El Tesoro de David

SALMO 1

Este Salmo puede ser considerado como el Salmo prefacio, puesto que en él hay una idea del contenido de todo el libro. El deseo del Salmista es enseñarnos el camino a la bienaventuranza y advertirnos de la destrucción segura de los pecadores. Éste es, pues, el asunto del primer Salmo, que puede ser considerado, en ciertos aspectos, como el texto sobre el cual el conjunto de los Salmos forma un sermón divino. C. H. S.

El Salmista dice más, y de modo apropiado, sobre la verdadera felicidad, en este corto Salmo, que ninguno de los filósofos, o que todos ellos juntos; éstos no hacen más que andarse por las ramas; Dios va certeramente al punto y dice lo esencial. John Trapp.

Vers. 1. Bienaventurado. ¡Obsérvese cómo este Libro de los Salmos empieza con una bendición, lo mismo que el famoso Sermón de nuestro Señor en el monte. La palabra traducida como «bienaventurado» es una palabra muy expresiva. En el original es plural, y es una cuestión discutida si se trata de un adjetivo o de un sustantivo. De ahí podemos colegir la multiplicidad de las bendiciones que reposan sobre el hombre, a quien Dios ha justificado, y la perfección y grandeza de las bendiciones de que gozará.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos. Este hombre sigue el consejo prudente, y anda en los mandamientos del Señor, su Dios. Para él los caminos de la piedad son caminos de paz y bienandanza. Sus pisadas son ordenadas por la Palabra de Dios y no por la astucia y argucias del hombre carnal. Es una señal cierta de gracia interior el hecho de que el modo de andar ha cambiado y que la impiedad es apartada de nuestras acciones. C.H.S

La palabra haish es enfática este hombre; uno entre mil que vive para el cumplimiento del fin para el cual Dios le ha creado. Adam Clarke

Ni estuvo en camino de pecadores. El pecador tiene un camino o modo particular de transgredir; el uno es un borracho, el otro es poco honrado o de mala fe, el otro impuro. Hay pocos que se entreguen a toda clase de vicios. Hay muchos avaros que aborrecen la embriaguez, y muchos borrachos que aborrecen la avaricia; y así respecto a otras cosas. Cada uno tiene su pecado dominante; por lo tanto,.como dice el profeta: «Deje el impío su camino» (Isaías 55:7). Ahora bien, bienaventurado el que no anda por un camino semejante. Adam Clarke

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Que los demás se mofen del pecado, de la eternidad, del infierno y del cielo y del Dios eterno; este hombre conoce una filosofía mejor que la de los infieles y tiene un sentido demasiado claro de la presencia de Dios para permitir que su nombre sea blasfemado.

Cuando los hombres viven en el pecado, van de mal en peor. Al comienzo andan meramente en el consejo de los descuidados e impíos, que no se preocupan de Dios – el mal es más bien de carácter práctico que habitual –, pero después de esto se habitúan al mal y andan en el camino de los pecadores declarados que voluntariamente quebrantan los mandamientos de Dios; y si se les deja solos, van un paso adelante y se vuelven maestros y tentadores deplorables respecto a los demás, y con ello se sientan en la silla de los escarnecedores. Se han graduado en el en e vicio, y como verdaderos doctores de condenación, se les ha concedido el título, y los demás les consideran como maestros en Belial. Pero el hombre bienaventurado, el hombre que posee todas las bendiciones de Dios, no puede tener contacto con personajes de esta clase, Se

mantiene puro y libre de estos leprosos; aparta las maldades de él como vestidos manchados por la carne; sale de entre los perversos y se va fuera del campamento llevando el reproche de Cristo. ¡Oh, si pudiéramos tener gracia para mantenernos separados así de los pecadores! C. H. S.

Vers. 2. Sino que en la ley de Jehová. «La ley de Jehová» es el pan diario del creyente verdadero. Y, con todo, en el día de David, ¡qué reducida era la cantidad de inspiración, porque apenas había nada más que los cinco primeros libros de Moisés! ¡Cuánto más, pues, deberíamos alabar toda la Palabra escrita que tenemos el privilegio de poseer en nuestras casas! Pero, ¡hay!, qué trato tan pobre damos a este ángel del cielo. No somos como los escudriñadores de Berea en cuanto a las Escrituras. ¡Cuán pocos hay entre nosotros que pueden reclamar la bendición de este texto! C. H. S.

La «voluntad» a la que se alude aquí, es el deleite del corazón, y el placer cierto en la ley, que no mira a lo que la ley promete, ni a lo que amenaza, sino sólo a esto: que «la ley es santa, justa y buena». De ahí que no sólo es amor a la ley, sino que es un deleitarse amoroso en la ley que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni el mundo, ni el príncipe del mundo pueden quitar o destruir; porque se abre camino victoriosamente en medio de la pobreza, la mala fama, la cruz, la muerte y el infierno, y en medio de las adversidades es cuando brilla más. Martín Lutero.

Y en su ley medita de día y de noche. En este versículo tan sencillo hay todo un mundo de santidad y espiritualidad; y si en oración y dependencia de Dios nos sentamos y lo estudiamos, podremos contemplar mucho más de lo que se nos presenta a la vista. Es posible que cuando leamos o miremos veamos poco o nada; el siervo de Elías fue a mirar una vez y no vio nada; por lo que se le dio la orden de ir a mirar siete veces. «¿Qué ves ahora?» – le preguntó el profeta –. «Veo una nube que asciende, como la palma de la mano», y, antes de poco, toda la superficie de los cielos se hallaba cubierta de nubes. Igualmente es posible que eches una mirada a la ligera sobre un pasaje y no veas nada; medita sobre él con frecuencia; pronto verás luz, como la luz del sol. Jos. Carvil.

«La boca de los justos meditará sabiduría.» Por ello Agustín tiene en su traducción «charlar»; lo cual es una hermosa metáfora, puesto que indica un conversar constante, familiar, con la ley del Señor, que es aquello en que debería ocuparse el hombre, porque el hablar es peculiar del hombre. Martin Lutero

El hombre piadoso lee la Palabra de día para que, viendo los demás sus buenas obras, puedan glorificar a su Padre que está en los cielos; lo hará de noche para no ser visto de los hombres; de día, para mostrar que no es uno de los que temen la luz; de noche, para mostrar que es uno de los que pueden brillar en la sombra; de día, porque es la hora de obrar, y así obra mientras es de día; de noche, para que su Señor no venga, como ladrón en la noche, y le encuentre ocioso. Richard Baker.

No tengo descanso, como no sea en compañía del libro. Thos. A Kemps.

Vers. 3. Será como árbol plantado; no un árbol silvestre, sino «un árbol plantado», escogido, considerado como propiedad, cultivado y protegido de ser desarraigado, porque «toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada».

Junto a corrientes de aguas. De modo que incluso si falla una corriente, hay otra disponible. Los ríos del perdón y los ríos de la gracia, los ríos de la promesa y los ríos de la comunión con Cristo, son fuentes de provisiones que no fallan nunca.

Que da su fruto a su tiempo. El hombre que se deleita en la Palabra de Dios, recibe instrucción de ella, dispone de paciencia en la hora del sufrimiento, fe en la de la prueba y gozo

santo en la hora de la prosperidad. El dar fruto es una calidad esencial del hombre que posee gracia, y su fruto será en sazón. C. H. S.

Los impíos tienen sus días marcados, sus ocasiones, sus obras y sus lugares determinados, a los cuales se adhieren estrechamente; de modo que si su vecino muriera de hambre, no por ello se apartarían de su costumbre. Pero el hombre bienaventurado, siendo libre en todos los momentos, en todos los lugares, para todas las obras y para todas las personas, acude a servir y ayudar siempre que haya una necesidad.

Y su hoja no cae. Describe antes el fruto que la hoja, y, por ello, se intima al que profesa la palabra de doctrina que dé primero los frutos de vida si no quiere que su fruto se marchite, porque Cristo maldijo la higuera que no daba fruto. Martín Lutero.

Y todo lo que hace, prosperará. Así como hay una maldición envuelta en la prosperidad del malvado, hay también una bendición escondida en las cruces, pérdidas y aflicciones del justo. Las pruebas y tribulaciones del santo pertenecen a la administración divina, y por medio de ellas crece y da fruto en abundancia. C. H. S.

La prosperidad externa, si sigue al hecho de andar con Dios, es muy dulce; como el cero, que cuando sigue a un dígito aumenta el valor del número, aunque él mismo, en sí, no es nada. John Trapp

Ver. 4. No así los malos. Nota el uso de la palabra, «malos» o impíos, porque, como hemos visto al comienzo del Salmo, éstos son los principiantes en el mal y son los pecadores que ofenden menos. Éstos son los que prescinden de Dios, aunque continúan sin alterarse en su moralidad. Si éste es su triste estado, ¿cuál será la condición de los pecadores francos y declarados, los infieles y reprobados? C. H. S.

Que son como el tamo. Éste es su carácter: intrínsecamente sin valor, muertos, inútiles, sin sustancia y llevados por el viento. C. H. S.

Que arrebata el viento. Aquí vemos su destino y condenación: la muerte los arrebatará con sus ráfagas terribles de fuego, en el cual serán totalmente consumidos. C. H. S.

Aquí, de paso, podemos ver que los malos tienen algo de que dar gracias, sin que lo sepan; que pueden agradecer a los piadosos por los días buenos que viven en la tierra, puesto que es por ellos y no por sí mismos que gozan de lo que gozan. Porque como el tamo, en tanto que está unido al trigo, goza de algunos privilegios por causa del trigo, puesto cuidadosamente en el granero, pero tan pronto como es ido y separado del trigo es echado y desparramado por el viento, así los malos, en tanto que se hallan en compañía de los buenos, en medio de ellos, participan por su causa de algunas de las bendiciones prometidas a los buenos; pero si los buenos los abandonan o son apartados de ellos, entonces cae sobre ellos como un diluvio de fuego, como ocurrió a Sodoma cuando Lot la abandonó y se fue de la ciudad. Sir Richard Baker

Vers. 5. Por tanto, no se erguirán en la congregación de los justos. Toda la iglesia tiene un demonio en ella. La cizaña crece en los mismos surcos que el trigo. No hay ninguna era que haya sido limpiada del todo del tamo. Los pecadores se mezclan con los santos, y la escoria con el oro. Los preciosos diamantes de Dios se hallan todavía en el mismo terreno que los guijarros.

Los pecadores no pueden vivir en el cielo. Estarían fuera de su elemento. Sería más fácil para un pez vivir encaramado en un árbol que para un malvado vivir en el Paraíso. C. H. S.

Vers. 6. Porque Jehová conoce el camino de los justos, o como el hebreo aún de modo más pleno: «El Señor es conocedor del camino de los justos.» Él está observando constantemente su

camino, y aunque el camino pueda pasar por entre la niebla y la oscuridad, todo, el Señor lo conoce.

Más la senda de los malos conduce a la perdición. No sólo van perecer ellos mismos, sino que también perecerá su camino. El justo: cincela su nombre en la roca, pero el malo escribe su recuerdo sobre la arena. C. H. S.

***

SALMO 2

No vamos a ir descaminados en nuestro sumario de este sublime Salmo si lo llamamos el «Salmo del Mesías Príncipe», porque presenta, como en una visión maravillosa, el tumulto o motín de los pueblos que se levantan contra el Señor ungido, el propósito decidido de Dios de exaltar a su propio Hijo, y el reinado final de este Hijo sobre todos sus enemigos. Leámoslo con los ojos de la fe, contemplando, como en un espejo, el triunfo final de nuestro Señor Jesucristo sobre todos sus enemigos.

Tenemos en los tres primeros versículos una descripción del odio de la naturaleza humana en contra del Cristo de Dios. No se puede hacer mejor comentario sobre ello que el cántico apostólico de Hechos 4:27, 28: «Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera.» C. H. S.

Vers. 1. ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? El Salmo empieza abruptamente con una interrogación airada; y con razón: no es para menos que asombrarse a la vista de las criaturas en actitud hostil en contra de su Dios, y esto es lo que deja' atónito al Salmista. C. H. S.

Cosas vanas. En España hay dos columnas monumentales que fueron erigidas en el pasado, en las cuales se halla escrito:

I. «A Diocleciano Joviano Maximiano Hercúleo César Augusto, por haber extendido el Imperio Romano en el este y en el oeste, y por haber extinguido el nombre de los cristianos, que trajo la ruina a la República.»

II. «A Diocleciano Joviano Maximiano Hercúleo César Augusto, por haber adoptado a Galerio en el este, por haber abolido por todas partes la superstición de Cristo, por haber extendido el culto a los dioses.»

«Tenemos aquí un monumento erigido por el paganismo sobre la tumba de su enemigo vencido, pero en esto "el pueblo se imaginaba cosas vanas". Ni en España ni en parte alguna puede señalarse la tumba del cristianismo; "no existe, porque los vivos no tienen tumbas".»

Vers. 2. Se levantan los reyes de la tierra. Con malicia decidida se organizaron en oposición contra Dios. No era un alboroto y furia pasajeros, sino que era un odio profundo, porque habían resuelto de modo claro resistir al Príncipe de Paz. C. H. S.

Y los príncipes conspiran juntamente contra Jehová y contra su ungido. Se preparan para su campaña de guerra con astucia, no con prisas e improvisación, sino de modo sistemático y deliberado. Hacen uso de todas las artes de la guerra. Como Faraón exclaman: «Los trataremos con astucia y prudencia.» Ojalá que los hombres sirvieran a Dios con la mitad del cuidado y

tesón con que sus enemigos atacan su reino astutamente. Los pecadores son sagaces en esto, y los santos son lentos y torpes. C. H. S.

¿Por qué se juntaron en armas en contra del Señor y en contra de su Ungido? ¿Querían derramar su sangre? Sí, «hicieron consejo» – dice Mateo – «y decidieron darle muerte». Tenían al demonio en su mente, que no se satisfacía sino con la muerte. ¿Y cómo se las ingeniaron? Dice: «conspiraron juntamente contra Él». Henry Smith.

Vers. 3. Rompamos sus ligaduras. Seamos libres para cometer toda clase de abominaciones. Seamos nuestros propios dioses. Desembaracémonos de todo freno y restricción.

Echemos de nosotros su yugo. Hay monarcas que han hablado de esta manera, y todavía hay algunos que son este tipo de rebeldes sentados en tronos. Por loca que sea la resolución de rebelarse contra Dios, el hombre, desde la creación, ha perseverado en ella y continúa en ella hasta este día. El glorioso reinado de Jesús en los últimos días no quedará consumado hasta que una lucha terrible haya convulsionado las naciones. Para la cerviz sin la gracia, el yugo de Cristo es intolerable, pero para el pecador salvado es fácil y ligero. Podemos juzgarnos a nosotros mismos en esto: ¿Amamos este yugo o procuramos echarlo lejos de nosotros? C. H. S.

Vers. 4. El que mora en los cielos se reirá. Según nuestra capacidad, el profeta describe a Dios presentándole, lo mismo que nosotros haríamos en este caso, en una actitud de desprecio, burlándonos de los vanos intentos. Se ríe, pero con desprecio. Desprecia, pero con venganza. Él permite que su templo sea saqueado, que sean profanados los santos vasos y se emborrachen bebiendo de ellos; pero, ¿no hizo temblar la sonrisa de Dios a Belsasar cuando vio el mensaje en la pared. ¡Oh que terrible ha de ser su ceño cuando su sonrisa es tan severa! THOS. ADAMS.

El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Esta tautología, o repetición de la misma cosa es un signo de que la cosa ha quedado establecida: según la autoridad del patriarca José (Génesis 41:32), cuando, habiendo interpretado los sueños de Faraón, dijo: « Y e suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.» Y, por tanto, aquí también «se reirá» y «se burlará de ellos». Y es una repetición para mostrar que no hay duda posible de que estas cosas van a suceder. MARTIN LUTERO.

Vers. 5. Luego les hablará en su furor. Después de haberse reído, les habla; no les hiere; pero con el aliento de sus labios basta. C. H. S.
Y les turbará con su ira, sea por medio del horror en su conciencia o por medio de plagas corporales; de una forma u otra Él les hará comprender bien lo que Él piensa de ellos, como siempre ha hecho a los que han perseguido a su pueblo. JOHN TRAPP

Vers. 5, 9. Es fácil para Dios destruir a sus enemigos. De los treinta emperadores romanos, gobernadores de provincias, y otras personas con cargos elevados que se distinguieron por su celo y malicia en perseguir a los cristianos primitivos, uno de ellos se volvió loco después de cometer una crueldad terrible a otro le dio muerte su propio hijo; uno se volvió ciego; a otro se le salieron los ojos de la cabeza; otro murió ahogado; otro, estrangulado; uno murió en la cautividad abyecta; otro cayó muerto; otro murió de una enfermedad asquerosa, de modo que sus médicos tuvieron que darle muerte porque no era posible resistir el hedor que llenaba la

habitación; dos se suicidaron; un tercero lo intentó pero tuvo que pedir ayuda para poder hacerlo; cinco fueron asesinados por sus siervos u otros; cinco murieron en circunstancias de extremo sufrimiento: varios de ellos de complicaciones de enfermedades; ocho murieron en batalla o después de haber caído prisioneros

Entre ellos se hallaba Juliano el Apóstata. En los días de su prosperidad, se dice que amenazó con su espada al cielo, desafiando al Hijo de Dios, a quien llamaba comúnmente el «galileo». Pero cuando fue herido en una batalla y vio que todo había terminado para él, echó un grumo de su propia sangre al aire y exclamó: «Has vencido, "galileo".» Wm. S. PLUMBER

Vers. 6. Yo mismo he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte, a pesar de vuestra malicia, a pesar de vuestras algaradas, a pesar de la sabiduría de vuestros consejos y a pesar de la astucia de vuestros legisladores. Él ha hecho lo que sus enemigos intentaban impedir. En tanto que ellos estaban proponiendo algo, Él ya había decidido la cuestión. La voluntad de Jehová se hace, y el hombre se revuelve y agita en vano. C. H. S.

Cristo es un Rey por encima de todos los reyes. ¿Qué son todos los hombres poderosos, los grandes y honrados de la tierra, al lado de Cristo Jesús? No son más que una burbuja de agua; porque si todas las naciones, comparándolas con Dios, son como una gota de agua en un cubo, o el polvo en unas balanzas, de que habla Isaías 40:15, ¡qué poco han de ser los reyes de la tierra! Wm. DYER en Los títulos famosos de Cristo.

Vers. 7. Yo publicaré el decreto. Contemplando el rostro airado de los reyes rebeldes, el Ungido parece decir: «Si esto no basta para reduciros al silencio, yo publicaré el decreto. Ahora bien, este decreto está en conflicto directo con los planes del hombre, porque su intento es el establecimiento del mismo dominio contra el cual las naciones están haciendo planes. C. H. S.

Tú eres mi Hijo. Ésta es la noble prueba de la gloriosa divinidad de nuestro Emmanuel. Yo te he engendrado hoy. Si esto se refiere a la divinidad de nuestro Señor, no intentemos sondearla, porque es una gran verdad, que ha de ser recibida con reverencia, pero no ha de ser investigada con irreverencia. Al intentar definir la Trinidad, o desvelar la esencia de la divinidad, muchos hombres se han perdido; aquí grandes navíos han naufragado. ¿Qué hemos de conseguir en este mar con nuestros frágiles esquifes?

La discusión referente a la filiación eterna de nuestro Señor no hace más que manifestar curiosidad presuntuosa, no fe reverente. Es un intento de explicar aquello que es mucho mejor adorar. Podríamos dar exposiciones opuestas de este versículo, pero no vamos a hacerlo. La controversia es una de las tareas menos provechosas en que se han ocupado las plumas de los teólogos. C. H. S.

Vers. 9. Los quebrantarás con cetro de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. Los que no se doblan han de ser quebrantados. La vasija del alfarero no puede ser restaurada una vez ha sido desmenuzada, y la ruina de los pecadores será sin esperanza si Jesús los hiere y desmenuza. C. H. S.

Vers. 10. Sed sensatos. ¡Oh, qué sabiduría infinita es la obediencia a Jesús, y qué espantosa es la locura de aquellos que siguen siendo sus enemigos! C. H. S.

Vers. 11. Servid a Dios con temor. Temor sin gozo es tormento; y gozo sin santo temor sería presunción. C. H. S.

Vers. 12. Besad al Hijo para que no se enoje. Judas traicionó a su Maestro con un beso, y, con todo, Dios lo manda, y expresa amor en esto; aquello de que es posible abusar no por eso tiene que ser abandonado; el que se pueda tergiversar una cosa no significa que tenga que ser abandonada, sino que las cosas buenas que han sido desviadas para usos impropios por algunos pueden ser vueltas a su bondad primitiva. Por tanto, consideremos y engrandezcamos la bondad de Dios, que nos ha traído a este punto en que podamos besar al Hijo; y que el expresar este amor se halla en nuestras manos.
Dios, que es amor, puede estar airado; y, entonces, este Dios que está airado aquí es el Hijo de Dios, el cual ha hecho tanto por nosotros, y por tanto y por tanto está airado justamente; Él es nuestro juez, y por tanto con razón hemos de temer su ira; y, finalmente, podemos ver lo fácilmente que se aparta su ira: basta con un beso.

Si eres despreciado por amar a Cristo en su evangelio, recuerda cuando David fue mirado con desprecio porque danzaba tras el arca. «Cuanto más afligido te veas por los demás por causa de Cristo, mayor será la paz que tendrás en Cristo.» De los sermones de JOHN DONNE

Para hacer las paces con el Padre hay que besar al Hijo. «¡Oh, si él me besara con besos de su boca!», era la oración de la iglesia (Cantares l:2). Besémosle, que ésta sea nuestra empresa. En realidad, hay que ser besado por el Hijo primero, antes que nosotros le besemos a El en nuestra piedad. Señor, concédenos, en estos besos mutuos y en estos abrazos ahora, que podamos entrar en la fiesta de las bodas plenamente más adelante, cuando el coro de los cielos, incluso las voces de los ángeles, cantarán el cántico de boda, el epitalamio, en las bodas de la esposa del Cordero. THOS. ADAMS

Y perezcáis en el camino; pues se inf1ama de pronto su ira. Es algo terrible perecer en medio del pecado, en los caminos de la rebelión; y con todo ¡qué fácilmente puede destruirnos su ira súbitamente! No es necesario que su ira se caliente siete veces más que de ordinario; basta con que se encienda un poco para que seamos consumidos. ¡Oh pecador! Vigila y teme los terrores del Señor; «porque nuestro Dios es un fuego consumidor» C. H. S.

La ira de Dios ha de ser indescriptible, si se enciende plenamente ya que la perdición puede sobrevenir con sólo que se encienda un poco. JOHN NEWTON

En el primer Salmo vimos al malvado arrebatado como si fuera tamo; en el segundo vemos que es quebrantado y desmenuzado como una vasija de alfarero. En el primer Salmo contemplamos al justo plantado como un árbol junto a corrientes de agua; y aquí contemplamos a Cristo, la Cabeza Ungida de los justos, hecho mejor que un árbol plantado junto a corrientes de agua, porque es hecho rey de todas las islas, y todos los paganos se inclinan ante El y besan el polvo, en tanto que el mismo da su bendición a todos los que han puesto su confianza en Él. C. H. S.

***

SALMO 3

Un Salmo de David cuando huía de delante de Absalón su hijo. Podemos recordar la triste historia de la huida de David de su propio palacio, cuando en plena noche cruzó el vado del Cedrón y se escapó con unos pocos fieles servidores, para esconderse durante un tiempo de la furia de su hijo rebelde. Recordemos que David en esto era un tipo del Señor Jesucristo. El también huyó; El también pasó el vado del Cedrón cuando su propio pueblo se rebeló contra El, y con un grupito de seguidores se dirigió al jardín de Getsemaní. El también bebió las aguas del arroyo en su camino, y por tanto levantó su cabeza. Muchos estudiosos, titulan este Salmo «el Himno matutino». ¡Ojalá nos despertemos siempre con la santa confianza en nuestros corazones y un cántico en nuestros labios!

Este Salmo puede ser dividido en cuatro partes de dos versículos cada una. En los primeros dos versículos tenemos a David presentando una queja a Dios contra sus enemigos; luego, declara su confianza en el Señor (3, 4), canta su seguridad en el sueño (5, 6) y se siente corroborado para el conflicto futuro (7, 8). C. H. S.

Vers. 1. Jehová, ¡Oh cuánto se han multiplicado mis adversarios! Los adversarios vienen en grupo. La aflicción tiene una familia numerosa. Muchos son los que se levantan contra mí. Las legiones de nuestros pecados, los ejércitos de enemigos, la muchedumbre de dolores corporales, la hueste de aflicciones espirituales, y todos los aliados de la muerte y el infierno, se han dispuesto en batalla contra el Hijo del hombre. C. H. S.

¡Qué engañosos y peligrosos son todos ellos! ¡Y qué poca fidelidad y constancia se halla entre los hombres! David tenía el afecto de sus súbditos tanto como puede haberlo tenido cualquier otro rey, y, con todo, de repente, ¡los perdió todos! MATHEW HENRY

Vers. 2. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación de Dios. David se queja delante de su Dios amante de la peor arma de sus enemigos en sus ataques, y la gota más amarga de sus penas. Este era el comentario más hiriente de todos, pues declaraban que no había salvación para él en Dios. Con todo, David sabía en su propia conciencia que había dado base hasta cierto punto para esta exclamación, porque había cometido pecado contra Dios a la misma luz del día.
Si todas las pruebas que nos vienen del cielo, todas las tentaciones que ascienden del infierno, y todas las cruces que se levantan de la tierra pudieran mezclarse y oprimirnos, no podrían hacer una prueba tan terrible como la que está contenida en este versículo. Es la más amarga de todas las aflicciones: temer que no haya ayuda ni salvación para nosotros en Dios. No obstante, recordemos que nuestro bendito Salvador tuvo que sufrir esto el grado sumo cuando exclamó: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?» C. H. S.
Cuando el creyente pone en duda el poder de Dios, o su interés en él, su gozo desaparece como la sangre sale de una arteria cortada. Este versículo es, verdaderamente, una herida dolorosa. WM. GURNALL

Un hijo de Dios se sobresalta ante el mismo pensamiento de desesperar de la ayuda de Dios; no puedes afligirle con algo peor que el intentar persuadirle de que «No hay salvación para él en Dios». MATTHEW HENRY

Selah. La palabra ocurre setenta y tres veces en los Salmos, y tres veces en el libro de Habacuc. ALBERT BARNES

Vers. 3. Tú eres mi gloria. ¡Oh, que tengamos la gracia de ver nuestra gloria futura en medio del oprobio presente! Hay una gloria presente en nuestras aflicciones, si podemos discerniría, porque no es algo sin importancia el tener la comunión de Cristo en sus sufrimientos. David fue honrado cuando ascendió al Olivete, llorando, con la cabeza cubierta; porque en todo fue hecho como su Señor.
¡Nosotros podemos aprender, a este respecto, a gloriarnos también en las tribulaciones! C. H. S.

Vers. 4. Con mi voz clamé a Jehová. Cuando la oración va en vanguardia, a su debido tiempo la liberación cubre la retaguardia. Thos. Watson

Y El me respondió. Con frecuencia he oído que algunas personas dicen en oración: «Tú escuchas la oración, y la respondes, oh Dios»; pero la expresión contiene algo superfluo, puesto que para Dios escuchar es, según las Escrituras, lo mismo que responder. C. H. S.
Vers. 5. Yo me acosté y dormí. Hay un sueño de presunción; ¡Dios nos libre de él! Hay el sueño de la santa confianza; ¡Dios nos ayude a cerrar los ojos para disfrutarlo! C. H. S.

Tiene que haber sido verdaderamente una blanda almohada la que pudo hacer que David olvidara su peligro cuando un ejército rebelde estaba avanzando en su búsqueda; con todo, tan trascendente es la influencia de esta paz, que puede hacer que la criatura se acueste tan alegremente para dormir en la tumba como si fuera la cama más blanda. Se puede decir que el niño que llama para que le pongan en la cama está dispuesto; algunos de los santos han deseado que Dios les pusiera a descansar en sus camas de polvo, y esto, no como resultado de una desazón o aflicción presente, como hizo Job, sino por un dulce sentido de esta paz en su pecho. «Ahora despide a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu salvación», fue el cántico del anciano Simeón. Wm. Gurnall

Una buena conciencia puede dormir en la boca de un cañón; la gracia es una cota de malla para el cristiano, el cual no teme la flecha ni la bala. Thos. Watson

Jehová me sostenía. Nos sería muy útil considerar el poder sustentador manifestado en nosotros en tanto que estamos durmiendo. En el flujo de la sangre, en el dilatarse y contraerse los pulmones, etc., en el cuerpo y en la continuidad de las facultades mentales, en tanto que la imagen de la muerte está sobre nosotros. C. H. S.
Cristo, en las palabras de este versículo, da a entender su muerte y su sepultura. Martn Lutero

Vers. 6. No temeré a diez millares de gente, que pongan sitio contra mí. El Salmista confiará a pesar de las apariencias amenazadoras. El Salmista no temerá aunque haya diez mil enemigos que le rodeen. Los creyentes débiles ahora están dispuestos a excusarse, y nosotros mismos estamos demasiado dispuestos a hacer uso de excusas; en vez de sobreponernos a las debilidades de la carne, nos refugiamos bajo la misma y la usamos como una excusa. El confiar solamente cuando las apariencias son favorables, es navegar sólo con el viento y la marea, creer sólo cuando podemos ver. ¡Oh!, sigamos el ejemplo del Salmista y busquemos esta fe sin límite que

nos permitirá confiar en Dios, venga lo que venga. Philip Bennett Power en «Yo quiero» en los Salmos»

No importa quiénes sean nuestros enemigos, por más que sean legiones en cuanto al número; en cuanto al poder, principados; en sutileza, serpientes; en crueldad, dragones; en ventaja de emplazamiento, príncipes del aire; en cuanto a malicia, maldades espirituales; más fuerte es el que está con nosotros que los que están contra nosotros; no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios. En Cristo Jesús nuestro Señor seremos más que vencedores. Wm. Cowper

Vers. 8. La salvación es de Jehová. Este versículo contiene la suma y sustancia de la doctrina calvinista. Escudriña las Escrituras, y si las lees con la mente abierta y sincera, te persuadirás de que la doctrina de la salvación, por la gracia solamente, es la gran doctrina de la Palabra de Dios. Este es un punto con respecto al cual estamos en pugna constante. Nuestros oponentes dicen: «La salvación pertenece a la voluntad libre del hombre; sino al mérito del hombre, por lo menos a la voluntad del hombre»; pero nosotros sostenemos y enseñamos que la salvación desde el principio al fin, en cada punto y detalle de la misma, pertenece al Dios Altísimo. Es Dios el que escoge a su pueblo. Él los llama por su gracia; Él los aviva por medio de su Espíritu, y los guarda con su poder. No es del hombre ni por el hombre; «no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que muestra misericordia». Todos hemos de aprender esta verdad experimentalmente, porque nuestra carne y sangre orgullosas nunca nos permitirán aprenderla de otra manera. C. H. S.

Sobre tu pueblo sea tu bendición. Aquellos cristianos de primera magnitud, de los cuales el mundo no era digno, «experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada» (Hebreos 11:36, 37). ¡Cómo! ¿Y durante todo este tiempo de sufrimiento eran bienaventurados? Un hombre carnal podría pensar que si esto es bendición, que Dios le libre de ella.

Pero, sea cual sea la opinión que tengamos del hecho, nuestro Cristo Salvador, dijo que el hombre piadoso es bienaventurado; aunque lleve luto, aunque sea un mártir, es bienaventurado. Job, sentado en las cenizas de la basura, era bienaventurado. Los santos son bienaventurados cuando son maldecidos. Los santos, aunque sean magullados y heridos, son bienaventurados. Thos. Watson

***

SALMO 4

Si el tercer Salmo puede ser titulado el Salmo matutino, éste, por su contenido, merece a su vez el título de «Himno vespertino».

En el primer versículo David pide ayuda a Dios. En el segundo increpa a sus enemigos, y sigue dirigiéndose a ellos hasta el fin del versículo 5. Luego, desde el versículo 6 en adelante, se deleita contrastando su propia satisfacción y seguridad con la inquietud de los impíos aun en el mejor de los estados en que puedan hallarse. C. H. S.

Vers. 1. Respóndeme cuando clamo. No hemos de imaginarnos que el que nos ha ayudado en seis tribulaciones va, a abandonarnos en la séptima. Dios no hace nada a medias, y El nunca deja de ayudarnos hasta que cesa la necesidad. El maná caerá cada mañana hasta que crucemos el Jordán. C. H. S.

La fe es un buen orador y un noble disputador en la contienda; puede razonar partiendo de la disposición de Dios a escuchar. David Dickson

Vers. 2. ¿Hasta cuándo? Ahora les pregunta hasta cuándo intentan ellos hacer burla de su honor y mofa de su reputación. Un poco de regocijo de este tipo ya es excesivo; ¿por qué han de continuar en su diversión? C. H. S.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia?, etc. Podríamos imaginarnos cada sílaba de este precioso Salmo usado por nuestro Señor alguna tarde, cuando está a punto de salir del Templo aquel día para retirarse a su acostumbrado reposo en Betania (vers. 8), después de sus inútiles llamamientos a los hombres de Israel. Andrew Bonar

¿Hasta cuándo amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Crisóstomo dijo una vez que «si él fuera el hombre más apto del mundo para predicar un sermón a todo el mundo, congregado a su alrededor para escucharle, y tuviera alguna alta montaña como púlpito desde la cual pudiera tener todo el mundo ante su vista, y estuviera provisto de una voz de bronce, una voz que resonara como las trompetas del arcángel, de modo que todo el mundo pudiera escucharle, escogería como texto de su sermón éste de los Salmos: «Oh mortales, ¿hasta cuándo amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?» Thos. Brooks

Selah. Sin duda nosotros también hemos de detenemos y meditar sobre la insensatez inveterada de los malos, y su persistencia en la maldad, para su destrucción segura; y podemos aprender a admirar esta gracia que nos ha hecho diferentes, y nos ha enseñado a amar la verdad y buscar la justicia. C. H. S.

Vers. 3. Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí. David era rey por decreto divino, y nosotros somos el pueblo de Dios de la misma manera; digámosles a nuestros enemigos a la cara, que están luchando contra Dios y el destino cuando se afanan por derribarnos. C. H. S.

Vers. 4. Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. «Temblad y no pequéis.» Cuántos hay que invierten el consejo y pecan, pero no tiemblan. Oh, si los hombres siguieran el consejo de este versículo y meditaran en sus corazones. C. H. S.
El meditar contribuirá mucho a doblegar tu obstinación, tus pasiones. La meditación seria, como el echar tierra entre las abejas, va a calmar los afectos desordenados e impetuosos, que hacen tanto ruido y tan desagradables. George Swinnock

Vers. 6. Muchos son los que dicen: ¿Quién me mostrará el bien? Había muchos entre los mismos seguidores de David que preferían ver a creer. ¡Ay, ésta es la misma tendencia hoy en día! En cuanto a los mundanos, esto es lo que dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?» Nunca están satisfechos, moviéndose anhelantes en todas direcciones, con el corazón vacío, ansiosos de beber

cualquier engaño que inventan los impostores; y cuando éstos fallan, pronto ceden a la desesperación y declaran que no hay nada bueno en el cielo o en la tierra. C. H. S.

Los hombres quieren lo bueno; aborrecen lo malo, porque lleva dolor, sufrimiento y la muerte consigo; y desean hallar el bien supremo que va a dar contento a su corazón y los salvará del mal. Pero los hombres confunden este bien. Procuran dar gratificación a sus pasiones; no tienen idea de una felicidad que no venga por medio de los sentidos. Por ello, rechazan el bien, espiritual, rechazan al Dios supremo, aunque es sólo por medio de El que pueden ser satisfechas todas las potencias del alma del hombre. Adam Clarke

Para que las riquezas no sean contadas como malas en sí mismas, Dios a veces las da a los justos; y para que no sean consideradas como el bien principal, las concede con frecuencia a los malos. Pero, en general, son más bien la porción de sus enemigos que de sus amigos. ¡Ay!, ¿de qué valor es recibir pero no ser recibido, y no poseer otros rocíos de bendición que los que por necesidad irán seguidos por el fuego y el azufre?

El mundo es una isla flotante, y si nosotros echamos nuestra anda en él, vamos a ser arrastrados por él. Dios, y todo lo, que El ha hecho, no es más que Dios sin nada de lo que ha hecho. El es bastante sin la criatura, pero la criatura no es nada sin El. Por tanto,,es mejor gozar de El sin nada más, que gozar de todo lo demás sin El. Wm. Secker

Vers. 7. Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan en grano y en mosto. «Es mejor sentir el favor de Dios una hora en nuestras almas arrepentidas, que estar sentado durante edades bajo el sol más cálido que ofrece este mundo.» Cristo en el corazón es mejor que el grano en el granero o el vino en la cuba. El trigo y el vino son los frutos de este mundo, pero la luz del rostro de Dios es el fruto abundante del cielo. Que mi granero esté vacío, que yo estoy lleno todavía de bendiciones porque Jesucristo me sonríe; pero si tengo todo el mundo, sigo siendo un pobre si no le tengo a El.

Este versículo son las palabras del justo en oposición a los dichos de muchos. ¡Qué rápidamente da evidencia la lengua del carácter! «¡Habla, que pueda verte!», dijo Sócrates a un joven de buen parecer. El metal de una campana se conoce mejor por el sonido. Los pájaros revelan su naturaleza al cantar. C. H. S.

¡Qué locura es que los favoritos del cielo hayan de envidiar a los hombres del mundo, que en el mejor de los casos se alimentan de las migajas que caen de la mesa de Dios! Thos. Brooks

Vers. 8. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo Tú, Jehová, me haces vivir confiado. Una conciencia tranquila es una buena compañía en la almohada. Cuántas veces nuestras horas de desvelo pueden ser achacadas a nuestra mente en desorden y desconfiada. Aquel a quien mece la fe en su sueño duerme dulcemente. No hay almohada tan dulce como una promesa; no hay cobertura tan caliente como un interés seguro en Cristo. C. H. S.
Ahora tenemos que retirarnos un momento de la contienda y disputa y de la hostilidad abierta de los enemigos, a la quietud e intimidad de nuestro dormitorio. Y allí hay algo que ha de ser inefablemente dulce para el creyente, porque le muestra el cuidado exquisito de Dios, la individualidad de su amor; la forma en que El condesciende y obra, no sólo en las cosas

importantes, sino también en las pequeñas; no sólo cuándo se puede obtener gloria de grandes resultados, sino cuando no hay que alcanzar nada excepto la gratitud y amor de una pobre criatura, cuya vida ha sido protegida y preservada en un período de sueno. ¡Qué bienaventurado sería si pensáramos en El como presente en todas las horas de la enfermedad, la inquietud y el dolor!

Hay algo conmovedor en este «me acostaré» del Salmista. En este acostarse, él renuncia voluntariamente a toda guardia personal de sí mismo. Muchos creyentes se acuestan, pero no duermen. Quizá se sientan seguros en cuanto a su cuerpo, pero los cuidados y la ansiedad invaden la intimidad de su habitación. Hay una prueba en la quietud; y con frecuencia la habitación quieta exige más confianza que un campo de batalla. ¡Oh, si pudiéramos confiar más en Dios para nuestras cosas personales! ¡Oh, si El fuera el Dios de nuestro dormitorio, así como de nuestros templos y hogares en general!

El hermano del obispo Ridley se le ofreció para permanecer a su lado durante la noche que precedió a su martirio, pero Ridley declinó el ofrecimiento, diciendo que «quería acostarse y dormir tan confiado como lo había hecho toda su vida». Philip Bennett Power

***

SALMO 5

Para la menea devota hay aquí una vista preciosa del Señor Jesús, del cual se dice que en los días de su carne ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas.

Vers. 1. Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi meditación. Las palabras no son la esencia, sino sólo el ropaje de la oración. C. H. S.

La meditación es el mejor comienzo de la oración, y la oración es la mejor conclusión de la meditación. George Swinnock

Es cierto que la mayor parte de los hombres desgranan oraciones vanas, lánguidas e ineficaces, indignas de ser escuchadas por el bendito Dios, de modo que parecen hasta cierto punto dar la evaluación de ellas, ya que ni esperan éxito en sus peticiones, ni tampoco tienen después solicitud alguna sobre las mismas, sino que lanzan palabras al viento, que son realmente vanas. Robert Leighton

Vers. 1, 2. Observa el orden y la fuerza de las palabras «mi lamento», «la voz de mi clamor» o de «mi oración»; y también «está atento», «considera», «escucha». Estas expresiones son todas ellas evidencia de la urgencia y energía de los sentimientos y peticiones de David. Primero tenemos «da oído», esto es, «escúchame». Pero sirve de poco que sean escuchadas las palabras a menos que el «clamor», o meditación, sea considerado. Es como si dijera: no puedo expresarme ni hacerme entender como quisiera; por tanto, oh Dios, entiende mis sentimientos mejor de lo que soy capaz de expresarlos con palabras. Martin Lutero

Vers. 2. La voz de mi clamor. Para un padre amante, el clamor de los hijos es música, y tienen sobre él una influencia mágica que su corazón no puede resistir.
Mi Rey y mi Dios. Observa cuidadosamente estas palabras: «Mi Rey y mi Dios.» Son el meollo de la oración. Aquí el gran argumento por el cual Dios debe escuchar la oración es porque El es nuestro Rey y nuestro Dios. Nosotros no somos extraños a El: El es el Rey de nuestro país. De los reyes se espera que escuchen las solicitudes de su propio pueblo. Nosotros no somos extraños para El; somos adoradores suyos, y El es nuestro Dios; nuestro por el pacto, la promesa, el juramento y por la sangre. C. H. S.

Vers. 3. Oirás mi voz. Observa, esto no es tanto una oración como una resolución. Sin oración no valdría la pena vivir.

En la mañana. Una hora en la mañana vale dos por la noche. En tanto que el rocío está sobre la hierba, que la gracia descienda sobre el alma. Demos a Dios las mañanas de nuestros días y la mañana de nuestras vidas. La oración ha de ser la clave del día y el cerrojo de la noche. C. H. S.

«En los días de nuestros padres» —dice el obispo Burnet—, «cuando una persona llegaba temprano por la mañana a la puerta de su vecino y deseaba hablar con el dueño de la casa, era costumbre que los siervos le dijeran con franqueza: «Mi amo está orando», del mismo modo que ahora dicen: «Mi amo está en la cama.»

Me presentaré delante de ti, y esperaré. Colocaré mi oración en el arco y lo dirigiré hacia el cielo, y luego, cuando dispare la flecha, miraré para ver adónde ha ido a parar. Pero el hebreo tiene todavía un significado más pleno que esto: «Dirigiré mi oración.» Es la palabra que es usada para poner en orden la leña y los trozos de la víctima sobre el altar, y que se usa también para poner el pan de la proposición sobre la mesa. Significa precisamente esto: «Ordenaré mi oración delante de Ti»; la pondré sobre el altar por la mañana, tal como el sacerdote dispone el sacrificio matutino. Ordenaré mi oración, o como Master Trapp dice: «Pondré en orden de batalla mis oraciones», las pondré en orden, y las colocaré en sus lugares apropiados, para que pueda orar con toda mi fuerza, y orar de modo aceptable.

Voy a mirar, o como podría traducirse mejor el hebreo: «voy a observar a estar observando la respuesta. Después de haber orado, esperaré que venga la bendición.» Es la palabra que se usa en otro lugar donde leemos de los que velan esperando la mañana. ¡De este modo velaré observando tu respuesta, ¡oh Señor! Voy a disponer mi oración como la víctima sobre el altar, y miraré y esperaré recibir la respuesta por el fuego del cielo al consumir los sacrificios. ¿No nos perdemos mucho de la dulzura y eficacia de la oración por falta de una meditación cuidadosa antes de ella y de una expectativa anhelante después? La oración sin fervor es como cazar con un perro muerto, y la oración sin preparación es ir a la caza con un halcón ciego. Dios hizo al hombre, pero El usó el polvo de la tierra como material; el Espíritu Santo es el autor de la oración, pero El emplea los pensamientos de un alma fervorosa como si fuera oro con que formar un vaso. ¡Que nuestras oraciones y alabanzas no sean como los destellos de un cerebro llameante y apresurado, sino como el ardor constante y seguro de un fuego bien encendido!

Somos como el avestruz, que pone sus huevos y no se preocupa de sus pequeños. Sembramos la simiente, pero somos demasiado indolentes para recoger la cosecha. Que la preparación santa se

una a la expectativa paciente, y tendremos respuestas mucho más abundantes a nuestras oraciones. C. H. S.

David quería dirigir su oración a Dios y mirar; no al mundo y su corrupción, sino a Dios y a lo que El diría. Wm. Gurnall

Y si crees, ¿por qué no esperas? Oh cristiano, mantente junto a tu oración con la expectativa santa de que has conseguido el crédito de la promesa. Wm. Gurnall

Ve rs. 4. Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad. «Cuando oro contra los que me tientan» dice David-, «oro contra las mismas cosas que Tú mismo aborreces». Tú aborreces el mal. Aprendamos aquí la solemne verdad del aborrecimiento que el Dios justo ha de tener hacia el pecado. C. H. S.

Un hombre que corta con un cuchillo romo es la causa del acto de cortar, pero no del cortar mal; la causa de esto es el cuchillo; o si un músico toca un instrumento que está desafinado, él es la causa del sonido, pero no de la desafinación; la causa de ésta son las cuerdas desafinadas; o cuando un jinete cabalga un caballo que cojea y lo espolea, el jinete es la causa del movimiento, pero el caballo produce el movimiento a sacudidas; de la misma manera, Dios es el autor de toda acción, pero no del mal de esta acción; la causa de esto es el hombre. Spencer, Cosas nuevas y viejas

El malo no habitará junto a Ti. ¡Oh, qué insensato es intentar hospedar a la vez a dos invitados hostiles entre sí como son Cristo Jesús y el diablo! Puedes tener la seguridad de que Cristo no va a vivir en la sala de tu corazón si al mismo tiempo hospedas al diablo en el sótano de tus pensamientos. C. H. S.

Vers. 4-6. Aquí se nos presenta al Señor apartando a los malos y parece que lo hace en seis pasos. Primero, no tiene placer en ellos; segundo, ellos no habitan con El; tercero, los echa de si, no estarán ante su vista; cuarto, su corazón se aparta de ellos: «aborreces a los que hacen iniquidad»; quinto, su mano se vuelve contra ellos: «Tú destruirás a los que hablan mentira»; sexto, su Espíritu se levanta contra ellos, y se aleja de ellos: «el Señor abomina al hombre sanguinario y engañador».

Estas palabras, «los que obran iniquidad», pueden ser consideradas de dos maneras: primero, afectando, no a todos los grados de pecadores, o a los pecadores de cada grado, sino al grado más alto de pecadores, pecadores grandes y burdos, pecadores tercos y voluntariosos. Tal es el pecado cometido con tesón, como si dijéramos, algo artificial, con esmero y cuidado para conseguir un nombre para sí, como Si tuvieran la ambición de ser contados como profesionales, que no se avergüenzan de hacer aquello de que deberían avergonzarse; éstos, en el sentido estricto de las Escrituras, son los obradores de iniquidad. Por ello, nota que estos pecadores nefandos hacen del pecado su oficio, su ocupación. Aunque cada pecado es una obra de iniquidad, con todo, sólo algunos pecadores son obradores de iniquidad; y éstos que son llamados así, hacen del pecado su profesión. Leemos de algunos que aman v obran mentiras (Apocalipsis 22:15). Jos. Caryl

Vers. 5. Los insensatos no estarán delante de tus ojos. Los pecadores son insensatos ampliados. Un pecado pequeño es una gran locura, y la mayor de todas las locuras es un gran pecado.

Aborrece a todos los que hacen iniquidad. No se trata de un desagrado leve sino de un aborrecimiento a fondo el que Dios tiene hacia todos los que hacen iniquidad. El ser aborrecido por Dios es una cosa terrible. Seamos fieles advirtiendo a los malos que nos rodean, porque sería una cosa terrible para ellos el caer en las manos de un Dios airado. C. H. S.

Qué cosa tan asombrosa es el pecado, que hace del Dios de amor y Padre de misericordias un enemigo de sus criaturas, y que sólo puede ser purificado por la sangre del Hijo de Dios. Thos. Adam pensamientos privados.

Para saber lo que Dios piensa del pecado, véanse: Deuteronomio 7:22; Proverbios 6:16; Apocalipsis 2:6, 15. Wm. Gurnall

Si un hombre aborrece a un animal venenoso, aborrece aún más al veneno. La fuerza del aborrecimiento de Dios es hacia el pecado, y por ello nosotros también deberíamos aborrecer al pecado, y aborrecerlo con toda nuestra fuerza; es una abominación para Dios, por lo que debería serlo para nosotros. Wm. Greenhill

Los obradores de iniquidad han de perecer (Lucas 13:27). David Clarkson

Vers. 6. Destruirás a los que hablan mentira. Los que hablan mentira deben ser castigados como los obradores de maldad. Todos los mentirosos tendrán su porción en el lago que arde con fuego y azufre. C. H. S.

Sea que mientan en broma o que mientan en serio, todos los que mienten (si no se arrepienten) irán al infierno en serio. John Trapp

En el mismo campo en que Absalón presentó batalla contra su padre estaba el roble que fue su cadalso. La mula en que cabalgaba fue su verdugo, porque la mula le llevó al árbol, y su cabello, del cual se gloriaba, sirvió como cuerda para dejarlo colgando. Poco saben los malvados que todo lo que ahora tienen será una trampa o lazo para ellos cuando Dios empiece a castigarlos. Wm. Cowper

Vers. 7. Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa. ¡Qué versículo tan hermoso es éste! Las palabras y el sentido de las mismas llevan consigo un poderoso contraste. Porque hay dos cosas a las cuales estamos sometidos en esta vida: la esperanza y el temor, que son, como si dijéramos, las dos fuentes de Jueces 1:15, la de arriba, y la de abajo. El temor viene al considerar las amenazas y juicios terribles de Dios; pero la esperanza viene de considerar las promesas y dulces misericordias de Dios. Martin Lutero
Por la abundancia de tu misericordia. No entraré en ella por mis propios méritos; no, tengo una gran multitud de pecados, y, por tanto, entraré por la abundancia de tu misericordia. C. H. S.

Vers. 8. Guíame, Jehová. Es seguro y agradable andar cuando el Señor nos guía.

En tu justicia. No en mi justicia, porque ésta es imperfecta, sino en la tuya, porque Tú eres la misma misericordia.

Allana tu camino delante de mí. No mi camino. Cuando hemos aprendido a ceder en nuestro propio camino y a andar en el camino de Dios, es una bienaventurada señal de gracia; y no es una misericordia pequeña el ver el camino de Dios con una visión clara delante de nuestro rostro. C. H. S.

Vers. 9. Esta descripción del malvado ha sido copiada por el apóstol Pablo como una descripción exacta de toda la raza humana, no de los enemigos de David solamente, sino de todos los hombres por naturaleza. C. H. S.

Sus entrañas son maldad. Si toda el alma está infectada con una enfermedad tan desesperada, qué obra tan grande y difícil es el regenerarla, restaurar a los hombres de nuevo a la vida y el vigor espirituales; curar los pulmones o el hígado si están enfermos se considera una gran cura, aunque sólo sean una parte de la persona; pero en cuanto a ti, todas tus entrañas están corrompidas. ¡Qué gran cura es, pues, el sanarte! Es tan grande que sólo puede realizarla la habilidad y poder de Dios. Thos. Goodwin

Sepulcro abierto es su garganta, un sepulcro lleno de cosas asquerosas, miasmas, pestilencia y enfermedad. Pero, peor aún, es un sepulcro abierto, con todos los gases y hedores saliendo del mismo y esparciendo muerte y destrucción alrededor. Así que sería una gran misericordia si la garganta de los malvados pudiera ser cerrada, pero «su garganta es sepulcro abierto» y, como resultado, toda la maldad de su corazón sale fuera por ella.
¡Qué peligroso es un sepulcro abierto!; los hombres, al pasar por allí, pueden fácilmente tropezar y caer en él y encontrarse entre los muertos. ¡Ah!, cuidado con el malvado, porque hará y dirá cuanto pueda para destruirte. Hay un pensamiento dulce aquí, sin embargo. En la resurrección, ésta será no sólo de los cuerpos, sino de los caracteres. C. H. S.

Esta figura retrata gráficamente la conducta depravada de los malos. No hay nada más abominable para los sentidos que un sepulcro abierto; cuando un cadáver empieza su putrefacción salen de allí pútridas emanaciones. Robert Haldane en Exposiciones de la Epístola a los Romanos

Así como un sepulcro, después de haber devorado muchos cadáveres, está todavía dispuesto a consumir más, y no está nunca satisfecho, del mismo modo el malvado, habiendo derribado a muchos con sus palabras, sigue con su nefasta pesquisa, buscando aún a quién devorar. Thos. Wilson

Con su lengua hablan lisonjas. Cuando el lobo lame al cordero, se está preparando para mojar sus dientes con la sangre del inocente animal. C. H. S.

Vers. 10. Contra Ti; no contra mí. Si ellos fueran mis enemigos los perdonaría, pero no puedo perdonar a los tuyos. Hemos de perdonar a nuestros enemigos, pero a los enemigos de Dios no está en nuestro poder el perdonarlos. Estas expresiones han sido notadas con frecuencia por hombres de gran refinamiento que han dicho que son ásperas y ofensivas al oído. Recordemos

que no pueden ser interpretadas, como tampoco las profecías, según se quiera. Nunca hemos oído de un lector de la Biblia a quien la lectura de estas palabras haya hecho vengativo. Cuando oímos a un juez que condena a un asesino, por severa que sea la sentencia, no por ello pensamos que nosotros quedamos justificados para condenar a otros por una injuria privada que nos hayan hecho. C. H. S.

Si Abraham hubiera estado al lado del ángel que destruyó a Sodoma y hubiera visto que el respeto al nombre de Jehová requería la destrucción de aquellos rebeldes impenitentes, habría exclamado: «¡Que descienda la lluvia del cielo, el fuego y el azufre!»; no con espíritu de venganza, no por falta de amor o ternura para las almas, sino con intensa sinceridad respecto a la gloria de su Dios. Thos. Fuller

Vers. 11. Pero alégrense todos los que en Él confían; den voces de júbilo para siempre, porque Tú los defiendes; en Ti se regocijen los que aman tu nombre. El gozo es el privilegio del creyente. Cuando los pecadores sean destruidos nuestro regocijo será completo. Ellos se ríen primero y llorarán después para siempre; nosotros lloramos ahora, pero nos gozaremos eternamente. C. H. S.

Vers. 12. Porque Tú, oh Jehová, bendecirás al justo. Ésta es una promesa de infinito alcance, amplitud y longitud ilimitadas, y sumamente preciosa. C. H. S.

Cómo con un escudo lo rodearás de favor. El escudo no es para la defensa de alguna parte del cuerpo en particular, como lo son cada una de las otras piezas de la armadura, sino que es una pieza destinada a la defensa de todo el cuerpo. El escudo no sólo defiende todo el cuerpo, sino que es una defensa para la armadura del soldado también. Así, la fe es una armadura sobre la armadura, una gracia que preserva a las demás gracias. Wm. Gurnall

***

SALMO 6

Este salmo es llamado comúnmente el primero de los «Salmos penitenciales», y ciertamente su lenguaje corresponde a los labios de un penitente, porque expresa a la vez la pena (vers. 3, 6, 7), la humillación (vers. 2, 4) y el aborrecimiento del pecado (vers. 8), que son las marcas infalibles del espíritu contrito que se vuelve a Dios.

Vers. 1. Jehová, no me reprendas en tu enojo. El Salmista se da cuenta de que merece ser reprendido, y no pide que la reprensión sea suprimida totalmente, porque podría perder una bendición escondida, sino: «Señor, no me reprendas en tu enojo.» Si Tú me recuerdas mi pecado, está bien; pero, ¡oh!, no me lo recuerdes cuando estés enojado contra mi, para que el corazón de tu siervo no desmaye. Así dice Jeremías: «Oh Señor, corrígeme, pero con moderación; no en tu ira, para que no me destruyas.» C. H. S.

Vers. 2. Ten misericordia de mí, oh Jehová. Para huir y escapar de la ira de Dios, David no ve ningún medio en el cielo ni en la tierra, y por tanto se acerca a Dios, aunque le haya herido, para que pueda sanarlo. Huye, no como Adán a la espesura, ni como Saúl a la hechicera, ni como

Jonás a Tarsis; sino que apela a un Dios misericordioso en defensa de uno enojado y justo, o sea que va de El a El mismo, la mujer que fue condenada por el rey Felipe va «del Felipe borracho al Felipe sobrio». Pero David va de una característica, la justicia, a otra, la misericordia. Archibald Symson

Porque desfallezco. No arguyas tu bondad o tu grandeza, sino que has de apelar a tu pecado y tu pequeñez. Un sentido de pecado había abatido el orgullo del Salmista, había eliminado su jactanciosa fuerza, de modo que se hallaba débil incluso para obedecer la ley, débil a causa de la aflicción que sentía, demasiado débil, quizá, para echar mano de la promesa. «Desfallezco». El original puede traducirse como «Caigo sin fuerzas», como se marchita una planta con tizoncillo. C. H. S.

Al presentarte delante de Dios, el argumento más poderoso que puedes usar es tu necesidad, tu pobreza, lágrimas, miseria, impotencia y confesarías delante de El, lo cual te abrirá la puerta y te proveerá de todas las cosas que El tiene. El mendigo echado muestra sus llagas a la vista del mundo para moverles a, compasión. Así deploremos nuestras desgracias ante Dios, para que El, como el compasivo samaritano, a la vista de nuestras heridas, pueda ayudarnos a su tiempo debido. Archibald Symson

Oh Señor, sáname, porque mis huesos se estremecen. Su terror había aumentado tanto que sus mismos huesos se estremecían; no sólo sentía estremecimientos en la carne, sino en los huesos; las columnas del edificio humano estaban temblando. ¡Ah!, cuando el alma tiene el sentimiento de pecado, basta con él para que los huesos se estremezcan; basta para que se ericen los cabellos de su cabeza, y pueda ver las llamas del infierno debajo, un Dios enojado arriba y el peligro y la duda que le rodean. C. H. S.

El término huesos algunas veces se aplica literalmente al cuerpo humano de nuestro Señor, al cuerpo que colgó de la cruz. A veces también ha hecho referencia al cuerpo místico, la iglesia. En algunos pasajes se aplica al alma y no al cuerpo, al hombre interior del cristiano individual. Entonces implica la fortaleza del alma, el coraje animoso que la fe en Dios da al justo. Este es el sentido en el que se usa en el segundo versículo de este Salmo. Agustín, Ambrosio y Crisóstomo

Vers. 3. Mi alma también está muy turbada. El alma está turbada, lo cual es el mismo centro de la turbación. C. H. S.

Los compañeros de yugo en el pecado son los compañeros de yugo en el dolor; el alma es castigada por dar los informes; el cuerpo, por la ejecución; tal como el que informa y el que ejecuta, la causa y el instrumento, el que azuza al pecado y el ejecutor del mismo son castigados. John Donne

Y Tú, Jehová, ¿hasta cuándo? Esta sentencia termina abruptamente, porque las palabras fallan y la pena ahoga el poco consuelo que había asomado.

La exclamación favorita de Calvino era «Domine usuequo»: ¿Señor, hasta cuándo?» Y éste debería ser el clamor de los santos que esperan la gloria milenial. ¿Por qué los carros del Señor tardan tanto en venir?; Señor, ¿hasta cuándo? C. H. S.

En esto hay tres cosas que hemos de observar; primero, que hay un tiempo designado que Dios ha medido para las cruces de todos sus hijos, antes de cuyo tiempo no serán librados, y que deben esperar con paciencia, no pensando en prescribir a Dios el tiempo para su liberación o limitar al Santo de Israel. Los israelitas permanecieron en Egipto hasta que completaron el número de cuatrocientos treinta años. José estuvo tres años y algo más en la cárcel, hasta que llegó el tiempo designado para su liberación. Los judíos permanecieron setenta años en Babilonia. Dios conoce el tiempo conveniente para nuestra humillación y nuestra exaltación.

Luego, vemos la impaciencia de nuestra naturaleza en nuestras desgracias; nuestra carne todavía se rebela contra el Espíritu, que con frecuencia se olvida de sí misma hasta el punto de entrar en argumentaciones y altercados con El, como leemos de Job, Jonás, etc., y aquí también de David.

En tercer lugar, aunque el Señor demora su venida para aliviar a sus santos, con todo, tiene su causa si queremos considerarla; porque cuando estábamos en el calor de nuestros pecados, muchas veces El clamaba por la boca de sus profetas y siervos: «Oh insensatos, ¿hasta cuándo seguiréis en vuestra locura?» Y nosotros no queríamos escuchar; y, por tanto, cuando estamos en el calor de nuestros dolores, pensando que cada día es un año hasta que somos librados, no es de extrañar si Dios no nos escucha; consideremos la forma justa en que Dios nos trata; que cuando El nos llamaba, nosotros no queríamos escuchar, y ahora nosotros clamamos y El no nos escucha. A. Symson

Vers. 4. Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma. Dijo un antiguo matemático que podía hacer mover el mundo si se le daba una palanca suficientemente grande y un punto para apoyarla. Así también, cuando una petición ha alcanzado a Dios, obra sobre Dios, mueve a Dios, prevalece para con Dios enteramente para todo. David, pues, teniendo este punto de apoyo que es Dios, se acerca más a Dios; pasa de la deprecación a la petición; no sólo que Dios no haga nada en contra de él sino que quiera hacer algo en favor suyo. John Donne
Sálvame por tu misericordia. Si apelamos a la justicia, ¿qué Podemos decir? Pero si apelamos a la misericordia podemos todavía clamar, a pesar de la inmensidad de nuestra culpa: «Sálvame, por tu misericordia.» C. H. S.

Observa que con frecuencia David invoca el nombre de Jehová, que el que se indica cuando se usa el nombre Señor en mayúsculas. En cuatro versículos lo usa cinco veces. ¿No es esto una prueba de que el glorioso nombre está lleno de consolación para el santo atribulado? C. H. S.

Vers. 5. Porque en la muerte no queda recuerdo de Ti; en el Seol,¿quién te alabará? Es por la gloria de Dios que es salvado el pecador. La misericordia honra a Dios. C. H. S.
Vers. 6. Me he consumido a fuerza de gemir. El pueblo de Dios puede gemir, pero no puede refunfuñar. C. H. S.

Puede parecer un cambio maravilloso en David, siendo un hombre de una mente tan grande, que se vea así abatido y deprimido. ¿No prevaleció contra Goliat, contra el león y el oso, con su fortaleza y magnanimidad? Pero ¡ahora está sollozando, suspirando, llorando como un niño! Cuando los hombres y las bestias están frente a él, David es más que vencedor; pero cuando tiene que entendérselas con Dios, contra el cual ha pecado, queda reducido a menos que nada.

Todas las noches inundo de llanto mi lecho. Riego mi cama con mis lágrimas; o sea, inundo de lágrimas mi cama. Así como la mujer con el flujo de sangre que tocó el borde del vestido de Cristo no fue menos bien recibida por Cristo que Tomás, que puso sus dedos en la marca de los clavos, así Dios no mira la cantidad, sino la sinceridad de nuestro arrepentimiento.

Vers. 6, 7. Mis ojos están gastados de sufrir; se han envejecido a causa de mis angustiadores. La convicción de pecado a veces tiene tal efecto sobre el cuerpo que incluso los órganos externos tienen que sufrir. C. H. S.

Mis angustiadores o enemigos. Si un hombre no tiene la gracia consigo, Satanás no tiene mucho interés en él; pero si está lleno de gracia, como del amor de Dios, su temor y otras virtudes espirituales, puede tener la seguridad de que Satanás sabe que esto está en él, de modo que no dejará de intentar robárselas si puede. Archibald Symson

Vers. 8. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad. El arrepentimiento es una cosa práctica. No basta lamentar la profanación del templo del corazón; hemos de azotar a los que compran y venden y derribar las mesas de los cambistas. Un pecador perdonado va a aborrecer los pecados que costaron al Salvador su sangre. C. H. S.

Que los miembros de la iglesia no tengan demasiada familiaridad con los pecadores impenitentes. Sé que el hombre es una criatura sociable, pero esto no excusa a los santos a ser descuidados en la elección de sus compañías. Lewis Stuckley

Los malvados son llamados «hacedores de iniquidad» porque están dispuestos a pecar. Tienen una fuerte inclinación en el espíritu para hacer lo malo, y lo hacen a conciencia, no a medias; no un poco aquí y un poco allá (como es posible que lo haga el hombre bueno), sino que lo engullen en grandes cantidades; están llenos de él y lo hacen plenamente; lo hacen en cantidad, y son «hacedores de iniquidad». Jos. Caryl

Porque Jehová ha oído la voz de mi llanto. ¿Habla el llanto? ¿En qué lenguaje expresa lo que dice? Pues en esta lengua universal que es conocida y entendida en toda la tierra, incluso en los cielos arriba. El llanto es la elocuencia de la pena. Aprendamos a pensar en las lágrimas como oraciones líquidas, y en el llanto como una intercesión constante e insistente que se abrirá paso directamente hasta el mismo corazón de la misericordia, a pesar de las dificultades y obstáculos que se interpongan en su camino. C. H. S.

No es tanto el ojo lleno de lágrimas que Dios respeta como el corazón contrito; con todo, no me atrevería a detener las lágrimas del que llora. Dios estuvo mirando las lágrimas de Ezequías (Isaías 38:5): «He visto tus lágrimas». Las lágrimas de David eran músicas a los oídos de Dios. T. Watson

El lloro tiene una voz, y como la música sobre el agua suena a mayor distancia y más armoniosamente que sobre la tierra, así también las oraciones, unidas a las lágrimas, claman más alto a los oídos de Dios, y suenan más dulces que cuando están ausentes las lágrimas.

Spencer, Cosas nuevas y viejas

Tal como Dios ve el agua de la fuente en las venas de la tierra antes de que burbujee sobre su faz, también ve Dios las lágrimas en el corazón del hombre antes de que asomen a sus ojos. John Donne

Bien decía Lutero: «La oración es la sanguijuela del alma que succiona el veneno y la hinchazón de la misma.» Bernardo dijo: «¡Con qué frecuencia la oración me ha hallado casi desesperado, pero me ha dejado triunfante y seguro del perdón!» C. H. S.

Vers. 9. Jehová ha escuchado mi ruego. Ha acogido mi oración. Aquí hay una experiencia pasada usada para el aliento futuro. El ha escuchado, El escuchará. C. H. S.

Vers. 10. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; retrocederán y serán avergonzados de repente. Los romanos acostumbraban a decir: «Los pies de los dioses vengadores van calzados de lana.» Con pasos sin ruido se acerca la venganza a su víctima y, de súbito y de modo abrumador, la destruye de un golpe. Si esto fuera una imprecación, hemos de recordar que el lenguaje de la antigua dispensación no es el de la nueva. Nosotros oramos por nuestros enemigos, no contra ellos. C. H. S.

***

SALMO 7

El título es «Shigaion de David». Por lo que podemos colegir de las observaciones de los entendidos y de una comparación de este Salmo con el otro único Shigaion de la Palabra de Dios (Habacuc 3), este título parece indicar «Cánticos variables», con los que se asocia la idea de solaz y de placer.

Parece probable que Cus el benjaminita había acusado a David ante Saúl de una conspiración traicionera contra la autoridad real.

Esto puede entenderse como el «Cántico del santo calumniado». Aun esta penosa aflicción es ocasión para un Salmo.

Vers. 1. Jehová, Dios mío, en Ti he confiado. El caso se inicia aquí con una confesión de confianza en Dios. Sea cual sea la premura de nuestra condición, nunca debemos olvidar el retener nuestra confianza en Dios. «Oh Señor. Dios mío» -mío por un pacto especial, sellado por la sangre de Jesús, y ratificado en mi propia alma por un sentimiento de unión a Ti- en Ti, y en Ti solamente, he puesto mi confianza ahora en mi penosa aflicción. Yo tiemblo, pero la roca no se mueve. Nunca está bien desconfiar de Dios, y nunca es en vano el confiar en El. C. H. S.
Vers. 2. No sea que desgarren mi alma cual león. Había un enemigo de David que era más poderoso que los demás. Es de este enemigo; que con urgencia busca liberación. Quizás se trataba de Saúl su enemigo real; pero en nuestro caso hay uno que va dando vueltas alrededor como un león, que intenta devorarnos, con respecto al cual hemos de clamar: «líbranos del maligno».C. H. S.

He leído de algunas naciones bárbaras que, cuando el sol calienta demasiado, disparan flechas contra él; de la misma manera los malvados disparan a la luz y calor de la piedad. Jeremiah Burroughs

Y me destrocen sin que haya quien me libre. Este es un retrato conmovedor de un santo entregado a la voluntad de Satanás. Esto hará conmover las entrañas de Jehová. Un padre no puede permanecer en silencio cuando su hijo está en un peligro semejante.

Haremos bien aquí en recordar que ésta es una descripción del peligro al cual se ve expuesto el Salmista por lenguas calumniadoras. La calumnia deja su baba, por más que pueda desmentirse. Si Dios fue calumniado en el Edén, nosotros no sufriremos menos en esta tierra de pecadores. Si queremos vivir sin ser calumniados, hemos de esperar hasta llegar al cielo. C. H. S.

Vers. 3. Jehová, Dios mío, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad. Josefo nos cuenta de Apolinario que decía respecto a los judíos y cristianos que eran más necios que los bárbaros. Y Paulus Fagius cuenta una historia de un egipcio que decía con respecto a los cristianos: «Son un hato de gente traicionera y asquerosa»; y respecto a guardar el sábado dice: «Tenían una enfermedad, y querían reposar el séptimo día a causa de la misma.» Jeremiah Burroughs

El aplauso de los malos generalmente implica algún mal, y su censura implica algún bien. Thos. Watson

Vers. 4. Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo. El devolver mal por bien es una corrupción humana; el hacer bien por bien es una retribución cívica; pero el hacer bien por mal es una perfección cristiana. Aunque no sea la gracia de la naturaleza, con todo, es la naturaleza de la gracia. Wm. Secker

Vers. 6. El juicio que has convocado. David, para orar debidamente, reposa en la Palabra y promesa de Dios; y el resultado de su ejercicio es éste: Señor, no soy llevado por la ambición, o la pasión voluntariosa y necia, o el deseo corrompido, desconsiderado, de pedirte todo lo que agrada a mi carne; sino que es la clara luz de tu Palabra la que me dirige, y en ella me fundo con firmeza. Juan Calvino

Vers. 8. En los dos últimos versículos procuraba que Jehová se levantara, y ahora que se ha levantado, David se prepara para mezclarse con «la congregación del pueblo» que le rodea. C. H. S.

Vers. 9. Que cese ya la maldad de los inicuos; afianza, en cambio, Tú al justo. ¿No es éste el anhelo universal de toda la compañía de los elegidos? C. H. S.
Vers. 10. Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón. La verdad, como el aceite, siempre surge por encima; nuestros enemigos no tienen poder para ahogaría. C. H. S.

Vers. 11. Dios está airado contra el impío todos los días. No tenemos a un Dios insensible e impasible ante quien presentarnos; El puede estar airado, es más, está airado hoy y cada día contigo, con los inicuos y los pecadores impenitentes. El mejor día que amanece sobre un pecador, con todo, le es causa de maldición. C. H. S.

Dios está enojado. La expresión original aquí es muy expresiva. La verdadera idea de la misma es «echando espuma por la boca» a causa de su indignación. Richard Mant

Vers. 12. Si no se arrepiente, Él afilará su espada. La espada de Dios ha sido afilada en la piedra que gira de nuestra maldad diaria, y si no nos arrepentimos, con presteza nos hará pedazos. El pecador no tiene otra alternativa. C. H. S.

¡Cuán pocos son los que creen que Dios llamará a cuentas al malvado! Si lo creyéramos, temblaríamos como el que está dentro de una casa que se derrumba; nos esforzaríamos por «salvarnos de esta generación depravada». C. H. S.

Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Y ¿estamos a salvo allí donde las flechas de Dios van a caer pronto como gotas de lluvia? «¡Apártate!» dijo Dios a Moisés- «de las tiendas de Coré, Datán y Abirán, para que no seas consumido en todos sus pecados.» ¡Cómo se han deteriorado las buenas manzanas al estar en el cesto con las malas! ¿No es perjudicial para el oro estar unido con la escoria? Lewis Stuckley

Vers. 13. Instrumentos de muerte. Recuerda, las flechas de Dios nunca yerran, y siempre son «instrumentos de muerte». C. H. S.

Ha templado al fuego sus saetas. La palabra «templado» significa lo mismo que arder en ira contra los impíos; y la palabra «preparado» significa que ha puesto a punto sus flechas; El no las dispara al azar, sino que las dirige a los inicuos. Un tal Félix, conde de Wartenberg, uno de los capitanes del emperador Carlos V, juró, en la presencia de varios en una cena, que antes de morir cabalgaría donde le llegara la sangre de los luteranos hasta las espuelas. Este hombre ardía en malicia, pero observemos cómo Dios dirige sus saetas contra él: aquella misma noche la mano de Dios le hirió de tal forma que fue estrangulado y se ahogó en su propia sangre; no cabalgó, sino que se bañó él mismo; no hasta las espuelas, sino hasta la garganta; no en la sangre de los luteranos, sino en su propia sangre. Jeremiah Burroughs

Vers. 14. Concibió maldad, gestó iniquidad. Una mujer encinta proporciona la metáfora: gestó iniquidad. El impío está lleno de ella, de tal modo que no la puede llevar; quiere hacer su voluntad; está lleno de dolores hasta que es ejecutado su malvado intento. C. H. S.
Concibió maldad. Nadie le fuerza a ello; él mismo lo hace voluntariamente. Richard Sibbs
El orden natural es primero concebir y después gestar, pero aquí el gestar va primero; la razón de ello es que el malvado va con tanto ardor en persecución de su intento, que va a actuar inmediatamente si supiera cómo hacerlo, incluso antes de concebir con qué medios lo hará. J. Mayer

Vers. 15. Pozo ha cavado, y ha ahondado. Había astucia en sus planes y diligencia en su labor. Ha condescendido a la penosa tarea de cavar. No teme ensuciarse las manos con la tierra; está dispuesto a hacer un hoyo para que otros caigan en él. ¡Qué cosas tan indignas es capaz de hacer el hombre para vengarse de los fieles!

Vers. 16. Su iniquidad se volverá sobre su cabeza. Las cenizas siempre van a parar a la cara de aquel que las echa al aire. C. H. S.

***

SALMO 8

Podemos titular este Salmo el Salmo del astrónomo.

Vers. 1. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos. Incapaz de expresar la gloria de Dios, el Salmista profiere una exclamación:

¡Oh Jehová, Señor nuestro! La estructura sólida del universo se apoya sobre su brazo eterno. El está presente universalmente, y por todas partes su nombre es excelente.

Desciende, si quieres, a las mayores profundidades del océano, donde duerme el agua imperturbable, y la misma arena, inmóvil en quietud perenne, proclama que el Señor está allí, revelando su excelencia en el palacio silencioso del mar. Pide prestadas las alas de la mañana y recorre los confines más distantes del mar, y Dios está allí. Sube a los más altos cielos, o lánzate al infierno más profundo, y Dios es en uno y Otro, cantado en un cántico eterno o justificado en una venganza terrible. Por todas partes y en todo lugar, Dios reside y es manifestado en su obra.

Apenas podemos hallar palabras más apropiadas que las de Nehemías: «Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran» (Nehemías 9:6). Volviendo al texto, nos lleva a observar que este Salmo es dirigido a Dios, porque nadie sino el Señor mismo puede plenamente conocer su propia gloria. C. H. S.

Vers. 2. Por boca de los niños y de los que maman, afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios. ¡Con qué frecuencia los niños nos hablan de un Dios al cual nosotros hemos olvidado! ¿No proclamaron su «¡Hosanna!» los niños en el Templo, cuando los fariseos, orgullosos, guardaban silencio y mostraban desprecio? ¿Y no cita el Salvador estas mismas palabras como justificación de sus gritos infantiles?

Fox nos dice en su Libro de los mártires que cuando Mr. Lawrence fue quemado en Colchester, después de llevarle a la hoguera en una silla porque a causa de la crueldad de los papistas no podía sostenerse en pie, varios niños acudieron cerca de la hoguera y gritaron, diciendo según ellos pudieron: «Señor, fortalece a tu siervo, y guarda su promesa.» Dios contestó su oración, porque Mr. Lawrence murió con una calma y una firmeza que cualquiera podría desear para sí en sus últimos momentos.

Cuando uno de los capellanes papistas le dijo a Mr. Wishart, el gran mártir escocés, que tenía dentro de sí un diablo, un niño que estaba cerca exclamó: «Un diablo no puede decir palabras como las que dice este hombre.» Un ejemplo más lo tenemos en un período más cercano a

nuestros tiempos. En una posdata a una de sus cartas, en la cual detalla su persecución cuando empezó a predicar en Moorfields, Whitefield dice: «No puedo por menos que añadir que varios niños y niñas que acostumbraban sentarse alrededor de mí en el púlpito mientras predicaba, y me entregaban las notas que les daba la gente por más que con frecuencia les acertaran con huevos podridos, fruta, fango, etc., que iban dirigidos a mí, nunca cedieron y dejaron de hacerlo; al contrario, cada vez que me tocaban con algo, me miraban con sus ojuelos llenos de lágrimas, y parecía que deseaban recibir los impactos dirigidos a mí. Dios hizo de ellos, en sus años de crecimiento, mártires grandes y vivos para El, que «¡de la boca de los niños y de los que maman perfecciona la alabanza!» C. H. S.

¿Quiénes son estos «niños y niñas que maman»? El hombre en general, que viene de un comienzo tan débil y pobre como son los niños y los que maman, con todo, acaba teniendo tal poder que puede enfrentarse y vencer al enemigo y al rebelde. Los apóstoles, cuya apariencia externa era deplorable, en cierto sentido comparable a los niños y a los que maman si los cotejamos con los grandes del mundo, aunque criaturas pobres y despreciadas, eran, con todo, instrumentos principales al servicio y gloria de Dios. Por tanto, es notable que cuando Cristo glorificó a su Padre por la dispensación sabia y gratuita de su gracia salvadora (Mateo 11:25), dijera: «Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y los prudentes, y las has revelado a los niños.»

Se nos dice (Mateo 18:3): «A menos que os convirtáis y os volváis como niños», etc. Como si hubiera dicho: vosotros os esforzáis por lugares preeminentes y por la grandeza mundana en mi reino; yo os digo que mi reino es un reino de niños, y en él no hay sino los que son humildes y los que se ven poca cosa a sus propios ojos, y están contentos con ser pequeños y despreciados a los ojos de los demás, y no buscan los grandes lugares y cosas del mundo. Thos. Manton

La obra que se hace en amor pasa a ser la mitad de difícil y tediosa. Es como con una piedra grande, que si intentamos moverla en el aire o sobre el suelo no lo conseguimos. Pero si inundamos el campo donde se halla y la piedra queda enterrada en el agua, ahora, una vez sumergida, hallamos que aplicando nuestra fuerza la podemos mover de su lugar con nuestro brazo. Del mismo modo, bajo las influencias celestiales de la gracia, la marea del amor se levanta, envuelve nuestros deberes y dificultades, y un niño puede hacer la labor de un hombre, y un hombre la de un gigante. Thos. Guthrie

¿No nos asombramos todos tanto de la obra perfecta de las manos de Dios realizada en la hormiga, este pequeño insecto que se arrastra, como de la que ha hecho en el mayor de los elefantes? ¿De qué haya tantas partes y miembros ensamblados en un espacio tan pequeño? ¿De que una criatura tan pobre pueda proveer en el verano el alimento que necesitará en invierno? Daniel Rogers

Para hacer callar al enemigo y al rebelde. Esta misma confusión y rebeldía de Satanás, que fue la causa de la caída del hombre, fue dirigida contra Dios primero; por tanto, la primera promesa y predicación del evangelio a Adán que se le hizo al sentenciarle fue que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, siendo el objetivo de Dios tanto el confundir a Satanás como salvar al hombre. Thos. Goodwin

Vers. 3. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, y la luna y las estrellas que Tú formaste.

La mente carnal no ve a Dios en nada, ni aun en las cosas espirituales, su Palabra o sus ordenanzas. La mente espiritual lo ve en todo, incluso en las cosas naturales, mirando los ciclos y la tierra y todas las criaturas. Robert Leighton

Si pudiéramos trasladarnos más allá de la luna, si pudiéramos alcanzar las estrellas más elevadas con nuestra cabeza, podríamos descubrir al punto nuevos cielos, nuevas estrellas, nuevos soles, nuevos sistemas, y quizá adornados de modo más magnífico. Pero incluso entonces los vastos dominios de nuestro gran Creador no habrían terminado; para nuestro asombro, veríamos que sólo habíamos llegado a los inicios de las obras de Dios.

¡Qué admirables son los cuerpos celestes! ¡Estoy asombrado por su esplendor, y me deleito en su hermosura! Pero, a pesar de esto, por hermosos y ricamente adornados que sean, este cielo carece de inteligencia. No se da cuenta de su propia hermosura, en tanto que yo, que soy mera arcilla, moldeada por la mano divina, estoy dotado de sentido y razón. Christopher Christian Sturm en Reflexiones

Vers. 4. Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que cuides de él? Quizá no hay seres racionales por todo el universo entre los cuales el orgullo pudiera aparecer más impropio e incompatible que en el hombre, considerando la situación en que está colocado. Está expuesto a numerosas degradaciones y calamidades, a la furia de las borrascas y tempestades, a la devastación de los terremotos y los volcanes, al ímpetu de los torbellinos, a las ingentes olas del océano, a los estragos de la espada, el hambre, la pestilencia y a toda clase de enfermedades; y al final ¡ha de hundirse en la tumba y su cuerpo será pasto de los gusanos! El más altivo y pagado de sí mismo entre los hijos de los hombres está sometido a las mismas vicisitudes que los más humildes de la familia humana. Sin embargo aun en estas circunstancias, el hombre, este endeble gusano de polvo, cuyo conocimiento es tan limitado y cuyas necedades son tan numerosas y evidentes, tiene el desparpajo de pavonearse en la altanería del orgullo y gloriarse en su desvergüenza.

El Dr. Chalmers, en sus Discursos astronómicos, dice verdaderamente: «Os damos una imagen débil de nuestra relativa insignificancia cuando decimos que el esplendor de un bosque extenso no sufriría más por la caída de una sola hoja que la gloria de este extenso universo si este globo en el cual nos hallamos, "y todo lo que de él proviene, se disolviera"». C. H. S.
Es algo maravilloso que Dios piense en los hombres y los recuerde continuamente. Juan Calvino

¿Puede alcanzar una criatura tan despreciable como yo favor a los ojos de Dios? En Ezequiel 16:1-5, tenemos una relación de la maravillosa condescendencia de Dios con el hombre, el cual allí es comparado a un niño de origen despreciable, abandonado en el día de su nacimiento, en su sangre y su suciedad, ni aun envuelto con fajas, a quien no compadece nadie; criaturas lastimosas así somos delante de Dios; y, con todo, cuando El pasó y nos vio agitándonos en nuestra sangre dijo: «Vive». James Janeway

Pide al profeta Isaías: «¿Qué es el hombre?», y contesta: «El hombre es hierba. Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo» (40:6). Pregunta a David: «¿Qué es el hombre?» Te contesta: «el hombre es una mentira» (Salmo 62:9); no sólo un mentiroso, un engañador, sino

«una mentira» y un engaño. La naturaleza pecaminosa del hombre es enemiga de la naturaleza de Dios y quisiera arrancar a Dios (leí cielo; y, a pesar de ello, Dios, entretanto, está elevando al hombre al cielo; el pecado quisiera disminuir al gran Dios, y, a pesar de ello, Dios engrandece al hombre pecador. Jos. Caryl

¡Oh la grandeza y la pequeñez, la excelencia y la corrupción, la majestad y la bajeza del hombre! Pascal

Vers. 5. Le has hecho un poco inferior a los ángeles. En orden a dignidad, el hombre se halla por debajo de los ángeles, es un poco menos que ellos; en el Señor Jesús esto también fue realizado, porque El fue hecho un poco menor que los ángeles a causa del sufrimiento de la muerte. C. H. S.

Es una cosa misteriosa, a la que apenas nos atrevemos a aludir, que haya aparecido un Redentor de los hombres caídos, pero no de los ángeles caídos. No quisiéramos elaborar teorías sobre esta verdad tan terrible e inescrutable; pero ¿no es demasiado sugerir que la intervención en favor del hombre, y la no intervención en favor de los ángeles, no nos da base para la convicción de que los hombres ocupan un lugar que no es inferior al de los ángeles en el amor y la solicitud de su Hacedor?

El Redentor se nos presenta como sometiéndose a ser humillado -«hecho un poco inferior a los ángeles»- por amor o con vistas a la gloria que había de ser la recompensa de sus sufrimientos. Esto es una representación importante, que debe ser considerada con la máxima atención; y de la cual podemos sacar, creo, un argumento claro y sólido en favor de la divinidad de Cristo.

No podríamos considerar que pudiera ser humildad en una criatura, fuera cual fuera la dignidad de su condición, el hecho de que asumiera el oficio de Mediador y obrara nuestra reconciliación. No olvidemos a qué degradación extrema un Mediador consiente en ser reducido. y a través de qué sufrimientos e ignominia debe someterse para poder conseguir nuestra redención; pero tampoco olvidamos la inconmensurable exaltación que fue el resultado o recompensa de este Mediador, y que si la Escritura es cierta, había de hacerle mucho más elevado que los más altos principados y potencias, y nosotros no podemos conocer dónde habría habido la asombrosa humildad, y la condescendencia sin paralelo, si alguna mera criatura hubiera consentido en aceptar este oficio con la perspectiva de tal recompensa. Henry Melvill

***

SALMO 9

Vers. 1. Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón. A veces es necesaria toda nuestra decisión para hacer frente a los dientes de sus enemigos, afirmando que, por más que los demás callen, nosotros bendeciremos su nombre; aquí, sin embargo, el derrumbamiento del ene-migo se ve como total y el cántico fluye con la sagrada plenitud del deleite. Nuestro deber es alabar al Señor; ejerzamos este privilegio.

Con todo mi corazón. La mitad del corazón no es el corazón.C. H. S.

Las medias tintas, el desánimo y el desprecio de la gracia divina van de la mano. E. W. Hengstenberg

Vers. 1. Contaré todas tus maravillas. La gratitud por un acto de misericordia refresca la memoria de millares de ellos. Un eslabón de plata en la cadena arrastra una larga serie de recuerdos tiernos. Aquí hay una obra eterna para nosotros, porque no puede haber fin a la manifestación de todos sus actos de amor. C. H. S.

Cuando hemos recibido algún bien especial del Señor, es bueno que, según la oportunidad que tengamos, lo contemos a otros. Cuando la mujer que había perdido una de sus diez monedas de plata la halló, reunió a sus vecinas y amigas y les dijo: «Regocijaos conmigo, porque he hallado la moneda que había perdido.»

¿Quién conoce tantas de las obras maravillosas de Dios como su propio pueblo? Si ellos callan, ¿cómo podemos esperar que el mundo vea lo que Él ha hecho? No nos avergoncemos de glorificar a Dios contando lo que conocemos y sabemos que El ha hecho; busquemos la oportunidad de poner claramente estos hechos en evidencia; deleitémonos en hallar la oportunidad de contar, de nuestra propia experiencia, lo que ha de redundar en su alabanza; y a los que honran a Dios, Dios, a su vez, los honrará; si estamos dispuestos a contar sus hechos, El nos dará en abundancia de qué hablar. P. B. Power en «Yo quiero» en los Salmos

Vers. 2. Me alegraré y me regocijaré en Ti. Dios ama al dador alegre, tanto si lo que presenta ante el altar es el oro de su bolsa como el oro de su boca.

Cantaré a tu nombre, oh Altísimo. Los cánticos son la expresión adecuada del agradecimiento interior, y haríamos bien en procurar honrar a nuestro Señor con muchos más. Mr. B. P. Power dijo, y muy bien: «Los marineros dan un grito de alegría cuando levan el anda; el labrador silba por la mañana cuando sigue su yunta; la lechera canta una canción rústica cuando se dispone a empezar su tarea; cuando los soldados dejan a sus amigos detrás, no avanzan al cántico de la "Marcha fúnebre de Saúl", sino al aire vivo de una marcha. Un espíritu que alaba hará por nosotros lo que sus cánticos hacen en favor de ellos; y si nos decidimos a alabar al Señor, sobrepasaremos muchas dificultades que con el espíritu abatido no seriamos capaces de superar, y doblaremos el trabajo hecho respecto a silo hacemos con languidez, abrumados y aplastados en el alma. Así como el espíritu malo en Saúl cedió en tiempos de antaño a la influencia del arpa del hijo de Isaí, también el espíritu de melancolía huirá de nosotros con tal que entonemos el himno de alabanza.»C. H. S.

Vers. 4. Porque has mantenido mi derecho y mi causa. Si procuramos sostener y honrar a nuestro Señor podemos sufrir reproches y calumnias, pero es un gran consuelo recordar que Aquel que está sentado en el trono juzga nuestros corazones y no nos dejará a merced de la ignorancia del juicio del hombre falible. C. H. S.

Vers. 8. El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. ¡Oh, cómo debe frenar nuestras acciones la idea de aparecer ante el tribunal del gran Rey cuando estemos tentados a pecar, y cómo debe confortarnos cuando seamos calumniados y oprimidos! C. H. S.

La conciencia culpable no puede sufrir que se hable de este día porque entonces oye su propia condenación. Yo creo que si hubiese una colecta mundial para que no hubiese día de juicio, entonces Dios seria tan rico que el mundo quedaría en la bancarrota y seria una desolación. Henry Smith

Vers. 9. El Señor será un refugio para los oprimidos, un refugio en tiempo de tribulación. Se dice de los egipcios que, viviendo en regiones pantanosas, y molestados por los mosquitos, acostumbraban a dormir en altas torres; estos insectos no podían subir tan arriba, por lo que se veían libres de sus picaduras; así debe ser con nosotros cuando nos combaten los cuidados y el temor, hemos de acudir a Dios en busca de refugio y descanso confiado en su ayuda. John Trapp

Vers. 10. En Ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto Tú, oh Jehová, no desamparas a los que te buscan. La fe es una gracia inteligente; aunque puede haber conocimiento sin fe, no puede haber fe sin conocimiento. Dicen que la ignorancia es la madre de la devoción; pero, con toda seguridad, cuando se pone el sol sobre el entendimiento, tiene que ser la noche en los afectos. Tan necesario es el conocimiento para la existencia de la fe, que las Escrituras a veces llaman a la fe con el nombre del conocimiento. Isaías 53:11: «por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos». El conocimiento es puesto aquí en lugar de la fe. Thos. Watson

No pueden hacer otra cosa los que a través de la salvación conocen los dulces atributos de Dios y sus nobles actos en favor de su pueblo. Nunca confiamos en un hombre hasta que le conocemos bien, y los hombres malos es mejor que los conozcamos que no que confiemos en ellos. No es así con respecto al Señor; porque allí donde su nombre es ungüento, derramado, las vírgenes le aman, se regocijan en El y reposan en El. John Trapp

Vers. 12. Porque el que pide cuentas de la sangre se acordó de los afligidos. Oh perseguidores, llega un tiempo en que Dios hará una investigación estricta de la sangre de Hooper, Bradford, Latimer, Taylor, Ridley, etc. Llega un tiempo en que Dios va a inquirir quién cerró la boca de muchos ministros suyos, y quién encarceló, confinó y desterró a otros que eran en un tiempo antorchas ardientes y brillantes, y que estaban dispuestos a consumirse para que los pecadores pudieran ser salvados y Cristo glorificado. Llega un tiempo en que el Señor hará una estricta averiguación de todas las acciones y prácticas de los tribunales, consejos, comités eclesiásticos, y tratará a los perseguidores como ellos trataron a su pueblo. Thos. Brooks

Hay la vox sanguinis, la voz de la sangre; y «El que hizo el oído, ¿no oirá?» Cubrió el mundo antiguo de agua. La tierra estaba llena de crueldad; la vox sanguinis era la que clamaba, y los cielos oyeron a la tierra, y las ventanas de los cielos se abrieron y dejaron caer su juicio y su venganza sobre ella. Edward Marbury

No se olvidó del clamor del humilde. La oración es un puerto para el náufrago, un áncora para los que se están hundiendo en las olas, un cayado para los miembros del que se tambalea, una mina de joyas para el pobre, un médico para las enfermedades y un guardián de la salud. La oración nos asegura a la vez la continuidad de nuestras bendiciones y disipa las nubes de nuestras calamidades. ¡Oh bienaventurada oración!, Tú eres el conquistador denodado de los males humanos, el fundamento firme de la felicidad humana, la fuente de gozo perdurable, la madre de la filosofía. El hombre que puede orar verdaderamente, aunque languidezca en la indigencia más

extrema, es más rico que todos los que le rodean, en tanto que el desgraciado que nunca ha doblado su rodilla, aunque se siente orgulloso como monarca de todas las naciones, es el más destituido de los hombres. Crisóstomo

Vers. 13. Ten misericordia de mí, Jehová. Tal como Lutero acostumbraba a llamar a algunos de los textos pequeñas Biblias, también nosotros podemos llamar a esta cláusula un pequeño libro de oración, porque tiene en sí el alma y tuétano de la oración. C. H. S.

Vers. 14. Para que proclame yo todas tus alabanzas. No hemos de olvidar el objeto de David al desear misericordia; es la gloria de Dios. Los santos no son tan egoístas como para procurar sólo para sí mismos; desean el diamante de la misericordia para que los demás puedan ver cómo reluce y admiren a Aquel que da gemas tan preciosas a sus amados. C. H. S.

Vers. 15-17. Va a resultar en un aumento del tormento de los condenados el que sus tormentos sean tan grandes y tan fuertes como su comprensión y sus afectos, lo cual hará que aquellas pasiones violentas sean todavía activas. Si su pérdida no fuera tan grande y su sentimiento de ello no fuera tan apasionado, si pudieran perder el uso de su memoria, estas pasiones morirían, y esta pérdida, siendo olvidada, les turbaría menos. Pero como no pueden poner a un lado ni su vida ni su ser, ya que ellos considerarían su aniquilación una misericordia singular, tampoco pueden poner a un lado ninguna parte de su ser.

El entendimiento, la conciencia, los afectos, la memoria, todos ellos han de vivir para atormentarlos, en tanto que deberían haber contribuido a su felicidad. Y así como con estas facultades podrían haberse alimentado en el amor de Dios y sacar perpetuamente los goces de su presencia, así también por ellas mismas ahora reciben la ira de Dios y sacan continuamente los dolores de su ausencia.
Ahora no dedican tiempo ni lugar en sus memorias para considerar las cosas de la otra vida. Ah, entonces tendrán tiempo suficiente; se hallarán donde no tendrán nada más para considerar: sus recuerdos no tendrán otra utilidad que dañarles; se hallarán grabados sobre las tablas de sus corazones. Richard Baxter

Vers. 16. En la obra de sus manos fue enredado el malo. La paga que el pecador busca con su pecado es vida, placer y ventajas; pero la paga que le resulta del mismo es tormento, muerte y destrucción. El que quiera entender lo falso y engañoso del pecado debe comparar las promesas y el pago juntamente. Robert South

No sólo lo leemos en la Palabra de Dios, sino que toda la historia y toda la experiencia dan constancia de la misma justicia recta de Dios al enredar al malvado en la obra de sus propias manos. Quizá el ejemplo más notable que tenemos, junto al de Amán en su propia horca, es uno que se relaciona con los horrores de la Revolución Francesa, en el cual se nos dice que «al cabo de nueve meses de la muerte de la reina Maria Antonieta en la guillotina, cada uno de los implicados en su trágico fin -acusadores, jueces, el jurado, los fiscales, los testigos, todos aquellos cuyo destino es conocido, sin excepción alguna-, perecieron en el mismo instrumento que su víctima inocente». «En la red que tendieron para ella quedaron presos sus propios pies, en el hoyo que cavaron para ella cayeron ellos mismos.» Barton Bouchier

Vers. 17. Los malos serán trasladados al Seol. Los impíos al morir tienen que sufrir el furor y la indignación de Dios. He leído de una piedra imán que se halla en Etiopía que tiene dos lados, uno de ellos atrae el hierro a sí, en tanto que el otro lo aleja; del mismo modo, Dios tiene dos manos, la de misericordia y la de justicia; con la una atrae a los piadosos al cielo, con la otra va a lanzar al pecador al infierno; y, ¡oh, qué lugar tan terrible es éste! Se le llama el lago ardiente (Apocalipsis 20:15); un lago, para denotar los abundantes tormentos del infierno; un lago ardiente, para mostrar el ardor de ellos: el fuego es el elemento más atormentador. Thos. Watson

Todas las gentes que se olvidan de Dios. Hay naciones enteras que lo hacen; los que se olvidan de Dios son más numerosos que los profanos o los libertinos, y, según la misma expresión gráfica del hebreo, el lugar más hondo del infierno será aquel al cual serán echados todos de cabeza. El olvidarse parece un pecado pequeño, pero acarrea la ira eterna sobre el hombre que vive y muere en él. C. H. S.

El recordar a Dios es el manantial de la virtud; el olvidarle, la fuente del vicio. George Horne

Vers. 18. La esperanza del pobre no perecerá para siempre. Un pagano podría decir cuando un pájaro, aterrorizado por un milano, se esconde en su pecho: «No voy a traicionarte al enemigo, puesto que has buscado asilo en mi.» ¡Cuánto menos podría entregar Dios un alma a su enemigo que se ha refugiado en su nombre, diciendo: «Señor, no tengo confianza en mí mismo ni en nadie más; en tus manos entrego mi causa, y confío en Ti.» Esta dependencia de un alma indudablemente va a despertar el poder todopoderoso de Dios para la defensa de ella. El ha jurado con el mayor juramento que puede salir de sus labios, esto es, por sí mismo, que aquellos que buscan refugio en El recibirán gran consolación (Hebreos 6:17). Wm. Gurnall

Vers. 19. Levántate, oh Jehová; no triunfe el hombre; sean juzgadas las naciones delante de Ti. ¿Qué significa esto? ¿Hemos de considerar que el Salmista está orando para la destrucción de sus enemigos, pronunciando una maldición sobre ellos? No; éstas no son las palabras de uno que desea que ocurra algo malo a sus enemigos; son las palabras de un profeta, de uno que está prediciendo, en lenguaje escritural, el mal que va a sucederles a causa de sus pecados. Agustin

Vers. 20. Aprendan las naciones que no son sino hombres. Uno podría imaginarse que los hombres no pueden llegar a ser tan vanos que nieguen que son realmente hombres, pero parece que ésta es una lección que el divino Maestro puede enseñar a algunos espíritus orgullosos. El que lleva una corona no deja de ser hombre; los títulos universitarios eminentes no hacen que los que los posean sean otra cosa que hombres; el valor y las conquistas no elevan por encima del simple nivel de hombre; y toda la riqueza de Creso, la sabiduría de Solón, el poder de Alejandro, la elocuencia de Demóstenes, si se añaden, van a dejar a su posesor siendo un hombre, después de todo.

Recordemos esto siempre, para que no sea necesario que, como a los que menciona el texto, haya que infundírsenos temor. C. H. S.

El original es enosh; y, por tanto, es una oración para que puedan conocer ellos mismos que no son sino hombres desgraciados, frágiles, mortales. La palabra está en singular, pero se usa en forma colectiva. Juan Calvino

***

SALMO 10

No hay, a juicio mío, un solo Salmo que describa la mente, las costumbres, las obras, las palabras, los sentimientos y el destino del impío con tanta propiedad, plenitud y luz como este Salmo. Así que, si en algún aspecto no se ha dicho bastante todavía del impío, o si falta todavía algo en los Salmos que siguen, podemos hallar aquí una imagen y representación perfecta de la iniquidad. Este Salmo, pues, es un tipo, forma y descripción de este hombre, el cual, aunque él mismo se vea, y aun los otros le vean, como el más excelente de los hombres, más que Pedro, es detestable a los ojos de Dios; y esto es lo que impulsó a Agustín y a los que siguieron a entender este Salmo con referencia al Anticristo. Martin Lutero

Vers. 1. ¿Por qué estás lejos, oh Jehová? La presencia de Dios es el gozo de su pueblo, pero la sospecha de su ausencia es desazonante sin medida. Por tanto, recordemos que el Señor está cerca de nosotros. El orífice no está nunca lejos de la boca del horno cuando tiene el oro en el fuego, y el Hijo de Dios siempre está andando en medio de las llamas cuando sus santos hijos son echados en ellas. C. H. S.
¿Por qué te escondes en el tiempo de la tribulación? No es la tribulación, sino el que nuestro Padre esconda su faz, lo que nos hiere en lo vivo. Si necesitamos respuesta a la pregunta «¿Por qué te escondes?» la hallaremos en el hecho de que hay una necesidad no sólo para la prueba, sino para la pesadez del corazón bajo la prueba (1! Pedro 1:6); pero, ¿cómo puede ser así si el Señor debería brillar sobre nosotros cuando nos está afligiendo? Si el padre consuela a su hijo cuando le está corrigiendo, ¿de qué serviría la disciplina? Un rostro sonriente y la vara no son compañeros apropiados. Dios desnuda la espalda para que el golpe se sienta más; porque es sólo la aflicción sentida la que pasa a ser aflicción bendita. Si fuéramos llevados en brazos por Dios al pasar cada corriente, ¿dónde estaría la prueba, dónde la experiencia que la tribulación tiene por objeto enseñarnos?

Si el Señor no se escondiera, no seria tiempo de tribulación en absoluto. Lo mismo podrías inquirir por qué el sol no brilla de noche, cuando es seguro que no habría noche silo hiciera. C. H. S.

«El tiempo de la tribulación» debería ser tiempo de confianza; el tener fijo el corazón en Dios, debería prevenir los temores del corazón. «Confiando en el Señor, su corazón es establecido; no temerá.» De otra manera, sin ello, seriamos como la llama de una vela, como una veleta; movidos por cada ráfaga de malas noticias, nuestras esperanzas se hundirían o flotarían según las noticias que oyéramos. La falta de fe sólo impide a Dios que nos muestre su poder al tomar nuestra parte. Stephen Charnock

Vers. 2. Con arrogancia el malo persigue al pobre. La acusación se divide en dos partes distintas: arrogancia y tiranía; la una es la raíz de la otra. El orgullo es el huevo de la persecución. C. H. S.

El «orgullo» es un vicio que se adhiere de modo tan firme a los corazones de los hombres, que si tuviéramos que quitarnos nuestras faltas una tras otra, sin duda hallaríamos que es la última y la más difícil de arrancar. Richard Hooker

Queda atrapado en la trama que le ha urdido. La idea es razonable, justa y natural. Incluso cuando nuestros enemigos son los jueces, es justo que los hombres sean tratados como ellos desean tratar a los Otros. Sólo sopesamos al otro en nuestras propias balanzas, y medimos el trigo con nuestra propia medida. Nadie va a disputar la justicia de Dios cuando El ahorque a cada Amán en su propia horca, y eche a cada uno de los enemigos de sus Danieles en sus propios fosos de leones. C. H. S.

Vers. 3. Porque el malo se jacta de los antojos de su alma. La evidencia es plena y concluyente sobre la cuestión del orgullo, y ningún juez vacilaría en pronunciar veredicto contra el reo. El primer testigo testifica que es un jactancioso. Los pecadores jactanciosos son los hombres más despreciables, los peores, especialmente cuando sus inmundos deseos demasiado inmundos para poder ser realizados-pasan a ser objeto y tema de sus jactancias.

El codicioso bendice, mas Jehová lo desprecia. Otro testimonio que desea que se le escuche. Esta vez el descaro del orgulloso rebelde es aún más aparente; porque «el codicioso bendice a quien Jehová aborrece». Esto es insolencia, que es orgullo disfrazado. Los únicos pecadores que son recibidos como respetables son los codiciosos. Si un hombre fornica, o es un borracho, se le echa de la iglesia; pero, ¿quién ha oído de disciplinar en la iglesia a este idólatra desgraciado: un codicioso? Temblemos para que no seamos hallados partícipes de este atroz pecado del orgullo: «el codicioso bendice a quien Jehová aborrece». C. H. S.

Cristo sabía lo que decía cuando exclamó: «Ningún hombre puede servir a dos señores.» Como el ángel y el diablo luchaban por la posesión del cuerpo de Moisés (Judas 9), no para partírselo, sino para poseerlo entero cada uno, del mismo modo se esfuerzan todavía por nuestras almas, para ver quién va a poseerlas enteras. Henry Smith

Vers. 4. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios. El rostro duro como el bronce y el corazón quebrantado nunca van juntos. No estamos del todo seguros que los atenienses fueran sabios cuando ordenaron que los hombres fueran sentenciados en la oscuridad para que la expresión de sus rostros no pudiera ser sopesada por los jueces; porque hay mucho más que se puede aprender de los gestos de la cara que de las palabras de los labios. La sinceridad brilla en el rostro, pero la vileza de algunos asoma a los ojos. C. H. S.

Son a millares los que morirán y serán condenados, más bien que aceptar el perdón sobre el hecho único de los méritos y obediencia a Cristo. ¿Cuándo van a estar contentos los hombres con el método de Dios para salvarlos por la sangre del pacto eterno? ¿Vas tú a ser condenado para poder ser tu propio salvador? ¿Eres tan orgulloso que no quieres contemplar a Dios? No vas a merecer ni recibir nada. ¿Qué diré? Eres pobre, pero orgulloso; no tienes más que miseria, pero estás hablando de hacer una compra. El que está orgulloso de sus vestidos, y su linaje no es tan despreciable a los ojos de Dios como el que esta orgulloso de sus méritos y por ello se niega a someterse a los métodos de Dios para su salvación por medio de Cristo y de su justicia exclusivamente. Lewis Stuckley

El orgullo de los malvados es la razón principal por la que no buscan el conocimiento de

Dios. El orgullo consiste en una exaltada opinión de uno mismo sin base para ello. Por tanto, el orgulloso se siente impaciente ante un rival, aborrece a un superior, y no puede tolerar un amo. Es evidente que no hay nada más penoso para el corazón orgulloso que el pensamiento de un ser como Dios. Una persona orgullosa sólo puede considerarlo con sentimientos de temor, aversión y aborrecimiento. Tiene que verle como su enemigo natural, su gran enemigo, a quien ha de temer.

El orgullo hundió a Satanás desde el cielo al infierno; desterró a nuestros primeros padres del paraíso; y, de modo similar, va a ser la ruina de los que lo sientan. Nos mantiene en la ignorancia de Dios; nos cierra su favor; nos impide que nos asemejemos a El. ¡Vigila el orgullo! Vigila para que no caigas en él imperceptiblemente, porque es quizá, de todos los pecados, el más secreto, sutil y solapado. Edward Payson

No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Entre los montones de paja no había ningún grano de trigo. El único lugar donde no hay Dios es en los pensamientos del malvado. Esta es una acusación devastadora; porque allí donde no hay el Dios del cielo, está reinando avasallador el señor del infierno; y si Dios no está en nuestros pensamientos, nuestros pensamientos nos llevan a la perdición. C. H. S.
Algunos leen: «No hay Dios en ninguno de sus propósitos astutos y presuntuosos»; otros: «En ninguno de sus pensamientos hay Dios» Thos. Goodwin

Nos preocupamos de las menudencias, pero Dios no se halla en absoluto en nuestros pensamientos; raramente es el único objeto de ellos. Dedicamos nuestros pensamientos duraderos a las cosas transitorias, y los pensamientos fugaces, al bien perdurable y eterno. Stephen Charnock

Vers. 5. Tus juicios los tiene muy lejos de su vista. Este hombre mira hacia arriba, pero no bastante. Habiendo olvidado a Dios, también ha olvidado sus juicios. No es capaz de comprender las cosas de Dios; más bien podemos esperar que un cerdo mire por un telescopio a las estrellas que no que este hombre estudie la Palabra de Dios para entender la justicia del Señor. C. H. S.

Vers. 6. Dice en su corazón: No seré inquietado jamás; nunca me alcanzará el infortunio. ¡Oh impertinencia sin sentido! El hombre se cree inmutable y omnipotente, también, porque nunca ha de verse en la adversidad. C. H. S.

Pompeyo, cuando hubo asaltado en vano una ciudad y no pudo tomaría por la fuerza, se ingenió una estratagema, fingiendo la proposición de un pacto: les dijo que abandonaría el sitio y haría paz con ellos con la condición de que dejaran entrar a unos pocos soldados débiles, enfermos y heridos para que los curaran. Ellos dejaron entrar a los soldados, y cuando la ciudad estaba segura, los soldados dejaron entrar al ejército de Pompeyo. Una seguridad carnal establecida va a permitir a todo el ejército de los deseos carnales en el alma. Thomas Brooks

Vers. 7. Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude. No hay poco engaño aquí, sino que su boca está llena de él. Una serpiente de tres cabezas había escondido sus colmillos y veneno dentro del ámbito de su negra boca. C. H. S.

Vers. 8. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; para matar a escondidas al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido. A pesar de las jactancias de este hombre vil y miserable, parece que es tan cobarde como cruel. Sus actos son los del salteador de caminos que se lanza sobre el caminante que no sospecha nada en algún lugar desolado del camino. C. H. S.

El bandido árabe acecha como un lobo entre los montones de arena, y a veces salta súbitamente sobre el caminante solitario, le roba en un santiamén, y luego desaparece entre las dunas y altibajos, donde es imposible perseguirle. W. M. Thompson en La tierra y el libro

La extirpación de la verdadera religión es el gran objeto de los enemigos de la verdad y la justicia; y no hay nada que les detenga en su pesquisa por conseguir este objetivo. John Morrison

Vers. 9. Acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para arrebatar al pobre; atrapa al desdichado atrayéndolo a su red. La opresión hace de los príncipes leones rugientes, y a los jueces lobos rapaces. Es un pecado innoble, contra la luz de la naturaleza. Ninguna criatura oprime a los de su propia especie. Mira las aves de presa, como las águilas, los buitres, los milanos, y no verás que ataquen nunca a los de su propia especie. Mira las bestias de la selva, como el león, el tigre, el lobo y el oso, y hallarás que son favorables a los de su propia especie; sin embargo, el hombre, contra lo que es natural, hace presa de otros hombres, como los peces del mar, que se tragan a los que son menores en tamaño. Thos. Brooks

Vers. 10. Se encoge, se agacha, y caen en sus fuertes garras muchos infelices. Verás a su santidad el papa con los peregrinos a sus pies, si esta estratagema es necesaria para engañar la mente de las multitudes; o le verás sentado en un trono de púrpura, si quiere asombrar y atemorizar a los reyes de la tierra. John Morrison

Vers. 11. Dice en su corazón: Dios se ha olvidado; tiene tapado su rostro; nunca lo verá. Como en el caso anterior, lo mismo aquí; un testigo va a aparecer que ha estado escuchando por el ojo de la cerradura del corazón. Este hombre cruel se consuela a sí mismo con la idea de que Dios es ciego, o por lo menos olvidadizo: una fantasía engañosa, realmente. C. H. S.
Los viejos pecados olvidados por los hombres se quedan fijados de modo permanente en un entendimiento infinito. El tiempo no puede borrar lo que El ha venido conociendo desde la eternidad. ¿Por qué habrían de borrarse después de muchos años de haber sido realizados, si ya eran conocidos previamente antes de ser cometidos, o que el criminal pudiera practicarlos? Lo mismo seria decir que Dios no conoce de antemano lo que ocurrirá hasta el fin del mundo, como que El va a olvidar algo de lo que ha sido efectuado desde el comienzo del mismo. Stephen Charnock

El hombre se abstiene de arrepentirse porque Dios se abstiene de castigar. La abeja da miel de modo natural, pero pica cuando se enoja. Thos. Watson

Como la justicia parece estar dormitando, el hombre supone que es ciega; por el hecho de demorar el castigo, se imagina que se niega a castigarlos; porque no siempre les reprueba los pecados, suponen que los aprueba. Pero que sepan éstos que la flecha silenciosa puede destruir lo mismo que el cañón rugiente. Aunque la paciencia de Dios es duradera, no es permanente. Wm. Secker

Vers. 13. ¿Por qué desprecia el malo a Dios? En estos versículos se condensa la descripción de los malos, y el mal de su carácter es diseñado según su fuente, a saber, las ideas ateas con respecto al gobierno del mundo.

En su corazón han dicho: Tú no lo inquirirás. Si no hubiera infierno para otros, tendría que haberlo para los que niegan la justicia del mismo. C. H. S.

¡Cómo! ¿Crees que Dios no recuerda los pecados que nosotros no tenemos en cuenta? Porque cuando pecamos, sigue apuntándose en la cuenta, y el Juez lo anota todo en la tabla de los recuerdos, y su pergamino alcanza el cielo. Henry Smith

Vers. 14. Tú lo has visto; porque miras los trabajos y la vejación, para dar la recompensa con tu mano. La maldad osada va a recibir su merecido en deplorable castigo, y los que albergan desdén, heredarán aflicción. C. H. S.

Vers. 16. Jehová es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han sido barridos los gentiles. Esta confianza y fe han de aparecer al mundo como extrañas e inexplicables. Si la historia es verdadera, es como lo que sus conciudadanos tienen que haber pensado del hombre del cual se dice que la potencia de su visión era tan extraordinaria que podía distinguir bien la flota de los cartagineses entrand9 en el puerto de Cartago cuando él se hallaba en Lilyboeum, en Sicilia. ¡Un hombre que viera a tal distancia a través del mar, podía deleitarse en la visión de lo que los demás no podían ver!

Lo mismo la fe que se halla ahora en su Lilyboeum, y ve la zarandeada flota entrando con toda seguridad en el puerto deseado, gozando la bendición que está todavía distante, como si ya hubiera llegado. C. H. S.

Vers. 17. El deseo de los humildes escuchas, oh Jehová; Tú confortas su corazón, y tienes atento tu oído. Hay una clase de omnipotencia en la oración que es el prevalecer en la omnipotencia de Dios. Soltó cadenas de hierro (Hechos 16:25, 26); abrió puertas de hierro (Hechos 12:5-10); abrió las ventanas del cielo (1º. Reyes 18:41); desmenuzó los grillos de la muerte (Juan 11:40-43).

Satanás tiene tres títulos en las Escrituras, que muestran su malignidad contra la iglesia de Dios: dragón, para denotar su malicia; serpiente, para denotar su astucia; león, para denotar su fuerza. Pero ninguno de éstos puede resistir y hacer frente a la oración. La mayor, malicia de Amán se hunde ante la oración de Ester; el consejo astuto de Ahitófel se marchita ante la oración de David; el gran ejército de los etíopes huye como un enjambre de cobardes ante la oración de Asá. Edw. Reynolds

***

SALMO 11

David, en los diferentes períodos de su vida, estuvo colocado en casi todas las situaciones en que un creyente, sea rico o pobre, puede ser colocado; en estas composiciones escritas celestiales delinean todas las actividades de su corazón.

Para ayudamos a recordar este Salmo tan breve, pero tan dulce, le daremos el nombre de «Cántico del Amigo Firme y Fiel». C. H. S.

Los amigos de David, o los que decían serlo, le advirtieron que huyera al país montañoso en que había nacido, y que permaneciera allí escondido durante un tiempo hasta que el rey se le mostrara más favorable. David en aquel entonces no aceptó el consejo, aunque más adelante parece haberlo seguido. Este Salmo se aplica al establecimiento de la iglesia contra las calumnias del mundo y los consejos de avenencias y componendas dados por el hombre, afirmando que la confianza ha de ser colocada en Dios, el Juez de todos. W. Wilson
Notemos de qué modo tan notable este Salmo se corresponde con la liberación de Lot cuando se hallaba en Sodoma. Este versículo, con la exhortación del ángel: «Escapa a las montañas, para que no seas consumido», y la respuesta de Lot: «No puedo escapar a las montañas, no sea que me alcance el mal, y muera» (Génesis 19:17-19). Y también: «Jehová tiene en el cielo su trono, y sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos»; con: «Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego del cielo»; y también: «Los rectos contemplarán su rostro», con: «libró al justo Lot... porque este justo, que residía entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos» (2ª Pedro 2:7, 8). Casiodoro en el Comentario sobre los Salmos de John M. Neale, de escritores primitivos y medievales.

Los combatientes en el lago Trasimeno se dice que estaban tan absortos en el combate que ni unos ni otros se dieron cuenta de las convulsiones de la naturaleza que tenían lugar en el terreno que pisaban. Lo mismo ocurre, aunque con una causa más noble, a los soldados del Cordero. Creen, y por ello no se apresuran; es más, pueden apenas sentir las convulsiones de la tierra, como los demás hombres, debido a su anhelo de seguir adelante para llegar al advenimiento del Señor. Andrew A. Bonar

Vers. 1-3. Estos versículos contienen un relato de una tentación a desconfiar de Dios, la cual había causado gran desasosiego en David en una ocasión que no se menciona. Es posible que en los días en que se hallaba en la corte de Saúl le aconsejaran que escapara en unos momentos en que su huida podía ser achacada a un incumplimiento de su deber respecto al rey o a una prueba de cobardía personal. Su caso era como el de Nehemías, cuando sus enemigos, bajo el pretexto de la amistad, esperaban entramparle en vez de que huyera para salvar su vida, mediante los consejos que le daban. C. H. S.

Vers. 1. En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave? Cuando Satanás no puede derrotamos por medio de la presunción ¡con qué astucia procura nuestra ruina por medio de la desconfianza! Echará mano de nuestros amigos más queridos para convencernos

de que no tengamos confianza, y usará una lógica tan plausible que, a menos que afirmemos de modo definitivo nuestra confianza inmutable en Jehová, conseguirá que como un pájaro tímido huyamos a las montañas siempre que se presente peligro. C. H. S.

Podemos observar que David se complacía usando la metáfora con frecuencia, comparándose a un ave, y a varias clases de ellas; primero a un águila (Salmo 103:5): «Mi juventud es renovada como la de un águila»; a veces a un búho (Salmo 102:6): «Soy como un búho entre ruinas»; a veces a un pelícano, en el mismo versículo: «como un pelícano en el desierto»; otras a un gorrión (Salmo 102:7): «Como el gorrión solitario sobre el tejado»; algunas veces a una perdiz: «Como cuando uno caza una perdiz.»

Algunos dirán: «¿Cómo es posible que aves de pluma tan diferente puedan agruparse y representar el carácter de David?» Contestaremos que no hay dos hombres que puedan diferir más el uno del otro que el mismo siervo de Dios en distintos momentos puede diferir de sí mismo.

Sus palabras «¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?» Implican cierta emoción, por lo menos desagrado ante el consejo. Se arguye que David no estaba ofendido por el consejo, sino por la manera en que le es propuesto. Sus enemigos lo hacen irónicamente, burlándose, como si el ir volando allí no tuviera propósito alguno y que no era probable que hallara allí la seguridad que buscaba. Así, cuando los principales sacerdotes se burlaban de Jesús (Mateo 27:43), decían: «Ha puesto su confianza en Dios; líbrele ahora si le quiere.» La confianza de Cristo en Dios nunca varió un punto por las mofas o increpaciones que le lanzaban. Por otra parte, si las burlas de los hombres hacen que menospreciemos el buen consejo, en esta época con burlas nos apartarían de nuestro Dios, y Cristo, y las Escrituras, y el cielo; el apóstol Judas, vers. 18, ya predijo que en los últimos tiempos habría burladores, que andarían conforme a sus propias concupiscencias. Thomas Fuller

Es una ofensa tan grande el hacerse un nuevo Dios como el negar el verdadero. «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?», entre los miles de santos, entre Miguel o Gabriel, Moisés o Samuel. «Y no hay nada en la tierra que desee en comparación contigo.» John King

En las tentaciones de tribulación y terror no es conveniente discutir la cosa con Satanás. Richard Gilpin

La sombra no refresca, a menos que se esté en ella. ¿De qué sirve tener sombra, ni que sea de una alta peña, si nos sentamos bajo el sol; el tener a disposición el brazo del omnipotente, si nosotros nos apartamos de él y hacemos escapadas en las mismas fauces de la tentación? Las caídas de los santos han tenido lugar cuando han salido de su trinchera y su fortaleza; porque su fuerza es como la de los conejos, animales débiles en sí mismos, cuya fortaleza se halla en la roca del Todopoderoso, que es su habitación. William Gurnall

Vers. 2. Porque he aquí, los malos tensan el arco; tensan la saeta sobre la cuerda. El arco es tensado, y la flecha es colocada en la cuerda: «Huye, huye, pájaro indefenso; tu seguridad está en la huida; huye, porque tus enemigos van a enviar sus dardos a tu corazón; ¡apresúrate, porque pronto van a destruirte!» David parece haber sentido la fuerza del consejo, porque venía de su

propia alma; pero, con todo, no quiere ceder, sino que se atreve a arrostrar el peligro antes que exhibir desconfianza en el Señor su Dios. C. H. S.

Los principales sacerdotes y fariseos prepararon asechanzas para entrampar a Jesús por medio de su astucia y matarle; tensaron su arco cuando compraron a Judas Iscariote para que traicionara a su Maestro; colocaron sus flechas en la cuerda cuando buscaron «falsos testimonios contra Jesús para darle muerte» (Mateo 26:59). Michael Aygaun en Comentario de J. M. Neale

Vers. 3. Si se socavan los fundamentos, ¿qué podrá hacer el justo? ¿Es posible que los fundamentos de la religión sean destruidos? ¿Puede Dios estar soñoliento, sí, letárgico, de modo que sea posible su ruina? Si El mira, y, con todo, no ve que estos fundamentos son destruidos, ¿dónde está su omnisciencia? Si lo ve y no puede evitarlo, ¿dónde se halla su omnipotencia? Si lo ve, puede evitarlo y no lo hace, ¿dónde se hallan su bondad y misericordia?
Respondemos de modo negativo, que es imposible que los fundamentos de la religión puedan ser destruidos de modo total y final, sea en relación con la iglesia en general o con referencia a cada uno de sus miembros vivos y verdaderos. Por la razón de que tenemos una promesa explícita de Cristo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18). Thomas Fuller

Si. Es la única palabra de consuelo en el texto, ya que muestra que todo lo que se dice no es positivo, sino una suposición. Bien, es bueno conocer lo peor de todo, para que podamos prevenirnos en consecuencia; y, por tanto, que, en hipótesis, contemplemos este caso lamentable no como dudoso, sino como un hecho; no como temido, sino como sentido; no como sospechado, sino como habiendo ocurrido en realidad. Thomas Fuller

Primero, un triste caso supuesto: Si los fundamentos son socavados. Segundo, una triste pregunta que propone: ¿ Qué podrá hacer el justo? Tercero, una triste respuesta implicada, a saber, que no puede hacer nada con miras a restablecer el fundamento destruido. Thomas Fuller

Su respuesta a la pregunta «¿Qué puede hacer el justo?» sería la contra pregunta «¿Qué es lo que no pueden hacer?». Cuando la oración pone en movimiento a Dios de nuestro lado, y cuando la fe asegura el cumplimiento de la promesa, ¿qué motivo puede haber para la huida, por crueles y poderosos que sean nuestros enemigos? C. H. S.

¿Qué puede hacer el justo? El «puede» del justo es un «puede» limitado, confinado a la regla de la Palabra de Dios. El justo no puede hacer nada que no sea legal hacer (2ª Corintios 13:8). Porque no podemos hacer nada contra la verdad, sino para la verdad. El malvado puede hacerlo todo; su conciencia, que es tan ancha que ni es conciencia, le permite hacerlo todo, por ilegitimo que sea: matar, envenenar, lo que sea, por todos los medios, en todo tiempo, en cualquier lugar, a todo aquel que se interpone entre él y la consecución de sus deseos.

No así el justo; éstos tienen una regla por la cual han de obrar, que ni pueden, ni deben, ni se atreven a quebrantar. Por tanto, si un justo tuviera la seguridad de que el quebrantar uno de los mandamientos de Dios puede restaurar la religión decaída y volver las cosas a su estado previo, sus manos, su cabeza y su corazón estarían maniatados; no puede hacer nada, porque caería sobre él la condenación justa que dice: «Hagamos males para que vengan bienes» (Romanos 3:8); Thomas Fuller

Los tiempos de pecar en abundancia han sido siempre, para los santos, tiempos para mucha oración. Sí, esto es lo que pueden hacer: «ayunar y orar». Hay todavía un Dios en los cielos a quien acudir cuando la liberación de un pueblo se halla más allá de lo que pueden hacer las disposiciones y el poder humanos. William Gurnall

Vers. 4. Jehová está en su santo templo. Los cielos están encima de nuestras cabezas en todas las regiones de la tierra, y así el Señor se halla siempre cerca de nosotros en todo estado y condición. Esta es una razón muy poderosa para que no adoptemos las viles sugerencias de desconfianza. Hay Uno que alega su preciosa sangre en favor nuestro en el templo de arriba, y allí hay Uno en el trono que no está nunca sordo a la intercesión de su Hijo. ¿Por qué, pues, hemos de temer? ¿Qué planes e intrigas puede imaginar el hombre, que Jesús no pueda descubrir?

Jehová tiene en el cielo su trono. Si confiamos en este Rey de reyes, ¿no basta? ¿No puede Él librarnos sin nuestra cobarde retirada? Sí, bendito sea nuestro Señor y Dios, que podemos saludarle como Jehová-nissi; en su nombre enarbolamos nuestras banderas, y, en vez de huir, gritamos una vez más el grito de guerra. C. H. S.

Sus ojos ven. Dios no escudriña como el hombre, inquiriendo en lo que estaba antes escondido de él; su escudriñar es simplemente mirar; El ve el corazón, El contempla los riñones; la misma vista de Dios es escudriñadora. Richard Alleine

En Apocalipsis 1:14, en que se describe a Cristo, se dice que sus ojos son como llama de fuego; ya sabemos que la propiedad del fuego es escudriñar y poner a prueba las cosas que a él son sometidas, y el separar la escoria del metal puro; así, también, los ojos de Dios son como fuego, para probar y examinar las acciones de los hombres. Es un Dios que puede ver a través de las hojas de higuera de nuestras palabras con que profesamos, y discernir la desnudez de nuestros deberes por medio de ellas. Ezequiel Hopkins

Acepta a Dios en tu consejo. El cielo se halla por encima del infierno. Dios en todo momento puede decirte qué planes se están incubando allí contra ti. William Gurnall

Sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres, como un juez somete a prueba a un reo con sus ojos y lee los caracteres de maldad impresos en su rostro. En el gran pavor descrito en Apocalipsis 6:16, todos los que huyen piden poder esconderse de la mirada de Aquel que está sentado en el trono. La maldad no puede resistir la observación de ningún ojo, y mucho menos el ojo de la justicia. Es muy difícil no mostrar la culpa del corazón en el rostro, tan difícil como dejar de verla. Joseph Caryl

Vers. 5. Jehová prueba al justo y al impío. No los aborrece, sólo los prueba. C. H. S.
Con la excepción de nuestros pecados, no hay nada tan abundante en este mundo como las tribulaciones que resultan del pecado, que son como los mensajeros que, uno tras otro, iban llegando a Job. Como no nos hallamos en el paraíso, sino en el desierto, hemos de esperar una tribulación tras otra. Así como a David le llegó un oso después de un león, y un gigante después del oso, y un rey tras el gigante, y los filisteos después del rey, así también, cuando los creyentes han combatido la pobreza, tendrán que luchar contra la difamación; cuando han luchado contra la

difamación, tendrán que hacerlo contra la enfermedad; serán como un obrero que nunca cesa en su trabajo. H. Smith

Vers. 6. Sobre los malos hará llover calamidades. No hay calamidades que nos caigan encima con tanta abundancia como las de nuestros propios pecados; siguen cayendo sobre nuestras cabezas, y nos encorvan, de modo que no podemos erguirnos; para el que no tiene la conciencia cauterizada, hay poco descanso a causa de ellas. Samuel Page

Viento abrasador. Algunos expositores creen que el término se refiere a una tempestad. Hay una alusión en hebreo aquí al viento sofocante, ardiente, que sopla a través del desierto de Arabia, conocido como el simún. «Una tempestad ardiente» la llama Lowth, en tanto que Otro comentarista lee «viento de ira»; en una u otra versión sólo vemos terrores.

Será la porción del cáliz de ellos. Una gota del infierno es terrible, pero ¿qué será una copa llena de tormento? Pensemos en ello: una copa de miseria, sin una gota de misericordia. ¡Oh pueblo de Dios, qué necio es temer a los hombres que serán pronto haces ardientes en el fuego del infierno! Piensa en su fin, su fin terrible, y todo tu temor se cambiará en desprecio a sus amenazas y compasión a su miserable estado.C. H. S.

Vers. 7. Porque Jehová es justo, y ama la justicia. No sólo es su ocupación el defenderla, sino que su naturaleza es amarla.

Los rectos contemplarán su rostro. (O según otras versiones: Su rostro contempla a los rectos). Mamon, la carne, el diablo, todos ellos susurran a nuestro oído: «Huye como un pájaro a tu montaña»; pero nosotros hemos de avanzar y desafiarlos. «Resistid al diablo, y de vosotros huirá.» ¡Adelante! ¡Que la vanguardia avance! ¡Al frente todas las potencias y pasiones del alma! ¡Adelante! ¡Adelante!; en nombre de Dios, ¡adelante!, porque «Jehová de los ejércitos está con nos9tros; el Dios de Jacob es nuestro refugio». C. H. S.

El nos contempla con ojo sonriente, y por tanto no puede mirar con favor al injusto; así que esta necesidad no está fundada solamente en la orden de Dios de que seamos renovados, sino en la misma naturaleza de la cosa, porque Dios, con relación a su santidad, no puede conversar con una criatura impura. Dios tendrá que cambiar su naturaleza o bien tendrá que cambiar la naturaleza del pecador. Lobos y ovejas, tinieblas y luz, no pueden estar de acuerdo. Dios no puede amar a un pecador como pecador, porque El aborrece la impureza tanto por necesidad de su naturaleza, como por decisión de su voluntad. Es tan imposible que El ame la impureza como que cese de ser santo. Stephen Charnock

***

SALMO 12

Este Salmo está encabezado con el título «Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David», título que es idéntico al del Salmo seis, excepto que aquí se omite «Neginot». El tema será más gráfico silo llamamos «Buenos pensamientos en tiempos malos». Se supone que fue escrito cuando Saúl perseguía a David y a los que favorecían su causa.

Vers. 1. Salva, oh Jehová. El Salmista ve el peligro extremo de su posición, porque para un hombre es mejor estar entre leones que entre mentirosos; siente su propia incapacidad para tratar con estos hijos de Belial, porque «el que los toque debe estar rodeado de hierro». Por tanto, se vuelve a su Ayudador del todo suficiente: el Señor. Su ayuda nunca es negada a sus siervos, y su ayuda es bastante para todas las necesidades.

Así como los navíos pequeños pueden navegar en puertos en que otros mayores, por calar más profundo, no pueden entrar, así también nuestras breves exclamaciones y cortas peticiones pueden navegar al cielo cuando nuestra alma es privada por el viento, o por los asuntos, de ejercicios de devoción más prolongados, y cuando la corriente de la gracia parece demasiado baja para que flote en ella una suplica mas elaborada.C. H. S.

Ya era hora de pedir ayuda al cielo, cuando Saúl había dicho: «íd, matadme los sacerdotes de Jehová» (que se supone es la ocasión en que fue escrito este Salmo), y por ello cometió el pecado contra el Espíritu Santo, en opinión de algunos solemnes teólogos. John Trapp
Porque se acabaron los compasivos. La muerte, la partida o la declinación de los hombres piadosos debería ser un trompetazo que llame a más oración.

Porque han desaparecido los leales de entre los hijos de los hombres. Cuando se ve la piedad, inevitablemente le sigue la lealtad; sin el temor de Dios los hombres no aman la verdad. David, en medio del desorden general, no se armó complots y sediciones, sino que presentó peticiones solemnes; ni se juntó con la multitud para obrar mal, sino que echó mano de las armas de la oración para resistir los ataques de ellos contra la virtud. C. H. S.
¿Te encuentra tu amigo o vecino fiel con respecto a él? ¿De qué da testimonio nuestro trato diario? ¿No resulta a expensas de la verdad, con frecuencia, lo que decimos con ánimo de ser agradables? Charles Bridges

Vers. 2. Habla mentira cada uno con su prójimo. Los cumplimientos y halagos son odiosos para las personas sinceras; éstas saben que silos aceptan deben devolverlos, y desprecian una y otra cosa.

Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón. El que hincha el corazón de otro no tiene nada más que viento en el propio. C. H. S.

No hay una cosa más apropiada para hacer una capa de ella que la religión; no hay nada más de moda, nada tan provechoso; es una librea con la cual el prudente puede servir a dos señores, a Dios y al mundo, y ganar en el servicio de ambos. Yo sirvo a los dos, y con ello a mí mismo, prevaricando a los dos. Ante el hombre, no hay nadie que sirva a su Dios con una devoción más severa; por lo cual, entre los mejores de los hombres, busco y alcanzo mis objetivos, y me sirvo a mí mismo. En privado, sirvo al mundo; no con una devoción tan estricta, pero con más deleite; cuando cumplo los deseos de sus siervos, procuro mis propios objetivos y me sirvo a mí mismo.

La casa de la oración, ¿quién la frecuenta más que yo? En todos los deberes cristianos, ¿quien se halla más a la vista que yo? Ayuno con los que ayunan y como con los que comen. Hago luto con los que lo observan. No hay mano más abierta a la causa que la mía, y en sus familias no hay

nadie que ore más tiempo y más alto. Así, cuando la opinión de una vida santa ha proclamado la bondad de mi conciencia, mi tienda es frecuentada por los parroquianos, mi mercancía tiene buen precio, mis palabras merecen crédito, mis acciones no carecen de alabanza.

Soy avaro, pero se interpreta que soy providente; soy ruin y mezquino, esto es, templado; si melancólico, se me interpreta como piadoso; si amo el jolgorio, se entiende que es gozo espiritual; si soy rico, son las bendiciones de una vida piadosa; si soy pobre, se supone que es el fruto de una conciencia estricta en los tratos; si se habla bien de mí, lo merezco por mi santa conducta; si mal, es malicia de envidiosos.
Así que navego con todos los vientos, y consigo mis fines en todas condiciones. Esta capa en verano me mantiene fresco, caliente en invierno, y esconde el costal de todos mis secretos deseos carnales. Bajo esta capa ando en público en medio del aplauso frecuente, y en privado peco sin temor a ofensa; actúo astutamente sin que se me descubra. Busco cielo y tierra para hacer un prosélito; y una vez lo hago, él me hace a mí. En el ayuno proclamo Ginebra; en una fiesta, Roma.

Si soy pobre, hago ver que tengo abundancia, para salvaguardar mi crédito; si soy rico, lo disimulo, y presento pobreza para que no me echen cargas. Las opiniones más cismáticas son las que hallo más provechosas, pues de ellas aprendo a divulgar y mantener nuevas doctrinas; ellas me sostienen con la cena tres días a la semana. Hago uso de alguna mentira a veces, como una nueva estratagema para defender el evangelio; y execro la opresión con los juicios de Dios ejecutados sobre los malos. La caridad la tengo por un deber extraordinario; por tanto, no la ejecuto de ordinario. Lo que repruebo de cara al público, para mi propio provecho, lo hago secretamente en casa, para mi propio placer. Pero, alto, veo un escrito en mi corazón que hace desfallecer mi alma. Las palabras del mismo son: «¡Ay de vosotros, hipócritas!» (Mateo 23:13). Francis Quarles en Soliloquio del hipócrita.

El mundo verdaderamente dice que la sociedad no podría existir si hubiera una veracidad y una sinceridad perfectas entre hombre y hombre; pero, ¡qué cuadro presenta el edificio social, cuando sus paredes parecen tener por argamasa sólo halagos y la falsedad! Barton Bouchier

El filósofo Bion, cuando se le preguntó qué animal consideraba como el más dañino, contestó: «De todas las criaturas salvajes, el tirano; de las domesticadas, el halagador. » El libro de los símbolos Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón. El original dice: «un corazón y un corazón»; uno para la iglesia, otro para lo demás; uno para los domingos, otro para los días de entre semana; uno para el rey, otro para el papa. Un hombre sin corazón es una maravilla, pero un hombre con dos corazones es un monstruo. Se dice de Judas «Había muchos corazones en un hombre»; y leemos de los santos: «Y la multitud de los que habían creído eran de un solo corazón» (Hechos 4:32). ¡Una bendición especial! Thomas Adams

Cuando un hombre cesa de ser fiel a su Dios, el que espera que sea fiel a los otros quedará decepcionado. George Horne

Vers. 3 Arranque Jehová todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente. Es extraño que el yugo fácil del Señor sea tan duro para los hombros del orgulloso, en tanto que las cadenas de Satanás que los atan les parezcan de oro.

Uno se imagina generalmente que los halagadores son parásitos despreciables, que se arrastran y lamen, y que no pueden ser orgullosos; pero el sabio te dirá que si bien todo orgullo es verdaderamente mezquino, hay mucho orgullo en la mezquindad extrema. El caballo de César está más orgulloso de llevar al César que éste de cabalgar en él. Nadie es tan detestable como dominador como las criaturas ruines que se encaraman a los cargos de importancia aferrados a la levita de los grandes; son tiempos malos, verdaderamente, aquellos en que estos seres nefastos son numerosos y poderosos. C. H. S.
Vers. 4. A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos. Desde el tiempo de Tertuliano al de Juliano el Apóstata toda clase de oratoria, conocimientos e ingenio fueron usados pródigamente contra la Iglesia de Dios. Michael Ayguan en Comentario de J. M. Neale

Nuestros labios por nosotros; ¿quién va a ser amo nuestro? Si tenemos que ver con Dios, hemos de dejar de decir que somos nuestros y considerar a Dios como nuestro amo. John Howe

Vers. 5. Por la opresión de los humildes. La pobreza, la necesidad y la miseria deben ser motivos para la compasión; pero los opresores hacen de ellas las piedras afiladoras de su crueldad y severidad, y por tanto el Señor defiende la causa de sus pobres y oprimidos, contra sus opresores, sin honorarios ni temor; sí, El defenderá su causa con pestilencia, sangre y fuego. Thomas Brooks

Vers. 6. Las palabras de Jehová son palabras sinceras, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Las palabras del hombre son sí y no, pero las promesas del Señor son sí y amén. En el original hay una alusión al proceso purificador más estricto conocido por los antiguos, por medio del cual la plata pasaba al grado de pureza máximo deseado; la escoria era consumida totalmente, y sólo quedaba el metal precioso y reluciente; así, limpio y libre de toda aleación de error o infidelidad es el libro de las palabras del Señor. La Biblia ha pasado por medio del horno de la persecución, el criticismo literario, la duda filosófica, los descubrimientos científicos, y no ha perdido nada sino las interpretaciones humanas que se adhieren a ella como aleación al precioso mineral. C. H. S.

Los que purificaban la plata, para conseguirlo la introducían en el fuego una y otra vez, hasta que quedaba totalmente probada. La doctrina de la gracia gratuita de Dios ha sido puesta a prueba una y otra vez y mil veces. Pelagio empieza y mezcla con ella su escoria: dice que la gracia no es nada más que la naturaleza del hombre. Bien, su doctrina fue purificada, y una gran parte de la escoria fue eliminada.

Luego vienen los semipelagianos, que dicen que la naturaleza no puede hacer nada sin la gracia, pero hacen que la naturaleza concurra con la gracia, y tenga su influencia, lo mismo que la gracia; y esta escoria también fue quemada. Los papistas emprenden la misma cuestión, y no serán ni pelagianos ni semipelagianos, pero siguen mezclando todavía escoria.

Vienen los arminianos y refinan el papismo sobre este punto una vez más; con todo, aún siguen mezclando escoria. Dios hace que su verdad sea probada siete veces en el fuego, hasta que puede presentarse pura, como debe ser. Y digo esto porque esta verdad es preciosísima. Thomas Goodwin

La Escritura es el sol; la iglesia es el reloj. El sol sabemos que es seguro, y regular de modo constante en sus movimientos; el reloj puede adelantarse o bien atrasarse. Por ello, hemos de condenar como loco al que profesa confiar en el reloj más bien que en el sol, y también no podemos por menos que echar de ver la credulidad de los que prefieren confiar en la iglesia a confiar en la Escritura. Obispo Hall

«Cuando Voltaire lee un libro, saca de él lo que quiere, y luego escribe contra lo que él se ha imaginado», dice Montesquieu de Voltaire. Gardiner Spring

«La palabra de Dios es limpia, es escudo a los que en él esperan» (Proverbios 30:5); así como el oro no sufre pérdida al ser sometido al fuego, tampoco las promesas sufren pérdida cuando son puestas a prueba, sino que siguen válidas aun en nuestras mayores tribulaciones. Thomas Manion

Vers. 8. Los malvados nos cercan, porque la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres. Así como el sol caliente trae moscas nocivas, lo mismo el pecador puesto en honra estimula el vicio por todas partes. C. H. S.

***

SALMO 13

Es costumbre llamar a este Salmo «¿Hasta cuándo?» Casi diríamos que es el Salmo del gemido, por la incesante repetición del grito «¿Hasta cuándo?»

Vers. 1. ¿Hasta cuándo? Esta pregunta se repite no menos de cuatro veces. Corresponde al intenso deseo de liberación y a la gran angustia del corazón. Y no tiene por qué no haber algo de impaciencia mezclada con ello; ¿no es éste el retrato más fiel de nuestra propia experiencia? No es fácil prevenir y evitar que los deseos degeneren en impaciencia. La aflicción prolongada parece representar abundante corrupción; pues el oro que tiene que permanecer mucho en el fuego, es que contiene mucha escoria que ha de ser consumida; de ahí que la pregunta ¿Hasta cuándo? pueda sugerir una búsqueda profunda del corazón.

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¡Ah, David!, ¡qué necias son estas palabras! ¿Puede Dios olvidar? ¿Puede el Omnisciente fallar en el recuerdo? Por encima de todo, ¿puede el corazón de Jehová olvidar a su hijo amado? ¡Ah, hermanos, echemos lejos de nosotros la idea, y escuchemos la voz de nuestro Dios del pacto, por boca del profeta: «He aquí te tengo grabado en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente delante de mí»!

Para siempre. ¡Qué pensamiento tan tenebroso! Sin duda era bastante sospechar un olvido temporal, pero ¿haremos una pregunta ingrata y nos imaginaremos que el Señor va a abandonar para siempre a su pueblo? No, su ira puede durar una noche, pero su amor permanece eternamente. C. H. S.

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Qué es lo que hay en nuestro corazón o en nuestra vida por lo que Dios esconde su rostro y frunce el ceño sobre nosotros? Timothy Rogers

Tal como la noche y las sombras son buenas para las flores, y la luz de la luna y el rocío son mejor que el sol continuo, así también la ausencia de Cristo tiene su uso especial y algo de virtud nutritiva, y da savia a la humildad, y aviva el apetito, y provee un campo libre para que la fe haga acto de presencia y ejercite sus dedos para alcanzar lo que no ve. Samuel Rutherford

Vers. 1, 2. Lo que dice el proverbio francés de la enfermedad es verdadero de todos los males, que vienen a caballo, pero se van a pie. Joseph Hall

El cristiano, en tanto que está en el mundo, vive en un clima insano; por un lado, los deleites del mismo amortiguan su amor a Cristo; por otro, la tribulación con que se encuentra debilita su fe en la promesa. William Gurnall

Vers. 2. ¿Hasta cuándo? Hay muchas situaciones en la vida del creyente en que las palabras de este Salmo pueden ser una consolación y ayuda para revivir la fe que se hunde. Cierto hombre que yacía en el estanque de Betesda, tenía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años (Juan 5:5). Una mujer que tenía espíritu de enfermedad pasó dieciocho años antes de ser «liberada» (Lucas 13:11). Lázaro, toda su vida había sufrido de la enfermedad y la pobreza, hasta que fue librado por la muerte y transferido al seno de Abraham (Lucas 16:20-22). Así pues, todo el que se sienta tentado a usar las quejas de este Salmo tenga la seguridad en su corazón de que Dios no olvida a su pueblo, que al final vendrá la ayuda, y, entretanto, todas las cosas cooperan para bien en favor de los que le aman. W. Wilson

Así pues, el lector cuidadoso notará que la pregunta ¿Hasta cuándo? se presenta en cuatro formas. La pena del escritor se ve: según parece, según es, según le afecta por dentro, y según afecta a sus enemigos fuera. Todos tendemos a tirar de la cuerda que más abate. Colocamos losas enormes sobre las tumbas de nuestros gozos, pero ¿quién piensa en erigir monumentos de alabanza por las misericordias recibidas? Escribimos cuatro libros de Lamentaciones y sólo uno de Cantares, y nos hallamos más a tono en los gemidos del Miserere que en el canto del Te Deum.

Vers. 5. Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación ¡Qué cambio vemos aquí! Mirad, la lluvia ha terminado, y de nuevo cantan los pájaros. El corazón de David estaba desafinado con más frecuencia que su arpa. Empieza muchos de sus salmos suspirando, pero los termina cantando. C. H. S.

Vers. 6. Cantaré a Jehová por el bien que me ha hecho. El mundo se maravilla de cómo podemos estar tan contentos bajo desgracias tan extremas; pero nuestro Dios es Omnipotente. El vuelve la desgracia en felicidad. Creedme no hay gozo en el mundo comparable al que disfrutan los hijos de 'Dios bajo la cruz de Cristo. Puedo hablar por experiencia, y por tanto, creedme, no temáis nada de lo que el mundo puede haceros, porque cuando aprisionan vuestros cuerpos, dejan vuestras almas en libertad para conversar con Dios; cuando os echan y aplastan, os levantan; cuando nos matan, entonces nos envían a la vida eterna. ¿Qué mayor gloria puede haber que el ser conformados a nuestra cabeza, Cristo. Y esto lo hace la aflicción. ¡Oh buen Dios!, ¿qué soy yo, para que me concedas una misericordia tan grande? John Trapp
No sabía lo que era el que Dios estuviera a mi lado en toda circunstancia y en toda oferta con que me aflige Satanás, etc., según he visto y hallado que El hace desde que he venido a este lugar;

porque, he aquí, cuando se han presentado temores, han venido con ellos ánimo y apoyo; sí, cuando he empezado como si dijéramos con nada, excepto mi sombra, Dios con su ternura no ha permitido que fuera molestado, sino que con un texto u otro de la Escritura me ha fortalecido contra todo, hasta el punto que con frecuencia he dicho: Si esto fuera legítimo, pediría en oración mayores tribulaciones para conseguir mayores consuelos. John Bunyan

***

SALMO 14

Como este Salmo no tiene ningún título específico, sugerimos, como un apoyo para la memoria, que se le llame «Con referencia al ateísmo práctico». C. H. S.

Hay una marca peculiar puesta sobre este Salmo, en el hecho de que se halla dos veces en el libro de los Salmos. El Salmo catorce y el Salmo cincuenta y tres son iguales, con la alteración de una o dos expresiones, a lo máximo. John Owen

Vers. 1. El necio. El ateo es el necio de modo preeminente y un necio de modo universal, en todos los aspectos. No negaría a Dios si no fuera un necio por naturaleza, y habiendo negado a Dios, no es de extrañar que se convierta en un necio en la práctica. El pecado es siempre una locura; pero es el colmo del pecado, y la locura mayor imaginable, el atacar la misma existencia del Altísimo. Un necio los hace a centenares, y un blasfemo locuaz esparce sus horribles doctrinas como un leproso esparce la plaga.

Ainsworth, en sus Anotaciones, nos dice que la palabra usada aquí es Nabal, que tiene el significado de desmayar, morir, decaer, como la hoja o la flor marchita; es un título que se da al necio en el sentido de que ha perdido el jugo y savia de la sabiduría, la razón, la sinceridad y la piedad. Trapp acierta cuando le llama «un individuo sin savia, el esqueleto de un hombre, un sepulcro ambulante de sí mismo, en quien toda religión y recta razón se han marchitado, secado y decaído». Algunos lo traducen como «apóstata», y otros como «desgraciado». Con qué sinceridad deberíamos evitar la aparición de duda en cuanto a la presencia, actividad, poder y amor de Dios, porque esta desconfianza es de la naturaleza de la locura, y ¿quién hay entre nosotros que quiera ser equiparado al necio del texto? Con todo, no olvidemos que todos los hombres que no han sido regenerados son más o menos este tipo de necios. C. H. S.

«El necio», un término de la Escritura que significa un malvado, es usado también por los filósofos paganos para significar una persona viciosa, mala. Significa también la extinción de la vida en el hombre, los animales y las plantas; así se usa la palabra en Isaías 40:7, «la flor se marchita»; en Isaías 28:1, una planta que ha perdido todo el jugo que la hace preciosa y útil. Así, un necio es el que ha perdido su sabiduría y sus nociones rectas de Dios y de las cosas divinas que fueron comunicadas al hombre con ocasión de la creación; un muerto en pecado, si bien uno que no está tan desprovisto de facultades racionales como de la gracia de estas facultades; uno que posee razón, pero que abusa de su razón. Stephen Charnock

Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. ¡Qué terrible es la corrupción que hace que toda la raza adopte como deseo de su corazón este «¡no hay Dios!» C. H. S.

Los demonios creen y reconocen cuatro artículos de nuestra fe (Mateo 8:29): 1) Reconocen a Dios; 2) reconocen a Cristo; 3) el día del juicio; 4) que serán atormentados allí; de modo que el que no cree que hay Dios es más vil que el diablo. El negar que haya Dios es una clase de ateísmo que no se halla en el infierno.

En la tierra hay muchos ateos.
En el infierno, ninguno.
—T. Brooks

Sería preferible que un hombre creyera que él mismo no existe, y que él no es un ser, a que no crea que hay Dios; porque él puede dejar de ser, y hubo un tiempo en que no era, y será cambiado de lo que es, y en muchos períodos de su vida no sabe lo que es; y esto ocurre cada noche mientras duerme; pero ninguna de estas cosas pueden ocurrir a Dios; y si este hombre no lo sabe, es un necio.

En la aflicción, el ateo tiene que ser la más desgraciada y solitaria de todas las criaturas. Hace unos treinta años estaba en un barco con una de estas criaturas ponzoñosas, cuando se levantó una terrible borrasca. El fue el que se asustó más. Con el barco dando tumbos, cayó de rodillas ante el capellán y confesó que había sido un ateo ruin y que había negado al Ser supremo desde que tenía uso de razón.

El buen hombre quedó anonadado, y corrió pronto la voz de que en el barco había un ateo, en la cubierta superior. Varios de los marineros comunes, que no habían oído nunca la palabra antes, pensaron que se trataba de algún pez extraño; pero se quedaron aún más sorprendidos cuando vieron que era un hombre y oyeron de su propia boca «que nunca había creído hasta aquel día que hubiera Dios».

Mientras se hallaba postrado en las agonías de la confesión, uno de los sencillos marineros susurró al contramaestre «si no harían bien echándolo por la borda». Pero ya estábamos a la vista del puerto, cuando de repente el viento amainó y el penitente, relapsado, pidió a todos los que habían estado presentes que eran caballeros, que no dijeran nada a nadie de lo que había pasado.

Al cabo de un par de días de haber desembarcado, uno de los de la compañía empezó a chancearse de él por su devoción cuando estaba a bordo, si bien él lo negó con tanto hincapié que se hacía evidente que uno de los dos estaba mintiendo. La cosa terminó en un duelo. El ateo fue herido y empezó a manar sangre en abundancia, con lo cual volvió a ser un buen cristiano como cuando estaba en el mar, hasta que se hizo evidente que la herida no era mortal. Actualmente es incluso famoso, y escribe folletos en contra de las opiniones de los que aceptan la existencia de las hadas. Joseph Addison en El hablador.

La lechuza del ateísmo,
Volando con sigilosas alas por la luna,
Deja caer sus mortecinos párpados,
Las cierra bien, y ulula:
¿Dónde se halla este glorioso sol de que os jactáis?

—Samuel Taylor Coleridge

Así que el texto nos presenta estos tres puntos: ¿Qué es?: Un necio. ¿Qué dice?: No hay Dios. Ahora añade: En su corazón. No es el necio natural, sino moral, este necio del que habla David, la persona malvada, carente de gracia, pues éste es el sentido del término original. ¿Qué ha hecho este necio? Sin duda nada; sólo ha dicho. ¿Qué es lo que ha dicho? Nada tampoco; sólo ha pensado; porque decir en el corazón es sólo pensar. Richard Clerke (uno de los traductores de la Biblia inglesa).

No hay quien haga el bien. Excepto allí donde reina la gracia, no hay quien haga el bien; no hay bien alguno; la humanidad, caída y degradada, es un desierto sin un oasis, una noche sin una estrella, un estercolero sin una joya, un infierno sin fondo. C. H. S.

Vers. 3. A una se han corrompido. La única razón por la que no vemos más claramente esta corrupción es porque estamos acostumbrados a ella, tal como el que trabaja diariamente en un ambiente apestoso deja de percibir el hedor en medio del cual se encuentra. C. H. S.

No queda nada ya, para días futuros,
Que se pueda añadir a la lista de crímenes;
Los hijos, resignados, deben sentir deseos
Que no pueden ser peores que los de sus padres.
EI vicio ha alcanzado su cenit.
—Juvenal. Sátira 1

El texto lo ha dicho positivamente. Lo repite negativamente: No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. El Espíritu Santo no está contento con decir todos y conjuntamente, sino que añade estos negativos: «no», «ninguno», «ni siquiera uno».

Vers. 4. Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan. Como las carpas en una laguna se comen a los peces más pequeños, y las águilas hacen presa de otros pájaros, y los lobos descuartizan las ovejas del prado, lo mismo los pecadores, de modo natural, y siguiendo su curso, persiguen, calumnian y se mofan de los seguidores del Señor Jesús. C. H. S.

Los malvados corren el riesgo de condenar sus propias almas con tal que puedan usar la daga sobre los que son la niña del ojo de Dios. Lewis Stuckey

Cuando halles una serpiente sin colmillos o un leopardo sin manchas, puedes esperar hallar un mundo malvado sin odio a los santos. Si el mundo aborreció a Cristo, no es de extrañar que nos aborrezca a nosotros. «El mundo me aborreció a mí antes que os aborreciera a vosotros» (Juan 15:18). ¿Por qué ha de aborrecer alguien a, Cristo? Esta paloma bienaventurada carecía de hiel; esta rosa de Saron exhalaba suave perfume; pero esto muestra la bajeza del mundo, que es un mundo que odia a Cristo y desgarra a los santos. Thomas Watson

Vers. 6. De los planes del desvalido hacéis burla vosotros, pero Jehová es su esperanza. Esto ilustra dulcemente el cuidado que tiene Dios de sus pobres, no meramente los pobres de espíritu, sino literalmente, los pobres y humildes, los oprimidos y los ultrajados Es este carácter de Dios

el que se halla delineado de modo conspicuo en su Palabra. Podemos ir a los Vedas de los hindúes, al Corán de los mahometanos, considerar la legislación de los griegos, el código de los romanos, y aun el Talmud de los judíos, el más amargo de todos; pero en ninguna línea o en ninguna página hallaremos rastro de la ternura, compasión, simpatía por las injusticias, opresiones, aflicciones y tribulaciones de los pobres de Dios que se muestra de manera constante en casi cada página de la Biblia cristiana. Barón Bouchier

El sabio confía en su sabiduría, el fuerte en su fortaleza, el rico en sus riquezas; pero, para ellos, el confiar en Dios es la mayor necedad del mundo. John Owen

Vers. 7. ¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob y se alegrará Israel. Es natural esta conclusión para la plegaria, porque ¿qué podría convencer de modo más efectivo a los ateos, derribar a los perseguidores, detener el pecado, asegurar la piedad sino la aparición manifiesta de la gran salvación de Israel? La venida del Mesías ha sido el deseo de los fieles en todas las edades, y aunque El ya ha venido como ofrenda por el pecado para expiar nuestra iniquidad, esperamos que venga por segunda vez, sin ofrenda para el pecado, para salvación. C. H. S.

La aflicción es como si dijéramos la salsa de la oración, como el hambre lo es para el pecado. Verdaderamente la oración es, en general, insulsa para el que no está afligido, y muchos de ellos no oran verdaderamente, sino más bien falsifican una oración de rutina, una oración por la costumbre. Wolfgang Musculus

La cautividad es la de nuestras almas a la ley de la concupiscencia, de nuestros cuerpos a la ley de la muerte; la cautividad de nuestros sentidos al temor; cautividad, la conclusión de la cual está expresada con tanta hermosura por uno de nuestros mayores poetas, a saber, Giles Fletcher, en su Cristo triunfa sobre la muerte:

Ahora no cuelga pena alguna de su frente;
Ni palidez de enfermedad hay en su rostro;
La edad no pone hebras de plata en su cabello;
Ni desnudez ni pobreza dañan al cuerpo;
Ni el temor de la muerte anula el goce de la vida;
No hay pesadillas vanas que causen desazón;
No hay pérdida, dolor, cambio ni espera
Que altere ahora el suave deslizarse de sus horas.

Citado por John Mason Neale

***

SALMO 15

Este Salmo de David no tiene título o dedicatoria que indique la ocasión en que fue escrito, pero es muy probable que su composición, junto con la del Salmo veinticuatro, que tiene con él una notable semejanza, estuviera relacionada con el traslado del arca al santo monte de Sión.

Lo llamaremos el Salmo de «La pregunta y la respuesta». El primer versículo hace la pregunta; el resto de los versículos son la respuesta.

Vers. 1. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? Allí donde los ángeles inclinan sus rostros velados, ¿cómo podrá el hombre adorar en absoluto? C. H. S.

¿Quién es éste? Decidlo si podéis:
¿Quién llegará a esta firme morada?
Pilato dice: «¡He aquí el Hombre!»
Y Juan: «¡He aquí el Cordero de Dios!»
—John Barclay, citado por A. A. Bonar

Vers. 2. El que anda en integridad y hace justicia, y habla ver-dad en su corazón. Observad el andar, obrar y hablar del hombre aceptado. Andar es de más importancia que hablar. Sólo es justo el que anda en integridad y hace justicia. Su fe se muestra mediante buenas obras, y por tanto no es una fe muerta. La casa de Dios es una colmena de obreros, no un nido de zánganos. C. H. S.

Cuando las ruedecillas de un reloj se mueven dentro de la caja, las manecillas de la esfera se mueven fuera. Cuando el corazón de un hombre es sano en su conversión, entonces la vida será hermosa en su profesión. Cuándo un conducto está cerrado a la vista, ¿cómo podremos juzgar de la fuente sino por las aguas que circulan y salen del caño? William Secker

Y hace justicia. Un justo puede hacer obras justas, pero no hay obras de un hombre injusto que puedan hacerle justo. Thomas Boston

La escalera de Jacob tenía peldaños, en los cuales no vio a nadie que estuviera quieto, sino que todos ascendían o descendían por ella. Asciende tú de la misma manera al extremo de la escalera, al cielo, y allí oirás a uno que dice: «Mi Padre está obrando ahora, y yo también obro.» Thomas Playfere

Pero observa aquí, dice David, «que obra justicia»; no que habla sobre la justicia, piensa u oye sobre ella; porque «no son los oidores de la ley, sino los obradores de la ley, los que son justificados». La única obra que podemos esperar que sea considerada y tenida en cuenta es la obra de justicia; todas las demás obras que nos impulsan o atraen bajo la apariencia de piedad no son nada. Martin Lutero

Y habla verdad en su corazón. Los anatomistas han observado que la lengua del hombre está relacionada con una doble cuerda al corazón. Thomas Boston

Estoy agradecido por la convicción y sentimiento que tengo de la maldad de mentir; el Señor aumente mi aborrecimiento a él. Me esforzaré por limpiarme de toda inmundicia: nunca habrá una lengua mortificada cuando haya un corazón sin mortificar. Benjamín Bennet, Oratoria cristiana

Vers. 3. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni hace agravio alguno a su vecino. Todos los calumniadores son el fuelle del diablo para aumentar la contienda, pero son peores los que soplan desde detrás del fuego. Trapp dice que «el chismoso lleva al diablo en su lengua, y los que le escuchan, el diablo en su oído».

«¡Echad a este hombre!», decimos de un borracho; con todo, es discutible si su comportamiento zafio nos causará tanto daño como la historieta insinuante del chismoso. «¡Llamad a la policía!», decimos cuando vemos a un ladrón haciendo de las Suyas; ¿no deberíamos sentir indignación cuando oímos a un chismoso aplicado a su labor? «¡Perro rabioso, perro rabioso!» es un grito terrible y causa un gran alboroto, pero hay pocos perros que muerdan con tanta saña como las lenguas de los que llevan comidillas. «¡Fuego, fuego!» es un grito que nos alarma, pero la lengua del chismoso está encendida en el fuego del infierno, y los que se ocupan en chismorrear harían mejor en cambiar, pues van a hallar que hay fuego en el infierno para las lenguas sin freno. C. H. S.

Y esto sería más tolerable si fuera la única falta del hombre impío, de los enemigos de la religión, porque como dice el proverbio: «La maldad procede del malvado.» Cuando el corazón de un hombre está lleno del infierno, no es de extrañar escuchar a esta persona que reprocha a los hombres de bien, incluso por su bondad. Pero, ¡ay!, la enfermedad no se limita a esto; esta plaga no se halla sólo entre los egipcios, sino también entre los israelitas. Ten compasión de tus hermanos; ya es suficiente que los ministros y cristianos piadosos estén llenos de reproche hacia el malo, no hay necesidad de que tú aportes tu porción en esta forma diabólica. Matthew Poole

La víbora sólo hiere cuando pica; las hierbas o raíces venenosas sólo matan al que las masca, maneja, huele o se acerca a ellas; pero el veneno de las lenguas calumniadoras es mucho más letal y pestífero; porque a escondidas mata y hiere, no sólo de cerca, sino también de lejos; no sólo en casa, sino también fuera; no sólo en nuestra nación, sino en los países extranjeros; y no tiene compasión ni de vivos ni de muertos. Richard Turnbull

Vers. 3, 4 y 5. ¿Qué me importa ver a un hombre conmovido al escuchar un sermón, si engaña y miente tan pronto como llega a su casa? El que no tiene religión para gobernar su moralidad no es mucho mejor que mi mastín; en tanto que se le acaricia, complace y no se le pellizca, jugará contigo como si fuese un animal bueno y moral; pero si le dañas, se te echará a la cara y te desgarrará el cuello. John Seldon

Vers. 4. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. Un pecador adornado con una cadena de oro y vestidos de seda no puede ser comparado con un santo en harapos, como la lumbre de un candelero de plata con el sol tras una nube. C. H. S.

El condenar al malo y honrar al piadoso son cosas que están en oposición. Dios no aborrece a nadie, pero no hay nada más que aborrezca en el mundo que el pecado. Peter Baro

Agustín, como dice Posidonio, para mostrar cuánto aborrecía a los chismosos y calumniadores de los demás, tenía dos versitos escritos sobre su mesa; la traducción de los mismos es como sigue:

Aquel a quien le gusta difamar al ausente,
Sepa que en esta mesa no puede estar presente.
—Richard Turnbull

Aquel que jura para su propio daño, y no cambia después.
Sus palabras son firmes como oráculos;
Su amor, sincero; inmaculado es su pensamiento;
Sus lágrimas, del corazón mensajeros directos;
Su corazón se halla del fraude tan distante
Como lejos se halla el cielo del infierno.
—William Shakespeare

Vers. 5. Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. Los teólogos puritanos están casi unánimemente en contra de aceptar interés alguno por un préstamo de dinero, y llegan a decir que prestar a un penique por ciento al año basta para llevar al infierno al que persiste en hacerlo. El exigir un interés excesivo es un pecado detestable; el percibir los intereses usuales y corrientes en un país comercial no es contrario a la ley del amor.C. H. S.

Por usura se entiende generalmente la ganancia de algo por encima del capital, o sea lo que se presta, exigido sólo en consideración al préstamo, se trate de dinero, trigo, mercancía u otra cosa semejante. Es considerada como una ganancia ilegítima la que una persona hace por medio de su dinero o bienes. Alexander Cruden

No hay clases de usura peores que una manera injusta de hacer tratos, en que la equidad es puesta a un lado por los dos participantes en el trato. Recordemos, pues, que todos los tratos en que uno injustamente procura ganar por medio de la pérdida del otro, se les dé el nombre que se quiera, han de ser condenados.

Se puede preguntar si todas las clases de préstamos a interés han de ser puestas bajo esta denuncia y ser consideradas como ilegitimas. Si las condenamos a todas sin distinción, hay el peligro de que muchos se vean llevados a una situación apurada en que, viendo que han de incurrir en pecado en cualquier forma que se muevan, puedan sentirse desesperados y, por ello, se lancen a toda clase de usura sin discriminación. Por otra parte, cuando admitimos que algo puede hacerse legalmente en esta dirección, muchos pueden creer que se les da carta blanca, y piensan que se les ha concedido hacer uso de la usura sin control o moderación.
No es sin causa que Dios, en Levítico 25:35-37, prohíbe la usura, añadiendo esta razón: «Y cuando tu hermano empobrezca y se acoja a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.» Vemos que el fin que motiva la ley fue que el hombre no oprima cruelmente al pobre, sino que le reciba con simpatía y compasión.

De donde se sigue que la ganancia que adquiere el que presta su dinero a interés sin causar opresión a otro no está incluida dentro del capítulo de la usura injusta. La palabra hebrea neshek que emplea David, se deriva de otra que significa «morder», lo cual muestra suficientemente que la usura es condenada en cuanto al hecho implicado en ella de llevar a la licencia de robar y

esquilmar a nuestro prójimo. En resumen, siempre que hayamos grabado en nuestro corazón la regla de equidad que Cristo prescribe en Mateo 7:12: «Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedlo vosotros a ellos», no será necesario entrar en una discusión prolongada respecto a la usura. Juan Calvino

El que hace estas cosas, no resbalará jamás. No es el que oye mucho o habla mucho de religión, ni el que predica u ora mucho, ni el que piensa mucho sobre estas cosas y tiene buena intención, sino el que hace estas cosas -el que realmente se ocupa en ellas- el que es religioso y verdaderamente piadoso.

No es el que profesa de modo formal, el que discute mucho, el perfeccionista; no es el que oye constantemente o habla sin cesar, ni el maestro laborioso, ni el hermano dotado, ni el que tiene buenos deseos pasajeros, sino que el que honrada y sinceramente hace estas cosas, permanecerá firme en la prueba, en tanto que todas las pretensiones falsas arderán y se consumirán bajo las llamas escudriñadoras, como paja y hojarasca, según expresa el apóstol.

El llevar la librea de Cristo y no servirle, es una burla para el Maestro; el admitir en nuestra profesión y negar en nuestra vida práctica, es como el caso de Judas: Traicionarle con un beso de homenaje; como el de los rudos soldados, inclinar la rodilla delante de El y, entretanto, golpearle la sagrada cabeza con el cetro de caña; y como Pilato, coronarle de espinas, crucificarle y escribir sobre su cabeza «Rey de los judíos»; en una palabra, injuriarle con nuestros honores y herirle con nuestros reconocimientos.

Profesar ser cristianos sin que haya una vida que corresponda, no sólo no contribuirá en forma alguna a salvar a nadie, sino que agravará la condenación del tal; una amistad fingida, en el gran día de los descubrimientos, se verá que es la peor de las enemistades. Una mera formalidad externa de adoración es, a lo más, el sacrificio de Prometeo, un esqueleto de huesos y un fraude religioso. Condensado de Adam Litleton

Porque si fuera bastante con leer o escuchar estos preceptos, entonces habría un número ingente de personas vanas y malvadas que entrarían y seguirían en la iglesia, que, después de todo, no tienen lugar en ella; porque hay muy pocos, o ninguno, que no haya leído o escuchado estas cosas. A pesar de ello, no las hace. Richard Turnbull

***

SALMO 16

Titulo: Mictam de David. Esto se entiende generalmente que significa el Salmo de oro. Ainsworth lo llama «Joya de David o cántico notable», el Salmo del secreto precioso.

No nos vemos limitados a intérpretes humanos para hallar la clave de este misterio de oro, porque habland9 por el Espíritu Santo, Pedro nos dice: «David habla con respecto a El» (Hechos 2:25). El apóstol Pablo, guiado por la misma inspiración infalible, cita este Salmo y testifica que David escribió del hombre a través del cual nos es predicado el perdón de los pecados (Hechos 13:35-38). El plan de los comentaristas ha sido, en general, aplicar el Salmo a David a los san-tos

y al Señor Jesús, pero nos atrevemos a creer que en él «Cristo es todo», puesto que en los versículos noveno y décimo podemos ver «a Jesús solo», como los apóstoles en el monte. C. H. S.

Vers. 1. Guárdame, presérvame, como un cuerpo de guardias que rodean a su monarca, o como los pastores protegen sus rebaños. Uno de los grandes nombres de Dios es el de «Preservador de los hombres» (Job 7:20), y este oficio de gracia del Padre se ejerce hacia nuestro Mediador y Representante. Había sido prometido al Señor Jesús en palabras expresas que sería preservado (Isaías 49:7, 8). C. H. S.

Vers. 2. Oh alma mía, dijiste a Jehová; Tú eres mi Señor. En lo más íntimo de su corazón, el Señor Jesús mismo se inclinó para rendir servicio a su Padre celestial, y ante el trono de Jehová su alma ofreció lealtad al Señor en favor nuestro. C. H. S.

No hay, para mí bien fuera de Ti. Antigua traducción usada aquí: Mi bondad no se extiende a Ti. Aunque la obra de la vida y la agonía de la muerte del Hijo reflejaron resplandor sobre cada uno de los atributos de Dios, con todo, el Dios bienaventurado infinitamente no tenía necesidad de la obediencia y muerte de su Hijo; fue por nuestra causa que la obra de redención fue emprendida, y no por falta o necesidad en el Altísimo. ¡Con qué modestia estima aquí su propia bondad!

Creo que las palabras deberían entenderse respecto a lo que el Mesías hacía por los hombres. Mi bondad, tobhathi, «mi bien», no añade nada a tu Divinidad; Tú no provees este sacrificio asombroso para derivar excelencia de él; pero esta bondad se extiende a los santos -a todos los espíritus de los justos hechos perfectos, cuyos cuerpos están todavía en la tierra-; y a los excelentes, addirey, «los nobles o supereminentes», los que por la fe y paciencia heredan las promesas. Adam Clarke

¡Oh!, ¿qué puedo entregarte a Ti, mi Dios, por todos tus beneficios hacia mí? ¿Cómo te pagaré? ¡Ay!, no puedo hacer bien alguno porque mi bondad imperfecta no puede complacerte, pues eres perfecto y bueno esencialmente; el bien que haga no puede añadir a tu bien; mi maldad no puede perjudicarte. Yo recibo todo el bien de Ti, pero no puedo devolverte ninguno; por lo que te reconozco como muy rico, y yo como muy pobre; tú estás muy lejos de tener necesidad de mí. Richard Greenham

Vers. 2, 3. Mi bondad se extiende no a Ti, sino a los santos que están en la tierra. Algunos hijos no sacan nada de sus padres terrenales, como el hijo de Cicerón, que no se parecía en nada a su padre, excepto en el nombre; pero los hijos de Dios participan todos de la naturaleza de su Padre celestial. William Gurnall

Vers. 3. Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia. Estos santificados, aunque están todavía sobre la tierra, participan de los resultados de la obra mediadora, y por su bondad son hechos lo que son. El pueblo peculiar, celoso para buenas obras, y santificado para el servicio sagrado, está revestido de la justicia del Salvador y ha sido lavado en su sangre, y por ello recibe de la bondad atesorada en El; éstas son las personas que se benefician de la obra del Hombre Jesucristo; pero esta obra no añade nada a la naturaleza, atributos o felicidad de Dios, que es bienaventurado para siempre jamás.

Los creyentes pobres son receptores de Dios y tienen la garantía de la corona para recibir el producto de nuestra ofrenda en el nombre del Rey. Los santos que han partido, nosotros no los podemos bendecir; incluso la oración en favor de ellos no tiene valor alguno; pero, en tanto que están aquí, hemos de probar de modo práctico nuestro amor a ellos, como hizo nuestro Maestro, porqué ellos son los buenos y óptimos de la tierra. C. H. S.

Sabemos que el Nuevo Testamento brilla más que el Antiguo, tal como el sol brilla más que la luna. Si, pues, vivimos en una dispensación más gloriosa, debemos observar una conducta más gloriosa... excelente. Si el sol no diera más luz que una de las estrellas, no podríamos creer que fuera el regente del día; si no transmitiera más luz que una luciérnaga, pondrías en duda que fuera la fuente del calor elemental. Si Dios no hiciera más que la criatura, ¿dónde se hallaría su Divinidad? Si el hombre no hiciera más que el bruto, ¿dónde se hallaría su condición humana? Si un santo no fuera superior al pecador, ¿dónde se hallaría su santidad? William Secker

Ingo, un antiguo rey de los dravos, en una fiesta oficial relegó a sus nobles, que en aquel tiempo eran paganos, a que se sentaran en una sala inferior, y mandó que ciertos pobres cristianos fueran traídos a la cámara de presencia, para que se sentaran a su mesa, comieran y bebieran y se alegraran con él, por lo que muchos se asombraron, y él dijo que consideraba a los cristianos, aunque pobres, como el mayor ornamento de su mesa, y una compañía más digna que la de los mayores nobles no convertidos a la fe cristiana; porque éstos es posible que fueran echados al infierno, en tanto que los pobres serían su consuelo y compañeros príncipes en el cielo. Aunque vemos las estrellas algunas veces reflejadas en un charco, en el fondo de un pozo o en una charca hedionda, con todo, las estrellas están situadas en el cielo. Igualmente, aunque vemos a un hombre piadoso en condición pobre, miserable, baja, despreciada, considerando las cosas de este mundo, sin embargo está fijo en el cielo, en la región del cielo. «El cual nos ha levantado» -dice el apóstol- «y nos ha hecho sentar en lugares celestiales en Cristo Jesús». Charles Bradbury, Cofre de joyas

Vers. 4. Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otros dioses. Los creyentes de mera profesión con frecuencia son lentos en servir al verdadero Señor, pero los pecadores sirven diligentes a otros dioses. Corren como locos en tanto que no50tr05 nos arrastramos como caracoles. Que su celo sea un reproche para nuestra tardanza. Con todo, cuanto más corren, peor, porque sus aflicciones serán multiplicadas por su diligencia en multiplicar sus pecados. Matthew Henry dijo: «El que multiplica los dioses multiplica sus propias aflicciones; porque el que cree que un Dios es demasiado poco, hallará que dos son demasiados, y, con todo, centenares no le bastarán. »

Las crueldades y dificultades que sufren los hombres por causa de los falsos dioses son asombrosas; nuestros misioneros informan en abundancia sobre este punto; pero quizá nuestra propia experiencia es igualmente vívida en lo que nos dice; porque cuando hemos dado nuestro corazón a los ídolos, más tarde o más temprano hemos tenido que sufrir por ello.

Moisés desmenuzó el becerro de oro, y molió el polvo y lo echó en el agua de la cual bebía Israel, y lo mismo nuestros ídolos queridos pasarán a ser porciones amargas para nosotros, a menos que los abandonemos.

No hay comunión posible entre el pecado y el Salvador. Él vino para destruir las obras del diablo, no para aliarse con ellas o favorecerlas. De ahí que rehusara el testimonio de los espíritus impuros en cuanto a su divinidad, porque no quería tener contacto alguno con las tinieblas. Deberíamos tener cuidado extremo en no relacionarnos en el menor grado con la falsedad en la religión.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre. El viejo proverbio dice: «No es seguro comer en la mesa del diablo, por larga que sea la cuchara. »

El mero mencionar las palabras zafias es algo que hemos de evitar: ni en mis labios tomaré sus nombres. Si permitimos que el veneno se ponga en contacto con los labios, es posible que antes de poco penetre en el interior, y es bueno mantener fuera de la boca lo que no queremos que entre en el corazón. Si la iglesia quiere gozar de su unión con Cristo, debe romper todos los lazos de impiedad y mantenerse pura de todas las contaminaciones del culto de la voluntad carnal, que ahora contamina el servicio de Dios. C. H. S.

Un pecado que se esconde bajo la lengua se vuelve blando y movible, y la garganta es tan corta y su paso tan resbaladizo que insensiblemente puede deslizarse de la boca al estómago; y el desparpajo en la consideración rápidamente se transforma en impureza práctica. Thomas Fuller

Vers. 5. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa. ¡Con qué confianza y gozo se vuelve Jesús a Jehová, a quien posee su alma y en quien se deleita! Contento sin medida con su porción en el Señor su Dios, no tiene el menor deseo de ir en busca de otros dioses.
Vers. 6. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. Jesús halló que el camino de la obediencia guía a lugares deleitosos. A pesar de todas las aflicciones que marcan su rostro, exclama: «He aquí he venido; en el rollo del libro está escrito de mí, y me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; sí, tu ley está en mi corazón.» Puede parecer extraño, pero aunque ningún otro hombre llegó a conocer la aflicción tan a fondo, creemos que ningún otro hombre experimentó jamás tanto gozo y deleite en el servicio, porque ninguno sirvió tan fielmente y con tales resultados a la vista de su recompensa.
Todos los santos pueden usar el lenguaje de este versículo, y cuanto más completamente puedan entrar en su espíritu de contento, agradecimiento y gozo, mejor para ellos y más gloria para su Dios. Los espíritus descontentos no son como Jesús, sino tan disimilares a El como el ronco cuervo de la paloma arrulladora. Los mártires eran felices en sus calabozos.
Mr. Greenham osó decir: «Nunca han sentido el amor de Dios o probado el perdón de sus pecados los que están descontentos.» Algunos teólogos creen que el descontento fue el primero de los pecados, la roca que echó a perder a nuestra raza en el paraíso; ciertamente, no hay paraíso allí donde este espíritu malo tiene poder. Su baba emponzoñará todas las flores del jardín. C. H. S.

Las hierbas amargas pueden tragarse bien cuando el hombre dispone de estas «viandas deliciosas que el mundo no conoce». El sentimiento del amor de nuestro Padre es como la miel al final de la vara; hace volver la piedra en pan, el agua en vino y el valle de tribulación en una puerta de esperanza; hace que los mayores males parezca que no lo son o que son mejores de lo que son en realidad; porque hace que nuestros desiertos se vuelvan jardines del Señor, y cuando estamos sobre la cruz, por Cristo, es como si estuviéramos en el paraíso con Cristo. Timothy Cruso

Vers. 7. Mi conciencia me enseña en la noche. Los grandes generales pelean sus batallas en su mente mucho antes de que suene la trompeta, y lo mismo hizo nuestro Señor para ganar nuestra batalla de rodillas antes de ganarla en la cruz. El que aprende de Dios se procura la simiente y pronto hallará sabiduría dentro de si, que crece en el huerto de su alma: «Tus oídos oirán una voz detrás de ti que dirá: Este es el camino, anda por él, y te diré cuándo has de volver a la derecha o a la izquierda.» La noche es la hora que el pecador escoge para sus pecados; y es la hora quieta cuando los creyentes escuchan las voces sosegadas del cielo y de la vida celestial dentro de sí.

Vers. 8-11. El temor de la muerte durante un tiempo proyectó su sombra oscura sobre el alma del Redentor, pero se le apareció un ángel confortándole; entonces la esperanza brilló plenamente sobre el alma del Señor y, como nos dicen estos versículos, contempló el futuro con santa confianza porque había estado con los ojos fijos en Jehová y gozado su presencia perpetua. Sintió que, sostenido así, nunca podía ser apartado del gran plan de su vida; ni lo fue, porque no se detuvo nunca su mano hasta que pudo decir: «Consumado es.» ¡Qué misericordia tan infinita fue la suya para nosotros!

El reconocer la presencia del Señor es el deber de todo creyente: «He puesto al Señor siempre delante de mí.» Y el confiar en el Señor como nuestro campeón y guarda es el privilegio de todo santo: «porque El está a mi derecha, y no seré zarandeado». C. H. S.

Vers. 8. Un cristiano fiel, tanto si abunda en la riqueza como si lo atenaza la pobreza, tanto si su posición en el mundo es elevada como si es humilde, debe tener continuamente su fe y esperanza edificadas y basadas con firmeza, en Cristo, y tener su corazón y su mente fijos y establecidos en El, y seguir por las buenas y las malas, por el fuego y el agua, en guerra y paz, en hambre y frío, entre amigos y enemigos, a través de mil peligros y riesgos, ante las embestidas de la envidia, la malicia, el odio, las calumnias, las amenazas, los insultos, el desprecio del mundo, la carne y el diablo, y aun en la misma muerte, por cruel, amarga y tiránica que sea, sin perder nunca de vista a Cristo, sin ceder la fe, la esperanza y la confianza en El. Robert Cawdray

La nube cargada pronto deja caer lluvia; el mortero cargado pronto se dispara cuando se le aplica el fuego. Un alma que medita está en potencia próxima a la oración. William Gurnall
Enoc anduvo tanto con Dios que andaba como Dios; no «andaba como los hombres», algo que el apóstol reprueba (lª Corintios 3:3). Andaba tan poco como el mundo, que permaneció poco en el mundo. Joseph Caryl

Vers. 9. Por tanto, se alegró mi corazón y se gozó mi alma. Su gozo interior era incontenible. Nosotros damos testimonio de nuestro placer en cosas comunes, incluso por la gratificación de nuestros sentidos; cuando nuestro oído recoge una melodía suave, cuando nuestro ojo contempla objetos hermosos, cuando nuestro olfato se recrea en olores agradables, cuando nuestro sentido del gusto se deleita en provisiones exquisitas; y mucho más se deleitará nuestra alma cuando sus facultades, que son de una constitución más delicada, encuentren cosas que son en todos los aspectos agradables y placenteras para ellas; y en Dios las encontrarán; con su luz nuestro entendimiento será renovado, y nuestra voluntad con su bondad y su amor. Timothy Rogers

Vers. 10. No dejarás mi alma en el Seol. Cristo, en su alma, descendió al infierno cuando, como nuestra garantía, se sometió a sufrir las penas infernales (o su equivalente) que nosotros merecíamos sufrir, por causa de nuestros pecados, para siempre. Así Cristo descendió al infierno cuando estaba vivo, no cuando estaba muerto. Así su alma estuvo en el infierno cuando en el jardín sudó gotas de sangre, y en la cruz cuando exclamó tan afligido: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 26:38). Nicholas Byfield, Exposición del Credo

Ni permitirás que tu santo vea corrupción. En la prisión externa de la gracia su cuerpo pudo entrar, pero en la prisión interna de la corrupción Él no podía entrar. Esto es un noble aliento para todos los santos; todos ellos han de morir, pero se levantarán, y aunque en su caso ellos verán corrupción, con todo, resucitarán para vida eterna. La resurrección de Cristo es la causa, las arras, la garantía y el emblema de la resurrección de todos los suyos. C. H. S

Vers. 11. Me mostrarás la senda de la vida. En este versículo se pueden observar cuatro cosas: 1) Un Guía -Tú; 2) un viajero -yo; 3) un camino -la senda; 4) el fin -la vida descrita después. Porque lo que sigue no es otra cosa que la descripción de esta vida.

El Guía lo hallamos mencionado en el primer versículo: Jehová. Aquí podemos empezar, como debemos en todos los ejercicios santos, con adoración. El viajero. Habiendo hallado al Guía, no buscaremos ya a uno que carezca de Él; porque si es así, aquí hay un hombre fuera de su senda. Así como hay un solo Guía, así también habla en la persona de un solo viajero. Es para mostrar su confianza.

Pero veamos ahora lo que El nos mostrará: «la senda». Hemos de saber que así como los hombres tienen muchos caminos fuera de la senda en el mundo, pero todos ellos terminan en la destrucción, así Dios tiene muchas sendas en el camino general de su Palabra, y todos ellos terminan en la salvación. William Austin

En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. La nota de Trapp sobre el versículo celestial que termina el Salmo es un bocado deleitoso, que puede servir para una meditación y proveernos de un anticipo de nuestra herencia. Escribe: «Aquí se dice cuanto se puede decir, pero las palabras son demasiado débiles para expresarlo. Como calidad hay los placeres y gozo del cielo; como cantidad hay plenitud, una corriente en la que beber sin cese o saciedad; como constancia está a la diestra de Dios, el cual es más fuerte que todos, y nadie puede arrebatarnos de su mano; es una felicidad constante, sin interrupción; y como perpetuidad, es para siempre. Los goces del cielo son sin medida, mezcla o término.» C. H. S.

Todos los que estamos aquí presentes ahora somos meros extraños en medio del peligro, estamos perdiéndonos a nosotros mismos y perdiendo nuestras vidas en la tierra de los muertos. Pero antes de poco hallaremos nuestras vidas, y nosotros mismos otra vez en el cielo con el Señor de la vida, y seremos hallados en El en la tierra de los vivos. Si cuando morimos, morimos en el Señor de la vida, nuestras almas con toda seguridad serán unidas al haz de la vida, de modo que, cuando vivamos otra vez, podamos estar seguros de hallarlas en la vida del Señor.

una onza, una libra, una tonelada de pesadez; ahora tenemos sólo una gota de gozo para un océano de penas, un momento de sosiego para un siglo de dolor; pero entonces tendremos un

solaz interminable sin dolor, la verdadera felicidad sin pesadez, la mayor medida de felicidad sin la menor miseria, la medida más plena de gozo que pueda haber, sin mezcla alguna de aflicción. Aquí, pues (como nos advierte san Gregorio el teólogo), hemos de soltar nuestras pesadas cargas de sufrimientos, y endulzar nuestras copas amargas de penas en la meditación continua y en la expectativa constante de la plenitud del goce de la presencia de Dios, y el placer a su diestra para siempre.

En tu presencia hay -no habrá, ni tampoco puede que haya, sino que hay-; hay plenitud de gozo sin cese ni interrupción, está siempre y ha estado y tiene que estar. Porque ¿qué es lo que el hombre aquí en el presente desea más que el gozo? ¿Y qué medida de gozo puede desear hombre alguno más que la plenitud del gozo? La consumación de la felicidad, por Edward Willan

En el cielo están libres de necesidades; no les falta nada, a menos que sea el mismo faltarles. Pueden hallar la falta de mal, pero nunca sienten el mal de carencia. El mal no es sino la carencia de bien, y la carencia de mal no es sino la ausencia de carencia. Aquí algunos comen sin hambre, mientras que otros tienen hambre sin comida, y algunos beben en exceso sin tener sed, mientras que otros, sedientos, no tienen nada que beber. Pero en la presencia gloriosa de Dios ninguno será mimado en exceso ni ninguno languidecerá deseando algo. Edward Willan

En esta vida nuestro gozo está mezclado con aflicción como las espinas con la rosa. Jacob tuvo gozo cuando sus hijos regresaron de Egipto con los sacos llenos de trigo, pero mucha aflicción cuando se dio cuenta de la plata en la boca de los sacos. David tuvo mucho gozo al subir el arca de Dios, pero al mismo tiempo mucha pena cuando Uzá cometió su infracción. Ésta es la gran sabiduría del Señor, templar y moderar nuestro gozo.

Como el hombre de constitución débil ha de beber el vino diluido con agua por temor de sufrir del estómago, así también en esta vida (debido a nuestra debilidad) tenemos nuestro gozo mezclado con aflicción, para que no nos volvamos altaneros e insolentes. Aquí nuestro gozo está mezclado con temor (Salmo 2). «Gózate temblando». Las mujeres partieron del sepulcro de nuestro Señor «con temor y gran gozo» (Mateo 28:8).

Como nuestro gozo aquí está mezclado con temores, también ocurre lo mismo con nuestras aflicciones. Los creyentes sanos miran al Cristo crucificado y se regocijan en su incomparable amor, de que una persona así haya muerto de una muerte semejante por los que eran enemigos de Dios a causa de sus inclinaciones pecaminosas y sus malas obras; se miran a sí mismos en sus propios pecados que hirieron y crucificaron al Señor de la gloria, y esto les parte el corazón. William Colvill, Corrientes refrescantes

Nota que como calidad hay placeres; como cantidad, plenitud; como dignidad, a la diestra de Dios; como eternidad, para siempre. Y millones de años multiplicados por millones, no hacen ni un minuto de esta eternidad de gozo que los santos tendrán en el cielo. En el cielo no habrá pecado que pueda echar a perder nuestro gozo, ni el diablo para quitárnoslo; ni hombre alguno para usurpárnoslo. «Vuestro gozo nadie puede quitároslo» (Juan 16:22). Los goces del cielo nunca declinan, nunca se marchitan, nunca mueren, ni nada puede interrumpirlos ni disminuirlos. El gozo de los santos en el cielo es un gozo constante, eterno, en la raíz y en la causa, y en la

materia del mismo, y en sus objetos. «Su gozo permanece para siempre si su objeto permanece para siempre». Así es Cristo (Hebreos 13:8). Thomas Brooks

***

SALMO 17

Título y tema: «Una oración de David». David no habría sido un hombre según el propio corazón de Dios de no haber sido un hombre de oración. Era un maestro en el arte sagrado de la súplica. Recurrió a la oración en todo tiempo de necesidad, como el piloto se apresura al puerto bajo la presión de la tempestad. Tenemos aquí un cántico doliente. «Una apelación al cielo» por las persecuciones en la tierra. C. H. S.

Aunque los otros Salmos contienen varias oraciones mezcladas con otras cosas, ésta es una súplica en todo su curso. El Venerable Beda

Divisiones: No hay líneas de separación clara en sus partes; pero preferimos la división adoptada por este gran comentarista antiguo, David Dickson. En los versículos 1-4 David anhela justicia en la pugna entre él y sus opresores. En los versículos 5 y 6 requiere la gracia del Señor para poder obrar rectamente mientras dura su prueba. Desde el versículo 7 al 12 busca protección de sus enemigos, a quienes describe gráficamente; y en los versículos 13 y 14 suplica que ellos queden decepcionados, terminando el conjunto en una confianza sosegada de que todo acabará bien al final. C. H. S.

Vers. 1. Oye, oh Jehová, una causa justa. El que tiene la peor causa hace más ruido; por ello el alma oprimida teme que su voz sea ahogada, y por tanto suplica en este versículo que se le oiga no menos de tres veces. Es más de temer que nosotros no oigamos al Señor que no que el Señor no nos oiga a nosotros. C. H. S.

Está atento a mi clamor. Un grito real, amargo, sincero, puede casi fundir una roca; no hay temor de que no sea atendido por nuestro Padre celestial. Si nuestra oración, como el grito del niño, es más natural que inteligente, y más sincera que elegante, no por ello será menos elocuente para Dios. Hay un gran poder en el grito del niño para prevalecer en el corazón del padre. C. H. S.

Escucha mi oración. La duplicación usada aquí no es ni superstición ni tautología, sino que es un golpe repetido del martillo que da en el mismo clavo, para afirmarlo de modo más efectivo, o el importuno aldabonazo del mendigo a la puerta, que no quiere que se le niegue la limosna. C. H. S.

Esta petición repetida tres veces indica un gran poder de sentimiento y muchas lágrimas; porque la astucia de los impíos, en verdad, aflige al hombre espiritual más que su poder y violencia, pues podemos darnos cuenta de la violencia y la fuerza aplicadas abiertamente, y cuando vemos el peligro, podemos resguardamos de alguna forma contra él. Martin Lutero

Hecha de labios sin engaño. El que quiere engañar y halagar es mejor que emplee su astucia con un necio como él mismo, porque el engañar al Dios omnipotente es tan imposible como recoger

la luna en una red o entrampar al sol. El que quiera engañar a Dios se engaña a si mismo burdamente. Nuestra sinceridad en la oración no tiene mérito en si, como no la tiene la sinceridad del mendigo en la calle; pero al mismo tiempo el Señor la considera, por medio de Jesús, y no rehusará prestar su oído a uno que suplica de modo sincero y ferviente. C. H. S.

Hay lo que podemos llamar «labios fingidos»; una contradicción entre el corazón y la lengua, un clamor en la voz y una mofa en el alma. Stephen Charnock

Se puede observar que el águila sube más arriba en el aire, no con la intención de volar al cielo, sino para conseguir mejor su presa; y así es que muchos se extienden en aparente devoción, elevando sus ojos al cielo; pero lo hacen sólo para realizar de modo más fácil, seguro y con aplauso sus designios malvados y perversos en la tierra; son Catones por fuera pero Nerones por dentro; escúchalos; nadie habla mejor; sondéalos y ponlos a prueba, ninguno es peor; tienen la voz de Jacob pero las manos de Esaú; profesan ser santos, pero en la práctica son satanases; pronuncian oraciones largas, pero lo que piden es breve; son como algunos productos del boticario, títulos excelentes, pero dentro veneno mortal; santidad falsa es su capa para toda clase de vilezas. Peter Bales en Spencer: Cosas nuevas y viejas

Vers. 2. De tu presencia proceda mi vindicación. Con Jesús como nuestra justicia completa y gloriosa no tenemos que temer aunque el día del juicio comience al instante y el infierno abra su boca a nuestros pies, sino que podemos probar con gozo la verdad en que confía el escritor del himno:

De pie me sostendré aquel gran día;
Pues ¿quién pondrá nada a mi cargo?
Por la sangre de Cristo he sido absuelto,
Del oprobio y maldición del pecado.
—C. H. S.

Vers. 3, 4, 5. Allí donde hay verdadera gracia, hay aborrecimiento de todo pecado. Stephen Charnock

Vers. 3. Tú has probado mi corazón, me has inspeccionado de noche, me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste. Sin duda el Salmista quiere decir nada hipócrita o inicuo en el sentido en que sus calumniadores le acusaban; porque si el Señor pone a prueba al mejor de su pueblo en el crisol, la escoria haría su aparición terrible, y requeriría que la penitencia abriera sus compuertas. Los refinadores pronto descubren la presencia de otro metal, y cuando el Jefe de los refinadores, al final, nos diga que no ha hallado nada, será un momento glorioso verdaderamente. «Están sin falta alguna delante del trono de Dios.» Incluso aquí, vistos en la Cabeza del pacto por lo menos, el Señor no ve pecado en Jacob ni perversidad en Israel; incluso la mirada escrutadora del Omnisciente no puede ver falta donde el gran Sustituto lo cubre todo con su hermosura y perfección.

He resuelto que mi boca no ha de propasarse. El número de enfermedades de la lengua es tan numeroso como el resto de las del hombre puestas juntas, y son más inveteradas. Se necesita más que resolución para mantener a este ágil ofensor dentro de sus propios límites. El domar leones y

el encantar serpientes no se pueden considerar tan difíciles, porque a la lengua nadie la puede domar.

David deseaba, en todos sentidos, afinar sus labios a la música dulce y sencilla de la verdad Sin embargo, David fue calumniado, como para mostrarnos que la inocencia más pura puede ser enlodada por la malicia. No hay sol sin sombra, ni fruto maduro al que no picoteen los pájaros. C. H. S.

Vers. 4. En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. He de adscribirlo a la buena Palabra de Dios; la consulto, y por medio de ella me mantengo aparte de los métodos turbios de otros que no hacen uso de la Palabra como defensa, los cuales son arrastrados por Satanás el destructor. ¿Podemos ir contra el pecado y contra Satán con un arma mejor que la que Cristo usó para vencer al tentador? Cristo podía, con un rayo disparado desde su divinidad (si El hubiera querido hacerlo), dejarle postrado a sus pies, como hizo después con los que fueron a atacarle; pero prefirió poner a un lado la majestad de su divinidad y permitir a Satán que se le acercara, para poder confundirlo con la Palabra, y de este modo darle prueba de lo que es la espada de sus santos, que El había de dejarles para su defensa contra el mismo enemigo. William Gurnall
«Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes.» ¿Dónde se halla su fuerza? «Y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno» (1ª Juan 2:14). Thomas Manton

Vers. 5. Platón dijo a uno de sus discípulos: «Cuando los hombres hablan mal de ti, vive de modo que nadie les crea.»
Sustenta mis pasos —como el cochero tira de la rienda de su caballo al ir cuesta abajo. Tenemos toda clase de pasos, rápido y lento, y el camino nunca sigue mucho tiempo igual, pero sosteniendo Dios nuestros pasos no puede haber fallo por causa del camino o de nuestro paso.

En tus caminos. No podemos guardarnos del mal sin seguir obrando el bien.

Para que mis pies no resbalen. Sí, el camino es bueno, pero nuestros pies son malos, y por tanto resbalan, incluso en la carretera real. Uno puede tropezar tanto sobre una ordenanza como sobre una tentación. C. H. S.

La oración de Beza, que debe ser nuestra, era: «Señor perfecciona lo que has empezado en mi, para que no sufra naufragio cuando ya estoy para llegar al puerto.» Thomas Watson

Vers. 6. Yo te he invocado, por cuanto tú me oyes, oh Dios. Dios no sólo oirá nuestro clamor, sino que también nos oirá antes que clamemos, y nos ayudará. T. Playfere

Te he invocado antes; por tanto, Señor, escúchame ahora. Los comerciantes están dispuestos a favorecer a los que han sido parroquianos suyos desde hace tiempo. Matthew Henry

Vers. 8. Guárdame como a la niña de tus ojos. El sabio Creador ha colocado el ojo en una posición muy protegida; se halla rodeado por huesos salientes, como Jerusalén está rodeada de montañas. Además, su gran Autor lo ha rodeado de varias túnicas interiores, así como del seto de las cejas, el telón de los párpados, el vallado de las pestañas; y, además de esto, ha imbuido en

cada hombre la idea de un valor tan alto para sus ojos, y una respuesta tan rápida ante la aprensión del peligro, que ningún miembro del cuerpo está mejor protegido que el órgano de la vista. C. H. S.

¿No te parece que es una obra de la Providencia el que, considerando la debilidad del ojo, El lo haya protegido con párpados como puertas, que siempre que hay ocasión para usarlos se abren y de nuevo se cierran durante el sueño7 Y para que no sufran lesión por los vientos, ha puesto las pestañas como un cedazo, y sobre los ojos ha dispuesto las cejas como cubierta, para que el sudor de la cabeza no los alcance. Sócrates en Jenofonte.

Vers. 9. De la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida. Los enemigos del alma del creyente son enemigos mortales de modo claro, porque los que hacen guerra contra nuestra fe tienen por objetivo la misma vida de nuestra vida. Los pecados mortales son enemigos mortales, y ¿qué pecado hay que no lleve la muerte en sus entrañas?
Vers. 10. Envueltos están con su grosura. La lascivia y la glotonería engendran grosura vana en el corazón, que cierra sus puertas contra toda emoción compasiva y todo juicio razonable. El viejo proverbio dice: «A vientres repletos, cráneos vacíos», y aún es más cierto que hacen, con frecuencia, corazones vacíos.

Con su boca hablan arrogantemente. El que se adora a si mismo no dispondrá su corazón para adorar al Señor. Lleno de placer egoísta en su corazón, el infiel llena su boca de expresiones jactanciosas y arrogantes. La prosperidad y la vanidad con frecuencia se alojan juntas. ¡Ay del buey cebado cuando brama a su amo; su fin está muy cercano! C. H. S.

Vers. 11. Han cercado ahora nuestros pasos; tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra Es una alusión, creo yo, a los cazadores, que hurgan el suelo para hallar las huellas de la liebre cuando los sabuesos no encuentran su rastro por el olfato. Joseph Caryl

Vers. 13. Libra mi alma de los malos con tu espada. El diablo y sus esbirros pueden ser usados como instrumentos por Dios; por tanto, «los malos» son llamados su «espada». El diablo y todo su grupo son como necios para Dios; es más, su sabiduría es necedad.
William Gurnall

Vers. 14. De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida. Lutero siempre tenía miedo de obtener su porción aquí, y por ello, con frecuencia, repartía grandes cantidades de dinero que le habían ofrecido. No podemos tener la tierra y el cielo a la vez como nuestra porción; los sabios escogen lo que va a durar más. C. H. S.

Dios da a los malos su porción aquí para enseñarles lo poco de bueno que hay en todas estas cosas, y mostrar al mundo el escaso valor de todas las cosas que existen aquí en la tierra.

Ciertamente, si fueran muy buenas no las tendrían; se dice que no hay gran valor en la fuerza del cuerpo, porque un buey tiene más que tú; se dice que no hay gran valor en la agilidad del cuerpo, porque un perro tiene más que tú; se dice que no hay gran valor en vestidos lujosos, porque un pavo real los tiene mejores que tú; se dice que no hay gran valor en el oro y en la plata, porque

los indios, que no conocen a Dios, tienen más que tú; y si estas cosas tuvieran gran valor en si mismas, ciertamente Dios nunca las concedería a los malvados.

En cuanto a las cosas externas, el Señor no tiene inconveniente en que vayan a parar a manos no santas; pero cuando se trata de las misericordias escogidas en Cristo, hace una distinción. ¡Oh, esto es fruto precioso! Un herrero que trabaja sobre hierro, con sus golpes levanta infinidad de chispas, y no le preocupa; pero un orfebre que trabaja con oro, preserva cada partícula de polvo del mismo; un lapidario que trabaja con piedras preciosas, se asegura de que sean bien preservadas; un carpintero corta acá y acullá, y tira los pedazos.

Así que estas cosas, virutas y aserrín, es lo que Dios da como porción a los malos. Jeremiah Burroughs

La tierra y los productos de la misma, Dios los distribuye sin hacer acepción de personas, incluso a los que son sus hijos sólo por la creación, no por la adopción. Miles Smith

Hay aún otra cosa que se puede observar, mucho más monstruosa, en esta criatura el hombre: que aunque está dotado de razón y consejo, y sabe que esta vida es como una sombra, un sueño, un cuento, una vela de la noche, hum9, tamo que el viento esparce, una burbuja de agua y cosas pasajeras, y que la vida venidera no tendrá fin, sin embargo centra su mente cuidadosamente en la vida presente, que hoy es y mañana no es; pero en la vida que es perdurable, ni tan sólo piensa. Si esto no es ser un monstruo, no sé a qué puede llamarse monstruoso. Thomas Tymme

Lo que los malos poseen en este mundo es todo lo que esperan; ¿por qué regatearles costales llenos o títulos rimbombantes? Esta es toda su porción; reciben ahora sus cosas buenas.

En tanto que tú, oh cristiano, que no posees nada, eres el heredero del cielo, coheredero con Jesucristo, el cual es el heredero de todas las cosas, y tiene una cantidad infinita de riquezas atesoradas para ti; tan grande e infinita, que todas las estrellas del cielo son pocas para igualar su número; no tienes razón de quejarte de que te quedas corto; porque todo lo que tiene Dios es tuyo, sea prosperidad o adversidad, vida o muerte, todo es tuyo. Lo que Dios da es para tu bienestar, lo que te niega o te quita es para probarte; es con miras al aumento de estas gracias, que son mucho más valiosas que todos los goces temporales. Si al ver a los malvados e impíos flotando en la riqueza y el bienestar te sientes forzado a luchar contra los inconvenientes y las dificultades de tu escasez, has aprendido un santo desprecio y desdén al mundo, créeme, y Dios te ha dado más que si te hubiera dado el mismo mundo. Ezekiel Hopkins

Un amo o señor paga a su siervo su sueldo actual, en tanto que reduce la asignación a su hijo cuando es menor de edad, para que pueda aprender a depender de su padre para su herencia.

Sin duda, dicen muchos, si Dios no me amara no me daría esta porción en el mundo. No te engañes en una cuestión de tanta importancia. Lo mismo puedes decir que Dios amaba a Judas porque llevaba la bolsa, o a Dives porque comía manjares delicados, y ahora está gimiendo en el infierno. John Frost

Y cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas. Un hombre generoso no niega los huesos a sus perros; y nuestro Dios generoso da incluso a sus enemigos bastante con qué saciarse, si no fueran tan poco razonables que nunca están contentos. El oro y la plata que están encerrados en las entrañas oscuras de la tierra son concedidos a los malos generosamente, y por ello se regodean en toda clase de deleites carnales. C. H. S.

Los malos pueden tener la tierra y su plenitud, la tierra y todo lo que es terrenal; sus vientres son llenados por Dios mismo con bienes que Dios les reserva. Joseph CARRIL
Los corazones de los santos están sólo llenos de «maná escondido», pero los vientres de los malos con frecuencia están llenos de tesoro escondido; esto es, con las golosinas y grosuras que suelen estar escondidas y brotan de las entrañas de la tierra. Joseph CARRIL

Sacian a sus hijos. La significación es evidente, que tienen bastante para ellos y para sus hijos. Albert Barnes

Vers. 15. En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; al despertar, me saciaré de tu semblante. Los hombres buenos tienen aquí abajo vistas de la gloria, para calmar su hambre sagrada, pero el pleno banquete les aguarda en los cielos. Frente a esta plenitud de deleite profundo, inefable, eterno, los goces de los mundanos son como la luciérnaga comparada con el sol, o un cubo de agua con el océano. C. H. S.

Ahora se mantiene el andamio entre los hombres mucho después que el fresco ha empezado a ser pintado; y veremos descubrimientos asombrosos cuando Dios quite este andamio y revele lo hecho.

Tu retrato y el mío van siendo pintados, y Dios, con rasgos e influencias, está formándonos a su propio ideal. Una y otra vez lo que estás haciendo te forma a ti mismo; Dios está obrando para hacerte semejante a El. Y la declaración maravillosa es que cuando estés delante de Dios y veas lo que se ha hecho por ti, quedarás «satisfecho». ¡Oh palabra que has venido vagando solitaria y sin alojamiento desde que empezó el mundo, y las estrellas de la mañana cantan juntas con gozo! ¿Ha habido una criatura humana que pueda hallarse en esta vieja tierra, vestida de carne, y decir: «Estoy satisfecha»? Henry Ward Beecher en Verdades regias

Incluso bajo el peso y combinación de tantos males y aflicciones, David se comporta como quien no ha perdido la esperanza ni se siente abandonado; sí, compara su situación con la de ellos y, en este estado abatido de su curso, les desafía en cuanto a felicidad. William Spurstow

Cuando un conquistador romano había ido a la guerra y ganado grandes victorias, regresaba a Roma con sus soldados y entraba privadamente en su casa, y se solazaba en ella hasta el próximo día, en que debía salir de la ciudad, para volver a entrar públicamente en triunfo. Ahora, los santos, diríamos, entran privadamente en el cielo sin sus cuerpos; pero en el último día, cuando sus cuerpos despierten, van a entrar en sus carros triunfales. Me parece estar viendo esta gran procesión, en que Jesucristo, delante, con muchas coronas en su cabeza, con su cuerpo glorioso, resplandeciente e inmortal, dirige la marcha.

«Estaré satisfecho» en aquel glorioso día cuando todos los ángeles de Dios vendrán, a ver los triunfos de Jesús, y cuando su pueblo será victorioso con El. Sermones de Spurgeon

Cuando un hombre que tiene sed sea llevado a un océano de agua pura, y tenga bastante. Si hay bastante en Dios para satisfacer a los ángeles, entonces, sin duda, hay bastante para satisfacernos a nosotros. Hay goces renovados que brotan continuamente de su rostro; y son tan deseables ahora como dentro de millones de años para las almas glorificadas. Si hay tanto deleite en Dios cuando le vemos sólo por fe (1! Pedro 1:8), ¡cuál será el gozo de la visión cuando le veremos cara a cara! Si los santos hallan tanto deleite en Dios mientras están sufriendo, ¡oh, qué gozo y deleite no tendrán cuando estén coronados! ¿Quién puede comparar algo con la Divinidad? ¿Quién puede sopesar una pluma con una montaña de oro? Dios excede a todas las cosas de modo más infinito que el sol excede la luz de una vela. Thomas Watson

Dicen que los galos, cuando probaron por primera vez los vinos de Italia, se quedaron tan prendidos de su sabor y dulzura que, no contentándose con ir a buscarlos allí, decidieron conquistar la tierra que los producía. Así el alma sincera cree que no basta con recibir un poco ahora y luego otro poco de la gracia y consuelo del cielo, en un comercio a distancia con Dios en sus ordenanzas aquí abajo, sino que proyecta y medita una conquista de esta tierra santa y lugar bendito del cual proceden tales mercancías, para que pueda beber el vino de este reino. William Gurnall

Hay un triple significado en este versículo:

1. Los santos se deleitarán grandemente en el estado glorioso en que resucitarán. 2. Van a deleitarse grandemente en Jesús, en quien y por quien han sido traídas a la luz la resurrección y la inmortalidad. Y 3. Se deleitarán grandemente al contemplar la faz bienaventurada y reconciliada de Jehová el Padre, a quien los ojos de la carne no pueden ver. Benjamin Weiss

***

SALMO 18

Lo llamamos «Una mirada retrospectiva agradecida». C. H. S.

Es una oda eucarística magnífica. John Brown

Kitto, en la Biblia pictórica, tiene la siguiente nota sobre 2º Samuel 22: «Esto es igual que el Salmo 18.»

La prueba de la grandeza de este Salmo está en el hecho de que ha pasado la prueba de toda clase de traducciones e incluso versos, que han resultado divinos. Quizá el gran encanto del mismo, aparte de la poesía del descenso, es la exquisita y sutil alteración del Yo y el Tú. George Gilfillan, en Los bardos de la Biblia

El que quiera ser sabio, que lea los Proverbios; el que quiera ser santo, que lea los Salmos. El santo David, estando cerca de la orilla, mira aquí los antiguos peligros y liberaciones,

experimentados con un corazón agradecido, y escribe este Salmo para bendecir al Señor; como si cada uno de nosotros, una vez entrado en años, repasara la vida y observara las bondades maravillosas y la providencia de Dios hacia él, y entonces se sentara y escribiera un humilde recordatorio de las misericordias más notables, para consuelo propio y para la posteridad; una excelente idea.
Después que David ha acumulado sobre Dios todos los nombres dulces que puede imaginar (vers. 2), como verdadero santo cree que nunca puede hablar bastante bien de Dios, o demasiado mal de sí mismo, y entonces empieza su narración. 1. De sus peligros (vers. 4). 2. De su retiro, y esto era la oración sincera a Dios (vers. 6). La madre sigue atareada en tanto que el niño gimotea, pero cuando chilla más alto -el grito exacerba cada nervio y cada vena, entonces suelta lo que está haciendo y atiende su deseo. En tanto que nuestras oraciones son sólo suspiros, nuestro Dios puede seguir esperando; pero cuando caemos, entonces: «Ahora me levantaré, dice el Señor.» 3. De su rescate (vers. 7-20). 4. De la razón de estos tratos misericordiosos de Dios con él (vers. 20, etc.). Richard Steele, Discurso sencillo sobre la justicia

Vers. 1. Te amo, oh Jehová. Te amaré de todo corazón, con mis entrañas. Nuestro Dios trino merece el amor más férvido de nuestros corazones. C. H. S.

Vers. 1, 2. Dios se ha entregado, por así decirlo, a sus creyentes. Es Dios mismo que es la salvación y la porción de su pueblo. La fe se basa principalmente en Dios mismo; El será mi salvación, si le tengo, y esto ya es salvación bastante; Él es mi vida, mi consuelo, mis riquezas, mi honor, mi todo.

David se complacía más en que Dios fuera su fortaleza que en que le diera a él fortaleza; en que Dios fuera su liberador que en ser liberado; en que Dios fuera su escudo, su cuerno, su torre alta, que en recibir el efecto de todos ellos. Lo que le complacía de veras a David y complace a todos los santos es que Dios sea su salvación, sea temporal o eterna, más que el hecho de que los salve: los santos miran más a Dios que lo que es de Dios. Joseph Caryl
Vers. 2. Jehová, roca mía y castillo mío. Habitando en los peñascos y fortalezas montañosas naturales de Judea, David había escapado de la malicia de Saúl, y aquí compara a su Dios con estos escondederos y refugios.

Mi fortaleza. Esta palabra es realmente «mi roca», en el sentido de fuerza y fijeza; mi confianza y apoyo seguro, inmutable, eterno. Así la palabra «roca» ocurre dos veces, pero no es tautología, porque la primera vez es una roca para resguardarse, y aquí una roca para firmeza e inmutabilidad.

Mi escudo, que desvía los golpes del enemigo, me protege de las flechas o la espada.

Aquí hay muchas palabras, pero ninguna de más; podríamos examinarlas una a una si dispusiéramos de tiempo, pero resumiéndolas en un conjunto, podemos llegar a la conclusión de Calvino de que David aquí arma al fiel de la cabeza a los pies.

Vers. 4. Torrentes de perversidad me atemorizaron. En la noche del lamentable accidente que tuvo lugar en el «Surrey Music Hall», las olas de Belial quedaron sueltas y los comentarios subsiguientes de gran parte de la Prensa fueron en extremo maliciosos y malintencionados;

nuestra alma temía al ver que estábamos rodeados de olas de muerte y blasfemias crueles. Pero ¡qué misericordia hubo en todo ello, y qué dulce miel de bondad fue extraída por nuestro Señor de este león de aflicción! C. H. S.

No hay metáfora que usen con más frecuencia los sagrados poetas que la que representa las espantosas e inesperadas calamidades que resultan de las aguas avasalladoras. La imagen parece haber sido especialmente familiar entre los hebreos, puesto que se derivaba del hábito peculiar de la naturaleza de su propio país. Tenían continuamente delante de los ojos el río Jordán, que cada año rebasa sus riberas. Robert Lowth

Vers. 5. Ligaduras del Seol me rodearon. Un cordón de demonios acosaba al hombre de Dios acorralado; parecía que toda vía de escape estaba cerrada. Satán sabe cómo bloquear nuestras costas con los barcos de guerra de la aflicción, pero, bendito sea el Señor, el puerto de la oración está todavía abierto, y la gracia puede atravesar el bloqueo, llevando mensajes de la tierra al cielo y bendiciones en su retorno del cielo a la tierra.

Según las cuatro metáforas que emplea, estaba amarrado como un malhechor para ser ejecutado; abrumado como un marinero náufrago; rodeado y batido como un ciervo cazado; y capturado en una red como un pájaro tembloroso. ¡Cuánto terror y aflicción pueden caer sobre una cabeza pobre e indefensa! C. H. S.

Me tendieron lazos de muerte. Estos lazos, o trampas, estaban tendidos delante de mí.

Vers. 6. En mi angustia. Si escuchas el arpa de David, vas a oír muchos cánticos tristes, endechas, así como villancicos y cantares; y la pluma del Espíritu Santo ha trabajado más en describir las aflicciones de Job que las alegrías de Salomón. Vemos en bordados y tapices, que es más agradable tener un patrón alegre sobre un fondo triste y solemne que cuando la cosa es al revés; juzga, pues, de los placeres del corazón por los placeres del ojo. Ciertamente, la virtud es como los olores preciosos, son más fragantes cuando son exprimidos; porque la prosperidad manifiesta el vicio, pero la adversidad manifiesta mejor la virtud. Francis Bacon

Vers. 6, 7. La oración de un solo santo va seguida a veces de efectos maravillosos; ¿qué va a resultar, pues, de la legión atronadora de plegarias de gran número de almas suplicantes? La reina de Escocia decía que temía más a las oraciones de Knox que a un ejército de diez mil hombres. John Flavel

Vers. 7. La tierra fue sacudida y tembló. Observa cómo la cosa más sólida e inconmovible nota la fuerza de la súplica. La oración ha sacudido casas, abierto puertas de cárceles y hecho temblar a los corazones más aguerridos. La oración hace sonar la campana de llamada, y el amo de la casa se levanta para prestar ayuda, sacudiendo todas las cosas bajo sus pisadas.

Vers. 8. Humo subió de su nariz. Un método violento oriental de expresar gran furor. Como el aliento de las narices es calentado por la emoción fuerte, la figura retrata al Liberador todopoderoso proyectando humo en el calor de su furor y en el ímpetu de su celo.
Y de su boca fuego consumidor. Este fuego no era temporal, sino que era permanente. C. H. S.

Vers. 8-19. Como el hombre hace más caso del cielo cuando siente sus iras que cuando siente sus bendiciones, y considera más a Dios cuando desciende a la tierra en la tormenta que cuando lo hace en el arco iris, David describe la bienaventurada condescendencia de Dios con la figura de una tempestad. Augustus F. Tholuck

Vers. 10. Cuando Dios viene a castigar a sus enemigos y a rescatar a su pueblo, no hay nada que más haya sorprendido a sus amigos o enemigos que la admirable rapidez con que se mueve y actúa: Vuela sobre las alas del viento. William S. Plumer

Vers. 11. Espesos nubarrones. Bienaventuradas las tinieblas que velan a Dios; aunque no podemos verle, es muy dulce saber que está obrando en secreto para mi bien eterno. Incluso los necios pueden creer que Dios se halla allí cuando hace el sol y la calma, pero la fe es sabia, y le discierne en las tinieblas y en la tormenta amenazadora.

Vers. 13. Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz. ¿Cómo podrán los hombres resistir su voz el último día, cuando tenga lugar la proclamación de su condenación, si hoy están atemorizados y temblando al oírla de lejos cuando murmura? En todo este terror David halló tema para un cántico, y de esta manera cada creyente halla incluso en los terrores de Dios un tema para un cántico santo.

Granizo y centellas de fuego. Horne hace notar que «cada tempestad debería recordarnos la exhibición de poder y venganza que al final del mundo va a acompañar a la resurrección general».

Vers. 18. Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. ¡Qué bendición este «mas», que corta el nudo gordiano y mata a la hidra de cien cabezas! No hay temor de no ser liberados cuando dependemos de Jehová. C. H. S.

Cuando Enrique VIII hubo hablado y escrito acerbamente contra Lutero, dijo éste: «Decid a los Enriques, a los obispos, a los turcos y al mismísimo diablo, que hagan lo que quieran, que nosotros somos los hijos del reino, adoradores del Dios verdadero, a quien ellos, y otros como ellos, escupieron y crucificaron.» Charles Bradbury

Vers. 19. Me sacó a lugar espacioso. El Señor no deja su obra a medias, porque habiendo derrotado al enemigo saca al cautivo y le da libertad.

Me libró, porque me amaba. Por qué ha de deleitarse el Señor en nosotros, es una pregunta a la que no podemos contestar. Creyente, siéntate y absorbe interiormente esta cláusula instructiva que tienes delante, y aprende a ver el amor sin causa de Dios como la causa de todas las bondades de que participamos. C. H. S.

Vers. 20. Jehová me retribuye conforme a mi justicia. Viendo este Salmo como profético del Mesías, estas pretensiones tan notables a la justicia se pueden entender fácilmente, porque sus vestidos eran blancos como la nieve; pero considerándolas como el lenguaje de David, han dejado perplejos a muchos. Las tribulaciones iniciales de David tuvieron lugar a causa de la malicia del envidioso Saúl, el cual, sin duda, le perseguía, pero daba pretextos y acusaciones, que

echaba sobre el carácter del «hombre según el propio corazón de Dios». David declara que estas acusaciones son falsas por completo, y afirma que posee una justicia dada por la gracia, que el Señor le ha concedido en su gracia, y con ello desafía a todos sus calumniadores. Ante Dios, el hombre, según el propio corazón de Dios, era un humilde pecador, pero ante sus calumniadores podía hablar de la limpieza de sus manos y la justicia de su vida sin ruborizarse. No está en oposición a la doctrina de la salvación por la gracia, ni es una evidencia de espíritu farisaico, el que un hombre bajo la gracia, habiendo sido calumniado, sostenga resueltamente su integridad y defienda con vigor su carácter.

Vers. 21. Hay aquí un «he», y un «no he» y los dos vienen a unirse en una vida verdaderamente santificada; la gracia que constriñe y restringe debe tener su parte en ello. C. H. S.

No me aparté impíamente de mi Dios. El hombre de corazón falso en el mundo no mira sólo a Dios, sino a algo más junto con Dios; aunque Herodes tenía en consideración a Juan, consideraba más a Herodías; y el joven del evangelio viene a Cristo, pero está pensando en sus posesiones; y Judas siguió a Cristo, pero tiene la mirada en la bolsa; esto es apartarse impíamente de Jehová. William Strong

Vers. 23. Fui fiel para con él, y me he guardado de mi maldad. El genio impulsivo de David podría haberle llevado a matar a Saúl cuando le tuvo en su poder, pero la gracia le capacitó para mantener las manos limpias de la sangre de su enemigo. C. H. S.

Tal como en la colmena tiene que haber una reina, así también en el corazón ha de haber un pecado dominante; hay un pecado que no sólo está más cerca del hombre que el vestido que lleva, pero que le es agradable a los ojos. El diablo puede dominar a un hombre de modo tan firme por medio de este eslabón como por medio de toda una cadena de vicios. El cazador de pájaros tiene al pájaro bien sujeto con sólo que agarre una de sus alas. Un cristiano recto echa mano del cuchillo sacrificador de la mortificación y atraviesa con él su pecado predilecto. Thomas Watson

Vers. 24. Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos delante de su vista. Dios primero nos da la santidad y luego nos recompensa por ella. Al premiado se le concede la flor del concurso, pero el hortelano la ha cultivado; el niño gana el premio en la escuela, pero el honor real de su enseñanza se halla en el maestro, aunque en vez de recibirlo es el que da el premio. C. H. S.

Vers. 24-27. Así como el sol es muy agradable y sano para los ojos sanos y sin enfermedades, aunque para los mismos ojos, cuando son débiles, enfermos, doloridos, es muy pernicioso y penoso, por más que el sol sea siempre el mismo en uno y otro caso, lo mismo Dios, que se ha mostrado benigno y generoso con los que son tiernos y buenos con los santos, es misericordioso para con los que muestran misericordia. Pero, con respecto a estos mismos hombres, cuando caen en la maldad y su comportamiento es cruel, el Señor se muestra lleno de ira y furor, y, con todo, es un mismo Dios inmutable desde el siglo y para el siglo. Robert Cawdray

Vers. 25. Con el misericordioso te mostrarás misericordioso. «Noé era un varón justo y perfecto en su generación,, y Noé anduvo con Dios. Y Noé halló gracia a los ojos de Jehová. Estas son las

generaciones de Noé; Noé engendró tres hijos.» Noé, Noé, Noé, me gusta el sonido de este tu nombre; y todos vuestros nombres son preciosos para Dios, por más que sean aborrecidos por los hombres, si el nombre de Dios os es querido y dulce.

Para un hipócrita hay «muchos dioses y muchos señores», y ha de tener un corazón para cada uno de ellos; pero para el justo sólo hay uno, Dios el Padre, y un Señor Jesucristo, y un corazón sirve a los dos. El que pone su corazón sobre las criaturas, ha de disponer su corazón sobre cada una de ellas, y al hacerlo lo divide y lo destruye (Oseas 10:2). Los beneficios mundanos llaman a la puerta, ha de tener un corazón para ellos; los placeres carnales se presentan, ha de tener un corazón para ellos; los atractivos pecaminosos se presentan, ha de tener un corazón para ellos. El justo ha hecho su elección, que es Dios, y con ello le basta. Richard Steele

Vers. 28. Tú encenderás mi lámpara. Las lámparas encendidas por Dios el diablo no las puede apagar.

Vers. 29. Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios saltaré muros. Estas hazañas han sido ya realizadas, pues hemos pasado de un tirón huestes de dificultades, y hemos escalado cosas imposibles de un salto. Los guerreros de Dios pueden esperar que tendrán que pasar por toda forma de lucha, y mediante el poder de la fe han de decidir comportarse como hombres de veras.

Vers. 31. ¿Quién es Dios sino sólo Jehová? El Dios de David crea, sostiene, prevé y rige. ¿Hay otros que puedan hacerlo? ¿Quién sino El es perfecto en cada atributo y glorioso en cada acto? C. H. S.

Aquí ocurre por primera vez en los Salmos el nombre Eloah, traducido como Dios. Ocurre más de cincuenta veces en las Escrituras, si pero sólo cuatro veces en los Salmos. Es el singular de Elohim. Muchos han supuesto que este nombre se refiere especialmente a Dios como objeto de adoración religiosa. Esta idea puede muy bien ser prominente en este lugar. William S. Plumer

Vers. 33. Quien hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie. Persiguiendo a sus enemigos el guerrero había sido rápido en sus pies como una cierva joven, pero, en vez de gozarse en la ligereza de los pies de un hombre, adscribe la virtud a la rapidez del mismo Señor.

Vers. 34. Quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce. Estos arcos eran muy difíciles de doblar con la fuerza de los brazos; el arquero requería la ayuda del pie; era una gran hazaña, pues, el tener fuerza para doblar un arco.

Jesús no sólo destruye las sugerencias de Satanás, sino que desmenuza los argumentos del mismo por medio del uso de las Santas Escrituras contra él; por los mismos medios podemos conseguir el triunfo, rompiendo el arco y partiendo la lanza con el golpe de la verdad revelada. Probablemente David tenía una naturaleza muy vigorosa y forzuda; pero aún es más probable que, como Sansón, estuviera revestido a veces de una fuerza descomunal; en todo caso, adscribe el honor de sus hazañas enteramente a su Dios. No intentemos robar al Señor lo que se merece, sino démosle fielmente la gloria debida a su nombre.

Vers. 35. Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó. Por encima de todo hemos de tomar el escudo de la fe, porque nada más puede apagar los dardos encendidos de Satanás.

Tu benignidad me ha engrandecido. Otros traducen «Tu condescendencia». En un sentido Dios se empequeñece al acercarse a nosotros, como si ejerciera humildad. Es Dios, haciéndose pequeño, que es la causa de que nosotros seamos engrandecidos. Somos tan poco, que si Dios se manifestara en su grandeza sin condescendencia, seríamos aplastados sin remisión; pero Dios, que se inclina para mirar los cielos y los ángeles, mira a los humildes y contritos y los engrandece.

Vers. 36. Ensanchaste el camino debajo de mis pasos. Es una gran misericordia el ser llevados a la libertad y ensanchamiento cristianos, pero es un mayor favor todavía el ser capacitados a andar dignamente en esta libertad, sin que nuestros pies resbalen. C. H. S.

Vers. 37, 38.
Oh, he visto el día
En que con una sola palabra
Dios me ayudó a decir:
«Mi confianza está en el
Mi alma ha hecho callar a miles de enemigos,
Sin temer a cuantos puedan oponérseme.
—William Cower

Vers. 39, 40. Es imposible excederse en el cumplimiento del deber de adscribir todas nuestras victorias al Dios de nuestra salvación.

Vers. 41. Clamaron, y no hubo quien salvase; aun a Jehová, pero no los oyó. La oración es un arma tan notable que incluso los malvados pueden atreverse a usarla en momentos de desesperación. Los malos han apelado a Dios en contra de sus propios siervos, pero es en vano. Hay oraciones a Dios que no son mejores que blasfemias, que no producen respuesta agradable, sino que provocan al Señor a una mayor ira. C. H. S.

Se cuenta de Antioco que juró en su última enfermedad que «se haría él mismo un judío, y que iría por todo el mundo habitado y declararía el poder de Dios.» Pero, sigue el historiador: «A pesar de todo esto, sus dolores no cesaron, porque el justo juicio de Dios había caído sobre él.» John Lorinus Y Remigius, citado por J. M. Neale

Vers. 42. Y los molí como polvo delante del viento; los desmenucé como lodo de las calles.
El infierno y los pecados resisten mi curso,
Pero uno y otros son enemigos vencidos.
Jesús los clavó en la cruz, y luego
Resucitó y entona el himno triunfal.
—C. H. S.

El echar a uno, pues, como si fuera lodo de la calle, es una imagen muy fuerte de desprecio. John Kitto

Vers. 43. Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me sirve. Sin duda hay mucho más de Jesús que de David aquí.

Vers. 44. En cuanto me oyen, me obedecen; los hijos de los extranjeros se sometieron a mí. «El amor a primera vista» no es raro cuando Jesús es el que corteja. Jesús puede escribir el mensaje de César sin que sea jactancia; su evangelio, en algunos casos, tan pronto es oído es creído. ¡Qué estímulo para esparcir la doctrina de la cruz!

Vers. 45. Los extranjeros palidecieron y salieron temblando de sus encierros. Los que son extraños para Jesús son extraños a toda felicidad duradera; los que se apartan temblando son los que rehúsan beber del río de la vida. C. H. S.

Ellos temerán por causa de sus lugares de encierro. Un erudito judío lo interpreta de la siguiente manera: «Ellos temerán las prisiones en las cuales yo los encerraré y los tendré confinados.» John Brown

Vers. 46. El Señor vive. Nosotros no servimos a ningún Dios inanimado, imaginario o moribundo, sino al único que tiene inmortalidad. Como leales Súbditos de este rey exclamamos: «Jehová vive. Vive el Rey de reyes». C. H. S.

¿No ves a los herederos jóvenes de grandes haciendas que gastan el dinero en abundancia, pues no tienen ninguna escasez? ¿Por qué tú, pues, siendo hijo del Dios del cielo, tienes que ir vestido de harapos como si no valieras un ochavo?

Una mujer verdaderamente piadosa, habiendo enterrado a su hijo, y sentada sola en medio de la tristeza, consiguió aliviar su corazón con la expresión «Dios vive»; y después de haberse despedido de otro hijo, todavía insistió: «Los consuelos mueren, pero Dios vive». Al fin murió su querido esposo, y se sentó abatida y abrumada por el dolor. Tenía un niño pequeño todavía, el cual, habiendo observado lo que ella había dicho antes, para consolarla se le acercó y le dijo: «¿Ha muerto Dios, madre? ¿Ha muerto Dios?» Esto le llegó al corazón, y con la bendición de Dios recobró la antigua confianza en su Dios, que es un Dios vivo. Así, oh cristianos, es necesario que salgáis de vuestro desánimo y animéis vuestros espíritus como hizo David. Oliver Heywood en Misericordias firmes a David

Enaltecido sea el Dios de mi salvación. Deberíamos proclamar la historia del pacto y de la cruz, de la elección del Padre, de la redención del Hijo y de la regeneración del Espíritu.

Vers. 47. El Dios que venga mis agravios, y somete pueblos debajo de mí El que perezcan los pecadores es en sí una consideración penosa, pero el que la ley del Señor sea vengada sobre los que la quebrantan es para la mente piadosa un tema de agradecimiento. C. H. S.

Es Dios. «Sire, esto no es nada más que la mano de Dios; y a Él sólo pertenece la gloria, que nadie ha de compartir con Él. El general te ha servido con toda fidelidad y honor; y el mejor

elogio que puedo hacer de él es que me atrevo a decir que lo atribuye todo a Dios, y antes perecería que atribuírselo a él mismo.» Escrito al Speaker del Parlamento, después de la batalla de Naseby, por Oliver Cromwell

Ver. 49. Por tanto yo te confesaré entre Zas naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre. Al luchar con los demás, David los venció; pero al cantar y deleitarse, se venció a sí mismo. Thomas Playfbre

***

SALMO 19

El hombre sabio lee el libro del mundo y el libro de la Palabra como dos volúmenes de la misma obra y piensa respecto a ellos: «Mi Padre escribió los dos.» C. H. S.

Este Salmo forma un contraste perfecto con el Salmo 8, evidentemente compuesto por la noche, y debería leerse en relación con él, ya que es probable que fuera escrito aproximadamente al mismo tiempo, y los dos son cánticos de alabanza derivados de los fenómenos naturales, y por tanto apropiados de modo peculiar a la vida rural o pastoral. John Mason Good

Así como Aristóteles tenía dos clases de escritos, unos llamados exotéricos, para los oyentes comunes, y otros acromáticos, para sus estudiantes privados y conocidos, del mismo modo Dios tiene dos clases de libros, según se da a entender en este Salmo; a saber, el libro de sus criaturas, como un libro corriente para todos los hombres del mundo (versículos 1-6), y el libro de sus Escrituras, como un libro de estatutos para su auditorio doméstico: la iglesia (versículos 7, 8).

Así, los cielos declaran, esto es, hacen que los hombres declaren la gloria de Dios a causa de su estructura, movimientos e influencias admirables. La predicación de los cielos es maravillosa en tres aspectos: 1) como predicación realizada toda la noche y todo el día, sin interrupción (vers. 2); 2) como predicación en todos los lenguajes (vers. 3); 3) como predicación en todas partes del mundo, y en cada parroquia de cada parte, y en cada lugar de cada parroquia (vers. 4). Son pastores diligentes, que predican sin cesar; son pastores entendidos, que predican en todas las lenguas; y pastores ecuménicos, O católicos, que predican en todas las ciudades.

Éste es el primer libro de lectura de Dios, como si dijéramos, para toda clase de personas. Los paganos leen este libro, pero los cristianos están familiarizados con su Biblia. John Boys

Vers. 1. Los cielos cuentan la gloria de Dios. El libro de la naturaleza tienes tres hojas: el cielo, la tierra y el mar, de los cuales el cielo es el primero y el más glorioso, y con su ayuda podemos ver las bellezas de los otros dos. El que empieza a leer la creación estudiando las estrellas empieza el libro en el lugar debido.
Los cielos son plural por su variedad, ya que comprenden los cielos acuíferos, con sus nubes en formas incontables; los cielos aéreos, con sus calmas y tempestades; los cielos solares, con todas las glorias del día, y los cielos estrellados, con todas las maravillas de la noche; lo que el cielo de los cielos debe ser no ha entrado en el corazón del hombre, pero allí todas las cosas cuentan la

gloria de Dios de modo principal. No es meramente gloria lo que declaran los cielos, sino la gloria de Dios.

El firmamento anuncia la obra de sus manos. La expansión está llena de obras que muestran la habilidad suprema de las manos creadoras del Señor. En la expansión encima de nosotros Dios hace volar, por así decirlo, su bandera estrellada, para mostrar que el rey está en casa, y cuelga su escudo para que los ateos vean cómo El desprecia sus increpaciones. El que mira el firmamento y luego se hace llamar ateo, se muestra como un necio o un mentiroso. C. H. S.

Los cielos manifiestan su sabiduría, su poder, su bondad; y así no hay una criatura, por pequeña que sea, que no admire al Creador en ellos. Como una habitación en cuyas paredes cuelgan espejos representa el rostro en cualquier dirección en que uno se vuelva, así también todo el mundo muestra la misericordia y la magnificencia de Dios; aunque visible, con todo, descubre a un Dios invisible y sus atributos invisibles. Anthony Burges

Durante la Revolución Francesa, Jean Bon St. André, el revolucionario vendeano, dijo a un labrador: «Voy a hacer derribar todas las cúpulas de las iglesias, para que no tengáis ningún objeto que os recuerde vuestras antiguas supersticiones.» «Pero» -replicó el labrador-«no puedes por menos que dejarnos las estrellas». John Bates

Vers. 1, 2. Podrían presentarse los dos primeros versículos de modo literal de la siguiente manera:

Los cielos CUENTAN la gloria de Dios.
El firmamento ANUNCIA la obra de sus manos;
Un día a otro día COMUNICA el mensaje,
Una noche a la otra EXHALA conocimiento.
—Henry Crak

Vers. 1-4. Aunque todos los predicadores de la tierra callaran, y toda boca humana cesara de publicar la gloria de Dios, los cielos arriba nunca cesarían de declarar y proclamar su majestad y gloria. Aunque la naturaleza se mantuviera en silencio cuando el sol en su gloria alcanza el cenit en el cielo de azur, aunque el mundo guardara su silencio festivo cuando las estrellas brillan por la noche, con todo, dice el Salmista, hablan; sí, un silencio santo que es un hablar, siempre que haya un oído para escucharlo. Augustus T. Tholuck

Vers. 2. Un día comunica el mensaje a otro día, y una noche a otra noche declara la noticia. Como si un día emprendiera el relato allí donde lo dejó el otro, y cada noche prosiguiera la maravillosa historia que viene de la noche anterior. C. H. S.
Un día habla al otro, es un día enseña al otro. John Boys

Vers. 3. No es un lenguaje de palabras. No diré que la voz de Dios no se oiga; habla, en el mismo silencio, tan alto como un trueno que retumba. John Gadsby

Vers. 4-6. El comienzo de la dispensación del evangelio tal como fue introducida por Cristo es llamado el Sol de justicia levantándose (Malaquías 4:2). Pero esta dispensación del evangelio

comienza con la resurrección de Cristo. Aquí el Salmista dice que Dios ha colocado un tabernáculo para el sol en los cielos; también que Dios el Padre ha preparado una morada en el cielo para Jesucristo; ha puesto un trono para Él en el cielo, al cual El ascendió después de resucitar. Así Cristo, cuando resucitó de la tumba, ascendió a la altura del cielo, y mucho más arriba que todos los cielos, pero al final del día del evangelio va a descender de nuevo a la tierra. Se dice aquí que el sol al levantarse «se alegra como un atleta corriendo su carrera». Así también Cristo, cuando resucitó, se levantó como un hombre de guerra, como el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en batalla. Jonathan Edwards

Vers. 5. Como esposo que sale de su tálamo; Cristo es el esposo, la naturaleza del hombre la esposa, la conjunción y bienaventurada unión de ambos en una persona en su matrimonio. La mejor manera de reconciliar dos familias desavenidas es hacer un matrimonio entre ellas; así, también, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros en el mundo para que pudiera de esta manera hacer nuestra paz, reconciliando a Dios con el hombre y al hombre con Dios. Mi pecado es su pecado, y su justicia es mi justicia. El que no conoció pecado, por mí fue hecho pecado; y, en sentido inverso, a pesar de no tener nada bueno, soy hecho justicia de Dios en El. John Boys

Vers. 6. Y nada hay que se esconda de su calor. Las entrañas de la tierra están llenas del producto antiguo de los rayos de sol, y aun las cavernas más profundas del mundo han sentido su poder. Allí donde se cierra el paso a la luz, aún hay calor, y otras influencias más sutiles penetran de todas formas.

El camino de la gracia de Dios es sublime y ancho y pleno de su gloria; en todas sus manifestaciones ha de ser admirado y estudiado con diligencia. Jesús, como el sol, reside en medio de la revelación, teniendo su tabernáculo entre los hombres en todo su resplandor; gozándose, como el Esposo de su iglesia, para revelarse a los hombres, y, como un campeón, conseguir renombre para El. El hace un circuito de misericordia, bendiciendo los rincones más remotos de la tierra.

La tierra recibe su calor del sol, y por medio de la conducción, una parte del mismo penetra la corteza de nuestro globo. Por convección, otra porción es llevada a la atmósfera y la calienta. Otra porción es radiada al espacio, según leyes que no entendemos bien del todo aún, pero que están evidentemente relacionadas con el color, la composición química, la estructura mecánica de las partes de la superficie de la tierra. Edwin Sidney en Conversaciones sobre la Biblia y la Ciencia

No sólo es en la cumbre de las montañas que se ve la luz de Cristo, como en los días anteriores a su venida y resurrección plena, cuando sus rayos, aunque invisibles para el resto del mundo, rodearon de gloria las cabezas de los profetas que le vieron, en tanto que para la parte principal de la humanidad estaba situado todavía por debajo del horizonte. Ahora, sin embargo, Él ha subido y derrama su luz por todo el valle, así como sobre la montaña; ni hay nadie, por lo menos en estos países, que no capte algunos rayos de esta luz, excepto los que cavan y hurgan las madrigueras y se esconden en las cavernas del pecado.

No sólo ilumina los entendimientos, sino que ablanda y funde y calienta el corazón, de modo que amará la verdad, y producirá fruto de ello, y madurará el fruto que ha producido; y esto tanto en la planta más humilde que se arrastra por el suelo como en el árbol más elevado.
Julius Charles Hare

Vers. 7. La ley de Jehová es perfecta; por medio de la cual no queremos decir meramente la ley de Moisés, sino la doctrina de Dios, toda la extensión de la Sagrada Escritura. No hay redundancias ni omisiones en la Palabra de Dios y en el plan de la gracia; ¿por qué, entonces, los hombres tratan de mejorarlo si es perfecto? El evangelio es perfecto en todas sus partes, y perfecto como conjunto; es un crimen añadir al mismo, una traición el alterarlo, y un grave error quitar de él.

Convierte el alma. El gran medio de la conversión de pecadores es la Palabra de Dios, y cuanto más cerca nos mantengamos en nuestro ministerio, mayores garantías tenemos de triunfar en nuestra empresa. Es la Palabra de Dios, más bien que el comentario sobre la Palabra de Dios por el hombre, que tiene poder sobre las almas.

Vers. 8. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón. Nota el progreso; el que fue convertido, luego fue hecho entendido, y ahora es hecho feliz; esta verdad hace recto al corazón y luego da gozo al corazón recto. C. H. S.

¡Qué detestable es el descuido de los cristianos que no se preocupan de la Santa Escritura y se entregan a la lectura de otros libros! ¡Cuántas horas preciosas pasan muchos, y no sólo los días de entre semana, sino también los domingos, en novelas necias, historias fabulosas y Poemas lascivos! Y ¿por qué esto, sino que con ello se alegran y deleitan, cuando el pleno gozo sólo se encuentra en estos libros sagrados? Otros libros pueden consolarnos en casos de problemas externos, pero no contra los temores internos; pueden alegrar la mente, pero no aquietar la conciencia; pueden animar y dar algunas chispas de gozo, pero no pueden calentar el alma con el fuego permanente de las consolaciones firmes.

Si Dios te da alguna vez oído espiritual para juzgar las cosas debidamente, vas a reconocer que no hay campanas como las de Aarón, ni arpa como la de David, ni trompeta como la de Isaías, ni flautas como las del apóstol; y vas a confesar con Petrus Damianus que los escritos de los oradores, filósofos y poetas paganos, que antes te gustaban tanto, ahora son aburridos y monótonos en comparación con el consuelo de las Escrituras. Nathanael ARDÍ
Alumbra los ojos. Tanto si el ojo está nublado por la aflicción como por el pecado, la Escritura es un hábil oculista que deja el ojo claro y brillante. Mira el sol, y te hace cerrar los ojos; mira a lo que es más que la luz del sol, la de la Revelación, y te ilumina; la pureza de la nieve puede cegar al viajero alpino, pero la pureza de la verdad de Dios tiene el efecto contrario y cura la ceguera natural del alma. Es bueno observar de nuevo la gradación; el convertido se vuelve un discípulo y luego un alma que se regocija; ahora se consigue un ojo discerniente, y como un hombre espiritual discierne todas las cosas, aunque él mismo no es discernido por ninguno.

Vers. 9. Permanece para siempre. Cuando los gobiernos de las naciones son conmovidos por una revolución y las antiguas constituciones son abrogadas, es consolador saber que el trono de Dios queda inconmovible y su ley inalterada.

Vers. 10. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado. La metáfora consigue fuerza por la manera en que es presentada: oro, oro afinado, mucho oro afinado; es bueno, mejor, el mejor, y por tanto no es sólo deseable para la codicia del avaro, sino mucho más que esto. Los hombres hablan de oro sólido, pero ¿qué hay tan sólido como una verdad sólida? Por amor al oro se pone a un lado el placer, se renuncia a la comodidad y aun se pone en peligro la vida; ¿no estaremos dispuestos a hacer otro tanto por amor a la verdad?
C. H. S.

Y dulces más que la miel, y que el destilar de los panales. No hay diferencia para nosotros entre lo delicado de la miel del panal y la que está separada del mismo. Samuel Burder en Costumbres orientales

Vers. 11. Tu siervo es además instruido con ellos. Cierto judío había concebido el plan de envenenar a Lutero, pero fue desengañado por un amigo fiel, que envió a Lutero un retrato de este hombre, advirtiéndole contra él. De este modo, Lutero conoció al presunto asesino y escapó de sus manos. Del mismo modo la Palabra de Dios, oh cristianos, muestra el rostro de los deseos carnales que emplea Satanás para destruir tus consuelos y envenenar tu alma. G. S. Bowes

En guardarlos hay un gran galardón. Hay una paga, y es grande; aunque nosotros no sacamos nada de la deuda, conseguimos grandes beneficios de la gracia. C. H. S.

No sólo por guardarlos, sino en el hecho de guardarlos hay gran galardón. Thomas Brooks

Ver. 12. ¿Quién podrá descubrir sus propios errores? El que se conoce mejor es el que conoce mejor la Palabra, pero incluso éste se asombrará respecto a lo que no sabe, más bien que en el montón de felicitaciones por lo que sabe. C. H. S.

Nadie puede entender sus errores en cuanto a profundidad y fondo. En este punto hay dos cosas a considerar: 1) Una concesión. 2) Una confesión. Las Escrituras afirman que «Todos nos descarriamos como ovejas». Todo hombre por naturaleza es como un árbol cortado de raíz, cuyos frutos son comidos por los gusanos. El hombre en sí, en la vida, es como un instrumento musical desafinado, que desafina en cada sonido. Aunque no los entendamos, son muchos. Robert Abbot

Si un hombre no se arrepiente hasta que ha hecho confesión de todos sus pecados al oído de un padre fantasma; si un hombre no puede tener absolución de sus pecados hasta que los ha contado al oído de un sacerdote, y puesto que, dice David, nadie puede entenderlos, y mucho menos expresar todos sus pecados, ¡ay!, ¿no se sentirá un hombre apartado del arrepentimiento por esta doctrina? John Bradford (mártir)

«El corazón del hombre es en extremo malvado, ¿quién puede conocerlo?» Obadiah Sedgwick

No hay aritmética que pueda poner número a nuestros pecados. Antes que lleguemos a contar hasta mil ya hemos cometido diez mil mas. Thomas Adam

Límpiame de los que me son ocultos. Los pecados secretos, como los conspiradores privados, deben ser buscados, o pueden causar daños irreparables; es bueno orar mucho respecto a ellos. En el Concilio lateranense de la Iglesia de Roma fue aprobado un decreto por el que todo verdadero creyente debe confesar sus pecados, todos ellos, por lo menos una vez al año; y añadieron al decreto esta declaración: que no hay esperanza de perdón si no se cumple este decreto. ¿Qué hay que pueda compararse en absurdidez a un decreto así? ¿Suponen que pueden contar sus pecados de modo tan fácil como cuentan sus dedos? C. H. S.

«Desgraciado hombre de mí» dice Pablo, «¿quién me librará?» Verdaderamente, hermanos, el suyo no era pecado fuera, sino en casa; no al exterior, sino dentro; no era el pecar de Pablo con los hombres, sino el pecar de Pablo dentro de Pablo. Como Rebeca estaba cansada, no debido a problemas exteriores, sino dentro de su propia casa «las hijas de Het» dentro de la casa le hacían la vida penosa-, del mismo modo la irrupción privada y secreta de corrupción dentro de Pablo era la causa de su turbación, que daba motivo a su deseo y exclamación: «¿Quién me librará?» Obadiah Sedgwick

Algunos pueden ver y no ven, como Balaam; otros quisieran ver y no pueden, como el eunuco; algunos ni ven ni pueden ver, como Faraón; algunos pueden ver y ven, como David. Thomas Adams

La ley del Señor es tan santa que es necesario orar pidiendo perdón incluso por los pecados escondidos. (NOTA: Este fue un texto principal de los reformadores contra la confesión auricular de los católicorromanos.) T. C. Barth, Manual Bíblico

Si aparece al exterior pecado en un hombre hay un ministro a mano, un amigo cerca, u otros le reprueban, le advierten y le guían; pero cuando es él mismo el artífice de sus deseos carnales, él mismo se priva de todo remedio público y procura y se arriesga a condenar su alma cubriendo sus pecados secretos con sumo cuidado, con algún barniz plausible que pueda producir una buena opinión en los demás respecto a sus caminos. Obadiah Sedgwick
Hay un poema singular de Hood, llamado «Sueño de Eugene Aram», un fragmento literario notable, que ilustra el punto que tratamos. Araрn ha asesinado a un hombre y ha echado su cadáver al río, «agua turbia, negra como tinta, en extremo profunda». A la mañana siguiente visita la escena de su culpa:

Y busca el maldito remolino,
Con ojo inquieto y receloso;
Y vio al muerto en el fondo del lecho,
Pues la corriente estaba seca.

Entonces cubre el cadáver con montones de hojas, pero se levanta un viento recio que se lleva la hojarasca y deja el secreto a la luz del sol.

Entonces incliné el rostro
Y empecé a llorar al punto,
Pues me di cuenta que la tierra
Se negaba a guardar el secreto;

Tierra o mar, ni que lo escondiera
A diez mil leguas de profundidad.

En acentos quejumbrosos profetiza su propio descubrimiento. Entierra a su víctima en una cueva y la cubre de piedras, pero cuando pasan los años, el hecho es al fin descubierto y el asesino es ejecutado.

La hipocresía es un juego muy duro de jugar porque enfrenta a un engañador contra muchos observadores. ¡Pecador secreto!, si te falta tener un anticipo de la condenación sobre la tierra; sigue en tus pecados secretos; porque ningún hombre es más desgraciado que el que peca secretamente y sigue intentando preservar su fama. El ciervo perseguido por sabuesos con las fauces espumeantes, es mucho más feliz que el hombre que es perseguido por sus pecados. Sermón de Spurgeon sobre «Pecados secretos»

El que Satanás nos tiente es como prender fuego a leña seca, que pronto arde; nuestros corazones se encienden con la primera chispa que cae; como un vaso que está a punto de rebosar, a la menor sacudida se derrama. Y por ello ocurre que muchas veces las tentaciones pequeñas y las ocasiones triviales dan motivo a grandes corrupciones; como un vaso que está lleno de licor nuevo, fácilmente produce espuma. Ezequiel Hopkins

La Escritura ordena a menudo el deber de escudriñar, probar, examinar y estar en contacto con nuestros corazones. Anthony Burgess

Vers. 12, 13. El que quiere pecar, cuando ha pecado dirá, no para fortalecer su alma contra Satanás, sino para halagarse a sí mismo en su pecado, que no es sino una debilidad; pero, que yo sepa, puede ir al infierno por sus debilidades.

David no dice «limpia», sino «preserva» a tu siervo de insolencia, o sea, el pecado de presunción. Podemos, pues, mantenernos a distancia. Obtén el perdón diariamente. A menos que seas preservado de ellos, estos pecados van a tener dominio sobre ti. Sigue, luego, «entonces seré irreprochable»; de modo que el hombre en quien el pecado o pecados de presunción no tienen dominio es un hombre recto. Richard Capel

Vers. 13. Preserva a tu siervo. Es una cruz para el hombre malo el ser restringido del pecado y es un gozo del buen hombre el ser apartado del pecado. Un mal hombre es apartado del pecado como un amigo de otro amigo, como un amante de su amada, con afectos unidos y proyectos de reunirse otra vez; pero un buen hombre es preservado del pecado como un hombre de su enemigo mortal, cuya presencia aborrece y con deseos de que sea destruido. La desgracia del buen hombre es que tiene un corazón que ha de ser más dominado; el descontento y aflicción del mal hombre es que en todo tiempo sea retenido por una cuerda y una brida. Obadiah Sedgwick

No es nuestra gracia, nuestra oración ni nuestra vigilancia lo que nos guarda, sino que es el poder de Dios, su diestra, que nos apoya. Anthony Burgess

Dios guarda a sus siervos de pecar: 1) Por medio de la gracia preservadora; 2) por medio de la gracia ayudadora; 3) por medio de la gracia avivadora; 4) por medio de la gracia directiva, y 5) por medio de la gracia activa. Condensado de Obadiah Sedgwick

De los pecados de presunción. Los pecados de presunción son peligrosos de modo especial. Es notable que aunque fuera provista una expiación para toda clase de pecado, en la ley judía hay una sola excepción: «Pero el alma que peca por presunción, no tendrá expiación; será cortada de en medio de mi pueblo.» Los pecadores por presunción mueren sin perdón, han de esperar recibir una doble porción de la ira de Dios y una porción más terrible del castigo eterno en el hoyo cavado para los malos. C. H. S.

Los rabinos distinguen todos los pecados en los cometidos por ignorancia y los de presunción. Benjamin Kennicott

Cuando el pecado comienza a pasar de un acto a un deleite, del deleite a nuevos actos, de la repetición de actos pecaminosos a una indulgencia en el vicio, a un hábito y costumbre y a una segunda naturaleza, de modo que todo lo que toca es gravoso y hiere el corazón del hombre; cuando ha llegado al lugar de Dios y requiere ser amado con toda la fuerza, hace retirar la gracia y los demás vicios le prestan homenaje, exige que todo sea sacrificado al mismo y ser servido con la reputación, la fortuna, cuerpo y alma del hombre, hasta la pérdida irreparable de su tiempo y su eternidad, cuando llega a esta altura en su dominio, entonces el pecado pasa a ser «excesivamente pecaminoso». Adam Littleton

David pide que Dios le preserve de los pecados de presunción, de los pecados conocidos y evidentes, tales como los que proceden de la elección de la voluntad perversa contra la mente iluminada. Alexander Cruden

Que no se enseñoree de mí. Todo pecado, aunque sea pequeño, puede acabar dominando al pecador y derrotarle con el tiempo, pero el pecado de presunción causa una gran alteración en el estado del alma al instante, y en un sólo acto avanza de modo terrible, debilita al espíritu y da una ventaja inmensa a la carne, incluso hasta el punto de una conquista completa. Robert Sanderson

David ora primero: líbrame de los que me son ocultos, refiriéndose a los pecados, los causados por la ignorancia, y luego ora por los de presunción, que, como muestra la oposición entre los otros, son pecados de conocimiento; porque dice: «que no se enseñoree de mi; entonces seré irreprochable y quedaré libre de grave delito», esto es, este pecado imperdonable que no debe ser olvidado nunca. Porque para cometer este pecado hay dos cosas que son necesarias: luz en la mente y malicia en el corazón; no sólo malicia, sino también luz. Thomas Goodwin

Felices las almas que, bajo un sentimiento de paz, por medio de la sangre de Jesús, oran diariamente para ser conservadas por la gracia de Dios. Estas se conocen verdaderamente, ven su peligro de caer, no quieren, no se atreven a paliar o aminorar la odiosa naturaleza y deformidad de su pecado. No quieren dar un nombre más suave al pecado que el que merece, para no despreciar el valor infinito de la preciosa sangre que Jesús derramó para expiar su culpa. ¡Ay!, el santo más exaltado, el creyente más establecido, si se deja a él mismo, pronto va a cometer los

pecados más horribles, los pecados de presunción, que acabarán dominándole. Willam Mason en Un tesoro espiritual para los hijos de Dios.

Entonces seré irreprochable y quedaré libre de grave delito. David tiembla ante la idea de haber cometido el pecado imperdonable. El pecado secreto es una pasarela hacia el pecado de presunción, y éste es el vestíbulo del «pecado que es para muerte». El que tienta al diablo a que le tiente, está en el camino que le llevará de mal en peor, y así más y más. C. H. S.

Ocurre en los movimientos de un alma tentada a pecar como en los movimientos de una piedra que cae por la ladera de una colina: al principio es fácil de detener, pero una vez ha adquirido ímpetu, ¿quién la va a detener? Y, por tanto, la mayor sabiduría del mundo es observar los primeros movimientos del corazón, para frenarlo y detenerlo. G. H. Salter

Ten cuidado especial en aquellos pecados que se acercan al pecado contra el Espíritu Santo; y éstos son: hipocresía, hacer sólo una profesión externa de religión, y de este modo fingir y burlarse de Dios; pecar voluntariamente contra la convicción de la conciencia, y contra una gran luz y conocimiento, pecar por presunción. Estos pecados, aunque ninguno de ellos es un pecado directo contra el Espíritu Santo, sin embargo se acercan al mismo. Robert Russell

Vers. 14. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. Las palabras de la boca son una burla si el corazón no las medita. C. H. S.

Pero, Señor, ¿qué son mis palabras?, ¿qué son mis pensamientos? Unos y otros son malos; mi corazón, una fuente de corrupción, y mi lengua, una corriente contaminada; ¿y voy a presentar un sacrificio así a Dios? El animal cojo, el ciego, por más que en otros aspectos fueran limpios, eran sacrificios abominables a Dios; ¿cuánto más si nosotros ofrecemos animales que son inmundos? Y, con todo, Señor, mi sacrificio no es mejor: palabras vacilantes, pensamientos errabundos; ni unos ni otros son presentables a Ti; ¡cuánto menos los pensamientos malos, las palabras ociosas! Con todo, esto es lo mejor que tengo. ¿Hay remedio? Si es que existe, está en Ti, oh Señor, es en Ti que debo buscarlo y por ello lo estoy buscando en Ti. Tú solo, oh Señor, puedes santificar mi lengua; santifica mi corazón para que mi lengua pueda decir, y mi corazón pensar, lo que es aceptable delante de Ti, sí, lo que pueda causarte deleite. Arthur Lake en Meditaciones divinas

***

SALMO 20

Tema: Tenemos delante un himno nacional apropiado para ser cantado al comienzo de una guerra, cuando el monarca está ciñéndose la espada para el combate. Si David no hubiera sido afligido con guerras, no habríamos sido favorecidos jamás con un salmo así. Hay necesidad de que el santo sea atribulado, para que pueda dar consolación a los demás.

Vers. 1. Jehová te oiga en el día de la angustia. ¡Qué misericordia que podamos orar en el día de la tribulación, y qué privilegio bendito que ninguna tribulación pueda impedir que el Señor nos escuche! Las tribulaciones rugen como el trueno, pero la voz del creyente puede ser oída por encima de la tempestad. C. H. S.

Todo los días de Cristo fueron días de tribulación. El fue un hermano nacido para la adversidad, un varón de dolores y experimentado en quebrantos... Pero de modo más particular fue un «día de angustia» aquel en que estuvo en el Jardín, apesadumbrado y angustiado, sudando gotas de sangre que caían al suelo, y su alma estaba angustiada hasta la muerte; pero más especialmente ocurrió esto cuando colgaba de la cruz..., cuando llevaba todos los pecados de su pueblo, sobrellevó la ira de su Padre y fue desamparado por Él. Condensado de John Gill

¿Y quién hay de los hijos de los hombres para quien no llega un día de tribulación, cuyo camino no sea oscuro a veces, o que vea el sol, sin nubes, desde la cuna a la tumba? «Hay pocas plantas» —dice el viejo Jacom— «que tengan sol por la mañana y por la tarde»; y uno mucho más antiguo ha dicho: «El hombre ha nacido para la tribulación.» Barton Bouchier

El nombre de Jacob te defienda del Dios. Cuanto más conocemos su nombre, esto es, su bondad, misericordia, verdad, poder, sabiduría, justicia, etc., más osadamente pedimos a El, no dudando que El va a contestamos... Porque aquellos que tienen más renombre por su amor a la libertad y la compasión son los que primero acudirán para ayudar a los necesitados, y los pobres dirán: «Voy a ir a esta casa, porque tiene buena fama.» Nicholas Bownd

Vers. 2. Te envíe ayuda desde el santuario. Los hombres del mundo desprecian la ayuda del santuario, pero nuestros corazones han aprendido a valorarla en más que toda ayuda material. Los hay que buscan su ayuda en la armadura, el tesoro, la alacena, pero nosotros nos volvemos hacia el santuario. C. H. S.

Aquí vemos la naturaleza de la verdadera fe, que hace que busquemos nuestra ayuda en el cielo, y por ello oremos pidiéndola cuando no hay nadie alrededor visible en la tierra.

Y ésta es la diferencia entre la fe y la incredulidad: que los mismos no creyentes pueden por la razón concebir ayuda, siempre y cuando tengan algún medio para ayudar; pero si fallan, ya no pueden ver nada más; de modo que son como los cortos de vista, que no pueden ver nada, a menos que esté muy cerca. Pero la fe ve a distancia, incluso llega al cielo, de modo que es «la evidencia de las cosas que no se ven». Nicholas Bownd

Vers. 3. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Selah. Antes de la guerra los reyes ofrecían sacrificios de cuya aceptación ellos dependían para la victoria; nuestro Señor se presenta a si mismo como víctima, y fue un olor suave para el Altísimo, y después emprendió el combate y derrotó a las legiones del infierno. C. H. S.

Todas tus ofrendas. Estas son: la humillación que le trajo del cielo a la tierra; su paciente permanencia en el seno de la Virgen madre; su natividad humilde; el pesebre duro; el buey y el asno como cortesanos; la huida penosa a Egipto; la casita de Nazaret; el hacer bien y soportar el mal; los milagros, los sermones, las enseñanzas; el ser increpado como hombre comilón y bebedor, amigo de publícanos y pecadores; la atribución de sus actos maravillosos a Beelzebú.

Y acepte tu holocausto. Como cada parte de la víctima era consumida en un holocausto, ¿qué miembro, qué sentido de nuestro querido Señor no sufrió agonías en su pasión? La corona de espinas sobre su cabeza; los clavos en sus manos y sus pies; los reproches que llenaron sus oídos; las multitudes burlándose de su agonía; el vinagre y la hiel; los hedores de la colina de muerte y corrupción. Arados araron sobre su espalda e hicieron surcos profundos; su rostro sagrado fue herido por manos insolentes, su cabeza con una caña. Dionisio Y Gerohus, citado por J. M. Neale

Aceptar: en hebreo «transformar en cenizas», por el fuego del cielo, como prueba de su aceptación, como era costumbre. Matthew Poole

Vers. 5. Nosotros nos alegraremos de tu victoria. Deberíamos hacer la resolución de que, venga lo que venga, nos gozaremos en el brazo salvador del Señor Jesús. Las personas en este Salmo, antes de que su rey vaya a la batalla, están seguras de la victoria y, por tanto, empiezan a regocijarse de antemano; ¡cuánto más deberíamos hacerlo nosotros, que hemos visto ganada la victoria por completo! La incredulidad empieza a llorar pensando en el entierro antes que el enfermo haya muerto; ¿por qué no debe la fe hacer sonar los pífanos antes que empiece la danza de la victoria? C. H. S.

En el nombre de nuestro Dios. Como los que gritaron (Jueces 7:20):

«La espada de Jehová y de Gedeón»; y como tenemos en Josué 6:20:

«Y el pueblo gritó, y las murallas de Jericó cayeron»; y el rey Abías, gritando con sus hombres de la misma manera, hizo enormes estragos en el ejército de Israel (2º Crónicas 13:17).

Lo mismo ahora, según las costumbres militares de nuestros tiempos, los soldados se jactan en el nombre y gloria de su general, a fin de animarse contra sus enemigos. Y es precisamente esta costumbre que el versículo presente nos está enseñando, sólo que en una forma piadosa y religiosa. Martin Lutero

Vers. 6. Le responde. Estaría contento de ser objeto de las oraciones de todas las iglesias de Cristo; oh, si no hubiera un santo en la tierra que no tuviera mi nombre en sus oraciones por la mañana y por la tarde (seas quien seas que lees esto, te ruego que ores por mí), pero, por encima de todo, dejadme poseer las oraciones e intercesiones que son propias sólo de Cristo; estoy seguro de que entonces nunca fracasaré; las oraciones de Cristo son celestiales, gloriosas y muy efectivas. Isaac Ambrose

Vers. 7. Unos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Señor nos acordamos. Los carros y los caballos son imponentes ante los ojos, y con sus arreos y sus adornos tienen un aspecto que entusiasma a los hombres; pero el ojo discerniente de la fe ve más en el Dios invisible que en ellos. La máquina de guerra más temida en los tiempos de David era el carro de guerra, armado con guadañas, que segaba a los hombres como si fueran hierba; esto era el orgullo y gloria de las naciones vecinas, pero los santos consideraban el nombre de Jehová como una defensa mejor.

El nombre de nuestro Dios es Jehová, y esto no debe ser olvidado nunca; este YO SOY existente por si mismo, independiente, inmutable, siempre presente e infinito. Adoremos este Nombre incomparable y nunca lo deshonremos al desconfiar de él o poniendo nuestra confianza en la criatura. C. H. S.

Sería para el tiempo de san Miguel, a finales de septiembre, cuando, hallándome en un apuro de dinero extremo, salí al campo, en un tiempo espléndido, y contemplé el cielo azul, y mi corazón fue fortalecido en su fe (algo que yo no adscribo a mis propios poderes, sino solamente a la gracia de Dios), de modo que pensé dentro de mí: «¡Qué cosa tan excelente es el que no tengamos nada, y no podamos confiar en nada, excepto en el Dios vivo, que hizo los cielos y la tierra, y nuestra única confianza es El, y que esto nos permita estar tranquilos en el mismo corazón de la necesidad!»

Aunque me daba cuenta de que necesitaba dinero aquel mismo día, con todo, mi corazón se sentía fortalecido en la fe y mi ánimo era elevado. Al llegar a casa me esperaba el capataz de los obreros y albañiles, el cual, como era sábado, esperaba recibir dinero con qué pagarles la soldada. El hombre confiaba en que el dinero estaría preparado para poder pagarles al punto, pero al preguntarme si tenía qué darle, y si había recibido algo, yo le contesté: «No, pero tengo fe en Dios.»

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando vino un estudiante para anunciarme que traía treinta dólares que alguien le había dado, cuyo nombre no podía decirme. A continuación fui al capataz, que esperaba en la otra habitación, y le pregunté cuánto necesitaba para pagar a los obreros; me contestó: «Treinta dólares». «Aquí están», le dije, y le pregunté al mismo tiempo si necesitaba algo más. El me contestó que no, lo cual fortaleció mucho la fe de los dos, puesto que se había hecho evidente la milagrosa mano de Dios que había resuelto la dificultad enviando el dinero en el mismo momento que lo necesitaba. Augustus Herman Franke

Vers. 8. Ellos flaquean y caen. El mundo, la muerte, Satanás y el pecado serán pisoteados bajo las plantas de los campeones de la fe, en tanto que los que confían en el brazo de la carne serán avergonzados y quedarán confundidos para siempre. C. H. S.

***

SALMO 21

Si pedimos un beneficio y lo recibimos, antes de que se ponga el sol hemos de alabar a Dios por esta misericordia, o bien merecemos que se nos niegue la próxima vez. Este Salmo ha sido llamado el cántico triunfante de David, y podemos recordarlo como «La oda triunfal del rey». El rey es muy prominente en todo, él, y lo leeremos con verdadero provecho si nuestra meditación de El es suave al considerarlo. C. H. S.

Estoy persuadido de que no hay nadie que consienta en la aplicación del Salmo precedente a Cristo en su tribulación que no reconozca en éste a Cristo en su triunfo.

Allí estaba en el valle oscuro, en el valle de Acor; ahora está en el monte de Sión; allí sufría tribulación y aflicción; ahora recuerda solamente la angustia, porque el gozo de una simiente espiritual ha nacido en el mundo; allí estaba asediado por enemigos mortales que le rodeaban por todos lados; pero aquí ha entrado en lo que está escrito en Salmo 78:65, 66: «Entonces despertó el Señor como si se hubiese dormido, como un guerrero aturdido por el vino. E hirió a sus enemigos en las partes posteriores; les dio perpetua afrenta.» Hamilton Verschoyle

Vers. 1. El rey se alegra en tu poder, oh Jehová. Jesús es un personaje real. La pregunta «Luego, ¿tú eres un rey?» recibió su plena respuesta de los labios del Salvador: «Tú dices que yo soy un rey. Para esto he nacido, y para esto vine al mundo, para poder dar testimonio de la verdad.»

No es meramente un rey, sino el Rey; rey sobre las mentes y los corazones, reinando con un dominio de amor ante el cual todos los otros dominios son mera fuerza bruta. Fue proclamado Rey incluso en la cruz, porque allí, verdaderamente, para el ojo de la fe, reinó como en un trono, bendiciendo con más que munificencia imperial a los hijos necesitados de la tierra. C. H. S.

Tu fuerza... tu salvación. No hallamos motivo para el gozo en la fuerza sola. No, no en la fuerza de Dios, si no lleva consigo, además, salvación. Fuerza, no para derribarnos, sino fuerza para librarnos; éste es el aspecto gozoso. Ahora mirémoslo desde el otro lado. Como la fuerza, si termina en salvación, es motivo de gozo, asimismo la salvación, si va con la fuerza, hace que el gozo sea aún más gozoso; porque pasa a ser una fuerte salvación, una poderosa liberación. Lancelot Andrewes

El gozo de que se habla aquí se describe como una nota de exclamación y una palabra de sorpresa: ¡cómo! El gozo de nuestro Señor resucitado ha de ser inefable como su agonía. Si los montes de su gozo se elevan en proporción a la profundidad de los valles de su aflicción, entonces su bienaventuranza sagrada es tan alta como el séptimo cielo. Porque por el gozo que estaba puesto delante de El sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y ahora el gozo crece diariamente, porque reposa en su amor y se regocija sobre sus redimidos con cánticos cuando en su debido orden son llevados a hallar su salvación por su sangre.
Gocémonos en nuestra salvación con nuestro Señor, puesto que viene de Dios, llega a nosotros, se extiende a otros, y pronto va a alcanzar a todos los países. No debemos temer regocijarnos en exceso a este respecto; este fundamento sólido va a sostener el magnífico edificio del gozo. Los gritos de los primitivos metodistas en el entusiasmo de su gozo eran mucho más comprensibles que nuestra propia tibieza. Nuestro gozo debería tener algo de inexpresable. C. H. S.

Y no le negaste la petición de sus labios. Lo que está en el pozo del corazón es seguro que saldrá en el cubo de los labios, y las únicas oraciones seguras son las del deseo del corazón, primero, y las seguidas por la petición de los labios después.

Vers. 3. Porque le has salido al encuentro con bendiciones venturosas. La palabra «prevenir», o salir al encuentro, significa preceder o ir delante, y sin duda Jehová ha precedido a su Hijo con bendiciones. Antes de que murieran los santos eran salvados por el mérito anticipado de su muerte; antes, de que Él viniera los creyentes veían su día y estaban contentos; y El mismo tenía sus deleites con los hijos de los hombres.

El Padre está tan dispuesto a dar bendiciones a través de su Hijo que, en vez de ser constreñido a conceder su gracia, va más adelante que la marcha mediadora de la misericordia. «No digo que rogaré a mi Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama.» Antes que Jesús llamara, el Padre contesta, y cuando Jesús está hablando todavía, Él ya oye. Las misericordias pueden ser comparadas con sangre, pero son dadas gratuitamente. El amor de Jehová no es debido al sacrificio del Redentor, sino que este amor, con sus bendiciones de bondad, precede a la gran expiación y provee la expiación para nuestra salvación.

Lector, será muy acertado y dichoso por tu parte si, como tu Señor, puedes ver a la vez la providencia y la gracia precediéndote, saliendo al encuentro de tus necesidades y preparando tu camino. La misericordia, en el caso de muchos de nosotros, va delante de nuestros deseos y oraciones, y siempre va más deprisa que nuestros esfuerzos y expectativas, y aun nuestras esperanzas se quedan atrás. La gracia preveniente merece cánticos; podemos hacer uno de esta cláusula: prorrumpamos en gritos. C. H. S.

Como si dijera: «Señor, nunca te he pedido un reino, y nunca he pensado en un reino, pero
Tú me has precedido con tus bendiciones y tu bondad.» De donde llego a esta conclusión o doctrina: que es una cosa dulce y digna de todo nuestro reconocimiento y agradecimiento el ser precedido por las bendiciones de la bondad de Dios o las buenas bendiciones de Dios.

No es nada nuevo que Dios salga al encuentro de sus hijos con amor y misericordia. Es de esta forma que siempre nos ha tratado, nos trata y nos tratará; así ha tratado siempre con el mundo, con las naciones del mundo, con las ciudades y los pueblos, con las familias y con las almas particulares.

Y dime: ¿qué piensas de este capítulo de Lucas, el quince? Hay tres parábolas: la parábola de la moneda perdida, la de la oveja perdida, y la del hijo perdido. La mujer había perdido la moneda y barrió para hallarla, pero ¿se dirigió la moneda hacia la mujer o la mujer hacia la moneda?
El pastor había perdido su oveja, pero ¿dio los primeros pasos para hallar al pastor la oveja, o fue el pastor el que buscó la oveja? Verdaderamente, se dice con respecto al hijo perdido que el hijo hace la resolución: «Iré a mi padre», pero cuando su padre le vio de lejos, corrió y fue a su encuentro, le besó y le dio la bienvenida a su casa. ¿Por qué? Para mostrar que la obra de la gracia y la misericordia son realizadas en forma de amor que precede. Condensado de William Brige

Una gran porción de nuestra bendición nos es dada antes de que la pidamos o la busquemos. La existencia, la razón, el intelecto, el nacimiento en un país cristiano, la llamada de nuestra nación al conocimiento de Cristo, y Cristo mismo, con muchas otras cosas, nos son concedidas sin que las busquemos, como el derecho de David al trono le fue concedido. Nadie pidió nunca un Salvador, hasta que Dios por su propia cuenta prometió «la simiente de la mujer». William S. Plumer

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Jesús llevó la corona de espinas, pero ahora lleva la corona de gloria. Es una «corona» que indica naturaleza real, poder imperial, honor merecido, conquista gloriosa y gobierno divino. Napoleón se coronó a si mismo, pero Jehová coronó al

Señor Jesús; el imperio del uno se derritió en una hora, pero el Otro tiene un dominio permanente. C. H. S.

Vers. 4. Vida te demandó. Ezequías pidió una vida, y Dios le, dio quince años, lo cual nosotros consideramos como dos vidas. El da generosamente, y a su propia medida; como hizo el gran Alejandro cuando dio al mendigo una ciudad; y cuando envió a su maestro un barco lleno de incienso y le mandó que sacrificara en abundancia. John Trapp

Vers. 5. Gran gloria le da tu salvación. Señor, ¿quién es como Tú? Salomón, en toda su gloria no podía compararse contigo, ¡Tú que fuiste un tiempo el despreciado Hombre de Nazaret! C. H. S.

Supongamos que todas las arenas de la playa, todas las flores, hierbas, hojas, ramitas y árboles de los bosques, todas las estrellas de los cielos, todas las criaturas racionales, tuvieran la sabiduría y lenguas de los ángeles para expresar la hermosura, gloria y excelencia de Cristo una vez ha ido al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Aun así se quedarían cortos, con toda esta alabanza, en millones de leguas de llegar a la que merece Jesucristo. Isaac Ambrose

Honor y majestad has puesto sobre El. Si hay un peso eterno de gloria, sobremanera grande, para sus humildes seguidores, ¿cuál ha de ser el de nuestro mismo Señor? Todo el peso del pecado fue puesto sobre El; es apropiado que la medida plena de la gloria de llevarlo sea puesta sobre la misma Persona amada. Una gloria conmensurada con su oprobio es la que tiene que recibir, porque se la ha ganado.

No es posible que honremos a Jesús demasiado; aquello que nuestro Dios se deleita en hacer, nosotros podemos ciertamente hacerlo hasta lo sumo. C. H. S.
Feliz el que deja un hueso o un brazo para ponerlo en la corona sobre la cabeza de nuestro Rey, cuyo carro está cubierto de amor. Si hubiera diez mil millones de cielos creados sobre los cielos más altos, y otros tantos encima de ellos, y otros tantos sobre éstos, hasta que los ángeles se cansaran de contarlos, el lugar sería demasiado humilde para establecer el trono principesco de nuestro Señor Jesús en él. Samuel Rutherford

Vers. 7. Por cuanto el rey confía en Jehová, y con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar. La misericordia eterna asegura el trono mediador de Jesús. El que es más alto en todo sentido ocupa todas sus perfecciones infinitas en mantener el trono de gracia sobre el cual reina nuestro rey en Sión. No fue desviado de su propósito ni por sus sufrimientos, ni por sus enemigos, ni será desviado del cumplimiento de sus designios. El es el mismo, ayer, hoy y por los siglos. C. H. S.

Vers. 8. ¿Quién puede resistir el día de su venida? Si los hermanos de José estaban tan aterrorizados que no sabían qué contestarle cuando les dijo: «Yo soy José vuestro hermano», ¿qué les ocurrirá a los pecadores cuando oigan la voz del Hijo de Dios, cuando El venga triunfante sobre ellos en su ira, y les diga: «Yo soy Aquel» a quien despreciasteis; «Yo soy Aquel» a quien ofendisteis; «Yo soy Aquel» a quien crucificasteis?

Si estas palabras «Yo soy» hicieron caer de espaldas a los soldados en el huerto de los Olivos (Juan 18:6), aunque fueron pronunciadas con naturalidad, ¿qué ocurrirá cuando su indignación salga a borbotones y caiga sobre sus enemigos como un rayo que los reduzca a polvo? Entonces

gritarán aterrorizados y dirán a las montañas: «Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero» (Apocalipsis 6:16). James Nouet

Vers. 9. Los pondrás como horno de fuego en el día de tu ira. Como haces de leña en un horno arderán bajo la ira del Señor; «serán echados en un horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes».

Éstas son palabras terribles, y los maestros no hacen bien cuando se esfuerzan en presentar razonamientos sofisticados que debiliten su fuerza.

Lector, no consientas en el más leve pensamiento que desprecie el infierno o pronto vas a tener pensamientos tolerantes con el pecado. El infierno de los pecadores debe ser terrible más allá de toda concepción, pues de otro modo no se usaría el lenguaje que tenemos aquí. ¿Quién quiere tener al Hijo de Dios como un enemigo cuando este fin es el que les espera?
La expresión «el día de tu ira» nos recuerda que ahora es el día de la gracia, de modo que hay un tiempo dispuesto para su ira. El juez se sienta en el tribunal en el momento designado. Hay un día de venganza para nuestro Dios; que los que desprecien el día de la gracia recuerden este día de la venganza. C. H. S.

No sólo serán echados en un horno de fuego (Mateo 13:42), sino que ellos mismos serán hechos como un horno de fuego, ellos mismos serán sus atormentadores; las reflexiones y terrores de sus propias conciencias serán su infierno. Los que podrían haber tenido a Cristo para que gobernara sus vidas y los salvara, pero lo rechazaron, y lucharon contra El, incluso el recuerdo de esto será bastante para hacer que su eternidad sea un horno de fuego para ellos. Matthew Henry

Ningún poder puede rescatamos de la ira de Dios; ningún rescate, excepto la sangre de Cristo, puede redimirnos. Una vez la voluntad de Dios es puesta en marcha, todos sus atributos siguen; si su voluntad dice: «Estoy airado», sus ojos buscan el objeto de su ira y lo hallan; su sabiduría prepara la copa, y sus manos afilan la espada, su brazo da el golpe. De, esta manera hay un día de la ira de Dios hacia el pecado, porque El quiere que sea así. John Cragge

Vers. 11. Porque intentaron mal contra Ti. Dios toma nota de sus intenciones. El que quiso hacerlo pero no pudo, es tan culpable como el que lo hizo. La iglesia de Cristo y su causa no sólo son atacadas por los que no la entienden, sino también por los muchos que tienen la luz y la odian.

El mal intencional tiene un virus en sí que no se halla en los pecados de ignorancia; ahora, cuando los impíos con malicia preconcebida, atacan el evangelio de Cristo, su crimen es mayor, y su castigo será proporcionado. Las palabras «contra Ti» nos muestran que el que intenta mal contra el pobre creyente, quiere mal contra el mismo Rey; que tengan cuidado los perseguidores.

Los que fraguan maquinaciones, no prevalecerán. La falta de poder es lo que, como el fango, detiene el pie de los que odian al Señor Jesús.

Tienen la maldad de imaginar, la astucia de intrigar y la malicia de planear iniquidades, pero, bendito sea Dios, fracasan al intentar ejecutarlas; serán juzgados, sin embargo, por lo que tienen

en su corazón, y la voluntad será tomada como un hecho en el gran día en que se pasarán cuentas. C. H. S.

***

SALMO 22

Titulo: Ajelet Sahar. El título del Salmo 22 es «Ajelet Sahar»: el ciervo matutino. Todo el Salmo se refiere a Cristo, y contiene muchas cosas que no pueden ser aplicadas a otro: partir los vestidos, echar suertes sobre ellos, etc.

Es descrito como un ciervo hermoso, tierno, manso, asustado por los cazadores en el alba del día. Herodes empezó cazándole tan pronto como apareció. La pobreza, el aborrecimiento de los hombres y la tentación de Satanás se añadieron al acoso. Siempre hubo algún «perro» o «toro» o «unicornio» dispuesto a atacarle. Después de su primer sermón los cazadores se juntaron a su alrededor, pero El fue más ligero y se escapó.

Cristo halló el Calvario, que era una colina peñascosa, rasgada y terrible, «una montaña de división». De ahí fue acosado por los cazadores hacia el borde de los espantosos precipicios de inminente destrucción, en tanto que le rodeaban y le azuzaban las bestias de presa y los monstruos de la selva infernal. El «unicornio» y «los toros de Basán» le hirieron con sus cuernos; el gran «león» rugió, y el «perro» hincó sobre El sus dientes.
Pero El se libró de ellos. A su tiempo inclinó la cabeza y entrego su espíritu. Fue enterrado en una tumba y sus atacantes consideraron que su victoria era completa. No habían considerado que era un «ciervo matutino». Sin duda alguna, a su debido tiempo escapó de la red del cazador y puso sus plantas sobre los montes de Israel, vivo, para no morir más.

Ahora está con María Magdalena en el jardín, dando evidencia de su propia resurrección; en un momento se halla en Emaús, animando a los discípulos, desconcertados y tímidos. No le cuesta nada ir desde allí a Galilea, a sus amigos, y de nuevo al monte de los Olivos, «a los montes de las especias», llevando consigo el alba matutina, vestida de vida y hermosura para siempre. Christmas Evans

Tema: Este es, mucho más que todos los demás, «El Salmo de la Cruz». Es posible que lo repitiera realmente, palabra por palabra, nuestro Señor cuando colgaba de la cruz; sería demasiado atrevido afirmar que esto tuvo lugar, pero incluso el lector casual no puede por menos que preguntarse si no fue así. Empieza con «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», y termina, según algunos, en el original, con «Consumado es». Para hallar expresiones de gemidos que se elevan desde las profundidades inexpresables del sufrimiento, podemos decir que no hay ningún Salmo como éste.

Es la fotografía de las horas más tristes de la vida de nuestro Señor, el testimonio de sus palabras al morir, el vaso que recoge sus últimas lágrimas, el recordatorio de sus gozos al expirar. David y sus aflicciones pueden hallarse aquí en un sentido muy modificado, pero así como la estrella desaparece ante la luz del sol, el que ve a Jesús, probablemente ni tan sólo pensará en buscar a David.

Ante nosotros tenemos una descripción de las tinieblas y la gloria de la cruz, los sufrimientos de Cristo y la gloria que siguió después de ellos. ¡Oh, si tuviéramos gracia para poder acercamos y contemplar esta gran visión! Leeríamos con reverencia, quitándonos el calzado como Moisés ante la zarza ardiente, porque si hay un lugar santo en algún punto de la Escritura es en este Salmo. C. H. S.

Vers. 1. Dios mío, Dios mío. Demos una mirada con santo asombro y notemos los destellos de luz entre las horribles tinieblas de este mediodía-medianoche. Primero, la fe de nuestro Señor requiere nuestra reverente imitación; El sigue agarrado a su Dios con ambas manos y grita dos veces: ¡Dios mío, Dios mío! El espíritu de adopción era fuerte dentro del Hijo del Hombre que sufría, y no tenía duda de su interés en su Dios. ¡Oh, si nosotros pudiéramos imitarlo en este adherirse a un Dios que nos aflige! Y el que sufre no desconfía del poder de Dios para sostenerle, porque el título que usa -«El»-, significa fuerza y es el nombre del Dios omnipotente.

¿Por qué me has desamparado? Hemos de poner énfasis en cada una de las palabras de esta la más triste de todas las expresiones.

¿Por qué? ¿Cuál es la gran causa de este extraño hecho, que Dios abandone a su propio Hijo en un momento de aflicción tan intensa? No hay causa en El; ¿por qué, pues, le ha desamparado?
Has. Es algo que ha tenido lugar, y el Salvador está sintiendo su efecto cuando hace la pregunta; ¡sin duda es cierta, por más que sea tan misteriosa! No era una «amenaza,» de ser desamparado lo que le hace clamar hacia la gran Seguridad; El está sufriendo este desamparo en la realidad pura.

Tú. Puedo entender por qué el traidor Judas y el tímido Pedro no se hallaban allí, pero ¡que Tú, mi Dios, mi fiel Amigo, me hayas abandonado! Esto es lo peor de todo, sí, peor que todo lo demás junto. El infierno mismo tiene como su peor llama la separación del alma de Dios.

Desamparado. Si Tú me hubieras afligido podría sufrirlo, porque tu faz resplandecería; pero el abandonarme del todo, ¡ah!, ¿por qué?

Me. Tu Hijo inocente, obediente, sufrido, ¿por qué abandonarme cuando estoy pereciendo? La idea de uno mismo sometido a penitencia, y la vista de Jesús en la cruz, vistas por la fe, pueden explicarnos mejor esta pregunta. Jesús es desamparado porque nuestros pecados se han interpuesto entre nosotros y nuestro Dios. C. H. S.

¿Por qué? No el porqué de la impaciencia o la desesperación, no el preguntar pecaminoso de uno cuyo corazón se rebela contra su disciplina, sino más bien el de un hijo perdido que no entiende por qué su padre le ha dejado, y que anhela ver el rostro de su padre de nuevo.
J. J. Stewart Perowne

¡Oh!, cómo se funden de amor nuestros propios corazones cuando recordamos cómo nos hemos afligido nosotros por nuestros pecados contra Él; ¡cuánto mayores, eran sus agonías por nosotros! Hemos sufrido hiel y ajenjo, pero El ha gustado una, copa más amarga. La ira de Dios ha secado nuestros espíritus, pero El fue abrasado con ira flameante.

Estuvo sometido a un dolor violento en el huerto y en la cruz; la pena que sintió fue inexpresable al ser abandonado por su Padre, dejado por sus discípulos, ultrajado y reprochado por sus enemigos, y hecho maldición por nosotros. Este Sol se hallaba bajo un eclipse, este Señor vivo estaba muriendo, y su muerte ocurrió bajo el ceño de un Dios airado. Timothy Rogers

Vers. 2. Dios mío, clamo de día, y no respondes. El que nuestras oraciones parezca que no son contestadas no es una tribulación nueva. Jesús sintió lo mismo delante de nosotros, y se puede observar que a pesar de ello siguió firme en su confianza en Dios, y clamó: ¡Dios mío! Por otra parte, su fe no le hizo menos insistente, porque en medio del horror de aquel día espantoso no cesó en su clamor, tal como en Getsemaní había sufrido agonías durante la noche.

Nuestro Señor siguió orando aunque no llegó a ninguna respuesta, y en esto nos da un ejemplo a la obediencia con sus propias palabras: «Los hombres han de orar siempre, y no desmayar.» Ni la luz del día es demasiado deslumbrante, ni la noche es demasiado oscura para orar; y ninguna dilación o negativa aparente, por dolorosa que sea, debería tentarnos a abstenernos de nuestro insistente ruego. C. H. S.
Vers. 2, 3. Aquellos que tienen cañerías de agua que van a sus casas, si no les llega el agua, llegan a la conclusión de que los caños se han obturado o roto, pero no la fuente. Si la oración no da resultado, hemos de estar seguros que la falta no está en Dios, sino en nos otros; si estuviéramos nosotros maduros para la misericordia, El estaría dispuesto a hacérnosla llegar, y aun está esperando con este propósito. John Trapp

Vers. 3. Pero Tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel. Si no podemos ver ningún motivo para la dilación en la respuesta a la oración, hemos de dejar el enigma sin resolver, pero no hemos de huir del rostro de Dios a fin de inventar otra respuesta. El argumento es: Tú eres santo; ¡oh!, ¿por qué desamparas a tu santo en esta hora de suprema angustia? No podemos poner en duda la santidad de Dios, sino que hemos de considerarla y usarla como una base en nuestras peticiones. C. H. S.

Aquí tenemos el triunfo de la fe: el Salvador se mantuvo como una roca en el ancho océano de la tentación. Por más que las olas se levantaran, lo mismo se levantó su fe, como una roca de coral, que crece y se hace fuerte, hasta que pasó a ser una isla de salvación para nuestras almas en naufragio. Es como si hubiera dicho: «No importa lo que he de sufrir. Las tempestades pueden rugir sobre mi, los hombres pueden despreciarme, los demonios tentarme, las circunstancias arrollarme, y Dios desampararme; con todo, Dios es santo, no hay injusticia en El.» John Stevenson

¿Parece extraño que el corazón en las tinieblas y la pena halle consuelo en este atributo de Dios? No, porque la santidad de Dios no es sino otro aspecto de su fidelidad y misericordia. Y en este nombre notable, «el Santo de Israel», se nos enseña que el que es el santo Dios es también el Dios que ha hecho pacto con sus escogidos. J. J. Stewart Perowne

Aunque las tentaciones fueran más negras, la fe no hará el menor caso de una mala palabra dicha contra Dios, sino que justificará a Dios siempre. David Dickson

Vers. 4. En Ti esperaron nuestros padres; esperaron, y Tú los libraste. Esta es la regla de la vida para con toda la familia escogida. Es mencionada tres veces, confiaron, confiaron y confiaron, y nunca dejaron de confiar, porque era su modo de vida; y las cosas les fueron bien también, porque Tú los libraste.

La experiencia de otros santos puede ser una gran consolación para nosotros cuando estamos en las aguas profundas; sí, la fe puede estar segura de que vamos a recibir liberación; pero cuando sentimos que nos hundimos, es un consuelo muy pobre ver que otros están nadando.

El uso del pronombre plural nosotros muestra lo unido que se hallaba con su pueblo Jesús incluso en la cruz. Decimos: «Padre nuestro que estás en los cielos», y El llama «nuestros padres» a aquellos por los que llegamos al mundo, aunque El no tenía padre en la carne.

Vers. 6. Mas yo soy gusano, y no hombre. Este versículo es un milagro del lenguaje. ¿Cómo podía el Señor de la gloria llegar a una sumisión tan grande como para no sólo ser inferior a los ángeles sino también inferior a los hombres? ¡Qué contraste entre «YO SOY» y «Soy un gusano»!; con todo, esta doble naturaleza fue hallada en la persona de nuestro Señor Jesús cuando sangraba en el madero.

El se sintió comparable a un gusano, inerme, impotente, pisado por todos, pasivo, cuando era aplastado y despreciado por los que le hollaban. Selecciona la más humilde de las criaturas, que es todo carne, y que cuando es aplastada es una masa que se retuerce, privada de tod9 poder excepto fuerza para sufrir.

Esta era la verdadera semejanza suya cuando su cuerpo y su alma hubieron pasado a ser una masa de miseria -la misma esencia de la agonía- en los dolores agónicos de la crucifixión. El hombre, por naturaleza, no es más que un gusano; pero nuestro Señor se puso por debajo de los hombres, a causa del desprecio que se amontonó sobre El y la debilidad que sintió, y por tanto añade: y no hombre. C. H. S.

Él que, vino para realizar la gran obra de nuestra redención, cubrió y escondió su divinidad dentro del gusano de su naturaleza humana. La gran serpiente de agua, Leviatán, el diablo, pensando engullir al gusano de su humanidad, quedó prendido del anzuelo de su divinidad. Este anzuelo se quedó clavado en sus fauces, y las desgarró. Pensando destruir a Cristo, destruyó su propio reinado y perdió su propio poder para siempre. Lancelot Andrewes

Así, hollado, maltrecho, abofeteado y escupido, mofado y atormentado, parece más bien un gusano que un hombre. Fue tan grande el desprecio que sufrió el Señor de la Majestad, que ¡su confusión puede ser nuestra gloria; su castigo, nuestra bienaventuranza celestial! ¡Sin cesar hemos de imprimir este espectáculo en nuestra alma! Dionisio, citado por Isaac Williams

Vers. 7. Todos los que me ven me escarnecen; tuercen 105 labios, menean la cabeza. Los sacerdotes y el pueblo, los judíos y los gentiles, los soldados y los civiles, todos se unieron en su mofa general, y esto en el momento en que se hallaba postrado en la debilidad y a punto de morir. ¿De qué hemos de maravillarnos más, de la crueldad del hombre o del amor del Salvador sangrante? ¿Cómo podemos quejar-nos nunca de ser ridiculizados, después de esto?

Los hombres le hacen muecas a Aquel delante del cual los ángeles cubren su rostro y adoran. Las formas más bajas de desdén le fueron aplicadas maliciosamente. C. H. S.

Imaginémonos la espantosa escena. ¡Contemplemos esta abigarrada multitud de ricos y pobres, de judíos y gentiles! Algunos se unen en grupos y miran. Algunos se reclinan sobre el suelo para mirar con calma. Otros se mueven alrededor con palpable satisfacción ante el suceso. Hay una mirada de satisfacción en todos los rostros. Ninguno está silencioso. La rapidez de su charla les parece lenta. El tema es demasiado importante. Todos hablan a la vez.

Los soldados rudos también están ocupados a su manera. La obra de sangre ha terminado. Ahora es la hora de los refrescos. Y algunos, satisfechos, se acercan a la cruz y ofrecen al Salvador algo de vinagre y agua, y le dicen que beba, pero la retiran (Lucas 23:36). Saben que ha de sufrir una sed intensa, y que con ello agravan la burla del refrigerio.
¡Crueles romanos!, ¡regicidas judíos! ¿No basta con la muerte? ¿Es necesario añadir la burla y el escarnio? En este triste día Cristo os congregó. Una unidad horrible, ¡constituida por burladores y asesinos del Señor de la gloria! John Stevenson

Vers. 8. Se encomendó a Jehová; líbrele Él; sálvele, puesto que en El se complacía. Aquí hay la increpación dirigida cruelmente a la fe en Dios del que sufre, que es el punto más tierno del alma de un hombre bueno, la misma niña de su ojo. Tienen que haber aprendido este arte diabólico de Satanás mismo, al mostrar este raro aprovechamiento en él.

Vers. 9. Pero Tú eres el que me sacó del vientre. El estado humilde de José y María, lejos de sus amigos y hogar; les llevó a ver la mano de Dios en el parto feliz de la madre y el nacimiento del niño; este Hijo está ahora luchando la gran batalla de su vida, usando la misericordia de su natividad como un argumento ante Dios. La fe halla armas por todas partes; el que quiere creer, nunca carecerá de razones para hacerlo. C. H. S.

Tú el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. ¿Era nuestro Señor tan pronto un creyente? ¿Fue El uno de estos niños de cuyas bocas es ordenada fuerza? Así lo parece; y si es así, ¡qué base para nuestra ayuda! La piedad temprana da un consuelo peculiar después de las pruebas, porque sin duda Aquel que nos amó cuando éramos niños es demasiado fiel para echarnos en nuestros años maduros. C. H. S.

Vers. 10. Sobre Ti fui echado desde el seno; desde el vientre de mi madre Tú eres mi Dios. Nuestro nacimiento es el momento más débil y peligroso de la existencia; si entonces estábamos seguros en la ternura del Omnipotente, sin duda no tenemos motivo ahora para sospechar que la bondad divina nos va a fallar. El que era nuestro Dios cuando dejamos a nuestra madre, estará con nosotros hasta que volvamos a la madre tierra, y nos guardará de perecer en el infierno.

Vers. 12. Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Los poderosos en la multitud son marcados aquí, notados por el ojo lleno de lágrimas de su víctima. Los sacerdotes, los ancianos, los fariseos, los escribas, los capitanes, rugían alrededor de la cruz como animales salvajes, alimentados en los pastos solitarios de Basán, llenos de fuerza y vigor; todos pisotean, espumando con su boca, al inocente, y desean herirle de muerte con sus

crueldades. Hemos de concebir al Señor Jesús como un hombre inerme, desnudo, echado en medio de un hato de toros salvajes furiosos. C. H. S.

Vers. 12, 13. Basán es un territorio fértil (Números 32:4), y el ganado que pace en estos prados es gordo y fuerte (Deuteronomio 32:14). Como ellos, los judíos en aquella tierra «se engordaron y cocearon», volviéndose orgullosos y rebeldes; olvidando a Dios «que los hizo, y estimando en poco la roca de su salvación». George Horne

Vers. 14. Estoy derramado como agua; esto es, en las ideas de mis enemigos, estoy completamente destruido. «Porque hemos de morir, y somos como agua derramada en el sueño, que no puede volver a ser recogida» (2º Samuel 14:14). «¡Qué maravilla», dice san Bernardo, «que el nombre del Esposo sea como ungüento derramado, cuando El mismo, por la grandeza de su amor, fue derramado como agua!» J. M. Neale
Todos mis huesos se descoyuntaron. El potro funcionaba como un aparato de tortura horrible. Y la cruz era un potro en el que El fue distendido, dice el Salmo, hasta que sus huesos fueron descoyuntados. Pero incluso el estar colgando durante tres horas largas, con los brazos extendidos, tiene que haber sido un dolor increíble.

Las manos y los pies estaban clavados (una parte del cuerpo en extremo sensible, a causa de los tendones que hay en ellas), por lo que su dolor tenía que ser imposible de medir. Lancelot Andrewes

Mi corazón se torna como cera; derritiéndose en medio de mis entrañas. El Dr. Gill observa: «si el corazón de Cristo, el León de la tribu de Judá, se fundía, ¿qué corazón puede resistir o qué manos pueden soportar cuando Dios las trata en su ira?»

Vers. 16. Porque perros me han rodeado. Los cazadores con frecuencia rodean a su presa en un círculo y gradualmente lo van estrechando, acercándose a ella perros y hombres. Este es el cuadro que tenemos delante. En el centro se halla, no el ciervo jadeante, sino un hombre sangrante, que se desmaya, y a su alrededor los malvados que están ejecutando su sentencia. Aquí tenemos el «ciervo de la mañana», de quien el Salmo canta tan quejumbrosamente, cazado por los sabuesos, todos sedientos de devorarle.

Me ha cercado una banda de malhechores. Así el pueblo judío, que se llamaba a sí mismo una asamblea de justos, queda marcado en su frente como una asamblea de malvados. Esta no es la única ocasión en que las iglesias que profesan ser de Dios se han vuelto sinagogas de Satanás y han perseguido al Santo y al Justo. C. H. S.

Horadaron mis manos y mis pies. Para el Hijo de Dios fue terrible el ser atado; más el ser azotado; más aún el que le dieran muerte; pero ¿qué diremos del ser crucificado? Esta es la muerte más vil e ignominiosa; fue una muerte cruel y maldita, que Él no se negó a aceptar; y aquí tenemos un claro testimonio en favor de su cruz. John Trapp

La separación de las fibras de las manos y los pies, la laceración de los nervios, el estallido de muchos vasos sanguíneos, tiene que haber producido una agonía intensa. Los nervios de las manos y los pies están unidos, mediante el brazo y la pierna, con los nervios de todo el cuerpo; la

laceración tiene que haber sido sentida por todo el cuerpo. Pensemos en el dolor que nos produce el pinchazo de una aguja en un nervio remoto. O un espasmo de los músculos de la cara, que unen las mandíbulas inseparablemente.

Cuando, por tanto, las manos y los pies de nuestro Señor fueron horadados con clavos, tuvo que haber sentido agudísimos dolores en todo su cuerpo. Apoyado sólo en sus miembros, lacerado y suspendido por las manos horadadas, nuestro Señor estuvo sufriendo casi seis horas de tormento. John Stevenson

Vers. 17. Contar puedo todos mis huesos. ¡ Ah, si nos preocupáramos menos del disfrute y solaz de nuestro cuerpo y más de los negocios de nuestro Padre! Sería mejor que contáramos los huesos de un cuerpo extenuado, que ser causa de que nuestras almas sean enjutas.
Entretanto, ellos me miran y me observan. Sonrojémonos por la naturaleza humana, y sintamos simpatía ante la vergüenza de nuestro Redentor. El primer Adán nos hizo a todos desnudos, y por tanto el segundo Adán se desnudó para poder vestir nuestras almas desnudas.
C. H. S.

¡Oh, qué diferente es esta mirada del pecador despertado dirigida al Calvario cuando la fe hace elevar el ojo hacia el agonizante que sangra por el culpable! Y qué gratitud deberían sentir los hombres que perecen por el hecho de que del que pende del madero maldito proceden las palabras de invitación: «Miradme, y sed salvos todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.» John Morison

Vers. 18. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. Puede notarse que el hábito del juego es de todos el más inveterado, porque los hombres podían practicarlo incluso al pie de la cruz, manchados por la sangre del crucificado. No hay cristiano que pueda resistir el ruido de los dados cuando piensa en esto. C. H. S.

Por trivial que pueda parecer este acto de echar suertes sobre la túnica del Señor, es muy significativo. Tiene una doble lección. Nos enseña el valor que se daba a una túnica sin costura; lo poco en que se tenía a Aquel a quien pertenecía. Parece decir: el vestido es más valioso que su dueño. Como se dijo de las treinta piezas de plata: «Un buen precio en que le evaluaron»; así podemos ver, por el hecho de las suertes, en qué poco valor tenían a Cristo. John Stevenson

Vers. 21. Sálvame de las fauces del león. Satanás es llamado león, y es apropiado; porque tiene los rasgos del león: es atrevido, fuerte, furioso, terrible como un león rugiente. Sí, pero hay más: el león carece de sutileza y suspicacia; aquí el demonio está más allá del león. El león desdeña atacar al postrado; el diablo se aprovecha de ello.

El león, cuando está harto, no caza; el diablo está harto y devora. Lo busca todo; que el simple no diga: «No se fijará en mi»; ni el astuto: «No me podrá cazar»; ni el noble: «No se atreverá conmigo»; ni el rico: «;No querrá habérselas conmigo»; porque él busca y devora a todos. El es nuestro adversario común; por tanto, dejemos de tener altercados entre nosotros y luchemos contra él. Thomas Adams

Vers. 21, 22. La transición es muy marcada; una horrible tempestad ha cambiado en calma. La oscuridad del Calvario al fin ha pasado del rostro de la naturaleza y del alma del Redentor y, contemplando la luz de su triunfo y sus resultados futuros, el Salvador sonríe.

Vers. 22. Anunciaré tu nombre a mis hermanos. Entre las primeras palabras después de su resurrección hay: «íd a mis hermanos». En el versículo que tenemos delante, Jesús ve por adelantado la felicidad al comunicarse con su pueblo; se propone ser su maestro y ministro, y piensa en el tema de su discurso. Podemos aprender de esta resolución de nuestro Señor que uno de los métodos más excelentes de mostrar nuestro agradecimiento por la liberación es contar a nuestros hermanos lo que el Señor ha hecho por nosotros. Mencionamos nuestras aflicciones con mucha frecuencia; ¿por qué somos tan lentos en declarar nuestras liberaciones? C. H. S.
Mis hermanos. Esto nos da evidencia de la condescendencia del Hijo de Dios, y también de la gran exaltación de los hijos de los hombres; que el Hijo de Dios sea hermano de los hijos de los hombres es una gran humillación, y que los hijos de los hombres sean hechos hermanos del Hijo de Dios es un alto grado de exaltación; porque los hermanos de Cristo son en este sentido hijos de Dios, herederos de la salvación, o sea reyes, no terrenales, pero sí celestiales; no temporales, sino reyes eternos... Este respeto de Cristo a sus hermanos es un gran aliento y consuelo para los que son despreciados y escarnecidos por los hombres de este mundo a causa de profesar a Cristo en él. William Gouge

Vers. 24. Porque no menospreció ni desdeñó la aflicción del afligido. Es cierto que la justicia exigía que Cristo llevara la carga que, como sustituto, se ofreció para llevar, pero Jehová siempre le amó y en amor puso esta carga sobre El con miras a su gloria ulterior y al cumplimiento del deseo más querido de su corazón.

Pero cuando clamó, Él le escuchó.
Ninguno que se acerca a su trono
Va a hallar a Dios infiel o desdeñoso.

Vers. 25. De d procede mi alabanza en la gran congregación. La palabra indica claramente que la verdadera alabanza es de origen celestial. Las armonías más delicadas en la música no son nada a menos que sean sinceramente consagradas a Dios por corazones santificados por el Espíritu.

Vers. 26. Comerán los humildes, y serán saciados. ¡Nota cómo el Amigo amante de nuestras almas se solaza con el resultado de su muerte! Los, pobres espirituales hallan un banquete en Jesús; se alimentan de El para la satisfacción de sus corazones; estaban hambrientos hasta que El se les dio a sí mismo; pero ahora están saciados con los manjares exquisitos. C. H. S.

Alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá su corazón para siempre. Ahora quisiera saber quién es el hombre que habría podido dictar tales leyes que unieran los corazones de los hombres o prepararan recompensas que llegaran a las almas y conciencias de los hombres.

Verdaderamente, si algún mortal promulgara alguna ley ordenando que sus súbditos le amaran con todo su corazón y toda su alma, y no se atrevieran, bajo el peligro de su gran indignación, a tener el más pequeño pensamiento traicionero hacia su persona real, y que si fuera así, que se lo confesaran inmediatamente, o de lo contrario tendrían que pagar cara su osadía, se le

consideraría por su locura y orgullo que está mal de la cabeza, como Jerjes, por echar cadenas en el Helesponto para encadenar las aguas a su obediencia; o como Calígula, que amenazó al aire si se atrevía a dejar caer lluvia durante sus diversiones, pues él ni se atrevía a mirar al aire cuando tronaba.

Ciertamente, un hombre así no tendría bien la cabeza y no sería apto para un trono, ya que no es posible pensar que los pensamientos y corazones de los hombres pudieran hallarse bajo su jurisdicción. William Gurnall

Vers. 27. Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti. La naturaleza de la verdadera conversión: Recordar, volverse al Señor, y adorar delante de El. Este es un proceso sencillo y simple. Quizá el primer ejercicio religioso para la mente, de que somos conscientes, es la reflexión. Un estado de no ser regenerado es un estado de olvido. Dios es olvidado. Los pecadores han perdido todo sentido justo de su gloria, autoridad, misericordia y juicio; viven como si no hubiera Dios, o como si pensaran que no lo hay.

Pero si somos llevados a la verdadera conversión, se nos hace recordar todas estas cosas. Este cambio divino es expresado debidamente por el caso del prodigio, el cual se dice que volvió en sí, o sea, a su mente sana.

Pero, además, la verdadera conversión no consiste sólo en recordar, sino en volverse al Señor. Esta parte del pasaje expresa el renunciar a nuestros ídolos del corazón, sean los que sean, y una sumisión al camino del evangelio para la salvación por Cristo solamente. Aún más, la verdadera conversión a Cristo va acompañada de adoración a El. Condensado de Andrew Fuller

Y todos los confines de la tierra recordarán. Esta es una expresión notable. Implica que el hombre ha olvidado a Dios. Representa a todas las generaciones sucesivas del mundo como si fuera una sola, y luego muestra a esta generación como si hubiera estado un tiempo en el paraíso recordando súbitamente al Señor a quien habían conocido pero luego olvidado. Las naciones convertidas, sabemos por este versículo, no sólo obtendrán el recuerdo de su pasado, sino que serán llenas del conocimiento de su deber presente. John Stevenson

Vers. 29. Nadie puede conservar la vida a su propia alma. Esta es la solemne contrapartida del mensaje del evangelio de «mira y vivirás». No hay salvación fuera de Cristo. Hemos de conservar la vida, y tener la vida de Cristo como un don, o pereceremos eternamente. Esta es una doctrina evangélica muy sólida, y debería ser proclamada en cada rincón de la tierra, para que, como un gran martillo, pueda desmenuzar la confianza propia en todos. C. H. S.

***

SALMO 23

No hay titulo inspirado para este Salmo, y no se necesita ninguno, porque no registra ningún suceso especial, y no necesita otra clave que la que todo cristiano puede hallar en su propio pecho. Es la «Pastoral celestial» de David; una oda magnífica, que ninguna de las hermanas de la

música puede superar. El clarín de guerra aquí cede a la flauta de la paz, y el que ha estado gimiendo últimamente los males del Pastor, de modo afinado practica y canta los goces del rebaño.

Esta es la perla de los Salmos, cuyo fulgor puro y suave deleita los ojos; una perla de la que el Helicón no tiene de qué avergonzarse, aunque el Jordán la reclama. Se puede afirmar de este canto deleitoso que si su piedad y su poesía son iguales, su dulzor y su espiritualidad son insuperables.
La posición de este Salmo es digna de que se note. Sigue al veintidós, que es de modo peculiar el Salmo de la cruz. No hay verdes prados ni aguas tranquilas antes del Salmo veintidós. Es sólo después de que hemos leído «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» que llegamos a «El Señor es mi pastor». Hemos de conocer por experiencia el valor de la sangre derramada, y ver la espada desenvainada contra el Pastor, antes de que podamos conocer verdaderamente la dulzura de los cuidados del Pastor.

Se ha dicho que lo que es el ruiseñor entre los pájaros lo es esta oda entre los Salmos, porque ha sonado dulcemente en el oído de muchos afligidos en la noche de su llanto y les ha traído esperanza de una mañana de gozo. Me atreveré a compararlo también a una alondra, que canta al remontarse, y se remonta cantando, hasta que se pierde de vista, y aun entonces oímos sus gorjeos. C. H. S.

Agustín ha dicho que vio en un sueño el Salmo ciento diecinueve que se elevaba delante de él como un árbol de vida en medio del paraíso de Dios. Este Salmo veintitrés puede ser comparado a las flores más hermosas que crecen a su alrededor. El primero ha sido comparado al sol entre las estrellas; sin duda, ¡ése es como la más rica de las constelaciones, incluidas las Pléyades! John Stoughton en Los cánticos del rebaño de Cristo
Algunas almas piadosas se sienten turbadas porque no pueden usar en todos los tiempos, o incluso con cierta frecuencia, el lenguaje de este Salmo, en su sentido gozoso. Estas deben recordar que David, aunque vivió muchos años, nunca escribió más que un Salmo veintitrés. William S. Plumer

Vers. 1. El Señor es mi pastor. Es bueno saber, de modo tan cierto como sabía David, que pertenecemos al Señor. Hay una noble nota de confianza en esta frase. No hay un «si» ni un «pero», ni tampoco un «espero»; sino que dice: «El Señor es mi pastor.» Hemos de cultivar el espíritu de dependencia confiada en nuestro Padre Celestial.

La palabra más dulce de todas ellas es el monosílabo «mi». No dice: «El Señor es el pastor del mundo en general, y guía a la multitud de su rebaño», sino: «Jehová es mi pastor»; aunque no fuera el pastor de nadie más, es, con todo, mi pastor; me cuida, me vigila y me guarda. Las palabras están en tiempo presente. Sea cual sea la posición del creyente, ahora está bajo el cuidado pastoral de Jehová. C. H. S.

Satanás te trata, al parecer, suavemente, para poder atraerte al pecado, pero al fin se portará de modo amargo. Cristo, verdaderamente, parece áspero, para mantenerte alejado del pecado, poniendo setos de espinos a la vera de tu camino. Pero El será realmente dulce si entras en su rebaño, incluso a pesar de tus pecados. Es posible que ahora Satanás te sonría de modo

placentero mientras estás en pecado; pero tú sabes que será duro contigo al final. El que canta como una sirena ahora va a devorar como un león al final. Él te atormentará y te afligirá y será amargo para ti.

Ven, pues, a Jesucristo; deja que Él sea ahora el pastor de tu alma. Y sabe que El será dulce al procurar guardarte del pecado antes que lo cometas. Oh, que este pensamiento —que Jesucristo es dulce en su trato con todos sus miembros, con su rebaño, especialmente con los que pecan— persuada los corazones de algunos pecadores a que entren en su aprisco. John Durant
Noto que algunas ovejas del rebaño se mantienen cerca del pastor y le siguen adondequiera que vaya, sin la menor vacilación, mientras que otras van por su cuenta, de un lado a otro, o se detienen detrás; y él con frecuencia se vuelve y las regaña con un grito áspero y agudo, o les echa una o dos piedras. Vi que un pastor dejó a una coja. No es ésta la forma en que se comporta el buen pastor.

Y cuando vienen el salteador y el ladrón (y vienen de veras) el pastor fiel con frecuencia pone su vida en defensa de su rebaño. He visto más de un caso en que el pastor ha dejado literalmente la vida en un conflicto. Un pobre pastor fiel, la última primavera, entre Tiberias y Tabor, en vez de huir, hizo frente a tres beduinos que fueron a robarle y le descuartizaron y le dejaron muerto entre las ovejas que defendía.

Algunas ovejas se mantienen cerca del pastor y son sus predilectas. Cada una de ellas tiene un nombre al cual responde alegremente, y el bondadoso pastor les distribuye porciones escogidas que recoge con este propósito. Hay las contentas y satisfechas. No corren el peligro de perderse o verse en dificultades, sea por animales salvajes o ladrones que se lancen sobre ellas.

El gran cuerpo del rebaño, sin embargo, o sea los que son meramente «mundanos», intentan solamente conseguir sus placeres o intereses egoístas. Corren de arbusto en arbusto, buscando variedad en sus pastos, y sólo de vez en cuando levantan la cabeza para ver dónde está el pastor, o bien dónde está el rebaño en general, a menos que se descarríen por alejarse demasiado, de modo que se procuran una reprensión de su cuidador por haberse hecho notar de esta manera.

Otras, también, están inquietas y descontentas, y saltan a los campos cercanos, se encaraman en los arbustos y aun en los árboles inclinados, de donde caen y se rompen una pata. Estas dan al pastor incesantes preocupaciones. W. M. Thomson en La tierra y el libro

Las palabras siguientes son una especie de inferencia de la primera afirmación, son una sentencia positiva: nada me faltará. Es posible que sufra en otras circunstancias, pero cuando Jehová es mi pastor, El puede suplir todas mis necesidades, y El ciertamente está dispuesto a hacerlo, porque su corazón está lleno de amor, y por tanto, nada me faltará. No me faltarán cosas temporales. ¿No alimenta El a los cuervos y hace que crezcan los lirios? ¿Cómo, pues, puede dejar a sus hijos que perezcan de hambre? No me faltarán cosas espirituales; sé que su gracia será suficiente para mi. C. H. S.

«Nada me falta»; puede también traducirse así, pero en nuestra versión se halla en tiempo futuro. J. R. Macduff en El Pastor y su rebaño

El hombre piadoso no carece de nada. Porque aunque con referencia a las cosas innecesarias él «no tiene nada», con referencia a las otras es como si las poseyera todas. No carece de nada que sea necesario para glorificar a Dios (pudiendo hacerlo del mejor modo posible por medio de sus aflicciones), o para que Dios le glorifique a él, y le haga feliz, teniendo a Dios mismo como su porción, y supliendo todas sus necesidades, el cual es suficiente en abundancia en todos los tiempos, para todas las personas y en todas las condiciones. Zachary Bogan

¿Cómo, pues, podemos carecer de algo? Cuando estamos unidos a El, tenemos derecho a usar de todas sus riquezas. Nuestra riqueza es su riqueza y su gloria. Con El nada nos puede ser negado. La vida eterna es nuestra, con la promesa de que todo nos será añadido; todo lo que El sabe que necesitamos. Theodosia A. Howard, vizcondesa Powerscourt, en Cartas, etc., editado por Robert Daly

En el capítulo diez del Evangelio de Juan hallaremos las seis marcas de la oveja de Cristo: 1) Conoce a su pastor; 2) conoce su voz; 3) le oye cuando llama por su nombre; 4) le ama; 5) confía en El; 6) le sigue. Mrs. Rogers

Vers. 2. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. La vida del cristiano tiene dos elementos, el contemplativo y el activo, y los dos son provistos ricamente. Primero, el contemplativo: En lugares de delicados pastos me hará descansar. ¿Cuáles son estos verdes pastos sino las Escrituras de la verdad, siempre jugosos, siempre frescos, nunca agotados? No hay temor de morder el duro suelo cuando las hojas de hierba son bastante largas para que el rebaño se eche en el prado. Dulces y llenas son las doctrinas del evangelio; aptas como comida para las almas, su hierba tierna y nutrición natural para las ovejas.

La segunda parte de una vida cristiana vigorosa consiste en una actividad de gracia. No sólo pensamos, sino que obramos. No siempre estamos echados para alimentarnos y descansar, sino que estamos avanzando hacia la perfección; de ahí que leemos: Junto a aguas de reposo me pastoreará. ¿Cuáles son estas aguas de reposo sino las influencias y gracias de su bendito Espíritu? Su Espíritu nos ayuda en varias actividades, como aguas en plural para limpiarnos, refrescarnos, fertilizar, querer. C. H. S.

Descansar, pastorear. María sentada a los pies de Jesús, y la ajetreada Marta, son emblemas de la contemplación y la acción, y las dos residen en la misma casa, y lo mismo ha de ser en nuestro corazón. Nathanael ARDÍ

Este corto y conmovedor epitafio se ve con frecuencia en las catacumbas de Roma: «In Christo, in pace» («En Cristo, en paz»). Date cuenta de la presencia constante del Pastor de paz. J. R. Macduff

Delicados pastos. Aquí hay muchos pastos, y cada pasto lozano y jugoso, de modo que no es posible agotar la hierba, dejando el suelo desnudo; aquí hay muchas corrientes, y las corrientes son profundas y anchas, de modo que no pueden secarse. Las ovejas han venido comiendo en estos pastos desde que Cristo fundó su iglesia en la tierra, y, con todo, están llenos aún de hierba, como siempre. Las ovejas han venido bebiendo en estas corrientes desde Adán y, con todo, están

llenas a rebosar hasta el día de hoy, y seguirán estándolo hasta que las ovejas ya no tengan que usarlas, ¡por estar en el cielo! Ralph Robinson

Vers. 3. Confortará mi alma. Cuando el alma está afligida, Él la restaura; cuando peca, la santifica; cuando es débil, la corrobora. El lo hace. Sus ministros no podrían hacerlo si no lo hiciera El. Su Palabra no bastaría por sí sola. «El conforta mi alma.» ¿Hay algunos en que la gracia haya sufrido un descenso? ¿Sentimos que nuestra espiritualidad se halla en su nadir? El que puede transformar este bajo nivel en una inundación, puede también restaurar nuestra alma. Pídele, pues, su bendición: «¡Restáurame, Pastor de mi alma!» C. H. S.

El restaura el alma a su pureza original, que había pasado a ser negra y hedionda por el pecado; porque ¿qué bien habría en pastos delicados con un alma apestosa? El la restaura al estado natural en los afectos, que había sido deformado por la violencia de las pasiones; porque, ¡ay! ¿qué bien habría en «aguas de reposo» para espíritus turbulentos?

El la restaura realmente a la vida, que había pasado a ser muerte; y ¿quién puede «restaurar mi alma» a la vida sino aquel que es el Buen Pastor y que da su vida por sus ovejas? SIR Richard Baker

Caminos de justicia. ¡Ay, Señor!, estos «caminos de justicia» han sido desde hace tiempo tan poco frecuentados que las huellas en ellos apenas son visibles; ahora resulta difícil hallar dónde se encuentran los caminos de justicia, y si se pueden hallar son tan estrechos y llenos de rodadas que es imposible evitar el caer o perderse. Sir Richard Baker

Vers. 4. Aunque pase por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno. Este versículo delicioso ha sido cantado por muchos en su lecho de muerte y les ha ayudado a transformar el oscuro valle en claro día en su mente. Cada palabra del mismo tiene una riqueza de significado.

«Si, aunque ande», en que vemos que el creyente no aviva su paso cuando llega la hora de morir, sino que con calma va andando con Dios. Andar indica el avance firme y seguro del alma que conoce la ruta, su fin, y decide seguir el camino, se siente segura, y por tanto está perfectamente sosegada y calmada. El santo que muere no se apresura, no corre como si estuviera alarmado, no se queda quieto como si se negara a seguir adelante; no está confuso ni avergonzado, y por tanto sigue a su antiguo paso.

Observa que no es andando en el valle, sino por el valle. Nosotros vamos a lo largo del oscuro túnel de la muerte y salimos a la luz de la inmortalidad. No morimos, sino que dormimos para despertar en la gloria. La muerte no es la casa, sino el pórtico; no es el objetivo ni la meta, sino el pasaje a la misma. El paso de la muerte es llamado un valle. Y entonces no es «el valle de muerte», sino «el valle de la sombra de muerte», porque la muerte en su sustancia ha sido eliminada y sólo queda de ella su sombra. Alguien ha dicho que cuando hay una sombra tiene que haber luz en alguna parte, y la hay. La muerte se halla junto al camino por el que hemos de transitar, y la luz del cielo brillando sobre el caminante proyecta una sombra a nuestro paso; alegrémonos de que haya luz más allá.

Nadie tiene miedo de una sombra, porque una sombra no puede detener a un hombre en su camino ni aun un instante. La sombra de un perro no muerde; la sombra de una espada no mata; la sombra de la muerte no puede destruirnos. Por tanto, no hay motivo para temer.

No temeré mal alguno. No dice que no haya de haber mal alguno; había ido más allá incluso de esta garantía, y sabía que Jesús había eliminado todo mal; si no «no temeré mal alguno»; como si incluso sus temores, estas sombras de mal, hubieran desaparecido para siempre.
Los peores males de la vida son los que no existen excepto en nuestra imaginación. Si no tuviéramos más que tribulaciones reales, éstas no serían más que una décima parte de nuestras aflicciones presentes. Sentimos mil muertes al temer una; pero el Salmista estaba curado de la enfermedad del temor. C. H. S.

Así esta muerte corporal es una puerta para entrar en la vida, y por tanto no es de temer silo consideramos debidamente, puesto que es confortable; no un daño o agravio, sino el remedio para el mismo; no un enemigo, sino un amigo; no un cruel tirano, sino un guía considerado que nos lleva, no a la mortalidad, sino a la inmortalidad; no a la aflicción y al dolor, sino al gozo y al placer, y esto para durar para siempre. Homilía contra el temor y la muerte

Aunque fuera llamado para contemplar una visión como la de Ezequiel, un valle lleno de huesos de muertos; aunque el rey de los terrores cabalgara en gran pompa por las calles, cortando cabezas, y cayeran a millares a mi lado, y diez mil a mi derecha, no temería mal alguno.

Aunque la muerte dirigiera sus flechas fatales al pequeño circulo de mis amados y arrastrara deudos y amigos lejos de mí, hacia las tinieblas, no temeré mal alguno. Si, aunque yo mismo sienta la flecha que se clava en mi y el veneno es absorbido por mi espíritu; aunque como resultado me sintiera enfermar y languidecer y tuviera los síntomas de la disolución inminente, todavía no temeré mal alguno.

Mi naturaleza puede temblar, pero yo confío que Aquel que sabe que la carne es débil, tendrá compasión y perdonará estas luchas. Por mucho que tema las agonías de la muerte, no temeré mal alguno en la muerte. El veneno de su aguijón ha sido quitado. La punta de su flecha es roma y no puede penetrar profundo en el cuerpo. Mi alma es invulnerable. Puedo sonreír ante la lanza que se agita mirar inmóvil los destrozos causados por el inexorable destructor en mi tabernáculo, y anhelar el momento feliz en que tendré un respiro para que mi espíritu, que anhela el cielo, pueda volar a su descanso. Samuel Lavington

«Quiero hablarte sobre el cielo» dijo un padre que se moría a un miembro de su familia-. «Es posible que no tengamos otra oportunidad. ¡Deseo que nos podamos reunir alrededor del trono de gloria como una familia, en el cielo!»

Abrumada por la idea, la amada hija exclamó: «¿Sin duda no crees que haya tanto peligro?» Con calma y sosiego el padre replicó: «¿Peligro, querida? No uses esta palabra. No puede haber peligro para el cristiano, espere lo que espere. ¡Todo está bien! ¡Todo está bien! ¡Dios es amor! ¡Todo está bien! ¡Bien para siempre!» John Stevenson

Cuando el corazón de un hombre carnal está preparado para morar dentro de él y se vuelve como una piedra, ¡con qué alegría pueden esperar los que tienen a Dios como amigo! ¿Cuál de los valientes del mundo puede mirar cara a cara a la muerte y dirigir luego su mirada con alegría a la eternidad? ¿Cuál de ellos puede abrazarse a un haz de leña y entrar animoso en las llamas? Esto lo puede hacer un santo, y más aún; porque puede mirar a la justicia infinita a la cara con el corazón animoso; puede oír hablar del infierno con gozo y agradecimiento; puede pensar en el día del juicio con deleite y consuelo.
Desafío al mundo a sacar uno de entre sus alegres compañías que pueda hacer todo esto. ¡Venid, jóvenes alocados en vuestro jolgorio; traed vuestras arpas y violas; añadid lo que queráis para hacer completo el concierto; escanciad vinos ricos; juntad las cabezas y esforcé-monos en agregar lo que contribuya al placer! Bien, ¿ya está hecho? Ahora recuerda, pecador, que esta noche tu alma ha de aparecer delante de Dios.

Bien, ¿qué dices ahora, joven? Te falta el ánimo. Llamas a tus alegres compañeros para que animen tu corazón. Alargas la mano ahora para alcanzar una copa, una cortesana; no temas, no temas. Ten buen ánimo. ¿Puede temblar un hombre tan valeroso, que se burlaba y amenazaba al Dios todopoderoso? Antes tan jovial y dicharachero, pero ahora tu boca está cerrada. ¡Vaya cambio!

¿Y dónde están tus alegres compañeros, digo? Todos han huido. ¿Dónde están tus placeres? Todos te han abandonado. ¿Por qué has de estar abatido? Te ves privado de todo consuelo. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Hay una pregunta que con todo mi corazón he de hacer a un hombre que ha de aparecer ante Dios mañana por la mañana. Bien, pues, parece que tu corazón desfallece. ¿Qué significaban todos aquellos goces y placeres? ¿A esto han venido a parar?

Allí tenemos a uno 4ue ahora tiene el corazón tan lleno de consuelo y fortaleza que no puede contenerlos, y los mismos pensamientos sobre la eternidad que abaten tu alma levantan la suya. ¿Quieres saber la razón? El conoce que va a su Amigo; es más, su amigo le acompaña por la calleja oscura. Mira qué bueno y agradable es que Dios y el alma moren juntamente en uno. Esto es tener a Dios por amigo. «Bienaventurada es el alma que así se encuentra; sí, bienaventurada el alma cuyo Dios es Jehová.» James Janeway

Según un antiguo proverbio, cuando uno había realizado una gran hazaña, se decía de él que «había tirado de la barba del león»; cuando un león ha muerto, hasta los niños pequeños pueden hacerlo.

Incluso un niño, cuando ve un oso, un león o un lobo muerto por la calle, puede tirarle del pelo, insultarle y hacerle lo que quiera; pisotearle y todo lo que ni por asomo se atrevería a intentar si estuviera vivo.

Una cosa así es la muerte: una fiera rabiosa, un león rugiente, un lobo devorador; con todo, Cristo ha dado muerte a la muerte, para que los hijos de Dios puedan triunfar sobre ella, como los mártires de los tiempos primitivos, que alegremente se ofrecían al fuego, a la espada, a la violencia de las fieras hambrientas; y por la fe que había en la vida de Cristo se burlaban de la muerte que la había sometido a si mismo (1ª Corintios 15). Martín Day

El Salmista confía incluso ante lo desconocido. Aquí, sin duda, hay confianza completa. Tenemos lo desconocido por encima de lo que podemos ver; un pequeño ruido en la oscuridad nos aterroriza, cuando incluso los graves peligros a la luz del día no nos asustan; lo desconocido, con su misterio, y la incertidumbre, con frecuencia llenan el corazón de ansiedad, si no de presentimientos y angustia.

Aquí el Salmista hace frente a la forma extrema de lo desconocido, su aspecto más terrible para el hombre, y dice que aun en medio de esto va a confiar. ¿Qué es lo que puede haber tan distante del alcance de la experiencia y la especulación humanas, incluso de la imaginación, como «el valle de sombra de muerte», con todo lo que hace referencia al mismo?; pero el Salmista no hace reserva de su caso; él va a confiar allí donde no puede ver.

¡Con qué frecuencia estamos aterrorizados ante lo desconocido, como los discípulos lo estaban «al entrar en la nube»! ¡Con qué frecuencia es la incertidumbre del futuro una prueba más difícil para nuestra fe que la presión de algún mal presente! Muchos hijos queridos de Dios pueden confiar en El en todos los males conocidos; pero ¿por que estos temores y presentimientos, este decaimiento del corazón, si pueden confiar igualmente en Él para lo desconocido? Philip B. Power

Tú estarás conmigo. ¿Conoces la dulzura, la seguridad, la fuerza del «Tú estás conmigo? Cuando vemos venir la hora solemne de la muerte, cuando el alma está dispuesta a detenerse y preguntar: ¿Qué será?, podemos volvernos en el afecto de nuestra alma hacia Dios y decir: «No hay nada en la muerte que pueda dañarme en tanto que tu amor no me deje». Puedes decir: «¡Oh muerte!, ¿dónde está tu aguijón?»

Se dice que cuando una abeja ha dejado su aguijón en alguno ya no tiene más poder para dañar. La muerte ha dejado su aguijón en la humanidad de Cristo y ya no tiene poder para dañar al hijo de Dios. La victoria de Cristo sobre la tumba es la victoria de su pueblo. «En este momento estoy contigo» -susurra Cristo, «el mismo brazo que se ha mostrado fuerte y fiel a lo largo del camino por el desierto, que nunca ha fallado cada vez que tú te has apoyado en él en tu debilidad.» Viscount Powerscourt

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Muchas personas dicen recibir mucho consuelo de la esperanza de que no habrán de morar. Ciertamente habrá algunos que estarán «vivos y habrán permanecido» hasta la venida del Señor, pero ¿hay tanta ventaja en este escapar de la muerte como para hacer de ello el objeto del deseo del cristiano?

Un sabio puede preferir, entre los dos, el morir, porque los que no hayan de morir, sino que sean «arrebatados con el Señor en el aire», van a perder más bien que ganar. Van a perder la comunión real con Cristo en la tumba en que mueren los santos aquí, y se nos dice de modo expreso que no habrá preferencia con respecto a los que estén dormidos.

Seamos de la opinión de Pablo y digamos que «el morir es ganancia», y pensemos que «partir con Cristo es mucho mejor». Este Salmo veintitrés no está gastado, y es tan dulce al oído del cristiano ahora como lo era en tiempos de David; que digan lo que quieran los amantes de la novedad. C. H. S.

No mucho antes de morir bendijo a Dios por la seguridad de su amor, y dijo que ahora podía morir tan fácilmente como cerrar los ojos; y añadió: «Aquí estoy anhelando el silencio del polvo y gozar de Cristo en la gloria. Deseo estar en los brazos de Jesús. No vale la pena que lloréis por mí» Luego, recordando lo ocupado que había estado el diablo con él, estaba en gran manera agradecido a Dios por su bondad al reprenderle. Memorias de James Janeway

Cuando Mrs. Hervey, la esposa de un misionero en Bombay, estaba muriendo, un amigo le dijo que él confiaba que el Salvador estaría con ella cuando anduviera por el oscuro valle de la sombra de muerte.

«Si esto» contestó Mrs. Harvey- «es el valle oscuro, no tiene sombras en él; todo es luz». Durante la mayor parte de su enfermedad había tenido visiones hermosas de las perfecciones de Dios. «Su gran santidad» -dio- «parece como el más hermoso de todos sus atributos». A un tiempo ella dijo que carecía de palabras para expresar sus visiones de la gloria y majestad de Cristo. «Parece» -dijo- «que si toda otra gloria queda aniquilada y no queda nada sino El solo, será bastante; ¡sería un universo de gloria!»

Vers. 5. Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. El buen hombre tiene enemigos. No puede ser como su Señor y no tenerlos. Si no tuviéramos enemigos podríamos temer que no somos amigos de Dios, porque la amistad del mundo es enemistad contra Dios. Con todo, ved el sosiego del hombre piadoso a pesar de sus enemigos y a la vista de los mismos. ¡Qué consoladora es su calma valerosa! «Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios.» Cuando un soldado se halla en la presencia de sus enemigos, se apresura a comer algo rápidamente y se dirige a la batalla.

Pero observa: «Aderezarás mesa», tal como el siervo pone el mantel y los adornos para un banquete, en una festividad de paz. No hay prisas, ni confusión, ni desorden. El enemigo está a la puerta, y, con todo, Dios prepara la mesa, y el cristiano se sienta como si todo estuviera en perfecta paz. ¡Oh la paz que Jehová da a su pueblo, aun en medio de las peores circunstancias y tribulaciones! C. H. S.

Para que una cosa pueda impedir a otra de modo efectivo, no sólo ha de ser de tipo contrario, sino también superior: una gota de agua no puede apagar un incendio, porque aunque tiene una naturaleza contraria, no tiene suficiente poder. Ahora bien, la malicia y las añagazas de los inicuos son cortas y débiles para la intención divina de bendición, que se acompaña de su poderoso brazo. Los hombres malos no dejan de ser hombres, y Dios es Dios; y siendo sólo hombres, no pueden hacer más que los hombres. Condensado de Obadiah Sedgwick

Tú ungiste mi cabeza con aceite. Un sacerdote sin aceite carece del calificativo principal para su oficio, y el sacerdote cristiano carece de su principal aptitud para el servicio si está desprovisto de nueva gracia de lo alto.

Mi copa está rebosando. No bastaba con que tuviera una copa llena, sino que tenía más: una copa que rebosaba. El pobre puede decir esto, así como los que están en situaciones prósperas. «Qué, ¿todo esto, y Jesucristo también?», dijo un pobre que vivía en una choza cuando partió un pan y

llenó un vaso de agua fría. Un hombre puede ser muy rico, pero si está descontento, su copa no puede rebosar; está rajada y se sale. El contento es la piedra filosofal que transforma en oro todo lo que toca; feliz el que la ha encontrado. El contento es más que un reino, es otra palabra para la felicidad. C. H. S.
Este hombre no tiene sólo plenitud de abundancia, sino sobreabundancia. Los que tienen esta felicidad deben llevar su copa derecha y procurar que rebose en los vasos vacíos de sus hermanos pobres. John Trapp

Para este fin hace el Señor que tu copa rebose, para que los labios de otros puedan probar el licor. Las lluvias que caen sobre las montañas más altas han de ir resbalando hacia los valles más humildes. «Dad, y se os dará» (Lucas 6:38) es una máxima poco puesta en práctica William Secker

O como dice en la Vulgata: «Y mi cáliz rebosante, ¡qué excelente es! » De esta copa los mártires se saciaron cuando, saliendo para su martirio, ni aun reconocían a sus deudos; ni a su esposa que lloraba, ni a sus hijos, ni a sus familiares; dando gracias, decían: «¡Beberé la copa de mi salvación!» Agustín

Vers. 6. En la casa de Jehová moraré por largos días. Es posible que un infiel se deje caer en la casa de Dios y diga una oración, etc., pero el profeta (y así debe ser con todos los hombres piadosos) vive en ella perpetuamente; su alma se halla siempre ante el trono de la gracia, pidiendo más gracia.

Un infiel ora tal como el gallo canta; el gallo canta y cesa, y canta de nuevo y cesa otra vez, y no piensa en cantar otra vez hasta que lo está haciendo; así un hombre inicuo ora y cesa, ora y cesa de nuevo; su mente nunca está ocupada en pensar si sus oraciones son escuchadas o no; cree que es una buena práctica para él el orar y, por tanto, da por sentado que sus oraciones son escuchadas, aunque en realidad Dios nunca escucha sus oraciones, y las respeta como si se tratara de los mugidos de un buey. William Fenner en El sacrificio de los fieles

***

SALMO 24

Título: «Un salmo de David». Por el título sólo conocemos quién fue el autor, pero esto, en si, ya es interesante y nos lleva a observar las maravillosas operaciones del Espíritu sobre la mente del dulce cantor de Israel, capacitándole para tocar la cuerda dolorida del Salmo 22, derramar las notas suaves de paz del Salmo 23 y, aquí, emitir acordes majestuosos y triunfantes. Podemos cantar y hacer todas las cosas cuando el Señor nos fortalece.

Este himno sagrado fue probablemente escrito para ser cantado cuando el arca del pacto fue trasladada desde la casa de Obed-edom para permanecer tras las cortinas del monte de Sión. Lo llamaremos «El Canto del Ascenso». Este Salmo va emparejado con el Salmo 50. C. H. S.

No sé lo que otros piensan sobre este punto, ni pretendo describirlo, pero por mi parte no creo que nadie haya oído ni visto algo tan grande, tan solemne y tan celestial a este lado de las puertas del cielo. Patrick Delany

Vers. 1. De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella; el mundo y los que en él habitan. ¡Qué diferente es esto de las burdas nociones que tenían de Dios los judíos en los tiempos de nuestro Salvador! Los judíos decían: «La tierra santa es de Dios, y la simiente de Abraham es su único pueblo»; pero su gran Monarca hacía mucho tiempo que les había enseñado: «La tierra es de Jehová, y cuanto hay en ella.» Todo el ancho mundo es reclamado por Jehová, «y los que habitan en él» son declarados sus súbditos.

Cuando consideramos el fanatismo del pueblo judío al tiempo de Cristo y su indignación contra nuestro Señor porque dijo que había muchas viudas en Israel, pero a ninguna de ellas fue enviado el profeta excepto a la viuda de Sarepta, y que había muchos leprosos en Israel, pero ninguno de ellos fue curado excepto Naamán el sirio...

Cuando recordamos también que se airaron al mencionar Pablo que había sido enviado a los gentiles, nos asombramos que hubieran permanecido en esta ceguera y, con todo, cantaran este Salmo, que muestra claramente que Dios no es el Dios de los judíos solamente, sino también el de los gentiles.

¡Qué reprensión es también para los que hablan de los negros y otras razas como si fueran inferiores y el Dios del cielo no se preocupa de ellas! Si un hombre es un hombre, el Señor lo reclama, y el que se atreva a considerarlo como una mercancía, ¡ay de él! El más humilde de los hombres es un habitante del mundo, y por tanto pertenece a Jehová. Jesucristo ha puesto fin al exclusivismo nacionalista. Ya no hay bárbaros, escitas, siervos ni libres, sino que todos somos uno en Cristo Jesús.

El hombre vive sobre «la tierra» y divide su suelo entre sus reyes y autócratas; pero la tierra no es del hombre; él no es sino un ocupante, uno que la arrienda en forma precaria y que puede ser desahuciado en cualquier momento. El gran terrateniente y verdadero propietario tiene su asiento por encima de las nubes y se ríe de las escrituras y títulos de venta de los gusanos, del polvo.

La tierra está llena de Dios; El la llenó y la mantiene llena a pesar de los requerimientos y abusos de las criaturas vivas sobre sus reservas. El mar está lleno a pesar de las nubes que se levantan sobre él; el aire está lleno a pesar de todas las vidas que respiran en él; el suelo está lleno aunque millares de plantas deriven su nutrición de él. C. H. S.

La tierra es de Jehová, esto es, de Cristo, que es el Señor de señores (Apocalipsis 19:16); porque todo el mundo y todas las cosas en él son suyas por un título doble.

Primero, por donación de Dios su Padre: «todo poder le es dado en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18), incluso todas las cosas del Padre son suyas (Juan 16:15); y en consecuencia es «hecho heredero de todas las cosas» (Hebreos 1:2).

Segundo, la tierra es de Cristo, y todo lo que hay en ella, por derecho de creación, porque «Él la fundó», dice el profeta -y esto en una forma maravillosa-, «sobre los mares y las aguas»... Todas

las cosas, pues, son de Cristo, con respecto a la creación, «por quien todas las cosas fueron creadas» (Juan 1:3); con respecto a la sustentación, porque sostiene todas las cosas con su palabra poderosa (Hebreos 1:3); con respecto a la administración, pues va de un confín al otro, y ordena todas las cosas dulcemente (Proverbios 8:1); en una palabra, «de El, y por El, y para El, son todas las cosas» (Romanos 11:36). John Boys

San Crisóstomo, que sufrió bajo la emperatriz Eudoxia, dice a su amigo Ciriaco en qué forma se había armado de antemano: «Pensé, ¿te van a desterrar? "La tierra es del Señor y su plenitud." ¿Van a quitarme los bienes? "Desnudo nací al mundo y desnudo he de salir de él." ¿Van a apedrearme? Recuerdo a Esteban. ¿Decapitarme? Recuerdo a Juan el Bautista», etc.

Así debe ser con todos los que intentan vivir y morir consolados; han de guardar algo, como decimos, para el día lluvioso; han de almacenar gracias, promesas, proveerse de experiencias de la bondad de Dios hacia otros y a ellos mismos, de modo que cuando venga el día malo puedan restaurarse con el acopio hecho. John Spencer

«La luz es el semblante del Eterno», cantó el sol poniente. «Yo soy el borde de su manto», respondió el rubor del alba. Las nubes se reunieron y dijeron: «Nosotras somos su tienda nocturna.» Y las aguas en las nubes, y las roncas voces de los truenos se unieron al gran coro:

«La voz del Eterno está sobre las aguas, el Dios de gloria tronó en los cielos, el Señor está sobre las muchas aguas.»

«El vuela sobre mis alas», susurró el viento; y la suave brisa añadió: «Yo soy el aliento de Dios, las aspiraciones de su presencia benigna.» «Nosotros oímos los cánticos de alabanza», dijo la tierra re seca; «todo alrededor es alabanza; yo sola estoy triste y silenciosa». Entonces el rocío, al descender, replicó: «No. Yo te nutro, para que seas renovada y te regocijes, y tus hijos puedan florecer como la rosa.» «Brotamos gozosamente», cantaron los prados refrescados; las espigas de trigo se menearon y dijeron: «Nosotras somos la bendición de Dios, los ejércitos de Dios contra el hambre.»

«Yo te bendigo desde las alturas», dijo la delicada voz de la luna; «Nosotras también te bendecimos», respondieron las estrellas; y el s4tamontes ágil añadió: «Yo también, El bendice en la gota de rocío.» «El apaga mi sed», dijo la gacela; «y me renueva», añadió el ciervo; «y concede nuestro alimento», dijeron los animales de la selva; «y viste a mis corderos», dijo agradecida la oveja.

«Él me escucha», graznó el cuervo, «cuando me siento abandonado y solo»; «El me escucha», dijo la cabra salvaje de las rocas, «cuando llega mi tiempo y vienen mis crías». Y la tórtola y la golondrina y los demás pájaros se unieron al canto: «Nosotras hacemos nuestros nidos, y nuestras casas, y habitamos sobre el altar del Señor, y dormimos bajo la sombra dé sus alas en tranquilidad y paz.»

«Y paz», replicó la noche, y un eco prolongó el sonido cuando el anunciador de la mañana cantó con gozo: «¡Abrid los portales, ensanchad los portales del mundo! El Rey de gloria se acerca.

¡Despertad! ¡Despertad, hijos de los hombres; dad alabanza y gracias al Señor, porque el Rey de gloria se acerca! »
El sol se levantó y David despertó de su trance melódico. Pero, en tanto vivió, los acordes de la armonía de la Creación permanecieron en su alma, y diariamente los recordó desde las cuerdas de su arpa. De «Leyenda de los cánticos de la noche», en el Talmud, citado en Antigüedades Bíblicas por F. A. Cox

Vers. 2. Porque Él la fundó sobre los mares. El mundo es de Jehová, porque de generación en generación lo preserva y sostiene, habiendo puesto sus fundamentos. La Providencia y la Creación son los dos sellos legales sobre el título de posesión del gran Autor de todas las cosas. El que edificó la casa y sostiene su fundamento sin duda tiene derecho a llamarla suya. Notemos, sin embargo, sobre qué fundamentos tan inseguros están fundadas todas las cosas. Fundadas sobre los mares.

Bendito sea Dios que el cristiano tiene otro mundo al que mirar, y repone sus esperanzas sobre un fundamento más estable que el que ofrece este pobre mundo. Los que confían en las cosas del mundo edifican sobre el mar; pero nosotros hemos puesto nuestras esperanzas, por la gracia de Dios, sobre la Roca de los siglos; estamos reposando sobre la promesa de un Dios inmutable; dependemos de la constancia de un Redentor fiel.

Vers. 3. ¿Quién subirá al monte de Jehová? Es cuesta arriba para la criatura el alcanzar al Creador. ¿Dónde está el poderoso escalador de estas ingentes alturas? No es altura sólo; es gloria también. ¿Qué ojo verá al Rey en su hermosura y residirá en su palacio? C. H. S.

El ser del número de los siervos fieles y verdaderos de Cristo no es trabajo leve; es una lucha, una carrera, es una campaña de guerra continua; ayunos y velas, frío y desnudez, hambre y sed, cadenas, cárceles, peligros y aflicciones, ignominia y reproche, persecuciones, el odio del mundo y el descuido de los amigos; todo lo que llamamos duro y difícil se halla en el camino que hemos de seguir.

Un hombre no puede abandonar un deseo carnal, desprenderse de una mala compañía, abandonar el curso del pecado, entrar en una vida de virtud, vivir su religión o mantenerse firme en ella; no puede ascender la cuesta espiritual a menos que haga frente a una u otra de estas dificultades y las venza. Pero no sólo el ascender, sino permanecer donde está, como dice la palabra; continuar en su estado, ser constante en la verdad y la piedad, esto será muy difícil, y traerá más dificultades con qué luchar. Mark Frank

Vers. 4. El limpio de manos y puro de corazón. Por fuera, la santidad práctica es una marca preciosa de gracia. El lavarse con agua, como Pilato, no cuesta nada, pero el lavarse en inocencia es lo importante. Es de temer que muchos que profesan religión han pervertido la doctrina de la justificación por la fe de tal forma que tratan las buenas obras con desprecio; si es así, van a recibir eterno desprecio en aquel gran día. Es en vano hablar de experiencias internas a menos que la vida diaria esté libre de impureza, deshonestidad, violencia y opresión.
Pero «las manos limpias» no será suficiente a menos que estén unidas con «un corazón puro». La verdadera religión es una obra del corazón. Podemos lavar por fuera la copa y el plato tanto como queramos, pero si su interior es sucio, estamos sucios por completo a la vista de Dios,

porque nuestros corazones son más verdaderamente nosotros mismos que nuestras manos. Podemos perder las manos y seguir viviendo, pero no podemos perder nuestro corazón y seguir viviendo; la misma vida de nuestro ser se halla en la naturaleza interna, y de ahí la necesidad imperiosa de pureza por dentro. La suciedad en el corazón echa polvo a los ojos. C. H. S.

¿Os diré, pues, quién es un hombre moral a la vista de Dios? Es el que se inclina ante la luz divina de la regla suprema de derecho; el que es influido por la consideración rectora de Dios en todas sus acciones; el que obedece otros mandamientos espontáneamente porque ha obedecido el primero y mayor de los mandamientos: «Dame tu corazón». Su conducta no se conforma a la costumbre y la conveniencia, sino a una norma de derecho consecuente e inmutable.

Llevad a este hombre a un tribunal de justicia para que testifique y no dará falso testimonio. Dadle un tesoro ingente para que lo guarde y no hurtará nada. Confiadle los intereses más queridos de vuestra familia o propios; estáis sobre seguro, porque tiene un principio de verdad e integridad en su seno. Es tan digno de confianza a medianoche como al mediodía; porque es un hombre moral, no porque su reputación o interés lo exige; no porque el ojo de la pública observación está fijo en él, sino porque el amor y el temor de Dios tienen un ascendente en su corazón. Ebenezer Porter

El que no ha llevado su alma a cosas vanas. Si mamamos nuestro consuelo de los pechos del mundo, se demostrará que somos hijos del mismo. ¿Satisface el mundo a éstos? Entonces tú tienes la recompensa y tu porción en esta vida; aprovéchate cuanto puedas, porque no conocerás otro gozo. C. H. S.

El que no ha llevado su alma a cosas vanas lo traduce Ario Montano «El que no ha recibido su alma en vano». ¡Oh! Cuántos hay que reciben sus almas en vano, no haciendo más uso de ellas que los cerdos, de quien el filósofo observa que sus almas son sólo para salarios a fin de que sus cuerpos no hiedan. ¿A quién no apena el pensar que algo tan escogido pueda ser empleado para un uso tan vano? George Swinnock

Ahora llegamos a las cuatro condiciones requeridas para hacer posible un ascenso: 1) Abstinencia de obrar mal: «El que tenga las manos limpias.» 2) Abstinencia de pensar mal: «y un corazón puro». 3) El que hace el deber por el cual ha sido enviado al mundo: «El que no ha llevado su alma a cosas vanas.» Y 4) Recuerda los votos por los que está obligado a Dios: «No ha jurado con engaño.»

Y en el sentido más pleno sólo hay Uno en el cual se cumplieron estas cosas; de modo que la respuesta a la pregunta « ¿Quién subirá al monte de Jehová?» es: «Nadie ascendió a los cielos, sino el que descendió de los cielos, a saber, el Hijo del hombre, que está en el cielo» (Juan 3:13). «Por tanto, está bien escrito» dice san Bernardo «que este Sumo Sacerdote nos conviene, porque conoce la dificultad de este ascenso al monte celestial, conoce la debilidad de los que hemos de ascender.» Lorino Y Bernarno, citado por J. M. Neale

El cielo no se gana con buenas obras y con una profesión de religión. El cristiano que obra es el hombre que permanece cuando el que simplemente se jacta de su fe cae. Los que hablan mucho

de religión son con frecuencia los que menos hacen. Es en vano la profesión del que no trae cartas que testifican una vida santa. William Gurnall

Vers. 5. Él recibirá bendición... y justicia. En cuanto a nuestra propia justicia que tenemos sin El, Isaías nos dice: «Son trapos sucios»; y san Pablo, que no es sino «estiércol». Las dos son comparaciones ordinarias, pero son hechas por el mismo Espíritu Santo; con todo, aún son más ordinarias en el original, en que son tan odiosas en cuanto a la manera del trapo sucio o la clase de estiércol mencionado, que no nos atrevemos a traducirlo. La nuestra, pues, no siendo aprovechable, es mejor que la busquemos en otra parte.

El recibirá ¡a justicia, dice el profeta; y «el don de justicia», dice el apóstol (Filipenses 3:8, 9; Romanos 5:17). Es, pues, otra que nos es dada, y que recibimos, y que hemos de procurarnos.

¿Y adónde iremos en su búsqueda? Job se basta para aclarar este punto (cap. 15:15; 4:18; 25:5). No a los cielos o las estrellas; son impuras a su vista. No a los santos, porque en ellos halla locura. No a los ángeles, porque ni en ellos halla firmeza. Ahora bien, si ninguno de éstos sirve, vemos una razón necesaria por la que Jehová ha de ser parte de este nombre: «Jehová nuestra justicia» (Jeremías 23:6). Lancelot Andrewes

Vers. 6. Tal es la generación de los que le buscan, de los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob. Éstas son la regeneración; éstas están en la línea de la gracia; éstas son la simiente legítima. Con todo, sólo están buscando; de ahí que sepamos que los verdaderos buscadores son tenidos en gran estima por Dios y El anota su nombre en su registro.

Incluso el buscar tiene una influencia santificadora; ¡qué poder de consagración ha de haber en hallar y gozar el rostro y el favor del Señor! El desear la comunión con Dios es una cosa que purifica. Oh el tener hambre y sed más y más de la visión de Dios; esto va a llevarnos a purificarnos de toda inmundicia y a andar con circunspección celestial. C. H. S.

Los cristianos han de ser buscadores. Ésta es la generación de los buscadores. Toda la humanidad, si es que ha de llegar al cielo, ha de ser una generación de buscadores. El cielo es una generación de buscadores, posesores, halladores y gozadores de Dios. Pero aquí somos una generación de buscadores. Richard Sibbes

Con la palabra «tal» el Salmista borra del catálogo de los siervos de Dios a todos los israelitas falsos, que confían sólo en su circuncisión y el sacrificio de animales no tienen interés en ofrecerse ellos mismos a Dios; y, pese a ello, al 'mismo tiempo se lanzan precipitadamente dentro de la iglesia. Juan Calvino

Vers. 7. Estos últimos versículos nos revelan al gran Hombre representativo, que respondió al pleno carácter establecido, y, por tanto, por su derecho propio ascendió al monte santo de Sión. Nuestro Señor Jesucristo pudo ascender al monte del Señor porque sus manos eran limpias, y su corazón era puro, y si nosotros por fe somos hechos conforme a su imagen, también entraremos allí. C. H. S.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. En la historia del evangelio hallamos que Cristo tenía una triple morada entre los

hombres. Algunos le recibían en la casa, no en el corazón, como Simón el fariseo (Lucas 7:44), el cual no le dio beso ni agua para los pies; algunos en el corazón, pero no en su casa, como el fiel centurión (Mateo 8:34); algunos en su casa y en el corazón, como Lázaro, María, Marta (Juan 3:15; Lucas 10:38). John Boys

Debido a que la puerta del corazón del hombre está cerrada a piedra y lodo, y el hombre está dormido profundamente, no oye los aldabonazos que resuenan en ella, aunque sean ruidosos, aunque sea un rey; por ello, David vuelve a llamar: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas. Y alzaos vosotras, puertas eternas.» «¿Por qué?, ¿a qué viene esta prisa?», dice el pecador. «¿Qué prisa?» Porque aquí hay el Rey a tus puertas; y éste no es un rey ordinario tampoco; es un Rey glorioso, que te va a honrar si le abres rápidamente para alojarle dentro, si Él toma residencia en tu casa para vivir contigo.

Pero el alma, con todo esto, no abre, sino que se queda de pie, indecisa, como si se tratara de un enemigo en vez de un amigo que estuviera allí, y pregunta: «¿Quién es el Rey de gloria?» ¿Quién? La respuesta es: Jehová de los ejércitos; Aquel que, si no abres rápidamente y agradecido además, puede derribar tu casa sobre tu cabeza; es Jehová de los ejércitos, el Rey que tiene un poderoso ejército siempre a sus órdenes, que está dispuesto a sus mandatos. Y deberías saber quién es, para que le tengas como amigo. «Levantad, por tanto, vuestras cabezas, oh puertas.»

Abrid inmediatamente los que queráis tener a Dios como amigo y no como enemigo. Oh, ¿por qué no ha de exclamar el alma de cada pecador: «Señor, la puerta está cerrada, y Tú tienes la llave; he hecho todo lo posible, pero los muelles están herrumbrosos y no puedo dar la vuelta a la llave?»

Pero, Señor, arranca la puerta con sus goznes, lo que sea, con tal de que puedas entrar y residir aquí. Ven, oh Dios poderoso, pasa por puertas de hierro, barras de bronce, y ábrete paso con tu amor y poder. Ven, Señor, y sé bienvenido; todo lo que tengo está a tu servicio; ¡oh, haz mi alma digna de recibirte! James Janeway

Él nos ha dejado las arras del Espíritu y se ha llevado las arras de nuestra carne al cielo como garantía de todo lo que va a seguir. Tertuliano

Cristo ha ido al cielo como vencedor, atando al pecado, a Satanás, la muerte, el infierno y a todos sus enemigos a las ruedas de su carro de triunfo. No sólo ha vencido Él a sus enemigos para sí mismo, sino para todos los suyos, a quienes ha hecho más vencedores, sí, «más que vencedores,». Así como Él ha vencido, también venceremos nosotros; y como El ha ido al cielo de modo victorioso, seguiremos en triunfo. Henry Pendlebury

Esta arca, que ha salvado al mundo de la destrucción después de flotar en un diluvio de sangre, reposa en la altura del monte. Este inocente José, cuya virtud fue oprimida por la sinagoga, ha salido del calabozo para recibir una corona. Este invencible Sansón se ha llevado las puertas del infierno a cuestas y va en triunfo a las colinas eternas.

Este victorioso Josué ha pasado por el Jordán con el arca del pacto y toma posesión de la tierra de los vivos. Este Sol de justicia, que ha ido diez grados adelante, vuelve al punto del que había partido. El que fue «un gusano» cuando nació, un Cordero en su pasión y un león en su resurrección, ahora asciende como águila a los cielos, y nos anima a seguirle allí. De la Vida de Jesucristo en la gloria de James Nouet

Vers. 7, 8. ¡Oh alma mía, cómo debería aumentar tu gozo y ampliar tus consuelos el que Cristo se halle ahora en la gloria! Cada visión de Cristo es gloriosa, y en cada visión debes esperar en el Señor Jesucristo para recibir algunas manifestaciones gloriosas suyas. Ven, vive a la altura de este gran misterio; mira a Cristo cuando entra en la gloria, y hallarás el mismo resplandor de la gloria en tu corazón. ¡Oh, esta visión es una visión transformadora!: «Y todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu» (2! Corintios 3:18). Isaac Ambrose

Vers. 7, 8. Y sabed todos los fieles y obedientes, para vuestro ánimo y consuelo, Quién es y qué calidad es la del Rey glorioso, el Señor Jesús, a quien el mundo desprecia pero vosotros honráis. Porque El es el Dios todopoderoso, cuyo poder omnipotente preserva y defiende a su pueblo y a la iglesia, que confiando en El le ama y le sirve, contra toda la fuerza y el poder de los hombres y los demonios que dañan o intentan hacerlo o se oponen a ellos; y para derrotarlos, y frustrarlos, según nosotros su Israel, hemos hallado por experiencia, para vuestra instrucción y corroboración, que sois su pueblo en espíritu. George Abbot en Breves notas sobre el Libro de los Salmos

Vers. 7-10. Ciertamente, si cuando Dios envió al mundo a su Hijo unigénito dijo: «Adórenle todos los ángeles», mucho más ahora que «ascendió a lo alto y llevó cautiva la cautividad, le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla». Y silos santos ángeles cantaron con júbilo su nacimiento, esto es, su entrada a un estado de humillación y fragilidad, ¡con cuánto más triunfo no le recibirían ahora, que regresaba de cumplir y perfeccionar la redención del hombre! Joseph Hall

Vers. 7-10. Cuando Jesús entró en Jerusalén tuvo lugar un triunfo aparente. Toda la ciudad estaba conmovida y preguntaba «¿Quién es éste?» Y la multitud respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret»; y los mismos niños cantaban: «¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor; Hosanna en las alturas! »

¡Cuánto mayor ha de ser el triunfo de su entrada en la Jerusalén celestial! ¿No va a estar conmovida en este caso diciendo: «¿Quién es éste?» Ved a millares de ángeles en su cortejo, y millares y millares de ellos acuden para recibirle. La entrada del arca en la ciudad de David fue sólo una sombra de esto, y los acordes con que se celebró en aquella ocasión serían mucho más aplicables a ésta. Andrew Fuller

Vers. 7-10 Él solo se levantó de los muertos; solo, hasta donde puede ver el hombre, subió a los cielos. Así El demostró que es «el Señor poderoso en batalla», tan poderoso que en un solo combate, El, como nuestro campeón, nuestro David, victoriosamente arrolló a nuestro gran enemigo. Pero cuando El venga otra vez, va a mostrar que es «el Señor de los ejércitos». En vez

de venir solo en silencio misterioso, como en su encarnación maravillosa, vendrá seguido de todos los ejércitos del cielo. «El Señor mi Dios vendrá, y con El todos los ejércitos del cielo.» El Señor viene con diez mil de sus santos.» «El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, y todos sus santos ángeles con El.» «Mil millares estarán con El, y diez mil veces diez mil van a ministrarle.»

En vez del silencio de la quieta habitación de Nazaret y el santo seno de la virgen, habrán la voz del arcángel y la trompeta de Dios que le acompañará. John Keble

Vers. 8. Los centinelas a la puerta, oyendo el cántico, miran por los pretiles y almenas y preguntan: ¿Quién es este Rey de la gloria? Una pregunta llena de significado y digna de ser meditada por toda la eternidad. ¿Quién es como persona, naturaleza, carácter, oficio y misión? ¿Cuál es su linaje? ¿ Cuál es su rango y raza?

La respuesta dada es: «Jehová el fuerte y valiente, el poderoso en batalla». Conocemos el poder de Jesús por las batallas que peleó, las victorias que ganó sobre el pecado, la muerte y el infierno, y aplaudimos al ver que lleva cautiva la cautividad en la majestad de su fuerza. ¡Oh, quién tuviera un corazón capaz de alabarle! ¡Héroe poderoso, sé coronado para siempre Rey de reyes y Señor de señores!

Vers. 9. Querido lector, es posible que digas: «Yo no podré entrar nunca en los cielos, ¡porque no tengo las manos limpias ni el corazón puro!» Mira, pues, a Cristo, el que ya ha subido al monte santo. El ha entrado como precursor de todos los que confían en El. Sigue sus pisadas y reposa en su mérito. Él cabalga triunfante al cielo, y tú también irás allí si confías en Él.

«Pero» dices- «¿cómo puedo conseguir ser lo que expresas?» El Espíritu de Dios te dará este carácter. El va a crear en ti un corazón nuevo y un espíritu recto. La fe en Jesús es la obra del Espíritu Santo, y tiene todas las virtudes envueltas en sí. La fe se halla junto a la fuente llena de sangre, y el que se lava en ella, recibe manos limpias, un corazón puro, un alma santa y una lengua veraz. C. H. S.

***

SALMO 25

Título: «Salmo de David». David es retratado en este Salmo como en una miniatura fiel. Su confianza santa, sus muchos conflictos, su gran trasgresión, su amargo arrepentimiento, su profunda aflicción están aquí; de modo que podemos ver el mismo corazón del «hombre según el propio corazón de Dios». Es, evidentemente, una composición de los últimos días de David, por la mención a los pecados de su juventud, y por las penosas referencias a la astucia y crueldad de sus muchos enemigos, no sería una teoría especulativa el referirí9 al período en que Absalón capitaneó una gran rebelión contra él. Este ha sido llamado el segundo de los siete Salmos Penitenciales. La marca del verdadero santo es que sus aflicciones le recuerdan sus propios pecados, y su pena por el pecado le lleva a su Dios. C. H. S.

En estos cuatro Salmos, que se siguen el uno al otro, podemos hallar el alma de David presentada en todas las diferentes posturas: postrado, de pie, sentado y de rodillas. En el Salmo veintidós está echado, postrado sobre su rostro, gimiendo en el suelo, incluso casi entrando en un grado de desesperación; hablando de sí mismo en la historia de Cristo en el misterio: «Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»

En el Salmo veintitrés está de pie, y en pleno favor de Dios, a pesar de sus enemigos, erguido y triunfando sobre toda oposición: «El Señor es mi pastor, nada me faltará.»

En el Salmo veinticuatro están sentado, como un doctor en su silla o un profesor en su cátedra, dando una conferencia sobre la divinidad y describiendo el carácter del hombre «que asciende el santo monte», y cómo ha de realizarlo, y después participa de su felicidad.
En este Salmo veinticinco está de rodillas y levanta su voz a Dios, y sobre estos dos goznes gira todo el Salmo; por una parte ruega de todo corazón a Dios suplicando misericordia; por otra, humildemente lamenta su propia miseria. Thomas Fuller

Vers. 1. A Ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Ved cómo el alma santa vuela a su Dios como una paloma a su cobijo. Cuando los vientos de la tempestad están desatados, los navíos del Señor amainan las velas y se dirigen al bien recordado puerto de refugio. ¡Qué misericordia la del Señor al condescender a escuchar nuestro clamor en tiempo de tribulación, aunque nosotros podamos habemos casi olvidado de El en nuestras horas de supuesta prosperidad! Muchas veces el alma no puede levantarse; ha perdido sus alas, y se siente pesada, pegada a la tierra; más semejante a un topo que hurga que a una águila que se remonta. En estas temporadas nubladas no hemos de renunciar a la oración, sino que, con la ayuda de Dios, hemos de ejercer todas nuestras potencias para levantar nuestros corazones. Que la fe sea la palanca, y la gracia el brazo, y la masa muerta se moverá.

Pero ¡qué alivio sentimos a veces! A pesar de este tirar y este esfuerzo, hemos sido totalmente derrotados, hasta que la piedra imanada celestial del amor de nuestro Salvador ha desplegado sus atracciones omnipotentes, y entonces nuestros corazones han subido a nuestro amado como en llamas de fuego. C. H. S.

El elevar el corazón presupone un abatimiento previo del alma. El alma del hombre es oprimida por el pecado y los cuidados de este mundo, que, como los plomos a la red, la hacen hundir, y no puede subir hasta que Dios envía oraciones espirituales, como corchos a la red, para ponerla a flote; las cuales proceden de la fe, como la llama del fuego, y que han de librarnos de los cuidados seculares y todas las cosas que nos oprimen, y que nos dan evidencia de que los mundanos no pueden orar, como el topo no puede volar. Pero los cristianos son como águilas que se remontan hacia el cielo.

Viendo, pues, que el corazón del hombre, por naturaleza, está fijado a la tierra, y que por sí mismo no es capaz de levantarse de ella, como una piedra que está fija en el suelo, hasta que Dios la levanta con su poder, la Palabra y sus obreros, nuestra petición principal ha de ser al Señ9r para que se complazca en atraemos, y que podamos correr hacia El; que quiera exaltarnos y elevar nuestros corazones al cielo, y no seguir echados en el charco de esta tierra. Archibald Symson

Un hombre piadoso ora igual que un albañil edifica. Ahora bien, un albañil pone un fundamento, y como no puede terminar en un día vuelve al día siguiente y halla que el trabajo del primer día está firme; y luego añade un día más de trabajo; después viene el tercer día, y encuentra firme el trabajo de los dos primeros días; y trabaja un tercer día y hace las paredes, y así sucesivamente hasta que todo el edificio ha terminado.

Del mismo modo, la oración es la edificación del alma, hasta que alcanza el cielo; por tanto, un corazón piadoso ora y va llegando más v más alto en la oración, hasta que al fin sus oraciones llegan a Dios. William Fenner

Una oración sin la intención del afecto es como un cuerpo sin alma con todo, su devoción es algo externo, dijo uno: una cabeza sin cerebro, y un cuerpo sin alma: «Este pueblo se acerca a mí con sus labios, pero su corazón está lejos de mi» (Isaías 29:13). Un hombre carnal puede levantar su corazón en oración lo mismo que un topo puede volar. David halla la tarea difícil; pues el mejor de los corazones es pesado, y empuja hacia abajo, como el peso de un reloj o el plomo de una red. Por tanto, poniendo a un lado todo peso y el pecado que nos asedia, orando a Dios, acerquémonos a El, como el hierro al imán. John Trapp

Vers. 2. Dios mío, en Ti confío. La fe es el cable que amarra nuestro bote a la orilla, y al tirar de él nos acerca a la tierra; la fe nos une a Dios, y entonces tira de nosotros hacia El. En tanto que el anda de la fe se mantiene firme no hay temor de la peor tempestad; si falla, no nos queda esperanza. Hemos de procurar que nuestra fe sea sana y tuerte, pues de otro modo la oración no puede prevalecer ante Dios. Ay del guerrero que tira su escudo; ¿qué defensa tendrá el que no halla defensa en su Dios? C. H. S.

Vers. 3. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en Ti será confundido. El sufrimiento ensancha el corazón, al crear poder para simpatizar. Si oramos sinceramente por nosotros mismos, no seguiremos mucho tiempo dejando en el olvido a nuestros compañeros de sufrimiento. No hay ninguno que tenga compasión del pobre como los que han sido pobres o aún lo son; ninguno tiene tanta ternura para con cl enfermo como el que tiene mala salud. Hemos de estar agradecidos por las penas ocasionales si nos preservan de la dureza crónica del corazón, porque de todas las aflicciones, el corazón desabrido es la peor; es una plaga para el que lo tiene y un tormento para los que le rodean.

Sean avergonzados los que se rebelan sin causa. David no había provocado a sus enemigos; el odio de ellos era inmerecido. Los pecadores no tienen razón justificable o excusa válida para transgredir; no benefician a nadie, ni aun a ellos mismos, con sus pecados; la ley contra la cual faltan no es dura ni injusta; Dios no es un amo tiránico; la providencia no es esclavitud; los hombres pecan porque quieren pecar, no porque sea provechoso o razonable hacerlo.

De ahí que la vergüenza sea la retribución apropiada. Sonrójense con vergüenza penitencial ahora, pues de otro modo no podrán escapar al desprecio perdurable y la vergüenza amarga que es el destino de los necios en el mundo venidero. C. H. S.

Que la vergüenza recaiga sobre el que la merezca, incluso los que obran con deslealtad, sin ser provocados por mi parte. Y así fue; porque Ahitófel se ahorcó; Absalón fue colgado por la mano de Dios y Joab le dio muerte; los que conspiraron con él perecieron, en parte, por la espada, y en parte huyeron, avergonzados de su empresa. ¡Oh el poder de la oración! ¿Qué hay que no consigan los santos si lo piden? John Trapp

Vers. 4. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Hay los caminos de los hombres y los caminos de Dios; las sendas del pecado y las sendas de la justicia; hay tus caminos y mis caminos; los tuyos son caminos de verdad, los míos son caminos de error; los tuyos son buenos ante tus ojos, y los míos son buenos ante mis ojos; los tuyos llevan al cielo, y los míos llevan al infierno. Por tanto: «Muéstrame tus caminos, oh Señor; enséñame tus sendas», para que, equivocadamente, no vaya por mis caminos en vez de por los tuyos; sí, guíame en la verdad, y enséñame, para que no me desvíe de tus caminos y entre en los míos; «muéstrame tus sendas» mediante el ministerio de tu Palabra; «enséñame tus sendas» con la guía de tu Espíritu; «guíame en tu verdad» mediante la ayuda de tu gracia. Robert Mossom

Vers. 4, 5, 9. Haz lo que sepas, y Dios te enseñará lo que has de hacer. Haz lo que sepas es tu deber presente, y Dios te dará a conocer u deber futuro cuando pase a ser presente. Ocúpate en evitar las omisiones conocidas, y Dios te guardará de las comisiones temidas. Samuel Annesley

Vers. 5. Encamíname en tu verdad, y enséñame. David sabía mucho, pero se daba cuenta de su ignorancia y deseaba seguir en la escuela del Señor; cuatro veces en estos dos versículos solicita ser admitido a la escuela de la gracia. Sería bueno que muchos que enseñan a otros, en vez de seguir sus propios métodos y trazar nuevos caminos de pensamiento para si mismos, inquirieran sobre los antiguos y buenos caminos de la propia verdad de Dios, y solicitaran al Espíritu Santo que les diera entendimientos santificados y deseosos de aprender. C. H. S.

Aquel cuya alma es insaciable en la oración, avanza, se acerca a Dios, gana algo y termina con su corazón más elevado. Así como un niño que ve a su madre con una manzana en la mano y le gustaría poseerla va a su madre y se la pide con disimulo: ahora le agarra un dedo, luego se lo deja; otra vez tira del dedo, y lo tiene apretado, y así sigue tirando y llorando hasta que consigue lo que desea.

Así el hijo de Dios, viendo todas las gracias que hay en El, se acerca al trono de la gracia pidiéndolas, y con sus oraciones sinceras y fieles abre las manos de Dios hacia él; Dios trata a sus hijos como hacen los padres, y retiene lo deseado un tanto; no porque no esté dispuesto a darlo, sino para hacer más vivo el anhelo; para acercar al que desea a El. William Fenner

Porque Tú eres el Dios de mi salvación. Jehová Trino es el autor y perfeccionador de la salvación de su pueblo. Lector, ¿es El el Dios de tu salvación? ¿Hallas en la elección del Padre, en la expiación del Hijo y en el avivamiento del Espíritu la base de tus esperanzas eternas? Si es así, puedes usar esto como argumento para obtener nuevas bendiciones; si el Señor ha ordenado que seas salvo, sin duda no va a rehusarte instrucción en sus caminos. Es dichoso que podamos dirigirnos al Señor con la confianza que David manifiesta aquí; nos da gran poder en la oración y consuelo en la prueba. C. H. S.

En Ti he esperado todo el día. El esperar en Dios es: 1) Vivir una vida de deseo hacia Dios; esperar en El como el mendigo espera en su benefactor, con deseo sincero de recibir provisiones, como el enfermo del estanque de Betesda observaba cuándo serían agitadas las aguas, y esperaba en los pórticos con deseo de que le ayudaran a entrar en ellas y ser sanado. 2) Es vivir una vida en Dios, como el amante espera a la amada. El deseo es amor en movimiento, como el pájaro al volar; el deleite es amor en reposo, como el pájaro en su nido; ahora bien, aunque nuestro deseo debe ser hacia Dios de tal forma que aún deseemos más de Dios, sin embargo nuestro deleite ha de ser tal en Dios que nunca deseemos más de Dios. Condensado de Matthew Henry en Comunión con Dios

En Ti he esperado. Esperado para oír la voz secreta de tu Espíritu, poniendo paz en mi conciencia; esperado para sentir el vigor renovador de tu gracia, avivando mi obediencia; esperado para ver el poder subyugador de tu Espíritu Santo, apagando mi pecado rebelde; esperado para sentir la virtud alentadora de tus consuelos celestiales, como refrigerio para mi alma que desmaya; esperado todas estas bendiciones. Robert Mossom

Vers. 6. Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias. Hay una santa osadía que se atreve a tratar así con el Altísimo. Cultivémosla. Pero hay también una incredulidad no santa que sugiere nuestros temores. Esforcémonos contra ella con toda nuestra fuerza. ¡Qué joyas son estas dos expresiones: «tus piedades y tus misericordias»! Son como la miel del lenguaje; su suavidad no hay palabra que la supere; pero en cuanto a los favores de la misericordia que implican, la lengua falla en poder describirlos. C. H. S.

¡Oh, en qué forma un abismo llama a otro abismo! ¡La profundidad de mis múltiples miserias dama, en voz alta, a la profundidad de tus múltiples misericordias!; incluso esta misericordia por la cual Tú perdonas mis pecados y ayudas mis debilidades; esta misericordia por la cual me santificas por tu gracia y me confortas con tu Espíritu; esta misericordia por la cual me libras del infierno y me aceptas en el cielo. «Recuerda, oh Jehová», que tus piedades y tus misericordias han sido «desde antiguo» para tus santos. Robert Mossom

Que son perpetuas. David era un creyente sano en la doctrina del amor eterno de Dios. Las bondades del Señor no son una novedad. Cuando le rogamos que nos las conceda, podemos poner énfasis en el uso y costumbre que vienen de muy antiguo. En los tribunales de justicia los hombres hacen mucho hincapié sobre los precedentes, y nosotros podemos invocarlos en el trono de la gracia. «La fe» -dijo Dickson- «tiene que hacer uso de las experiencias y repetirlas ante Dios, desde el registro de una memoria santificada, como un recordatorio que El no puede olvidar.» C. H. S.

El amor divino es una fuente eterna, que nunca deja de manar en tanto que hay una vasija vacía o capaz de recibir algo más; y está a disposición de todos los que llegan: por tanto, acudamos; y si no tenemos bastantes vasos para almacenaría, vayamos a pedir prestados vasos vacíos, y no pocos; «paga tus deudas con ello, y vive del resto» (2ª Reyes 4:7) hasta la eternidad. Elisha Coles en La soberanía de Dios

Vers. 7. De los pecados de mi juventud, y de mis transgresiones, no te acuerdes. El mundo no hace caso de los pecados de los jóvenes, pero no son tan pequeños, después de todo; los huesos

de los festines de nuestros jóvenes en la mesa de Satanás van a quedarles dolorosamente atragantados en el cuello cuando sean mayores. El que presume de su juventud está envenenando su edad madura y su ancianidad. ¡Cuántas lágrimas van a mojar estas páginas cuando algunos se reflejen en su pasado! C. H. S.

Antes de llegar al punto principal, primero hemos de quitar del texto el estorbo de una doble objeción. La primera es: Parece (pueden decir algunos) muy improbable que David hubiera tenido pecados en su juventud si consideramos los principios en que transcurrió su pasado.

El primero era la pobreza. Leemos que su padre Isaí era tenido como anciano, no como un hombre rico; y es probable que sus siete hijos fueran la parte principal de su riqueza. Segundo: penas. David, aunque era joven, no era mimado, sino que trabajaba de firme; enviado por su padre a seguir las ovejas con crías, donde parece haber aprendido la inocencia y simplicidad de las ovejas que guardaba. Tercero: piedad (Salmo 71:5): «Porque Tú eres mi esperanza, oh Dios; Tú eres mi confianza desde mi juventud.» Y de nuevo en el versículo 17 del mismo Salmo: «Oh Dios, Tú me has enseñado desde mi juventud.» David empezó a ser bueno pronto, un santo aunque joven. Y lo que es más, se hallaba constantemente en el horno de la aflicción (Salmo 88:15): «Aun desde mi juventud estoy afligido y enfermizo; me han abrumado tus terrores, y estoy amedrentado.»

De lo que se trata es, pues: ¿Cómo podía ser corrupta esta agua que era clarificada diariamente? ¿Cómo podía oxidarse un pedazo de acero que era bruñido con regularidad? ¿Cómo podía el alma de David en su juventud estar ensuciada por el pecado, si era rascada constantemente por el sufrimiento? Pero la respuesta es fácil: porque aunque David, en general, era un hombre según el corazón de Dios (la mejor trascripción de la mejor copia), con todo, especialmente en su juventud, tuvo sus faltas y debilidades; sí, sus pecados y transgresiones.

Si la juventud de David, que fue pobre, penosa y pía, era culpable de pecados, ¿qué diremos de la de aquellos cuya educación ha sido rica, despreocupada y pecaminosa? Y afirmo que la del resto está llena de oprobio, pena y silenció en la conciencia de todos. Thomas Fuller
Y de mis transgresiones. Otra palabra para los mismos males. El penitente sincero no puede pasar por las confesiones a galope; se ve obligado a lanzar muchos gemidos, porque los muchos pecados le abruman con innumerable aflicción.

Un sentimiento penoso de algún pecado provoca en el creyente un arrepentimiento por la masa entera de sus Iniquidades. No hay nada que satisfaga del todo una conciencia despierta, como no sea el perdón más pleno y claro. David no quiere que sus pecados sean perdonados, sino olvidados.

Conforme a tu misericordia acuérdate de ml, por tu bondad, oh Jehová. David y el ladrón moribundo exhalan la misma oración, e indudablemente están basados en la misma alegación, a saber, la gracia gratuita y la bondad de Jehová, inmerecida por nuestra parte. No nos atrevemos a pedir que se nos mida nuestra porción en las balanzas de la justicia, sino que pedimos que se nos trate con la mano de la misericordia.
Vers. 8. Bueno y recto es Jehová; por tanto, Él enseñará a los pecadores el camino. No es menos verdadero que maravilloso el que, por medio de la expiación, la justicia de Dios ruega tan

insistentemente como su gracia para la salvación de los pecadores, para salvar a aquellos por los que Cristo murió. Además, tal como un buen hombre de modo natural se esfuerza en hacer a los demás como él mismo, así también el Señor nuestro Dios, en su compasión, traerá a los pecadores al camino de la santidad y los modelará a su propia imagen; así, la bondad de nuestro Dios nos lleva a esperar que sean reclamados los pecadores.

No lleguemos, sin embargo, a la conclusión de que la bondad de Dios salvará a todos los pecadores que siguen descarriándose por sus propios caminos; pero podemos estar seguros de que El renovará el corazón de los transgresores y los guiará al camino de la santidad. Que los que deseen ser librados del pecado se consuelen en esto: Dios mismo condescenderá a ser el maestro de los pecadores. ¡Qué escuela es ésta que Dios quiere enseñar en ella! La enseñanza de Dios es práctica; El enseña a los pecadores no solamente la doctrina, sino el camino. C. H. S.

Como la elección es el efecto de la soberanía de Dios, nuestro perdón es el fruto de su misericordia, nuestro conocimiento una corriente de sabiduría, nuestra fuerza una impresión de su poder; así que nuestra pureza es un rayo de su santidad. Stephen Charnock

Vers. 10. Todas las sendas de Jehová. ¡Qué frecuentes, qué marcadas y qué numerosas son las huellas para cada familia y cada individuo! Adondequiera que vamos, vemos que la misericordia y la verdad de Dios han pasado por allí, por las profundas huellas que han quedado detrás. Adam Clarke

Vers. 11. Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande. Aquí hay un ruego bendito que no falla nunca. No por nuestros propios méritos, sino para glorificar tu misericordia y para mostrar la gloria de tus atributos divinos.

Perdona mi pecado que es grande. Es confesado; es aborrecido; está consumiendo mi corazón de pena. Señor, perdónalo; pronuncia con tus labios la absolución. Pesa muchísimo, y te ruego que lo quites. Su tamaño no es una dificultad para Ti, porque Tú eres un Dios grande, pero la miseria con que me oprime es el argumento que uso para pedirte perdón rápido.

Señor, el paciente está muy enfermo; sánalo, pues. El perdonar a un gran pecador te va a acarrear gran gloria; por tanto, por amor a tu nombre, perdóname.

Observa en qué forma este versículo ilustra la lógica de la fe, que es lindamente contraria al espíritu legal; la fe no mira los méritos en la criatura, sino que considera la bondad del Creador; y en vez de quedar aplastado por los méritos negativos del pecado, mira a la preciosa sangre y suplica con más vigor debido a la urgencia del caso. C. H. S.
Entre las obras divinas no hay ninguna que establezca mejor su gloria que la de la remisión.

El pecado, al ser cometido, es causa de mucha deshonra para Dios, y, con todo, al perdonarlo, Dios levanta para si un gran honor. Como Dios perdona los pecados por amor a su nombre, estará dispuesto a perdonar muchos pecados lo mismo que pocos, grandes y pequeños; en realidad, cuanto mayores y en mayor número son los pecados, mayor es el perdón y, como resultado, mayor la gloria de Dios; y, por tanto, David, sobre esta consideración del nombre y la gloria de Dios, hace de la grandeza de su iniquidad un motivo de perdón.

En realidad, el incurrir en pecados graves para que Dios pueda glorificarse más al perdonarlos es una aborrecible presunción, pero el esperar que estos pecados graves en que hemos incurrido serán perdonados por Dios si sentimos verdadero arrepentimiento, por amor a su nombre, es una expectativa bien fundada, y puede ser apoyada en nuestros espíritus contra las mayores tentaciones de sentirnos abatidos. Nathanael ARDÍ

David alega la grandeza de su pecado, y no la pequeñez del mismo; refuerza su oración con esta consideración: que sus pecados son muy graves. Cuando un mendigo pide pan, alegará lo extremo de su pobreza y su necesidad. Cuando un hombre afligido dama misericordia, ¿qué puede haber más apropiado que alegar la extremosidad de su caso? Y Dios permite este ruego porque El es movido a misericordia hacia nosotros, no por nada que haya en nosotros, sino por lo miserable de nuestro caso.

El honor de Cristo es salvar a los mayores pecadores que acuden a El, como el honor de un médico es curar los casos más desesperados de enfermedades y heridas. Por tanto, no dudemos que Cristo ya a estar dispuesto a salvar a los mayores pecadores que acudan a El; porque El está deseoso de glorificarse a sí mismo y exaltar el valor y virtud de su propia sangre. Viendo que El está así dispuesto a redimir a los pecadores, no se negará a mostrar que puede redimir hasta lo sumo. Jonathan Edwards

Los pecadores que acuden a Dios en busca de perdón consideran sus pecados como muy grandes; porque frente a un gran Dios -grande en poder, en justicia, en santidad- yo soy un gusano, y además peco, y esto atrevidamente contra un Dios tan grande. ¡El que un gusano se levante frente a un Dios grande e infinito, hace que cada pecado sea grande, y reclama la venganza máxima de un Dios tan grande!

Debido a que han pecado contra la gran paciencia, despreciando la bondad y longanimidad de Dios, que se dice «atesora su ira» (Romanos 2:4, 5).

Los pecados parecen grandes porque dan lugar a grandes misericordias. ¡Oh, contra qué misericordias tan grandes y bondades pecan los pecadores, y hacen pecado de estas misericordias!

Lo que hace mayor el pecado a los ojos de los pobres pecadores que claman pidiendo perdón es que han pecado contra una gran luz -la luz de la conciencia-; esto aumenta el pecado en alto grado, especialmente para aquellos que están bajo la influencia del evangelio; y es en realidad el pecado de todos en esta nación.

Aun así, no hallamos que la juventud de David sea pecaminosa en grado notable; pero el que no ocupara su juventud para obtener conocimiento y servir al Señor de modo pleno fue su carga y su queja delante del Señor; cuánto más penoso y abominable a sus almas ha de ser para aquellos cuya juventud ha transcurrido sólo en la vanidad, las palabras vanas, el mentir, jurar, profanar el día del Señor con diversiones y excesos de todas clases, cuando el Señor lo pone sobre sus conciencias. Anthony Palmer en La nueva criatura del Evangelio

«¡Oh!» -dijo Faraón-, «¡quitad estas ranas asquerosas, este trueno horroroso!» Pero, ¿qué dice David? «Señor, ¡quita la iniquidad de tu siervo!» El uno quería verse libre de castigo. Y es muy verdadero que un cristiano más bien suele perturbarse por el pecado que por las ranas y el trueno; ve más inmundicia en el pecado que en las ranas y sapos, y más horror que en el trueno y el relámpago. Jeremiah Dyke

Faraón lamentaba más los golpes que recibía que la dureza de corazón de dentro. Esaú se lamentaba, no porque había vendido el derecho de nacimiento, que era su pecado, sino porque había perdido la bendición, lo cual era su castigo.

Esto es lo mismo que llorar por aplicarse una cebolla; el ojo derrama lágrimas porque duele. Un marinero lanza un fardo durante una tempestad, que desea recoger al regreso, cuando los vientos hayan amainado. Muchos se quejan más de las aflicciones con las cuales han nacido que de los pecados con que han nacido; tiemblan más ante la venganza del pecado que ante el veneno del pecado; el uno los deleita, el otro los aterra. William Secker

Vers. 12. ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El temor presente engendra seguridad eterna; teme a Dios, que está sobre todas las cosas, y no tendrás que temer a los hombres en absoluto. AGUSTÍN

El le enseñará el camino que ha de escoger. Aquellos cuyo corazón es recto no errarán por falta de dirección celestial. Cuando Dios santifica el corazón, ilumina la mente. Todos deseamos escoger nuestro camino; pero, ¡qué misericordia cuando el Señor dirige esta elección y hace que la elección libre sea la elección buena! Si hacemos nuestra la voluntad de Dios, Dios nos permitirá tener nuestra voluntad.

Dios no fuerza nuestra voluntad, sino que deja mucho a nuestra elección; sin embargo, El instruye nuestra voluntad, y por ello escogemos lo que es agradable a su vista. La voluntad debe estar sometida a la ley; hay una manera en que podemos escoger, pero somos tan ignorantes que necesitamos ser enseñados, y somos tan voluntariosos que sólo Dios puede enseñarnos de modo efectivo. C. H. S.

Vers. 13. El que teme a Dios no tiene que temer nada más. Gozará de bienestar. Ocupará la estancia del contentamiento. Uno puede dormir tan bien en un camastro como en la cama más mullida; no es la abundancia, sino el contentamiento, lo que nos da la verdadera comodidad. C. H. S.

El temor santo de Dios va a destruir los temores pecaminosos de los hombres, tal como la serpiente de Moisés devoró las serpientes de los magos. Robert Mossom

Vers. 14. El secreto de Jehová es para los que le temen. Algunos dicen aquí «la amistad»; significa relación familiar, intimidad, confidencias, y amistad selecta. Este es un gran secreto. Las mentes carnales no pueden ni imaginarse lo que significa, y aun los creyentes no pueden explicarlo en palabras, porque es necesario sentirlo para conocerlo.

La vida espiritual más elevada es por necesidad una senda que el ojo del águila no conoce y que el cachorro del león no puede seguir; ni la sabiduría ni la fuerza natural pueden forzar la puerta de esta cámara interior. Los santos tienen la clave de los jeroglíficos del cielo; sólo ellos pueden descifrar los enigmas celestiales. Son los iniciados en la comunión de los cielos; han oído las palabras que no es posible que repitan a sus compañeros. C. H. S.

Hay un sentido vital en que «el hombre natural no discierne las cosas del Espíritu de Dios» y en que todas las realidades de la experiencia cristiana quedan por completo fuera de sus percepciones. El hablarle de la comunión con Dios, del sentimiento de perdón, de la viva expectativa del cielo, del testimonio del Espíritu Santo, de las luchas de la vida espiritual, sería como razonar con un ciego sobre colores o con un sordo sobre armonía musical. John Morison

¡Ah!, pero tú dices: ¿No conocen el evangelio muchos hombres carnales y hablan de las cosas del mismo con la fuerza del entendimiento, etc.? Contesto con el texto de Colosenses 1:26, 27 que, aunque puedan conocer las cosas que revela el evangelio, no conocen las riquezas y gloria del mismo; que el mismo conocimiento rico del que habla la Palabra ellos no lo tienen, y por tanto no lo conocen; un niño y un joyero miran los dos una perla y la llaman igual; pero el niño no la conoce como una perla en cuanto al valor y riqueza de la misma, como el joyero, y por tanto no se puede decir que la conozcan igual. Thomas Goodwin

El andar con Dios es la mejor manera de conocer la mentalidad de Dios; los amigos que andan juntos se comunican los secretos. El secreto de Jehová es para los que le temen. Noé anduvo con Dios y el Señor le reveló un gran secreto: que destruiría al viejo mundo, y le quería a él en un arca.

Abraham anduvo con Dios, y Dios le dejó entrar en su consejo privado: «¿Esconderé de Abraham lo que voy a hacer?» (Génesis 18:17 y 24:40). Dios algunas veces hace conocer los secretos de su seno al alma en oración, y en la Santa Cena, como Cristo se dio a conocer a sus discípulos en el partimiento del pan (Lucas 24:35). Thomas Wattson

Vers. 15. Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová. El escritor dice que está fijo en su confianza y constancia de su expectativa; mira con confianza y aguarda con esperanza. Podemos añadir a esta mirada de fe y de esperanza la mirada obediente de servicio, la mirada humilde de reverencia, la mirada de admiración y asombro, la mirada diligente de la meditación, y la tierna mirada de afecto. Felices aquellos cuyos ojos no se apartan nunca de su Dios. «El ojo» -dice Salomón- «nunca está satisfecho de ver»; pero esta vista es la que más satisface en el mundo.

Porque El sacará mis pies de la red. Observa la condición conflictiva en que un alma llena de gracia se ha colocado; sus ojos están en el cielo, y, con todo, sus pies están a veces en la red; su naturaleza más noble no cesa de contemplar las glorias de Dios, en tanto que su parte inferior está sufriendo las miserias del mundo. C. H. S.
Una desgraciada paloma cuyas patas habían caído en el lazo del cazador es un perfecto emblema del alma, entrampada en los cuidados y placeres del mundo, que siente el deseo de tener el poder de la gracia para huir y estar en reposo con su Redentor glorificado. George Horne

Vers. 16. Sus propios ojos estaban fijos en Dios, pero temía que el Señor, airado, hubiera apartado su rostro de él. A veces la incredulidad sugiere que Dios dirige su mirada apartándola de nosotros. Si nosotros estamos vueltos hacia Dios, no tenemos por qué temer que él se vuelva de nosotros, sino que podemos exclamar con osadía: «Vuélvete a mi.»

Vers. 17. Las angustias de mi corazón se han aumentado. Cuando la tribulación penetra en el corazón, es verdaderamente tribulación. En el caso que tenemos delante el corazón estaba tumefacto de pena, como un lago relleno a causa de grandes avenidas; esto lo usa como argumento en favor de la liberación, y es un argumento potente.

Cuando llega la hora más oscura de la noche esperamos la aurora; cuando el mar está en su punto más bajo, en la marea, ésta tiene que cambiar, y cuando nuestras tribulaciones han aumentado en extremo, entonces podemos orar confiados: ¡Oh Señor, sácame de mis congojas! C. H. S.

Que ningún hombre se sorprenda de que su aflicción sea grande y para él inexplicable. Siempre ha sido así entre el pueblo de Dios. El camino hacia el cielo está húmedo de lágrimas y sangre de los santos. William S. Plumer

No podemos quejarnos de Dios, pero podemos quejarnos a Dios. Con sumisión a su santa voluntad, podemos pedir sinceramente ayuda y liberación. William S. Plumer

Vers. 18. Mira mi aflicción y mis trabajos, y perdona todos mis pecados. Nota las muchas pruebas de los santos; aquí tenemos no menos de seis palabras, todas ellas para describir aflicción: «Aflicción, angustias, congojas, trabajos, tribulaciones, pena.» Pero también el espíritu sumiso y creyente de un verdadero santo; todo lo que pide es: «Señor, mira mi aflicción y mis trabajos.» No pronuncia ni aun expresa una queja; una mirada de Dios le deja contento, y habiendo sido concedida, no pide más.

Aún más notable es la forma en que el creyente bajo la aflicción descubre la verdadera causa de lo que sufre y pone el hacha a la raíz de la misma. «Perdona todos mis pecados» es el clamor de un alma que está más acongojada por el pecado que por el dolor y quiere más bien ser perdonada que curada. Bienaventurado el hombre para quien el pecado es más insoportable que la enfermedad; no tardará mucho antes que el Señor le haya perdonado la iniquidad y curado la enfermedad. Los hombres son lentos en darse cuenta de la íntima conexión entre el pecado y la aflicción; solamente un corazón enseñado por la gracia se da cuenta de ello. C. H. S.

Es a causa de la enfermedad del alma que Dios nos visita con la enfermedad del cuerpo. Su objetivo es curar el alma al tocar el cuerpo. Y, por tanto, en este caso, cuando Dios nos visita con la enfermedad, deberíamos pensar que nuestra tarea está más bien en el cielo con Dios que entre los hombres y los médicos. Richard Sibbes

Vers. 19. Considera mis enemigos. O sea, míralos; pero con otra clase de mirada; tal como miraba a través de la columna de fuego sobre los egipcios y los perturbó (Éxodo 14:24), con una mirada de ira y de venganza. John Gill

Dios no necesita hacer uso de muchas criaturas para disciplinar al hombre; lo hace por su cuenta. No hay ninguna criatura tan perjudicial para el hombre como él mismo. Algunas dañan a otras

especies y dejan en paz a la propia, pero la humanidad se destruye con toda clase de medios. Los hombres son más astutos contra los hombres que una zorra, más crueles que un tigre, más fieros que un león; en una palabra, si dejamos al hombre en manos de otro hombre, éste se comporta como un diablo. William Struther

Vers. 20. Guarda mi alma del mal, y líbrame cuando caigo en él. Esta es otra versión de la oración: «No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. »

No sea yo avergonzado. Este temor es como un espectro que gira alrededor de la mente del Salmista. Tiembla para que su fe no sea objeto de ridículo a causa de lo extremo de su aflicción. Los corazones nobles no pueden tolerar la vergüenza. David tenía un espíritu caballeroso, que podía resistir cualquier tormento, antes que el de la deshonra. C. H. S.

***

SALMO 26

Titulo: «Salmo de David.» El dulce cantor de Israel está delante de nosotros en este Salmo como alguien que sufre reproche; en esto era el tipo del gran Rijo de David, y un ejemplo alentador para que llevemos la carga de la calumnia al trono de la gracia. Es una suposición ingeniosa la de que esta apelación al cielo fue escrita por David en el tiempo del asesinato de Is-boset por Baaná y Recab, para protestar su inocencia de toda participación en aquel asesinato a traición. El tenor del Salmo ciertamente está de acuerdo con la supuesta ocasión, pero no es posible ir más allá de la conjetura con datos tan endebles.

Vers. 1. Júzgame, oh Jehová. Una apelación así no debe hacerse de modo precipitado en ninguna ocasión; y en toda nuestra vida no debería hacerse en modo alguno, a menos que estemos justificados en Cristo Jesús; una oración mucho más apropiada para un mortal pecador es la súplica: «No entres en juicio con tu siervo.» C. H. S.

Como un ejemplo de apelación al cielo podemos citar la del gran predicador de la Palabra, George Whitefield: «Aunque algunos me consideren un saltabanco o un entusiasta, uno que va a haceros dar vueltas a la cabeza con método, y pueden lanzarme toda clase de invectivas, con todo, Cristo lo sabe todo; El lo observa, y le dejo a El que defienda mi causa, porque es un Amo misericordioso. Ya he visto que lo es, y estoy seguro que seguirá siéndolo. La venganza es suya, El pagará.» George Whitefield

Porque yo en mi integridad he andado. David tenía la integridad como principio, y andaba en ella como práctica. No había usado medios solapados o torcidos para ganar la corona y conservarla; sabía perfectamente que era guiado por los principios más nobles del honor en todas sus acciones referentes a Saúl y su familia.

¡Qué consuelo es tener la aprobación de la conciencia propia! Si hay paz dentro del alma, las borrascas de la calumnia que tanto aúllan alrededor de nosotros no tienen mucha importancia. Cuando el pajarillo en mi seno canta una canción alegre, no me importa si ululan alrededor de mí cien lechuzas.

He confiado asimismo en Jehová sin titubear. ¿Por qué debo robar, cuando Dios ha prometido suplir mi necesidad? ¿Por qué debo vengarme, cuando sé que el Señor ha adoptado mi causa? La confianza en Dios es la seguridad más efectiva contra el pecado.

Por tanto, no resbalaré. El camino es resbaladizo, de modo que ando como sobre el hielo; pese a ello, la fe guarda mis pies de caer y seguirá haciéndolo. Los caminos dudosos más tarde o más temprano harán caer al que camina por ellos, pero los caminos de honradez y sinceridad, aunque sean ásperos, son siempre seguros. No podemos confiar en Dios si andamos por caminos torcidos, o sea, usando medios turbios; pero los caminos rectos y la fe simple llevan al peregrino al término feliz de su jornada. C. H. S.

Vers. 2. El Salmista usa tres palabras: «examina», «escudriña», «prueba». Estas palabras tienen por objeto incluir todos los modos en que la realidad de algo puede ser puesta a prueba; e implican, juntos, que deseaba que se hiciera la más concienzuda investigación; no trataba de esquivar la prueba. Albert Barnes

Examina, escudriña, prueba. Como el oro es purificado de la escoria por el fuego, así la sinceridad del corazón y la simplicidad del verdadero cristiano se ven mejor y se hacen más evidentes en las tribulaciones y la aflicción. En la prosperidad todo hombre parece piadoso, pero las aflicciones hacen salir del corazón lo que hay en él, sea bueno o malo. Robert Cawdray

Vers. 3. Y ando en tu verdad. Algunos hablan de la verdad; es mejor andar en ella. Algunos prometen obrar bien en el futuro, pero sus resoluciones se desmoronan; sólo el hombre regenerado puede decir: «Ando en tu verdad.» C. R. S.

Vers. 3, 4. Dios no va a dar la mano al inicuo, como dice la Vulgata (Job 8:20), ni tampoco debe hacerlo el hombre piadoso. David demuestra la sinceridad de su curso por el cuidado con que evita estas compañías. George Swinnock

Vers. 4. No me he sentado con hombres hipócritas. Lejos de ser un ofensor abierto contra las leyes de Dios, el Salmista ni aun se había asociado con los amadores del mal. Se había mantenido aparte de los hombres de Belial. Un hombre se conoce por sus compañeros, y si nos hemos mantenido a distancia de los malos, siempre será una evidencia a favor nuestro, caso que nuestro carácter sea impugnado. El que nunca se ha embarcado no puede ser el que ha hundido el barco.

Los verdaderos ciudadanos no tienen tratos con los traidores. David no se había sentado con hombres hipócritas. No eran sus amigos en las fiestas, ni sus consejeros en los consejos, ni sus amigos en la conversación. Tenemos necesidad de ver, hablar y tratar con los hombres del mundo, pero no hemos de tener nuestro esparcimiento y solaz en una sociedad frívola. No sólo el hombre de palabra soez, sino también el vano e hipócrita deben ser evitados. Todos los que son superficiales, charlatanes y frívolos, son indignos de la amistad de un cristiano. C. H. S.

¿Qué tienen que hacer las palomas de Cristo entre las aves de presa? ¿Qué tienen que ver las vírgenes con las rameras? La compañía de los malos contamina; es como pasearse entre los que tienen la plaga. «Se mezclaron con los paganos y aprendieron sus obras.» Si mezclas una

armadura brillante con otra herrumbrosa, la bruñida no hará brillante a la herrumbrosa, sino que la herrumbrosa echará a perder a la otra. Faraón enseñó a José a jurar, pero José no enseñó a Faraón a orar. Thomas Watson

Ni entré con los que andan simuladamente. La congregación de los hipócritas es tal que no merece que tengamos comunión con ella. Dejemos de relacionarnos con ellos pronto, pues más adelante quizá no sintamos el deseo de hacerlo. C. H. S.

El hipócrita tiene mucho de ángel por fuera, pero más de diablo por dentro. Es ardiente en palabras, helado en obras; habla a varas, hace bien a pulgadas. Es un estercolero hediondo cubierto de nieve; un molino que sigue girando pero no muele nada; una gallina que cacarea, pero que no pone. Thomas Adams
Vers. 4, 5. «Es difícil, incluso en caso de un milagro, guardar los mandamientos de Dios y tener malas compañías a la vez.» Lewis Stuckley

Vers. 5. Aborrecí la reunión de los malignos. Una frase severa, pero no demasiado severa. Un hombre que no aborrece el mal a fondo no ama el bien de corazón. A los hombres, como hombres, siempre hemos de amarlos, porque son nuestros prójimos, y por tanto hemos de amarlos como a nosotros mismos; pero los malhechores, como tales, son traidores al gran Rey, y ningún súbdito leal puede amar a los traidores. Lo que Dios aborrece hemos de aborrecerlo nosotros. La congregación o asamblea de los malhechores significa hombres violentos, aliados para derrocar al inocente; estas sinagogas de Satanás han de ser aborrecidas.

Qué reflexión tan triste es la de que debería de haber una congregación de malhechores, así como una congregación de justos; una iglesia de Satanás, y una iglesia de Dios; una simiente de la serpiente, así como una simiente de la mujer; una antigua Babilonia, así como una nueva Jerusalén; una gran ramera sentada sobre las muchas aguas, para ser juzgada en ira, así como una casta esposa del Cordero que sea coronada a su venida. C. H. S.

El odio a los enemigos en cuanto enemigos (sí, el tenerles verdadero odio), tan por completo opuesto al indiferentismo de nuestros días, siempre ha sido una marca de sus siervos antiguos. Piénsese en Fineés (Salmo 106:31): «Y le fue contado por justicia de generación en generación para siempre»; Samuel con Agag; Elías con los sacerdotes de Baal. Y notemos el elogio del ángel de Efeso: «Tú no puedes tolerar a los malos» (Apocalipsis 2:2). J. M. Neale

Y con los impíos nunca me senté. Los santos tienen un asiento en otra mesa, y nunca dejan las viandas del Rey por las cáscaras de la pocilga. Es mejor estar sentado con los ciegos, cojos y mancos en la mesa de la misericordia que con los inicuos en sus fiestas impías; sí, mejor estar sentado en la ceniza con Job que con Faraón en el trono. Que cada lector procure la buena compañía, porque la que tengamos en este mundo es probable que sea la misma que tendremos en el próximo. C. H. S.

¡Cuán pocos son los que consideran que su contacto con los inicuos les endurece, en tanto que el apartarse de ellos podría dar por resultado que se sintieran avergonzados! Mientras que nos divertimos con ellos, les hacemos creer que su condición no es deplorable, que su peligro no es grande; por el contrario, si les evitamos, como evitamos una pared que se desploma, en tanto que

siguen siendo enemigos del Señor, esto podría hacerles bien, pues les sobresaltaría y despertaría de la seguridad y engaño en que ahora se encuentran. Lewis Stuckley

Vers. 6. La varé en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová. Digan lo que quieran los psicólogos de Roma haciendo ver el poder de la naturaleza y la libre voluntad, a nosotros, miserables pecadores, se nos enseña a damos mejor cuenta de nuestra propia debilidad. El mismo apóstol de Cristo, el fuerte Tomás, falló en la fe de su resurrección; Pedro (cuya cátedra ahora se quiere hacer ver que es la sede de infalibilidad) negó a su Maestro; David, «un hombre según el corazón de Dios», tuvo necesidad de ser purificado; y ¿quién puede decir: «Soy puro a la vista del Señor»? Ciertamente, oh Señor, ninguna carne es justa ante tu vista. Isaac Bargrave

Vers. 7. Y contando todas tus maravillas. El pueblo de Dios no debería tener la lengua trabada. Las maravillas de la gracia divina son bastantes para hacer hablar a up mudo. Las obras del amor de Dios son maravillosas si consideramos el poco valor de sus objetos, el coste de su método y la gloria de su resultado. Y si como hombres hallamos gran placer en hablar de cosas notables y asombrosas, de la misma manera los santos se regocijan contando las grandes cosas que el Señor ha hecho por ellos. C. H. S.

Vers. 8. Jehová, la habitación de tu casa he amado. «Tengo en mi congregación» dijo un ministro venerable del evangelio «una señora anciana que durante muchos años ha sido sorda como una tapia, pero siempre es de las primeras en sentarse a la hora de la reunión.

»Al preguntarle la razón de su asistencia constante, aunque no pudiera oír el sermón, contestó: "Aunque no puedo oírle, vengo a la casa de Dios porque quiero hacerlo, y quiero que se me halle en sus caminos; y Dios me da pensamientos dulces sobre el texto cuando se me indica; otra razón es que estoy entre la mejor compañía aquí, en la presencia más inmediata de Dios, y entre sus santos, los dignos de la tierra. No estoy satisfecha de servir a Dios en privado; mi deber y privilegio es honrarle regularmente en público"» ¡Qué reprensión hay aquí para los que pueden oír, si es que se presentan y no acuden a destiempo al lugar de adoración, si es que acuden! K. Arvine

Vers. 9. No juntes con los pecadores mi alma. «¡No juntes mi alma con los pecadores» por causa del lagar de tu ira eterna! Marción, el hereje, viendo a Policarpo, se admiraba de que no le reconociera. «¿No me conoces, Policarpo?» «Sí» contestó Policarpo», «te conozco como al primogénito del diablo», y le despreció. George Swinnock

La muerte es el momento de la cosecha para Dios, en que recoge las almas que le pertenecen y el diablo recoge las que le pertenecen a él. Un tiempo han ido juntas, pero luego se separan; y los santos son llevados a la congregación de los santos, y los pecadores a la congregación de los pecadores. Y lo que nosotros hemos de decir es: «No juntes con los pecadores mi alma.» Sean cuales sean los nuestros aquí, el pueblo de Dios o el del diablo, la muerte va a juntar nuestras almas con ellos.

Será algo horrible verse juntado a los pecadores en el otro mundo. El mero hecho de pensar que nuestras almas puedan ser juntadas a ellos, basta para erizarle a uno los cabellos.

Hay ahora muchos que se juntan de buena gana con los pecadores; es el deleite de sus corazones; su vida es atrevida, divertida a sus ojos. Les es una carga juntarse con los santos, ocuparse del Señor y sus cosas los domingos.

Pero el ser juntado con ellos en el otro mundo es algo terrible. A) Los santos lo temen, como en el texto. David nunca temió tanto la compañía de los enfermos, los perseguidos, etc., como la de los pecadores. Estaba contento al reunirse con los santos de cualquier condición; pero, «Señor» dice-, «no juntes mi alma con los pecadores». B) Los malvados mismos tienen horror ante la perspectiva. «Déjame morir la muerte de los justos» dice el inicuo Balaam-, «y que éste sea mi fin» (Números 23:10). Aunque están contentos viviendo con ellos en la vida, sus conciencias les dan testimonio de que están horrorizados ante la idea de estar con ellos en la muerte. Quieren vivir con los pecadores, pero morir con los santos. Una idea pobre, que se condena a sí misma. Thomas Boston

Vers. 10. Sobornos.
¿Con qué pueden hacerse todas las doctrinas
Claras, honestas y aceptables? Muy sencillo.
Basta con doscientas libras anuales.
¿Y si es necesario demostrar
Que lo recto es torcido, o viceversa?
¡Fácil! ¡Doscientas libras más!
—SAMUEL BUTLER en Hudibras

SALMO 27

Este Salmo puede ser leído provechosamente en un triple plano: como lenguaje de David como refiriéndose a la iglesia y como referente al Señor Jesús. La plenitud de la Escritura aparecerá maravillosa de esta manera. C. H. S

Vers. 1. Jehová es mi luz y mi salvación. Allí donde no hay bastante luz para ver nuestra propia oscuridad y sentir anhelo del Señor Jesús, no hay evidencia de salvación. La salvación nos halla en la oscuridad, pero n9 nos deja allí. No se dice meramente que el, Señor da luz, sino que El «es» luz; no que da salvación, sino que El «es» salvación. C. H. S.
Alice Driver, mártir, al ser examinada hizo callar a los doctores que la interrogaban, de modo que no pudiendo decir una sola palabra, se miraron el uno al otro; entonces ella dijo: «¿No tenéis nada más que decir? Dios reciba todo honor, que no podéis resistir al Espíritu de Dios en mí, una pobre mujer. Soy la hija de un hombre pobre pero honrado, nunca he ido a la universidad como vosotros; he guiado el arado ayudando a mi padre muchas veces, por lo que estoy agradecida a Dios; sin embargo, en defensa de la verdad de Dios y la causa de mi Señor, Cristo, por su gracia os desafío a todos en el mantenimiento y defensa de ella; y si mil vidas tuviera, mil vidas ofrecería por amor de la misma.» Por lo que el canciller la condenó, y fue devuelta gozosa a la cárcel. Chas. Bradbury

Hay una gran diferencia entre la luz y el ojo que la ve. Un ciego puede saber mucho acerca del brillo del sol, pero éste no brilla para él, no le da luz. De igual modo, el saber que «Dios es luz»

es una cosa (1ª Juan 1:5), y el poder decir: «El Señor es mi luz» es algo distinto. Cuando El es en esta forma «nuestra luz», entonces es también «nuestra salvación». El nos ha prometido que nos guiaría rectamente; no sólo para mostramos el pecado, sino para libramos de él; no sólo para hacernos ver el aborrecimiento que tiene Dios al pecado y su maldición del mismo, sino también para atraernos al amor de Dios y quitar la maldición. De Meditaciones sacramentales

«Sol agradable» -gritó san Bemard-, «no puedo andar sin Ti; ilumina mis pasos y provee a este entendimiento ignorante y reseco pensamientos dignos de Ti. Adorable plenitud de luz y calor, sé el mediodía de mi alma; extermina sus tinieblas, dispersa sus nubes, quema, seca y consume toda su suciedad e impurezas. ¡Sol divino, levántate en mi alma y no te pongas nunca!» Jean Avrillon

¿De quién temeré? Una pregunta que lleva consigo la respuesta. A los poderes de las tinieblas no hay que temerlos, porque el Señor, nuestra Luz, los destruye; y a la condenación del infierno no tenemos por qué temerla, puesto que el Señor es nuestra salvación. C. H. S.

No comprendo una profesión de cristiano tímida y vacilante. Estos predicadores y profesos son como una rata jugando al juego del escondite tras un friso de madera en la pared: asoman la cabeza por un agujero para ver si hay peligro a la vista, y se atreven a salir si no hay nadie cerca, pero vuelven a esconderse al instante si aparece algún peligro. No podemos ser sinceros para Cristo a menos que seamos atrevidos. El vale más que todo lo que podemos perder por El, o no vale nada. H. G. Salter

Vers. 2. Cuando los malignos. Es una señal de esperanza cuando los malignos nos aborrecen; si nuestros enemigos fueran personas piadosas, sería algo lamentable, pero tratándose de los malignos, su aborrecimiento es mejor que su amor. C. H. S.

No hay bocado más delicado para un estómago malicioso que la carne de un enemigo; se lo traga sin mascarlo, como hacen los glotones. Sir Richard Baker

Todos los grandes peces se comen a los pequeños, y los hombres prepotentes no tienen más peso en la conciencia por comerse a Otros que por comer una rebanada de pan. R. Sjbbes
Los buitres sienten antipatía hacia los olores placenteros; así también, en los malvados hay una antipatía contra el pueblo de Dios; odian el suave perfume de sus gracias. Thomas Watson

Hay mucha sabiduría en la plegaria de John Wesley: «Señor, si he de tener pugnas, que no sea con tu pueblo.» Cuando tenemos como enemigos a los que aborrecen a los buenos, hallamos por lo menos esta consolación: que Dios no está a su lado, y por tanto son esencialmente débiles. Wm. Plumer

Vers. 3. Aunque un ejército acampe contra mi, no temerá mi corazón. El ejército acampado inspira mayor terror que el mismo ene-migo en plena batalla. Young nos dice que «algunos sienten mil muertes al temer una». C. H. S.

Felizmente para mí, no podéis anularme delante de Dios, y su estimación sola me compensa, y me recompensa, por vuestro desprecio. Jean Avrillon

Allí donde no hay confianza en Dios, no habrá permanencia de contacto con Dios. Cuando el viento de la fe deja de hinchar las velas, el barco de la obediencia deja de surcar los mares. Wm. Secker

Vers. 4. Una sola cosa. El hombre de un libro es eminente; el hombre que tiene sólo un ideal triunfa. Que todos nuestros afectos se reúnan en el haz de un afecto, y que éste se centre en las cosas celestiales. C. H. S.

Entiendo, de modo general, que David se refiere a la comunión del hombre con Dios, y que si un cristiano la tiene, no desea nada mas. John Stoughton

He pedido. Lo que no podemos conseguir al instante, está bien que lo deseemos. Dios nos juzga, en gran parte, por los deseos de nuestro corazón. El que cabalga un caballo cojo, no es culpado por su amo por su lentitud, si él va tan deprisa como puede; Dios acepta la voluntad por los actos con respecto a sus hijos. C. H. S.

Del Señor. Este es el objetivo apropiado para nuestros deseos; este es el pozo en que hundir nuestros cubos; ésta es la puerta a la que hay que llamar, el banco al que girar; centra tu deseo en los hombres y yaces en el polvo como Lázaro; pon tu deseo en el Señor y eres llevado por los ángeles al seno de Abraham. Bajo las penosas circunstancias de David podríamos haber esperado que deseara reposo, seguridad y mil otras cosas buenas, pero no, ha puesto su corazón en la perla y deja lo demás. C. H. S.

Y la vengo buscando. Los santos deseos deben llevar a una acción resuelta. C. H. S.

Para contemplar la hermosura de Jehová. No hemos de entrar en las asambleas de los santos para ver y ser vistos, o meramente para escuchar al ministro. ¡Mejor contemplar por fe! ¡Qué vista será cuando cada creyente, fiel seguidor de Jesús, contemplará «al Rey en su hermosura»! ¡Oh, qué visión infinitamente bienaventurada! C. H. S.

Decidme si hay, si puede haber, alguna petición mayor. Este «una cosa» que David desea es, en efecto, el unum necessarium de que habla Cristo en el evangelio; lo que María escogió, lo mismo que David, aquí. Sir Richard Baker

Otra cosa que podemos llamar un elemento de la hermosura en Dios es la combinación de sus varios atributos en un todo armonioso. Los colores del arco iris son hermosos tomados aislados; pero hay una hermosura en el arco iris que no depende de ninguno de los colores aislados. La santidad es hermosa; la misericordia es hermosa; la verdad es hermosa. Andrew Gray

Vers. 5. Porque Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal. El me dará el mejor refugio en el peor peligro. En el secreto de su tabernáculo El me esconderá. Nadie en la antigüedad osaba entrar en el lugar santísimo, bajo pena de muerte; y si el Señor ha escondido a su pueblo allí, ¿qué enemigo se atreverá a molestarles? C. H. S.

Vers. 7. Oye, oh Jehová, mi voz con que a Ti clamo. La voz que en el último versículo estaba afinada a la música, aquí se ha transformado en llanto. A los fariseos no les importaba que el Señor les oyera con tal que les oyeran los hombres. C. H. S.

Vers. 8. Cuando Tú dices: Buscad mi rostro, mi corazón responde: Tu rostro buscaré, oh Jehová. ¡Oh si pudiéramos estar aún mejor dispuestos a esta santidad! Es decir, que Dios nos hiciera más maleables a la mano divina, y más sensibles al toque del Espíritu de Dios. C. H. S.

Dios quiere que le conozcamos. Él está dispuesto a abrirse y dejar-se ver. No se deleita en esconderse. Dios no nos mantiene a distancia como algunos emperadores, que creen que la presencia disminuye el respeto. Dios no es esta clase de Dios, sino que puede ser buscado. En el hombre, cuando descubrimos alguna debilidad, podemos pronto hurgar y hallar los límites de su excelencia; pero con Dios es totalmente al revés. Cuanto más le conocemos, más hallamos en El para admirar. Buscad mi rostro. El desea revelarse a nosotros. R. Sibbes

Cuando Tú dices. Aquí tenemos una oración; esto es, Él derrama sobre un hombre un espíritu de gracia y de suplicación, una disposición a orar. Pone motivos, sugiere argumentos y ruegos hacia Dios. Thomas Goodwin

Podemos decir esto: Dios no nos estimula y corrobora para que le busquemos sino cuando Él intenta que le hallemos. «Tú has oído el deseo del humilde; Tú prepararás su corazón; Tú harás que tu oído escuche» (Salmo 10:17). «Y me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo corazón» (Jeremías 29:13). Thomas Cobbet

Mi corazón responde. El corazón está entre Dios y nuestra obediencia, como si fuera un embajador. Comprende lo que Dios quiere que se haga, y luego pone una orden sobre todo el hombre. El corazón y la conciencia del hombre son en parte divinos y en parte humanos. Richard Sibbes

No rechaces con ira a tu siervo. Dios aparta a muchos con ira a causa de su supuesta bondad. Pero no a ninguno por su maldad confesada. John Trapp

Tu siervo. Es algo bendito y feliz ser un verdadero siervo de Dios. Considera lo que dijo la reina de Sebá de los siervos de Salomón: «Felices son tus siervos» (1º Reyes 10:8). Thomas Pierson

Vers. 10. Aunque mi padre y mi madre me abandonasen. Éstas son relaciones queridas y son las últimas en abandonamos, pero si la leche de la bondad humana se seca incluso en los pechos, hay un Padre que no olvida nunca. C. H. S.

Con todo, Jehová me recogerá. Se trata de su amor, su sabiduría, su poder, su eternidad, y todo en su naturaleza. Y a éstos añade su promesa, con lo que tenemos la plenitud de toda la seguridad que uno puede desear. Robert Sanderson

Vers. 11. Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos. Si un hombre viaja por la carretera real y le roban en pleno día, puede recibir satisfacción del condado en el cual tuvo lugar el robo; pero si emprende el viaje por la noche, no

hay protección durante este tiempo, hace el camino bajo su riesgo y ha de aceptar el resultado. Del mismo modo, si un hombre guarda los caminos de Dios, puede estar seguro de la protección de Dios; pero si se ha descarriado, él mismo se expone al peligro. Robert Skinner
A causa de mis enemigos. Es maravilloso observar en qué forma la simple sinceridad desconcierta y supera la astucia de la maldad. La verdad es sabiduría. El mejor modo de proceder es la sinceridad. C. H. S.

Los creyentes condenan con sus vidas a quienes condenan con sus labios. Cristiano, si tú vives en la tienda abierta del libertinaje, el inicuo no retrocederá unos pasos, como por vergüenza hicieron Sem y Jafet, para cubrirte, sino que seguirá adelante para publicarlo, como hizo Cam. Así, hacen uso de tu debilidad como excusa para su maldad. Los hombres son implacables en sus censuras de los cristianos; no tienen simpatía y comprensión respecto a su debilidad. En tanto que un santo es una paloma a los ojos de Dios, es sólo un cuervo para la estimación de los pecadores. Wm. Secker

Resiste, tus enemigos huirán. Tiembla el infierno cuando le mira el cielo; Procura defenderte más bien que atacar la confianza propia falla en el conflicto. Cuando te desafían, has de arrostrar peligros; El valor verdadero no es fuego de virutas, Sino un horno encendido permanente; Siempre es humilde, no confía en sí mismo, Y no se lanza de por sí al peligro. Sé fiel a Dios, encomiéndate a El, y encontraras Que Dios lucha por ti si a El te resignas. ¡Ama a Jesús!, el temor no resiste al amor. ¡Ama a Jesús!, y serás vencedor. -Thomas Secken

Vers. 12. Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. La calumnia es un arma antigua del armamento del infierno, y se hace de ella abundante uso todavía; y no importa lo santo que pueda ser un hombre, siempre habrá quienes estén dispuestos a difamarle. Su mismo aliento es odiar al que es bueno. C. H. S.

Vers. 13. Hubiera yo desmayado. Puedes, si quieres, dudar de que todas las aguas del océano llenen una cuchara, antes que dudar de que la plenitud divina no baste para ti si no te queda nada en este mundo. Una gota de la dulzura divina es bastante para hacer que en la misma agonía de la muerte más cruel grites con gozo: «La amargura de la muerte ha pasado.» La bondad de Dios le dispone a hacerlo. Su bondad pone en marcha un gran poder para que obre en favor de los santos que sufren. David Clarkson

Vers. 14. Espera en Jehová. Espera a su puerta en oración; espera a sus pies con humildad; espera a su mesa con servicio; espera a su ventana con expectación. C. H. S.

Resiste, tus enemigos huirán.
Tiembla el infierno cuando le mira el cielo;
Procura defender más bien que atacar.
La confianza propia falla en el conflicto.
Cuando te desafían, has de arrostrar peligros;
El valor verdadero no es fuego de virutas.
Si no un horno encendido permanente;
Siempre es humilde, no confía en sí mismo.
Y no se lanza de por sí al peligro.

Se fiel a Dios, encomiéndate a El y encontrarás
Que Dios lucha por ti si a El te resignas.
¡Ama a Jesús!, el temor no resiste al amor.
¡Ama a Jesús!, y serás vencedor.
—Thomas Ken.

***

SALMO 28

Decían los antiguos que hay una espina en el pecho del ruiseñor que le hace cantar. Las aflicciones de David dan elocuencia a su santo Salterio. C. H. S.

Vers. 1. A Ti clamaré, oh Jehová. Roca mía. Será en vano clamar a las rocas en el día del juicio, pero nuestra Roca escucha nuestros clamores. C. H. S.

Es de la mayor importancia que tengamos un objeto definido en que fijar nuestros pensamientos. «Invócame, y te responderé, y te mostraré grandes proezas que tú no sabes.» Uno que le está mirando desde arriba le escucha, se prepara para contestarle. Querido lector, en tiempo de tribulación no desvaríes, que tus pensamientos no vayan de un lado a otro buscando un punto en que fijarse. «A Ti clamaré...» Feliz el hombre que siente y sabe que cuando llega la tribulación no tiene que estar perplejo y confuso por el golpe, por fuerte que sea. PHILIP BENNETT POWER

Roca mía. «Cristo en su persona, Cristo en el amor de su corazón y Cristo en el poder de su brazo es la Roca sobre la cual reposamos.» K. ARVINE

No te desentiendas de mí. Su silencio llena de temor al ansioso suplicante. ¡Qué caso tan terrible sería si el Señor se quedara para siempre silencioso ante nuestas oraciones! C. H. S.
¿Qué deseamos que nos diga Dios? Queremos que nos haga saber que nos escucha; queremos oírle que nos habla de modo claro a nosotros, tal como sabemos que nosotros le hemos hablado. «Se nos dice» -dijo Rutherford sobre la demora del Salvador en contestar la petición de la mujer sirofenicia- «"que Él no le contestó una palabra"», pero no se nos dice que "Él no oyó una palabra". Cristo escuchaba, aunque con frecuencia no diera respuesta. El que no responda es una respuesta, y nos dice "Sigue orando, sigue y clama, porque el Señor mantiene la puerta cerrada", no para que te quedes fuera, sino para que llames, y llames más, y entonces se te abrirá.» PHEUP BENNETT POWER

Para que no sea yo. . . semejante a los que descienden al sepulcro. Con horror secreto oigo que algunos blasfeman los dones inefables de tu gracia, y ridiculizan la fe y el fervor de los fieles, como si fuera imbecilidad mental. Temo que insensiblemente yo mismo me engañe hasta disfrazar mi timidez culpable con el nombre de prudencia. Sé que es imposible agradar a la vez al mundo corrupto y al Dios santo, y, con todo, estoy perdiendo de vista esta verdad. Fortaléceme, oh Señor, contra estos descensos tan perjudiciales para tu gloria, tan fatales para la fidelidad debida a Ti. JEAN MASSILLON

Vers. 2. Oye la voz de mis ruegos. Una oración silenciosa puede hablar con voz más alta que los gritos de los sacerdotes que se esforzaban por despertar a Baal con sus gritos. C. H. S.

Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo. Extendemos nuestras manos vacías porque somos mendigos; las levantamos porque buscamos provisiones celestiales; las elevamos hacia el propiciatorio de Jesús. C. H. S.

Vers. 3. No me arrebates juntamente con los malos. Éstos serán arrastrados al infierno, como leños echados al fuego, como haces en una hoguera. David teme que sea atado en un haz y arrastrado a su perdición.

Los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón. Palabras blandas, untuosas por el amor fingido. Sería mejor estar encerrado en un pozo con serpientes que obligado a vivir entre mentirosos. C. H. S.

El amor fingido es peor que el odio; la amistad falsificada es peor una mentira. THOMAS WATSON

Vers. 4. Lector infiel, ¿cuál será tu destino cuando el Señor te juzgue? Nuestros «intentos» son considerados como si fueran «actos»; los juzga tanto la voluntad como el hecho, y castiga o recompensa en consecuencia conforme a sus obras. C. H. S.

Es indudable que si la carne nos impulsa a vengarnos, el deseo es malo a la vista de Dios. Él prohíbe las imprecaciones de mal sobre nuestros enemigos como venganza. El santo profeta no se siente inflamado aquí, por su aflicción personal, a invocar la destrucción de sus enemigos, sino que poniendo a un lado el deseo de la carne, enjuicia la cosa en sus propios méritos. Antes que un hombre pueda clamar pidiendo venganza, pues, contra los malvados, primero tiene que desembarazarse de todos los sentimientos impropios en su propia mente, algo que sucedía incluso a los discípulos de Cristo. En resumen, David, estando libre de malas pasiones, ruega aquí, no en favor de su propia causa, sino por ser la causa de Dios. JUAN CALVINO

Gran Dios, Tú desde el principio te has venido ocupando solamente de la salvación de los hombres. La misma benevolencia hacia la humanidad requiere tus truenos contra estos corruptores de la sociedad. Sus labores incesantemente alejan a los hombres de Ti, Dios mío, y en justo pago Tú les apartarás de Ti para siempre y tendrán la desoladora consolación de ser ellos mismos así por toda la eternidad. ¡Espantosa necesidad la de odiarte a Ti para siempre! JEAN MASSILLON

Dales conforme a sus obras. Medita en la justicia de Dios, que no es sólo su voluntad el castigar el pecado, sino que es también su naturaleza. Dios no puede por menos que aborrecer el pecado, porque es santo; y no puede por menos que castigarlo. Dios no puede renunciar a su propia naturaleza para satisfacer nuestros caprichos. CHRISTOPHER FOWLER
David ora contra sus enemigos, siendo guiado por el Espíritu infalible de la profecía, viendo a estos hombres como los enemigos de Cristo, y de su pueblo, en todas las edades. DAVID DICKSON

Dales su merecido... Él los destruirá. Por tanto, si los verbos en todos estos pasajes fueran traducidos en futuro, se vería claramente que son, precisamente, profecías de los juicios divinos que ya han sido ejecutados contra los judíos. GEORGE HORNE

Vers. 6. Bendito sea Jehová. Nuestro Salmo ha sido una oración hasta este punto, y ahora se transforma en alabanza. Los que oran bien, pronto van a alabar bien: la oración y la alabanza son los dos labios del alma; dos altares; dos de los lirios de Salomón. C. H. S.
Vers. 7. Jehová es mi fortaleza y mi escudo. Si se le añade fortaleza, en caso de que la carga se duplique, la fortaleza se triplica, y la carga no será más pesada, sino más liviana. Si no podemos llevar la carga con nuestra propia fuerza, ¿por qué no hemos de poderla llevar con la fuerza de Jesucristo? ¿Podemos tener la fortaleza de Jesucristo? Sí, esta misma fortaleza nos es entregada por la fe y, por tanto, la fortaleza de Cristo es nuestra, que ha pasado a nosotros. ISAAC AMBROSE Por lo que exulta de gozo mi corazón,, y con mi cántico le alabaré. Alabemos al Señor y regocijémonos en El. Es bueno que seamos más como la alondra y menos como el cuervo. Cuando Dios nos bendice, nosotros deberíamos alabarle con todo nuestro corazón. C. H. S.

Vers. 8. Jehová es la fortaleza de su pueblo. No la mía solamente, sino la fortaleza de cada creyente. Porque estamos seguros que hay bastante para todos y para cada uno. MATTHEW HENRY

***

SALMO 29

Este Salmo tiene por objeto expresar la gloria de Dios según la oímos en el trueno ensordecedor. Los versículos avanzan al compás de los rayos. Los verdaderos ministros son hijos del trueno, y la voz de Dios en Cristo Jesús está llena de majestad. Así tenemos las obras de Dios y la Palabra de Dios unidas. C. H. S.

Todo el Salmo: En este Salmo se celebra la fortaleza de Jehová; y la ejemplificación de la misma es evidentemente tomada de una tempestad en el Líbano. Desde las montañas, la tormenta se extiende sobre el llano. Robert Murray M'cheyne

No hay fenómeno en la naturaleza tan imponente como una tempestad con truenos y relámpagos. El Salmo veintinueve denota una vitalidad y poder sagrados de la presencia de Jehová en el estruendo de la tormenta. James Hamilton, D.

Deberíamos comprender lo que es una tempestad en el Oriente, para apreciar los sentimientos del poeta; con un poder que sugiere el fin del mundo. Augustus F. Tholuck
Vers. 1. Dad a Jehová. Ni el hombre ni los ángeles pueden conferir nada a Jehová, pero pueden reconocer su gloria y poder. Las causas naturales, como las llaman los hombres, son Dios en acción, y nosotros no debemos adscribirles poder directamente. C. H. S.

Esto muestra lo poco dispuestos que solemos estar a conceder a Dios lo que se le debe. John Trapp

Vers. 2. Rendid a Jehová la gloria debida a su nombre. Por tercera vez se nos hace esta admonición, porque los hombres se resisten a glorificar a Dios, y especialmente los hombres importantes. La incredulidad y la desconfianza, las quejas y las murmuraciones roban a Dios su honor debido. C. H. S.

Lo cual no puedes hacerlo, pues su nombre está por encima de toda alabanza; pero puedes procurar hacerlo. John Trapp

Adorad a Jehová. ¿Por qué ha de ser adorado? ¿Por qué hemos de concederle este alto honor?

Vers. 1, 2. Un cristiano sincero tiene como objetivo glorificar a Dios, exaltar a Dios y elevar a Dios en el mundo. El que pone la gloria de Dios como su meta principal hallará que su meta principal, gradualmente, socavará todas las metas inferiores. Allí donde la gloria de Dios es tenida como el fin más elevado, todos los demás son mantenidos debajo. Thomas BROOKS

Vers. 3. Voz de Jehová sobre las aguas. No hay vista que más alarme que el destello del rayo alrededor del mástil del barco.

Truena el Dios de gloria. El trueno es en realidad un mero fenómeno eléctrico, pero es causado por la intervención de Dios mismo. La electricidad por sí misma no puede hacer nada; tiene que ser usada y enviada a su objetivo; y hasta que el Señor Todopoderoso la envía, su rayo es inerte e impotente. Antes volaría por los cielos una roca de granito que un relámpago cruzara el espacio sin ser enviado por la Causa Primera. C. H. S.

Sí, gran Dios, este corazón hasta aquí tan seco, tan duro, tan árido; esta roca que Tú has golpeado por segunda vez, no va a resistirte ya más, porque de Ti brotan aguas saludables y abundantes. La misma voz de Dios que trastoma las montañas, envía sus truenos y relámpagos y divide el cielo por encima del pecador, ahora manda a las nubes que derramen lluvias de bendiciones, cambiando el desierto de su alma en un campo que produce a ciento por uno; esta voz escucho. J. B. Massilon

Las potencias naturales de la materia y las leyes del movimiento son verdaderamente los efectos de la actividad de Dios sobre la materia. En consecuencia, no hay tal cosa como causas naturales o poder de la naturaleza independientes. Samuel Clarke

Vers. 4. Voz de Jehová con potencia. Como la voz de Dios en la naturaleza es tan poderosa, también lo es en la gracia; el lector puede trazar un paralelo, y hallará mucho en el evangelio que puede ser ilustrado por el trueno del Señor en la tempestad. Procura no rechazar al que te habla. Si su voz es poderosa, ¡piensa lo que será su mano! C. H. S.

El caos no puede resistirte, escucha tu voz con obediencia, pero el corazón endurecido te rechaza, y tu voz poderosa llama muchas veces en vano a su oído. Tú eres mayor que cuando

creas los mundos de la nada, cuando mandas al corazón rebelde que se levante de su abismo de pecado y siga por los caminos de tus mandamientos. J. B. Massillon

Voz de Jehová con gloria. El Rey de reyes habla como un rey. Así como cuando el león ruge todas las bestias de la selva se acurrucan en silencio, así también la tierra está silenciosa y muda cuando resuena el trueno de Jehová. C. H. S.

Oh, si el «Boanerges» evangélico hiciera que el glorioso sonido del evangelio fuera oído por debajo de todo el cielo, y que el mundo pudiera de nuevo ser sensible al mismo, antes que la voz del Hijo del Hombre, que tantas veces ha llamado a los pecadores al arrepentimiento, los llame a juicio. George Horne

Vers. 5. Voz de Jehová. Es diabólica la ciencia que centra nuestras contemplaciones en las obras de la naturaleza y las aparta de Dios. Si alguno que quiere conocer a un hombre prescinde de su rostro y fija sus ojos en las uñas, ésa es una locura merecedora de nuestra burla. Juan Calvino

Las cedros del Líbano. Estos árboles de Dios tan poderosos, que durante siglos han resistido la fuerza de la tempestad, son los primeros objetos de la furia de los rayos, que, como se sabe bien, visitan primero los objetos más altos. Robert Murray M'cheyne

Vers. 6. Los hace saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como crías de búfalos. La voz de nuestro Salvador moribundo hendió las rocas y abrió las tumbas; su voz viviente todavía obra maravillas semejantes. C. H. S.

A toda bestia del bosque Él pone en el trance de dar a luz sus crías. El nuevo nacimiento, el arrepentimiento y la humillación del evangelio abren los corazones de los hombres, que son gruesos y llenos de la propia vanidad, orgullo, hipocresía, amor propio y pagados de sí mismos, y también fanfarronería y sensualidad, como todo bosque está lleno de matorrales y espesura, que impide el paso, hasta que es limpiado, sea quemándolo o destrozándolo. Joseph Caryl

Vers. 7. Voz de Jehová que lanza llamas de fuego. El mismo poder de Dios sale de su palabra, «viva y poderosa, y aguda como espada de dos filos», que penetra, ilumina e inflama los corazones de los hombres. George Horne

«La voz de Jehová envía llamas partidas de fuego.» Esto es muy descriptivo de la acción divina en Pentecostés enviando llamas partidas, en lenguas de fuego que estaban divididas desde su fuente celestial, y se posaron sobre las cabezas de los apóstoles, y los llenaron del fuego del celo y el amor santos. Christopher Wordsworth

Vers. 8. Voz de Jehová que hace temblar el desierto. Sí, incluso aquí, gran Dios, donde creí que hallaría un asilo inaccesible a tu misericordia eterna y podría pecar con impunidad, incluso en esta soledad tu voz me detuvo y me hizo postrar a tus pies. J. B. Massillon

Vers. 9. Voz de Jehová que desgaja las encinas. Nuestros primeros padres buscaron un refugio entre los árboles, pero la voz de Dios los halló muy pronto e hizo temblar sus corazones. El evangelio tiene un poder revelador en los corazones oscuros, y hace que el alma tiemble delante del Señor. C. H. S.

Y en su templo todo proclama su gloria. Hay mucho más poder real en el trueno de la Palabra que en la palabra del trueno. Este aterroriza sólo para convencer, pero el otro aterroriza para salvación. Joseph Caryl

Vers. 11. Jehová dará fuerza a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz. En el huracán que describe este Salmo se desplegó un gran poder; en la calma suave después de la tormenta se promete que este poder será la fuerza de los escogidos. C. H. S.

Primero, el evangelio pone este premio en la mano del que está dispuesto a adquirirlo; es paz de conciencia, porque la paz de conciencia no es sino un pago realizado bajo la mano de Dios, el que la deuda de la justicia divina sea pagada plenamente.

Segundo, todo verdadero creyente tiene paz de conciencia en la promesa, que nosotros contamos tan buena como dinero constante y sonante. Vale la pena leer todo el Salmo para ver qué peso pone el Señor en esta promesa dulce. El Salmo tiene por objeto mostrar, qué grandes cosas puede hacer Dios, y que esto no significa para El nada más que una palabra. Este Dios que hace todo esto, promete bendecir a su pueblo con paz. ¿No sería una paz triste si hubiera calles tranquilas pero nos cortáramos el cuello en nuestras casas? Con todo, infinitamente más triste es tener paz en las calles y las casas pero guerra y sangre en nuestras conciencias culpables. «Mi paz os dejo, mi paz os doy.»

En tercer lugar, es llamado «el fruto apacible de la justicia». Sale de modo tan natural de nuestra santidad como un fruto brota de la simiente correspondiente. William Gurnall

***

SALMO 30

Título: «Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David», o un cántico de fe, puesto que la casa de Jehová, en su proyecto, fue algo que David nunca vio realizado. Un Salmo de alabanza, puesto que había sido detenido un penoso juicio y perdonado un gran pecado.

Vers. 1. Te ensalzaré, oh Jehová. Tendré una concepción de Ti alta y honrosa, y la expresaré con mi música mejor. Otros pueden olvidarte, murmurar de Ti, despreciarte, blasfemar tu nombre, pero «Yo te ensalzaré», porque he sido favorecido por encima de los demás.
Porque tú me has puesto a salvo. Aquí hay una antítesis. «Te ensalzaré, porque tú me has ensalzado.» La gracia nos ha sacado del foso del infierno, de la zanja del pecado, del pantano del abatimiento, del lecho de enfermedad, de la esclavitud de las dudas y temores; ¿no tenemos cántico que ofrecer por todo esto? ¿Hasta dónde nos ha ensalzado nuestro Señor? Nos ha ensalzado al lugar de hijos, para adoptarnos en su familia; nos ha ensalzado a una unión con Cristo, «para estar juntos con Él en lugares celestiales». Ensalzad el Nombre de nuestro Dios, porque El nos ha ensalzado por encima de las estrellas. C. H. S.
El verbo usado en el original denota «movimiento recíproco de cubos en un pozo, uno que desciende y otro que sube, y viceversa; y es aplicado aquí con propiedad admirable para indicar

la reciprocidad y cambio en las fortunas de David según se describen en este Salmo, como la prosperidad y la adversidad. Samuel Chandler

Vers. 2. Dios mío, a Ti clamé, y me sanaste. Si se nos para el reloj lo llevamos al relojero; si nuestro cuerpo o alma están en una situación difícil, recurrimos al que los ha creado, y a su habilidad infalible, para ponerlos de nuevo en condiciones. En cuanto a nuestras enfermedades espirituales, no hay nada que las sane excepto el toque del Señor Jesucristo; si tocamos el borde de su túnica seremos sanados, en tanto que si abrazamos a otros médicos no nos van a ser muy útiles.

Vers. 3. Oh Jehová, hiciste subir mi alma de la tumba. Nota bien, no es «Espero que», sino «Tú has», tres veces. David está seguro, sin la menor duda, que Dios ha hecho grandes cosas para él, por lo que está contento sobremanera.

Vers. 4. Cantad a Jehová, vosotros sus santos. David no quería llenar su coro de réprobos, sino de personas santificadas que cantaran de corazón. Te llama, oh pueblo de Dios, porque vosotros sois santos; y silos pecadores están silenciosos en su maldad, que vuestra santidad os constriña a cantar. Sois sus santos, escogidos, comprados con sangre, llamados y puestos aparte para Dios; santificados para que ofrezcáis el sacrificio diario de alabanza. Sed abundantes en el cumplimiento de este deber celestial. C. H. S.

Vers. 5. Su ira. Oh, admirad y maravillaos para siempre ante la gracia de Dios soberana. ¿Sois vosotros los que poseéis abundancia mejor que muchos de su pueblo que ahora son echados en el horno de fuego? ¿Tenéis menos escoria que ellos? ¿Han pecado ellos con mayor frecuencia que vosotros? El está airado con ellos por su tibieza, porque se han vuelto atrás; ¿arden vuestros corazones siempre de amor? ¿Han guardado siempre vuestros pies sus caminos sin vacilar? ¿Habéis salido del camino? ¿Os habéis desviado hacia la derecha o hacia la izquierda? Sin duda lo habéis hecho; y, por tanto, qué misericordia es que Él no esté tan airado con vosotros como lo está con ellos. Timothy Rogers

En su favor hay vida. Si un alma condenada fuera admitida a gozar de los placeres de la vida eterna sin el favor de Dios, el cielo sería un infierno para él. No es el lugar hórrido y tenebroso de sufrimiento lo que hace desgraciada al alma en el infierno, sino el desagrado de Dios.

Si un alma elegida fuera echada allí y retuviera el favor de Dios, el infierno sería un cielo para él, y su gozo no podrían quitárselo todos los demonios del infierno; la noche para él sería transformada en día. Edward Marbury

Por la noche nos visita el llanto, pero a la mañana viene la alegría. Cuando viene el Sol de justicia, nos enjugamos los ojos, y la alegría echa fuera a la pena. ¿Quién no está gozoso conociendo a Jesús? Los primeros rayos de la mañana nos traen consuelo cuando Jesús viene con el alba, y todos los creyentes lo saben. El duelo sólo dura hasta la mañana; cuando la noche se va se desvanece la tristeza. Esto es aducido como una razón para cantar santamente, y es de peso; las noches cortas y los días alegres llaman al salterio y al arpa. C. H. S.

¡Qué peso tiene una tribulación durante la noche! Nuestros nervios y cerebro, cansados, parece que no pueden resistir la presión. El pulso late furioso, y el cuerpo, febril, inquieto, rehúsa

ayudar en la tarea de la resistencia. Después de una noche así de lucha, y del sueño pesado del agotamiento, nos despertamos con un sentimiento vago de alteración. ¿Por qué nos sentíamos tan abatidos? Las cosas no se ven igual ahora: tristes, cierto, pero tolerables; duras, pero ya no imposibles; malas quizá aún, pero no desesperamos ya. El llanto nos visita por la noche, pero a la mañana viene la alegría.

Y así, cuando la vida, con sus luchas y problemas y pecados, trayéndonos un conflicto perpetuo, termina al final en las luchas agónicas de la muerte, entonces Dios «da sueño a sus amados». Duermen en Jesús y despiertan en el gozo de una mañana que no se desvanecerá ni disminuirá: la mañana de gozo.

El Sol de justicia brilla sobre ellos. La luz se halla por todas partes. Y sólo pueden maravillarse cuando no recuerdan la desesperación, las tinieblas y la violencia de la vida terrenal, y dicen, como habían dicho varias veces sobre la tierra: «Por la noche nos visita el llanto, pero a la mañana viene la alegría.» Y nuestras penas, nuestras dudas, nuestras dificultades, nuestros anhelos hacia el futuro, desmayando de poder tener fuerza para resistir una noche de tribulación tan prolongada, ¿dónde se hallan entonces? ¿No sentiremos cómo nos describen las hermosas palabras de nuestros himnos:

Cuando nos reunamos en la patria mejor,
Veremos a los nuestros otra vez,
Entonces nos será difícil comprender
Por qué antes teníamos que llorar y apenarnos.
—Mary B. M. Duncan

Su llanto sólo va a durar hasta la mañana. Dios va a transformar la noche invernal en un día de verano, sus suspiros en cantos, su pena en alegría, su duelo en música, su amargura en dulzura, su soledad en un paraíso.

Lo mejor para la salud del alma es que el viento del mediodía de la misericordia, y el viento del norte de la adversidad, soplen sobre ella; y aunque cada viento que sopla traerá bien a los santos, ciertamente sus pecados menguan y sus gracias prosperan cuando se hallan bajo el viento seco, helado e hiriente de la calamidad, tanto como bajo el viento cálido y acariciador de la misericordia y prosperidad. Thomas Brooks

Vers. 6. En mi prosperidad. Cuando todos los enemigos de David estaban quietos y su hijo rebelde había muerto, entonces fue el momento del peligro. Muchos navíos se hunden en la calma. Ninguna tentación es peor que la tranquilidad. C. H. S.

Nunca estamos en mayor peligro que bajo la caricia del sol de la prosperidad. El ser mimado por Dios y no probar nunca la tribulación es una muestra de que Dios nos tiene descuidados, más bien que de su tierno amor. William Struther

Dije: no seré jamás zarandeado. ¡Ah!, David, has dicho más de lo prudente, o incluso con sólo pensarlo, porque Dios ha fundado el mundo sobre las aguas para mostrar lo endeble, mudable e

inconstante que es. ¡Desgraciado el que edifica sobre él! Se está construyendo una mazmorra para sus esperanzas.

Vers. 7. Jehová, con tu favor me afianzaste como monte fuerte. Compara su estado al de una montaña, aunque un montón de arena habría sido mejor; nunca pensamos demasiado poco de nosotros.

David se jacta de que su montaña es firme, y, con todo, antes, en el Salmo 29, hablaba del Sirón y el Líbano saltando como becerros.

¿Era el estado de David más firme que el Líbano? ¡Ah, engreimiento vano, común en todos! Qué pronto va a estallar esta burbuja cuando al pueblo de Dios se le sube este orgullo a la cabeza y piensa que va a gozar de inmutabilidad bajo las estrellas y constancia en el orbe circundante. ¡Qué conmovedora y aleccionadora es la forma en que Dios corrigió la equivocación de su siervo!

Pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado. No hubo necesidad de aplicarle golpe alguno, bastó con que Dios escondiera el rostro. Esto prueba, primero, que David era un santo genuino, porque el que Dios esconda el rostro, en la tierra, no turba al pecador; y segundo, que el gozo del santo depende de la presencia de su Señor. C. H. S.

Los goces engendran confianza; la confianza da lugar al descuido; el descuido hace que Dios se retire y da oportunidad para que Satán obre a escondidas. Y así como los ejércitos después de la victoria se sienten seguros, y entonces es cuando son sorprendidos, nosotros, con frecuencia, después de progresos espirituales somos derribados. Richard Gilpin

Ningún versículo puede enseñamos más claramente esta verdad gloriosa y consoladora, sobre la que a los escritores medievales les gusta insistir, de que el que Dios mire o no mire a sus criaturas es causa de la felicidad o desgracia de las mismas. John Mason Neale

Si Dios es tu porción, entonces no hay pérdida en todo el mundo que sea tan dura y pesada como la pérdida de Dios. La palabra hebrea bahal significa grandemente turbado o aterrorizado, como se puede ver en 1º Samuel 28:21: «Y la mujer fue a Saúl, y vio que estaba turbado en gran manera.» Aquí tenemos la misma palabra hebrea, bahal. Thomas Brooks

Vers. 8. A Ti, oh Jehová, clamé. La oración es el recurso infalible del pueblo de Dios. Aun cuando se vean acorralados y sin saber por dónde volverse, todavía pueden acudir al propiciatorio. Cuando un terremoto hace temblar nuestra montaña, el trono de la gracia sigue firme y podemos ir a él. No nos olvidemos nunca de orar, no dudemos nunca del buen resultado de la oración. La mano que hiere puede curar; acudamos al que nos da el golpe, porque El quiere oírnos.

La oración es mejor solaz que la edificación de una ciudad por Caín o el procurarse música Saúl. La alegría, la diversión y los deleites de la carne son una receta lamentable para la mente afligida y abatida; la oración triunfa donde todo lo demás falla. C. H. S.

Vers. 9. ¿Qué provecho hay en, mi sangre? Igualmente cuando los pobres santos de Dios acuden a El y le dicen en sus oraciones que El puede condenarlos, o echarlos, que puede fruncir el ceño sobre ellos; negarles éstas u otras peticiones, por ciertas causas Justas, ¿que ventaja le reportará?

Dios puede conseguir muchas alabanzas, etc., al escucharlos y ayudarlos; pero, ¿qué bien resultará de verles oprimidos por los enemigos de sus almas?, o ¿qué deleite habrá para El en verlos hundiéndose y desmayando bajo la terrible presión, etc.? Éste es un método permisible y útil de súplica. Thomas Cobbet

¿Te alabará el polvo? ¿Puede bastar algún número de almas para alabarte? ¿Puede haber bastantes bocas que declaren tu verdad? ¿Y no puedo yo ser una -ya sé que pecaminosa-, pero una en el número, si a Ti te agrada el eximirme de descender a la fosa? Sir Richard Baker

La oración que prevalece ante Dios es, a veces, una oración que presenta argumentos. A Dios le gusta que oremos razonando nuestra petición, puede considerar aceptables nuestros argumentos. Thomas Watson

Vers. 10. Señor, sé Tú mi ayudador. Una forma compacta y apropiada de oración. Es útil en centenares de casos para los hijos de Dios; es apropiada para un ministro cuando ha de ir a predicar, para el que sufre en la cama del dolor, para el que trabaja en el campo de servicio, para el creyente bajo la tentación, para el hombre de Dios bajo la adversidad; cuando Dios ayuda, las dificultades desaparecen. C. H. S.

Vers. 11. Has cambiado mi lamento en una danza; desataste mi sayal, y me ceñiste de alegría. Esto puede ser verdad de David, librado de su calamidad; fue verdad de Cristo, al levantarse de la tumba para no morir más; es verdad del penitente, cambiando su sayal por los vestidos de salvación; y se verificará en nosotros todos, el último día, cuando nos quitaremos los vestidos de deshonor de la tumba para brillar en gloria inmarcesible. George Horne

Vers. 12. A fin de que mi alma te cante y no esté callada. Jehová, Dios mío, te alabaré para siempre. A este fin, es decir, con este fin e intento -esto es, mi lengua o mi alma-, puede cantar alabanzas a Ti y no estar en silencio. Sería un crimen vergonzoso si, después de recibir las misericordias de Dios, nos olvidáramos de alabarle.

Dios no quiere que nuestras lenguas estén ociosas cuando hay tantos temas de gratitud a disposición. El no quiere que sus hijos estén mudos en la casa. Han de cantar en el cielo y, por tanto, deben cantar en la tierra. Cantemos con el poeta:

Quiero empezar la música aquí,
Y así mi alma debe elevarse;
Y con unas cuantas notas celestiales,
Llevar mis afectos a los cielos.
—C. H. S.

El profeta de este Salmo empieza con la ira de Dios, pero termina con su favor; como en los tiempos antiguos, cuando entraban en el tabernáculo veían al principio cosas desagradables,

como los cuchillos de los sacrificios, la sangre de las víctimas, el fuego que ardía sobre el altar y consumía las ofrendas, pero cuando pasaban un poco más adelante, hallaban el lugar santo, el candelero de oro, el pan de la proposición y el altar de oro en que se ofrecían perfumes; y más adentro estaban el Lugar Santísimo con el arca del pacto, el propiciatorio y los querubines, que velaban el rostro de Dios. Thimoty Rogers

¿Qué es alabanza? El arriendo que pagamos a Dios, y cuanto mayor es la finca, mayor debe ser el arriendo. G. S. Bowes

***

SALMO 31

Algunos han pensado que la ocasión en la atribulada vida de David que le llevó a este Salmo fue la traición de los hombres de Keila, y nos hemos sentido muy inclinados a esta conjetura; pero, después de reflexionar, nos ha parecido que el tono doliente y la alusión a su iniquidad requieren una fecha posterior, y podría ser más satisfactorio decir que ilustra el período en que Absalón se rebeló y sus propios partidarios le abandonaron, y labios mentirosos esparcieron millares de rumores maliciosos contra él.

Vers. 1. En Ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás. ¿Cómo puede el Señor permitir que sea de modo definitivo avergonzado el hombre que depende y confía exclusivamente en El? Esto no sería tratarnos como un Dios de verdad y de gracia. Traería deshonor sobre Dios mismo si la fe no fuera al final recompensada. Sería un día triste verdaderamente para la religión si Dios no trajera consolación y ayuda. C. H. S.

Vers. 2. Inclina a mí tu oído. Escucha mi queja. Pon tu oído junto a mis labios, para que puedas escuchar lo que mi debilidad es capaz de pronunciar. Generalmente ponemos los oídos cerca de los labios de los enfermos y los moribundos para poder escuchar lo que dicen. A esto parece que se refiere el texto. Adan Clarke

Y ciudadela para salvarme. ¡Cuán simple y sencilla es la oración del justo y, no obstante, cuán enjundiosa y profunda! No echa mano de ornamentos ni florituras; su espíritu es demasiado sincero y profundo como para hacerlo de otra forma; cuánto mejor no sería si cuando oramos en público tuviéramos siempre en cuenta esta regla.

Vers. 3. Se Tú mi roca y mi ciudadela para salvarme. Las dos promesas personales son como clavos firmes sobre los que colgar la fidelidad al Señor. ¡Oh, si tuviéramos gracia para que nuestro corazón estuviera fijo en la creencia imperturbable y firme en Dios!

Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. No es posible que el Señor permita que su, honor sea mancillado, pues esto implicaría que los que confían en El han de perecer. Este fue el ruego de Josué. «¿Qué harás a tu gran Nombre?» C. H. S.

Si el mero honor de la criatura, el crédito de los ministros o la gloria de los ángeles fuera lo implicado, la salvación del hombre sería sin duda incierta. Pero cada paso de ella implica el honor de Dios. Rogamos en su Nombre. William S. Plumer

Vers. 4. Pues Tú eres mi refugio. El Omnipotente corta la red que teje las conveniencias. Aunque nosotros, pobres criaturas, estamos en la red, Dios no está. En la antigua fábula el ratón pone en libertad al león; aquí el león libera al ratón.

Vers. 5. En tus manos encomiendo mi espíritu. Estas palabras vivas de David fueron las palabras que pronunció nuestro Señor al morir, y han sido usadas con frecuencia por los santos en la hora de su partida. Podemos estar seguros que son buenas, sabias y solemnes; podemos usarlas ahora y en nuestra última hora. C. H. S.

Estas fueron las últimas palabras de Policarpo, de Bernardo, de Huss, de Jerónimo de Praga, de Lutero, de Melanchthon y de muchos Otros. «Bienaventurados son» dijo Lutero» «los que mueren no sólo por el Señor como mártires, no sólo en el Señor, como todos los creyentes, sino igualmente con el Señor, exhalando sus vidas en sus manos: "En tus manos encomiendo mi espíritu".» J. J. Stewart Perowne

Encomiendo y pongo en tus sagradas manos, oh Dios mío, lo que soy, que Tú conoces mucho mejor que yo, débil, desgraciado, herido, voluble, ciego, sordo, mudo, pobre, desprovisto de todo, sí, menos que nada, a causa de mis pecados, y más miserable de lo que puedo saber o expresar.

Recíbeme, Señor Dios, y haz de milo que Él, el Cordero divino, quiere que sea. Te encomiendo y ofrezco y entrego en tus manos todos mis asuntos, cuidados, afectos, consuelos y labores, todo lo que Tú sabes viene sobre, mí. Fray Tomás De JESÚS

Con gran voz El exclamó estas palabras ante el mundo, que para siempre irá hundiéndose en la aprehensión pagana de la muerte, del temor de la muerte, la desesperanza de la inmortalidad y la resurrección, porque está siempre permitiendo que la presencia y conciencia de la personalidad de Dios, y de la unión personal con El, queden oscurecidas y desfiguradas. J. P. Lange, D. D.

Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad. La redención es una base sólida para la confianza. David no conoció el Calvario como lo conocemos nosotros, pero la redención temporal le animaba; y ¿no nos consolará más dulcemente a nosotros la redención eterna?

Vers. 6. Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias. Los que no se apoyan en el verdadero brazo de fortaleza, van a poner confianza vana en sí mismos. Muchos han de tener un dios, y si no adoran al Dios vivo, verdadero y único, se hacen uno ellos mismos, y le prestan atención supersticiosa, y esperan con esperanza ansiosa, basada en una ilusión. Los hombres que hacen dioses de sus riquezas, sus personas, sus entendimientos o cualquier otra cosa, tienen que ser evitados por aquellos cuya fe descansa sobre Dios en Jesucristo; y, lejos de ser envidiados, han de ser compadecidos por depender de estas vanidades. C. H. S.

Los romanistas fingen milagros de los santos, para hacerlos, según creen, más gloriosos. Dicen que la casa en que la Virgen María se hallaba cuando la visitó el ángel Gabriel, muchos centenares de años después, fue transportada de Galilea a Dalmacia, a unas dos mil millas, y de allí, por mar, a Italia, en donde fue llevada de un Sitio a otro, hasta que se halló un lugar apropiado; y por ella fueron realizadas muchas curas maravillosas, y que los mismos árboles, cuando llegó, se inclinaron ante ella.

Hay infinitas historias de esta naturaleza, especialmente en la leyenda de los santos, que llaman «La leyenda áurea», un libro lleno de errores tan inmensos que Luis Vives, un católico, pero hombre inteligente y erudito, dijo de él con gran indignación: «¿Qué puede haber más abominable que este libro?»; y se maravilló de que lo llamaran «áureo», pues «lo que se escribió en él tiene hierro por boca y plomo por corazón».

«Por todas partes podéis hallar» dice Erasmo, «ofrecida para obtener ganancia, la leche de María, que honran casi como el cuerpo de Cristo consagrado; aceite prodigioso; muchos fragmentos de la cruz, que si fueron recogidos, no cabrían en un gran barco.

»Aquí hay el capuchón de Francisco; allí las prendas interiores de la Virgen; en otro lugar el peine de Ana; en otro, un calcetín de José; en otro, el zapato de Thomas de Canterbury; en otro, el prepucio de Cristo, que, aun siendo algo incierto, adoran con más fervor que a la persona de Cristo.

»Y no dicen que estas cosas han de ser meramente toleradas, para ayudar a la gente sencilla, sino que toda la religión está casi colocada en ellas.» Christopher Cartwright

Mas yo en Jehová he esperado. Esto puede no estar de moda, pero el Salmista se atreve a ser distinto. Los malos ejemplos no nos deben desviar de la verdad, sino que, aun en medio de una defección general, deberíamos hacernos más osados. Esta adherencia a la confianza en Jehová es el punto sobre el cual se insiste: el que está turbado se acoge a los brazos de su Dios y se atreve a todo en la fidelidad divina.

Vers. 7. Me gozaré y alegraré en tu misericordia. Estas dos palabras, alegraré y gozaré, son una reduplicación instructiva. No tenemos que ser mezquinos en nuestro triunfo santo. Este vino podemos beberlo a jarros, sin temor a excedemos.

Tú has visto mi aflicción. Dios reconoce a sus santos cuando otros están avergonzados de reconocerlos; nunca rehúsa reconocer a sus amigos. No piensa poco en ellos por el hecho de que vayan cubiertos de harapos. No los juzga en falso y los echa cuando sus caras están demacradas por la enfermedad, o sus corazones pesados por el abatimiento. C. H. S.

Sí, aunque hayamos perdido nuestro rico vestido y vayamos a Él en harapos; aunque nuestra carne esté debilitada por el dolor o la vejez (Salmo 6:7); aunque la enfermedad y la pena hayan consumido nuestra hermosura como la polilla (Salmo 39:11); aunque el sonrojo, las lágrimas y el polvo se extiendan por nuestro rostro (Salmo 69:7), El nos reconoce todavía y no se avergüenza de nosotros. Consuélate con esto, porque ¿qué daño te va a hacer el que los hombres te desprecien, si Dios el Señor no te ha olvidado? Christian Scriver

Vers. 8. Pusiste mis pies en lugar espacioso. Bendito sea Dios por la libertad: la libertad civil es valiosa, la libertad religiosa es preciosa, la libertad espiritual no tiene precio.

Vers. 9. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia. Esta primera frase abarca todo lo que sigue: es el texto de su discurso quejumbroso. La miseria mueve a misericordia -no se necesitan más razonamientos-. «Ten misericordia» es la oración; el argumento prevalece, puesto que es sencillo y personal: «Estoy atribulado.

Mis ojos se han consumido de tristeza. Las lágrimas sacan su sal de nuestra fuerza, y cuando manan en abundancia pueden consumir la fuente de la cual proceden. Los ojos hundidos y ojerosos son una indicación clara de mala salud. Dios quiere que le digamos los síntomas de nuestra enfermedad, no para su información, sino para mostrar nuestro sentimiento de necesidad.

Mi alma también, y mis entrañas. El alma y el cuerpo están tan íntimamente unidos que la una no puede declinar sin que lo sienta el otro. En estos días no son raros estos dobles decaimientos como los descritos por David; hemos sentido que nos desmayamos por el sufrimiento físico, y sido afligidos por la enfermedad mental; cuando las dos coinciden, es bueno que el piloto esté frente al timón, en medio de la borrasca, y haga que la tempestad se transforme en un triunfo de su arte.

Vers. 10. Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar. El dolor es un mercado muy triste en que gastar toda la riqueza de nuestra vida, pero un negocio mucho más provechoso que el que se hace en la Feria de Vanidad; es mejor ir a la casa del luto que a la del festín. El negro es un color que cae bien. La sal de las lágrimas es una medicina saludable. Es mejor pasar los años suspirando que pecando.

Se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción. Es una aflicción provechosa la que nos lleva a ver nuestros fallos. ¿Se trataba del peor pecado que cometió el Salmista y que roía su corazón y devoraba su energía? Es muy probable que lo fuera. C. H. S.
Hallo que cuando los santos están atribulados y muy humillados, los pecados pequeños gritan desaforadamente en su conciencia; pero, en la prosperidad, la conciencia es un papa que da dispensaciones y manga ancha a nuestros corazones. La cruz es, por tanto, necesaria, como la corona es gloriosa. Samuel Rutherford

Vers. 11. De todos mis enemigos soy objeto de oprobio. Se divertían en echarme algo en cara; mi estado lastimoso era música para ellos, porque interpretaban maliciosamente que era un juicio del cielo sobre mí. Los que no son llamados a soportarlo no dan mucha importancia a los reproches, pero el que se halla bajo su látigo conoce lo profundo de sus heridas. Los mejores hombres pueden tener los enemigos más acerbos y verse sometidos a las increpaciones más crueles. C. H. S.

Si alguno procura ser paciente y humilde, se dice que es un hipócrita. Si se permite algunos de los placeres de este mundo, que es un glotón; si busca la justicia, impaciente; si no la busca, un necio. Si es prudente, se le llama avaro; si quiere hacer felices a los demás, di-soluto. Si se da a la oración, vanidoso.

Y ésta es la gran pérdida de la iglesia, ¡que por estos medios muchos se abstienen de obrar bien!, de lo cual el Salmista se lamenta diciendo: «De todos mis enemigos soy objeto de oprobio.» Crisostomo, citado por J. M. Neale

Y de mis vecinos mucho más. Los que están más cerca de nosotros son los que peor nos apuñalan. Sentimos más los desprecios de los que deberían mostrarnos simpatía.

Y el horror de mis conocidos. Cuanto más íntimos, más se apartan de nosotros. Nuestro Señor fue negado por Pedro, traicionado por Judas y abandonado por todos en la hora de la máxima necesidad. Todo el rebaño se vuelve contra el ciervo herido. La leche de la bondad humana se vuelve agria cuando un creyente despreciado es víctima de acusaciones calumniosas.

Las que me ven en la calle huyen de mí. ¡Qué cosa más monstruosa y villana es la calumnia, capaz de transformar al más eminente de los santos, al hombre que fuera admiración de todos, en un despreciado, convirtiéndole en el blanco de las cornadas de todos y objeto de la aversión general!

Vers. 12. He sido olvidado de su corazón como un muerto. Mejor le es al hombre la muerte que el verse asfixiado en la calumnia y el escándalo. De los muertos no se dicen más que virtudes y alabanzas, pero en el caso del Salmista no decían de él más que lo malo.

He venido a ser como un vaso echado a perder. Veamos aquí el retrato del Rey de reyes en su humillación, cuando renunció a todo buen nombre y tomó sobre sí forma de siervo.

Vers. 13. Porque oigo el murmurar de muchos. Una víbora calumniadora es muerte para todo consuelo. ¿Cuál será el veneno de toda la nidada? C. H. S.

Desde mi misma infancia, cuando me di cuenta de los intereses de las almas de los hombres, me entró admiración al hallar que por todas partes los religiosos y piadosos, que sólo se preocupaban seriamente de su propia salvación y de la de los demás, eran objeto de toda clase de desprecios y calumnias, especialmente por los hombres más nefandos y viciosos; de modo que los que profesaban los mismos artículos de fe, los mismos mandamientos como ley de Dios y las mismas peticiones del Padrenuestro como su deseo, y así profesaban la misma religión, por todas partes hablaban mal de los que se esforzaban en vivir sinceramente lo que decían.

Si la religión es mala y nuestra fe no es verdadera, entonces, ¿por qué la profesan estos hombres? Si es verdadera y buena, ¿por qué aborrecer y menospreciar a los que viven en la práctica seria de la misma, si ellos mismos no la practican? Pero no hemos de esperar que sean razonables los hombres a los que el pecado y la sensualidad han hecho irrazonables.

Aun así, he de admitir que desde que observé el curso del mundo y el acuerdo entre la Palabra y la providencia de Dios, consideré como una prueba notable de la caída del hombre, de la verdad de las Escrituras, y del origen sobrenatural de la santificación verdadera, el hallar esta enemistad universal entre la simiente santa y la de la serpiente, y hallar que el caso de Caín y Abel queda ejemplificado con regularidad, y el que es nacido de la carne, persigue a aquel que ha nacido del

Espíritu. Creo que en el día de hoy vemos la evidencia patente que confirma nuestra fe cristiana. Richard Baxter

Mientras se conjuran contra ml y maquinan quitarme la vida. Es mejor caer en las garras de un león que bajo la voluntad de perseguidores maliciosos, porque la fiera puede no hacer caso de su presa si está harta, pero la malicia es implacable y cruel como un lobo. De todos los enemigos, el más cruel es la envidia.

Vers. 14. Digo: Tú eres mi Dios. David proclamó en voz alta su decisiva fidelidad a Dios. No era un creyente de los que continúan cuando todo va viento en popa. Podía hacer uso de su fe en el helado invierno y envolvérsela alrededor del cuello para protegerle y evitar las inclemencias.

El que puede decir lo que dijo David, no tiene por qué envidiar la elocuencia de Cicerón. «Tú eres mi Dios» es más dulce que todas las demás palabras que pueda formular el habla humana. Nota que esta fe mencionada aquí es un argumento que usa para recordar a Dios su promesa de enviarle liberación pronta. C. H. S.

¡De cuánto más valor que poseer diez mil minas de oro es el poder decir «Dios es mío»! El siervo de Dios está convencido de ello, y esto es la felicidad completa para él, y en ella se deleita.

Cierto servidor del rey Ciro, que gozaba de su favor, estaba a punto de conceder su hija en matrimonio a un hombre muy importante, si bien él no poseía muchas riquezas; por ello, alguien le dijo: «Oh, ¿cómo vas a poder dar una dote a tu hija proporcionada a su categoría? ¿Dónde están tus riquezas?» A lo que contestó: «No necesito nada. Ciro es mi amigo.»

Pero ¿no podemos decir nosotros mucho más siendo nuestro amigo el Señor, que tiene todos los atributos excelentes y gloriosos que no pueden quedar cortos en ninguna necesidad y hacernos felices, especialmente siendo capaces para ello? John Stoughton, La verdadera felicidad del justo
Vers. 15. En tu mano están mis tiempos. Se dice que la luna con-trola las mareas de los mares; ¿no hay un poder dominante de las almas? No tiene por qué ser así, al parecer, en la mayoría de las vidas que son terrenales, pero lo es en las celestiales; del mismo modo que la luna dirige las mareas, lo mismo Dios nuestras almas. La mano de Jesús es la mano que rige nuestros tiempos. El regula el reloj de nuestra vida. Cristo por nosotros y Cristo en nosotros. Mis tiempos están en su mano. Mi vida no puede ser en vano, como la vida del Salvador no es en vano. E. Paxton Hood

Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores. Es legítimo desear escapar de la persecución si es la voluntad del Señor.

Vers. 16. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia. Dame la luz del sol del cielo en mi alma, y desafiaré las tempestades de la tierra. Permíteme gozar del sentimiento de tu favor, oh Señor, y saber lo que quieres en mi manera de vivir, y no me importa que los hombres frunzan el ceño y me calumnien.

Vers. 18. Enmudezcan los labios mentirosos, que profieren insolencias contra el justo. Los pensamientos propios orgullosos con frecuencia dan por resultado estimaciones devaluadoras de los demás. Cuanto más espacio procuramos para nosotros, menos queda para nuestros vecinos. ¡Qué iniquidad es que los personajes indeseables siempre estén despotricando contra los hombres buenos! No tienen capacidad para apreciar el valor moral, del cual ellos carecen por completo, y tienen la desvergüenza de ascender al tribunal y juzgar a los hombres, a cuyo lado ellos no son más que escoria. C. H. S.

En la venerable y monumental obra original de la Iglesia Valdense, titulada La lección de oro, de fecha 1100, hallamos un verso que ha sido traducido de la siguiente forma:

Si alguno ama y teme a Jesucristo,
Y no maldice, jura o miente,
Es casto, no mata, ni hurta a otros;
Dicen que es un valdense, y merece castigo.
—Antoine Monastier,
en Historia de la Iglesia Valdense

Vers. 19. Cuán grande es tu bondad. No nos dice lo grande que es la bondad de Dios, porque no puede; no hay medidas para delimitar la inconmensurable bondad de Jehová, que es la bondad misma. Se asombra, usa interjecciones cuando fallan los adjetivos. Si no podemos medirla, podemos asombrarnos.

Vers. 20. En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre. Los que viven al pie de la cruz de Cristo se vuelven indiferentes a la burla de los poderosos. Las heridas de Jesús destilan un bálsamo que cura todas las heridas que infligen las armas del desprecio; de hecho, cuando tengo la misma mentalidad que había en Cristo Jesús, soy invulnerable a todos los dardos del orgullo.

Vers. 21. Bendito sea Jehová. Cuando el Señor nos bendice, nosotros no podemos por menos que bendecirle a Él de vuelta.
Vers. 22. Decía yo en mi inquietud: Cortado soy de delante de tus ojos. etc. Generalmente, cuando tenemos prisa farfullamos lo que no debemos. Las palabras precipitadas las dice la lengua en un momento, pero pueden permanecer durante muchos años en la conciencia. C. H. S.

¡Oh, qué amor le debemos a Cristo, que ha abogado por nosotros cuando nosotros no teníamos nada que decir! ¡Esto nos ha sacado del foso de los leones y de las fauces del león rugiente!

Es decir, como afirmó Mrs. Sarah Wright: «He obtenido misericordia, cuando yo creía que estaba más allá ya de la misericordia; esperanza del cielo, cuando creía que ya estaba condenada por mi incredulidad; he dicho muchas veces: no hay esperanza para mí; estaba desesperada y no me importaba lo que hubiera de pasarme.

»A menudo me hallaba al mismo borde de la muerte y el infierno, incluso a las mismas puertas de ellos, y entonces Cristo las cerró. Me hallaba como Daniel en el foso de los leones, y El detuvo a estos leones y me dio libertad.

»La bondad de Dios es inescrutable; cuán inmensa es la excelencia de su majestad para que se digne mirar a una persona como yo; que me haya dado paz cuando estaba llena de terror y andaba continuamente en medio del fuego y el azufre.» Timothy Rogers

Vers. 23. Amad a Jehová todos vosotros sus santos. Si los santos no aman al Señor, ¿quién lo 'hará? El amor es la deuda universal de toda la familia salvada; ¿quién quiere eximirse de pagarlo? Se dan las razones para amar, porque el amor que cree no es ciego. C. H. S.

Vers. 23. Y paga abundantemente al que procede con soberbia. Lo que hemos de preguntar seguidamente es: ¿cómo recompensa Dios al orgulloso?

1º) Por medio de represalia o desquite -porque a Adoni-bezek, que cortaba los pulgares de las manos y de los pies de los demás, le cortaron los suyos (Jueces 1:7)-. Así los judíos, que vociferaban: «Crucifícale, crucifícale», fueron muchos de ellos crucificados; que si hemos de creer a Josefo, no había bastante madera para hacer cruces, ni espacio, en el lugar acostumbrado, para colocar tantas cruces como hicieron. Las trampas que cava el orgulloso son para él mismo, y de ello da abundante testimonio la Escritura.

2º) Mediante desengaños vergonzosos, cosechando raramente de lo que habían sembrado, o no comiendo lo que habían cazado, lo cual se ve claro en el estado judío cuando Cristo se hallaba entre ellos. Judas traicionó a Jesús por dinero, y no vivió para poder gastarlo. Pilato, para agradar al César, resiste todos los consejos, y cede y accede al asesinato por el que vino su ruina y la del César. Hugh Peters

Vers. 24. Esforzaos todos vosotros. El ánimo del cristiano puede ser descrito así: Es la audacia indomable de un corazón santificado que se aventura a afrontar dificultades y sufrir penalidades por una buena causa cuando Dios le llama a ello.

La audacia que hay en los brutos es mencionada como semejante al valor que Dios concede a los hombres (Ezequiel 3:9). Esta es la promesa del Señor: «Como el diamante, más duro que el pedernal, he hecho yo tu frente.» La locución «más duro» es la misma en el hebreo que se usa en este texto -fortiorem petra-, la roca que no teme las inclemencias del tiempo: verano o invierno, sol o lluvia, calor o frío, heladas o nieve; no se sonroja, no se arruga, no cambia en su calidad; es todavía la misma.

Amado, el valor no consiste en un ojo penetrante, una mirada hosca, en palabras altisonantes; sino que consiste en los hechos, el vigor de tu brazo, de tu pecho. La raíz de donde viene el coraje es el amor a Dios; todos los santos de Dios que aman al Señor son de buen ánimo. El amor a Cristo me constriñe a estas empresas, dice el apóstol (2ª Corintios 5:14). La regla por la cual se rige es la Palabra de Dios: lo que el Señor se ha complacido en dejarnos registrado para la guía del cristiano en las páginas sagradas (lº Crónicas 22:12, 13). Y el final, al cual se refiere, es Dios. Porque para todo hombre santificado, siendo un hombre que se niega a sí mismo y mira a Dios y sus intereses, Dios en su centro, en que reposan sus actividades y sus empresas; y su alma no se satisface, ni puede hacerlo, si no es en Dios. Simeon Ash, «Sermón predicado ante los comandantes de las fuerzas militares de la ciudad de Londres.»

El cuartear los deseos camales, para un hombre, es como cuartear su propio cuerpo; es un trabajo doloroso y penoso, como si un hombre se cortara sus propios pies, se cortara las manos o se pinchara sus propios ojos, como expresan Cristo y el apóstol Pablo. Simeon Ash.

***

SALMO 32

Título: «Salmo de David. Masquil». Que David escribió este Salmo gloriosamente evangélico queda probado no sólo por este título sino por las palabras del apóstol Pablo en Romanos 4:6-8: «Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras... » Probablemente su profundo arrepentimiento del gran pecado fue seguido por una paz bienaventurada, y se vio llevado por ella a derramar su espíritu en la música suave de este cántico escogido. En el orden cronológico parece seguir el cincuenta y uno. C. H. S.

La marca del verdadero penitente cuando ha sido una piedra de tropiezo para los otros es el ser tan cuidadoso en levantarlos con su arrepentimiento como les fue perjudicial con su pecado; y creo que nunca un hombre que es verdaderamente penitente se avergüenza de enseñar a los pecadores el arrepentimiento mediante su propia prueba particular.

La mujer samaritana, cuando se convirtió, dejó el cubo en el pozo, fue a la ciudad y dijo: «Venid aquí; ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho» (Juan 4:29). Y nuestro Salvador dijo a Pedro: «Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos» (Lucas 22:32). Tampoco Pablo, después de su conversión, se avergonzó de llamarse el principal de los pecadores, y de enseñar a los otros a arrepentirse de sus pecados arrepintiéndose de los propios. Feliz, tres veces feliz, el hombre que puede edificar tanto como ha derribado. Archibald Symso

Se dice de Lutero que un día le preguntaron cuál de los Salmos era el mejor, y contestó: «Psalmi paulini»; y cuando sus amigos insistieron en saber cuáles eran, añadió: «El 32, el 51, el 130 y el 143.

Porque todos ellos enseñan que el perdón de nuestros pecados viene sin la ley y sin las obras del hombre que cree, y por tanto los llamo Salmos Paulinos.» Lutero, Conversaciones de sobremesa

Los Salmos penitenciales: Cuando Galileo fue encarcelado por la Inquisición en Roma por afirmar la exactitud del sistema copernicano, se le mandó como penitencia que repitiera los siete salmos penitenciales cada semana durante tres años.

Esto tiene que haber sido con el objeto de extraer de él una especie de confesión de su culpa y admisión de la justicia de su sentencia; y en ello había cierta sagacidad, y en realidad humor, añadida a la iniquidad (o necedad) del procedimiento. De otra manera, no es fácil entender qué idea de castigo podían adscribir los padres a un ejercicio devocional así, que en cualquier caso sólo podía ser agradable y consolador para el preso. M. Montague en Los siete Salmos penitenciales en vers.

Vers. 1. Bienaventurado. Como el Sermón del Monte, este Salmo empieza con bienaventuranzas. Este es el segundo Salmo de bienaventuranzas. El primer Salmo describe el resultado de la santa bendición; el treinta y dos detalla la causa de la misma. El primero describe el árbol en pleno crecimiento; éste muestra cuándo se le planta y riega. C. H. S.

Bienaventurado. ¡Oh dichoso!; o bien: ¡Oh felicidad de este hombre! Robert Leighton

Nota que éste es el primer Salmo, -sin contar el primero de todos-que empieza con una «bienaventuranza». En el primer Salmo tenemos la bienaventuranza de la inocencia, o mejor, de aquel que únicamente es inocente; aquí tenemos la bienaventuranza del arrepentimiento como el estado más feliz que sigue al de la falta de pecado. Lorinus en Comentario de Neale

Bienaventurado aquel a quien es perdonada su trasgresión. Un perdón de la trasgresión pleno, instantáneo, irreversible, vuelve el infierno del pobre pecador en un cielo y le convierte, de heredero de ira, en participante de bendición. La palabra traducida por «perdón» en el original es «quitar», como una carga que es quitada o una barrera eliminada. ¡Qué descanso y alivio! Le costó a nuestro Salvador sudar sangre el llevar nuestra carga. Sí, le costó la vida el quitarla. Sansón se llevó las puertas de Gaza a cuestas, pero ¿qué era esto comparado con el peso que Jesús llevó en favor nuestro? C. H. S.

El santo David, al comienzo de este Salmo nos muestra en qué consiste la verdadera felicidad: no en la hermosura, el honor, las riquezas (la trinidad del mundo), sino en el perdón del pecado. Pablo exclama: «He obtenido misericordia» (1ª Timoteo 1:13). Cuando el Señor perdona a un pecador, Él no paga una deuda, sino que concede un legado.
Dios, al perdonar el pecado, remite la culpa y el castigo. La culpa dama a la justicia: tan pronto como Adán hubo comido la fruta, vio la espada flameante y oyó la maldición; pero en la remisión Dios parece decir al pecador: «Aunque has caído en las manos de mi justicia y mereces la muerte, a pesar de ello te absuelvo, y todo lo que está cargado a tu cuenta queda remitido.» Thomas Watson

Cubierto su pecado. Cubierto por Dios, como el arca estaba cubierta por el propiciatorio, como Noé fue cubierto por el diluvio, como los egipcios fueron cubiertos por las profundidades del mar. ¡ Qué cubierta ha de ser que esconda para siempre de la vista del Dios Omnisciente toda la inmundicia de la carne y del espíritu! El que ha visto una vez el pecado en toda su horrible deformidad, puede apreciar la felicidad de no tener que verlo más. C. H. S.

Hay una forma de cubrir el pecado que es una maldición (Proverbios 28:13). «El que encubre sus pecados, no prosperará.» Hay un modo de encubrirlo, que es no confesarlo, o lo que es peor, negarlo -Gehazi lo usó-, un cubrir el pecado con una mentira; y hay también un cubrir el pecado al justificamos: «No he hecho esto», o «No era nada malo».

Todas éstas son formas falsas de cubrirlo; el que cubre así su pecado no prosperará. Pero hay una forma bendita de cubrir el pecado: el perdón del pecado es esconderlo de la vista, y esto es la bienaventuranza. Richard Alleine

Vers. 1, 2. En estos versículos se mencionan cuatro males: 1) Trasgresión, pesha; 2) pecado, chataah; 3) iniquidad, avon; 4) doblez, remiyah.

El primero significa pasarse de la raya, hacer lo prohibido.
El segundo significa errar el blanco, no hacer lo mandado; pero es con frecuencia tomado como expresión pecaminosa, o pecado en la naturaleza, que produce trasgresión en la vida.

El tercero significa lo que se ha desviado de su curso o situación apropiados; algo moralmente deformado o tergiversado; iniquidad, que es contrario a equidad o justicia.

El cuarto significa fraude, dolo, doblez, etc.

Para quitar estos males son mencionados tres actos: perdonar, cubrir, no imputar. Adam Clarke

Vers. 1-2, 6-7. ¿Quién es bienaventurado? No el que cubre, esconde o no confiesa su pecado. En tanto que David estaba en este estado, era muy desgraciado. Había doblez en su espíritu (2), miseria en su corazón, sus mismos huesos habían envejecido, su jugo se había secado como en una sequía de verano (3, 4).

¿Quién es bienaventurado? El que no tiene pecado, que no ha pecado, el que no contrista más con su pecado el pecho de aquel sobre el cual se reclina. Esta es una bienaventuranza superlativa, su elemento más alto de felicidad del cielo. El ser como Dios, el rendir obediencia implícita, plena, perfecta, la obediencia del corazón, de nuestro ser entero; ésta ha de ser la más bendita de todas las bienaventuranzas. James Harrington Evans, M. A.
Vers. 2. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad. Nota las tres palabras usadas con tanta frecuencia para denotar desobediencia: trasgresión, pecado e iniquidad, son las tres cabezas del cancerbero del infierno, pero nuestro glorioso Señor ha hecho callar sus ladridos contra los suyos que creen para siempre. La trinidad del pecado es vencida por la Trinidad del cielo.}

Y en cuyo espíritu no hay doblez. Libre de culpa, libre de doblez. Los que son justificados de culpa son santificados de falsedad. Un mentiroso no es un alma perdonada. La traición, la doblez, la disimulación, la tacañería, son rasgos de los hijos del diablo, pero el que ha sido limpiado de pecado es veraz, sincero y simple como un niño. C. H. S.

Cuando ha sido perdonado, el creyente tiene el valor de ser veraz ante Dios; puede permitirse el abandonar la doblez en el espíritu. ¿Quién no declara todos sus débitos cuando otro está dispuesto a pagarlos? ¿Quién no declararía su enfermedad si estuviera seguro de ser curado con ello?

La fe verdadera no sólo sabe que la doblez es imposible delante de Dios, sino también que ya no es necesaria. El creyente no tiene nada que esconder; se ve como delante de Dios, abierto y desnudo; y si ha aprendido a verse a sí mismo tal cual es, también ha aprendido a ver a Dios cuando se revela. J. W. Reeve, M. A.

«Aquí hay agua» dijo el eunuco, «¿qué impide que sea bautizado?» (Hechos 8:36). Ahora bien, observa la respuesta de Felipe, vers. 37: «Si crees de todo corazón, bien puedes»; como si dijera: «No hay nada, excepto un corazón hipócrita, que pueda impedirlo. Es el corazón falso solamente el que halla cerradas las puertas de la misericordia.» William Gurnall

Vers. 3. Se consumieron mis huesos. ¡Qué clase de muerte es el pecado! Es una enfermedad pestilencial! ¡Un fuego en los huesos! En tanto que intentamos cubrir nuestro pecado ruge por dentro y, como una herida infectada, se hincha horriblemente y es causa de gran dolor.
En mi gemir todo el día. Nadie conoce los dolores de la convicción de pecado como el que ha pasado por ella. El potro, la rueda, el haz llameante son fáciles de soportar comparados con el Tófet que es una conciencia culpable inflamada dentro del pecho: es mejor sufrir todas las enfermedades que aquejan la carne que yacer bajo el sentimiento aplastante de la ira del Dios Todopoderoso. La Inquisición española, con todas sus torturas, no era nada comparado con la pesquisa de la conciencia dentro del corazón.

Vers. 4. Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano. El dedo de Dios puede aplastarnos -¿qué no puede hacer su mano?- y está presionando de modo pesado y continuo. Bajo los terrores de la conciencia los hombres tienen poco descanso, día y noche; porque los tristes pensamientos de todo el día les acosan en sus dormitorios y les persiguen en sus sueños, o bien les dejan despiertos en un sudor frío de temor; es mejor llevar un mundo en el hombro, como Atlas, que la mano de Dios en el corazón, como David. C. H. S.
La sequía del verano. Durante los doce años de 1846 a 1859 sólo llovió, escasamente, un par de veces en Jerusalén entre los meses de mayo y octubre. Una vez fue enjulio de 1858; la otra en junio de 1859. Dr. Whitfy

Si Dios aflige y castiga con dolor a aquellos que le son propicios, ¡cuán más duramente no afligirá a aquellos que no le son propicios! Gregory

Vers. 4, 5. Si vuestras ofensas han sido, no como mosquitos, sino como camellos, nuestra pena ha de ser, no una gota, sino un océano. Los pecados carmesí requieren lágrimas de sangre; y si Pedro pecó vergonzosamente, tuvo que llorar amargamente. Por lo tanto, si tu vida antigua ha sido una retahíla de iniquidades, una cuerda bien trenzada, un escrito repleto de borrones, un curso manchado con pecados diversos y serios, multiplica tus confesiones y amplía tu humillación; dobla tus ayunos y triplica tus oraciones; derrama tus lágrimas y acarrea profundos suspiros.

En una palabra, repite e incrementa tu reconocimiento, aunque, como dice el apóstol en otro caso: «No te aflijas como los que no tienen esperanza», que ante tu arrepentimiento sincero y apropiado la bondad divina va a perdonarte los pecados. Nathanael Hardy

Vers. 5. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Entre los hombres, una confesión franca abre el paso a la sentencia; pero con Dios, cuanto más lamenta un pecador su ofensa más se atenúa la ira de su Juez. El pecado llama la justicia, puesto que es una ofensa contra Dios; con todo, una vez es una herida para el alma, le mueve a la misericordia y la clemencia. Isaac Craven

Este pecado parece muy probable que fuera su adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías. Ahora David, para dar más evidencia de la misericordia perdonadora de Dios, dice que no sólo perdonó su pecado, sino la iniquidad de su pecado; y ¿qué era esto?

Sin duda, lo peor que se puede decir sobre esto, su complicado pecado, es que hubiera tanta hipocresía en él: David jugó arriesgada-mente con Dios y el hombre al cometerlo; esto, sin duda, era la iniquidad de su pecado, y agravó la cosa mucho más que la sangre que había vertido.

¿No había dado David ningún otro paso falso además de éste? ¿Declara el Espíritu de Dios, exceptuando esto, su aprobación de todo lo demás que había hecho? No; sin duda el Espíritu de Dios registra otros pecados que escaparon a este eminente siervo de Dios; pero todos éstos quedan incluidos aquí, y éste mencionado es la gran mancha de su vida.

Pero, ¿por qué? Sin duda porque aquí aparecía menos sinceridad, sí, más hipocresía en éste que en todos los demás juntos; aunque David en estos otros había obrado mal en cuanto al acto cometido, pese a todo, su corazón era menos torcido en la forma de cometerlo. William Gurnall

Vers. 6. Por esto orará a Ti todo santo, dice David. ¡Por esto! ¿Qué? Sus pecados. Y ¿quién? No es el inicuo, sino el santo, en este sentido, que tiene motivos para orar. ¿Y por qué ha de orar? Sin duda, para que le sea renovado el perdón, incrementada la gracia y perfeccionada la gloria. No podemos decir que no tenemos pecado. ¡ Oh!, oremos, pues, con David: «No entres en juicio con tu siervo, ¡oh Jehová!» Nathanael ARDÍ

En el tiempo en que puedas ser hallado. Hay, sin embargo, un tiempo señalado para la oración, más allá del cual no sirve de nada; entre el tiempo del pecado y el día del castigo la misericordia tiene la palabra, y Dios puede ser hallado; pero una vez la sentencia ha sido pronunciada, las apelaciones son inútiles, porque el Señor no será hallado por el alma condenada. C. H. S.

Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Los efectos de la oración hasta entonces habían sido maravillosos. La oración había cerrado las ventanas de los cielos para que no lloviera, y de nuevo habían sido abiertas para que la tierra pudiera dar su crecimiento.

La oración había detenido el rápido curso del sol y hecho que regresara quince grados. La oración detuvo la mano de Dios para que no hiriera a su pueblo cuando El estaba dispuesto a hacerlo. La oración, sin ninguna otra ayuda o medio, había derribado los sólidos muros de Jericó. La oración ha dividido el mar para que las aguas no alcancen a los israelitas. En este lugar, ahora, había librado al hombre fiel de todos los peligros de este mundo. Thomas Playfere

El fuego y el agua no tienen misericordia, decimos. Pero, de los dos, el agua es la peor. Porque el fuego puede ser apagado con agua; pero la fuerza del agua, si entra en violencia, no hay poder humano que, la detenga.

El. La filosofía define a este «él», o sea, el hombre, por la razón y las virtudes morales de la mente; pero la Divinidad define al cristianismo por su fe y su conjunción por medio de ella con Cristo. Thomas Playfere

Vers. 7. Tú eres mi refugio. Observa que el mismo hombre que en el versículo cuatro estaba oprimido por la presencia de Dios aquí halla refugio en El. Ve lo que pueden hacer la sincera confesión y el pleno perdón. El evangelio en la doctrina de la sustitución hace de El nuestro refugio, cuando de otro modo sería nuestro Juez. C. H. S.

Supongamos que un viajero en un páramo expuesto y solitario se alarma cuando ve avecinarse una tempestad. Busca cobijo. Pero si su ojo discierne un lugar donde esconderse de la tormenta, ¿se queda quieto y dice: «Veo este refugio, y por tanto voy a permanecer donde estoy»? ¿No se dirigirá a él? ¿No va a correr para escapar de la furia del viento y la tempestad? Era «un» refugio ya antes, pero pasa a ser «su» refugio cuando el viajero se esconde en él y está seguro. Si no hubiera entrado en él, aunque podría haber sido protección para otros viajeros que hubieran acudido al mismo, para él habría sido como si no existiera.

¿Quién no se da cuenta al instante, por esta simple ilustración, de que las bendiciones del evangelio son sólo para el que se las apropia al alma? El médico sólo puede curar al que le llama; la medicina sólo puede curar al que la toma; el dinero sólo enriquece al que lo posee; y el mercader de la parábola no habría sido más rico al descubrir que había una «perla de gran precio» si no la hubiera adquirido.

Lo mismo sucede con referencia a la salvación del evangelio: Si Cristo es el «bálsamo de Galaad», aplícate el remedio; si es el «médico», ve a Él; si es «la perla de gran precio»,, vende todo lo que tienes y cómprala; y si es el «refugio», corre a El y ponte, a salvo; no habrán gozo y paz sólidos en tu alma hasta que El sea tu «escondedero». Fountain Elwin

Me guardarás de la angustia. La angustia no me causa daño cuando el Señor está conmigo; más bien será causa de mucho beneficio para mí, como la lima que quita la herrumbre pero no destruye el metal. Observa los tres tiempos; hemos notado el pasado deplorable, la última cláusula era un gozoso presente, ésta es un futuro gozoso. C. H. S.

Dios usa ambos medios en favor de sus siervos: a veces suspende la operación de lo que ha de obrar como tormento, como cuando suspendió el furor de los leones de Daniel y el calor del fuego del horno encendido de los jóvenes; otras veces concede insensibilidad al que sufre; así san Lorenzo no sólo fue paciente, sino que se burló e hizo bromas cuando le asaban; y así leemos de muchos otros mártires que han sido menos afectados por los tormentos que sufrieron que los verdugos que los infligían. John Donne

Vers. 8. Esta triple repetición: haré entender, enseñaré, guiaré, muestra tres características de un buen maestro. Primero, hacer que las personas entiendan el medio de salvación; segundo, ir delante de ellos; tercero, velar sobre ellos y sus caminos. Archibald Symson

Sobre ti fijaré mis ojos. «Te aconsejaré, mis ojos estarán sobre ti.» Éste es el sentido del hebreo. El significado literal es: «Te aconsejaré; mis ojos estarán sobre ti.» De Wette: «Mi ojo está dirigido hacia ti.»

La idea es la de uno que muestra a otro el camino que ha de tomar a fin de llegar a cierto punto; y le dice que le observa, o fija el ojo sobre él, para asegurarse que no se desvía. Albert Barnes

Vers. 9. No seáis como el caballo, o como el mulo. Según la naturaleza de estas dos bestias, los padres y otros expositores han dado varias interpretaciones, o por lo menos alusiones. Consideran que el caballo y el mulo admiten a un jinete, una carga, sin discreción o diferencia, sin debate o consideración; no preguntan si el jinete es noble o villano, ni si la carga es de oro para el tesoro u hortalizas para el mercado. Y estos expositores hallan la misma indiferencia en el pecador habitual a toda clase de pecado; tanto si es por placer, o para beneficio, o para compañía, todos son pecados. John Donne

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque Si no, no se pueden dominar. El freno de la aflicción muestra lo duros que somos de dominar; las bridas de la enfermedad y dolencias manifiestan lo obstinado de nuestra voluntad. No deberíamos ser tratados como mulas si no hubiera mucho del asno en nosotros.

Vers. 10. Muchos dolores habrá para el impío. El que siembra pecados cosechará aflicción en gavillas copiosas. Las penas de la conciencia, el desengaño, el terror, son la herencia segura del pecador en el tiempo, y luego las penas de remordimiento y desesperación para siempre.
Mas al que espera en Jehová, le rodeará la misericordia. El malvado tiene un enjambre de avispas que le rodean, muchas penas; pero nosotros tenemos un enjambre de abejas que producen miel. C. H. S.

Se verá rodeado de misericordia, como nos rodea el aire o la luz del sol. Hallará misericordia y favor por todas partes: en casa, fuera; de día, de noche; en sociedad, en soledad; en enfermedad, en salud; en vida, en muerte; en el tiempo, en la eternidad. Andará entre misericordia, morirá entre misericordias; vivirá en un mundo mejor en medio de las misericordias eternas. Albert Barnes

«Nota bien este texto» dijo Richard Adkins a su nieto Abel, que estaba leyéndole el Salmo treinta y dos-. «Nota este texto: "Al que espera en Jehová, le rodea la misericordia." Lo leí en mi juventud y lo creí; y ahora lo leo en mi ancianidad, y, gracias a Dios, sé que es verdad. Oh, es una gran bendición en medio de los goces y sufrimientos del mundo, Abel, el confiar en el Señor». El Tesoro cristiano

Vers. 11. Alegraos. La felicidad no es sólo un privilegio, sino que es nuestro deber. Verdaderamente servimos a un Dios generoso, puesto que hace que una parte de nuestra obediencia sea el estar gozosos. ¡Qué pecaminosas son nuestras murmuraciones rebeldes! Leemos de uno que murió al pie del patíbulo, de la inmensa alegría que tuvo al recibir el perdón de su monarca; y ¿vamos a recibir el perdón gratuito del Rey de reyes y, con todo, nos entregamos a una pena inexcusable?

Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón. Es de temer que la iglesia de nuestros días, aunque sea a causa de su afán de comportarse debidamente, se ha vuelto demasiado artificial; así, los gritos de los penitentes y de los creyentes, si alguien intentara pronunciarlos en nuestras reuniones, serían acallados. Esto puede ser mejor que el fanatismo vociferante, pero hay tanto peligro en una dirección como en la otra.

Por nuestra parte, nos conmueve el corazón un poco de exceso sagrado, y cuando los hombres piadosos, en su gozo, saltan los límites estrechos del decoro, no los miramos con espíritu crítico, como la hija de Saúl, Mical, a David. C. H. S.

Cuando el poeta Carpani inquirió de su amigo Haydr por qué su música religiosa era tan alegre, el compositor le dio una hermosa respuesta: «No puedo hacerla de otra forma. Escribo según los pensamientos que siento; cuando pienso en Dios, mi corazón está tan lleno de gozo que las notas bailan y saltan de mi pluma; y como Dios me ha dado un corazón alegre, me perdonará si le sirvo con un espíritu alegre. Anécdotas de John Whitecross

***

SALMO 33

Título: Este canto de alabanza no tiene título o indicación de autor; «nos enseña» dice Dickson- «a ver las sagradas Escrituras como totalmente inspiradas por Dios, y no atribuirles valor según 105 escritores de las mismas».

La alabanza de Jehová es el motivo de este cántico sagrado. C. H. S.

¡De qué modo tan absurdo tratan los filósofos el origen del mundo! ¡Qué pocos han razonado de modo sistemático sobre este tema tan esencial! Nuestro profeta resuelve la importante cuestión con un solo principio; y lo que es más notable: este principio, que es expresado noblemente, lleva consigo la evidencia más clara.

El principio es: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca» (vers. 6). Esta es la explicación más racional que se ha dado nunca de la creación del mundo. El mundo es la obra de una voluntad eficiente por si misma, y este principio solamente puede explicar su creación.

La doctrina de la providencia expresada en estas palabras: «Dios considera las obras de los habitantes de la tierra» es una consecuencia necesaria de su principio «Dios formó sus corazones»; y este principio es una consecuencia necesaria de lo que el Salmista había indicado antes como explicación del origen del mundo.

Una de las objeciones más especiosas que se han opuesto nunca a la doctrina de la providencia es el contraste entre la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre. ¿Cómo puede una criatura tan insignificante como el hombre ser objeto del cuidado y atención de un ser tan magnífico como Dios.

No hay objeción que pueda ser más especiosa o, en apariencia, más invencible. La distancia entre el insecto más rudimentario y el monarca más poderoso, que pisa y aplasta a los reptiles sin la

menor consideración para ellos, es una imagen muy imperfecta de la distancia entre Dios y el hombre. Lo que prueba que estaría por debajo de la dignidad del monarca el observar los movimientos de las hormigas, o gusanos, e interesarse en sus acciones y castigarías o premiarías, parece demostrar que Dios se degradaría si observara, dirigiera, castigara o premiara a la Humanidad, que es infinitamente inferior a El.

Pero con un hecho basta para contestar esta objeción especiosa: esto es, que Dios ha creado a la Humanidad. ¿Se degrada Dios más al gobernar que al crear a la Humanidad? James Saurtn

Vers. 1. Alegraos, oh justos, en Jehová. El gozarse en las comodidades temporales es peligroso; gozarse por si mismo es necio; gozarse en el pecado es fatal; pero gozarse en Dios es celestial. Quien quiera tener el cielo dos veces, tiene que empezar ya aquí a gozarse como los de allá. C. H. S.

El verbo hebreo, según los etimólogos, originalmente significa «danzar de gozo», y por tanto es una expresión muy fuerte de viva exultación. J. A. ALEXANDER

No os gocéis en vosotros mismos, porque no es seguro, sino gozaos en el Señor. Agustin
A los rectos les va bien la alabanza. La alabanza no va bien a los cantantes profesionales no perdonados; es como zarcillo de oro en la nariz del cerdo. Los corazones torcidos aman la música torcida, pero los rectos tienen su deleite en el Señor. La alabanza es el vestido de los santos en el cielo; es apropiado que se lo prueben aquí abajo. C. H. S.

La alabanza no va bien, a menos que se sea piadoso. La alabanza en la boca del pecador es como un oráculo en la boca de un necio: ¡Qué poco apropiada es para él la alabanza de Dios si su vida deshonra a Dios! Thomas Watson

Agrada a Dios aquel cuyo agrado está en Dios. Agustín

Vers. 3. Cantadle. Cantar es la música de los santos. 1. Han ejecutado este deber en grandes números (Salmos 147:1,2). 2. En sus mayores apuros (Isaías 26:19). 3. En sus mayores luchas (Isaías 42:10, 11). 4. En sus mayores liberaciones. 5. En sus mayores abundancias (Isaías 65:14). John Wells

Hacedlo bien. Es lamentable escuchar alabanzas a Dios hechas descuidadamente. Todo cristiano debe esforzarse por cantar según las reglas del arte, de modo que cante a compás y afinando con toda congregación. Las melodías más dulces y las voces más dulces, con las palabras más dulces, son todas ellas poco para el Señor nuestro Dios; no las ofrezcamos de modo discorde y desagradable. C. H. S.

Tañendo con júbilo. La buena voluntad y el corazón han de ser conspicuos en la alabanza divina. Hay que cantar con ánimo, no languideciendo y arrastrándose. No es que el Señor no quiera oírnos si no lo hacemos de modo vivo y bien alto, pero no es el modo natural para una gran exultación. Los hombres gritan a la vista de sus reyes; ¿no vamos a ofrecer hosannas con júbilo al Hijo de David? C. H. S.

Vers. 4. Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad. Dios escribe con una pluma que no hace borrones, habla con una lengua que nunca se traba, obra con una mano que nunca falla. ¡Bendito sea su Nombre!

Vers. 5. De la misericordia de Jehová está llena la tierra. Venid aquí, astrónomos, geólogos, naturalistas, botánicos, químicos, mineros, sí, todos los que estudiáis las obras de Dios, porque lo que tenéis que contarnos confirma esta declaración. Desde el animálculo que piruetea en el rayo de sol, al leviatán en el océano, todas las criaturas deben su abundancia al Creador. Incluso el desierto sin caminos contiene algunas misericordias no descubiertas, y las cavernas del océano esconden tesoros de amor. La tierra podría haber estado llena de terror lo mismo que de gracia, pero abunda en toda clase de bondades.

El que no puede verlo y, con todo, vive en ella como el pez en el agua, merece morir. Si la tierra está llena de misericordia, ¿de qué ha de estar lleno el cielo? C. H. S.
Vers. 6. Es interesante notar la mención del Espíritu en la cláusula: y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. La palabra aliento es la misma que se traduce en otros puntos por «Espíritu». Así, las tres personas de la Divinidad se unen al crear las cosas. ¡Qué fácil para el Señor hacer los astros más poderosos y los ángeles más gloriosos! Una palabra, un aliento, pudo hacerlo. Fue tan fácil para Dios crear el universo como para el hombre respirar; no, más fácil aún, porque el hombre respira no de modo independiente, sino que pide prestado aliento de sus narices a su Hacedor.

Vers. 7. Él junta como montón las aguas del mar. El pone en depósitos los abismos. Es posible que el texto se refiera a las nubes y a los depósitos de granizo y nieve y lluvia, estos tesoros de misericordia y riqueza para los campos de la tierra. Estas masas acuosas se hallan almacenadas para un uso futuro benéfico. La ternura abundante se ve en la previsión de nuestro celestial José, cuyos graneros ya están llenos para el tiempo de necesidad en la tierra. Estos almacenes pueden haber sido, y fueron un tiempo, municiones de venganza; ahora son parte del ministerio de misericordia. C. H. S.

Vers; 8. Tema a Jehová toda la tierra. Que no teman a otro en vez de El. ¿Ruge una fiera? Teme a Dios. ¿Acecha en emboscada una serpiente? Teme a Dios. ¿Te odia el hombre? Teme a Dios. ¿Lucha contra ti el diablo? Teme a Dios. Porque toda la creación está bajo Aquel a quien se te manda que temas. Agustin

Vers. 9. Porque Él dijo, y fue hecho. ¡Feliz el hombre que ha aprendido a apoyarse en la segura Palabra de Aquel que hizo los cielos! C. H. S.

Vers. 10. Jehová frustra el plan de las naciones. Cuanto más se oponían a la verdad los fariseos antaño, y sus sucesores los prelados ahora, más prevalece. La Reforma de Alemania prosperó en gran manera por la oposición papista; sí, cuando dos reyes (entre muchos otros) escribieron contra Lutero -a saber: Enrique VIII de Inglaterra, y Ludovico, de Hungría- y tomaron parte en la controversia, esto hizo que muchos entraran en curiosidad e investigarán la cosa, y el resultado fue un estímulo e inclinación general hacia las opiniones de Lutero. Richard Younge, de Librería cristiana y anula las maquinaciones de los pueblos. Sus persecuciones, calumnias y falsedades son como bolas de nieve estrellándose contra una pared de granito: sin efecto ni resultado

alguno; el Señor se enseñorea sobre el mal, y aun del mal saca bienes. La causa de Dios nunca está en peligro: las artimañas infernales son superadas por la sabiduría Infinita, y la malicia satánica se ve en jaque ante el poder que no tiene límites. C. H. S.

Vers. 11. El consejo de Jehová permanecerá para siempre. Las ruedecillas de un reloj de bolsillo o de pared se mueven en sentido contrario unas de otras, las unas en una dirección, las otras en otra; con todo, sirven, según el propósito del artesano, para mostrar el tiempo o para hacer que suene la hora.

Así, en el mundo, la providencia de Dios se puede ver que circula por todas sus promesas, los unos de una forma, los otros de otra; los hombres buenos van en una dirección, los malos en otra; pero todos, en conclusión, ejecutan la voluntad y centran su propósito en Dios, el gran Creador de todas las cosas. Richard Sibbes
Vers. 12., Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que El escogió como heredad para sí. Un hombre puede tener su nombre estampado en crónicas y, sin embargo, perderse el nombre; cincelado en mármol perdurable, pero aun así perece; puesto sobre un monumento igual al Coliseo, y a pesar de ello ser cubierto de ignominia; inscrito en las puertas de un hospital, pero ir al infierno; grabado en la fachada de su propia casa, pero la casa estar en posesión de otro; todos estos casos son de escritura en el polvo o sobre el agua, en que los rasgos perecen tan pronto como han sido trazados; no demuestra que el hombre sea feliz, como el necio no podía probar que Poncio Pilato era feliz porque tenía su nombre escrito en el Credo.

Pero el verdadero consuelo para un hombre es cuando, por la seguridad recibida, puede llegar a la conclusión en su alma de que su nombre está escrito en las hojas eternas del cielo, en el libro de la elección de Dios, que nunca serán envueltas en las hojas de la oscuridad, sino que seguirán legibles por toda la eternidad. Thomas Adams

Algunas veces he equiparado los grandes hombres del mundo y los hombres buenos del mundo, con las consonantes y vocales del alfabeto. Las consonantes son de mayor tamaño; ocupan la mayor parte de la sala y hacen bulto; pero, creedme, las vocales, aunque son en menor número y son las más pequeñas, son las más útiles, las que producen mayor sonido; no hay pronunciación sin las vocales.

¡Ah! queridos, aunque los grandes hombres del mundo ocupan el lugar y se exhiben por encima de los demás, no son sino las consonantes, un grupo de consonantes mudas y sordas en su mayor parte; los hombres buenos son las vocales, usadas y más útiles en todo momento; un buen hombre ayuda con sus oraciones; un buen hombre aconseja con sus advertencias; un buen hombre se interpone con su autoridad; ésta es la pérdida que lamentamos, que hemos perdido a un buen hombre; la muerte ha borrado una vocal.

Temo que habrá más silencio allí donde ahora falta; silencio en la cama, silencio en la casa, silencio en la tienda, silencio en la iglesia y silencio en la parroquia, porque en todas partes era una vocal, un buen hombre en todos los sentidos. John Kitchin, M.A., en el sermón de un entierro.

Vers. 15. Observa a todos los moradores de la tierra. Dos hombres dan limosna a un pobre, el uno busca su recompensa en el cielo, el otro la alabanza de los hombres. Tú, en los dos, ves una cosa; Dios entiende dos cosas. Porque El entiende también lo que está dentro, sabe lo que está dentro; El ve sus fines, sus intenciones. «El entiende todas sus obras.» Agustin

Vers. 16. El rey no se salva por la multitud del ejercito. El poder de los mortales es falso, y los que confían en él están engañados. Las hileras apretadas de hombres armados no han sido capaces de sostener un imperio, o incluso la vida del monarca cuando ha sido emitido un decreto del tribunal del cielo proclamando la derrota del mismo. C. H. S.

En la batalla de Arbela los ejércitos de Persia eran en número de medio a un millón de hombres, pero fueron totalmente derrotados por el de Alejandro, que no contaba con más de cincuenta mil; y el antes poderoso Darío fue vencido.
Napoleón entró en Rusia con medio millón de hombres, pero un invierno terrible deshizo su ejército y él terminó prisionero en la roca solitaria de Santa Elena. Este versículo ha venido siendo comprobado a lo largo de la línea de la historia. Los batallones más fuertes se derriten como copos de nieve cuando Dios está contra ellos. C. H. S.

Vers. 18. El ojo de Jehová está sobre los que le temen. Mira el sol cuando proyecta su luz y su calor sobre el mundo en su curso general, y verás que brilla sobre buenos y malos con la misma influencia; pero deja que sus rayos se concentren en un cristal de aumento: entonces comprobarás que enciende el objeto que toca, pero que los que le rodean no sufren este efecto.

De la misma manera, en la creación, Dios mira a todas sus obras con un amor general -erant omnia valde bona-, se agrada de todas.

¡Oh!, pero cuando El se complace en proyectar los rayos de su amor y hace que éstos brillen sobre sus elegidos en Cristo, entonces sus afectos son inflamados, en tanto que los otros sólo reciben una influencia leve, la gracia común que brilla un poco sobre cada uno. Richard Holdsworth

Vers. 19. Para librar sus almas de la muerte. La mano del Señor va con su ojo; su soberanía preserva a aquellos a quienes observa en su gracia. Los rescates y restauraciones son como un mosaico que sustenta la vida de sus santos; la muerte no puede tocarlos hasta que el Rey firma su licencia y les deja partir, y entonces su toque ya no es mortal, sino inmortal; no nos da muerte, sino que mata nuestra mortalidad. C. H. S.

Vers. 20. Nuestra alma. No nuestras almas, sino nuestra alma, como si todos ellos tuvieran una. Y ¿cuál es la expresión de Dios según el profeta?: «Les daré un corazón y un camino.» Y así los dos discípulos que iban a Emaús exclamaron, en la sorpresa de su descubrimiento: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?»

Por ello, al principio de esparcirse el evangelio se decía: «La multitud de ellos creía en un solo corazón y una sola alma.» Hemos visto varias gotas de agua sobre la mesa que, al ser puestas en contacto, se juntan en una. Si los cristianos se conocieran mejor entre sí, fácilmente se unirían. William Jay

Nuestra alma espera en Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es El. Hay una historia excelente de un joven que se hallaba navegando, en medio de una furiosa tempestad; y cuando todos los pasajeros estaban desesperados por el terror, él era el único que estaba tranquilo. Cuando le preguntaron la razón de su tranquilidad, contestó: «El piloto del barco es mi padre, y sé que mi padre hará bien las cosas.»

El Dios sabio y grande, que es nuestro Padre, desde toda la eternidad ha decretado cuál será el resultado de todas las guerras y el final de todos los tumultos; Él es nuestro piloto, El se halla al timón; y aunque el barco, la Iglesia o el Estado se hallen a punto de naufragar, podemos estar tranquilos, que nuestro Piloto tendrá cuidado de nosotros.

No se hace nada en este parlamento inferior que es la tierra sin que antes no sea decretado en el superior, que está en los cielos. Las ruedas pequeñas vienen regidas por las mayores. «No se venden cinco gorriones por un cuarto», dijo Cristo. Un gorrión no vale ni medio cuarto. Y no hay hombre que no tenga el valor de un cuarto. Y a ningún hombre se le hará ni un cuarto de daño más de lo que Dios ha decretado desde la eternidad. Edmund Calamy

***

SALMO 34

Título: «Salmo de David, cuando mudó su semblante (conducta) delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue». De este suceso que no refleja crédito alguno en la memoria de David se nos da un relato en 1º Samuel 21. Aunque la gratitud del Salmista le hizo registrar por escrito la bondad del Señor al concederle una liberación inmerecida, sin embargo, él no elabora ninguno de los incidentes de su escape en el relato, sino que insiste sólo en el gran hecho de ser escuchado en la hora de peligro.

Podemos aprender de este ejemplo a no exhibir nuestros pecados delante de los demás, como algunos vanidosos acostumbran, que exhiben sus pecados como si fueran veteranos de campaña cargados de cruces y medallas. David se finge loco con gran habilidad, pero no estaba tan loco como para cantar las hazañas de su propia locura.

Vers. 1. Bendeciré a Jehová en todo tiempo. El que alaba a Dios por sus misericordias nunca carecerá de misericordia que alabar. El bendecir al Señor es siempre oportuno; no hay sazones más apropiadas que otras. C. H. S.

El mártir Bradford, hablando a la reina Mary, en cuyo poder se hallaba, y por consiguiente bajo su cruel clemencia, le dijo: «Si la reina se complace en soltarme, se lo agradeceré; si me encarcela, se lo agradeceré; si me quema, se lo agradeceré», etc. Esto dijo un alma creyente: «Hágame Dios lo que me haga, estaré agradecido.» Samuel Clarke

Vers. 2. En Jehová se gloriará mi alma. El jactarse es una tendencia muy natural, y si nos hemos de jactar como en este caso, cuanto ti mejor. La exultación de este versículo es más que mera

jactancia de la lengua; el alma va incluida, el gloriarse es algo que se siente antes de ser expresado. ¡Qué alcance tiene este gloriarse santo en Jehová! C. H. S.

Vers. 4. Busqué a Jehová, y Él me escuchó. Dios espera oírnos a nosotros antes que nosotros le oigamos a El. Si tú retienes la oración, no es de extrañar que la misericordia prometida sea retenida. La meditación es como el estudio que hace el abogado del caso, a fin de defenderlo ante el tribunal; cuando tú has visto la promesa y tu corazón ha sido afectado por las riquezas de la misma, entonces lánzate al trono de la gracia y preséntala delante del Señor. William Gurnall

Vers. 5. Los que miran hacia Él. Cuanto más pensam9s en nuestro Señor y menos en nosotros, tanto mejor. El mirarle a El, sentado a la diestra del trono de Dios, va a ayudarnos a mantener firmes nuestras cabezas y nuestros corazones cuando atravesamos las aguas turbias de la aflicción.

He pensado con frecuencia en esto al cruzar las aguas en el antiguo lugar de Langholm. Hallo que cuando miro al agua siento vértigo, y por tanto fijo los ojos en un objeto distante, al otro lado, y me siento tranquilo. David Smith

Vers. 6. Este pobre clamó. Su oración era un grito, por la brevedad y la amargura, por la sinceridad y la sencillez, por la naturalidad y la pena; era el grito de un pobre, pero no menos poderoso para el cielo, porque el Señor le escuchó, y el ser escuchado por Dios es ser librado; y por ello se añade: El le libró de todas sus angustias.

Al instante David se vio libre de todos sus males. El Señor barrió su aflicción como los hombres destruyen un nido de avispas o el viento disipa la niebla. La oración puede aclarar nuestras tribulaciones tan fácilmente como el Señor limpió de ranas y moscas a Egipto cuando Moisés se lo pidió. C. H. S.

Una flecha tirada con plena energía se dirige rápidamente a su blanco; por tanto, las oraciones de los santos son expresadas clamando sobre las Escrituras. Samuel Rutherford

Vers. 7. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. No voy a hacer las preguntas que se han hecho en el pasado sobre silos ángeles pueden hacer esto o aquello; tampoco me ocuparé de cuál es su sustancia, su virtud u operación. Pero de esto el hombre piadoso puede estar seguro: que siempre que está en necesidad, a pesar de puertas, cerrojos y barrotes, puede disponer de uno en un instante con sólo indicarlo. Zachary Bogan
Vers. 8. Gustad, y ved cuán bueno es Jehová. Nuestros sentidos ayudan a nuestro entendimiento; no podemos, mediante nuestro entendimiento racional, percibir la dulzura de la miel; pruébala, y saboréala; esto basta. Richard Alleine en Cielo abierto.

No basta con que la veas de lejos, si no la tienes, como le ocurrió al rico de la parábola; o tenerla y no probarla, como el león de Sansón, que era un depósito de la misma, pero no probaba su dulzura; sino que además de verla debes probarla. Thomas Payfere

No quieras tragarte 1Q5 buenos dones de Dios sin gustar el sabor de los mismos; ni los olvides maliciosamente, sino usa tu paladar y considera su sabor. D. H. Mollerus

Vers. 10. Los potentados se empobrecen, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. No faltará plata en el saco de Benjamín si José la echa allí. La gracia no es como un huésped pobre, que no paga su estancia. Cuando se adora al mejor de los seres, se gozan las mejores bendiciones. William Secker

La carencia santificada es un medio notable de llevar al arrepentimiento, de obrar en nosotros un cambio de vida; estimula a la oración; nos desteta del amor del mundo; nos mantiene preparados siempre para el combate espiritual; revela si somos verdaderos creyentes o hipócritas; impide mayores males de pecado y castigo futuros; nos hace humildes, conformes para con Cristo, nuestra Cabeza; aumenta nuestra fe, nuestro gozo y agradecimiento, nuestra sabiduría espiritual, y al mismo tiempo nuestra paciencia, como ya he mostrado en otro tratado. Richard Young en El abogado de los pobres

Recuerdo que cuando pasé por el campo conocí a una pobre viuda cuyo marido había caído en Bothwell; los soldados saquearon su casa, diciéndole que se llevarían todo lo que tenía. «No dejaremos nada» -le dijeron-, «ni sobre ti, ni alrededor». «No me importa» -les contestó-, «no lo necesito en tanto que tenga a Dios en los cielos». Esta fue la respuesta de un creyente. Sermón de Alejandro Peden

Da una mirada al cielo y a la tierra y las cosas que hay en ellos, y todo lo que tenga base sólida para creer que es bueno pídelo con confianza a Cristo; su amor no te lo negará. Si fuera bueno para ti que no hubiera pecado, demonio, aflicción o destrucción, el amor de Cristo al instante los aboliría. Es más, si la posesión de todos los reinos del mundo fuera buena en absoluto para ser un santo, el amor de Cristo al instante le coronaría como monarca de los mismos. David Clarkson

Vers. 11. Venid, hijos. Cuando Dios hubo creado los cielos y la tierra, lo primero que hizo fue adornar el mundo con luz y separarlo de las tinieblas. Feliz el niño para quien la luz del conocimiento salvador empieza a alumbrar pronto. Dios, en la ley, requiere el primogénito y las primicias, y lo mismo aun hoy quiere que le ofrezcamos nuestros primeros días. Nathanael Hardy

David, en esta parte del Salmo emprende la educación de los niños; aunque era un hombre de guerra y ungido rey, no pensaba que esto estuviera por debajo de su dignidad; aunque tenía la mente llena de cuidados y asuntos en sus manos, podía hallar tiempo y corazón para dar buenos consejos a los jóvenes, usando su propia experiencia. Matthew Henry

Observemos: 1º) Lo que Él espera de ellos: oídme, dejad vuestros juegos, y escuchad lo que tengo que deciros; no sólo prestadme atención, sino observadme y obedecedme. 2º) Lo que intenta enseñarles: el temor de Jehová, incluidos todos los deberes de la religión.

David era un músico famoso, un hombre de estado, un soldado, pero no dice a sus hijos: «Os enseñaré a tocar el arpa, o a manejar la espada o la lanza, o a disparar el arco», o bien: «Os enseñaré las máximas de la política del Estado»; sino que dice: «Os instruiré en el temor de Jehová», que es mejor que todas las artes y ciencias, mejor que todos los holocaustos y sacrificios. Es esto lo que tendríamos que ser solícitos en aprender nosotros y enseñar a nuestros hijos. Matthew Henry

El Maestro de las Sentencias insiste, a partir de este versículo, en las cuatro clases de temor: mundano, servil, inicial y filial. Mundano, cuando tememos incurrir en pecado, simplemente para que no perdamos algunas de las ventajas sociales e incurramos en algún inconveniente en el mundo. Servil, cuando tememos pecar, simplemente por temor del infierno, que es su castigo. Inicial, cuando tememos cometer pecado, para no perder la felicidad del cielo. Filial, cuando tememos sólo y exclusivamente, porque no queremos ofender a Dios, a quien amamos de todo corazón.
«El temor humano está lleno de amargura; el temor divino, lleno de dulzura; el uno lleva a la esclavitud, el otro lleva a la libertad; el uno teme la prisión de la Gehena, el otro abre el reino de los cielos», dice Casiodoro. J. M. Neale

Vers. 14. Haz el bien. La bondad negativa no es suficiente para hacernos aptos para el cielo. Hay algunos en el mundo cuya religión está fundada sólo sobre negaciones; no son borrachos, no juran, y, por ello, se consideran bienaventurados.

Ve cómo el fariseo se extasía (Lucas 18:11): «Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, etc.» ¡Ay!, el no ser causa de escándalo no hará de un hombre un cristiano, como un dígito no forma una suma.

Se nos manda, no que cesemos de obrar mal, sino que obremos bien. Será una alegación muy pobre al final el decir: «Señor, me abstuve de mancharme en pecados graves: no hurté.» Pero, ¿qué bien hay en ti? No basta que el siervo de la viña no haga daño en ella, que no destruya árboles ni setos; si no trabaja en la viña, pierde su jornada.

No basta que digamos el último día: «No he hecho daño a nadie; he vivido sin cometer pecados graves»; pero, ¿qué has hecho en la viña? ¿Dónde está la gracia que has recibido? Si no puedes mostrar esto, has perdido tu paga y quedado corto de tu salvación. Thomas Watson

Busca la paz. La ira es un crimen tanto para uno mismo, como para el que es objeto de ella.
Y síguela. Búscala; persíguela con anhelo. Es posible que la pierdas pronto -no hay nada tan difícil de retener-, pero haz lo que puedas, y si la enemistad aparece, que no sea por tu culpa. Vete tras la paz cuando ésta se escabulle; haz la decisión de no tener un espíritu contencioso. La paz que así procuras te será devuelta en tu propio seno, y será una fuente de consuelo perenne para ti. C. H. S.

Las cosas más deseables no son las más fáciles de obtener. Lo más hermoso para la imaginación es la tranquilidad y la paz. Pero esta gran bendición no se presenta por su cuenta de modo voluntario; hemos de buscarla. Incluso cuando la buscamos, con frecuencia nos esquiva; huye, y tenemos que perseguiría. Condensado del sermón del DR. Waterland en J. R. Pitman's Course (Sermones sobre los Salmos)

Vers. 18. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón. Cercano en amistad para aceptar y consolar. Los corazones quebrantados creen que Dios está muy lejos, cuando en realidad está muy cerca; sus ojos están nublados y no pueden ver a su mejor amigo. C. H. S.

Considera las ventajas de este corazón quebrantado. Un corazón quebrantado es aceptable y agradable a Dios (Salmo 51:17). Compensa muchos defectos en tu servicio y deberes (Salmo 51:17). Hace al alma un receptáculo apto para que Dios resida en ella (Isaías 57:15). Nos acerca a Dios (Salmo 34:18). Te prepara para la dulce curación de Cristo (Ezequiel 34:16). Si, te pone en el camino recto para el cielo, donde todas tus heridas y golpes serán curados (Apocalipsis 22:2). John Spalding en Sintaris Sacra, o colección de sermones

Tenemos tendencia a pasar por alto a los hombres en proporción a lo humilde de su posición con respecto a nosotros. Dios los considera más en esta misma relación. Los vasos de honor son hechos de un barro que es desmenuzado antes en partículas más pequeñas. George Horne

¡Oh, pobre pecador!, tú tienes una carga insoportable de pecado y culpa dentro de tu alma, que te está oprimiendo hasta el infierno, y, con todo, no la sientes; tienes la ira de Dios colgando sobre tu cabeza por el hilo de una vida corta, y es posible que se te caiga encima antes de un año, quizá un mes, pero que no ves ahora; si la vieras, entonces gritarías como se oyó en el campo de Bosworth: «¡Un caballo!, ¡un caballo!, ¡un reino por un caballo'» Y tú exclamarías: «¡Nadie sino Cristo! ¡Nadie sino Cristo! ¡Diez mil mundos por Cristo!» James Nalton

Contritos de espíritu -«dakkeey ruach»-. En ambas palabras va implicada la idea de un martillo; el romper a pedazos el mineral, y luego el batir el metal que ha sido separado del mineral. Esto recordará al lector Jeremías 23:29: «¿No es mi palabra como fuego dice Jehová y como martillo que rompe la roca en pedazos?» Adam Clarke

Vers. 19. Le librará el Señor de todas ellas. El abogado puede librar a su cliente en un pleito; el médico puede librar al paciente de una enfermedad, el amo puede librar a su siervo de la servidumbre, pero el Señor nos libra de todas las aflicciones. Como cuando Moisés fue a liberar a los israelitas no quería dejar absolutamente nada detrás, lo mismo cuando el Señor viene para liberar a los justos no deja ninguna tribulación detrás. El que dice: «Quité de en medio todas tus iniquidades», también dirá: «He quitado de en medio todas tus enfermedades y aflicciones.» Henry Smith.

Vers. 20. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. La eternidad va a curar todas sus heridas. Ni un hueso del cuerpo místico de Cristo será quebrantado, incluso su marco corporal fue conservado intacto. El amor divino vela sobre cada creyente como veló sobre Jesús; ninguna herida fatal ocurrirá. Ni seremos detenidos ni hechos inútiles en el reino, sino que seremos presentados después de las pruebas de la vida sin mancha ni arruga ni cosa semejante, preservados en Cristo Jesús y guardados por el poder de Dios por la fe para salvación. C. H. S.

Los huesos de Jesús podían ser fracturados en hipótesis, pero en realidad no podían serlo por toda la violencia del mundo, porque Dios había decretado de antemano: «Ningún hueso suyo será fracturado». Así confesamos que los hijos de Dios son mortales; pero todo el poder del diablo o del hombre no puede, no debe, matarlos antes de su conversión, en conformidad con la elección de Dios para vida, que por necesidad ha de ser realizada. Thomas Fuller

***

SALMO 35

Título: «Salmo de David». Esto es todo lo que sabemos sobre el Salmo, pero la evidencia interna parece establecer la fecha de la composición en los tiempos turbulentos en que Saúl perseguía a David por montes y valles, y cuando los que halagaban al rey cruel calumniaban al objeto inocente de su ira; o puede referirse a los días desasosegados de las insurrecciones frecuentes que tuvieron lugar en la ancianidad de David. Todo el Salmo es una apelación al cielo hecha por un corazón osado y una conciencia clara, irritada desmesuradamente por la opresión y la malicia. Sin la menor duda, el Señor de David se puede ver aquí con el ojo espiritual. C. H. S.

Bonar titula este Salmo «La terrible declaración del Justo con respecto a los que le aborrecen sin causa», y hace los siguientes comentarios: «En aquel día, cuando nuestras ideas de la justicia serán mucho más claras y plenas que ahora, entenderemos cómo pudo Samuel descuartizar a Agag, y los ejércitos piadosos exterminar en Canaán a hombres, mujeres y niños por las órdenes de Dios. Podremos, no sólo estar de acuerdo plenamente en la sentencia: "Sean confundidos", etc., sino aun cantar: "Amén, Aleluya1' sobre el humo del tormento» (Apocalipsis 19:1, 2)

Deberíamos en alguna medida ser capaces de aplicarnos cada versículo ae este Salmo a nosotros mismos en el espíritu en que habla el Juez, sintiéndonos sus asesores en la acción de juzgar al mundo (1ª Corintios 6:2), pues, de todos modos, es algo que tendremos que hacer cuando lo que aquí está escrito tenga su cumplimiento. Andrew A. Bonar

Vers. 1. Pleitea, oh Jehová, con los que contra mí contienden. ¿Te condena el mundo por tu celo en el servicio de Dios? ¿Amontona reproche y desprecio sobre ti por tu cuidado en seguir obrando el bien? ¿No se sonroja al imputarte toda clase de falsedades, con hipocresía farisaica?

¡Oh!, pero si tu conciencia no te condena en lo más mínimo, si te sientes confirmado por la santa Palabra de Dios, si tu objetivo es su gloria al proseguir en tu propia salvación, y no te asocias con los que perturban la iglesia, sigue adelante, buen cristiano, en la práctica de la piedad, no te desanimes en tus laudables esfuerzos, sino recuerda con consuelo que el Señor es tu Juez (1ª Corintios 4:4). Isaac Craven, Sermón

Vers. 3. Blande la lanza, y cierra contra mis perseguidores. El detener el tumulto es un verdadero acto de bondad. Lo mismo que un guerrero valiente con su lanza detiene a una hueste hasta que su hermano más débil ha podido escapar, así el Señor a menudo detiene a los enemigos del creyente hasta que el hombre bueno ha recobrado aliento y ha escapado de la mano de sus enemigos. C. H. S.

Di a mi alma: Yo soy tu salvación. Observa que la salvación puede ser asegurada al hombre. David nunca oraba por aquello que era imposible, ni Pedro nos encomienda un deber que no tiene la posibilidad de ser ejecutado. «Aseguraos de vuestra elección» (2ª Pedro 1:10).

Y para detener los aullidos y vociferación de los adversarios, Pablo lo demuestra directamente: «Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis bien a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? A menos que estéis reprobados» (2ª Corintios 13:5). Por tanto, podemos saber si Cristo está en nosotros. Si Cristo

está en nosotros, nosotros estamos en Cristo; si estamos en Cristo, no podemos ser condenados, pues leemos en Romanos 8:1: «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.» Thomas Adams

Si Dios nos da consuelo, ruge de horrores el infierno. No hay aflicción como la aflicción del alma; ni consolación como la consolación del alma... Que esto nos enseñe a sacar mucho de este «mi». La seguridad de que Dios va a salvar a algunos la tienen bien clara los demonios. Los mismos reprobados pueden creer que hay un libro de elección; pero Dios nunca les ha dicho qué nombres hay escritos allí. El mendigo hambriento, en la casa del festín, huele desde la puerta, pero el dueño no le dice: «Esto está provisto para ti».

La hermosura de esta excelente ciudad de Jerusalén, edificada de zafiros, esmeraldas, crisólitos y otras piedras preciosas, cuyos fundamentos y paredes son de oro (Apocalipsis 21), no da consuelo al alma a menos que pueda decir: «Yo tengo una mansión en ella.» Los méritos suficientes de Cristo no tienen valor para ti a menos que sea tu Salvador. El mundo falla, la carne falla, el diablo mata. Sólo el Señor salva. ¿Cómo? Salvación. Algo especial; todo hombre la desea. «Te daré un señorío» dijo Dios a Esaú-. «Te daré un reino» dijo Dios a Saúl». «Te daré un apostolado» dijo Dios a Judas-. Pero «Seré tu salvación» Él lo dice a David, y sólo a los santos. Condensado de Thomas Adams

Vers. 4. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida. No hay malicia aquí; el calumniado simplemente anhela justicia, y la petición es natural y justificada. Guiado por el buen Espíritu de Dios, el Salmista predice la confusión eterna de todos los que aborrecen a los justos.

Un desengaño terrible será para la porción de los enemigos del evangelio, y el cristiano de corazón más tierno no puede desear otra cosa mirando a los pecadores como hombres, los amamos y queremos su bien, pero considerándolos como enemigos de Dios, no podemos pensar en ellos sino detestándolos y deseando lealmente que sean confundidos' en sus añagazas.

Ningún ciudadano leal puede desear bien a los rebeldes. La sentimentalidad enfermiza puede objetar al lenguaje recio que se usa aquí, pero en sus corazones todos los hombres de bien desean la confusión de los inicuos. C. H. S.

Vers. 4, 8, 26. ¿Cómo podemos considerar estas oraciones como teniendo por objetivo la venganza? Las hallamos principalmente en cuatro Salmos: el siete, treinta y cinco, sesenta y nueve y ciento nueve, y las imprecaciones en ellos forman una culminación terrible. En el último no hay menos de treinta anatemas. ¿Son estos anatemas sólo estallidos de sentimiento o pasión no santificada, o bien son la expresión legítima de una indignación justa? Una conmiseración mal informada sabemos bien que ha llevado a muchas personas a abstenerse de leer estos Salmos en absoluto.

Ahora bien, la fuente real de la dificultad se halla en que no observamos ni distinguimos la diferencia esencial entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La antigua dispensación era en todo sentido más severa que la nueva. El espíritu de Elías, aunque no era un espíritu malo, no era el espíritu de Cristo. «El Hijo del Hombre no vino para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas» (Lucas 9:56). J. J. Stewart Perowne

David sentía el mismo deseo de venganza de todo personaje público típico que pueda ser nombrado. Su conducta en relación a Saúl, desde el principio al fin, desplegó un espíritu singularmente noble, muy alejado del deseo carnal de venganza; y la mansedumbre con que soportó los reproches acerbos de Siemeí, da testimonio del mismo espíritu después de su acceso al trono...

Puede afirmar con respecto a sus enemigos implacables: «Oh Señor, si yo he hecho esto; si hay iniquidad en mis manos; si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (sí, he librado a aquel que sin causa es mi enemigo), que el enemigo persiga mi alma y la tome; sí, que pisotee mi vida sobre la tierra» (Salmo 7:3-5).

Sin duda, hemos de pensar dos veces antes de interpretar estas imprecaciones en formas totalmente incompatibles con estas apelaciones, pronunciadas casi juntamente con ellas. William Binnie D. D.

Vers. 7. Porque sin causa me tendieron una trampa; sin causa cavaron hoyo para mi alma. David afirma dos veces en un versículo que sus adversarios han tramado contra él sin causa. El cavar hoyos y tender redes requiere tiempo y trabajo, y las dos cosas las hacen los inicuos, contentos con tal de ver derribado al pueblo de Dios.

Vers. 8. Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina, lo prenda la misma red que escondió, y en su fosa se hunda. Aquí vemos una lex talionis de Dios que a menudo obra sorpresas. Los hombres ponen trampas, y se les quedan agarrados los dedos en ellas. Tiran piedras, y éstas caen sobre sus cabezas. ¡Con qué frecuencia Satán se equivoca y se quema los dedos en sus propios carbones!

Esta, sin duda, será una de las agravaciones del infierno, que los hombres se atormentarán a sí mismos con lo que un día acostumbraban maquinar en sus mentes rebeldes. Maldicen, y son maldecidos; tiran coces contra el aguijón, y se desgarran las carnes; dejan caer diluvios de fuego, y ellos son los que se queman por dentro y por fuera. C. H. S.

Al dar bastante cuerda a Ahitófel, el Señor preservó a David de perecer. ¿Quién no admira que Goliat fuera muerto con su propia espada, y que el orgulloso Naamán sostuviera el estribo de Mardoqueo y fuera el heraldo de su honor? El malvado será derrotado en sus propios actos; todas las flechas que dispara contra el justo caerán sobre su propia cabeza.
Majencio construyó un puente falso para que Constantino se ahogara en él, pero fue él quien pereció ahogado. Enrique III de Francia fue apuñalado en la misma estancia en que colaboró para organizar la cruel matanza de los protestantes franceses. Y su hermano, Carlos IX, que se deleitaba en la sangre de los santos, tuvo que beber sangre hasta la saciedad. Condensado de Thomas Brooks

Vers. 11. Se levantan testigos malvados. Ésta es una de las argucias de los impíos, y no hemos de maravillarnos de que la usaran contra nuestro Señor y contra nosotros. Para agradar a Saúl, siempre había hombres que eran bastante ruines para calumniar a David.

Me acusan de cosas que ni sé. No tenía la menor idea de la sedición; era leal, más de lo que debía, y le acusaban de conspirar contra el ungido del Señor. No sólo era inocente, sino que ni aun tenía idea de la acusación. Es bueno que nuestras manos sean tan limpias que no haya rastro de suciedad en ellas. C. H. S.

Dirás: «¿Por qué permite Dios que los malvados acusen a los fieles de tales cosas cuando son inocentes? Si Dios quisiera podría impedirlo, y cerrar la boca de los malvados para que no pudieran hablar en contra de sus hijos.»

Respuesta: Como todas las cosas obran para bien de los que aman a Dios, también resulta esto para el bien del pueblo de Dios. Dios lo permite para el bien de su pueblo, y de esta manera frustra las esperanzas de los malos: ellos intentan mal contra los buenos, y Dios lo dispone para bien. Como dijo José a sus hermanos: «Intentasteis este mal contra mí, pero Dios lo ha dispuesto para el bien.»

Hay un bien cuádruple que Dios saca de ello para su pueblo.

Primero: por este medio Dios los humilla, y hace que examinen lo que hay malo en ellos.

Segundo: por este medio Dios les pone de rodillas con más frecuencia, para que le busquen para abogar su causa y para clarificar su inocencia. ¡Cuántas veces habló el profeta a Dios cuando los malvados le acusaban falsamente!

Tercero: Dios usa el reproche de los malos como una medicina preventiva contra el crimen de que los malos les acusan. Los fieles tienen una naturaleza no renovada, así como la renovada, y si Dios los dejara siempre a sí mismos, ellos no son sus guardadores apropiados para que no cayeran en el pecado del cual los malos los acusan; y todo hombre o mujer piadoso puede decir cuando se le acusa falsamente: «Es por la misericordia de Dios que no he caído en este pecado de que me acusan.»

Cuarto: Dios, por este medio nos enseña cómo juzgar a los demás cuando se nos acusa falsamente. En el futuro no van a escuchar los falsos informes sobre sus prójimos; se asegurarán de la verdad antes de creerla, y sabrán cómo consolar a otros que se hallen en condiciones semejantes. Sermón de Zephaniah Smyth

Vers. 12. Me devuelven mal por bien. Por el bien que David había hecho al matar a Goliat, al matar a sus diez mil filisteos, y con ello salvar a su rey y a su país, Saúl y sus seguidores le tenían envidia e intentaban matarle; así nuestro Señor Jesucristo, por todo el bien que había hecho a los judíos, curando sus cuerpos y enfermedades y predicando el evangelio para beneficio de sus almas, fue premiado con reproches y persecuciones, y al final con la muerte de oprobio en la cruz; y lo mismo le sucede a su pueblo; pero éste es un mal que no quedará sin castigo (ver Proverbios 17:13). John Gill

Y mi oración regresó a mi propio seno. La oración nunca se pierde; si no bendice a aquellos por quienes hemos intercedido, por lo menos bendice a los intercesores. Las nubes no siempre dejan caer la lluvia sobre el mismo lugar de donde asciende el vapor, sino que riegan otro lugar; y, aun

así, las súplicas de uno u otro lugar producen lluvias de misericordia. Si nuestra paloma no halla descanso para su pie entre nuestros enemigos, volará a nuestro pecho y traerá consigo una ramita de paz en su boca. C. H. S.

Vers. 14. Su madre. Cuando le preguntaron a Mahoma qué relación tenía más fuerza para su afecto y respeto, contestó: «La madre, la madre, la madre.»

Vers. 15. Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron. Se alegraron cuando cojeaba. Mi cojera era divertida para ellos. El peligro estaba cerca, y ellos cantaban sobre mi derrota inminente. ¡Qué contentos están los malvados al ver a un buen hombre que cojea! C. H. S.

No te gloríes en la desgracia de tu prójimo. Muchos se regocijan en los sufrimientos de los demás. Los que se regocijan en los sufrimientos de los otros están enfermos de la enfermedad del diablo; pero el Señor libre nuestras almas de esta enfermedad. No hemos de orar para que lluevan calamidades ni decir con Clemente el agnóstico: «Dame calamidades para que me gloríe en ellas.» No puede haber mayor evidencia de un corazón malvado que el que se alegre de la desgracia de otros. «El que se alegra de las calamidades (esto es, de las de los otros) no quedará sin castigo» (ver Proverbios 17:5). Thomas Brooks

¡Maravillosa es esta profecía de la cruz!, sólo aventajada, silo es, por el Salmo veintidós. Todavía más cerca de la historia si leemos la Vulgata: «Los azotes fueron todos recogidos sobre mí.» Incluso así, oh Señor Jesús, los que araban tu espalda hicieron profundos surcos en ella; preciosos surcos para nosotros, que son sembrados con paciencia para la vida presente y gloria para la venidera; en que hay sembrada esperanza que no avergüenza y amor que las muchas aguas no pueden apagar. Luis De Granada

Se juntaron contra ml gentes despreciables. ¡Qué unánimes son los poderes del mal; de qué buen grado los hombres sirven al diablo y ninguno renuncia a su servicio porque no están dotados de suficiente capacidad!

Me despedazaban sin descanso. Es tal la afición de los malvados a desgarrar y hacer trizas la reputación de un buen hombre que, cuando se ocupan en ello, se resisten a abandonar la tarea. Una jauría de perros despedazando su presa no es nada comparado con un grupo de chismosos magullando la reputación de un hombre digno. El que los que aman el Evangelio en estos días no sean descuartizados como en los antiguos tiempos de la reina Mary, hay que atribuirlo a la providencia de Dios más bien que a la bondad de los hombres.

Vers. 16. Como lisonjeros escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes. ¡Nuestro Señor podría haber usado las palabras de estos versículos! No olvidemos el ver aquí al despreciado y rechazado entre los hombres en un retrato de tamaño natural. El Calvario y la turba inicua alrededor de la cruz parecen hallarse delante de nuestros ojos. C. H. S.

Algunos no pueden divertirse como no sea a costa de las Escrituras; si quieren jolgorio, ¡el tema de sus discursos ha de ser los san-tos!; su anhelo es hacer burlas profanas sobre la Palabra de Dios; su pasatiempo preferido es éste mientras van bebiendo cerveza en la taberna. ¡Qué bien preparadas tienen sus reflexiones rebeldes; han aprendido este lenguaje de sus padres, son

acusadores de los hermanos; sus palabras dan evidencia de que pertenecen al infierno! Oliver Heywood

Vers. 17. Señor, ¿hasta cuándo verás esto? ¿Por qué eres un mero espectador? ¿Por qué descuidas a tu siervo? ¿Eres indiferente? ¿No te afecta el que perezcamos? Así podemos razonar con el Señor. El nos permite que llevemos hasta este punto de familiaridad.

Vers. 18. Te confesaré en gran congregación. La mayoría de los hombres publica sus agravios; los buenos proclaman sus misericordias.

Vers. 19. No se alegren de mí mis pérfidos enemigos, ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo. Tu causa aborrecida es el blanco de los inicuos; el sufrimiento sin causa es la porción de los justos. C. H. S.

Vers. 21. Dijeron: ¡Ja, ja, nuestros ojos lo han visto!, contentos de hallar una falta o un infortunio o de jurar que han visto mal allí donde no lo había. La malicia sólo tiene un ojo; es ciega para la virtud de su enemigo. Los ojos generalmente pueden ver lo que desea ver el corazón. Un hombre con una mota en el ojo ve una mancha en el. ¡Son semejantes a un asno que rebuzna sobre el infortunio de otro! Son como el diablo cuando ríe como una hiena por el resbalón de un hombre bueno. C. H. S.

Vers. 23. Dios mío y Señor mío. La exclamación de Tomás cuando vio las heridas de Jesús. Si es que no consideraba que nuestro Señor era divino, entonces tampoco aquí adscribe David divinidad a Jehová, porque no hay diferencia en las expresiones, excepto en el orden de las palabras y la lengua en que fueron pronunciadas; el significado es idéntico.

¡Qué palabras son éstas! Dos ojos que ven a Jehová en dos aspectos, pero, siendo El uno, lo captan con las dos manos en un doble «mío» para el corazón; porque la palabra es una y la misma, por la que se inclinan y arrodillan para adorarle con la más humilde reverencia.

Bien podía Nouet, en su exposición de las palabras como las usa Tomás, exclamar: ¡Oh dulce palabra, la diré toda mi vida; la diré en la hora de la muerte; la diré en la eternidad! C. H. S.

Vers. 27. Sea exaltado Jehová, que se complace en la paz de su siervo. Los romanos, cuando estaban en un gran apuro, no tenían inconveniente en sacar las armas del templo de sus dioses para luchar contra sus enemigos y vencerlos.

Así, cuando el pueblo de Dios está apurado por causa de las aflicciones y persecuciones, las armas que han empleado han sido oraciones y lágrimas, y con ellas vencen a sus perseguidores. Thomas BROOK

Vers. 28. Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día. Veo que he hecho un discurso algo largo; estáis cansados. ¿Quién puede resistir la alabanza a Dios todo el día? Voy a sugerir un remedio para que podáis alabar a Dios todo el día si queréis. Hagáis lo que hagáis, hacedlo bien y, con ello, alabaréis a Dios. Agustin

Algunos pecadores se halagan de que ya se han convertido. Se sientan y descansan en una esperanza falsa, persuadiéndose de que todos sus pecados están perdonados, que Dios les ama, que irán al cielo cuando mueran, y que no tienen que preocuparse más. «Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apocalipsis 3:17). Condensado de Jonathan Edwards

***

SALMO 36

Es el Salmo del Servicio dichoso, al que se unen los que llevan el yugo fácil de Jesús. Los malos son puestos en contraste con los justos, y el Señor de los fieles es ensalzado de todo corazón; así se insiste en la obediencia a un Señor tan bueno, y es condenada la rebelión contra El.

Vers. 1. La iniquidad del impío le dice al corazón: No hay por qué temer a Dios ni en su presencia. Los pecados de los hombres tienen voz para los oídos piadosos. Son un indicador externo de un mal interior. La maldad es el fruto de la raíz atea. Si Dios está en todas partes y yo le temo, ¿cómo puedo atreverme a quebrantar sus leyes en su misma presencia? C. H. S.

«No teniendo el temor de Dios ante sus ojos» es algo que ha quedado incrustado en los procedimientos de los tribunales de justicia. Cuando un hombre no teme a Dios, está preparado para cualquier crimen. William S. Plumer

Vers. 2. Porque se lisonjea, en sus propios ojos. Los hombres temerosos de Dios ven sus pecados y los lamentan. Cuando es al revés, podemos estar seguros que no hay temor de Dios. El excusar la propia conducta ante la conciencia de uno (que es lo que significa en el hebreo) es a Hanar el propio camino hacia el infierno.

El que no tiene a Dios delante de sus ojos en santo temor, se pone a sí mismo en admiración no santa. El que tiene en poco a Dios se considera muy importante. Los que olvidan la adoración caen en la adulación. Los ojos han de ver algo, y si no admiran a Dios, se halagan a sí mismos. C. H. S.

Vers. 3. Las palabras de su boca son iniquidad y engaño. Esta pareja de perros del infierno generalmente cazan juntos, y lo que uno no alcanza lo consigue el otro; si la iniquidad no puede vencer por la opresión, el engaño lo conseguirá con sus artimañas. Cuando el corazón es tan corrupto que se halaga a sí mismo, la lengua no le va en zaga. El sepulcro abierto de la garganta revela la corrupción de la naturaleza interior. C. H. S.

Vers. 4. Maquina maldad sobre su cama. Su lugar de descanso pasa a ser el lugar para maquinar. Su cama es el criadero de hierbas ponzoñosas. Tiene al diablo como compañero de cama, que intriga con él en la forma en que ha de pecar. Dios está lejos de él. C. H. S.
Tal como el hombre que teme a Dios consulta a su corazón en la cama para no pecar, no, no en su corazón, así el hombre que no teme a Dios maquina la forma en que puede ejecutar su pecado a sabiendas. David Dickson

Con toda diligencia, Ayguan sigue las expresiones escriturales referentes a la cama y nos dice que hay seis diferentes camas de maldad: la de la lascivia, la de la avaricia, la de la ambición, de la codicia, de la torpeza y de la crueldad, y lo ilustra con ejemplos de la Escritura. J. M. Neale

De la ruindad de los malos el Salmista se vuelve a la contemplación de la gloria de Dios. Los contrastes son impresionantes.

Vers. 5. Tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Cuando podemos medir los cielos, vemos que estamos circundados por la misericordia del Señor. Hacia sus propios siervos en especial, en la salvación del Señor Jesús ha desplegado gracia con mayor elevación que los cielos de los cielos y más ancha que el universo. ¡Oh, si el ateo pudiera verlo, con qué asiduidad anhelaría llegar a ser un siervo de Jehová! C. H. S.

Cuando los hombres pecan de modo descarado, ¿quién no se admira de la longanimidad divina? Sebastian Munster

Tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Más alta, much9 más alta que toda comprensión es la verdad de la fidelidad de Dios. El nunca falla, ni olvida, ni deja en falso su Palabra. C. H. S.
Vers. 6. Tu justicia es como los montes de Dios. Firmes e inmóviles, elevados y sublimes. Como los vientos y los huracanes no hacen estremecer los Alpes, tampoco la justicia de Dios es afectada en el grado más mínimo por las circunstancias; El siempre es justo. ¿Quién puede sobornar al Juez de toda la tierra, o quién puede, con amenazas, conseguir que trastorne el juicio? Ni aun para salvar a sus elegidos, permitiría el Señor que su justicia fuera puesta a un lado. Cerrando el paso del camino a todo hombre inicuo que sueña con el cielo se encuentran los Andes majestuosos de la justicia divina, que ningún pecador sin regenerar puede soñar en atravesar. C. H. S.

Tus juicios, como el gran abismo. Los tratos de Dios con los hombres no pueden ser sondeados por ningún hombre lleno de jactancia que quiere ver el porqué de todo. El Señor no admite ser interrogado por nosotros respecto a por qué esto y por qué aquello. El tiene sus razones, pero no quiere someterlas a nuestra necia consideración.

Vers. 7. Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. ¡Oh si más personas pudieran conocer la excelencia del refugio celestial! El ver que le rechazaban hizo llorar a Jesús; nuestras lágrimas pueden lamentar el mismo mal. C. H. S.

En celda solitaria me encuentro detenido,
Atado por amor a Cristo, testigo a su verdad;
Las paredes son gruesas, mas las puertas abiertas.
Dios es mi fuerza, mi reposo y solaz.

En una carta para JERONIUS SEGERSON, escrita en la prisión de Amberes a su esposa, llamada Lysken, la cual se hallaba también allí.

Vers. 8. Serán completamente saciados. Tal como Dios espera lo mejor para nosotros, también nos da lo mejor. George Swinnock

Saciados de la abundancia de tu casa. Oí una vez a un padre que decía que cuando se trasladó con su familia a una nueva residencia, en que las estancias eran mucho más amplias, con muebles y enseres y provisiones más ricas y variados que en su residencia anterior, su hijo menor, muy pequeño aún, corría de un lugar a otro examinando las cosas nuevas lleno de entusiasmo, exclamando con asombro infantil a cada descubrimiento: «¿Es esto nuestro, padre?, ¿es nuestro?»

El niño no decía «tuyo» y observé que el padre, mientras contaba la historia, no se sentía ofendido por la libertad de su hijo. Se podía ver en sus ojos que la confianza del niño al apropiarse como suyo también lo que era de su padre constituía un elemento importante en su satisfacción.

Así serán, supongo, el gozo y la confianza con que el hijo de la familia de nuestro Padre lo considerará todo como propio cuando sea mudado de la condición relativamente humilde presente y entre en la realidad infinita venidera. Cuando las glorias del cielo irrumpan ante su vista, no se mantendrá a distancia como un extraño, diciendo: «¡OH Dios mío, estas cosas son tuyas!» Dará un salto hacia adelante y tocará todas las provisiones que contenga la mansión bendita, exclamando al mirar el rostro de su Padre: «¡Padre, esto y aquello es nuestro!» El niño está contento con todas las riquezas del Padre, y el Padre está más contento por su hijo querido. William Arnot

Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. ¿Tiene motivo, causa o razón alguna el niño para ir mendigando aquí y allá migajas y restos, cuando su Padre tiene artículos tan valiosos y exquisitos a su disposición? George Swinnock

Delicias. Vemos esta misma palabra en forma de «Edén» en el Génesis, sólo que aquí está en plural. Dalman Asptone, M. A.

Vers. 9. Porque de Ti brota el manantial de la vida. Este versículo está hecho de palabras simples pero como el primer capítulo del Evangelio de Juan, es muy profundo. Del Señor, como fuente independiente y suficiente de por sí procede toda criatura, es sostenida y sustentada por Él, y por medie' de Él sólo puede ser perfeccionada. La vida está en la criatura, pero la fuente de la misma sólo en el Creador. C. H. S.

Éstas son algunas de las palabras más maravillosas que se hallan en el Antiguo Testamento Su plenitud de significado no puede ser agotada por ningún comentario Son en realidad el meollo y la anticipación de gran parte de las enseñanzas más profundas del apóstol Juan. J. J. Stewart Perowne

En tu luz vemos la luz. El conocimiento de Dios derrama más luz en las cosas espirituales que sobre todos los otros temas. No necesitamos una vela para ver el sol; lo vemos por su propio resplandor, y luego vemos todo lo demás por este brillo. Nunca vemos a Jesús con nuestra luz, sino a nosotros a la luz de Jesús. Es un vanidoso el que confía en el conocimiento y el ingenio

humanos; un rayo del trono de Dios es mejor que el resplandor del mediodía de la sabiduría creada. ¡Señor, danos el sol, y dejemos a los que se deleitan en las velas de cera de la superstición y la fosforescencia de la filosofía corrupta! C. H. S.

Esta vista gloriosa que Daniel vio le quitó la energía (Daniel 10:8). El objeto, estando fuera de él, le quitó todo vigor al contemplarlo, y le dejó exánime; pero en el cielo, nuestro Dios, a quien veremos y conoceremos, se hallará dentro de nosotros para fortalecernos; entonces viviremos porque veremos su faz. Será una luz consoladora, como la luz de la mañana para el centinela cansado, que anhela verla durante la noche. William Colville

La luz de la naturaleza es como una chispa, la luz del evangelio como una lámpara, la luz de la gracia una estrella, pero la luz de la gloria es el mismo sol. Cuanto más ascendemos, mayor es nuestra luz; Dios reside «en la luz inaccesible» (1ª Timoteo 6:16) para todo hombre que arrastra su mortalidad y su pecado; pero cuando estas dos características corruptas e impotentes sean eliminadas, entonces contemplaremos esta luz.

Ahora estamos contentos de que el sol y las estrellas se hallen sobre nuestras cabezas para darnos luz: ¡qué luz y deleite serán cuando éstos se hallen a nuestros pies! Esta luz tiene que estar por encima de la de ellos, tal como ahora ellos están por encima de nosotros. T. ADAMS

Hacemos grandes alardes de la luz que tenemos en el mundo, y hay motivos para ello en las cosas naturales; pero así como en los tiempos antiguos el mundo no pudo conocer a Dios por medio de la sabiduría, lo mismo es válido ahora. Si hemos de conocer a Dios, ha de ser mediante su Palabra. Andrew Fuller

Conoceremos inconcebiblemente más en el primer momento de llegar al cielo que lo que somos capaces de alcanzar aquí en todos nuestros días. Timothy Cruso

En esta comunión de Dios, ¿qué nos falta? Porque Dios será el todo en todos; El será hermosura para el ojo, música para el oído, miel para el paladar, y contento y satisfacción plenos para nuestros deseos, y esto de modo inmediato. E. Pinchbeck en La fuente de la vida (sermón de un entierro)

Vers. 10. Y tu justicia en los rectos de corazón. La peor cosa que debe temer el hombre de Dios es el desamparo y el abandono del cielo; de aquí la razón de esta plegaria. Pero el temor carece de fundamento si consideramos la paz que nos brinda la fe. Aprendamos de este versículo que merced al pacto tenemos garantizada la continuidad de la misericordia, aunque no por ello podemos dejar de hacer de ésta objeto de nuestra oración.

Vers. 11. Que el pie del orgullo no me alcance. Los hombres buenos hacen bien en temer a los orgullosos, porque la simiente de la serpiente nunca cesa de morder el talón de los fieles. C. H. S.

***

SALMO 37

Tema: El gran enigma de la prosperidad de los malos y la aflicción de los justos, que ha dejado perplejos a tantos, es tratado aquí a la luz del futuro; la inquietud y lamentos son prohibidos de modo expreso.

Es un Salmo en que el Señor acalla con dulzura las quejas demasiado comunes de su pueblo y calma su mente en cuanto a sus tratos presentes con sus propios escogidos, un rebaño rodeado de lobos. Contiene ocho grandes preceptos, está ilustrado dos veces con afirmaciones autobiográficas, y abunda en contrastes notables. C. H. S.

Este Salmo puede muy bien titularse «El cordial del hombre bueno en los tiempos malos; un remedio soberano en la plaga del descontento, o un antídoto escogido contra el veneno de la impaciencia». Nathanael Hardy en un sermón de un entierro

Vers. 1. No te impacientes a causa de los malvados. El impacientarse es preocuparse, afligirse, sufrir indignación. La naturaleza es capaz de encender un fuego de celos cuando ve a los que quebrantan la ley cabalgando arrogantes, en tanto que los rectos se arrastran en el fango. Parece difícil, al juicio natural, que la carne más exquisita tenga que ir a los perros, mientras que los hijos amados carecen de ella y sufren por su falta.

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. ¿Quién envidia al buey engordado, y con las cintas y guirnaldas que lo decoran, cuando es llevado al matadero? Pues bien, el caso presenta un paralelismo, porque el rico impío no es más que un animal engordado para el matadero. C. H. S.

La reina Elizabeth envidiaba a la lechera cuando ella se hallaba en la cárcel; pero si hubiera conocido qué reino tan glorioso le esperaba después, durante cuarenta y cuatro años, no la habría envidiado. Y el hombre piadoso, aunque se halle en la miseria, no tiene por qué envidiar al inicuo en el fulgor de su prosperidad y bienestar, considerando que él tiene a mano lo que tiene en esperanza. John Trapp

¿De qué les aprovecha la prosperidad? No hace más que apresurar-les a su ruina, no a su recompensa. El buey que ara vive más que el que pace; el que le pongan en buenos pastos apresura su matanza; y cuando Dios pone a los inicuos en pastos lozanos, en lugares de honor y poder, esto sólo acelera su ruina. Ludovuco De Carbonte, citado por John Spencer

Vers. 2. Y como el césped verde se secarán. ¡Qué completo es el fin del hombre que se gloría sin término! ¿Vale la pena desgastarnos en la ansiedad sobre el insecto de una hora, algo efímero que muere el mismo día que nace? Dentro de los creyentes hay una semilla viva e incorruptible, que vive y permanece para siempre; ¿por qué hemos de envidiar la mera carne, y la gloria de ella, que no es sino hierba, y flor de hierba?

Vers. 4. Pon asimismo tu delicia en Jehová. En cierto sentido, imita al malvado: él se deleita en su porción; tú atiende a la tuya y, lejos de envidiarle, vas a tener compasión de ellos. No hay lugar para la ansiedad o el afán si recordamos que Dios es nuestro. C. H. S.

Y considera que tu condición en la tierra es tal que te expones a muchos sufrimientos y penalidades que, al no deleitarte en El, nunca puedes estar seguro de poder evitar (porque son comunes a todos los hombres), pero que al deleitarte en El puedes soportar fácilmente.
Además de todo esto, considera seriamente que has de morir. No puedes alterar este hecho de ninguna manera. ¡Qué fácilmente tolerable y placentero será, pues, el pensar que vas a Aquel con quien has vivido ya antes en comunión deleitosa! Y ¡qué terrible el aparecer delante de Aquel con quien te has portado como un extraño y sin mostrarle afecto (a pesar de todos sus requerimientos y solicitudes), según te acusa tu propio corazón! John Howe en Tratado del deleite con Dios

Vers. 5. Encomienda a Jehová tu camino es traducido en la Vulgata como «Revela viam Domino»: «revela tu camino»; y san Ambrosio entendía: el revelar nuestros pecados a Dios. Verdaderamente, es imposible cubrir nuestros pecados, así que ¿por qué no revelárselos? No escondas lo que Dios ya conoce y quiere que le des a conocer. Es un mal oficio el ser secretario del diablo. Interrumpe tus tratos con Satanás revelando tus secretos y tus pecados a Dios. Nathanael Hardy

Y confía en El; y El actuará. El labrador ara, grada y siembra, y luego deja la cosecha a Dios. ¿Qué más puede hacer? No puede cubrir los cielos de nubes, u ordenar lluvia, o hacer salir el sol, o hacer descender rocío. Lo deja todo en las manos de Dios; y esto es para todos la verdadera sabiduría: el confiar obedientemente en Dios, y dejar los resultados en sus manos y esperar su bendición.

Vers. 6. Exhibirá tu justicia como la luz. Cuanto más nos angustiamos en este caso, peor para nosotros. Nuestra fuerza consiste en estar quietos. El, Señor va a dejar en claro al calumniado. Si procuramos su honor, El cuidará del nuestro. Es maravilloso ver, cuando la fe aprende a resistir la calumnia con calma, que la suciedad no la contamina, sino que cae como bolas de nieve sobre un muro de granito. C. H. S.

Vers. 7. Guarda silencio ante Jehová. Y éste es un precepto muy duro para el hombre, hasta el punto que el precepto de acción más difícil es como nada cuando lo comparamos con este mandamiento a la inacción. Jerónimo

La palabra hebrea traducida como «silencio» es dom, probable raíz de «mudo» en algunas lenguas. El silencio que se nos manda aquí se opone al murmurar y quejarse. James Anderson en Comentario a Calvino

Vers. 8. Deja la ira, y depón el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Uno puede hacer lo malo al angustiarse por la prosperidad del malvado, o imitándole, haciendo lo que él hace, con la esperanza de conseguir su prosperidad. John Gill

Vers. 9. Porque los malhechores serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, heredarán la tierra. La pasión, según la parábola de Bunyan, consigue sus cosas buenas primero, y luego pronto se desvirtúan; la paciencia tiene sus cosas buenas al final, y duran para siempre.

Vers. 10. Pues de aquí a poco no existirá el malvado. Por lo tanto, creyente probado, ¿por qué envidiar a uno que dentro de poco yacerá más bajo que el polvo? Observarás su lugar, y ya no estará allí. Su casa estará vacía, no estará sentado en su silla, su hacienda carecerá de propietario. Habrá pasado como una nube pasajera, olvidado, como un sueño, borrado por sus propios excesos, o terminando en la penuria por su propio despilfarro. ¿Dónde están sus jactancias y fanfarronadas, dónde la pompa que hace pensar a algunos que el pecador es bendecido? C. H. S.

Vers. 11. Los mansos heredarán la tierra. No los de espíritu altanero, que remueven el mundo para conseguirlo, sino los mansos, que son vapuleados de un rincón al otro, y sufren y apenas se les deja tranquilos en parte alguna. Esta tierra de la cual estaban privados, ahora la poseerán para gozar de ella. John Pennington

Vers. 13. El Señor se reirá de él. Para que la carne no murmure y se queje preguntando a Dios por qué sólo ha de reír el inicuo y no se venga de ellos, se añade la razón de que El ve el día de su destrucción inminente. «Porque ve que le llega su día.» Juan Calvino

Porque ve que le llega su día. El malvado no ve que se acerca su destrucción, que le pisa los talones; se jacta de aplastar a otros, cuando el pie de la justicia ya está levantado para hollarle como el fango de las calles. ¡Pecadores en la mano de un Dios airado, y, con todo, maquinando contra sus hijos! Pobres almas, que embisten la punta de la lanza de Jehová. C. H. S.

Su día fatídico, el día de su muerte, que será también el día de su condenación. John Trapp

Vers. 16. Más vale lo poco del justo, que las muchas riquezas del impío. Preferiríamos pasar hambre con el Bautista que festejar con Herodes; mejor alimentarse de la escasez de los profetas en la cueva de Abdías que envalentonarnos con los sacerdotes de Baal. La felicidad del hombre no consiste en los montones de oro que tiene almacenados. El contento halla multum in parvo, en tanto que al corazón malvado no le basta todo el mundo. C. H. S.

¡Oh, qué consuelo es probar la dulzura del amor de Cristo en cada goce! Cuando podemos decir: «Cristo me amó y se dio a sí mismo por mí, para que pueda gozar de estas bendiciones», ¡oh, cómo ensalza esto el valor de toda misericordia común! David Clarkson
Como las aguas que fluyen de las colinas de algunas islas de Moluca saben a la canela y clavos que crecen allí, así también tu don, aunque sea sólo agua, sabe a la buena voluntad y la gracia especial del Dador. George Swinnock

Es tan posible que un infiel llene su cuerpo de aire y su pecho de gracia como su mente de riqueza. Les pasa como a los barcos: pueden estar sobrecargados de plata y oro, hasta hundirse, y aún les queda espacio para contener diez veces más. Así, el desgraciado codicioso, aunque tenga bastante para hundirse, con todo, no tiene todavía suficiente para estar satisfecho. John Glascock, sermon
Vers. 16, 17. Nunca debe murmurar un cristiano porque tiene poco, sino más bien ha de bendecir al Dios que ha bendecido lo poco que tiene. Thomas Brooks

Vers. 18. Conoce Jehová los días de los íntegros. Deposita tus días, los pone a resguardo; éste es el significado de la idea en hebreo. John Fry

Vers. 20. Mas los impíos perecerán. Aunque haya fuegos fatuos que se burlan de su presente, su futuro es negro y oscuro, pura noche. C. H. S.

Serán consumidos; se disiparán como el humo. «¿De qué nos ha servido el orgullo?, o ¿qué nos han proporcionado nuestras jactancias de las riquezas?» Estas son las cosas de que hablarán en el infierno los que han pecado. Porque la esperanza de los impíos es como un cardo seco arrastrado por el viento, o la espuma esparcida sobre las olas, o el humo que flota de acá para allá en el aire, o el recuerdo del caminante de un día. Wouter De Stoelwyk

Vers. 25. Ni a su descendencia mendigando el pan. Si alguien dice que el mismo David mendigó -pidió pan a Abimelec y a Nabal-, diré que los casos transitorios y los incidentes súbitos no son la regla, no hacen mendigos; no decimos: «David era un mendigo, o mendigó su pan» porque una vez estuvo en un apuro y pidió pan a Abimelec, y en otro apuro lo hizo a Nabal.

En estos casos inesperados el rico en el mundo puede verse airado para pedir un pedazo de pan. Un buen hombre puede caer en una necesidad así, pero los hombres buenos muy raramente, si es que ocurre alguna vez, acaban en tanta necesidad. Joseph Caryl

Vers. 25, 26. El hombre bueno siempre es misericordioso y presta; y su descendencia es bendecida. Lo que piensa el mundano hará pobre su posteridad; Dios dice hará la del hombre bueno rica. El precepto nos da una promesa de misericordia a la obediencia, no confinándola al mismo hombre obediente, sino extendiéndola a su descendencia, hasta mil generaciones (Exodo 20:6).

Confía, pues, tus hijos a Cristo; cuando tus amigos fallen, la opresión sea condenada al infierno, tú mismo al polvo, y el mundo haya sido consumido y transformado en ceniza, todavía «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y para siempre.» Thomas Adams

Vers. 34. Espera en Jehová. El que verdaderamente confíe en Dios se mantendrá en el tiempo de Dios, y usará los medios de Dios, y andará por el camino de Dios aunque le parezca que dé vueltas. David Clarkson

Espera... guarda. En tanto que esperamos, procuremos no vacilar. No demos un paso fuera del camino de Dios aunque se nos plante un león delante; no evitemos el deber, para obtener seguridad; sigamos en la senda de Dios, la buena senda antigua (Jeremías 6:16), la senda empedrada con la santidad. «Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad» (Isaías 35:8).

Evita los caminos torcidos, vigila no se desvíen hacia la izquierda y no andes por ella. El pecado cruza nuestras esperanzas, pone barricadas en nuestro camino; un hombre puede esperar hallar el cielo, pero hallará el infierno si sigue un camino pecaminoso. Thomas Watson

Vers. 35. Vi yo al impío sumamente enaltecido «terrible, airado, violento», y que prosperaba como un cedro frondoso. Una figura sorprendente del inicuo en este mundo, firmemente enraizado en las cosas terrenales: crecido en su suelo nativo, orgulloso y altanero en su prosperidad, sin temor de percance alguno. William WILSON

Y ¿por qué un cedro? Porque en invierno, cuando los demás árboles que dan provecho -higueras, manzanos, etc.- están secos y desnudos, el cedro sigue tan verde como en verano.
Así sucede con los inicuos; cuando los hijos de Dios, en las tormentas de la persecución y las aflicciones y miserias, parecen marchitos, como si estuvieran muertos, los malos siguen prosperando, y se ven verdes a los ojos del mundo; se nutren en la riqueza del mundo, pero es para su destrucción; se engordan, pero es para el día de la matanza.

Éste era el caso de Ofni y Fineés; el Señor les dio bastante y permitió que ellos prosperaran en su maldad; pero, ¿cuál era la razón? Él iba a destruirlos. J. Gore, sermón

Vers. 36. Lo busqué, y no fue hallado. Si, impulsados por la curiosidad, inquirimos acerca de los impíos, vemos que no han dejado rastro, como los pájaros de mal agüero, y nadie desea recordarlos. Algunos de los justos más humildes son inmortalizados, sus nombres son fragancia imperecedera en la iglesia, en tanto que los más capaces de los infieles y blasfemos apenas son recordados a los pocos años. Antes estaban en la boca de todos, pero hoy han sido olvidados, porque sólo la virtud es inmortal. C. H. S.

Vers. 37. Considera... y mira. Si Cristo quiso que el nombre de María fuera recordado en el Evangelio hasta el fin de los tiempos por el vaso de ungüento que derramó sobre su cabeza, no podemos imaginar que quiera que los muchos actos piadosos y misericordiosos de sus siervos sean enterrados en el olvido. Nathanael Hardy

El hombre Integro. Así todo santo es perfecto en comparación con los impíos entre los que vive. En este sentido se dice de Noé: «Era un justo en su generación»; su gracia, comparada con la maldad del antiguo mundo, bien merecía el nombre de perfección; en realidad, todo hombre íntegro es perfecto en comparación con los que francamente son malos, o buenos exteriormente: manchados por la maldad, o con un barniz de santidad. Nathanael Hardy

Considera al Integro, y mira al justo; porque hay un porvenir dichoso para él y para su posteridad. El texto puede dividirse en dos partes: 1) La característica del hombre piadoso; 2) el privilegio del hombre piadoso. Su característica es la perfección; su privilegio es la paz. Aquí tenemos el carácter del santo y la corona del santo; se caracteriza por la integridad o sinceridad y es coronado por la paz.

Aquí tenemos el camino del cristiano y su meta, su movimiento y su descanso. Su camino es la santidad, su meta la felicidad; su movimiento es hacia la perfección y la integridad; su reposo es paz al fin de su jornada. John Whitlock en un sermón de un funeral.
Para morir bien, asegúrate de vivir bien; no hemos de pensar en tener la muerte de Lázaro y la vida del rico Dives; como el que menciona Plutarco, que quería vivir como Creso, pero quería morir como Sócrates.

No, los deseos de Balaam son necios e inútiles; si quieres morir bien, cristiano, has de tener cuidado en vivir bien; si quieres morir sosegado, has de vivir de modo recto; si quieres vivir tranquilo, vive moderadamente; si quieres vivir feliz, vive santamente. John Kitchen, M. A.

Vers. 40. Jehová les ayudará. ¡Qué seguridad la de los santos! ¡Qué certidumbre hay en las promesas! John Trapp

Y los salvará, por cuanto en él esperaron. La fe garantiza la seguridad de los elegidos. Es la marca de las ovejas, por la cual serán separadas de las cabras. No es su mérito, sino su fe, lo que les distingue. C. H. S.

Lutero termina su Exposición de este Salmo con las palabras: «¡Qué vergüenza para nuestra falta de fe, desconfianza y vil incredulidad que no creamos declaraciones tan ricas, poderosas y consoladoras de Dios, y aceptemos con tanta credulidad cualquier cosa que nos digan en sus malvados discursos los impíos! ¡Ayúdanos, oh Dios, para que podamos alcanzar la fe recta! Amén.»

***

SALMO 38

Título: «Salmo de David, para recordar». David tenía la impresión de que Dios le había olvidado, y por ello repasa sus aflicciones y clama en alta voz pidiendo ayuda. El Salmo 70 tiene el mismo título y en él el Salmista derrama sus quejas delante de Dios. Sería de poco provecho tratar de acertar el punto en la historia de David en que fue escrito; por otra parte, puede haber sido compuesto por él para uso de los santos enfermos y calumniados, con una referencia especial a sí mismo.

Entre las cosas que David recuerda, las principales son: 1) sus pruebas y liberaciones pasadas. El punto culminante del Salmo de David, sin embargo, es el recordar; 2) la corrupción de su naturaleza. Quizás no hay otro Salmo en que se describa más plenamente la naturaleza humana, vista a la luz que Dios, el Espíritu Santo, proyecta sobre ella, al tiempo en que nos redarguye de pecado.

Estoy persuadido de que la descripción que hay en el Salmo no corresponde a ninguna enfermedad corporal conocida. Es muy semejante a la lepra, pero hay ciertos rasgos que nos se hallan en ningún caso de lepra descrito, sea en el pasado o en nuestros días.

El hecho es que se trata de una lepra espiritual; es una enfermedad interior la que describe, y David la pinta en su propia vida y quiere que nosotros la recordemos. C. H. S.

Vers. 1. Jehová, no me reprendas en tu furor. He de ser reprendido porque soy un hijo que ha errado, pero Tú, Padre cuidadoso, no pongas demasiada ira en el tono de tu voz; trátame suavemente aunque haya pecado de modo grave. La ira de otros puedo sobrellevaría, pero no la tuya. C. H. S.

Vers. 2. Porque tus saetas se han clavado en mí. Son saetas, verdaderamente, que penetran rápidamente, y para darles impulso son disparadas en tu arco cruzado, pues de otro modo no volarían tan rápidas, no penetrarían tan profundo como las cruces y aflicciones con que me has sorprendido.

¡Oh, así como has extendido el brazo de tu ira, oh Dios, para disparar estas flechas contra mí, extiende tu brazo de misericordia para arrancarlas, y que pueda cantarte himnos y no elegías; y que Tú puedas mostrar tu poder al perdonarme como lo has hecho al condenarme! Sir Richard Baker

Las flechas son: 1) rápidas; 2) secretas; 3) agudas; 4) letales. Son instrumentos que sacan sangre y beben sangre hasta emborracharse (Deuteronomio 32:42); las aflicciones son como flechas en todos estos rasgos. Joseph Caryl

Vers. 3. Tu indignación... mi pecado. ¡Ay! Soy como un yunque bajo dos martillos: el uno tu ira, el otro mi pecado; ambos me golpean incesantemente; el martillo de tu ira golpea mi carne, y el de mi pecado, mis huesos; tu ira golpe a mi carne, que es más sensible; mi pecado golpea mis huesos, que son más duros.
La ira de Dios y el pecado son dos causas eficientes de toda miseria; pero la causa verdaderamente es el pecado; la ira de Dios, como ocurrió con el edificio que Sansón derribó sobre su propia cabeza, no cae sobre nosotros a menos que nosotros empujemos y tiremos hasta que se nos venga encima. Sir Richard Baker

Ni hay reposo en mis huesos, a causa de mi pecado. El cristiano en esta vida es como el mercurio, que tiene en si mismo un principio de movimiento, pero no de reposo; nunca está quieto, como el barco sobre las olas.

En tanto tenemos pecado, somos como el mercurio: un hijo de Dios está lleno de movimiento e inquietud... Está en constante fluctuación, siempre tiene prisa; su vida es como la marea, unas veces sube, otras veces baja. No hay descanso; y la razón es porque se halla fuera de su centro.

Todo está en movimiento hasta que vuelve a su centro; Cristo es el centro del alma; la manecilla de la brújula tiembla hasta que marca el polo norte. Thomas Watson

Aprende aquí de los mendigos a procurarte alivio y subsistencia. Muestran sus llagas, dan a conocer su necesidad, manifiestan toda su miseria; no hacen su situación mejor de lo que es. Los mendigos saben por experiencia que cuanta mayor miseria exhiben más son compadecidos y más auxilio reciben. William Gouge

Vers. 4. Como carga pesada gravitan sobre mí. Es bueno que el pecado sea una carga intolerable y que el recuerdo de nuestros pecados nos abrume hasta hacerse irresistible. Este versículo es el clamor genuino de uno que se siente deshecho por su trasgresión y, con todo, no ve el gran sacrificio. C. H. S.

No hay nadie tan fuerte al que no se le pueda cargar en exceso; aunque Sansón se cargó al hombro las puertas de Gaza, cuando se derrumbo el templo de Dagón sobre su cabeza murió aplastado.

Y así soy yo; desde que nací llevo sobre mí carga de pecado; antes la llevaba ligeramente, como Sansón las puertas de Gaza; pero ahora he tirado de la casa entera del pecado y ha caído sobre

mí, y no puedo evitar ser aplastado por un peso tan grande. Y aplastada habrías quedado, oh alma mía, si Dios a pesar de su ira no se hubiera compadecido de ti y, a pesar de su desagrado, no hubiera detenido su mano de un mayor castigo. Sir Richard Baker

Es de utilidad especial para nosotros que las caídas de los santos de Dios sean registradas en las Sagradas Escrituras. Las manchas no se ven más desagradables en parte alguna que en un rostro hermoso o en un vestido limpio.

Y es conveniente tener un conocimiento perfecto de la inmundicia del pecado. Aprendamos también a pensar con humildad de nosotros mismos y depender de la gracia de Dios para mantenernos bajo estricta vigilancia, no sea que caigamos en los mismos pecados, o peores (Gálatas 6:1). Herman Witsius, D. D.

Vers. 5. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. La conciencia ha ido hurgando el mal hasta llegar a ser una herida que supura, y la corrupción es espantosa. ¡Qué criatura tan horrible se ve el hombre ante su propia conciencia cuando su corrupción y vileza son abiertas y hechas patentes por la ley de Dios, aplicada por el Espíritu Santo!

Ni las enfermedades más repelentes pueden compararse al pecado. Ni las úlceras, cánceres o llagas pútridas pueden compararse en su indescriptible pestilencia. Nosotros mismos nos vemos de esta manera. Escribimos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto; e incluso ahora temblamos al pensar lo enconado del mal en lo profundo de nuestra naturaleza. C. H. S.

¿Podía la tumba retener a Lázaro cuando Tú abriste tu boca y le llamaste? Tampoco puede la corrupción de mis llagas ser un estorbo para su curación si te complaces en curarlas. Sir Richard Baker

Vers. 5, 6. Siempre que Dios quiere revelar a su Hijo con poder, siempre que quiere que el evangelio haga resonar las cuerdas del corazón en cuanto al pecado, hace sentir el peso del mismo a la conciencia y la hace gemir. Y estoy seguro de que cuando una persona está trabajando bajo la carga del pecado lo hará llena de gemidos y quejas. La Biblia registra centenares de quejas de hijos de Dios bajo la carga del pecado.

La queja espiritual, pues, es una marca de vida espiritual y Dios la reconoce como tal. «Ciertamente, he oído los gemidos de Efraín» (Jeremías 31:18). Muestra que Efraín tiene algo que le oprime, que le hace gemir; que su pecado está patente a su vista en toda su malignidad; que es angustia para su alma; que se lo encuentra en la boca; que es descubierto por el ojo penetrante de Dios y fustigado por la mano de Dios. J. C. Philpot

Vers. 6. Estoy encorvado, estoy abatido en gran manera, ando como enlutado todo el día. Que un hombre se vea y se sienta encadenado por la culpa, en peligro del infierno, bajo el poder de sus concupiscencias, en enemistad contra Dios, y Dios como un extraño para él; que el sentimiento de esta condición se halle en su corazón, y toda su alegría se habrá disipado.

¡Qué lamentable criatura es el hombre ante sus propios ojos! Envidia la dicha de las bestias que corren y retozan en los prados. Sabemos de uno que al ver un sapo sollozó, porque Dios le había hecho un hombre; la bondad de Dios le hacia llorar, según él la veía; pero este hombre cree que su condición es inmensamente peor que la de un sapo, y quisiera cambiarse en uno, porque el sapo no siente la culpa del pecado, no teme la ira de Dios, no está bajo las garras de la concupiscencia; Dios no es un enemigo para el sapo; esto es lo que él siente. Giles Firmin.

Vers. 7. Mis lomos están ardiendo de fiebre. En muchas cosas nuestras evaluaciones son exageradas, pero nunca estimamos con exceso la maldad del pecado. Corrompe y condena. Cubre el alma de manchas de plaga, como la lepra (Isaías 1:5, 6) William S. Plumer

Vers. 8. Estoy debilitado y molido en gran manera. El original dice «entumecido», como helado; hay contradicciones en mi mente que desvaría y en mi cuerpo enfermo; me parece que, alternativa-mente, parte de mi es caliente y otra fría.

Como las almas en el purgatorio de los papistas, echadas desde hornos ardientes a témpanos de hielo, así los corazones atormentados van de un extremo al otro, los dos torturantes igualmente. Del calor del temor, al escalofrío del horror; del deseo ardiente, a una insensibilidad horrible; estos estados sucesivos del que se halla bajo convicción de pecado le llevan a la puerta de la muerte. C. H. S.

Gimo, etc. Es difícil que el penitente verdadero, en la amargura de su alma, repase la vida que ha arrastrado en su pecaminosidad sin gemir y suspirar desde el fondo de su corazón. Pero ¡dichosos son estos gemidos, dichosos estos suspiros y sollozos, puesto que fluyen de la influencia de la gracia y del aliento del Espíritu Santo, el cual, en forma inefable, gime dentro de nosotros y con nosotros, y forma estos gemidos en nuestros corazones por medio de la penitencia y del amor! Jean Baptiste Elias Avrillon

Vers. 9. Mi suspiro no te es oculto. Las lágrimas secretas para los pecados secretos son una señal excelente de un corazón santo y de un bálsamo curativo para los espíritus quebrantados. Samuel Lee

Vers. 11. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi llaga. Es muy duro, porque los que deberían acudir primero para ayudarnos son los primeros en abandonarnos. En tiempos de tribulación profunda del alma, incluso los amigos más íntimos no pueden entrar en el caso del que sufre. Pueden estar ansiosos acerca de él, pero no pueden vendar las heridas de una conciencia dolorida y tierna. ¡Oh, qué soledad la de un alma que pasa por el poder del Espíritu Santo que la redarguye de pecado! C. H. S.

La prueba del afecto se ve en los hechos. Oigo el nombre de parientes y amigos, pero no veo los hechos. A Ti acudo, pues, cuya Palabra son hechos; porque necesito tu ayuda. Del latín de A. Rivetus

Vers. 13. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca. ¡Oh!, qué felices podríamos ser si siempre pudiéramos hacer lo que sabemos que es mejor hacer y si nuestras voluntades estuvieran dispuestas a obrar tal como puede actuar nuestra razón; entonces

evitaríamos muchas rocas en las que tropezamos ahora; evitaríamos muchos errores en los que incurrimos. El ser sordo-mudo es ciertamente una gran incapacidad cuando estos defectos son naturales; pero cuando son voluntarios, podríamos decir artificiales, entonces más bien son ventajas, son perfecciones. Sir Richard Baker

Vers. 15. Porque en Ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío. El hombre que ha de descender a un gran pozo no se tira de cabeza en él o salta a ver qué pasa, sino que ata una cuerda a una viga atravesada en la boca, o fija de modo seguro, y va descendiendo gradualmente.

Así pues, desciende en la consideración de tu pecado colgando de Cristo, y cuando hayas ido tan abajo que ya no puedas más, pero estás dispuesto a vencer el horror y oscuridad de tu desgraciado estado, no permanezcas más tiempo ante las puertas del infierno, para que el diablo no te haga entrar de un tirón, sino asciende nuevamente por actos de fe renovados, y «huye para refugiarte en la esperanza que está puesta delante de ti» (Hebreos 6:18). Thomas Cole en Ejercicios matutinos

Vers. 16. Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí. La menor falla en un santo es infaliblemente notada; mucho antes de que sea una caída el enemigo ya empieza a abochornar; el menor desliz del pie hace ladrar a todos los perros del infierno. ¡Qué cuidadosos hemos de ser y qué insistentes en la oración para obtener gracia sustentadora! No queremos, como Sansón ciego, ser burla de nuestros enemigos; de modo que estemos alerta y vigilemos a la traidora Dalila del pecado, por cuyos medios puede que nos saquen los ojos. C. H. S.

Vers. 17. Porque yo estoy a punto de caer. De mostrar mi debilidad en mis pruebas y aflicciones, como Jacob cojeaba después de su lucha con el ángel (Génesis 32:31). En griego, «estoy listo para los azotes», esto es, para sufrir corrección y castigo por mis pecados; y en caldeo, para la «calamidad». Henry Ainsworth

Vers. 18. Por tanto, confieso mi maldad. Cuando la pena lleva a un reconocimiento sincero y apenado del pecado, es una pena bienaventurada, algo que tenemos que agradecer a Dios de corazón.

Y me contrista mi pecado. El sentir dolor por el pecado no es expiación para el mismo, pero es el espíritu adecuado con que acudir a Jesús, que es la reconciliación y el Salvador. Cuando el hombre se halla finalmente delante de sus pecados, está cerca del fin de sus tribulaciones.

Vers. 19. Porque mis enemigos son activos y poderosos. Por débil y desfalleciente que se encuentre el justo, los males que se le oponen son verdaderamente activos. Ni el mundo, ni la carne, ni el demonio se sienten conmovidos por la debilidad que le aqueja; este terceto de maldad labora con implacable energía para derrocarnos.

Si el diablo estuviera enfermo o nuestros deseos carnales fueran débiles, podríamos aflojar en la oración; pero teniendo enemigos tan activos y vigorosos, no podemos cesar en nuestro clamor a Dios.

Vers. 20. Me son contrarios, por seguir yo lo bueno. Si los hombres nos aborrecen por esta razón, nosotros hemos de regocijarnos de ello; su ira es un homenaje inconsciente que el vicio rinde a la virtud. Este versículo no es incompatible con la previa confesión del escritor; podemos sentirnos igualmente culpables delante de Dios y, pese a ello, ser enteramente inocentes de mal alguno hacia nuestros prójimos. Una cosa es el reconocimiento de la verdad, y otra el someterse a ser calumniado. El Señor me hiere justamente, y, con todo, yo puedo decir a mi vecino: «¿Por qué me hieres?» C. H. S.

***

SALMO 39

El Salmista, abatido por la enfermedad y la pena, se ve agobiado por pensamientos de incredulidad que decide ahogar para que no le venga ningún mal por expresarlos (vers. 1, 2). Pero el silencio crea una pena insoportable, que por fin exige ser expresada, y lo consigue en la oración de los versículos 3-6, que es casi una queja y un suspiro por la muerte, o por lo menos un cuadro sin esperanza de la vida humana. En los versículos 7-17 el tono es de mayor sumisión y se hace más claro el reconocimiento de la mano divina; la nube evidentemente ha pasado y el corazón dolorido es aliviado. C. H. S.

La más hermosa de todas las elegías en el Salterio. H. Ewald

Vers. 1. Dije. He resuelto, me he decidido. En su gran perplejidad, su mayor temor era que podría pecar; y, por ello, busca el método que más le garantice el evitarlo, y está decidido a callar. Es excelente que un hombre se confirme en un buen curso o trayectoria, por el recordatorio de una resolución bien hecha y buena. C. H. S.

Dije: Velaré sobre mis pasos. Se cuenta de un tal Pambo, un hombre bueno y bien intencionado que fue a ver a un amigo suyo y le pidió que le enseñara uno de los Salmos de David. El amigo le leyó este versículo. Pambo contestó: «Este versículo es bastante si lo aprendo bien.» Diecinueve años más tarde dijo que durante todo aquel tiempo apenas había podido aprender aquel versículo. Samuel Page

Para no pecar con mi lengua. Los pecados de la lengua son muy graves; como las chispas del fuego, las palabras necias o vanas esparcidas pueden causar gran daño. Si los creyentes pronuncian palabras duras contra Dios en tiempos de depresión, el maligno y los impíos van a aprovecharlo y usarlas como justificación para sus vidas pecaminosas. Si los propios hijos de un hombre murmuran o le faltan al respeto, no es de extrañar que la boca de los enemigos se halle llena de insultos. C. H. S

La boca del hombre, aunque es sólo un agujero pequeño, puede contener un mundo de pecado. Porque no hay ningún pecado prohibido en la ley o en el evangelio que no sea dicho por la lengua, pensado en el corazón o hecho en la vida. ¿No es, pues, casi tan difícil gobernar la lengua como gobernar al mundo? Edward Reyner

Pondré a mi boca un freno, o más exactamente, un bozal o mordaza. El bozal -según el original- es más efectivo que una brida o un freno, pues impide hablar del todo. David habría hecho bien resolviendo ser muy precavido en sus palabras, pero cuando tomó la decisión de guardar silencio total, incluso para el bien, es que tenía evidentemente amargura en su alma. El evitar una falta no nos debe llevar a otra. El usar la lengua contra Dios es un pecado de comisión, pero el no usarla a su favor es un pecado de omisión. Las virtudes elogiosas deben ser seguidas tanto como los vicios han de ser evitados; pero para librarnos de Escila no hemos de caer en Caribdis.

En tanto que el impío esté delante de mí. Esto modifica el carácter de su silencio y atenúa la crítica, porque el mal hombre va a usar mal incluso nuestras palabras más santas, y no es bueno que echemos nuestras perlas delante de los puercos. Los creyentes más firmes son probados por la incredulidad, y el diablo conseguiría una gran victoria si publicaran sus dudas y vacilaciones. Si yo tengo calentura, no hay razón para que procure contagiar al vecino. Si hay alguien a bordo enfermo, hay que poner el corazón en cuarentena y no permitir que nadie desembarque en el bote del habla hasta que tenga un certificado de salubridad. C. H. S.

Es una aflicción el verse obligado a escuchar tanta cháchara en este mundo, y es una ventaja el discernirlo y evitar las palabras inútiles. Es sorprendente que los hombres puedan poner en movimiento tanto viento, y cuanto más exhalan, más pródigos son en su aliento y su abuso de la paciencia de los demás, y descuidados de sus propias conveniencias. William Struthr

Vers. 2. Enmudecí. Hay siete clases de silencio: 1) Silencio estoico. 2) Silencio político o diplomático. 3) Silencio necio. 4) Silencio hosco. 5) Silencio forzado. 6) Silencio del desánimo. 7) Silencio santo, prudente, gracioso. Thomas Brooks

Guardé silencio y me callé. A un cristiano le preguntaron qué fruto había obtenido de Cristo, y contestó: «¿No es un fruto el no sentirse afectado por vuestros reproches?» En casos de esta naturaleza hemos de referirlo todo a Dios. Christopher Sutton, B. D.

Vers. 2-9. Un inválido al cual habían ordenado que tomara un par de tabletas, en vez de tragárselas de golpe, fue desplazándolas por la boca con la lengua para que se disolvieran a pesar de ser muy amargas.
Gotthold estaba presente y murmuró: «Los insultos y las calumnias de los adversarios son píldoras amargas; no todos entienden el arte de tragar sin mascar.»

Para los cristianos, sin embargo, son saludables en varias formas. Les recuerdan su propia culpa; ponen a prueba su mansedumbre y paciencia; les muestran de qué deben guardarse; y al fin redundan en su honor y gloria a la vista de Aquel por quien han tenido que sufrir.

Con respecto a las píldoras de la calumnia, sin embargo, así como las otras, es aconsejable no ir diluyéndolas continuamente en la mente, o juzgarlas según la carne y la opinión del mundo. Esto va a incrementar su sabor amargo, lo extenderá por la lengua y llenará el corazón de animosidad en proporción. La forma correcta de proceder es tragarías, guardar silencio y olvidar. Christian Scriver

Vers. 3. Ardía mi corazón dentro de mí. La fricción de los pensamientos internos producía un calor intenso mental. La puerta de su corazón estaba cerrada, y con el fuego del sufrimiento ardiendo dentro la estancia de su alma se había calentado de modo irresistible. El silencio es algo terrible para el que sufre; es un método seguro para perder la razón.

En mi meditación se encendió fuego. En tanto que su corazón estaba meditando, se estaba derritiendo, puesto que el tema era confuso. C. H. S.

¡Qué bendición, qué privilegio es la oración (aparte de ser un deber)! Ahora, la meditación es una ayuda a la oración. Gersom la llama el ayo de la oración. La meditación es como aceite para la lámpara; la lámpara de la oración se apagará, a no ser que la meditación la Sostenga.

La meditación y la oración son como dos tórtolas; si se separa la una de la otra, mueren. Un pescador astuto observa el tiempo y la sazón en que los peces pican más, y entonces mete el anzuelo en el agua; cuando el corazón está calentado por la meditación, es el mejor momento para echar la caña de la oración y pescar misericordia.

Después que Isaac hubo meditado en el campo, estaba preparado para la oración cuando llegó a casa. Cuando el cañón ha sido cargado con la pólvora está a punto para disparar. Así que cuando la mente está llena de buenos pensamientos, el cristiano está preparado para disparar la oración, y ahora envía ráfaga tras ráfaga de suspiros y gemidos del cielo.

La meditación produce un doble beneficio: vierte dentro y fuera; primero vierte buenos pensamientos en la mente, y luego los derrama otra vez en oración; la meditación primero provee el material para la oración y luego prepara al corazón para orar. Thomas Watson

Medita hasta que veas que tu corazón se ha calentado para este deber. Si cuando un hombre siente frío le preguntas durante cuánto tiempo se quedará junto al fuego, te dirá: hasta que me haya calentado y me sienta listo para trabajar.

Así que, cristiano, tu corazón es frío; ponte cerca del fuego de la meditación hasta que sientas tus afectos calientes y preparados para el servicio espiritual. Thomas Watson
Cuando los alguaciles entran por la noche en una casa sospechosa, la primera pregunta que hacen es: «¿Cuántos y quiénes son los que están aquí?» Así, cuando Dios entra en nuestro corazón oscuro, la pregunta es: ¿Qué pensamientos hay aquí? ¿Por qué surgen estos pensamientos en tu mente? «¿No os habéis vuelto jueces de malos pensamientos?» (Lucas 24:38; Santiago 2:4). Faithful Teat

Proferí con mi lengua. La lengua amordazada rompe las trabas. Va a salir miseria en abundancia. Puedes hacer enmudecer la alabanza, pero la angustia dama y vocifera. Resolución o no, precaución o no, pecado o no, el torrente avasallador se abre paso y lo arrastra todo a su paso. C. H. S.

Vers. 4. Hazme saber mi fin. El Salmista quiere saber más de la brevedad de su vida para poder sobrellevar sus males pasajeros, y hasta aquí podemos arrodillarnos con él, pronunciando la misma petición. Pero el que no haya límite a su miseria es un verdadero infierno; el que haya fin

a la aflicción de la vida es la esperanza de todos los que tienen esperanza más allá de la tumba. Dios es el mejor maestro de la filosofía divina, que mira hacia un fin esperado. Los que ven la muerte a través del cristal del Señor ven una vista hermosa, que les hace olvidar el mal de la vida al prever el fin de la vida. C. H. S.

Y cuál es la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. Es decir, cuándo voy a dejar de ser. ¡Ay!, pobre naturaleza humana, querida como la vida, el hombre alterca con Dios de mod6 que más bien desea dejar de ser que sobrellevar lo asignado por el Señor. ¡Qué mezquindad en un santo! Pero esperemos un poco hasta que nos hallemos en una posición semejante a la suya, y no obraremos mucho mejor. El barco en el muelle se sorprende de que aparezca una vía de agua en la barca, pero cuando él se lanza a alta mar se asombra de que los maderos resistan tales tempestades sin resquebrajarse. El caso de David no se registra para que lo imitemos, sino para que aprendamos. C. H. S.

Entre Walsall e fretsy, en Cheshire, hay una casa (una taberna), edificada el año 1636, con el armazón de roble, rellenado con ladrillo. Sobre el dintel de una ventana se puede leer, grabada en el roble, una inscripción en latín que dice: «Llorarías si supieras que sólo te queda un mes de vida; pero ríes, sin saber qué quizá sólo te queda un día.»

Qué triste es la idea de que con este mentor silencioso, este sermón veraz ante los ojos, hayan sido a millares los que, entrando en ella, se han emborrachado para la destrucción de su alma. Y, con todo, esto es una semejanza de lo que vemos constantemente en nosotros mismos.

Vers. 5. El tiempo de mi vida es como nada delante de Ti. Tan corto que no es casi nada. Piensa en la eternidad, y en un ángel recién nacido, el mundo nuevo y reluciente, el sol como una chispa que ha saltado del fuego, y el hombre inexistente. Ante el Eterno, la edad del hombre es como un tic-tac de reloj. C. H. S.

Si un hombre es tan minúsculo comparado con la fábrica del gran mundo, y el mundo en sí tan pequeño que no puede contener al Señor, tan pequeño y ligero que El no siente el peso del mismo en la punta de su dedo, se puede muy bien decir del hombre que no es «nada» colocado ante el Señor. Edmund Layfielde
Ciertamente es como un soplo todo hombre que vive. Esto es una gran verdad, y no hay nada más cierto que ello. Considera un hombre, el mejor, y no es más que un hombre, un soplo, insustancial como el viento. Su constancia es la inconstancia. Su vanidad es la única verdad; lo mejor en él es que es vano, sólo vanidad. C. H. S.

Selah. Esta expresión se menciona setenta y cuatro veces en la Escritura: setenta y una veces en el libro de los Salmos y tres en el libro del profeta Habacuc, que fue escrito en forma de Salmo. E. Layfielde

Vers. 6. Sí, como una sombra que pasa es el hombre. Los hombres en el mundo andan como un viajero que tiene un espejismo: engañados, confundidos y, pronto, llenos de desengaño y desesperación.

Ciertamente, en vano se afana. Lee bien este texto y luego escucha el clamor del mercado, el rumor de la bolsa, el estruendo de las calles de la ciudad, y recuerda que todo este ruido, esta interrupción de la quietud, es algo insustancial, vanidades pasajeras. El descanso interrumpido, el temor ansioso, el cerebro sobrecargado, la mente que se derrumba, la locura, todos ellos son pasos en el proceso de la inquietud y desasosiego de muchos, y todos se afanan para ser ricos, o sea, llenarse hasta rebosar de arcilla; arcilla que van a dejar pronto, después de todo. C. H. S.

Todo hombre carnal anda en una feria de vanidad y, pese a todo, ¡cómo se envanece de su feria de vanidad! Se inquieta en vano, y es sólo vanidad lo que le inquieta. Labora toda su vida por la ganancia de las riquezas, y, con todo, en la muerte, sus riquezas no le aprovecharán. El que mira a un buey que pasta en un prado lozano, llega a la conclusión de que le preparan para la matanza. William Secker

Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. Los hombres se levantan temprano y se acuestan tarde para edificar una casa, y luego un extraño se pasea por sus corredores, se ríe en sus estancias, y ni se acuerda de quien la edificó y la llama suya propia. Este es uno de los males bajo el sol para el cual no hay remedio prescrito. C. H. S.

La trinidad del mundo consiste en: 12 honores sin fruto; los que les parecen honores de sustancia no son sino una vana ostentación. 22 Cuidados innecesarios. Se desasosiegan en vano. Congojas imaginarias que sustituyen a los cuidados reales y necesarios. 32 Riquezas inútiles; tales que no les dan satisfacción permanente ni a ellos ni a sus descendientes que las reciben. G. Rogers

Mañana, mañana, y de nuevo mañana,
Que vienen paso a paso, uno tras otro,
Y así hasta el fin del tiempo registrado;
Y cada ayer fue acompañando a necios
En su camino al polvo. ¡Basta ya, endeble vela!
La vida es una sombra que se mueve;
Un pobre actor que se pasea un rato
De arriba abajo por la escena, y luego
Se va y no vuelve ya a asomarse; es un relato
Contado por un necio, bien repleto
De gritos y de gestos, mas sin significado.
—William Shakespeare

Vers. 8. Líbrame de todas mis transgresiones. Es una buena señal cuando el Salmista ya no insiste sobre sus aflicciones, sino que pide ser librado de sus pecados. ¿Qué es la pena cuando la comparamos con el pecado? Que el veneno del pecado sea quitado de la copa, y no tenemos por qué temer su amargura, porque lo amargo cura. Nadie puede librar a un hombre de su trasgresión, más que Aquel bendito a quien llamamos Jesús, porque El salva a su pueblo de sus pecados. C. H. S.

No me pongas por escarnio del insensato. ¡Por los placeres carnales de unos pocos días algunos truecan su joya eterna! ¡Por unos granos de tierra amarilla se pierden la ciudad empedrada de oro y puertas de perlas! ¡Oh necedad sin medida! ¡Oh locura inconcebible! Verdaderamente, hemos

de orar con toda sinceridad: «No me pongas por escarnio del insensato.» Origenes, citado por J. M. Neale

Vers. 9. Enmudec4 no abrí mi boca, porque Tú lo hiciste. Dios está enseñando a sus hijos aquí. Este es el verdadero carácter de sus tratos con ellos. La educación de sus santos es el objeto que tiene a la vista. Es un entrenamiento para el reino; es una educación para la eternidad. Es la disciplina del amor. Cada paso del mismo es bondad. No hay ira ni venganza en parte alguna del proceso. La disciplina de la escuela puede ser severa y rígida, pero la de la familia es amor.

El santo anciano estaba en la prisión «por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo». Sus perseguidores implacables le llevaron en una bandeja la cabeza sangrante de su hijo martirizado, Richard Cameron, y le preguntaron con sorna si la conocía. «La conozco, la conozco» dijo el padre, y besó la frente del hijo; «¡es la de mi hijo, mi propio hijo querido! ¡Es el Señor! Buena es la voluntad del Señor, que no puede hacerme daño a mí o a los míos, sino que ha hecho que la bondad y la misericordia nos sigan todos los días de la vida». Horatius Bonar en La noche del llanto

Si el Rey de reyes pone su mano sobre nuestro hombro, queridos, pongamos la nuestra sobre la boca. Nicholas Estwick, B. D.

Una niña, en la providencia de Dios, nació sordomuda. Fue aceptada y enseñada en una institución establecida para los que padecen este defecto. Un día, un visitante hacía preguntas a estos niños privados de los goces comunes de la infancia. Hizo varias preguntas, que fueron rápidamente contestadas mediante papel y lápiz.

Finalmente, el visitante escribió: «¿Por qué naciste sordomuda?» Una mirada de angustia nubló por un momento el rostro de la niña, pero rápidamente desapareció y, tomando el papel y el lápiz, escribió:

«Está bien, Padre, porque así agrado a tu vista.» Mrs. Rogers en El rey pastor

Vers. 10. Estoy consumido bajo la dureza de tu mano. Podemos fundar nuestros ruegos en nuestra debilidad y aflicción. Es bueno mostrar a nuestro Padre las magulladuras que resultan de sus azotes, por si su compasión paternal le aligera la mano, y le mueve a consolarnos en su pecho. No es para consumirnos que El dirige su disciplina, sino para consumir nuestros pecados.

Vers. 11. Castigando sus pecados, corriges al hombre. Dios no juega con su vara; la usa a causa del pecado, y con vistas a vapulearnos con ella; de ahí que quiere que sintamos los golpes, y de veras los sentimos.

Y deshaces como polilla toda su belleza. Como la polilla echa a perder la tela, y con ello su belleza, agujereándola y dejándola inservible, lo mismo los castigos de Dios descubren en nosotros nuestra locura y debilidad y nos hacen sentir como vestidos viejos, gastados e inútiles. La belleza ha de ser muy poca cosa cuando una polilla puede consumirla y una reprensión echarla a perder. C. H. S.

Las polillas del Oriente son muy grandes y hermosas, pero de corta vida. Después de unos chubascos, estos espléndidos insectos se ven revolotear en la brisa, pero el tiempo seco y sus numerosos enemigos pronto los eliminan. Del mismo modo, la hermosura del hombre se consume como la de este hermoso insecto, vestido en sus ropas de púrpura, escarlata y verde. John Kitto

Algunas mariposas sólo viven unas veinticuatro horas. ¡Qué tragedia para la que nace en un día lluvioso! Anónimo

Sin duda como un soplo es todo hombre. ¿Qué es la grandeza? ¿Podemos adscribirla al hombre, independientemente de sus cualidades como ser inmortal? ¿O de sus acciones, independientemente de sus principios y motivos? Así pues, el relucir de la nobleza no es superior al plumaje de un pavo real, ni el valor de un Alejandro a la furia de un tigre, ni los deleites sensuales de Epicuro a los del animal que merodea por el bosque. Ebenezer Porter, D. D.

Vers. 12. Oye mi oración, oh Jehová. Ahora, en esta oración de David hallamos tres cosas, que son tres calificaciones para las oraciones aceptables. La primera es la humildad. La segunda son el fervor y la insistencia. La tercera es la fe. «El que va a Dios es menester que crea que existe, y que es galardonador de los que le buscan con diligencia» (Hebreos 11:6). Y, ciertamente, como el que va a Dios ha de creer esto, el que lo cree, no puede por menos que acudir a Dios. Condensado, de Robert Leighton

No te hagas sordo a mis lágrimas. Las lágrimas hablan con más elocuencia que diez mil lenguas; actúan como llaves en los departamentos de los corazones tiernos, y la compasión no les niega nada si a través de ellas el que llora mira las gotas de la sangre de Jesús.

Porque forastero soy junto a Ti. No para Ti, sino junto a Ti. Como Tú, Señor mío, un extraño entre los hijos de los hombres, un extraño para los hijos de mi madre. Dios hizo el mundo, lo sustenta, lo posee, y, con todo, los hombres le tratan como si fuera un intruso y extraño; y como tratan al Señor, así tratan a sus siervos. «No es sorprendente que seamos desconocidos». Estas palabras pueden también significar: «Yo comparto la hospitalidad de Dios» como un extraño hospedado por un anfitrión generoso. C. H. S.

Por más que estén bien establecidos, éste es el temple de los santos sobre la tierra: el considerarse como extraños. Todos los hombres son en realidad extraños y forasteros, pero los santos disciernen mejor y lo reconocen de modo más franco.

Los hombres malos no tienen morada permanente en la tierra, pero esto va contra sus intenciones; su pensamiento y su deseo internos son que puedan vivir para siempre. Son extraños contra su voluntad; su habitación en el mundo es incierta; y no pueden evitarlo. Thomas Manton

Vers. 13. Déjame, y tomaré fuerzas, antes que me vaya y perezca. El hombre en su estado corrupto es como Nabucodonosor: tiene un corazón de bestia que solamente anhela la satisfacción de su apetito sensual; pero cuando es renovado por la gracia, entonces recobra el entendimiento.

David, hasta aquí no se ha recobrado todavía de aquel pecado que le puso en un nivel tan bajo como podemos percibir en los versículos 10 y 11. Y el hombre bueno no puede pensar en morir, aceptando el hecho, hasta que su corazón está en condición más santa; y para la paz del evangelio, serenidad de la conciencia y gozo interno, toda falta de santidad es como veneno para los espíritus que la beben. William Gurnall

***

SALMO 40

Tema: Jesús está aquí evidentemente, y aunque no hay que forzar mucho el lenguaje para ver tanto a David como a su Señor, Cristo, y la iglesia, el doble comentario puede resultar algo oscuro, y por tanto hemos de dejar entrar el sol aunque esto va a borrar las estrellas. Incluso en el caso de que el Nuevo Testamento no se expresara sobre ello, llegaríamos a la conclusión de que David habla de nuestro Señor (en los versículos 6 al 9), pero el apóstol, en Hebreos 10:5-9, elimina las conjeturas y confina el significado a Aquel que vino al mundo para hacer la voluntad del Padre.

Vers. 1. Pacientemente esperé en Jehová. El esperar paciente en Dios caracterizó al Señor. La impaciencia nunca se alberga en su corazón; mucho menos se escapa de sus labios. A lo largo de toda la agonía de Jesús en el Huerto, su juicio de burlas crueles entre Herodes y Pilato, y su pasión sobre el madero, esperó en paciente omnipotencia.

Ni una mirada de ira, ni un murmullo, ni un acto de venganza del paciente Cordero de Dios; esperó y siguió esperando; fue paciente, paciente hasta la perfección, excediendo a todos los demás que, según su medida, glorificaron a Dios en el fuego. Job sobre la ceniza no iguala a Cristo en la cruz. El Cristo de Dios lleva la corona imperial entre los pacientes. C. H. S.
Esperé pacientemente. Más bien ansiosamente; el original dice dos veces «esperé esperando», un hebraísmo que significa una solicitud vehemente. Daniel Cresswell

La paciencia de nuestro Señor bajo el sufrimiento fue un elemento de perfección en su obra. Si se hubiera impacientado, como hacemos a veces nosotros, y se hubiera desanimado, su expiación habría sido pobre. Podemos gozarnos de que en medio de todas sus tentaciones, y en lo más recio de la batalla contra el pecado y Satán, permaneció paciente y dispuesto a terminar la obra que su Padre le había encomendado. James Frame

Vers. 2. El pozo de la desesperación. Algunos pozos a los que se refiere la Biblia eran mazmorras, como uno que vi en Atenas y otro en Roma. En ellos no había aberturas, excepto el agujero en la parte de arriba, que servía como puerta y como ventana. El fondo de estos pozos por necesidad era sucio y repugnante, y a veces lleno de lodo. John Gadsby
Del lodo cenagoso. Si el hombre tiene un apoyo firme donde poner el pie, su carga queda aliviada; pero si está cargado y ha de andar por fango resbaladizo, su prueba es doblemente difícil.

Vers. 3. Puso luego en mi boca cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. En la Pascua, antes de su pasión, nuestro Señor cantó uno de los grandes Salmos antiguos de la

alabanza; pero, ¿cuál es la música de su corazón ahora, en medio de sus redimidos? ¿Qué cántico es éste en que su corazón alegre para siempre dirige el coro de los elegidos? Ni el tambor de Miriam ni el himno alborozado de Moisés pueden por un momento rivalizar con este cántico nuevo y triunfante.

La justicia engrandecida y la gracia victoriosa; el infierno sometido y el cielo glorificado; la muerte destruida y la inmortalidad establecida; el pecado derrocado y la justicia resplandeciente; ¡qué tema para un himno en aquel día en que nuestro Señor beba el vino nuevo con nosotros todos en el reino de nuestro Padre celestial! C. H. S.

Muchos verán, y temerán, y confiarán en Jehová. Pero en tanto que el pecador sólo ve y teme, sólo está en el estadio inicial de la conversión, en un estado de preparación para huir de la ciudad de destrucción. Puede haber dado el primer paso en su peregrinaje, pero no ha llegado a su Padre todavía para recibir el beso de bienvenida y de perdón.

No ha dado todavía el paso definitivo. Ha visto, realmente; ha temido, también; pero todavía necesita confiar, confiar en el Señor y ahuyentar todos sus temores. Este es el paso culminante del gran cambio; y, a menos que se dé, las otras experiencias van a borrarse y perecer como una flor prematura, o serán combustible para el fuego que no se apaga. James Frame

Vers. 4. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza. La fe obtiene las promesas. Una confianza simple, sencilla, en Dios es la marca segura de la bienaventuranza. Un hombre puede ser tan pobre como Lázaro, tan aborrecido como Mardoqueo, estar tan enfermo como Ezequías, o tan sólo como Elías, pero en tanto que su mano de la fe está agarrada en Dios, ninguna de sus aflicciones externas puede impedirle ser nombrado entre los bienaventurados.
Y no mira a los rebeldes, ni a los que se desvían tras la mentira. Nunca hemos de prestar atención a los apostatas, a los falsos maestros; son levadura dañina, y cuanto más alejados de ellos estemos mejor; bienaventurados son aquellos a quienes Dios preserva del error en las creencias y la práctica. Verdaderamente, si el enemigo del infierno se paseara en carruaje y criados con librea, y viviera como un señor, tendría a millares que cortejarían su amistad.

Vers. 6. Aquí entramos en uno de los pasajes más maravillosos de todo el Antiguo Testamento, un pasaje en que el Hijo de Dios encarnado se ve, no a través de un cristal oscuro, sino cara a cara.

Sacrificios y ofrendas no te agradaron. Considerados en sí mismos, y por amor a ellos, el Señor no veía nada satisfactorio en las varias ofrendas de la ley ceremonial. Ni la víctima derramando su sangre ni la harina desprendiendo humo en el altar podían dar contento a la mente de Jehová; no tenía interés en la carne de los toros o de los machos cabríos, ni se agradaba del trigo, el vino o el aceite.

Estas ofrendas tenían su valor como tipo, pero cuando Jesús, en antitipo, vino al mundo, dejaron de tener valor, del mismo modo que las velas son retiradas cuando sale el sol. C. H. S.
Has horadado mis orejas, expresión cuyo significado es simbólico: «Tú me has aceptado como tu esclavo», una alusión a la costumbre de Éxodo 21:6, en que el amo perforaba el pabellón de la

oreja de un esclavo que rehusaba la libertad que se le había ofrecido, como prueba de que era aceptado de nuevo. Daniel Cresswell

No deseabas holocausto ni expiación. Sabemos por este versículo que Jehová da más valor a la obediencia del corazón que a todas las ceremonias imponentes del culto ritualístico; y que nuestra expiación del pecado viene, no por el resultado de un ceremonial complicado, sino por el efecto de la obediencia de nuestro Sustituto a la voluntad de Jehová.
rra! Aquí hay algo digno de que fijéis en ello la mirada. ¡Sentaos y observad con cuidado, porque el Dios invisible viene en la semejanza de carne pecaminosa, y como un niño el que es infinito pende del pecho de una virgen!

Emmanuel no fue enviado, sino que vino; vino en su propia personalidad, en todo lo que constituía su yo esencial. Vino desde los palacios de marfil a los recintos de la miseria; vino en el momento destinado; vino con alegría santa, como uno que se ofrece libremente.
C. H. S.

Como su nombre está por encima de todo otro nombre, así también su venida está por encima de cualquier otra venida. A veces decimos que nuestros nacimientos son nuestra venida al mundo; pero, en realidad, ninguno ha venido al mundo sino El. Porque:

1º De El sólo, verdaderamente, se puede decir que viene, que existe ya, antes de venir; y esto no lo podemos decir de nosotros, pero sí de El.

2º Sólo viene de modo estricto el que viene voluntariamente; nosotros lloramos y luchamos en nuestra entrada en el mundo como si no estuviéramos dispuestos a hacerlo. El sólo dice: «Aquí estoy.»

3º Sólo viene el que va de un lugar a otro. ¡Ay de nosotros, no venimos de ningún otro sitio sino del seno de la nada! Solamente El tenía un lugar en el que estaba antes de venir. Mark Frank

Vers. 8. El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. ¿Falló Cristo placer en humillarse y en el tormento, en sufrir y morir por mí, y puedo yo no hallar placer en orar, escuchar, meditar y gozar de los dulces deberes de la comunión con El? ¿Vino El tan alegremente a morir por mí, y yo me dedico a la oración y tomo los sacramentos para tener comunión con El con desánimo? ¿Fue un gozo para Él derramar su sangre, y no lo es para mí el aplicármela, el cosechar los beneficios de ella?

¡Oh, cesen los gemidos y murmuraciones, las excusas culpables, los desánimos y las ejecuciones indiferentes del deber, después de un ejemplo así! Está dispuesto a hacer la voluntad de Dios; está dispuesto también a sufrir. Y en cuanto a los sufrimientos por Cristo, no deberían ser gravosos para los cristianos que saben que Cristo vino del seno del Padre a morir por ellos con buen ánimo.

¿Podemos comparar nuestros sufrimientos con los de Cristo? En modo alguno, pues no hay comparación; hubo más amargura en una gota de sus sufrimientos que en un mar de los nuestros.

Para concluir: tu deleite y disposición para seguir los caminos de la obediencia, son la misma medida de tu santificación. Condensado de John Flavel

Fue Jesús el que hizo la obra. El Padre la quiso, pero no la hizo. Fue Jesús quien la hizo, quien la trajo, quien la llevó tras el velo y la presentó como una ofrenda aceptable y meritoria a los pies del Padre, que se agradó de ella.

La obra estaba terminada; consumada. No tenemos ya que hacerla nosotros. No podemos hacerla. No podemos hacer lo que ya está hecho; y no podríamos hacerla, caso de que no hubiera sido hecha. Hay mucho que puede hacer el hombre, pero no puede ser propiciación por los pecados. James Frame

Tu ley está en medio de mi corazón. Cristo no rindió devoción formal, externa; su corazón estaba en su obra, la santidad era su elemento, la voluntad del Padre su comida y bebida. Cada uno de nosotros hemos de ser como nuestro Señor en esto, o nos faltará la evidencia de ser sus discípulos. Allí donde no hay obra del corazón, no hay place ni deleite en la ley de Dios, no puede haber aceptación. C. H. S.

Él estaba dispuesto a sangrar y morir por ti como tú estás dispuesto a comer cuando tienes hambre. Él se deleita en ser azotado, herido y crucificado como tú te deleitas en la comida. David Clarkson

Vers. 9. He proclamado tu justicia. Es Jesús el que habla, y habla de sí mismo como predicador. Era un predicador, y un gran predicador además.
1. Poseía elocuencia genuina. Su mente tocaba la mente de sus Oyentes.

2. Su conocimiento era muy grande. Muchos dominan las palabras y las usan con destreza, pero lo que dicen «carece de conocimiento». Van hablando, intentando al mismo tiempo pensar y guiar a sus oyentes a un terreno inexplorado incluso por ellos mismos.

3. Era grande en bondad. Hay grandeza en la bondad, y la grandeza de la bondad es un elemento importante en la grandeza de un predicador.

4. Otro elemento de la grandeza de Jesús como predicador consistía en la grandeza de su dignidad esencial. Era Dios y hombre a la vez. Esto era Cristo como predicador. Es verdad que era mas que un predicador: era también un Modelo, un Sacerdote y un Propiciador; y como modelo, sacerdote y propiciador no tiene igual. Nunca ha habido un predicador como Él. Condensado de James Frame

He aquí, no refrené mis labios, Jehová, Tú lo sabes. Ni por amor a la conveniencia ni al temor de los hombres se quedaron cerrados los labios del gran Maestro. Sus palabras no variaban según la sazón.

El pobre le escuchaba, y los príncipes escuchaban sus reprensiones; los publícanos se gozaban en El, los fariseos se sentían irritados, pero a todos proclamaba El la verdad del cielo. C. H. S.

Vers. 9, 10. He proclamado, no refrené... no he ocultado, he publicado. Estas palabras se juntan para expresar su franqueza: la de un corazón ardiente que quiere mostrar su gratitud. No se necesita ninguna descripción complicada para que podamos ver la semejanza de Uno «cuya vida era un acto de acción de gracias». J. J. Stewart Perowne

Vers. 10. No encubrí. Esto da a entender que todo el que emprende la predicación del evangelio de Cristo va a sentir la gran tentación de esconderlo, porque tiene que ser predicado contra gran oposición y frente a dificultades. Matthew Henry

No oculté tu misericordia y tu verdad a la gran asamblea. Jesús reveló plenamente los atributos de Dios, tanto los tiernos como los severos. El esconder estaba muy lejos del Gran Apóstol de nuestra profesión. Nunca exhibió cobardía ni vacilación en su lenguaje.

El que como niño de doce años hablaba en el templo entre los doctores, y después predicó a cinco mil en Genezaret y a las vastas muchedumbres en Jerusalén en aquel gran día, el último de la fiesta, siempre estaba dispuesto a proclamar el nombre del Señor y nunca puede ser acusado de un silencio no santo.

Vers. 12. Me han rodeado males sinnúmero; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar, la vista. El no tenía pecado, pero los pecados fueron puestos sobre El, y El los tomó como si fueran suyos. «Fue hecho pecado por nosotros.» ¡Oh alma mía!, ¿qué consecuencias te habrían acarreado tus pecados eternamente si el amigo de pecadores no hubiera condescendido en tomarlos sobre sí?

Son más que los cabellos de mi cabeza.
Pecados contra el Dios Santo,
Pecados contra sus leyes justas,
Pecados contra su amor, su sangre;
Pecados contra su nombre y su causa,
Pecados inmensos como el mar.
¡Escóndeme, oh Getsemaní!
C. H. S.

El apóstol decuplica cada pecado (Santiago 2:10). Lo que nos parece uno a nosotros, según el sentido de la ley y la cuenta de Dios es multiplicado por diez. El pecar directamente contra uno quebranta cada mandamiento, y por ello peca diez veces en una; además, hay un enjambre de circunstancias pecaminosas y agravantes que rodean cada acto en tal número, que son como átomos que rodean nuestro cuerpo en una habitación polvorienta; te sería más fácil contarlos que contar los pecados.

Y aunque algunos cuentan éstos sólo como fracciones, pecados incompletos, a pesar de ello es más difícil aún sacar el número de la cuenta. Y, lo que es más asombroso, piensa en los deberes religiosos mejores que hayas ejecutado, e incluso aquí podrás hallar un enjambre de pecados sinnúmero.

En la mejor oración que puedas presentar a Dios hay irreverencia, tibieza, incredulidad, orgullo espiritual, auto estimación, hipocresía, distracciones, etc., y muchos otros, que un alma iluminada lamenta; y, con todo, hay muchos más que los ojos puros de Dios disciernen pero que el hombre no nota. David Clarkson

Vers. 13. Los versículos que quedan de este Salmo son casi exactamente iguales al Salmo 70.

Vers. 14. Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Ha de redundar en la confusión infinita de Satanás que sus intentos de destruir al Salvador le destruyeron a él; el cónclave diabólico que tramó en el consejo ahora ha sido todo él avergonzado, porque el Señor Jesús ha replicado a todos sus puntos y ha convertido su sabiduría en necedad.

Vers. 15. Quedan consternados en pago de su afrenta los queme dicen: ¡Ja, ja! ¿Escarnecen hoy los malos el nombre del Redentor? ¡Su devastación le vengará a El de todos sus adversarios! Jesús es el manso Cordero para todos los que buscan misericordia por medio de su sangre; pero los que le desprecian, que tengan cuidado, porque es el León de la tribu de Judá, y ¿quién lo despertará? ¡Oh lector infiel!, si hay alguno que mire y lea esta página, vigila si persigue a Cristo y a su pueblo, porque Dios sin duda vengará a sus elegidos. Tus ¡Ja!, ¡Ja! te van a costar muy caro. Dura cosa es dar coces contra el aguijón.

Vers. 16. Gócense y alégrense en Ti todos los que te buscan. El gimió para que nosotros podamos cantar, y quedó cubierto de sudor y sangre para que nosotros podamos ser ungidos con el aceite de la alegría. C. H. S.
Vers. 17. Aunque yo estoy afligido y necesitado, Jehová pensará en mí. El que encauza a su voluntad los corazones de los reyes como las aguas de los ríos, hace también que a su palabra todos los arroyuelos del mundo bañen y fertilicen cualquier tierra, por sedienta y asolada que pueda estar. Samuel Lee

Hay tres cosas en el hecho de que Dios piense en nosotros que nos proporcionan solaz y deleite. Observa, primero, la frecuencia de sus pensamientos. Verdaderamente son incesantes. Si tienes un amigo a quien aprecias y amas y quieres vivir en su mente, cuando parte le dices que te escriba: «Piensa en mí.» Le das, quizá, un recordatorio para avivar su memoria.

Pero el amigo más íntimo del mundo no puede estar pensando siempre en ti. ¡La mitad del tiempo está durmiendo y durante la otra mitad está muy ocupado! En cambio, no hay cese en los pensamientos del Señor.

Observa, luego, la sabiduría de sus pensamientos. Tienes un hijo ausente y le sigues en tu mente. Pero no conoces sus circunstancias presentes. Le dejaste en un lugar determinado, pero ¿dónde está ahora? Le dejaste en una condición dada, pero ¿cómo está ahora?

Tal vez mientras estás pensando en su salud está gimiendo con un brazo magullado o una enfermedad seria. Quizás mientras estás pensando en su seguridad algún enemigo saca ventaja de su inocencia. Quizás mientras te regocijas en su prudencia está dando un mal paso que afectará a toda su vida.

Pero cuando Dios piensa en ti, Él sabe perfectamente cuál es tu situación, tus peligros, tus necesidades.

Asimismo, observa la eficiencia de sus pensamientos. El que piensa en ti es un Dios a mano, no distante; El tiene todos los sucesos bajo su control; es el Dios de toda gracia. William Jay

En las memorias del editor, Dr. Malan, uno de sus hijos escribe así de su hermano Jocelyn, que estuvo sometido durante anos, con anterioridad a su muerte, a dolores intensos corporales: «Un rasgo sobresaliente de su carácter era el santo temor de Dios y la reverencia ante su voluntad.»

Un día estaba yo repitiendo un versículo de los Salmos: En cuanto a mí, soy una pobre alma necesitada, pero el Señor cuidará de mí,' Tú eres mi ayudador y mi libertador. ¡Oh Señor, no tardes! El dijo: «Mamá, me gusta este versículo, excepto el final, parece como si murmuraras contra Dios. El nunca "tarda" en mi caso». De La vida, labores y escritos de Cesar Malan, por uno de sus hijos.

***

SALMO 41

El gran tema de este Salmo es, evidentemente, Jesucristo, traicionado por Judas Iscariote; pero no creemos que sea el exclusivo. El es el antitipo de David, y todos los suyos son en cierta medida como El, por lo que las palabras atribuidas al Gran Representante son aplicables a todos los que están en El.

Los que reciben oprobio como recompensa de su bondad hacia los demás pueden leer este Salmo con mucho consuelo, porque verán que, por desgracia, es común para el mejor de los hombres el ser recompensado con crueldad y desprecio por su caridad; y cuando han sido humillados por haber caído en el pecado, se ha sacado partido de su condición abatida, se han olvidado sus buenos hechos y se les ha mostrado el vilipendio más ruin.

Vers. 1. Bienaventurado el que se preocupa del pobre. Todos aquellos que han sido participantes de la gracia divina reciben una naturaleza más tierna y no se endurecen contra los de su propia sangre y carne; adoptan la causa de los humildes y dirigen su mente con tesón al fomento de su bienestar. No les echan una moneda al pasar, sino que inquieren en sus aflicciones, disciernen sus causas, estudian los mejores métodos de aliviarlos y prácticamente acuden a rescatarlos. C. H. S.

No hablamos ya de los pobres del mundo en común ni de los pobres santos en particular, sino de una persona pobre específica; porque la palabra está en número singular, y designa a nuestro Señor Jesucristo, que en el último versículo del Salmo precedente se dice que fue pobre y necesitado. John Gill

El dar dinero no es toda la obra y labor de benevolencia. Has de ir al enfermo en su cama. Has de darle la mano para ayudarle. Ésta es la bondad verdadera y sencilla. De un sermón de Thomas Chalmers

Un noble piamontés a quien conocí en Turín me contó la siguiente historia: «Yo estaba cansado de la vida, y después de un día espantoso, que ni quiero recordar, salí corriendo a la calle en dirección al río, cuando de repente me dieron un tirón de la capa; me volví y vi a un niño pequeño que la había agarrado y ansiosamente procuraba llamar mi atención. Su mirada y su actitud eran irresistibles. También lo fue la lección que aprendí: "Somos seis hermanos y nos estamos muriendo de hambre."

»"¿Por qué no he de aliviar a estos desgraciados?" -pensé-. "Tengo los medios, y no tardaré más que unos minutos. Pero es igual si tardo más." La escena de miseria a la que me condujo era indescriptible. Les tiré la bolsa, y su explosión de gratitud me dejó anonadado. Llenó mis ojos de lágrimas, fue un bálsamo para mi corazón. "Volveré mañana" -les grité.- "¡Necio, y tú pensabas dejar un mundo donde se pueden tener satisfacciones de este tipo por tan poco!"» Samuel Rogers en Italia

¡Qué necios son los que temen perder sus riquezas al darlas y no temen perderse ellos al conservarlas! El que encierra su oro puede ser un buen carcelero, pero el que lo desparrama es un buen mayordomo. Haz bien mientras tengas oportunidad de hacerlo; alivia al oprimido y ayuda al huérfano en tanto que tienes tu hacienda en la mano; cuando estés muerto, tus riquezas pasarán a otros. Una lámpara que uno lleva mirando hacia delante es mucho más útil que veinte hacia atrás. En tu compasión por los necesitados o para otros usos piadosos, que tus manos sean los ejecutores y tus ojos los inspectores. Francis Raworth en un sermón

En el día malo lo librará Jehová. La promesa no es que el santo generoso no tendrá tribulaciones, sino que será preservado en ellas y a su debido tiempo se le librará. ¡Qué verdadero fue esto en el caso de nuestro Señor! Nunca hubo aflicción más profunda ni triunfo más brillante que el suyo, y, gloria sea a su nombre. El garantiza la victoria final a todos aquellos a quienes ha comprado con su sangre.

El egoísmo lleva consigo una maldición; es un cáncer en el corazón, en tanto que la generosidad es felicidad y forma tuétano en los huesos. En los días oscuros no podemos reposar en el supuesto mérito de la limosna, pero, con todo, la música de la memoria trae consigo no poco solaz cuando cuenta de viudas y huérfanos a quienes hemos socorrido y presos y enfermos a quienes hemos ministrado. C. H. S.

Vers. 1, 5. El que considera. Mis enemigos. Strigelius ha observado que hay una antítesis perpetua en este Salmo entre los pocos que tienen la debida consideración de los pobres en espíritu y los muchos que los afligen o abandonan. W. Wilson

Vers. 2. Jehová lo guardará, y le dará vida. El avaro no es útil hasta que ha muerto: que muera; el justo, como el buey, es útil toda su vida: que viva.

Será bienaventurado en la tierra.
Habla un hombre, un verdadero enigma,
Porque cuanto más daba, más tenía.

Vers. 3. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor. Los brazos eternos sostendrán su alma; como manos amigas y almohadas blandas apoyarán su cuerpo enfermo. ¡Qué tierna y amorosa es esta imagen; qué cerca trae a nuestro Dios de nuestras dolencias y enfermedades! ¿Quién ha oído esto de los antiguos dioses paganos, los de la India o la China?

Éste es el lenguaje peculiar del Dios de Israel; El se digna atender y cuidar personalmente a los hombres buenos. Si hiere con una mano, sostiene con la otra. ¡Oh, bendito desmayo cuando uno cae en el pecho del Señor y es sostenido por El! C. H. S.

Tú harás su cama en su enfermedad.~ ¿Cómo va a hacer Dios mi cama si no tengo cama propia? ¡Necio! El puede hacer que el que no tengas cama pase a ser una ventaja para ti. Cuando Jacob durmió sobre el suelo, ¿quién no habría cambiado la suya por el suelo duro, con tal de tener su sueño celestial? Thomas Fuller

Cuando fui a visitar, un día, a un querido amigo moribundo, Benjamín Parsons, le dije: «¿Cómo se encuentra hoy?» Me contestó: «Mi corazón descansa dulcemente sobre tres almohadas: amor infinito, poder infinito, sabiduría infinita.» Paxton Hood

Vers. 4. Porque contra Ti he pecado. El pecado y el sufrimiento van inevitablemente juntos. Observa que el Salmista entendía que el pecado era principalmente un mal porque iba dirigido contra Dios. Esta es la esencia del verdadero arrepentimiento. Aplicando la petición a David y a otros creyentes pecadores, qué evangélico resulta el argumento: sáname, no porque soy inocente, sino porque he pecado. ¡Qué contrario es esto a toda transacción de justicia propia! ¡Cómo concuerda con la gracia! ¡Qué incompatible con el mérito!

Incluso el hecho de que el penitente que confiesa había recordado a los pobres es mencionado Sólo indirectamente, pero se hace una apelación directa a la misericordia en base al gran pecado. Oh lector que tiemblas, aquí hay un precedente revelado divinamente para ti; no tardes en seguirlo. C. H. S.

Saúl y Judas dijeron uno y otro: «He pecado»; pero David dice: «He pecado contra Ti.» William S. Plumer

Vers. 5. ¿Cuándo se morirá, y perecerá su nombre? Si los perseguidores se salieran con la suya, la iglesia tendría sólo un cuello, y éste estaría en el tajo. Los ladrones de buena gana apagarían todas las velas. Las luces del mundo no son los deleites del mundo. Los pobres murciélagos, que son ciegos, vuelan hacia la lámpara y tratan de derribarla. C. H. S

Es el nombre, el carácter y los privilegios de los verdaderos siervos de Dios lo que provoca el odio de los impíos, y de buena gana extirparían a Dios de su vista. W. Wilson

Vers. 6. Y si vienen a verme, hablan mentira. Sus visitas de simpatía son una farsa. Cuando la zorra visita al cordero enfermo, sus palabras son blandas, pero se lame el hocico pensando en su cadáver.

Su corazón, repleto de iniquidad. A cada cual lo suyo. El pájaro hace su nido de plumas. De las flores más dulces el químico puede destilar veneno, y de los actos y palabras más puras la malicia puede hallar base para informes calumniosos. Es maravilloso comprobar cómo el odio teje su telaraña sin material alguno. C. H. S.

Recuerdo un pequeño apólogo que cuenta Bromiard: «Un pajarero, una fría mañana, habiendo cazado muchos pajaros que había estado esperando mucho tiempo, empezó a recoger sus redes, cortando la cabeza a los pájaros y poniéndolos en el suelo unos junto a otros.

»Desde un arbusto, un tordo vio que por sus mejillas resbalaban unas lágrimas, debidas sin duda al frío extremo reinante, y dijo a su madre que el hombre era compasivo, pues lloraba amargamente por la calamidad cometida contra los pájaros. Pero la madre le dijo que juzgara más bien por la actividad de su mano que por la del ojo; y si sus manos obraban a traición, nunca admitiera amistad con él aunque hablara bien y llorara de compasión.» Jeremy Taylor

Vers. 7. Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen. El espía se reúne con sus compañeros y se ponen a hablar en voz baja. ¿Por qué no hablar en voz alta? ¿Tenían miedo del guerrero enfermo? ¿O bien sus designios eran tan aleves que debían esconderlos al mencionarlos?
Observa la unanimidad de los inicuos: todos. ¡Qué fácilmente se unen los perros para salir a cazar al ciervo! Ojalá que nosotros estuviéramos unidos en la santa labor sólo la mitad de lo que están ellos, y nuestra prudencia fuera la mitad de su astucia.

Vers. 9. Hasta mi amigo íntimo. «El hombre de mi paz», según el original, con el cual no tenía diferencias, con el cual estaba unido, que era antes su paz y su consuelo. Este era Ahitofel, que fue para David lo que Iscariote fue para nuestro Señor.

Judas era un apóstol admitido a la intimidad del Gran Maestro, al corriente de su pensamiento secreto, como si dijéramos, permitiéndosele leer el mismo corazón de Jesús. El beso del traidor hirió el corazón del Señor como el clavo hirió su mano. C. H. S.

Los sufrimientos de la iglesia, como los de su Redentor, generalmente empiezan en casa; sus enemigos francos no pueden dañarla hasta que sus amigos supuestos la han entregado en sus manos; y, por extraño que parezca, los que han engordado de sus riquezas son los primeros en «levantar el talón» contra ella. George Horne

Vers. 11. En esto conoceré que te he agradado. María y Marta recordaron a Cristo sólo dos cosas: la primera era que Cristo amaba a su hermano Lázaro; la segunda, que Lázaro estaba enfermo; «El que Tú amas está enfermo»; no había necesidad de decirle qué debía hacer, puesto que sabían que El haría lo que había de hacer por él, porque le amaba.

Así también podemos decir al Señor cuando estamos seguros de que nos ama: «Señor, el que amas necesita esto o aquello para su cuerpo o su alma.» No tenemos, pues, que asignarle lo que ha de hacer, o cuándo, o cómo; porque lo que El vea como más conveniente para nosotros y para su propia gloria, esto es sin duda lo que hará. William Burton

En que mi enemigo no cante victoria de mí. Cuando Dios nos libra de las manos de nuestros enemigos, o de otra tribulación, podemos estar persuadidos por ello de que El está en favor nuestro, como estaba David persuadido.

Pero entonces se puede preguntar: si Dios ama a su iglesia, ¿por qué permite que su iglesia sea turbada y molestada por los enemigos? La razón es ésta: porque por este medio su amor puede hacerse más manifiesto al salvarlos y librarlos. Porque, así como un amigo seguro no es probado hasta el tiempo de la necesidad, del mismo modo la bondad y amor de Dios nunca serán tan bien percibidos como cuando nos ayuda en momentos en que nosotros no podemos hacer nada por nosotros mismos. William Burton

Vers. 12. En cuanto a mí, me sustentas en mi integridad. Somos igual que vasos sin pie, que sólo pueden estar derechos si se les sostiene en la mano; nosotros caemos, lo derramamos y echamos a perder todo, si se nos deja solos. El Señor debe ser alabado cada día si somos preservados de grave pecado. Cuando los otros pecan, nos enseñan lo que seríamos nosotros de no ser por la gracia. «El hoy, y yo mañana» fue la exclamación de un santo cuando veía a otro que caía en pecado. C. H. S.

Esta misma integridad es como el arca en la que Noé fue preservado cuando todos los demás perecieron al estar fuera de ella. Es como el cordón rojo que los espías de Josué entregaron a Rahab, que fue la garantía por la que salvó su vida cuando el resto de la ciudad fue destruido.

Admito que esta integridad es de poca monta para los hombres de este mundo, que creen que no hay cielo, sólo tierra; pero así como el cordón de Rahab fue mejor para ella que todos sus dioses, y se probó cuando vino la espada, así también es mejor para los hijos de Dios que todo el mundo cuando viene la muerte. William Burton

Vers. 13. El Salmo termina con una doxología. Bendito sea Jehová, esto es: sea El glorificado. La bendición, al comienzo de la boca de Dios, es devuelta, al final, por boca de su siervo. No podemos añadir a la bendición del Señor, pero podemos derramar nuestros deseos agradecidos, y éstos El los acepta como nosotros aceptamos flores de los hijos que nos aman. C. H. S.

AQUÍ TERMINA EL PRIMER LIBRO DE LOS SALMOS

***

SALMO 42

Título: Siempre edifica el escuchar la experiencia de un santo muy afligido y dotado de gracia.

Aunque no se menciona a David como el autor, este Salmo tiene que ser de su pluma; es tan davídico que huele a él; lleva las marcas de su estilo y sus experiencias en cada letra. Podríamos, más bien, poner dudas sobre la paternidad de la segunda parte de El Peregrino que poner en duda el nombre de David como autor de este Salmo. C. H. S.

Hijos de Coré. Los escritores medievales hacen notar que aquí, como ocurre con frecuencia, la voluntad de Dios era levantar santos allí donde menos podía haberse esperado. ¿Quién podría

haberse imaginado que de la posteridad de uno que dijo: «Os quedáis demasiado, vosotros hijos de Aarón» podrían haber surgido descendientes cuyos dulces salmos serían la herencia de la iglesia de Dios hasta el fin de los tiempos? J. M. Neale

Tema: Es el grito de un hombre apartado de las ordenanzas y culto externo de Dios, suspirando por la casa de su Dios, tan amada; y al mismo tiempo es la voz de un creyente espiritual deprimido, que anhela la renovación de la presencia divina, luchando con dudas y temores, pero, con todo, manteniéndose firme en su fe en el Dios vivo.

Vers. 1. Como el ciervo busca jadeante las corrientes de las aguas, así te anhela a Ti, oh Dios, el alma mía. Excluido del culto público, David sentía su corazón enfermo. No buscaba comodidades; no suspiraba por honores; pero el disfrute de la comunión con Dios era una necesidad vital para su alma. La consideraba no meramente como el más dulce de todos los privilegios, sino como una necesidad absoluta, como el agua para el ciervo.
Dadle su Dios, y está contento, como el ciervo que al fin apaga su sed y está perfectamente satisfecho; pero negadle su Señor, y su corazón jadea, su pecho palpita, todo él se estremece como uno a quien le falta el aire después de una carrera.

Querido lector, ¿sabes tú lo que es esto por haberlo sentido personalmente? Es una dulce amargura. Después de haber vivido a la luz del amor del Señor, lo mejor es ser desgraciado hasta que lo poseemos, y jadear en su busca. La sed es una necesidad perpetua y no hay que olvidarla, y lo mismo es continuo el anhelo del corazón hacia Dios.

Cuando es tan natural para nosotros anhelar a Dios como para un animal estar sediento, las cosas van bien en nuestra alma, por penosos que sean nuestros sentimientos. Aprendemos en este versículo que la intensidad de nuestro deseo puede hacerse valer ante Dios, y más aún porque hay promesas especiales para el que es importuno y ferviente. C. H. S.

Vers. 2. Mi alma tiene sed de Dios. Procura que tu corazón no repose en cualquiera de tus deberes, salvo que sea en Cristo. Deja todo deber, a menos que puedas hallar algo de Cristo en él; y no un puñado, sino una brazada (con el anciano Simeón, Lucas 2:28). En realidad, debes tener relación con el cielo y comunión con Cristo, lo cual es llamado la presencia de Dios, o sea, el presentarte delante de El.

Agustín decía que ya no le gustaban las elegantes frases y discursos de Tulio (al revés de antes) porque no podía hallar a Cristo en ellas; ni el alma con la gracia tiene interés en deberes vacíos. Las flores y adornos retóricos, expresiones sin impresiones al orar o predicar, no son pan verdadero, sino címbalos que retiñen. Christpher Ness

Del Dios vivo. Un Dios muerto es una farsa; odiamos una deidad monstruosa; pero el Dios vivo, la fuente perenne de vida y de luz y amor, es el deseo de nuestra alma.

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? «El ver el rostro de Dios» es una traducción más exacta del hebreo; pero las dos ideas pueden combinarse: quiere ver a su Dios y ser visto por El; ¡esto es digno de ser buscado! C. H. S.

Un hombre inicuo nunca puede decir con sinceridad: «¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?», porque tendrá que hacerlo demasiado pronto, y antes de lo que quisiera, como los diablos que dijeron a Cristo «que los atormentaba antes de su tiempo». Pregúntale a un ladrón si quiere aparecer ante el juez. La respuesta es segura: preferiría que no hubiera jueces en absoluto. Y así es con los hombres del mundo con respecto a Dios, más bien desean esconderse de El. Thomas Horton

Si quieres que un niñito se contente con sus juguetes, no estará muy satisfecho y llorará pidiendo el pecho de su madre. Así, si un hombre sube al púlpito con frases adornadas y anécdotas preciosas, éstas no contentarán al alma hambrienta. Necesita la leche sincera de la Palabra con que alimentarse. Oliver Heywood

Vers. 3. Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche. El poder llorar, y hacerlo con franqueza, es una prueba de sinceridad. Quizá es bueno para el corazón de este hombre, como una válvula de seguridad; hay una pena seca que es mucho más terrible que las penas con lágrimas.

Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? El malvado sabe que la desgracia peor para nosotros sería perder el favor de Dios; por ello su malicia diabólica les lleva a decir estas palabras. C. H. S.

¿Qué ha pasado a tu Dios del que tanto blasonabas y te creías feliz en El aunque no hubiera sido el Dios de nadie más excepto el tuyo? De ello podemos aprender la disposición del malvado. Es venenosa, y su interés es herir a un hombre con su religión.

¿Dónde está tu Dios? Así trató el diablo a la Cabeza de la iglesia, nuestro bendito Salvador, cuando fue a tentarle. «Si eres e] Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan» (Mateo 4:3). Viene con un «si»; lo elabora para hacerle vacilar en su Filiación. El diablo, como está apartado de Dios externamente, se ha vuelto un espíritu de división; trabaja para dividir incluso a Dios el Padre de su propio Hijo: «Si eres el Hijo de Dios».

Así procura separar a los cristianos de su Cabeza, Cristo. «¿Dónde está tu Dios?» Este es su objetivo, poner división, si puede, entre su corazón y Dios, hacerle sentir celos de Dios como si El no le hubiera considerado; tú has, pasado por muchas cosas para servir a tu Dios; mira cómo te trata El ahora a ti. «¿Dónde está tu Dios?» Richard Sibbes

Vers. 4. Derramo mi alma dentro de mí. La misma alma de oración se halla en el derramar el alma delante de Dios. Thomas Brooks

De cómo yo iba con la multitud, y la conducía hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¡Qué degradación el suplantar el canto inteligente de toda la congregación por refinamientos insulsos y teatrales, cuartetos, coros y viento de fuelles y tubos! Lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabarle con ella. C. H. S.

El Dios de gracia se ha complacido en estimar como su gloria el que haya muchos mendigos pululando por la Puerta Hermosa de su templo, pidiendo limosna espiritual y corporal. ¡Qué honor para nuestro Señor y Propietario que estas multitudes de ocupantes acudan a su casa a

pagar su arriendo de gracias y adoración por todo lo que están usando en esta vida! George Swinnock

Vers. 5. ¿Por qué te abates, oh alma mía? El averiguar la causa de nuestra pena es con frecuencia la mejor cirugía para la misma. La ignorancia no es felicidad; en este caso es miseria. La niebla de la ignorancia aumenta nuestros motivos de alarma; una visión clara hará ver que los monstruos son bagatelas. C. H. S.

Pensad en esto los que sentís la pesadez de vuestra alma; pensad en ello los que no la sentís, para que podáis sentirla. Sabed que hay una pena que «obra arrepentimiento del que no hay que arrepentirse». Sabed que hay una pena que «consume hasta la muerte».

Recuerda que las lágrimas acompañaron a María Magdalena al cielo; recuerda también que hubo lágrimas que no hicieron nada por Esaú lleno de pecado. Porque, como en el martirio, no es la espada, el fuego ni lo que sufrimos lo que nos justifica, sino aquello por lo que sufrimos. Brian Duppa, sermón.

Los inicuos oprimen a David, y el diablo le tienta; con todo, él reprende a su propio corazón y nada más. David no reprende a Saúl ni a Absalón, sino que reprende y mira su propio corazón. ¿Por qué te abates, oh alma mía? Aunque el diablo tienta y los malvados oprimen como instrumentos de castigo por el pecado, pese a todo, nosotros, con David, hemos de reprender a nuestro propio corazón. Christopher Love en Cura del alma abatida
¿Por qué... te turbas dentro de ml? «Estás en tumulto», una expresión aplicada al rugir el mar entumecido. Ver Isaías 17:12; Jeremías 5:22; 6:23; 51:55. Henry March

Espera en Dios. La esperanza nunca produce más gozo que en la aflicción. Es en la nube que lleva agua que el sol pinta los curiosos colores del arco iris... Hay dos gracias que Cristo usa especialmente para llenar el alma de gozo: la fe y la esperanza, porque estas dos aportan el vino sin escatimarlo. La fe dice al alma lo que Cristo ha hecho por ella, y así la consuela y conforta; la esperanza aviva al alma con la noticia de lo que Cristo hará; las dos sacan sus recursos de un origen común: Cristo y su promesa. Condensado de William Gurnall
Espera en Dios; porque aún he de alabarle. Cuando se puede decir: «Aquel a quien Dios ama está enfermo», puede decirse también: «Esta enfermedad no es para muerte»; y aunque sea la primera muerte, no será la segunda.

¿Quién habría pensado cuando Jonás se hallaba en el mar (ver Jonás 3) que predicaría en Nínive? ¿Quién habría pensado cuando Nabucodonosor se hallaba en el bosque (ver Daniel 4) que volvería a reinar en Babilonia? ¿Quién habría pensado cuando José fue vendido por sus hermanos que éstos le buscarían como siervos suyos? ¿Quién hubiera pensado cuando Job se rascaba sus llagas sentado sobre las cenizas de la basura, sus casas consumidas por el fuego, sus ganados robados y sus hijos muertos que volvería a ser mucho más rico de lo que nunca fue? Así son las acciones de la misericordia divina, que hacen a los rectos exclamar cantando: «El Señor ha triunfado gloriosamente» (Exodo 15:21). Henry Smith

No creas que baste acallar tu corazón para que no alterque con Dios, sino que no debes cesar hasta que le hayas colocado donde repose dulcemente en El. El santo David llegó hasta aquí; no

sólo reprendió a su alma por su desasosiego, sino que le encargó que confiara en Dios. William Gurnall

Vers, 5, 11. Lo que molesta a la pobre bestia no es el peso de la carga, sino las ataduras en sus lomos; así, no es el peso de los males externos, sino el escozor interno de una conciencia amargada, no purificada ni curada por la fe, lo que aflige y turba a la pobre criatura. Mathew Laurence en El uso y la práctica de la fe

El pájaro insensato, hallándose en una estancia con la puerta cerrada y los postigos cerrados, arremete contra la pared y las ventanas, magullándose y haciendo saltar sus plumas, en tanto que si esperara a que le abrieran la ventana podría partir sin herirse; lo mismo nos ocurre a nosotros.

Cuando el Señor nos encierra y limita nuestra libertad durante un tiempo, queremos abrirnos paso por nuestra cuenta, usando todos los recursos de nuestro corazón para pasar por las paredes de su providencia; mientras que si esperáramos confiando en su promesa y nos sometiéramos a su disposición, podríamos soportar más fácilmente el encierro y, sin heridas, acabaríamos recobrando la libertad. Porque Dios toma su decisión, y ¿quién puede cambiarla? Él hará que suceda lo que ha decretado sobre nosotros. John Barlow sermón

Si quieres estar más seguro, pasa más tiempo reforzando tus evidencias del cielo que poniéndolas en duda. La gran falta de muchos cristianos es que pasan más tiempo haciendo preguntas que tratando de afianzar sus consuelos. A base de razonamientos acaban en la incredulidad, y dicen: «Señor, ¿por qué debo creer?» Christopher Love

Vers. 6. Dios mio. ¡Asombrosa expresión! ¿Quién puede atrever-se a decir al Creador de la tierra, la Majestad de los cielos: «Dios mío»? Un desterrado, un paria, un descarriado; un hombre abandonado, despreciado, un alma abatida y desasosegada, ¿cómo se atreve? ¿Con qué derecho? Por el pacto. Henry March

Me acordaré, por tanto, de Ti. Es sabio el almacenar en la memoria nuestras ocasiones especiales de conversación con el cielo; podemos necesitarlas otro día cuando el Señor sea lento en devolvernos de entre los expulsados y nuestra alma se duela y tiemble. ¡Oh valle de Acor no olvidado, tú eres una puerta de esperanza! Días hermosos, ahora desaparecidos, habéis dejado una luz detrás que alegra nuestras tinieblas presentes. C. H. S.

Vers. 7. Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas. Aquí ha unido dos fenómenos naturales terribles. Es un hecho bien conocido por la evidencia de viajeros que los chubascos en forma de tromba marina no son raros en la costa de Judea. Parece que son ocasionados por la acumulación de grandes masas de nubes, cuyas aguas se concentran en un punto para descender luego en una columna ingente, acompañada de un ruido ensordecedor.

Ahora bien, la imagen concebida en la mente del Salmista parece ser la de un inmenso torbellino que se precipita en el mar, ya agitado, y aumenta el remolino y turbulencia de las olas. ¡Qué cuadro tan terrible! Especialmente si añadimos a él las ideas de un cielo nublado, tempestuoso, y el rugido del trueno sumado al tumulto. ¿Cuál sería la situación de un buque en medio de una tempestad así, un diluvio cayendo desde arriba y alrededor el mar furioso, levantándose en

tremendas oleadas, como un barco sin control, inerme, hundiéndose, a menos que escape por una intervención milagrosa?

Pues bien, a una situación así compara David el estado de su alma cuando, sumergido bajo un mar de aflicciones, dice: «Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. » ¡Qué vivo había de ser su sentimiento de angustia en aquella ocasión para hacer uso de una comparación así que expresa el terror más extremo! Henry March
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. Las olas del Atlántico sucediéndose incesantemente, trombas marinas que se acercan, y todo el océano en tumulto alrededor del nadador; la mayoría de los herederos del cielo pueden comprender la descripción, pues muchos han experimentado cosas semejantes.
Esta es una experiencia profunda desconocida para los recién nacidos en la gracia, pero bastante común para los que viajan por las aguas profundas de la aflicción; para éstos sirve de consuelo el recordar que las olas y ondas son del Señor. «Tus olas y tus ondas» dice David-, «todas han sido enviadas y dirigidas por El y realizan sus designios, y el Hijo de Dios, sabiéndolo, está resignado.»

Vers. 8. Pero de día mandará Jehová su misericordia. No amanecerá ningún día sobre el heredero de la gracia, hallándole abandonado por completo por el Señor; el Señor reina, y es un soberano que con autoridad ordena que la misericordia sea reservada para sus escogidos. C. H. S.

Su expresión es notable; no dice simplemente que el Señor concederá, sino que ordenará su misericordia. Como el don concedido es gracia -favor gratuito al que no es digno de él-, así la manera de concederlo es soberana. Es dada por decreto; es un donativo regio. Y si Él manda la bendición, ¿quién impedirá su recepción? Henry March

Y de noche. Para decir la verdad, creo que la noche es el momento más dichoso para el hombre piadoso, y el más triste para el inicuo; éste, aunque hace uso de la noche para esconder su pecado, pese a todo teme a causa de aquello mismo en que consiste su seguridad. Zachary Bogan

Y mi oración al Dios de mi vida. Aquí podemos ver que la religión de David era una religión de oración tanto después de la liberación, como antes. El egoísta que dama en la tribulación habrá terminado con sus oraciones cuando haya terminado la tribulación.

Con David era al revés. La liberación de la tribulación fortalecía su confianza en Dios, enardecía sus peticiones y le proporcionaba nuevos argumentos... Hay una gran necesidad de oración después de la liberación, porque el momento de la liberación es con frecuencia el de la tentación; el alma está jubilosa y afloja su vigilancia. Henry March

Vers. 9. ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Es lamentable que haya que amputar un miembro a un hombre, pero cuando sabemos que la operación es necesaria para salvar su vida, estamos contentos de saber que ha sido realizada con éxito; incluso así, cuando está en marcha la prueba, el designio del Señor al enviarla se hace más fácil de llevar.

Vers. 10. Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? Tal era la malicia de los enemigos de David que, habiendo pensado en esta cruel pregunta, se la repiten constantemente, sin duda para

enloquecerle, y quizá lo habrían conseguido de no haber él recurrido a la oración y hacer de las persecuciones de sus enemigos un motivo de ruego a su Señor. C. H. S.

David podía haberles dicho: «Dónde están vuestros ojos? ¿Dónde está vuestra vista? Porque Dios no sólo está en el cielo, sino en mí.» Aunque David no podía presentarse en el santuario, el alma de David era un santuario para Dios; porque Dios no está atado a un santuario hecho de manos. Dios tiene dos santuarios; tiene dos cielos: el cielo de los cielos y el espíritu quebrantado. Richard Sibbes
Las moscas en el campo, aunque sean pequeñas, pueden atormentar y enloquecer a un caballo de guerra; por ello, David dice: «Hasta romperme los huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?» Frederick William Robertson

Vers. 11. Esperanza. La esperanza es como el sol, que cuando nos dirigimos hacia él proyecta la sombra de nuestra carga detrás. Samuel Smiles

Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. La salud y la vida de tu gracia se hallan las dos, no en tu gracia, dice la fe, sino en Dios, el cual es tu Dios; por tanto, viviré y alabaré a Dios. No es de extrañar que el cristiano débil esté abatido y triste cuando ve su rostro enfermo en algún otro espejo distinto de éste. William Gurnall

¿Has visto brillar el sol en el mes de febrero, con el cielo azul, los setos a punto de brotar, las primaveras asomando la cabeza por la ribera del arroyo, y los pájaros jugueteando y cantando por entre los arbustos? ¿Has pensado que la primavera ya está aquí con su hermosura y sus fragancias suaves? Pero pasan unos 'días, vuelven las nubes, el aire es helado, los pájaros enmudecen y la nieve cubre el suelo, y dices que la primavera no va a venir nunca.

Y así, algunas veces, el joven convertido ve que sus temores son quitados y los consuelos del evangelio vertidos en su corazón, y la alabanza, la acción de gracias y un cántico nuevo brotan de su boca. Y cree, erróneamente, que sus tribulaciones son cosa del pasado. Pero pronto sus dudas reaparecen, sus consuelos menguan, le es quitada la luz y su espíritu está abrumado, y llega a la conclusión de que la salvación y todas sus bendiciones no son para él. Pero la primavera, aunque llegue tarde, por fin extenderá su manto de belleza y de luz. H. G. Salter Libro de ilustraciones

***

SALMO 43

Tema: A causa de la semejanza de la estructura de este Salmo con el Salmo 42, se ha supuesto que es un fragmento separado por equivocación del cántico precedente; pero siempre es peligroso dejar cabida para teorías sobre errores en la Escritura, y en este caso sería difícil mostrar motivos para esta admisión.

Vers. 1. Júzgame, oh Dios. Puedo reírme de las lucubraciones de la mente humana si sé que Tú estás a mi lado.

Y defiende mi causa; líbrame de gente maligna. Cuando tratarnos con infieles, no es de extrañar que sean injustos, y por ello no se puede esperar que traten con justicia a su pueblo los que no son fieles a Dios. Odian al Rey y no pueden amar a 'sus súbditos. La opinión popular pesa para muchos, pero la opinión divina tiene mucho más peso para los que poseen la gracia. Una palabra de Dios pesa para él más que cien mil discursos de los hombres. El que confía en Dios en todas las cosas, lleva un escudo de bronce en su brazo y las flechas de la calumnia, al tocarlo, caerán sin clavarse en él. C. H. S.
Ahora bien, Dios no puede en justicia castigar dos veces; por lo tanto, habiendo sido herido Cristo, los creyentes han de ser curados (Isaías 53). A los creyentes se les ha imputado la justicia de Dios (2ª Corintios 5); por ello, Dios tiene que tratarlos como trata con su propia justicia. Condensado de Nathanael Homes

Líbrame de gente maligna, y del hombre engañoso e inicuo. El engaño y la justicia van juntos; el que halaga no teme calumniar. De estos dos demonios nadie puede librarnos sino Dios.

Vers. 2. ¿Por qué me has desechado? Hay muchas razones por las cuales Dios podría habernos desechado, pero ninguna razón prevalecerá para que lo haga. El no desecha a su pueblo, aunque por un tiempo los trata como silos hubiera desechado. Aprende de esta pregunta que es bueno inquirir en las cosas oscuras, pero hemos de inquirir de Dios, no de nuestros temores. El que es el autor de una prueba misteriosa es el que mejor puede explicárnosla.

La incredulidad ciega yerra sin fallo,
Y contempla la obra de Dios en vano;
Dios es su propio intérprete
Y Él la explicará de modo claro.
—C. H. S.

Vers. 3. Envía tu luz. «¡El día que comas de ella, ciertamente morirás!» Adán comió, y en aquel mismo día quedó sometido al pecado y a la muerte. Esta fue la verdad ejecutando el juicio. Pero surgió la luz de las tinieblas; los rayos de la misericordia templaron la nube espesa. La promesa del Gran Libertador fue pronunciada, y la fidelidad quedó alistada del lado de la gracia y pasó a ocuparse en concederla; «la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron». A partir de entonces, todas las almas humildes y confiadas las han contemplado unidas y han hecho de su unión la base de su confianza y su gozo. Henry March

Estas me guiarán. Que ésta sea la estrella que me guíe al descanso.

Que éstos sean los guías alpinos que me conduzcan sobre las montañas y los precipicios de las moradas de gracia.

Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. No buscamos luz para pecar ni verdad para ser ensalzados por ella, sino para que sean los guías prácticos para una comunión más íntima con Dios. C. H. S.

Vers. 4. Entraré al altar de Dios. Hacia este altar han convergido desde la eternidad todos los rayos de la luz del favor y la gracia divinos, y la verdad y la santidad divinas; y desde este punto

brillan sobre el alma y el corazón del penitente pobre y alejado, atrayéndole al altar en que pueda encontrar a su Dios. John Offord

Al Dios de mi alegría y de mi gozo. No era en el altar como tal que se interesaba el Salmista; no creía en el paganismo de los rituales; su alma deseaba comunión espiritual, comunión con Dios mismo en la realidad. ¿Qué son los ritos del culto a menos que el Señor esté en ellos?; ¿qué son verdaderamente sino cáscaras vacías? C. H. S.

Vers. 5. Espera en Dios. El lema del mundo es «pájaro en mano». «Dame hoy», y «mañana veremos». Pero la palabra de los creyentes es spero meliora: mis esperanzas son mejores que las posesiones presentes. Elnathan Parr

***

SALMO 44

Título: «Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré». El título es similar al del Salmo cuarenta y dos, y aunque esto no es prueba de que sea por el mismo autor, lo hace muy probable. No hay que buscar otro escritor para ninguno de los Salmos cuando David es suficiente, y por tanto nos resistimos a adscribir este canto sagrado a otro que no sea el gran Salmista, por más que no sepamos a qué período de su vida pueda corresponder. Las últimas líneas presentan mucha semejanza con los famosos versos de Milton sobre la matanza <le protestantes entre las montañas de Piamonte. C. H. S.

San Ambrosio observa que en Salmos anteriores hemos visto una profecía de la pasión resurrección y ascensión de Cristo, y de la venida del Espíritu Santo, y que aquí se nos enseña que hemos de estar preparados para luchar y sufrir para que aquellas cosas nos sean provechosas. La voluntad humana debe obrar conjuntamente con la gracia divina. Christopher Wordsword

Vers. 1. Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído. El oír con los oídos nos afecta de modo más sensible que el leer con los ojos; debemos tener esto en cuenta y aprovechar toda oportunidad posible para proclamar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo de viva voz, puesto que es el modo de comunicación más efectivo.

Nuestros padres nos han contado. Cuando los padres tienen la lengua trabada para hablar religiosamente a sus hijos. ¿es necesario extrañarnos de que los corazones de los hijos queden trabados por el pecado? la conversación religiosa no tiene por qué ser aburrida; en realidad no puede serlo, como en este caso, si trata más de hechos que de opiniones. C. H. S.

La obra que hiciste. ¿Por qué sólo la obra en singular, cuando hay tantas, innumerables, liberaciones que han sido obradas por El, desde el pasaje del mar Rojo a la destrucción de los ciento ochenta y cinco mil en el campo de los asirios? Porque todo esto no son más que tipos de la gran obra que procede de la mano del Señor, en que Satanás es vencido, la muerte destruida y el reino de los cielos abierto a todos los creyentes. AMBROSIO

En tanto que los cánticos de otras naciones exaltan el heroísmo de sus antepasados, los cánticos de Israel celebran las obras de Dios. Augustus F. Tholuck

Vers. 2. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos. ¡Qué hermosa es la misericordia cuando se halla al lado de la justicia'. ¡Los rayos esplendorosos de la estrella de la gracia en medio de la noche de la ira! Es un pensamiento solemne el de que la grandeza del amor divino tenga su contrapartida en la grandeza de su indignación.

Vers. 3. Porque no se apoderaron de la tierra por su espada. El pasaje se puede considerar como una hermosa parábola de la obra de la salvación; los hombres no son salvados sin oración, arrepentimiento, etc., pero ninguna de estas cosas salva al hombre; la salvación es totalmente del Señor. Canaán no fue conquistada sin los ejércitos de Israel, pero es también cierto que no fue conquistada por ellos; el Señor fue el conquistador, y el pueblo no fue sino un instrumento en sus manos.

Vers. 5. Contigo embestíamos a nuestros enemigos; en tu nombre hollábamos a nuestros adversarios. Observa bien que todas las conquistas de estos creyentes se dice que fueron hechas «por Ti», «en tu nombre»; no olvidemos esto nunca, para que no emprendamos una campaña por nuestra cuenta y fallemos ignominiosamente. Por otra parte, no caigamos en el pecado igualmente peligroso de la desconfianza, porque el Señor puede poner al más débil de nosotros a la altura de las circunstancias.

Vers. 6. No estaba mi confianza en mi arco, ni mi espada me hizo vencedor. Brazo de carne, ¿cómo te atreves a confiar en ti? ¿Cómo me atrevo a acarrear sobre mí la maldición de los que confían en el hombre? C. H. S.

Cuanta menos confianza tenemos en nosotros mismos o en cualquier otro, aparte de Dios, más evidencia tenemos de la sinceridad de nuestra fe en Dios. David Dickson

Vers. 8. En Dios nos gloriábamos todo el día. ¡Qué bendito gloriarse es éste! Es el único gloriarse que es aceptable. Todo maná producía gusanos y hedía si se dejaba, excepto el que era colocado delante del Señor; y todo gloriarse es aborrecible excepto el gloriarse en el Señor, que es elogioso y agradable.

Vers. 11. Nos has esparcido entre las naciones. Todo esto es adscrito al Señor como permitido por El, y aun designado por su decreto. Es apropiado seguir nuestras penas hasta la mano de Dios, porque sin duda vienen de allí. C. H. S.

Vers. 12. Has vendido a tu pueblo de balde. Refiriéndose al sitio de Jerusalén por Tito, Eusebio dice: «Muchos fueron vendidos por poca cantidad; había muchos para vender, pero pocos para comprar.»

Vers. 13. Por escarnio y por burla de los que nos rodean. El ser un escarnio de fuertes y débiles, superiores, iguales e inferiores es difícil de sobrellevar. Los dientes del escarnio penetran hasta los huesos.

Vers. 14. Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todas al vernos menean la cabeza. El mundo no conoce su nobleza y no tiene vista para la verdadera excelencia; halló una cruz para el Maestro y no se puede esperar que conceda coronas a sus discípulos.
Vers. 17. Todo esto nos ha sobrevenido, y no nos habíamos olvidado de Ti. Cuando en medio de nuestras aflicciones podemos mantenernos adheridos a Dios en obediencia amorosa las cosas van bien. La verdadera fidelidad puede resistir un trato duro. Los que siguen a Dios por lo que sacan de ello, van a dejarle cuando se agita la persecución, pero no el creyente sincero; éste no olvidará a su Dios aunque venga lo peor de lo peor. C. H. S.

Eusebio, narrando las crueldades infligidas por el tirano oriental Maximino a los cristianos, dice: «Prevaleció contra toda clase de personas, con la excepción de los cristianos, que despreciaban la muerte y despreciaban su tiranía.

»Los hombres sufrieron ser quemados, decapitados, crucificados, ser devorados por fieras, ahogados en el mar, tullidos y asados sus miembros, ensangrentados, que les sacaran los ojos y magullaran todo el cuerpo; además, hambre y cárceles; en una palabra, sufrieron toda clase de tormento por el servicio de Dios, antes que abandonar la adoración a Dios y abrazar el culto a los ídolos.

»Las mujeres, asimismo, no fueron inferiores a los hombres en el poder de la Palabra de Dios, y se revistieron de valor, por lo que algunas sufrieron las torturas con los hombres y alcanzaron las mismas cumbres de valor.» De La Historia Eclesiástica de Eusebio Pánfilo
Vers. 17-19. Ni la persecución de los hombres ni la mano disciplinante de Dios hacían ceder a los santos de antaño. Los creyentes se asemejan a la luna en que ésta surge del eclipse al seguir en movimiento, y no cesa de brillar porque los perros ladren al verla. ¿Cesaremos en nuestra profesión porque otros no cesan en su persecución? Killiam Secker
Vers. 18. No se ha vuelto atrás nuestro corazón. La piedad sincera ha pasado a ser un motivo de ridículo para el ingenio fanfarrón de este mundo ateo que se pavonea. John Flavel

Nuestro entendimiento y nuestra mente son idénticos a lo que eran en un día de verano, por más que ahora nos hallemos en medio de una borrasca de invierno; aunque ahora nos veamos afligidos, zarandeados, fracturados y perseguidos, a pesar de ello nuestro corazón no se ha echado atrás; nuestra mente, voluntad, afectos y conciencia, nuestra alma toda, es la misma hoy que antes. Thomas Brooks

Vers. 19. Para que nos quebrantases en el lugar de chacales. El mantenerse fiel a un Dios que nos disciplina, aun cuando los golpes desbaratan nuestros goces y los esparcen, es ser tales que el Señor se deleita en nosotros. Es mejor ser quebrantado por Dios que separado de Dios.

Vers. 20. Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios. Esto sería el primer paso hacia la apostasía; los hombres primero olvidan lo verdadero, y luego adoran lo falso. C. H. S.

Vers. 21. Porque Él conoce los secretos del corazón. Un hombre piadoso no se atreve a pecar secretamente. Sabe que Dios ve en secreto. Como Dios no puede ser engañado por nuestra sutileza, tampoco puede ser puesto a un lado con nuestro sigilo. Thomas Watson

Vers. 22. Pero por tu causa nos matan cada día, etc. Corremos por el bosque y nos cazan con perros. Se nos llevan atados de pies y manos como corderos que no abren su boca. Nos acusan de ser personas sediciosas y herejes. Somos llevados como ovejas al matadero. Muchos están oprimidos y amarrados, y su cuerpo desfallece. Algunos se han desmoronado por el sufrimiento y mueren sin culpa alguna.

Aquí vemos la paciencia de los santos sobre la tierra. Liemos de ser probados por el sufrimiento aquí. A los fieles les han colgado de árboles, estrangulado, descuartizado, ahogado abierta y secretamente. No sólo los hombres, sino también las mujeres y doncellas han dado testimonio de la verdad: que Jesucristo es la verdad y el único camino a la vida eterna. De Un martirologio de las iglesias de Cristo, comúnmente llamadas Bautistas, editado por E. B. Underhill

Somos contados como ovejas para el matadero. De Piamonte y Smithfield, de la matanza de san Bartolomé y las persecuciones de Claverhouse, esta apelación asciende a los cielos, en tanto que las almas bajo el altar siguen clamando venganza. No siempre clamará la iglesia de esta manera, porque su oprobio será recompensado, y su triunfo es seguro. C. H. S.

Vers. 23. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Y Salmo 121:4: «He aquí, no dormirá ni se adormecerá el que guarda a Israel.» Si Dios no está durmiendo, ¿por qué la iglesia le llama tantas veces para que se despierte? Si ha de ser despertado del sueño, ¿por qué dice el Salmista que nunca duerme? ¿No vemos aquí una contradicción?

Respuesta: Una cosa es que la iglesia afligida clame en el ardor de sus sufrimientos, y otra lo que el Espíritu de la verdad dice para el consuelo de los santos. Lo mejor que pueden hacer los santos y mártires durante la tormenta es ir a Dios, como hizo Pedro en el mar (cuando Cristo dormía a la popa de la barca), con tanta insistencia en la oración como si el Señor no sintiera más su agonía que Jonás la angustia de los marineros a punto de perecer en el mar agitado, hasta que le dijeron: «¿Qué haces aquí, dormilón? ¡Despiértate!» Los santos tienen tanta familiaridad con Dios en la oración que parece corno si El estuviera al lado de su cama. William Streat

No nos deseches para siempre. Al pensar lo que los santos han sufrido de sus altivos enemigos, nos unimos con el bardo del Paraíso a la voz del clamor del mártir:

Venga, ¡oh Señor!, a tus santos diezmados,
Sus huesos esparcidos por los Alpes;
Los que guardaron pura la fe antigua,
Cuando nuestros antepasados adoraban
Leños y piedras. Sí, no los olvides,
Porque en tu libro se hallan registrados
Sus gemidos, y eran tus ovejas.
—MILTON en Matanza en el Piamonte

***

SALMO 45

Para un canto tan divino son asignados cantores especiales. El Rey Jesús merece ser alabado por los mejores coristas, no al azar o de modo descuidado, sino con la música más dulce y suave.

Tema: Algunos ven aquí a Salomón y la hija de Faraón solamente: son cortos de vista; otros ven a Salomón y a Cristo: ven doble, son bizcos; los ojos espirituales bien enfocados sólo ven a Cristo, o si Salomón está presente en algún punto, ha de ser como las sombras borrosas de los que pasan por delante del objetivo de la máquina fotográfica y apenas son visibles en el paisaje fotografiado. «El Rey», Dios, cuyo trono es para siempre, no es mero mortal, y su dominio perdurable no está limitado por el Líbano ni el río de Egipto. Esto no es un canto epitalámico de unas bodas terrenales, sino el de la esposa celestial y su esposo elegido.

Vers. 1. Brota de mi corazón un bello canto. Es triste cuando el corazón está frío ante un buen tema, y peor cuando está ardiente ante un mal tema; pero es incomparable cuando el corazón arde y de él brota un bello canto. C. H. S.

Se dice de Orígenes, según Erasmo, que siempre era muy serio y férvido, pero en especial cuando hablaba de Cristo. De Johannes Mollias se dice que cuando hablaba de Jesucristo sus ojos se cubrían por los párpados porque se sentía lleno de un potente fervor del Espíritu Santo; y, como el Bautista, primero fue una lámpara ardiente, y luego incandescente. John Trapp

Vers. 2. Tú. Como si el Rey mismo hubiera aparecido súbitamente delante de él, el Salmista, arrobado de admiración por su persona, deja su prefacio y se dirige al Señor. Un corazón amante tiene el poder de captar su objeto. Los ojos de un corazón verdadero ven más que los ojos de la cabeza.

Además, Jesús se revela a sí mismo cuando nosotros derramamos nuestro afecto hacia El. Este suele ser el caso cuando nosotros estamos preparados: que Cristo se nos aparece. Si nuestro corazón es ardiente, es una indicación de que el sol está brillando, y cuando disfrutamos de su calor, pronto contemplaremos su luz.

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres. En persona, pero especialmente en su mente y carácter, el Rey de los santos es incomparable en hermosura. La palabra hebrea es doble: «hermoso, precioso eres Tú». Jesús es tan hermoso que las palabras han de doblarse, extenderse, sí, agotarse antes de poder describirle. C. H. S.

Así empieza a destacar su hermosura, en la que hay lo más delicioso de una persona; así ocurre en el alma cuando Dios ha dado a conocer al hombre su propia suciedad y fealdad por causa del pecado, y que sólo por Jesús es quitado el pecado; ¡oh, qué hermosura la de su faz a la primera vista de El! Richard Coore

Hermoso en su virilidad; si no lo hubiera sido, dice san Jerónimo, si no hubiera habido algo admirable en su faz y su presencia, alguna hermosura celestial, los apóstoles y todo el mundo (como confesaban los mismos fariseos) no le habrían seguido inmediatamente. Hermoso en su transfiguración, blanco como la luz o como la nieve, su faz deslumbrante como el sol (Mateo 17:2), hasta arrebatar la misma alma de Pedro que «no sabía lo que decía», y quería tener fijos los ojos en aquel rostro para siempre, y no descender ya más del monte.

Hermoso en su pasión. Sin fealdad en su desnudez; sus mismas heridas y marcas sangrantes de los azotes llevaron a Pilato a pronunciar: «He aquí el hombre». La dulzura de su rostro y su porte en medio de los escarnios y golpes. Mark Frank

¡Oh hermoso sol y luna hermosa; hermosas estrellas, hermosas flores, rosas y lirios; pero diez mil veces más hermoso Tú, Señor Jesús! Ay!, te he faltado al compararte de esta manera. ¡Oh sol túrbido y luna decrépita, pero hermoso Tú, Señor Jesús! Negras flores, lirios y rosas asquerosas, pero ¡oh hermoso, hermoso, siempre hermoso Señor Jesús! Cielos de plomo, pero ¡oh hermoso Cristo! Ángeles horribles, pero ¡oh sobremanera hermoso Señor Jesús! Samuel Rutherford

En Cristo podemos contemplar y hemos de confesar toda la hermosura y belleza de cielos y tierra; la hermosura del cielo es Dios, la hermosura de la tierra es el hombre; la hermosura del cielo y tierra juntamente es este Dios-Hombre. Bdward Hyde, D. D.

«Sólo tengo una pasión» observó el conde Zinzendorf en uno de sus discursos a la congregación de Herrnhut-, «y es El, sólo El».

La gracia se derramó en tus labios. Una palabra suya disolvió el corazón de Saulo de Tarso y le hizo un apóstol; otra palabra hizo levantar a Juan el Teólogo cuando desmayaba en la isla de Patmos. Con frecuencia, una frase de sus labios ha transformado nuestra propia medianoche en mañana, nuestro invierno en primavera. C. H. S.

Nunca fueron pronunciadas palabras de tanto amor y dulzura por hombre alguno como las suyas; nunca hubo un corazón tan amante y tierno como el corazón de Jesucristo: «Gracia se derramó en sus labios.» Ciertamente, nunca se pronunciaron palabras de tanto, amor, dulzura y ternura sobre la tierra como las últimas palabras que El pronunció un poco antes de sus sufrimientos, que se registran en los capítulos 13 al 17 de Juan. Lee todos los libros sobre amor y amistad que han sido escritos por los hijos de los hombres; todos se quedan cortos de estos acordes sublimes de amor expresados allí. John Row

Vers. 3. Tu espada. La Palabra de Dios es comparada a una espada, porque el apóstol nos informa que es viva, y poderosa, y más afilada que una espada de dos filos, que penetra y divide el alma y el espíritu, separa las coyunturas y el tuétano, y revela los pensamientos e intenciones del corazón.

Hemos de observar, sin embargo, que esta descripción de la Palabra de Dios es sólo aplicable cuando Cristo la ciñe y la emplea como su espada. ¿De qué sirve una espada, aunque sea la de Goliat, cuando se halla en su vaina o la empuña la mano de un niño débil?
Armado con esta espada, el Capitán de nuestra salvación se abre paso hasta el pecador con suma facilidad y, por más que esté rodeado de rocas y montañas, desbarata fortalezas y baluartes de mentiras, y de un mandoble poderoso parte su corazón de diamante y le deja postrado y temblando a sus pies.

Siendo éstos los efectos de esta arma en la mano de Cristo, es del todo apropiado que el Salmista empiece requiriendo que se la ciña y no la deje inactiva en la vaina o impotente en las manos de ministros enclenques. Edward Payson

En tu gloria marcha, cabalga. Nunca podemos estimar en exceso a nuestro Cristo precioso. El cielo mismo apenas es bastante bueno para Él. Toda la pompa que ángeles y arcángeles, tronos, dominios, principados y poderes puedan poner a sus pies no es bastante para El. Sólo su propia gloria esencial es tal que responda plenamente al deseo de su pueblo, que no puede nunca ensalzarlo en exceso.

Vers. 5. Haciendo desmayar el corazón de los enemigos del Rey. Nuestro Capitán apunta a los corazones de los hombres y no a sus cabezas; sus disparos siempre dan en el blanco y penetran profundo en la parte vital de la naturaleza del hombre. Sea amor o venganza, Cristo nunca deja de ver el pecado, y cuando sus flechas dan en el blanco, duelen y no son olvidadas al poco, una herida que sólo El puede curar. Las flechas de la convicción de pecado de Jesús son agudas en la aljaba de su Palabra y agudas en el arco de sus ministros.

Conque caerán pueblos debajo de Ti. Nadie puede sostenerse contra el Hijo de Dios cuando el arco de su poder está en sus manos. Terrible será la hora en que su arco será entesado y rayos de fuego devorador serán lanzados contra sus adversarios; entonces los príncipes caerán y las naciones perecerán.

Vers. 6. Tu trono es el trono de Dios; es eterno y para siempre. ¿De quién se puede decir esto sino del Señor? El Salmista no puede poner freno a su adoración. Sus ojos iluminados ven en el Esposo regio de la iglesia a Dios, a Dios para ser adorado, para reinar y reinando para siempre. ¡Bienaventurada visión! ¡Ciegos son los ojos que no pueden ver a Dios en Cristo Jesús!

Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Él es un monarca legítimo en todas las cosas. Su régimen está fundado en el derecho, su ley es recta, su resultado es recto. Nuestro Rey no es un usurpador y un opresor. Incluso cuando quebranta a sus enemigos con una vara de hierro no hará injusticia al hombre; su venganza y su gracia son conforme a la justicia.

Por ello confiamos en Él sin sospecha; no puede errar; no hay aflicción que sea demasiado severa si Él la envía; no hay juicio demasiado estricto si El lo ordena. ¡Oh bienaventuradas manos de Jesús!, el poder reinante está seguro en ti. Todos los justos se gozan en el gobierno del Rey que reina en justicia. C. H. S.

Vers. 7. Has amado la justicia y aborrecido la maldad. Muchos aman la justicia, pero no están dispuestos a defenderla; este amor no es el amor de Cristo. Muchos aborrecen la iniquidad, no por ella en sí, sino por causa de sus consecuencias; este aborrecimiento no es el de Cristo.
Para ser como Cristo hemos de amar la justicia como Él la amó y aborrecer la maldad como El la aborreció. El amar y aborrecer como El amó y aborreció es ser perfecto como Él es perfecto. La perfección de este amor y aborrecimiento es perfección moral. George Harpur
Por tanto. No dice: «Por tanto El te ungió para que fueras Dios, o Rey, o Hijo, o Verbo»; porque El era ya antes y es para siempre, como se ha mostrado; sino «Como eres Dios y Rey, fuiste

ungido, puesto que sólo Tú podías unir al hombre con el Espíritu Santo, Tú, la imagen del Padre, en el cual nosotros fuimos hechos al principio; porque tuyo es el Espíritu.» Atanasio

Vers. 10. Oye, hija, y mira, y pon oído. Este es siempre el gran deber de la iglesia. La fe viene por el oír, y la confirmación por la consideración. Ningún precepto puede ser más digno de atención por aquellos que se honran siendo esposados a Cristo que el que sigue: Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre. La casa de nuestro nacimiento es la casa del pecado -fuimos formados en iniquidad-; la mente carnal está en enemistad contra Dios; hemos de salir de la casa de la naturaleza caída, porque está edificada en la ciudad de Destrucción. No es que los lazos naturales hayan de ser interrumpidos por la gracia, pero silos lazos de la naturaleza caída, los lazos de la afinidad carente de gracia. Tenemos tanto que olvidar como que aprender, y este olvidar es tan difícil que sólo el oír diligente y el considerar y el inclinar toda el alma a ello puede realizar la tarea; e incluso así seríamos demasiado débiles si no nos ayudara la gracia divina.

Con todo, ¿por qué hemos de recordar el Egipto del que hemos salido? ¿Son los puerros, los ajos y las cebollas algo que valga la pena si se recuerda la esclavitud de hierro, las tareas serviles y el trato infernal de Faraón? Nos desprendemos de la locura, por la sabiduría; de las burbujas, por los gozos eternos; del engaño, por la verdad; de la miseria, por la felicidad; de los ídolos, por el Dios vivo.

¡Oh!, si los cristianos tuvieran más en cuenta el precepto divino que se les recuerda aquí; pero, ¡ay!, abunda la mundanalidad; la iglesia está contaminada, la gloria del gran Rey está velada. Sólo cuando toda la iglesia lleve una vida separada volverá a brillar el pleno esplendor y el poder del Cristianismo en el mundo. C. H. S.

«Tres "todos" de los que espero os separéis» dice Cristo:

1. Todos vuestros deseos carnales, todo los caminos del viejo Adán, la casa de vuestro padre. Después de la apostasía de Adán, Dios y el hombre siempre han tenido dos casas separadas. Desde entonces la casa de nuestro padre es una casa ordinaria, rebajada, de pecado y de maldad.

2. Todas vuestras ventajas mundanas. «Si alguno viene en pos de mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, incluso su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:16). El que tenga todas estas cosas tiene que estar dispuesto a abandonarlas; están unidas de modo copulativo, no disyuntivo.

3. Todo el yo, la voluntad propia, la justicia propia, la autosuficiencia, la confianza en uno mismo y la ambición centrada en el yo. Lewis Stuckley
Si te hallas en la montaña, nada te atrae para que mires hacia Sodoma. Si estás en el arca, no vueles al mundo otra vez como hizo el cuervo. Si has puesto tus pies en dirección a Canaán, olvida las ollas de Egipto. Si estás en marcha contra Madián, no te agaches a las aguas del Harod (Jueces 7).

Si estás en el terrado, olvida lo que hay debajo (Marcos 13:15). Si tu mano está puesta sobre el arado, no mires hacia atrás (Lucas 9:62). Temistocles deseaba aprender, más bien, el arte del

olvido que el del recuerdo. La filosofía es un arte del recuerdo; la divinidad incluye en ella un arte del olvido.

La primera lección que Sócrates enseñaba a sus discípulos era: «Recuerda», porque pensaba que el conocimiento no era otra cosa que recordar las cosas que la mente conocía antes de entrar en el cuerpo. Pero la primera lección con que Cristo enseña a sus alumnos es: «Olvida, olvida a tu propio pueblo»; «arrepentios» (Mateo 4:17); primero, «evitad el mal» (1ª Pedro 3:11). Thomas Adams

Vers. 11. Y se prendará el rey de tu hermosura. No se nos puede conceder ningún avivamiento grande y duradero en la religión hasta que los que profesamos amar a Jesús demostremos nuestro afecto saliendo del mundo impío, separándonos y no tocando nada inmundo. C. H. S

Esta es una promesa muy dulce. Porque el Espíritu Santo sabe que este monstruo -la superstición- se adhiere a nuestro corazón, a los que queremos ser puros y sin mancha delante de Dios. Así, bajo el romanismo, toda mi tentación era ésta. Acostumbraba decir: «Iría de buena gana al sacramento si fuera digno.»

Así buscamos, de modo natural, una pureza en nosotros; y examinamos toda nuestra vida y queremos hallar una pureza en nosotros para no tener necesidad de la gracia, sino que podamos ser proclamados justos en base a nuestros propios méritos... Nunca serás justo por ti mismo y por tus propias obras.

La suma de todo esto es: que nuestra hermosura no consiste en nuestras propias virtudes, ni aun en los dones que hemos recibido de Dios, por medio de los cuales nos revestimos de virtudes y hacemos todas las cosas que pertenecen a, la vida de la ley, sino en esto: que captamos a Cristo y creemos en El. Entonces es cuando somos verdaderamente hermosos; y es esta hermosura solamente que Cristo mira, no otra. Martín Lutero

Vers. 12. Las hijas de Tiro vendrán con presentes. El poder de las misiones extranjeras está en nuestro propio país; una iglesia santa será una iglesia poderosa. Ni habrá falta de tesoro en nuestros cofres cuando la gracia se halle en el corazón; los dones de un pueblo dispuesto capacitarán a los obreros de Dios para llevar adelante sus empresas sagradas sin detenerse. C. H. S.
Vers. 13. Entra. El arca fue calafateada con el mismo material por fuera que por dentro; éste es el hombre sincero: igual por dentro, que por fuera, todo igual.

Si, es mejor de lo que parece, como la hija del rey, cuyo exterior puede, a veces, ser sayal, pero es totalmente gloriosa por dentro, y sus vestidos de brocado de oro. O como el templo, por fuera sólo madera y piedra a la vista; por dentro, rico y hermoso, especialmente el sanctum sanctorum (donde había tendido el velo), todo él de oro. El mismo suelo, como el techo, cubierto de oro (1 Reyes 6:30). John Shefield

Vers. 15. Entre alborozo y regocijo avanzan. Los santos mismos se regocijarán indescriptiblemente cuando entren en el palacio del Rey para estar para siempre con el Señor (lª Tesalonicenses 4:17). Verdaderamente, habrá gozo por todas partes, excepto entre los demonios

y los condenados, que crujirán de dientes por la envidia del eterno ascenso y gloria de los creyentes. John Flavel

Serán traídos. Lector, no dejes de observar la forma de la expresión: la iglesia es traída, no viene por su cuenta. No, ha de ser redargüida, convertida, convencida y dispuesta. Nadie puede ir a Cristo, a menos que el Padre, que ha enviado a Cristo, lo atraiga a sí (Juan 6:44).
Robert Lawker

***

SALMO 46

Título: «Al músico principal». Al que podía cantar otros Salmos, también podía confiársele esta noble oda. Los coritos pueden ser dejados para los músicos comunes, pero el artista más hábil de Israel es el que se ha de encargar de la ejecución de este canto, con las voces más armoniosas y la música más selecta.

Tema: Suceda lo que suceda, el pueblo de Dios es dichoso y está seguro; ésta es la doctrina del Salmo, y para ayudar a nuestra memoria podría ser llamado «El Cántico de la Santa Confianza», si no fuera que por el amor del gran reformador a este himno conmovedor probablemente seguirá recordándose como el Salmo de Lutero. C. H. S.

Cantamos este Salmo en alabanza a Dios porque Dios está con nosotros y poderosa y milagrosamente preserva y defiende a su Iglesia; a su Palabra contra todos los espíritus fanáticos, contra las puertas del infierno, contra el odio implacable del diablo y contra todos los asaltos del mundo, la carne y el pecado. Martin Lutero

Lutero y sus compañeros, con su osadía frente al peligro y la muerte en defensa de la causa de la verdad, pasaron momentos en que sus sentimientos eran semejantes a los del divino cantor, que dijo: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía?» Pero en estas horas el reformador denodado decía alegremente a su amigo Melanchthon: «Ven, Felipe, cantemos el Salmo cuarenta y seis»; y 10 cantaban en la propia versión de Lutero:

Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo,
Con su poder nos librará
En este trance agudo.
Aun si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
—S. W. CHRISTOPHERS en

Los himnos y sus escritores
Vers. 1. Dios es nuestro amparo y fortaleza. No en nuestros ejércitos o nuestras fortalezas. Israel se gloriaba en Jehová, el único Dios vivo y verdadero. Los otros se jactaban de sus castillos

inexpugnables, colocados en peñascos inaccesibles y reforzados con puertas de hierro, pero Dios es un refugio mucho mejor de la tribulación que todos éstos; y cuando llega el momento de llevar la guerra a los territorios enemigos, el Señor pone á su pueblo en mejores condiciones que todo el valor de las legiones o la fuerza de los carros y los caballos.

«El es mi refugio y fortaleza.» No olvidemos el hecho de que Dios es nuestro refugio tanto ahora mismo, en este presente momento, como lo era cuando David escribió estas palabras. Dios solo es nuestro todo. Todos los demás refugios son refugios de mentiras; toda otra fuerza es debilidad, porque el poder pertenece a Dios; pero como Dios es suficiente en todo, nuestra defensa y poder están a la altura de todas las situaciones apuradas. C. H. S.

Empieza abrupta pero noblemente; podéis confiar en quien queráis y en lo que os plazca, pero Dios (Elohim) es nuestro refugio y fortaleza. Nuestra ayuda presente. Una ayuda que es poderosa y efectiva en los apuros y dificultades, Las palabras son muy enfáticas: «ezrah betsaroth nimtsa meod»: «El se ha demostrado una ayuda extrema o superlativa en las dificultades.» Esto hemos hallado en El, y por tanto celebramos su alabanza. Adam Clarke
Vers. 2. Por tanto, no temeremos. ¡Con Dios a nuestro lado sería irracional temer! Allí donde está El hay todo el poder y todo el amor; ¿por qué, pues, hemos de temblar? C. H. S.
Aunque la tierra sea removida. John Wesley predicó en Hyde-Park con ocasión del terremoto que se sintió en Londres el 8 de marzo de 1750, y repitió estas palabras.

Y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque suceda lo peor, el hijo de Dios nunca debe perder su confianza; como Dios permanece fiel, no hay peligro para su causa o su pueblo. Cuando los elementos se fundan por el calor, y los cielos y la tierra desaparezcan en la conflagración final, con serenidad contemplaremos «el naufragio de la materia y el estallido de los mundos», porque incluso entonces nuestro refugio nos preservará de todo mal, nuestra fuerza nos preparará para todo bien.

Vers. 4. Hay un río. La gracia divina fluye suavemente, fertilizando, un río que nunca mengua en caudal, que da refrigerio y consolación a los creyentes.

Cuyas corrientes -en sus varias influencias, porque hay muchas- alegran la ciudad de Dios, al asegurar a los ciudadanos que el Señor de Sión de modo infalible va a suplir todas sus necesidades. Las corrientes no son efímeras, como el Cherit; ni fangosas, como el Nilo; ni torrenciales, como el Kishon; ni traidoras, como los arroyos engañosos de Job; ni son aguas de «ningún valor»: como las de Jericó, son claras, frescas, abundantes, y alegran.

El gran temor de una ciudad oriental en tiempo de guerra era que su provisión de agua fuera cortada durante un sitio; si ésta era segura, la ciudad podía resistir ataques durante un período indefinido. En este versículo, Jerusalén, que representa la ciudad de Dios, se nos dice que está aprovisionada de agua, para mostrar el hecho de que en las temporadas de prueba la gracia que se les dará les permitirá resistir hasta el fin. C. H. S.

¿Cuál es el río que alegra la ciudad de Dios? La respuesta es: Dios mismo es el río, según el versículo siguiente: «Dios está en medio de ella.»

1. Dios, el Padre, es el río: «Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua» (Jeremías 2:13).

2. Dios, el Hijo, es el río, la fuente de salvación: «En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia» (Zacarías 13:1).

3. Dios, el Espíritu, es el río: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:38). «El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de agua que salta para vida eterna» (Juan 4:14).

¿Cuáles son las corrientes de este río? Respuesta: las perfecciones de Dios, la plenitud de Cristo, las operaciones del Espíritu, y éstos corren en el cauce del pacto de la promesa. Ralph Erskine

La ciudad. La iglesia de Dios es como una ciudad:

1) Porque una ciudad es un lugar de seguridad.
2) Un lugar de sociedad; lo que uno necesita, el otro se lo proporciona; tienen interrelación mutuamente.

3) Un lugar de unidad, para que la gente viva allí en paz y concordia.

4) Un lugar de comercio y transacciones. Aquí hay el mercado de la gracia gratuita: «Venid, todo el que tenga sed...» Aquí hay la perla de gran precio que está a la venta.

5) Un lugar de libertad; libertad de la culpa del pecado, de la ira de Dios, de la maldición de la ley, del presente mundo malo, de la esclavitud de Satanás, etc., etc.

6) Un lugar de orden y regularidad; tenía sus leyes y ordenanzas.

7) Un lugar de reposo confortable en que vivir, y esto en oposición a la soledad y el desierto.

8) Un lugar de privilegios.

9) Un lugar de pompa y esplendor; allí está el rey, la corte, el trono.
10) Un lugar de placer y de hermosura (Salmo 48:2). Ralph Erskine
El santuario de las moradas del Altísimo. El ser un templo para el Espíritu Santo es la porción deleitosa de cada santo; el ser un templo vivo para el Señor nuestro Dios es también el alto honor de la iglesia en su capacidad corporativa. No tenemos un gran Dios en la naturaleza y un Dios pequeño en la gracia, no; la iglesia contiene una revelación tan clara y convincente de Dios como las obras de la naturaleza, y aún más asombrosa, en la gloria excelente que brilla entre los querubines, que están sobre el propiciatorio, que es el centro y punto de reunión del pueblo del Dios vivo. C. H. S.

Vers. 5. Dios está en medio de ella. Su ayuda es, pues, segura y cercana. Si está sitiada, entonces El mismo está sitiado con ella, y podemos estar seguros que El se abrirá paso entre sus adversarios. Cuán cerca está el Señor de las angustias de los santos residiendo, como reside, en medio de ellos! C. H. S.

La iglesia se extiende porque su Dios está en medio de ella. Cuando en algún tiempo ha olvidado su dependencia de la intercesión invisible de su Cabeza, y la energía de la gracia de su Espíritu, como Sansón, se ha visto privada del cabello de su gran fuerza y ha pasado a ser el hazmerreír de los filisteos. William Binnie D. D.

Los enemigos de la iglesia pueden agitarla como las olas a un corcho, pero no pueden estrellarla contra las rocas. Puede mojarse en el agua como una pluma, pero no se hundirá como un plomo. El que es un pozo de agua dentro de ella para guardarla de desmayar, también se verá que es un muro de fuego a su alrededor para impedir que caiga. Puede ser probada, pero nunca destruida. Su fundamento es la Roca de los Siglos, y su defensa los brazos eternos. William Secker

Cuando los papistas se engallaban, y Melanchthon, a veces, tenía miedo que la recién nacida Reforma fuera sofocada sin remisión, Lutero acostumbraba a consolarle con estas palabras: «Si perecemos, Cristo ha de caer también ("El está entre nosotros"), y si ha de ser así, que sea; yo prefiero perecer con Cristo, que es el gran soberano del mundo, que prosperar con el César.» John Collings

Dios la ayudará al clarear la mañana. El Señor se levantará pronto. Nosotros somos tardíos en recibirle, pero El nunca lo es en ayudamos. La impaciencia se queja de las demoras divinas, pero en realidad el Señor no tarda respecto a su promesa. La prisa del hombre es a veces locura, pero las dilaciones aparentes de Dios siempre son sabias, y cuando se ven debidamente, no son demoras en absoluto. C. H. S.

Por tanto, nota que todas las grandes liberaciones obradas en la Santa Escritura lo fueron tan temprano que se puede decir que ocurrieron en medio de la noche. Así Gedeón, con sus cántaros y antorchas contra los madianitas; así Saúl cuando salió contra Nahás, el amonita; lo mismo Josué cuando fue en socorro de Gibeón; lo mismo Sansón cuando se llevó en triunfo las puertas de Gaza; como los reyes asociados bajo la guía de Eliseo, en su expedición contra los moabitas, en que ellos, siguiendo las órdenes de Dios, llenaron el terreno de zanjas, y el reflejo del sol en las aguas engañó a los moabitas, que creyeron era sangre y los atrajo a su destrucción. Michael Ayguan

Al clarear la mañana. La restauración de los judíos será uno de los primeros sucesos que ocurrirán en el segundo adviento. Será realizada al clarear la mañana de aquel día, «cuando el Sol de justicia se levantará y en sus alas traerá salud.» Samuel Horsley

Vers. 6. Braman las naciones. Las naciones estaban en furioso tumulto; estaban congregadas contra la ciudad del Señor como lobos hambrientos para atacar a su presa; espumando y rugiendo como mar embravecido.

Se tambalean los reinos. Una confusión general se apoderó de la sociedad; los invasores estaban agitando en sus dominios y azuzando a la población para lanzarse a la guerra; y desolaban los otros territorios en su marcha devastadora hacia Jerusalén. Las coronas caían de las cabezas reales, los tronos antiguos se tambaleaban como árboles sacudidos por la tempestad, poderosos imperios eran descuajados como pinos por la borrasca; todo estaba en confusión, y el desmayo se había apoderado de los que no conocían al Señor.

Lanza El su voz, y se derrite la tierra. ¡Qué poderosa es la palabra de Dios! ¡Qué potente es el Verbo encarnado! ¡Oh, si esta palabra viniera de la gloria excelente ahora mismo, para derretir todos los corazones en amor a Jesús y poner término para siempre a todas las persecuciones, guerras y rebeliones de los hombres! C. H. S.

Vers. 7. Nuestro refugio. «Los conejos son animales débiles, pero tienen sus madrigueras en las rocas». Están seguros en las rocas si pueden llegar allí, aunque sean muy débiles ellos mismos. Así la iglesia, aunque perseguida por sus enemigos sanguinarios, y aunque débil de por si, con todo, bajo el ala del Dios de Jacob no teme nada, porque está segura. El es nuestro refugio.

Sería valorar en poco a Dios si temiéramos a las criaturas cuando Él está con nosotros. Antígono, cuando oyó que sus soldados estaban considerando cuántos eran sus enemigos, se puso en medio de ellos y les preguntó: «¿Y cuántos contáis a mi lado?» John Strickland
Vers. 8. Venid, ved las obras de Jehová. Haríamos bien en notar también cuidadosamente los tratos providenciales de nuestro Dios del pacto y percibir rápidamente su mano en las batallas de su iglesia. Siempre que leemos historia, tendría que ser con este versículo sonando en nuestros oídos. Deberíamos leer el periódico con el mismo espíritu, para ver en qué forma la Cabeza de la iglesia rige a las naciones para el bien de su pueblo, como José gobernó a Egipto por amor a Israel. C. H. S.

Dios quiere que sus obras sean bien observadas, y especialmente cuando ha obrado alguna gran liberación en favor de su pueblo. De entre todas las cosas, no puede tolerar que se le olvide. John Trapp

Que ha puesto asolamiento en la tierra. El destruye a los destructores, deja desolados a los desoladores. ¡Qué bien queda demostrado este versículo! Las ciudades en ruina de Asiria, Babilonia, Petra, Basan, Canaán son nuestros instructores, y en tablas de piedra quedan registradas las obras del Señor. En cada lugar en que su causa y corona han sido menospreciadas ha seguido invariablemente la ruina; el pecado ha sido una plaga para las naciones y ha convertido sus palacios en montones de ruinas. C. H. S.
Aquí se nos invita primero a una vista trágica. Somos llevados a la cámara de muerte para ver el rostro espectral de muertes y desolaciones por todo el mundo, no siendo posible que haya nada más horrible o espantoso. Se nos llama a ver montones de cadáveres; en canastas de cabezas, como se le mostró a Jehú; un espectáculo lastimoso, pero necesario.

Ved, pues, qué desolaciones ha hecho el Señor en la tierra. Desolaciones por medio de guerras; ¡cuántos campos han sido empapados de sangre y abonados por los cadáveres; cuántos millones de hombres han sido cortados, en todas las edades, a filo de espada!

Desolaciones por hambre, en que los hombres se han visto forzados a hacer de sus cuerpos el sepulcro de otros hombres, y madres que han devorado a sus hijos. Desolaciones de plagas y pestilencias, que han barrido a centenares de millares en una sola ciudad, según nos cuenta la historia. Joseph Hall

Vers. 9. Y quema los carros en el fuego. ¡Qué gloriosa será la victoria definitiva de Jesús en el día de su aparición, cuando todos sus enemigos morderán el polvo!

Vers. 10. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios. Retirad las manos, enemigos. ¡Sentaos y esperad con paciencia, creyentes! ¡Reconoced que Jehová es Dios, vosotros los que sentís los terrores de su ira! Adoradle, y sólo a El, vosotros los que participáis de la protección de su gracia. Como nadie puede proclamar dignamente su naturaleza, que «el silencio exprese su alabanza». Las jactancias de los inicuos y los tímidos presentimientos de los santos ciertamente deben cesar a la vista de lo que el Señor ha hecho en edades pasadas. C. H. S.

Como si el Señor hubiera dicho: «Ni una palabra, no intentéis replicar; veáis lo que veáis, quedaos quietos, callad; sabed que yo soy Dios y no doy cuenta de ninguno de mis actos.» Joseph CARRIL

Muchos altercan con Dios y no consideran el riesgo que ello supone. Cuidado, porque es espantoso altercar con Dios. ¿Quién puede decirle: «¿Qué haces tú?» Aarón fue prudente cuando, al ver que Dios hizo que el fuego destruyera a sus hijos, no dijo una palabra. Así pues, mientras llevamos el yugo, «sentémonos solos y callemos; pongamos la boca en el polvo, por si aún hay esperanza» (Lamentaciones 3:28, 29).

Como sabemos, las murmuraciones de los hijos de Israelíes costaron muy caras. Estate quieto, esto es, vigila, no murmures contra mí dice el Señor-. Dios no da cuenta de sus cosas porque puede haber muchas cosas que no comprendemos; y, por ello, podemos pensar que es mejor quererlas, y mucho más, por el crédito de Dios y de la iglesia.

Repito: Dios no da cuenta de sus actos a nadie. Por tanto, abstengámonos de sacar conclusiones precipitadas. Sermón de Richard Cameron predicado tres días antes de su muerte en Airsmoss

La razón por la que el pecador presuntuoso no tiene miedo, y el alma ansiosa tanto, es el no hacerse cargo de que Dios es tan grande; por tanto, para curar a uno y otro, la consideración seria de Dios bajo esa noción es la debida: Estad quietos, y sabed que yo soy Jehová; como si hubiera dicho: «Sabed, inicuos, que Yo soy Dios, que puedo vengarme cuando me plazca de vosotros, y cesad de provocarme con vuestros pecados, para vuestra propia confusión; y además sabed, almas temblorosas, que Yo soy Dios; y por tanto puedo perdonar los mayores pecados, y cesad de deshonrarme con vuestros pensamientos de incredulidad.» Willliam Gurnall

La sola consideración de que Dios es Dios, es suficiente para acallar todas las objeciones a su soberanía. Jonathan Edward

Vers. 11. Jehová de los ejércitos está con nosotros. A Mr. Wesley, el martes, apenas se le podía entender con dificultad aunque intentó hablar varias veces. Al fin, con toda la fuerza que le quedaba exclamó: «Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros.»

Luego, levantando la mano y moviéndola en triunfo, exclamó de modo conmovedor: «Lo mejor de todo es que Dios está con nosotros.» Estas palabras parecen expresar los rasgos principales de toda su vida. Dios había estado con él desde la primera infancia; su providencia le había guiado a lo largo de sus múltiples peregrinajes en la vida; y ahora, cuando estaba a punto de entrar en el «valle de la sombra de muerte», la misma mano le sostenía. De Wesley y sus coadjutores, por el Rev. W. C. Larrabee, A. M.

***

SALMO 47

Título: «Al músico principal.» Hay muchos cánticos dedicados a este director del coro, pero no le sobraban. El servicio de Dios es un deleite tal que nunca puede cansarnos; y lo mejor del mismo, el canto de sus alabanzas, es tan placentero que podemos sacar mucho gozo del mismo. Nuestro oído se ha acostumbrado al sonido de las composiciones de David, y estamos totalmente seguros que lo tenemos en este Salmo. Todo experto podría descubrir aquí el autógrafo del hijo de Isaí sin temor a equivocarse.

Algunos han aplicado este Salmo a la ascensión de Cristo, pero habla de su segunda venida. El Poderoso está sentado pacíficamente en su trono. Se nos indica el Salmo 45. Andrew A. Bonar

Vers. 1. Pueblos todos, batid palmas. La más natural y más entusiástica de las muestras de ensalzamiento que usamos ante las victorias del Señor y su reino universal. Nuestro gozo en Dios puede ser demostrativo, y, con todo, El no lo censura.

El gozo se extiende a todas las naciones; Israel puede llevar la batuta, pero todos los gentiles han de seguir en la marcha de triunfo, porque tiene una parte igual en este reino en que no hay ni judío ni griego, sino Cristo en todos. C. H. S.

Pueblos todos, batid palmas; aclamad a Dios con gritos de júbilo. Esto hay que hacerlo: 1) Alegremente: Batid palmas, porque esto es una señal de gozo interior (Nahum 3:19). 2) Universalmente: «Batid palmas, pueblos todos.» 3) Vocalmente: Aclamad a Dios con gritos de júbilo. 4) Frecuentemente: Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro RQV cantad (v. 6); y de nuevo: cantad con destreza (v. 7). No es posible excederse con la frecuencia. 5) Con discreción y entendimiento: «Cantad vuestras alabanzas con entendimiento»; sabiendo la razón por la que le alabáis. Adam Clarke

Estas expresiones son de afecto piadoso y devoto, que a algunos les pueden parecer impropias o irreverentes, pero que no deben ser censuradas ni condenadas, y mucho menos ridiculizadas; porque salen de un corazón recto, Dios las acepta por el afecto, y excusa la debilidad de su expresión. Matthew Henry

La voz de la melodía no es tanto para ser pronunciada por la lengua como por las manos; esto es: son nuestros hechos, no nuestras palabras, los que alaban aquí a Dios. Del mismo modo que vemos el ejemplo en El, al que hemos de seguir: «Jesús empezó a hacer y a enseñar.» J. M. Neale

Vers. 2. Porque Jehová. El que existe por sí mismo, el único Dios -el Altísimo- el que es omnipotente, alto en dominio, eminente en sabiduría, elevado en gloria- es temible. Omnipotencia para aplastar, Omnipotencia para proteger.

Rey grande sobre la tierra. Nuestro Dios no es una divinidad local; rige el universo en su infinita majestad, árbitro del destino, el único monarca de todas las tierras, Rey de reyes y Señor de señores. No se excluye de su dominio ni una aldea ni una islita. ¡Qué tiempo tan glorioso será cuando esto sea visto y conocido por todos, cuando en la persona de Jesús toda carne contemplará la gloria del Señor!

Vers. 4. Él nos elegirá nuestras heredades. Nos sometemos a su voluntad, nuestra elección, nuestro deseo, nuestro todo. Nuestra heredad aquí y después la dejamos a El, que El haga con nosotros según le parezca. C. H. S.

Se dice que a una mujer, estando enferma, le preguntaron si quería vivir o morir, y contestó: «Lo que plazca a Dios». «Pero» dijo uno» «si Dios lo pusiera en tus manos, ¿qué escogerías?» «Verdaderamente» -replicó la mujer-, «se lo devolvería para que Él decidiera.»

Así el hombre recibe su voluntad de Dios si se le somete del todo. No hemos de alterarnos por no recibir más de Dios, pero hemos de preocuparnos por no hacer más por Dios. Cristianos, si el Señor se complace en vosotros como personas, ¿no deberíais estar complacidos con vuestras condiciones? Hay más razón para que estés contento con ellas que no para que El esté contento contigo.

Los creyentes deberían ser como ovejas, que cambian sus pastos según la voluntad del pastor; o como vasijas en casa, que están llenas o vacías según el placer de su dueño. El que navega en el mar de este mundo por su cuenta va a hundirse al fin en un océano sin fondo. William Secker

Es posible que seas piadoso y pobre. Está bien; pero puedes decir, caso de no ser pobre, ¿querrías ser piadoso? Sin duda Dios nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos y, por tanto, puede adecuar mejor el estado a la persona. Giles Fletcher
La gloria de Jacob, al cual amó. Nuestra hermosura, nuestra gloria, nuestro tesoro, consiste en tener un Dios así en quien confiar, un Dios que nos ama.

Vers. 5. Sube Dios entre aclamaciones. La fe oye al pueblo que ya está aclamando. La orden del primer versículo aquí pasa a ser un hecho. La lucha ha terminado, el vencedor asciende en su carro triunfal, y avanza hacia las puertas de la ciudad que está resplandeciendo por el gozo de su regreso.

Las palabras son plenamente aplicables a la ascensión del Redentor. No dudamos de que los ángeles y los espíritus glorificados le dieron la bienvenida con aclamaciones. El que no vino sin cánticos, ¿podemos imaginamos que regresará en silencio?

Acompañado del sonido de trompeta. Jesús es Jehová. El sonido vibrante y gozoso de la trompeta corresponde al esplendor de su triunfo.

Vers. 7. Porque Dios es el Rey de toda la tierra. Los judíos del tiempo de nuestro Salvador estaban resentidos por esta verdad, pero si sus corazones hubieran sido rectos se habrían regocijado en ella. Preferían guardarse a su Dios para ellos solos, y ni aun permitían a los perros gentiles que comieran las migajas bajo su mesa. ¡Ay!, que el egoísmo torna la miel en hiel.

Cantad a Dios con destreza. Es de temer se refiere a la forma en que algunos cantan, que es ruido más bien que sonido, pues consideran que con tal que se oiga ya basta. Por otra parte, cuando se presta atención extrema a la mera música, nos causa tristeza que el significado no tenga efecto sobre ellos. No es un pecado alegrar los oídos con sonidos dulces cuando adoramos al Señor. Pero, ¿qué tiene que ver el deleite de órganos, cánticos y música especial con la devoción? ¿No confundimos aquí los efectos físicos con los impulsos espirituales? ¿No se ofrecen a Dios acordes destinados a la diversión humana más que a la aceptación divina? Y el entendimiento iluminado por el Espíritu Santo es el único que puede ofrecer alabanza digna. C. H. S.

El no entender lo que cantamos dice poco a nuestro espíritu; es descuido o dureza de corazón; es un servicio impropio. ¿Por qué cantar en lengua extraña como hacen los romanistas? Dios no desea un servicio que nosotros no entendemos. Una de las primeras cosas creadas fue la luz, y ésta ha de hallarse en cada uno de nuestros deberes. John Wells

Vers. 8. Se sentó Dios sobre su santo trono. Inconmovible, Él ocupa un trono no disputado; sus decretos, actos y órdenes son la misma santidad. ¿Qué trono hay semejante a éste? Nunca fue manchado por la injusticia o contaminado por el pecado. Y el que está sentado en él no desmaya ni vacila. Está sentado en serenidad, porque conoce su poder y ve que su propósito se realizará. Aquí tenemos bastantes razones para el cántico santo. C. H. S.

***

SALMO 48

Título: «Cántico y Salmo de los hijos de Coré». Un cántico de gozo y un Salmo de reverencia. ¡Ay!, no todo cántico es un Salmo, porque no todos los poetas han nacido del cielo, y no todo Salmo es un cántico, porque al acudir delante de Dios hemos de expresar confesiones penosas lo mismo que alabanzas exultantes.
gún su-ceso de la historia judía. Su autor y fecha son desconocidos. Registra la retirada de ciertos reyes confederados de Jerusalén, cuando les falló el coraje antes de dar un golpe.

Ver. 1. Grande es Jehová. Hasta, qué punto es grande, nadie puede concebirlo; pero podemos ver que El es grande en la liberación de su pueblo, grande en la estimación de los que son librados, y grande en los corazones de sus enemigos, a quienes desparramó con sus propios temores. En vez

del grito de Efeso: «Grande es Diana», damos un testimonio razonable, demostrable y evidente por sí mismo: «Grande es Jehová.» C. H. S.

Mayor (Job 33:12); el mayor (Salmo 95:3). La misma grandeza (Salmo 95:3). Un grado que está más alto que el superlativo. John Trapp

Vers. 2. El gozo de toda la tierra, es el monte de Sión. Jerusalén era la estrella del mundo; toda luz existente en la tierra la habían pedido prestada de los oráculos preservados en Israel. C. H. S.

Cuando estuve aquella mañana en la cumbre del Olivete y miré hacia abajo a la ciudad coronada por alturas almenadas y rodeada de fosos y barrancos oscuros, exclamé involuntariamente: Hermoso por su situación, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Y, al mirar, los rayos rojos del sol del orto formaban un halo alrededor de la cima del castillo de David; luego teñían de oro los minaretes, y doraban la cúpula de cada mezquita e iglesia, y al final, bañados en una luz rubicunda, los terrados de la ciudad, y la hierba y el follaje, las cúpulas, pavimentos y los muros colosales de la Haram. Ningún humano podría sentirse decepcionado al ver por primera vez a Jerusalén desde el Olivete. J. L. Porter

Vers. 5. Y apenas la vieron, se maravillaron. Llegaron, miraron, pero no conquistaron. No hubo veni, vidi, vici para ellos. Tan pronto como percibieron que el Señor estaba en la Santa Ciudad se alejaron. Antes que el Señor entrara a golpes con ellos, se desmayaron y se dieron a la fuga. C. H. S.

Vers. 5, 6. Los potentados del mundo vieron los milagros de los apóstoles, el valor y constancia de los mártires y el incremento diario en la iglesia, a pesar de todas sus persecuciones; contemplaron con asombro el rápido progreso de la fe por todo el Imperio Romano; llamaron a sus dioses, pero sus dioses no les dieron ayuda alguna; la idolatría había expirado al pie de la cruz victoriosa. George Horne

Vers. 7. Con el viento solano quiebras tú las naves de Tarsis. Herejías especulativas, que pretendían traernos riquezas lejanas, están asaltando constantemente a la iglesia, pero el aliento del Señor las empuja pronto a su destrucción. La iglesia, muchas veces, confía en exceso en la sabiduría de los hombres, y estas ayudas humanas pronto naufragan; con todo, la iglesia misma está segura bajo el cuidado de su Dios y Rey.
Vers. 9. Nos acordamos. Los santos son hombres reflexivos; no permiten que las maravillas de Dios pasen delante de sus ojos y se deslían en el olvido, sino que meditan profundamente en ellas.

De tu misericordia, oh Dios. ¡Qué tema tan deleitoso! Las mentes devotas nunca se cansan de un tema tan divino.

En medio de tu templo. Los recuerdos de la misericordia deben asociarse con la continuidad de la alabanza. Junto a la mesa del pan de la proposición que conmemora su abundancia ha de haber el altar del incienso que denota nuestra alabanza.

Vers. 10. Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los confines de la tierra. Gran fama pertenece a su gran Nombre. La gloria de las proezas de Jehová traspasa los límites de la tierra; los ángeles las contemplan con asombro, y de cada estrella inteligencias contentas proclaman su fama más allá de los confines de la tierra.

Si los hombres se callan, los bosques, los mares y las montañas, con todas sus tribus incontables y todos los espíritus invisibles que andan por ellas, están llenos de la alabanza divina. Así como en una concha podemos escuchar los murmullos del mar, también en las órbitas de la creación podemos oír las alabanzas de Dios.

De justicia está llena tu diestra. Tu cetro y tu espada, tu gobierno y tu venganza son todos ellos justos. Tu mano nunca está vacía, sino llena de energía, abundancia y equidad. Ningún santo ni pecador hallará al Señor con las manos vacías. En uno y otro caso El tratará con justicia suma: al uno, por medio de Jesús, será justo perdonándole; al otro, condenándole.

Vers. 13. Considerad atentamente su antemuro. La seguridad del pueblo de Dios no es una doctrina que haya que guardar al fondo. Se puede enseñar en primer plano, y con frecuencia hay que ponderarla. Sólo los corazones bajos creerán que esta verdad gloriosa es perjudicial. Los hijos de perdición hacen una piedra de tropiezo incluso del mismo Señor Jesús; ¿es de extrañar que tergiversen la verdad de Dios con respecto a la perseverancia final de sus santos? C. H. S.

Vers. 14. Así es Dios, nuestro Dios eternamente y para siempre. ¡Qué porción, pues, es la del creyente! El dueño de la tierra no puede decir de sus campos: «Estos campos son míos para siempre.» El rey no puede decir de su trono: «Este trono es mío para siempre.» Estas posesiones serán entregadas a otros dueños; estos posesores se mezclarán con el polvo, e incluso la tumba que ellos mismos ocuparán no será suya mucho tiempo.

Pero la felicidad singular y suprema de todo cristiano es decir, o tener el derecho a decir: «Este Dios glorioso con todas sus perfecciones divinas es mi Dios para siempre, y aun en la muerte no me separaré de su amor.» George Burder

Dios no sólo es una porción satisfactoria que llena cada resquicio de tu alma con luz de gozo y consuelo; y una porción universal; no la salud, o la riqueza, los amigos o los honores, la libertad o la vida, la casa, la esposa, el hijo, el perdón o la paz, la gloria, la tierra, el cielo, sino todos ellos, e infinitamente más; pues también Él es tu porción eterna. Este Dios será tu Dios para siempre y eternamente. ¡Oh dulces palabras, para siempre! Tú eres la corona de la corona de los santos, y la gloria de su gloria. George Swinnock

***

SALMO 49

Vers. 2. Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. Nuestra predicación debería tener una voz que hablara a todas las clases, y todos deberían tener oído para ella. Acomodar nuestra palabra a los ricos sólo sería una adulación vergonzosa, y dirigirnos sólo a los pobres para agradarles es hacer la obra de un demagogo. La verdad puede ser dicha de tal forma

que tenga poder para todos, y el sabio procura conseguir este estilo aceptable. Ricos y pobres pronto han de hallarse en la tumba; pueden estar contentos encontrándose ya ahora. En la congregación de los muertos serán abolidas todas las diferencias de rango; no debería haber ahora impedimentos para recibir instrucción conjunta.

Vers. 3. Y la meditación de mi corazón [hablará], inteligencia. El mismo Espíritu que hacia a los antiguos videntes elocuentes los hacía también reflexivos. La ayuda del Espíritu Santo nunca fue para reemplazar el uso de nuestras propias potencias mentales. El Espíritu Santo no nos hace hablar como el asno de Balaam, que meramente emitía sonidos pero no meditaba; sino que primero nos lleva a considerar y reflexionar, y luego nos da la lengua de fuego para hablar con poder.

Vers. 5. ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodee? El hombre de Dios mira hacia adelante con calma a los tiempos duros en que los males que le han pisado los talones conseguirán una ventaja temporal sobre él. Hombres inicuos, aquí llamados en forma abstracta iniquidad, están al acecho de los justos como serpientes que buscan el talón del caminante. C. H. S.

Vers. 6. Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan. ¿Quién llama con aldabonazos más fuertes a la puerta del cielo para que se le deje entrar que aquellos a quienes Cristo rechazará como obreros de iniquidad? ¡Oh, qué desengaño será! Calígula nunca se puso más en ridículo que cuando se hizo honrar como un Dios, pese a que vivía como un demonio. Antes que otros os tomen por cristianos, por amor de Dios, probad que sois hombres y no bestias, no como ahora que vivís vidas de brutos. No habléis de vuestras esperanzas de salvación en tanto que las marcas de la condenación se vean en vuestras vidas depravadas.

Un fraile estaba predicando en Roma una cuaresma, y mostró que poseía un juicio muy sano en este punto, porque estando algunos cardenales y muchos otros grandes presentes, empezó su sermón diciendo abruptamente y con ironía: «San Pedro era un necio, san Pablo era un necio, y todos los cristianos primitivos eran necios; porque pensaban que el camino del cielo era el de las oraciones, lágrimas, ayunos y vigilias, mortificaciones severas, y negarse la pompa y gloria de este mundo; en tanto que vosotros, aquí en Roma, pasáis el tiempo en bailes y máscaras, vivís en pompa y orgullo, concupiscencia y lascivia, y, con todo, os tenéis por buenos cristianos y esperáis ser salvos; pero al final vais a demostrar que los necios sois vosotros, y ellos hallarán que eran sabios.» William Gurnall en un sermón funerario para Lady Mary Vere

Vers. 7. Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano. Con todas sus riquezas, todos ellos puestos juntos no podrán rescatar a un camarada de las garras de la muerte. Se jactan de lo que harán con nosotros; que procuren por ellos. Que pesen su oro en las balanzas de la muerte, y vean cuántos gusanos y podredumbre pueden comprar con él para su tumba. C. H. S.

Vers. 8. Porque el rescate de su vida es demasiado caro, y nunca le bastará. En este juicio las lágrimas no prevalecerán, las oraciones no serán escuchadas, las promesas no serán admitidas, los arrepentimientos vendrán demasiado tarde, y en cuanto a las riquezas, títulos honoríficos, cetros y diademas no les servirán de mucho. Thomas Tymme

Vers. 9. No hay precio que pueda asegurar a nadie que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción. Los hombres se desviven en busca de oro; ¿qué harían si fuera el elixir de la inmortalidad? El oro es pagado en abundancia para engañar al gusano del pobre cuerpo al embalsamarlo o al incluirlo en un ataúd de plomo, pero es un negocio miserable, una farsa y una burla. En cuanto al alma, es algo demasiado sutil para ser detenida aquí cuando oye la orden divina de ascender por rutas desconocidas. Nunca, pues, temeremos a aquellos que nos muerden los talones y se jactan de tesoros que son impotentes para salvar.
Vers. 10. Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio. La locura no inmuniza contra la muerte. Mueren el juglar que piruetea y el bufón que divierte, como también el erudito y el estudioso. La alegría no puede burlarse de la hora de la muerte; la muerte que visita la universidad no exime a la taberna.

Vers. 11. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación. Es muy necio el que en su pensamiento es más necio de lo que se permite al hablar. Este fruto podrido, podrido en su centro, son los mundanos. En lo profundo de su corazón, aunque no se atreven a decirlo, se imaginan que los bienes terrenales son reales y duraderos. ¡Soñadores insensatos! La ruina de sus castillos y palacios debería enseñarles una lección, pero todavía acarician el engaño. No pueden distinguir el espejismo, de las verdaderas corrientes de agua; se imaginan que hay arco iris en el establo, y que las nubes son las colinas eternas. C. H. S.

¡Cristianos!, muchos, como oradores, declaman contra la vanidad de la criatura, y hablan de modo despectivo del dinero, como hacen Otros, y dicen: «Sabemos que es un poco de tierra refinada»; pero en sus corazones están apegados al mismo, se resisten a separarse de él por amor a Dios o ante la voluntad declarada de Dios. Así como el que dice buenas palabras de Dios no significa que confía en Dios, el hablar malas palabras de las riquezas del mundo no los exime de confiar en ellas. Hay una diferencia entre declamar como un orador y actuar como un cristiano. Thomas Manton

Dan sus nombres a sus tierras. Es bastante común esta práctica. Sus terrenos son indicados por sus nombres; es como silos escribieran sobre el agua. Los hombres incluso han llamado países según sus propios nombres, pero, ¿de qué les sirve este cumplimiento, aun en el caso de que los demás persistan llamándolos así?

Vers. 12. Mas el hombre no permanecerá en su opulencia. No es sino un huésped o inquilino durante una hora, ni siquiera toda una noche; aunque viva en salas de mármol, se le da noticia de salir. La eminencia es siempre una inminencia de peligro. El héroe del momento dura esto: un momento. Los cetros caen de las manos paralizadas que un tiempo los retenían con vigor, y las coronas resbalan de los cráneos cuando la vida se despide. C. H. S.

Los rabinos lo leen así: «Adán, siendo honrado, se alojó menos de una noche.» La palabra hebrea «permanecer» significa «alojarse toda la noche». Adán, pues, al parecer, no estuvo ni una sola noche alojado en el Paraíso. Thomas Watson

Es semejante a las bestias que perecen. No es como las ovejas que son preservadas por el Gran Pastor, sino como el animal cazado condenado a morir. Vive la vida del bruto y muere la muerte

del bruto. Nadando en las riquezas, saciado de placer, ha engordado para la matanza, muere como el buey en el matadero. ¡Ay!, que una criatura tan noble use su vida de modo indigno y termine de modo tan desventurado y vergonzoso. Por lo que se refiere a este mundo, ¿en qué forma difiere la muerte de muchos hombres de la de un perro? Se hunden

En el polvo vil de donde procedieron,
Sin que nadie los llore, honre o cante.

¿Qué razón hay, pues, para que los piadosos teman cuando estas bestias brutas naturales los asaltan? ¿No deberían seguir poseyendo sus almas en paciencia? C. H. S.

Vers. 13. Éste su camino es locura. La locura del hombre raramente se ve más que en el afanarse por nada, en hacer un gran ruido cuando hay muy pocas nueces, como el bobalicón que se presentó a Alejandro jactándose de que podía hacer pasar un guisante por un agujero muy pequeño desde cierta distancia destreza que le había costado muchas horas de prácticas-, y pensaba que recibiría una gran recompensa; pero el rey le regaló una canasta de guisantes, recompensa apropiada a su diligente negligencia u ociosa actividad. George Swinnock

Vers. 14. La muerte los pastorea. La muerte, como un pastor torvo y ceñudo los guía, y los lleva al lugar de sus pastos eternos, donde todo es soledad y miseria.

Las rectos dominarán sobre ellos. Por la mañana... Los rectos se hallaban antes a la cola, pero por la mañana se hallarán a la cabeza. Los pecadores rigen al caer la noche; sus honores se marchitan y por la mañana la posición de ellos está invertida. La reflexión más dulce del justo es que «por la mañana» aquí significa el comienzo de un día interminable, inmutable. C. H. S.

Su hermosura se consume, y el Seol será su morada. ¿Dónde se halla su pompa, su delicadeza, su belleza? Todas estas cosas se han desvanecido como el humo, y ahora no queda nada sino polvo, horror y peste. El alma, habiéndose soltado, yace sobre el suelo, no un ser humano, sino un cadáver sin vida, sin sentido, sin fuerza y horrible a la vista, si es que se puede mirar. Thomas Tymme

¡Ah!, la tristeza, el montón de ruinas confuso de la humanidad, ¡qué terrible carnicería se hace de la raza humana! Y ¡qué solemne y terrible escena, cubierta de los restos desordenados de sus compañeros, se presenta en sus mentes! ¡Allí yacen los huesos del monarca orgulloso, que se tenía casi por un dios, mezclados con las cenizas de sus súbditos más pobres! La muerte se apoderó de él en la cumbre de su vanidad; estaba regresando de una conquista, su mente altanera hinchada por el poder y la grandeza, cuando una de las flechas fatales le tocó el corazón y en un instante dio al traste con sus pensamientos e intrigas; el sueño de gloria se desvaneció, y todo su imperio quedó confinado a la tumba.

Allí hay un cuerpo al que se prodigaban cuidados, y cuya hermosura y forma eran admiradas neciamente, ahora podrido; nada sino gusanos le acompañan; éste es el cambio que ha traído la muerte. Mira, después, las cenizas oscuras y anónimas de un rico, un codicioso, un avaro cuya alma estaba pegada a este mundo y abrazada a sus tesoros; ¡con qué convulsiones y agonías la

muerte le arrancó de esta tierra! ¡Cómo se agarraban sus dedos al oro! ¡Con qué vehemencia hundía sus manos en la plata, indiferente a su desespero! William Dunlop

Vers. 15. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol. De nuestro lugar temporal de descanso saldremos a su debido tiempo avivados por la energía divina. Como nuestra Cabeza resurrecta, no podemos ser retenidos por los lazos de la tumba; la redención nos ha emancipado de la esclavitud de la muerte. El hombre no puede hallar redención en las riquezas, pero Dios la ha hallado en la sangre de su querido Hijo. C. H. S.

Porque El me tomará consigo. Este medio versículo, bien corto, como hace notar Boncher, pesa más por su misma brevedad. La misma expresión ocurre de nuevo (73:24): «Tú me tomarás», siendo el original de los dos, Génesis 5:24, en que se dice del traslado de Enoc: «Y no se halló porque Dios se lo había llevado.» J. J. Stewart Perowne

Vers. 16. No temas cuando se enriquece alguno. No te preocupes cuando ves al impío que prospera. No hagas preguntas sobre la justicia divina; que ningún presentimiento nuble tu mente. La prosperidad temporal es de tan poco valor que no vale la pena preocuparse por ella; que los perros roan sus huesos, y los cerdos hurguen.

Cuando aumenta la gloria de su casa. Aunque el pecador y su familia son objeto de gran estima, y su posición es muy elevada, no importa; todas las cosas serán puestas en su lugar a su debido tiempo. Sólo aquellos cuyo juicio es sin valor van a estimar a los hombres más a causa de la extensión de sus tierras; los que son estimados por razones tan faltas de razón, van a hallar su nivel antes de poco, cuando la verdad y la justicia pasen a primera fila.

Vers. 17. Porque cuando muera no se llevará nada. Sólo tiene sus tierras en arriendo, y la muerte termina el plazo del mismo. El hombre tiene que atravesar el río de la muerte desnudo. Ni un harapo como vestido, ni una moneda de todo su tesoro, ni una pizca de su honor puede el mundano llevarse consigo al morir. ¿Por qué, pues, angustiarse por una prosperidad tan pasajera? C. H. S.

Los ricos son como las piedras del granizo; hacen mucho ruido en el mundo, como el tableteo del granizo al caer sobre las tejas de la casa; caen, se quedan sobre el suelo y se derriten. La vida del hombre es como las riberas de un río, su estado temporal es la corriente; el tiempo erosiona las riberas, pero la corriente no cesa, sigue abajo, sin cesar. Thomas Adams

Su gloria no desciende tras él. Al descender, abajo, más abajo siempre, ninguno de sus honores o posesiones le sigue. Las patentes de nobleza son papel mojado en el sepulcro. Su señorío, su honor, su gracia, todo ello son títulos ridículos en la tumba. El infierno no sabe nada de la aristocracia. Los pecadores delicados y melindrosos hallarán que las llamas eternas no respetan sus afectaciones y re-finamientos. C. H. S.

La muerte agarra al pecador por el cuello y «le arrastra escaleras abajo a la tumba». La indulgencia de alguna tendencia pecaminosa tiene esta propensión al descenso, que es mortal. Toda concupiscencia, sea por las riquezas, los honores, los juegos, el vino o las mujeres, guía al engañado y desgraciado adicto, paso a paso, a las cámaras de la muerte. No hay esperanza en la

perspectiva temida: la tribulación y la angustia se apoderan del espíritu. ¿Has escapado, alma mía, de la red del infernal cazador? No olvides que es un carbón encendido arrancado del fuego. ¡Oh, qué deudores somos a la gracia! George Offor

Vers. 18. Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma. Se considera feliz. Tiene las buenas cosas de esta vida. Su objetivo principal es bendecirse a sí mismo. Estaba cargado de la adulación de los halagadores.

Los hombres te alabarán cuando las cosas te van bien. La generalidad de los hombres da culto al éxito, no importa cómo se consiga. No importa el color del caballo que gana; basta con que gane. «Cuida el número uno» es la filosofía del mundo proverbial, y el que presta atención a él es «listo», «un hombre de negocios capaz», «un individuo astuto y con sentido común», eté. El banquero se pudre como el limpiabotas, y el noble como el pobre. ¡Ay!, pobres riquezas, que son los colores del arco iris en una burbuja, el arrebol de la niebla matutina, sin sustancia alguna.

Así termina el canto del poeta. El tema es consolador para el justo; lleno de advertencia al mundano. Escucha, oh rico. Escucha, oh pobre. Prestad vuestro oído al mismo, vosotras naciones de la tierra. C. H. S.

***

SALMO 50

Título: «Salmo de Asaf». Este es el primer Salmo de Asaf, pero no sabemos si fue la producción de este eminente músico o meramente era dedicado a él. Los títulos de doce Salmos llevan su nombre, pese a lo cual no sabemos si hemos de adscribirle la paternidad a él, porque varios de estos Salmos son de fecha demasiado tardía para haber sido compuestos por el mismo autor que los otros. C. H. S.

Vers. 3. ¡Vendrá nuestro Dios! ¡Que venga nuestro Dios! Una oración para apresurar su advenimiento, como en Apocalipsis 22:20. Pool's SINOPSIS

Un fuego consumidor hay delante de él. Como Él dio su ley en fuego, así también en fuego será requerida. John Trapp

Vers. 5. Juntadme mis santos. Id, mensajeros veloces, y separad lo precioso de lo vil. Recoged el trigo del granero celestial. Que los elegidos, por más que estén desde tiempo esparcidos, marcados por mi gracia selectiva como mis santificados, sean ahora congregados en un lugar.

No todos los que parecen santos lo son; es necesario hacer una separación; por tanto, que todos los que profesan ser santos se reúnan delante de mi trono de juicio y que oigan la Palabra que va a escudriñar y poner a prueba a todos, para que puedan ser hallados los falsos y los verdaderos revelados. C. H. S.

Recuerda esta verdad importante: que los cristianos son llamados a ser santos por el Evangelio; que vosotros sois cristianos, no ya por vuestra ortodoxia, sino por vuestra santidad; que sois santos ni un punto más allá de lo que sois santos en vuestra conducta.

El pueblo de Dios da evidencia de ser santo por su conducta piadosa. «Por sus frutos», no por sus sentimientos; no por sus labios ni por lo que hayan profesado, sino «Por sus frutos los conoceréis». El carácter de los santos es evidenciado por la consagración divina. El pueblo de Dios es llamado santo en cuanto es dedicado a Dios. El deber y privilegio de los santos es consagrarse al servicio de Dios. Incluso un filósofo pagano pudo decir: «Yo me presto al mundo, pero me entrego a los dioses.» Pero nosotros poseemos más luz y conocimiento, y por tanto ponemos más énfasis en las obligaciones que Séneca. Condensado de J. Sibree, sermón

Las que hicieron conmigo pacto con sacrificio: ésta es la gran prueba, y algunos se han atrevido a imitarla. El pacto fue ratificado por el sacrificio de víctimas, el cortarlas y dividir las ofrendas; esto lo han hecho los justos al aceptar con fe verdadera el gran sacrificio propiciatorio, y esto, los que sólo aparentan, lo han hecho meramente en la forma externa. Que se reúnan ante el trono para hacer la prueba, y todos aquellos que han ratificado realmente el pacto por la fe en el Señor Jesús recibirán testimonio ante los mundos de ser objeto de gracia distintiva, en tanto que los formalistas se darán cuenta de que los sacrificios externos son todos en vano. ¡Oh solemne congregación, cómo se inclina en santa reverencia mi alma ante esta perspectiva!

Lo que sigue, empezando en el versículo siete, va dirigido directamente a los que profesan pertenecer al pueblo de Dios. Se dirige claramente a Israel, en primer lugar, pero es aplicable igualmente a la iglesia visible de Dios en todas las épocas. Declara la futilidad del culto externo cuando la fe espiritual está ausente y reposa meramente en las ceremonias externas.
Vers. 9. Pero no tomaré de tu casa becerros. Neciamente han soñado que los becerros con cuernos y pezuñas podían agradar al Señor, cuando en realidad El busca corazones y almas. Se han imaginado impíamente que Jehová necesita estas provisiones, y que si ellos proveen su altar de animales engordados, El estará contento. Lo que tenía por objeto su instrucción pasó a ser su confianza. No recuerdan que «obedecer es mejor que los sacrificios, y el atender, mejor que la grosura de los carneros». C. H. S.

Vers. 11, 12. Con nuestros pensamientos secretos de merecer algo de El por nuestros actos religiosos lo que hacemos es mostrar nuestro desprecio a la suficiencia de Dios, como si Dios estuviera en deuda con nosotros, se viera obligado a algo. Como si nuestras devociones pudieran traer una bienaventuranza a Dios mayor que la que ya posee esencialmente, cuando, realmente, «nuestra bondad no pasa a El». Stephen Charnock

Vers. 12. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti. Concepto extraño éste el de un Dios hambriento. Con todo, si una idea absurda fuera verdad, si el Señor deseara la carne, no se la pediría a los hombres. Él podría proveérsela de sus propias posesiones; no necesitaría aprovisionamiento procedente de sus criaturas. Incluso bajo la idea más burda posible de Dios, la fe en las ceremonias externas es altamente ridícula.

¿Piensan los hombres que el Señor necesita banderas y música, incienso y lino fino? Si fuera así, las estrellas levantarían su estandarte, los vientos y las olas serían su orquesta, diez mil veces

diez mil flores exhalarían perfume, la nieve sería su alba, el arco iris su cinto, las nubes de luz su manto. ¡Oh necios y tardos de corazón, adoráis lo que no sabéis!

Vers. 13. ¿He de comer yo carne de toros, o he de beber sangre de machos cabríos? ¿Tan infatuados y ciegos sois pensando esto? ¿Puede el gran YO SOY tener necesidades corporales que se satisfagan tan burdamente? Los paganos tenían esta idea de sus ídolos, pero ¿os atrevéis a pensar así del que hizo los cielos y la tierra? ¿Podéis haber caído tan bajo que penséis esto de mí, oh Israel? ¡Qué vívido razonamiento es éste! ¡Cómo fulgura el resplandor del fuego en los rostros fatuos de los que confían en las formas externas!

Oh ciegos seguidores de Roma, ¿podéis leer esto y no sentiros sacudidos? La increpación está llena de indignación; las preguntas desconciertan; la conclusión es inevitable; el corazón adora sólo lo que es aceptable al verdadero Dios. Es inconcebible creer que las cosas externas pueden satisfacerle más allá de que mediante ellas se expresan nuestra fe y nuestro amor.

Vers. 14. Ofrece a Dios sacrificio de alabanza. No mires a tus sacrificios en sí mismos como agradables a Dios, sino preséntalos como tributos de tu gratitud; es entonces que serán aceptados, pero no hasta tanto tu alma no sienta amor y agradecimiento que ofrecerle.
Vers. 15. E invócame en el día de la angustia. ¡Oh versículo bienaventurado! ¿Es éste, pues, el verdadero sacrificio? ¿Es una ofrenda, pues, el pedir limosna al cielo? Lo es. El mismo Rey lo considera así. Porque en ella se manifiesta la fe, en ella se prueba el amor; porque en la hora de peligro corremos hacia aquellos que amamos. ¿Quién dirá que los santos del Antiguo Testamento no conocían el evangelio? Su mismo espíritu y esencia se exhalan como incienso en todo este santo Salmo.
Y tú me honrarás. Aquí vemos lo que es el verdadero ritual. Aquí leemos rúbricas inspiradas. La adoración espiritual es lo importante, lo esencial; todo lo demás fuera de ella es más bien una provocación para Dios. Como ayudas al alma, las ofrendas externas eran preciosas, pero cuando los hombres no van más allá de ellas, incluso estas cosas santificadas quedaban profanadas a la vista del cielo. C. H. S.

La oración es como el anillo que la reina Elizabeth dio al conde de Essex, ordenándole que si se hallaba en alguna situación desesperada se lo enviara y ella le socorrería. Dios manda a su pueblo que si se hallan perplejos le envíen este anillo: «Invócame en el día de la angustia; y yo te libraré y tú me honrarás.» George Swinnock

¿Quién va a pedir un pedazo de carne de venado a un guarda, si tiene acceso libre a los rebaños del amo con sólo indicar que lo desea? No suspires por otros ayudadores; confía sólo en El; confía plenamente en el uso de tales medios como los que El prescribe y facilita. Dios es celoso, no admite rivales ni permite que tú (en este caso) pongas dos cuerdas en tu arco. El que lo hace todo en todos, tiene que ser para ti el todo; del cual, y por el cual y para el cual, son todas las cosas; a El sea la alabanza para siempre (Romanos 11:36). George Gipps en un sermón predicado en el Parlamento.

Dios retiene las cosas a los que no se las piden, no sea que reciba quien no desea (Agustín). David tenía confianza en que por el poder de Dios podía saltar por encima de una pared; pero, no

sin poner su propia fuerza y agilidad en acción. Las cosas que pedimos, hemos de esforzarnos por conseguirlas (Agustín). Thomas Adams

Aquí, empezando en el versículo dieciséis, el Señor se dirige de modo manifiesto a los malos entre su pueblo; y los tales existían incluso en los lugares más elevados de su santuario.

Si los formalistas morales han sido reprendidos, ¿cuánto más aquellos que pretenden, a pesar de su inmoralidad, participar en la comunión con el cielo? Si la falta de corazón echa a perder la adoración de los que son decentes y virtuosos, ¿cuánto más las violaciones de la ley, cometidas a las claras, corromperán los sacrificios de los malos?

Vers. 16. Pero al malo le dice Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes? ¡Tú quebrantas abiertamente mi ley moral y, a pesar de ello, pones gran énfasis en las órdenes ceremoniales! ¿Qué tienes que ver con ellas? ¿Qué interés tienes en ellas? ¿Te atreves a enseñar mi ley a otros, y la profanas tú mismo? ¡Qué impudencia, qué desvergüenza y blasfemia es ésta! ¡Tú guardas los días santos, observas los rituales, defiendes lo externo, y desprecias, en cambio, lo importante de la ley! Guías ciegos, coláis el mosquito y tragáis el camello; vuestra hipocresía se ve escrita en vuestra frente y es manifiesta a todos. C. H. S.

«Como la nieve en verano y la lluvia al tiempo de la cosecha, así el honor no es apropiado para el necio.» ¿No lo es? No es extraño, pues, que la sabiduría divina nos requiera que nos despojemos del viejo hombre (como las serpientes mudan su piel) antes de entrar en el oficio honroso de reprender el pecado. Daniel Burges

Los malos. Por los cuales se entiende, no los pecadores francos y abiertos, sino los hombres que hacen profesión de religión, y realmente son maestros de los demás, según se ve en las siguientes reconvenciones a los mismos: los escribas, los fariseos y los doctores entre los judíos, y así Kimchi lo interpreta en el sentido de eruditos o entendidos que aprenden y enseñan la ley pero no la ponen en práctica. John Gill

¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y tomar mi pacto en tu boca? Os refugiáis en mi pacto y holláis mi santidad como los cerdos pisotean las perlas; ¿pensáis que puedo consentirlo? Vuestras bocas están llenas de mentira y calumnia, y, con todo, ponéis mis palabras en ella ¡como si fueran bocados delicados para vosotros! ¡Qué terrible mal es el que se hace en este día cuando los hombres que explican las doctrinas desprecian los preceptos! Hacen de la gracia una cobertura para el pecado, e incluso se consideran sanos en la fe, cuando su vida es podredumbre. Necesitamos la gracia de las doctrinas tanto como las doctrinas de la gracia, y sin ella un apóstol no es más que un Judas, y un profesor elocuente es un enemigo redomado de la cruz de Cristo. C. H. S.

Observa lo que sigue, y lo que significa queda expuesto: Pero tú aborreces la corrección. Como si Dios dijera: «Tú, malvado, que no quieres ser reformado, que proteges tu pecado y lo aprietas junto a tu pecho, rehusando cambiar y odiando reformarte, ¿qué tienes que ver con mi pacto? Suelta las manos, que lo ensucias. El que está decidido a retener su pecado echa mano del pacto inútilmente, o bien finge sostenerlo pero no tiene contacto con él. ¡Ay de vosotros que pedís misericordia pero descuidáis el deber! Joseph Caryl

Cuando un ministro no hace lo que enseña, esto lo convierte en una persona ruin y despreciable; es más, lo pone en ridículo como el farmacéutico de Luciano, que tenía medicinas en su tienda para curar la tos, y las ofrecía a otros, pero él tosía sin parar. William Fenner

Vers. 17. Pero tú aborreces la corrección. Los que profesan y enseñan pero viven como profanos, muchas veces son demasiado sabios para aprender, demasiado ciegos en su orgullo para ser enseñados por Dios.

Y echas a tu espalda mis palabras. Despreciándolas, echándolas como inútiles fuera de la vista, como perniciosas. Muchos que se glorían en la ley, hacen esto de modo práctico; y en estos días en que hay quienes escogen esto y aquello en la Palabra de Dios, no pueden tolerar la parte práctica de las Escrituras; sienten aversión al deber, aborrecen la responsabilidad, arrancan los textos de su significado obvio, desgajan las Escrituras, para su propia destrucción. Es un mal signo cuando un hombre no se atreve a mirar a las Escrituras a la cara y, dando evidencia de impudicia, trata de darles significados menos condenatorios para sus pecados, y se esfuerza en probar que sus demandas no son tan abarcativas, después de todo. C. H. S.

Vers. 18. Si ves a un ladrón, tú te vas enseguida con él. Esto era literalmente verdad de los escribas y fariseos; devoraban las casas de las viudas y robaban sus haciendas con el pretexto de hacer largas oraciones; consintieron en los hechos de Barrabás, un ladrón, a quien prefirieron a Jesucristo; y se juntaron con los ladrones de la cruz para vilipendiarle; y, en el sentido espiritual, robaron la Palabra del Señor, cada uno, de su prójimo; quitaron la ley del conocimiento del pueblo y pusieron falsas glosas sobre los escritos sagrados. John Gill

Y con los adúlteros alternas ¡De qué modo tan simple declara esto que sin la santidad ningún hombre verá al Señor! No hay cantidad de ceremonial ni precisión teológica que pueda cubrir la falta de honradez y la fornicación; estas inmundicias han de ser purificadas de nosotros por la sangre de Jesús, pues de lo contrario encenderán un fuego en la ira de Dios que va a arder hasta el infierno.

Vers. 19. Das suelta a tu boca para el mal. Los pecados contra el noveno mandamiento son mencionados aquí. El hombre que se entrega al hábito de calumniar es un hipócrita vil si se asocia con el pueblo de Dios. La salud del hombre es fácilmente juzgada por su lengua. Una lengua sucia, un corazón sucio. Algunos calumnian casi con tanta frecuencia como respiran, y, no obstante, son sostenedores de la iglesia y muy escrupulosos con la santidad. ¿Hasta qué profundidades del mal no irán los que se deleitan en esparcirlo con su lengua?

Tu lengua trama engaños. Esta es una forma más decidida de calumnia, en que el hombre elabora métodos de difamación. Hay ingenio para la calumnia en algunos, y, ¡ay!, incluso hay algunos que se creen seguidores del Señor Jesús. Fabrican falsedades, las tejen en su propio telar, les dan forma en su yunque y ponen a la venta su mercancía.

¿Son éstos aceptos para Dios? Aunque pongan su riqueza sobre el altar y hablen elocuentemente de la verdad y la salvación, ¿puede serles Dios favorable? Si así lo creyéramos estaríamos blasfemando contra el santo Dios. Ante su vista son corrupción, hedor a sus narices. El echará a

todos los mentirosos en el infierno. Que prediquen, oren y sacrifiquen cuanto quieran; hasta que se vuelvan veraces, el Dios de la verdad los detesta hasta lo sumo.

Vers. 20. Hablas contra tu hermano. El calumniador no hace caso de los lazos de parentesco. Apuñala a su hermano a escondidas y se envuelve en el vestido de la hipocresía, soñando que es un favorito del cielo.

¿No hay monstruos así hoy en día? ¡Ay!, Contaminan nuestras iglesias todavía, y son raíces de amargura, manchas en nuestras solemnidades, estrellas errantes, para quienes está reservada la negrura de la noche para siempre.

Quizás algunos que lean estas líneas lo son, por más que las lean en vano; sus ojos están demasiado oscurecidos para ver su propia condición, su corazón engrosado, sus oídos romos para oír; han sido entregados a un engaño, para que crean la mentira, y sean así condenados.

Vers. 21. ¿Pensabas que de cierto sería yo como tú? La inferencia que sacamos de la paciencia del Señor es infamante; el culpable, en espera, pensaba que su Juez pertenecía a su mismo orden. El ofrecía sacrificios y los creía aceptados; seguía en el pecado y no había castigo y por ello se decía: «¿Por qué creer en estos profetas demenciales?

A Dios no le importa cómo vivimos con tal de que paguemos los diezmos. Él no considera la rapiña si se le ofrecen becerros en el altar.» ¿Qué es lo que no se imaginarán los hombres respecto al Señor? Hubo un tiempo en que hicieron de un becerro la gloria de Israel, y de nuevo se han embrutecido. C. H. S.

Tales son la ceguera y corrupción de nuestra naturaleza, que nuestros pensamientos de El se hallan deformados hasta que por el ojo de la fe vemos su rostro en el cristal de la Palabra; y, por ello, algunos afirman que todos los hombres hijos de Adán (con la excepción de Cristo) son por naturaleza ateos; porque al mismo tiempo que reconocen a Dios, niegan su poder, presencia y justicia, y sólo le dejan ser lo que a ellos les agrada.

En realidad, es natural que cada hombre desee acomodar sus deseos carnales a un concepto tal de Dios que le sea favorable y cómodo. Dios nos dice: «¿Pensabas que de cierto sería yo como tú?» Los pecadores hacen con Dios como los etíopes coptos con los ángeles, a quienes en sus cuadros los pintan caras negras para que se parezcan a ellos. William Gurnall

Esto hacen los hombres cuando ruegan sobre pecados pequeños, veniales, tales que Dios no va a considerar dignos de nota; y como ellos piensan que es así, por tanto Dios ha de pensar lo mismo. El hombre, con un orgullo descomunal, quisiera encaramarse al trono del Todopoderoso y establecer una contradicción con la voluntad de Dios, al poner su propia voluntad y no la de Dios como la regla y escuadra de sus acciones. Este principio comenzó en el Paraíso cuando Adán no quiso atenerse a la voluntad revelada de Dios para él, sino que obró por su propia cuenta y con ello quiso ser como Dios. Stephen Charnock

Y las pondré delante de tus ojos; como si dijera: «Tú pensaste que todos tus pecados estaban desparramados y dispersos; que no podía hallarse ningún pecado; que no podían ser juntados;

pero yo te aseguro que los ordenaré como soldados de un ejército, los pondré en hileras delante de tus ojos, y verás cómo no puedes contemplar -no ya contender con- una hueste semejante.»

Si un ejército de terrores divinos es tan espantoso, ¿qué será un ejército de pecados negros, infernales, cuando Dios traerá regimientos de ellos contra ti -aquí un regimiento de palabras profanas, otro de mentiras, otro de tratos falsos; aquí una tropa de acciones impuras; allá una legión de pensamientos impíos-, luchando todos a la vez contra tu vida y tu paz perdurable? Joseph Caryl

Los ateos se mofan de las Escrituras que nos dicen que tendremos que dar cuenta de todos nuestros actos, pero Dios hará que hallen la verdad en el día en que se pasarán cuentas. Es tan fácil para El hacer que sus mentes olvidadizas recuerden, como crear la mente en ellos. Cuando El aplique su registro a sus espíritus olvidadizos, se acordarán de todos sus pecados olvidados.

Cuando el impresor prensa los moldes contra el papel limpio, el papel registra cada una de las letras; del mismo modo, cuando Dios estampe nuestras mentes con su registro, verán todos sus pecados anteriores ante sus ojos. La mano ya escribía en la pared contra Belsasar, mientras estaba pecando, aunque él no la vio hasta que la copa quedó llena; así también los malvados; sus pecados son contados y sopesados, y no los ven hasta que llega el momento del terrible despertar. William Struther

Vers. 22. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, etc. ¿Qué hay menor que un grano de arena? Pero cuando lo multiplicas, ¿qué hay más pesado que las arenas del mar? Una suma pequeña, multiplicada, se incrementa; lo mismo un pecado pequeño del que no nos hemos arrepentido nos condena, como una vía de agua en el barco, aunque sea pequeña, si no se obtura, será bastante para que perezcamos ahogados. Thomas Watson

Vers. 23. El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica. La acción de gracias es una obra que ensalza a Dios. Aunque no hay nada que pueda añadir un codo a la gloria esencial de Dios, con todo, la alabanza le ensalza a la vista de los demás. Thomas Watson

***

SALMO 51

Título: «Al músico principal.» Por tanto, no fue escrito para meditación privada solamente, sino para el servicio público de canto. Apropiado para la intimidad de la penitencia individual, este Salmo incomparable se adapta también para una asamblea de pobres en espíritu. «Un Salmo de David.» Es maravilloso, pero es un hecho que ha habido escritores que han negado la paternidad de David para este Salmo, si bien sus objeciones son frívolas; el Salmo es por completo de David. Sería más fácil imitar a Milton, Shakespeare o Tennyson que a David. Su estilo es totalmente *sui generis,* y es tan distinguible como el diseño de Rafael o el colorido de Rubens.

No puede excusarse el gran pecado de David, pero hay que recordar que su caso presenta una serie de coincidencias especiales. Era un hombre de pasiones fuertes, y un monarca oriental con

poder despótico; ningún otro rey de su tiempo habría sentido la menor compunción por un acto así, y por ello no estaba rodeado por las restricciones de la costumbre y la asociación que, cuando son infringidas, hacen la ofensa más escandalosa.

Él nunca insinúa ninguna forma de atenuante, ni mencionamos nosotros estos hechos con miras a excusar su pecado, que era detestable en el más alto grado; sino para advertencia a los demás, y que reflexionen que la licencia que se permiten ellos mismos en estos días puede tener consecuencias y culpa más grave que en el caso del Rey de Israel que cometió este yerro. Cuando recordamos su pecado, insistamos principalmente en su penitencia y en la larga serie de castigos que siguieron y que hicieron del resto de su vida una historia tan luctuosa. ***C. H. S.***

Este Salmo es la joya más preciosa de todo el Libro, y contiene instrucción tan importante y doctrina tan grande que la lengua de los ángeles no podría hacer justicia a su pleno desarrollo. ***Victorinus Strigelius***

Este Salmo es titulado con frecuencia y apropiadamente «La Guía del Pecador». En algunas versiones es una ayuda para el pecador arrepentido. Atanasio recomienda a algunos cristianos, a quienes está escribiendo, que lo repitan cuando se despierten por la noche. Todas las iglesias evangélicas están familiarizadas con él. Lutero dice: «No hay otro Salmo que sea cantado u orado con mayor frecuencia en la iglesia.» Este es el primer Salmo en que tenemos la palabra Espíritu usada en su aplicación al Espíritu Santo. ***William S. Plumer***

Éste es el más conmovedor de todos los Salmos, y estoy seguro que es uno de los que me son más aplicables. Parece haber sido la efusión de un alma dolorida por el sentimiento de una trasgresión seria y reciente. Dios mío, tanto si es reciente como si no lo es, haz-me sentir la enormidad de mis múltiples ofensas y no recuerdes contra mí los pecados de mi juventud. ***Thomas Chalmers***

Vers. 1. ***Ten piedad de mí, oh Dios.*** David apela al instante a la misericordia de Dios, antes incluso de mencionar su pecado. La vista de la misericordia es buena para los ojos que duelen del llanto penitencial. El perdón del pecado siempre ha de ser un acto de pura misericordia, y por tanto es a este atributo que ha de dirigirse el pecador despertado. ***C. H. S.***

No me atrevo a decir *mi* Dios, porque esto sería presunción. Te he perdido a Ti por mi pecado, me he distanciado de Ti al seguir al enemigo, y por tanto no soy limpio. No me atrevo a acercarme a Ti, sino que me quedo a distancia y elevo mi voz con emoción y contrición de corazón, y clamo y digo: «Ten piedad de mí, oh Dios.» ***Del Comentario sobre los siete Salmos penitenciales, de fuentes antiguas, por el Rev. Forbes, obispo de Brechin***

Conforme a la multitud. Los hombres se quedan aterrorizados ante la multitud de sus pecados, pero aquí hay consuelo: nuestro Dios tiene multitud de misericordias. Si nuestros pecados fueran en número como los cabellos de nuestra cabeza, las misericordias de Dios son como las estrellas de los cielos; y como El es un Dios infinito, sus misericordias son infinitas; si, muchas más que nuestros pecados, como Él mismo está por encima de nosotros pobres pecadores. ***Archibald Symson***

Vers. 2. ***Lávame afondo de mi maldad.*** El tinte es en sí indeleble, y yo, pecador, he permanecido sumergido en él largo tiempo, hasta que el carmesí ha quedado fijado; pero, Señor, lávame, lávame y lávame de nuevo, hasta que la última mancha haya desaparecido y no quede rastro en mí de mi contaminación. El hipócrita se contenta con que sean limpiados sus vestido,; pero el verdadero penitente dama: «Lávame a mí.» Uno de los pecados es contra Betsabe, que sirvió para mostrar al Salmista toda la montaña de su iniquidad, de la cual este hecho nefando era sólo una piedra desprendida. Su deseo es librarse de toda la masa de su inmundicia, que, aunque poco notada antes, ha pasado a ser un terror horrible y alucinante para su mente. ***C. H. S.***

De donde aprendemos qué cosa tan vil, asquerosa y miserable es el pecado a la vista de Dios; tiñe el cuerpo del hombre, y tiñe su alma, y le hace más vil que la más vil de las criaturas; ningún sapo es más vil y repugnante a la vista del hombre que un pecador manchado y contaminado por el pecado a la vista de Dios, hasta que es limpiado y lavado en la sangre de Cristo. ***Samuel Smith***

Y límpiame de mi pecado. Esta es una expresión más general, como si el Salmista dijera: «Señor, si no basta con lavarme, prueba otro medio; si el agua no sirve, prueba el fuego; no dejes nada sin probar, para que pueda ser purificado. Líbrame de mi pecado por el medio que sea, por todos los medios, sólo purifícame por completo, y no dejes culpa en mi alma.» No es por causa del castigo que dama, sino por el pecado.

Muchos criminales están más alarmados ante la horca que en presencia del crimen que los lleva a ella. El ladrón se deleita en el pillaje, aunque teme la cárcel. No es así David; el pecado le trastorna por ser pecado; sus gritos más penetrantes son contra el mal de su trasgresión y no contra las penosas consecuencias de la misma. Cuando tratamos seriamente con nuestro pecado, Dios nos trata cuidadosamente a nosotros. Cuando aborrecemos lo que aborrece el Señor, Él pronto va a poner fin al tormento y nos devolverá el gozo y la paz. ***C. H. S.***

El pecado es repugnante: pensar en él, hablar de él, escuchar acerca de él, hacerlo; en una palabra, sólo hay en ello ruindad y vileza. ***Arcribald Symson***

Vers. ***3. Porque yo reconozco mis delitos.*** Parece decir: «Hago plena confesión de ellos.» No es esto lo que alego para obtener perdón, sino que es una evidencia clara de mi necesidad de misericordia, y soy por completo incapaz de buscarla en otra dirección.

Y mi pecado está siempre delante de mí. Mi pecado, en conjunto, nunca se aparta de mi mente; está oprimiendo mi espíritu sin tregua. Lo pongo ante Ti porque está siempre delante de mí; Señor, apártalo de Ti y de mí. Para una conciencia despierta, el dolor, a causa del pecado, no es pasajero y ocasional, sino intenso y permanente, y esto no es una señal de la ira divina, sino más bien un prefacio seguro del favor inminente. ***C. H. S***

David confiesa y admite su pecado como propio. Aquí está nuestra riqueza: ¿qué es lo que podemos llamar nuestro sino el pecado? Nuestro alimento y vestido, las cosas necesarias para la vida, son algo prestado. Venimos al mundo, hambrientos y desnudos; pedimos prestadas estas cosas y no merecemos ninguna aquí. Nuestro pecado vino con nosotros, como confiesa después David. Tenemos derecho por herencia al pecado, recibiéndolo por la transmisión de nuestros

padres; tenemos derecho a poseerlo. Como Job: «Tú me haces poseer los pecados de mi juventud.» ***Samuel Page***

Vers. ***4. Contra Ti, contra Ti solo he pecado.*** Un pecado de debilidad puede admitir algo de excusa; un pecado de ignorancia puede encontrar excusa; pero un pecado de desafio no tiene defensa. ***Sir Richard Baker***

Hay una pena de origen divino que lleva al hombre a la vida; y esta pena es obrada en el hombre por el Espíritu de Dios, y en el corazón del que es piadoso; que lamenta el pecado porque ha ofendido a Dios, que es tan tierno y dulce como Padre hacia él. Y aunque no hubiera cielo que perder ni infierno que obtener, con todo, está triste y apenado en el corazón, porque ha agraviado a Dios. ***John Welch***

Y he hecho lo que es malo delante de tus ojos. El cometer una traición en el mismo tribunal del rey y delante de sus ojos es una verdadera insolencia; David sentía que su pecado había sido cometido en toda su repulsividad mientras Jehová le estaba mirando. Nadie excepto el hijo de Dios se preocupa del ojo de Dios, pero donde hay gracia en el alma está refleja la culpa espantosa ante el acto malo, cuando recordamos que Dios a quien ofendimos estaba presente cuando se cometía la trasgresión.

Vers. ***5. Mira que en maldad he sido formado.*** David está anonadado por el descubrimiento de su pecado innato, e inmediatamente lo pone delante. Esto no es con la intención de justificarse, sino más bien de completar la confesión. Es como si dijera: «No sólo he pecado esta vez, sino que soy por mi propia naturaleza un pecador. La fuente de mi vida está contaminada ya en su comienzo. Las tendencias por mi nacimiento están desequilibradas: me inclino a las cosas prohibidas. La mía es una enfermedad constitucional, que hace mi misma persona detestable para tu ira.»

Y en pecado me concibió mi madre. Vuelve a los primeros instantes de su ser, no para culpar a su madre, sino para reconocer las raíces más profundas de su pecado. Negar el pecado original y la corrupción natural que nos enseña la Escritura es ponerse frente a frente de la misma. Sin duda, a los hombres que se revuelven contra esta doctrina es necesario que les enseñe el Espíritu Santo cuáles son los primeros principios de la fe. ***C. H. S.***

Vers. 5, 6. Es un ***mirar*** de asombro, como hallándose delante del grande y santo Dios; y, por tanto, lo hace seguir de otro (en el original), dirigido a Dios: «Mira, Tú amas la verdad en lo íntimo.» Y es como si dijera en ambos: «¡Oh, hasta qué punto estoy abrumado cuando me miro, por un lado, a mí mismo y veo lo infinitamente corrupto que soy en la misma constitución de mi naturaleza, y, por otro, contemplo y considero qué Dios tan infinitamente santo eres Tú, en tu naturaleza y ser, y qué santidad es la que requieres! ¡Estoy del todo abrumado al darme cuenta de las dos cosas, y no puedo mirar más, ni aun a Ti, oh Santo Dios!» ***Thomas Goodwin***

Vers. ***6. Tú amas la verdad en lo íntimo.*** Dios exige realidad, sinceridad, verdadera santidad, fidelidad del corazón. No tiene interés en la pureza pretendida; mira la mente, el corazón, el alma. El Santo de Israel siempre ha estimado a los hombres en su naturaleza interior, y no en lo

que profesan exteriormente; para El, lo interior es tan visible como lo exterior, y juzga rectamente que el carácter esencial de una acción se halla en el motivo del que la ejecuta.

Vers. ***7. Purifícame con hisopo.*** Dame la realidad simbolizada por las ceremonias legales. Este pasaje debe ser leído como la voz de la *fe,* así como una oración, y dice: «Límpiame con hisopo, y *seré limpio.»* Sucio como estoy, hay tal poder en la propiciación divina que mi pecado desaparecerá.

Y quedaré más blanco que la nieve. Nadie sino Tú puede emblanquecerme, pero Tú puedes en tu gracia rehacer la naturaleza y ponerla en su estado más puro. La nieve pronto recoge humo y polvo; se derrite y desaparece; Tú puedes darme una pureza permanente. La nieve es blanca por debajo, así como en la superficie; Tú puedes obrar con una pureza semejante en mí y hacerme tan limpio que sólo con una hipérbole -más blanco- se pueda expresar mi condición inmaculada. Señor, ¡hazlo!; mi fe cree que lo harás, y sabe bien que puedes hacerlo.

Las Escrituras contienen pocos versículos en que se exprese una le tan plena como ésta. Considerando la naturaleza del pecado y el profundo sentido que tiene el Salmista del mismo, es una fe gloriosa la que puede ver en la sangre un mérito más que suficiente para purificarla enteramente. ***C. H. S.***

Pero, ¿cómo es posible esto? Todos los tintes de la tierra no pueden teñir el rojo y volverlo blanco; ¿cómo es posible, pues, que mis pecados, que son rojos como el carmesí, puedan ser hechos más blancos que la nieve? Realmente esta retrogradación no es obra del arte humano; tiene que ser obra de Aquel que hizo retroceder diez grados el sol en el reloj de Acaz; porque Dios tiene un salitre de gracia capaz no sólo de desvirtuar el rojo de los pecados carmesí, sino la negrura de los pecados mortales y dejar el alma blanca y pura.

Pero la blancura como la que se manifiesta en la nieve no va a ser útil, porque, como en el caso de Guejazí, que «salió de delante de Elías leproso y blanco como la nieve», lo que necesitamos, según dice Da-vid, es ser hechos «más blancos que la nieve». Y esta blancura es la que se obra en nosotros por dentro al ser lavados por Dios, porque no hay nieve que sea tan blanca a los ojos de los hombres como la del alma limpiada de pecado a los ojos de Dios. ***Sir Richard Baker***

Vers. 8. ***Hazme oír gozo y alegría.*** Así como el cristiano puede ser el hombre más apenado del mundo, así también no hay otro más gozoso que él, porque la causa de su gozo es la mayor. Y al ser su mi seria grande, su liberación es grande, y por ello su gozo es máximo. ***Archibald Symson***

Y se recrearán los huesos que has abatido. David gemía no por meras heridas de la carne; sus potencias más firmes y tiernas estaban «quebrantadas, desmenuzadas»; su humanidad había sido dislocada, magullada. Con todo, si el que había triturado quería curar, cada herida pasaría a ser una boca para el canto; cada hueso, temblando antes en la agonía, una fuente de intenso deleite. La figura es atrevida, y lo mismo el suplicante. Está pidiendo una gran cosa: busca gozo para un corazón pecaminoso, música para los huesos abatidos. ¡Una adoración asombrosa de ser enviada a cualquier parte excepto al trono de Dios! Más asombrosa allí aún, de no ser por la cruz en que Jehová Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero. ***C. H. S.***

Vers. ***9. Oculta tu rostro de mis pecados.*** Dice en el tercer versículo que su pecado está siempre dlelante de su vista, y ahora ruega que Dios lo quite de la vista de El. Este es un orden correcto. Si tenemos nuestros pecados frente a nuestros ojos para considerarlos, Dios los echará tras su espalda para perdonarlos; pero silos recordamos y nos arrepentimos, El los olvidará y los perdonará. ***William Cowper***

Borra todas mis maldades. Si Dios no esconde su rostro de nuestro pecado, tiene que esconderlo para siempre de nosotros; y si El no borra nuestros pecados, tiene que borrar nuestros nombres del libro de la vida.

Vers. 10. ***¡Crea!*** ¿Qué? ¿De tal forma nos ha destruido el pecado que el Creador tiene que ser invocado de nuevo? ¡Qué ruina ha obrado el mal entre la Humanidad! *Crea en mí.* Yo, en mi fábrica externa, existo todavía; pero estoy vacío, desierto por dentro. Ven, pues, y que tu poder sea visto en una nueva creación dentro de mi yo caído. Tú hiciste a un hombre en el mundo al principio; Señor, haz un nuevo hombre en mi.

Un corazón limpio. En el versículo siete ha pedido ser limpiado; ahora busca un corazón apropiado a este estado de limpieza; pero no dice: «Limpia mi viejo corazón»; tiene demasiada experiencia en la inutilidad de la vieja naturaleza. Quiere el viejo hombre enterrado como algo muerto, y que una nueva creación ocupe su lugar. Nadie sino Dios puede crear, sea un nuevo corazón o una nueva tierra.

Vers. 11. ***No me eches de delante de Ti.*** No me eches como inútil; **no** me expulses, como a Caín, de tu presencia, de tu rostro y de tu favor. Permíteme estar sentado entre los que participan de tu amor, aunque sea atendiendo la puerta. Merezco que se me niegue para siempre la entrada en tus atrios; pero, oh buen Señor, permíteme este privilegio todavía, que es tan caro para mí como la vida.

Vers. 12. ***Devuélveme el gozo de tu salvación.*** Nadie sino Dios; puede volver este gozo; El puede hacerlo; nosotros podemos pedirle lo hará para su propia gloria y nuestro beneficio. Este gozo no viene al principio, pero sigue al perdón y la purificación; en este orden es seguro, en otro es vana presunción y delirio insano. ***C. H. S.***

Es un gran consuelo para el hombre que ha perdido su recibo por una deuda pagada el recordar que la persona con quien trata es buena y justa, aunque él no pueda hallar de momento la prueba del pag9. El Dios con quien tratas es un Dios de gracia; lo que has perdido, El puede restaurarlo (la evidencia de tu gracia, quiero decir). ***William Gurnall***

¿Cómo puede restaurar Dios lo que no quitó? Porque, ¿puedo yo acusar a Dios de haberme quitado el gozo de su salvación? Oh Dios de gracia, no te acuso de habérmelo quitado, sino que yo lo he perdido. ***Sir Richard Baker***

Renueva un espíritu recto dentro de mí. Me siento tentado a pensar que ahora soy un cristiano firme y que he vencido este deseo y el otro, siempre y cuando estoy en el hábito de la gracia opuesta, de modo que no hay temor; puedo aventurarme muy cerca de la tentación, más cerca que los demás.

Esto es una mentira de Satán. Podría lo mismo pensar que la pólvora, con el hábito, adquiere el poder de resistir el fuego, de modo que no la afectará la chispa. Cuando la pólvora está mojada resiste la chispa, pero cuando está seca, está a punto de explotar al primer contacto. En tanto que el Espíritu reside en mi corazón, me amortigua para el pecado; de modo que si legalmente tengo que pasar por la tentación, puedo contar que Dios me llevará al otro lado incólume. Pero cuando el Espíritu me deja, soy como la pólvora seca. ¡Oh, dame un sentimiento bien claro de esto! ***Robert Murray Mcheyne***

Una madre amante escoge el lugar apropiado y el momento oportuno para permitir que su hijo se caiga; el niño está aprendiendo a andar y se excede en su confianza, por lo que si se pone en un lugar peligroso, poseído de toda su confianza, puede causarse grave daño al caer. Así que le permite que caiga en un lugar y una forma en que no pueda causarse mucho daño, un daño saludable, pero no peligroso. Ahora ha perdido su confianza y se agarra con más asiduidad al brazo fuerte de su madre, que le sostiene en todos sus pasos.

Así David, este niño del gran Dios, ha caído; es una caída grave, y sus huesos están fracturados, pero ha sido, con todo, una lección provechosa para él; ya no tiene confianza en sí mismo; su confianza no está ahora en el brazo de carne. «Renueva un espíritu recto dentro de mí» ***Thomas Alexander***

Vers. 13. ***Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.*** Los cazadores furtivos redimidos son los mejores guardabosques. El haber sido perdonado le será útil, porque ha sido enseñado en la escuela de la experiencia, y su manera va a ser convincente, porque hablará con simpatía, como uno que siente lo que declara. La audiencia que el Salmista escogería es digna de ser notada: instruirá a los transgresores como él mismo; los demás pueden despreciarlos, pero «un compañero de fatigas crea un lazo de simpatía». Si es indigno de edificar a los santos, se arrastrará con los pecadores y les hablará humildemente del amor divino.

Vers. 14. ***Líbrame de la sangre derramada.*** Él había sido causa de la muerte de Urías el heteo, un súbdito suyo fiel y leal, y ahora confiesa el hecho. Además, su pecado de adulterio era una ofensa capital, y él admite que es digno de muerte. Los penitentes sinceros no procuran hacer frases elegantes para confesar sus pecados, sino que van al grano y llaman al pan, pan y al vino, vino, y se lo sacan del pecho. ¿Qué otro curso puede ser racional al tratar con el Omnisciente?

Oh Dios, Dios de mi salvación. No se había atrevido a llegar tan cerca antes. Hasta ahora había dicho sólo ¡oh Dios!, pero ahora exclama: «Oh Dios de mi salvación.» La fe aumenta con el ejercicio de la oración. Confiesa su pecado de modo más claro en este versículo que antes, y, con todo, trata con Dios con más confianza; el ir hacia arriba y al mismo tiempo hacia abajo es algo perfectamente compatible. Nadie sino el rey puede remitir la pena de muerte; por tanto, es un gozo para la fe que Dios sea el Rey, y que El sea el autor y consumador de nuestra salvación.

Y mi lengua cantará tu justicia. Uno podría más bien haber esperado que dijera: «Y mi lengua cantará tu misericordia»; pero David puede ver el camino divino de la justificación, esta justicia de Dios de la que Pablo habló más tarde, por la cual los impíos son justificados, y promete cantar, sí, y cantar con gozo sobre los caminos de la misericordia justa.

Después de todo, es la justicia de la divina misericordia que es su maravilla suprema. Observa que David, en el último versículo, se ofrece para predicar, y ahora para cantar. No podemos nunca hacer demasiado para el Señor, a quien debemos más que nuestro todo. Si pudiéramos ser predicadores, porteros, cantores, cuidadores, todo en uno, todo ello no sería bastante para mostrar nuestra gratitud. Un gran pecador perdonado se vuelve un buen cantor. El pecado tiene una voz resonante, y así debe ser nuestro agradecimiento. No cantaremos nuestras propias alabanzas si somos salvados, sino que nuestro tema será el Señor nuestra justicia, en cuyos méritos somos justamente aceptados en justicia.

Vers. 15. ***Y publicará mi boca tu alabanza.*** Si Dios le abre la boca, es seguro que es para obtener su fruto. Según sea el guardián de la puerta es el carácter de lo que sale de los labios del hombre; cuando las que abren la puerta son la vanidad, la ira, la falsedad y las pasiones, salen de ella las peores maldades. ***C. H. S.***

Si deseamos guardar la puerta de la casa de Dios, roguemos a Dios primero que seamos, buenos guardadores de la puerta de nuestra propia casa, para que El cierre nuestra boca contra palabras impropias y abra la puerta de nuestros labios «para que nuestra boca publique su alabanza». Esta era la oración de David, y debería ser tu práctica, para lo cual observa tres puntos especialmente: ¿Quién?: *El Señor;* ¿qué?: *abre mis labios;* ¿por qué?: *para que mi boca publique tu alabanza.* ***John Boys***

David pide que sus labios sean abiertos; en otras palabras, que Dios le dé motivo de alabanza. El significado que solemos dar a la expresión es que Dios dirija su lengua por medio del Espíritu de modo que le haga apto para cantar sus alabanzas. Pero, aunque sea verdad que Dios ha de proveernos las palabras, y que si no lo hace no podemos por menos que quedar en silencio, David parece dar a entender que debe callar hasta que Dios le llame al ejercicio de la acción de gracias al concedernos el perdón. ***Juan Calvino***

Vers. 16, 17. ¿Es algo roto útil aún para algo? ¿Podemos beber en un vaso roto? ¿Podemos apoyarnos en un cayado roto? Aunque otras cosas puedan quedar peores por haber sido rotas, con todo, el corazón nunca está en mejores condiciones que cuando está quebrantado o partido, porque si no está partido no podemos ver lo que hay dentro; aunque Dios ama un corazón entero en su afecto, pese a ello, ama el corazón quebrantado en el sacrificio. Sir ***Richard Baker***

Vers. 17. ***Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado.*** Cuando el corazón lamenta su pecado, Tú te complaces más que cuando los becerros sangran bajo el cuchillo. ***C. H. S.***

***

SALMO 52

Título: «Al músico principal». Incluso los Salmos cortos, que sólo registran un caso de la bondad del Señor y reprenden, aunque sea brevemente, el orgullo del hombre, son dignos de ser cantados por nosotros. Cuando vemos que cada Salmo es dedicado al «músico principal», debe hacernos

valorar nuestro Salterio y enseñarnos a no alabar al Señor de modo descuidado. «Masquil». Un Salmo con instrucción. Incluso la malicia de un Doeg puede proporcionar instrucción a un David. «Salmo de David». El era el objeto principal del aborrecimiento extremo de Doeg y, por tanto, la persona más apropiada para sacar del incidente la lección que lleva incluida en sí.

Vers. 1. ***¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano?*** Doeg no tenía mucho de qué alabarse, por haber procurado la matanza de un grupo de sacerdotes indefensos. Un hombre poderoso, sin duda, que mataba a otros hombres que nunca habían tocado una espada. Debía sentirse avergonzado de su cobardía. ¡No había motivo para su exultación! Títulos de honor que no son sino una ironía cuando el que los lleva es cruel y mezquino. ***C. H. S.***

La ***misericordia de Dios dura todo el día***. Contrasta la bondad de Dios con el poder y riqueza de Doeg, y el fundamento de la bondad de Dios, que permanece para siempre y se muestra efectiva. ***Hermann Venema***

Vers. 2. ***Como navaja afilada su lengua trama engaños.*** La manera astuta y hábil de ejecutar una intriga malvada ni esconde ni atenúa su maldad. El asesinato con una navaja afilada es tan cruel como matar con un hacha. Una mentira formulada con maña y facilitada por el aceite del ingenio es una locura igual al intento burdo para engañar. ***William S. Plumer***

Vers. 3. ***Selah.*** Hagamos una pausa y consideremos al mentiroso altanero y fanfarrón. Doeg ya no existe, pero hay otros perros que ladran al pueblo de Dios. El ganadero de Saúl está enterrado, pero el diablo tiene a otros que de buena gana llevarían a sus santos como ovejas al matadero.

Vers. ***4. Has amado.*** Te gusta el lenguaje soez y bajo.

Palabras perniciosas. Hay palabras que, como la boa constrictora, se tragan al animal entero, o como los leones, que los despedazan primero; estas palabras las mentes malvadas las tienen en gran estima. Su oratoria es siempre furiosa y sanguinolenta. Emplean lo que puede provocar más fácilmente las pasiones más bajas de los hombres, y creen que el alimentar la locura de los inicuos es hacer gala de elocuencia de primer orden.

¡Oh engañosa lengua! Los hombres pueden decir cosas perniciosas, y hacerlo bajo el pretexto de justicia. Dicen que sienten celo por el derecho, pero lo que procuran es derribar la verdad y la santidad, y lo hacen con astucia, bajo pretextos que son transparentes.

Vers. ***7. He aquí.*** Mirad aquí, y leed el epitafio de un hombre poderoso, que se enseñoreó orgullosamente durante su corta hora y puso su talón sobre el cuello de los escogidos del Señor.

No puso a Dios por su fortaleza. ¡He aquí el hombre, grande, vanidoso! Fundó su fortaleza, no en Dios; se glorió en su poder, no en el Todopoderoso. ¿Dónde se encuentra ahora? ¿Qué tal le ha ido en la hora de su necesidad? Contemplad su ruina y recibid instrucción.

Si no que confió en la multitud de sus riquezas. Se enorgullecía de los bienes que había recogido y los atropellos que había cometido. La riqueza y la maldad eran sus compañeras; en combinación eran un monstruo. Cuando el diablo es el amo de la bolsa, es un diablo de veras.

Beelzebú y mamon calientan juntos el horno siete veces más para el hijo de Dios, pero al fin sólo consiguen su propia destrucción. Siempre que vemos hoy a un hombre eminente en el pecado y en hacienda, haremos bien considerando su fin y poniendo este versículo en nuestra mente como su epitafio. ***C. H. S.***

***

SALMO 53

Título: «Al músico principal». Si el dirigente del coro tiene el privilegio de cantar los jubileos de la gracia divina, no por e119 debe desdeñar el canto de las miserias de la depravación humana. Esta es la segunda vez que se le confía este Salmo (ver Salmo 14), y por tanto tiene que tener más cuidado al cantarlo.

«Sobre Mahalat». La palabra *Mahalat* al parecer significa, en algunas formas de la misma, «enfermedad», y verdaderamente este Salmo es «El canto de la enfermedad del hombre»: la mancha mortal, hereditaria, del pecado. No es una copia del Salmo catorce enmendada y revisada por mano extraña; es otra edición por el mismo autor, que pone énfasis en ciertas partes y vuelve a escribirlas con otro propósito.

Tema: La naturaleza malvada del hombre se presenta aquí ante nuestra vista por segunda vez y, casi, en las mismas palabras inspiradas. Las repeticiones no son innecesarias. Somos lentos en aprender y hemos de ir línea tras línea. David, después de una larga vida, halló que los hombres no eran mejores entonces de lo que eran en su juventud. ***C. H. S.***

Probablemente los dos Salmos se refieren a períodos distintos: el catorce, a la parte anterior del mundo, o a la historia judía; el cincuenta y tres, a un período posterior, quizá, entonces, aún en el futuro. Jehová, por medio de Cristo, se dice frecuentemente que mira al mundo para ver cuál es su condición, y siempre con el mismo resultado. «Toda carne se había corrompido por su camino» en los días de Noé, y «cuando el Hijo del Hombre venga», de nuevo se insinúa que no va a hallar casi «fe en la tierra». Los dos Salmos también se aplican a personas diferentes. ***R. Ryland en Los Salmos restaurados del Mesías***

El estado de la tierra deberíamos sentirlo profundamente. El mundo postrado en la maldad debería ocupar gran parte de nuestros pensamientos. La culpa enorme, la contaminación inconcebible, el ateísmo provocador de esta provincia caída del dominio de Dios, podría ser un tema para nuestra meditación incesante y luctuosa. Para hacer más hincapié en ello e impresión en nosotros, pues, el Salmo repite lo que ya ha cantado en el Salmo 14. ***Andrew A. Bonar***

Este Salmo es una variación del Salmo 14. En cada uno de estos dos Salmos ocurre siete veces el nombre de Dios. En el Salmo 14 es tres veces *Elohim* y cuatro veces *Jehová;* en el Salmo presente es siete veces *Elohim.* ***Christopher Wordsworth***

1. El hecho del pecado. Dios es un testigo del mismo.

2. La culpa del pecado. Es iniquidad (vers. 1, 4).

3. La fuente del pecado. ¿Por qué son tan malos los hombres?

4. La locura del pecado. Es un necio el que alberga pensamientos tan corruptos.

5. La inmundicia del pecado. A pesar de toda la decencia que pretenden los pecadores orgullosos, es cierto que la maldad es lo más nefasto del mundo.

6. El fruto del pecado. Ved hasta qué grado de barbaridad lleva finalmente a los hombres.

7. 7 El temor y la vergüenza que siguen al pecado (vers. 5). ***Matthew Henry***

Vers. 1. ***Dice el necio en su corazón: No hay Dios.*** Y esto es lo que le hace un necio. El ser un necio le hace hablar conforme a su naturaleza; el ser un gran necio le hace meterse en un gran tema y llegar a una conclusión disparatada. El ateo, moral y mentalmente es un necio, un necio en el corazón así como un necio en la cabeza; un necio en lo moral así como en la filosofía. Con la negación de Dios como punto de partida, podemos llegar a la conclusión de que el progreso del necio es rápido, tumultuoso, ruinoso. El que empieza en la impiedad está listo para todo. Una vez se ha interpuesto el «No hay Dios», significa que no hay ley, ni orden, ni restricción a la concupiscencia, ni límite a la pasión. ***C. H. S.***

Es en su corazón que lo dice; éste es el deseo secreto de todo pecho no convertido. Si el pecho de Dios estuviera al alcance de los hombres, lo habrían apuñalado un millón de veces, en un momento. Cuando Dios se manifestó en la carne era hermoso; El no tenía pecado; El fue por el mundo haciendo bienes sin cesa, y,,con todo, le prendieron, le colgaron de un madero, se mofaron de El y le escupieron encima. Y ésta es la forma en que los hombres tratarían a Dios silo tuvieran de nuevo a mano.

Aprendamos. *Primero:* La corrupción espantosa del corazón humano, el nuestro. Me atrevo a decir que no hay un hombre no convertido presente que tenga la más remota idea de la monstruosa maldad albergada en su pecho. Espera a que llegue al infierno, y va a irrumpir sin restricciones. Pero, con todo, permíteme que te diga que tienes un corazón que mataría a Dios si

pudiera. Si el pecho de Dios se hallara a tu alcance y de un golpe pudieras librar al universo de Dios, tu corazón es capaz del acto. *Segundo:* El asombroso amor de Cristo. «Cuando aún éramos enemigos, Cristo murió por nosotros.» ***Robert Murry M'cheyne***

Se han corrompido. Es inútil hacerles el cumplimiento de decir que son sinceros al dudar y pensar, pues lo que son, es corruptos. Se considera y trata el ateísmo hoy en día con guantes de cabritilla; no es un error inofensivo, sino que es un pecado ofensivo, putrefacto, y los justos tendrían que verlo bajo esta luz. Todos los hombres, en cuanto son más o menos ateos en espíritu, son también corruptos en este mismo grado; su corazón es repulsivo, y su naturaleza moral corrupta. ***C. H. S.***

E hicieron abominable maldad. Si todos los hombres no son exteriormente viciosos, hay que explicarlo por el poder de otros principios mejores, pero dejados al espíritu del «No hay Dios», tan universal en la Humanidad, no producirían nada más que actos en extremo detestables. ***C. H. S.***

No hay quien haga el bien. El necio típico se reproduce en toda la raza; sin una sola excepción, los hombres han olvidado el camino recto. Esta acusación se hace dos veces en el Salmo, y la repite por tercera vez el inspirado apóstol Pablo, y es una acusación solemne y extensa, pero Aquel que no puede errar, sabe lo que hay en el hombre; no pondrá más a cargo del hombre de lo que puede probar. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres para ver si había alguno sensato que buscara a Dios.*** Lo hizo en épocas pasadas y sigue haciéndolo desde su alto observatorio. Si hubiera habido un hombre entendido, un verdadero amante de su Dios, el ojo divino lo habría descubierto.

Los paganos puros y los salvajes admirables de que hablan tanto los hombres no son visibles, al parecer, a los ojos del Omnisciente, siendo así que viven sólo en el reino de la imaginación. El Señor no buscaba grandes gracias, sino sólo sinceridad y deseo recto, pero no pudo hallarlos. Vio todas las naciones, y los hombres de todas las naciones, y los corazones de todos los hombres, y los movimientos de cada corazón, pero no vio una cabeza clara ni un corazón limpio entre todos ellos. Donde los ojos de Dios no ven un signo favorable, podemos estar seguros que no hay ninguno. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Se habían corrompido en masa (neelachu).*** Se han vuelto rancios, han fermentado como la leche que se vuelve agria, sin valor. ***Adam Clarke***

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. La raza humana caída, dejada a su propia energía, no ha producido un solo hombre que ame a Dios o haga lo santo; ni nunca lo habrá. La gracia ha de interponerse, o no se hallará ningún ser humano que siga lo bueno y verdadero. Este es el veredicto de Dios después de mirar la raza. ¿Quién puede contradecirlo? ***C. H. S.***

Los hombres malos no sólo son culpables de pecados de comisión, habiendo hecho iniquidades abominables, sino que también son culpables de pecados de omisión. De hecho, nunca han

realizado un solo acto santo. Pueden ser morales, decentes, amables, e incluso pertenecer a la iglesia; pero «no hay ninguno que haga bien, ni uno». ***Wm. S. Plumer***

Vers. ***5. Temblarán de pavor donde no hay nada que espante.*** David ve el fin de los impíos y el triunfo final de la simiente espiritual. La marcha rebelde y furiosa contra la gracia, pero súbitamente se apodera de ellos un pánico inmotivado. Los que se jactaban impávidos antes, ahora tiemblan como las hojas de un álamo, asustados de sus propias sombras. En esta cláusula y en este versículo este Salmo difiere mucho del catorce. ***C. H. S.***

He aquí qué infierno tan espantoso es una conciencia herida. ***Nicholas Gibbins***

Vers. ***4. ¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad?*** La conciencia es un medio para frenar y restringir, controlar y reprender a la naturaleza corrupta y las formas crecientes de la misma. No está en calidad de habitante nativo, sino como una guarnición plantada en una ciudad rebelde por el gran Gobernador del mundo, para mantener la rebelión de sus habitantes dentro de límites, pues de otro modo estallaría en una indescriptible confusión. ***Thomas Goodwin***

Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan. No tienen con-ciencia ni escrúpulos. El obrar mal es para ellos tan común como el comer un bocado de pan.

Vers. 5 Temblarán de pavor donde no hay nada que espante. David ve el fin de los impíos y el triunfo final de la simiente espiritual. La marcha rebelde y furiosa contra la gracia, pero súbitamente se apodera de ellos un pánico inmotivado. Los que se jactaban impávidos antes, ahora tiemblan como las hojas de un álamo, asustados de sus propias sombras. En esta cláusa y en este versículo este Salmo difiere mucho del catorce. ***C. H. S.***

He aquí que infierno tan espantoso es una conciencia herida. ***Nicholas Gibbins***

***

SALMO 54

La monotonía es a menudo la muerte de la alabanza congregacional. La providencia es variada, y por ello deberían serlo nuestros cantos.

De los versículos 1 al 3, cuando la palabra *Selah* hace una pausa, el Salmista suplica a Dios; y luego, en el resto del Salmo, poniendo a un lado toda duda, canta un himno de triunfo gozoso. El vigor de la fe es la muerte de la ansiedad y el nacimiento de la seguridad. ***C. H. S.***

David, cuyo atrevimiento es bien conocido en otras cosas, no se atreve a levantar sus manos, ni aun contra los enemigos de Dios, hasta que primero las haya elevado en humilde súplica al Señor pidiendo ayuda. ***J. Dolben***

Vers. 1. ***Oh Dios, sálvame.*** Tú eres mi Salvador; a mi alrededor hay mis enemigos y los que colaboran con ellos. No tengo refugio. Todos me rechazan y me niegan cobijo. Pero Tú, oh Dios, me darás refugio y me librarás de todos mis enemigos. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Escucha mi oración, oh Dios.*** Ésta ha sido siempre la defensa de los santos. En tanto que Dios tenga campos y aire libre, no podemos ser encerrados en la tribulación. Todas las demás armas es posible que sean inútiles, pero la oración siempre está disponible. Mas ¿de qué sirve la oración si Dios no la escucha? ***C. H. S***.

Vers. ***3. Porque extranjeros se han levantado contra mí.*** Sería mejor que ellos se ocuparan de sus propias cosas. ***C. H. S.***

Y hombres violentos buscan mi vida. Los reyes generalmente acuñan sus propios semblantes. ***C. H. S.***

No han puesto a Dios delante de sí. No tienen consideración para el derecho o la justicia, como si no supieran que hay Dios o no les importara. David consideraba que el ateísmo se hallaba en el fondo de la enemistad de los que le perseguían. Los hombres buenos son aborrecidos por causa de Dios, y ésta es una buena alegación a presentar contra ellos.

Selah. Basta ya de esto. ***C. H. S.***

Vers. 4. «He aquí» -dice David-: «He presentado un hecho cierto, bien conocido, demostrado con una nueva prueba, digno de atención; la partícula *he aquí* contiene esta amplitud de significado.» ***Hermann Venema***

He aquí, Dios es el que me ayuda. David veía enemigos por todas partes, y ahora con alegría mira al lado de sus defensores y ve a Uno cuya ayuda es mejor que toda la ayuda de los hombres; se siente lleno de gozo al reconocer a su divino Campeón, y grita: *He aquí.* No es éste un tema para la exaltación piadosa en todos los tiempos, el que el gran Dios nos proteja, a su propio pueblo: ¿qué importa el número y la violencia de nuestros enemigos cuando El levanta el escudo de su omnipotencia para preservamos y la espada de su poder para ayudarnos? Poco nos importan los desafíos del enemigo mientras tenemos la defensa de Dios. ***C. H. S.***

Hay más gozo en la presencia de Dios que pena al sentir la tribulación, porque el pasaje «He aquí, Dios es el que me ayuda», es más consolador para David que no era gravosa para él la aspereza de sus amigos y la malicia de los extranjeros. ***David Dickson***

El Señor está con los que sostienen mi vida. Es una gran misericordia tener a algunos amigos, pero mayor misericordia es ver que el Señor está en medio de ellos, porque, como con las cifras,, nuestros amigos cuentan como cero, en tanto que el Señor se pone El mismo como la gran Unidad delante de ellos.

Vers. ***6. De todo corazón te ofreceré sacrificios.*** Espontáneamente te ofreceré ofrendas. Tan cierto está de su liberación, que ofrece un voto anticipadamente. Su gratitud rebosa y quiere llenar los altares de Dios de víctimas presentadas con alegría. Cuanto más recibimos, más hemos

de entregar. Lo espontáneo de nuestros dones es un gran elemento en su aceptación: «El Señor ama al dador alegre.» ***C. H. S.***

***

SALMO 55

Sería inútil intentar establecer el tiempo y ocasión para este Salmo de modo dogmático. Da la impresión de haber sido escrito al tiempo de Absalón y Ahitofel. ***C. H. S.***

Una oración del Hombre Cristo en su humillación, despreciado y rechazado por los hombres, cuando El fue hecho pecado por su pueblo, para que pudiéramos ser hechos justicia de Dios en El, cuando El estaba a punto de sufrir su castigo, pagar su deuda y satisfacer su rescate. ***John Noble Coleman***

Vers. 1. ***Escucha, oh Dios, mi oración.*** Pero notemos bien que no es nunca el mero acto de oración lo que satisface al hombre piadoso; busca audiencia en el cielo y respuesta del trono, y no puede quedar satisfecho sin ello.

Vers. 2. ***Atiéndeme, y respóndeme.*** Esta es la tercera vez que hace la misma oración. Es sincero, profunda y amargamente sincero. Si su Dios no le escucha, considera que todo ha terminado para él. Le ruega a Dios que le escuche y le conteste.

Clamo en mi oración, y me desasosiego. ¡Qué consuelo poder tener esta familiaridad con Dios! No podemos quejarnos de El, pero sí quejarnos a El. Nuestros pensamientos que desvarían cuando estamos angustiados, podemos presentarlos a El, y es posible que no sean muy coherentes, más sonidos que lenguaje. «Gemidos que son inexpresables», son con frecuencia oraciones que no pueden ser rehusadas. Nuestro mismo Señor clamó a gran voz, con lágrimas, y fue oído en lo que temía.

Vers. ***3. Y con furor me persiguen.*** Con un odio casi enfermizo detestaron al santo. No era una animosidad aparente, sino un verdadero y genuino rencor moral que anidaba en el fondo de sus corazones. No hace falta demostrar cómo se aplican estas palabras a nuestro Señor.

Vers. ***4. Y terrores de muerte sobre mí han caído.*** Pensemos en nuestro Señor en el jardín, con su «alma en extremo angustiada hasta la muerte», y tenemos un paralelo con la pena del Salmista. Quizá, querido lector, si tú no 'has andado por esta senda tenebrosa lo tendrás que hacer pronto; entonces ten por seguro que notarás las pisadas de tu Señor en esta parte cenagosa del camino. ***C. H. S.***

En tanto que el cristiano está atendiendo sólo a sus propios hábitos y temperamento, siempre será un desgraciado; pero si mira a la gran Seguridad, Cristo Jesús, sus perspectivas deprimentes pronto se transforman en gozo. Si nuestra fe fuera ejercida con más frecuencia, nos veríamos

capacitados para ver más allá de las tristes mansiones de la tumba con la plena esperanza de la inmortalidad. ***Condensado de un Sermón de John Grove***

El temor de la muerte se halla en toda carne. No es una señal de valor el no tenerlo. El vencerlo en la senda del deber es valor; el afrontar la muerte con paciencia es fe; pero el no temerla es, o bien un don especial de la gracia, o una insensibilidad peligrosa. ***Henry Edw. Manning***

Vers. 5. ***El temor y el temblor vinieron sobre mí.*** Los murmullos misteriosos y solapados de la calumnia con frecuencia hacen que una mente noble les tema más que ante sus enemigos abiertos; podemos arrostrar el ataque de un enemigo franco, pero las conspiraciones cobardes y las intrigas nos desconciertan y angustian. ***C. H. S.***

Temor. ¡Qué natural es esta descripción! Está en angustia, gime, solloza, suspira; su corazón está herido y no espera otra cosa que la muerte; esto produce temor, y produce temblor, que termina en la profunda aprehensión de una ruina inevitable e inminente que le abruma de horror. Ningún hombre ha descrito un corazón herido como David. ***Adam Clarke***

Vers. 6. ***Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.*** Es una cobardía el huir de la batalla que Dios quiere que luchemos. Haríamos mejor en dar la cara al enemigo, porque no tenemos armadura a nuestra espalda. Necesitaba un método de transporte más veloz que las alas de la paloma para evitar la calumnia; se halla en mejor reposo el que no huye pero encomienda su caso a Dios.

Este texto era predilecto entre los antiguos teólogos y sobre él se han predicado algunos de los sermones más asombrosos.

Rastrearon en Plinio y Aldrovando en busca de las fábulas más disparatadas sobre las palomas, sus ojos, sus hígados, sus buches, incluso su estiércol, y luego hallaron toda clase de emblemas de cristianos en hechos y fábulas.

Griffith Williams se extiende minuciosamente en el hecho de que David no deseaba alas como de un saltamontes para saltar de flor en flor, como las almas apresuradas que saltan en religión pero no siguen perseverantes; ni como un avestruz, que no pierde contacto con el suelo aunque es un pájaro, así como los hipócritas, que nunca se elevan a las cosas celestiales; ni como un águila, o un pavo real, o un abejorro, o un cuervo, o un milano, o un murciélago; y después de haber mostrado de muchas maneras la semejanza entre la piedad y las palomas, habla de Hugo Cardinalis y de varios otros.

No creemos que fuera edificante llenar estas páginas de semejantes excentricidades. Esta frase del obispo Patrick basta: «Más bien deseaba que esperaba escapar.» No veía manera de escapar excepto por algún medio imposible o improbable. ***C. H. S.***

Doquiera que el Salmista ponía el ojo, veía inscrita vanidad y aflicción. Un diluvio de pecado y de miseria cubría el mundo, de modo que, como la paloma de Noé, no podía hallar descanso para el pie, por lo que dirige su curso hacia el cielo, y dice: *¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.* ***Thos. Sharp en Consuelos divinos***

Cuando los galos hubieron probado los vinos de Italia, buscaron el lugar de donde procedían las uvas y no estuvieron tranquilos hasta que llegaron allá. Del mismo modo puedes gritar: *¡Oh, si tuviera alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.* Un creyente está dispuesto a perder el mundo para poder gozar la gracia; y está dispuesto a dejar el mundo para disfrutar de la gloria. ***Wm. Secker***

Vers. 8. ***Me apresuran a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.*** Había viento borrascoso y tempestad fuera, y lo que era peor, tumulto y alboroto en sus pensamientos. Un hombre puede escapar de las confusiones externas, pero, ¿cómo puede escapar de sí mismo? ***Thos. Sharp***

Vers. 11. ***Sólo hay insidias en medio de ella.*** **El mismo corazón** de la ciudad estaba envilecido. En los lugares de autoridad el crimen se daba la mano con la calamidad. Los elementos más inicuos dominaban; la escoria flotaba; la justicia era desconocida; la población estaba desmoralizada; la prosperidad se había desvanecido.

Y la violencia y el fraude no se apartan de sus plazas. En todas partes, lenguas astutas intentaban persuadir a la gente con halagos. Los demagogos agitaban al pueblo. Su buen rey era difamado en todas formas, y cuando vieron que se marchaba, vilipendiaron a los gobernantes que él había elegido. El foro era un reducto de fraudes, una convención de astucia. ¡Pobre Jerusalén, víctima del pecado y de la vergüenza! ¡La virtud pisoteada y el vicio reinando! Sus solemnes asambleas interrumpidas, los sacerdotes habían escapado, el rey exiliado, las tropas sin disciplina dedicadas al pillaje. Había bastante desconcierto que queda reflejado en estos tres versículos.

Vers. 12. El lector hará bien observando lo preciso de la descripción del Salmista en su propio Salmo cuando dice: «Desmayo en mi queja», y «Suelta mis pensamientos», porque va de un punto a otro en su aflicción, deteniéndose acá y acullá, en una confusión de pausas breves que no dan idea clara de que cambia el tema.

Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado. Los reproches de nuestros íntimos, en quienes confiamos, son los que más hieren; y conocen bien nuestras peculiares debilidades, y pueden tocar las cuerdas más sensibles, y hablar de forma que más nos hiera. Podemos tolerar a Simeí, pero no podemos sufrir a Ahitofel.

Ni se alzó contra ml el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él. Si nuestros orgullosos enemigos se jactan acerca de nosotros, podemos ofrecer resistencia, pero cuando los que hacen ver que nos aman nos miran con desdén, ¿adónde iremos? Nuestro bendito Señor tuvo que sufrir su peor desengaño e infidelidad de un discípulo favorecido; no nos sorprendamos cuando se nos llama a seguir el camino que pisaron sus pies. ***C. H. S.***

Vers. 13. ***Sino Tú.*** Con qué justicia podía haber señalado el Señor a Judas, y decir *Sino Tú* pero su espíritu manso advirtió al hijo de perdición en la forma más suave, y si Iscariote no hubiera sido, diez veces un hijo del infierno, habría renunciado a su infame propósito. ***C. H. S.***

Vers. 14. ***Que andábamos en amistad en la casa de Dios.*** Hay una medida de impiedad de carácter detestable en el engaño que rebaja la unión de hombres que han hecho profesión de

piedad. ¿Se ha de ver el mismo altar de Dios ensuciado por la hipocresía? ¿Han de verse las mismas asambleas del templo contaminadas por la presencia de la traición? Todo esto era verdad de Ahitofel y, hasta cierto punto, de Judas. Su unión con el Señor era a causa de la fe; estaban unidos en la más santa de las empresas; había sido enviado a dar el mensaje más lleno de gracia. Su cooperación con Jesús para servir sus fines abominables le marca como un primogénito del infierno. Mejor le hubiera sido no haber nacido.

Que todos los profesos engañosos sean advertidos por su fin, porque como Ahitofel, fue a su lugar por su propia mano, y retiene una horrible preeminencia en el calendario del crimen notorio. Aquí hay una fuente de quebranto del corazón para el Redentor, compartida por sus seguidores. De la nidada de la serpiente quedan aún algunas víboras que pican la mano que las acaricia y venden por plata a los que les han levantado a la posición en que pueden hacerse traidores abominables. ***C. H. S.***

Vers. ***15. Que la muerte les sorprenda.*** Los traidores de esta clase merecen la muerte; no hay vida en ellos. La tierra está contaminada por sus pisadas; silos espías son fusilados, mucho más deberían serlo estos villanos que acechan a traición. ***C. H. S.***

Esta oración es una profecía sobre la ruina final y permanente de todos los que abierta o secretamente se oponen y se rebelan contra el Mesías del Señor. ***Matthew Henry***

Desciendan vivos al Seo1. Aún en el vigor de la vida, que se hundan en el Seol; que cambien el goce de los vivos por el sepulcro de los muertos. Sin embargo, no hay necesidad de leer este versículo como una imprecación; es más bien una expectativa confiada, o una profecía.

Porque la maldad anida en sus moradas, en el interior de ellos. Hay justicia en el universo; el amor mismo la requiere; compadecer a los que se rebelan contra Dios no es virtud: oramos por ellos como criaturas, pero los aborrecemos como enemigos de Dios. Necesitamos en estos días guardarnos contra la iniquidad disimulada que simpatiza con el mal y considera el castigo como una crueldad y dureza de una época pasada. ***C. H. S.***

Vers. 17. ***Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré.*** Con frecuencia, pero no con demasiada frecuencia. Las ocasiones de gran necesidad requieren períodos más frecuentes de devoción. Los tres períodos escogidos son los más apropiados: el empezar, seguir y terminar el día con Dios es una sabiduría suprema. Cuando el tiempo, de modo natural, ha puesto un límite, allí hemos de acumular nuestras piedras para el altar. El Salmista dice que él va a orar siempre; seguirá en la oración a lo largo del día, e irá siguiendo al sol con sus peticiones. De día y de noche veía a sus enemigos ocupados (vers. 10), y por tanto él quería cubrir sus actividades con oración continua. ***C. H. S.***

Esta era la costumbre de los hebreos piadosos (ver Daniel 6:10). Los judíos empezaban el día por la tarde, y por ello David menciona la tarde primero. Los rabinos dicen que los hombres deben orar tres veces al día porque el día cambia tres veces. Esto era observado en la iglesia primitiva; pero los tiempos variaban en los diferentes lugares.

Si nuestros cuerpos, pobres y débiles, necesitan el refrigerio del alimento tres veces al día, quien conoce nuestra propia debilidad dirá que necesita un refrigerio no menos frecuente para nuestros espíritus pobres y frágiles. ***Wm. S. Plumer***

Vers. 19. ***Dios oirá, y los humillaré luego.*** Hacen ruido, también, como yo, y Dios también les oirá. La voz de la calumnia, de la malicia y el orgullo no sólo es oída por los que la sufren. Llega también al cielo; penetra en los oídos divinos, exige venganza y la tendrán.

Por cuanto ellos no se enmiendan ni temen a Dios. Su propio sentimiento reverencial hace que recuerde la atrevida impiedad de los inicuos; siente que sus tribulaciones le han llevado a su Dios, y declara que la prosperidad ininterrumpida de ellos ha sido la causa, en sus vidas, de un descuido tal del Altísimo. Es un hecho manifiesto que el placer y la comodidad prolongados producen las peores influencias en el hombre sin gracia; aunque las tribulaciones no los convierten, la ausencia de las mismas hace que su corrupta naturaleza se desarrolle más. El agua estancada se corrompe rápidamente. En verano cría insectos nocivos. El que no pasa por tribulaciones con frecuencia no hace caso de Dios. Es una prueba notable de la depravación humana que el hombre transforma la misericordia de Dios en nutrición para el pecado; el Señor nos salve de ello. ***C. H. S.***

Vrs. 21. ***Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla.*** Elogia y unta al hombre que quiere perder. Le unta de halagos y de malicia. Cuidado con un hombre que tiene demasiada miel en la lengua; es una trampa de la que hay que sospechar. Las palabras suaves, blandas y untuosas son abundantes allí donde la verdad y la sinceridad son más escasas. ***C. H. S.***

Vers. 22. ***Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará. No dejará para siempre caído al justo.*** El remedio que sugiere el Salmo, y quizá el único recurso en una dificultad de esta clase, en que los enemigos de la verdadera religión están luchando bajo la capa de la amistad, es anunciado por la voz profética de Dios: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.» ***R. H. Ryland***

Dios no se deleita en ver lágrimas en tus ojos y palidez en tu semblante; tus gemidos y sollozos no son música a sus oídos. Más bien quiere que te veas libre de tu carga echándosela sobre sus hombros, para que puedas regocijarte en su gozo y consuelo. ***Samuel Blackerby***

***

SALMO 56

Tenemos aquí los cánticos del siervo de Dios, que se regocija una vez más por su retorno del destierro, y abandona los lugares peligrosos en que se había visto obligado a refugiarse y callar, incluso ante lo bueno. Hay un conocimiento tan profundo y espiritual en este Salmo, que podríamos decir de él: «Bienaventurado eres, David Bar-jonás, porque no te lo han revelado carne y sangre.» ***C. H. S.***

Vers. 1. ***Ten misericordia de mí, oh Dios.*** Ésta es para mí la fuente de todo lo que espero, la fuente de todas las promesas: *Miserere mei, Deus, miserere mei***. Bernard**

Porque me devoraría el hombre. No es más que una criatura, un mero hombre, pero es como un monstruo, ávido de sangre; está acechándome; no sólo para herirme, alimentarse de mi sustancia, sino que querría devorarme, poner fin a mi vida. Las bocas abiertas de los pecadores, cuando nos rodean en su ira, deben hacernos abrir a nosotros la boca en oración. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Todo el día mis enemigos me pisotean.*** No falla nunca en ellos su apetito de sangre. No es posible una tregua o armisticio. Son muchos y unánimes contra mí. No puedo hacer nada para que desistan. A menos que me devoren no estarán contentos.

son muchos los que pelean contra mí con altivez *Porque.* Los pecadores son criaturas gregarias. Los perseguidores van en hordas. Estos lobos de la iglesia raramente vienen uno a uno. ***C. H. S.***

Vers. ***3. En el día en que tengo miedo, yo en Ti confío.*** David no se jactaba, no era un fanfarrón; no dice que nunca tenía miedo; no es un estoico que no teme nada y al cual falta ternura. La inteligencia de David le impedía adoptar una actitud de indiferencia o ignorancia; se daba cuenta del peligro y tenía miedo. Somos hombres, y por tanto podemos ser derribados; somos débiles, y por tanto incapaces de impedirlo; somos pecadores, y por tanto lo merecemos, y por estas razones tenemos miedo.

Pero la condición de la mente del Salmista era compleja, pues el temor no invadía toda su mente, porque añade: *yo en Ti confío.* Es posible, pues, que el temor y la fe ocuparan la mente en el mismo momento. Somos seres extraños, y nuestra experiencia en la vida divina es todavía más extraña. Con frecuencia nos hallamos en un crepúsculo en que la luz y las tinieblas están presentes las dos y es difícil decir cuál de las dos predomina.

Es un temor bendito el que nos lleva a la confianza. El temor no regenerado aleja de Dios; el temor con la gracia lleva a El. Si temo al hombre, me basta con confiar en Dios, y tengo el mejor antídoto. ***C. H. S.***

No hay nada como la fe para ayudar en el momento de la necesidad; la fe disuelve las dudas como el sol la niebla. Y para que no vaciles, recuerda que el momento para creer es siempre. Hay momentos en que algunas gracias no son usadas, pero no hay un solo momento en que podamos decir esto de la fe. Por lo tanto, la fe debe ser ejercida en toda ocasión.

La fe es el ojo, es la boca, es la mano, y uno de ellos por lo menos es usado durante todo el día. La fe es ver, recibir, obrar, comer; y un cristiano debe ver, o recibir, u obrar, o alimentarse todo el día. Que llueva, que truene o relampaguee, el cristiano debe seguir creyendo. «En el momento» -dijo el hombre buen- «en que tema, confiaré en Ti.» ***John Bunyan***

Una chispa divina puede vivir en el humo de las dudas sin que se levante en forma de llama. Cuando hay gracia en el fondo de la duda, habrá dependencia en Cristo y súplicas vivas a El. La fe de Pedro vacila cuando empieza a hundirse, pero echa una mirada y dama a su Salvador, reconociendo su suficiencia (Mateo 14:30): «Señor, sálvame.» ***Stephen Charnock***

Es una buena máxima con la que entrar en un mundo de peligro; una buena máxima para entrar en el mar; una buena máxima en la tormenta; una buena máxima cuando estamos en peligro en tierra; una buena máxima cuando estamos enfermos; una buena máxima cuando pensamos en la muerte y el juicio. «En el día en que tengo miedo, yo en Ti confío.» ***Albert Barnes***

Vers. ***4. En Dios alabaré su palabra.*** La fe hace brotar las alabanzas. El que puede confiar, pronto va a cantar. C. H. S.

No temeré; ¿qué puede hacerme el hombre mortal*?* Una vez mas no hemos de temer a la carne. Nuestro Salvador (Mateo 10), tres veces, en el espacio de seis versículos, nos manda que no temamos al hombre; si tu corazón tiembla ante él, cómo vas a comportarte en la lid contra Satanás, cuyo meñique es mas Poderoso que los lomos del hombre? Los romanos tenían *arma proelusoria,* armas para dar golpes, que usaban antes de llegar a las armas de filo.

Si no puedes aguantar los golpes de las armas contundentes del hombre, ¿qué harás cuando tengas la espada de Satanás en tu costado? Dios considera que se le hace reproche cuando sus hijos temen al hombre; por tanto, hemos de santificar al Señor y no temerlos a ellos. ***William Gurnall***

Eusebio nos cuenta que Ignacio, hallándose en manos de sus enemigos, poco antes de sufrir hizo un notable discurso en el que presentaba un espíritu de gran elevación, por encima del mundo y d,e sí mismo. «No me importa nada, visible o invisible, con tal que este con Cristo. Sea el fuego, la cruz, las fieras, el quebrantamiento de huesos, el arrancar mis miembros o que trituren todo mi cuerpo, y los tormentos de los demonios pueden venir sobre mí, con tal que tenga a Cristo.» De **Jeremiah Burroughs**

El temor del hombre es un ídolo hosco con la boca sanguinolenta; ¡a muchos hombres ha devorado y los ha pisoteado hasta el infierno! Sus ojos están llenos de odio a los discípulos de Cristo. Hay burla y mofa en sus ojos. La risa del escarnecedor está en su garganta. Echa al suelo este ídolo. Te impide la oración privada, el adorar a Dios en la familia, el presentar tu caso ante los ministros, el confesar abiertamente a Cristo. Tú que has sentido el amor de Dios y su Espíritu, desmenuza este ídolo. «¿Quién eres tú que debas tener miedo al hombre que es mortal?» «No temas, gusano de Jacob.» «¿Qué tengo yo que ver con los ídolos?» ***Robert Murray M'cheyne***

Vers. 5. ***Todos los días ellos retuercen mis palabras.*** Ésta es una forma común de guerrear de los impíos. Ponen tus palabras en el potro; les extraen significados que no contienen. Así la profecía de nuestro Salvador con referencia al templo de su cuerpo, e innumerables acusaciones contra sus siervos que fueron basadas en tergiversaciones y hechas a propósito. Hacen esto cada día y adquieren en ello gran destreza. Un lobo siempre puede hallar en las palabras del cordero una razón que justifique que se lo coma. Puedes hallar que las oraciones son blasfemias si quieres leerlas de abajo arriba o diagonalmente. ***C. H. S.***

Todos sus pensamientos contra mí son para mal. No hay mezcla de buena voluntad que atenúe su malicia. Tanto si le consideraban como un rey, un salmista, un hombre, un padre, un guerrero, un paciente, lo mismo daba; lo veían todo en un cristal coloreado y no había pensamiento alguno generoso hacia él. Incluso se esforzaban por menospreciar las acciones suyas que habían sido

una bendición indudable a la comunidad. ¡Oh fuente turbia, de la cual no mana ni una gota de agua pura! ***C. H. S.***

Vers. 6. ***Se esconden.*** Los hombres maliciosos son cobardes.

Vers. 8. ***Pon mis lágrimas en tu redoma.*** No hay alusión a los pequeños lacrimatorios que estaban de moda entre los romanos; es una metáfora robusta que va más lejos; los torrentes de lágrimas que David había llorado no podían ser contenidos en una redoma. ***C. H. S.***

Es una observación aguda la de que Dios se dice en las Escrituras tiene una bolsa y una botella; una bolsa para nuestros pecados y una botella para nuestras lágrimas; y que deberíamos ayudar a llenar ésta, ya que tenemos la otra. Hay una alusión aquí en el original que no se puede traducir. ***John Trapp***

El ungimiento con el que la mujer en la casa del fariseo ungió los pies de Cristo era precioso; pero sus lágrimas, con las que le lavó los pies, tenían más valor que el nardo. ***Abraham Wright***

Vers. ***9. El día en que yo clame.*** El clamor de la fe y la oración a Dios es más temido por nuestros enemigos espirituales que el grito de guerra de los indios por sus enemigos. ***Adam Clarke***

Vers. 13. ***Para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.*** Aquí se alcanza el grado más elevado de la ambición del hombre: el residir con Dios, el andar con justicia delante de El, el regocijarse en su presencia y en la luz y gloria suyas. ***C. H. S.***

***

SALMO 57

Esta petición es una oración compacta, llena y breve, y digna de ser el emblema de un cántico sacro. David había dicho: «No le destruyas», con referencia a Saúl, cuando lo tenía en su poder, y ahora él se complace en emplear las mismas palabras en su súplica a Dios. Podemos inferir por el espíritu de la oración al Señor que el Señor nos eximirá a nosotros si nosotros eximimos a nuestros enemigos. Hay cuatro «No destruyas» en los Salmos, a saber: en el 57, el 58, el 59 y el 75. ***C. H. S.***

Desde el punto de vista místico este himno se puede entender de Cristo, el cual en los días de su carne se veía asaltado por la tiranía tanto de sus enemigos espirituales como de los temporales. Sus enemigos temporales, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se agitaban furiosamente y tomaban consejo contra El. El principal de los sacerdotes, y los príncipes, eran, según dice Jerónimo, como *leones,* y el pueblo como los *cachorros de los leones,* todos ellos dispuestos a devorar su alma. Los gobernantes pusieron *una red a sus pies* con sus interrogatorios capciosos, preguntando: «¿Es licito dar tributo a César, o no?» (Mateo 22:17); y si la mujer tomada en adulterio debía ser apedreada o no (Juan 8:5).

El pueblo estaba soliviantado cuando vociferaban contra El, y sus dientes y lenguas eran como lanzas y espadas clamando: «Crucifícale, crucifícale.» Sus enemigos espirituales también buscaban el modo de devorarle; su alma se hallaba entre leones todos los días de su vida hasta la hora de su muerte, y entonces de modo especial. El diablo, al tentarle, puso un lazo a sus pies; y la muerte cavó una fosa para El con la idea de devorarle. Así como David se hallaba en la cueva, lo mismo Cristo, el Hijo de David, se hallaba en la tumba. ***John Boys***

Vers. 1. ***Ten misericordia de mí, oh Dios.*** Este Salmo excelente fue compuesto por David cuando había suficiente para desconcertar al mejor hombre del mundo. ***John Flavel***

Y en la sombra de tus alas me ampararé. No iba a esconderse en la cueva solamente, sino en la Roca de los siglos hendida. ***C. H. S.***

Hasta que pasen los quebrantos. Atanasio dijo de Juliano, que estaba furioso contra el Ungido del Señor: *«Nubecula est, cito transibit»;* es decir: «Es una pequeña nube, que pronto pasará***». John Boys***

Vers. 2. ***Clamaré.*** Está seguro, pero, con todo, ora, porque la fe nunca es muda. Ora porque cree.

Vers. 3. ***El enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa. ¡*** Oh perro del infierno, no sólo seré librado de tu mordedura, sino incluso de tu ladrido! Nuestros enemigos no tendrán el poder de burlarse de nosotros, sus burlas crueles y sus increpaciones serán terminadas por el mensaje de los cielos, que nos salvará para siempre. ***C. H. S.***

Selah. Ante una misericordia tan grande, tenemos que hacer una pausa y meditar. ¡Reposa, cantor, porque Dios te ha dado descanso!

Dios enviará su misericordia y su verdad. El pedía misericordia y la verdad vino con ella. Así nuestro Dios nos da más de lo que pedimos o pensamos. Sus atributos, como los ángeles, están siempre dispuestos a acudir a rescatar a sus escogidos. ***C. H. S.***

Vers. 4. ***Mi vida está entre leones.*** Once papas llevaron este nombre, de los cuales, todos menos dos o tres eran leones rugientes, leones voraces que buscaban una presa. ***John Boys***

Y yo me hallo como el que está en medio del fuego. Como la zarza de Horeb, el creyente se halla con frecuencia en medio de llamas, pero nunca es consumido. Es un gran triunfo de la fe cuando somos echados entre tizones y hallamos descanso, porque Dios es nuestra defensa. ***C. H. S***.

Los horrores de un foso de leones, y de un horno encendido, y el cruel azote de la guerra, son imágenes vívidas que David usa aquí para describir el peligro y miseria de su condición presente. ***John Morison***

Vers. 6. ***Red han tendido a mis pasos; se ha abatido mi alma; cavaron una fosa delante de mí; en ella han caído ellos mismos.***

Selah. El mal es una corriente que un día refluye a su fuente. *Selah.* Podemos estar sentados en la boca del foso y ver con asombro la retribución justa de la providencia a los malos. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Mi corazón está dispuesto.*** Uno podría pensar que diría: «Mi corazón está fluctuante», pero no, está calmado, firme, contento, resuelto, fijo. Cuando el eje central está seguro, toda la rueda es afirmada. Si nuestra anda de proa se mantiene firme, el barco no irá a la deriva.

Oh Dios, mi corazón está dispuesto. Estoy resuelto a confiar en Ti, a servirte y a alabarte. Fijémonos que esta expresión se repite dos veces, para gloria de Dios, quien en consecuencia consuela y fortalece el corazón de sus siervos. Y esta promesa, lector, es firme y segura también para ti si tu corazón, una vez extraviado, se halla ahora resuelto a confiar en Dios y a proclamar su gloria.

Cantaré, y trovaré salmos. Con mi voz y con instrumentos voy a celebrar tu adoración. Con el labio y con el corazón te daré honor. Satanás no va a detenerme, ni Saúl, ni los filisteos. Haré que Adullam resuene con la música, y todas las cuevas van a resonar con el eco del gozoso canto. Creyente, haz una firme resolución de que tu alma, en todas las ocasiones, engrandecerá al Señor.

Canta, aunque el sentido y la razón

Te dicen que es mejor que calles;

Canta y considera una traición

Que un santo no le dé alabanza.

—C. H. S.

Los santos, tanto si vencen como si son vencidos, siguen cantando. Bendito sea Dios por esto. Que los pecadores tiemblen al contender con hombres de un espíritu tan celestial. ***Wm. S. Plumer***

La sinceridad hace que el cristiano cante cuando no tiene nada con que cenar. David no se hallaba en mejor situación cuando se escondió en la cueva; con todo, nunca le hemos visto más contento, y su corazón hace una música más dulce que su arpa. ***Wm. Gurnall***

Vers. 8. ***Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa.*** Hemos de cantar con gracia y entusiasmo. No sólo con la gracia habitual, sino con entusiasmo también; la música de los instrumentos no deleita sino cuando son tocados. En este deber hemos de seguir el consejo de Pablo a Timoteo (2! Timoteo 1:16), activar la gracia que hay en nosotros y exclamar como David: «Despierta amor, despierta deleite.»

Es necesario dar cuerda al reloj si esperamos que nos indique la hora; el pájaro está contento, no en su nido, sino en su canto; las campanas sólo repiquetean cuando dan vueltas. Por tanto, pidamos al Espíritu Santo que sople sobre nuestro jardín, para que la fragancia de las especias

del mismo se desparrame cuando nos disponemos a este gozoso servicio. Dios ama la gracia activa en el deber, para que el alma pueda estar ataviada cuando se presenta ante Cristo para adorarle. ***John Wells en Ejercicios Matutinos***

Vers. 10. ***Y hasta las nubes tu verdad.*** Él pone el sello de su verdad, el arco iris, sobre las nubes, el cual ratifica su pacto; en las nubes Él esconde su lluvia y la nieve, que demuestran su verdad al traernos los tiempos de la siembra y la cosecha, el frío y el calor. ***C. H. S.***

Vers. 11. ¡Álzate, ***oh Dios, sobre 105 cielos! Sobre toda la tierra sea*** tu ***gloria.*** Nunca salieron de labios humanos mayores palabras de oración. Los cielos y la tierra tienen una historia mutuamente entretejida, según implican, y el fin bendito y glorioso de esto es la sonrisa de la gloria divina sobre ambos. ***Frank Delitzsch***

***

SALMO 58

Éste es el cuarto de los Salmos del «Secreto áureo» y el segundo de los «No destruyas». Estos nombres, si no sirven para nada más, son útiles para ayudar a la memoria. Los hombres dan nombres a sus caballos, joyas y otras posesiones, y estos nombres no significan más que una distinción para reconocerlos, y en algunos casos exhiben la alta estima del poseedor sobre este tesoro; de la misma forma, el poeta oriental da un título al canto que ama, y con ello ayuda a su memoria y expresa su estimación del mismo. No siempre hemos de considerar que haya un significado en estas inscripciones; basta con tratarlos como títulos de poemas o nombres de tonos.

Vers. 1. ***Oh poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia? «Lo*** que todo el mundo dice, ha de ser verdad», dice con labio mentiroso un proverbio, que pone fe en los números grandes. Si nos hemos puesto todos de acuerdo en acosar a un hombre hasta su muerte, ¿quién se atreve a suponer que estando tantos de acuerdo se hayan equivocado? Con todo, el perseguido pone el hacha a la raíz, requiriendo a sus jueces que digan si están obrando conforme a la justicia. Sería bueno que los hombres hicieran una pausa y contestaran la pregunta con franqueza. Algunos de los que rodeaban a Saúl eran perseguidores pasivos más que activos; mantenían quieta su lengua cuando era calumniada la persona objeto del odio real. El que se abstiene de defender el derecho es un cómplice del entuerto. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***No, que de corazón maquináis iniquidades; hacéis pesar la violencia de vuestras manos, en la tierra.*** ¡Ved con qué generación tienen que tratar los santos! Estos eran los enemigos de nuestro Señor, una generación de víboras, una generación mala y adúltera; procuraban matarle porque El era justo, pero disfrazaban su odio de bondad al acusarle de pecado. ***C. H. S.***

El Salmista no dice ya que hubiera maldad en su corazón, sino que ellos la maquinaban; el corazón es una tienda interior, un obrador dentro; allí forjaban sus propósitos malignos, y los preparaban para ponerlos en acción; *hacían pesar la violencia de sus manos en la tierra.* Esto es una alusión a los mercaderes, que compran y venden por peso; ellos pesan la mercancía en

onzas; no la dan al por mayor, sino con el peso exacto. Por ello dice el Salmista: «hacéis pesar la violencia de vuestras manos»; no oprimen burdamente, sino que, con precisión y destreza, se sientan para considerar cuánta violencia han de usar en un caso dado, y cuánto puede resistir una persona en una oportunidad dada. ***Joseph Caryl***

Los principios de los malignos son peor que sus prácticas y costumbres; la violencia premeditada es doblemente culpable. ***George Rogers***

Vers. ***3. Torcidos están los impíos desde la matriz; extraviados y mentirosos desde que nacieron.*** No es de extrañar que algunos persigan la simiente justa de la mujer, puesto que todos ellos son la simiente de la serpiente y hay entre las dos enemistad. Tan pronto como nacen, se hallan alienados de Dios; ¡ésta es la condición en que se encuentran! El que empieza tan temprano por la mañana va muy lejos antes de la noche. El ser mentiroso es una de las pruebas más seguras del estado caído, y como la falsedad es universal, también lo es la depravación humana. ***C. H. S.***

¡Qué pronto pecan los hombres! ¡Cuánto tardan en arrepentirse! Tan pronto como salieron de la matriz ya estaban descarriados, pero si se les deja a sí mismos no van a regresar hasta que mueran; nunca van a regresar. ***Joseph Caryl***

De todos los pecados, ninguno puede llamar a Satanás padre como la mentira. Toda la corrupción que hay en nosotros viene de Satanás, pero este pecado de forjar mentiras es más del diablo que ninguno; sabe al diablo más que ninguno. Así como estando en el cuerpo, y sometidos a todas las enfermedades, algunos son más propensos a unas enfermedades que a otras, así también el alma es toda ella apta para pecar, y algunas con más tendencia a un vicio que otro; pero todas muy inclinadas a mentir. ***Richard Capel en Tentaciones: su naturaleza, peligro, cura***

La serpiente más joven puede llevar veneno al morder; y el sufrimiento en todos los casos es grande, aunque la mordedura raramente es fatal. ***Joseph Roberts***

Vers. 4. ***Veneno tienen como veneno de serpiente.*** Hay algo que llamamos veneno, pero ¿dónde hallarlo? De todos los lugares, ¿quién lo buscaría en el hombre? Dios hizo el cuerpo del hombre del polvo de la tierra; no mezcló veneno en él. Inspiró su alma en el cielo; no sopló veneno en ella. Le alimentó con pan, que no lleva veneno consigo. ¿De dónde viene el veneno? En Mateo 13:27 los criados dicen a Jesús: «¿No sembraste, Señor, buena semilla en tu campo? ¿De dónde viene la cizaña?» ¿De dónde? «El enemigo ha hecho esto.» Podemos percibir el diablo en ello. La gran serpiente, el rojo dragón, ha derramado este veneno en los corazones malvados. Su propio veneno, la maldad. «Cuando él derrama pecado, derrama veneno.»

El pecado es un veneno. La maldad original es llamada corrupción; veneno en realidad. La violencia y la virulencia de esta característica venenosa no vienen al principio. Ningún hombre se hace muy malo al principio. Todos hemos nacido corruptos, pero nos hemos hecho venenosos. Hay tres grados, por así decirlo, tres edades en el pecado. Primero: el pecado secreto; una úlcera en los huesos, pero con piel, por encima, de hipocresía. Segundo: pecado abierto, que sale fuera

en vileza manifiesta. El primero es corrupción y el segundo es erupción. Tercero: pecado frecuente y confirmado, y éste es puro veneno, que emponzoña alma y cuerpo. ***Thos. Adams***

Son como el áspid sordo que cierra su oído. El punto de la reprensión es que el áspid de que se trata aquí puede oír hasta cierto grado, pero no quiere; tal como los jueces injustos o perseguidores de David podían oír con sus oídos externos las apelaciones que hace en los versículos 1 y 2, pero no querían. ***A. R. Fausset***

Vers. ***5. Por más hábil que sea el encantador.*** Los impíos no se ganan para el bien con argumentos lógicos o apelaciones patéticas. ¡Prueba todas tus artes, predicador de la palabra! Prepárate para contrarrestar todos los prejuicios y gustos de los pecadores, y acabarás exclamando: «¿Quién ha creído nuestro anuncio?» La causa del fracaso no se halla en tu música, sino en el oído del pecador, y es sólo el poder de Dios el que puede quitarla.

Vers. ***6. Quiebra, oh Jehová, las muelas de su boca.*** Trátalos como los encantadores de serpientes, sácales los colmillos.

Vers. 7. ***Sean disipados como aguas que se escurren.*** Marchaos, corrientes pestilentes; cuanto antes hayáis desaparecido, mejor será para el universo.

Vers. 8. ***Pasen ellos como la babosa que se deslíe.*** Como la babosa se abre paso en el lodo y se disuelve al hacerlo, y su piel se halla vacía como si el que había en ella se hubiera disuelto, así también el malicioso devora su propia fuerza cuando prosigue en sus designios malévolos, y desaparece.

Como el que nace muerto, no vean el sol. Son como si no hubieran sido. Su carácter es repulsivo, informe. Son más aptos para estar escondidos en una tumba desconocida que para ser contados entre los hombres. Su vida nunca madura, sus objetivos son abortivos, todos sus logros son traer miseria a los demás y horror a sí mismos.

Hombres como Herodes, Judas, Alba, Bonner, ¿no habría sido mejor si no hubieran existido? ¿Mejor para las madres de las cuales nacieron? ¿Mejor para los países para los que fueron una maldición? ¿Mejor para la tierra en que sus pútridos cadáveres fueron escondidos del sol? Todo hombre no regenerado es un aborto. Pierde la verdadera forma de la humanidad hecha por Dios; se corrompe en la oscuridad del pecado; nunca ve o verá la luz de Dios en su pureza en el cielo. ***C. H. S.***

Todos los inicuos son, por así decirlo, abortos humanos; son y serán para siempre seres defectuosos que nunca han realizado el gran propósito de su existencia. El cielo es el objetivo para el que el hombre fue creado, y el que se queda corto del mismo no alcanza el propósito de su creación; es un aborto eterno. ***O. Prescott Hiller***

Vers. 9. ***Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos, verdes o quemados, que los arrebate la tempestad.*** Que el fuego, la olla, la carne, todo desaparezca de golpe, arrebatado hacia la destrucción.

A la mitad de la vida del hombre, en la furia de su furor contra los justos, el perseguidor es abrumado por un huracán, sus designios son frustrados, sus intrigas desechas y él mismo destruido. El pasaje es difícil, pero éste es su significado probablemente; sí, muy terrible. El desgraciado pone su gran caldera junto a la leña con la que piensa asar al bueno, como un caníbal; pero no cuenta con el Señor de los ejércitos, y la tempestad inesperada se lleva todo rastro de él mismo, de su fuego y de su fiesta en un solo momento.

Vers. 10. ***Se alegrará el justo cuando vea que se hace justicia.*** Al final diremos «Amén» ante la condenación de los malvados y no sentiremos la menor disposición a hacer preguntas por la forma en que Dios trata al impenitente. ***C. H. S.***

Sin duda, a la vista de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim destruidos, los ángeles vieron motivo para regocijarse y cantar: «Aleluya». La maldad fue barrida; la tierra fue aliviada de una carga; la justicia, la justicia de Dios, fue exaltada; el amor a sus otras criaturas fue desplegado al librarías de la proximidad de contaminaciones infernales. Bajo el mismo principio (aunque entre más profundamente en la mente del Padre y simpatice de lleno en su justicia), el mismo Señor Jesús, y cada uno de sus miembros, exclamará «Aleluya» sobre las huestes destruidas del anticristo. ***Andrew A. Bonar***

Sus pies lavará en la sangre del impío. La condenación de los pecadores no va a alterar la felicidad de los santos. C. H. S.

***

SALMO 59

A quien Dios guarda, Satanás no puede destruirlo. El Señor puede incluso preservar las vidas de sus profetas por medio de cuervos, que suelen, por su naturaleza, arrancar los ojos de otros. David siempre halló un amigo para ayudarle cuando su situación era en extremo peligrosa, y este amigo se hallaba en la misma casa de su enemigo; en este caso se trataba de Mical, la hija de Sau'l, como en otras ocasiones había sido Jonatán, el hijo de Saúl. «Mictam de David». Este es el quinto de los «Secretos áureos» de David. El pueblo escogido de Dios tiene muchos de ellos.

Vers. 1. ***Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío.*** Estaba a punto de ser capturado, vivo o muerto, sano o enfermo, y llevado a la matanza. La incredulidad habría sugerido que la oración era palabras vanas, pero no pensó así el hombre bueno, porque hace de ella su único recurso. Nótese que pone el título «Dios mío» frente a las palabras «mis enemigos». Este es el método debido de capturar y apagar los dardos ardientes del enemigo en el escudo de la fe. ***C. H. S.***

Hay dos alegaciones de las que hace uso el Salmista; la una era que Dios era *su Dios* (vers. 1); la otra que era el *poder* y *fuerza* de sus *enemigos*. ***John Hill***

Vers. 2. ***Líbrame de los que cometen iniquidad, y sálvame del hombre sanguinario.*** Saúl tenía más motivos que David para temer, porque el arma invencible de la oración era usada contra él, y el cielo era despertado para presentarle batalla.

Vers. 3. ***Porque he aquí, están acechando mi vida.*** En tanto que el enemigo esta en acecho, nosotros esperamos en oración, porque Dios espera ser misericordioso con nosotros y terrible para con nuestros enemigos.

Se han juntado contra ml poderosos. Ninguno de ellos estaba ausente cuando se trataba de dar muerte a un santo. Era para ellos una diversión. ***C. H. S.***

Vers. ***4. Sin delito mío corren y se apostan.*** Para el hombre valeroso el peligro no causa desazón en la mente, comparado con la injusticia a que se ve sometido. ***C. H. S.***

Vers. 3, 4. Alega su propia inocencia no respecto a Dios, pero sí en cuanto a sus perseguidores. Nota que:

> 1. La inocencia del hombre piadoso no le es una garantía contra la malignidad de los inicuos. Los que son inocentes como palomas, sin embargo, por causa de Cristo, son odiados por todos los hombres como si fueran perjudiciales como serpientes, y tratados en consecuencia.
>
> ***2.*** Aunque su inocencia no les asegura contra las tribulaciones, con todo, serán grandemente apoyados y consolados en estas tribulaciones. El testimonio de nuestra conciencia de que nos hemos comportado bien hacia aquellos que se comportan mal con nosotros está a nuestro lado y esto será causa de gozo en el día malo. Si somos conscientes de nuestra inocencia podemos con humilde confianza apelar a Dios y pedirle que defienda nuestra causa, lo que hará a su debido tiempo. ***Matthew Henry.***

Vers. ***5. Tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel.*** 1) Dios de los ejércitos, y por tanto poderoso; 2) Dios de Israel, y por tanto dispuesto. ***Andrew A. Bonar***

Levántate para castigar. ¡ Qué petición más potente se halla contenida en estas palabras! Castigar activamente, en la sabiduría del juez, con fuerza.

No tengas misericordia de ninguno de los pérfidos traidores. Ten misericordia de ellos como hombres, pero no como transgresores; si continúan endurecidos en su pecado, no pases por alto su opresión. El pasar por alto el pecado en los transgresores sería dejar a los rectos bajo su poder; por tanto, no pases por alto sus ofensas, sino dales la retribución debida. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rondarán la ciudad.*** David compara a sus enemigos con los perros según se les considera en el Oriente: despreciados, sin dueño, asquerosos, degradados, macilentos y hambrientos, y los representa como ladrando en su decepción por no haber hallado el alimento que buscan.

Los guardas de Saúl y el mismo rey cruel tienen que haberse enfurecido al encontrar una estatua y la almohada de pelo de cabra en la cama en vez de David. Su vigilancia había sido vana, la víctima se les había escapado, librada por la hija del hombre que deseaba su sangre. Id, perros, a vuestras perreras y roed vuestros huesos, porque este hombre bueno no es carne para vuestras mandíbulas. ***C. H. S.***

Vers. 6, 7. 1) Muestran diligencia en ello: *vuelven por la tarde.* 2) *Ladran* como perros: amenazan atrevidos. 3) Obstinados en su propósito: *rondan la ciudad.* 4) Impudentes: míralos *desbarrar a boca llena.* 5) Y sus palabras son sanguinolentas: *espadas* hay *en sus labios.* ***Adán Clarke***

Vers. ***7. Míralos desbarrar a boca llena.*** Sus discursos maliciosos brotan como de una fuente. Los malvados son volubles en la calumnia; su vocabulario de insultos es abundante y tan detestable como copioso. ¡Qué torrentes de imprecaciones proceden de sus bocas contra los hombres piadosos! No necesitan quien les instigue, sus sentimientos salen espontáneamente y forman sus propias expresiones.

Espadas hay en sus labios. Hablan como manejando cuchillos. Como el león esconde sus garras en la pata, sus labios esconden palabras de sangre.

Porque dicen: ¿Quién lo oye*?* No tienen freno alguno, no temen ni a Dios ni a un gobierno de la tierra. Cuando los hombres no tienen que dar cuenta, no hay límites para lo que pueden hacer. David los llama perros, y sin duda eran una buena manada.

Vers. ***9. Fortaleza mía, hacia Ti me vuelvo.*** Es decir, te estoy observando, aludiendo al título «Cuando envió Saúl a vigilar la casa para matarlo». David pone su vigilancia ante Dios, contra la vigilancia sobre él para matarlo. ***A. R. Fausset***

Por débil que el creyente se encuentre, y por muy poderoso que considere al enemigo, es lo mismo para él, ya que no tiene otra cosa que hacer que poner su fe en acción y esperar hasta que Dios obre. ***David Dickson***

Vers. 10. ***Mi Dios me saldrá al encuentro con su misericordia.*** Estas son palabras importantes (1ª Pedro 5:10), el *Dios de toda gracia.* Dios tiene en El toda clase de gracias para sus santos. Tiene gracia perdonadora, avivadora, fortalecedora, consoladora y preservadora. Su misericordia es una misericordia rica, abundante, inagotable, segura. Las riquezas del hombre son su gloria; Dios se gloría en su misericordia; es su deleite, descansa en ella; y así también podemos nosotros, porque hay una plenitud inconcebible de misericordia en Él (2ª Corintios 1:3). Dios no es llamado el autor de nuestras misericordias, sino el Padre de ellas, para mostrar lo abundantemente que vienen de El. ***John Hill, Condensado de sermón***

Dios hará que vea la derrota de mis enemigos. La idea en el hebreo es que David espera ver a sus enemigos sin tener temor de ellos. Dios hará que su siervo pueda contemplar a su enemigo sin trepidar; estará sosegado en la hora del peligro; y antes de poco verá a sus mismos enemigos derrotados, destruidos. ***C. H. S.***

Así miraba Cristo a sus verdugos. Así pudo Esteban verlos cuando ellos crujían los dientes contra él. «Todos los que estaban sentados en el Sanedrín, fijando en él los ojos, vieron el rostro de un ángel» (Hechos 6:15). ***Christopher Wordsworth***

Vers. 11. ***No los mates de repente, para que mi pueblo no lo olvide.*** Implica gran fe por parte de David que aun cuando su casa estaba rodeada de enemigos, él está, con todo, plenamente seguro de derrotarlos, y lo cree de modo tan absoluto que presenta la petición específica de que no sean exterminados demasiado pronto ni de modo demasiado completo.

La victoria de Dios sobre la astucia y crueldad de los inicuos es tan fácil y tan gloriosa que produce lástima que el conflicto termine tan pronto. El barrer a los conjurados de repente sería terminar el gran drama de la retribución abruptamente. No, el que los justos sean zarandeados un poco más, y que el opresor jactancioso se enorgullezca durante un tiempo, va ayudar a que Israel tenga en cuenta la justicia del Señor y hará que el grupo valeroso que está al lado del campeón de Dios se acostumbre a las intervenciones divinas. Sería una lástima que el hombre bueno no tuviera detractores, viendo que la virtud brilla aún más cuando tiene como fondo la calumnia. Los enemigos ayudan a mantener a los siervos del Señor despiertos. Un diablo vivo, que aflija, es menos de temer que un espíritu adormilado, olvidadizo, soñoliento.

Vers. 12. ***Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, y por la maldición y mentira que profieren.*** Los pecados de los labios son pecados reales y punibles. Los hombres no han de pensar que por el hecho de que el odio no vaya más allá del vilipendio y la blasfemia pueda por eso ser excusado. El que considera el querer como el hacer, considerará la palabra por el hecho y lo tratará en consecuencia. Los que persiguen con las palabras, queman y apuñalan con la lengua, tendrán que dar cuenta de sus intentadas transgresiones. El orgullo, aunque no se muestre en hechos sino en palabras, es un pecado; y el orgullo perseguidor, aunque no amontone haces en el quemadero, sino que ultraja con los labios, tendrá que responder de ello entre la nefasta horda de inquisidores.

Y por la maldición y mentira que profieren. Los pecados, como los perros, muchas veces cazan en pareja. El que no se avergüenza de maldecir delante de Dios, sin duda mentirá delante de los hombres. Uno que jura, también miente. La persecución lleva al perjurio. ***C. H. S.***

Aunque los perseguidores no cumplan sus propósitos contra el justo, con todo, su orgullo, sus jactancias, sus mentiras, sus calumnias y sus maldiciones contra los justos son suficientes para la condenación y la ira que caerá sobre ellos. ***David Dickson***

Vers. 13. ***Acábalos con tu furor, acábalos, para que no existan más.*** Si se pueden reformar, sería infinitamente mejor; pero si no pueden, si han de seguir comportándose de esta forma, mejor les sería cesar de ser. ¿Quién desea que una generación así se perpetúe?

Y sépase que Dios gobierna en Jacob, hasta los confines de la tierra. Que todos lo sepan. La derrota de un Napoleón es una homilía para todos los monarcas; la muerte de Tom Paine es una advertencia para todos los infieles; el sitio de París es un sermón para todas las ciudades. ***C. H. S.***

Vers. 14. ***Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rondarán la ciudad.*** Se ríe ante la idea de que toda la ciudad sabrá que han sido burlados, y todo Israel sabrá la historia de la estatua y la almohada de pelo de cabra en la cama. No hay nada que produzca más jolgorio en el Oriente que un caso en que la astucia es burlada, y no hay nada que haga a un hombre objeto de irrisión como el ser burlado por una mujer, como en este caso Saúl y sus verdugos lo fueron por Mical (lº Samuel 19). ***C. H. S.***

En Tiro, como en muchas ciudades orientales, nos llegaron noticias al parecer verdaderas y alarmantes. Los perros, hambrientos como lobos, que «van por los alrededores de las ciudades (Alejandría, por ejemplo), se reúnen en manadas, como los chacales, y merodean por los estercoleros, y gruñen si no están satisfechos»; o bien los perros sin amo, sueltos, como nuestros perros en Tiro, merodean «fuera» de la ciudad. A éstos podemos aplicar las definiciones que encontramos en la Escritura, que a nuestros oídos suenan tan mal, acostumbrados como estamos a considerar a los perros, leales, fieles, pacientes, etc., que guardan los ganados como los pastores. ***De Andanzas por tierras y mares bíblicos***

Los que se arrepienten de sus pecados cuando están en tribulación, gimen como palomas; aquellos cuyos corazones están endurecidos cuando sufren tribulación, ladran como perros. ***Matthew Henry***

Vers. 15. ***Y si no se sacian, pasan la noche gruñendo.*** Ved el desasosiego de los malvados; éste aumenta a medida que aumenta su enemistad contra Dios, y en el cielo tendrán su tormento infinito. El estado de los perdidos no es sino la condición de un campo de rebeldes que han esposado una causa perdida y no quieren ceder, al ser impelidos por sus pasiones para desvariar contra la causa de Dios, de la verdad y de su pueblo. ***C. H. S.***

***

SALMO 60

Título: Aquí tenemos un título largo, pero nos ayuda mucho a exponer los Salmos. «Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David». El Salmo cuarenta y cinco era sobre los lirios y representaba al guerrero victorioso en su hermosura yendo a la guerra; aquí le vemos dividiendo los despojos y dando testimonio de la gloria de Dios. ***C. H. S.***

Shushan-edut. Los lirios del testimonio*:* significa que este Salmo tiene por tema principal algo muy hermoso y animador de la ley, a saber, las palabras de promesas citadas al principio del versículo seis. ***T. C. Barth***

El valle de la Sal. El cerro de Usdum muestra de modo claro que es una formación peculiar; el cuerpo principal de la montaña es una masa sólida de sal de roca. ***Edward Robinson en Exploraciones bíblicas en Palestina***

Vers. 1. David se hallaba en posesión de un trono que se tambaleaba, perturbado por el doble mal de facciones internas e invasiones desde fuera. Achacó el mal a su verdadera fuente, y empezó en el manantial. Sus métodos políticos fueron la clemencia, que, después de todo, es el más sabio. ***C. H. S.***

Oh Dios, Tú nos has desechado. La palabra usada aquí significa propiamente ofensivo, rancio, hediondo; y luego tratar algo como teniendo estas características: despreciarlo, echarlo. Es un lenguaje fuerte, que significa que Dios ha decidido tratarlo como si fuera algo apestoso para El. ***Albert Barnes***

Nos quebrantaste. Estos dos primeros pasajes, con su confesión deprimente, han de ser considerados como exaltando altamente el poder de la fe, que en los versículos que siguen se goza, en días mejores, por medio del retomo de la gracia de Dios a su pueblo.

Te has airado. Si nosotros te hubiéramos complacido, Tú te habrías complacido en nosotros; pero nosotros hemos andado apartándonos de Ti, y Tú has actuado en contra de nosotros. C. H. S.

Vers. 2. ***Repara sus grietas.*** Como una casa que tiembla a causa de un terremoto y sus paredes se agrietan y aparecen fisuras, así era su reinado***. C. H. S.***

Vers. ***3. Has hecho ver a tu pueblo cosas duras.*** Dios tendrá cuidado en cultivar su huerto, y quitará las hierbas de su propio jardín, aunque crezcan en el resto del mundo o quede desolado. ***John Trapp***

Nos hiciste beber vino de aturdimiento. Esto es, que nos ha hecho tambalear. Algunos dicen estupefaciente. ***Benjamin Boothroyd***

Vers. ***4. Da a los que te temen una bandera para que la alcen por la verdad.*** El Señor nos ha dado el estandarte del evangelio; vivamos para tenerlo en alto, y si es necesario muramos defendiéndolo. El publicar el evangelio es un deber sagrado; avergonzarse de él, un pecado mortal. La verdad de Dios estaba implicada en el triunfo de los ejércitos de David. El les había prometido la victoria y por ello en la proclamación del evangelio no hemos de vacilar, porque con la misma seguridad que Dios es veraz, El hará que su palabra triunfe. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Dios ha hablado en su santuario.*** La fe nunca es más feliz que cuando puede recaer sobre la promesa de Dios. La pone sobre toda clase de circunstancias desanimadoras; que las circunstancias externas digan lo que quieran, la voz de un Dios fiel ahoga todo sonido de temor. Dios había prometido la victoria a Israel, y a David el reino; la santidad de Dios aseguraba el cumplimiento de su propio pacto, y por tanto el Rey hablaba con confianza. La tierra había sido asegurada a las tribus por la promesa hecha a Abraham, y este don divino era una garantía

suficiente para que los ejércitos de Israel creyeran que triunfarían en la batalla. Creyente, haz uso de esto y expulsa las dudas, porque las promesas permanecen.

Me gozaré* o *«triunfaré». La fe considera la promesa no como una fantasía sino como un hecho, y por tanto bebe de gozo en ella, y abarca la victoria en ella. «Dios ha hablado; ¡qué alegría!»; aquí tenemos el emblema para todo soldado de la cruz.

Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot. Cuando Dios ha dicho este divino «será», el yo «haré» pasa a ser no un gloriarse en vano, sino un eco apto del decreto divino. Creyente, levántate y toma posesión de las misericordias del pacto; divide a Siquem y mide el valle de Sucot. Que los legalismos y dudas cananeas no te mantengan fuera de la herencia de la gracia. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Judá es mi cetro.*** A todas las pretensiones de Roma, o de los concilios de los hombres, no hay que prestarles atención; estamos libres de toda regla eclesiástica, excepto la de Cristo. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Moab es una jofaina para lavarme.*** Una mera vasija para contener el agua en que mis pies han sido lavados. Una vez Moab desafió a Israel por consejo de Balaam, hijo de Beor, pero ya no podrá perpetrar más una bajeza así; es la jofaina de aquellos a quienes deseaba contaminar. ***C. H. S.***

Sobre Edom echaré mi calzado. No necesita desenvainar la espada para herir a este adversario tullido y abatido, porque si se atrevieran a rebelarse, bastaría con echarles el calzado y empezarían a temblar. Fácilmente somos vencedores cuando la Omnipotencia dirige el camino. ***C. H. S***.

Sobre Filistea cantaré victoria. Tan desesperada es la causa del infierno cuando el Señor entra en batalla, que incluso la hija más débil de Sión menea la cabeza ante el enemigo y los desprecia. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Vana es la ayuda de los hombres.*** Como habían experimentado últimamente en el caso de Saúl, un rey que ellos mismos habían escogido, pero que no había podido salvarlos de los filisteos. ***John Trapp***

***

SALMO 61

Tema y división: Este Salmo es una perla. Es corto, pero precioso. A muchos que estaban enlutados les ha proporcionado expresión cuando la mente no podía hallar palabras para hacerlo. Fue compuesto evidentemente después que David hubo llegado al trono (vers. 6). El versículo

segundo nos lleva a creer que fue escrito por el Salmista durante su exilio forzado del tabernáculo, que era la residencia visible de Dios; si es así, se ha sugerido que el período que corresponde a su creación es el de la rebelión de Absalón, y Delitzsch correctamente lo titula «Oración y acción de gracias de un rey expulsado, a su regreso al trono». ***C. H. S.***

Vers. 1. ***Oye, oh Dios, mi clamor.*** Estaba en una necesidad extrema; clamaba; levantaba su voz. Los fariseos pueden reposar en sus oraciones; los verdaderos creyentes están deseosos de obtener una respuesta a las suyas; los ritualistas pueden estar satisfechos cuando han «dicho y cantado» sus letanías y colectas, pero los hijos vivos de Dios nunca van a reposar hasta que sus súplicas hayan entrado en los oídos del Señor Dios de Sabaot. ***C. H. S.***

A mi oración atiende. Aquino decía que algunos leen estas palabras así: *Intende ad cantica mea:* «atiende a mis cantos», y así se pueden leer del hebreo *ranah* que significa gritar de gozo -para notar que las oraciones de los santos son como cánticos agradables y deleitosos a los oídos de Dios-. No hay cántico ni música que nos agrade tanto a nosotros como son agradables a Dios las oraciones de los santos. (Cantares 2:14; Salmos 141:2). ***Thomas Brooks***

Vers. 2. Desde el confín de la tierra clamaré a Ti. Ningún punto es demasiado árido, ninguna condición demasiado deplorable; sea el fin del mundo o el fin de la vida, la oración siempre está disponible. El orar en ciertas circunstancias requiere resolución, y el Salmista lo expresa aquí: clamaré. Era una resolución sabia, porque si hubiera cesado de orar habría pasado a ser una víctima de la desesperación; el hombre llega a su fin cuando pone fin a sus oraciones.

Cuando mi corazón desmaye. Es difícil orar cuando el mismo corazón está ahogándose; pese a todo, el hombre que tiene gracia suplica mejor en estas ocasiones. La tribulación nos acerca a Dios y acerca a Dios hacia nosotros. Los grandes triunfos de la fe son conseguidos en medio de las pruebas más difíciles. Todo se me ha caído encima, la aflicción está sobre mí; me circunda como una nube, se me traga como el mar, me encierra en su espesa oscuridad; con todo, Dios está cerca, bastante cerca para oír mi voz, y yo clamaré a El. ***C. H. S.***

Cuando la actividad del corazón se paraliza, aunque sea temporalmente, todos los miembros lo sienten, hay un escalofrío que hace vibrar cada miembro; Satanás lo sabe bien, y así todos sus ataques son ataques al corazón, esfuerzo para paralizar la misma fuente de la vida. ***Philip Bennett Power***

Llévame a la roca inaccesible para mí. Hay una mina de significado en esta breve oración. Nuestra experiencia nos lleva a comprender este versículo inmediatamente, porque hubo un tiempo cuando estábamos tan asombrados por causa del pecado en nuestra alma, que, aunque sabíamos que el Señor Jesús era la salvación segura de los pecadores, con todo, no podíamos acudir a Él por causa de nuestras dudas y presentimientos. ***C. H. S.***

La imagen que presenta es la de uno que ha sido sorprendido por la marea, y que se apresura por llegar a un punto más alto, y, no obstante, a cada paso ve que las olas se le están acercando; oye su rugido, y la arena se hunde bajo sus pies, unos minutos mas y las olas le habrán alcanzado; la desesperación se apodera de su corazón; cuando en la misma profundidad de su agonía ve una roca por encima de las olas. «¡Oh, si pudiera alcanzar esta roca estaría a salvo!» Y entonces

viene el clamor, agonizante, a Aquel que puede salvarle: Llévame a la roca que es inaccesible para mí. Es el clamor del pecador al Salvador del pecador**.** ***Barton Couchier en Maná en el corazón***

Vers. ***3. Porque Tú eres mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.*** La experiencia nutre la fe. Es inefablemente dulce recordar la bondad del Señor en nuestros días antiguos, porque El es inmutable y, por tanto, sigue guardándonos de todo mal.

Vers. ***4. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre.*** Los que residen en las tiendas de Jehová han de ser más envidiados que los príncipes que viven en los pabellones de los reyes. Lo mejor de todo es que nuestra residencia con Dios no es para un período limitado, sino para siempre; sí, por los siglos de los siglos, para el tiempo y la eternidad; éste es nuestro privilegio más alto y más celestial: Habitaré en tu tabernáculo para siempre.

Estaré seguro bajo el amparo de tus alas. Oh, si tuviéramos más confianza; no puede quedar más claro: bajo una protección así nuestro reposo será ininterrumpido. ***C. H. S.***

Vers. 5. Porque Tú, oh Dios, has oído mis votos; me has dado la herencia que otorgas a los que temen tu nombre. Si sufrimos, es la herencia de los santos; si somos perseguidos, nos hallamos en la pobreza o la tentación; todo esto está incluido en la escritura de la herencia de los escogidos. Tenemos la misma herencia que el Primogénito mismo; ¿qué puede ser mejor?

Se describe a los santos como los que temen el nombre de Dios; son adoradores reverentes; respetan con reverencia la autoridad de Dios; temen ofenderle; sienten su nulidad a la vista de Aquel que es infinito.

El compartir con estos hombres, el ser tratado por Dios con el mismo favor que El concede a ellos, es cosa que merece agradecimiento sin fin. Todos los privilegios de todos los santos son también los privilegios de cada uno. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Que reine para siempre delante de Dios; quÉ la misericordia y la verdad lo guarden.*** Aunque esto es verdad de David en un sentido modificado, preferimos ver al Señor Jesús aquí como el descendiente del linaje de David y representante de su estirpe real. Jesús está entronizado delante de Dios por toda la eternidad; aquí tenemos nuestra seguridad, dignidad y deleite. Así como los hombres exclaman «¡Viva el rey!», nosotros también aclamamos a nuestro Emmanuel en el trono y gritamos: *¡Que la misericordia y la verdad lo guarden!* ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Así cantaré tu nombre para siempre.*** Debería haber un paralelismo entre nuestras súplicas y nuestras acciones de gracia. No deberíamos saltar en la oración y cojear en la alabanza. ***C. H. S.***

***

SALMO 62

Título: «Al músico principal, a Jedutún». Éste es el segundo Salmo dedicado a Jedutún, o Etán; el primero es el treinta y nueve, un Salmo casi gemelo de éste en muchos aspectos, que contiene en el original la palabra traducida como «sólo» cuatro veces, comparada con seis aquí. ***C. H. S.***

No hay en él una sola palabra (y esto es una ocurrencia rara) en que el profeta exprese temor o abatimiento. ***Moses Amyraut***

Atanasio dice de este Salmo: «Contra todos los intentos sobre tu cuerpo, estado, alma, fama, tentaciones, tribulaciones, maquinaciones, difamaciones, repite este Salmo.» ***John Donne***

Vers. 1. ***Solamente en Dios descansa mi alma; de Él viene mi salvación.*** El esperar en Dios, y a Dios, es la posición habitual de la fe; el esperar en El verdaderamente es sinceridad; el esperar a El sólo es castidad espiritual. El original es: «Sólo a Dios en mi alma en silencio.» El proverbio dice que el hablar es plata, pero el silencio es oro, y es más que verdadero en ese caso. No hay elocuencia en el mundo que tenga ni la mitad del significado del silencio paciente del Hijo de Dios. Si el esperar en Dios es adorar, el esperar en la criatura es idolatría; si el esperar en Dios solamente es verdadera fe, el asociar el brazo de la carne con El es una incredulidad audaz. ***C. H. S.***

Hubo un tiempo en que acostumbraba maravillarme de estas palabras de Lutero:

Aguanta paciente y en silencio,

No digas a nadie tus miserias;

No cedas en la prueba ni desmayes,

Que Dios te librará en cualquier momento.

Me sorprendía porque sentimos que el derramar la pena en el corazón de un amigo es muy dulce. Y, al mismo tiempo, el que habla mucho de sus tribulaciones al hombre es apto de caer en el error de hablar poco de ellas a Dios; en tanto que, por otra parte, el que ha experimentado con frecuencia el alivio bendito que fluye de la conversación silenciosa con el Eterno, pierde mucho de su deseo de la simpatía de sus prójimos. «El hablar de la tribulación la dobla.» ***Augustus F. Tholuck en Horas de Devoción cristiana***

Vers. 2. ***Solamente Él es mi roca y mi salvación.*** David ha tenido que esconderse en cavernas de roca, y aquí compara a su Dios con este refugio seguro.

Es mi refugio, no resbalaré mucho. Podré moverme como el barco anclado, oscilando algo de acá para allá con la marea, pero no seré arrastrado por la tempestad. Cuando el hombre sabe con seguridad que el Señor es su salvación, no puede estar muy abatido; sería necesario más que todos los demonios del infierno para alarmar un corazón que sabe que Dios es su salvación. ***C. H. S.***

El hombre «mortificado» canta y no está alegre, llora y no está triste, siente celo por la causa de Dios, pero su espíritu está en sosiego; no siente tanto anhelo de cosa alguna que no pueda dejarla por Dios. ¡Ah!, hay pocos que obren sin excederse al obrar. ***Alexander Carmichael en La mortificación del pecado por el creyente***

Vers. 3 ***¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre?*** Se maravilla de la perseverancia en la malicia después de tantos fracasos y derrotas de algunos de ellos. Es una maravilla que los hombres sigan de buena gana sus cursos vanos y pecaminosos, y con todo, el perseverar en la gracia es una dificultad tan grande como una imposibilidad, si no fuera por la ayuda divina. Si Satanás tuviera algo de vergüenza, o la tuvieran sus hijos, no tratarían de esta manera a la simiente de la mujer. Diez mil contra uno no les parece aún suficiente ventaja; no hay una gota de sangre decente en sus venas.

Como pared que se desploma y como cerca que se derrumba. Esperan que los hombres se inclinen a ellos y tiemblen ante su presencia, pero los hombres que se sienten fuertes por la fe no ven en ellos honor alguno y sí mucho que despreciar. Nunca es bueno por nuestra parte pensar mucho de los inicuos; cualquiera que sea su posición, están cerca de su destrucción, se tambalean y se caen; seremos sabios si nos mantenemos a distancia, porque no hay ventaja en estar cerca de una pared que se desploma; si no nos aplasta con su peso, puede sofocarnos con el polvo. ***C. H. S.***

Vers. ***4. Aman la mentira.*** El mentir es bastante malo, pero el deleitarse en la mentira es una negra marca de infamia.

Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. Los halagos han sido siempre el arma favorita de los enemigos de los hombres buenos; pueden maldecir ásperamente cuando les es útil; entretanto, como les conviene, disimulan su ira, y con palabras suaves hacen ver que bendicen a aquellos a quienes harían pedazos. ***C. H. S.***

Vers. 5. ***Alma mía, reposa solamente en Dios.*** ¡Está quieta, alma mía! Sométete completamente, permanece inmóvil, confía con paciencia. Sé como tu Señor, vence con resistencia pasiva de paciencia victoriosa; sólo puedes conseguirlo cuando estás persuadido interior-mente de la presencia de Dios y cuando esperas solamente en El. La fe sin mezcla no desmaya. ***C. H. S.***

No confían en ningún Dios aquellos que no confían sólo en Dios. El que está con un pie sobre la roca y otro sobre la arena movediza va a perecer como si tuviera los dos pies en ésta. ***John Trapp***

Porque de El procede mi esperanza. Esperamos en Dios porque creemos en El. La expectativa es hija de la oración y la fe, y la tenemos del Señor como una gracia aceptable. ***C. H. S.***

Vers. ***7. En Dios está mi salvación y mi gloria.*** ¿En qué me gloriaré sino en Aquel que nos salva? Nuestro honor corresponde a Aquel que asegura nuestras almas. El hallarlo todo en Dios y el gloriarse de ello es una de las marcas seguras de un alma iluminada. ***C. H. S.***

Los griegos pintaban en sus escudos la imagen de Neptuno y los troyanos la de Minerva porque en ellos habían puesto su confianza y consideraban su protección segura. Para nosotros, Cristo es la insignia de nuestros escudos. ***Thomas Le Blanc***

En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Observa que el Salmista marca con sus propias iniciales cada uno de los nombres que se goza en dar a su Dios: mi expectativa, mi roca, mi salvación, mi gloria, mi fortaleza, mi refugio; es la palabra «mi» la que pone la miel en el panal. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Esperad en Él en todo tiempo, oh pueblos***. La fe es un deber permanente, un privilegio perpetuo. Deberíamos confiar tanto cuando podemos ver como cuando estamos totalmente a oscuras. ***C. H. S.***

En una palabra, el confiar en Dios es el acto elevado o el ejercicio de la fe por el cual el alma, al mirar a Dios y echarse sobre su bondad, poder, promesas, fidelidad y providencia, es elevada sobre los temores y desalientos carnales, encima de las dudas y perplejidades inquietantes, o bien para obtener y continuar en lo que es bueno, o para prevenir o quitar aquello que es malo. ***Thomas Lye en Los ejercicios matutinos en Cripplegate***

Esperad en El en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de El vuestro corazón. Según nuestro amor, así será nuestra fe y con-fianza en Dios; y según nuestra confianza, así será nuestra libertad en el trono de la gracia. Confía en El y derrama tu corazón delante de El; derrámalo como el agua, en lágrimas de gozo. Porque cuando la piedra de tu corazón sea derretida por la misericordia, los ojos van a fluir como una fuente de lágrimas. ***Samuel Lee.***

Haz de El tu consejero y amigo; no puedes complacerle más que cuando tu corazón confía totalmente en El. Puedes decirle, si quieres, que has sido tan necio de ir a este amigo o aquél en busca de alivio y no has hallado ninguno, y que, ahora acudes a El, que te manda: «derrama tu corazón delante de El». ***John Berridge***

Derrámalo como agua; no como leche, cuyo color permanece; ni como el vino, cuyo sabor es retenido. No como miel, que sigue sabiendo a dulce, sino como agua, la cual, cuando es derramada, no queda nada de ella. Así que el pecado sea derramado de tu corazón, y que ningún rastro de él quede en marcas externas, ni sabor en las palabras ni en los afectos. ***Thomas Le Blanc***

Vers. 9. ***Por cierto, como un soplo son los hijos de los hombres.*** Aquí tenemos la palabra «sólo»; hombres de baja calidad (en el original) son «sólo» vanidad, nada más. Exclaman «Hosanna» hoy, y «Crucifícale» mañana. La inestabilidad del aplauso popular es un proverbio; lo mismo puedes edificar una casa con humo que ser corroborado por la adulación de la multitud. Como el primer hijo de Adán fue llamado «Abel», o «vanidad», así también vemos que todos los hijos de Adán son abeles.

Mentira los hijos de los notables. Por esta razón son una mentira: porque prometen mucho y, al fin, cuando se confía en ellos, sólo producen desengaños.

Pesándolos a todos juntos en la balanza, serán más leves que un soplo. Una pluma tiene algún peso en las balanzas, la vanidad ninguno, y la confianza en las criaturas tiene menos que ésta; sin embargo, la infatuación universal de la Humanidad hace preferir un brazo de carne al poder del Creador invisible más todopoderoso; y aun los mismos hijos de Dios son propensos a tragarse esta locura. ***C. H. S.***

La vanidad no es nada, pero hay una condición peor que nada. La confianza en las cosas o las personas de este mundo, pero más todavía la confianza en nosotros mismos, nos llevará al final al estado en que de buena gana querremos no ser nada, y no podremos. ***John Donne***

Si hubiera alguno entre los hombres que fuera inmortal, no sometido al pecado, al cambio, a quien nadie pudiera vencer, sino que fuera fuerte como un ángel, el tal podría ser algo; pero en tanto que cada uno es un hombre pecador, mortal, débil, sometido a la enfermedad y la muerte, expuesto al dolor y al terror, como Faraón, incluso de los animales más insignificantes, y sometido a muchas miserias que no podemos detallar, la conclusión ha de ser ésta: «El hombre no es nada.» ***Arndt***

Vers. 10. ***No confíes en la violencia, ni en la rapiña.*** La riqueza mal conseguida es la confianza de los necios, porque hay una peste mortal en ella; está llena de podredumbre, huele a la maldición de Dios. ***C. H. S.***

El que pone su confianza para la salvación en otro excepto en Dios, no sólo pierde la salvación, sino que también roba a Dios la gloria y hace un agravio a Dios, como los malvados entre los judíos, que dijeron que en tanto que honraban y confiaban en la reina de los cielos, todas las cosas les eran prósperas, pero que cuando escucharon a los verdaderos predicadores de la palabra de Dios, todas las cosas empeoraron y fueron abrumados por la escasez y la tribulación (Oseas 2; Jeremías 44).

Asimismo, el que pone su confianza en la ciencia o la doctrina, fuera de la Palabra de Dios, no sólo cae en el error y pierde la verdad, sino que, en cuanto a él, roba al Libro de Dios su verdad suficiente y la adscribe al libro de los decretos de los hombres; lo cual es muy equivocado y ofende a Dios y a su Libro. ***John Hooper***

Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas. El inclinar el espíritu inmortal a la contemplación constante de las posesiones vanas es una locura extrema. Los que llaman al Señor su gloria, ¿cómo pueden dar gloria a la tierra amarilla? La inscripción del César, ¿cómo puede privarles de la comunión con Aquel que es la imagen del Dios invisible? Tal como no hemos de reposar en el hombre, tampoco hemos de reposar en el dinero. La ganancia y la fama son sólo espuma del mar. ***C. H. S.***

«El afán de las riquezas» dice Valerio «estimula los corazones de los hombres como los bueyes perpetuamente aran el suelo». Hugo dice sobre Isaías: «Cuanto más profundamente son sembradas las riquezas en el corazón por el amor a ellas, más profundamente se verá éste atravesado por la pena.» ***Thomes Le Blanc***

¡Oh, a cuántos las riquezas les han servido como la muía de Absalón a su amo, a quien dejó colgando, en extrema necesidad, entre el cielo y la tierra, rechazado por los dos! Una chispa de fuego puede hacerlas arder, un ladrón puede llevárselas, un siervo inicuo hacerlas desaparecer, un pirata o un naufragio en el mar, un malhechor o un mal deudor en la tierra; sí, hay mil maneras en que pueden desaparecer. Son como las manzanas de Sodoma, que parecen hermosas pero se desvanecen al tacto, ilusiones áureas, un mero esquema matemático, una fantasía del cerebro del hombre (lª Corintios 7:31). ***Christopher Love en Un espejo de cristal***

Vers. 10-13. Nuestra evaluación del hombre depende de nuestra estimación de Dios. ***Augustus F. Tholuck***

Vers. 11. ***Dos veces la he oído yo.*** Ha oído dos veces en el mejor sentido: el que oye con el corazón y con los oídos. ***C. H. S.***

El poder es de Dios. ¿Qué necesidad hay de hacer presión sobre la gente para que lo crea? Hay una gran necesidad, porque ésta es la gran cosa que es probable que pongamos en duda en casos de dificultad. La fe nunca es abandonada hasta que el alma pone en duda el poder de Dios. Así la vida y el vigor de la fe son afectados muchísimo por la creencia en el poder de Dios.

A Dios le desagrada, incluso en sus propios hijos, cuando su poder es puesto en duda por ellos. Por esto reprende Dios a Moisés: «¿Se ha acortado el brazo de Jehová?» (Números 11:23). Por esto también Cristo reprendió a Marta: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?» (Juan 11:40). Sí, Dios es tan celoso de la gloria de su poder, que ha disciplinado severamente a sus queridos hijos cuando su fe ha vacilado en este punto; vemos esto en Zacarías, quien, por dudar del poder de Dios se quedó mudo en aquel mismo momento. ***William Wisheart***

Vers. 11-12. Confieso que me asombra el hallar de modo tan constante en la Escritura que los escritores inspirados ponen «misericordioso» y «poderoso», «terrible» y «grande», todos juntos; lo hallaréis así en Nehemías 1:5: «Oh Señor del cielo, te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, el que guarda el pacto y la misericordia», etc. Lo tenemos también en Daniel 9:4: «Ah, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia», etc. Así, misericordioso, grande y terrible están unidos constantemente. ***Thomas Goodwin***

Vers. 12. ***Y tuya, oh Jehová, es la, misericordia.*** Dios está así lleno de misericordia que le pertenece a El, como si toda la misericordia del universo procediera de Dios y todavía fuera reclamada por El como su posesión. ***C. H. S.***

***

SALMO 63

Título: «Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.» Este salmo fue escrito probablemente cuando huía de Absalón; ciertamente en el tiempo que lo escribió, era rey (vers. 11) y está apurado por los que procuraban matarle.

La palabra distintiva de este Salmo es «temprano». Cuando la cama es más blanda, nos sentimos tentados de levantarnos tarde, pero cuando no hay comodidad, y la cama es dura, si nos levantamos más temprano para buscar al Señor, tenemos mucho que agradecer a la aspereza o al desierto. ***C. H. S.***

Hay salmos propios para el desierto o la soledad; y tenemos razones para agradecer a Dios que es el desierto de Judá, el lugar en que estamos, no el desierto de pecado. ***Matthew Henry***

Agar vio a Dios en el desierto y llamó un pozo según el nombre derivado de la visión *Beer-lahai-roi* (Génesis 16:13, 14). Moisés vio a Dios en el desierto (Exodo 3:1-4). Elías vio a Dios en el desierto (1º Reyes 19:4-18). David vio a Dios en el desierto. La Iglesia cristiana verá a Dios en el desierto (Apocalipsis 12:6-14). Toda alma devota que anhela ver a Dios en su casa, tendrá el refrigerio de visiones de Dios en el desierto de la soledad, la aflicción, la enfermedad y la muerte. ***Christopher Wordsworth***

Era éste el Salmo favorito de M. Schade, el famoso predicador de Berlín, Salmo que él oraba diariamente con tal fervor y aplicación a si mismo, que era imposible escucharle sin emoción. ***E. W. Hentstenerg***

Vers. 1 ***Oh Dios, mi Dios eres tú.*** El último Salmo dejó resonando en nuestro oído el eco del poder; y aquí nos es recordado. ***C. H. S.***

Oh Dios. Esta es una expresión solemne; lástima que algunos la usen como una simple exclamación, sin darle ningún sentido. ***Matthew Henry***

En hebreo, el Salmo empieza Elohim, Eh. Ahora bien, Elohim es plural, y Eh es singular, para expresar el misterio de la Trinidad, el misterio de la Unidad, la subsistencia distinta de las (tres) hipóstasis y su consustancialidad. Salterium Quin. Fabri Stapulensis

De madrugada te buscaré. La posesión engendra deseo. La plena seguridad no es un obstáculo a la diligencia, sino el resorte principal de la misma. ¿Cómo puedo yo buscar el Dios de otro hombre? Pero busco con ardiente deseo a Aquel a quien sé que es mío. Observa el afán implicado en el tiempo mencionado; no va a esperar hasta el mediodía ni el fresco del atardecer, sino que se levanta al cantar el gallo, para reunirse con su Dios.

Mi alma tiene sed de Ti. La sed es un anhelo insaciable hacia algo que es uno de los pilares más esenciales de la vida; no hay modo de razonar con ella, ni de olvidarla, ni de despreciarla, ni vencerla con indiferencia estoica. La sed se hace notar; todo el hombre ha de ceder a su poder; del mismo modo ocurre con el deseo divino que la gracia de Dios crea en el hombre regenerado. ***C. H. S.***

¡Oh, si Cristo viniera cerca, y estuviera quieto, y me diera permiso para contemplarle! Porque el mirar parece el privilegio del pobre, puesto que sin pagar nada en absoluto puede contemplar el sol. **Samuel Rutherford**

Vers. 2. Como te contemplaba en el santuario, para ver tu poder y tu gloria. Nuestra miseria es que tenemos muy poca sed de estas cosas sublimes y mucha de las bagatelas insulsas del tiempo y del sentido. La vista de Dios era suficiente para David, pero nada inferior a ella le contentaba. C. H. S.

El deseo de todo cristiano es, o debería ser, el ver y gozar mas y más de la gloria de Dios. Una mirada a la gloria divina crucifica nuestros deseos carnales y da muerte a las corrupciones de nuestro corazón. ***John Angell James***

Vers. 3. Porque mejor es tu misericordia que la vida. El morar con Dios es mejor que la mejor vida que podamos imaginarnos: una vida de comodidades, en un palacio, con salud, honores, riquezas y placeres; sí, mil vidas no son iguales a la vida eterna que se halla en la sonrisa de Jehová. ***C. H. S.***

El favor divino es mejor que la vida; sí, es mejor que muchas vidas juntas. Sabemos hasta qué punto tan elevado los hombres consideran sus vidas; y para preservarlas van a sangrar, sudar, separarse de sus posesiones, incluso de sus propios miembros. Ahora bien, aunque la vida sea tan cara y preciosa para el hombre, un alma abandonada va-lora las recompensas del favor divino por encima de la vida, sí, por encima de muchas vidas. Muchos hombres se han sentido hastiados de sus vidas, como es evidente por la Escritura y la Historia, pero ningún hombre se ha cansado del amor y del favor de Dios. No hay persona que dé más valor a poder contemplar el sol que el que ha languidecido largos años en un oscuro calabozo. ***Thomas Brooks***

¿Qué hay de deseable en la vida si un hombre no tiene lugar en el corazón de Dios? Ésta es la mayor bendición temporal y nada puede superarla excepto el favor del Dios de nuestra vida; y esto es excelente en verdad. ¿Qué comparación hay entre el aliento de nuestras narices y el favor del Dios eterno? ***Timothy Cruso***

Mis labios te alabarán. ¿Es posible que un hombre ame a otro y no le alabe o no hable de él? Si tienes un halcón o un sabueso al que quieres mucho, vas a alabarlo; y ¿puedes amar a Cristo sin hablar nunca o raramente de El, o de, su amor, sin alabarlo nunca a otros, para que ellos se enamoren de El también? Puedo asegurarte que será una razón principal por la que desees vivir el que des a conocer al Señor Jesús a tus hijos, amigos, conocidos, de modo que en la edad venidera su nombre pueda resonar y su memoria ser un olor suave de generación en generación. ***Thomas Sheppard en El creyente sano***

Vers. 4. ***En tu nombre alzaré mis manos.*** Las manos no tienen que colgar inertes cuando Dios nos atrae en amor. El nombre de Jesús con frecuencia ha hecho saltar a un cojo como si fuera un ciervo, y ha hecho prorrumpir en aplausos de alegría al triste. ***C. H. S.***

Vers. 5. ***Como de meollo y de enjundia será saciada mi alma.*** Con frecuencia David se encontraba sin tener nada más que el suelo duro como cama, y las piedras como almohada, y los setos como cortina, y los cielos como dosel; sí, en esta condición Dios era más dulce que el tuétano y la enjundia para él. ***Thomas Brooks***

Cuando el Señor pone su Espíritu en nosotros, entonces nuestras almas hambrientas empiezan un festín; porque su Espíritu bendito nos muestra las cosas de Cristo y nos las aplica, y por este medio estamos capacitados para comer su carne y beber su sangre. Y después de recibir de este modo el Espíritu Santo, El ya no nos lo quita. ***Bosquejo de un sermón de John Fraser***

Vers. ***7. Porque has sido mi socorro.*** Ésta es la gran utilidad de la memoria, el proporcionarnos pruebas de la fidelidad, del Señor y guiarnos hacia adelante a una confianza creciente en El. ***C. H. S.***

El modo más seguro y más asequible de echar mano de Dios es la consideración de todo lo que El ya ha hecho, que era el método de David aquí; porque, dice David, ésta era la manera con que Dios me trató antes, por tanto esperaré en Dios del mismo modo. No puedo tener mejor seguridad para el presente o el futuro que las antiguas misericordias que Dios me ha mostrado. ***Abraham Wright***

Dios ayuda a los suyos a saber llevar con paciencia las cruces que El pone sobre ellos. El participa en sus sufrimientos, y en todas las aflicciones de ellos El es afligido, según nos dice con frecuencia. El no les impone cargas que El mismo no les ayude a llevar y les capacite para soportar. ***Thomas Horton***

Y así en la sombra de tus alas me regocijaré. La misma sombra de Dios es dulce para el creyente. ***C. H. S.***

Como el pájaro se cobija del calor del sol en el follaje frondoso y canta alegremente, también el creyente entona sus cantos de alabanza a la sombra de las alas de Dios. ***Augustus F. Tholuck***

Vers. 8. ***Mi alma está apegada a Ti.*** Éste es el lenguaje del hombre bueno en sus peores momentos; porque cuando ha perdido su proximidad a Dios, estará desasosegada hasta que la haya obtenido de nuevo y la seguirá con toda su fuerza. Es también su lenguaje en sus mejores circunstancias; porque cuando saborea y goza al máximo de Dios, quiere conocerle y gozar de El más aún. El objeto de su afán no es el cielo ni la tierra meramente, sino Dios mismo. ***Condensado de Benjamin Bednome. Sermón: «La búsqueda del cristiano»***

El primer sentido es *agglutinavit,* pegarse; de ahí pasa al sentido figurado de «asociarse», adherirse, estar unido con; y de modo particular estar unido firmemente con afecto fuerte. «Por tanto, dejará un hombre a su padre y madre, y se unirá a su mujer»; en realidad, el estar unido y adherido a su esposa con el afecto más permanente. ***Samuel Chandler***

La adhesión del espíritu de David era un pegarse al Espíritu del Señor; un matrimonio hecho por el Señor no lo puede deshacer el diablo. ***Alexander Pringle***

Vers. 9. ***Caerán en las honduras de la tierra.*** Todo golpe dirigido a los fieles va a repercutir en el perseguidor; el que golpea a un creyente, clava un clavo a su propio ataúd.

Vers. 10. ***Serán pasto de los chacales.*** Ni aun merecen ser comida de los leones; los chacales husmearán sus cadáveres y festejarán en su carne. ***C. H. S.***

¿No es contra la ley de la naturaleza que el hombre sea carne para las fieras? Sí, la carne de estos animales es carroña, no la carne de los hombres. Con todo, la naturaleza da su consentimiento a esta clase de castigo por crímenes contra ella. Porque es conforme a razón que la ley de la naturaleza sea quebrantada con el castigo de los que la quebrantan con su pecado; que los que devoran a los hombres como fieras sean devorados por las fieras; que los que con sus manos ofrecen violencia no natural a su Soberano sufran de las garras y dientes de las fieras.

San Agustín, exponiendo toda esta profecía de Cristo, presenta una razón especial para este juicio de Dios, por el cual los judíos fueron condenados a los chacales. Los judíos dice mataron a Cristo para no tener que perder su país; pero, en realidad, con ello perdieron su país, porque mataron a Cristo; porque rehusaron, al Cordero de Dios y prefirieron a Herodes, una zorra, antes que a El, por lo que la retribución justa del Todopoderoso es que fueran entregados a las zorras y chacales como su porción. ***Damel Featley en Clavis mystica***

Qué sentencia es la que pronuncia David sobre los que buscan el alma de los justos para destruirla: *Serán pasto de las zorras;* o lo que es igual, de los chacales. Estos animales, cuando se ven acuciados por el hambre, buscan alrededor de las tumbas, y luchan entre sí cuando devoran sus presas. Su banquete máximo es lo que queda sobre el campo después de la batalla. ¡Oh!, no quiero ni aun soñar en uno que haya caído por la espada y esté echado en el suelo, sea destrozado, roído y arrastrado por estos repugnantes animales. ***W. M. Thomson en La tierra y el libro.***

Vers. 11. ***Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.*** Y cuanto antes mejor. Si no por la vergüenza, o el temor, o la razón, sea cerrada por unas paladas de tierra del sepulturero; porque el mentiroso es un diablo humano, es la maldición de los hombres, maldito por Dios, que ha dicho de modo general: «Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.» Ved la diferencia entre la boca que alaba a Dios y la boca que fabrica mentiras; la primera nunca será cerrada, sino que cantará para siempre; la segunda será cerrada ante el tribunal de Dios. ***C. H. S.***

***

SALMO 64

Un Salmo de David. Su vida estaba llena de conflictos, y raramente terminaba un Salmo sin mencionar a sus enemigos; en este instante sus pensamientos están completamente ocupados en oración contra ellos. ***C. H. S.***

Este Salmo es aplicado por el rabino Abdías a Amán y a Mardoqueo. El enemigo es Amán, y el objeto de la ira de éste, Mardoqueo. ***John Gill***

El clamor del elegido de Dios cuando es perseguido por causa de la justicia. ***Arthur Pridham en Notas y reflexiones sobre los Salmos***

Vers. 1. ***Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento.*** ¿No leemos que Moisés habló con sus labios en el mar Rojo, y que el Señor le dijo: «¿Por qué clamas a mí?» Las oraciones que no son oídas

en la tierra pueden ser las mejor oídas en el cielo. Nuestro deber es notar de qué forma tan constante David hace uso de la oración; es su hacha de combate y su arma de guerra. ***C. H. S.***

Vers. ***3. Que afilan como espada su lengua.*** El verbo significa dice Parkhurst- «afilar, amolar», lo cual se realiza mediante una fricción persistente con un objeto más duro; y esta hermosa metáfora es aplicada a la lengua malvada. Sin embargo, ha sido traducido también como «vibrar», tal como hace la serpiente con su lengua. ***Richard Mant***

El ingenio del hombre se ha aplicado de modo maravilloso a dos cosas: inventar armas de guerra destructivas, e ingeniarse métodos variados para ser la ruina de los hombres con palabras malignas. La lista de las primeras se halla en los escritos militares. Pero las varias formas de hablar mal apenas se pueden catalogar.

Los que hablan mal disponen de flechas agudas con la punta mojada en veneno. Tienen «espadas llameantes, espadas de dos filos, espadas desenvainadas, sacadas en ira, con las cuales cortan y hieren y matan el buen nombre de su prójimo». Los pecados de la lengua son crueles, muy crueles. Cuando calumnian en secreto, como hacen comúnmente, uno no puede defenderse contra estos ataques. Sus cañones son infernales. Uno de ellos es: «Si una mentira es más útil que la verdad, di la mentira.» Otro es: «¡Calumnia, algo quedará!» ***William S. Plumer***

Lanza cual saetas sus palabras amargas. Se afanan, y con fuerza preparan sus palabras como saetas, y luego las lanzan habiéndolas mojado en amargura. Al clavarse causan angustia, para destruir según es su intento. ***C. H. S.***

Vers. 3, 4. Vimos en el Museo de Venecia un instrumento con el cual los antiguos tiranos de Italia acostumbraban clavar agujas envenenadas a los que hacían objeto de su malignidad. Pensamos en las murmuraciones y calumnias secretas, y deseamos que estos artefactos malévolos tengan fin. Las armas de la insinuación solapada y la murmuración parecen tan insignificantes como agujas; pero su veneno instilado es mortal para la reputación de muchos. ***C. H. S.***

Hasta qué punto, pues, debe andar un hombre con prudencia para no dar motivo justo de reproches y no hacerse objeto de la burla de los necios del mundo; mas si es reprochado (y no cabe duda que lo será), que sea por andar en derechura en los caminos de Dios, y no por sus pecados, para que el reproche pueda caer sobre la cabeza del que lo lanza, y su lenguaje escandaloso se les atragante***. J. Burroughs***

Vers. 3,7-8. Las armas más ponzoñosas son las palabras malignas, «palabras amargas»; pero la Palabra es el arma principal del Espíritu Santo; y así como esta espada del gran Capitán hizo fracasar al tentador en el desierto, del mismo modo podemos vencer a «los obradores de iniquidad» con la verdadera hoja de Jerusalén. ***J. L. K.***

Vers. ***4. Para asaetear a escondidas al inocente.*** La conducta sincera y recta no nos es una garantía contra los ataques de la calumnia. El diablo asaeteó al mismo Señor, y nosotros podemos estar seguros que él tiene saetas también para nosotros. ***C. H. S.***

¿Quién podría haber pensado que hubiera un diablo en Pedro que tentaba al Maestro, o sospechado que Abraham fuera su instrumento para traicionar a su amada esposa para que cometiera un pecado? Con todo, fue así. Si, a veces lo hace de modo tan secreto que dispara sus saetas con el arco de Dios, y el pobre cristiano es trast9rnado, pensando que es Dios el que le reprende y está airado con El, cuando es el diablo que le tienta para que lo crea, y sólo imita fraudulentamente la voz de Dios. ***William Gurnall***

Le tiran de improviso y nada temen. Hemos visto en la vida diaria la saeta de la calumnia hiriendo gravemente a su víctima; pero, aun así, no hemos podido descubrir el lugar desde el cual fue disparada el arma, ni averiguar cuál fue la mano que forjó la saeta o la mojó con veneno.

¿Es posible que la justicia invente un castigo lo bastante severo para que sea proporcionado al daño que causa el malvado que ensucia el buen nombre de una persona y permanece escondido? Un mentiroso a la vista es un ángel comparado con este demonio. Las víboras y las cobras son inocentes comparadas con un reptil así. El diablo mismo debería sonrojarse de ser el padre de una descendencia tan baja. ***C. H. S.***

Vers. 5. ***Obstinados en su inicuo designio.*** Los hombres buenos se hallan desanimados con frecuencia y no es raro que se desanimen el uno al otro, pero los hijos de las tinieblas son astutos en su generación, y persisten en su estado de ánimo, y se anima el uno al otro.

Calculan para tender lazos ocultos. Saben cuál es el beneficio de la cooperación; ponen sus experiencias en común; se enseñan el uno al otro, nuevos métodos.

Y dicen: ¿Quién podrá verlo*?* Se olvidan que hay un ojo que todo lo ve y una mano que todo lo descubre, que será dura sobre ellos. Por tanto, no temáis vosotros que tembláis, porque el Señor está a vuestra mano derecha, y no os causará daño el enemigo. ***C. H. S.***

Vers. 6. ***Inventan maldades.*** Es triste que para causar la ruina de un buen hombre los malvados muestren con frecuencia tanta diligencia como si estuvieran buscando un tesoro. ***C. H. S.***

Es una señal de que la malicia está hirviendo en los corazones de los hombres cuando son activos en la búsqueda de algo contra sus prójimos. El amor prefiere no ver o escuchar los fallos de los demás; y si esto es inevitable, se ocupa en curarlos y reformarlos dentro de lo que está en su poder. ***John Milward en Ejercicios matutinos***

Vers. 8. ***Sus propias lenguas los harán caer.*** Las calumnias y mentiras producirán su efecto sobre ellos mismos. Con sus propias lenguas se cortarán el cuello. ***C. H. S.***

Un refrán común dice que «las palabras son viento»; pero son un viento que puede soplar para llevar al alma a un cielo de reposo si son santas, salutíferas, espirituales y edificantes, o bien puede llevarla al mar Muerto de la miseria eterna si son profanas, necias, espuma y sin provecho. ***Edward Reyner en Reglas para el gobierno de la lengua***

Se asombrarán todos los que los vean. ¿A quién le gusta estar cerca de Herodes cuando los gusanos le están royendo?, ¿o en el mismo carro de Faraón cuando las olas le rodean? Los que

rodean a un perseguidor poderoso y se arrastran a sus pies son los que primero le abandonan en el día de la ira. ¡Ay de vosotros mentirosos! ¿Quién deseará vuestra compañía cuando os halléis en el lago de fuego?

Vers. ***9. Entonces temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios.*** Tan espantoso y decisivo será el derrocamiento de los malvados por el Señor que todo el mundo hablará de ello. ***C. H. S.***

***

SALMO 65

Éste es un Salmo encantador. Viniendo después de los anteriores que son tan tristes, parece la aparición de la mañana después de las tinieblas de la noche. Hay la frescura del rocío en él, y desde el versículo nueve hasta el final hay una sucesión dulce de cuadros o paisajes que nos recuerdan la hermosura de la primavera; y verdaderamente es una descripción, en imágenes naturales, del estado feliz de la mente de los hombres que resulta del «Día de la Primavera que nos visita desde lo alto» (Lucas 1-7-8). ***O. Prscott Hiller***

Vers. 1. ***A Ti es debida la alabanza en Sión, oh Dios.*** Los que han visto en Sión la sangre del rociamiento y saben que pertenecen a la iglesia del primogénito, nunca pueden pensar en ella sin presentar humildes alabanzas al Dios de Sión.

Seguiremos esperando, afinando nuestras arpas, en medio de las lágrimas de la tierra; pero, ¡oh!, qué armonías serán las que se oirán cuando llegue el momento y el Rey aparezca en su gloria. Ciertamente, cuando el alma está más llena de adoración y reverencia, menos contenta está con la forma en que se expresa, y siente más profundamente lo inadecuados que son todos los cantos mortales para proclamar la bondad divina. ***C. H. S.***

El alma se encuentra muchas veces sin palabras para proclamar la gracia de Dios y expresar su grandeza. ***Alexander Carmichael***

A Ti se cumplirán los votos. Se ha dicho: «El sentimiento más intenso es el menos expresivo, al ser condensado por la represión.» Y Hooker dice de la oración: «El mismo silencio con que nuestra indignidad nos deja, hace petición por nosotros, y esto en la confianza de su gracia. Al mirar hacia dentro nos quedamos mudos; al mirar hacia arriba hablamos y prevalecemos.» Horsley lo traduce: «Sobre Ti está el reposo de la oración.» ***Andrew A. Bonar***

Ateneus dice que el silencio es algo divino; y Thomas a Kempis llama al silencio la nutrición de la devoción. ***Thomas Le Blanc***

Vers. 2. ***Tú oyes la oración.*** Éste es tu nombre, tu naturaleza, tu gloria. Dios no sólo ha oído la oración, sino que ahora la está oyendo, y siempre tiene que oírla, puesto que es un Ser inmutable y nunca cambia en sus atributos. David, evidentemente, creía en un Dios personal y no adoraba una mera idea o abstracción.

A Ti vendrá toda carne, a causa de sus culpas. El acudir a Dios es la vida de la verdadera religión; acudimos llorando en la conversión, esperando en la súplica, gozándonos en la alabanza y deleitándonos en el servicio. Los dioses falsos, a su debido tiempo, pierden a sus engañados seguidores, porque cuando el hombre es iluminado no podrá seguir siendo embaucado; pero cuando uno ha probado al verdadero Dios, se siente animado por su propio éxito para persuadir a otros también, y así el reino de Dios llega al hombre, y los hombres llegan a él. ***C. H. S.***

De modo tan seguro como que Dios es el Dios verdadero, así también es seguro que a ninguno de los que le buscan con diligencia le dejará sin una recompensa. Más bien podéis dudar de que sea Dios que dudar de que El no va a escuchar la oración o a recompensar. ***David Clarkson***

Vers. ***3. Las iniquidades prevalecen contra mí.*** Nuestros pecados, de no ser por la gracia, prevalecerían contra nosotros en el tribunal de la justicia divina, en el tribunal de la conciencia y en la batalla de la vida. Desgraciado el hombre que desprecia a sus enemigos, y peor todavía el que considera como amigos suyos a los que le calumnian y le acusan.

Mas nuestras rebeliones, Tú las perdonas. ¡Qué consuelo que las iniquidades que prevalecen c6ntra nosotros no, prevalezcan frente a Dios! Nos mantendrían alejados de Dios, pero El las barre de delante de su presencia y la nuestra. Es digno de ser notado que así como el sacerdote se lavaba en el lavatorio antes de sacrificar, también David nos lleva a obtener purificación del pecado antes de entrar en el servicio del canto. Cuando hemos lavado nuestras vestiduras y las hemos hecho blancas en su sangre, entonces nuestro cántico es aceptado: «Digno es el Cordero que fue inmolado.»

Vers. ***4. Bienaventurado el que Tú escoges y atraes a Ti.*** Cristo, a quien Dios escogió, y a quien dijo: «Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco», está verdaderamente «sobre todas las cosas, Dios bendito para siempre»,; pero en El también son bienaventurados sus elegidos. Por amor a El nosotros hemos sigo escogidos. En El, no en nosotros, que hemos sido aceptados por Dios, siend9 aceptados en el Amado; y, por tanto, en El somos bienaventurados; El es nuestra bendición. ***De Un comentario sencillo sobre el libro de los Salmos***

Como corona de todo ello, no llegarnos con peligro de destrucción como Nadab y Abihú, sino que nos acercamos como escogidos y aceptados para ser residentes de la casa divina; esto es una bienaventuranza acumulada más allá de toda concepción posible. ***C. H. S***.

Vers. ***5. Con portentos de justicia nos respondes, oh Dios de nuestra*** *salvación.* Buscamos santificación, y la respuesta es prueba; pedimos más fe, y resulta más aflicción; oramos por el esparcimiento del evangelio, y la persecución cae sobre nosotros. Sin embargo, es bueno que sigamos pidiendo, porque nada de lo que el Señor nos concede en su amor puede causarnos daño alguno. Los desastres van a resultar en bendiciones, después de todo, cuando vienen como respuesta a la oración. ***C. H. S.***

Pides perdón; esto es agradable a Dios, pero entiende bien que no es agradable a la carne; mortifica la corrupción, quebranta el corazón, conlleva una vida santa., Ahora bien, Dios es terrible para la carne pecaminosa; allí donde El aparece, muere. Jacob, por tanto, si bien venció a Dios en oración, él mismo fue vencido, lo cual viene indicado por el toque en su muslo que fue

dislocado, allí donde hay la tensión principal en la lucha. Cuando somos débiles, entonces somos fuertes; porque cuando Dios aparece, nosotros morimos a nosotros mismos y vivimos en El. ***William Carter en un sermón titulado «Luz en la oscuridad»***

Esperanza de todos los términos de la tierra. La estabilidad de las montañas no ha de ser adscrita a ciertas leyes físicas, sino al poder de Dios. Sin el poder inmediato de Dios las leyes de la naturaleza no podrían producir su efecto. Qué consolador y satisfactorio es este modo de ver la Providencia divina, comparado con el de la filosofía infiel que nos prohíbe ir más allá del poder de ciertas leyes físicas, que si bien concede que fueron establecidas por Dios, pueden ejecutar su función sin El. ***Alexander Carson***

Y de los más remotos confines del mar. Si la tierra dio ancianos a Moisés, el mar dio apóstoles a Jesús. Noé, cuando todo era océano, estaba tan tranquilo con Dios como Abraham en su tienda. La fe es una planta de crecimiento universal; es un árbol de vida en la ribera y una planta de renombre en el mar; y, bendito, sea Dios, los que ejercen fe en El en cualquier punto, hallarán que El es rápido y fuerte en contestar sus oraciones. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Tú, el que afianza los montes con su poder.*** Los filósofos de la escuela que se olvida de Dios están demasiado absortos en sus leyes sobre cómo se elevan los montes, para pensar en Aquel que los eleva. Sus teorías de la acción volcánica y de los glaciares, etc., etc., con frecuencia son usadas como cerrojos para cerrar al Señor el paso a su propio mundo. Permitidme que hable como un simple, no como un filósofo, como David, porque él se hallaba más cerca de Salomón que ninguno de nuestros científicos modernos. ***C. H. S.***

Ceñido de valentía. Aprendamos que somos seres minúsculos; si queremos ser establecidos de veras, tenemos que ir al que es fuerte en busca de fuerza. Sin El los montes eternos se desmoronarían; cuánto más lo harán nuestros planes, proyectos y labores. Reposa, oh creyente, allí donde los montes hallan sus bases, o sea, en la potencia incólume del Señor Dios. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Y el tumulto de las naciones.*** La sociedad humana debe su preservación al continuado poder de Dios; las pasiones viles darían por resultado su disolución instantánea; la envidia, la ambición y la crueldad crearían la anarquía mañana si Dios no lo impidiera; de ello tenemos clara prueba a lo largo de la Historia.

Vers. 9. ***Cuidas de la tierra, y la riegas.*** Se nos presenta aquí como el jardinero que recorre su jardín, yendo alrededor de la tierra y dando agua a toda planta que la necesita, no en pequeñas cantidades, sino hasta que la tierra queda empapada y saturada con rica provisión de refrigerio. Oh Señor, de esta manera visita a tu iglesia, y a mi pobre, reseca y marchita piedad. Haz que tu gracia rebose en gracias en mí; riégame, porque no hay planta en tu jardín que lo necesite más. ***C. H. S.***

El sol se levanta y se pone con regularidad; las estaciones se suceden las unas a las otras con fidelidad, y todo ello lo aceptamos como algo natural, por más que sea asombroso a toda comprensión y bueno para los deseos más amplios del corazón humano más noble. Si por un momento fallara en Dios su poder, su vigilancia su voluntad de hacer el bien, ¡ sobrevendría una ráfaga súbita de muerte y aniquilación por todo el universo! ¡Las estrellas vacilarían, los planetas

expirarían, las naciones perecerían! Pero, aunque pasen las edades, no ocurre una catástrofe semejante, a pesar de los peores crímenes nacionales y del ateísmo que niega la mano que lo alimenta. ***William Howitt***

Dios es inteligente, amante y libre; Dios lo rige todo y está por encima de todo. No es desplazado o sustituido por las fuerzas y agentes que emplea; no es absorbido por el cuidado de otros mundos; no es indiferente hacia la tierra. ***Samuel Martin***

Preparas el grano de ellos. De modo tan seguro como el maná era preparado por Dios para las tribus, igualmente el trigo que necesitamos para nuestro uso diario nos lo envía Dios. ¿Qué diferencia hay si recogemos vasijas de maná o gavillas de trigo?, y ¿qué importa si viene de arriba o si crece desde debajo? Dios está tan presente en lo uno como en lo otro; es una maravilla tan grande que el alimento surja de la tierra como que caiga de los cielos. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Tú coronas el año con tus bienes, y tus nubes destilan abundancia.*** Se dice que por donde pasaban las hordas de los tártaros no volvía a crecer la hierba allí donde quedaban las marcas de las herraduras de sus caballos; por el contrario, igual se dice que por donde pasa Jehová se puede seguir la abundancia que crea.

Vers. 12. ***Destilan sobre los pastos del páramo.*** Diez mil oasis sonríen cuando el Señor de toda misericordia pasa por ellos. Los pájaros del aire, las cabras monteses y los ciervos rápidos se regocijan cuando beben de los estanques, ahora llenados desde el cielo. Dios visita con amor a la más solitaria y desolada de las almas.

Vers. 13. ***Y aun cantan.*** En la naturaleza no hay discordancias. Sus aires son melodiosos; sus coros, llenos de armonía. Todo, todo es para el Señor; el mundo es un himno al Eterno. Bienaventurado el que, oyéndolo, se une al mismo y pasa a ser un cantor en el poderoso coro. ***C. H. S.***

***

SALMO 66

Tiene que haber sido un hombre de gran destreza el que cantó este Salmo: la mejor música del mundo se sentiría honrada de poderse unir a expresiones semejantes. No sabemos quién fue su autor, pero no vemos razón alguna para dudar que fuera David el que lo escribió. C. H. S .

Vers. 1. ***Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.*** Necesitamos sonidos alegres. Dios ha dé ser loado con la voz, y el corazón debe acompañar en santa exultación. Todas las naciones deben rendir alabanzas al Señor. Feliz el día en que no habrá gritos discordantes, sino que toda la tierra adorará a su Creador. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Cantad la gloria de su nombre.*** El dar gloria a Dios no es sino restaurarle lo que es suyo. Es una gloria para nosotros el poder dar gloria a Dios; y toda nuestra verdadera gloria debería ser adscrita a El, porque es su gloria. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Decid a Dios.*** La devoción, a menos que sea decididamente dirigida al Señor, no es más que silbar al viento.

Por la grandeza de tu poder se someterán a Ti tus enemigos. El poder pone al hombre de rodillas, pero sólo el amor gana su corazón. Faraón dijo que dejaría partir a Israel, pero mentía ante Dios; se sometía de palabra, pero no de hecho. Decenas de millares, tanto en la tierra como en el infierno, están rindiendo un homenaje forzado al Todopoderoso; sólo se someten porque no pueden por menos que hacerlo; esto no es lealtad, sino que el poder de Dios los mantiene sometidos bajo su dominio sin límites. ***C. H. S.***

Aquellos por los que Dios había hecho más, los ángeles, se transformaron primero en sus enemigos; no te aflijas si aquellos por quienes has hecho más son tus peores enemigos; Dios mismo tiene enemigos. Nuestro Salvador, Cristo, nunca se defendió, nunca dijo: «¿Por qué me azotáis? ¿Por qué me escupís? ¿Por qué me crucificáis?» Aunque ellos proyectaban su ira sobre su persona, El no abrió su boca; cuando Saulo azotaba a la iglesia con violencia, o sea, a sus siervos, entonces sí que Cristo vino y dijo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» ***Condensado de John Donne***

Los terremotos en New England dieron lugar a una especie de pánico religioso. Un escritor, que era uno de los ministros de Boston, nos informa que inmediatamente después del gran terremoto, según lo llamaron, gran número de personas de su congregación acudieron y expresaron su deseo de reunirse en la iglesia. Pero, al conversar con ellos, el pastor no pudo notar la menor evidencia de mejoría en sus ideas o sentimientos religiosos, ninguna convicción de su propia pecaminosidad; nada, en resumen, sino una especie de temor supersticioso ocasionado por la creencia de que el fin del mundo estaba cercano. Todas sus respuestas mostraron que no habían hallado a Dios, aunque habían visto la grandeza de su poder en el terremoto. ***Edward Payson***

Vers. ***4. Toda la tierra te adorará, y cantará a Ti.*** ¡Qué cambio tendrá lugar cuando el canto desplazará a los suspiros y sollozos, y la música expulsará nuestra miseria!

Selah. No hay meditación más gozosa que la que procede de la perspectiva de un mundo reconciliado a su Creador. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Alegrémonos, pues, en ÉL*** Un milagro extraordinario es que los hombres pasen por el amargo mar de esta vida, y crucen el río de la mortalidad que nunca cesa de fluir y que anega a tantos otros y que, a pesar de ello, puedan llegar sanos y salvos a la tierra de la eterna promesa, para regocijarse en Dios mismo y contemplarle cara a cara; y, con todo, éste el mayor de los milagros es realizado por Dios para que muchos pasen este mar como si fuera tierra seca y crucen este río con los pies secos. ***Robert Bellarmine***

Vers. 7. ***Sus ojos atalayan sobre las naciones.*** Esto debería poner freno a tanta iniquidad. ¿Puede la conciencia de un hombre tragar tan fácil y deleitosamente lo que él sabe perfectamente es conocido por Dios y aborrecible a la vista de su santidad y que, por tanto, Él detesta su acción? ***Stephen Charnock***

Los rebeldes no levantarán cabeza. Los orgullosos no tienen motivos para estarlo. Si pudieran verse como Dios los ve, se encogerían hasta desaparecer. ¡ Oh rebeldes orgullosos, recordad que el Señor dirige sus flechas a las águilas que vuelan altivas y las hace caer de sus nidos entre las estrellas! ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Y hace oír la voz de su alabanza***. Por más que los demás alaban reteniendo el aliento, estad seguros de dar todo el volumen posible a vuestra voz. Haced inevitable que los oídos mal dispuestos tengan que oír vuestras alabanzas al Dios del pacto.

Vers. 9. ***Y no permitió que nuestros pies resbalasen.*** Si Dios nos ha permitido no sólo conservar la vida sino la posición, tenemos la obligación de darle una doble alabanza. El vivir y estar de pie es la condición de los santos por la gracia divina. Aquellos a quienes Dios preserva son inmortales e inconmovibles.

Vers. 10. ***Porque Tú nos probaste.*** Dios tenía un Hijo sin pecado, pero no tiene ningún hijo que no pase pruebas. Llegará un día en que haremos himnos de nuestras aflicciones y cantaremos más dulcemente porque nuestras bocas han sido purificadas con tragos amargos. ***C. H. S.***

No se sabe cuál será la cosecha real del maíz hasta que no sale del molino; ni lo que darán las uvas hasta que su jugo no sale de la prensa. La gracia se esconde en la naturaleza humana como el agua dulce en las hojas de las rosas. ***John Trapp***

Nos refinaste como se afina la plata. El refinar la plata es una operación que requiere mucho cuidado personal. «El principio de purificar el oro y la plata es muy simple teóricamente, pero en la práctica se requiere gran experiencia para garantizar la precisión; y no hay rama en la industria que requiera más atención y vigilancia. El resultado va a ser influido por un número tan grande de circunstancias que ningún refinador que se estime va a delegar los pasos principales del proceso a otro que no sea tan hábil como él.» ***Enciclopedia Británica***

Para refinar la plata se requiere un horno construido con gran habilidad. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.*** Nosotros también olvidamos con frecuencia que Dios pone aflicciones sobre nosotros; si recordamos este hecho, nos someteremos más pacientemente a la presión que nos aflige. Llegará un día en que por cada onza de carga presente recibiremos un sobremanera grande y eterno peso de gloria.

Vers. 12. ***Hiciste cabalgar a hombres vulgares sobre nuestra cabeza.*** No hay nada peor para los siervos de Dios que caer en las manos de perseguidores orgullosos. ***C. H. S.***

El mayor peligro que cae sobre el hombre viene de donde menos debería venir: de él mismo. Los leones no se pelean con leones; las serpientes no usan su veneno en otras serpientes; pero el hombres es el causante principal de las tribulaciones y aflicciones de los de su propia raza. ***Thomas Adams***

Dios hace la misma acción sobre personas distintas, pero no de la misma manera. En la aflicción de Job había tres agentes: Dios, Satanás y los sabeos. El diablo obra sobre su cuerpo, los sabeos

sobre sus bienes; pese a todo, Job admite un tercer agente: «El Señor dio, el Señor quitó.» Aquí 195 opresores pisotean al justo, y se dice que Dios es la causa de ello. El causa aflicción para probar (vers. 10, 11: «Tú nos has probado», etc.); ellos por malicia; ni Dios puede ser acusado ni ellos excusados. ***Thomas Adams***

Pasamos por el fuego y por el agua. Los fuegos de los hornos para cocer ladrillos y las aguas del Nilo hicieron todo lo que pudieron para destruir a la raza escogida; la labor dura y la matanza sistemática de los niños fueron usadas por el tirano, pero Israel salió de las dos pruebas sin daño, y así también la iglesia de Dios ha sobrevivido, y sobre vivirá, a todas las crueldades y ataques de los hombres. No hay fuego encendido que pueda quemar a la simiente de la mujer, ni puede el dragón vomitar un río de agua bastante caudaloso para que la arrastre ni la ahogue. ***C. H. S.***

Los hijos de Israel, cuando hubieron escapado del mar Rojo y visto que sus enemigos los egipcios estaban muertos, se consideraron del todo seguros, y por ello cantaron cánticos de regocijo y de victoria. Pero, ¿qué sucedió al poco? El Señor suscitó otro enemigo contra ellos, salido de sus propias entrañas -por así decirlo, que era el hambre, que les puso en un aprieto, según ellos, aún peor que los egipcios. Pero, ¿era así?

No, después del hambre vino la sed, y esto les hizo murmurar tanto como lo primero; y después de la sed vinieron serpientes venenosas, y fuego, y pestilencia, y a los malecitas, y los madianitas, y ¿qué más? ***Miles Smith***

Pero nos sacaste a abundancia.

El camino de la aflicción, y sólo éste,

Lleva al país do la aflicción no existe.

La profundidad de nuestra pena no está en proporción con la altura de nuestra bienaventuranza. Con paciencia podremos resistir las dificultades presentes, pero viene la mañana. Sobre las colinas se ve asomar el día, en cuya luz entraremos en nuestro lugar de abundancia. ***C. H. S.***

Así que este canto de la música de David, o Salterio, consiste en dos notas: una triste, lúgubre; la otra alegre; la una un toque de aflicción, la otra un refrigerio; lo cual dirige nuestro curso a una observación de la miseria y de la misericordia; de la aflicción desgraciada, y de la misericordia graciosa. ***Thomas Adams***

El libertador es grande; la liberación es cierta; la aflicción dolorosa; la exaltación gloriosa. Hay una primera palabra, sin embargo, que como una llave abre esta puerta áurea de la misericordia: PERO. Esto es *vox respirationis,* un suspiro que nos devuelve la misma vida de bienestar. «Pero» nos sacaste a abundancia. Estábamos en serio peligro y atemorizados a causa de la mano de nuestros enemigos; éstos cabalgaban sobre nosotros y nosotros nos hallábamos en gran perplejidad. «Pero» Tú, etc. Si hubiera habido un período pleno en nuestra miseria, si el abismo de la persecución casi se nos hubiera tragado y toda nuestra luz de bienestar hubiera sido

aplastada y extinguida, habríamos podido exclamar: «Nuestra esperanza, nuestra esperanza ha desaparecido. El que nos decía "Tened buen ánimo", se burlaba de nosotros.» Sin embrago, este mismo «pero» es como el remo bendito que desvía nuestra barca de las rocas de la desesperación y la hace llegar a un cielo de bienestar. ***Thomas Adams***

Vers. 13. ***Entraré en tu casa con holocaustos.*** Incluso el corazón más agradecido no se atreve a presentarse a Dios sin una ofrenda de alabanza agradecida; de esto, así como de otras formas de adoración, podemos decir: «La sangre es la vida de ella.» Lector, no intentes presentarte ante Dios sin Jesús, el holocausto aceptado, prometido y concedido divinamente. ***C. H. S.***

En cuanto a nosotros, tengamos la seguridad de que el mejor sacrificio que podemos ofrecer a Dios es la obediencia, no un animal muerto, sino un alma viva. Que éste sea nuestro holocausto, un cuerpo y una mente santificados entregados al Señor (Romanos 12:1, 2). Primero el corazón: «Hijo mío, dame tu corazón» (Proverbios 23:26) ¿No basta con el corazón? No, la mano también. Lávate las manos de sangre y contaminación (Isaías 1:16). ¿No basta con la mano? No, el pie también: «Aparta tu pies del mal» (Proverbios 4:27). ¿No basta con el pie? No, los labios también: «Guarda las puertas de tu boca» (Salmo 141:3). «Guarda tu lengua del mal» (Salmo 34:13). ¿No basta con la lengua? No, el oído también: «El que tenga oídos para oír, oiga» (Mateo 11:15). ¿No basta con el oído? No, los ojos también: «Que tus ojos miren siempre al Señor» ¿No basta con todo esto? No, dale tu cuerpo y espíritu «Comprados sois por precio; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, que son de Dios» (lª Corintios 6:20).

Cuando los ojos aborrecen los objetos del deseo carnal, el oído las calumnias, el pie detesta andar por caminos desviados, las manos hacer violencia y entuertos, la lengua la adulación y la blasfemia, el corazón el orgullo y la hipocresía: esto es tu holocausto. ***Thomas Adam***

Vers. 14. ***Los que pronunciaron mis labios.*** La aflicción extrema abrió la puerta de sus labios y salió el voto que había estado buscando una abertura. Aquello que ofrecimos en el voto, ávidamente lo ejecutaremos; sin embargo, ¡ay!, tenemos muchos votos que salen corriendo en las palabras, pero que van cojeando en cuanto a los hechos.

Cuando estaba angustiado. Todos los hombres pasan aflicción, pero no obran igual bajo la misma; el profano puede jurar y el piadoso orar. Tanto personas malas como buenas se sabe que han hecho votos, pero el uno es un mentiroso con respecto a Dios y el otro respeta a conciencia su palabra. ***C. H. S.***

Vers. 15. ***Holocaustos de animales engordados te ofreceré.*** El hombre bueno dará a Dios de lo mejor que tiene. El avaro con respecto a Dios es un desgraciado verdaderamente.

Vers. 16. ***Venid y oíd.*** Antes se nos dijo que fueran y que vieran. El oír es el ver de la fe. La misericordia nos viene siempre por la puerta del oído: «Oíd, y vivirá vuestra alma.»

Y contaré lo que ha hecho a mi alma. El declarar los hechos del hombre no es necesario; son demasiado triviales, y además hay suficientes trompeteros para proclamar los hechos del hombre; pero, el declarar los actos misericordiosos de Dios es instructivo, consolador, inspira y beneficia en muchos aspectos. Que cada uno hable por sí mismo, porque el testimonio personal

es el más seguro y el más eficaz; la experiencia de segunda mano carece del sabor y fragancia de la de primera mano. ***C. H. S.***

El fin principal que hemos de tener a la vista cuando declaramos la experiencia es la gloria del Dios que nos ha tratado con tanta generosidad y abundancia. Y con qué fulgor brillará la gloria de Dios cuando sus hijos estén dispuestos a reconocer que El nunca los ha llamado a ningún deber a menos que les haya dado gracia suficiente para hacerlo.

¡Cómo!, ¿estamos avergonzados del tema más noble y más interesante? Es una pobre señal de que hayamos sentido la gloria de Dios si no creemos que sea necesario declararla a los compañeros en la fe. ¿Cómo? Supongamos que uno fuera a parar a una orilla extraña, un lugar donde no entiende el lenguaje ni las costumbres de los habitantes, y fuera tratado por ellos con crueldad; ¿no crees que sería una dicha inmensa el que pudiéramos contar nuestras penas y problemas a otro? ¿Y pensaremos menos cuando nos hallamos en un mundo como éste, una tierra extraña, y a una gran distancia de la casa de nuestro Padre? ¿Descuidaremos el conversar los unos con los otros? No; que nuestra conversación sea sobre cosas espirituales y celestiales. ***Samuel Wilson***

Vers. 17. ***A El clamé con mi boca, y fue ensalzado con mi lengua.*** Observa que el Salmista clamó y habló, las dos cosas; el Señor ha expulsado el demonio mudo de sus hijos, y los que pueden hablar de modo menos fluido con sus lenguas son con frecuencia los más elocuentes con sus corazones. ***C. H. S.***

Es una prueba que la oración procede de motivos no dignos cuando las bendiciones que la siguen no son reconocidas con el mismo fervor con que fueron originalmente imploradas. Los diez leprosos pidieron todos ellos misericordia y la obtuvieron todos, pero sólo uno de ellos regresó para dar las gracias. ***John Morison***

Que la alabanza del Señor esté en tu lengua, bajo tu lengua y sobre ru lengua, para que pueda brillar sobre los hombres y que puedan ver que tu corazón es bueno. ***Thomas Le Blanc***

Vers. 18. ***Si en mi corazón hubiese acariciado yo la iniquidad, el Señor no me habrían escuchado.*** No hay nada que estorbe tanto a la oración como la iniquidad alojada en el pecho; como con Caín, lo mismo con nosotros: el pecado se halla a tu puerta, barrándote el paso. Si escuchas al diablo, Dios no te escuchará. Si rehúsas escuchar los mandamientos de Dios, sin duda El rehusará escuchar tus peticiones. Una petición a Dios imperfecta será oída por amor a Cristo, pero no una que haya sido tergiversada a propósito por la mano de un traidor. El que Dios aceptara nuestras devociones cuando nosotros estamos aún deleitándonos en el pecado, sería hacer de El el Dios de los hipócritas, lo cual es un nombre apto para Satanás, pero no para el Dios de Israel. ***C. H. S***.

La misma sospecha de ello implica la posibilidad de que éste pueda ser el estado de los creyentes; y hay abundantes razones para temer que ésta sea la razón por la cual sus oraciones a veces son impedidas y sus súplicas generalmente se quedan sin contestar. ***Robert Gordon***

Entretanto, pues, que el amor al pecado domina nuestros corazones, nuestro amor a las cosas espirituales es inactivo, torpe, y nuestras oraciones por ellas han de ser puestas en entredicho. ¡Oh, la falacia que el alma pone aquí sobre sí misma! Al mismo tiempo ama su pecado y ora contra él; al mismo tiempo que está pidiendo gracia, lo hace con el deseo de no prevalecer en ello. Así pues, en tanto que damos alas a la iniquidad, ¿cómo es posible que tengamos en cuenta las cosas espirituales, el único objeto legítimo de nuestras oraciones? Y si no las consideramos, ¿cómo podemos sentir urgencia para que Dios nos las conceda? Y allí donde no hay fervor por nuestra parte, no es de extrañar que no haya respuesta de Dios. ***Robert South***

Están fomentando la iniquidad en el corazón los que sienten y suspiran por el deseo de pecar, por más que en el curso de la providencia es posible que se vean impedidos de cometerlo realmente. Estoy persuadido de que no son raros los casos de hombres que alimentan deseos pecaminosos, aunque por falta de oportunidad, por temor al hombre o por algún freno parcial de la conciencia no se atrevan a ponerlos en práctica.

Muchos pueden recordar sus pecados sin aflicción, y pueden hablar de ellos sin vergüenza, y algunas veces con una mezcla de jactancia y vanagloria. ¿No les has escuchado alguna vez contar sus locuras pasadas, y hacerlo con una satisfacción que parece más bien una renovación del placer que un lamentarse del pecado?

El pecado es algo abominable, tan deshonroso para Dios y tan destructivo para las almas de los hombres que ningún cristiano real puede ser testigo del mismo sin ser afectado. ***John Witherspoon***

Vers. 19. ***Atendió a la voz de mi súplica.*** El amor al pecado es una mancha de la plaga, una marca de condenación, una señal de muerte, pero las oraciones que viven y prevalecen ante Dios evidentemente salen de un corazón que está libre de tratos con el maligno. ***C. H. S.***

Vers. 20. ***Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración, ni me retiró su misericordia.*** Podríamos pensar que David hubiera colocado la corona sobre su cabeza, pero la pone en la de Dios. Voy a aprender esta lógica excelente, porque me gusta más la lógica de David que los silogismos de Aristóteles, pues cualesquiera que sean sus premisas, la conclusión es siempre la gloria de Dios. ***Thomas Fuller***

***

SALMO 67

No se da nombre de autor, pero sería muy atrevido el que intentara negar que fue escrito por David.

Vers. 1. ***Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros.*** El perdón del pecado siempre es el primer eslabón en la cadena de misericordias experimentada por nosotros. La misericordia es un atributo fundamental de nuestra salvación. ***C. H. S.***

Dios perdona y luego da; hasta que no ha sido misericordioso para perdonar nuestros pecados por medio de Cristo, no puede bendecir ni mirar con agrado a los pecadores. Todos nuestros goces son bendiciones en barras de metal hasta que la gracia del evangelio y la misericordia del perdón no los acuña, los hace legítimos y los pone en circulación. Dios no puede tener buena voluntad hacia nosotros hasta que Cristo no hace la paz para nosotros. ***William Gurnall***

Dios tenga misericordia de nosotros. Hugo atribuye estas palabras a los penitentes; *y nos bendiga,* a los que empiezan en la vida cristiana; *y haga resplandecer su rostro sobre nosotros,* a los que han llegado o han sido santificados. Los primeros buscan el perdón, los segundos la paz justificadora, los terceros la edificación y la gracia de la contemplación. ***Lorinus***

Vers. 2. ***Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas*** *las naciones tu salvación.* A pesar de las tristes nociones de algunos, Seguimos adheridos a la creencia de que el reino de Cristo abarcará todo el globo habitable y que toda carne verá la salvación de Dios; y por esta gloriosa consumación agonizamos en la oración. ***C. H. S.***

Por tanto, si tú continúas en tu ignorancia burda, no sabiendo ni siquiera quién es Cristo y lo que ha hecho para la salvación de los pobres pecadores, y lo que has de hacer para interesarte en El, estás muy lejos de creer. Si aún no amanece en tu alma, mucho menos se elevará en ella el Sol de justicia. ***William Gurnall***

Tu camino*;* esto es, tu voluntad, tu palabra, tus obras. ***John Boys***

Vers. 3. ***Todos los pueblos te alaben.*** Nota el orden dulce del bienaventurado Espíritu: primero, la misericordia; luego, el conocimiento; finalmente, la alabanza a Dios. ***John Boys***

Hay un constante curso circular en el agua que sale del mar y vuelve a él; lo mismo entre Dios y nosotros; cuanto más le alabamos, más bendiciones descienden; y cuantas más bendiciones descienden, más alabanzas ascienden; de modo que bendecimos a Dios, pero tanto como nos bendecimos a nosotros mismos. Cuando el nivel del agua está muy bajo, añadimos un poco de agua a la bomba, no para enriquecer el pozo, sino para cebar la bomba, o sea, atraer más agua hacia nosotros. ***Thomas Manton***

Vers. 4. ***Alégrense y gócense las naciones.*** No hay nada que cree alegría tan rápidamente y con tal seguridad y permanencia como la salvación de Dios. Las naciones nunca estarán contentas mientras no sigan la guía del gran Pastor. Algunos cantan por costumbre, otros para exhibirse, otros por deber, otros por diversión; pero el cantar del corazón que rebosa de gozo y necesita hallar salida, esto es verdaderamente cantar. Naciones enteras harán lo mismo cuando Jesús reine sobre ellas en el poder de su gracia.

Vers. 6. ***La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.*** Nunca amamos bien a Dios hasta que sabemos que es nuestro, y cuanto más le amamos, más anhelamos estar plenamente seguros de que es nuestro. ¡Qué nombre más querido podemos darle que el de «Dios mío»! La esposa, en los Cantares, nunca tiene palabras más dulces que «Mi amado es mío y yo soy suya.» ***C. H. S.***

Sean cuales sean los detalles y pasos de la obra de la redención, todos han de seguirse a su fuente original: la gracia soberana y la misericordia de nuestro Dios... La misericordia eterna, gratuita, inmutable, inagotable de nuestro Dios revelada por medio de su querido Hijo Jesucristo; éste es el manantial del bendito incremento que se predice aquí.

El orden en que es concedido este incremento puede ser considerado después. El plan divino es primero escoger a los suyos y bendecirlos y luego hacer de ellos una bendición, como vemos en Abraham, el padre de los fieles.

El mundo anhela, y aún anhelará más, un gobierno justo. El Señor ha prometido proporcionar esta necesidad natural del corazón humano, aunque El se vengue de sus enemigos endurecidos. Aun en la venida del Señor para juicio, la bondad va a triunfar finalmente sobre las naciones, de modo que estén alegres y canten de gozo.

Los hombres ahora viven sin Dios en el mundo, por muchas que sean las pruebas de su sabiduría y amor... Qué cambio cuando cada círculo social será una comunidad de santos, y todos abocados a un gran propósito: la gloria divina y la bendición los unos de los otros. Sus siervos serán distinguidos por la mucha alabanza, el mucho celo, la mucha reverencia y humildad. La fe, la esperanza y el amor se hallarán en su ejercicio más pleno. Cristo será el todo en todos, y cada potencia será consagrada a El. Este es el mejor incremento que la tierra producirá para Dios.

La perpetuidad de este incremento ha de ser añadida a esta gloria. Esto es en conformidad con la promesa hecha al Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno y Príncipe de paz. ***Condensado de Edward Bickersteh en Conferencias de Cuaresma en Bloomsbury***

***

SALMO 68

Es un cántico estimulante y enardecedor. Los primeros versículos eran con frecuencia el canto de batalla de los *covenanters* y los *ironsides,* o sea, los firmantes del pacto de reforma religiosa de Escocia y los seguidores de Cromwell; y todo el Salmo presenta en cuadros aptos el camino del Señor Jesús entre sus santos y su ascenso a la gloria. El Salmo es a la vez sumamente excelente y difícil de interpretar. Su oscuridad en algunas estrofas es del todo impenetrable. Algún critico alemán habla de él como de un titán, muy difícil de dominar. ***C. H. S.***

Para muchos críticos ésta es la efusión más elevada de la musa lírica de David. William Binnie

A juzgar por la antigüedad de su lenguaje, su descripción concisa, las expresiones frescas, potentes y, algunas veces, irónicas de su poesía, lo podemos considerar como uno de los monumentos más antiguos de la poesía hebrea. ***Boettucher***

Vers. 1. ***Levántese Dios.*** El arca habría sido un pobre líder si el Señor no hubiera estado presente con el símbolo. Antes de movernos, deberíamos, siempre, desear ver al Señor dirigiendo el camino.

Sean esparcidos sus enemigos. Cuando nuestro glorioso Capitán va en vanguardia, esclarece el camino fácilmente aunque muchos traten de obstruirlo; tan pronto como El se levanta, éstos huyen. El ha derrotado a sus enemigos en el pasado, y seguirá haciéndolo en las edades futuras. El pecado, la muerte y el infierno conocen el terror de su brazo; sus filas son desbaratadas cuando El se acerca. Nuestros enemigos son sus enemigos, y en esto se halla nuestra confianza en la victoria.

Y huyan de su presencia los que le aborrecen. El aborrecer al Dios infinitamente bueno es una infamia, y el peor castigo para ello no es demasiado severo. El viene, ve, y vence. ¡ Qué oración tan apropiada es ésta para el comienzo de un avivamiento! Sugiere el modo verdadero de dirigir uno: el Señor dirige el camino, su pueblo le sigue, los enemigos huyen. ***C. H. S.***

No fue trabajo fácil el rescatar almas de las garras de Satanás o arrasar la cárcel de la oscuridad. El enemigo atacó con furor, cubierto con su armadura más poderosa, espumando de rabia, con toda la astucia de que era capaz. Las pasiones malévolas agitaban sus pechos. Pero, con todo, el arca siguió adelante. La cruz no fue un estorbo. La tumba no pudo ser un obstáculo. La muerte no pudo vencer. Las puertas del infierno se abrieron de par en par. Y ahora, desde la gloria del trono, El anima a sus humildes seguidores en su marcha por el desierto. Sus trabajos, conflictos y temores son muchos. Como antaño el arca era la victoria, así también ahora la victoria es Jesús. ***Henry Law en Cristo lo es todo, el Evangelio del Antiguo Testamento***

Vers. 1-3. Las palabras del texto contienen una oración para el segundo advenimiento del Señor Jesucristo. Como miembros de la iglesia cristiana, continuamente profesamos nuestra fe en el segundo advenimiento de Cristo; y es posible que algunas veces meditemos en su gloriosa aparición; pero, ¿lo hemos adoptado, al igual que David, como uno de los temas de nuestras peticiones al trono de la gracia?... ¿Nos ha permitido nuestra fe capacitarnos para adoptar el lenguaje del texto y decir: «Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen»? Nunca será completo el honor de Cristo, ni su pueblo feliz, ni los justos contentos y gozosos en extremo hasta que Dios se levante y sus enemigos sean esparcidos. ***Alexander M'caul en Sermones sobre temas prácticos y proféticos***

Vers. 2. ***Como se desvanece el humo.*** Ellos humean en su orgullo; oscurecen el cielo con su malicia; ascienden más y más en su arrogancia; contaminan el lugar por donde pasan. Señor, que tu aliento, tu Espíritu y tu Providencia hagan que se desvanezcan como el humo de delante de tu pueblo. El escepticismo filosófico es endeble y sucio como el humo; que el Señor libre a su iglesia de esta peste. ***C. H. S.***

«Su fin fue acerbo como el humo» dijo un maestro anciano. «¿Qué quieres decir, maestro?» -le preguntó el discípulo joven-. «Estaba pensando en el fin de los injustos» -replicó el anciano, «y con qué frecuencia yo, como el Salmista, he sentido envidia de los que prosperaban. Sus vidas me han parecido brillantes y he pensado que eran como una ráfaga de fuego resplandeciente en una noche invernal. Pero, cuando los he observado, súbitamente se han desvanecido como la llama que se transforma en humo negro y acre; y he cesado de envidiarlos. No confíes, discípulo mío, sólo en lo que parece brillante, sino observa también su término, para no ser engañado.» ***Hubert Bower en Parábolas y semejanzas de la vida cristiana***

Como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. La cera es dura, pero cuando se la pone al fuego se vuelve muy blanda. Los malvados son altivos, pero cuando se ponen en contacto con el Señor desmayan de temor. Roma se disolverá como las velas sobre sus altares, y con igual certeza desaparecerá su impiedad. ***C. H. S.***

Vers. 4. ***Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre.*** No cantéis por ostentación, sino por devoción; no para ser oídos por los hombres, sino por el mismo Señor.

Alegraos delante de El. Deberíamos evitar la monotonía en nuestro culto. Nuestros cánticos deberían ser solemnes, pero no tristes y cansados. Los ángeles están más cerca del trono que nosotros, pero su reverencia más profunda va unida a la bienaventuranza más pura. ***C. H. S.***

Vers. 6. ***Mientras los rebeldes habitan en tierra calcinada.*** Aun cuando Dios se revele en el propiciatorio, algunos persisten en la rebelión, y éstos no tienen que extrañarse de n6 encontrar paz, consuelo o gozo aun allí donde éstos abundan. Estos desgraciados rebeldes en cuanto a las ordenanzas más sagradas y satisfactorias para el alma gritan sin sentido: «¡Qué aburrido es!», y ante el ministerio más vivo y sustentador para el alma, se lamentan de «la necedad de la predicación». Cuando un hombre tiene un corazón rebelde, por necesidad ha de hallar que a su alrededor la tierra está calcinada. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***La tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.*** Este pasaje es tan sublime que es difícil encontrar otro igual. Que el corazón del lector adore a Dios, ante el cual la tierra y el cielo, inconscientes, obran como si reconocieran a su Hacedor y fueran conmovidos por un temblor de reverencia. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Por tu bondad, oh Dios, has provisto para el pobre.*** Dentro del círculo preservado había abundancia para todos; todos eran pobres en sí mismos y, pese a ello, no había mendigos en el campamento, porque todos podían recoger provisiones celestiales. Nosotros también nos hallamos dentro de la protección del Altísimo que nos circunda, y encontramos sus bondades dispuestas para nosotros; aunque seamos pobres y necesitados por naturaleza, somos enriquecidos por la gracia; las preparaciones divinas en el decreto, el pacto, la expiación, la providencia y la obra del Espíritu nos han provisto una plenitud de la bendición del Señor. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***El Señor daba la palabra; había gran multitud de mujeres que transmitían las buenas nuevas.*** Las diez mil vírgenes de Israel, como buenas criadas del Señor, despertaban a los durmientes, llamaban a los inseguros y daban prisa a los valientes para entrar en el combate. ¡Oh, si hubiera un celo igual en la iglesia de hoy cuando el evangelio es publicado, y tanto hombres como mujeres ávidamente esparcieran las buenas nuevas de gran gozo! ***C. H. S.***

Hallaréis que, cuando son destruidos los enemigos de la iglesia, el Señor tiene muchos predicadores que enseñan sus alabanzas. La palabra «compañía», en hebreo, es en realidad «ejército», «un gran ejército de predicadores». Un ejército de predicadores es una cosa importante; no ya unos cuantos, sino todo un ejército, esto es glorioso. Ahora bien, hermanos, es

bueno tener un ejército de predicadores; pero si este ejército predica de corazón y alma la alabanza de Dios, ésta es una verdadera bendición. ***William Bridge***

Vers. 13. Sería inútil presentar al lector todas las conjeturas a las que han llegado los eruditos para ilustrar u oscurecer este pasaje. ***C. H. S.***

Mientras reposabais entre las ollas (versión usada por el autor). Es un pasaje difícil verdaderamente. Si supiéramos lo que se sabía cuando fue escrito este himno, la alusión, sin duda, nos parecería hermosa y apropiada, pero no lo sabemos, por lo que tendrá que permanecer sin aclarar. De las muchas conjeturas, parece tener más sentido la de que de la condición más baja el Señor va a elevar a su pueblo al gozo, la libertad, la riqueza y la hermosura. ***C. H. S.***

Aunque habéis sido tratados por los egipcios como un grupo de pastores despreciables, y tenidos como abominación por esta causa (ver Génesis 46:34). ***William Green en Una nueva traducción de los Salmos, con notas***

Una reprensión contundente. Os halláis en reposo, tranquilos, en vuestra vida pastoral, como la paloma con sus alas inmaculadas en su nido pacífico, ¡mientras que vuestros hermanos pugnan en medio del tumulto y polvo del conflicto! ***Thomas J. Conant***

Mientras reposabais entre las ollas, con todo, seréis como las alas de una paloma cubiertas de plata, y sus plumas con oro amarillo (versión usada por el autor). Miss Whately, en su obra *Vida andrajosa en Egipto,* describe alguna de sus vistas desde los terrados de las casas de El Cairo, entre otras cosas interesantes: «Los terrados están llenos de desechos, y si Hasna, la que vende *geeleh,* no limpiara el suyo de vez en cuando con una escoba de palma, sin duda el terrado se hundiría por lo que se habría amontonado.

»Hay una cosa que al parecer nunca es limpiada, y son los montones de fragmentos de cántaros y ollas rotas, que se acumulan en algún rincón, en ésta y otras casas; y hay algo curioso respecto a ello. Un poco antes de ponerse el sol, gran número de palomas salen de súbito de entre todos estos desechos, donde se han protegido durmiendo durante el calor del día, o picoteando en busca de comida. Se elevan por los aires y trazan grandes círculos, con las alas extendidas, que brillan iluminadas por los rayos del sol poniente, de modo que parecen realmente como si fueran de oro; dando sus vueltas, y vistas bajo esta luz, se ven como de plata fundida, y muchas veces de un blanco puro, y otras veces algo coloreadas.

»Esto puede parecer fantasía, pero el efecto de la luz en estas regiones es difícil de describir para los que no lo han visto; ocaso tras ocaso observamos este vuelo en círculos de las palomas, y siempre vimos el mismo aspecto. Es hermoso ver estas aves elevándose limpias, como siempre, de entre el polvo y la suciedad en que se habían escondido y remontarse por los aires hasta que casi se pierden de vista en las nubes coloreadas por la puesta del sol.

»¡De este modo el creyente, que deja tras de sí las corrupciones del mundo y se vuelve brillante porque el Sol de justicia brilla en su alma, se eleva más y más, cerca y más cerca de la luz, hasta que se pierde de la vista de los que quedan debajo, habiendo pasado a un resplandor desconocido arriba! ***Miss Whately en Vida andrajosa en Egipto***

Vers. 14. ***Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí, fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.*** Un viajero ha descrito que en un día ventoso y crudo vio la ladera de lo que se supone era el monte Salmón barrida por una ráfaga súbita de viento, de modo que la nieve era llevada de acá para allá por el aire, como el polvillo de los cardos o la espuma del mar; así el Omnipotente va a esparcir a los potentados que desafiaron a Israel. Sea cual sea el significado preciso, la intención era retratar la gloria y plenitud del triunfo divino sobre sus enemigos. En esto se gozan todos los creyentes.

Vers. 16. ***Del monte que deseó Dios para su morada.*** Elohim hace de Sión su habitación; si, Jehová reside en él.

Ciertamente Jehová habitará en él para siempre. Espiritualmente el Señor habita eternamente en Sión, su iglesia escogida, y la gloria de Sión era el ser un tipo de ello. ***C. H. S.***

Vers. 17. ***El Señor viene del Sinaí a su santuario.*** La presencia de Dios es la fuerza de la iglesia; todo el poder es nuestro cuando Dios está con nosotros. Veinte mil carros llevarán el evangelio hasta los confines de la tierra; y miríadas de agentes trabajarán para su éxito. ***C. H. S.***

Por otra parte: «Qué cosa tan terrible es caer en las manos del Dios vivo». El que tiene estos carros y jinetes a su mando para ejecutar su voluntad y vengarse de los que descuidan, aborrecen y se le oponen. ***John Everard***

Vers. 18. ***Subiste a lo alto.*** El arca fue conducida a la cumbre de Sión. El antitipo del arca, el Señor Jesús, ascendió a los cielos con las marcas claras del triunfo.

Condujiste cautivos. Como los grandes conquistadores de antaño llevaban naciones enteras en cautividad, así también Jesús se lleva del territorio de su enemigo una inmensa compañía como trofeo de su gracia poderosa. El Señor Jesús destruye a sus enemigos con sus propias armas; da muerte a la muerte, entierra a la tumba y lleva cautiva la cautividad. ***C. H. S.***

Tú has ascendido a lo alto, **etc**. Hubo un glorioso cumplimiento inmediatamente después de su ascensión, en la rica profusión de dones y gracias para su iglesia, como los presentes de David. Aquí *recibe;* en Efesios *da.* Recibe para que pueda dar; recibe el despojo para poderlo distribuir.

Pero ahora solamente deseo llamar la atención sobre la parte del pasaje comentada en el siguiente párrafo, titulado «Las grandes bendiciones del ministerio cristiano»:

> *1.* Los ministros son recibidos por Cristo, y El os los da a vosotros. Como hombres, como hombres pecadores, los ministros no son nada, y no quiero hacer ver que sean nada en sí mismos; pero, como dones de Dios, quiero poner mucho énfasis en ellos. Si amáis a Cristo, daréis mucha importancia a vuestro ministro por el hecho de que es «su don», un don designado a suplir la ausencia de Cristo en un sentido; El ha ascendido, pero nos da a sus

siervos. Un día esperáis estar con El, pero entretanto sois como ovejas en el desierto. El os da un pastor.

2. Si teméis a Dios, tendréis miedo de tratar mal a vuestro pastor, siendo como es el don de Cristo. Dios tomó a mal que Israel despreciara a Moisés (Números 12:8). «El es mi siervo». ***Andres Fuller en Bosquejo de un sermón predicado en la ordenación de Mr. Carey***

Con todo, digo que, místicamente, este Salmo es un cántico triunfal escrito por el rey David, con la visión anticipada de Jesucristo levantándose de los muertos y con gran gozo y triunfo ascendiendo a los cielos, desde donde envía su Santo Espíritu a sus apóstoles y discípulos; y, una vez vencidos todos sus enemigos, recogiendo por medio del ministerio de sus predicadores a sus iglesias y pueblo escogido, y guiándolos y defendiéndolos aquí en esta vida hasta que los reciba en la gloria eterna. ***Griffith Williams***

La antigua profecía de David se cumple aquí al pie del monte Olivete. El «llevar cautiva la cautividad» significa que Cristo venció a los principados y poderes aliados, al demonio, el pecado, la muerte y el infierno; que les privó de sus instrumentos con los que esclavizaban a los hombres. No sólo puso en silencio al cañón del Gibraltar espiritual, sino que tomó la peña fortificada también. No sólo puso en silencio los muros almenados horribles y destructivos de los enemigos, sino que derribó sus torres, arrasó sus castillos y les arrebató las llaves de los calabozos.

Tan pronto abandonó la tumba empezó a distribuir sus dones, y lo hizo a lo largo de la ruta en su camino de vuelta a la casa de su Padre; y especialmente después de entrar en el cielo de los cielos; envió su lluvia de dones a los hombres, como un poderoso conquistador cargado de tesoros con los que enriquecer y adornar a sus seguidores y a su pueblo. ***Christmas Evans***

El apóstol (Efesios 4:8) no cita las palabras del Salmo literalmente, sino en conformidad con el sentido. La frase «Has recibido dones», aplicada a Cristo en su glorificación, Sólo podía referirse al propósito de distribución y, por ello, el apóstol la cita en el sentido «Diste dones a los hombres.» Esta frase hebrea se puede traducir también: «Tú has recibido dones en la naturaleza humana», o «Tú has recibido dones por amor de los hombres» (ver Génesis 18:28; 2o~ Reyes 14:6). El apóstol usa las palabras en el sentido del propósito para el cual los dones fueron recibidos, y no hay contradicción entre el Salmista y el apóstol.

Así las dificultades de esta cita desaparecen cuando las examinamos de cerca, y el Antiguo Testamento y el Nuevo están en completa armonía. Rosenmuller expone el Salmo 18 y no menciona nunca el nombre de Cristo; y los neologistas en general no ven a ningún Mesías en el Antiguo Testamento. Para éstos, verdaderamente, si tuvieran alguna modestia, Efesios 4:8 representaría un obstáculo formidable. Pablo afirma que el Salmo pertenece a Cristo, y ellos afirman que está equivocado, y que él ha trastocado (De Wette) y destruido su significado. ***William Graham en Discursos sobre la Epístola a los Efesios de san Pablo***

Por encima de todo, consideremos las razones de este don con referencia a sí mismo: el don del Espíritu Santo. ¿No fue para hacer de ti un templo y receptáculo del Espíritu Santo? ¡Piensa un poco en esto! ¡Admira, oh alma mía, la condescendencia y el amor glorioso e inefable de Cristo en esto! Fue amor infinito el descender a nuestra naturaleza cuando se encarnó; pero es más aún el descender a tu corazón por medio de su Espíritu Santo; Él se nos acercó entonces; pero, por si esto no fuera bastante, El viene más cerca ahora, porque ahora se une El mismo a tu persona, ahora viene y reside en tu alma por medio del Espíritu Santo. ***Isaac Ambrose***

Puede considerarse una verdad incontrovertible que David, al reinar sobre el antiguo pueblo de Dios, presentaba en sombra el comienzo del reino eterno de Cristo. Esto ha de ser evidente para todo el que recuerda la promesa que se le hizo de una sucesión que no fallaría nunca, y que fue verificada en la persona de Cristo. Tal como Dios ilustró su poder en David al exaltarlo con miras a la liberación de su pueblo, también ha exaltado su nombre en su Hijo unigénito.

No fue solamente a El a quien Dios enriqueció con los despojos del enemigo, sino a su pueblo; y Cristo ni buscó ni tenía por qué buscar promoción o ventaja alguna, sino que hizo tributarios a sus enemigos para que pudiera adornar a su iglesia con el despojo. Decir de la unión íntima subsistente entre la cabeza y los miembros que Dios manifiesto en la carne recibió dones de los cautivos, es lo mismo que decir que los distribuyó a su iglesia. Con su ascensión al cielo, la gloria de su divinidad ha sido desplegada de modo más ilustre; y aunque ya no está presente entre nosotros en la carne, nuestras almas reciben alimento espiritual de su cuerpo y sangre, y hallamos, a pesar de la distancia en cuanto al lugar, que su carne es comida verdadera y su sangre bebida verdadera. ***Juan Calvino***

Y también para los que se resistían. Temía también que ésta fuera la marca que el Señor puso sobre Caín, a saber, temor y temblor permanentes bajo la pesada carga de culpa que había caído sobre él por causa de la sangre de su hermano Abel. Así me encogía y acurrucaba bajo la carga que estaba sobre mí, carga que me oprimía tanto que no podía estar de pie, ni andar, ni estar echado, ni en reposo, ni quieto.

Con todo, me venían a veces a la mente las palabras: «Y también tomaste dones para los rebeldes» (Salmo 68:18). «Los rebeldes», pensaba yo; porque, sin duda, éstos son los que un tiempo se hallaban sometidos a su príncipe, es decir, los que habiendo jurado sumisión a su gobierno, habían tomado las armas contra Él; y ésta, pensaba, era precisamente mi condición; un tiempo le amaba, le temía, le servía; pero ahora soy un rebelde, les he traicionado. He dicho que se vaya si quiere; pero, pese a todo, El tiene dones para los rebeldes, y, entonces, ¿por qué no para mí? ***John Bunyan en Gracia abundante***

Vers. 19. ***Cada día nos coima de beneficios.*** Los beneficios de Dios no son pocos ni livianos; son muchos y enormes. Ni tampoco son intermitentes, sino que nos vienen «diariamente»; ni están, confinados a uno o dos favoritos, porque todo Israel puede decir: «El nos colmó de beneficios.» ***C. H. S.***

Aunque algunos puede que tengan más que otros, con todo, cada cual tiene su carga, tanto como puede llevar. No todos los navíos llevan la misma vela, y, por tanto, Dios, para evitar un exceso,

pone la cantidad que le corresponde para llevarnos con seguridad al cielo, nuestro puerto anhelado. ***Ezekiel Hopkins***

Hay sólo tres cargas que reciben los hombres de Dios: favores, preceptos y castigos. Cuando podríamos haber esperado juicios, he aquí tenemos beneficios; y éstos, no distribuidos con parsimonia, sino entregados a manojos, a gavillas.

¿Por dónde vamos a empezar a considerar esta gran cantidad de misericordias? Por si no nos hubiera dado más que un mundo en que vivir, una vida que gozar, aire para respirar, la tierra que pisar, fuego para calentarnos, agua para refrescarnos y limpiarnos, vestidos con que cubrirnos, alimento para nutrirnos, suelo para renovarnos, casas para cobijarnos, variedad de criaturas para servirnos y deleitarnos, aquí tenemos toda una carga.

Pero si, partiendo de lo que Dios ha hecho por nosotros como hombres, consideramos lo que ha hecho por nosotros como cristianos, vemos que El nos ha abrazado en su amor eterno, que nos ha modelado de nuevo, nos ha dado vida por su Espíritu, nos ha alimentado con su palabra y sacramento, vestido con sus méritos, comprado con su sangre, pasando a ser de viles a gloriosos, de una maldición a revestimos de bendiciones; en un palabra, que El se ha dado a sí mismo por nosotros, su Hijo por nosotros; ¡oh *la altura, la profundidad y la anchura* de las ricas misericordias de nuestro Dios! ¡Oh carga ilimitada, sin fondo y sin tope, de los beneficios divinos, cuya inmensidad alcanza el mismo centro de esta tierra hasta la extensión ilimitada de los mismos cielos empíreos! ***Joseph Hall***

Vers. 20. ***Nuestro Dios ha de salvarnos*** (esto es, liberarnos, la liberación externa); *y de Jehová el Señor es el librar de la muerte,* ¡o lo que viene de resultas de la muerte! Esto es, Dios tiene todos los medios de llevarnos de la muerte a su propio cuidado; El guarda la llave de la puerta que nos hace salir de la muerte. Dios guarda todos los pasajes; cuando los hombres creen que nos han encerrado en las garras de la muerte, El puede abrir y liberarnos. ***Joseph Caryl***

Vers. 21. ***Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos.*** Los pecadores obstinados hallarán que la Providencia los vence a pesar de su obstinación. Cuando tenga lugar la segunda venida del Señor Jesús, sus enemigos hallarán sus juicios más allá de toda concepción, y terribles.

Vers. 22. ***El Señor dijo: De Basán te haré volver; te haré volver de las profundidades del mar.*** Así como no hay manera de resistir al Dios de Israel, tampoco hay escape de El; ni las alturas de Basán ni las profundidades del gran mar pueden escondernos de su ojo escudriñador y de la mano de su justicia.

Vers. 23. ***Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,*** **y** ***de ella la lengua de tus perros.*** Para nosotros, excepto en el sentido espiritual, este versículo nos parece duro; pero leámoslo en el sentido interior y deseando la total destrucción de todo mal, y que el error y el pecado sean objetos de desprecio profundo. ***C. H. S.***

Vers. 26. ***Bendecid a Dios.*** Bendecidle; Él «sana todas tus dolencias», etc. (Salmo 103). Esta es una ocupación apropiada para el cielo. Las lágrimas de un enlutado en la casa de Dios se

consideraba que contaminaban su altar. Podemos lamentar el pecado; pero un espíritu angustiado, descontento y desagradecido contamina todavía el altar de Dios. ***Andrew Fuller***

Vers. 28. ***Manda, oh Dios, conforme a tu poder.*** Tu *poder* quiere decir lo mejor que hay en ti: todo lo que está dentro de ti; todo lo que puedes hacer, y ser, y llegar a ser; y todo lo que tienes: dos blancas, si esto es todo, y el vaso de alabastro de nardo, muy costoso, si ésta es tu posesión... Por lo que Dios es en sí mismo, por lo que Dios es en nosotros, por la ley en el corazón y por la ley oral y escrita, por el nuevo reino de su amor, y por todos sus beneficios. «Manda, oh Dios, conforme a tu poder.» Él habla desde el principio y desde el fin de los tiempos, desde el caos y desde los nuevos cielos y la nueva tierra, desde Betel y de Getsemaní, desde Sinaí y desde el Calvario, y nos dice: «Hijo mío, dame tu corazón», conságrame lo mejor que hay en ti y dedícame toda tu fuerza. ***Samuel Martín***

Confirma, oh Dios, lo que has hecho en favor nuestro. Esperamos que Dios bendiga su propia obra. El nunca ha dejado ninguna obra sin terminar, y nunca lo hará. «Cuando estábamos sin fuerza, a su debido tiempo, Cristo murió por los impíos»; y ahora, habiéndonos reconciliado con Dios, podemos esperar, en El para que perfeccione lo que a nosotros se refiere, puesto que El nunca abandona la obra de sus manos. ***C. H. S.***

Vers. 30. ***A la manada de toros.*** Las bulas papales y los edictos imperiales que han sido proclamados contra la iglesia del Señor no han prevalecido contra ella, ni nunca lo conseguirán. ***C. H. S.***

Con los becerros del pueblo. El evangelio, como el arc a, no tiene nada que temer de lo grande o lo pequeño; es una piedra sobre la cual el que tropiece será quebrantado. ***C. H. S.***

Hasta que todos se sometan trayendo sus tributos en piezas de plata. Los impuestos y gravámenes del pecado son infinitamente más gravosos que los tributos de la religión. El meñique de la concupiscencia es más pesado que los lomos de la ley. Las piezas de plata entregadas a Dios son reemplazadas con piezas de oro. ***C. H. S.***

Dispersa a los pueblos que se complacen en la guerra. La iglesia de Dios nunca ha carecido de enemigos, y nunca le faltarán. «No hay paz para los malvados», dice Dios; «no habrá paz para los piadosos», dicen los malvados. Los malvados no tendrán la paz que puede dar Dios; los impíos no tendrán la paz que los malvados pueden quitar. ***Thomas Wall***

Cuando los enemigos de Dios levantan las manos contra la iglesia, es hora de que la iglesia se postre de rodillas ante Dios para implorar su ayuda contra estos enemigos. Las oraciones santas son más poderosas que las espadas profanas. ***Thomas Wall en Un comentario sobre los tiempos***

Vers. 31. ***Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.*** Apresura este día, Señor, en que tanto la civilización como la barbarie de la tierra te adorarán; ¡Egipto y Etiopía se unirán en común en tu adoración! Aquí hay la confianza de tus san tos, a saber, tu promesa; apresúralo en tu propio tiempo, buen Dios.

Vers. 32. ***Reinos de la tierra, cantad a Dios.*** Felices los hombres para los cuales Dios es un objeto constante de culto gozoso, porque con los impíos no es así. ***C. H. S.***

Cantad al Señor. De nuevo sea engrandecido Dios; es posible pecar en exceso contra Dios, pero no cantar en exceso. ***C. H. S.***

Vers. 33. ***Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; he aquí dará su voz, poderosa voz;*** una voz poderosa y profunda, como la del evangelio, cuando va acompañada del poder y del Espíritu de Dios. Hace temblar el alma y despierta; funde el corazón y lo quebranta; aviva e ilumina; aviva a los pecadores muertos y les da vida, y al penetrar en la mente oscurecida la ilumina, atrae al alma, la lleva a Cristo, enciende 105 afectos hacia Él y llena de deleite y placer inefables. ***John Gill***

El poder de la voz de Cristo cuando estaba en la tierra se veía en los efectos que siguieron cuando dijo: «Muchacho, levántate»; «Lázaro, sal fuera»; «Calla, y enmudece»; y se verá aún más cuando «todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo del hombre y saldrán fuera». ***George Horne***

Vers. 34. ***Reconoced el poder de Dios.*** Que nunca, debido a nuestras dudas o nuestros desplantes arrogantes, pueda parecer que negamos el poder a Dios; por el contrario, al ceder ante El y confiar en El, que nuestros corazones reconozcan su poder. Cuando nos hemos reconciliado con Dios, su omnipotencia es un atributo del cual cantamos con deleite. ***C. H. S.***

***

SALMO 69

En el Salmo cuarenta y uno había lirios dorados que desprendían mirra olorosa y suave, y florecían en hermosos jardines al borde de palacios de marfil; en éste tenemos el lirio entre espinas, el lirio del valle hermoso, floreciendo en el Jardín de Getsemaní. Si alguno inquiere: «¿De quién dice esto el Salmista? ¿De sí mismo o de otro?», contestaremos: «De si mismo y de algún otro.» Quién es este otro no tardaremos mucho en descubrirlo; sólo del crucificado se puede decir: «En mi sed me dieron vinagre para que lo bebiera.» Sus pisadas a lo largo de este cántico lastimero han sido indicadas por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, y por tanto creemos y estamos seguros que se trata del Hijo del Hombre aquí. Con todo, parece que la intención del Espíritu es, si bien da tipos personales y con ello muestra la semejanza al primogénito que existía en los herederos de salvación, hacer resaltar también las diferencias entre el mejor de los hijos de los hombres y el Hijo de Dios, porque hay versículos aquí que no se pueden aplicar a nuestro Señor; casi nos estremecemos cuando vemos a algunos hermanos que intentan hacerlo, como, por ejemplo en el vers. 5. ***C. H. S.***

Este Salmo ha sido en general considerado como mesiánico. No hay porción de las Escrituras del Antiguo Testamento que sea mencionada con mayor frecuencia en el Nuevo, con la excepción del Salmo 22. ***J. J. Stewart Perowne***

Vers. 1. ***Sálvame, oh Dios.*** «A otros salvó, a sí mismo no puede salvar.» Con lágrimas y suplicas ofreció oraciones a Aquel que podía salvarle de la muerte, y fue oído en lo que temía. Así oraba David, y aquí su Hijo y Señor pronunció el mismo clamor. Es notable que una escena luctuosa así sea presentada inmediatamente después del himno jubiloso de la ascensión del Salmo anterior, pero esto sólo nos muestra en qué forma están entretejidas las glorias y las aflicciones de nuestro siempre bendito Redentor.

Porque las aguas me llegan hasta el cuello. La angustia corporal no es su queja principal; empieza no con la bilis que le amargaba los labios, sino con la aflicción poderosa que partía su corazón. Todo el mar que se halla fuera de un navío es menos de temer que el que se encuentra dentro. En todo esto El simpatiza con nosotros y es capaz de socorrernos, como cuando Pedro empezó a hundirse y gritó: «¡Señor, sálvame, que perezco!

Vers. 2. ***Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie.*** Todo cedía bajo los pies del Sufriente; El no podía hacer pie en parte alguna como apoyo: éste es el destino del que se ahoga. El pecado es como cieno en su suciedad, y el alma santa del Salvador tiene que haber aborrecido incluso esta conexión con él, que era necesaria para su expiación. ***C. H. S***.

Me hundo... no puedo hacer pie. Vi verdaderamente que había motivo de regocijo para aquellos que echan mano de Jesús; en cuanto a mí, me veía impedido de hacerlo a causa de mis transgresiones, y me había quedado sin lugar donde poner el pie o agarrarme, entre los puntos de apoyo que hay en la preciosa Palabra de vida. Y verdaderamente ahora sentía que me hundía en lo profundo, como una casa cuyos cimientos han sido destruidos; consideré mi condición como la de un niño que ha caído en una acequia de molino, y aunque golpea el agua y salpica, con todo, no halla donde agarrarse o poner el pie, por lo que al fin ha de morir en esta condición. ***John Bunyan***

He venido al fondo de las aguas, y me arrastra la corriente. Nuestro Señor no era un sentimental desvaído; sus males eran reales, y aunque los soportaba heroicamente, pese a todo, eran terribles incluso para El. Detuvo el torrente de la ira del Omnipotente, para que nosotros pudiéramos gozar para siempre del amor de Jehová. ***C. H. S.***

Vers. ***3. Mi garganta se ha enronquecido.*** Son muy pocos los santos que siguen a su Señor en una oración hasta ese punto. Por desgracia, es más probable que nosotros nos quedemos enronquecidos hablando de frivolidades con otros hombres que suplicando a Dios; sin embargo, nuestra naturaleza exige más oración que su perfecta humanidad podía necesitar. Sus oraciones deberían impulsarnos a sentir más fervor.

Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Hay ocasiones en que deberíamos orar hasta que la garganta haya enronquecido y los ojos desfallezcan. Sólo así podemos tener comunión, con El en sus sufrimientos. ¡Cómo!, ¿no hemos podido velar con El ni una hora? ¿Se retrae la carne? ¡Oh carne cruel, tan tierna para ti mismo y tan poco generosa con tu Señor! ***C. H. S.***

¡Oh caso lamentable! Que pudieran desfallecer aquellos ojos con los cuales Jesús miraba a las multitudes, como cuando subió al monte para dar los preceptos del Nuevo Testamento; o bien contempló a Pedro y Andrés, y los llamó; o bien, viendo al cobrador de contribuciones, lo llamó

para hacer de él un evangelista; con los cuales contempló la ciudad y lloró sobre ella... Los ojos que contemplaron a Simón cuando le dijo: «Tú eres hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas.» Los ojos con que miró a la mujer que había pecado, y le dijo: «Tu fe te ha salvado, ve en paz.» Vuelve estos ojos hacia nosotros, y nunca los apartes de nuestras oraciones continuas. ***Gerhohus***

Vers. 4. ***Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa.*** «Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra», fue la resolución unánime de los labradores de la viña judía; en tanto que los gentiles fuera de las paredes del jardín proporcionaron los instrumentos para su muerte, y en realidad la realizaron. C. H. S.

Es bien conocido lo que Tertuliano refiere de Sócrates cuando se encontró con su esposa después de su condena; su mujer se le dirigió con lágrimas en los ojos y le dijo: «Te han condenado injustamente, Sócrates.» Su respuesta fue: «¿Quisieras que me hubieran condenado justamente?» ***Lorinus***

¿Y he de pagar lo que no robé? Con referencia a nuestro Señor, se puede decir muy bien que El restaura lo que no quitó; porque El devuelve al honor ultrajado de Dios una recompensa, y al hombre su felicidad perdida, aunque el insulto del uno y la caída del otro no fueron en modo alguno actos suyos. En general, cuando el gobernante peca el pueblo sufre, pero aquí el proverbio queda invertido, las ovejas se descarriaron y su desvarío es achacado al pastor. ***C. H. S.***

El diablo erró cuando se arrogó en los cielos lo que no era suyo, al jactarse de que era como el Altísimo, y por ello paga una pena justa... Adán también erró cuando, no por su cuenta pero sí bajo la seducción del diablo: «Seréis como dioses», procuró asemejarse a Dios cediendo al engaño de la mujer.

Pero el Señor Jesús no consideró usurpación el igualarse con Dios... y, con todo, sus enemigos dijeron: «Crucifícale, porque se ha hecho Hijo de Dios.» ***Gerhohus***

Vers. 5. ***Oh Dios, Tú conoces mi insensatez.*** David podía decir esto, pero no el Hijo de David, a menos que se entienda como una apelación a Dios en el sentido de la ausencia de la locura que los hombres le imputaban cuando decía que estaba loco. Lo que es locura para los hombres era sabiduría suprema delante de Dios. Con qué frecuencia podemos usar estas palabras en su sentido natural, y si no fuéramos tan necios como ciegos para nuestra propia locura, esta confesión se hallaría a menudo en nuestros labios. ***C. H. S.***

Y mis pecados no te son ocultos. Esta oración, que no lleva confesión en ella, puede complacer al orgullo farisaico, pero no trae consigo justificación. ***C. H. S.***

Vers. 6. ***No sean avergonzados por causa mía los que en Ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos.*** Los no creyentes están dispuestos a agarrarse a todo lo que pueda poner en ridículo a la fe humilde; por tanto, oh Jehová de los ejércitos de Israel, no permitas que mi caso sea motivo de que blasfeme el enemigo; éste es el espíritu del versículo. ***C. H. S.***

No sean confundidos por milos que te buscan, oh Dios de Israel. En las profundidades de la tribulación no se le escapó ninguna palabra de queja porque no había queja en su corazón. El Señor de los mártires fue testimonio de una buena confesión. Fue corroborado en la hora del peligro y salió más que vencedor, como haremos nosotros también si echamos mano firmemente en nuestra confianza hasta el final. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Porque por amor de Ti he sufrido afrenta.*** Porque se propuso hacer la voluntad de su Padre y enseñar su verdad el pueblo estaba indignado; porque declaró ser el Hijo de Dios los sacerdotes estaban airados. No podían hallar falta en El, pero se vieron forzados a inventar una acusación falsa para poder someterle a proceso ante el Sanedrín. El fondo de la disputa era que Dios estaba con El, y El con Dios, en tanto que los escribas y fariseos buscaban sólo su propio honor. ***C. H. S.***

La vergüenza ha cubierto mi rostro. No hay nada que una naturaleza noble aborrezca más que la vergüenza, porque el honor es una chispa de la imagen de Dios; y cuanto más clara es la imagen de Dios en uno, más es aborrecida por él la vergüenza. Qué tiene que haber significado, pues, para Cristo el que, por el hecho de tener que satisfacer a Dios en cuanto al honor rebajado por el pecado del hombre, además de todos los castigos, tuvo que sufrir más aún de la vergüenza, la cual es también uno de los mayores castigos del infierno. ***Thomas Goodwin***

Vers. 8. ***He venido a ser un forastero para mis hermanos.*** Los judíos, sus hermanos de raza, le rechazaron; su familia, sus hermanos de sangre, se sentían ofendidos por El; sus discípulos, sus hermanos en espíritu, le abandonaron y huyeron; uno de ellos le vendió y otro le negó entre juramentos y maldiciones.

Y un desconocido para los hijos de mi madre. Que ninguno de nosotros actúe nunca como si fuéramos desconocidos con respecto a Él; que nunca le tratemos como si fuera un extraño para nosotros; más bien resolvamos ser crucificados con El, y que la gracia haga un hecho de la resolución. ***C. H. S.***

Vers. ***9. Porque me devora el celo de tu casa.*** El celo por Dios es tan poco entendido por los hombres del mundo que siempre atrae oposición sobre los que son inspirados por él; siempre están seguros de ser acusados de motivaciones siniestras, o de hipocresía, o de estar fuera de los sentidos. Cuando el celo nos devora, los impíos procuran devorarnos también; y éste es de modo preeminente el caso de nuestro Señor, porque su santo celo era preeminente. ***C. H. S.***

¡Qué diligente era Calvino en la viña del Señor! Cuando sus amigos querían persuadirle de que, por causa de la salud, aflojara un poco en su trabajo, contestó: «¿Quisierais que el Señor me encontrara ocioso cuando venga?» Lutero pasaba tres horas al día orando. Se dice que el santo Bradford predicó, leyó y oró, y que esto era toda su vida. «Me gozo en que mi cuerpo esté exhausto en las labores de mi santa vocación», dijo el obispo B. Jewel.

¡Qué enérgicos eran los santos mártires! Llevaban sus cadenas como ornamentos, agarraban los tormentos como coronas, y se abrazaban a las llamas con alegría, como Elías se subió al carro de fuego que fue a buscarle para llevarle al cielo. «Que vengan potros, fuegos, poleas y toda clase de tormentos, con tal de que pueda ganar a Cristo», dijo Ignacio.

Estas almas piadosas «resistían hasta la sangre». ¡Cómo debería estimularnos a celo esto a nosotroS! Trata de imitar estos ejemplos. ***Thomas Watson***

Celo, reproches. Recuerdo a Moulin, que, hablando de los protestantes franceses, dijo: «Cuando los papistas nos causaban daño por leer las Escrituras, ardíamos de celo por leerlas más; pero ahora la persecución ha terminado y nuestras Biblias son como viejos almanaques.» En los tiempos de la mayor aflicción y persecución por causa de la santidad un cristiano tiene, primero, un gran capitán que le guía y le anima; segundo, una causa justa para impulsarle y enardecerle; tercero, un Dios misericordioso para aliviarle y socorrerle; cuarto, un cielo glorioso para recibirle y premiarle; y, ciertamente, estas cosas no pueden por menos que levantarle y enardecerle bajo la mayor oposición y persecución. ***Thomas BROOKS***

Vers. 10. ***Lloré afligiendo con ayuno mi alma, y esto se me vuelve en pretexto de insulto.*** Nuestro Salvador lloró mucho en secreto por nuestros pecados, y sin duda las aflicciones de su alma en favor nuestro eran frecuentes. Los montes solitarios y el desierto contemplaron sus agonías repetidas, que, si pudiéramos comprenderlas, nos dejarían asombrados. La huella que estos ejercicios dejaron en nuestro Señor, hizo que pareciera tener cincuenta años cuando tenía poco más de treinta; esto, que era su honor, era usado como algo que reprocharle. ***C. H. S.***

Contemplad aquí: la virtud es considerada como vicio; la verdad, blasfemia; la sabiduría, locura. He aquí, el pacificador del mundo es juzgado como un sedicioso; el cumplidor de la ley, como si la quebrantara; nuestro Salvador, como un pecador; nuestro Dios, como un diablo. ***Sir John Hayward en El Santuario de un alma turbada***

Vers. 12. ***Me zaherían en sus canciones los bebedores.*** Los impíos no conocen burla más divertida que aquella en que es vilipendiado el nombre de los santos. El sabor de la calumnia añade regocijo al vino del disoluto. Los santos son siempre materia escogida para la sátira. ¡Qué asombroso pecado el que Aquel a quien adoran los serafines con el rostro velado pueda ser un proverbio de escarnio entre los hombres más perdidos! ***C. H. S.***

El andar santamente pasa a ser motivo de canción para el borracho, como en el caso de David; y la conducta estricta y rigurosa también suele serlo; el mundo no puede tolerar el ardor y brillo de la conducta de algunos santos; hay quienes se sienten tan reprobados por ellas que, como los paganos, maldicen el sol si con su brillo los escalda. ***John Murcot***

«A menos que se burlen y mofen de los siervos de Dios, los necios no saben cómo divertirse»; y entonces el diablo está contento con ellos como compañía. ***Anthony Tuckney***

Vers. 13. ***Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, por la verdad de*** tu ***salvación, escúchame.*** Para la miseria no hay atributo mejor que la misericordia, y cuando se multiplican las aflicciones, la multitud de la misericordia es muy apreciada. ***C. H. S.***

Cuanto más pesada la cruz, más
sentida la oración;

Las hierbas restregadas son las más fragantes

Si el cielo y el viento siempre fueran favorables,

El marinero no observaría la estrella;

Y los Salmos de David no existirían

Si la pena nunca hubiera oprimido el corazón.

—Traducido del alemán

Vers. 17. ***Apresúrate, óyeme.*** Nuestro Señor era la perfección de la paciencia, y, con todo, dama pidiendo misericordia pronto; y en ello nos concede a nosotros libertad para que hagamos lo mismo, siempre y cuando sea: «Mas hágase tu voluntad, no la mía.»

Vers. 18. ***Acércate a mi alma.*** Todo lo que necesita el que sufre es que Dios se halle cerca; una sonrisa del cielo va a calmar la furia del infierno.

Vers. 19. ***Delante de Ti están todos mis adversarios.*** Todo el vicio y las compañías disolutas están ahora presentes ante tus ojos: Judas y su traición; Herodes y su astucia; Caifás y su consejo vil; Pilato y su vacilación; los judíos, sacerdotes, pueblo, gobernantes, todo, Tú lo ves y lo juzgas.

Vers. 21. ***Y en mi sed me dieron a beber vinagre.*** El trago ofrecido a los criminales fue ofrecido también a nuestro Señor inocente, una poción amarga para nuestro Señor moribundo. Triste agasajo el que hacía la tierra a su Rey y Salvador. ¡Con qué frecuencia nuestros pecados han llenado la copa de hiel de nuestro Redentor! Aunque acusamos a los judíos, no nos excusemos nosotros. ***C. H. S.***

Vers. 22. Las imprecaciones de este versículo y de los siguientes son repelentes sólo si las consideramos como la expresión de un egoísmo maligno. Si fueron pronunciadas por Dios, no sobresaltan la sensibilidad del lector, ni tampoco si son consideradas como el lenguaje de una persona ideal representando a toda la clase de víctimas justas, y particularmente a Aquel que, aunque oró por sus verdugos en su agonía (Lucas 23:24), antes había aplicado las palabras de este mismo pasaje a los judíos incrédulos (Mateo 23:38), como hizo Pablo más tarde (Romanos 11:9, 10).

La doctrina general de la retribución providencial, lejos de quedar confinada al Antiguo Testamento, es enseñada de modo claro en las muchas parábolas de nuestro Salvador (Mateo 21:41; 22:7; 24:51). ***Joseph Addison ALEXANDER***

Que se convierta su mesa en una trampa. Esto es, como recompensa por su inhumanidad y crueldad hacia mí. Michaeli muestra de qué modo tan exacto estas combinaciones se cumplieron en la historia del sitio final de Jerusalén por los romanos. Muchos millares de judíos se habían reunido en la ciudad para comer el cordero pascual, cuando Tito, inesperadamente, hizo un ataque sobre ellos. En este sitio perecieron miserablemente la mayor parte de los habitantes de Jerusalén. ***William Walford***

Vers. 23. ***Sean oscurecidos sus ojos para que no vean.*** Los ojos que no yen la hermosura en el Señor Jesús, sino que derraman su ira sobre El, pueden muy bien ser oscurecidos, hasta que la muerte espiritual los lleve a la muerte eterna.

Vers. 24. ***Derrama sobre ellos tu ira.*** ¿Qué puede considerarse demasiado severo como castigo para aquellos que rechazan al Dios encarnado y rehúsan obedecer los mandamientos de su misericordia? Merecen ser inundados por la ira, y lo serán; para todos los que se rebelan contra el Salvador, Cristo el Señor, «la ira viene hasta lo sumo» (1ª Tesalonicenses 2:16). La indignación de Dios no es una bagatela; la ira de un Ser justo, santo, omnipotente e infinito es de ser temida por encima de todas las cosas; una sola gota de ella consume, pero que sea derramada sobre nosotros, tiene que ser espantoso de modo inconcebible. ¡Oh Dios!, ¿quién conoce el poder de tu ira?

V**ers. 27.** ***Pon maldad sobre su maldad.*** Los infieles añadirán pecado tras pecado y, con ello, castigo tras castigo. Esta es la imprecación o profecía más severa de todas. ***C. H. S.***

El pecado, cuando llega a cierto punto, pasa a ser su propio castigo. Si un glotón está sentado frente a una mesa bien provista, después de un par de horas de haber llenado su estómago estará sufriendo un castigo intolerable. Si un borracho se ve forzado a beber más y más por causa de la compañía de otros que beben más que él, ¡hasta qué punto es una carga para sí mismo y la burla de sus compañeros! Si un perezoso se ve confinado tres días en su cama, ¡cuán pesada va a resultarle esta cama! Porque una persona ociosa ¡se cansa más de su ociosidad que otra persona de su trabajo! ***Samuel Annesley en Ejercicios matutinos***

Y no entren en tu justicia. Los que prefieren el mal tendrán lo que han elegido. El hombre que desprecia la misericordia divina no se ve forzado a aceptarla. ***C. H. S.***

Vers. 28. ***Sean borrados del libro de la vida, y no sean inscritos con los justos.*** Llegamos a la cuestión de si el tener los nombres escritos en el cielo es una seguridad infalible de la salvación, o si puede ser borrado algún nombre registrado allí. La verdad es que ninguno inscrito en el cielo puede perderse para siempre; sin embargo, algunos objetan a este versículo.

De donde infieren que algunos nombres registrados alguna vez pueden ser borrados; pero esta opinión proyecta dudas sobre Dios mismo. O bien le hace ignorante de las cosas futuras, como si no hubiera previsto el fin del elegido y reprobado, y por tanto hubiera errado al decretar que es salvo alguno que acaba no siéndolo; o bien que su decreto es mudable, excluyendo a aquellos que antes había elegido, a causa de sus pecados ulteriores. De estas dos debilidades le vindica san Pablo: «El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor sabe los que son suyos» (2a Timoteo 2:19).

Agustín dice que no debemos entender que Dios escribe primero y luego borra. Porque si Pilato pudo decir: «Lo que he escrito, he escrito», y queda firme, ¿dirá Dios: «Lo que he escrito lo borro, y no permanece firme?»

Sus nombres son escritos, pues, en el sentido de su propia esperanza de tener sus nombres allí, y son borrados cuando queda manifiesto a ellos mismos que sus nombres nunca tuvieron el honor de ser inscritos. Esto lo refuerza el mismo Salmo cuando usa la expresión:

Sean borrados del libro de la vida, y no sean inscritos con los justos. De modo que el ser borrado de este libro es, realmente, el no haber estado inscrito nunca. El ser borrado al final es sólo una declaración de que nunca habían sido inscritos en realidad. Thomas Adams

Vers. 29. ***Mas en cuanto a mí, afligido y miserable.*** Ningún hombre fue nunca más pobre o estuvo más apenado que Jesús de Nazaret, y, con todo, su clamor fue escuchado desde lo profundo, y fue levantado a la mayor gloria.

Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto. Oh vosotros, tristes y afligidos, levantad la cabeza, porque como fue con vuestro Señor, así será con vosotros. Sois pisoteados en el cieno de las calles hoy, pero vais a cabalgar en las alturas de la tierra dentro de poco; e incluso ahora sois levantados juntamente y se os hace sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús. ***C. H. S.***

Vers. 31. ***Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey, o becerro con cuernos y pezuñas.*** El *opus operatum,* que tienen en tanta estima nuestros ritualistas, el, Señor no lo tiene en cuenta. Los cuernos y pezuñas no son nada para El, aunque para los ritualistas judíos eran puntos y materias para examen crítico; nuestros rabinos modernos mezclan el agua con el vino con la misma precisión que cuecen sus panes, adornan sus vestiduras y ejecutan las genuflexiones hacia el mismo punto de la brújula. ¡Oh necios y tardos de corazón para percibir todo lo que el Señor ha declarado! ***C. H. S.***

***

SALMO 70

Título: «Al músico principal. Salmo de David». En cuanto al título se corresponde con el Salmo 40, del cual es una copia con variaciones. David, al parecer, escribió el Salmo completo, y también hizo un extracto del mismo y lo alteró para adaptarlo a la ocasión. Hace juego con el Salmo 69 y es un prefacio apropiado para el Salmo 71. «Para recordar»: éste es el memorial del pobre. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ja, ja!*** Pensaban avergonzar al justo, pero resultó en vergüenza suya, y lo será para siempre. Qué afición tienen los hombres a afrentar, y sus ¡ja, ja! no tienen sentido; son más gritos de animales que palabras humanas; no importa con tal que sean una salida para el escarnio y una herida para la víctima. Tened la seguridad, enemigos de Cristo y de su pueblo, que habrá paga para vuestro trabajo; el pago será en la misma moneda; los que aman la burla, quedarán repletos de ella; sí, pasarán a ser un proverbio y un hazmerreír para siempre. ***C. H. S.***

¡Oh milagro de misericordia! El que merecía los aleluyas de un universo inteligente y los hosannas especiales de todos los hijos de los hombres, tuvo que ver de antemano, y luego sufrir directamente de la boca de los rebeldes cuando vino a bendecir y a salvar, los maliciosos ¡ja, ja! ***James Frame***

Vers. 5. ***Apresúrate a mí, oh Dios.*** Esta oración para sí mismo, como la que hizo para sus enemigos y sus amigos, fue contestada. El Señor no tardó.

Antes de haber transcurrido veinticuatro horas su espíritu rescatado se hallaba en el Paraíso, y el ladrón crucificado estaba con Él. ¡Oh, qué cambio! Por la mañana era condenado por un tribunal terreno, sentenciado a muerte y clavado a una triste cruz; antes de que oscureciera en la cumbre del Calvario se hallaba en el seno de Dios, y había pasado a ser el gran centro de atracción y admiración de todas las inteligencias santas del universo.

La mañana le vio cruzando la puerta de Jerusalén, rodeado de una multitud despreciable, cuyos insultos le herían los oídos; pero antes que cayera la noche había cruzado la puerta de la Jerusalén de arriba, y sus pasos avanzaban por las calles de oro, con los cantos de los ángeles resonando en la cúpula de los cielos y el gozo llenando el corazón de Dios. ***James Frame***

***

SALMO 71

No hay título en este Salmo, y por eso algunos suponen que el Salmo 70 tenía por objeto ser un preludio al mismo, y que fue desgajado más adelante. Esto son fantasías y no tienen valor para nosotros. Tenemos ya, hasta aquí, cinco Salmos sin título que, a pesar de ello, son tan completos como los que lo tienen.

Tenemos aquí «La oración del creyente anciano», que en santa confianza de la fe, fortalecido por una larga y notable experiencia, apela contra sus enemigos y pide bendiciones para sí. Dando por segura una respuesta misericordiosa, promete enaltecer al Señor en gran manera. ***C. H. S.***

Se puede preguntar cómo pudo usar Cristo versículos como el 9 y el 18, puesto que dan la impresión de referirse a la fragilidad de la edad. La respuesta de esta dificultad es que estas expresiones son usadas por El en simpatía con sus miembros, y en su propio caso' denotan el estado equivalente a la edad. Su ancianidad fue alcanzada a los treinta y tres años, según Juan 8:57 parece implicar; porque «los hombres muy activos viven rápidamente». ***Andrew A. Bonar***

Vers. 3. ***Tú has dado mandamiento para salvarme.*** La destrucción no puede destruirnos; el hambre no puede acabarnos; nosotros nos reímos de las dos en tanto que el mandamiento de Dios nos protege. ***C. H. S.***

Vers. 4. ***El hombre cruel.*** Es literalmente el hombre con levadura, levadura de odio a la verdad y enemistad contra Dios; y, por tanto, el que se opone violentamente a su pueblo. Así, en **1a** Corintios 5:8 se nos advierte contra la «levadura de malicia e iniquidad», que, según la figura, puede invadir todo el carácter natural del impío, sus facultades y afectos. ***W. Wilson***

Vers. ***5. Tú eres mi esperanza.*** Cada anhelo de nuestro corazón, cada rayo de esperanza que brilla sobre nosotros, cada contacto que nos emociona, cada voz que susurra en la intimidad de nuestros corazones las bondades que El tiene guardadas para nosotros si amamos a Dios, son la luz de Cristo iluminándonos, el contacto de Cristo levantándonos para una nueva vida, la voz de Cristo: «Al que a mí viene, en modo alguno le echo fuera»; es «Cristo en nosotros, la esperanza de gloria», atrayéndonos a sí mismo nuestra esperanza, por medio de su Espíritu que reside en nosotros.

Porque nuestra esperanza no es la gloria del cielo, ni gozo, paz o descanso de la labor, ni la plenitud de nuestros deseos, ni el dulce contento de toda el alma, ni la comprensión de todos los misterios y todo el conocimiento, ni un torrente de deleites; es «Cristo nuestro Dios», «la esperanza de gloria».

Nada de lo que Dios puede crear es lo que esperamos; nada de lo que Dios podría darnos aparte de sí mismo, ninguna gloria creada, ni bendición, hermosura, majestad o riquezas. Lo que esperamos es nuestro mismo Dios redentor, su amor, su bendición, el goce del mismo Señor, el cual nos ha amado para ser nuestro gozo y nuestra porción para siempre. ***E. B. Pusey***

Seguridad mía desde mi juventud. Incluso el pagano Séneca pudo decir: «La juventud bien empleada es el mayor consuelo para la ancianidad.» Cuando el procónsul mandó a Policarpo que negara a Cristo y jurara por el emperador, el mártir contestó: «¿He servido a Cristo estos ochenta y seis años y no tengo queja alguna contra El, y ahora voy a negarle?» ***Oliver Heywood***

Vers. ***7. Como prodigio he sido a muchos.*** Los santos son hombres de los que la gente se admira; su aspecto oscuro es tan austero y hosco que asombra, en tanto que su lado brillante es tan glorioso que deja atónito. El creyente es un enigma para el que no es espiritual; es un monstruo en pie de guerra contra los deleites de la carne, que son el todo en todo para los demás; es un prodigio inexplicable al juicio del impío; un asombro, temido, pero, después de todo, despreciado y mofado. Pocos nos entienden; muchos son los que se sorprenden de nosotros. ***C. H. S.***

El Mesías no atrajo a una multitud de admiradores. Llamaba la atención; estimulaba el asombro, pero no era el asombro de la admiración. Unos pocos, a quienes Dios había abierto los ojos, vieron, en cierta medida, la grandeza real suya en medio de su aparente mediocridad. Contemplaron su gloria: «gloria como del Unigénito del Padre», una gloria que dejaba en la oscuridad toda gloria creada.

Pero la gran mayoría de los que le contemplaban estaban «asombrados» ante El. Su apariencia externa, especialmente cuando la contrastaban con su pretensión de mesianidad, les dejaba atontados. El artesano galileo el carpintero de Nazaret-, el hijo de José, afirmaba que su Padre era el mismo Dios, declarándose «pan de vida», y la «luz del mundo», y afirmando que el destino eterno de cada hombre dependía de si le aceptaba o le rechazaba a El y a su mensaje; todo esto estimulaba una mezcla de emoción, de asombro e indignación, desprecio y horror en el pecho de la gran mayoría de sus contemporáneos. Era un «asombro», un prodigio para muchos. ***John Brown en Los sufrimientos y glorias del Mesías***

Vers. ***8. Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día.*** ¡Qué bocado tan bendito! No cansa nunca aunque su sabor esté constantemente en la boca. El pan de Dios siempre está en nuestra boca; lo mismo debería ser su alabanza. El nos colma de bienes; estemos nosotros también repletos de gratitud. Esto no dejaría lugar para la murmuración; por tanto, podemos añadirnos a David en este sacro deseo. ***C. H. S.***

Vers. 9. ***No me deseches en el tiempo de la vejez.*** La vejez nos quita la hermosura personal y nos deja sin fuerzas para el servicio activo, pero esto no disminuye nuestro amor y el favor de Dios. ***C. H. S.***

No es contranatural ni impropio que un hombre que vea acercarse la vejez pida alguna gracia especial, una fuerza especial que le capacite para hacer frente a lo que no puede evitar, y por otra parte no puede por menos que temer; porque ¿cómo pueden verse las debilidades y dolencias de la vejez que se van acercando más que con sentimientos tristes y pensativos?

&,Quién puede desear ser un viejo? ¿Quién puede ver a un hombre tambalearse por el peso de los años y quebrantado por toda clase de dolencias?; un hombre al que la vista y el oído han desmerecido; un hombre rodeado de las tumbas de todos sus amigos de antes; un hombre que es una carga para sí mismo y para el mundo; un hombre que ha alcanzado «la última escena de esta extraña historia»: la escena de

> *La segunda infancia y el mero olvido,*
>
> *Sin dientes, ojos, oído, nada.*

—ALBERT BARNES

Cuando mi fuerza se acabe, no me desampares. **Día 28 de junio.** Hoy cumplo ochenta y seis años. Veo que soy un viejo: 1) Mi vista ha decaído y apenas puedo leer letra impresa, y esto con mucha luz. 2) Mi fuerza ha decaído de modo que ando mucho más lento que hace algunos años. 3) Mi memoria para nombres, personas o lugares ha decaído, y tengo que esforzarme por recordarlos.

Lo que tendría que temer, si pienso en el día de mañana, es que mi cuerpo se negara a servir a la mente y me hiciera obstinado, por mengua de mi comprensión, o difícil, por aumento de mis debilidades corporales; pero Tú respondes por mí, Señor mío y Dios mío. ***John Wesley***

Vers. 11. ***Diciendo: Dios lo ha desamparado.*** ¡Oh sarcasmo cruel! Esta es la peor flecha de la aljaba del infierno. Nuestro Señor sufrió este dardo agudo, y no es de extrañar que sus discípulos tengan que sentirlo también. Si expresara la verdad, sería un día muy triste para nosotros; pero, gloria sea dada a nuestro Dios, es una simple mentira.

Vers. 14. ***Yo, en cambio, esperaré siempre.*** Cuando no pueda gozarme en lo que tengo, voy a pensar en lo que tendré, y entonces podré gozarme. ***C. H. S.***

Vers. 15. ***Aunque no sé su número.*** David empezó su aritmética en el versículo 14 con una suma: «Te alabaré más y más»; pero se encuentra derrotado en su primera regla de matemáticas sagradas. Los cálculos le fallan; la mera enumeración de las misericordias del Seño le deja anonadado; tiene que confesar su incapacidad. Considerándola, sea en el tiempo, en el lugar o en el valor, la salvación de Dios desconcierta su poder de evaluación. ***C. H. S.***

Vers. 17. ***Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud.*** Jerónimo, en su Epístola a Nepociano, dice: «Como el fuego de madera verde queda sofocado, así la sabiduría en la juventud, impedida por las tentaciones y la concupiscencia, no desniega su brillo, si no es a costa de mucho esfuerzo, decisión firme y oración, con lo que los incentivos de la juventud son repelidos interiormente. Platón dice que no hay nada más divino que la educación de los niños. Sócrates dice que Dios es la, mente del universo Sin El, pues, todos seríamos dementes; pero con El, y por medio de El, en un solo momento pasamos a ser sabios. ***Thomas Le Blanc***

Los malvados son como las hierbas en un estercolero, pero los piadosos son como plantas en el mismo huerto de Dios. En el último capítulo de Romanos (versículo 7) vemos que Andrónico y Junia son elogiados porque estaban en Cristo antes que Pablo: «Fueron antes de mí en Cristo.»

Es algo honorable el ser de Cristo antes que otros; esto es honroso cuando se es joven; y luego seguir por los caminos de la piedad en la juventud, y también en la edad adulta, hasta que se es viejo. ***Jeremiah Burroughs***

Y hasta ahora he manifestado tus maravillas. En nuestros días es bueno mostrar un conservadurismo sagrado, ya que los hombres renuncian a las luces antiguas por las nuevas. Nos referimos tanto al aprender como al enseñar las maravillas del amor redentor, hasta que podamos descubrir algo más noble y más satisfactorio para el alma; por esta razón esperamos que nuestras canas serán halladas en la misma ruta que hemos seguido desde que éramos aún imberbes. ***C. H. S.***

Vers. 18. ***Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares.*** Venid, dejadme llamar a la puerta de vuestro corazón. ¿Sois, quizá, como los robles viejos y huecos que están aún de pie en el bosque y que siguen participando de la vida natural?; pero, como dice el apóstol, «la lluvia que reciben» no sirve para ningún propósito mejor que para que se vayan pudriendo por dentro. «Estos están próximos a ser malditos.»

O bien, ¿hay aún fruto que crece en vosotros, afectos vivos hacia Dios y Cristo, fe y amor como al principio y aun en mayor abundancia? Oh, bendito sea Dios!; que estáis tan cerca del puerto elevad vuestros corazones, vuestra redención se aproxima; y, más todavía, elevad vuestra confianza, porque este Dios de gracia, que os ha llamado a su gloria eterna, va a guardaros y seréis suyos antes de poco. ***Thomas Goodwin***

No me desampares, hasta. La apostasía en la ancianidad es temible. El que va subiendo casi hasta lo más alto de una torre, si resbala, sufre una caída peor. El paciente casi recobrado va a sufrir mortalmente caso de recaída. ***Thomas Adams***

Vers. 23. ***Y mi alma, la cual redimiste.*** El cantar con el alma es el alma del canto. Hasta que los hombres son redimidos, son como instrumentos desafinados; pero una vez la sangre preciosa les ha puesto en libertad, son aptos para ensalzar al Señor que los ha comprado. El que hayamos sido comprados por precio es una razón más que suficiente para dedicarnos a una sincera adoración a Dios nuestro Salvador.

Vers. 24. ***Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día.*** Hablaré conmigo mismo, y a Ti, mi Dios, y a mi prójimo; mi tema será la manera en que justificas a los pecadores, el despliegue glorioso de tu justicia y tu gracia en tu querido Hijo; y este tema, que nunca puede ser agotado, permanecerá conmigo desde la salida del sol hasta que se ponga.

Otros hablan de lo que aman, mas tendrán que oír de lo que yo amo. Hablaré sin cesar en tanto que se halle en mi corazón, porque con esta compañía el tema estará en sazón. ***C. H. S.***

***

SALMO 72

Es casi cierto que el titulo declara que Salomón es el autor de este Salmo, y, aun así, a partir del versículo 20 da la impresión de que David está pronunciándolo como una oración suya antes de morir. Jesús está aquí, sin la menor duda, en la gloria de su reino, tanto en su figura presente como en la forma en que será revelado en su gloria final. ***C. H. S.***

Tan claro es el rastro de la pluma de Salomón, que Calvino, cuya sagacidad en esta clase de criticismo nunca ha sido superada, por más que se veía obligado por la nota al final del Salmo a atribuir la sustancia del mismo a David, pensaba que había en él los rasgos de la mano de Salomón y presentó la conjetura de que la oración era del padre, pero que después el hijo le dio forma lírica. ***William***

Binnie*Vers. *3. Los montes llevarán paz al pueblo. En un sentido espiritual el corazón recibe paz por la justicia de Cristo; y todos los poderes y pasiones del alma quedan llenos de una santa calma cuando es revelado el camino de la salvación por medio de la justicia divina. Entonces partimos con gozo y somos guiados adelante con paz; los montes y las colinas irrumpen delante de nosotros cantando.

Vers. ***5. Te temerán mientras duren el sol y la luna.*** Su reino, además, no es un castillo de naipes o una dinastía de un día; durará en tanto que duren las lumbreras del cielo; los días y las noches cesarán antes que El abdique de su trono. Ni el sol ni la luna manifiestan todavía fallo alguno en su fulgor, no hay señales de decrepitud en el reino de Jesús; por el contrario, es como en su juventud, y es evidentemente el poder venidero, el sol naciente.

En todas las generaciones. Cada generación tendrá un núcleo de regeneración en medio de ella, hagan lo que quieran el papa o el diablo. En este mismo momento tenemos delante de nosotros las muestras de su poder eterno; desde que El ascendió a su trono, casi veinte siglos, su dominio no ha sido trastornado, aunque los imperios más poderosos han desaparecido como visiones en la noche. Vemos en la orilla del tiempo los naufragios de los Césares, los restos de los mogoles y

las últimas reliquias de los otomanos. Carlomagno, Maximiliano, Napoleón, ¡todos ellos han pasado como sombras delante de nosotros! Eran, y ya no son; pero Jesús es para siempre. En cuanto a las casas de los Hohenzollern, los Güelfos o los Habsburgos, han tenido su hora de poderío, pero el Hijo de David tiene todas las horas y todas las épocas como suyas. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra.*** **Cada gota cristalina de lluvia nos** habla de la misericordia celestial, que no se olvida de las llanuras resecas: Jesús es todo gracia, todo lo que hace es amar, y su presencia entre los hombres es gozo. Hemos de predicarle más, porque no hay lluvia semejante que pueda ser un refrigerio para las naciones. La predicación filosófica se burla de los hombres como una tempestad de polvo, pero el evangelio cubre el caso de la humanidad caída, y la felicidad florece bajo su amoroso poder. Ven, oh Señor, a mi alma, y mi corazón florecerá con tu alabanza. ***C. H. S.***

Las almas sin Cristo son como la tierra seca, sin la humedad de la gracia salvadora, sus corazones son duros; ni la vara, ni la misericordia, ni los sermones hacen impresión alguna sobre ellos. ¿Por qué? Carecen de Cristo, la fuente de gracia e influencia espiritual. Antes de la caída el alma del hombre era como un jardín bien regado, hermoso, verde y fragante; pero con su apostasía de Dios, en Adán nuestra cabeza primera, las fuentes de la gracia y la santidad quedaron secas por completo en su alma; y no hay modo de mitigar esta sequía como no sea con la unión de nuestra alma a una nueva cabeza. ***John Willison***

Vers. ***7. Justo. Paz.*** ¿Preguntas lo que es individualmente? La respuesta es «Rey de justicia»; un Ser que ama la justicia, obra la justicia, fomenta la justicia, procura la justicia, imparte justicia a aquellos a quienes salva, perfectamente sin pecado y enemigo y destructor de todo pecado.

¿Preguntas lo que es prácticamente y en relación al efecto de su reino? La respuesta es «Rey de paz»; un soberano cuyo reino es un abrigo para todo lo que es desgraciado, un cobijo para todo lo que es perseguido, un lugar de reposo para los cansados, un hogar para los destituidos, un refugio para los perdidos. ***Charles Stanford***

Vers. 8. ***Dominará de mar a mar, y desde el no hasta los confines de la tierra.*** Este pasaje nos anima a considerar el reino universal del Salvador; sea antes o después de su advenimiento personal, dejamos la discusión para otros. En este Salmo, por lo menos, vemos a un monarca personal, y El, es la figura central, el foco de toda la gloria; no a su Siervo, sino a El mismo es a quien vemos poseyendo el dominio y dispensando el gobierno. Los pronombres personales referentes a nuestro gran Rey ocurren constantemente en este Salmo; El tiene dominio, reyes caen delante de El, y le sirven; porque El da liberación, El exime, El salva, El vive, y diariamente es alabado. ***C. H. S.***

Vers. 12. ***Librará al menesteroso que clame.*** El clamor es el lenguaje natural de un alma espiritualmente necesitada; ha terminado con las frases rebuscadas y las oraciones largas, y ahora emplea suspiros y gemidos; y así, realmente, empuña la más potente de todas las armas, porque el cielo siempre se rinde ante esta artillería.

Y el afligido que no tenga quien le socorra. El proverbio dice: «Dios ayuda a los que se ayudan»; pero es aún más verdad que Jesús ayuda a aquellos que no pueden hacer nada para ayudarse a sí mismos y no encuentran ayuda en los demás. Todos los desvalidos están bajo el cuidado especial del compasivo Rey de Sión; que se apresuren a ponerse en comunión con El. Que le miren, porque El les está mirando a ellos.

Vers. 13. ***Y salvará el alma de los pobres.*** Escipión acostumbraba decir que preferiría salvar a un solo ciudadano que matar a mil enemigos. Del mismo modo tendrían que pensar todos los príncipes con respecto a sus súbditos; pero este afecto y amor se elevan hasta la excelencia y poder supremos en el pecho de Cristo. Tan ardiente es su amor para los suyos, que no consiente que ninguno de ellos perezca, sino que los lleva a la plena salvación, y se opone a demonios y tiranos que procuran destruir sus almas, dispersando su furia y confundiendo su ira. ***Mollerus***

Vers. 14. ***Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.*** Los angolanos despreciaban tanto a sus esclavos que a veces trocaban veinte y más de ellos por un perro de caza... Pero Cristo prefiere el alma de uno de sus siervos a todo el mundo, puesto que murió para que tuvieran más capacidad para entrar en la felicidad eterna.

Por haber roto un vaso, un romano echó a su esclavo en el estanque para que lo devoraran las morenas. Pero el Hijo de Dios descendió del cielo a la tierra, para librar a la Humanidad -sus siervos infieles, ingratos y viles- de los colmillos de la serpiente, y salvarlos como a Jonás de la ballena. ¿No es su sangre preciosa a su vista? ***Thomas Le Blanc***

Vers. 15. ***Vivirá.*** Alejandro el Grande reconoció, al morir, que era un hombre débil y frágil. «He aquí» «yo estoy muriendo, a quien llamáis falsamente un dios». Pero Cristo demostró que El era Dios cuando, en su propia muerte, venció y, podemos decir, mató a la muerte. ***Thomas Le Blanc***

Vers. 16. ***Un puñado de grano.*** Es bien conocido que los mercaderes de trigo llevan consigo pequeños saquitos de grano con los que muestran las diferentes calidades de la mercancía que tienen a la venta.

Ahora, permitidme que pida a cada uno que lleve consigo un saquito con este precioso trigo del evangelio. Cuando escribas una carta, deja caer una palabra en favor de Cristo; puede ser una simiente que eche raíces... Di una palabra en favor de Cristo doquiera que vayas; puede ser la semilla productiva de mucho fruto. Deja un tratado en un mostrador o en una casa; puede ser la semilla de una cosecha abundante. El lugar más difícil, la montaña más empinada, el lugar en que haya menos esperanza de obtener fruto, éste es el primer lugar que debes atacar; y cuanta más labor se requiera en la distribución de las semillas, más devolverá. **James Sherman**

Vers. 18, 19. Como dice muy bien Quesnel, estos versículos se explican a sí mismos. Reclaman, más bien, una profunda gratitud y emoción del corazón que el ejercicio del entendimiento; han de ser usados, más bien, para la adoración que para la exposición. El punto culminante de nuestros deseos, la cumbre de nuestras oraciones -y lo será siempre-, es contemplar a Jesús exaltado como Rey de reyes y Señor de señores. ***C. H. S.***

Vers. 19. ***Amén y Amén.*** El rabino Jehuda el Santo dijo: «El que dijo "Amén" en este mundo es digno de decirlo en el mundo venidero. David, por tanto, pronuncia dos "Amenes" en este Salmo para mostrar que un "Amén" pertenece a este mundo y el otro al venidero. El que dijo "Amén" devotamente es mayor que el que pronuncia las oraciones, porque las oraciones son la letra, y el Amén es el sello. El escribano escribe las letras, pero el príncipe pone el sello.» ***Neale y Littledale***

ÉSTE ES EL FIN DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS SALMOS

***

SALMO 73

Tema: Es curioso que este Salmo setenta y tres se corresponda en el tema con el treinta y siete; ayudará a la memoria de los jóvenes el notar que los guarismos son invertidos. El tema es la piedra de tropiezo de los hombres buenos, que los amigos de Job no pudieron pasar; a saber: la prosperidad de los inicuos y las aflicciones de los piadosos en el tiempo presente. Los filósofos paganos se han quedado perplejos ante ella, en tanto que para los creyentes ha sido con mucha frecuencia una tentación. ***C. H. S.***

El Salmo setenta y tres es un testimonio notable de la lucha mental que un judío eminente y piadoso sufrió al contemplar las condiciones respectivas de los justos y de los malvados. Cuenta que el peor sobresalto para su fe fue el contrastar la prosperidad de los inicuos, que, aunque con orgullo, menospreciaban a Dios y al hombre, prosperaban en el mundo e incrementaban sus riquezas con sus esfuerzos, en tanto que el que había purificado su corazón y lavado sus manos en la inocencia se veía «plagado todo el día y disciplinado cada mañana». ***Thomas Thomason Perowne en La coherencia esencial de los dos Testamentos***

En el Salmo setenta y tres el alma busca y razona en lo que ve; es decir, una maldad que triunfa y una justicia que sufre. ,¿A qué conclusión llegamos? «He purificado mi corazón en vano.» Este es el resultado de la búsqueda.

En el Salmo setenta y tres el alma busca y razona en lo que encuentra. ¿Cuál es la conclusión? «¿Ha olvidado Dios su misericordia?» Esto es lo que resulta de mirar adentro. ¿Dónde, pues, hemos de mirar? Mira directamente hacia arriba y di lo que ves. ¿Cuál será la conclusión? Vas a entender el «fin» del hombre y seguir el «camino» de Dios. ***De Cosas nuevas y viejas***

Vers. 1. ***Ciertamente.'*** es sólo una palabra; pero el orfebre recoge los menores residuos de oro con cuidado. Las perlas pequeñas tienen gran precio. Y esta partícula no es indiferente si la usamos rectamente. Nos da una nota de aseveración. *Ciertamente:* es una palabra de fe, frente al sentido del Salmista e introversiones de Satán. ***Simeon Ash***

Verdaderamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. Sea cual sea la verdad acerca de los misterios y las cosas inescrutables, hay algunas certezas en otros puntos; la experiencia ha colocado algunos hechos tangibles dentro de nuestro alcance; por tanto, atengámonos a éstos, y ellos impedirán que seamos arrastrados por estos huracanes de la infidelidad que todavía vienen del desierto y como torbellinos se abaten sobre las cuatro esquinas de nuestra casa y amenazan su destrucción.

Oh Dios mío, por perplejo que esté, no permitas que piense mal de Ti. Si no puedo entenderte, que nunca deje de creer en Ti. Ha de ser así, no puede ser de otro modo; Tú eres bueno para aquellos a quienes Tú has hecho buenos; y donde Tú has renovado el corazón no puedes dejarlo en poder de sus enemigos. ***C. H. S.***

A pesar de la variedad y frecuencia de los sufrimientos de los santos, con todo, Dios es bueno. Aunque la aflicción los salude cada mañana al despertarse y la tribulación les acompañe a la cama por la noche, a pesar de todo, Dios es bueno. Aunque las tentaciones sean tantas y tan terribles que hacen brechas en sus espíritus, con todo, Dios es bueno para Israel. Las disposiciones de Dios no están en conformidad con las tristes suposiciones del corazón suspicaz de sus hijos. Porque aunque ellos, por causa de la desconfianza, es posible que den sus santas labores como pérdidas y todo su cuidado y porte sean abandonados, con todo, Dios es bueno para Israel. ***Simeon Ash***

¡Vemos lo enfático de esta exclamación del Salmista! No asciende a la cátedra para disputar a la manera de los filósofos y hacer su discurso en un estilo de oratoria estudiada, sino que, como si se escapara del infierno, proclama a grandes voces y con intensa pasión que ha obtenido la victoria. ***Juan Calvino***

Por más que el diablo y sus secuaces digan lo que quieran, yo nunca los creeré; lo he dicho antes y no tengo razón para retractarme: «Ciertamente Dios es bueno.» Aunque algunas veces pueda esconder su rostro durante un tiempo, con todo, lo hace en fidelidad y amor; hay bondad en los mismos azotes y amor en la vara. ***James Janeway***

Vers. 2. Aquí empieza el relato de la gran batalla del alma, un maratón espiritual, una campaña dura y luchada a brazo partido, en que el que estaba medio vencido, al final quedó victorioso. ***C. H. S.***

Que los que temen a Dios y empiecen a mirar a un lado, a las cosas del mundo, sepan que les será difícil mantener su fe y el temor de Dios en las épocas de prueba. Recuerda el ejemplo de David; era un hombre que había pasado mucho tiempo yendo y viniendo del cielo; pese a todo, mira un poco a un lado, a la feria de oropeles de este mundo, y casi pierde el pie; sus pasos resbalaron. ***Edward Elton***

Casi se deslizaron mis pies. Los errores del corazón y la cabeza afectan pronto a la conducta. Hay una relación íntima entre el corazón y los pies. Asaf apenas podía mantenerse en pie, su entereza se perdía, sus rodillas se doblaban como una pared que se desploma. Cuando un hombre duda de la rectitud de Dios, su propia integridad se tambalea. ***C. H. S.***

Hay que notar que el profeta dijo que casi había resbalado, pero no del todo. Aquí hay la presencia, providencia, fuerza, salvaguarda del hombre por el Todopoderoso, presentadas de modo maravilloso. Vemos que, aunque somos tentados y puestos al borde de perpetrar la equivocación, con todo, Él nos sostiene y nos corrobora para que no nos venza la tentación. ***John Hooper***

Vers. 2-14. Pero la prosperidad de los inicuos e injustos, tanto en la vida pública como privada, que aunque no llevan una vida feliz en realidad, el vulgo así lo considera, siendo alabados de modo impropio en las obras de los poetas y en toda clase de libros, puede llevarte a creer -y no me sorprende tu error- que los dioses se desentienden de los asuntos de los hombres. Estas cosas te perturban. Al ser arrastrado por pensamientos necios, y, con todo, siendo incapaz de pensar mal de los dioses, has llegado al presente estado de tu alma, de modo que crees que los dioses existen en realidad, pero que desprecian y descuidan los asuntos humanos. ***Platón***

Vers. ***3. Porque tuve envidia de lOS arrogantes.*** Es una lástima que un heredero del cielo haya de confesar: «Tuve envidia», pero peor sería si dijera: «Tuve envidia de los necios.» Con todo, este reconocimiento -me temo deberíamos hacerlo la mayoría. ***C. H. S.***

¿Quien envidiaría a un malhechor que está subiendo una escalera que le pondrá por encima de la demás gente, si es el catafalco que le dejará colgando delante de todos? Este es precisamente el caso del malvado que está encaramándose en la prosperidad: porque esto es solamente para poder ser lanzados a una destrucción más profunda.

La burla sarcástica de Dionisio, el joven tirano de Sicilia, cuando, después de haber saqueado el tesoro del templo de Siracusa, tuvo un viaje próspero con el botín, es bien conocida: «¿No veis» dijo a los que estaban con él- «que los dioses favorecen a los sacrílegos?»

De la misma manera, la prosperidad de los malvados es considerada un estímulo para cometer pecados, porque estamos prestos a imaginar que, como Dios les concede las cosas buenas de esta vida, son objeto de su aprobación y favor. Vemos en qué forma su condición próspera hirió a David en el corazón, llevándole casi a pensar que no había nada mejor para él que unirse a su compañía y seguirlos en el curso de su vida. ***Juan Calvino***

Cuando vi la prosperidad de los impíos. La prosperidad parece ser un arma peligrosa, y sólo el inocente debería atreverse a usarla. El mismo Salmista, antes de pensar en ello, empezó envidiando la prosperidad de los impíos. ***William Crouch***

Sócrates, cuando uno le preguntó qué era lo que afligía a los hombres buenos, replicó: «La prosperidad de los malos.» ¿Qué es lo que aflige a los malos? «La prosperidad de los buenos.» ***Thomas Le Blanc***

Diógenes el cínico, viendo a Harpalo, un individuo vicioso que prosperaba en el mundo, tuvo el valor de decir que el que Harpalo, siendo un inicuo, viviera tanto tiempo en la prosperidad era un argumento de que Dios se había desentendido del cuidado de este mundo, que ya no le importaba lo que ocurría en él.

Pero Diógenes era un pagano. Sin embargo, las luces del santuario irían menguado en su lustre; las estrellas de gran magnitud han parpadeado; los hombres eminentes, famosos en su generación por su religión y su piedad, han vacilado en su juicio al ver el estado próspero de los inicuos. Esta situación hizo que Job se quejara y Jeremías altercara con Dios: y David estaba a punto de hundirse al ver la prosperidad de los inicuos: al ver a los unos en riquezas, a los otros en la necesidad; unos honrados, los otros despreciados: los unos en un trono, los otros en un muladar. ***JOHN DONNE***

Vers. 4. ***Porque no hay congojas para ellos.*** La noción que prevalece todavía es que una muerte quieta significa un más allá feliz. El Salmista ha observado que la verdad no es ésta. Las personas descuidadas se endurecen y siguen en su presunción seguros incluso hasta el fin. ***C. H. S.***

Los hombres pueden morir como corderos, pero tener su habitación permanente con las cabras. ***Matthew Henry***

Vers. 5. ***No pasan trabajos como los otros mortales*** porque Dios les ha concedido los deseos de su corazón, para que siendo sucios se ensucien todavía más; como un enfermo a quien el médico prudente no prohíbe nada porque sabe que su enfermedad es incurable. ***Gerhohus***

Ni son azotados como los demás hombres. Las pruebas duras no parecen afectarles; no gimen bajo la vara divina. En tanto que muchos santos son pobres y afligidos, el pecador próspero no es ni lo uno ni lo otro. Es peor que los demás hombres, y con todo, está en mejores condiciones: ara menos, y tiene más forraje. Merece el infierno más ardiente, pero tiene el nido más caliente.

Vers. ***6. Por tanto, la soberbia los rodea como un collar; se cubren el vestido de violencia.*** Se jactan como fanfarrones, embisten y atacan, y, si pudieran, cabalgarían por encima de toda la Humanidad. ***C. H. S.***

Una cadena de perlas no conviene a sus cuellos, ni las vestiduras ricas adornan sus hombros, sino que es el pecado, según ellos, lo que conviene a sus almas, y se glorían en su desvergüenza. Platón dijo de Protágoras que se enorgullecía de que, habiendo vivido sesenta años, había pasado cuarenta de ellos en una juventud disoluta. Se jactan de lo que tendrían que lamentarse. ***George Swinnock***

Vers. 8. ***Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería.*** Son los que dicen: Hazlos trabajar como caballos y que coman como perros; si se quejan, envíalos a la cárcel o que se mueran en un asilo. Hay muchos que hablan de esta manera. Hay una raza de hombres que hablan así de sus obreros, por más que no sean éstos perfectos, y que los consideran como si fueran animales de un orden inferior. ***C. H. S.***

Estos gigantes, o, mejor, monstruos inhumanos, de los cuales habla David, por el contrario, no sólo se imaginan que están exentos de sumisión a ninguna ley, sino que, prescindiendo de sus propias debilidades, hablan furiosos, como si no hubiera distinción entre bien y mal, entre lo recto y lo torcido. ***Juan Calvino***

Vers. 12. ***He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.*** Mira. Considera. Aquí tienes un enigma. El enigma de la Providencia. ¡La piedra de tropiezo de la fe! Aquí hay los injustos recompensados y mimados, y no durante un día o una hora, sino toda su vida. Desde su juventud estos hombres, que merecen la perdición, se han regodeado en la prosperidad. Merecen ser colgados en cadenas, y las cadenas atadas a sus cuellos; son dignos de ser expulsados del mundo, y, con todo, el mundo pasa a ser suyo. Los sentidos ciegos y pobres exclaman: «¡Mira esto! Asómbrate, y hazlo recto con la justicia providencial, si puedes.» ***C. H. S.***

Alcanzaron riquezas; o fuerza. Tanto la riqueza como la salud son su dote. No tienen deudas ni quiebras, sino latrocinio y usura, que son su sustancia. El dinero produce más dinero; las monedas de oro ruedan a sus cofres; los ricos se hacen más ricos, los orgullosos más orgullosos. ¡Señor! ¿por qué? Tus pobres siervos se vuelven más y más pobres, y gimen bajo sus cargas, y se preguntan acerca de tus caminos misteriosos. ***C. H. S.***

Vers. 13. ***Verdaderamente en vano he limpiado mi camino.*** De este modo tan necio discute el más sabio de los hombres cuando su fe cabecea y se duerme. Asaf era un vidente, pero no podía ver cuando la razón le abandonaba y le dejaba en la oscuridad. ***C. H. S.***

Y lavado mis manos en inocencia. Asaf había tenido cuidado de sus manos y de su corazón; había guardado su vida externa como la interna, y era un pensamiento amargo el que todo esto había sido inútil y le había dejado en una condición peor que los mundanos de manos sucias y corazón endurecido. Sin duda, el carácter horrible de la conclusión tiene que mostrar que es insostenible; no puede ser así en tanto que Dios sea Dios. Era una mentira que hedía demasiado para ser tolerada mucho tiempo en el alma de un hombre bueno; por ello, en un versículo o dos vemos que su mente da media vuelta para seguir otra dirección. ***C. H. S.***

Vers. 14. ***Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas,*** dice el Salmista... Tan pronto como me levanto recibo una azotaina, y mi desayuno es pan de aflicción y agua de adversidad...

Nuestras vidas están llenas de aflicciones; y es una gran parte de la habilidad del cristiano el conocer las aflicciones y conocer las misericordias; el conocer cuando Dios hiere, es conocer cuando nos res-guarda; y nuestro pecado consiste en pasar por alto las misericordias. ***Joseph Caryl***

El camino al cielo es un camino de aflicción, un camino de perplejidad, persecución, con cruces abundantes, como fue la ruta de los israelitas por el desierto, o la de Jonatán y su escudero, que tenían una peña a un lado y otra peña en el otro. Y en tanto que se arrastraban a gatas, las piedras debajo, los espinos y cardos clavándoseles en las manos; los peñascos y los promontorios sobre ellos; así el cielo es alcanzado con dolores, paciencia y violencia, siendo la aflicción un compañero inseparable. «El camino de la cruz es la ruta del cielo», dijo un mártir (Bradford); y otro: «Si hay algún camino hacia el cielo, pasa por la cruz.» Un hombre puede ir al infierno sin necesidad de cayado, como decimos; el camino al mismo es fácil, recto, lleno de rosas; basta con ceder a Satanás, pasar de un pecado a otro, de un mal propósito a una mala práctica, de la práctica a la costumbre, etc. ***John Trapp***

Vers. ***15. He aquí, a la generación de tus hijos engaña.*** ¡Ay del hombre por el que viene la ofensa! Las palabras precipitadas, no digeridas, poco consideradas, son responsables de mucha fricción y dificultades en las iglesias. Ojalá que, como Asaf, los hombres frenaran su lengua. Cuando tenemos sospechas de estar equivocados, lo mejor es que nos callemos; no nos hará ningún daño el estar quietos, y puede causar grave daño el esparcir nuestras opiniones formadas precipitadamente. ***C. H. S.***

Vers. 17. ***Comprendí el fin de ellos.*** La envidia roe ahora el corazón, pero un horror santo de su condenación inminente y de su presente culpable llena su alma. Retrocede para no ser tratado de la misma manera que los orgullosos pecadores, a quienes hace un momento consideraba con admiración. ***C. H. S.***

Comprendí. Existe una famosa historia de la providencia en Bradwardine con referencia a esto. Cierto ermitaño se sentía tentado y totalmente insatisfecho respecto a la providencia de Dios, y resolvió ir andando de un lugar a otro hasta que pudiera hallar alguno que le satisficiera.

Pronto se le unió un ángel en forma de hombre, y fue caminando con él, contándole que era un enviado de Dios para satisfacerle respecto a sus dudas sobre la providencia.

La primera noche se alojaron en la casa de un santo varón, y pasaron el rato en pláticas sobre el cielo y alabanzas a Dios, y disfrutaron mucho con un gran sentimiento de libertad y de gozo. A la mañana, cuando partieron, el ángel se llevó consigo una gran copa de oro.

Por la noche llegaron a la casa de otro santo varón, el cual les dio la bienvenida muy contento y se gozó con su compañía y discursos; el ángel, sin embargo, al partir, mató a un niño en la cuna, que era su único hijo, la niña de los ojos de su padre, que no había tenido hijos durante muchos años.

El tercer día, por la noche, llegaron a otra casa, donde se les recibió tan bien como en las otras. El dueño de la familia tenía un mayordomo a quien tenía en gran estima, y les manifestó lo contento que estaba poseyendo un servidor tan fiel. Al día siguiente el padre de familia ordenó a su mayordomo que los acompañara parte del camino, para guiarles. Y cuando pasaron sobre un puente, el ángel dio un empujón al mayordomo, que cayó al río y se ahogó.

La última noche llegaron a la casa de un hombre impío, donde los agasajó con toda clase de diversiones impropias, pero el ángel, por la mañana, le dio la copa de oro. Habiendo hecho esto, el ángel preguntó al ermitaño si entendía todas aquellas cosas. Este contestó que sus dudas sobre la Providencia habían aumentado, no disminuido, porque no podía entender por qué había tratado tan duramente a aquellos santos hombres que les recibieron con tanto amor y gozo, y había hecho un regalo al hombre inicuo, que los había tratado indignamente.

El ángel le dijo: «Voy a explicarte todas estas cosas. En la primera casa donde fuimos, el dueño era un santo varón; pero el beber de aquella copa cada mañana, siendo demasiado grande, le ponía en condiciones impropias para sus santos deberes, y aunque él no se daba cuenta, los demás sí; así que se la quité, puesto que es mejor para él perder la copa de oro que su templanza.

»El dueño de la casa en que pasamos la segunda noche era un hombre entregado a la oración y la meditación, y pasaba mucho tiempo en sus deberes sagrados, y era muy generoso con los pobres en tanto que no tenía hijos; pero tan pronto tuvo uno se encariñó con él, y pasaba el tiempo jugando con él, de modo que descuidaba por completo sus antiguos ejercicios sagrados y daba muy poco a los pobres, pensando que nunca dejaría bastante para su hijo; por tanto, me llevé al hijo al cielo y le dejé a él que sirviera mejor a Dios en la tierra.

»El mayordomo a quien eché al río había planeado matar a su amo la noche siguiente; y en cuanto al hombre inicuo a quien le di la copa de oro, no había de poseerla en el otro mundo, por lo que se la di en éste, lo cual, después de todo, va a ser un lazo para él, porque siendo un hombre sin moderación, dispuesto a la inmundicia, vale más que sea aún más inmundo.»

La verdad de esta historia no puede afirmarse, pero la moraleja es buena, porque nos muestra que Dios es un Padre indulgente con los santos a quienes más aflige; y que cuando pone a los inicuos en las alturas, éstas son resbaladizas y su prosperidad es su ruina (Proverbios 1:32). ***Thomas Whithe en Un tratado del poder de la piedad***

Vers. 18. ***Los precipitas en una completa ruina.*** El castigo eterno será más terrible en contraste con la prosperidad anterior para aquellos que están maduros para el mismo. Considerado en conjunto, el caso del impío es todo él horrible; y su gozo mundano, en vez de disminuir el horror, en realidad hace el efecto más terrible, tal como el relámpago fulgurante en medio de la tempestad no hace sino intensificar la impenetrable oscuridad que circunda. El ascenso a la horca de Amán fue un ingrediente esencial en el terror de la frase: «Colgadle en ella.» Si los malvados no se hubieran levantado tan alto, su caída no habría sido tan profunda. ***C. H. S.***

Vers. 19. ***Perecieron, se consumieron de terrores.*** Como los árboles derribados por el rayo, son monumentos a la venganza; como las ruinas de Babilonia, revelan en la grandeza de su desolación los juicios del Señor contra todos los que se exaltan indebidamente. La gloria momentánea de los que carecen de la gracia es borrada en un momento, su exaltación es consumida en un instante. ***C. H. S.***

Un mercader inglés que vivía en Dantzig, ahora con el Señor, nos contó esta historia, que dijo era verdadera. Un amigo suyo (mercader también), en circunstancias que no conocía, fue a un convento y comió con los frailes. Le atendieron de modo muy afectuoso. Después de la comida, y delante de todos, el mercader elogió lo agradable de su modo de vivir. **«S»** contestó uno de los frailes-, «vivimos muy agradablemente, cierto; sólo nos falta que alguien quiera ir al infierno por nosotros cuando muramos.» ***Giles Firmin en El cristiano real, o un tratado sobre la vocación efectiva***

Vers. 20. ***Como sueño del que despierta.*** La concepción es más bien sutil, pero parece haber sido penetrada astutamente por Shakespeare, quien hace que el príncipe Plantagenet (afectando quizá el aire de soberano en lugar de Dios) diga a su favorito descartado:

> *He venido soñando en esta clase de hombre,*

Pagado de sí mismo, viejo y profano,

Pero estando despierto aborrezco mi sueño.

Henry IV

—C. B. CAYLEY en Salmos en metro

Vers. 21. ***Y en mi corazón sentía punzadas.*** Alexander traduce: «Mi corazón estaba agriado.» Su espíritu estaba amargado; había juzgado en una forma desapacible, hosca. Se había vuelto atrabiliario, lleno de bilis, melancolía; había emponzoñado su propia vida en su manantial, y con ello la corriente era amarga como la hiel. ***C. H. S.***

Vers. 22. ***Era como una bestia delante de Ti.*** Permitía a mi mente que se ocupara totalmente de las cosas de los sentidos, como las bestias que perecen, y no miraba a mi estado futuro, ni consideraba el someterme a los sabios designios de una providencia infalible. ***Adam Clarke***

«Era como un verdadero monstruo delante de Ti», no sólo una bestia, sino una bestia embrutecida, una de las más obstinadas e intratables de todas las bestias. Creo que ningún hombre puede ir más abajo que en esta humilde confesión. Esta es una descripción de la naturaleza humana y del viejo hombre del santo ahora renovado que no puede ser superada. ***C. H. S.***

Tulio escribe en abundancia de lo que hizo para el bien público en el estado de Roma, pero no dice una palabra de su avaricia, de su aplauso afectado al pueblo, de su orgullo y vanagloria, de su origen bajo, etc. Mientras tanto, por el contrario, Moisés narra el pecado y castigo de su propia hermana, la idolatría y superstición de Aarón su hermano, y su propia falta al golpear la roca, por lo que fue excluido de la tierra de Canaán. ***Thomas Fuller***

Vers. 23. ***Con todo, yo siempre estoy contigo.*** No renuncia a su *fe,* aunque confiesa su necedad. El pecado puede afligimos, y, pese a ello, podemos tener comunión con Dios. Es un pecado querido y que nos deleita el que nos separa del Señor, pero cuando lo lamentamos sinceramente, el Señor no va a apartarse de nosotros. ***C. H. S.***

Vers. 25. ***¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y no hay ningún bien en la tierra que desee aparte de Ti.*** ¡Qué reducido es el número de los que mantienen sus afectos fijos sólo en Dios! Vemos cómo la superstición añade a él muchos otros rivales para nuestros afectos. En tanto que los papistas admiten de palabra que todas las cosas dependen de Dios, sin embargo están constantemente procurando obtener ayuda, procedente de este punto o del otro, independientes de El. ***Juan Calvino***

¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti?, dice David. ¿Qué son los santos para un alma sin Dios? Esto es válido tanto respecto a las cosas como a las personas. ¿Qué tenemos en los cielos sino a Dios? ¿Qué gozo hay sin Dios? ¿Qué es la gloria sin Dios? ¿Qué son las riquezas, muebles, refinamientos, sí, incluso las diademas del cielo, sin Dios en el cielo? Si Dios dijera a

los santos: «Aquí está el cielo, tomadlo, pero yo me retiro», ¿cómo llorarían los santos en el mismo cielo, haciendo del mismo un valle de lágrimas verdaderamente? El cielo no es el cielo a menos que en él gocemos de Dios. Es la presencia de Dios lo que hace el cielo; la gloria no es sino el estar más cerca de Dios. ***Joseph Caryl***

Vers. 25, 26. Gotthold fue invitado a una reunión social y tenía la esperanza de encontrar allí a un amigo suyo a quien amaba y en cuya compañía tenía gran deleite. Al juntarse al grupo, sin embargo, supo que por una circunstancia imprevista este amigo no se hallaría presente, y sintió tanta pena que no pudo participar en el jolgorio común.

Esta circunstancia le llevó más adelante a la siguiente serie de pensamientos: El alma piadosa que sinceramente ama y con fervor anhela al Señor Jesús, experimenta lo que me ha ocurrido a mí. Busca a su Amado por todas partes, objetos y sucesos. Si le encuentra, ¿quién es más feliz que él? Si no le encuentra, ¿quién está más desconsolado? ¡Ah!, Señor Jesús: Tú eres el mejor de los amigos, Tú eres el objeto de mi amor; mi alma te busca; mi corazón te anhela. ¿Qué me importa el mundo con todos sus placeres y pompas, su poder y gloria, a menos que Tú estés en él?

¡Qué me importa la comida más delicada, las bebidas más dulces y la compañía más alegre a menos que Tú estés presente y a menos que pueda mojar mi bocado en tus heridas, endulzar mi bebida con tu gracia y oír tus palabras confortantes! Ciertamente, Salvador mío,, incluso si yo estuviera en el cielo y no te hallara allí, no me parecería que fuera el cielo. Por tanto, Señor Jesús, cuando, con lágrimas, suspiros y anhelos del corazón y esperanza paciente, te busco, no te escondas de mí, sino permíteme que te halle; porque, «¡Señor!, ¿a quién tengo en el cielo sino a Ti?; y no hay sin Ti ningún bien en la tierra para mí. Mi carne y mi corazón desfallecen; pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.» ***Christhian Scriver***

Vers. 26. ¡Oh extraña lógica! La gracia ha aprendido a deducir conclusiones firmes de premisas débiles, y felicidad de la tristeza. Si la premisa mayor es: «Mi carne y mi corazón desfallecen»; y la menor: «No hay flores en la higuera, ni fruto en la viña», etc., con todo, la siguiente conclusión es firme e innegable: *El Señor es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre;* o: *Con todo, me gozaré en el Dios de mi salvación.* Y si hay más en la conclusión que en las premisas, mejor; Dios sale exacto en la conclusión. ***John SHEFFIELD***

De entre todas las ocasiones, cuando más ayuda necesita el cristiano es en la hora de su muerte. Entonces ha de despedirse de todas las comodidades de la tierra, y además puede estar seguro de los conflictos más agudos del infierno, y, por tanto, es imposible que pueda resistir sin la ayuda extraordinaria del cielo. Pero el autor de este Salmo tenía una armadura probada con la cual podía encontrarse con su último enemigo. Aunque era débil y temeroso, se atrevió a caminar en la oscura antesala de la muerte, teniendo a su Padre por la mano:

«Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmo 23:4). Aunque en las tribulaciones de la vida y en la prueba de la muerte el corazón está a punto de fallarme, con todo, tengo un vigor cordial que me animará en la condición más triste: *Dios es la fuerza de mi corazón.*

Y mi porción para siempre. Sin alteración, este Dios será mi Dios para siempre, mi guía y ayuda en la muerte; sí, la muerte que disuelve tantos lazos y suelta tantos nudos, nunca me separará de mi porción, sino que me dará una posesión perfecta y perdurable de la misma. ***George Swinnock***

Vers. 27. ***Porque he aquí, los que se alejan de Ti perecerán. Tú destruirás a todo aquel que de Ti se aparta.*** Los meros paganos, que están lejos de Dios, perecen cuando llega su hora; pero los que, habiendo sido suyos según lo que han profesado, actúan de modo infiel, llegarán a una condenación activa y serán aplastados por su ira. Leemos ejemplos de esto en la historia de Israel; ojalá que no tengamos nuevos ejemplos creados en nuestras propias personas. ***C. H. S.***

Vers. 28. ***El acercarme a Dios es el bien.*** Esto no es un hecho aislado. No es meramente volverse hacia Dios y decirle: «He venido a Ti.» La expresión es: «Acercarse». No es un acto único; es el acercarse, acudir, andar habitual, proseguir, y así sucesivamente, en tanto que estamos en la tierra. Es, pues, una religión habitual que tiene que ser impresa y activada en nosotros. ***Montagu Villiers***

El epicúreo dice Agustín- acostumbra decir: «Es bueno para mí disfrutar de los placeres de la carne»; el estoico acostumbra decir: «Es bueno para mí gozar de los placeres de la mente»; el apóstol acostumbraba decir (no en las palabras, pero sí en el sentido): «Es bueno para mí el adherirme a Dios.» ***Lorinus***

***

SALMO 74

Título: «Masquil de Asaf». Un Salmo instructivo por Asaf. La historia de los sufrimientos de la iglesia ha sido siempre edificante; cuando vemos en qué forma los fieles confiaron y forcejearon con su Dios en períodos de extrema dificultad, aprendemos la forma en que hemos de comportarnos nosotros bajo circunstancias similares; aprendemos, además, que cuando la prueba cae sobre nosotros no nos pasan cosas extrañas, sino que seguimos las huellas de las huestes de Dios. ***C. H. S.***

Hay un punto singular en este Salmo que nos recuerda el Salmo 44: no hay mención de ningún pecado nacional o personal, no hay súplica de perdón; y, sin embargo, apenas puede haber duda que el escritor del Salmo, sea quien sea, tiene que haber sentido de modo tan vivo como Jeremías, Ezequiel, Daniel, o cualquier otro de los profetas de la cautividad, los pecados e iniquidades que habían traído aquel mal lamentable sobre ellos.

Pero, no obstante, a pesar de que haya reconvención, no hay queja; aunque haya lamento, no hay murmuración; hay mucho más que el grito del niño herido, que se pregunta por qué y está apenado de que el rostro de su padre se aparte de él con desagrado, y la mano del padre sea tan pesada sobre él.

O podríamos casi decir que es como el grito de uno de los mártires que se hallan debajo del altar preguntando por qué este continuo sufrimiento para los suyos, pisoteados por los merodeadores y opresores, y exclamando: «¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?» Y, sin embargo, es la

apelación de uno que estaba todavía sufriendo y gimiendo bajo la presión de las calamidades: «¿Por qué nos has echado para siempre? No entendemos las señales; ya no hay profetas entre nosotros.» ***Barton Bouchier***

Vers. 1. ***¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?*** El que nos eches de Ti, en sí, ya es duro, pero cuando Tú nos echas durante tanto tiempo y nos abandonas, es más de lo que podemos resistir, es la misma miseria abismal. El pecado está generalmente implicado en las ocasiones en que el Señor esconde su faz; pidamos al Señor que nos revele la forma especial del mismo, para que podamos arrepentirnos, vencerlo y, con ello, abandonarlo. ***C. H. S.***

¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado? No hay nada más soso que una oveja; simple, frugal, paciente, domesticada, prolífica, tímida, boba, útil. Por tanto, aunque se usa el nombre de la oveja aquí, se sugiere lo apremiante de la necesidad de ayuda divina y lo apropiado que el Altísimo haga de nuestra casa la suya. ***Lorinus***

Vers. 4-7. (La persecución bajo Antíoco, 168 a. de Jc). Ateneo se dirigió a Jerusalén, donde, con la ayuda de la guarnición, prohibió y suprimió toda observancia de la religión judía, forzó al pueblo a profanar el sábado, a comer carne de cerdo y otra comida inmunda, y les prohibió de modo expreso el rito nacional de la circuncisión. El templo fue dedicado a Júpiter Olímpico: la estatua de esta deidad fue erigida sobre parte del altar de los holocaustos, y se le ofrecían sacrificios debidamente... Un insulto final: el festival nacional de los Tabernáculos fue sustituido por las fiestas Bacanales, cuya licencia y libertinaje, cuando eran celebradas en las últimas épocas de Grecia, alarmaron la severa virtud de los romanos primitivos.

Los judíos, aunque se resistían, fueron forzados a unirse a estas orgías tumultuosas, a llevar la hiedra, la insignia del dios. La nación judía y el culto de Jehová llegó casi a un exterminio total. ***Henry Hart Milman en Una historia de los judíos***

Vers. ***5. Se parecen a los que levantan el hacha en medio de un tupido bosque.*** Hubo un tiempo en que los hombres adquirían renombre al talar los cedros y prepararlos para la edificación del templo; pero ahora el hacha halla otro trabajo, y los hombres se sienten orgullosos al destruir, mientras que sus padres se sentían orgullosos al erigir.

Así, en los tiempos antiguos nuestros progenitores dieron rudos golpes a los bosques del error y trabajaban de firme poniendo el hacha a la raíz de los árboles; pero, ¡ay!, los hijos parece que son no menos diligentes en destruir la verdad y derribar lo que edificaron sus padres. ¡Oh si vinieran los buenos tiempos de nuevo! ¡Oh si tuviéramos el hacha de Lutero, el hacha poderosa de Calvino! ***C. H. S.***

Ves. ***7. Han prendido fuego a tu santuario.*** Los que aborrecen a Dios nunca se abstienen de usar las armas más crueles. Hasta este día, la enemistad del corazón humano es tan grande como siempre, y si la providencia no lo frenara, los santos arderían como combustible para las llamas. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez.*** La idea de Faraón era destruir la nación y ha sido un precedente para otros; con todo, los judíos sobreviven y seguirán

sobreviviendo; la zarza, aunque ardía, no se consumía. Lo mismo la iglesia de Cristo ha pasado por muchos bautismos de sangre y fuego, pero brilla más después de cada uno. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?*** El pecador nunca deja su pecado hasta que el pecado le deja primero a él; si la muerte no pusiera límite a su pecado, nunca cesaría de pecar. Todo pecador impenitente seguiría pecando hasta los días de la eternidad si pudiera vivir los días de la eternidad. ***C. H. S.***

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? He leído que el cocodrilo sigue creciendo indefinidamente, y nunca se detiene en tanto que vive. Todo pecador habitual, si se le deja solo, es un monstruo así, haciéndose peor cada día más. ***Thomas Brooks***

Vers. 14. ***Y lo diste por comida al pueblo y a las bestias.*** No sólo fueron las fieras las que se alimentaron de los cadáveres de los egipcios, sino que los habitantes a lo largo de las riberas despojaron sus cuerpos y se enriquecieron con el botín. Israel también se hizo rico con los restos de sus adversarios ahogados.

Con cuánta frecuencia las grandes aflicciones obran para nuestro bien perdurable. El leviatán, que nos habría devorado, es devorado él mismo, y del monstruo podemos recoger dulzura. No cedamos al temor; los males con cabeza de hidra serán vencidos, y las dificultades monstruosas serán allanadas, y todas las cosas cooperarán para nuestro bien perdurable. ***C. H. S***.

Vers. 16. ***Tú estableciste la luna y el sol*** (la luz). La luz es la vida; el más pequeño insecto no puede vivir sin luz; incluso los ciegos reciben la seguridad de sus operaciones benignas en los miembros no relacionados directamente con la visión. La luz es orden; y su vara de mando se encarga de la separación entre la oscuridad y la claridad, cada uno según su rango.

La luz es *hermosura:* sea el fulgor de la luna el centelleo de las estrellas, el juego sin igual de colores en la superficie de una burbuja de jabón, juego de niños y herramienta de sabios; el rico juego de colores de la madreperla o las plumas magníficas de los pájaros.

La luz es *pureza:* las figuras que se hallan fuera de su rayo, se vuelven deformes y pasan a ser asiento de horror y oprobio. La luz es *crecimiento:* donde se halla, sabemos que la naturaleza prosigue su obra para la vida y el vigor de las criaturas; la luz da vitalidad a la savia; la luz elimina obstrucciones del camino de los agentes que estimulan el crecimiento, y, por tanto, su ausencia da lugar a formas enanas, deformes, tullidas.

La vida es *salud:* cuando se lanzan sus puntos claros y brillantes de acá para allá, traen consigo las bendiciones de la elasticidad y la energía, que dan plenitud del ser: que es la salud perfecta de las formas en crecimiento. Hay perfecta compatibilidad cuando las Escrituras dicen que la luz contiene, como si dijéramos, las semillas de todas las cosas, y cuando se hace que el preludio de toda la creación sean estas palabras: «Dios dijo: "Sea la luz".» ***E. Paxton Hood***

Vers. 17. ***Tú trazaste todos los confines de la tierra.*** El hombre ha de ser ciego verdaderamente si no ve el sabio propósito del gran Autor de la naturaleza al diversificar así la superficie de la

tierra. Si la tierra fuera una llanura, ¿cuánta hermosura perdería? Además, esta variedad de valles y montañas es muy favorable para la salud de las criaturas vivas, y si no hubiera montañas, la tierra estaría menos poblada de hombres y animales. Habría menos plantas, menos árboles. Nos veríamos privados de metales y minerales; los vapores no se condensarían, ni habría primavera, ni fuentes, ni ríos.

¿No hemos, pues, de reconocer que todo el plan de la tierra, su forma, su interior y su exterior, todas estas cosas están reguladas en conformidad a leyes sabias, que se combinan con miras al placer y felicidad de la Humanidad? ¡Oh Tú, supremo Autor de la naturaleza, Tú has hecho todas las cosas bien! Doquier dirijo mis ojos, tanto si penetro en el interior de la estructura del globo que Tú me has designado para habitar como si examino la superficie, por todas partes descubro marcas de sabiduría profunda y bondad infinita. ***Christopher Christian Sturm***

Vers. 18. ***Y un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.*** Aquí se alega la ruindad del enemigo. Los pecadores son necios, ¿y se les ha de permitir insultar al Señor y oprimir a su pueblo? ¿Podrán los abyectos, maldecir al Señor y desafiarle a la cara? Cuando crece el error en su atrevimiento, su día está cercano y su caída cierta. La arrogancia anuncia de antemano la maduración del mal, y el próximo paso es la podredumbre. En vez de alarmarse cuando los hombres malos se vuelven peores y más audaces, de modo razonable hemos de sentirnos animados, porque la hora de su juicio evidentemente está cerca ***C. H. S.***

Vers. 20. El enfermo, si está en peligro de muerte, no se preocupa de sus vecinos ignorantes, pero sí de su médico hábil. El que es oprimido en su estado cuando la sentencia va contra él, no se preocupa más que del abogado o del juez. Sabemos que Dios es el que más puede ayudarnos; nuestra corrupción, pues, hace que nos preocupemos más de El si continúan nuestras tribulaciones. ***Francis Taylor***

Crueldad. El paganismo es cruel. No ha cambiado desde los días en que los padres sometían a sus hijos al fuego de Moloc. ***John Hambleton***

Gran parte de este Salmo ha pasado por nuestra mente mientras contemplábamos las idolatrías de Roma (el autor visitó Roma en noviembre y diciembre de 1871, en tanto que esta porción del *Tesoro de David* estaba en progreso) y recordábamos la sangrienta persecución de los santos. ¡Oh Señor, ¿hasta cuándo seguirá todo igual hasta que te libres de estos desgraciados, los sacerdotes, y eches a la ramera de Babilonia en la zanja de corrupción? Que tu iglesia nunca cese de suplicarte hasta que sea ejecutado el juicio y el Señor se vengue del Anticristo. ***C. H. S.***

***

SALMO 75

La destrucción del ejército de Senaquerib es una ilustración notable de este canto sagrado. Un himno a Dios y un cántico para sus santos. Feliz el pueblo que, habiendo hallado un gran poeta en David, tenía un cantor casi igual en Asaf; más feliz aún, porque estos poetas no se inspiraron en la fuente de Castalia, sino que bebieron de la «fuente de toda bendición».

Vers. 1. ***Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos.*** Así como las flores sonrientes reflejan agradecidas en sus hermosos colores los diversos constituyentes de los rayos solares, lo mismo la gratitud debe brotar de nuestros corazones después de las sonrisas de la providencia de Dios***. C. H. S.***

Invocando tu nombre; pregonando tus maravillas. No cantamos a un Dios escondido que duerme y deja la iglesia a su propio curso, sino a un Dios que está siempre muy cerca en los días oscuros y es una ayuda presente en la tribulación. «Cercano es su nombre.» Baal está de viaje, pero Jehová reside en su iglesia. Gloria sea al Señor, cuyos hechos de gracia y majestad perpetuos son pruebas seguras de que está siempre con nosotros, hasta el fin del mundo.

Vers. 3. ***Aunque se estremezca la tierra con todos sus moradores.*** Cuando reina la anarquía y los tiranos están en el poder, todo está revuelto, y la disolución amenaza todas las cosas, los gobiernos se derriten como cera; pero incluso entonces el Señor sostiene el derecho.

Yo sostengo sus columnas. Así que no hay motivo para temer. En tanto que las columnas se mantengan firmes, y lo harán porque Dios las sostiene, la casa no será hundida por la tempestad. En el día en que aparecerá el Señor habrá una disolución general, pero en aquel día nuestro Dios del pacto será nuestro apoyo y nuestra confianza. ***C. H. S.***

Vers. 4. ***Necios.*** Los impíos son necios espirituales. Si uno tuviera un hijo muy hermoso pero fuera un necio, el padre no sacaría mucho gozo de él. La Escritura considera al pecador vestido con la capa de un insensato; y permitidme que os diga: mejor es un necio falto de razón que un necio falto de gracia; éste es el necio del diablo (Proverbios 14:9).

¿No es un necio el que rehúsa una porción tan rica? Dios ofrece a Cristo y la salvación, pero el pecador rehúsa esta porción: «Israel no me quiso obedecer» (Salmo 81:11). ¿No es un necio el que prefiere una asignación a una herencia? ¿No es un necio el que atiende a su parte mortal y descuida su parte angelical? Como si uno pintara la pared de su casa y dejara que se pudriera la madera de su armazón. ¿No es un necio el que da su alma para alimentar al diablo?

Como el emperador que dio un faisán para comer a su león, ¿no es un necio el que prepara un lazo para sí mismo? (Proverbios 1:18). ¿Quién prepara su propia vergüenza? (Habacuc 2:10). ¿Quién ama a la muerte? (Proverbios 8:36). ***Thomas Watson***

Vers. ***5. No habléis con cerviz erguida.*** La impudencia delante de Dios es locura. La cerviz erguida del orgullo insolente con seguridad provocará su destrucción. Los que llevan las cabezas erguidas hallarán que serán elevados un poco más, como Amán, sobre la horca que había preparado para un hombre justo.

¡Silencio, tú que te jactas neciamente! ¡Silencio!, o Dios te dará la respuesta. ¿Quién eres tú, gusano, para que puedas objetar con arrogancia contra las leyes de tu Hacedor y contra sus verdades? ¡Cállate, charlatán vanidoso, o la venganza te pondrá en silencio para tu confusión eterna! ***C. H. S.***

Vers. ***6. Porque ni del oriente ni del occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento.*** Los hombres olvidan que todas las cosas son ordenadas en el cielo; ven sólo la fuerza humana, la pasión carnal, pero el Señor invisible es más real que éstas. El, está obrando detrás y dentro de la nube. Los insensatos sueñan que El no existe, pero El está cerca ahora mismo, y camino de traer la copa de la venganza que hará tambalear a sus enemigos. ***C. H. S.***

Un hombre impío es como el desierto de Arabia, que no aprovecha para nada a sí mismo o a sus vecinos; como las arenas siempre en movimiento, lanzadas de acá para allá por sus propias pasiones y calentadas por los soles de la turbulencia, la voluntad propia, la temeridad, es un desierto y un lugar desolado al que Dios no va a conceder la luz de su semblante para mejorarlo. ***Condensado de un sermón de Gregory Bateman***

Vers. 7. ***Sino de Dios que es el juez.*** Incluso ahora Él está juzgando. Su asiento no está vacío; su autoridad no ha abdicado; el Señor reina para siempre.

A éste humilla, y a aquél enaltece. Los imperios suben y se desmoronan a sus órdenes. Un calabozo aquí, y allí un trono, su voluntad los asigna. Asiria cede a Babilonia, y Babilonia a los medos. Los reyes son títeres en su mano; sirven su propósito cuando se levantan y cuando caen.

Cierto autor ha publicado una obra llamada *Juegos de bolas históricos,* un nombre apto para mostrar desprecio hacia todos los grandes de la tierra. Sólo Dios existe; todo el poder le pertenece; todo lo demás es sombra, que viene y va, insustancial, nebuloso, hecho de sueños. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Lleno de drogas.*** Está mezclado con la ira de Dios, la malicia de Satanás, la angustia del alma, la hiel del pecado, las lágrimas de la desesperación. «La copa es amarga, llena de aflicción», dijo Agustín; los fieles a veces prueban el borde y gustan la amargura, pero entonces de súbito es quitada de sus labios; no obstante, los infieles beberán hasta las heces y es en extremo venenosa. ***Thomas Adams***

Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra. Tienen que beberlo, para siempre, hasta el fondo donde hay las heces de la condenación profunda. ¡Oh, qué angustia y dolor el día de la ira!

Observa bien que es para todos los inicuos; todo el infierno para los malvados; las heces, la amargura, la ira. La justicia es evidente, pero, sobre todo, el terror se extiende una noche negra sin una estrella. ¡Oh, felices los que beben la copa de la aflicción piadosa y la copa de salvación; éstos, ahora despreciados, serán envidiados por los mismos que ahora les pisotean. C. H. S.

No Sólo tienen la copa, sino las heces de la copa, esto es, lo peor de la misma; porque tal como en la buena copa lo más profundo es lo más dulce, así en la amarga su fondo es lo más amargo de ella. ***Joseph Caryl***

Esta oda memorable puede ser cantada en tiempos de gran depresión, cuando la oración ha cumplido su misión y llevado su mensaje al propiciatorio, y cuando la fe está esperando la rápida

liberación. Es un cántico para el segundo adviento: «Con referencia a la proximidad del Juez con la copa de la ira». ***C. H. S.***

***

SALMO 76

Aquí canta la fe los triunfos conseguidos. El Salmo presente es un canto de guerra jubiloso, un trofeo para el Rey de reyes, el himno de una nación teocrática a su divino Soberano. No tenemos necesidad de marcar divisiones en un cántico en que la unidad está tan bien preservada.

Vers. 1. ***Dios es conocido en Judá; en Israel es grande su nombre.*** Afuera el mundo está en la oscuridad, pero dentro del círculo favorecido Jehová se ha revelado y los que le contemplan le adoran. El mundo no le conoce y, por tanto, blasfema de El, pero su iglesia está llena de ardor al proclamar su fama hasta los extremos de la tierra. ***C. H. S.***

Allí es conocido en ella, en su iglesia, como un Rey en sus atrios, por la gloria y hermosura que manifiesta; como Maestro en su escuela, por la sabiduría y conocimiento que dispensa; como Residente en su casa, por las órdenes sagradas prescritas y el gobierno y dominio misericordioso establecido y mantenido en las almas de sus siervos; como un Esposo en su casa en pleno banquete, por los manjares delicados espirituales que Él provee para la manifestación clara y franca de sí mismo, su amor y los consuelos que ministra a sus amigos e invitados espirituales. ***Alexander Grosse***

Vers. ***4. Glorioso eres Tú, y majestuoso desde los montes de caza.*** ¿Qué son los honores de la guerra sino jactancias de asesinatos? ¿Qué es la fama de los conquistadores sino el hedor de la matanza? Pero el Señor es glorioso en su santidad, y sus terribles hechos son ejecutados en justicia para la defensa de los débiles y la liberación de los esclavizados. El mero poder puede ser glorioso, pero no es excelente; cuando contemplamos los actos poderosos del Señor vemos una mezcla perfecta de las dos cualidades. ***C. H. S.***

Vers. ***5. Los fuertes de corazón fueron despojados.*** Los hombres osados, que no temen nada, se sienten débiles y tiemblan como azogados; porque su corazón fuerte les es arrebatado, y entonces, lejos de ser causa de terror para los demás, huyen de una sombra; su valor es nulo; no pueden mirar con confianza a un niño; mucho menos mirar a un enemigo a la cara. ***Joseph Caryl***

Vers. ***5, 6.***

El ángel de la muerte, extendiendo sus alas,

Sopló su ráfaga en la faz del enemigo al paso;

Y los ojos ardientes se volvieron helados,

Los pechos palpitantes, ¡inmóviles quedaron!

El corcel yace en tierra, las narices abiertas,

Mas no pasa por ellas, del orgullo, el aliento;

Y la espuma de su boca emblanquece la hierba

Fría como la de las crestas de las olas del mar.

Y el jinete tumbado, desencajado y pálido;

En su frente rocío, y herrumbre en la cota de malla;

Las tiendas en silencio, los estandartes rotos,

Las lanzas esparcidas, las trompetas silentes.

—Lord Byron

Vers. ***7. Tú, temible eres Tú.*** Ni Senaqurib ni Misroc son su Dios, sino sólo Jehová, cuya reprensión silenciosa marchita las huestes del monarca.

Temedle a Él, oh santos, y entoncesNo

tenéis que temer ya nada más.

El temor del hombre es una trampa, pero el temor de Dios es una gran virtud y tiene un gran poder para el bien en la mente humana. Dios ha de ser temido profundamente, continuamente, y sólo hay que temerle a El. ***C. H. S.***

¿Y quién podrá estar de pie? ¿Quién? ¿Los ángeles? No son sino rayos refractados; si Dios escondiera su faz cesarían de brillar. ¿El hombre? Su gloria y su pompa, como los colores del arco iris, se desvanecen cuando Dios muestra en ira el resplandor de su rostro. ¿Los demonios? Si El dice una palabra se derrumban y precipitan del cielo como un rayo. ***John Cragge***

Vers. 8. ***Desde los cielos hiciste oír juicio.*** Una derrota tan completa evidentemente fue un juicio del cielo; los que no lo vieron, oyeron las noticias y dijeron: «Este es el dedo de Dios.» El hombre no quiere oír la voz de Dios si puede evitarlo, pero cuando Dios quiere, la ha de oír. Los ecos de este juicio ejecutado sobre el altivo asirio se oyen todavía, y resonarán por todas las edades, para alabanza de la justicia divina. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Ciertamente el furor del hombre te reporta alabanza.*** No sólo será derrotado, sino que será un hecho que contribuirá a tu gloria. El hombre, respirando amenazas, es barrido por la trompeta de la fama eterna del Señor. Los vientos furiosos con frecuencia llevan a los barcos más rápidamente al puerto. El diablo sopla el fuego y derrite el hierro, y entonces el Señor le da forma según sus propósitos. Que el hombre y los demonios rujan furiosos cuanto quieran; no pueden hacer otra cosa que servir, en el fondo, los propósitos divinos. ***C. H. S.***

La Septuaginta dice: «El furor del hombre hará un día santo para Ti, va a aumentar el festival para Ti.» Dios, muchas veces, en el mundo parece encaramarse sobre los hombros de Satanás. ***Thomas Manton***

¡Qué poco valor da el Espíritu de Dios en la Escritura al hombre y su poder! «Desiste del hombre, cuyo aliento está en sus narices; porque, ¿qué importancia hay que darle?» La ira del hombre, cuando es extendida hasta sus límite, sólo puede llegar a matar el cuerpo, o sea, romper la cubierta de arcilla que aloja al alma, y después ya no puede hacer más. ***Ebenezer Erskine***

Te ceñirás de él como un ornamento. La malicia está atada y no puede romper sus amarras. El fuego que no puede ser usado será apagado. «Te ceñirás», como si el Señor se ciñera la ira del hombre como una espada para usarla en la mano de Dios para herir a los otros. El versículo nos enseña claramente que incluso el mal más virulento está bajo el control del Señor, y será reducido y transformado por El para su alabanza. ***C. H. S.***

Pero ¿qué se hará de la ira que queda? Dios «reprimirá» la ira. La palabra significa «ceñirse». Sin embargo, Dios puede considerar apropiado aflojar la brida de su providencia y permitir que el malvado suelte su ira y enemistad en tanto cuanto esto contribuya a su gloria; pese a todo, el exceso de esta ira que no es para la gloria de Dios y el beneficio de su pueblo, Dios se la ceñirá de modo que no pueda ser usada. Si la ira del hombre va más allá de lo que pueda traer beneficios en forma de alabanza a Dios, El la restringirá, la reducirá como las aguas en un molino. ***Ebenezer Erskine***

Vers. 11. ***Todos los que están alrededor de Él, traigan ofrendas al temible.*** El que merece ser alabado, como lo merece nuestro Dios, no debe tener mero homenaje verbal sino tributo sustancial. ¡Soberano temido, he aquí me entrego a Ti!

Vers. 12. ***Cortará Él el aliento de los príncipes.*** Su calor, destreza y vida se hallan en sus manos, y El puede quitarlos como un jardinero corta el tallo de una flor. Ninguno es grande en su mano. Los césares y los napoleones caen bajo su poder como las ramas del árbol bajo el hacha del leñador. ***C. H. S.***

El Señor ***corta el espíritu de los príncipes.*** ¡Cuánta incertidumbre han hallado muchos llamados grandes, en su miserable experiencia, en su gloria externa y su felicidad mundana! ¡Qué cambio ha tenido lugar en un breve tiempo en todos sus honores, riquezas y deleites!

El gran emperador Enrique IV, victorioso en numerosísimas batallas en las que luchó personalmente, acabó en la pobreza antes de morir, y se vio obligado a pedir una prebenda a la iglesia de Spier para sostenerse en su ancianidad.

Y Procopio nos cuenta del rey Gillimer, que era un poderoso monarca de los vándalos, que llegó a una miseria tal que tuvo que rogar a un amigo que le enviara una esponja, un pan y un arpa; la esponja para secarse las lágrimas, el pan para sobrevivir, y el arpa como solaz en su desgracia.

Philip de Comines informa de un duque de Exeter que, a pesar de que se había casado con la hermana de Eduardo IV, se vio en los Países Bajos mendigando, en harapos y descalzo. Belisario, el hombre más importante de su tiempo, después de que le fueron arrancados los ojos, se vio en la miseria suma y tenía que pedir: «Una limosna para Belisario.» ***Jeremiah Burroughs***

Temible es a los reyes de la tierra. En tanto que ellos son temibles para otros, Dios es temible para ellos. Si ellos se oponen a su pueblo, El va a dar cuenta de ellos rápidamente; van a perecer ante el terror de su brazo, «porque Jehová es un hombre de guerra, Jehová es su nombre». Regocijaos delante de El todos los que adoráis al Dios de Jacob. ***C. H. S.***

***

SALMO 77

«Salmo de Asaf». Asaf era un músico y poeta que cantaba con frecuencia en tono menor; era reflexivo, contemplativo, creyente, pero, pese a todo, había un punto de tristeza en su persona, y esto impartía un sabor especial a sus cánticos.

Vers. 1. ***Con mi voz clamé a Dios.*** Este Salmo contiene muchas ideas tristes, pero podemos estar seguros que todo termina bien, porque empieza con oración; y la oración nunca llega, a un mal término. Asaf no acudía a los hombres, sino a Dios, e iba a El, no con palabras altisonantes, estudiadas, refinadas, sino con expresiones de dolor naturales, no fingidas. Usaba su voz también, porque aunque el pronunciar en voz alta las palabras no es necesario en la vida de oración, a veces nos vemos forzados a ello por la energía de nuestros deseos. Algunas veces el alma se siente impelida a usar la voz porque así halla una salida más libre a su agonía. Es un consuelo escuchar el timbre de alarma cuando la casa es invadida por los ladrones. ***C. H. S***.

Al principio del Salmo, antes de hablar de sus penas, se apresura a mostrar el remedio más eficaz y necesario para aliviar la aflicción. Dice que no murmuró a causa de su impaciencia como hacen muchos, ni tampoco acusó a Dios de crueldad o tiranía, o pronunció palabras blasfemas por las cuales podría haber sido causa de deshonra para Dios, ni se ha permitido desconfianza o pena que apresurara su propia destrucción, o llenar el aire de vanas quejas, sino que corrió directamente a Dios y desplegó ante Él su aflicción, y procuró que Él no le negara de la gracia que cura las heridas del modo más efectivo. ***Mollerus***

Y Él me escuchará., Espera que se abra la puerta de la gracia al segundo aldabonazo. *(El me escuchó,* en la versión usada por el autor.) ***John Collings***

Vers. 2. ***Al Señor busqué en el día de mi angustia.*** Los días de la tribulación han de ser días de oración; en los días de tribulación interna, especialmente cuando parece que Dios se ha apartado de nosotros, hemos de buscarle hasta que lo encontremos. En el día de la tribulación no buscó las diversiones para sacudirse la tribulación de esta manera, sino que buscó a Dios, su favor y su

gracia. Los que pasan aflicciones no deben esperar aliviarías con la bebida ni la risa, sino con la oración. ***Matthew Henry***

Vers. 3. Hay momentos en la vida de todos los creyentes en que Dios y sus caminos se les vuelven ininteligibles. Se pierden en la meditación profunda, y no queda nada en ellos sino suspiros de abatimiento. Pero sabemos, por el apóstol Pablo, que el Espíritu Santo intercede por los creyentes en Dios con gemidos indecibles. (Ver Romanos 8:26). ***Augustus F. Tholuck***

Vers. ***4. Estaba yo quebrantado, y no hablaba.*** Las grandes aflicciones dejan mudo. Las corrientes profundas no borbotean entre los guijarros, como los arroyuelos superficiales de un chubasco pasajero. Las palabras le fallan al hombre cuyo corazón falla. Ha clamado a Dios, pero no puede hablar a los hombres; qué misericordioso es que, si hemos hecho lo primero, no tenemos que desesperarnos cuando lo segundo no nos es posible. Sin sueño y sin habla, Asaf se veía reducido a grandes extremos, y, con todo, se reanimó, y también lo haremos nosotros. ***C. H. S.***

Algunas veces nuestra aflicción es tan violenta que si no le damos salida nos sofoca y somos aplastados. En nuestras deserciones y abandonos ocurre como en el hombre que sufre una herida pequeña; al principio ni hace caso, pero al no prevenir un daño futuro, la herida descuidada empieza a enconarse, o viene la gangrena que le causa gran dolor y pérdida.

Lo mismo pasa en ocasiones de tristeza espiritual; cuando estamos turbados al principio, oramos y derramamos nuestra alma delante del Señor, pero después las aguas de nuestro pesar ahogan nuestros gritos y nos vemos tan abrumados que no podríamos orar por nada en el mundo, o por lo menos no hallamos alivio, ni vida, ni placer en nuestras oraciones; y Dios mismo parece no deleitarse en ellas, y esto nos pone aún más tristes (Salmo 22:1). ***Timothy Rogers en Un discurso sobre la preocupación y la melancolía***

Las lágrimas tienen una lengua, una gramática y un lenguaje que nuestro Padre conoce. Los niños pequeños no tienen necesidad de oraciones para conseguir el pecho, sino que usan el llanto: la madre puede oír el hambre en el lloro. ***Samuel Rutherford***

Si, en medio de todos tus desánimos, tu condición empeora de forma que no puedes orar, sino que te quedas mudo cuando acudes a su presencia, como David, entonces vienen otras expresiones cuando no puedes hablar: gemidos, suspiros, sollozos, como sucedió en el caso de Ezequías; lamenta tu condición indigna y desvalida, y desea que Cristo presente a Dios tus peticiones, y Dios las oirá de Él. ***Tomas Goodwin***

Vers. ***5. Consideraba los días desde el principio, los años de los tiempos pasados.*** Si no hay bien en el presente, la memoria rebusca en el pasado para hallar consolación. De buena gana pide prestada luz de los altares de ayer para iluminar la oscuridad de hoy. Nuestro deber es buscar consuelo, no permanecer en la hosca indolencia cediendo a la desesperación. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Me acordaba de mis cánticos de noche.*** Sin duda, Pablo y Silas más adelante recordaron sus cantos en la noche que pasaron en la cárcel de Filipos; y esto les dio ánimo en pruebas ulteriores. ¿Y no podemos hacer, hermanos, lo mismo, recordar los apoyos y

consolaciones que hemos disfrutado en anteriores dificultades y la forma en que el Señor nos hizo pasar de la sombra de muerte a la mañana? ***John Ryland***

Meditaba en mi corazón. No cesaba en la introspección porque estaba decidido a hallar el fondo de su pena y seguirla hasta su origen. Hacía trabajo seguro al hablar, no con la mente solo, sino con lo más íntimo de su corazón; su corazón estaba en actividad dentro de él. No estaba ocioso, sumido en la melancolía; estaba de pie y en acción, decidido a no morir mansamente de abatimiento, sino que lucharía por su esperanza hasta el último momento de su vida. ***C. H. S.***

Vers. ***9. ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?*** Oh Dios mío, peco contra tu justicia a cada momento, y tu misericordia interviene para mi remisión; pero guárdame de pecar contra tu misericordia.

¿Cuál puede ser mi apelación cuando me he enemistado con mi abogado? ***Joseph Hall***

El niño afligido llama y busca a su madre. ¡Qué voy a hacer, madre, madre mía! Y es posible que la madre se halle a la espalda del niño, sólo que se esconde para poner a prueba el afecto del niño.

Así la pobre alma dama y busca a Dios, y lamenta: « ¡Oh Padre mío, Padre mío! ¿Dónde se halla mi Padre celestial? ¿Ha olvidado el tener misericordia? ¿Ha cerrado su bondad a causa de su desagrado?», por más que (durante todo este tiempo) Dios está más cerca de lo que pensamos, mostrándose en «un espíritu de gracia y súplica», con suspiros «y gemidos indecibles». ***Matthew Laurence***

¿Ha encerrado en su ira sus entrañas? ¿Están atascadas las cañerías de la bondad de modo que el amor no puede fluir por ellas? ¿No sienten conmiseración las entrañas de Jehová hacia sus hijos queridos?

Así, golpe tras golpe, la incredulidad es acorralada y expulsada del alma; hace preguntas y le responderemos con más preguntas. Nos hace pensar y obrar de modo ridículo, y nosotros acumularemos desprecios sobre ella. El argumento de este pasaje adopta la forma de la *reductio ad absurdum.* Hay que dejar desnuda a la desconfianza y se demuestra que es una necedad y una locura. *Selah.* Aquí descansamos un tanto, porque la batalla de preguntas requiere un descanso. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Y me dije: Éste es mi tormento.*** El autor está ganando la batalla; ahora habla de modo más razonable y examina la situación con más claridad en su mente. Confiesa que la incredulidad es una debilidad, una locura, un pecado. Puede también entenderse que significa: «Esta es mi aflicción designada»; la llevaré sin quejarme. Cuando nos damos cuenta de que nuestra aflicción ha sido administrada por el Señor y es la porción ordenada de nuestra copa, nos reconciliamos con ella y ya no nos rebelamos contra lo inevitable. ¿Por qué no hemos de estar contentos con la voluntad del Señor? Lo que El dispone es algo a lo que nosotros no hemos de presentar objeciones. ***C. H. S.***

Resulta un tormento cuando la inclinación y tendencia del alma son rectas, pero por alguna violencia de corrupción o por la fuerza de la tentación el hombre es desviado y se dirige en otra dirección. Como la aguja de la brújula del marinero; sabemos que si funciona bien se, dirige siempre hacia el Norte y que la dirección de la misma tendera hacia el Norte, pero si se la sacude y perturba es posible que se desvíe durante un tiempo, por más que tendrá que recobrar la dirección que le corresponde: esto es un tormento. ***James Nalton***

Vers. 10, 11. ***Éste es mi tormento: que la diestra del Altísimo ha cambiado. Me acordaré de las obras de JAH; si; haré memoria de tus antiguos portentos.*** Por tanto, cristiano, cuando te hallas en las profundidades de la aflicción y Satanás te tienta a que hables mal de Dios, como si El se hubiera olvidado de ti, ciérrale la boca con esto: «No, Satanás, Dios no se ha olvidado de mí, sino que yo me he olvidado de lo que El ha hecho por mí, pues de otro modo no podría poner en duda su cuidado paternal en la ocasión presente.» Ve, cristiano, aprende de tus propias lecciones; alaba a Dios por las misericordias pasadas, y no tardarás mucho antes de que haya un nuevo canto en tu boca por la misericordia presente.

En ocasiones se halla algún documento en el despacho de un hombre que hace posible salvar su hacienda, por falta del cual habría ido a la cárcel; y alguna experiencia recordada puede salvar a uno de la desesperación, una cárcel en la que el diablo desea tener encerrado al cristiano.

El sabueso, cuando ha perdido la pista, vuelve hacia atrás hasta que la recobra, y entonces prosigue en su búsqueda con mayor ardor que antes. Así, cristiano, cuando hayas perdido la esperanza y pongas en duda tu salvación en el otro mundo, mira hacia atrás y ve lo que Dios ya ha hecho por ti. ***William Gurnll***

Vers. 11. ***Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré memoria de tus antiguos portentos.*** Aunque que todo lo demás pase al olvido, las obras maravillosas del Señor en los días antiguos no deben ser olvidadas. La memoria es una sirvienta apropiada para la fe. Cuando la fe pasa sus siete años de hambre, la memoria, como José en Egipto, abre sus graneros. ***C. H. S.***

Las obras de JA.... tus portentos. El Salmista no quiere hacer una distinción entre las obras y los portentos de Dios, sino que afirma que todas las obras de Dios son portentos. Todas, sea en la providencia o la gracia, ¡todas las obras de Dios son maravillosas! Si consideramos la experiencia individual del cristiano, ¿de qué está formada? De portentos.

La obra de su conversión, ¡maravillosa!: detenida en su curso por el descuido y la impiedad; buscada por la gracia e impulsada suavemente a estar en paz con Dios, cuya ira había provocado. La comunicación de conocimiento, ¡maravillosa!: la Divinidad y la eternidad gradualmente acumuladas; la Biblia considerada página tras página, y cada página un volumen que no puede ser agotado por el escrutinio más minucioso.

La ayuda en la campaña, ¡maravillosa!: el mismo cristiano es un hijo de corrupción, aunque capacitado para presentar batalla al mundo, la carne y el demonio y, con frecuencia, hacerles morder el polvo. Los solaces en la aflicción, ¡ maravillosos!: la pena, santificada de modo que suministre gozo, y una cosecha de alegría recogida de un campo que había sido regado con lágrimas. Los anticipos del cielo, ¡maravillosos!: los ángeles que nos traen racimos del país, y el

espíritu deambulando con paso ligero por el río de cristal y las calles de oro. ¡Todo maravilloso! ***Henry Melvill***

Vers. 13. ***Oh Dios, santo es tu camino.*** Aunque las obras de Dios son manifestadas en parte en nosotros, con todo, nuestro conocimiento de ellas se queda muy corto de su inconmensurable altura. Además, hay que observar que nadie goza en el menor grado sus obras, como no sean los que por la fe se levantan hasta el cielo. Y, sin embargo, el punto máximo a que ascienden, el contemplar con admiración y reverencia la sabiduría escondida y el poder de Dios según se muestran en sus obras, sobrepasan con mucho la capacidad limitada de nuestro entendimiento. ***Juan Calvino***

Vers. 15. ***Los hijos de Jacob y de José.*** ¿Fue José o fue Jacob el que engendró los hijos de Israel? Sin duda, fue Jacob; pero José los nutrió, y por esto son llamados por su nombre. ***Talmud***

Vers. 16. ***Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, y temieron.*** Las aguas vieron a su Dios, pero el hombre rehúsa discernirlo; las aguas temieron, pero los orgullosos pecadores son rebeldes y no temen al Señor. ***C. H. S.***

Vers. 16, 18. Las aguas te vieron, pero los hombres no te ven. Los abismos fueron perturbados, pero los hombres dicen en su corazón: «No hay Dios.» Las nubes derraman agua, pero los hombres no prorrumpen en gritos y lágrimas ante Dios. Los cielos emiten su sonido, pero los hombres no dicen: «¿Dónde está mi Dios, mi Hacedor?»

Tus saetas fueron disparadas, pero no hay saetas de contrición y súplica que los hombres te devuelvan a su vez. La voz de tu trueno está en los cielos, pero los hombres no escuchan los truenos más ruidosos de la ley. Los relámpagos iluminan el mundo, pero la luz de la verdad brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. La tierra tembló y fue sacudida, pero los corazones humanos permanecen inmutables. ***George Rogers***

Vers. 20. ***Condujiste a tu pueblo como rebaño por mano de Moisés y de Aarón.*** ¡Qué transición desde la tempestad a la calma, desde la ira al amor! Sosegadamente, Israel fue guiado por mano humana que velaba la gloria excesiva de la presencia divina. El que hirió a Egipto era, el pastor de Israel. El echó a sus enemigos de delante de sí, pero El mismo fue delante de su pueblo. Los cielos y la tierra lucharon a su lado contra los hijos de Cam, coadyuvando a los intereses de los hijos de Jacob.

Por tanto, con gozo devoto y plenitud de consolación cerramos este Salmo; el cántico de uno que se había olvidado de hablar y, con todo, aprendió a cantar más dulcemente que sus compañeros. ***C. H. S.***

El Salmista ha alcanzado el punto culminante de su canto, ha encontrado alivio a su aflicción al forzar sus pensamientos por otro cauce, considerando todas las obras maravillosas y potentes del pasado; y aquí ha de terminar: en la intensidad presente de su pasión no puede fiarse de sí mismo para sacar en detalle meras lecciones de consuelo. Hay sazones en que la fe más santa no puede soportar las palabras del razonamiento; aunque puede hallar todavía apoyo en que reposar, en la

simple contemplación, en toda su grandeza natural, de las obras que Dios ha realizado. ***Joseph Francis Thrupp***

***

SALMO 78

Vers. 1. ***Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.*** Cuando Dios da lengua a su verdad y envía a sus mensajeros entrenados para declarar su palabra con poder, lo menos que podemos hacer es prestarle oído y sincera obediencia en nuestro corazón. Como el oficial de un ejército comienza su ejercicio llamando a la «atención», así también todo soldado entrenado de Cristo es llamado a prestar oído a sus palabras. Los hombres escuchan la música; cuánto más han de escuchar las armonías del evangelio; escuchan arrobados en presencia de un orador; ¡cuánto más debería prestar atención a la elocuencia del cielo! ***C. H. S.***

El inclinar los oídos no denota una forma corriente de escuchar, sino la forma en que el discípulo atiende a su maestro, con sumisión y reverencia en su mente, silencioso y ávido, para que, sea cual sea el propósito de la instrucción, pueda ser oído y entendido debidamente y no se escape nada.

Es un oyente de una clase distinta el que escucha descuidado, sin el propósito de aprender o imitar, sino para criticar, divertirse, dar suelta a la hostilidad o pasar el tiempo. ***Musculus***

Vers. 2. ***Abriré mi boca en parábolas;*** evocaré los arcanos del pasado. La mente del poeta-profeta estaba llena de historias antiguas que él presentaba en una serie copiosa de cantos, y entre el torrente de palabras había perlas y gemas de verdad espiritual capaces de enriquecer a los que podían buscarlas entre la profundidad de la corriente y sacarlas a la superficie.

La letra de este cántico es preciosa, pero su sentido interior es inapreciable. En tanto que el primer versículo es para llamar la atención, el segundo justifica la demanda al indicar que el sentido externo esconde un significado interior escondido, que sólo la persona reflexiva puede captar***. C. H. S.***

Vers. ***4. Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.*** No nos atrevemos a seguir las tradiciones vanas y supersticiosas de la Iglesia apóstata de Roma, ni quisiéramos comparar el registro falible de los mejores recuerdos humanos con la Palabra de Dios escrita infalible, pero nos gustaría ver la tradición oral practicada por cada cristiano en su familia, y los hijos aprendiendo por transmisión oral de sus padres y madres, así como de las páginas impresas que ellos, con demasiada frecuencia, consideran libros aburridos y resecos. Qué horas más felices y agradables podrían pasar los hijos,

al atardecer, sentados en las rodillas de sus padres, escuchando la «antigua historia». Lector, si tienes hijos, no dejes incumplido este deber. ***C. H. S.***

Vers. 4-6. El paño teñido en crudo conserva mejor el color. Los discípulos en la juventud resultan ángeles en la edad adulta. El uso y la experiencia refuerzan y confirman toda clase de arte y ciencia. Cuanto más tiempo ha sido criado tu hijo en la escuela de Cristo, más capaz será de resistir las estratagemas y falacias de Satanás, y evitarías. Cuanto más ha estado aprendiendo este oficio, más habilidad y deleite tendrá al adorar y gozarse del bendito Dios. El árbol, cuando es maduro, resiste bien el viento, justo en la forma en que se hizo rígido el tronco cuando era joven.

Los hijos de Merindal contestaron de tal forma en cuestiones de religión ante el obispo de Cavailon que los perseguía, que uno presente dijo al obispo: «He de confesar que he estado presente en disputas de doctores de la Sorbona, pero nunca he aprendido tanto como de estos niños.» Siete niños a la vez sufrieron el martirio con Sinfrosia, una matrona piadosa: su madre. Esta es la bendición que con frecuencia acompaña la crianza religiosa; por tanto, Juliano el apóstata, para impedir el crecimiento del cristianismo, no permitía que los niños aprendieran enseñanza humana o divina.

Filipo de Macedonia estaba contento de que Alejandro hubiera nacido en tanto que vivía Aristóteles, para que pudiera ser instruido por él en su filosofía. No es una misericordia pequeña el que tus hijos hayan nacido en los días del evangelio, y en un valle de visión, una tierra de luz, donde pueden ser instruidos en el cristianismo. ¡Oh, no falles, pues, en familiarizar a tus hijos con la naturaleza de Dios, las naturalezas y oficios de Cristo, su propia pecaminosidad natural y su miseria, el camino y el medio de su recuperación, el fin y objeto por el cual fueron enviados al mundo, la necesidad de regeneración y vida santa, si es que han de escapar de la muerte eterna! ¡Ay!, ¿cómo es posible que puedan nunca llegar al cielo si no sáben el camino? ***George Swinnock***

Vers. 8. ***Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde.*** No había oportunidad para mejora. Los padres obstinados en sus caminos y rebeldes contra el camino de Dios son tristes ejemplos para los hijos; y es de desear que una mejor instrucción pueda traer una raza mejor. Es común en algunas regiones que los hombres consideren las costumbres familiares como la mejor regla de crianza; pero la desobediencia no tiene que ser disculpada por el hecho de ser hereditaria. La lepra no deja de ser repulsiva porque se halla en la familia desde hace mucho tiempo.

Vers. 14. ***Y toda la noche con resplandor de fuego.*** Tan constante era el cuidado del Gran Pastor, que noche y día había la prueba de su presencia ante el pueblo. La nube que era sombra de día, era luz de noche. Lo mismo es la gracia que calma nuestros goces, alivia y es solaz para nuestras penas. ¡Que misericordia tener una luz de fuego con nosotros, entre los horrores desoladores del desierto de la aflicción! Nuestro Dios ha sido todo esto para nosotros, y ¿vamos nosotros a mostramos infieles a El?. Hemos sentido la sombra y la luz según nuestras circunstancias cambiantes han requerido.

«Ha sido nuestro gozo en la aspereza,

Alegró el corazón cuando sufría,

Y con suaves avisos y consejos

Calmado el corazón en la alegría.

—C. H. S.

Vers. 16. ***Pues sacó de la peña arroyos, e hizo correr las aguas como ríos.*** La provisión de agua fue tan abundante en cantidad como milagrosa en su origen. Raudales, no un goteo, fueron lo que salió de la roca. Corrientes que cruzaron el campamento; la provisión no duró simplemente una hora o un día. Esto fue una maravilla de bondad.

Si consideramos la abundancia de la gracia divina, nos quedaremos asombrados. Ríos caudalosos de amor han fluido para nosotros en el desierto. ¡Ay, gran Dios!, lo que hemos devuelto no ha sido conmensurado con ello ni muchísimo menos. ***C. H. S.***

«Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.» La segunda murmuración por causa del agua en Cades parece que fue un acto de rebelión más grave que la primera, y, con todo, el agua salió en mayor abundancia. ¡Oh abundancia de la gracia soberana y gratuita de Dios! ***W. Wilson***

Vers. 17. ***Pero, aún volvieron a pecar contra Él.*** Era bastante malo el desconfiar de que Dios proveyera lo necesario, pero el rebelarse contra El en avidez codiciosa por cosas superfluas fue mucho peor. Siempre está en la naturaleza de la enfermedad del pecado el ir de mal en peor; los hombres nunca se cansan de pecar, sino que aumentan su intensidad en su carrera en pos de la iniquidad. ***C. H. S.***

No dice que pecaron solamente, sino que pecaron contra Dios. *Y pecaron aún más contra El,* a saber: *Dios.* ¿Contra qué Dios? Contra el que los había librado mediante maravillas grandes e inauditas en Egipto, que los había conducido como hombres libres a través del mar Rojo a pie seco, que siguió guiándoles y protegiéndoles con columnas de humo y de fuego de día y de noche y les había provisto agua para beber en abundancia sacada de la dura peña.

Contra este Dios ellos habían añadido pecado tras pecado. El pecar es simplemente humano, y les ocurre a los santos incluso después de haber recibido la gracia; pero el pecar contra Dios significa un grado singular de impiedad. ***Musculus***

Vers. 18. ***Pues tentaron a Dios en su corazón.*** Dios no fue tentado porque no puede serlo por nadie, pero ellos actuaron a propósito para tentarle, y siempre es justo poner a cargo de los hombres lo que es una tendencia evidente de su conducta.

Cristo no puede morir de nuevo, y, pese a ello, muchos le crucifican otra vez, porque éste sería el resultado legítimo de su comportamiento si sus efectos no fueran impedidos por otras fuerzas.

Los pecadores en el desierto querían que el Señor cambiara sus sabios procedimientos para ajustarse a los caprichos de ellos, y es por esto que se dice que le tentaron. ***C. H. S.***

Pidiendo una comida a su gusto. Dios les había dado alimento para el hambre en el maná, sano, agradable y abundante; les había dado alimento para su fe, de la cabeza del Leviatán, cuando lo hizo pedazos (Salmos 74:14). Pero esto no bastaba, ellos querían «carne» en conformidad con sus gustos; golosinas con que satisfacer su caprichoso apetito. No hay nada que provoque más a Dios que nuestras quejas de lo que nos ha correspondido, y la indulgencia de los deseos de la carne. ***Matthew Henry***

Vers. 19. ***Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?*** Hay que observar de modo particular que el pecado del que eran culpables los hijos de Israel en esta ocasión no era desear pan y agua, sino pensar, aunque fuera un momento, que después de que el Señor los había sacado de Egipto, permitiría que les faltara algo necesario y por ello no llegarían a Canaán. No era un pecado el tener hambre o sed; esto era una necesidad natural.

No hay nada vivo que no requiera alimento; cuando no lo deseamos es que estamos muertos, y el que lo desearan no era un pecado. Su pecado consistía en dudar, o bien de que Dios pudiera o quisiera sostenerlos en el desierto, o que permitiera que los que seguían su dirección carecieran de algo necesario. Esto era su pecado. Era el mismo pecado de los cristianos de hoy. Estos israelitas necesitaban provisión de alimento diario para sus cuerpos, y lo mismo los cristianos hoy para su alma. El no necesitarlo es una señal de muerte, y el alma viviente pronto moriría sin este alimento.

Así que, lejos de ser un pecado, nuestro Señor ha declarado que bienaventurado es el que tiene hambre y sed de justicia; añadiendo la más preciosa promesa, que los tales serán satisfechos. Pero es un pecado, y un gran pecado, en caso de que esta provisión no sea visible a los sentidos de modo inmediato, el murmurar y el temer. Fue para probar su fe que estas cosas ocurrieron a los israelitas, como las pruebas de todos los cristianos en todas las edades; y es «después de haber sufrido un tiempo» que podemos esperar ser corroborados y satisfechos. ***Brownlow North en Nosotros mismos; un cuadro bosquejado de la historia de los hijos de Israel***

Vers. 19, 20. Después de su experiencia ellos dudaron de la omnipotencia divina, como si pudiera ser considerada como nada caso de que se negara a satisfacer sus deseos camales. La incredulidad está tan arraigada en el corazón humano que cuando el Señor ejecuta milagros en la tierra la incredulidad duda si puede realizarlos en el cielo, y cuando los hace en el cielo, de si puede hacerlos en la tierra. ***Augustus F. Tholuck***

Vers. 20. ***¿Podrá dar también pan?*** ¿Quién dirá que un hombre es agradecido a su amigo por una bondad pasada, si alberga una opinión desfavorable sobre él en el futuro? Esto fue lo que el ingrato Israel devolvió a Dios por el hecho milagroso de hacer brotar agua de la peña para apagar su sed: «He aquí ha herido la peña». *¿Podrá también dar pan?*

Oh, qué triste es esto: que después que Dios ha satisfecho al alma a su mesa con una variedad de misericordias y liberaciones, se hayan usado tan mal que no haya quedado un bocado para la fe, para evitar que el corazón desmaye cuando Dios no llega tan rápidamente con su liberación

según lo deseamos. El hombre más agradecido es el que atesora las misericordias de Dios en su mente, y puede alimentar su fe con lo que Dios ha hecho por él, de modo que sea corroborado con ellas en sus apuros presentes. ***William Gurnall***

Vers. 22. ***Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación.*** Este es el pecado principal, el que dama más alto. Como Jeroboam, el hijo de Nebat, pecó e hizo pecar a Israel; es un mal en sí mismo y padre de males. Fue este pecado el que impidió que Israel entrara en Canaán, y que cierre la puerta del cielo a miles de millones. Dios está dispuesto a salvar, combinando su poder con su buena voluntad, pero el hombre rebelde no quiere confiar en su Salvador y por ello se condena.

En el texto parece como si todos los demás pecados de Israel fueran insignificantes comparados con éste; éste es el punto peculiar que el Señor nos señala, la provocación especial que fue causa de su ira. De ello todo no creyente puede aprender a temblar más a causa de su incredulidad que ante ninguna otra cosa. Si no es fornicario, o ladrón, o mentiroso, que reflexione que basta para condenarle el que no confíe en la salvación de Dios.

Vers. 24. ***E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen.*** Había tanto, que los cielos dejaban caer alimento, y las nubes reventaban por lo repletas. Era comida apropiada, no ya para la vista, pero sí para la nutrición; podían comerlo tan pronto como lo recogían. Aunque fuera misterioso, de modo que lo llamaron maná, o sea, «¿qué es eso»?, con todo, era en gran manera apto para nutrir el cuerpo; y ¡además de ser abundante, era fácilmente asequible! No tenían que ir lejos a buscarlo, bastaba con que lo recogieran allí mismo.

¡Oh Señor Jesús, bendito maná del cielo, cómo está todo esto de acuerdo contigo! Ahora mismo nos alimentaremos de Ti como nuestra carne espiritual y oraremos a Ti para que ahuyentes la malvada incredulidad de nosotros. Nuestros padres comieron maná y dudaron; nosotros nos alimentamos de Ti y recibimos seguridad. ***C. H. S.***

Vers. 27. ***E hizo llover sobre ellos carne como polvo.*** Primero llovió pan y luego carne, cuando debería haber caído fuego y azufre. Las palabras indican rapidez y abundancia en las codornices que descendían. ***C. H. S.***

Como arena del mar, aves volátiles. No había manera de contarlas. Por una providencia notable, si no por un milagro, inmensas cantidades de aves migratorias descendieron entre las tiendas de las tribus. Fue, sin embargo, una bendición dudosa, como suelen serlo las riquezas fácilmente adquiridas y superabundantes. El Señor nos salve de carne sazonada con la ira divina. ***C. H. S.***

Vers. 30. ***Aún no habían quitado de sí su anhelo.*** Esto implica que todavía ardían en su deseo carnal. Si se objeta que esto no está de acuerdo con la frase anterior, en que dice: «Comieron, y se saciaron; y se cumplió, pues, su deseo», contestaremos que si, como sabemos muy bien, la mente de los hombres no es mantenida dentro de los limites de la razón y la templanza, se vuelve insaciable; y, por ello, una gran abundancia no va a extinguir el fuego de un apetito corrupto. ***Juan Calvino***

Considera que hay más satisfacción real en mortificar la concupiscencia que en hacer provisión para ella o satisfacerla; hay más placer verdadero en contradecir y frustrar nuestra carne que en gratificaría; si hubiera algún placer verdadero en el pecado, el infierno no sería infierno, porque cuanto más pecado, más gozo. No podrás satisfacer un deseo camal aunque hagas todo lo que puedas y te conviertas en un esclavo del mismo; crees que si tuvieras el deseo de tu corazón tendrías descanso:. te equivocas mucho; ellos lo tuvieron. ***Alexander Carmichael***

Vers. 31. ***Hizo morir a los más robustos de ellos.*** Fueron cebados como ovejas para el matadero. El carnicero escoge los más engordados. Podemos suponer que había muchos israelitas piadosos y contentos que comieron codornices con moderación y que nunca se sintieron mal; porque no era que la carne estuviera emponzoñada, sino su propia gula. Que los epicuros y sensuales lean aquí su destino; los que hacen *un dios de su vientre, terminan en la destrucción* (Filipenses 3:19). ***Matthew Henry***

Vers. 31, 34. Nadie es tan prodigiosamente malvado como el que se ceba de placeres carnales. Son respecto a los inicuos como es el estiércol y la basura para los cerdos, que se engordan en ella; sus corazones son engrosados; sus conciencias quedan romas y sin sensibilidad; por el contrario, las consolaciones y deleites que Dios da al alma santificada se vuelven nutrición espiritual para sus gracias y ponen a éstas en ejercicio. ***William Gurnall***

Vers. 32. ***Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.*** La continuidad en el pecado y la incredulidad van juntas. Si hubieran creído no habrían pecado, si hubieran sido cegados por el pecado no habrían creído. Hay una acción refleja entre la fe y el carácter. ¿Cómo puede creer el que ama el pecado? ¿Cómo, por otra parte, puede el no creyente dejar de pecar? Los caminos de Dios con nosotros en la providencia son en sí mismos poderosos para reargüir y convertir, pero la naturaleza no renovada rehúsa las dos cosas y no se deja reargüir ni convertir por ellas. ***C. H. S.***

«Los hombres no siempre están dispuestos a dejarse redargüir.» No es que les falte evidencia, sino que no tienen la disposición apropiada y esto les priva de que crean en Dios. ***William S. Plumer***

La experiencia debería reforzar la fe; pero tiene que estar la fe presente para usar la experiencia**.** ***J. N. Darby***

Vers. 33. ***Y sus años en tribulación.*** Las marchas pesadas eran una tribulación para ellos y el no llegar a un lugar de reposo lo agravaba. Por el camino que siguió Israel dejaron innumerables tumbas, y si uno pregunta: «¿Quién los mató?», la respuesta es: «No pudieron entrar a causa de su incredulidad.» Indudablemente, gran parte de la aflicción y fallo de muchas vidas resultó del hecho de que habían sido minados por la incredulidad y las malas pasiones. Nadie vive de un modo tan infructuoso y desgraciado como los que permiten que los sentidos y la vista supediten a la fe y a la razón, y el apetito domine sobre el temor de Dios. Nuestros días pasan rápidos según el ordinario curso del tiempo, pero el Señor puede hacer que transcurran más rápidamente, hasta que sintamos que la aflicción nos está devorando las entrañas y como un cáncer devora nuestra existencia. Éste fue el castigo del Israel rebelde, y no permita el Señor que sea el nuestro. ***C. H. S.***

Vers. 34. ***Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios.*** Como un perrito al que han azotado lame los pies de su amo. Obedecían sólo cuando sentían el látigo sobre sus lomos. Duros han de ser los corazones a los cuales sólo puede hacer mover la muerte. Cuando morían a su alrededor a millares, el pueblo de Israel de repente se volvía religioso y se dirigía a la puerta del tabernáculo como ovejas que corren todas juntas cuando el perro les persigue, pero vuelven a esparcirse y va cada cual por su lado cuando el pastor lo llama.

Vers. 35. ***Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor.*** ¡Ay, pobre hombre, cuán dispuesto estás a olvidar a Dios! ¡Qué vergüenza, ingrato gusano, no tener sentido de los favores a los pocos días de haberlos recibido! ¿No hay nada que pueda grabar en tu memoria la misericordia de tu Dios excepto el que te sea retirada de modo completo? ***C. H. S.***

Vers. 36. ***Pero le lisonjeaban con su boca.*** En el mejor de los casos eran malos. Falsos en sus rodillas, mentirosos en sus oraciones. El culto de boca ha de ser muy detestable a Dios cuando está disociado del corazón; otros reyes aman los halagos, pero el Rey de reyes los aborrece.

Como las aflicciones más agudas sólo extraen del hombre camal una sumisión a Dios fingida, hay prueba positiva de que el corazón está incrustado decisivamente en la maldad, y que el pecado ha pasado a formar parte de nuestra misma naturaleza. El azotar a un tigre no le hace volver una oveja. El diablo no puede ser cambiado en una naturaleza humana con azotes, sino en otro diablo, a saber: con los azotes se le injerta la hipocresía. La piedad producida por la humedad de la aflicción y el calor del terror da lugar a un crecimiento de hongos; es rápido en su aparición: «inquirían acerca de Dios», pero es un hongo meramente insustancial, de excitación pasajera. ***C. H. S.***

Pero ¿podían halagar a Dios? El hombre es halagado cuando se le adscribe lo que no ha hecho o lo que no es, o cuando es aplaudido por lo que tiene en demasía respecto a su valor. Dios no puede ser halagado de esta manera: está tanto más allá de los halagos, cuanto lo está de los sufrimientos.

Los judíos, pues, se dice que halagaban a Dios, no porque le aplaudían con discursos más de lo merecido, sino porque con discursos esperaban impedir lo que merecían; o halagaban a, Dios, con sus propias promesas, no con sus alabanzas. Pecaron contra El, y El les dio muerte; y cuando la espada los encontraba, ellos buscaban a Dios; se arrastraban a sus pies; venían con cuerdas alrededor del cuello, confesando que merecían la muerte, pero suplicaban humildemente la vida; y si Dios volvía a envainar la espada y no los castigaba, ¡oh!, cuán santa sería su conducta y su conversación.

Así, «halagaban a Dios con su boca, pero sus corazones no eran rectos con El»; había grandes ostentaciones de arrepentimiento y de volverse a Dios, pero no lo decían en serio, todo ello eran halagos. Tampoco podía halagársele así. Tal como no puede halagársele con excesiva alabanza, tampoco se le honra indebidamente mostrando respeto excesivo. ***Joseph Caryl***

Y con su lengua le mentían. Sus palabras piadosas eran hipocresía, su alabanza viento, su oración un fraude. Su arrepentimiento a flor de piel era una película demasiado delgada para esconder la herida mortal del pecado. Esto nos enseña a poner poca confianza en las

declaraciones de arrepentimiento que hacen los moribundos, o las de otros hechas a base del terror evidente del esclavo y nada más. Cualquier ladrón va a gemir su arrepentimiento si cree que el juez será conmovido por la escena y le soltará. ***C. H. S.***

El corazón es el metal de la campana, la lengua es sólo el badajo; cuando el metal de la campana es bueno (como la plata) el sonido será bueno; si el metal de la campana tiene una raja o es plomo, el sonido lo distinguirá todo oído que discrimine.

Dios puede ver las enfermedades y manchas del corazón debajo de la lengua. Tal como Jacob dijo a su madre: «Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.» ***GEORGE Swlnnock***

Vers. 36-38. Si Dios no deja sin recompensa incluso al que finge contrición, ¿cómo va a dejar sin recompensa la penitencia real? Si muchas veces El se apartaba con ira de los que le halagaban con su boca y mentían con su lengua, ¿cómo no va a tener reservado nada para el que es humilde en espíritu y que acude a El con el sacrificio de un corazón quebrantado? ¡Oh, el apartar temporalmente la ira porque los ídolos eran exteriormente abandonados, es una segura garantía de que la ira eterna puede ser desviada si nos sentimos verdaderamente compungidos y acudimos a refugiarnos en el Salvador! Dios ha de tener bienes eternos almacenados para sus amigos aun si sus enemigos son recompensados con un bien temporal.

Sí, cuando noto que los filisteos y los amonitas oprimen a los israelitas idólatras, y luego veo que los opresores son rechazados a su vez después de prestado su servicio, en seguida me doy cuenta de que la verdadera penitencia por el pecado y la verdadera fe en el sacrificio de Jesucristo harán que todos nuestros enemigos sean esparcidos; vuelvo después de contemplar a un pueblo que recae en el pecado, pero que está emancipado a pesar de lo superficial de sus votos, y vuelvo asegurado de que la porción de todos los que buscan liberación por medio de Cristo será un reino que ni los filisteos ni los amonitas pueden invadir. ***Henry Melvill***

Vers. 37. ***Pues sus corazones no eran rectos con ÉL*** No había profundidad en su arrepentimiento; no era la obra del corazón. Eran variables como una veleta de campanario, todo viento los hacía girar; su mente no estaba establecida en Dios.

Ni se mantuvieron firmes en su pacto. Sus promesas eran quebrantadas al poco de ser hechas, como si solamente fuera una farsa. Las buenas resoluciones sólo permanecían en su corazón como los viajeros en las posadas: unas horas, y se despedían. Ardientes hoy hacia la santidad; fríos mañana. Variables como los matices del delfín, cambiaban de la reverencia a la rebelión, del agradecimiento a la murmuración. Un día daban su oro para la construcción de un tabernáculo para Jehová, y el siguiente se quitaba los pendientes y anillos para hacer un becerro de oro. Sin duda, el corazón es un camaleón. Como en la calentura terciana, caliente y frío, esto es lo que hacen las naturalezas inconstantes en su religión. ***C. H. S.***

Vers. 41. ***Y provocaban al Santo de Israel*** («limitaban», en la versión del autor). Dudaban de su poder y con ello le provocaban, le limitaban, y lo mismo respecto a su sabiduría. Marcar un curso a seguir a Dios es una impiedad arrogante. El Santo hace las cosas bien, el Dios del pacto es veraz; es blasfemia decirle que ha de hacer esto o aquello, pues si lo haces no le prestarás culto

de adoración. El Dios omnipotente no puede ser manipulado. Él es el Señor, y hará lo que bien le pareciere. ***C. H. S.***

Aquí, pues, hay una acusación terrible, y nos parece en realidad misteriosa. Cuán espantoso es que el hombre, un gusano, se arrogue el derecho de decirle a su Hacedor: «Hasta aquí irás, pero no más.» ¡Asombroso, digo, el pretender medir las dimensiones y operaciones de la Deidad! ¡Asombrosa insolencia el trazar una línea más allá de la cual no debe pasar el Legislador de la naturaleza el camino de su providencia! Torpeza inmensa.

Pero sabemos, amigos míos, que el crimen no es raro; y uno de los resultados naturales del pecado parece ser éste: que el espíritu pecaminoso, tanto si es de un hombre o de un arcángel perdido, incapaz de sacudir los cimientos firmes del trono eterno, divierte su malignidad y busca un cese temporal de sus preocupaciones poniendo barreras en las fronteras del imperio del Todopoderoso, esperando vanamente incomodar al que está sentado en el trono, a quien no puede perturbar. ***E. Paxton Hood***

Limitado. Esta palabra ocurre sólo en otro lugar en el hebreo: Esdras 9:4, y significa poner una marca sobre una persona, sentido que algunos aplican aquí, figurativamente, como estigmatizar, insultar o provocar. ***Joseph Addison Alexander***

Vers. 42. ***No se acordaron de su mano, del día que los redimió de la angustia.*** Por haber olvidado Israel la primera liberación, siguieron decididos por el camino del mal. Debido a que el cristiano a veces se para antes de la cruz en sus conflictos espirituales, falla en derrotar al enemigo y permanece sin fruto y sin dicha hasta que por medio de alguna intervención especial del gran Restaurador es puesto de nuevo, en espíritu, en el lugar en que Dios le encontró por primera vez y le dio la bienvenida en Jesús en la plenitud del perdón y la paz. Ninguna experiencia intermedia, por auténtico que sea su carácter, puede cubrir este caso.

Solamente en la cruz podemos recobrar la rectitud mental y la integridad respecto a nosotros mismos, así como respecto a Dios. Si queremos glorificarle, hemos de «retener firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad» (Hebreos 3:14). ***Arthur Pridhan***

Pan comido, pronto olvidado. No hay nada que se pase tan pronto como un favor. ***John Trapp***

Vers. 43-51. Moisés obró maravillas destructivas, Cristo maravillas de preservación: transformó el agua en sangre, Cristo el agua en vino; Moisés trajo moscas y ranas, langostas y orugas, destruyó los frutos de la tierra y causó molestias; Cristo aumentó estos frutos: cinco panes y unos pocos pececillos, bendecidos por Él, alimentaron a cinco mil hombres; Moisés hirió a hombres y ganado con granizo, truenos y relámpagos, a causa de los cuales murieron; Cristo dio vida a algunos que habían muerto y salvó de la muerte a los enfermos.

Moisés fue instrumento para traer toda clase de furor y ángeles malos entre ellos, Cristo echó demonios e hizo toda clase de bienes, dando vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, piernas a los cojos y limpiado a los leprosos, y cuando el mar amenazaba hacer naufragar la barca, fue calmado; Moisés mató a los primogénitos, causando horrible estrago en Egipto;

Cristo salvó a todos los primogénitos o, al salvar, los hace tales, según leemos en Hebreos 12:23. ***John Mayer***

Vers. ***44. Y convirtió sus nos en sangre.*** Las aguas habían sido el medio de destrucción de los recién nacidos israelitas, y ahora se avergüenzan del hecho y lo vengan en los asesinos. El Nilo era la vida de Egipto, su verdadera sangre de vida, pero por orden de Dios pasó a ser una maldición; cada gota era de horror, veneno para beber y horror para mirar.

Para que no pudiesen beber en sus canales. Las corrientes menores participaron del curso, los estanques y los canales sintieron el mal; Dios no hace las cosas a medias. Todo Egipto se enorgullecía de las dulces aguas de su río, pero ahora han pasado a ser aborrecibles. Nuestras misericordias pueden transformarse en nuestras miserias si el Señor nos trata con ira. ***C. H. S.***

Consideraban al río no sólo como consagrado a una deidad, sino que, si hemos de creer a algunos autores, era el principal dios nacional, y lo adoraban en consecuencia.

Tienen que haber sentido asombro y horror al contemplar la corriente sagrada cambiada y contaminada, y la divinidad a la que adoraban vergonzosamente ensuciada. Y estas apariencias tienen que haber producido un efecto saludable sobre los israelitas, ya que les advertían de no acceder a esta especie de idolatría, sino verla con desprecio y aborrecimiento. Hay que observar que Dios puede, si es su placer divino, tener muchas maneras de contaminar las corrientes de Egipto. Pero El consideró apropiado transformarlo en sangre.

Ahora bien, los egipcios, y especialmente sus sacerdotes, eran muy particulares en su hábito externo y sus ritos; no había nada que aborrecieran más que la sangre, y raramente admitían sacrificios de sangre; la menor mancha de sangre significaba para ellos una contaminación extrema. Su afectación de pureza era tan grande que no podían tolerar el ponerse en contacto con un extranjero, ni manejar sus vestidos, pero el tocar un cuerpo muerto era una abominación y requería una expiación inmediata.

Por ello sus sacerdotes estaban haciendo abluciones continuamente. Debían hacerlas dos veces durante el día y dos durante la noche, y entonces tenían que bañarse. Se puede comprender lo que significaría que «había sangre por toda la tierra de Egipto» (Éxodo 7:21). Jacob Bryant, en «Observaciones sobre las plagas infligidas a los egipcios.»

Vers. ***45 Y ranas que los destruían.*** Cuánta no es la grandeza de Dios, que en minutos puede aplastar a los poderosos. Un enjambre de esas criaturas repulsivas cubrió todo lo que encontró a su paso mientras estaban vivas, cayendo con tal furia sobre los habitantes de aquella tierra, que deseaban morir; después, cuando iban muriendo, sus cadáveres crearon tal pestilencia, que la peste se convirtió en otra consecuencia inminente.

Así vemos que no tan solo fueron la tierra y el aire los que desencadenaron sobre ellos cuatro ejércitos devoradores, sino que también el agua se sumó a ellos soltando legiones de seres asquerosos. Parece ser que las aguas del Nilo se volvieron pestilentes, saliéndose de su cauce en forma de inmundas ranas, arrastrándose y saltando sobre ellos hasta convertirlos en peste. Los

que contienden con el Omnipotente, poco saben sobre las flechas terribles que guarda en su aljaba; los pecados mayúsculos son objeto de castigos mayúsculos. ***C. H. S.***

Vers. ***49 Envió sobre ellos el ardor de su ira, enojo, indignación y angustia.*** Su última flecha fue la peor. Reservó el vino más fuerte de su indignación para la última copa. Nótese como el Salmista acumula las palabras; porque un golpe sucedió al otro, cada uno dejando a la víctima más atontada. El último golpe fue el peor. ***C. H. S.***

Un ejército de ángeles destructores. Los mensajeros del mal entraron en su casa a medianoche e hirieron los objetos más queridos de su amor. Los ángeles eran malos para ellos, aunque buenos en sí; para los herederos de salvación eran ministros de gracia; para los herederos de ira ejecutores de juicio. ***C. H. S.***

Cuando Dios envía ángeles, éstos acuden con seguridad, y si les manda que hieran de muerte, no van a perdonar. Ved en qué forma el pecado dispone y ordena a todos los poderes del cielo en contra del hombre; no le deja amigo alguno en el universo cuando Dios es su enemigo. ***C. H. S.***

Que el diablo y sus ángeles son tan malos que para ellos está preparado el fuego eterno, esto lo sabe todo creyente; pero que puedan ser enviados para infligir castigo estimado como justo por el Señor Dios, parece algo duro a los que no están dispuestos a considerar en qué forma la perfecta justicia de Dios usa incluso las cosas malas.

Porque estas cosas, realmente, en lo que se refiere a su sustancia, ¿qué otra persona distinta de El puede haberlas hecho? Pero, en cuanto a ser malas, El no lo ha hecho; con todo, las usa, aunque El sea bueno, de modo conveniente y justo; tal como, por otra parte, los hombres injustos usan las cosas buenas en forma mala: Dios, pues, usa los ángeles malos no solamente para castigar a los hombres malos, como en el caso de aquellos de quienes habla este Salmo, o como en el caso del rey Acab, a quien un espíritu mentiroso engañó, permitiéndolo Dios, a fin de que cayera en la guerra, sino también para probar y hacer manifiestos a los hombres buenos, como vemos en el caso de Job. ***Agustín***

Vers. 51. ***Hizo morir a todo primogénito en Egipto.*** No se hizo ninguna excepción; el monarca lamentó a su heredero como al siervo más humilde. Ellos habían herido al primogénito del Señor, a Israel, y El hiere a los suyos.

Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. Empuñando su guadaña sobre el campo, la muerte cortó las flores más altas. Las tiendas de Cam conocieron una aflicción peculiar, y tuvieron que simpatizar con las aflicciones que de modo implacable habían caído sobre las casas de Israel. Así, las maldiciones volvieron a su punto de origen. Los opresores fueron pagados con su misma moneda, sin descuento alguno. ***C. H. S.***

Vers. ***56. Y no guardaron sus testimonios.*** No eran fieles ni veraces, sino traidores hereditarios; su norma era la falsedad. Conocían la verdad, y la olvidaron; su voluntad, y la desobedecieron; su gracia, y la trastornaron en ocasión para una mayor trasgresión. Lector, ¿necesitas un espejo? Mira, aquí hay uno que retrata al que escribe; ¿refleja también tu imagen?

Vers. ***57. Se rebelaron como sus padres,*** demostrando su legitimidad al manifestar la traición de sus progenitores. Eran una nueva generación, pero no una nueva nación. La propensión al mal es transmitida; el que nace sigue a su progenitor. La naturaleza humana no mejora; las nuevas ediciones contienen todas las erratas de la primera, y a veces se añaden nuevos errores. ***C. H. S.***

Se desviaron como arco indócil. Cuando el temple del arco no es perfecto, su curvatura se hace difícil y su tendencia excesiva a regresar a su posición primitiva hace que la flecha se desvíe, cayendo lejos de la diana en la que el arquero intentaba situarla.

Como el mono vestido de hombre de la fábula no puede disimular su naturaleza cuando le echan unas nueces delante, sino que se agacha y las agarra, un corazón falso se traiciona a sí mismo, sin darse cuenta, a la primera ocasión que se le presenta para sus deseos; por el contrario, la sinceridad guarda al alma pura frente a la tentación. ***William Gurnall***

Vers. ***58. Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.*** Esto era sólo un paso más; fabricaron símbolos del Dios invisible porque sentían deseos de tener algo tangible y visible a lo cual prestar reverencia. Esto es también el peor pecado de los tiempos modernos. ¿No vemos y oímos que las supersticiones abundan? Imágenes, pinturas, crucifijos y una serie de cosas visibles que son tenidas en gran honor religioso.

Sin duda el Señor es muy paciente, pues de lo contrario visitaría la tierra por estas formas de idolatría. Es un Dios celoso y detesta verse honrado por toda forma de representación que proceda venir de manos de hombres.

Vers. ***59. Y en gran manera aborreció a Israel.*** Si Dagón tenía un lugar de honor en un alma, el arca de Dios no estaba allí. Donde mora el Señor no son toleradas las imágenes. Una iglesia visible pronto pasará a ser una maldición visible si son instalados ídolos en ella, y entonces las podaderas van a eliminar la rama muerta de la vid. ***C. H. S***.

Vers. 61. ***Y su gloria en manos del enemigo.*** Ésta fue la terrible caída de la nación favorecida, y fue seguida de los juicios más terribles, de un carácter espantoso. Cuando Dios se aparta, todo se aparta. No hay calamidad que pueda igualarse al alejamiento de la divina presencia de entre su pueblo. ¡Oh Israel, cómo has caído tan bajo! ¿Quién va a ayudarte ahora que Dios te ha abandonado?

Vers. ***64. Sus sacerdotes cayeron a espada.*** Ofní y Fineés fueron muertos; eran de los principales en el pecado, y por consiguiente perecieron con el resto. El sacerdocio no es un abrigo para los transgresores; el pectoral con joyas no puede desviar las flechas del juicio. ***C. H. S.***

Vers. 70. ***Lo sacó de los apriscos del rebaño.*** El arte de apacentar ganado y el arte de regir hombre son hermanos, dijo Basilio. ***John Trapp***

Vers. 71. ***De detrás de las ovejas lo trajo.*** Se cuenta de un erudito doctor de Oxford que colgó sus calzones de cuero en su estudio como recordatorio de su humilde origen para los visitantes;

no puedo garantizar que sea cierto, pero sí cuenta la historia que Agatocles, que de alfarero llegó a ser rey de Sicilia, sólo servía su mesa con platos de arcilla para recordar su antigua ocupación.

David, cuando tenía dignidad real, nos recuerda que iba siguiendo a las ovejas ahora que está apacentando las ovejas de Israel. Su cetro de oro señala su cayado; y toca su antigua flauta en su arpa de oro actual; y planta su tienda de Belén dentro del palacio de mármol del monte de Sión. ***Samuel Lee***

***

SALMO 79

Un Salmo de lamentación que podría haber sido escrito por Jeremías entre las ruinas de la ciudad amada. Evidentemente trata de los tiempos de la invasión, opresión y derrocamiento nacional.

Vers. 1. ***Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad.*** Es con un grito de asombro ante la intrusión sacrílega; como si el poeta estuviera horrorizado.

Han profanado tu santo templo. Es algo terrible cuando los inicuos se hallan en la iglesia y dentro del mismo ministerio.

Redujeron a Jerusalén a escombros. Es triste ver al enemigo en nuestra propia casa, pero peor es hallarlo en la casa de Dios; el golpe más terrible que se da a nuestra religión. ***C. H. S.***

Vers. 1-4. En la destrucción final y más terrible, cuando las águilas romanas se habían juntado alrededor de la ciudad condenada y el templo, del cual Dios había dicho: «Vayámonos de aquí»; cuando no había de quedar una piedra sobre otra; cuando el fuego había de consumir el santuario y los cimientos de Sión serían pasados bajo el arado; cuando Jerusalén había de quedar llena de sus muertos y los hijos de Judá serían crucificados alrededor de sus muros en tales números que no quedaba lugar para más cruces; cuando los insultos, el oprobio y el escarnio eran la porción del hijo de Israel, y se vio expulsado como un paria, fugitivo de país en país; cuando toda esta amargura cayó sobre Jerusalén, fue como castigo de sus muchos e inveterados crímenes; fue el cumplimiento de una advertencia que se le había hecho con frecuencia pero en vano. Sí, terribles fueron los enemigos que te asaltaron, oh Jerusalén, pero ¡tus pecados eran más terribles todavía! ***Plain Commentary***

Vers. 1, 4, 5. Entrando en la parte habitada de la antigua ciudad, y cruzando por algunas callejas tortuosas y sucias, de repente me hallé, al doblar una esquina, en un lugar de singular interés: el «muro de las lamentaciones de los judíos». Ancianos pálidos, ojerosos, gastados, vacilando, apoyados en sus bastones de peregrino; y niñas pequeñas, de rostro blanco y ojos negros como azabache, mirando pensativas, a veces a sus padres, otras al muro. Algunos estaban de rodillas recitando tristemente de un libro de oraciones en hebreo, con el cuerpo oscilando de un lado a otro; algunos postrados en el suelo, apretando la frente y los labios en la tierra; algunos cerca de la pared, enterrando el rostro en las rendijas y grietas de las viejas piedras; otros besándolas;

algunos con los brazos extendidos como si quisieran abrazarlas en su pecho; algunos bañándolas de lágrimas, y todos sollozando como si sus corazones estuvieran a punto de estallar. Era un espectáculo triste y conmovedor.

Dieciocho siglos de exilio y dolor no habían adormecido los afectos de sus corazones o amortiguado sus sentimientos de devoción. Aquí los vemos reunidos desde todos los confinas de la tierra (pobres, despreciados, oprimidos) entre las desolaciones de su patria, entre las ruinas deshonradas de su antiguo santuario, rezando, cantando, en tonos de profunda emoción, los ayes y palabras proféticas del antiguo Salmista: «¡Oh Dios, los paganos han invadido tu heredad; han profanado tu santo templo... Hemos pasado a ser reproche para nuestros prójimos, escarnio e irrisión de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para siempre?» ***J. L. Porter, en Las ciudades gigantescas de Basán***

Vers. 2, 3. (El siguiente extracto es de los escritos de un monje piadoso, que aplica el lenguaje del Salmo a las persecuciones del tiempo. Escribió en Roma durante el período de la Reforma, y evidentemente simpatizaba con el Evangelio.) En aquel tiempo, ¿qué río o qué arroyo había en nuestra Europa afligida que no fluyera con sangre de los cristianos? ¿Has visto nunca un espectáculo tan horrible? Han amontonado los cuerpos muertos de tus siervos para que los devoren las aves de presa; los restos sin enterrar de tus santos, digo, han sido echados a las fieras de la tierra. ¿Qué mayor crueldad podrían haber cometido? Tan grande era la efusión de sangre humana en aquel tiempo que los arroyos, si, y aun los ríos alrededor del circuito de la ciudad, fluían con sangre. ***Giambattista Foleng***

Vers. 3. ***Y no hubo quién los enterrase.*** ¿Ha llegado a esto, que no hay ninguno que entierre los muertos de tu familia, oh Señor? ¿No puede nadie ofrecer unas paladas de tierra con que cubrir los cuerpos de tus santos asesinados? ¡Qué contentos hemos de estar que nosotros vivimos en una época en que las trompetas no se oyen en nuestras calles!

Vers. 4. ***Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros*** *alrededores.* El hallar alegría en la miseria de otros y el exultar sobre los males de otros es sólo digno del diablo y de los suyos. ***C. H. S.***

Esto era peor aún que los azotes y las heridas dice Crisóstomo, porque éstos eran infligidos sobre el cuerpo, por lo que quedan repartidos entre el cuerpo y el alma, pero el escarnio y el oprobio hieren sólo al alma. *Habet quendam aculeum contumelia:* dejan un aguijón detrás, como observó Cicerón. ***John Trapp***

Vers. 6. ***Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.*** El descuido de la oración por los no creyentes es amenazado con un castigo. La imprecación del profeta es la misma, en cuanto a efecto, que una amenaza (ver Jeremías 10:25) y la misma imprecación (Salmo 79:6). Los profetas no habrían usado una imprecación así contra los que no invocan a Dios, salvo que su descuido en invocar su nombre les haga culpables ante su ira; y no hay descuido que haga más culpable al hombre de la ira de Dios que el descuido del deber. ***David Clarkson***

Vers. 8. ***No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados.*** Los pecados se acumulan contra las naciones. Las generaciones acumulan transgresiones para ser visitadas en los sucesores; de ahí esta urgente oración. En los días de Josías, el arrepentimiento más sincero no pudo evitar la sentencia que los largos años de idolatría habían sellado contra Judá. ***C. H. S.***

Los judíos tienen un dicho según el cual no hay castigo que le ocurra a Israel en que no haya una onza de culpa por el pecado del becerro; lo cual significa que es éste siempre recordado y visitado según Exodo 32:34; la frase puede incluir todos los pecados de las personas anteriores, sus antecesores, y de los tiempos antiguos, de edad en edad, en que han continuado, que han traído la ruina sobre ellos; y todos sus propios pecados de naturaleza y de juventud, desde el pasado hasta el tiempo presente. ***John Gill***

Las antiguas deudas son las que más afligen; la demora en el pago aumenta el interés; y la necesidad de devolución, pudiendo ser inesperada, hace que la persona no esté preparada para la misma. Consideramos las antiguas llagas, que reaparecen como incurables. Augusto se preguntaba si la almohada de una persona que debía mucho dinero, pero que dormía muy sosegada, tenía alguna virtud especial que daba seguridad al durmiente, y dio orden de que se la trajeran. ***Elias Pledger en Ejercicios matutinos***

Vers. 9. ***Dios de nuestra salvación.*** Si la razón humana tuviera que juzgar de los muchos y grandes golpes con los cuales Dios ha herido y vapuleado a su pueblo, llamaría a Dios, no el Salvador del pueblo, sino su destructor y opresor. Pero la fe del profeta juzga de otra manera y ve incluso en un Dios airado y severo al Dios de salvación de su pueblo.

Los dioses de las naciones, aunque no afligen en las cosas temporales, no son dioses de salvación para sus adoradores, sino de perdición. Pero nuestro Dios, incluso cuando está más airado y hiere, no es un Dios de destrucción, sino de salvación. ***Musculus***

Líbranos, y perdona nuestro pecados por amor de tu nombre. Aquí el pecado, la raíz del mal, queda visto y confesado; el perdón del pecado, así como la supresión del casfigo, no son pedidos como cosas de derecho, sino como dones de la gracia. El nombre de Dios es traído por segunda vez en la súplica. Los creyentes hallarán en su sabiduría que es sabio un uso frecuente de esta noble apelación; es un cañón de gran calibre en la batalla, el alma más poderosa en la panoplia de la oración. ***C. H. S.***

Dios es libre de escoger lo que se acomoda a su corazón y que sea más conducente a la exaltación de su gran nombre; y se deleita más en la misericordia que muestra a uno que en la sangre de todos los condenados que hacen un sacrificio a su justicia. Y, verdaderamente, tenía un objetivo más alto en su condenación que el que sufrieran; y éste era el hacer resaltar la gloria de su misericordia en los que son salvos. ***William Gurnall***

Vers. 11. ***Llegue delante de Ti el gemido de los cautivos.*** Cuando el cautivo mira por entre las barras de hierro que noche y día son centinelas mudos a la ventana de su celda, y cuando sus ojos caen sobre los campos y bosques lejanos, suspira y aparta la vista de lo que ve. No dice una palabra, pero desea. Este suspiro es el deseo de ser puesto en libertad.

Y Dios oye muchos suspiros de esta clase. Nuestros anhelos cuando no tienen cumplimiento, los pensamientos tristes: «¡Oh, cuándo seré librado de la carga de mi pecado y la frialdad de mi corazón!»; todos estos deseos eran sus suspiros, y han sido oídos arriba. Philip Bennet Power

Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte. Los hombres y los demonios pueden consignarnos para perdición, en tanto que la enfermedad nos arrastra a la tumba y la aflicción nos hunde en el polvo; pero hay Uno que mantiene nuestra alma en vida, sí, y la levanta de las profundidades del abatimiento. Un cordero puede vivir entre las mandíbulas de un león si el Señor así lo desea. Incluso en el osario la vida vence a la muerte si Dios está cerca. ***C. H. S.***

¿No deberían las personas piadosas imitar más de cerca a su Padre celestial en el cuidado de los que están condenados a morir? Una señora cristiana tiene una lista de todos los que han sido condenados a muerte, siempre que hayan llegado los nombres a sus oídos, y ora por ellos cada día hasta que llega su fin. ¿No está esta conducta en conformidad con el corazón de Dios? ***William S. Plumer***

***

SALMO 80

Título: «Al músico principal; sobre Lirios». Ésta es la cuarta vez que vemos este título; los demás Salmos son el 45, el 60 y el 69. ¿Por qué se da este título? Es difícil decirlo en cada caso, pero la forma delicadamente poética del Salmo presente justifica muy bien el titulo encantador. El Salmo es un testimonio de la iglesia como un «lirio entre espinas». ***C. H. S.***

Vers. 1. El profeta no empieza su oración de modo abrupto, sino que mezcla con ella ciertos títulos, por medio de los cuales se dirige a Dios apropiadamente y presenta su causa. No dice: «Oh, Tú que sostienes y gobiernas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, que has colocado tu morada sobre los cielos», sino que dice: «Tú que pastoreas a José como a un rebaño, Tú que estás sentado entre querubines.» Estas dos cosas ensalzan el favor y la providencia de Dios revelada a Israel, y las recuerda para que pueda alimentar y reforzar la confianza en la oración.

Aprendamos de este ejemplo a alimentar y fortificar nuestra confianza en la oración a Dios con la marca de esta bondad divina y paternal que nos es revelada en Cristo, nuestro Pastor y propiciación. ***Musculus***

Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas a José como a un rebaño. Ahora, ¿puedes observar esta escena sin pensar en el Pastor que guía a José como a un rebaño, y el otro río que todas sus ovejas han de cruzar? El también va delante, y, como en el caso del rebaño, los que se mantienen cerca de El no temen mal alguno. Escuchan su dulce voz, que dice: «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos no te anegarán.» Con la mirada fija en Él apenas ven la corriente o sienten el frío de las olas amenazantes.

Sin embargo, muchos «vacilan, van temblando en la orilla, y temen lanzarse». Miran las aguas oscuras del río, y, como Pedro en el agitado Genezaret cuando le falló la fe, empiezan a hundirse. Entonces piden socorro, y no en vano. El Buen Pastor acude pronto a rescatarlos, y ninguno de su rebaño perecerá nunca. Incluso los corderos más débiles son llevados al otro lado, sanos y salvos.

Vi una vez rebaños que cruzaban el Jordán, «entrando en el hermoso Canaán, una tierra feliz», y allí la escena era más impresionante aún. El río es ancho; la corriente, impetuosa, y los rebaños, numerosos, en tanto que los pastores tenían un aspecto pintoresco y bíblico. La idea de una posible catástrofe en que las ovejas fueran arrebatadas por la corriente -y anegadas en el misterioso Mar de la muerte que se traga al mismo Jordán- era más solemne y sugestiva. ***W. M. Thomson en La tierra y el libro Tú que pastoreas a José como a un rebaño.***

Tú que guías a José como a un rebaño eres considerado por los infieles como que no te preocupas de nuestros asuntos; por tanto, extiende tu mano en nuestra ayuda para que pueda ser cerrada la boca de los que hablan iniquidades. No buscamos oro o riquezas o dignidades de este mundo, sino que anhelamos tu luz, deseamos ardientemente conocerte; por tanto, ilumínanos con tu luz. ***Savonarola***

Tú que estás sentado entre querubines, resplandece. Nuestro mayor temor es que se aparte de nosotros la presencia del Señor, y nuestra esperanza más viva es la perspectiva de su retorno.

Vers. 2. ***Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés.*** Es prudente mencionar los nombres del pueblo de Dios en la oración, porque son preciosos para El. Jesús lleva los nombres de los de su pueblo en su pectoral. Tal como la mención de sus hijos tiene poder para un padre, lo mismo ocurre con el Señor. ***C. H. S.***

Vers. ***3. Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro.*** Conviértenos a Ti desde lo terreno a lo celestial; convierte nuestras voluntades rebeldes a Ti, y cuando seamos convertidos, muéstranos tu faz para que podamos conocerte; muéstranos tu poder para que podamos temerte; muéstranos tu sabiduría para que podamos reverenciarte; muéstranos tu bondad para que podamos amarte; muéstranoslas una vez, otra vez, siempre, para que en medio de la tribulación podamos seguir adelante con semblante gozoso y ser salvos. Cuando Tú nos salves, seremos salvos; cuando Tú apartas tu mano, no podemos ser salvos. ***Savonarola***

Y seremos salvos. Todo lo que se necesita para la salvación es el favor del Señor. Una mirada de su ojo misericordioso transformaría Tófet en el Paraíso. No importa la furia del enemigo o lo amargo de la cautividad, el rostro resplandeciente de Dios nos garantiza la victoria y la libertad. Este versículo es una oración muy útil. Como nosotros también nos apartamos con frecuencia, clamemos con nuestros labios y nuestro corazón: «Oh Dios, restáuranos, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos».

Vers. 4. ***Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?*** Que Dios esté enojado con nosotros cuando pecamos nos parece natural, pero que Dios esté enojado incluso contra nuestras oraciones es una amarga aflicción. ***C. H. S.***

Dios no sólo tiene carros y jinetes del cielo con que defender a su profeta, sino también las criaturas más bajas, indóciles y despreciables con que confundir a sus enemigos. Si Goliat se atrevió a desafiar al Dios de Israel, se le derrota con un guijarro. Si Herodes se hincha para hacerse un dios, Dios le envía bichos asquerosos contra los cuales no le pueden salvar sus guardas. ¿Habéis oído de ratas que no pudieron ser ahuyentadas hasta que hubieron dado muerte al ambicioso prelado, y de la mosca que mató al papa Adriano? Dios tiene muchas maneras de castigar.

Su ira, pues, nos parece por ello más temible cuando se nos presenta bajo un titulo tan imponente: *«el Señor Dios de los ejércitos» está enojado.* Hablan de Tamerlán que podía amedrentar a sus enemigos con una sola mirada. ¡Oh, qué terrores hay escondidos en el semblante de un Dios ofendido! ***Thomas Adams***

Vers. 5. ***Les diste a comer pan de lágrimas.*** Su carne está sazonada de salmuera destilada de sus ojos llorosos. Sus comidas, que antes eran ocasiones de diversión y placer, ahora son ocasiones luctuosas en las que cada uno contribuye su bocado amargo. Tu pueblo comía pan de trigo antes, pero ahora ha recibido de tu propia mano un régimen no mejor que pan de lágrimas.

Y a beber lágrimas en gran abundancia. El pan de lágrimas es aún más el fruto de la maldición que el comer pan con el sudor de la propia frente, pero por el amor divino será transformado en una bendición mayor para ministrar a nuestra salud espiritual.

Vers. 6. ***Y nuestros enemigos se burlan de nosotros.*** Encuentran nuestra miseria divertida; ven nuestra tragedia como una comedia; hallan sal para su ingenio en nuestras lágrimas, jolgorio en nuestra perplejidad. Es demoníaco el gozarse de las penas de otro; pero es hábito constante del mundo de los malvados el burlarse de las tribulaciones de los santos; la simiente de la serpiente sigue a su progenitor y se goza en el mal. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Oh Dios de los ejércitos, restáuranos.*** Véase el versículo 3 y obsérvese que allí era sólo: *¡Oh Dios, restáuranos!;* aquí es: *¡Oh Dios de los ejércitos!;* y en el versículo 19: *¡Oh, Jehová, Dios de los ejércitos!* Como el pájaro al ir moviendo las alas halla aire en que apoyarlas y va remontándose, así lo hace la fe en la oración. ***John Trapp***

Vers. 12. ***¿Por qué abriste brecha en sus vallados?*** Todos los que no guardan tus preceptos, que no conocen el camino de Dios, pecadores francos y conocidos, de mala reputación, éstos son los hombres escogidos para ministrar en tu altar, a éstos se les conceden las prebendas, éstos recogen los racimos, no para Ti, sino para ellos. No consideran a tus pobres ni alimentan a los hambrientos; no visten a los desnudos ni ayudan al extranjero; no defienden a la viuda ni al huérfano; comen el cordero del ganado y el becerro engordado en medio del rebaño.

Cantan al son del salterio y el órgano, como David; creen que tienen los instrumentos de música ordenados en coros, alabando a Dios con los labios, pero con el corazón están muy lejos de Dios; Beben vino en copas, perfumado de fragancias exquisitas, y no sufren en lo más mínimo por la aflicción de José; no son movidos a piedad por los necesitados y los pobres.

Hoy en el teatro, mañana en la silla del obispo. Hoy en una casa disoluta, mañana canónigos en el coro. Hoy soldados, mañana sacerdotes. Han transgredido tus caminos, y han vuelto a tu viña, no para cultivarla para Ti, sino para recoger los racimos para ellos mismos. ***Savonarola***

Vers. 13. ***La destroza el puerco montés.*** No hay imagen de un enemigo destructor más apropiada que la que se usa aquí. Hemos leído de zorras pequeñas que echan a perder las viñas, pero el puerco montés es un enemigo mucho más destructor, que se abre paso por vallados, hoza en el suelo, arranca las cepas y lo pisotea todo.

En realidad, los habitantes de los países en que hay abundancia de puercos monteses preferirían un león a uno de estos animales, que puede herir con sus colmillos afilados como navajas y con rapidez extraordinaria, desgarrando a un caballo o un perro de una dentellada. ***J. G. Wood en Animales de la Biblia***

Vers. 14. ***Visita esta viña.*** Todavía tiene raíces, algunas ramas están vivas. Empezó al principio del mundo, y nunca ha fallado, y nunca fallará. Porque Tú has dicho: «He aquí, yo estoy con vosotros, hasta el fin del mundo.» Puede decrecer, pero nunca puede fallar por completo. Esta viña es la viña que Tú has plantado. Hay un espíritu, una fe, un bautismo, un Dios y Señor de todos, que es el todo en todos.

Visita, pues, esta viña, porque tu visitación preserva su espíritu; visítala con tu gracia, con tu presencia, con tu Santo Espíritu. Visítala con tu vara y con tu cayado, porque tu vara y tu cayado le infundirán aliento. Visítala con tu azote para que sea disciplinada y purificada, porque viene el tiempo de la poda. Quita las piedras, recoge los sarmientos secos y átalos en haces para quemarlos. Levántala, quita los brotes superfluos, ponle soportes, abónala, refuerza la valía y visita esta viña, como ahora Tú visitas la tierra y la riegas. ***Savonarola***

Vers. 17. ***Esté tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para Ti reafirmaste.*** Las naciones se levantan y caen en gran parte debido a la intervención de individuos: Napoleón es un azote para Europa, Wellington lo abate y la libra del tirano. Es por el Hombre Cristo Jesús que el Israel caído ha de levantarse, y verdaderamente por medio de El, que se digna llamarse Hijo del Hombre, que el mundo será librado del dominio de Satanás y de la maldición del pecado. Oh Señor, cumple tu promesa al Hombre de tu diestra, que participa en tu gloria, y dale que pueda ver el placer del Señor prosperado en su mano. ***C. H. S.***

Ahora bien, como Cristo es llamado el Varón de la diestra de Dios, esto dice que es el objeto de sus atenciones escogidas. En El se complace, y como prueba de ello le ha puesto en el lugar más honroso. El es el Hijo del Hombre, a quien el Padre hace fuerte en sí mismo, esto es, para apoyar el honor y la dignidad del carácter divino entre una generación perversa y, corrompida; la consideración de la diestra del Padre estando sobre El, o la satisfacción del Padre en El como nuestra garantía, sirve para alentar y estimular nuestras peticiones a su trono, y es el mayor aliciente para poner en práctica la resolución: «A partir de ahora, no nos apartaremos de Ti.» ***Alexander Pirie***

Vers. 19. ***Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.*** Incluso nosotros, que estábamos tan apabullados. Ningún extremo es demasiado grande para el poder de Dios. El puede salvar hasta

en el último momento, y esto, simplemente mostrando su faz sonriente sobre el afligido. Los hombres pueden hacer poco con su brazo, pero Dios puede hacerlo todo con una mirada. ¡Oh, si viviéramos para siempre a la luz del rostro de Jehová! ***C. H. S.***

Durante la aflicción viene Dios; y cuando Él viene, ya no hay más aflicción. ***Proverbio galés***

***

SALMO 81

Vers. 1. ***Cantad con gozo.*** No debería haber monotonía o sopor en nuestro canto, ni desánimo que nos haga cojear. Cantad bien alto, deudores de la gracia soberana. Vuestros corazones están profundamente agradecidos; que vuestras voces expresen este agradecimiento.

Aclamad con júbilo al Dios de Jacob. Es de lamentar que las consideraciones sociales impidan a los miembros que canten los himnos a todo pulmón. Por nuestra parte nos deleitamos en las explosiones de alabanza, y preferimos voces no entrenadas en las reglas artísticas que canten de todo corazón con toda la congregación al unísono. El decoro que apenas permite emitir un murmullo o deja el canto al coro, simplemente es una burla del culto de adoración.

Los dioses de Grecia y de Roma podían ser adorados con cánticos refinados y clásicos; pero Jehová ha de ser adorado sólo con el corazón, y la música mejor para su servicio es la que deja libre juego al corazón. ***C. H. S***.

Vers. 4. ***Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob.*** Cuando pueda demostrarse que muchas de las festividades religiosas que se celebran tuvieron su origen en un estatuto divino, las observaremos, pero mientras no sea así, guardamos sobre las mismas nuestras reservas.

Nuestro deber es rechazar las tradiciones de los hombres y observar las ordenanzas del Señor. Nos preguntamos con respecto a cada rito y rúbrica: « ¿Es esto una ley para el Dios de Jacob?» Si no se ve claro, no hay autoridad para imponerlo a los que andamos en la libertad cristiana. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Te probé junto a las aguas de Meribá.*** La historia de Israel es sólo nuestra propia historia en otra forma. Dios nos ha escuchado, nos ha librado, nos ha dado libertad, y con frecuencia nuestra incredulidad da lugar a desconfianza, murmuraciones y rebelión. Nuestro pecado es grande, grande es la misericordia de nuestro Dios; reflexionemos sobre los dos y hagamos una pausa.

Selah. El correr en la lectura no aprovecha nada; sentémonos un rato y meditemos, lo cual es muy provechoso. ***C. H. S.***

Vers. ***9. No habrá en medio de ti dios ajeno.*** En las tiendas de Israel no es tolerado ningún dios ajeno.

Ni te inclinarás a dios extraño. Allí donde hay falsos dioses, al poco se les rendirá culto. El hombre es un idólatra tan empedernido que las imágenes son para él siempre una fuerte tentación; allí donde hay los nidos, 105 pájaros se sienten atraídos otra vez. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Abre tu boca.*** Cuando el hombre bueno se acerca a Dios, tiene muchas cosas de que tratar, muchas quejas que presentar, muchas bendiciones que implorar; y como estas ocasiones no suceden con frecuencia, tiene más cuidado en mejorarlas. Entonces derrama toda su alma, y no le faltan palabras, porque cuando el corazón está lleno, la lengua rebosa. La aflicción y la pena hacen elocuentes a los que de modo natural son tardos en el hablar.

Abre tu boca, pues, oh cristiano; tensa tus deseos a lo sumo, abarca cielo y tierra con tus deseos, y cree que hay bastante en Dios para darte plena satisfacción. No basta con que acudas al trono de la gracia, has de hacerlo osadamente; es erigido para los pecadores, incluso los principales de ellos. Ven, pues, y espera hasta que obtengas misericordia y halles gracia que te ayude en el día de la necesidad. Los que esperan más de Dios suelen ser los que más reciben. El deseo del justo, por extenso que sea, será concedido. ***Benjamin Beddome***

En Persia existe todavía la costumbre de que cuando el rey desea honrar de modo especial a un visitante, o a un embajador, quiere que abra bien la boca; y el rey la llena de golosinas, tantas como quepan en ella, a veces incluso joyas. Esta costumbre es muy curiosa, y sin duda está en alguna forma en relación con este texto: *Abre tu boca, y yo la llenaré;* no con burbujas, o sea, joyas, sino con un tesoro mucho más rico. ***John Gadsby***

Vers. 11. ***Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso obedecer.*** Sabe, pecador, que si al final te pierdes el cielo -¡que Dios no lo permita!- no podrás decir que el Señor tenga la culpa; tu condenación será el resultado de tus propias decisiones; no habrá quebrantamiento de la promesa, ni sutileza legal en el Evangelio, sino que tú mismo, voluntariamente, apartaste la vida eterna de ti, digan lo que digan tus labios para desmentirlo. «Mi pueblo no oyó mi voz.» «No me quiso obedecer.» Por consiguiente, cuando el jurado se siente para inquirir sobre tu alma perdida, para ver cómo llegaste a este miserable fin, se hallará que tú eres el culpable de tu propia condenación. Nadie pierde a Dios sino el que voluntariamente se aparta de El. ***William Gurnall***

Vers. 12 ***Los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron según sus propios consejos.*** Ningún castigo es más severo que éste. Si los hombres rehúsan ser frenados, y aun con el freno en la boca rehúsan la obediencia, quién ha de asombrarse que se les suelten las riendas sobre el cuello y que se les deje libres para que se lancen desbocados a su propia destrucción. Sería mejor ser lanzado a los leones que a los deseos del propio corazón.

Los hombres, descartando la gracia restrictiva, pecan deliberadamente; consultan, debaten y consideran, y luego, con malicia y sangre fría, eligen lo peor en vez de lo mejor. Es una

obstinación extrema en la rebelión el que los hombres no sólo corran al pecado por la pasión, sino que con calma «andan según sus propios consejos» de iniquidad. ***C. H. S.***

Un hombre puede ser entregado a Satanás para la destrucción de la carne a fin de que el alma pueda ser salvada, pero el ser entregado al pecado es mil veces peor, puesto que su fruto es la ira divina con miras a la condenación del alma; Dios hiere aquí como un enemigo, con dureza, y podemos atrevemos a decir que Dios nunca castigó a un hombre o una mujer con su juicio espiritual en amor y compasión. ***John Shower en El día de la gracia***

Que tu preocupación y esfuerzo constantes sean el tener la guía del Espíritu continuamente sobre ti. Si la tienes, ora para conservarla. ¿Pueden ir las cosas bien para un cristiano cuando esta guía está en suspenso o desaparece? ¡Cómo yerra y se descarría aquel a quien no guía el Espíritu! ¡Cómo se retrae y aparta del bien aquel al cual el Espíritu no inclina y guía al mismo! ¡Qué incapaz de avanzar es aquel a quien el Espíritu no sostiene! ¡Qué pasiones y concupiscencias obran sobre aquel a quien el Espíritu no tiene bajo su gobierno santo y misericordioso!

¡Oh, esto es de infinito interés para todos los que pertenecen a Dios: el preservar y asegurarse la guía del Espíritu! Considerad a un hombre bueno sin ella; es como un barco sin piloto, un ciego sin guía, un niño a quien nadie sostiene, la pobre multitud que no tiene quien la mantenga en orden. ¡Qué triste diferencia hay en la misma persona cuando es guiada por el Espíritu y cuando el Espíritu la abandona! ***Thomas Jacombe en Ejercicios matutinos***

Este es el resultado cuando Dios entrega a una persona a sus propios consejos: pronto pasa a ser un caos y corre a su perdición y ruina. ***Joseph Caryl***

El que Dios deje a un alma a sus propias concupiscencias es peor que el ser abandonado a los leones del mundo. ¡Ay!, va a desgarrar su alma peor que un león lo hará al cuerpo, y hará pedazos de él cuando no haya quien le libre. El que Dios los deje a sus propios consejos es, en efecto, entregarlos a la ira y destrucción eternas. ***George Swinnock***

Nuestra primera corrupción es nuestro propio acto, no es obra de Dios; nuestra creación la debemos a Dios, nuestra corrupción a nosotros mismos. Ahora bien, puesto que Dios gobierna a sus criaturas, no veo cómo puede ser de otro modo que según la naturaleza presente de la criatura, a menos que Dios se complazca en alterar esta naturaleza. Dios no fuerza al hombre contra su naturaleza; no le fuerza la voluntad en la conversión, sino que se la inclina a ella en su gracia y su poder. No fuerza ni inclina la voluntad al pecado, sino que la deja a los hábitos corruptos en que se ha establecido ella misma.

Así, cuando un reloj tiene un defecto en alguna de sus ruedecillas, el hombre que le da cuerda o pone sus manos en las ruedas y las mueve es la causa del movimiento, pero es la falla en el reloj, una deficiencia de algo, que es la causa de su movimiento erróneo; este error no es de la persona que lo hizo, o de la persona que le da cuerda o lo pone en marcha, sino que es debido a otra causa; sin embargo, hasta que sea arreglado no funcionará de otra manera siempre que esté en movimiento.

Nuestro movimiento proviene de Dios (Hechos 17:28). «En Él nos movemos», pero no el desorden de este movimiento. Es la plenitud del estómago del hombre en el mar lo que causa su mareo, y no el gobierno del barco por el piloto.

Dios no nos infunde el deseo carnal ni lo estimula, aunque Él presenta el objeto por el cual el deseo es estimulado. Dios entregó a Cristo a los judíos, se lo presentó, pero nunca les mandó que le crucificaran, ni les infundió malicia, ni la avivó; sino que El, viendo esta disposición y estado mental, apartó su gracia restrictiva y los abandonó a la conducta de sus propias voluntades viciadas. Toda la corrupción del mundo aparece de la concupiscencia en nosotros, no del objeto que Dios en su providencia nos presenta. «La corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2ª Pedro 1:4). ***Stephen Charnock***

Vers. 13. ***Andado en mis caminos.*** Ninguno se halla en los caminos de Dios excepto los que han escuchado sus palabras. ***W. Wilson***

Vers. 16. ***Y con miel de la peña.*** La roca o peña, espiritual y místicamente indican a Cristo, la roca de Salvación (lª Corintios 10:4); la «miel» de la roca, la plenitud de la gracia en El, y las bendiciones de ella, las misericordias firmes a David y las preciosas promesas del pacto eterno; y el Evangelio, que es más dulce que la miel o que el panal de miel, y con ella son llenados y satisfechos los que escuchan a Cristo y andan en sus caminos; porque, así como el conjunto de lo que dice aquí muestra lo que Israel perdió por la desobediencia, también sugiere claramente lo que gozarán los que escuchan y obedecen. ***John Gill***

***

SALMO 82

Título y tema: «Salmo de Asaf». Este poeta del templo actúa aquí como predicador de la corte y la magistratura. Los que hacen algo bien, pueden hacer bien otra cosa; el que escribe buenos versos no tiene por qué no ser capaz de predicar. ¡Qué predicación habría sido la de Milton si hubiera subido al púlpito, y si Virgilio hubiera sido un apóstol! ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso.*** Se dice de Francisco I de Francia que cuando una mujer se le arrodilló para pedir justicia le mandó que se levantara, porque dijo: «Mujer, es justicia la que te debo, y justicia tendrás; si pides algo de mí, esto será misericordia.» ***William Price***

Vers. 4. ***Librad al pobre y al necesitado; libradlo de mano de*** *los* ***impíos.*** Es algo magnífico cuando un juez puede librar a una víctima como a una mosca de la tela de una araña, y es horrible cuando el magistrado es a la vez un depredador. La ley con frecuencia ha sido un medio de venganza en la mano del hombre sin escrúpulos, como el veneno o la daga. Un juez ha de impedir tal villanía. ***C. H. S.***

Vers. 5. ***No saben, no entienden,*** etc. Todo juez ha de tener en si, como dijo Baldus, dos clases de sal; la primera es sal de ciencia, para conocer su deber; la segunda es sal de conciencia, para poder hacerlo. ***John Boys***

Vers. ***6. Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.*** Nadie puede negar que la vieja doctrina del derecho divino de los gobernantes ha sido una fuente de abusos. Los aduladores han hecho de ella una unción halagadora para los oídos de los príncipes, enseñándoles que no están obligados a obedecer a las leyes, que sólo son responsables delante de Dios por su administración y que todo intento por parte del pueblo de limitar su tiranía o deponerlos de sus asientos cuando fallan otras medidas es una rebelión contra Dios, del cual son viceregentes.

Incluso ahora esta doctrina se deja oír de vez en cuando en el púlpito y la Prensa; y así se intenta subyugar la conciencia del pueblo al capricho de los tiranos. Tengamos cuidado en observar que el arpa de Asaf no da sanción a este «derecho divino de los reyes para gobernar injustamente».

Pero si bien hay que procurar evitar que haya abuso por parte del gobierno civil en su derecho divino, este derecho en sí no puede ser olvidado. El Estado es una ordenanza de Dios, ya que tiene, como la familia, su fundamento en la misma constitución de la naturaleza humana. ***William Binnie***

Vers. ***7. Pero como los demás hombres moriréis.*** ¡Qué sarcástico suena esto! Por grandes que hayan sido hechos estos hombres por el cargo, siguen siendo hombres y, por tanto, han de morir. ¡Para todo juez este versículo es un *memento morí* Ha de dejar su asiento en el tribunal del mismo modo en que se quita la capa de armiño para ponerse la mortaja.

Y como cualquiera de los príncipes caeréis. Qué rápidamente despoja la muerte a los grandes. Es la gran niveladora. No defiende la libertad, pero sí proclama la igualdad y la fraternidad, como un demócrata consumado. Los grandes hombres mueren igual que los comunes y plebeyos. Como su sangre es la misma, también lo es el golpe que les quita la vida, y produce los mismos dolores y agonías. No hay lugar donde no alcance la flecha de la muerte; hace caer al pardillo y al águila. Es hora de que todos los hombres consideren esto. ***C. H. S.***

El príncipe en su palacio encumbrado, el mendigo en su humilde choza, tienen una doble diferencia en rango y en alojamiento, pero ambos se encuentran en la tumba y sus cenizas se mezclan. Andamos por este mundo como un hombre en un campo nevado: todo parece liso, pero ningún paso es seguro.

Todos son como actores en un escenario; unos tienen una parte, y otros, otras. La muerte está todavía ocupada entre nosotros; aquí deja caer a uno de los actores. Le enterramos con pena y volvemos al escenario; cae otro, y aun otro, hasta que la muerte se queda en el escenario. La muerte es la pantalla que apaga todas las luces de la vanidad. Con todo, el hombre cree que todos los demás van a morir, aunque no sospecha que esto pueda ocurrirle a él. ***Thomas Adams***

La meditación de la muerte arranca las plumas del orgullo; no eres sino polvo animado; ¿pueden sentir orgullo el polvo y las cenizas? Eres un prado de heno y pronto pasará la guadaña: «Yo dije: Vosotros sois dioses», pero, para que no os enorgullezcáis, añade el correctivo: «como los demás hombres moriréis»; sois dioses que mueren. ***Thomas Watson***

***

SALMO 83

Título: «Salmo de Asaf». Ésta es la última ocasión en que encontramos a este elocuente escritor. Asaf, el vidente, se da cuenta de los serios peligros que resultan de las poderosas naciones confederadas, pero su alma sigue fiel a Jehová, en tanto que como poeta predicador alienta a sus paisanos a la oración por medio de su sagrada lírica. ***C. H. S.***

Vers. 1. ***Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni permanezcas inmóvil.*** En la Escritura hay tres razones por las que el Señor guarda silencio y se queda quieto cuando su pueblo está en peligro y hay necesidad extrema de que preste ayuda.

Una es: el Señor lo hace para poner a prueba su fe, como vemos claramente en Mateo 8:24, donde se dice que nuestro Señor Jesucristo estaba dormido. Verdaderamente, el Señor no permitirá la catástrofe, pero permitirá que lleguemos cerca, que las olas nos cubran, y el horror cubra nuestras almas, y todo para probar nuestra fe.

Hallo otra razón en Isaías 59, esto es: el Señor guarda silencio en medio de las tribulaciones de su pueblo, para poner a prueba la entereza del hombre y descubrir si seguirá adherido a Dios, a su causa y a su pueblo en integridad de corazón. Porque si Dios se mostrara siempre favoreciendo su causa, tanto Dios como su causa tendrían muchos amigos y favoritos. Pero algunas veces Dios deja su causa, deja a su pueblo y deja su evangelio y sus ordenanzas en el ancho mundo para ver cuáles son los que siguen adheridos a los mismos.

Hay una tercera razón: Dios, por así decirlo, guarda silencio en medio de las mayores tribulaciones, para recoger a los inicuos en un haz y destruirlos así conjuntamente. ***Walter Cradock en Gotas divinas***

¿Permanece Dios en silencio? Entonces no calles tú, sino grita hasta que El rompa su silencio. ***Starke***

Vers. 2. ***He aquí que rugen tus enemigos.*** Los adversarios de la iglesia en general son un grupo muy ruidoso y vociferante. Su orgullo es como metal que resuena, como címbalo que retiñe. ***C. H. S.***

Vers. ***3. Contra tu pueblo han conspirado astuta y secretamente. Y se han conjurado contra tus protegidos.*** Cuanto menos sepa el mundo de ti, mejor; basta con que te satisfaga una cosa: Dios conoce a los que son suyos. El símbolo del cristiano es no estar perdido, pero si escondido. ***Frisch***

Vers. ***4. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación.*** Esto se dice más fácilmente que no se hace. Con todo, muestra lo concienzudos que son en su intento los enemigos de la iglesia. Su política es la exterminación. Han puesto el hacha a la raíz del asunto. La Roma papal siempre ha amado este método de guerrear, y por ello se ha jactado de la matanza de san Bartolomé y los crímenes de la Inquisición. ***C. H. S.***

Vers. ***5. Porque se confabulan de corazón a una.*** ¿Se confabulan para actuar conjuntamente los enemigos de la iglesia con miras a destruirla? ¿Piensan los reyes de la tierra dar su poder y honrar a la bestia? ¿Y no serán unánimes los amigos de la iglesia en servir sus intereses? Si Herodes y Pilato se hicieron amigos para crucificar acordes a Cristo, sin duda Pablo y Bernabé, Pablo y Pedro, serán pronto amigos, para que puedan predicar conjuntamente a Cristo. ***Matthew Henry***

Aunque puede haber alguna discrepancia privada entre los inicuos, con todo, se pondrán de acuerdo y se unirán contra los santos; si dos galgos se están enseñando los dientes peleando por un hueso, a la vista de una liebre dejan el hueso y se lanzan tras ella; lo mismo silos malvados tienen diferencias privadas entre sí, cuando hay una persona piadosa cerca se terminan las desavenencias, para poder perseguiría con saña. ***Thomas Watson***

Vers. ***6. De Moab.*** Nacido de incesto, pero, pese a ello, un pariente cercano, el feudo de Moab contra Israel era muy amargo. Poco podía el justo Lot haber soñado que su simiente no santa sería un enemigo implacable de la posteridad de su tío Abraham.

Vers. 8. ***También el asirio se ha juntado con ellos.*** Herodes y Pilato se hacen amigos si Jesús ha de ser crucificado. El romanismo y el ritualismo hacen causa común contra el evangelio.

Selah. Hay buenas razones para hacer una pausa cuando la nación se hallaba en esta encrucijada; y, con todo, la fe necesita hacer una pausa, porque la incredulidad siempre va deprisa.

Vers. ***9. Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón.*** Cuando lo quiere Dios, un arroyo puede ser tan mortal como un mar. Cisón fue tan terrible para Jabín como el mar Rojo para Faraón. ¡Qué fácilmente puede el Señor derrotar a los enemigos de su pueblo! Dios de Gedeón y de Barac, no olvides vengar tu heredad de sus enemigos tan ávidos de sangre. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Fueron hechos como estiércol para la tierra.*** En el año 1830 se ha estimado que fueron importados más de un millón de *bushels* de «huesos humanos e infrahumanos» en el puerto de Hulí, procedentes de Europa.

Las cercanías de Leipzig, Austerlitz, Waterloo, etc., en que se desarrollaron las principales batallas hace unos quince o veinte años, fue-ron barridas y recogidos los huesos de los héroes y los caballos en los que aquellos cabalgaban.

Recogidos de todas partes, fueron embarcados hacia Hull, y desde allí transportados a los molinos de huesos en Yorkshire, con maquinaria de vapor poderosa que los redujo al estado de polvo.

En estas condiciones fueron enviados principalmente a Doncaster, uno de los mercados agrícolas más importantes del país, donde fueron vendidos a los granjeros como abono para sus tierras. La sustancia oleosa resultante de los huesos calcinados es un abono mejor que cualquier otro, y en particular la de los huesos humanos. ***K. Arvine***

Vers. 11. ***Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zebá y a Zalm una, a todos sus príncipes.*** El Salmista, viendo a estos cuatro culpables colgando en la horca elevada de la historia, pide con sinceridad que otros de carácter idéntico compartan su destino, por amor a la causa de la verdad y la justicia. ***C. H. S.***

Vers. 14. ***Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa el bosque.*** Pidamos la ayuda divina para quebrantar el poder y enemistad del hombre natural; que pueda ceder ante la Palabra de gracia; y que la madera, heno y hojarasca de las doctrinas falsas perezcan ante el resplandor del rostro de Dios. ***Edward Walter***

Vers. 17. ***Sean afrentados y turbados para siempre; sean confundidos, y perezcan.*** Qué terrible es el destino de los enemigos de Dios al ser «confundidos y turbados para siempre»: el ver todos sus planes e intrigas deshechos, y sus cuerpos y almas llenos de angustia sin fin; de este perecer de oprobio sean libradas nuestras almas. ***C. H. S.***

Vers. 18. ***Y conozcan que tu nombre es Jehová; el Altísimo sobre toda la tierra.*** La historia inglesa primitiva nos informa de algunos perseguidores sanguinarios que avanzaban contra un grupo de cristianos. Los cristianos, viendo que se acercaban, se dirigieron hacia ellos y, a pleno pulmón, gritaron: «¡Aleluya, Aleluya!» (Alabado sea Jehová). El nombre del Señor abatió la ira de sus perseguidores.

Josefo dice que el gran Alejandro, cuando en su marcha triunfal llegó cerca de Jerusalén, fue recibido por el gran sumo sacerdote, en cuya mitra se hallaba grabado el nombre de Jehová, y Alejandro «se acercó, y adoró este nombre», con lo que su intento hostil quedó desarmado.

Había un significado y poder en este nombre glorioso antiguo tal como lo escribían los judíos. Pero el nombre de Jesús es ahora mucho más poderoso en el mundo de lo que era el nombre de Jehová en aquellas edades primitivas. *Diccionario de Ilustraciones*

***

SALMO 84

No es muy importante saber cuándo fue escrito este Salmo, o quién lo escribió; a mí me parece que exhala el perfume davídico; se desprende de él la fragancia de las hierbas aromáticas de la montaña y los lugares solitarios y desérticos en que el rey David tuvo que residir con frecuencia durante sus muchas guerras. Esta oda sagrada es una de las más selectas de la colección; la rodea una suave irradiación que ha hecho que se la llame ***«La Perla de los Salmos».***

Si el Salmo veintitrés es el más popular, el ciento tres el más gozoso, el ciento diecinueve el más profundamente vívido, y el cincuenta y tres el más dolorido, éste es el más dulce de los Salmos de paz. ***C. H. S.***

Vers. 1. ***¡Cuán amables son tus moradas!*** Aquí se hace resonar la trompeta del evangelio, y se oyen sus ecos gozosos, y todos los creyentes cantan cánticos de amor y de gracia; además, lo que hace aún más deleitosas estas moradas, es la presencia de Dios en ellas, de modo que no son otra

cosa que la casa de Dios, la puerta del cielo; las provisiones que hay aquí atesoradas y la compañía que se goza en ellas. ***John Gill***

Vers. 2. ***Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.*** El Salmista declara que le es imposible dejar de expresar sus deseos, por lo que empieza a proclamar su anhelo de Dios y de su casa; llora, suspira y ruega para obtener el privilegio. A algunos hay que arrastrarlos a la iglesia, en tanto que David está clamando por ella. No necesitaba que repicaran campanas desde el campanario para inducirle a ir a la iglesia; llevaba la campana en su propio pecho: el santo apetito es una mejor llamada al culto que la llamada de las campanas. ***C. H. S.***

Anhela. Esta palabra («grita» en el original) procede de «Ramag», que significa lanzar gritos agudos, en alta voz, como los soldados al comenzar la batalla: «¡Adelante, adelante!»; o bien cuando gritan después de ganada la batalla: «¡Victoria, victoria, victoria!» La palabra hebrea denota un grito resonante, como el de un niño que llora porque tiene hambre; cuando esto ocurre es todo el niño el que llora: lloran las manos, el rostro, los pies. ***Thomas Brooks***

Vers. 3. ***Aun el gorrión halla casa, etc.*** Este cuidado tierno de Dios sobre las más pequeñas entre sus criaturas es mencionado aquí de modo emocionante.

Los gorriones gozan de las ricas provisiones de su tierno cuidado; Dios pensó, de antemano, en todas las cosas de que van a tener necesidad, pero no hay comunión entre ellos y el gran Dador. De esto, alma mía, puedes aprender una lección útil. No te quedes nunca satisfecha frecuentando meramente estos lugares o teniendo allí ciertos privilegios, sino levántate en espíritu y busca y halla y disfruta de comunión directa con el Dios vivo por medio de Jesucristo nuestro Señor. El corazón de David se vuelve hacia Dios. «Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.» ***Things New and Old.***

Vers. 4. ***Perpetuamente te alabarán.*** La comunión es la madre de la adoración. Aquellos que se apartan de El dejan de alabarle, pero los que moran en El están siempre engrandeciendo su nombre. ***C. H. S.***

Los corazones de ellos están llenos de cielo, y sus conciencias llenas de consuelo. No puede haber otra cosa que música en el templo del Espíritu Santo. ***John Trapp***

Vers. 5. ***Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas.*** Para las personas que están pensando en otras cosas no será placentero ni provechoso el orar, ni el alabar, ni el oír la Palabra. Un grupo de peregrinos que hubiera dejado sus corazones en casa no sería mejor que una caravana de cadáveres, por completo inadecuados para estar con santos vivos y que adoran a un Dios vivo. ***C. H. S.***

En cuyo corazón están tus caminos. El corazón en estado natural es un desierto sin caminos, lleno de precipicios y barrancos. Cuando el corazón es renovado por la gracia, se hace un camino y se prepara una senda para nuestro Dios. (Ver Isaías 40:3, 4.) ***Frederwk Fysh***

Vers. 6. ***Lo cambiarán en lugar de fuentes.*** Lo que parecía un impedimento se vuelve un estímulo y ayuda; en ultimo termino, no hay desgracia tan grande, ni situación tan desolada, de la

que un corazón piadoso no pueda hacer una fuente o un pozo del que sacar agua consoladora; o bien agua para limpiar y abrir camino para el arrepentimiento, o agua para refrescar y hacer camino hacia la paciencia, o agua para humedecer y abrir paso a un crecimiento en la gracia; y si el pozo está seco y no produce agua desde abajo, la lluvia llenará los hoyos y les suplirá agua desde arriba. ***Sir Richard Baker***

Vers. 7. ***Verán a Dios en Sión.*** Así será con cada uno de los verdaderos peregrinos espirituales. La gracia de Dios siempre se verá que es suficiente para preservarlos seguros e inmaculados hasta su reino celestial y de gloria: las tribulaciones no los abatirán, las tentaciones no les vencerán, los enemigos espirituales no les destruirán. Son guardados por el poder de Dios, por medio de la fe para salvación, que ha de ser revelada al final de los tiempos. ***William Makelvie***

Vers. 10. ***Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de iniquidad.*** Cada uno ha de hacer su propia decisión y escoger. Lo peor de Dios es mejor que lo mejor del diablo. La piedra del umbral de Dios es mejor lugar para descansar que las camas mullidas de los pabellones de los magnates pecadores, aunque puedan echarse en ellas durante toda una vida de lujos y comodidades. ***C. H. S.***

Otra señal del hijo de Dios es deleitarse estando mucho tiempo en la presencia de Dios. Los hijos han de estar en la presencia de su padre; allí donde está presente el rey, allí está la corte; allí donde está presente Dios, allí está el cielo. Dios está presente de modo especial en sus ordenanzas o sacramentos; éstos son el arca de su presencia. ***Thomas Watson***

Vers. 11. ***Porque sol y escudo es Jehová Dios.*** Como sol, Dios me deja ver a mi mismo; como escudo, Dios se me muestra El mismo. El sol hace visible mi insignificancia; el escudo, la divina suficiencia. El uno me permite discernir que no merezco otra cosa que ira y que no puedo conseguir otra cosa que vergüenza; el otro, que tengo derecho a la inmortalidad y que puedo echar mano de una herencia permanente en el cielo.

Veo, en resumen, respecto a Dios como «sol», que si he de recibir «paga», ha de ser la muerte eterna; pero a Dios como «escudo», que si recibo el «don gratuito» puedo tener la «vida eterna». ¿A quién, pues, he de temer? A mí mismo, evidentemente mi peor enemigo. «El sol» hace que el hombre empiece a partir de lo que es; el «escudo» le asegura que será protegido contra si mismo y edificado «para ser una morada para Dios por medio del Espíritu». ***Henry Melvil***

Oye, alma mía, *el Señor es un escudo.* La luz y la fuerza van unidas; nadie puede descarriarse bajo su guía, ni hay razón alguna para desanimarse. Con esas palabras consoló a Abraham. Génesis 15:1: «No temas, yo soy tu escudo.» ***Daniel Wilcox***

¿Por qué ha de temer el creyente la oscuridad cuando tiene un Sol así que le ilumina y le guía? ¿Qué peligros pueden amedrentarle cuando tiene un escudo así que le guarda? ***William Secker***

***

SALMO 85

Tema y ocasión: Es la oración de un patriota en favor de su país que se halla postrado, en la cual pide al Señor las antiguas misericordias y por medio de la fe prevé días más alegres. Creemos que lo escribió David, aunque muchos lo ponen en duda. Ciertos intérpretes parece que se resisten a adscribir al Salmista David la paternidad de gran número de Salmos, y los atribuyen a montones a los tiempos de Ezequías, Josías, la Cautividad y los Macabeos. Es notable que, por regla general, cuanto más escéptico es un escritor, más decidido está a eliminar a David, en tanto que los comentaristas puramente evangélicos se contentan, en su mayor parte, con dejar al divino poeta la cátedra de la paternidad de los salmos.

Vers. 2. ***Perdonaste la iniquidad de tu pueblo.*** Con mucha frecuencia Dios lo había hecho, deteniéndose, para perdonar a su pueblo, cuando ya tenía la espada desenvainada para castigar. ¿Quién es un Dios perdonador como Tu-, oh Jehová? ¿Quién es lento para la ira y pronto a perdonar? Todo creyente en Jesús goza de la bendición del pecado perdonado, y debería considerar este don inapreciable como la garantía de todas las otras misericordias que, necesita. ***C. H. S.***

Tú has llevado y puesto a un lado la iniquidad. Esta es una alusión a la ceremonia del macho cabrío. ***Adam Clarke***

Todos los pecados de ellos son cubiertos. Cuando se nos dice que Dios ha cubierto el pecado, no lo ha hecho como cuando se pone un emplasto sobre una llaga, con lo cual deja de estar a la vista solamente, sino que Él lo cubre con un ungüento que efectivamente lo cura y lo elimina. ***Bellarmine***

Vers. 4. ***Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación.*** La conversión es el alba de la salvación. El volver un corazón a Dios es tan difícil como hacer que el mundo gire sobre su eje.

Vers. 5. ***¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?*** Es natural que nuestros enemigos estén siempre llenos de ira, pero ¿estarás Tú, nuestro Dios, enojado para siempre contra nosotros? Toda palabra es un argumento. Los hombres, en una situación verdaderamente apurada, nunca malgastan las palabras.

Vers. ***6. Para que tu pueblo se regocije en ti.*** Un avivamiento genuino sin que haya gozo en el Señor es tan imposible como una fuente sin flores o una aurora sin luz. Si vemos que hay desánimo en nuestra alma o en los corazones de los demás, nos corresponde hacer mucho uso de esta oración, y si por otra parte estamos gozando de la presencia del Espíritu y de lluvias de gracia, abundemos en gozo santo y hagamos que el gozarnos en Dios sea nuestro deleite constante. ***C. H. S.***

Bernardo, en su sermón número quince sobre los Cantares, dice: «Jesús es miel en la boca, melodía en el oído, gozo en el corazón. ¿Hay alguno entre nosotros que estén tristes? Que Jesús entre en su corazón, y luego se muestre en su rostro, y he aquí que delante del resplandor que se levanta de su nombre, toda nube se desvanece y regresa la serenidad.»

Orígenes, en su décima homilía sobre el Génesis, comenta que Abraham se regocijó no en las cosas presentes, ni en las riquezas de las palabras, ni en hechos temporales. Si no, ¿queréis saber

de dónde sacó su gozo? Escuchad al Señor hablando a los judíos (Juan 8:56): «Vuestro padre Abraham se regocijó de que había de ver mi día; lo vio, y se regocijó»; la esperanza hizo un cúmulo de gozo para él. ***Le Blanc***

El pecado mata verdaderamente. Los hombres están muertos en sus delitos y pecados, muertos en la ley, muertos en sus afectos, muertos en la pérdida de una comunión consoladora con Dios. Probablemente la mayor herejía práctica de nuestros tiempos es la idea tan baja que tenemos de nuestra condición desgraciada bajo la culpa y el dominio del pecado. En tanto que ésta prevalece seremos lentos en clamar pidiendo un avivamiento. Lo que necesitan los pecadores y las iglesias es un avivamiento por parte del Espíritu Santo. ***William S. Plumer***

Vers. 8. ***Escucharé.*** El ojo, como mero órgano de nuestros sentidos, ha de dejar paso al oído. Por tanto, agudamente observamos que nuestro Salvador, al ordenar que sea cortada la mano que peca, o el pie o el ojo (Marcos 9:43-47), no habla del oído.

Si tu mano, tu pie o tu ojo son causa de pecado, despréndete de ellos; pero no te separes de tu oído, que éste es un órgano por el que se llega a la salvación del alma.

Como dice aquí Cristo, un hombre puede entrar en el cielo cojo, como Mefiboset; ciego, como Barzilai; manco, como el que tenía la mano paralizada del Evangelio; pero si no tiene oído para escuchar y saber cuál es el camino, no puede tener pie para entrar en el cielo.

Bernardo da esta descripción de un buen oído: El que de buena gana escucha lo que se le enseña, entiende con sabiduría lo que oye, y practica con obediencia lo que entiende. Dame un oído así, Señor, y mi oreja será un órgano del que cuelguen joyas de oro, ornamentos de alabanza. ***Thomas Adams***

Para que no vuelvan a la locura. Los que se hacen atrás deberían estudiar este versículo con el mayor cuidado; les consolará y los advertirá, les hará volver a sus promesas y, al mismo tiempo, los inspirará de sano temor para que no se aparten más aún. El volver a la locura es peor que ser necio una vez; indica obstinación y mala voluntad, envuelve al alma en un pecado siete veces mayor. No hay peor necio que el hombre que quiere serlo, le cueste lo que le cueste.

Vers. ***9. Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen.*** Si la salvación está cercana a los pecadores que la buscan, con toda seguridad está muy cerca de aquellos que, habiendo gozado de ella un tiempo, han perdido su gozo presente a causa de su locura; basta con que se vuelvan al Señor, y gozarán de ella otra vez. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.*** Dios es tan fiel como si hubiera hecho cumplir cada letra de sus amenazas, tan justo como si nunca hubiera hablado de paz a la conciencia del pecador; su amor resplandece en esplendor no empañado, y ninguna de sus características bienaventuradas queda eclipsada por él.

Es costumbre de los pensadores (?) modernos burlarse de la idea del sacrificio sustitutivo de nuestro Señor; pero si ellos alguna vez hubieran sentido el peso del pecado sobre una conciencia despertada espiritualmente, cesarían en su ridiculización vana.

La doctrina de la expiación que éstos defienden ha sido descrita por el Dr. Duncan como la admisión vaga de «que el Señor Jesucristo hizo algo, más o menos, que de alguna forma está en relación con la salvación del hombre». Esto es lo que ellos ponen en lugar de la sustitución. Nuestros hechos son infinitamente superiores a sus sueños, y, con todo, ellos se burlan. Es comprensible que el hombre natural obre de esta forma. No podemos esperar que los animales den mucha importancia a los descubrimientos de la ciencia, ni tampoco podemos esperar que los hombres no espirituales den el aprecio debido a la solución de los problemas espirituales; están muy por encima de su campo de visión. Entretanto, a los que se regocijan en la gran reconciliación les corresponde seguir asombrándose y adorar. ***C. H. S***.

Estos cuatro atributos divinos se alejaron de nosotros cuando Adán cayó, y se encuentran de nuevo en el nacimiento de Cristo. ***George Horne***

Para José resultó un bien caer en la cautividad; para Naamán, el ser leproso; fue bueno para Bartimeo el ser ciego, y para David el que se hallara en medio de la tribulación. Bradford dio más gracias a Dios por sus prisiones que por diversiones o placeres. Todas las cosas redundan en bien para los fieles, y así la *misericordia y la verdad de Dios se encuentran, la justicia y la paz se besan.* ***John Boys***

Vers. 11. ***Y la justicia mirará desde los cielos,*** Como si abriera de par en par las ventanas y se asomara para contemplar a un pueblo penitente, a quien no habría mirado antes sin una indignación que habría sido fatal para ellos. Esta es una escena deliciosa. La tierra ofrece flores de verdad, y el cielo brilla con estrellas de santidad; las esferas se hacen eco la una de la otra, o son espejos de las hermosuras de las otras. «La tierra alfombrada de verdad y con un dosel de justicia» será un cielo acá abajo. Cuando Dios hace descender su mirada con misericordia, el hombre hace ascender su corazón en obediencia. ***C. H. S.***

Vers. 12. Se ha objetado algunas veces que la doctrina cristiana del milenio no puede ser verdadera porque la tierra no puede ofrecer sostenimiento a los incontables millones que se acumularían en ella si las guerras y los vicios no diezmaran la población de la misma.

Pero, dejando a un lado las respuestas pertinentes que ya se han dado a esta objeción, hallamos una aquí que cubre todo el terreno: *nuestra tierra dará su cosecha.* De vez en cuando la cosecha es altamente copiosa, y tenemos una muestra de lo que Dios puede hacer si quiere. Sin necesidad de milagro alguno puede hacerla mucho más fructífera de lo que ha sido nunca. ***William S. Plumer***

Vers. 13. ***La justicia irá delante de él, y la paz seguirá sus pisadas.*** Se cuenta en la historia de Bohemia que san Wenceslao, su rey, una noche de invierno en que se dirigía hacia una iglesia remota para sus devociones, caminaba descalzo sobre la nieve y el hielo; su siervo Podavivus le seguía y procuraba imitarle en su condición de penitente, pero empezó a desmayar por la aspereza del hielo y la nieve; en vista de ello el rey le mandó que al seguirle pusiera el pie en la misma huella que él había dejado al avanzar precediéndole en el camino; el siervo lo hizo, y halló alivio, real o imaginario, y pudo seguir a su príncipe; lo imitó, fuera por la vergüenza o por su celo renovado.

De la misma manera nos trata el bendito Jesús; porque cuando nuestro camino es difícil, oscuro, lleno de peligros y obstáculos, fácil de ser confundido y fácil de abatir nuestra diligencia, Él, nos manda que sigamos sus pisadas, que pongamos los pies donde El los puso, y no sólo nos invita a seguir adelante por medio de su ejemplo, sino que El ha allanado gran parte de la dificultad y ha hecho el camino más fácil y; apropiado para nuestros pies.

Porque El conoce nuestras debilidades, y El mismo tuvo la experiencia de nuestras circunstancias excepto en lo que se refiere al pecado; y, por tanto, El nos prepara un camino apropiado para nuestra fuerza y capacidad; y, así como a Jacob, que anduvo con calma y sosiego con los hijos y los rebaños, nos conforta con su compañía y la influencia de su guía perpetua. ***Jeremy Taylor***

***

SALMO 86

Título: «Oración de David.» Tenemos aquí uno de los cinco Salmos titulados «Tefilás», u oraciones. Este Salmo consiste en alabanza así como en oración, pero cada una de sus partes es dirigida directamente a Dios de tal forma que puede ser llamado apropiadamente «una oración». Y es una oración, además, porque hallamos en toda ella vetas de alabanza. Este Salmo parece haber sido conocido especialmente como la oración de David, tal como el diecinueve es «la oración de Moisés».

En este Salmo ocurre con mucha frecuencia el nombre de Dios. A veces es Jehová, pero más comúnmente Adonai, nombre que los copistas judíos, según muchos entendidos, escribían en lugar de Jehová, el título más sublime, impulsados a hacerlo por un temor supersticioso; nosotros, que no nos hallamos bajo este temor supersticioso, nos regocijamos en Jehová nuestro Dios. Es singular que los que temían hasta tal extremo a su Dios que no se atrevían a escribir su nombre, tuvieran tan poco temor piadoso que se atrevieran a alterar su Palabra. ***C. H. S.***

Cristo está hablando en todo el Salmo. Todas las palabras son dichas exclusivamente por Cristo, que es a la vez Dios y hombre. ***Psalt. Cassiodori***

En este Salmo, Cristo, el Hijo de Dios y el Rijo del hombre, Dios con el Padre, y hombre con los hombres, a quien presentamos nuestras oraciones como Dios, está orando en forma de un siervo. Porque El ora en favor nuestro, y ora en nosotros, y nosotros oramos a El. El ora por nosotros como nuestro Sacerdote. Ora en nosotros como nuestra Cabeza. Nosotros oramos a El como nuestro Dios. ***Psalt. de Pedro Lombardo***

Vers. 1. ***Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame.*** Sé condescendiente a mi insignificancia, y ten piedad de mi debilidad, e «inclina tu oído, oh Señor». Cuando nuestras oraciones son humildes a causa de nuestra pequeñez, o débiles por razón de nuestra debilidad, o sin alas a causa de nuestro abatimiento, el Señor se inclina hacia ellas; Jehová, infinitamente enaltecido, les presta atención.

Porque estoy afligido y menesteroso. De todos los pecadores despreciables, los peores de todos son los que usan el lenguaje de la pobreza espiritual, cuando se creen ellos mismos ser ricos y en posesión de bienes.

Vers. 2. ***Guarda mi alma, porque soy piadoso; salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.*** Para que nadie crea que David confiara en su propia piedad y santidad, inmediatamente declara su confianza en el Señor y pide ser salvado porque no es santo ni perfecto, sino que necesita los primeros rudimentos de la salvación. ***C. H. S.***

Los que son santos no confían en sí mismos o en su propia justicia, sino sólo en Dios y en su gracia. ***Matthew Henry***

Vers. ***4. Ante ti, oh Señor, levanto mi alma.*** Como el girasol busca en el sol su sonrisa, así vuelvo yo mi corazón hacia Ti. Tú eres como la serpiente de metal para mi naturaleza enferma, y a Ti levanto los ojos, para poder vivir. Sé que cuanto más cerca me halle de Ti más grande será mi gozo; por tanto, complácete en acercarme a Ti, en tanto que yo procuro acercarme yo mismo.

No es fácil levantar un alma; para hacerlo se necesita un brazo más fuerte que para dar vuelta al cabrestante cuando el corazón entra en el fondo cenagoso del abatimiento; menos fácil aún es levantar un alma al Señor, porque el peso es tremendo y la altura considerable; pero el Señor se hará cargo de la voluntad que ponemos y vendrá con su mano de gracia todopoderosa a levantar a su pobre siervo de la tierra y elevarlo al cielo. ***C. H. S.***

Si guardas trigo en el sótano, para que no se pudra lo sacarás y lo llevarás a una habitación más alta y seca. ¿Trasladarías el trigo y permites que tu corazón se pudra en el suelo? ¿No quieres llevarlo más arriba, no quieres levantar tu corazón al cielo? ¿Cómo puedo hacerlo?, dices. ¿Con qué cuerdas lo haré? ¿Con qué máquinas? ¿Con qué escaleras? Tus afectos son los peldaños; tu voluntad el camino. Al amar, asciendes; al descuidar, desciendes.

Con los pies en la tierra, te hallas en el cielo si amas a Dios. Porque el corazón no se levanta del mismo modo que el cuerpo: el cuerpo es elevado cuando cambias el lugar en que se halla; para elevar el corazón basta con cambiar la voluntad. ***Agustín***

Vers. ***6. Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos.*** Aquí hay repeticiones, pero no son repeticiones vanas. Cuando el niño llora, repite la misma nota, pero pone en ello todas sus fuerzas, y lo mismo vemos aquí con el que está suplicando. ***C. H. S.***

Vers. ***7. En el día de mi angustia te invocaré, porque tú me responderás.*** No hay razón alguna para orar si no hay expectativa de que el Señor conteste. ¿Quién rogaría al viento o hallaría solaz suplicando a las olas? El propiciatorio es una burla si no hay en él quien escuche. David, según muestran los versículos siguientes, creía que el Señor es un Dios vivo y poderoso, y en realidad que no había «ninguno como El», y era por ello que había decidido invocarle en el día de la angustia. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Ni obras que igualen tus obras.*** ¿Qué es lo que han hecho o deshecho los dioses falsos? ¿Qué milagros pueden atribuírseles? ¿Cuándo dividieron el mar o esparcieron pan desde el cielo

en medio del desierto? Oh Jehová, en tu persona y en tus obras Tú eres tan superior a todos los dioses como los cielos están por encima del abismo más profundo. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Sólo tú eres Dios.*** Sólo Tú existías antes que las criaturas; sólo en la Deidad eres Tú ahora que has dado vida a miríadas de seres; sólo serás Tú para siempre, porque ninguno puede rivalizar contigo. La verdadera religión no admite componendas; no admite que Baal o Dagón sean un Dios; es exclusivista y monopoliza, afirmando que todo le pertenece a El.

La decantada actitud liberal de ciertos pensadores modernos no es cultivada por los creyentes en la verdad. «La amplitud filosófica» intenta edificar un Panteón y amontona un Pandemónium; no seremos nosotros quienes contribuiremos a esta obra vil. ***C. H. S.***

Vers. ***11. Enséñame.*** Está de moda, hoy día, hablar de la «ilustración» del hombre y representar la naturaleza humana como intentando levantarse bajo su carga, esforzándose hacia el conocimiento de la verdad; esto no es cierto, y siempre que hay un esfuerzo así en la mente no iluminada por el Espíritu, va dirigido hacia Dios como un Ser moral y no como un Ser espiritual. El hombre no enseñado por el Espíritu Santo puede anhelar conocer un Ser moral, pero no tiene deseos de conocer un Ser espiritual. ***John Hyatt***

Caminaré yo en tu verdad. Conforme a la Escritura. Vivamos vidas en conformidad con la Escritura. ¡Oh, si los otros pudieran leer la Biblia impresa en nuestras vidas! Haz lo que manda la Palabra. La obediencia es una manera excelente de hacer comentarios sobre la Biblia.

Que la Palabra sea la esfera del reloj de sol de nuestra vida. ¿En qué somos mejores al tener las Escrituras, si no dirigimos todas nuestras palabras y acciones en conformidad con ella? ¿Qué ventaja tiene el carpintero en poseer una regla, si la echa a un lado y no la usa para medir o escuadrar? ¿En qué somos mejores al poseer la regla de la Palabra, si no hacemos uso de ella y no regulamos nuestras vidas por medio de ella? ***Thomas Watson***

Vers. 12. ***Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón.*** Cuando mi corazón no esté dividido, te lo entregaré por entero. No hay que rendir alabanza a menos que sea con todo nuestro corazón, alma y fuerzas, pues de otro modo no será ni real ni aceptable. ***C. H. S.***

Vers. 13. ***Y has librado mi alma de las profundidades del Seol*** Hay algunos en vida, hoy día, que pueden usar estas palabras sin fingimiento, y el que está escribiendo estas líneas confiesa humildemente que es uno de ellos. Abandonado a mí mismo para dar rienda suelta a mis pasiones, o precipitándome con mi vehemencia natural, y desafiando al Señor con la temeridad de la inconsciencia, ¿qué candidato más apropiado para el profundo abismo seria a estas horas?

Para mi sólo había una alternativa: la gran misericordia o el abismo más profundo. Con todo mi corazón puedo cantar y canto: «Tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.» ***C. H. S.***

Vers. ***16. Mírame, y ten compasión de mí.*** Que algunos se esfuercen por deducir argumentos de sus propios méritos presentes; mi alma lo hará de las misericordias antiguas de Dios. Tú, oh

Señor, me hiciste bueno y me restauraste cuando era malo; por tanto, ten misericordia de mi, miserable pecador, y dame tu salvación.

En esto afianzaba Pablo su seguridad; porque el Señor había estado junto a él, y le había librado de la boca del león; por tanto, el Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial (2.! Timoteo 4:17, 18). ***Thomas Adams***

***

SALMO 87

Tema y división: Este cántico es en honor de Sión, o sea, Jerusalén, y trata del favor de Dios a esta ciudad entre las montañas, las profecías que la hicieron ilustre, y el honor de haber nacido en ella. Muchos consideran que fue escrito con ocasión de la fundación de la ciudad de David en Sión, pero ¿no implica la mención de Babilonia una fecha posterior? Parece haber sido escrito después que fueron construidos Jerusalén y el Templo y que había una historia de hechos gloriosos de que podía hablarse.

Vers. 1. ***Su cimiento está en el monte santo.*** La pasión súbita es mala, pero las explosiones de gozo santo son preciosas.

El Señor no ha puesto el fundamento de la Iglesia sobre la arena de una política camal o en la ciénaga de los reinos humanos, sino su propio poder y divinidad, que están empeñados en el establecimiento de la misma, que es para El la principal de todas sus obras. Roma se halla sobre siete colinas, y nunca ha carecido de un poeta que cantara sus glorias; pero más gloriosa eres tú, oh Sión, entre las montañas eternas de Dios; en tanto que haya una pluma humana que pueda escribir, o una lengua humana que pueda cantar, tus alabanzas nunca se hallarán sepultadas en un silencio ignominioso. ***C. H. S.***

Los montes santos, las colinas eternas, cuyas cumbres son coronadas gloriosamente por la ciudad del gran Rey, son sus decretos seguros, las perfecciones divinas, la promesa de Aquel que no puede mentir, el juramento y pacto de Dios y el Hijo suyo encarnado. Aquí es donde la ciudad está situada con seguridad, hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra. ***Andrew Gray***

Vers. 2. ***Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.*** Algunos no acuden al culto público con la excusa de que pueden servir al Señor en su casa y en privado. ¡Cuántos son los que dicen que pueden pasar mejor el tiempo en casa orando y leyendo algún libro piadoso o platicando sobre algún tema provechoso, con tanto provecho como en el uso de las ordenanzas en las asambleas públicas! ***David Clarkson***

Vers. 7. ***Todas mis fuentes están en ti.*** Las fuentes de mi fe y de todas mis gracias; las fuentes de mi vida y de todos mis placeres; las fuentes de mi actividad y de todos sus actos rectos; las fuentes de mi esperanza y de toda expectativa celestial, todo se halla en Ti, Señor mío.

Sin tu Espíritu sería como un pozo seco, una cisterna cenagosa, destituida de poder para bendecirme a mí mismo o a otros. ¡Oh Señor, Tú me aseguras que pertenezco a los regenerados

cuya vida está en Ti, porque siento que no puedo vivir sin Ti; por tanto, con todo tu pueblo gozoso cantaré tus alabanzas! ***C. H. S.***

***

SALMO 88

Título: «Cántico o Salmo para los hijos de Coré.» Esta triste queja no produce la impresión de un Salmo, ni podemos concebir cómo puede ser llamado con un nombre que denota un canto de alabanza o de triunfo; con todo, quizá fue intencional llamarlo así para mostrar en qué forma la fe «se gloría también en las tribulaciones». Con toda seguridad, si hay algún cántico de tristeza y un salmo de lamentación, es éste. ***C. H. S.***

Los versículos 10-12 nos proporcionan una esperanza sustentadora de la resurrección. Sí, las maravillas de Dios serán conocidas en la boca de la sepultura. La justicia de Dios, al dar lo que satisface la justicia en favor de los miembros del Mesías, ha sido manifestada gloriosamente, de modo que esta resurrección ha de seguir, y la tierra del olvido ha de entregar a sus muertos.

¡Oh mañana de bienaventuranza inefable, apresúrate! El Mesías ha resucitado; ¿cuándo resucitarán todos los que son suyos? Hasta que el día amanezca, tienen que adoptar las exclamaciones lastimeras de su Cabeza, y recordar a su Dios, en el tono de Hemán ezraíta, lo que todavía tiene que realizar. «¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?», etc. ***Andrew A. Bonar***

Vers. 1. ***Dios de mi salvación.*** En tanto que el hombre puede ver a Dios como su Salvador, para él nunca es medianoche por completo. En tanto que podemos hablar del Dios vivo como la vida de nuestra salvación, no ha cesado para nosotros toda esperanza. Una de las características de la verdadera fe es que se vuelve a Jehová, el Dios salvador, cuando todas las demás fuentes de confianza se han visto que son falsas. ***C. H. S.***

Día y noche clamo delante de ti. El día y la noche son ambos apropiados para la oración; no es una obra que deba hacerse en la oscuridad, por lo tanto hagamos como Daniel y oremos cuando los hombres pueden vernos; con todo, como la suplicación no necesita luz, acompañemos a Jacob y luchemos en Jaboc hasta que apunte el día. El mal es transformado en bien cuando nos lleva a la oración. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Porque mi alma está saturada de males.*** Estoy saturado y harto de ellos. Como un vaso lleno hasta el borde de vinagre, mi corazón está lleno a rebosar de adversidad de modo que no puede haber lugar para más. David veía su casa llena de calamidades; pero, peor aún, su corazón estaba lleno de dolor.

La tribulación en el alma es el alma de la tribulación. Un poco de tribulación en el alma es penosa; ¿qué debe ser el estar saturado de ella? Y cuánto peor todavía el que las oraciones regresen vacías cuando el alma está llena de pena. ***C. H. S.***

Y mi vida está al borde de la tumba. ¿A los hombres buenos se les deja sufrir de esta manera? Sí, pueden sufrir así; y algunos se hallan toda la vida sometidos a servidumbre de este tipo. ¡Oh

Señor, apiádate y da libertad a tus prisioneros de esperanza! Que ninguno de los tuyos que están postrados y afligidos se imaginen que les está sucediendo alguna cosa extraña, sino más bien que se regocijen al ver las pisadas de los hermanos que han andado por este desierto antes que ellos.

Vers. 4. ***Soy como hombre sin fuerza.*** Sólo tengo el nombre de que vivo; mi constitución ha sido quebrantada; apenas puedo arrastrarme por mi aposento; tengo la mente más débil que el cuerpo, pero mi fe es la más débil de todas. Los hijos e hijas de aflicción necesitarán poca explicación para entender estas expresiones; son para ellos palabras bien conocidas. ***C. H. S.***

Vers. ***5. Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya.*** Se sentía completamente abandonado, como los cadáveres que han sido abandonados para que se pudran en el campo de batalla. Como cuando un soldado, mortalmente herido, sangra sin que nadie se dé cuenta, entre montones de muertos, y sigue sangrando hasta que exhala su último suspiro sin que nadie le atienda o sienta compasión de él, así Hemán, el salmista aquí, exhalaba su alma en una aflicción solitaria, con el sentimiento de que incluso el mismo Dios le había abandonado. ¡Hasta qué punto se hunden a veces los ánimos de hombres valientes y buenos! Bajo la influencia de ciertos desórdenes todo se vuelve sombrío y oscuro, y el corazón se hunde en las mayores profundidades de la depresión.

Es comprensible que aquellos que se hallan en plena salud y robustos y animosos consideren que los que se hallan dolidos bajo el pálido manto de la melancolía se lo deben a sí mismos, pero el mal es tan real como una herida sangrante, y más difícil de sobrellevar, porque se encuentra en gran parte en la región del alma, que al que no tiene experiencia le produce la impresión de que es una mera cuestión de fantasía o imaginación enfermiza.

Lector, nunca pongas en ridículo al que padece de los nervios o al hipocondríaco; su pena es real; aunque hay mucho mal que yace en el terreno de la imaginación, con todo, no es imaginario. ***C. H. S.***

Fueron arrebatados de tu mano. Ten cuidado en no considerarte como arrebatado o cortado de la vida y del goce; no eres arrebatado, echado a un lado quizá durante un tiempo, sí, o quizá para toda la vida, sino que eres una parte del cuerpo del que Cristo es la Cabeza.

Tus pies es posible que no sean veloces; puede que hayan corrido en muchas actividades, y te afliges porque ya no pueden correr. Pero no sufras por ello; no tengas envidia de los que corren; tienes otra obra que hacer; es posible que sea obra de la cabeza, del ojo, u otra distinta la que Dios te da. Es posible que sea la obra de yacer echado y quieto, sin mover pie ni mano, apenas hablando, apenas dando muestras de vida.

No temas; si tu Señor celestial te ha dado esta tarea, hazla, y Él te bendecirá. No te quejes. No digas: «Esto es trabajar y esto no lo es»; ¿cómo lo sabes tú? ¿Qué trabajo crees que hacía Daniel en el foso de los leones? ¿O Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno ardiente? Su tarea era gloriosa, «laudable y honorable»; estaban glorificando a Dios en el sufrimiento. ***De «Enfermedad, sus tribulaciones y sufrimientos» (Anónimo)***

Vers. ***6. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en los abismos.*** La carne puede soportar sólo cierto número de heridas, pero el alma puede sangrar de diez mil maneras diferentes, y morir una y otra vez en una hora.

Vers. ***7. Sobre mi pesa tu ira.*** Terrible es esta situación, la peor en que puede encontrarse el hombre. La ira en sí es pesada; la ira de Dios aplasta sin comparación posible, y cuando oprime al alma, ésta se siente verdaderamente oprimida. La ira de Dios es el mismo infierno, y cuando pesa sobre la conciencia, el hombre siente un tormento que sólo puede ser excedido por el que sufren los espíritus condenados. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Has alejado de mí mis conocidos.*** Hay ocasiones en que una tristeza indescriptible se apodera de mí, una soledad inmensa satura mi alma, el anhelo de una mano desaparecida, y una voz consoladora, como antes, una desolación sin forma y hueca, que me envuelve en sus pliegues y oscurece lo más íntimo de mi ser. No era así en los primeros días de mi enfermedad.

Incluso para los que más me aman, mi dolor e impotencia es algo a lo que ellos están acostumbrados, por más que a mí me hace sentir el filo vivo del sufrimiento, apenas embotado por la costumbre. Mis males para ellos son una historia enojosa y sabida que se repite de modo aburrido.

Ha pasado a ser casi una cosa corriente que en una actividad placentera yo sea puesto de lado; que en un paseo agradable se me deje atrás; una cosa corriente que los placeres de la vida pasen de largo por mi lado; y la enfermedad, los días monótonos y las sombras grises sean mi porción.

¡Dios mío, Dios mío! ¿A quién iré en busca de consuelo sino a Ti? Tú, que bebiste la amarga copa de la soledad humana hasta las heces para poder llegar a ser un hermano para el solitario, un sumo sacerdote misericordioso y fiel del alma desolada; Tú, el único que puedes entrar, aunque las puertas estén cerradas, para ayudar en los lugares secretos en que el alma es echada de acá para allá por la tempestad y sufre y lucha sola; Tú, el único que domina los vientos y las tempestades y dice al mar: «¡Estate quieto!», y al viento: «¡Amaina!», y sobreviene una gran calma.

Como el niño en la oscuridad clamo yo a Ti, busco tus brazos tiernos, tu voz de consuelo, tu corazón, para descansar en él mi cabeza dolorida y sentir que este amor está cerca. ***De «Christ, the Consoler, A Book of Comfort for the Sick» (Anónimo)***

Me has puesto por abominación de ellos. *La* multitud de hombres que se congregan alrededor de uno y le halagan son como leopardos domesticados; cuando lamen la mano, es bueno recordar que con el mismo deleite beberían tu sangre. ***C. H. S.***

Vers. 11. En ***el sepulcro.*** Aquí hay una figura destacada de lo que siente el alma viva bajo las manifestaciones de una corrupción profunda del corazón. Todas las buenas palabras, antes tan estimadas; y todas sus buenas obras, antes tan alabadas; y todas sus oraciones, y toda su fe, esperanza y amor, y todas las imaginaciones de su corazón, no sólo están paralizadas y muertas, no meramente reducidas a un estado de impotencia completa, sino también, en el sentimiento del alma, transformadas en podredumbre y corrupción.

Cuando nos damos cuenta de esto, somos llevados espiritualmente al punto en que se hallaba Hemán, cuando exclamó: «¿Será contada en el sepulcro tu misericordia?» ¡Qué! ¿Manifestarás tu amor a un cadáver que se descompone?

¿Acaso puede tu amor ser derramado en un corazón lleno de contaminación y putrefacción? ¿Ha de salir tu bondad de tu glorioso santuario, en que estás sentado en el trono de majestad, santidad y pureza; ha de dejar el santuario y entrar en una «tumba» sucia y asquerosa? ¿Acaso ha de salir tu bondad del santuario y entrar en un osario? ¿Será «declarada», allí, revelada, expresada, manifestada y conocida allí? Porque allí no bastará otra cosa como no sea la declaración de la misma.

No dice: «¿Será declarada tu bondad en las Escrituras?» «¿Será declarada tu bondad en Cristo?» «¿Será declarada tu bondad por la boca de tus ministros?» «¿Será tu bondad declarada en los corazones santos y puros?» Sino que dice: «¿Será declarada tu bondad», expresada, revelada y manifestada «en la tumba?», donde todo es contrario a ella, donde todo es indigno de ella; el último de los lugares que podrían considerarse apropiados para que entrara en ellos la bondad de un Dios purísimo. ***J. C. Philpot***

Vers. 12. ***¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas?*** Si no se le permite saborear aquí la bondad de Jehová, ¿cómo podrá hacerlo el cantor en la tierra de tinieblas y sombra de muerte? ¿Podría su lengua, cuando se ha vuelto polvo, hacer llegar su canto al oído embotado y frío de la muerte? ¿No es un perro vivo mejor que un león muerto, y un creyente vivo de mayor valor para la causa de Dios sobre la tierra que todos los que ya han partido? ***C. H. S.***

Vers. 14. ***¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?*** ¿Por qué escondes de mí tu rostro? ¿Ni aun vas a mirarme? ¿No puedes sonreírme una sola vez? ¿Por qué esta severidad a uno que ha disfrutado de días mejores a la luz de tu favor?

Es posible que hagamos todas estas preguntas al Señor; es más, deberíamos hacerlas. No es una familiaridad impropia, sino santa audacia. Puede ayudarnos a quitar el mal que mueve a celo al Señor el que de veras le pidamos que nos muestre por qué está contendiendo con nosotros.

Dios no puede obrar para nosotros como no sea en una forma recta y misericordiosa; por tanto, hay razón suficiente para cada golpe que recibimos de su vara en el juicio de su corazón amoroso; procuremos aprender esta razón y aprovecharnos de ella. ***C. H. S.***

Vers. ***15. Yo estoy afligido y enfermizo desde la juventud.*** ¡Cuánto más hay que sufrir! He visto un niño que a la edad de veinte meses probablemente ha sufrido más corporalmente que toda la congregación de mil almas a la que asisten sus padres. ***William S. Plumer***

Los sufrimientos del Redentor empezaron ya en su tierna infancia. *Estoy enfermizo, afligido y dispuesto a sufrir desde la juventud.* Quizás estos rayos abrasadores queman la frente del niño, y esta brisa árida seca sus labios, en tanto que el ardor de la maldición de Dios empezó a derretir su corazón por dentro. Aun en el desierto podemos ver la fianza de Jesús. ***«Narrative of a Mission of ¡nquiry to the Jews», R. M. Mccheyne***

Me han abrumado tus terrores, y estoy amedrentado. ¡Cuán cerca de la locura parece estar la depresión del alma! A veces no podemos decidirlo. Pero decimos lo que sabemos cuando afirmamos que, a veces, el peso de una pluma parece ser suficiente para hacer ascender la otra balanza. ¡Dad gracias a Dios los que sois tentados y podéis retener vuestra razón! ¡Dad gracias a Dios que el mismo diablo no puede añadir esta pluma en tanto que el Señor se halla al lado reajustando todas las cosas! ***C. H. S***.

¡Oh Señor, la monotonía de mis días sin cambio me oprime, el cansancio constante de mi cuerpo me aplasta! Estoy cansado de contemplar los mismos objetos invariablemente; estoy cansado de recorrer el mismo camino día tras día; las mismas cosas inanimadas de mi habitación, los dibujos de las paredes, parecen vivos comparados con mi vida perdida, y, por medio del poder de asociación, mis propios pensamientos y mi propio dolor se me vuelven a presentar como una reverberación insistente.

«Mi corazón está demasiado cansado para esperar; no me atrevo a mirar al futuro; no espero nada de los días venideros; y, con todo, mi corazón se hunde ante el pensamiento de lo vasto de los años que tengo por delante; y me pregunto cómo podré resistirlo, si no voy a desmayar por el camino antes de llegar a mi lejano hogar.» ***De «Cristo, el Consolador»***

Vers. 18. ***Has alejado de mí amigos y compañeros.*** La tristeza solitaria es la suerte de muchos; que no se quejen, sino que entren por ella en una comunión más íntima con el Amigo y Amante más querido, que nunca está lejos de los atribulados. ***C. H. S.***

Y mis allegados son las tinieblas. El ser desairado o tratado fríamente por los amigos cristianos es, a veces, la consecuencia de que un creyente haya perdido su consuelo espiritual. Cuando el Señor está airado con su hijo rebelde, y le está disciplinando, no sólo da permiso a Satanás para turbarle, sino que permite que algunos de los santos que son conocidos suyos dejen de hacer caso de él y, con su frialdad, añadan a su pena.

Cuando el padre de una familia resuelve corregir de modo más efectivo a su hijo obstinado, dice al resto de la casa: «No os mostréis amables con él; no le hagáis caso; que se avergüence.»

De la misma manera, cuando el Señor disciplina, especialmente con tribulación espiritual, a su hijo desobediente, está diciendo a los demás hijos suyos algo así como: «No os mostréis amables con él; tratadle con frialdad, para que se sienta avergonzado y humillado por su iniquidad.» Job, bajo su penosa aflicción, se quejó de esta manera: «Ha alejado a mis hermanos de mí, y mis conocidos han pasado a ser extraños.» ***John Colquhoun***

(No hemos intentado interpretar este Salmo con referencia a nuestro Señor, pero creemos firmemente que ~í donde están los miembros, allí se ve la Cabeza de modo prominente. El haber dado una doble exposición a cada versículo habría sido difícil y causa de confusión.)

C. H. S.

***

SALMO 89

Hemos llegado al majestuoso Salmo del Pacto, que, según la ordenación judía, es el último del tercer libro de los Salmos. Es la expresión del creyente en presencia de un gran desastre nacional, en súplica a Dios, presentando el gran argumento de los acuerdos del pacto y esperando liberación y ayuda debido a la fidelidad de Jehová. ***C. H. S.***

El Salmo presente se empareja con el precedente. Es como un «Allegro» espiritual al «Penseroso»... El Salmo anterior era una endecha de Pasión; éste es un villancico de Navidad. ***Christopher Wordsworth***

Vers. 1. Este corto versículo contiene el sumario y todo el sabroso argumento de este largo salmo; en él observamos el motivo del salmo: la bondad o misericordia del Señor, manifestada a todo el mundo en general, a la casa de David (esto es, a la Iglesia) en especial. El deber del cantor es engrandecer perpetuamente las misericordias de Dios, de generación en generación. ***John Boys***

Cantaré. Cuando estamos atribulados pensamos que sentimos alivio al quejarnos; pero cuando alabamos, conseguimos más: obtenemos gozo. Que nuestras quejas, pues, se transformen en alabanza; y en estos versículos hallamos lo que será material para la alabanza y acción de gracia para nosotros en las peores ocasiones, tanto en 10 que se refiere a cuestiones públicas como personales. ***Matthew Henry***

De generación en generación haré notoria con mi boca tu fidelidad. Por ser Dios fiel, y siempre lo será, tenemos un tema para cantar que no caducará en generaciones futuras; nunca se desgastará, nunca será reprobado, nunca será innecesario, nunca será un tema banal o sin valor para la humanidad. ***C. H. S.***

Este autor ha escuchado alabanzas continuas de una lengua medio comida por el cáncer. ¿Para qué usas, lector, la tuya? ***Philip Bennet Power***

Vers. 2. ***Para siempre será edificada misericordia.*** Los elegidos constituyen y forman una gran casa de misericordia. Esa casa, al revés del destino de los otros edificios bajo las estrellas, nunca se desmorona, nunca es derribada. Como no se les puede añadir nada, tampoco se les puede disminuir en nada. El fuego no puede dañarlos; las tempestades no pueden derribarlos; la edad no puede desgastarlos.

Se halla edificada sobre una roca, y es inmóvil como la roca sobre la que se halla: la roca triple del decreto inviolable de Dios, de la redención consumada por Cristo, y de la fidelidad infalible del Espíritu. ***Augustus Monague Toplady***

Vers. ***3. Hice un pacto con mi escogido; juré a David siervo mío.*** En Cristo Jesús hay un pacto establecido con todos los escogidos de Dios, y por gracia son llevados a ser siervos del Señor y luego son ordenados reyes y sacerdotes por Jesucristo. ¡Qué dulce es ver al Señor, no sólo haciendo un pacto, sino reconociéndolo más adelante y dando fe de su propio juramento!; esto

debería ser una base sólida para la fe, y Etán, el ezraíta, evi4entemente piensa de esta manera. ***C. H. S.***

Vers. 5. ***Tus maravillas,*** etc. Es una salvación maravillosa, es una salvación tal que los ángeles desean hacer averiguaciones sobre ella; y es una salvación tal que todos los profetas desean conocerla; hace ya casi seis mil años que todos los ángeles del cielo se asombraron ante una salvación tan grande; hace casi seis mil años que Abel se asombró de una salvación tan grande; y ¿qué pensamos que está haciendo Abel en el día de hoy? Está aún asombrándose de esta salvación tan grande. ***Andrew Gray***

Vers. 6. ***¿Quién en los cielos se igualará a Jehová?*** La versión holandesa de la Biblia traduce: «¿Quién será aun como sombra ante El?»; es decir, ellos no son dignos de ser contados como sombras en comparación con El. ***Thomas Goodwin***

Vers. 7. ***Dios es temible en la congregación de los santos.*** Los santos suyos que andan cerca de El tienen un poder asombroso en su aspecto. Apelo a las conciencias culpables, los apostatas, los que profesan pero tienen escondrijos secretos de maldad; algunas veces, cuando estáis en la presencia de uno que es verdaderamente piadoso, de quien la conciencia os dice que anda junto a Dios, ¿no os aterroriza meramente el verlo? ***Jeremiah Burrouhgs***

Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él. Cuanto más cerca están de él, tanto más le adoran. Si las meras criaturas están asombradas y los cortesanos servidores predilectos suyos han de ser mucho más reverentes en la presencia del gran Rey, los hijos de Dios son los que con más fervor oran: «Santificado sea tu nombre.» La irreverencia es rebelión. ***C. H. S.***

Vers. 14. ***Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.*** Ahora, dice el Salmista, justicia y juicio son los pilares sobre los cuales se asienta el trono de Dios, como explicó Calvino, el manto y la diadema, la púrpura y el cetro, los atavíos de que está adornado el trono de Dios. ***George Swinnock***

La *justicia,* que defiende a sus súbditos y los hace justos. El *juicio,* que reprime a los rebeldes y evita daños. La *misericordia,* que muestra compasión, perdón y apoya a los débiles. La *verdad,* que ejecuta todo lo que El promete. ***William Nicholson***

Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Así ha cantado el poeta las glorias del Dios del pacto. Es apropiado que antes que derramara su lamento diera expresión a su alabanza, para que no pareciera que su fe se había secado. Antes de presentar su caso delante del Señor, es del todo apropiado reconocer que sabemos que El es supremo en grandeza y bondad, sea cual sea el aspecto de las providencias o decisiones que tome; éste es el curso que ha de seguir toda persona prudente que desea tener una respuesta de paz en el día de la tribulación. ***C. H. S.***

La verdad va delante del rostro de Dios, porque Dios la mantiene delante de sus ojos y moldea sus acciones con ella. Píndaro llama a la verdad la hija de Dios. Epaminondas, el general tebano; cultivaba la verdad con tanto tesón que se dice que nunca habló de modo falso ni aun en broma. En las cortes de los reyes ésta es una virtud rara. ***Le Blanc***

La misericordia al prometer; la verdad al ejecutar. La verdad es ser digno de la palabra dada; la misericordia es ser mejor aún. ***Matthew Henry***

Vers. 15. ***Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte. Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.*** En tanto que brilla el sol los hombres andan sin tropezar, y cuando el Señor nos sonríe, vivimos sin pena en el alma. ***C. H. S.***

Se equivocan del todo los que suponen que *la luz del rostro de Dios,* y los privilegios del evangelio, y los consuelos del Espíritu, nos hacen indolentes y ociosos en el camino del deber. El texto cercena esta suposición en su misma raíz. Porque no dice: los que se sientan a la luz de tu rostro; ni: los que están echados a la luz de tu rostro; sino «los que *andan* a la luz de tu rostro».

¿Qué es andar? Es un movimiento de progreso desde un punto del espacio a otro. Y ¿qué es este andar santo que el Espíritu de Dios hace posible a todo su pueblo? Es un movimiento continuado progresivo desde el pecado a la santidad; desde todo lo que es malo, a toda obra y palabra buenas.

Y esta misma «luz del rostro de Dios» en la que tú, oh creyente, puedes andar, y que al principio te dio pies espirituales con que andar, te ayudará a seguir andando y a mantenerte en estado de actividad hasta el fin de tu campaña. ***Augustus Motague Toplady***

Vers. 16. ***Y en tu justicia será enaltecido.*** Ésta es una paradoja increíble para el mundo ciego: que el creyente que en estos momentos se halla sentado sobre el estiércol en esta tierra sea el mismo que un tiempo estará sentado en el cielo con Cristo, su gloriosa Cabeza y representante (Efesios 2:6). ***Ebenezer Erskine***

Vers. 19. ***He exaltado a un escogido de mi pueblo.*** David era el elegido de Dios, elegido de entre el pueblo como uno de ellos, y elegido a la posición más elevada en el Estado. En su extracción, elección y exaltación era un tipo eminente del Señor Jesús, que es el Hombre del pueblo, el elegido de Dios y el Rey de su iglesia.

A quien Dios exalta, exaltémosle nosotros. ¡Ay de aquellos que le desprecian!; son culpables de despreciar a su propio juez delante del Señor de los ejércitos, así como de rechazar al Hijo de Dios. ***C. H. S***.

Vers. 22. ***No lo sorprenderá el enemigo, ni el malvado lo humillará.*** ¿Quién no ve en todo esto un tipo del Señor Jesús, el cual, aunque fue arrestado por nuestras deudas y maltratado por los impíos, ahora es exaltado de forma que nadie puede demandar nada de El, ni puede burlarse de El, el enemigo que más le odia? Ningún Judas puede traicionarle; ningún Pilato condenarle para ser crucificado. Satanás no puede tentarle, y nuestros pecados no son una carga para Él. ***C. H. S.***

Vers. ***25. Asimismo pondré su izquierda sobre el mar, y sobre el gran río a su diestra.*** Cierto artista acostumbraba a decir que representaría a Alejandro de tal forma que con una mano sostendría una ciudad y que de la otra brotaría un río. Cristo es representado aquí como de estatura inmensa, más alto que todas las montañas, teniendo la tierra en una mano y en la otra el mar, en tanto que extiende sus manos desde el mar oriental al occidental. ***Le Blanc***

Vers. 26. Él *me invocará: Mi padre eres* tú. ¿Cuándo llamó David Padre a Dios? Es sorprendente que no hallamos en todo el Antiguo Testamento que los patriarcas o profetas llamaran Padre a Dios. No hallamos a ninguno que se dirija a El como Padre; no le conocían como tal.

Este versículo es ininteligible con referencia a David; pero, con referencia al verdadero David, es exactamente lo que dice: «Mi Padre, y vuestro Padre; mi Dios, y vuestro Dios.» Hasta que Cristo pronunció estas palabras, hasta que Cristo apareció en la tierra en su humanidad como el Hijo de Dios, ningún hombre o hijo de la humanidad se dirigió a Dios usando este término afectuoso.

Fue después que Cristo dijo: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre» que los creyentes se permitieron mirar hacia Dios y decir: «Abba Padre.» Aquí vemos, pues, claramente que esto se aplica a Cristo. El fue el primero que lo dijo; David no lo dijo nunca.

Si no hubiera otra prueba en todo el Salmo, esta cláusula sería para mí una demostración de que no puede hablarse de ningún otro hombre excepto del Señor Jesucristo. ***Capel Molyneux***

Vers. 28. *Y mi pacto con él será estable.* El pacto es ratificado con Jesús tanto por la sangre del sacrificio como por el juramento de Dios. No puede ser alterado ni anulado, sino que es una verdad eterna, que descansa sobre la veracidad de uno que no puede mentir. ¡ Qué gozo llena nuestros corazones al ver que el pacto de gracia es seguro para toda la descendencia, porque es firme para Aquel con quien estamos unidos indisolublemente!

Vers. 29. *Estableceré su descendencia para siempre.* La descendencia de David sigue viviendo en la persona del Señor Jesús, y la descendencia de Jesús son las personas de los creyentes. Los santos son una raza que no muere ni puede exterminaría el infierno. Roma, con sus sacerdotes, con su inquisición y otras crueldades infernales, procuró exterminar la descendencia del pacto, pero «vano fue su furor y vanos sus esfuerzos». En tanto que Dios viva, su pueblo vivirá. ***C. H. S***.

Vers. 30. *Si dejan sus hijos mi ley.* ¡Qué asombrados quedarían muchos si supieran la verdad de aquellos a quienes admiran y consideran muy avanzados y exaltados en la vida divina, si conocieran sus caídas, caídas desgraciadas en el corazón, la palabra y la práctica; si conocieran la angustia profunda que los hijos de Dios, a quienes ellos consideran tan avanzados en la vida divina, están sufriendo continuamente como resultado de estas transgresiones! ***Capel Molyneux***

Vers. *33. Ni desmentiré mi verdad.* La fe del hombre puede fallarle algunas veces, pero la fidelidad de Dios nunca le falla; Dios no permitirá que falle su fidelidad. Los actos de Dios pueden a veces dar la impresión de ello; las tentaciones del diablo y nuestros corazones faltos de fe no sólo pueden pensarlo sino llegar a persuadimos de ello. Con todo, no puede ser, porque el Señor no, lo permitirá, ni desmentirá su verdad o fidelidad; así dice el hebreo: El es un Dios que no puede mentir, El es verdad, dice la verdad, y ninguna de sus promesas puede fallar ni fallará; lo cual puede proporcionar gran consolación a todos los que están bajo las promesas de Dios. ***William Greenhill***

Vers. 34. ***No olvidaré mi pacto.*** Es su propio pacto. Él lo ideó, lo redactó y voluntariamente entró en él; por tanto, El lo tiene en gran estima. No es el pacto de un hombre, sino que el Señor lo reclama como suyo. Es malo entre los hombres el «quebrantar un pacto», y una acción así nunca podría atribuirse al Altísimo. ***C. H. S.***

Vers. 36. ***Su descendencia durará por siempre.*** El linaje de David en la persona de Jesús no tiene fin, y la raza de Jesús, representada por las generaciones sucesivas de creyentes, no muestra señales de fallar. Ningún poder, humano o satánico, puede interrumpir la sucesión cristiana; cuando mueren unos santos, otros se levantan para ocupar sus lugares, de modo que hasta el último día, el día del juicio, Jesús tendrá descendencia que le sirva. ***C. H. S.***

Vers. 37. ***Como un testigo fiel en el cielo.*** Los judíos, cuando contemplaban el arco iris, se dice que bendecían a Dios, porque les recordaba su pacto y que es fiel a su promesa. Y esta tradición, el que su propósito sea proclamar consuelo a toda la humanidad, era extendida entre los paganos; porque, según la mitología de los griegos, el «arco iris» era hijo del «asombro», «una señal para los hombres», y considerada, al aparecer, como un mensajero de las divinidades celestiales.

Así Homero, con notable conformidad con el relato de las Escrituras, habla del «arco iris», que «Júpiter ha puesto en la nube, como una señal para los hombres». ***Richard Mant***

Vers. 40. ***Vallados.*** Son típicos de una viña, en la cual el elemento principal es la vid. Era costumbre poner una cerca de piedra alrededor del viñedo y edificar una barraca o torre de observación desde la cual un guardián vigilaba toda posible intrusión.

Cuando la cerca o valía era derribada, todo caminante arrancaba fruto al pasar, y cuando desaparecía la torre la viña quedaba abierta para los vecinos, que podían hacer lo que querían con las vides. Cuando la iglesia ya no está separada del mundo y el guardador divino ya no mora en ella, la situación de la viña es realmente lamentable. ***C. H. S.***

Vers. 41. Lo ***saquean todos los que pasan por el camino.*** Los caminantes que no tienen otra cosa que hacer van y arrancan el fruto de esta viña, y lo hacen sin dificultad porque no tiene vallas. ¡Ay del día cuando un cualquiera se atreva a presentar argumentos contra la religión, y la copa de todos se halle rebosando de objeciones contra el evangelio de Jesús!

Aunque Jesús en la cruz no significa nada para ellos y pasan por delante sin inquirir en lo que El ha hecho por ellos, pueden detenerse a placer suyo, y no tienen inconveniente en clavar otro clavo en sus manos y crucificar al Señor de nuevo. No le tocan con el dedo de la fe, sino que le hieren con la mano de la malicia.

Vers. 43. ***Y no lo sostuviste en la batalla.*** El valor y la decisión son más necesarios ahora que nunca, porque el mostrarse bondadoso hacia la herejía es el vicio de moda, y la indiferencia a toda verdad bajo el nombre de orientación liberal es la virtud suprema de la edad. El Señor nos envía como hombres de la raza de Elías, o por lo menos de la de Lutero y Knox. ***C. H. S.***

Versículos 46 y 47. Esto indudablemente suena como la voz de uno que no tiene esperanza del más allá. El Salmista habla como si todas sus esperanzas acabaran en la tumba; como si el

derrocamiento del reino unido de Judá y Efraím le dejara despojado de todo su gozo; como si no supiera nada de reino alguno que le compensara con sus esperanzas.

Pero sería hacerle una cruel injusticia el aceptar esta palabra como definitiva suya. Lo que oímos es el lenguaje de la pasión, no de la convicción sosegada. Esto lo expresa bien John Howe en un famoso sermón. «La exclamación (observa) es algo apasionada, y procede de la visión súbita de este caso desconsolado, considerado de modo muy abstracto y en sí mismo solamente; y el Salmista no miraba, en este instante, más allá a una escena en que se ven cosas mejores y más consoladoras.»

«Un ojo enturbiado por la pena presente no ve muy lejos, ni abarca tanto en su visión, como haría en otros momentos, o incluso en aquel mismo momento si se enjugara las lágrimas y dejara paso a los rayos de luz que lo aclaran todo.» ***William Binnie***

Vers. 47. ***¿Habrás creado en vano a todo hijo de hombre?*** Cuando considero los millones de existencias deformadas; y ¡muchos millones! -la mayor parte del mundo, con mucho, andan sin Cristo, sin amor, sin esperanza, por el camino ancho; cuando considero la vida de muchos que son como si se hubieran despertado de un sueño inquieto, como niños golpeando una cortina y gritando en la noche; cuando considero las preguntas que se nos hacen una y otra vez, y no pueden ser acalladas, no pueden ser contestadas; cuando considero la vanidad de lo que inquiere el filósofo, el fin de la realeza en la tumba; cuando miro alrededor a la región de mis propios goces, y sé lo corto que es su disfrute y que en sí mismos tienen su plaga; cuando considero cuán poco pueden hacer los mejores, y que nadie puede hacer nada bien; y, finalmente, cuando considero la inconmensurable inmensidad de deseos e ideales que no llegan a sazón, y la inquietud acuciante, puedo casi exclamar con el desgraciado poeta (Byron):

Cuenta todos los goces que tus horas han visto,

Cuenta todos los días exentos de angustias;

Y sabe, no importa lo que de ello resulte,

Que habría sido mejor no haber existido.

E. Pastón Hood, en «Dark Sayings on a Harp»

Vers. 48:

La pompa, los honores y el poder,

Lo que da la belleza o la riqueza,

Todo ello aguarda por igual

La hora inevitable de la muerte.

Tomas Gray

Vers. 51. ***Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.*** Siguiéndole y acosándole y buscando ocasión para blasfemar; no sólo observando sus palabras y acciones, sino incluso sus pasos inocentes e inocuos. Ni Cristo ni su iglesia pueden agradar al mundo; hagamos lo que hagamos, los burladores se mofarán.

Se refiere este versículo al sarcasmo tantas veces repetido: «¿Dónde está la promesa de su venida?» ¿Va dirigido el reproche a las demoras del Mesías, los pasos esperados que no se han oído todavía? ¡Oh Señor!, ¿cuánto tiempo durarán estas imprecaciones? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo? ***C. H. S.***

***

SALMO 90

Título: «Una oración de Moisés, siervo de Dios.» Se han hecho muchos intentos para probar que Moisés no escribió este Salmo, pero nosotros seguimos inconmovibles en la convicción de que lo escribió. La condición de Israel en el desierto es tan ilustrativa de cada versículo, y 105 giros, expresiones y palabras usadas en él son tan similares a muchas de las que hallamos en el Pentateuco, que las dificultades sugeridas, a nuestro modo de ver, son tan ligeras como el aire en comparación con la evidencia interna en favor de su origen mosaico. Moisés era un hombre poderoso en palabras así como en hechos, y este Salmo creemos que es una de sus declaraciones de peso, digna de ponerse al lado de su gloriosa oración registrada en el Deuteronomio.

Este es el Salmo más antiguo, y se halla entre dos libros de Salmos, como una composición única en su grandeza y única en su antigüedad sublime. Son muchas las generaciones de personas afligidas que han escuchado este Salmo de pie, alrededor de una tumba abierta, y que se han consolado con él aun cuando no hayan percibido su aplicación especial a Israel en el desierto o no hayan recordado el plano mucho más alto en que se encuentran ahora los creyentes. ***C. H. S.***

El Salmo noventa se puede citar como quizá la más sublime de las composiciones humanas, la más profunda en sentimiento, la más elevada en concepción teológica, la más magnífica en sus imágenes. Es verdadera en la descripción que da de la vida humana como atribulada, transitoria y pecaminosa. Verdadera en su concepto del Eterno: el Soberano y el Juez; y, con todo, el refugio y esperanza de los hombres, que, a pesar de las pruebas más severas de su *fe,* no pierden su confianza en El, sino que, firmes en ella, suplican, como si lo predijeran, una sazón de refrigerio cercana.

No vemos en este Salmo rastro alguno de la petulancia u orgullo una blasfemia en voz baja, en que se disputa la justicia o la bondad de las ordenaciones divinas- que con tanta frecuencia da un matiz ponzoñoso al lenguaje de los que son presa de la angustia, personal o a causa de sus deudos. ***Isaac Taylor***

Vers. 1. ***Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación.*** Moisés, en efecto, dice que, por más que seamos peregrinos en el desierto, con todo, tenemos un hogar en Ti, tal

como nuestros antepasados cuando salieron de Ur de los caldeos y moraron en tiendas entre los cananeos.

No es en el tabernáculo o el templo que moramos, sino en Dios mismo; y esto lo hemos hecho siempre desde que existe la iglesia en el mundo. No hemos cambiado nuestra morada. Los palacios de los reyes han desaparecido arrastrados por la mano del tiempo, o han sido incendiados y han quedado sólo ruinas después del desastre, pero la raza del cielo nunca ha perdido su habitación regia. ***C. H. S.***

Es una expresión notable, para la cual no hay equivalente en ninguna otra parte de la Sagrada Escritura: Dios es nuestra morada. La Escritura en otros puntos dice precisamente lo opuesto: llama a los hombres templos de Dios, en los cuales habita Dios; «el templo de Dios es santo», dice Pablo; «y vosotros sois este templo». Moisés nos da una versión invertida de ello, y afirma que nosotros habitamos en esta casa.

Cuando yo era un monje, con frecuencia, cuando leía este Salmo, me veía obligado a dejar el libro. Pero no sabía que estos terrores no eran aplicables a una mente despierta. No sabía que Moisés estaba hablando a una multitud obstinada y orgullosa, que ni entendía, ni le importaba la ira de Dios, ni se sentían humillados por sus calamidades, o incluso por la perspectiva de la muerte. ***Martín Lutero***

Vers. 2. ***Antes que naciesen los montes.*** Antes que estos antiguos gigantes hubieran surgido del seno de la naturaleza, como su imponente primogénito, el Señor era glorioso y se bastaba a sí mismo. Los montes para El, aunque lleven las canas de las nevadas de los siglos, son como recién nacidos, cuyo nacimiento tuvo lugar ayer, meras novedades. ***C. H. S.***

Y formases la tierra y el mundo. Un Dios así (dice) es el que tenemos, a El adoramos, a El oramos; que puede hacer que las cosas pasen a ser realidad. ¿Por qué hemos de temer, si un Dios así es el que nos favorece? ¿Por qué hemos de temblar ante la ira de todo el mundo? El es nuestra morada, así que ¿no estaremos seguros aunque los cielos sean destruidos? Porque tenemos un Señor mayor que todo el mundo. Tenemos a un Señor tan poderoso que su Palabra hace que aparezcan las cosas y sean.

Y, con todo, somos tan pusilánimes que, si hemos de sobrellevar la ira de un solo príncipe o un rey, es más, incluso de un mero vecino, temblamos y se nos encoge el ánimo. Sin embargo, en comparación con este Rey, todo lo demás que hay en el mundo es como leve polvo que la brisa lleva de un lado a otro y no lo deja estar quieto. Así pues, esta descripción de Dios es consoladora, y los ánimos temblorosos deberían buscar esta consolación en las tentaciones y los peligros. ***Martín Lutero***

Vers. 3. Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo. El cuerpo del hombre queda disuelto en sus elementos, y es como si hubiera sido triturado y molido. ***C. H. S.***

Agustín dice: «Andamos entre peligros.» Si fuéramos vasos de cristal podríamos estar atemorizados por menos peligros. ¿Qué hay más frágil que un vaso de cristal? Sin embargo, es preservado y dura siglos; por tanto nosotros somos más frágiles y endebles. ***Le Blanc***

Y dices: Volved, hijos de los hombres; esto es, volved al polvo del cual salisteis. De este modo es destacada la fragilidad del hombre; Dios le creó del polvo, y vuelve al polvo por la palabra de su Creador. Dios resuelve, y el hombre se disuelve. Una palabra crea, y una palabra destruye.

Observa en qué forma aquí se reconoce la acción de Dios: no se dice que el hombre muere por el decreto de la fe o la acción de una ley inevitable, sino que se presenta al Señor como el agente o autor de ello, su dedo señala y su voz habla; sin ello no moriríamos; no hay poder en la tierra que pudiera aniquilamos.

El brazo de un ángel no puede salvarme de la tumba, Miles de ángeles no pueden confinarme en ella. ***C. H. S.***

Vers. 4. Porque mil años, etc. Para un hombre rico, mil doblones son como un centavo; así para el Dios eterno, mil años son como un día. ***John Albert Bengel***

El Espíritu Santo se expresa según la manera de los hombres, para darnos alguna idea de una duración infinita que sea apropiada para nuestra capacidad intelectiva. Si mil años no son más que un día de la vida de Dios, entonces un año de la vida de un hombre es como trescientos sesenta y cinco mil años a la vida de Dios; y como sesenta años son la vida de un hombre, en la vida de Dios equivalen a veinticinco millones quinientos cincuenta mil años.

Con todo, como no hay proporción entre el tiempo y la eternidad, hemos de lanzar nuestros pensamientos más allá de esto, porque los años y los días miden sólo la duración de las cosas creadas, y de ellas, sólo las que son materiales y corporales, sometidas a los movimientos de los cielos, son causa de los días y los años. ***Stephen Charnock***

Y como una de las vigilias de la noche; un período de tiempo que desaparece rápidamente. Apenas hay bastante tiempo en mil años para que los ángeles cambien su guardia; cuando su milenio de servicio ha terminado casi, parece como si la vigilia acabara de empezar.

Nosotros soñarnos durante toda la noche, pero Dios está siempre velando, y mil años son como nada para Él. Para nosotros se han de combinar muchos días y noches para formar mil años, pero para Dios este período de tiempo no cubre toda una noche, sino una breve porción de la misma. Si mil años son para Dios una sola vigilia, ¡cuál debe ser el período de vida del Eterno! ***C. H. S.***

Las edades y las dispensaciones, la promesa a Adán, el acuerdo con Noé, el juramento a Abraham, el pacto con Moisés, todo ello son sólo vigilias a través de las cuales los hijos de los hombres tenían 9ue esperar entre las tinieblas de las cosas creadas hasta que amaneciera la mañana de las cosas no creadas. Ahora «la noche está a punto de terminar, y el día está cerca». ***Plain Commentary***

Vers. 5. Son como un sueño. ¡Cuántos errores experimentamos durante el sueño! En el sueño, el preso sueña muchas veces que es libre; el que está en libertad que se halla en la cárcel; el que tiene hambre sueña que se sacia; el que necesita, que tiene abundancia; el que no carece de nada que le faltan muchas cosas.

Cuántos hay que en 'su sueño han pensado que poseían lo que iba a mejorar su condición para siempre, y cuando se hallan en la esperanza de poseerlo, o de empezar a disfrutar de ello, o en medio de su gozo, de repente se despiertan y todo ha desaparecido, y sus fantasías se desvanecen en un instante. Así ocurre con lo malo y lo penoso. ¿No es así, en realidad, precisamente, en la vida del hombre? ***William Bradshaw***

En la mañana florece y crece. Tal como la hierba es verde por la mañana y por la noche ya es heno cortado, así los hombres cambian de la salud a la corrupción en unas pocas horas. No somos cedros, ni robles, sino hierba, que está lozana en la primavera, pero no dura todo el verano. ¡Qué hay en la tierra más frágil que nosotros!

Vers. ***6. A la tarde es cortada, y se seca.*** La guadaña termina con la vida de las flores del campo, y el rocío de la noche llora sobre ellas. Aquí tenemos la historia de la hierba: sembrada, crece, florece, es segada, desaparece; y la historia del hombre no es muy distinta. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Porque con tu furor somos consumidos.*** Este es un punto disputado por los filósofos. Buscan la causa de la muerte, puesto que, verdaderamente, en la misma naturaleza hay pruebas de inmortalidad que no pueden ser despreciadas.

El profeta replica que la causa principal no debe buscarse en lo material, sea de una deficiencia de fluidos, o un fallo en el calor natural, sino que Dios, ofendido por los pecados de los hombres, ha sometido a esta naturaleza a la muerte y a otras calamidades innumerables.

Por tanto, nuestros pecados son las causas que nos han traído esta destrucción. Por ello, dice: «En tu furor somos consumidos.» ***Mollerus***

Vers. 8. ***Pusiste nuestras iniquidades delante de Ti.*** ¿De dónde vienen estas lágrimas? El pecado, a la vista de Dios, ha de ser causa de muerte; sólo por medio de la sangre de la expiación nos llega la vida. Cuando Dios estaba destruyendo las tribus en el desierto tenía sus iniquidades delante de El, y por ello los trataba severamente. No podía por menos que herirlos al tener sus iniquidades delante de El.

Nuestras faltas ocultas, a la luz de tu mirada. La rebelión a la luz de la justicia es negra, pero a la luz del amor es diabólica. ¿Cómo podemos agraviar a un Dios tan bueno? Los hijos de Israel habían sido sacados de Egipto por una mano fuerte, alimentados en el desierto por una mano generosa, y guiados por una mano tierna, y sus pecados eran peculiarmente atroces.

Nosotros también, habiendo sido redimidos por la sangre de Jesús, y salvados por la abundancia de su gracia, seríamos muy culpables si abandonáramos al Señor. ¿Qué clase de personas deberíamos ser? ¿Hasta qué punto deberíamos orar para que sean limpiadas nuestras faltas secretas? ***C. H. S.***

Cuantos me escucháis si queréis ver vuestros pecados en su color verdadero; si queréis estimar su número, magnitud y maldad, traedlos a un lugar santo, donde no se ve otra cosa que pureza inmaculada y esplendor de una gloria increada; donde el sol mismo aparecería como una mancha oscura; y allí, en medio de este circulo de inteligencias seráficas, con el Dios infinito derramando

toda la luz de su rostro alrededor, examinad vuestras vidas, contemplad vuestras transgresiones y ved cuál es su aspecto.

Recordad que Dios, en cuya presencia estáis, es el Ser que prohíbe el pecado, y que la trasgresión de su ley eterna es pecado, y que contra El es cometido todo lo que es pecado. ***Edward Payson***

Vers. ***9. Como una historia que es contada.*** En la versión caldea dice: «Como el aliento de nuestra boca en invierno.» ***Daniel Cresswell***

Qué somos sino un sueño vano que no tiene existencia ni ser, un mero fantasma o aparición que no se puede retener, un navío que navega en el mar y no deja rastro alguno detrás; un vapor, polvo, rocío; una flor que se abre en un día y se mustia el siguiente, sí, el mismo día en que brota se marchita.

Pero mi texto añade otra metáfora en el vuelo de un pájaro, «y volamos», no corremos, sino volamos, el movimiento más rápido de toda criatura corporal. Nuestra vida es como el vuelo de un ave: «ahora aquí, y fuera de la vista en un segundo».

El profeta, por tanto habla de la rápida partida de la gloria de Efraín así: «Huirá como' un pájaro» (Oseas 9:11); y Salomón dijo lo mismo de las riquezas: «Tienen alas y vuelan como el águila hacia el cielo» (Proverbios 23:5) David deseaba tener alas como una paloma para huir y descansar, y tenía buenas razones para ello, porque de nuestra vida no podemos decir que sea más corta que desgraciada. ***Thomas Washbourne***

El original hebreo es distinto de todas las versiones: «Consumimos nuestros años *(kemo hegeh)* como un gemido.» Vivimos una vida llena de gemidos, y al final ¡un gemido es su término! ***Adam Clarke***

La Vulgata traduce «Nuestros años pasan como una telaraña.» Implica que nuestra vida es tan frágil como el hilo de una telaraña. ¿Qué hay más frágil que una telaraña? ¿En qué hay más sabiduría que en la complicada fábrica del cuerpo humano? Y ¿qué hay que pueda ser destruido más fácilmente[7] El cristal es como granito, comparado con la carne; el vapor es cual roca, comparado con la vida. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Y, en los más robustos, hasta ochenta años; con todo, su fortaleza es molestia y trabajo*** La fuerza excepcional que sobrepasa los límites de los setenta años pone al anciano en una región en que la vida es cansancio y molestia. La fuerza de la ancianidad, lo mejor de ella, es trabajo y molestia; ¿qué será, pues, su debilidad? ¡Su jadeo para respirar! ¡Su esfuerzo para moverse! ¡Cómo fallan sus sentidos! ¡Qué sentimiento de flaqueza! Han llegado los días malos, en que el hombre exclama: «No tengo placer en ellos.» El sol se pone y el calor del día ha terminado, pero dulces son la calma y frescor vespertinos; la hermosura del día desaparece, no en una noche oscura y amenazadora, sino en un día glorioso, sin nubes, eterno. Lo mortal se retira para dejar lugar a lo inmortal; el anciano cae dormido para despertar en la región de la perenne juventud.

Porque pronto pasan, y volamos. Se suelta la amarra, y el navío avanza por el mar de la eternidad; se rompe la cadena, y el águila se remonta a su región nativa por encima de las nubes. Moisés se lamentaba de los hombres al cantar de esta manera; podía muy bien hacerlo, porque todos sus camaradas cayeron a su lado. ***C. H. S.***

En el Witan, o asamblea en Edwin, de Northumbria, en Godmundingham, reunida para debatir la misión de Paulino, uno de los hombres principales se dirigió al rey en los siguientes términos: «La vida presente del hombre, oh rey, se puede comparar a lo que sucede cuando tú estás sentado para cenar con tus nobles en invierno. Arde un fuego en el hogar y calienta la sala; en el exterior ruge la tempestad de viento y nieve; un gorrión entra volando por la puerta de la sala, y sale rápidamente por otra.

»Durante un momento, y en tanto que está dentro, está protegido de las ráfagas glaciales del invierno; pero este período de felicidad es breve, ya que entra de nuevo en la región helada de que procede, y desaparece de tu vista.

»Esta es la brevedad de la vida del hombre; no sabemos lo que pasó antes, y estamos en plena ignorancia de lo que sucederá después. Por tanto, si esta nueva doctrina contiene algo más cierto, merece con justicia que la sigamos.» ***Crónica de Beda***

Vers. 11. ***¿Quién conoce el poder de tu ira?*** Nadie; y a menos que pueda ser conocido, hemos de considerarlo inefable como el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento. ***John Bunyan***

Creo que Moisés aquí quiere decir que es el santo temor de Dios, y sólo esto, lo que nos hace sentir verdadera y profundamente su ira.

Vemos que el reprobado, aunque sea castigado, se resiente bajo la brida, cocea contra Dios, se exaspera o embrutece, como endureciéndose contra todas las calamidades; hasta este punto llega su rebelión. Y aunque esté lleno de tribulaciones y grite, con todo, la ira divina no penetra en su corazón para abatir su orgullo y altanería.

Sólo la mente de los píos es herida por la ira de Dios; y no esperan sus rayos, a los cuales el reprobado presenta su cerviz de hierro, sino que tiembla en el mismo momento en que Dios mueve su dedo meñique. Considero que esto es verdaderamente lo que quiere decir el profeta. ***Juan Calvino***

Ningún hombre conoce el poder de la ira de Dios, porque este poder nunca ha sido ejercido en toda su extensión. ¿No hay, pues, medida a la ira de Dios, no hay criterio por el cual estimar su intensidad? No hay una medida o estándar fijo, pero hay uno variable. El temor del malvado hacia Dios es una medida de la ira de Dios. Hay un temor tan grande de este Dios, en cuya presencia el hombre siente que va a ser introducido dentro de poco, que incluso los que más le aman y le quieren, retroceden de su mirada y del espanto de su voz. ***Henry Melvill***

¿Y quién conoce tu enojo como los que te temen? La Santa Escritura, cuando describe la ira de Dios contra el pecado, nunca usa hipérboles; sería imposible exagerarla. Sean cuales sean los

sentimientos de temor piadoso y santo temblor que muevan al corazón tierno, éste nunca es conmovido en exceso. Nadie puede concebir debidamente cuál es el poder de la ira de Dios en el infierno, y cuál sería en la tierra, si no fuera restringido por la misericordia.

Los pensadores modernos se burlan de Milton, de Dante, de Bunyan y de Baxter por su tremenda imaginación; pero la verdad es que no hay visión de poeta o proclama de vidente que pueda alcanzar la altura debida, y mucho menos excederla. ***C. H. S.***

El temor es como la imagen en un espejo, que puede alargarse indefinidamente y ensancharse sin límites, y la ira puede alargarse y ensancharse, y llenar el espejo con nuevas y terribles formas de desgracia y terror. Os advertimos, pues, que no alberguéis la halagadora idea de que es posible exagerar la ira de Dios. Os decimos que cuando el temor ha hecho todo lo que puede, ni con mucho llega al grado debido de la ira que hay que imaginarse. ***Henry Melvill***

Vers. 12. Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. Moisés te envía a Dios para aprender. «Enséñanos Tú; no como enseña el mundo.» Moisés no nos envía a un maestro mediocre, a una escuela mediocre; no a Moisés mismo, excepto en cuanto nos presenta la Palabra de Dios y pasa a ser el maestro que nos lleva a Cristo; no a los profetas, no a los apóstoles, ni a los «santos hombres de antaño», excepto cuando «hablaron inspirados por el Espíritu Santo».

Este conocimiento no llega de carne y sangre, sino de Dios. «Enséñanos.» Y así David dice: «Enséñame tu camino, oh Señor, y andaré en tu verdad.» Y por ello la promesa de nuestro Señor a sus discípulos: «El Espíritu Santo, El os enseñará todas las cosas.» ***Charles Richard Sumner***

Usa bien el tiempo en tanto que dura,

Porque deja de ser tiempo cuando se vuelve pasado.

De Richard Pigot: «Life of Man, Symbolized by the Moths of the Year»

Contamos los días con nuestras oraciones diarias; los contamos con nuestra obediencia diaria y actos diarios de amor; los contamos con los recuerdos que nos traen de los santos hombres que entraron en la paz de su Salvador, y con las esperanzas entretejidas con ellos de la gloria y gracia ganadas para nosotros! ***Plain Commentary***

Que entre la sabiduría en nuestro corazón. Una vida corta debería ser empleada con sabiduría. No tenemos bastante tiempo a nuestra disposición para justificar el que malgastemos un solo cuarto de hora. Ni estamos seguros de tener bastante vida para justificar el dejar nada para más adelante. Si somos prudentes procuraremos obrar así, pero la mera prudencia de la cabeza no nos guiará rectamente. ***C. H. S.***

San Agustín decía: «No podemos hacer esto a menos que consideremos que cada uno de los días que vivimos puede ser el último.» Muchos aplazan los días malos. Se niegan a dejar la tierra cuando la tierra está a punto de despedirse de ellos. ***William Secker***

Tal como vemos que los malos aplican con diligencia sus corazones a la maldad y progresan rápidamente, y pronto se vuelven perfectos borrachos, estafadores, blasfemos, etc., así nosotros si pudiéramos aplicar nuestros corazones de modo tan decisivo al conocimiento y a la bondad, podríamos llegar a ser como el apóstol que nos enseña.

Así que hemos aprendido a aplicar el conocimiento para que redunde en nuestro bien; no a nuestros oídos, como los que sólo escuchan los sermones; no a nuestras lenguas, como los que hablan durante la sobremesa de religión, sino a nuestros corazones, para que podamos decir como la virgen: «Engrandece, corazón mío, al Señor» (Lucas 1), y el corazón lo aplicará al oído y a la lengua, como dice Cristo: «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). ***Henry Smith***

De todas las reglas aritméticas, la más difícil es el contar nuestros días. Los hombres cuentan sus rebaños, bueyes y ovejas; cuentan los ingresos de sus fincas y negocios; con poco esfuerzo cuentan sus monedas; y, con todo, están persuadidos de que sus días son innumerables y por tanto no tienen por qué empezar a contarlos. ***Thomas Tymme***

¡Cómo! ¿No basta con hacernos sentir nuestra fragilidad sin una impresión sobrenatural real? ¡Cómo! ¿No hay bastantes lecciones de esta fragilidad para que no tengamos necesidad de más enseñanza desde arriba?

Ve a nuestros cementerios: verás toda clase de edades y de rangos. ¿No basta para hablarnos de la incertidumbre de la vida? Ve a las familias enlutadas, ¿cuesta mucho hallarlas? En ésta es un anciano, en aquélla un joven, arrebatados por la muerte. ¿No son bastante elocuentes las lágrimas para persuadirnos de que somos mortales? ¿Es posible que al pisar cada día el polvo de nuestros padres y al encontrarnos cada día con entierros de nuestros hermanos no se nos haya enseñado prácticamente a contar nuestros días, a menos que Dios imprima la verdad en nuestros corazones por medio de alguna operación especial de su Espíritu?

La actividad principal de la vida debería ser alcanzar un conocimiento experimental de Cristo por el cual «reinan los reyes, y los príncipes decretan justicia cuyos deleites están con los hijos de los hombres; y que dice: El que me encuentra, encuentra la vida y tendrá favor del Señor. Venid, comed mi pan, y bebed del vino que he mezclado».

David en los Salmos, y Salomón, su hijo, en los Proverbios, han manifestado predictivamente al Mesías como la sabiduría hipostática: «Cuyas salidas han sido desde antiguo y para siempre.» ***J. N. Coleman***

Vers. 14. ***De mañana sácianos de tu misericordia.*** El Salmista pide misericordia rápida para él y para sus hermanos, puesto que han de morir y pronto. Los hombres buenos transforman las tribulaciones más sombrías en argumentos ante el trono de la gracia. El que ora sólo con el corazón nunca se hallará sin peticiones que hacer. El único alimento satisfactorio para el pueblo del Señor es el favor de Dios; esto es lo que Moisés busca con ansia, y, como el maná caía por la mañana, implora al Señor que envíe al punto su favor que satisface, para que durante todo el corto día de la vida puedan ser saciados con él. ***C. H. S.***

Una pobre alma hambrienta, bajo el peso del sentimiento de la ira, se promete felicidad para siempre con tal que pueda hallar de nuevo lo que un tiempo había sentido; esto es, ser llenado por la dulce misericordia de Dios hacia ella. ***David Dickson***

Esto es por todas partes y siempre el clamor de la humanidad. ¡Y qué clamor tan extraño es, hermanos, si pensamos en ello! El hombre desciende de Dios; lleva su imagen; se halla a la cabeza de la creación terrestre; su posición sobre la tierra es incomparable; posee capacidades maravillosas de conocimiento, sentimiento y acción.

El mundo y todo lo que hay en él ha sido formado en una adaptación completa y hermosa a su ser. La naturaleza parece haber estado llamándole con mil voces, para su contento y regocijo; y, con todo, ¡está insatisfecho, descontento, desgraciado!

Esto es lo más extraño; es decir, extraño en toda teoría sobre el carácter y condición del hombre excepto la que nos proporciona la Biblia; y no sólo es un testimonio de la ruina de su naturaleza, sino también de la insuficiencia de todo lo terreno para satisfacer sus anhelos. ***Charles M. Merry***

Vers. 15. ***Alégranos a la medida de los días en que nos afligiste, y de los años en que vimos el mal*** Nada puede alegrar el corazón como Tú puedes, Señor; por tanto, según nos has entristecido, ten a bien alegrarnos. Llena el otro platillo de la balanza. Proporciónanos tus dispensaciones. Danos el cordero, puesto que nos has proporcionado ya las hierbas amargas. Haz nuestros días tan largos como nuestras noches.

La oración es original, como de niño, y llena de significado; además, está basada en un gran principio, en la bondad providencial, por la cual el Señor pone el bien frente al mal en la medida debida. Las grandes tribulaciones nos capacitan para los grandes goces, y pueden ser consideradas como el heraldo de gracia extraordinaria. Dios, que es grande en justicia cuando disciplina, no será corto en misericordia cuando bendiga; El será grande en todo; clamemos a El con fe inconmovible. ***C. H. S.***

Vers. 16. ***Y tu gloria, a sus hijos.*** ¡Con qué fervor los hombres buenos oran por sus hijos! Pueden sobrellevar mucha aflicción en sus propias personas si pueden estar seguros que sus hijos conocerán la gloria de Dios y ello les llevará a servirle. Estamos contentos de laborar si nuestros hijos pueden ver la gloria que resultará de ello; sembramos gozosamente para que ellos puedan segar. ***C. H. S.***

Vers. 17. ***Y ordena en nosotros la obra de nuestras manos; confirma tú la obra de nuestras manos.*** Nosotros entramos y salimos, llegamos y nos marchamos, pero el Señor permanece. Estamos contentos de morir con tal que viva Jesús y crezca su reino. Como el Señor permanece igual para siempre, confiamos nuestra obra en sus manos y sentimos que, como esta obra es mucho más suya que nuestra, El va a asegurar su inmortalidad. Cuando nos hemos marchitado como la hierba, nuestro servicio santo, como el oro, la plata y las piedras preciosas, pasará la prueba del fuego. ***C. H. S.***

***

SALMO 91

Este Salmo no tiene título, y no tenemos manera de averiguar el nombre de su autor o la fecha en que fue compuesto con exactitud. Los expertos judíos consideran que cuando no se menciona el nombre del autor, podemos asignar el Salmo al último autor mencionado; si fuera así, éste sería otro Salmo de Moisés, el hombre de Dios. Se usan muchas expresiones aquí similares a las que usa Moisés en el Deuteronomio, y la evidencia interna de las expresiones idiomáticas peculiares señalaría a Moisés como su autor.

En toda la colección no hay Salmo más alentador; su tono es elevado y sostenido: la fe en sus aspectos mejores y más nobles. Un médico alemán acostumbraba a hablar de él como el mejor preservador en los tiempos de cólera, y en realidad es una medicina celestial contra la plaga y la peste. El que puede vivir en su espíritu no conocerá el temor; incluso si una vez más Londres pasara a ser un hospital y las tumbas estuvieran rebosando de cadáveres. ***C. H. S.***

Es una de las obras más excelentes de esta clase que se han escrito. Es imposible imaginar nada más sólido, hermoso, profundo o adornado. Si el latín o alguna lengua moderna pudiera expresar del todo la hermosura y elegancia, así como las palabras de sus frases, no sería difícil persuadir al lector de que no hay poema comparable con esta oda hebrea, ni en griego ni en latín. ***Simon De Muis***

El Salmo 90 habla del hombre marchitándose bajo la ira de Dios a causa del pecado. El Salmo 91 nos habla de un hombre que podía hollar al león o la víbora bajo sus pies. Indudablemente el Tentador tenía razón al referirse a este Salmo cuando tentó «al Hijo de Dios» (Mateo 4:6). ***William Kay***

Vers. 1. ***El que habita al abrigo del Altísimo.*** Las bendiciones que se prometen aquí no son para todos los creyentes, sino para aquellos que viven en íntima comunión con Dios. Todo hijo de Dios mira en dirección al santuario interior y al propiciatorio, pero no todos moran en el lugar santísimo; acuden a él a veces, y gozan al hacerlo, pero de modo habitual no residen en la presencia misteriosa. ***C. H. S.***

El que. No importa si es rico o pobre, sabio o ignorante, patricio o plebeyo, joven o viejo, porque «Dios no hace acepción de personas», sino que «El es rico para todos los que le invocan». ***Bellarmine***

Morará bajo la sombra del Omnipotente. No es posible imaginarse un refugio comparable a la protección de la propia sombra de Jehová. Allí donde está su sombra está el Omnipotente y,, por tanto, los que moran en su lugar secreto son resguardados por El. ¡Qué sombra en el día del calor insoportable! ¡Qué refugio en la hora de la tormenta mortal! La comunión con Dios es la seguridad. Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Todopoderoso más confiados podremos estar. ***C. H. S.***

Hemos leído de un ciervo que iba por todas partes completamente seguro a causa de que llevaba un letrero colgando del cuello que decía:

«No me toques, soy del César»; del mismo modo los siervos de Dios están siempre seguros, incluso entre los leones, osos, serpientes, fuego, agua, truenos y tempestades; porque todas las criaturas conocen y reverencian la sombra de Dios. ***Bellarmine***

Vers. 2. ***Diré al Señor: Él es mi refugio y fortaleza.*** Es un consuelo muy pobre decir: «El Señor es un refugio», pero decir es *mi* refugio, es la esencia de las consolaciones. Los que creen, deberían decir: «Diré», porque esta osada afirmación honra a Dios y lleva a otros a procurarse la misma confianza.

Los hombres tienden a proclamar sus dudas, y aun a jactarse de ellas; en realidad, son muchos, hoy, los que pretenden audazmente que la cultura y el pensamiento les autoriza a proyectar sospechas sobre todo; por ello, se ha hecho un deber para el verdadero creyente el hablar bien alto y testificar con decisión tranquila sobre su bien fundada confianza en su Dios. ***C. H. S***

Mi Dios, en quien confío. Ahora ya no puede decir más; «Mi Dios» significa todas las cosas, y más que todas las cosas, que el corazón puede concebir a modo de seguridad. Hemos confiado en Dios; sigamos confiando en El. El nunca nos ha fallado; ¿por qué hemos de albergar ahora sospechas de El? El confiar en el hombre es natural para la naturaleza caída; el confiar en Dios debería ser también natural para la naturaleza regenerada. ***C. H. S***

Vers. 3. Él ***te librará del lazo del cazador.*** ¿No son las riquezas de este mundo el lazo del diablo? ¡Ay, cuán pocos hallamos que puedan gloriarse de estar libres de este lazo, cuántos los que no se preocupan mucho de estar entre las mallas de esta red y que aún siguen procurando con tesón enredarse más y más en ella!

Los que lo habéis dejado todo y seguido al Hijo del hombre, que no tenía dónde reclinar su cabeza, regocijaos y decid: *El me ha librado del lazo del cazador*. **Bernard**

Y de la peste destructora. El que es Espíritu puede protegernos de los malos espíritus. El que es misterioso puede rescatamos de los peligros misteriosos. El que es inmortal puede redimirnos de las enfermedades mortales.

Hay una pestilencia mortal de error; somos inmunes a ella si estamos en comunión con el Dios de verdad; hay una pestilencia de fatal pecado, y no seremos infectados por ella si moramos con el que es tres veces santo; hay también una pestilencia de enfermedad, y aun de esta calamidad conseguirá nuestra fe inmunización si es del orden elevado que mora en Dios, anda en serena calma y lo arriesga todo por amor al deber. ***C. H. S.***

Lord Craven residía en Londres durante el período en que la plaga estaba causando estragos en la ciudad. Su casa se hallaba en aquella parte de la ciudad llamada Edificios Craven. Al extenderse la plaga decidió abandonar su residencia y alojarse en la campiña.

Tenía el coche a la puerta, su bagaje listo, y todo dispuesto para emprender la marcha, cuando, al atravesar el vestíbulo con el sombrero puesto, el bastón bajo el brazo y poniéndose los guantes para subir al carruaje, oyó al muchacho negro que le servía de postillón que decía a otro criado:

«Supongo que, como el señor se marcha de Londres para evitar la plaga, su Dios vive en el campo y no en la ciudad.»

El negro dijo esto en la simplicidad de su corazón, como si realmente creyera que hay muchos dioses. Estas palabras, sin embargo, hicieron pensar a Lord Craven, y se detuvo. «Mi Dios», pensó, «vive en todas partes, y puede preservarme en la ciudad lo mismo que en el campo. Voy a quedarme donde estoy. Este negrito, en su ignorancia, me ha predicado un sermón muy útil. ¡ Señor, perdona esta incredulidad y esta desconfianza en tu providencia, que me hizo pensar en escapar de tu mano.»

Dio orden inmediata de desenganchar los caballos del carruaje y de entrar el equipaje. Se quedó en Londres, donde fue útil a sus vecinos enfermos, y no se infectó de la plaga. ***Anécdotas de Whitecross***

Vers. ***4. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro.*** ¡Qué maravillosa expresión! Si no hubiera sido escrita por un hombre inspirado, podríamos considerarla al borde de la blasfemia, porque, ¿quién puede, atreverse a aplicar estas palabras al infinito Jehová? Pero como El mismo ha autorizado, sí, incluso ha dictado, estas palabras, tenemos aquí una condescendencia trascendente que es necesario que admiremos y adoremos.

¿Habla el Señor de sus plumas como si se hiciera semejante a un ave? ¿Quién no ve aquí un amor incomparable, una ternura divina, que debería atraernos y ganar nuestra confianza? Tal como la gallina cubre sus polluelos, del mismo modo el Señor protege las almas que moran en El.

Su verdad. Su verdadera promesa y su fidelidad a la promesa serán mi escudo y adarga. Para detener los dardos encendidos, la verdad es el escudo más efectivo, y para parar todas las espadas es una cota de malla igualmente efectiva. Vayamos a la batalla armados así, y estaremos seguros en lo más encarnizado de ella. C. H. S.

Vers. ***5. Ni saeta que vuele de dí.*** Cuando la aljaba de Satanás esté vacía, tú seguirás ileso a pesar de su astucia y crueldad; sí, sus dardos quedarán quebrados y serán trofeos para ti de la verdad y el poder del Señor tu Dios. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Ni mortandad que en medio del día destruya.*** El hambre puede ser causa de muerte, o podemos ser devorados por la guerra sangrienta, el terremoto puede trastornar y la tempestad derribar, pero entre todo ello, el hombre que se ha acogido al propiciatorio y se ha abrigado bajo las alas del mismo, permanecerá en perfecta paz. Recuerda que la voz que dijo: «No tendrás temor», es la del mismo Dios, y al decirlo empeña su palabra como garantía de la seguridad de todos los que habitan bajo su sombra. No sólo seguridad sino también serenidad. No sólo no serán heridos, sino que ni aun tendrán temor de los males que les rodean, puesto que el Señor los protege. ***C. H. S.***

Vers. 7. ***Mas a ti no llegará.*** ¡Qué cierto es esto de la plaga del mal moral, la herejía y el hacerse atrás! Naciones enteras están infectadas, pero el hombre que está en comunión con Dios no es afectado por el contagio; tiene en sus manos la verdad cuando la falsedad está de moda.

Los que dicen ser cristianos se ven por todas partes afectados por la plaga, la iglesia se ve diezmada, decae la misma vida de la religión, pero en el mismo lugar y ocasión, en comunión con Dios, el creyente renueva su juventud, y su alma no conoce enfermedad. Hasta cierto punto esto es también cierto de los males físicos; el Señor hace diferencia entre Israel y Egipto en el día de sus plagas. El ejército de Senaquerib fue destruido, pero el de Jerusalén quedó intacto. ***C. H. S.***

Así como el bien puede hallarse localmente cerca de nosotros, y, con todo, virtualmente muy lejos, lo mismo el mal. La multitud se apiñaba alrededor de Cristo, según el Evangelio, pero sólo una mujer le tocó de forma que recibió bien; así Cristo puede guardarnos en medio de una multitud de peligros de modo que ninguno nos dañe. ***Joseph Caryl***

Vers. 9. ***Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo, por tu habitación.*** Nuestra seguridad no consiste meramente en que Dios es un refugio y una habitación, sino en que «has hecho del Señor tu refugio, tu habitación, y por ello no sufrirás mal alguno». De esto depende, pues, nuestra seguridad; y ésta es la forma de hacer de Dios nuestra habitación: el ponernos por la fe bajo su poder y providencia. ***Jeremiah Dyke***

Vers. 9, 10. Antes de exponer estos versículos, no puedo por menos de referir un incidente personal que ilustra el poder de los mismos para calmar al corazón cuando son aplicados por el Espíritu Santo.

En el año 1854, cuando hacia apenas doce meses que residía en Londres, el vecindario en que trabajaba fue presa del cólera asiático, y mi congregación sufrió de sus estragos. Familia tras familia me llamó al lado de la cama de los afectados, y casi cada día fui llamado para visitar una tumba.

Yo me entregué con ardor juvenil a la visitación de los enfermos, y me requerían de todas partes del distrito personas de todos los rangos y religiones. Estaba agotado en el cuerpo y en el corazón. Parecía que mis amigos iban cayendo uno tras otro, y yo sentía o me imaginaba que estaba enfermando como los que me rodeaban. Un poco más de trabajo y llanto y pronto me hallaría como los demás, reposando; sentía que mi carga era más pesada de lo que podía llevar, y estaba a punto de hundirme bajo la misma.

Un día que regresaba a casa, entristecido, después de un entierro, la curiosidad me llevó a leer un papel que había en el escaparate de un zapatero en Dover Road. No daba la impresión de que se tratara de un anuncio de su oficio, y no lo era; estaba escrito a mano con grandes letras: *«Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo, por tu habitación, no te sobrevendrá ningún mal, y ninguna plaga tocará tu morada.*

El efecto sobre mi corazón fue inmediato. La fe se apropió el pasaje como propio. Me sentí seguro, renovado, ceñido por la inmortalidad. Continué visitando moribundos con un espíritu sosegado y pacífico; no tuve temor de mal alguno y no sufrí ninguno. La providencia que había impulsado a aquel zapatero a colocar estos versículos en su escaparate es la misma que yo reconozco con agradecimiento, y en el recuerdo de su poder maravilloso, adoro al Señor, mi Dios. ***C. H. S.***

Se cuenta de Agustín que había decidido ir a cierta ciudad a visitar a los cristianos residentes en ella y pronunciar un sermón, o más de uno. El día y el lugar eran conocidos por sus enemigos, que enviaron a varios hombres armados en una emboscada para que lo mataran cuando pasara.

Dios alteró estos planes inicuos, ya que el guía a quien habían enviado para que le acompañara y así no se perdiera, le llevó por otro camino y llegó a su destino sin sufrir daño alguno. Los creyentes que le habían solicitado, al enterarse de la asechanza tramada, adoraron la providencia de Dios y le dieron gracias por su gran liberación. ***John Arrowsmith***

Vers. 9-14. La dependencia de Cristo no es la causa de que Él nos guarde, sino que es el calificativo de la persona que es guardada. ***Ralph Robinson***

Vers. 10. El pecado, que ha encendido un fuego en el infierno, está encendiendo fuegos en la tierra continuamente. Y cuando aparecen, todos se preguntan cómo ha sucedido. Amós replicó: «¿Habrá mal en una ciudad, y no lo habrá hecho el Señor?» Y cuando la desolación tiene lugar por el fuego, Isaías declara: El Señor «nos ha consumido, a causa de nuestras iniquidades».

Hace muchos años me amenazaron repetidamente con destruir mi casa, pero el Señor la aseguró, dándome el versículo diez del Salmo noventa y uno; y la providencia del Señor es la mejor seguridad. ***John Berridge***

Vers. 11. ***Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti.*** No un ángel guardián, como sueñan algunos, sino que son todos los ángeles los aludidos aquí. Son la guardia personal de los príncipes de la sangre real del cielo, y han recibido la orden de su Señor y el nuestro de velar cuidadosamente sobre todos los intereses de los fieles. ***C. H. S.***

Cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto, hizo uso sólo de una cláusula de la Escritura (Mateo 4:6), y el Salmo del cual la pidió prestada demostró de modo tan claro que había buscado una palabra aquí y otra allá, y dejado lo que había en medio, antes y después, que echó a perder su propia causa.

La Escritura es tan santa, pura y verdadera, que no hay palabra o silaba en ella que pueda ser aprovechada por el diablo, los pecadores o los herejes; con todo, como el diablo alegó una porción de la Escritura, aunque resultó ir en contra de él, así también le imitan los libertinos, epicúreos y herejes, como si hubieran aprendido en la misma escuela. ***Henry Smith.***

Vers. 12. ***Para que tu pie no tropiece en piedra.*** Y estos ángeles, viendo que somos amados por Dios, hasta el punto que por nosotros no eximió a su propio Hijo, aceptan el mandato con todo su corazón y hacen todo su deber, desde nuestro nacimiento hasta el fin de nuestra vida. ***Henry Lawrence, en «A Treatise of our Corninunion and Warre with Angelis»***

Vers. 13. ***Sobre el león y el áspid pisarás.*** Ante los hombres que viven en Dios, las peores fuerzas del mal son impotentes; su vida está resguardada y desafían los peores males. Sus pies entran en contacto con los peores enemigos. Incluso el mismo Satán intenta morderles el talón, pero en Cristo Jesús tienen la segura esperanza de quebrantar a Satanás con el talón prontamente.

El pueblo de Dios es el verdadero «Jorge y el dragón», los verdaderos dominadores de leones y encantadores de serpientes. Su dominio sobre los poderes de las tinieblas les hace decir: «Señor, incluso los demonios se nos someten por medio de tu palabra.»

Vers. 14. ***Por cuanto en mí ha puesto su amor; yo también lo libraré.*** Cuando el corazón se enamora del Señor, se deja arrebatar por El y está intensamente adherido a El, el Señor reconoce la llama sagrada y preserva al hombre que la lleva en su seno. ***C. H. S.***

No dice: «Porque no tiene pecado; porque ha guardado de modo perfecto todos mis preceptos; porque tiene mérito y es digno de ser librado y guardado.» Si no que El produce aquellas cualidades que incluso se encuentran en los débiles, los imperfectos y los que están todavía expuestos a pecar en la carne, a saber, adhesión, conocimiento de su nombre y oración. ***Musculus***

Vers. 15. ***Me invocará, y yo le responderé.*** Los santos son primero llamados por Dios, y luego ellos invocan a Dios; estas llamadas siempre producen respuesta.

Es mejor para mí, Señor, estar atribulado, con tal que Tú estés conmigo, que reinar sin Ti, festejar sin Ti, ser honrado sin Ti. Es mejor estar abrazado a Ti en la tribulación, tenerte a Ti en el horno, que estar sin Ti incluso en el cielo. Porque, ¿qué tengo yo en el cielo, y sin Ti, qué es lo que deseo en la tierra? El crisol pone a prueba el oro, y la tentación de la tribulación a los hombres justos. ***Bernard***

Lo libraré y le honraré. Los creyentes no son librados o preservados en una forma que los rebaje y les haga sentirse humillados; muy al contrario, la salvación del Señor concede honor sobre aquellos a quienes libra. Dios nos da primero gracia que nos vence, y luego nos premia por ella. ***C. H. S.***

Vers. 16. ***Lo saciaré de larga vida.***

Contemos la vida en hechas, no años;

En pensamientos, no en respiraciones;

En sentimientos, no en números.

Escritos en una esfera

Deberíamos contar el tiempo en latidos.

El que vive más es el que piensa más,

Tiene sentimientos más nobles

Y mejor se porta.

Philip James Bayley, en «Festus»

Y le mostraré mi salvación. ¡Ésta es la cumbre máxima de la bendición, que lo incluye todo y lo concluye todo! Lo que hace Dios es perfecto. Hasta aquí su siervo ha captado vistas fugaces de la «gran salvación». El Espíritu ha venido revelándosela, paso tras paso, según él podía sobrellevar. La Palabra le ha enseñado, y se ha regocijado en su luz. Pero todo lo que ha visto es en parte y conocido en parte. Pero cuando Dios ha satisfecho a su siervo con largura de días y ha llegado el tiempo para él, empieza la eternidad, y él le «mostrará su salvación». Todo quedará claro. Todo será conocido. Dios será revelado en su amor y en su gloria. Y nosotros conoceremos todas las cosas, tal como somos conocidos. ***Mary B. M. Duncan***

***

SALMO 92

Título: «Salmo. Cántico para el sábado.» Esta composición admirable es a la vez un salmo y un cántico, lleno en igual medida de solemnidad y gozo, y fue escrito para ser cantado en el Día de Reposo. El tema es la alabanza a Dios; la alabanza es la obra sabática, la ocupación gozosa de los corazones en reposo. Nadie que conozca el estilo de David vacilará en adscribirle la paternidad de este himno divino; las lucubraciones de los rabinos que dicen que fue compuesto por Adán sólo se mencionan para ser descartadas. Adán en el paraíso no tenía ni arpas ni enemigos con los que contender.

Vers. 1. ***Bueno es alabarte, oh Jehová.*** Es bueno éticamente, porque es un derecho del Señor; es bueno emocionalmente, porque es agradable al corazón; es bueno prácticamente, porque lleva a otros a rendir el mismo homenaje. Damos gracias a los hombres cuando nos hacen algo que nos favorece; ¡cuánto más hemos de bendecir al Señor que nos concede sus beneficios! La alabanza devota siempre es buena; nunca está fuera de sazón, nunca es superflua, pero es apropiada en especial al día de reposo. Un día de reposo sin acción de gracias es un día de reposo profanado. ***C. H. S.***

El dar gracias es más noble y perfecto en sí que la petición; porque en la petición tenemos a la vista nuestro propio bien, en tanto que en la acción de gracias sólo el honor de Dios.

El Señor Jesús dijo: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir.» Ahora bien, un fin subordinado de la petición es recibir algún bien de Dios, pero el único fin de la acción de gracias es dar gloria a Dios. ***William Ames, en «Medulla Theologica»***

Y cantar salmos a tu nombre. El canto es la música de los santos. (1) Han ejecutado este deber en grandes multitudes (Salmo 149:1). (2) En los mayores apuros (Isaías 26:19). (3) En sus mayores emociones (Isaías 42:10, 11). (4) En sus mayores liberaciones (Isaías 65:14). (5) En sus mayores abundancias. En todos estos cambios el canto ha sido su deber estipulado y su deleite. ***John Wells, en «The Morning Exercises»***

Vers. 2. ***Por la mañana.*** Los brahmanes se levantan tres horas antes que el sol, para orar. Los indios considerarían un gran pecado el comer por la mañana antes de orar a sus dioses. Los antiguos romanos consideraban impiedad el no tener un pequeño aposento en su casa apropiado para orar. Aprendamos la lección de estos paganos; su ardor y celo deberían avergonzamos. Al poseer la verdadera luz, ¿no debería sobrepasar nuestro celo el suyo? ***Frederic Ardt, en «Lights in the Morning»***

Y tu fidelidad. Cada noche, nublada o serena, iluminada por la luna u oscura, tranquila o tempestuosa, son todas ellas apropiadas para cantar la fidelidad de Dios, puesto que en todas las sazones y en todas las circunstancias permanece igual y es el sostén y la consolación del creyente. Debería avergonzarnos el que seamos tan negligentes en engrandecer al Señor. El que de día esparce amor generosamente, de noche se mantiene en vela para protegernos. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Al son del decacordio y del salterio, en tono suave con el arpa.*** En una carta de Agustín dirigida a Ambrosio hay el siguiente pasaje referente a este tema: «Algunas veces, por exceso de celo, apartaría de mí y de la iglesia las melodías de los cánticos dulces que usamos en el Salterio, para que no seduzcan nuestros oídos; y el proceder de Atanasio, obispo de Alejandría, parece seguro, el cual, según he oído, hizo que el lector recitara con un cambio tan leve de la voz que era más semejante a hablar que a cantar. Y, con todo, cuando recuerdo las lágrimas que derramé cuando oí los cánticos de tu iglesia en la infancia de mi fe recobrada, y reflexiono que estaba emocionado, no por la mera música, sino por el tema, hecho resaltar como si dijéramos por las voces claras y la música apropiada, tengo que confesar lo útil que es la práctica.» ***C. H. S.***

Vers. 5. ***Muy profundos son tus designios.*** La redención es grande más allá de toda comprensión, y los pensamientos de amor que la planearon son infinitos. El hombre es superficial, Dios es inescrutable; el hombre es frívolo, Dios es profundo. Por más que sondeemos nunca llegaremos al fondo del plan misterioso o agotaremos la insondable sabiduría de la mente infinita del Señor. Nos hallamos al borde del mar sin fondo de la sabiduría divina y exclamamos con temor reverente y santo: « ¡Qué profundidad!» ***C. H. S.***

Verdaderamente, hermanos, no hay mar tan profundo como estos pensamientos de Dios, el cual hace que prospere el impío y sufra el bueno; no hay nada tan profundo; aquí naufraga toda alma incrédula, en esta profundidad. ¿Quieres cruzar este piélago profundo? No te apartes del madero de la cruz de Cristo; y no te hundirás; mantente firmemente adherido a Cristo. ***Agustín***

Vers. ***6. El hombre necio no los entiende, y el insensato no los comprende.*** En este versículo y en los siguientes se incrementa el efecto del Salmo por contraste; se proyectan sombras que hacen resaltar más la luz y la hacen prominente.

¡Qué descenso desde el versículo precedente! Desde el santo al necio, desde el que adora al bruto, desde el Salmista al insensato. No obstante, por desgracia, el personaje descrito no es raro. El necio, el insensato o el bruto, porque ésta es casi la palabra hebrea, no ve nada en la naturaleza; y si se le indica, no lo comprende.

Puede ser un filósofo y, con todo, ser tan necio que no admita la existencia de un Hacedor para las diez mil creaciones incomparables que le rodean, que llevan, incluso en su superficie, las

evidencias de un designio profundo. El corazón incrédulo, por más que se jacte, no sabe nada; y con toda su exhibición intelectual, no entiende.

El hombre ha de ser o un santo o un insensato, no tiene otra alternativa; queda tipificado o bien por el serafín que adora o el bruto ingrato. Así que, lejos de presentar nuestros respetos a los grandes pensadores que no reconocen la gloria o el ser de Dios, deberíamos considerarlos como las bestias que perecen, inferiores a los brutos, ya que su condición lamentable ha sido escogida por ellos mismos.

¡Oh Dios, qué triste es que los hombres a los cuales has concedido tales dones, y a quienes has hecho a tu imagen, se embrutezcan de tal forma que no quieran ver ni entender lo que Tú has dejado ver tan claro! Bien podría decir alguno: «Dios hizo al hombre un poco menor que los ángeles al principio, y él ha ido descendiendo más y más desde entonces.» ***C. H. S.***

De modo expreso escribió: «El hombre necio no los entiende, y el insensato no los comprende», a saber: que cuando los malos brotan de modo rápido y crecen vigorosamente, como hacen las flores de Palestina en verano, es que están madurando para su rápida destrucción.

La expresión «bruto» traduce de modo preciso las palabras hebreas; uno a quien Dios ha concedido humanidad, pero se ha rebajado a la condición de bruto; un hombre como una creación de Dios a su propia imagen, pero ¡un bruto al moldearse a si mismo a la imagen de los animales inferiores a él! ***Henry Cowles***

Un hombre puede tener un éxito espantoso en este proceso de destrucción si puede continuar según su naturaleza. «¿Quién puede leer sin indignación a Kant», hace notar De Quincey, «que en su propia mesa y con carácter confidencial, al margen de lo que dice en sus libros, exultaba ante la perspectiva de una aniquilación absoluta y definitiva; que ponía su gloria en la tumba, y su ambición era la putrefacción para siempre?

»El mismo rey de Prusia, aunque era un amigo personal de Kant, se vio obligado a ejercer presión sobre él respecto a algunas de sus doctrinas, en vista del progreso que estaba haciendo en ellas; de otro modo, estoy persuadido de que Kant habría predicado formalmente desde su cátedra en la Universidad de Konigsberg el ateísmo que profesaba privadamente. Fue necesaria la artillería de un gran rey para detenerle en su progreso.

»El hecho es que el estómago, por medio de su secreción natural, ataca no sólo a los cuerpos extraños que se introducen en él (según mostró John Hunter por primera vez), sino que alguna vez se ataca a sí mismo y a su propia estructura orgánica; por lo que, con la misma extensión preternatural del instinto, Kant realizó sus funciones destructivas, hasta que las aplicó a sus propias esperanzas y a las garantías de su propia superioridad sobre el perro, el mono y el gusano.» ***George B. Cheever, en «Voices of Nature»***

Vers. ***9. Serán dispersados todos los que hacen maldad*** La hierba no puede resistir la guadaña, sino que cae en rimeros que se marchitan, y así serán cortados los impíos y barridos en el proceso del tiempo, en tanto que el Señor a quien despreciaron sigue inmóvil sobre el trono de su dominio infinito.

Por terrible que sea este hecho, no hay ningún corazón sincero que quisiera cambiarlo. La traición contra el gran Monarca del universo no debe quedar sin castigo; tanta maldad y jactancia merecen el castigo más severo. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Oirán mis oídos acerca de los que se levantaron contra mí, de los malignos.*** El santo Salmista ha visto el comienzo de los impíos y espera ver su fin; se siente seguro de que Dios va a hacer justicia sobre todas las injusticias, y reivindicará su Providencia de la acusación de favorecer a los injustos; expresa aquí esta confianza y se sienta tranquilo esperando los resultados en el futuro. ***C. H. S.***

Vers. 12. ***El justo florecerá como la palmera.*** El cántico ahora contrasta la condición del justo con la de los que carecen de gracia. El impío «brota como la hierba», pero el justo florecerá como la palmera, cuyo crecimiento puede no ser tan rápido, pero cuya resistencia durante siglos está en contraste con la hierba transitoria de la pradera.

Cuando vemos una noble palmera erguida, enviando toda su fuerza hacia arriba en una columna atrevida, y creciendo en medio de la escasez y sequía del desierto, tenemos un hermoso cuadro del justo, el cual tiene como objetivo en su rectitud sólo la gloria de Dios; e, independientemente de las circunstancias externas, vive y prospera, por la gracia divina, cuando todas las otras cosas perecen. ***C. H. S***.

El cristiano joven es hermoso, como un árbol que florece en primavera; el de más edad es valioso, como un árbol en otoño, inclinadas sus ramas por el fruto maduro. Nosotros, pues, esperamos algo superior en los que hace años son discípulos. Que hayan muerto más para el mundo, cuya vanidad han tenido mayores oportunidades de ver; más mansedumbre de sabiduría; más disposición a sacrificarse por amor a la paz; más madurez de juicio en las cosas divinas; más confianza en Dios y más riqueza en la experiencia. ***William Jay***

La palmera crece en la arena, pero no se alimenta de ella; sus raíces son alimentadas por el agua que hay debajo, aunque los cielos sean inclementes como si fueran bronce. Algunos cristianos crecen, no como el lirio (Oseas 14:5), en prados verdes, o el sauce, junto a corrientes de agua (Isaías 44:4), sino como la palmera en el desierto; así José en medio de los adoradores de animales en Egipto, y Daniel en la voluptuosa Babilonia. La raíz penetrante de la fe alcanza las fuentes de agua viva.

La palmera es un árbol hermoso, con su palio de verdor elevado y con los rayos plateados de sus plumas ondeantes; asilas virtudes del cristiano no son como la hiedra o las zarzas, que crecen hacia abajo, sus ramas se elevan y buscan las cosas de arriba, en que habita Cristo (Colosenses 3:1); algunos árboles son torcidos y nudosos, pero el cristiano es una palmera erguida, un hijo de la luz (Mateo 3:12; Filipenses 2:15). Los judíos fueron llamados una generación torcida (Deuteronomio 32:5), y Satanás una serpiente tortuosa (Isaías 27:1), pero el cristiano es recto como una palmera.

La palmera es un árbol muy útil. Los indios cuentan que tiene 360 USOS. Su sombra protege, su fruto refresca al viajero cansado y señala el lugar del agua; así fue Bernabé, un hijo de consolación (Hechos 4:36); así fueron Lidia, Dorcas y otras, que en la carretera real mostraban el

camino al cielo, como hizo Felipe al eunuco etíope (Hechos 9:34). Jericó fue llamada la ciudad de las Palmas (Deuteronomio 34:3).

La palmera produce incluso cuando ya es vieja. Los mejores dátiles son producidos cuando el árbol tiene de treinta a cien años; hasta trescientas libras de dátiles puede producir una palmera; así, el cristiano se vuelve más feliz y es más útil a medida que entra en años. Conociendo sus propias faltas, es más manso hacia los demás; es como el sol que se pone, hermoso y grande; como Elim, en que los judíos cansados hallaron doce pozos y setenta palmeras. ***J. LONG, en «Scripture Truth in Oriental Dress»***

Vers. 12-15. La vida y verdor de las ramas son un honor para la raíz de la que viven. El carácter lozano y fructífero del creyente es un honor para Jesucristo, que es su vida. La plenitud de Cristo se manifiesta por el fruto que produce un cristiano. ***Ralph Robinson***

Vers. 14. ***Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y lozanos.*** La constancia es un ingrediente de la obediencia que requiere Cristo. Sus árboles dan fruto en la ancianidad. La edad hace que las otras cosas declinen, pero hace florecer al cristiano. Algunos son como caballos fogosos, inquietos al principio de la jornada y cansados mucho antes de llegar al final de la misma.

Un buen discípulo, como no quisiera que Dios le diera una felicidad temporal, no debe dar a Dios una obediencia temporal; tal como quiere que su gloria sea tan duradera como la vida de Dios, así su obediencia ha de ser permanente en tanto que él vive. Judas empezó bien, pero no destruyó todo al fin, cuando traicionó a su Maestro. ***Stephen Charnock***

***

SALMO 93

Este breve Salmo carece de título o de nombre del autor, pero el tema es evidente, ya que se enuncia en su primera línea. Es el Salmo de la Soberanía Omnipotente: Jehová, a pesar de la oposición, reina supremo. Es posible que al tiempo en que fue escrita esta oda la nación estuviera en peligro de sus enemigos, y las esperanzas del pueblo de Dios recibieron aliento al recordar que el Señor era todavía Rey. ¿Qué consolación más dulce y más segura podían desear? ***C. H. S.***

Este es uno de los magníficos salmos que describen el reino de Jehová. Incluso los intérpretes judíos dicen de ellos: «Estos tratan de las cosas que tendrán lugar en los tiempos del Mesías.»

¿Qué importa la opinión de los hombres, que pueden estar contra mí o en favor mío, que pueden seguirme o abandonarme? ¿Para qué hablar de perspectivas o probabilidades, o de apoyo derivado de la riqueza o del poder, o de las defecciones de amigos con cuya simpatía y ayuda contaba? «¡Jehová reina!» Hay luz aquí para todo camino, con tal que yo siga a Cristo, ande por la senda estrecha. Sólo cuenta para mi estar seguro de que, en este y todos los aspectos, yo estoy al lado del Señor y en su camino, y con esto me basta. ***Alfred Edersheim, en «The Golden Diarv ofHeart Converse with Jesus in the Book of Psalms»***

Vers. 1. ***Jehová reina.*** Las mismas palabras iniciales de este Salmo parecen indicar una mañana de calma y reposo después de una noche de tormenta, un día tranquilo después del tumulto de la batalla.

Jehová reina. «El ha puesto a todos sus enemigos bajo sus pies.» ***Barton Bouchier***

El Señor se vistió de majestad. Que el Señor aparezca en su iglesia, en nuestros días, en majestad y poder manifiesto, salvando a los pecadores, eliminando errores y honrando su propio Nombre. ¡Oh, cuándo vendrá el día del Hijo del hombre, cuando el Rey inmortal y todopoderoso ocupará su lugar en su glorioso trono, para ser temido en toda la gran congregación y admirado por todos los que creen en él! ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Desde entonces.*** Esto en hebreo tiene el significado de «desde la eternidad sin principio» (Proverbios 8:22); así como eternidad sin fin es expresado con otro término, equivalente a «hasta entonces». ***Diodati***

Vers. 3. ***Alzaron los ríos su voz, alzaron los ríos su fragor.*** Algunas veces los hombres alzan sus voces furiosamente, y en otras ocasiones llegan a actos violentos; levantan, diríamos, sus olas; pero el Señor tiene control sobre unas y otras.

Los impíos se cubren de espuma y de furor, ruido y tumulto durante un tiempo breve, y luego cambia la marea o amaina la tempestad y no se les oye más, en tanto que el reino del Eterno permanece en la grandeza de su poder.

Todo el Salmo es impresionante y pensado para dar consuelo al afligido, confirmar al pusilánime, ayudar al piadoso. ¡Oh Tú que eres tan grande y misericordioso, reina siempre sobre nosotros! No deseamos hacer preguntas o restringir tu poder; tal es tu carácter que nos regocijamos de que ejerces los derechos de un monarca absoluto. Todo el poder está en tus manos, y nos regocijamos de que sea así. ¡Hosanna!. ¡Hosanna! ***C. H. S.***

***

SALMO 94

Tema: El escritor ve a los malvados en el poder y le duele su opresión. Su sentido de la soberanía divina, de la cual ha cantado en el Salmo anterior, le lleva a apelar a Dios, el gran Juez de la tierra; lo hace con gran vehemencia e insistencia, evidentemente escociéndole el látigo del opresor.

Confiado en la existencia de Dios y asegurado de su escrutinio personal de los actos de los hombres, el Salmista reprende a sus adversarios ateos y proclama su triunfo en su Dios; interpreta también la severa dispensación de la Providencia como una disciplina en gran manera instructiva, y considera felices a los que la soportan.

El Salmo es otra discusión patética del antiguo enigma: «¿Por qué prosperan los impíos?» Es otro ejemplo de un hombre bueno perplejo por la prosperidad de los inicuos, que alienta su

corazón al recordar que, después de todo, hay un Rey en el cielo, el cual dice la última palabra sobre el gobierno de las cosas. ***C. H. S.***

Vers. 1. ***Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate:*** ¡Oh Dios de las retribuciones, Dios de las retribuciones, muéstrate! Una oración muy natural cuando la inocencia es pisoteada y la maldad es exaltada. Si la ejecución de la justicia es algo justo ¡y nadie puede negar el hecho!-, entonces ¿ha de ser algo apropiado el desearla, no por desquite personal, en cuyo caso un hombre difícilmente podría atreverse a apelar a Dios, sino por simpatía con el derecho y por compasión a los que sufren injustamente? ***C. H. S.***

No creo que prestemos suficiente atención a la distinción que existe entre el desquite (venganza rencorosa) y venganza retributiva. «La venganza rencorosa», dice el Dr. Johnson, «es un acto de pasión, la venganza lo es de justicia; uno se desquita de las injurias, pero los crímenes son vengados.» ***Barton Bouchier***

Vers. 3. ***¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? Lo*** dice dos veces, porque el impío se jacta día tras día, con tanta insolencia como si estuviera más allá de todo control. ***John Trapp***

¿Qué respuesta vamos a dar, qué fecha pondremos a este «Hasta cuándo»? La respuesta nos la da el versículo 23: «Y él hará recaer sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; etc.» Como si dijera: «A menos que el Señor los ataje en sus maldades, ellos nunca dejarán de obrar de modo impío. Son hombres de tal clase que no hay cura para ellos, no dejarán de obrar maldades hasta que sean eliminados por la muerte; por tanto, Dios les amenaza de muerte, para detener a estos hombres de pecar.

Un hombre piadoso dice: «Aunque (Dios) me mate, aún confiaré en El»; y algunos malvados dicen (en los hechos, aunque np lo digan de palabra): «Hasta que Dios nos mate, pecaremos contra El.» ***Joseph Caryl***

Vers. ***4. ¿Hasta cuándo se jactarán, hablando de cosas arrogantes?*** Los impíos no están contentos con obrar injustamente, añaden a ello palabras duras, arrogantes y amenazadoras, ultrajando con ellas a los santos. ¿Va a tolerar esto para siempre el Señor? ¿Va a dejar a sus propios hijos que sean durante mucho más tiempo la presa de sus enemigos? ¿No van los discursos insolentes de sus adversarios a provocar finalmente su justicia hasta que intervenga?

Las palabras, a veces, hieren más que las espadas, son tan duras para el corazón como las piedras para la carne; y son derramadas por los impíos en redundancia y las usan de modo tan común que pasan a ser su habla ordinaria. ¿Van a ser toleradas para siempre? ***C. H. S.***

Vers. ***7. Y dicen: El Señor no lo ve.*** Ésta es la razón de su arrogancia y el colmo de su maldad: su maldad es respaldada por el hecho de que sueñan que Dios es ciego.

Cuando los hombres creen que los ojos de Dios están enturbiados, no hay razón para preguntarse por qué dan rienda suelta a sus pasiones brutales. Las personas antes mencionadas no sólo albergan creencias infieles, sino que se atreven a defenderlas, confiados en la monstruosa

doctrina de que Dios está demasiado lejos para darse cuenta de las acciones de los hombres. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Comprended, necios del pueblo.*** Cuando un hombre ha decidido que no quiere saber nada de Dios, ha prescindido también de su condición humana, ha caído al nivel del buey y el asno; sí, por debajo de ellos, porque «el buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo». En vez de humillamos ante la presencia de los científicos infieles, deberíamos sentir compasión de ellos; ellos hacen ver que nos miran con desprecio, pero somos nosotros, con mucho, los que tenemos motivos de hacerlo respecto a ellos. ***C. H. S.***

Vers. 8-11. Podemos observar que esta terrible enfermedad es atribuida a la humanidad en general. «Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.» El Salmista ha venido mostrando la vanidad y falta de razón de los pensamientos de algunos de los hijos de los hombres; e inmediatamente hace notar que esta vanidad y necedad en el pensamiento son comunes y naturales a la humanidad.

De los casos particulares podemos sacar con justicia la siguiente observación doctrinal: Que hay una ceguera extrema en las cosas de la religión, que de modo natural tiene posesión de los corazones de la humanidad. ***Jonathan Edwards***

Vers. ***9. El que plantó la oreja, ¿no oirá?*** Él formó este órgano maravilloso del oído y lo puso en el lugar más conveniente cerca del cerebro, y ¿será El mismo sordo? El que es capaz de tanto designio e inteligencia, ¿no podrá discernir lo que se hace en el mundo que El ha hecho? El hizo que tú pudieras oír; ¿no va a poder oír El mismo? ¡La pregunta es abrumadora! Llena de confusión al escéptico. ***C. H. S.***

¿No podrá sentir el Autor de los sentidos? Nuestro Dios no es el Júpiter de Creta, que era representado sin orejas y no podía entretenerse atendiendo a las cosas pequeñas. ***John Trapp***

El que formó el ojo, ¿no verá? Podemos entender el mecanismo del ojo, podemos comprender la sabiduría del que lo diseñó; pero la preparación de los materiales y el ajuste de sus partes hablan de un poder y habilidad que el hombre no puede esperar alcanzar nunca.

Cuando el hombre ve que su mayor habilidad y destreza son sobrepasadas tanto en plan como en ejecución, ¿podrá fallar en reconocer que hay un designio en ello? ¿Fallaremos en reconocer a un Constructor cuando contemplamos una obra así? ***P. A. Chadbourne, en «Lectures on Natural Theology»***

El que hizo el mismo sol y rige su giro, siendo ésta una pequeña porción de sus obras si la comparamos con el conjunto de ellas, ¿es incapaz de percibir las cosas? ***Epicteto***

El siguiente es un buen consejo de los rabinos: Las tres mejores salvaguardas para no caer en el pecado son recordar, primero, que hay un Oído que lo oye todo; segundo, que hay un Ojo que lo ve todo; tercero, que hay una Mano que lo escribe todo en el Libro del Conocimiento, que será abierto el día del juicio. ***J. M. Neale***

Vers. 10. ***¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?*** La inferencia es tan natural, que el escritor ni tan sólo se molesta en sacar la conclusión para el hombre embrutecido con quien discute.

El creyente sincero a veces tiene deseos de decir: « ¡ Basta ya, no vale la pena discutir contigo! Si fueras un hombre razonable, estas cosas serían evidentes y no tendría que repetírtelas. Basta.» El conocimiento del hombre viene de Dios. La ciencia en sus primeros principios fue enseñada a nuestro progenitor Adán, y todos los progresos que se han hecho después han sido con la ayuda divina; ¿no sabe el Autor y Revelador de todo conocimiento? ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Jehová conoce los pensamientos.*** Los pensamientos del corazón del hombre, ¡a cuántos millones no ascienden en un día! Un abrir y cerrar de ojos no es tan rápido como el desarrollo y curso de un pensamiento; con todo, estos miles y miles de pensamientos que pasan por tu mente, que tú no puedes contar, todos ellos son conocidos por Dios. ***Anthony Burgess***

Son vanidad. Si se adscribiera esta vanidad a los pensamientos que tenemos durante nuestra infancia y juventud, nos quedaríamos menos sorprendidos. Esta es una verdad de la que pueden dar penosa prueba innumerables padres, sí; y estos mismos niños, cuando llegan a la edad madura, se dan cuenta de ello. La vanidad, sin embargo, tiene cierta justificación en este período. La obstinación y locura de algunos jóvenes, aunque sea causa de enojo, a veces da lugar a una lágrima de compasión. Pero ¡la acusación aquí se hace contra un hombre! «El hombre, en el mejor estado, es sólo vanidad.» ***Andrew Fuller***

Son vanidad. La versión siríaca dice: «Son un vapor.» Comparar Santiago 4:14. ***John Gill***

Vers. 12. ***Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges. La*** mente del Salmista se va aquietando. Ya no se queja a Dios ni discute con los hombres, sino que afina su arpa a melodías más suaves, porque su fe percibe que, aun para el creyente más afligido, todo va bien. ***C. H. S.***

Si como resultado de las aflicciones externas el alma es llevada más adentro de las enseñanzas de Dios, indudablemente sus aflicciones han sido en amor. Toda la disciplina del mundo, sin la enseñanza divina, fallará en ser una bendición para el hombre; el hombre que halla corrección unida a instrucción, y azotes con lecciones, es un hombre feliz.

Si por medio de la aflicción que está sobre ti Dios te enseña a aborrecer más el pecado, a apartarte más del mundo y a andar más con Dios, tus aflicciones son en amor. Si Dios te enseña por medio de las aflicciones a morir más al pecado, y a morir más a tus relaciones, y a morir a tu propio interés, las aflicciones son en amor.

Si Dios te enseña por medio de las aflicciones a vivir más para Cristo, a elevarte más hacia Cristo y a anhelar más a Cristo, tus aflicciones son en amor. Si Dios te enseña por medio de las aflicciones a conseguir obtener seguridad de una vida mejor y a estar quieto, dispuesto y preparado para el día de la muerte, tus aflicciones son en amor.

Si Dios te enseña por medio de las aflicciones a poner más interés en el cielo y a estar más preparado para el cielo, tus aflicciones son en amor. Si por medio de las aflicciones Dios enseña

a tu orgulloso corazón a inclinarse y tu orgulloso corazón se humilla, y tu corazón criticón se vuelve caritativo, y tu corazón camal crece más en lo espiritual, y tu inquieto corazón se calma, etc., tus aflicciones son en amor.

Pambo, según refiere la anécdota, «hacía diecinueve años que intentaba aprender la lección de estar alerta para no pecar con la lengua», pero todavía no la había aprendido. ¡Ay! Es de temer que hay muchos que han estado en esta escuela de la aflicción más de diecinueve años y todavía no han aprendido durante ellos ninguna lección salvadora. Sin duda, sus aflicciones no son en amor, sino en ira.

Cuando Dios ama, aflige en amor, y cuando Dios aflige en amor, enseña tales lecciones a las almas que les son provechosas para toda la eternidad. ***Thomas Brooks***

Si no tenemos nada más que la vara, no nos beneficiamos de ella, sí; y si no tenemos más que la Palabra, no nos beneficiaremos de la Palabra. Es del Espíritu dado con la Palabra, y del Espíritu dado con la vara, que nos beneficiamos, bajo las dos, o bajo una u otra. La disciplina y la divina enseñanza tienen que ir juntas, pues de otro modo no habrá beneficio con la disciplina. ***Joseph Caryl***

Dios intenta que las aflicciones de la vida sean beneficiosas para nosotros; porque así como las semillas que están profundamente cubiertas de nieve en invierno brotan más lozanas en la primavera, y el viento al abatirse sobre la llama la eleva más y más, y cuando la llama de un fuego es excesiva arrojamos agua sobre la misma, del mismo modo, cuando el Señor quiere aumentar nuestro gozo y agradecimiento, los calma con las lágrimas de la aflicción. ***H. G. Salter***

Vers. 13. ***Para hacerle descansar en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava lafosa.*** El gran Cazador está preparando el hoyo para los lobos embrutecidos; están merodeando alrededor y desgarrando a las ovejas pero pronto serán capturados y destruidos; por tanto, el pueblo del 'Señor ha de aprender a reposar en los días de adversidad y disfrutar del descanso de su Dios.

Los impíos es posible que no estén maduros para el castigo, ni el castigo maduro para ellos el infierno es un lugar preparado para personas preparadas para él así como los días de gracia maduran a los santos para la gloria, los días de libertinaje empujan a los pecadores a corromperse para la destrucción eterna. ***C. H. S.***

Reposo. Que haya un avivamiento de las virtudes pasadas. Mr. Hume las llama «virtudes monacales». Muchos hablan de ellas despectivamente, en especial al compararlas con las cualidades audaces que tanto estima el mundo. Pero la quietud de la mente y el espíritu, como el corazón quebrantado, tienen gran valor a la vista de Dios. Algunos parecen haber olvidado que el silencio y la mansedumbre son gracias. ***William S. Plumer***

Mira, aquí tienes la advertencia de Dios y la razón por la que tolera al malvado: se está cavando la fosa para el pecador. Tú quisieras enterrarle ya al instante; la fosa se está cavando; no te apresures a enterrarle. ***Agustin***

Vers. 16. ***¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?*** ¿Dónde se hallan nuestros Luteros y nuestros Calvinos? Una caridad falsa ha debilitado a los valientes de Israel. Nuestro John Knox valdría u,n Potosí en estos días, pero ¿dónde hallarlo? Nuestra gran consolación es que el Dios de Knoxy de Lutero está todavía con nosotros, y a su debido tiempo llamará a sus campeones escogidos. ***C. H. S.***

Ver*s.* 19. ***Tus consolaciones alegran mi alma.*** El pequeño mundo dentro de nosotros, como el gran mundo fuera, está lleno de confusión y de lucha; pero cuando Jesús entra en él y susurra: «Paz a ti», hay calma, sí, un trance de felicidad. Apartémonos de contemplar la lastimosa opresión del hombre y la predominancia presente de los impíos y veremos este santuario de puro reposo que se halla en el Dios de toda consolación. ***C. H. S.***

Tus consolaciones*;* las consolaciones que obtenemos del Señor Jesucristo; de mirarle, considerarle a El; pensar en su persona, sus cargos, su sangre y su justicia e intercesión, exaltación y gloria, y, su segunda venida; nuestro encuentro con El, el verle y ser como El.

Tus consolaciones; las consolaciones que vienen del Espíritu Santo, «el Consolador»; cuando El nos abre las Escrituras, nos habla por medio de las ceremonias y las ordenanzas; da testimonio dentro de nosotros de nuestra adopción por Dios; revelándose en su obra de gracia en nuestros corazones; capacitándonos para ver esta obra y para ver en ella el amor especial de Dios hacia nosotros; no abriendo para nosotros el Libro de la vida y mostrándonos nuestros nombres en él, pero haciendo algo que nos alegra tanto como si abriera el Libro; mostrándonos la mano de Dios en nuestras propias almas -su mano salvadora-, su mano que se hace cargo de los suyos; haciéndonos sentir, al asirnos, su amor, y que nunca nos abandonará. ***Charles Bradley***

Jerjes ofreció grandes recompensas a aquel que pudiera hallar un placer nuevo; pero los consuelos del Espíritu son satisfactorios, restablecen el corazón. Hay tanta diferencia entre las consolaciones celestiales y las terrenales como en un banquete saboreado y uno que está pintado en la pared. ***Thomas Wattson***

Vers. 20. ***¿Se aliará contigo el tribunal inicuo que hace agravio bajo forma de ley?*** El primer pretexto del impío para desfigurar sus actividades contra el inocente es su tribunal; el segundo, la ley; el tercero, su consejo. ¿Qué tirano puede pedir más? Pero Dios ha preparado un infierno terrible para los tiranos impenitentes, y se hallarán en él mucho antes del tiempo en que ellos esperan dejar este mundo. ***William Nicholson***

Vers. 21. ***Y condenan la sangre inocente.*** Son hábiles en la calumnia y las falsas acusaciones, y no se detienen ante el asesinato; ningún crimen es excesivo para ellos, con tal que puedan hollar a los siervos del Señor. Esta descripción es históricamente verdadera con referencia a los tiempos de persecución; se ha cumplido en Inglaterra, y podría repetirse si el papismo avanza en tiempos futuros aquí en la proporción en que lo ha hecho recientemente. ***C. H. S.***

Vers. 23. ***Y él hará recaer sobre ellos su iniquidad.*** Los inicuos se dedican a una mala obra: hacen cadenas, pero serán para sus propios pies; edifican casas que van a hundirse sobre sus propias cabezas; tan traidora es la naturaleza del pecado que daña y destruye a los que lo engendran. ***William Greenhill***

***

SALMO 95

Este Salmo no tiene título, y todo lo que sabemos de su paternidad es que Pablo lo cita como «de David» (Hebreos 4:7). Es verdad que esto puede significar meramente que se halla en la colección conocida como los Salmos de David; pero, si esto fuera lo que quiere decir el apóstol, habría sido más natural que hubiera dicho: «dicen los Salmos»; por lo que nos inclinamos a creer que David fue el verdadero autor de este poema. Lo llamaremos «El Salmo de la Provocación». ***C. H. S.***

Este Salmo es citado dos veces en la Epístola a los Hebreos como una advertencia a los cristianos judíos de Jerusalén, en los días del escritor, para que no vacilen en la fe y no desprecien las promesas hechas por Dios a sus padres en el desierto, no sea que no puedan entrar en su descanso. ***Christopher Wordsworth***

Vers. 1. ***Venid, aclamemos alegremente a Jehová.*** Otras naciones cantan a sus dioses; nosotros cantamos a Jehová. Le amamos, le admiramos, le reverenciamos; expresemos nuestros sentimientos con sonidos selectos, usemos nuestra facultad más noble para su fin más noble. ***C. H. S.***

Si es verdad que «Venid, aclamemos», dicho una sola vez, va más allá que veinte «Id y aclamad», ¡cuánto cuidado han de tener aquellos a quienes Dios ha elevado a un lugar eminente en que sus ejemplos puedan ser escaleras de Jacob para ayudar a los hombres a subir al cielo, no piedras de tropiezo, como Jeroboam, atravesadas en el camino para hacer pecar a Israel. ***Charles Herle***

Vers. 2. ***Lleguemos ante su presencia con alabanza y acción de gracias.*** Aquí hay probablemente una referencia a la presencia especial de Dios en el Lugar Santísimo, encima del propiciatorio, y también a la gloria que resplandecía de la nube que reposaba sobre el tabernáculo. Dios está presente en todas partes, pero hay una presencia peculiar de la gracia y la gloria ante la cual los hombres deben acudir con la más profunda reverencia. Nuestra adoración debe hacer referencia al pasado como también al futuro; si no bendecimos al Señor por lo que ya hemos recibido, ¿cómo podemos de modo razonable esperar más?

Aclamémosle con cánticos. Hemos de aclamarle rebosantes como los que triunfan en la guerra, y de modo tan solemne como los que se expresan mediante salmos. No siempre es fácil unir el entusiasmo a la reverencia, y es una falta frecuente el destruir una de estas cualidades al esforzarse en pos de la otra. Es de temer que esto lo olvidamos en los servicios ordinarios. La gente tiene la impresión de que deben estar tan serios que parecen hallarse afligidos, y se olvidan de que el gozo es también una característica del culto verdadero como lo es la solemnidad. ***C. H. S.***

Vers. ***5. Suyo también el mar.*** Esto se ve que es verdadero en el mar Rojo, en que las aguas vieron a su Dios y obedientemente se apartaron para abrir paso a su pueblo. El mar no era de

Edom, aunque era rojo; ni era de Egipto, aunque bañaba sus orillas. El Señor reina supremo sobre las aguas, para siempre jamás.

Y sus manos formaron la tierra seca. Venid, pues, y habitemos en este hermoso mundo, y adoremos al que es conspicuo doquiera que andemos. Considerémosle todo él como el suelo de un templo en que se hallan impresas las pisadas de la Deidad bien visibles delante de nuestros ojos si queremos verlo. El argumento es abrumador si el corazón está dispuesto; la orden de adorar es tanto la inferencia de la razón como el impulso de la fe. ***C. H. S.***

Vers. 6. ***Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.*** Hemos de acudir como suplicantes; gozosos, pero no presuntuosos; con la familiaridad de hijos ante un padre, pero reverentes como criaturas delante de su Hacedor. La postura no lo es todo, pero es algo; la oración es oída aun cuando las rodillas se resistan a doblarse; pero es apropiado que un corazón que adora muestre su reverencia inclinando el cuerpo y doblando la rodilla. ***C. H. S.***

No ante un crucifijo, ni una imagen apolillada, ni ante una imagen de un santo; éstos no son nuestro Hacedor; somos nosotros los que los hemos hecho, no ellos a nosotros.

Nuestro Dios, a quien hemos de cantar, en quien hemos de regocijamos, a quien hemos de adorar, «es un gran Rey sobre todos los dioses»; no es un dios de plomo, ni de pan, ni de bronce, ni de madera; no nos postramos y adoramos a nuestra *Señora,* sino a nuestro *Señor;* no a un *mártir,* sino a nuestro *Hacedor;* no a un *santo,* sino a nuestro *Salvador.* ***John Boys***

Vers. ***7. Porque Él es nuestro Dios.*** Aquí tenemos la razón esencial para la adoración. Jehová ha entrado en un pacto con nosotros, y de entre todo el mundo nos ha apartado a nosotros para ser sus elegidos. Si otros rehúsan darle homenaje, nosotros se lo daremos alegremente. El es nuestro, y nuestro Dios; nuestro, por tanto le amaremos; nuestro Dios, por tanto le adoraremos. Feliz el hombre que puede sinceramente creer que estas palabras son verdaderas con referencia a él mismo.

Pero, ¿qué es esta advertencia que sigue? ¡Ay! Por desgracia era totalmente necesaria para el antiguo pueblo del Señor, y nosotros la necesitamos no menos que ellos. La nación favorecida se había vuelto sorda al mandamiento del Señor, y demostraban que no eran verdaderamente sus ovejas, de las cuales está escrito: «Mis ovejas oyen mi voz»; ¿resultará ser verdad esto respecto a nosotros también? Dios no lo permita.

¡Ojalá oyerais hoy su voz! ¡Qué terrible es este *ojalá!* Muchos no quisieron oír; postergaban las solicitudes a amar a Dios y provocaban a su Dios. «Hoy», en la hora de gracia, en el día de la misericordia, se nos pone a prueba sobre si estamos escuchando la voz de nuestro Creador.

No se dice nada de mañana: «Él lo limita a cierto día», hace presión para una atención inmediata, por amor a nosotros nos pide obediencia instantánea. ¿Vamos a ceder? El Espíritu Santo dice: «Hoy». ¿Vamos a contristarle con nuestras demoras? ***C. H. S.***

Si aplazamos el arrepentimiento para otro día, tenemos un día más de que arrepentirnos y un día menos para arrepentimos. ***W. Mason***

El que ha prometido perdón a nuestro arrepentimiento no ha prometido preservar nuestras vidas hasta que nos arrepintamos. ***Francis Quarles***

No es posible arrepentirse demasiado pronto, porque no sabes cuándo será demasiado tarde. ***Thomas Fuller***

¡Oh! ¡Qué ojalá tan terrible! ¡Qué reproche hay aquí para los que no le escuchan! «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen»; «pero vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida». Y, sin embargo, hay misericordia; hay salvación todavía si queréis oír esta voz. ***Barton Bouchier***

Y, con todo, como nos dice san Bernardo, no hay dificultad alguna en oírla; al contrario, la dificultad está en cerrar nuestros oídos de modo efectivo contra ella; tan clara es su enunciación y constante su llamada. No obstante, hay hombres que no escuchan, por causas diversas: porque están demasiado lejos; porque están sordos; porque duermen; porque han vuelto la cabeza al otro lado; porque se tapan los oídos; porque están corriendo apresurados para no tener que oír; porque han muerto; todas éstas son formas y grados de incredulidad. ***Bernardo Y Hugo Cardinaes, en «Neale and Littledale»***

Vers. 7, 8. Nunca vas a saber lo ligero que es el yugo de Cristo hasta que este puesto sobre tu cuello, ni lo fácil que es llevar su carga hasta que la hayas aceptado. En tanto que juzgas la santidad a distancia, como algo fuera de ti y contrario a ti, nunca va a gustarte.

Acércate un poco más; tómala, ocúpate en ella, y verás que la religión trae alimento en su boca; su naturaleza es renovadora, nutritiva, fortalecedora. Trae al alma algo que la alegra y conforta. ***Thomas Cole, en «Morning Exercises»***

Vers. 8. No endurezcáis vuestro corazón. Si queréis escuchar, aprended también a temer. El mar y la tierra le obedecen; ¡no te muestres más obstinado que ellos! Nosotros no podemos ablandar nuestros corazones, pero podemos endurecerlos, y las consecuencias serán fatales. Hoy es un día demasiado bueno para profanarlo endureciendo nuestro corazón contra sus propias misericordias. En tanto que reina la misericordia, que no se rebele la obstinación. ***C. H. S.***

Vers. 9. Vuestros padres me tentaron. En resumen, la incredulidad de toda clase y grado puede decirse que tienta a Dios. Porque el no creer en la evidencia que Él ha decidido darnos, es provocarle a que dé mas, ofreciendo nosotros nuestro asentimiento posible si la prueba o demostración es incrementada, como tratando de inducirle a El a que vaya más allá de lo que ha prescrito su sabiduría. No es posible desconfiar de Dios y no acusarle o bien de falta de poder o falta de bondad. ***Henry Melvill***

Me pusieron a prueba. Si estuviéramos constantemente poniendo a prueba el amor de nuestra esposa o marido, y aún no estuviéramos convencidos después de años de fidelidad, estaríamos agotando la paciencia humana. La amistad sólo florece en una atmósfera de confianza; la

sospecha la destruye; ¿ha de ser objeto de sospecha el Señor Dios, verdadero e inmutable, día tras día, por parte de su propio pueblo? ¿No va a provocarle esto a ira? ***C. H. S.***

Me pusieron a prueba. Pusieron a prueba mi existencia, presencia y poder al requerirme que obrara, esto es, actuara en una forma extra-ordinaria. Y sus deseos, por más que fueran poco razonables, se los concedí. ***J. A. ALEXANDER***

Y habían visto mis obras. Pusieron a Dios a prueba una y otra vez, durante cuarenta años, aunque cada vez su obra era una evidencia más concluyente de su fidelidad. No había nada que les convenciera a la larga. La inconstancia está unida al corazón del hombre, la incredulidad es su gran pecado; siempre hemos de estar «viendo», pues de lo contrario vacila nuestra fe. Esta es una grave ofensa, y acarrea un castigo conmensurable. ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Cuarenta años estuve disgustado con la nación.*** La impresión en la mente divina es muy vívida. Los ve delante de Él ahora, y los llama «nación» o «esta generación». No deja sólo a los profetas que les reprendan por el pecado, sino que El mismo se queja y declara que está agraviado, harto, disgustado. ***C. H.*** S.

¡Oh, qué presunción más extrema la del hombre que ofende a su Hacedor «cuarenta años»! ¡Oh, qué paciencia y longanimidad la de su Hacedor, que permite que pasen cuarenta años en que se le ofende! El pecado empieza en el «corazón» cuando los deseos se desvían hacia un objeto prohibido, de lo que sigue falta de atención a los «caminos» de Dios, a sus dispensaciones y a nuestro propio deber. La concupiscencia en el corazón, como el vapor en el estómago, pronto afecta a la cabeza y nubla el entendimiento. ***George Horne***

Estuve disgustado. La palabra es muy fuerte, expresando aversión, repugnancia. J. J. S. Perowne

Y dije: Es un pueblo de corazón extraviado, y no han conocido mis caminos. El corazón es el muelle o resorte principal del hombre, y si está averiado, toda la naturaleza es sacada de quicio. Si el pecado sólo fuera a flor de piel, podría considerarse algo leve; pero, como ha contaminado al alma, el caso es serio.

Cuarenta años de sabiduría providencial, sí, y aun un período más largo de experiencia, que fallaron en enseñarles la serenidad de la seguridad y la firmeza de la confianza. Hay base aquí para hacer averiguaciones sobre el corazón. Muchos tratan la incredulidad como una falta leve; aun consideran que es más bien una enfermedad o debilidad que un delito Pero el Señor piensa de otra manera.

La fe en Jehová es una obligación especialmente para aquellos que afirman ser el pueblo de sus prados, 'y aun de modo más enfático para aquellos cuya larga vida ha sido saturada de evidencias de su verdad; la incredulidad es un insulto a uno de los atributos más queridos de la Deidad. Le insulta de modo innecesario y sin la menor base, desafiando a toda clase de argumentos suficientes y cimentados en la elocuencia del amor. Al leer este Salmo, examinémonos y pongámonos todas estas cosas en el corazón. ***C. H. S.***

Vers. 10, 11. ***Y dije*** Nota la graduación: primero, el disgusto con los que yerran y que le hace decir: *dije;* luego, la ira sentida de modo más grave contra los que no creyeron, que le hace *jurar.* El pueblo había sido llamado «ovejas» en el ver. 7. Para las ovejas el mayor bien es el reposo, pero en este reposo no iban a entrar nunca, porque no habían conocido ni se habían deleitado en los caminos por los que el buen Pastor deseaba guiarlos. ***John Albert Bengel***

Vers. 11. ***Por tanto juré en mi furor que no entrarán en mi reposo.*** No puede haber reposo para el corazón que no cree. Si el maná y los milagros no podían satisfacer a Israel, tampoco le contentará la tierra que fluía leche y miel. Ésta es una solemne advertencia para todos los que abandonan el camino de la fe por los caminos de la murmuración petulante y la desconfianza. Los rebeldes de antes no podían entrar a causa de su incredulidad. «Tengamos temor, no sea que, a pesar de la promesa que tenemos de entrar en su reposo, algunos nos quedemos cortos.» ***C. H. S.***

Es terrible escuchar un juramento de la boca de un pobre mortal, pero de la boca del Dios omnipotente ha de ser anonadante. Un juramento de Dios, realmente, pronunciado en su furor; verdadero, podemos decir, con toda su fuerza' cuando Dios habla, la criatura tiene el deber de escuchar; pero cuando jura, ha de temblar. ***Robert South***

***

SALMO 96

Tema: Este Salmo está tomado evidentemente del cántico sagrado que David compuso al tiempo en que «fue puesta el arca en medio del tabernáculo que David había preparado para ella, y ellos ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Dios». Ver el capítulo dieciséis del primer libro de Crónicas. Es un gran himno misionero, y es extraño que los judíos pudieran leerlo y persistir en su exclusivismo.

Divisiones: No haremos ninguna, porque el Cántico es uno e indivisible, un atavío de alabanza sin costura, tejido de arriba a abajo. ***C. H. S.***

La madre enseña a su hijo a pronunciar un himno antes que él comprenda su alcance y su significado plenos. Y lo mismo aquí, en este Salmo santo, la Jerusalén de arriba, la madre de todos nosotros, nos entrena en la pronunciación de un cántico apropiado a la época de la gloria milenial, cuando el Moloc de la opresión, el Mamon de nuestra avaricia, el Astarot de la lujuria, todo credo erróneo, toda religión falsa, habrá dado lugar a la adoración del Dios vivo y único verdadero: a la fe y el amor de Jesucristo. «Que todos los pueblos te alaben, oh Dios; que todos los pueblos te alaben.» ***W. H. Goold, en «The Mission Hymn of the Hebrew Church: a Sermon»***

Vers. 1. ***Cantad a Jehová cántico nuevo.*** Nuevos gozos están llenando los corazones de los hombres, porque han sido proclamadas a todo el pueblo las alegres nuevas de bendición; por tanto, cantemos un nuevo cántico. Los ángeles inauguraron la nueva dispensación con nuevos cánticos, y ¿no haremos nosotros lo mismo?

El cántico es sólo para Jehová, los himnos que cantaban las alabanzas de Júpiter y Neptuno, Visnú y Siva pueden cesar; los gritos de las bacanales son puestos en silencio; basta de sonetos lascivos. Toda música es dedicada al Dios único. Los días de luto han terminado y ha llegado para los corazones el tiempo de los cánticos. ***C. H. S.***

Cantad a Jehová, toda la tierra. Han de desaparecer los viejos celos; un judío invita a los gentiles a adorar, y se une a ellos, de modo que toda la tierra pueda elevar un Salmo común, con corazón y voz unánimes a Jehová, que la ha visitado con su salvación.

Ningún rincón de la tierra debe ser discorde, ninguna raza humana muda. Jehová hizo toda la tierra, y toda la tierra debe cantar a El. Como el sol brilla por todos los países, así también todos los países han de deleitarse a la luz del Sol de justicia. *E Pluribus Unum:* de muchos ha de salir un solo cántico. Los lenguajes múltiples de los hijos de Adán, que fueron esparcidos en Babel, se unirán en el mismo cántico cuando los pueblos se reúnan en Sión.

No sólo los hombres, sino la misma tierra han de alabar a su Hacedor. Sometida a la vanidad durante un tiempo por la triste necesidad, la misma creación es librada de la servidumbre de corrupción y traída a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, de modo que mar y bosque, campo y río canten gozosos al Señor.

¿Es esto un sueño? Entonces volvamos a soñar. Bienaventurados los ojos que verán el reino y los oídos que escucharán sus cánticos.

¡Apresura tu advenimiento, Señor! Sí, envía pronto la vara de tu fortaleza desde Sión, para que las naciones se inclinen delante del Señor y de su Ungido. ***C. H. S.***

«Un nuevo cántico», que no conocías antes. ¡Venid, todas las naciones de la tierra, que hasta este momento habéis dado vuestro culto a dioses muertos que ni aun son dioses; venid y entregad vuestros corazones al Dios único y verdadero en este nuevo cántico! ***Henry Cowles***

Vemos que dice tres veces: Cantad a Jehová, para que podamos entender que hemos de cantar a Él con la mente, la lengua y los hechos.

Porque estas cosas deben ir unidas, y la vida debe corresponder a la boca y a la mente. Como dice Abbott Absolom: «Cuando la palabra no choca con la vida, hay una dulce armonía.» ***Le Blanc***

Vers. 2. ***Cantad a Jehová, bendecid su nombre.*** El nombre del Señor se repite tres veces; y no sin significado. ¿No es al Dios Trino a quien van a cantar las naciones iluminadas? El unitarismo es la religión de las unidades; es también demasiado frío para enfervorizar al mundo a que cante; el fuego sagrado de la adoración sólo arde con llama vehemente cuando se cree y ama a la Trinidad.

Anunciad de día en día su salvación. Cada día nos trae experiencias más profundas de nuestro Dios que nos salva; cada día nos muestra de nuevo lo profundamente que los hombres necesitan su salvación; cada día revela el poder del Evangelio; cada día el Espíritu se esfuerza con los hijos

de los hombres; por tanto, nos corresponde proclamar sin cesar el mensaje glorioso de la gracia gratuita.

Que lo hagan los que conocen por sí mismos lo que significa la salvación; ellos,, y no otros, pueden dar testimonio de que hay salvación, y que en El puede hallarse salvación plena. Que lo muestren hasta que el eco resuene por la espaciosa tierra y todos los ejércitos celestiales se unan al Dios magnífico que ha desplegado su salud salvadora entre el pueblo. ***C. H. S.***

Vers. 3. ***Proclamad entre las naciones su gloria.*** Esta gloria brilla en cada rayo de luz que nos llega de mil estrellas; reluce en las cumbres que reflejan los primeros rayos del sol que se levanta y retienen los últimos cuando se pone; se desparrama sobre la extensión del mar, y habla con el murmullo de sus ondas inquietas; ciñe la tierra con una 73na de luz, y extiende sobre ella una aureola de hermosura. No podemos aumentarla; no podemos añadir un solo rayo de luz a la estrella distante, ni dar alas a un insecto áptero, ni cambiar el cabello blanco en negro. Podemos sostener, pero no crear; podemos adorar, pero no incrementar; podemos reconocer las huellas de la Deidad, pero no añadir a ellas. ***John Cumming, en «From Patmos to Paradise»***

Es una parte de la misión encargada a los ministros del evangelio el que no sólo enseñen a sus congregaciones con respecto a Cristo, sino también que procuren que aquellos que nunca han oído de El puedan conocerle, lo que es, lo que ha hecho y sufrido, y el bien que se puede obtener a través de su mediación. No hay nada tan glorioso para Dios, tan maravilloso en sí mismo, como la salvación del hombre por Cristo; el contemplar a Dios salvando a sus enemigos por medio de la encarnación, sufrimientos y obediencia de Cristo, el eterno Hijo de Dios. *Proclamad entre los gentiles su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.* ***David Dickson***

En todos los pueblos sus maravillas. El evangelio es una gran suma de maravillas; su historia está llena de maravillas, y es en si mucho más maravilloso que los mismos milagros. En la persona de su Hijo, el Señor ha desplegado maravillas de amor, sabiduría, gracia y poder. Toda gloria sea a su nombre; ¿quién puede rehusar contar la historia de la gracia redentora y el amor que no retrocede ante la muerte? ***C. H. S.***

¡Qué persona tan maravillosa es Cristo, porque Él es Dios manifestado en la carne! ¡Qué maravilloso amor ha mostrado en su encamación, obediencia, sufrimientos y muerte; qué asombrosos milagros ha obrado, y qué maravillosa obra ha ejecutado; la obra de nuestra redención, el asombro de los hombres y de los ángeles!

Proclama su maravillosa resurrección de los muertos, su ascensión al cielo, donde ahora está sentado a la diestra de Dios e intercede por su pueblo; la maravillosa efusión de su Espíritu, y las conquistas de su gracia, y el engrandecimiento de su reino en el mundo; así como las maravillas que serán obradas por El cuando aparezca por segunda vez, cuando los muertos serán resucitados y juzgados todos. ***John Gill***

Vers. ***4. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza.*** La alabanza es proporcional a su objeto; por tanto, que sea infinita cuando se rinde al Señor. No podemos alabar en exceso, con demasiada frecuencia, con exceso de celo, con demasiado cuidado, con demasiado gozo. C. H. 5.

Temible sobre todos los dioses. El temor santo es el principio de las gracias, y también las acompaña en su grado más elevado. El temor de Dios es rubor en el rostro de la santidad, acrecentando su hermosura. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Honor y majestad delante de ÉL*** Los hombres sólo pueden imitar estas cosas; sus pompas no son más que pretensión de grandeza. El honor y la majestad son suyos y sólo suyos. ***C. H. S.***

Vers. ***7. Tributad a Jehová la gloria y el poder,*** esto es, reconoced la gloria y el poder de Jehová, y atribuidlo a El en vuestros himnos solemnes. ¿Quién es glorioso sino Jehová? ¿Quién es fuerte sino nuestro Dios? ¡ Que las grandes naciones que se cuentan como famosas y poderosas cesen en sus jactancias! Vosotros, monarcas, que os declaráis imperiales y potentes, humillaos hasta el polvo delante del único Potentado. La gloria y la fortaleza no se hallan en parte alguna excepto en el Señor; todos los demás poseen sólo una semblanza de ella. Bien dijo Massillon: «Sólo Dios es grande.» ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Dad a Jehová la honra debida a su nombre.*** Pero, ¿quién puede hacerlo de modo pleno? ¿Pueden todas las naciones de la tierra juntas pagar esta suprema deuda? Todo honor concebible es debido a nuestro Creador, Preservador, Benefactor y Redentor, y por más celo que pongamos en el homenaje que le ofrezcamos no haremos más que darle lo que es debido. Si no podemos entregarle todo lo que reclama justamente, por lo menos hemos de procurar hacer un esfuerzo sincero. ***C. H. S.***

¿Se ha atribuido al nombre de Dios toda la gloria que se le debe en estricta justicia por los hombres, desde que el hombre empezó su existencia? ¡Qué inconmensurablemente grande, pues, es la deuda que nuestro mundo ha contraído y la carga bajo la cual está ahora gimiendo!

Durante cada día y cada hora que han pasado desde la apostasía del hombre esta deuda ha ido aumentando, porque cada día y cada hora los hombres deberían haber dado a Jehová la gloria debida a su nombre. Pero ningún hombre lo ha hecho plenamente. Y una vasta proporción de nuestra raza no lo ha hecho en absoluto.

Ahora bien, la diferencia entre el tributo que los hombres deberían haber pagado a Dios y el que en realidad le han pagado constituye la deuda de que hablamos. Y ¡qué inconmensurable es! ***Edward Payson***

Vers. 9. ***Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.*** La adoración no debe serle rendida a Dios de modo superficial, desmañado, pecaminoso. ***C. H. S.***

¿Voy a llamar a la santidad un atributo? ¿No es más bien la gloriosa combinación de todos sus atributos en un conjunto perfecto? Todos sus atributos proceden del Absoluto, de modo que todos convergen y se reúnen en la santidad.

Así como por la incomparable luz blanca del Absoluto todos ellos parecen divergir y separarse en matices como en un prisma, así también todos ellos parecen de nuevo convergir y reunirse y combinarse en la deslumbradora radiación de su santidad.

Esta santidad, por tanto, es más bien la intensa blancura, pureza, claridad, brillo y esplendor infinito de su naturaleza perfecta, como una joya sin mancha, sin defecto y sin color. Todos sus atributos son gloriosos, pero en éste tenemos una combinación de todos en un conjunto todavía más glorioso. Es por esta razón que va asociada con tanta frecuencia en la Escritura con la hermosura divina. ***Joseph Le Coute, en «Religión and Science»***

Tema delante de él toda la tierra. Los hombres del mundo han ridiculizado a los cuáqueros porque tiemblan cuando se hallan ante el poder del Espíritu Santo; silos que critican hubieran podido discernir la majestad del Eterno, también hubieran temblado. Hay un temblor sagrado, que es por completo compatible con el gozo; el corazón puede incluso temblar con un deleite de gran intensidad.

La vista del Rey en su hermosura no causó alarma a Juan en Patmos, y, con todo, cayó a sus pies como muerto. ¡Oh, si pudiéramos contemplarle y adorarle postrados en reverente y sagrado temor! ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Decid entre las naciones: Jehová reina.*** El dominio de Jesús Jehová no es penoso; su dominio está lleno de incontables bendiciones; su yugo es fácil y su carga es ligera. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***Retumbe el mar.***

¡Tú, ejemplo único de elemental poder,

misterio de las aguas, mar siempre agitado!

¡Orador vehemente de labio sublime,

que pruebas con tus olas que hay un Dios!

Robert Montgomery

Vers. 13. ***Ya viene a juzgar la tierra.*** Todo el mundo se hallará bajo la jurisdicción de este gran Juez, y delante de su tribunal tendrán que presentarse todos. En este momento El está en camino, y se acerca la hora de su llegada. Se convoca la gran reunión. ¿No oís ya las trompetas? Su pie está en el umbral. ***C. H. S.***

Es decir, para poner la tierra en orden, para ser su Gedeón y su Sansón, su Gobernante, y cumplir todo lo que el Libro de los Jueces delineó en el cargo de juez. Es, como dijo Hengstenberg, «un juzgar misericordioso», no un día para adjudicar causas meramente o pronunciar sentencias; es un día de jubileo. Es el día más feliz que ha contemplado nuestro mundo. ¿Quién no anhela que llegue? ¿Quién hay que no ore por él? Es el día de la gloria del Juez, así como de la libertad de nuestro mundo; el día en que será completado «el juicio de este mundo» (Juan 12:31 y 16:11),

que la cruz ya ha empezado y asegurado, y tendrá lugar por medio de la supresión total del reino de Satanás y la eliminación de su maldición.

Todo esto puede verse ya aquí con anticipación; por ello titulamos este salmo: La *gloria debida a Aquel que viene a juzgar la tierra.* ***Andrew A. Bonar***

***

SALMO 97

Tema: Así como el Salmo anterior cantaba las alabanzas del Señor en conexión con la proclamación del Evangelio entre los gentiles, en éste se prefigura la obra poderosa del Espíritu Santo en la sumisión de los sistemas colosales del error y derribando los dioses idolátricos.

Hay un Salmo en esta serie que se dice que es de David, y creemos que el resto procede del mismo lugar y del mismo autor. La cuestión PO es importante, y sólo lo mencionamos porque parece que algunos críticos establecen nuevas teorías; y hay lectores que se imaginan que esto es una prueba segura de conocimientos profundos. No creemos que estas teorías valgan el papel en que están escritas. ***C. H. S.***

Vers. 1. ***Jehová reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas islas.*** Este es el santo y seña de este Salmo: Jehová reina. Es también la esencia de la proclamación del evangelio y el fundamento del reino del evangelio. Jesús ha venido y se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra; por tanto, a los hombres se les manda que le den fe obediente. Los santos sacan consuelo de estas palabras, y sólo los rebeldes se resienten al oírlas. ***C. H. S.***

Como si dijera: «Que nadie tema el infierno; que nadie se inquiete a causa de los demonios.» Que el más humilde y pobre del pueblo de Dios, aunque sólo sea tierra, se regocije en esto: *Jehová reina.*

Dios va a tomar todo el poder y la autoridad en sus manos. No se hallará ya más bajo los hombres, sino por encima de todos los hombres. Ya es hora de que sea así; es razonable que sea así; es justo que sea así. Ahora todo debe inclinarse, someterse a la ley, régimen y voluntad de Dios. Ningún hombre dirá ya: esto será así porque yo quiero; no se hallará corazón o lengua que se mueva contra el dominio del Señor. ***William Sedgwick, en «Sorne Flashes of Lightnings of the Son of Man»***

El que se halló delante del juez, el que recibió los golpes, el que fue azotado, a quien escupieron y a quien coronaron de espinas; el que fue golpeado a puñadas, el que fue enterrado, El mismo resucitó de los muertos. El Señor reina. Que los reinos se agiten en su furor tanto como quieran; ¿qué pueden hacer al Rey de los reinos, al Señor de todos los reyes, al Creador de todos los mundos? ***AGUSTÍN***

Estoy contento de que Cristo sea el Señor de todo, pues de otro modo no tendría la menor esperanza, dice Moconius en una carta a Calvino cuando considera los enemigos que tiene la iglesia. ***John Trapp***

Cuando Bulstrode Whitelock se embarcó como enviado de Cromwell a Suecia, en 1635, estaba muy preocupado, mientras descansaba en Harwich la noche precedente, que fue muy tormentosa, al pensar en la condición trastornada de la nación.

Sucedió que un siervo de confianza dormía en la cama adyacente, el cual, viendo que su amo no podía dormir, al fin le dijo: «Señor, ¿me da permiso para que le haga una pregunta?»

«Sin duda.»

«Dígame, ¿cree que Dios gobernó bien al mundo antes de que usted viniera al mismo?»

«Sin duda.»

«Y dígame, señor, ¿cree que lo gobernará igualmente bien cuando usted se marche de él?»

«Ciertamente.»

«Entonces, perdone, pero ¿no cree que Él lo gobernará bien también en tanto que usted viva?»

A esta pregunta Whitelock no dio respuesta; pero, dando media vuelta, se durmió profundamente, hasta que le llamaron para embarcarse. ***G. S. Bowes, en «Illustrative Gatherings»***

Vers. 2. ***Nubes y oscuridad alrededor de él.*** Alrededor de la historia de su iglesia se han amontonado nubes de persecución, y a veces, se cierne una terrible negrura; con todo, el Señor está allí; y aunque los hombres durante un período no vean la luz clara en las nubes, a su debido tiempo ésta aparece para confusión de los adversarios del Evangelio.

El pasaje debería enseñarnos la impertinencia de intentar hacer pesquisas en la esencia de la Deidad, la vanidad de todos los esfuerzos para entender el misterio de la Trinidad en su unidad, la arrogancia de hacer presentar al Altísimo ante el tribunal de la razón humana, la locura de dictar al Eterno la manera en que ha de proceder.

La sabiduría vela su rostro y adora la misericordia que esconde el propósito divino; la locura se lanza y perece, cegada primero y, luego, consumida por el ardor de su gloria.

Justicia y juicio son el cimiento de su trono. Cuando sea abierto el rollo de los decretos y los libros de la providencia divina, ningún ojo podrá discernir una palabra que debiera ser borrada, una silaba equivocada, una línea de injusticia, una letra no santa. De nadie, excepto del Señor, se puede decir una cosa así. ***C. H. S.***

Vers. ***3. Fuego irá delante de éL*** Esta llama divina se halla todavía delante del rostro del Señor con ocasión, de su venida a toda alma fiel, cuando ésta se enardece de anhelo por El y quema todos sus pecados, y amontona carbones encendidos sobre su cabeza para purificarla.

«Es menester», dice un gran santo, «que el fervor del santo deseo vaya delante de su rostro para toda alma a la cual El ha de venir, una llama que quemará el tizón del pecado y hará de ella un lugar apto para el Señor.»

Y entonces el alma sabe que el Señor está cerca, cuando se siente ardiendo por este fuego, y dice con el profeta: «Mi corazón ardía dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así hablé con mi lengua» (Salmo 39:3). **Agustín y otros, citados por Neale Y Litledale**

Vers. ***4. La tierra lo ve y se estremece.*** No hay nada que haya causado tanto trastorno y sacudido tantas cosas como la proclamación del Evangelio; no hay nada más majestuoso que su curso; que ha cambiado el mundo de arriba abajo, ha allanado las montañas, ha rellenado los valles. Jesús vino, vio y venció.

Cuando el Espíritu Santo reposó sobre sus siervos, su curso fue como el de una tormenta poderosa, la verdad resplandeció con la fuerza y celeridad de un rayo, y los filósofos y los sacerdotes, los príncipes y el pueblo, quedaron totalmente confundidos e impotentes para resistirlo. Y así será siempre. La fe, incluso ahora, prende fuego al mundo y sacude a las naciones. ***C. H. S.***

Vers. ***5. Delante del Señor de toda la tierra.*** ¡Ojalá tuviéramos la presencia del Señor de esta forma en la Iglesia en estos momentos! Esta es nuestra única necesidad. Con ella, los montes de dificultades se derretirían y los obstáculos desaparecerían. ¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras para que los montes se derritieran ante tu presencia, oh Señor! ***C. H. S.***

Vers. ***7. Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, que se glorían en los ídolos.*** Esto es lo que ocurrirá; la vergüenza cubrirá su rostro; se sonrojarán al pensar en sus antiguas jactancias necias. Cuando un hombre adora lo que ha sido tallado por la mano de otro, y pone su confianza en una nulidad, es realmente un ignorante, y cuando se convierte y aparta de una cosa tan absurda, tiene motivos para estar avergonzado. El hombre que adora uña imagen es sólo la imagen de un hombre; le han abandonado los sentidos.

Póstrense a él todos los dioses. Inclinaos ante él, dioses imagina-nos. Que Júpiter preste homenaje a Jehová; que Tor deje caer su martillo al pie de la cruz, y Juggernaut quite su carro manchado de sangre del camino de Emmanuel. Si se da orden a los falsos dioses de que se inclinen ante el Señor que viene, ¡cuánto más le adorarán los que son semejantes a El, criaturas celestes, espíritus angélicos! ***C. H. S.***

Vers. 10. ***Los que amáis a Jehová, aborreced el mal.*** Porque Él lo aborrece, su fuego lo consume, sus rayos lo desbaratan, su presencia trastorna su lugar, y su gloria confunde a los que lo aman. No podemos amar a Dios sin aborrecer lo que Él aborrece. No sólo hemos de evitar el mal y rehusar respaldarlo, sino que hemos de armamos contra él y sentir hacia él una franca indignación. ***C. H. S.***

Es evidente que nuestra conversación y conducta son sanas cuando aborrecemos el pecado de todo corazón; un hombre puede saber que el odio que siente al mal es verdadero, primero, si es total; el que aborrece el pecado, verdaderamente lo aborrece todo.

En segundo lugar, el verdadero aborrecimiento es fijo: no se calma sino aniquilando la cosa aborrecida. Tercero, el aborrecimiento es un afecto más profundamente arraigado que la ira; la ira puede ser calmada, pero el odio permanece y se dirige a todo lo afectado. En cuarto lugar, si nuestro odio es verdadero, aborreceremos todo mal en nosotros mismos primero, y luego en los otros; el que aborrece a un sapo lo aborrecería especialmente en su propio seno. Muchos, como Judá, son severos al censurar a otros (Génesis 38:24), pero indulgentes para ellos mismos.

En quinto lugar, el que aborrece el pecado verdaderamente aborrece el mayor pecado en mayor medida, y todo mal en su justa proporción. En sexto lugar, nuestro odio es recto si podemos aceptar la admonición y reprensión por el pecado sin airarnos; por tanto, los que se yerguen contra la reprensión no dan la impresión de que aborrezcan el pecado. ***Richard Sibbes***

Aborrece el mal. Luciano: Soy un enemigo declarado de todas falsas pretensiones, toda charlatanería, toda mentira y arrogancia. Soy amante de la verdad, la hermosura, la naturaleza no maleada; en resumen, de todo lo que es bueno, amable y hermoso.

Filosofía: Esto, oh filosofía, debes saberlo tú misma. Mi objetivo es odiar lo malo, y amar y alabar lo bueno; a esto me atengo. Luciano, *Piscat, c. 8.*

El preserva las almas de sus santos. Observemos que aquí hay dos partes de protección divina: preservación y liberación. La preservación es guardar para que no ocurra peligro; la liberación hace referencia a los que ya se hallan en peligro. El pastor guarda sus ovejas no sea que caigan en las fauces del lobo; pero, caso de que esto ocurra, persigue al lobo y las libra.

Las dos partes, muestra el profeta, nos persuaden de que es el Señor el que guarda las almas de, sus santos para que no caigan en las manos de los malos; y si caen, El los librará. ***Musculus***

El que los libra de manos de los impíos. No es compatible con la gloria de su nombre el entregar al poder de sus enemigos a aquellos que han pasado a ser sus amigos por la gracia. Puede dejar los cuerpos de los santos perseguidos en las manos de los impíos, pero no sus almas; éstas le son muy queridas, y El las preserva seguras en su seno. Esto anuncia para la iglesia una temporada de lucha con los poderes de las tinieblas, pero el Señor la preservará y la traerá a la luz. ***C. H. S.***

Vers. 11. ***La luz está implantada dentro del justo.*** Recordemos que «la luz está implantada dentro del justo»; que su germinación más o menos rápida depende de la naturaleza del suelo en que cae y las circunstancias que influyen; que, como la semilla, al principio queda escondida en el surco oscuro, bajo los terrones, en el frío invierno.

Incluso entonces, mientras brilla en las tinieblas, mientras lucha con dudas y dificultades de la mente y del corazón, es, a pesar de todo, la fuente de mucho consuelo, y en su crecimiento lento, escondido, vivificante, la causa de viva esperanza y clara expectativa anticipada del tiempo en que florecerá y madurará en el verano del cielo, brillando más y más hasta que el día sea perfecto. ***Hugh Macmillan, en «The Ministry of Nature»***

La cosecha del justo es secreta y escondida, si consideramos dónde está creciendo. Uno de los cercados en que crece es: *el propósito secreto de Dios;* y ¿quién puede entenderlo? Otro es *su*

Palabra; y ¿quién puede averiguaría? Un tercero, *el corazón del hombre;* y ¿no es éste secreto y engañoso? Y, finalmente, la parte principal de la cosecha está escondida *con Cristo en el cielo;* y cuando El aparezca, se verá lo que es. ***John Barlow***

Alegraos, justos, en Jehová. Los que son justos en su corazón tienen también el corazón alegre. La justicia lleva a la luz. En los surcos de la integridad se hallan las simientes de la felicidad, que se desarrollarán en una cosecha de bendición. Dios tiene el rayo para los pecadores y la luz para sus santos. El Evangelio de Jesús, dondequiera que va, siembra toda la tierra de gozo para los creyentes, porque éstos son los justos delante del Señor. ***C. H. S.***

Vers. 12. ***Y alabad su santo nombre.*** Un evangelio que no es santo no es un evangelio. La santidad de la religión de Jesús es su gloria, y es ésta que la hace buenas nuevas, puesto que en tanto que el hombre se halla en sus pecados, la felicidad no puede ser su porción. La salvación del pecado es el don inapreciable de nuestro Dios santo y trino; por tanto, engrandezcamos su nombre para siempre. El llenará el mundo de santidad y, por ello, de felicidad; por tanto, gloriémonos en su santo nombre, para siempre jamás. Amén. ***C. H.***

***

SALMO 98

Título y tema: El presente Salmo es una especie de Himno de Coronación, que proclama oficialmente al Mesías o Monarca vencedor sobre las naciones, con el sonido de las trompetas, los aplausos y el regocijo y celebración de los triunfos. Es un cántico singularmente osado y vivo. Los críticos han establecido plenamente el hecho de que hay expresiones similares en Isaías, pero no vemos fuerza en la inferencia de que, por ello, su autor haya de ser Isaías; si nos atenemos a este principio, la mitad de los libros escritos en lengua inglesa podrían ser atribuidos a Shakespeare. ***C. H. S.***

Este Salmo es una profecía evidente de la venida de Cristo para salvar al mundo; y lo que se predice aquí por parte de David es cantado en el cántico de la bendita Virgen como realizado. David es la *voz,* y María es el *eco.*

1. David: «Cantad a Jehová un cántico nuevo» (la voz). María: «Engrandece, alma mía, al Señor» (el eco).

2. David: «Porque ha hecho maravillas» (la voz). María: «Porque ha hecho para mí grandes cosas el Poderoso» (el eco).

3. David: «Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo» (la voz). María: «Ha realizado grandes proezas con su brazo. Desbarató a los arrogantes en el pensamiento del corazón de ellos» (el eco).

4. David: «Jehová ha hecho notoria su salvación; a la vista de las naciones ha descubierto su justicia», etc. (la voz).

María: «Y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen» (el eco).

5. David: «Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para la casa de Israel» (la voz).

María: «Vino en ayuda de Israel su siervo, para recuerdo de su misericordia» (el eco).

Estos paralelos son notables; y parece que María tenía este Salmo a la vista cuando compuso su cántico de triunfo. ***Adam Clarke***

Vers. 1. ***Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*** Jesús, nuestro Rey, vivió una vida maravillosa, murió una muerte maravillosa, se levantó por una resurrección maravillosa, y ascendió maravillosamente al cielo.

Con su divino poder, envió el Espíritu Santo haciendo maravillas, y por medio de esta energía sagrada los discípulos obraron también cosas maravillosas y asombrosas por toda la tierra. Los ídolos cayeron, las supersticiones se disiparon, los sistemas de error se desvanecieron y los imperios de crueldad perecieron.

Por todo esto, Jesús merece nuestra mayor alabanza. Sus actos demostraron su Deidad, Jesús es Jehová y, por tanto, le cantamos como el Señor. ***C. H. S.***

Éste es el fin del hombre: buscar a Dios en la vida, ver a Dios en la próxima; ser un súbdito en el reino de la gracia y un santo en el reino de la gloria. ***John Boys***

El ha manifestado su grandeza y bondad en la obra de la redención. ¿Qué maravillas ha hecho Cristo? 1. Fue concebido por el Espíritu Santo. 2. Nació de una virgen. 3. Curó toda clase de enfermedades. 4. Alimentó a miles con unos panes y unos peces. 5. Levantó a los muertos de su tumba. 6. Y lo que es más maravilloso, murió El mismo. 7. Se levantó de nuevo por su poder. 8. Ascendió al cielo. 9. Envió al Espíritu Santo. 10. Hizo que sus apóstoles y el testimonio de ellos fueran instrumentos de iluminación y, finalmente, conversión del mundo. ***Adam Clarke***

Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo le ha dado la victoria. Jesús nunca descendió al uso de la fuerza o de la violencia; sus perfecciones inmaculadas le aseguran una victoria duradera sobre todos los poderes del mal, y esta victoria será ganada de modo tan decisivo como cuando un guerrero hiere a su adversario con su diestra y le deja tendido en el suelo. Gloria sea al Vencedor, entonemos cánticos en su alabanza. ***C. H. S.***

Un predicador de un condado de Tyrone había observado durante vanas semanas que un muchacho desarrapado asistía cada domingo al servicio y se colocaba en el centro del pasillo, directamente enfrente del púlpito, donde parecía atento en extremo a lo que se decía.

Sentía deseos de saber quién era el muchacho, y con este propósito, después del sermón, varias veces se apresuró a salir para encontrarlo, pero no pudo verle nunca, pues desaparecía en el momento en que terminaba el servicio, y nadie sabía de dónde venía ni nada sobre él.

Un día el muchacho dejó de asistir a la iglesia. Hacía ya varias semanas, cuando un hombre fue a ver al pastor y le dijo que había una persona enferma que tenía muchos deseos de verle; pero añadió: «Me da vergüenza pedirle tanto; pero es un hijo mío y no quiere ver a nadie más que a usted; es un muchacho extraordinario y habla mucho de cosas que yo no entiendo.»

El pastor prometió ir, y fue, aunque caía la lluvia a torrentes y tuvo que recorrer nueve kilómetros de terreno montañoso. Al llegar adonde le habían indicado, vio una cabaña miserable, y al individuo que le había solicitado por la mañana, que le esperaba en la puerta. Entró y se halló en una choza cuyo interior era tan pobre como su exterior.

En un rincón, en un camastro de paja, contempló al chico que había asistido tan regularmente a su iglesia. Al acercarse, el niño se incorporó y, extendiendo los brazos, dijo: *«Su diestra lo* ha *salvado, y su santo brazo le ha dado la victoria.»* Inmediatamente expiró. ***K. Arvine***

Vers. ***3. Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.*** Pentecostés merece un nuevo cántico también, igual que la pasión y la resurrección; que nuestros corazones exulten de gozo al recordarlo. Nuestro Dios, nuestro Dios bendito para siempre, ha sido honrado por aquellos que antes se inclinaban delante de ídolos mudos; su salvación no sólo ha sido oída, sino también vista entre todo el pueblo; ha sido experimentada tal como es explicada; su Hijo es el Redentor real de una multitud procedente de todas las naciones. ***C. H. S.***

Vers. ***4. Cantad alegres a Jehová, toda la tierra.*** Si alguna vez los hombres gritan gozosos, habrá de ser cuando venga el Señor para proclamar su reino del evangelio. John Wesley decía a su gente: «Cantad con vigor y a pleno pulmón. Cuidado no cantéis como si estuvierais medio muertos o medio dormidos, sino elevad vuestra voz con toda la fuerza. No temáis vuestra propia voz ahora, ni os avergoncéis de que se oiga, como cuando antes cantabais los cánticos de Satanás.» ***C. H. S.***

Vers. ***5. Con arpa.*** Dios, que acepta los versos del labrador sin letras, no rechaza los versos cultos de Cowper ni las líneas sublimes de Milton. Las repeticiones no son repeticiones vanas; en el cántico sagrado tiene que haber repeticiones; hacen el sentido más enfático y ayudan a enardecer el alma; incluso los predicadores no hacen nada impropio cuando repiten una palabra o un sonido una y otra vez hasta que los oídos lentos captan el énfasis. ***C. H. S.***

La voz de un Salmo. Jerónimo nos dice que en su día los Salmos se oían por los campos y por los viñedos de Palestina, y que caían suavemente en el oído, mezclándose con el cántico de los pájaros y la fragancia de las flores en primavera.

El que araba, al guiar el arado, cantaba el aleluya, y, el segador, el viñador y el pastor cantaban los cánticos de David. «Estos», dice, «son nuestros cánticos de amor; éstos son los instrumentos de nuestra agricultura.»

Sidonio Apolinario describe a sus marineros, cuando empujan, remando, la barca corriente arriba, cantando salmos, hasta que las orillas del río se hacen eco de su aleluya, y hermosamente aplica la costumbre, en una figura, al viaje de la vida cristiana. ***J. J. S. Perowne***

El canto de estos Salmos se hizo tan popular que Disraeli dice que «sugirió en la inauguración hosca del, austero Calvino el proyecto» de introducir el canto de los Salmos en su disciplina en Ginebra. «Este frenesí infeccioso de cantar Salmos», como casi blasfemando, dice Warton, se propagó rápidamente por toda Alemania, así como Francia, y pasó a Inglaterra.

Disraeli dice con sarcasmo, que en tiempos de la Commonwealth «se cantaban Salmos en los banquetes del Lord Mayor y en los festines de las ciudades; los soldados los cantaban en sus marchas y en los desfiles; y en las pocas casas que tenían ventanas que daban a las calles, se veía que cantaban Salmos vespertinos». Sólo podemos añadir: quiera Dios que esto vuelva a repetirse. ***C. H. S.***

Vers. ***6. Al son de trompetas.*** Orígenes llama a los escritos de los evangelistas y los apóstoles trompetas a cuyo clarinazo las estructuras de la idolatría y los dogmas de los filósofos van a ser totalmente derribadas. Enseña también que con el sonido de las trompetas se prefigura la trompeta del juicio universal, ante la cual el mundo se desmoronará, y cuyo sonido será de gozo para el justo y lamento para el injusto. ***Lorinus***

Vers. 7, 8. El proclamar la alabanza de Cristo por la redención de los pecadores no sólo provee ocupación para todas las criaturas racionales sino también para toda gota de agua en el mar, río y lago, a cada pez en el mar, cada ave en el aire, cada ser viviente sobre la tierra, y todo lo demás en el mundo; si todos ellos tienen razón y capacidad para expresarse, sí, y si todas las colinas pudieran con movimientos y gestos comunicar su gozo las unas a las otras, habría trabajo para ellas en la proclamación de las alabanzas de Cristo. ***David Dickson***

Vers. ***9. Delante de Jehová, por que viene a juzgar la tierra.*** La música más quieta, tal como la que hacen las estrellas al titilar con sus ojos amables, convenía a su primera venida a Belén; pero su segundo adviento requiere trompetas, porque es un juez; y las aclamaciones de toda la tierra, porque viene en su esplendor regio. El gobierno de Cristo es el gozo de la naturaleza. Todas las cosas bendicen su trono, sí, y su misma venida al mundo.

Como la aurora hace llorar de alegría a la tierra al salir el sol basta que las gotas del rocío llenan sus ojos, así también al acercarse el reino universal de Jesús da contento a toda la creación.

Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. Si hubo algún motivo de regocijo alguna vez para esta pobre tierra, fue por la venida de este Libertador, el ascenso al trono universal de este Soberano. ¡Salve, Jesús, salve! Nuestras almas oyen con deleite el ruido de tus carros que se acercan, y no pueden por menos que gritar: «¡Ven, Señor Jesús, ven pronto!» ***C. H. S.***

¡Oh, qué consuelo para los esclavizados, despreciados y necesitados hay en el anuncio de que el Señor viene para vengarlos! Bien pueden todas las criaturas ser invitadas a palmotear de alegría al pensar que El ha emprendido la tarea; y que marcha sobre las olas, y que las tempestades que agitan las naciones son el carro en que monta para tomar posesión de la tierra y hacer de ella una habitación de justicia y de paz. ***William Binnie***

***

SALMO 99

Éste puede ser llamado el Sanctus, o «El Salmo santo, santo, santo», porque la palabra «santo» es la conclusión y el coro de las tres divisiones principales. Su tema es la santidad del gobierno divino, la santidad del reino medianero. ***C. H. S.***

Este Salmo tiene tres partes, en las cuales el Señor es celebrado como el que ha de venir, el que es, y el que era. ***John Albert Bengel***

Hay tres Salmos que empiezan con las palabras «El Señor (Jehová) reina» (Salmos 93, 97, 99). Este es el tercero y último de estos Salmos; y es notable que en este Salmo las palabras *El es santo* sean repetidas tres veces (versículos 3, 5, 9).

Así, este Salmo es uno de los eslabones de la cadena que conecta la primera revelación de Dios en el Génesis con la plena manifestación de la doctrina de la bendita Trinidad, que es revelada en la comisión del Salvador resucitado a sus apóstoles: «id, pues, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo», y que prepara al fiel para unirse al aleluya celestial de la iglesia glorificada. «Santo, santo, santo es el Señor Dios Omnipotente, el que era, el que es, y el que ha de venir.»

Los otros eslabones de esta cadena en el Antiguo Testamento son: la bendición aarónica en Números 6:24-27, y el trisagio seráfico en Isaías 6:1-3. ***Christopher Wordsworth***

Vers. 1. ***Tiemblen los pueblos.*** Los santos tiemblan con devota emoción, y los pecadores tiemblan de terror cuando se instaura y se siente el gobierno de Jehová. No es una cosa trivial; es una verdad que, por encima de todas las demás, debería remover las profundidades de nuestra naturaleza. ***C. H. S.***

Vers. 2. ***Y encumbrado sobre todos los pueblos;*** sobrepasándolos en sus elevados pensamientos y sus encumbradas concepciones. Los más altos no son altos para El, ,bendito sea su nombre; los más humildes no son despreciados por El. En un Dios así nos regocijamos. Su grandeza y su altura son en extremo deleitosas en nuestra estimación. Cuanto más honrado y exaltado es Dios en los corazones de los hombres, más gozoso está su pueblo.

Si Israel se deleitaba en Saúl porque su cabeza sobrepasaba por encima de la de todo su pueblo, ¿cuánto más deberíamos exultar en nuestro Dios y Rey, que está por encima de nosotros como los cielos están por encima de la tierra? ***C. H. S.***

Vers. ***3. Alaben tu nombre grande y temido.*** Muchos dicen admirar los rayos suaves del sol de justicia, pero se agitan rebelándose contra su radiación más ardiente; no debería ser así; estamos obligados a alabar a un Dios temible y adorar a Aquel que echa a los inicuos en el infierno.

¿No le cantó Israel: «El que derribó a Faraón y sus huestes en el Mar Rojo, porque su misericordia es para siempre»? El terrible Vengador ha de ser alabado también cómo el amoroso Redentor. Contra esto se rebela la simpatía del mal corazón del hombre con sus pecados, dama pidiendo un Dios blando en quien la compasión ahogue la justicia. ***C. H. S.***

El nombre de Padre es grande, porque es la fuente, el Creador, el Señor de todos; el nombre del Hijo es terrible, porque ha de ser nuestro juez; el nombre del Espíritu Santo es santo, porque es el que nos concede la santificación. ***Hugo Cardinaus, Genebrardus Y Balthazar Corderius, en «El Comentario de Neale»***

La miseria del pecado no consiste meramente en sus consecuencias, sino en su misma naturaleza, que es separar a Dios de nuestras almas y apartar a Dios de nosotros, cerrándonos el paso a Él. ***Alfred Eldersheim, en «The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms»***

Vers. 5. ***Porque él es santo.*** La santidad es la armonía de todas las virtudes. El Señor tiene no sólo un atributo glorioso, o en predominancia, sino que todas las glorias están en El como un conjunto; ésta es la corona de su honor y el honor de su corona. Su joya escogida no es su poder ni su soberanía, sino su santidad.

Los dioses de los paganos, según sus fieles, eran lujuriosos, crueles, embrutecidos; lo único que les permitía exigir reverencia era su supuesto poder sobre los destinos humanos; ¿quién no querrá más bien adorar a Jehová, cuyo carácter es la pureza inmaculada, la justicia indesviable, la verdad inflexible, el amor sin límites, en una palabra, la santidad perfecta? ***C. H. S.***

Vers. ***6. Invocaban su nombre; invocaban a Jehová y él les respondía.*** La reverencia es una virtud demasiado rara en nuestros días; los hombres siguen sus propias opiniones y desprecian la verdad de Dios; es por ello que fallan en la oración, y los burladores incluso se han atrevido a decir que la oración no sirve para nada. Que el buen Dios haga volver a su pueblo a la reverencia a su Palabra, y entonces él podrá respetar la voz de su clamor. ***C. H. S.***

Vers. 8. ***Jehová Dios nuestro, tú les respondías... les perdonabas.*** ¡Oh, qué bienaventurada es la seguridad de que nada puede perturbar nuestra posición en el pacto! La respuesta y el perdón son ciertas, aunque hay retribución para nuestros descarríos. Cada palabra y expresión, aquí, va directamente a nuestros corazones. La misma designación de nuestros pecados y castigos es verídica en extremo.

Con todo, no estamos separados de Dios. Podemos hablarle y oírle; recibimos lo que necesitamos y mucho más; y, sobre todo, tenemos el sentimiento dulce y permanente del perdón, a pesar de nuestros descarríos. Cuando nos dolemos bajo los castigos y los desengaños, sabemos que es el fuego que quema el heno, la madera, el rastrojo -los tratos compasivos y misericordiosos de un Padre-.

De buena gana aceptamos estas correcciones, que ahora son para nosotros nuevas promesas de nuestra seguridad. Porque el fundamento permanece eternamente seguro, y el camino de acceso no está cerrado. ¡Oh!, sin duda, con todo nuestro corazón estaremos de acuerd6: «Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo.» Alfred ***Edersheim***

Tú eres vengador de nuestros descarríos. No es un castigo ligero, sino «una venganza», que El toma de nuestros descarríos, para manifestar que aborrece el pecado como pecado, no porque las personas peores son las que lo cometen.

Quizá si un hombre profano hubiera tocado el arca la mano de Dios no le habría alcanzado. Pero cuando Uzías, un hombre celoso de El, como podemos suponer por su intento de sostener el arca que se tambaleaba, se excedió en lo que debía hacer, El le hiere por su acción desobediente, al lado del arca que él indirectamente (no siendo un levita) sostenía (2º Samuel 6:7).

Ni tampoco reprobó tan duramente nuestro Salvador a los fariseos, ni se volvió contra ellos tan abruptamente como a Pedro, cuando le dio un consejo carnal y contrario a aquello que había de ser la mayor manifestación de la santidad de Dios, a saber, la muerte de Cristo (Mateo 16:23). Le llama «Satanás», un nombre más duro que el título de hijos del diablo con que denominó a los fariseos y que se da (aparte de él) sólo a Judas, que hizo profesión de amarle y que exteriormente contaba en el número de sus discípulos.

Un jardinero aborrece la mala hierba más que nada por hallarse en medio de sus flores más preciosas. ***Stephen Charnock***

***

SALMO l00

Título: «Salmo de alabanza»; o más bien, de acción de gracias. Éste es el único Salmo que lleva esta inscripción precisa. Todo él arde de agradecida adoración, y por esta razón ha sido uno de los predilectos del pueblo de Dios desde que fue escrito. ***C. H. S.***

Este Salmo contiene una promesa del cristianismo, como el invierno a su término contiene la promesa de la primavera. Los árboles están preparados para brotar, las flores esperando escondidas bajo el suelo, las nubes cargadas de lluvia, el sol brilla con fuerza; sólo el viento del sur falta para dar una nueva vida a todas las cosas. ***The Speaker's Commentary***

Vers. 1. ***Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.*** Nuestro Dios bienaventurado debería ser adorado por un pueblo feliz; un espíritu alegre es conforme a su naturaleza, sus actos, y la gratitud que deberíamos tener por sus misericordias.

Vers. 2. ***Servid a Jehová con alegría.*** La invitación a adorar aquí no es triste o solemne como si fuera una solemnidad fúnebre, sino una exhortación alegre, gozosa, como si nos convidaran a un festín de boda. ***C. H. S.***

Es una señal del óleo de la gracia que ha sido derramado en el corazón «cuando el óleo de la alegría» brilla en el rostro. La alegría da crédito a la religión. ***Thomas Watson***

¿Puedes soportar que te sirva un criado que va lamentándose abatido al hacer sus tareas? ¿No prefieres no tener siervo alguno, a uno que evidentemente halla el servirte penoso y molesto? ***George Bowen***

Venid ante su presencia con regocijo. Cómo es posible que cierta sociedad de hermanos pueda prohibir el canto en el culto público. Es un enigma que no podemos resolver. Nos inclinamos a decir con el Dr. Watts:

Que rehúsen cantar a Dios

Los que no conocen al nuestro;

Los favoritos del rey celestial

Deben proclamar sus alabanzas.

C. H. S.

Vers. ***3. Reconoced que Jehová es Dios.*** «Conócete a ti mismo» es un aforismo sabio, pero el conocer a nuestro Dios es una sabiduría Superior; y es muy discutible si un hombre puede conocerse a sí mismo antes de conocer a su Dios. Jehová es Dios en el sentido más pleno, absoluto, exclusivo. El solo es Dios; el conocerle en este carácter y mostrar nuestro conocimiento por medio de la obediencia, la confianza, la sumisión, el celo y el amor es un logro que sólo la gracia puede conceder. ***C. H. S.***

De las razones de esta exhortación aprendemos que tal es nuestro ateísmo natural, que tenemos necesidad una y otra vez de ser instruidos, que el Señor es Dios; por medio del cual, y por el cual, son todas las cosas. ***David Dickson***

Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. El renunciar a recibir el honor nosotros mismos es una parte necesaria de la verdadera reverencia, como el atribuir toda la gloria al Señor. Por nuestra parte, hallamos mucho más fácil creer que el Señor nos hizo, que no que nos hemos desarrollado a través de una larga cadena de selecciones naturales, a partir de átomos flotantes que nos formaron. C. H. S.

El lo hizo todo sin la ayuda o concurrencia de otro. No había quien le ayudara o cooperara en lo más mínimo con El en la obra de la creación... Los que ayudan o concurren con otro para hacer una cosa pueden reclamar parte de ella; pero aquí no existe oportunidad para reclamación alguna, ya que el Señor lo hizo todo. Sólo El. David ***Clarkson***

Muchos han derivado consolación de estas palabras; como, por ejemplo, Melanchthon cuando se hallaba desconsolado y afligido junto al cuerpo de su hijo, en Dresde, el 12 de julio de 1559. Pero en «El nos hizo; pueblo suyo somos» hay una rica mina de consolación y amonestación, porque el Creador es también nuestro Dueño, su corazón se une a su criatura, y la criatura se lo debe todo enteramente a El, sin el cual no habría recibido su ser, y no seguiría viviendo. ***F. Delitzsch***

Los masoretas, al alterar una letra en el texto hebreo, leen: «Él nos hizo, y nosotros somos suyos», o «a El pertenecemos». Poniendo estos dos textos juntos, nos damos cuenta de que Dios

nos hizo, y no «nosotros a nosotros mismos», por lo que somos, no nuestros, sino suyos. ***Matthew Henry***

Vers. ***5. Porque Jehová es bueno.*** Esto resume su carácter y contiene una serie de razones para la alabanza. El es bueno, misericordioso, bondadoso, generoso, amante; sí, Dios es amor.

Su misericordia es para siempre. Dios no es mera justicia severa y fría; sus entrañas son compasivas y no quiere la muerte del pecador.

Y su verdad por todas las generaciones. Sería mejor si algunos teólogos recordaran la verdad de la fidelidad divina más plenamente; esto derribaría su creencia en la posible caída final de un creyente y les enseñaría un sistema más consolador. ***C. H. S***

***

SALMO 101

Título: «Salmo de David». Éste es precisamente un Salmo que el hombre según el corazón de Dios redactaría cuando estaba a punto de llegar a ser rey de Israel. Es de David por completo, directamente, decididamente; no hay indicio de vacilación; el Señor le ha designado para ser rey, y él lo sabe; por tanto, se propone en todas las cosas comportarse como corresponde a un monarca a quien el mismo Señor ha escogido.

Si le llamamos el «Salmo de las resoluciones piadosas» podremos, quizá, recordarlo más fácilmente. Después de varios Salmos de alabanza, un Salmo de práctica no sólo ofrece variedad, sino que es muy apropiado. Nunca alabamos mejor al Señor que cuando hacemos las cosas que son agradables a su vista. C. H. S.

Este es el Salmo que los antiguos expositores acostumbraban a designar «El espejo para los magistrados»; y es, en realidad, un excelente espejo. Aceleraría muchísimo la llegada del tiempo en que toda nación seria la posesión de Cristo y cada capital una «ciudad del Señor» si todos los magistrados pudieran ser persuadidos de revestirse del espíritu de este Salmo cuando van a ejecutar las funciones que corresponden a su oficio. William Binnie Eyring, en su Vida de Ernesto el Pío (duque de Saxegoth), refiere que envió a un ministro infiel una copia del Salmo ciento uno, y que pasó a ser un proverbio en el país cuando un funcionario hacía algo equivocado o impropio: «Pronto va a recibir el Salmo del Príncipe para que lo lea.» F. Delitzsch.

El Salmo ciento uno era muy querido por el más noble de los príncipes rusos, Vladimir Monomacos; y por el más manso de los reformadores ingleses, Nicholas Ridley. Y ha sido lo profundo y sincero de su intención práctica lo que le ha dado tal estimación.

Está lleno de una exclusividad adusta, una noble intolerancia, no contra el error teológico ni contra las costumbres descorteses, ni contra la insubordinación política, sino contra el corazón orgulloso, la mirada altiva, la calumnia secreta, el intrigante engañoso, el fabricante de mentiras. Estos son los individuos a quienes David quiere excluir de su corte; éstos son los rebeldes y

herejes a quienes él no quiere tolerar en su casa o poner en ellos la vista. Arthur Penrhyn Stanley, en «Lectures on the History of the Jewish Church»

Vers. 1. Misericordia y justicia cantaré. Deberíamos bendecir tanto al Señor por el juicio con que disciplina nuestro pecado como por la misericordia con que lo perdona; hay tanto amor en los golpes de su mano como en los besos de su boca. C. H. S.

¡Oh, qué hermosa es esta misericordia en el tiempo de la angustia y la tribulación! Es como una nube de lluvia que llega en el tiempo de sequía. Pero esta misericordia de que se habla aquí en la primera parte del canto del profeta se extiende aún más; se despliega en clemencia, bondad y compasión. En clemencia, perdón para los malhechores; compasión, al aliviar al afligido; en bondad, hacia todos. George Hakewill

¿Hay algún hijo de Dios que pueda mirar el historial variado de su corazón o su historia externa, y no ver la bondad y severidad, severidad y bondad, siguiéndole en todo su camino? ¿Ha tenido que beber alguna copa tan amarga que no pueda decir: «Aquí no hay misericordia»? ¿Ha tenido un curso tan esplendoroso que pueda decir: «No hay disciplina ni corrección aquí»? ¿Ha tenido alguna vez malas noticias, y no ha habido noticias buenas que hayan contrarrestado las anteriores y le hayan aliviado? ¿Ha sido su cielo tan oscuro que no haya habido ninguna estrella visible, o una nube tan negra que no haya habido rastro de promesa de arco iris en ella? Hugh Stowell

Vers. 2. ¿Cuándo vendrás a mí? Si Dios es con nosotros, no vamos a errar en el juicio ni a transgredir en él la conducta; su presencia nos trae sabiduría y santidad; lejos de Dios nos hallamos lejos de la seguridad.

Andaré en el interior de mi casa en la integridad de mi corazón. Lector, ¿cuál es tu comportamiento en relación con tu familia? ¿Cantas en el coro y pecas en tu casa? ¿Eres un santo fuera y un demonio en casa? ¡Qué vergüenza! Lo que somos en casa, esto es lo que somos verdaderamente. No puede ser un buen rey aquel cuyo palacio es un centro de vicio, ni un verdadero santo aquel cuya casa es una escena de contiendas, ni un ministro fiel aquel que no es bienvenido cuando aparece en la casa alrededor del hogar. C. H. S.

Es un mal marido el que tiene dinero para gastar entre sus amigos fuera, pero no lo tiene para aprovisionar a la familia en su casa. Y ¿puede ser un buen cristiano el que exhibe toda su religión fuera y no le queda ninguna para sus allegados en la casa? William Gurnall

Es más fácil para muchos hombres andar con un corazón perfecto en la iglesia, o incluso en el mundo, que entre sus propias familias. ¡Cuántos hay que son mansos como corderos entre los otros, y cuando están en casa son como avispas o tigres! Adam Clarke

Vers. 3. Cosa injusta. El original, si lo traducimos palabra por palabra, dice: «No pondré palabra de Belial delante de mis ojos.» Pero «palabra» es traducido aquí figurativamente por «cosa»; como en el Salmo 41:8; y así es traducido tanto por Montano en el margen, como en el texto por Junio; sin embargo, en su comentario sobre este Salmo, él sigue de modo preciso el original, aplicándolo a los halagadores y aduladores, las ratas y polillas de la corte. George Hakewill

Aborrezco la obra de los que se desvían. Estaba del todo resuelto contra ellos; no los veía con indiferencia, sino con desprecio y aborrecimiento. El odio al pecado es un buen centinela a la puerta de la virtud. C. H. S.

Nada de ellos se me pegará. Un pájaro puede descender y posarse sobre la casa de uno, pero puede decidir si hace nido allí o no; y el diablo o sus instrumentos pueden presentar un objeto malo a la vista de un hombre, pero éste puede decidir silo acepta y abraza o no. El que un hombre ponga delante de sus ojos cosas malas no es otra cosa que pecar en el propósito, disponerse a pecar o venderse al pecado, como Hizo Acab (lº Reyes 21). George Hakewill

Vers. 4. Un corazón perverso. El sentido original de este perverso es retorcido o contorcido, y denota, cuando se aplica al hombre, una persona de disposición astuta, que puede retorcerse en formas y maneras, de modo que no hay verdad y honor en él, de que uno pueda fiarse. Samuel Chandler

Vers. 5. Al que solapadamente difama a su prójimo, lo exterminaré. El dar una puñalada a otro en la oscuridad es uno de los crímenes más atroces y debe ser reprobado con ahínco; con todo, algunos que son culpables de ello hallan apoyo en lugares encumbrados y son considerados hombres de confianza, de vista y previsión, que tienen a sus señores bien al corriente de las cosas. C. H. S.

Vers. 6. El que ande en el camino de la perfección, ése será mi servidor. Lo que yo quiero ser es lo que deseo que sean mis siervos. Los amos son responsables en alto grado de lo que son sus siervos, y es costumbre culpar a un amo que retiene en su servicio a personas de carácter nefando; por tanto, a menos que nos hagamos partícipes de los pecados de otros, haremos bien en declinar los servicios de las personas de mala reputación. C. H. S.

***

SALMO 102

Tema: Este es el lamento sobre la triste situación de su país de uno que ama a su patria. Se reviste de las aflicciones de su nación como uno que se pone un cilicio y echa ceniza sobre su cabeza, exhibiendo con ello los motivos y causas de su pena. Tiene sus propias quejas y enemigos personales; además, se ve afligido en su cuerpo por la enfermedad, pero las desgracias de su pueblo le son una mayor causa de angustia, y éstas las derrama en una lamentación patética y sincera. Sin embargo, éste que se lamenta no lo hace sin esperanza; tiene fe en Dios y espera la resurrección de la nación a través del favor omnipotente del Señor.

La palabra «queja» no da aquí la idea de hallar faltas o acusaciones, sino la de gemido, lamento, como expresión de dolor, no de rebelión. Nos ayudará recordar que este Salmo es «la queja del patriota». C. H. S.

Título: Una oración, etc. La oración siguiente es más larga que la nuestra. Cuando Satanás, el Adversario, extiende sus alegaciones contra nosotros, es apropiado que nosotros ampliemos nuestras propias alegaciones en favor de nuestras propias almas; como cuando los poderes de las

tinieblas intensifican y multiplican sus esfuerzos, nosotros hemos de intensificar los nuestros en la oración (Efesios 6:12, 18). Thomas Cobbet

Aquí no vemos formas de oración negligentes, descuidadas, esporádicas, de labios, sonidos vacíos de expresiones verbales que no pueden conseguir una respuesta consoladora por parte de Dios, o, por lo menos, alivio al alma cargada; sino oraciones intensas como las de Ana (lo Samuel 1:15) y Jeremías (Lamentaciones 2:12), impulsadas con vehemencia por los dolores del espíritu y el corazón y la pena interior; así el Señor trata con su iglesia y su pueblo; antes de derramar El sus consolaciones tiene que hacer derramar lágrimas abundantes. Finies Canus Vove

Vers. 1. Jehová, escucha mi oración. El suplicante sincero no se contenta con orar porque sí, por hacerlo; desea realmente alcanzar el oído y el corazón del gran Dios. Es un gran alivio en tiempo de aflicción dar a conocer a otros nuestra tribulación. Nos alivia el que ellos escuchen nuestros lamentos. Pero el mejor solaz de todos es el tener a Dios mismo como oyente simpatizante de nuestra queja. El que El nos escucha no es un sueño, una ficción, sino un hecho fehaciente.
Lo peor de nuestras desgracias sería si llegáramos a convencernos de modo indiscutible que Dios no escucha ni contesta nuestros ruegos; el que pudiera damos a entender tal cosa no nos haría un servicio peor que el leernos nuestro certificado de defunción. Mejor es morir que negar el propiciatorio. Lo mismo daría volverse ateos que creer en un Dios que no siente y no oye. C. H. S.

Vers. 1, 2. Nota que David envía su oración como un embajador sagrado a Dios. Hay tres cosas que son requeridas para que una embajada prospere. El embajador ha de ser visto con ojo favorable; ha de ser oído con oído dispuesto; tiene que regresar inmediatamente cuando se le ha concedido lo que quiere. Estas tres cosas son las que suplica David cuando pide en su plegaria a Dios, su Rey. Le Blanc

Vers. 2. Apresúrate a responderme el día en que te invoque. Es un proverbio con respecto a los favores procedentes de manos humanas el que «el que da pronto da dos veces», porque el don aumenta en su valor al llegar en el momento de necesidad urgente; y podemos estar seguros que nuestro Dueño celestial nos concederá los mejores dones en la mejor manera concediéndonos su gracia para ayudarnos en el tiempo de necesidad: Cuando las respuestas pisan los talones de las peticiones, son más sorprendentes, más consoladoras, más alentadoras. C. H. S.

Vers. 3. Porque mis días se desvanecen como humo. La metáfora es excelente, porque al desgraciado la vida le parece no sólo frágil, sino rodeada por un ambiente tan oscuro, corrupto, cegador y deprimente que, absorto en su abatimiento, se compara a un hombre perdido en la niebla, evanescente, vacío, de modo que es poco más que una columna de humo. C. H. S.

Vers. 4. Y me olvido de comer mi pan. Como una flor segada ya no bebe el rocío o saca nutrición del suelo, un corazón reseco por una pena intensa se niega a aceptar consolación para sí y nutrimento para el cuerpo, y desciende más rápidamente en la debilidad, el abatimiento y la desesperación.

El caso descrito aquí no es raro. Con frecuencia hemos encontrado individuos tan desorientados por la aflicción que su memoria les fallaba en cosas tan urgentes como las comidas, y hemos de

confesar que hemos pasado por condiciones así nosotros mismos. Un agudo dolor ha llenado el alma, monopolizado la mente, y lo ha arrastrado todo al fondo, de modo que las cosas comunes como comer y beber eran despreciadas por completo, y no se hacía caso de las horas de refrigerio, sin que desmayara el cuerpo, pero sí incrementando la angustia del corazón. C. H. S.
Pero como el vigor del corazón alimenta el ánimo y éste se distribuye por toda partes, dando a uno el apetito natural, así también cuando el corazón está marchito y seco, como la hierba, y no hay vigor en él, el ánimo está paralizado, y no es extraño que el estómago pierda su apetito y se olvide de comer pan. Sir R. Baker

Vers. 5. Por la voz de mis gemidos mis huesos se han pegado a mi piel. Esta pena es causa de que el cuerpo desfallezca, y esto es bien conocido. Refiere del cardenal Welsey, un testigo de vista, que cuando oyó que el favor de su Señor se había apartado de él, se Sintió estrujado por una angustia tan violenta, que persistió toda la noche, que cuando se levantó por la mañana su rostro estaba desencajado y reducido a la mitad de sus dimensiones naturales. C. H. S.

Vers. 6. Soy semejante al pelícano (búho) del desierto. El Salmista se compara a dos aves que son comúnmente el emblema de la desgracia y la tristeza; en otras ocasiones se ha comparado al águila, pero las aflicciones de su pueblo le han aplastado, no hay brillo en sus ojos ni hermosura en su persona.

Si hubiera más de esta santa aflicción, pronto veríamos que el Señor vuelve a reedificar su iglesia. Es triste ver cómo los hombres se pavonean con orgullo mundano, cuando los males del tiempo deberían impulsarles a afligirse y lamentarse como el pelícano; y es terrible ver que los hombres se congregan como buitres para devorar la presa de una iglesia exánime, cuando deberían lamentarse entre sus ruinas como el búho. C. H. S.

Vers. 7. Me desvelo y gimo como el pájaro solitario del tejado. Los cristianos sinceros y vigilantes con frecuencia se hallan entre personas que no tienen simpatía por ellos; incluso en la iglesia buscan en vano espíritus afines; con todo, perseveran en sus oraciones y labores, pero se sienten solos, como el pájaro que mira desde la cima del tejado y no halla a otros de su clase por compañía. C. H. S.

Pero los hombres no se dan cuenta de lo que es la soledad, ni hasta dónde llega; porque la multitud no es compañía, y los rostros son como una hilera de cuadros, y su habla como un címbalo que retiñe, cuando no hay amor. Francis Bacon

Vers. 8. Cada día me insultan mis enemigos. Es verdad lo que dice Plutarco, que a los hombres les afectan más los reproches que otras clases de agravios; la aflicción, también, da un filo más agudo a la calumnia, porque los afligidos son objetos más apropiados para la compasión que para la burla. Mollerus

Si yo estuviera donde están ellos, se burlarían de mí en la cara; si no estuviera entre ellos, me apostrofarían a escondidas; y no lo hacen de modo esporádico, dánd6me un respiro, sino que escupen su veneno todo el día; y no uno a uno, de modo que pudiera tener esperanza de resistirlo, sino combinándose y en grupo; y para hacer sus grupos mas firmes y menos propensos a disolverse, se juramentan y toman sacramento sobre ello.

Y, ahora, resumiendo mis desgracias y aflicciones: empiezan con mis ayunos; luego, mis gemidos; se añaden a ello mis vigilias; luego, la vergüenza de que se me señale en compañía, el desconsuelo del verse solo; y, finalmente el escarnio y la malicia de mis enemigos; y de qué extrañarse, pues: si todo esto junto me hace desgraciado; qué maravilla si no tengo más que piel y huesos, pues la carne se niega a permanecer en un cuerpo que sufre tales desgracias. Sir R. Baker

Vers. 9. Mi bebida mezclo con lágrimas. No hay nadie que cometa pecado si no es con una intención de recibir placer de ello; pero esto no debería hacerse, puesto que todo el que comete pecado, puede estar seguro de que un día u otro encontrará mil veces más tribulación por causa de ello que el placer que encontró en el pecado. Porque todo pecado es una especie de exceso y saciedad y no hay manera de evitar que sea mortal sino con una dieta estricta' de cenizas como si fuera pan, y bebida mezclada con lágrimas ¡Oh alma mía, si éstas fueron las obras de arrepentimiento de David, ¿dónde hallaremos en el mundo un penitente después de Él? El hablar de arrepentimiento es común en la boca de todos; pero ¿dónde hay uno que coma cenizas como pan y mezcle lágrimas en su bebida? Sir R. Baker

Vers. 11. Y me he secado como la hierba. Hay ocasiones en que a causa de la depresión del ánimo uno se siente como si le hubiera abandonado la vida y la existencia hubiera pasado a ser meramente una muerte que respira. El quebrantamiento del corazón tiene una influencia que marchita todo nuestro organismo; nuestra carne en el mejor de los casos no es sino hierba, y cuando es herida por dolores agudos su belleza se disuelve y se arruga, se seca y se vuelve detestable a la vista.

Vers. 13. Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Cuando llega el tiempo de Dios, ni Roma, ni el diablo, ni los perseguidores, ni los ateos, pueden impedir que el reino de Cristo extienda sus límites. Es Dios el que la hace, El debe «levantarse»; El lo hará, pero tiene su sazón designada; y, entretanto, nosotros hemos de esperarle con santa ansiedad y expectativa creyente. C. H. S.

El tiempo designado por Dios es cuando la iglesia cree profundamente, es más humilde, más adicta a los intereses de Dios, más sincera. Sin fe no somos aptos para desear misericordia; sin humildad no somos aptos para recibirla; sin afecto no somos aptos para valorarla; sin sinceridad no somos aptos para mejorarla. Los períodos de aflicción extrema contribuyen al crecimiento y ejercicio de estos calificativos. Stephen Charnock

Vers. 16. Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión, y en su gloria será manifestado. El sol brilla siempre glorioso, incluso en el día más nublado, pero no se ve hasta que se han esparcido las nubes que impiden su vista en el mundo inferior: Dios es glorioso cuando el mundo no le ve; pero su gloria declarativa aparece cuando la gloria de su misericordia, su verdad y fidelidad irrumpen para la salvación de su pueblo.

¡Cómo ha de cubrir tu rostro la vergüenza, oh cristiano, si no procuras sinceramente la gloria de Dios, que te ama, sí, y a todos sus hijos tanto, que embarca juntos en un navío su gloria y tu felicidad, de modo que no puede perderse la una y salvarse la otra! William Gurnall

Vers. 17. La oración de los desvalidos. El desvalido sabe cómo ha de orar. No necesita instructor. Su desgracia le enseña maravillosamente el arte de ofrecer oración. Veámonos como desvalidos, para aprender a orar; desvalidos en fuerzas, sabiduría, influencia, verdadera felicidad, fe como se debe, consagración total, conocimiento de las Escrituras y justicia.

Renuncia a todo tu oro que son escombros, escombros en tanto que está en tus manos, dalo a mis pobres; y yo te daré oro verdadero, a saber, un sentimiento de tu miseria y tu invalidez; un anhelo de gracia, pureza y utilidad; un amor a tus prójimos; y mi amor derramado en tu corazón. George Bowen

Vers. 21. Para pregonar en Sión el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén. Para comunicar a otros lo que Dios ha hecho para nosotros personalmente y para la iglesia en conjunto es tan evidentemente nuestro deber que no tendríamos que necesitar estímulo para cumplirlo. Dios tiene siempre sus ojos sobre la gloria de su gracia en todo lo que hace, y no deberíamos voluntariamente defraudarle de este aporte de alabanza. C. H. S.

Vers. 24. Dios mío. El hecho de dejar de escribir una palabra en un testamento puede desbaratar las intenciones de una persona; la falta de esta palabra, «mi» (Dios), es la pérdida del cielo para el inicuo, y el puñal que atravesará su corazón en el infierno por toda la eternidad.

La palabra «mi» es tan valiosa para el alma como una, porción ilimitada. Todo nuestro bienestar está encerrado en esta cámara privada. Cuando Dios dice al alma, como Acab a Ben-adad: «He aquí, yo soy tuyo y todo lo que tengo», ¿quién puede decir en qué forma el corazón salta de gozo, y se desvanece casi en deseos de El ante tales noticias?

Lutero dijo: «Gran parte de la religión consiste en pronombres.» Para nuestra consolación, realmente, consiste en este pronombre «mi». Es la copa que contiene todo el cordial. Todos los goces del creyente dependen de esta cuerda si se rompe todo está perdido. A veces he pensado en qué forma í(; saborea David, lentamente, para no perder su dulzura: «Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador. Dios mío...» (Salmo 18:1, 2). Este pronombre es la puerta por la cual entra el Rey de los santos en nuestro corazón con todo su séquito de deleites y consuelos. George Swinnock

Por generación de generaciones son tus años. Tú vives, Señor, déjame vivir también. Una plenitud de existencia contigo; déjamela compartir contigo. Nota el contraste entre el mismo David cuando desfallece y está a punto de expirar, y cuando su Dios vive en él en la plenitud de fuerza para siempre; este contraste está lleno de poder consolador para el hombre cuyo corazón descansa en el Señor. Bienaventurado sea su nombre, El no nos falla y, por tanto, nuestra esperanza no nos fallará; no vamos a desmayarnos ni en lo que afecta a nosotros ni a su iglesia. C. H. S.

El Salmista dice de Cristo: Por generación de generaciones son tus años (Salmo 102:24); Salmo que el apóstol cita (Hebreos 1:10). Sigamos el curso de su existencia puntualmente a lo largo de los tiempos. Vayamos punto por punto y veamos cómo en detalle las Escrituras están de acuerdo con ello.

Hallamos que El existía ya antes de que viniera al mundo, en su concepción (Hebreos 10:5): «Por lo cual, entrando en el mundo, dice: «... Me preparaste un cuerpo.»

Hallamos que existe en tiempos de Moisés, porque fue Él a quien tentaron en el desierto: «Ni provoquemos a Cristo, como también algunos de ellos le provocaron y perecieron mordidos por las serpientes» (lª Corintios 10:9) y era Cristo la Persona que se dice fue tentada por ellos, así como por nosotros, como muestran las palabras «como también».

Hallamos que existía en tiempos de Abraham y antes: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham naciese, yo soy» (Juan 8:58).

Hallamos que existía en los días de Noé (lª Pedro 3:19). Dice de Cristo que «fue muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».
Existía al principio del mundo: «En el principio era el Verbo.» En estas palabras, no habiendo predicado o atributo afirmado de esta palabra, la frase o admiración es terminada meramente con su existencia: «El era», y «era» en el principio. No dice que fue hecho en el principio, sino que «Era en el principio». Condensado del Tratado de T. Goodwin: «The Knowledge of God de Faiher, and His Son Jesus Christ»

Vers. 26. Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; no abolidos. La concupiscencia pasará, no su esencia; la forma, no la naturaleza. Al renovar un vestido viejo no lo destruimos, pero lo cambiamos y hacemos que parezca nuevo. Pasarán, pero no perecerán; la escoria es eliminada, el metal permanece. La calidad corrupta será renovada, y todas las cosas restauradas a la hermosura original en la cual fueron creadas.
El fin de todas las cosas se acerca (1ª Pedro 4:7); y un fin para nosotros, para nuestros días, para nuestros caminos, para nuestros pensamientos. Si un hombre pudiera decir como el mensajero de Job: «Yo solo he escapado», sería algo; o si pudiera hallar un arca con Noé. Pero no hay arca que nos defienda de este calor, como no sea el seno de Jesucristo. Thomas Adams
Hemos pasado a través de la nube, y en el Salmo siguiente nos hallaremos en pleno sol. Tal es la experiencia variable del creyente. Pablo, en el capítulo siete de Romanos, gime y se lamenta, y luego, en el octavo, se regocija y salta de alegría; y así, de los gemidos del Salmo ciento dos vamos a progresar a los cantos y danzas del ciento tres, «bendiciendo al Señor porque aunque dure el llanto toda la noche, por la mañana viene la alegría.» C. H. S.

***

SALMO 103

¡Cuántas veces cantaron este Salmo los santos de Escocia cuando celebraban la Cena del Señor! Por ello, es especialmente conocido en nuestro país. Está relacionado también con un caso notable ocurrido en los días de John Knox.

Elizabeth Adamson, que asistía a su predicación «porque Knox estaba más plenamente abierto a la fuente de las misericordias de Dios que los demás», fue llevada a Cristo y al reposo al oír este

Salmo, después de sufrir una agonía del alma tal que, refiriéndose a sus terribles dolores del cuerpo, dijo: «Diez mil años de este tormento, y diez veces más añadidos, no son comparables con un cuarto de hora de la angustia de mi alma.»

Antes de partir pidió de nuevo este Salmo: «Fue al recibirlo que mi alma turbada saboreó primero la misericordia de Dios, que es ahora más dulce para mi que si se me diera posesión de todos los reinos de la tierra.» Andrew A. Bonar

Vers. 1. Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Las alabanzas desmayadas, mal concebidas y burdas no son las que deberíamos rendir a nuestro Señor amado. Si la ley de la justicia exige todo nuestro corazón y alma y mente para el Creador, mucho más la ley de la gratitud reclama el homenaje de todo nuestro ser al Dios de gracia. C. H. S.
Que tus afectos le alaben con todo lo que Él ama. Que tus deseos le bendigan buscando sólo su gloria. Que tus recuerdos le bendigan no olvidando ninguno de sus beneficios. Que tus pensamientos le bendigan meditando en sus excelencias.

Que nuestra esperanza le bendiga anhelando y esperando la gloria que ha de sernos revelada. Que nuestros sentidos todos le bendigan por su fidelidad, todas nuestras palabras por su verdad, y todos nuestros actos por su integridad. John Stevenson

Vers. 1,2. Un pozo raramente está tan lleno que al primer impulso de la bomba salga el agua; ni suele ser el corazón tan espiritual, después de dedicar nuestros mejores cuidados a lo mundano (y menos cuando nos excedemos en ello), como para derramarse libremente en el seno de Dios, sin algo que lo eleve; sí, con frecuencia el nivel en la fuente de la gracia es tan bajo, que el impulsar la bomba solamente no va a poner al corazón en la actitud apropiada para orar, y es necesario intervenir en el alma para que se enardezcan los afectos. William Gurnall

Vers. 1-3.
Si hay pasiones y afectos en mi alma (y sin duda las hay, Señor), Ponlas todas ellas bajo tu control; Señor clemente, que sean para ti. William Jay

Vers. 2. Y no olvides ninguno de sus beneficios. Recuerda que el rey persa, cuando no podía dormir, se hacía leer las crónicas del imperio, y descubrió que uno que había salvado su vida no había sido recompensado. ¡Que rápidamente rectificó esta omisión y le confirió honor! El Señor nos ha salvado con una gran salvación; ¿no vamos a rendirle recompensa?
El adjetivo «ingrato» es uno de los más vergonzosos que puede llevar un hombre; sin duda, no podemos admitir correr el riesgo de esta marca de infamia. Despertémonos, pues, y, con entusiasmo, bendigamos a Jehová.

Vers. 3. El es quien perdona todas tus iniquidades. Aquí David empieza su lista de bendiciones recibidas, que repite como temas y argumentos para la alabanza selecciona unas pocas de las perlas escogidas de este estuche de amor divino, las ensarta en el hilo de la memoria y se las cuelga del cuello en gratitud. C. H. S.

En este Salmo, hermoso y bien conocido, tenemos una gran plenitud de expresión con referencia al tema vital de la redención. «El es quien perdona todas tus iniquidades.» No son algunas o

muchas. Estas palabras no bastarían. Si quedara la menor de las iniquidades en el pensamiento, palabra u obra sin perdonar, estaríamos en tan pésimas condiciones, alejados tanto de Dios, y no aptos para el cielo, y expuestos al infierno, como si todo el peso de nuestros pecados estuviera todavía sobre nosotros. Que el lector considere esto y lo medite seriamente.

No dice: «Él que perdona tus iniquidades anteriores a tu conversión» No existe una idea semejante en la Escritura. Cuando Dios perdona, perdona como es El. La fuente, el cauce, el poder y el estándar del perdón son todos divinos. Cuando Dios anula los pecados de una persona, lo hace según la medida en que Cristo llevó estos pecados. Ahora, Cristo no sólo llevó algunos o muchos de los pecados del creyente, los llevó todos y, por tanto, Dios los perdona todos.

El perdón de Dios se extiende tanto como la expiación de Cristo; y la expiación de Cristo se extiende a cada uno de los pecados del creyente, pasados, presentes y futuros. «La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado» (1ª Juan 1). «Things New and Oid»

> El que sana todas tus dolencias.
> En Él, sólo bien;
> En mí, sólo mal.
> Mi mal atrae su bondad,
> Y El sigue amándome.

Dios da eficacia a la medicina para el cuerpo, y su gracia santifica el alma. Nos hallamos espiritualmente bajo su cuidado diario, y El nos visita como el médico al paciente: curando (porque ésta es la palabra exacta) cada una de las dolencias cuando aparece. No hay enfermedad de nuestra alma que supere su ciencia; El las cura todas; y El lo seguirá haciendo hasta que haya desaparecido el último indicio de infección que quede en nuestra naturaleza. Los dos «todos» de este versículo son razones que respaldan el que todo lo que hay en nosotros ha de alabarle. C. H. S.

En una de las cárceles de cierto país se hallaba un hombre que había cometido un crimen de alta traición; fue procesado a su debido tiempo, hallado culpable y condenado a muerte. Pero, además de esto, había sido afectado por una enfermedad interna que generalmente es mortal.

Ahora bien, podríamos decir, y en verdad, que este hombre estaba muerto dos veces; que su vida había sido perdida dos veces; las leyes de su país le habían declarado reo de muerte y, por tanto, había perdido su vida ante la sociedad; y de no haber muerto de esta manera, iba a morir de su enfermedad; dos veces muerto, pues.

Supongamos que el soberano de aquel país quiere salvar la vida de este preso, ¿puede salvarle? Puede anular la sentencia, perdonarlo, y con ello restaurarle la vida que iba a perder a causa de la sentencia de la ley; pero, si no envía a un médico que cura la enfermedad del reo, va a morir por ella, y su perdón sólo va a alargar unos días o semanas su existencia penosa.

Y si esta enfermedad no sólo es mortal, sino infecciosa, podría transmitirse sea por el aliento del paciente o por contacto con el cuerpo o vestidos del mismo y sería peligroso que otros se acercaran a él; y a menos que fuera curada del todo, el hombre, aunque perdonado, debería

tenérsele incomunicado en una casa para apestados, y en modo alguno recibido en las casas de los sanos.

Habéis visto un caso así, hermanos; en este momento quizás estás sentado junto a una persona que se halla en esta situación. ¿Quizá, digo? Yo diría que éste es el caso, a menos que seas real y verdaderamente un cristiano, un creyente en Cristo Jesús. W.Weldon Chamneys

El cuerpo sufre las tristes consecuencias del pecado de Adán, y está sometido a muchas enfermedades; pero el alma está sometida a otras tantas. ¿Qué es el orgullo sino locura; qué es la ira sino una fiebre; qué es la avaricia sino hidropesía; qué es la lujuria sino la lepra; qué es la pereza sino una parálisis? Quizá haya enfermedades espirituales semejantes a todas las corporales. George Horne

¿No ha de ser una cara monstruosa aquella en que lo azulado de las venas se muestra en los labios, el rubor de las mejillas se ve en la punta de la nariz, y el pelo, que debería hallarse en el cuero cabelludo, se ve en la cara? Y ¿no tienen que parecer feas nuestras almas a la vista de Dios siendo que hay pena cuando debería haber alegría en ellas, y alegría cuando debería haber pena? Aborrecemos lo que deberíamos amar, y amamos lo que deberíamos aborrecer; y todos nuestros afectos, o bien yerran en cuanto a su objeto o se exceden en la medida. Thomas Fuller

Vers. 4. El que te corona de favores y misericordias. Nuestro pecado nos priva de todos nuestros honores, hay orden de detención contra nosotros por traidores; pero el que anuló nuestra sentencia de muerte al redimirnos de la destrucción nos restaura más que todos nuestros honores anteriores al coronarnos de nuevo con ellos. ¿Nos coronará Dios y no le coronaremos nosotros? ¡Arriba, alma mía!, echa tu corona a sus pies y, en humilde reverencia, adórale a Él que te ha exaltado en tan alto grado sacándote del polvo y poniéndote entre príncipes. C. H. S.

Voy a contaros un incidente que tuvo lugar en mi ciudad nativa de Stirling. Los obreros estaban dinamitando unas rocas que se hallaban a poca distancia de la carretera. Todo estaba dispuesto y la mecha encendida, por lo que esperaban la explosión de un momento a otro.

De repente se acercó corriendo un niñito, dando vuelta a las rocas inesperadamente, y avanzó en dirección al punto en que estaba la mecha. Los hombres gritaron con todas sus fuerzas (lo cual era una obra misericordiosa) y el niño se detuvo alarmado y lleno de terror. Pero al poco llegó allí la madre, la cual se dio cuenta del peligro y, abriendo los brazos, le llamó gritando: «Ven, querido» (esto era una obra de tierna misericordia).

El niño corrió hacia su madre, y los ojos de todos se llenaron de lágrimas, especialmente los de la madre, al ver el peligro del que se había salvado el niño. A los pocos segundos la explosión hizo volar las rocas. Alexander B. Grosart, en «The Pastor and Helper of Joy»

Vers. 5. El que sacia de bien tu boca, o mejor, «el que llena de bienes tu alma». Ninguno queda lleno a satisfacción excepto el creyente, y sólo Dios puede satisfacerle a él.

De modo que te rejuvenezcas como el águila. El que estaba lamentándose con el búho en el último Salmo, ahora vuela por las alturas con el águila; el Señor obra maravillosos cambios en

nosotros, y nosotros aprendemos por medio de estas experiencias a bendecir su santo nombre. El que un aguilucho crezca hasta hacerse un águila y el que deje el desierto del pelícano para remontarse a las estrellas es bastante para hacerle gritar a uno: «Bendice, alma mía, a Jehová». C. H. S.

El hombre natural, que vive por los sentidos, pronto deja atrás la parte más hermosa de la vida; el hombre espiritual siempre la tiene en perspectiva; y, como el águila, este último con frecuencia desde el aire circundante puede elevarse a las regiones puras del éter, y desde lejos puede ver la imagen, o mejor, la realidad de un gozo más que terreno. J. J. Van Oosterzze, en «The Year of Salvation»

Vers. 8. Grande en misericordia. Aquello de que más necesidad tenemos es de misericordia y perdón para nuestros pecados, porque hemos sido criaturas inmundas e impías; el perdón y la misericordia son abundantes en Dios. En El son tan abundantes como el agua en el mar; no hay fin a los tesoros de su gracia, misericordia, perdón y compasión.

No hay hombre que, estando en necesidad, no prefiriera, para hallar alivio, llamar antes a la puerta de un rico que de un pobre si supiera que el rico está tan bien dispuesto y es tan generoso como el pobre. John Goodwin, en «Being Filled with the Spirit»

Vers. 9. Ni para siempre guarda el enojo. No guarda rencor. El Señor no quiere que los suyos guarden resentimientos, y con sus acciones da el ejemplo. Cuando el Señor ha disciplinado a su hijo, ha terminado con el enojo; no castiga como un juez, pues su ira nos destruiría, sino que obra como un padre, y, por tanto, después de unos golpes, la cosa ha terminado y abraza a su amado contra su pecho como si nada hubiera ocurrido.

Y, si la ofensa está algo más arraigada en la naturaleza del ofensor para ser resuelta de esta manera, sigue corrigiendo, pero nunca cesa de amar, y no permite que su ira con los suyos pase al otro mundo, sino que recibe a su hijo que ha errado en su gloria. C. H. S.

Vers. 10. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. De otro modo Israel habría perecido por completo, y nosotros también haría mucho tiempo que habríamos sido consignados al infierno más profundo. Hemos de alabar al Señor por lo que no ha hecho, así como por lo que nos ha hecho; incluso el aspecto negativo merece nuestra agradecida adoración. Hasta este momento, en la peor condición en que nos hayamos hallado, nunca hemos sufrido como deberíamos sufrir; nuestra suerte diaria no nos ha sido administrada por la regla de 10 que merecemos, sino por la medida muy diferente de la bondad inmerecida. ¿No bendeciremos al Señor? Nuestra vida debería ser desgarrada por la angustia en vez de poder disfrutar de una felicidad relativa como hacemos, y muchos de nosotros somos favorecidos con un gozo interior incomparable; por tanto, que cada facultad nuestra, sí, todo nuestro ser, bendiga su santo nombre. C. H. S.

¿Por qué no nos trata Dios según lo que merecen nuestros pecados? ¿No es porque El ya ha tratado a otro según lo que merecen nuestroS pecados? ¿Otro que llevó nuestros pecados sobre sí, de quien se dice que «Dios lo azotó en su furor»? Y ¿por qué lo azotó sino por nuestros pecados? ¡Oh Dios misericordioso, no vas a castigar dos veces las mismas faltas, y, por tanto, habiendo aplicado tu ira sobre El, no vas a dirigirla ahora a nosotros, sino que habiéndole

retribuido a Él según nuestras iniquidades, Tú nos vas a recompensar a nosotros según sus méritos. Sir R. Baker

Vers. 11. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. El temor piadoso es uno de los primeros productos de la vida divina en nosotros. Es el principio de la sabiduría, y asegura plenamente a su posesor todos los beneficios de la misericordia divina y, verdaderamente, aquí y en todas partes, es empleado como criterio de la verdadera religión. C. H. S.

Vers. 12. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. ¡Oh glorioso versículo; no hay palabra incluso en las páginas inspiradas que pueda sobrepujarlo! ¡El pecado es apartado de nosotros por un milagro de amor! ¡Qué carga tan grande a acarrear, y, con todo, acarreada a una distancia incalculable! Puedes volar tan lejos como te lleven las alas de la imaginación, y si vas hacia occidente, cada aletazo te llevará más lejos del oriente. Si el pecado es llevado tan lejos, podemos estar seguros de que todo rastro del mismo, incluso su recuerdo, habrá desaparecido.

Si ésta es la distancia a que ha sido llevado, no hay temor de que pueda ser traído de nuevo; ni aun el mismo Satanás puede realizar una tarea semejante. Nuestros pecados han desaparecido; Jesús se los llevó. No es posible hoy hallarlos.

Ven, alma mía; despiértate y glorifica al Señor por su bendición más rica. ¡Aleluya! El Señor sólo podía quitar los pecados, y El lo ha hecho a la manera divina, barriendo todas nuestras transgresiones. C. H. S.

Cuando el pecado es perdonado, nunca se nos vuelve a acusar del mismo; la culpa del mismo no puede regresar, como el oriente no puede hacerse occidente, o el occidente oriente. Stephen Charnock

Vers. 13. Como el padre se compadece de sus hijos. El padre se compadece de sus hijos que son débiles en conocimientos, les instruye; se compadece de los que son díscolos y tiene paciencia con ellos; se apiada de los que están enfermos y los consuela; cuando caen, les ayuda a levantarse de nuevo; cuando han ofendido, si se muestran sumisos, los perdona de nuevo; cuando les hacen una injusticia, la repara. Así, «el Señor se compadece de los que le temen». Matthew Henry

Los que le temen. El temor de Dios es la deferencia a Dios que nos lleva a subordinar nuestra voluntad a la suya; nos tiene alerta para agradarle; penitentes frente a terquedades pasadas; felices en nuestra presente sonrisa; arrobados en su amor; esperanzados en su gloria. George Bowen

Vers. 14. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. No como un médico sin experiencia que sólo tiene una receta para fuertes y débiles, jóvenes y viejos, sino como uno experto que considera al paciente y escribe su receta. Los hombres y los demonios son como los apotecarios de Dios, que no recetan el remedio, pero administran lo que Dios prescribe.

Balaam anhelaba lo prometido por Balac, pero no pudo ir un pelo más allá de lo que Dios le permitió. William Gurnall

Vers. 14, 16. Somos polvo. Siempre que veo espirales de polvo que lQs torbellinos levantan por los caminos en un día ventoso, pienso: «Esta es una imagen de la vida.» ¡Polvo y aire!

Observa que esta «espiral» o columna aparente es sólo una condición, una condición activa de las partículas de polvo, y que estas partículas están cambiando continuamente. La forma depende del movimiento incesante. La arena pesada flota en el aire impalpable en tanto que participa de su movimiento; si éste se aquieta, caen. Así es nuestra vida: un torbellino, un flujo mantenido por fuerzas exteriores, que cesa cuando éstas son retiradas. James Hinton, en «Thoughts on Health and some of its Conditions»

Vers. 15. El hombre, como la hierba son sus días. Vive de la hierba y vive como la hierba. El trigo es hierba cultivada, y el hombre, que se alimenta de ella, participa de su naturaleza. La hierba vive, crece, florece, cae bajo la guadaña, se seca y es sacada del campo. Lee esta cláusula otra vez, y hallarás la historia del hombre. Vive unos días y es cortado al fin, y es muy probable que se marchite antes de llegar a la madurez, o sea arrancado súbitamente, mucho antes de cumplirse su tiempo.

Florece como la flor del campo. Una muchedumbre abigarrada, ataviada en muchos colores, siempre me recuerda una pradera brillante con muchos matices y colores; y la comparación, tristemente, es verdadera en cuanto refleja que como la hierba, cuya lozanía se pasa, también se pasan los que contemplamos y toda su visible hermosura.

Vers. 16. Que pasó el viento por ella, y pereció. Sólo se necesita un poco de viento; ni aun la guadaña; basta un soplo para que la flor se marchite, por ser tan frágil. C. H. S.

Pasa el viento, sólo la brisa, y ya ha perecido. No sería tan extraño si fuera una tempestad, un torbellino, que la arrancara. El Salmista quiere decir mucho más que esto. El contacto más suave, la brisa, y ya ha perecido. Al poco ya es desconocido, nadie sabe de él en el espacio que antes llenó; vino y se fue. Henry Cowles

El súbito marchitarse de una flor puede compararse con el efecto que ciertos vientos pueden producir en los organismos animales. Maillet describe que centenares de personas en una caravana pueden ser asfixiadas en poco tiempo por el aire ardiente y el viento mortal que algunas veces prevalece en los desiertos orientales.

Y Sir John Chardin describe este viento que produce «un gran silbido», y dice que «aparece rojo y ardiente, y mata lo que toca, al parecer asfixiándolo, especialmente cuando sobreviene durante el día». Richard Mant

Vers. 17. Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. ¡ Qué inmenso es el contraste entre la flor que desaparece y el Dios eterno! ¡Qué maravilloso que su misericordia enlace nuestra fragilidad con su eternidad y nos haga también a nosotroS permanentes! Desde la eternidad pasada el Señor miró a su pueblo como objeto de

misericordia, y lo escogió para ser participante de su gracia; la doctrina de la elección eterna es más deleitosa para los que tienen luz para verla y amor para aceptarla. Es un tema para el pensamiento más profundo y el gozo más elevado. C. H. S.

Desde la eternidad, por predestinación; hasta la eternidad, por glorificación: lo uno, sin principio; lo otro, sin fin. Bernardo

Vers. 19. Y su soberanía domina sobre todo. Él tuvo un cuervo para Elías, una calabaza para Jonás, un perro para Lázaro. Hace que el leviatán, la mayor de las criaturas vivas, preserve a su profeta. Que un león terrible sea muerto, como lo fue por Sansón; o que mate, como se le prohibió frente a Daniel; o que mate y no coma, como en el caso del profeta (12 Reyes 13); esto depende del Señor.

Sobre los metales: El hace nadar al hierro y que las piedras se partan. Sobre los demonios: deben obedecerle aunque sea de mala gana. Pero se rebelan continuamente contra El y quebrantan su voluntad, ¿no? Lo hacen verdaderamente contra su complacencia, pero no contra su permiso.

No hay ocasión, ni aun la hora de la muerte; no hay lugar, ni el más terrible tormento; no hay criatura, ni el diablo, de lo que el Señor no pueda libramos. Por tanto, en todo tiempo y en todo lugar, y contra todas las criaturas, confiemos en El para ser librados. Thomas Adams

Cuando Melanchthon estaba en extremo preocupado sobre los asuntos de la iglesia en sus días, Lutero le amonestaba en los siguientes términos: Monendus es Philippus ut desinat esse rector mundo: «Que Felipe no intente regir el mundo.» David Clarkson

Vers. 20. Ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra. Los que hacen la voluntad de Dios fielmente y en obediencia, tienen a Dios a su lado; y ¿quién será contra ellos? Entonces la misma obra les corrobora, y es como si una marea los empujara; debido a que es su obra.

Aquellos que, por otra parte, obran en contra de la voluntad de Dios, tienen a Dios contra ellos; y ¿qué les espera? ¿Puede un hombre hacer retroceder el mar? ¿Puede echar mano del sol y desviarlo de su curso? Así pues, el que quiera luchar contra Dios ¿puede tener esperanzas de prevalecer? Julius Charles Hare

Vers. 22. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. ¡Ved cómo el hombre finito puede ofrecer alabanza ilimitada! El hombre es poca cosa, pero, colocando sus manos sobre las teclas del gran órgano del universo, ¡ hace salir de él alabanza atronadora! El hombre redimido es la voz de la naturaleza, el sacerdote en el templo de la creación, el chantre de la adoración del universo.

¡Oh, si todas las obras del Señor sobre la tierra se libraran de la vanidad a la cual fueron sometidas y traídas a la gloriosa libertad de los hijos de Dios!; este día se apresura y, sin duda, llegará; entonces todas las obras del Señor le bendecirán verdaderamente. La promesa inmutable está madurando, las misericordias seguras están en camino. ¡Apresuraos, horas haladas! C. H. S.

***

SALMO 104

Este poema contiene todo un cosmos: mar y tierra, nubes y sol, plantas y animales, luz y tinieblas, vida y muerte, y de todo ello se muestra que expresa la presencia del Señor. Son evidentes en él los rastros de los seis días de la creación, y aunque no es mencionada la creación del hombre, que fue la obra que coronó el sexto día, se da por descontado por el hecho de que este hombre es él mismo el cantor. Es una versión poética del Génesis.

No tenemos información sobre su autor, pero la Septuaginta lo asigna a David, y no vemos razón alguna para atribuirlo a otro. Su espíritu, estilo y forma de escribir se manifiestan en él, y si el Salmo ha de ser atribuido a otro, ha de ser a una mente muy similar, y podríamos sólo sugerir al hijo de David, Salomón, el poeta predicador, cuyas notas sobre historia natural, en los Proverbios, tienen gran semejanza con algunos de los versículos del Salmo. C. H. S.

Vers. 1. Bendice, alma mía, a Jehová. Este Salmo empieza y termina como el ciento tres. Cuando engrandecemos al Señor, hagámoslo de todo corazón; lo mejor que podemos hacer queda muy por debajo de lo que El merece. No le deshonremos rindiéndole adoración desmayada. C. H. S.

La obra de un buen hombre se halla mayormente dentro de las puertas; tiene más que ver con su alma que con el mundo exterior; y nunca puede estar solo en tanto que tenga a Dios en su corazón para conversar con él. John Trapp

Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido. Dios era grande en Sinaí; con todo, las palabras iniciales de la ley eran: «Yo soy Jehová tu Dios»; su grandeza no es óbice para que la fe le reclame como suyo. No es «¡el universo es muy grande!», sino «Tú eres muy grande».

Muchos se quedan en la criatura, y se vuelven idólatras en espíritu; el pasar adelante y adorar al mismo Creador es la verdadera sabiduría. C. H. S.

La primera creación de Dios en las obras de los días, fue la luz de los sentidos; la última, la luz de la razón; y la obra de su sábado desde entonces es la iluminación del espíritu. Francis Bacon

Vers. 4. El que hace a sus ángeles espíritus. Dios es un Espíritu, y es servido por espíritus en su corte real. En los ángeles vemos, como en los vientos, fuerza, misterio, invisibilidad, y, sin duda, los mismos vientos son con frecuencia los ángeles, o sea, los mensajeros de Dios.

Sus ministros llama de fuego. Que este pasaje se refiere a los ángeles se ve claro por Hebreos 1:7; y era una mención apropiada el referirse a ellos en conexión con la luz y los cielos, e inmediatamente después de los vestidos y el palacio del gran Rey. C. H. S.

El fuego es expresivo de un poder irresistible, una santidad inmaculada, una emoción ardiente. Es notable que los serafines, una clase por lo menos de estos ministros, tengan su nombre de una raíz que significa arder; y el altar, del cual uno de ellos tomó la brasa (Isaías 6:6), es el símbolo de la forma más elevada de amor. James G. Murphy

Vers. 5. Él fundó la tierra sobre sus cimientos. Así describe el comienzo de la creación, en casi las mismas palabras, el mismo Señor en Job 38:4: «¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra?» C. H. S.

No será jamás removida. El lenguaje, como es natural, es poético, pero el hecho no deja de ser maravilloso: la tierra está de tal modo colocada en el espacio que permanece estable, como fijada. ¡Qué poder ha de haber en aquella Mano que hace que un cuerpo tan vasto conozca su órbita y se mueva por ella deslizándose suavemente! ¿Qué ingeniero puede evitar que en su máquina haya alguna sacudida brusca, una fricción? Con todo, nuestro gran mundo, en sus complicados movimientos, no ha hecho nunca un salto súbito. «Oh Señor, Dios mío, Tú eres muy grande.» C. H. S.

La estabilidad de la tierra es de Dios, tal como el ser y la existencia de la misma. Ha habido muchos terremotos y movimientos de tierra en varias partes de la misma, pero el cuerpo de la tierra en conjunto nunca se ha movido el grosor de un cabello del lugar en que fueron puestos sus cimientos. Arquímedes, el gran matemático, dijo: «Dadme un lugar en que apoyar mi palanca y moveré la tierra.» Era mucho jactarse, pues el Señor la había afirmado demasiado bien para que el hombre pudiera sacudirla. El es quien puede hacerla temblar, puede sacudirla a su gusto; pero El nunca lo ha hecho ni lo hará. J. Caryl

Se ha preguntado si la velocidad de la tierra ha cambiado, o, lo que es lo mismo, si la longitud del día sidéreo y la del día solar deducido del mismo han variado dentro del período histórico. Laplace ha contestado a esta pregunta y ha demostrado que no ha variado una centésima de segundo durante los últimos dos mil años. Amadee Guillemin

Vers. 8. Subieron los montes. El Targum del versículo es: «Ascienden desde lo profundo a las montañas»; esto es, las aguas, cuando salieron de la tierra a la orden divina, se dirigieron arriba de los montes, y luego descendieron a los valles al lugar que se les había señalado; luego, pasaron por colinas y valles; nada podía detener o retrasar su curso hasta que hubieran ocupado su lugar propio; lo cual es otro ejemplo del poder todopoderoso del Hijo de Dios. John Gill

Descendieron los valles al lugar que tú les señalaste. Están tan dispuestas a descender en la lluvia, y arroyos y torrentes, como estuvieron dispuestas a ascender en las nieblas y nubes. La lealtad de las aguas poderosas a las leyes de su Dios es notable; el río crecido, la catarata ruidosa, el torrente impetuoso, son sólo formas de este dulce rocío que tiembla sobre una brizna de hierba, y estas formas más rudas son igualmente obedientes a las leyes que su Hacedor ha impreso sobre ellas. C. H. S.

Vers. 9. Les pusiste un límite que no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Este límite fue traspasado una vez, pero no volverán a hacerlo. El diluvio fue causado por la suspensión del mandato divino que mantienen las aguas en freno: conocían su antigua supremacía y se apresuraron a reafirmaría, pero ahora la promesa del pacto les impide para siempre volver a rebelarse en sus ondas. La palabra de Jehová pone límites al océano usando sólo una leve cinta de arena para confinar sus límites; este freno tan débil, al parecer, responde a todo propósito, porque el mar es obediente como un niñito a la orden de su Hacedor. Hay destrucción latente en el lecho del océano, y aunque nuestros pecados pueden muy bien despertarla, con todo, los lazos

que la atan por el pacto de misericordia no le permitirán soltarse de nuevo sobre los hijos culpables de los hombres. C. H. S.
Algunos grandes príncipes, llenos de furor y ebrios de orgullo, han echado grillos al mar, como amenazándole de prisión y servidumbre si no está quieto; pero el mar no puede ser atado por ellos; también le han azotado como castigo por su contumacia y rebelión contra sus órdenes o designios. ¡Qué ridículamente ambiciosos son los que han hecho ver que tenían dominio sobre él! Muchos príncipes han tenido gran poder en el mar, pero nunca ha habido uno que tuviera poder sobre el mar; esta joya no pertenece a corona alguna como no sea la corona del cielo. Joseph Caryl
Vers. 11. Dan de beber a todas las bestias del campo. ¿Quién Podría darles de beber si no fuera el Señor? C. H. S.

Mitigan la sed de los asnos monteses. Aunque no toleran freno o cabestro del hombre, y el hombre los considera díscolos, aprenden del Señor y saben mejor que el hombre dónde fluyen los arroyos de cristal en los que pueden beber. Son sólo asnos monteses, pero el Padre celestial cuida de ellos. ¿Debe existir todo para el hombre, o echarse a perder? No es verdad que las flores cuyos colores no vistos por ojo humano echen a perder su hermosura, porque las abejas las hallan, y otros peregrinos halados viven de sus jugos sabrosos. El hombre es sólo una criatura de las muchas a quien el Padre celestial da comida y bebida. C. H. S.

Vers. 12. Las aves de los cielos cantan entre las ramas. La música de los pájaros es el primer canto de agradecimiento que fue ofrecido desde la tierra antes que el hombre fuera formado. John Wesley

Pero el ruiseñor, otra de mis criaturas haladas, canta dulcemente música que sale de su cuello y que hace pensar a la humanidad que los milagros aún no han cesado. El que de noche, cuando el resto duerme, ha oído en el aire claro sus dulces trinos, como yo he oído con frecuencia sus arpegios, y el doblar y redoblar de su voz, puede muy bien sentirse elevado de la tierra y decir: «Señor, ¡qué música has de haber provisto para los santos del cielo, que has concedido a los hombres malvados música tal en la tierra!» Izaak Walton

Vers. 14. Él hace crecer el heno. Sin duda debería hacerle sentir humilde al hombre el saber que todo el poder humano unido no puede hacer que nada crezca, ni aun la hierba. William S. Plumer

Para que saque el pan de la tierra. ¡Cuán grande es este Dios, que entre los sepulcros halla sostén para la vida, y de la tierra que fue maldecida saca bendiciones de trigo, vino y aceite. C. H. S.

El pan es el medio de nutrición más necesario, del cual nunca nos cansamos, en tanto que otros, por dulces que sean, nos dejan saciados pronto; todo el mundo, el niño y el anciano, el mendigo y el rey comen pan. Recordamos al desgraciado que, perdido en una isla desierta, hambriento, exclamó al hallar una bolsa llena de monedas de oro: «¡Ah, sólo es oro!» De buena gana lo habría cambiado por pan, que para él era inapreciable. ¡Oh, no pequemos nunca contra Dios estimando en poco el pan! FREDERICK Arndt

Vers. 15. Y el vino que alegra el corazón del hombre. El hombre que transforma las bendiciones en maldiciones merece ser desgraciado. C. H. S.

Y el pan que sustenta la vida del hombre. Los hombres son más valerosos después de ser alimentados; muchos que se sienten deprimidos reciben nuevo aliento después de una buena comida. Deberíamos bendecir a Dios por la fuerza del corazón así como por la fuerza de los miembros, puesto que si los poseemos, los dos son tesoros procedentes de su bondad. C. H. S.

Los antiguos hacían mucho uso del aceite para hermosear sus personas. Leemos del «aceite que hace brillar el rostro». Rut se ungió como ornamento (Rut 3:3), y las mujeres de Tecoa y el profeta Daniel dejaron de usar el aceite con la intención opuesta (2 Samuel 14:3; Daniel 10:3). La costumbre es mencionada también en Mateo 6:17 y Lucas 7:46. Ambrose Serle

No es sin motivo que en vez de la palabra «Adán» (hombre), que fue usada en el versículo 14, se emplea aquí una palabra que significa un hombre enfermo y débil, porque menciona los alimentos de los cuales no había necesidad antes de la caída, y que son útiles especialmente para nutrir y alegrar al hombre débil. Venema

Vers. 16. Se llenan de savia los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó. Los árboles que el hombre no cuida, con todo, están llenos de savia, hasta el punto que podemos estar seguros de que el pueblo de Dios que vive por fe, sólo por el Señor, será igualmente bien cuidado. Plantados por la gracia, y debiéndolo todo al cuidado de nuestro Padre celestial, podemos desafiar el huracán y reírnos del temor de la sequía, porque ninguno que confía en El quedará sin agua. C. H. S.

La transición que hace el profeta, desde los hombres a los árboles, es como si dijera: «No es de extrañar que Dios alimente a los hombres con tal abundancia, a los cuales creó a su propia imagen, puesto que extiende su cuidado incluso a los árboles.» Por «árboles del Señor» quiere decir los que son altos y de gran hermosura; porque la bendición de Dios es más evidente en ellos. Parece casi imposible que los jugos de la tierra alcancen tal altura y, con todo, renueven su follaje año tras año. Juan Calvino

Vers. 18. Los riscos son para las cabras montesas. Apenas hay duda de que el «Azel» del Antiguo Testamento es el «Ibex de Arabia». Este animal es muy semejante al íbex de los Alpes. La agilidad del íbex es extraordinaria. Vive en los peñascos más altos y abruptos de la cordillera, y se lanza de un punto a otro con tal audacia que sobre-salta al que no está acostumbrado a ver el animal y a la seguridad de su pie.

Por ejemplo, se lanza hacia un precipicio perpendicular que parece tan liso como si fuera de ladrillo, con el propósito de alcanzar un repecho minúsculo apenas perceptible y que se halla a tres y cuatro metros por encima del lugar desde el que saltó el animal. Su ojo, sin embargo, ha notado ciertas grietas y proyecciones en la roca, y al hacer su salto el animal, saca ventaja de ellas, tocándolas en su curso hacia arriba y, apoyando allí el pie, sigue adelante con su impulso original.
De modo similar, el íbex se desliza por laderas escarpadas, algunas veces deteniéndose con los cuatro pies Juntos en una pequeña rugosidad en la roca no mayor que una moneda, y otras veces salta atrevido sobre una ancha grieta, yendo a parar con precisión exacta sobre una protuberancia rocosa, al otro lado, que da la impresión de que apenas puede sostener a una rata. J. G. Wood

Vers. 19. Hizo la luna para marcar los tiempos. No consideremos nunca los movimientos de la luna como el resultado inevitable de una ley impersonal inanimada, sino el designio de nuestro Dios. C. H. S.

Vers. 20. Traes las tinieblas, y se hace de noche. Veamos la mano de Dios en el velarse el sol, y no temamos ni a las tinieblas naturales ni a las providenciales, puesto que las dos proceden de Dios. C. H. S.

En ella corretean todas las bestias de la selva. La oscuridad es más apropiada para las bestias que para el hombre; y los hombres más embrutecidos aman las tinieblas más que la luz. C. H. S.

Vers. 21. Los leoncillos rugen tras su presa, reclamando a Dios su comida. Los leoncillos, a su manera, expresan sus deseos de comida, y la expresión de un deseo es una especie de oración. De este hecho viene el pensamiento devoto del animal salvaje apelando a su Hacedor para obtener su sustento. Lo que piden en su propio lenguaje lo van a buscar; siendo en esto mucho más prudentes que muchos hombres que ofrecen oraciones formales, mucho menos sinceras que las de estos leoncillos, y descuidan los medios con cuyo uso podrían obtener el objeto de sus peticiones. Los leones rugen y buscan; hay demasiados mentirosos delante de Dios que rugen pero no buscan. C. H. S.

El rugido de los leoncillos, como el graznido de los cuervos, es interpretado como pedir comida a Dios. Dios pone esta construcción en el lenguaje de la mera naturaleza, incluso las criaturas ponzoñosas, y ¿no interpretará mucho más favorablemente el lenguaje de gracia de su propio pueblo, aunque sea expresado en gemidos débiles e interrumpidos apenas pronunciados? Matthew Henry

Vers. 22. Sale el sol. Si no viéramos salir el sol regularmente, pensaríamos que es el mayor de los milagros y la más asombrosa de las bendiciones. C. H. S.

Se recogen y se echan en sus guaridas. Hubo uno que en este sentido era más pobre que los leones y las zorras, porque no tenía lugar donde reclinar su cabeza. Todos son aprovisionados excepto el Proveedor encarnado. ¡Bendito Dios, Tú has descendido más abajo de las condiciones de los brutos para elevar a los hombres embrutecidos!

El sol puede hacerlo. Es como un domador de leones. Se juntan como si fueran ovejas, y se retiran como cautivos hasta que el regreso de las tinieblas les hace salir de nuevo a su dominio; Los divinos propósitos son realizados con medios majestuosos y simples. De la misma manera, incluso los demonios están sometidos a nuestro Señor Jesús, y con una simple expansión de la luz del evangelio estos demonios rugientes son expulsados del mundo.

No se necesitan milagros ni despliegue de poder físico; el Sol de justicia se levanta, y el diablo, los dioses falsos, las supersticiones y errores de los hombres se apresuran a guarecerse en los escondrijos más remotos de la tierra, entre topos y murciélagos. C. H. S.

Para mantener a las fieras encerradas en sus guaridas, el único medio que Dios emplea es inspirarles terror a la luz del sol. Este ejemplo de la bondad divina el profeta lo destaca más a causa de su necesidad; porque si fuera de otra manera, los hombres no tendrían liberad para salir y ocuparse de las labores y negocios de la vida. Juan Calvino

Vers. 23. Sólo el hombre, entre todas las criaturas, a distinción de los instrumentos involuntarios del Todopoderoso, tiene una obra diaria real. Tiene un papel claro y específico a representar en la vida y puede reconocerlo. Carl Bernhard Moll.
Vers. 24. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! No sólo son muchas en número, sino también variadas. Minerales, vegetales, animales, ¡qué gama de obras sugieren estos tres nombres! C. H. S.

Si el número de criaturas es tan inmenso, ¡cuán grandes han de ser el poder y la visión del que las formó todas! Porque -repitiendo las palabras de un noble autor- la habilidad de un artífice que puede hacer múltiples objetos es mayor que la del que sólo puede hacer unos pocos; Consideremos, pues, su sabiduría al formar una multitud tan vasta de criaturas, todas con arte admirable e infalible.

El Creador infinitamente sabio ha mostrado que no está confinado a un instrumento para obtener un efecto, sino que puede conseguirlo de diversos medios. Así, aunque las plumas sirvan para volar, hay criaturas que vuelan sin ellas, como algunos peces y algún reptil y el murciélago, sin mencionar los insectos.

Igualmente consideremos el gran uso y conveniencia, aparte de la hermosura, de tantas fuentes y manantiales, arroyos, ríos y lagos, esparcidos por toda la tierra, de modo que no hay mucha extensión de la misma desprovista de ellos; sin los cuales la tierra estaría desolada; ello nos proporciona abundantes argumentos sobre su sabiduría y consejo. john ray

Vers. 25. He allí el grande y anchuroso mar. El pagano hizo del mar una provincia distinta de la tierra, y lo puso bajo el mando de Neptuno, pero nosotros sabemos que es Jehová quien gobierna las aguas. En ellas se mueven seres innumerables, seres pequeños y gran-des. El número de formas minúsculas en la vida animal es imposible de contar; ya que una sola ola fosforescente puede contener millones de infusorios, y alrededor de un fragmento de roca se encuentran ejércitos de seres microscópicos, renunciamos a aplicar la aritmética a estos casos. C. H. S.

Cosas innumerables. Las aguas abundan en más vida que la tierra. Debajo de su superficie, menos variada que la de los continentes, el mar rebosa más exuberancia de vida que ninguna otra región del globo, imposible de describir.

Charles Darwin dice verdaderamente que los bosques terrestres no contienen tantos animales como el mar. El océano, que es para el hombre un elemento de muerte, es para miríadas de animales un hogar de vida y salud. Hay gozo en sus olas, hay felicidad en sus orillas, y es azul como el cielo por todas partes. Moquin Tandon

Vers. 26. Barcos. El origen de los barcos fue, indudablemente, el arca de Noé; de modo que debemos el primer diseño de ellos a Dios mismo. John Gill

Por espantoso y tempestuoso que veamos el mar, e incontrolable en sus olas y mareas, es sólo el campo de juegos y esparcimiento de estos enormes monstruos marinos. Adam Clarke

Leviatán... que hiciste para que retozase en él. ¡De qué fuerza asombrosa está dotada la cola de la ballena, que es el mayor de estos animales, y mide hasta treinta metros de longitud y, con su ayuda, puede saltar fuera del agua, como un pececillo para cazar insectos! El sonido que produce este salto, al caer la masa enorme sobre el agua, puede oírse a varias millas de distancia. J. G. Wood

Está hecho para «retozar en el mar»; no tiene nada que hacer como el hombre, que «sale a su labor»; no teme nada, como las bestias del campo que se recogen en su guaridas; por tanto, retoza entre las aguas; es una lástima que los hijos de los hombres, que tienen poderes más nobles y fueron hechos para propósitos más nobles, vivan en él como si hubieran sido enviados al mundo como el leviatán a las aguas, para retozar y jugar, pasando el tiempo en diversiones. Matthew Hhnry

Vers. 28. Se la das (comida), y la atrapan. Cuando vemos a las gallinas que pican el maíz que les da el ama de casa, sacándolo de su falda, tenemos una ilustración de la manera, en que el Señor suple las necesidades de todas las cosas vivas: El da y ellos recogen. C. H. S.

Abres tu mano, y se sacian de bien. ¿Qué haríamos si se cerrara esta mano? No habría necesidad de dar un golpe; el cierre de la mano sería la muerte por hambre. Alabemos al Señor que tiene la mano abierta, cuya providencia y gracia satisfacen nuestras bocas con bienes. C. H. S.

El principio general del texto es: Dios da a sus criaturas y sus criaturas recogen. Este principio general lo aplicaremos a nuestro propio caso, como hombres y mujeres; porque es verdad con respecto a nosotros como lo es de los peces del mar y del ganado por las laderas de los montes: «Tú das y ellos recogen.»

Nosotros sólo tenemos que recoger, porque Dios da. En las cosas temporales Dios nos da, día tras día, el pan, y nosotros nos ocupamos de recogerlo. En las espirituales, el principio es también verdadero, de modo enfático, ya que en lo que se refiere a la gracia, sólo hemos de recoger lo que Dios nos da.

El hombre natural cree que ha de ganarse el favor divino; que tiene que comprar la bendición del cielo; pero esto es un grave error: el alma sólo tiene que recibir lo que Jesús da gratuitamente.

Sólo podemos recoger lo que Dios da; por ávidos y ansiosos que seamos, aquí se termina. El pájaro diligente no va a recoger más que lo que el Señor le ha dado; ni lo hará el hombre más avaricioso o codicioso. «Es en vano que te levantes más temprano y te acuestes más tarde para comer el pan de cuitas y desvelos, porque a sus amados da Dios el sueño.»

Hemos de recoger lo que Dios nos da, o no sacaremos provecho alguno de su beneficencia. Dios da alimento a la multitud de animales que se arrastran, pero cada uno lo recoge y se lo procura. Los enormes leviatanes reciben su copiosa provisión, pero han de surcar las verdes e inmensas

praderas en que recogen los minúsculos objetos que suplen su necesidad. El pez ha de saltar y captar el insecto; la golondrina, igual; y los leoncillos, atrapar su presa.

El, texto nos da también la dulce idea de que podemos recoger lo que El da. Tenemos el permiso divino de gozar gratuitamente de lo que concede el Señor.

Y, finalmente, Dios siempre nos dará algo para recoger. Está escrito: «El Señor proveerá.» Lo mismo ocurre en las cosas espirituales. Si estás dispuesto a recoger, Dios siempre da. C. H. S.

Vers. 29. Se espantan. Se quedan confusos, aterrorizados, en suspenso. La palabra original -bahal- significa realmente temblar; estar lleno de terror, asombrado, consternado. Esta consternación sobreviene cuando todo sostén y protección son retirados y cuando nos encontramos frente a frente con la ruina inevitable. Así, cuando Dios vuelve el rostro, desaparece todo sostén, fallan todos los recursos, y han de morir. Se les presenta como conscientes de ello; o se muestra lo que ocurriría si fueran conscientes de ello. Albert Barnes

Les retiras el aliento, dejan de existir, y vuelven al polvo. Nota aquí que la muerte es causada por el acto de Dios: «Les retiras el aliento»; nosotros somos inmortales hasta que El decide que muramos, y lo mismo los gorriones, que no caen al suelo sin la intervención de nuestro Padre. C. H. S.

Vers. 30. Envías tu soplo, y son creados, y renuevas la faz de la tierra. Las obras del Señor son majestuosamente simples, y son ejecutadas con igual facilidad: un soplo crea, y al ser retirado, sobreviene la destrucción. C. H. S.

Vers. 32. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Nuestro Dios es un fuego consumidor. ¡Ay de aquellos que provocan su ceño sobre ellos mismos; perecerán al contacto de su mano! Si los pecadores no fueran del todo insensibles, una mirada del ojo del Señor debería hacerlos temblar, y el toque de su mano en la aflicción inflamaría sus corazones de arrepentimiento. «Todas las cosas dan alguna señal de cordura», excepto el corazón insensible del hombre. C. H. S.

Ésta es la filosofía de la Escritura; ésta, pues, será mi filosofía. Nunca fue pronunciada una frase tan sublime por un hombre inspirado como ésta. El pensamiento está más allá de toda concepción humana; y la expresión reviste el pensamiento con una majestad externa apropiada. La sublimidad de la expresión en este pasaje resulta de la desproporción infinita entre los medios y el fin. Un soberano terrenal mira con ira, y sus cortesanos tiemblan. Dios mira la tierra, y tiembla en sus cimientos. Toca los montes, y humean y vomitan torrentes de lava. ¡Qué frío y glacial es el aliento de esta filosofía nociva que quisiera separar nuestra mente de contemplar a Dios en sus obras de providencia! Esta malaria destruye toda vida espiritual. Alexander Carson

Vers. 33. A Jehová cantaré durante toda mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras exista. Nunca cantamos tan bien como cuando sabemos que tenemos interés en las cosas buenas de que cantamos y una relación con el Dios a quien alabamos. C. H. S.

Vcrs. 34. Que le sea agradable mi meditación. La meditación es el alma de la religión. Es el árbol de vida en medio del jardín de la piedad, y hay refrigerio en su fruto para el alma que se alimenta de él. C. H. S.

Un cristiano necesita sólo estudiar a Cristo; hay bastante en Cristo para llenar su estudio y contemplación todos sus días; y cuanto más se estudia a Cristo, más podemos estudiarle; habrá nuevas maravillas que seguirán apareciendo en El. John Row.
Las últimas palabras que escribió Henry Martyn, que murió entre los mahometanos en Persia, fueron: «Estoy sentado en el jardín y pienso con suave comodidad y paz en mi Dios, en soledad acompañado por mi Amigo y Consolador.» C. H. S.

He de meditar en Cristo. Que los filósofos se encumbren en lucubraciones y anden por las estrellas; ¿qué son las estrellas al lado de Cristo, el Sol de justicia, el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen expresa de su Persona? Dios manifiesto en carne es un tema que los ángeles se regocijan en contemplar. Samuel Lavington

Vers. 35. Sean barridos de la tierra los pecadores. Me cayó en suerte, hace algunos años, emprender un paseo de algunas millas, una mañana de verano, a lo largo de un trecho a la orilla del mar, de hermosura extraordinaria. Era el día del Señor, y a mi mente acudió espontáneamente el Salmo ciento cuatro, a medida que una escena tras otra pasaban delante de mis ojos.

Hacia la mitad de mi destino, la ruta pasaba por una aldea sucia, y mis meditaciones fueron rudamente interrumpidas por la algarabía de algunos que parecía habían pasado la noche en una orgía y estaban medio borrachos.

Bien, pensé, el Salmista tiene que haber tenido alguna experiencia desagradable semejante. Tiene que haber encontrado a personas que, situadas en alguna escena de hermosura natural, en vez de añadir sus voces a la naturaleza en alabanza a su Creador, en vez de ser puros y reverentes en sus vidas, la nota más celestial del cántico general, aportaban una discordancia aguda.

Su oración es la expresión vehemente del deseo que la tierra no sea echada a perder por la presencia de hombres malvados; que puedan ser totalmente barridos, y que puedan dar lugar a otros animados por el temor de Dios, hombres justos y santos, hombres que sean la corona de hermosura sobre la cabeza de esta hermosa creación. Si ésta es la explicación justa de la oración del Salmista, no sólo está justificada, sino que sería un error en nuestras meditaciones sobre la naturaleza si no estuviéramos dispuestos a unirnos a ella. William Bonnie

Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya. Ésta es la primera vez que encontramos el «Aleluya»; y viene aquí con ocasión de la destrucción de los malvados; y la última vez que la encontramos, es en una ocasión semejante, cuando la Babilonia del Nuevo Testamento es consumida; éste es el sentido de la expresión «Aleluya» (Apocalipsis 19:1, 3, 4, 6). Matthew Henry

Este Salmo es un inspirado «Oratorio de la Creación». Christopher Wordsworth

Nos asombramos de hallar en un poema lírico de tan reducida extensión todo el universo, los cielos y la tierra, bosquejados en unas pocas pinceladas audaces. A. Von Humboldt

***

SALMO 105

Este Salmo histórico fue, evidentemente, compuesto por el rey David, porque los quince primeros versículos del mismo fueron usados como un himno en el traslado del arca desde la casa de Obed-edom, y leemos en 2 Crónicas 16:7: «Aquel día, David, alabando el primero a Jehová, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto.»

Nuestro último Salmo cantaba los capítulos iniciales del Génesis, y éste lo hace respecto a los capítulos finales y nos conduce al Exodo y a Números.

Nos hallamos ahora entre los Salmos largos, como en otras ocasiones habíamos estado entre los cortos. Estas variaciones en la longitud de los poemas sagrados deberían enseñamos a no establecer leyes respecto a la brevedad o prolijidad de la oración o de la alabanza. C. H. S.

Vers. 2. Pregonad todas sus maravillas. ¿Quién tiene tantas de que gloriarse como los cristianos? El cristianismo está entretejido de milagros; y cada una de las partes de la obra de la gracia en el alma es un milagro. El cristiano genuino puede hablar de milagros de la mañana a la noche; y debe hablar de ellos y recomendar a otros a su Dios y Salvador que hace milagros. Adam Clarke

Vers. 3. Gloriaos en su santo nombre. Considerad como motivo de gozo el tener un Dios así. Su carácter y atributos son tales que nunca tendréis que sonrojaros de llamarle vuestro Dios. Cada uno de sus actos puede pasar el más estricto escrutinio; su nombre es santo, su carácter es santo, su ley es santa, su gobierno es santo, su influencia es santa.

> Y lOS que te hallan, hallan la felicidad;
> no hay pluma ni lengua que pueda expresar
> lo que es el amor de Jesús;
> sólo sus amados lo conocen.
> C. H. S.

Vers. 4. Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro. Primero le buscamos a El, luego su fuerza, y luego su rostro; de la reverencia personal pasamos al poder impartido y luego al favor consciente. Esta búsqueda no debe cesar nunca, cuanto más le conocemos más debemos procurar conocer. C. H. S.

Se añade un «para siempre», para que no nos imaginemos que ya han hecho su deber aquellos que se reúnen dos o tres veces al año en el tabernáculo y observan los ritos externos de la ley. Mollerus

Vers. 5. Recuerda. No me interesa saber en qué forma son afectados los otros. En cuanto a mí, confieso que no hay cuidado ni aflicción por la cual me sienta tan acuciado como cuando me siento culpable de ingratitud a mi más amado Señor. Con frecuencia parece ser una falta tan inexplicable que me alarmo cuando leo estas palabras, por cuanto las considero dirigidas a mí y a

otros como yo. Recuerda ¡oh hombre olvidadizo, irreflexivo, ingrato!, las obras de Dios que El ha hecho para nosotros, con sus muchas señales y pruebas de su bondad. ¿Qué más podría haber hecho que no haya hecho? Folengius
De sus prodigios y de los juicios de su boca. Tal como la Palabra de Dios es la salvación de sus santos, también es la destrucción de los impíos: de su boca sale una espada de dos filos con la que destruirá a los inicuos. C. H. S.

Vers. 6. Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos. La elección no es una excusa para la comodidad, sino un argumento para una diligencia séptuplo. Si Dios nos ha elegido, procuremos ser sus predilectos. C. H. S.

Vers. 7. Él es Jehová nuestro Dios. Bendito sea su nombre. Jehová condesciende a ser nuestro Dios. Esta frase contiene una gran riqueza de significado, mayor que la elocuencia de cualquier orador, y hay más gozo en ella que en los sonetos de los que se regocijan.

Sus juicios están en toda la tierra. Es maravilloso que el pueblo judío hubiera llegado a ser tan exclusivista y perdiera todo su espíritu misionero, porque su literatura sagrada está llena de simpatía amplia y generosa, que es tan congruente con la adoración del «Dios de toda la tierra».

Ni es menos penoso el observar que entre cierta clase de creyentes en la elección de la gracia de Dios se arrastre un espíritu exclusivista endurecido y fatal para la compasión y el celo. Sería bueno que éstos también recordaran que su Redentor es «el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen». C. H. S.

Vers. 8. De la palabra dada por mil generaciones. Ésta es la única amplificación a la afirmación anterior y sirve para destacar la fidelidad inmutable del Señor durante las cambiantes generaciones. Sus juicios amenazan hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que le aborrecen, pero su amor prosigue para siempre, hasta «mil generaciones». C. H. S.

Vers. 11. Como porción de vuestra heredad. (Literalmente: «la cuerda de vuestra heredad») Ésta es una expresión sacada del antiguo método de medir la tierra con una cuerda; de donde la cuerda de medir es metonímicamente usada como la parte medida, y dividida por la cuerda. Así, las líneas «las cuerdas han caído para mí en lugares deleitosos», esto es, como el Salmista lo expresa: «He tenido una buena herencia» (Salmo 16:6). Samuel Chandler

Vers. 11, 12. Cuando ellos eran pocos en número, sí, muy pocos, y forasteros en ella. Las bendiciones prometidas a la simiente de Abraham no dependían del número de sus descendientes o de su posición en este mundo. El pacto fue hecho con un hombre, y en consecuencia, el número no podía ser menor, y este hombre no era el propietario de un pie cuadrado de terreno en todo el país, excepto una cueva donde enterrar a sus muertos y, por tanto, su simiente había de tener más herencia que él La pequeñez de una iglesia y la pobreza de sus miembros no son barreras para la bendición divina si es buscada sinceramente mediante la promesa. ¿No eran pocos los apóstoles y los discípulos débiles cuando empezó la buena obra. Ni porque seamos extranjeros o forasteros aquí abajo, como eran nuestros padres, estamos en un peligro mayor; somos como ovejas en medio de lobos, pero los lobos no pueden dañamos, porque el Pastor está cerca. C. H. S.

Vers. 12, 14, 15. Podría pensarse que todo el mundo se les echaría encima, pero había protección; Dios tiene una expresión negativa: No consintió que nadie los oprimiera. Muchos tenían un deseo intenso de habérselas con el pueblo de Dios, y el texto muestra las cuatro ventajas que el mundo tenía contra ellos. Primero, «Eran pocos». Segundo, «Muy pocos». Tercero, «forasteros». Cuarto, eran nómadas, no estaban establecidos. ¿Qué fue lo que estorbó a sus enemigos? Fue la voz negativa del Señor.
Y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. Vemos un ejemplo de ello (Génesis 35:5) cuando Jacob y su familia estaban viajando: «el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob». Tenían la intención de hacerlo para vengarse de la matanza de los siquemitas; pero Dios dijo: «No persigáis», y ellos no pudieron perseguir, tuvieron que quedarse en casa. Y cuando su pueblo, los judíos, estuvieron ya seguros en Canaán, El los alentó a subir libremente para adorar en Jerusalén con esta garantía: «Ninguno codiciará tu tierra cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año» (Exodo 34:24). Dios no sólo detiene las manos de echar a perder, sino los corazones de codiciar. Joseph Caryl

Vers. 14, 15. Aquí hay el gran peligro para los reyes y los Estados al tratar con sus santos de forma que no sea recta. Lo cual se ve en varias formas; porque no sólo les encarga de palabra que no les toquen, sino que hace la cosa más formal (y esto es lo que hace cuando defiende su causa): No los toquéis; como si les hubiera dicho: «Mirad que no os atreváis a tocarlos; dando a entender que hay una gran amenaza en hacerlo; lo haréis por vuestra cuenta y riesgo; éste es el alcance de lo que dice.»

Y, en consecuencia, lo demostró con los hechos; porque el texto dice que El no permitirá que les hagan daño, no que El iba a prevenir todo mal y toda injuria; porque recibieron muchas al pasar por aquellas tierras; pero en ningún caso quedaron sin castigo. Thomas Goodwin

Vers. 15. Mis ungidos. Abraham, Isaac y Jacob no habían sido ungidos exteriormente. Sin embargo, se les llama «ungidos» porque fueron apartados por Dios de la multitud de los impíos y dotados con el Espíritu y sus dones, de los cuales el aceite es un emblema. Mollerus

Vers. 16. Trajo hambre sobre la tierra. Sólo tenía que llamarla, como un hombre llama a su siervo, y se presentó. Cuán agradecidos deberíamos estar de que Él no llama con frecuencia a este terrible siervo suyo, tan implacable y cruel para mujeres y niños, y amargo para los hombres fuertes, que acaban cayendo delante de él.

Quebrantó todo sustento de pan. La vida débil del hombre no puede sostenerse sin su cayado: si le falla el pan, falla él. Como un inválido con su bastón roto cae al suelo, el hombre sin pan no puede sostenerse. C. H. S.

Como un amo llama a su siervo dispuesto a hacer su voluntad. Con resultados opuestos Dios dice (Ezequiel 36:29): «Llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no os haré pasar hambre.» Podemos comparar también las palabras del centurión en cuanto a la enfermedad como sierva de Cristo; dispuesta, por tanto, a hacer lo que su Señor le mande (Mateo 8:8, 9). A. R. Fausset

Vers. 17. Envió a un varón delante de ellos. A José. Él fue la avanzadilla y pionero de todo el pueblo. Sus hermanos le vendieron, pero Dios le envió. C. H. S.

Que fue vendido como esclavo. El viaje de José a Egipto no fue tan costoso como el viaje de Jonás, que tuvo que pagar el pasaje; su pasaje libre fue provisto por los madianitas, los cuales aseguraron su presentación al gran funcionario del Estado al entregárselo como un esclavo. Su ascenso a una posición en que pudo alimentar a su familia pasó por el hoyo, la caravana de esclavos, el mercado de esclavos y la cárcel, y quién puede negar que fue un camino recto, el más seguro, el más sabio y, quizás el más corto.

Con todo, no lo parece. Si tuviéramos que enviar a un hombre con una misión así nosotros le proveeríamos de dinero: José fue como un pobre, le vestiríamos de autoridad; José fue como un esclavo, le dejaríamos en completa libertad; José estaba en servidumbre; con todo, el dinero no habría sido de mucha utilidad cuando el trigo era tan caro, la autoridad habría sido un motivo de irritación más bien que de influencia ante Faraón y la libertad podría no haber puesto a José en contacto con el capitán de Faraón o de sus otros siervos, y así el conocimiento de su habilidad en la interpretación de sueños no habría llegado a oídos del monarca. El camino de Dios es el mejor camino. El camino de nuestro Dios en su trono de mediación pasa por la cruz del Calvario; nuestro camino a la gloria atraviesa ríos de aflicción. C. H. S.

Vers. 17, 22. José puede ser un tipo apropiado para nosotros de nuestra liberación espiritual. Considerémosle vendido a Egipto, no sin el consejo determinado de Dios, que ordenó con antelación esto para bien: «Dios me envió delante de vosotros para preservación de vida» (Génesis 45:5). Aquí está la diferencia: los hermanos vendieron a José; nosotros nos vendimos a nosotros mismos. Considerémonos, pues, vendidos al pecado y a la muerte; Dios tiene el propósito de redimir-nos; esto es la elección.

José fue puesto en libertad de la cárcel, y nosotros somos rescatados de la casa de servidumbre; hubo una redención. La causa de José salió a la luz y él mismo fue declarado inocente; nosotros no podíamos ser hallados inocentes, pero fuimos declarados inocentes en Cristo; en esto consiste nuestra justificación.

Finalmente, José fue vestido en gloriosos atavíos, y adornado con cadenas de oro, y cabalgó en el segundo carro de Egipto; así nuestro paso final es para ser elevados a un gran honor, a saber, la gloria de la corte celestial. «Este honor lo tienen todos los santos» (Salmo 149:9). Thomas Adams

Vers. 18. Afligieron sus pies con grillos. Por estas palabras sabemos un poco más sobre los sufrimientos de José de lo que nos cuenta el libro del Génesis: la inspiración no había cesado, y David era un historiador más preciso que Moisés, porque el mismo Espíritu guiaba su pluma. Los grillos le preparaban para las cadenas de oro, y hacían sus pies aptos para estar en lugares elevados. Es así también con aquellos a quienes aflige el Señor; ellos también, un día, dejarán sus prisiones para ir a sus tronos. C. H. S.

En la cárcel fue puesta su persona (alma). Hasta que la hemos sentido, no podemos concebir esta enfermedad del corazón, que a veces se introduce en el que sufre; este sentimiento de soledad, de

desmayo del alma, que viene de las esperanzas diferidas y los deseos no compartidos, del egoísmo de los hermanos y la indiferencia del mundo. Nos preguntamos: «Si el Señor estuviera conmigo, ¿tendría que sufrir esto, no sólo el desprecio de los grandes y entendidos, sino la indiferencia y descuido de aquellos a quienes he servido, que me olvidan?» Así, esto es lo que José podía haber preguntado; y lo preguntan los elegidos hasta hoy, en tanto que están sin la simpatía y apoyo de los hombres, poniendo su rostro como el pedernal al desprecio y la falsedad, pero sintiendo profundamente lo que les cuesta. Andrew Jukes

Vers. 19. Vendido a Egipto como esclavo, echado en la cárcel por su fidelidad a Dios, la Palabra del Señor puso a prueba poderosamente su alma. En la lobreguez de su prisión era muy difícil creer en la fidelidad de Dios, cuando su aflicción procedía de su obediencia; y más difícil aún el mantener la promesa claramente delante de él, cuando su gran tribulación perpetuamente le tentaba a considerarla como un sueño vano.

Nunca conocemos nuestra necesidad de fe hasta que alguna promesa gloriosa despierta nuestra alma y la pone en la actitud de creencia; y esta promesa es una prueba. Así, Pablo, con su profunda visión en los hechos de la experiencia espiritual, dice: «La Palabra del Señor es más aguda que una espada de dos filos, que atraviesa y separa el alma del espíritu, y las junturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» Como ilustración de esto, observemos que muchas promesas del Señor nos llegan como le llegaron a José, como sueños-visiones del futuro.

Pero apelo a vuestra experiencia para decidir si no es verdad que tales revelaciones de la promesa rápidamente pasan a ser ocasiones de prueba. Entonces la voz burlona de la incredulidad nos dice que la aspiración es vana. Las contracorrientes frías de la indiferencia atenúan los cálidos impulsos del corazón. Estamos aprisionados, como José, pero no por barrotes materiales, sino por lazos invisibles de incredulidad; y hallamos muy difícil el mantener la promesa clara y brillante, cuando nos sentimos tentados a creer que nuestras aspiraciones eran meramente sueños vanos. Y hay este despertar, por la promesa, de la incredulidad escondida del alma, que hace de cada promesa una prueba inevitable. Dios hace que sus promesas sean pruebas.

De este modo la gran idea de una tierra no descubierta al otro lado del Atlántico entró en el alma de Colón; pero siguió siendo una fe no palpable hasta que por la oposición y el ridículo fue tentado a considerarla como un sueño, y entonces pasó a un esfuerzo heroico, y halló la tierra.

Así ocurre con todos los genios. Están a la vanguardia de su época, con pensamientos que el mundo no comprende; pero estos pensamientos son sueños hasta que sufren la burla de otros que los ponen a prueba y entonces son despertados al esfuerzo que produce la realización.

Por ello, Dios nos lleva a circunstancias en las que somos tentados a dudar de sus promesas, para que la tentación pueda disciplinar la fe en poder. Hay una tentación del desierto en cada vida, y, como Cristo, somos llevados con frecuencia a ella, a partir de la hora solemne en que oímos la voz: «Tú eres mi hijo»; pero, como Cristo, salimos fuertes a través del largo silencio de la lucha con la tentación, para hacer la voluntad de nuestro Padre.

Dios envía la hora de la liberación: «Hasta el tiempo en que se cumplió la predicción, y le acreditó la palabra de Jehová». Cuando la disciplina fue perfeccionada, José salió dispuesto para llevar a cabo su misión. Pero nuestra liberación no siempre viene de esta manera. Observa en las historias de la Biblia los cuatro grandes métodos por los que Dios envía liberación.

Algunas veces por la muerte. Así para Elías. El cansancio, la soledad y el fracaso habían agotado a este hombre tan fuerte hasta que exclamó: «Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres.» La tentación se hacía demasiado fuerte, y Dios envió liberación en un carro de fuego.

Algunas veces transformando la altura de una prueba en la altura de una bendición. Los tres jóvenes de Babilonia habían tensado sus nervios para el colmo de la agonía, cuando el fuego se volvió un paraíso. Así, ahora Dios hace del máximo de la prueba el heraldo de bendición espiritual. Por medio del sufrimiento se nos suelta de los lazos del tiempo y los sentidos; hay cerca de nosotros uno como el Hijo de Dios, y ha llegado la liberación.

Algunas veces la mirada de amor para el alma caída. Así fue con Pedro. La tentación le dominaba; una mirada de aquel ojo hizo que saliera llorando y fue librado. Así con Pablo. Después de la visión del tercer cielo vino «la espina en la carne». La tentación le hizo clamar tres veces a Dios; la prueba permaneció, pero había venido liberación: «Bástate mi gracia». El sufrimiento no alteró su presión, pero él aprendió a gloriarse en la debilidad; y luego llegó la hora de su liberación. EDWARD Luscombe

La Palabra del Señor le puso a prueba. Tal como nosotros ponemos a prueba la Palabra de Dios, la Palabra de Dios nos pone a prueba a nosotros; y felices somos si, cuando somos probados, salimos como oro; y la prueba de nuestra fe se demuestra más preciosa que la del oro que perece, aunque sea probado con fuego. William Jay

Le puso a prueba. No dudo que los hermanos de José se sintieron humillados, pero José lo fue más; tuvo que ser echado en el hoyo, en una prisión, y le pusieron grillos en las piernas, aunque no en el alma. Tiene que haberse sentido más afectado en el espíritu, porque debía hacer una obra mayor para Dios, y había de ser elevado mucho más que el resto y, por tanto, necesitaba más lastre. Thomas Shepard

Vers. 19-21. Los pies de José dolían en los grillos, para hacerlos aptos para andar más delicadamente en el palacio del rey en Zoán; y cuando llegó el tiempo del Señor, por los mismos peldaños en que había descendido al calabozo, ascendió para subir al carro como segundo de Faraón. Son pocos los que pueden llevar misericordias tan grandes y súbitas sin orgullo y altanería, hasta que se les reprende y humilla para llevarlas con más moderación. Samuel Lee

Vers. 22. Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese. ¡Qué responsabilidades y honores sobre los hombros de José, que había sido rechazado por sus hermanos y vendido por veinte piezas de plata! ¡Qué glorias coronan la cabeza del que es mayor y que fue «separado de entre sus hermanos»! C. H. S.

Vers. 23. Y Jacob moró en la tierra de Cam. El Gosén más hermoso de Egipto no era la bendición del pacto; y el Señor no quería que su pueblo lo pensara; no obstante, para nosotros «la

tierra es nuestra habitación»; pero sólo esto, porque nuestro hogar está en el cielo. Cuando estamos bien alojados, deberíamos recordar que no tenemos aquí ciudad permanente. Serían malas noticias si se nos condenara a residir en Egipto para siempre, porque todas sus riquezas no son dignas de comparación con el reproche de Cristo. C. H. S.

Los egipcios eran una rama de la raza de Cam. Llegaron a Asia a, través del desierto de Siria para establecerse en el valle del Nilo. Este es un hecho establecido por la ciencia y del todo de acuerdo con las afirmaciones del libro del Génesis. F. Lenormant Y E. Chevalier

Vers. 25. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo. Fue su bondad hacia Israel lo que provocó la mala voluntad de la corte de Egipto, y hasta aquí el mismo Señor la causó, y, además, Él hizo uso de este sentimiento para llevar desazón a su pueblo y, con ello, que estuvieran dispuestos a dejar la tierra a la cual evidentemente habían acabado poniendo afecto y estaban apegados. Hasta aquí el Señor cambió el corazón de los egipcios. C. H. S.

Dios no puede en ningún sentido ser el autor del pecado y, con ello, ser moralmente responsable por su existencia, pero sucede a veces que a través del mal, que es inherente a la naturaleza humana, los actos del Señor despiertan sentimientos malévolos en los impíos. ¿Es el sol culpable de que se ablande la cera y se endurezca la arcilla? ¿Debe acusársele de crear emanaciones pestilentes a causa de su calor en la ciénaga apestosa? El sol hace que apeste el estercolero sólo en cierto sentido; de haber sido un parterre de flores habría extraído fragancia. C. H. S.

Dios no puso este odio malvado en su corazón, puesto que esto no sería compatible con la santidad de la naturaleza de Dios o con la verdad de su palabra, y esto era del todo innecesario, porque había en ellos otras maldades por naturaleza; ocurrió al retirar los dones y operaciones comunes de su Espíritu, y los frenos y obstáculos del mismo, y al dejarlos por completo a sus errores y pasiones y afectos corruptos, que por su propia cuenta estaban dispuestos a tomar este curso; y parcialmente, al dirigir y ordenar este aborrecimiento, que era totalmente de ellos y procedía de ellos, de modo que cayera sobre los israelitas más bien que sobre otro pueblo. Matthew Poole

Vers. 27. Por medio de ellos realizó sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cam. Los milagros que fueron obrados por Moisés fueron del Señor, no de Moisés; por ello los llama «sus señales», como marcas de la presencia y poder de Jehová. Las plagas eran «palabras de sus señales», es decir, eran portentos hablados, que testificaban más claramente que palabras la omnipotencia de Jehová, su determinación a ser obedecido, su ira ante la obstinación de Faraón. C. H. S.

Nunca hubo discursos más claros, directos, personales o poderosos, y, con todo, se necesitaron diez de ellos para conseguir el fin propuesto. En la predicación del evangelio hay palabras, señales y portentos, y éstos dejan a los hombres sin excusa de su impenitencia; el que el reino de Dios se acerque a ellos y, con todo, ellos persistan en su rebeldía es el pecado de los espíritus obstinados.
Esto es lo asombroso del pecado que ve maravillas de gracia y no se siente afectado por ellas; por más que fuera malo, Faraón no tenía esta culpa, porque los prodigios que contempló eran portentos de juicio, pero no de misericordia. C. H. S.

Vers. 28. Tinieblas. Hay un terrible significado en esta plaga de las tinieblas. El sol era un objeto principal de devoción para los egipcios, bajo el nombre de Osiris. El mismo nombre Faraón significa no sólo el rey, sino también el sol, y caracteriza al mismo rey como representante del sol y calificado en alguna forma a honores divinos.

Pero ahora la misma luz del sol había desaparecido y parecía haber regresado el caos primitivo. De esta manera las formas egipcias de culto fueron cubiertas de vergüenza y confusión por las plagas. James G. Murphy

Por ello, ahora, la tierra de Egipto parecía envuelta por una nube espesa, palpable, fría, húmeda, impenetrable; la gente la sentía en sus cuerpos; el sol había desaparecido y todo quedaba reducido casi al estado de muerte, una sombra de lo que había de ser la última plaga. Thomas S. Millington

Una nube así había de ser aún más terrible para Egipto, un país soleado, que para otros países; allí el sol siempre brilla y la lluvia es casi desconocida. En un lugar así estas condiciones deben haber sido motivo de horror y sufrimiento. Lo expresa la frase: «Nadie se movió de su lugar durante tres días.» Faraón podía llamar a sus guardas, pero era en vano. Ni Moisés ni Aarón eran accesibles, pues nadie podía verlos. Como dice el patriarca Job, «se espantaron» (Job 18:33). Y esto duró tres días y tres noches en silencio espantoso, como si ya estuvieran muertos. Esta oscuridad debía hacerse más opresiva e intolerable cuanto más duraba. La sentían sobre sus cuerpos, pero más aún sobre sus almas en la agonía de la aprensión y el temor; una oscuridad como nos presenta el libro del Apocalipsis, cuando el quinto ángel derrama su copa sobre la sede de la bestia: «y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor la lengua, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores... y no se arrepintieron de sus obras.» (Apocalipsis 16:10, 11).

Y ellos (Moisés y Aarón) no se rebelaron a sus palabras. Jonás si se rebeló, pues cuando fue enviado a anunciar los juicios de Dios contra Nínive se fue a Tarsis. Moisés y Aarón no cambiaron su actitud, ni a causa del temor por la ira de Faraón, ni por falsa compasión ante la desgracia de Egipto, para aflojar o demorar ninguna de las plagas que Dios había ordenado que infligieran sobre los egipcios; sino que extendieron su mano, para que ocurriera lo que Dios había designado. Los que han recibido órdenes de ejecutar juicio han de ver que el ser remisos en su ejecución es una rebelión contra la Palabra de Dios. Matthew Henry

Vers. 29. Volvió sus aguas en sangre, y mató sus peces. De modo que la plaga no fue un mero colorear el agua con tierra roja, como suponen algunos, sino que el río se volvió letal para los peces. C. H. S.

El Nilo empieza a elevarse hacia fines de junio y alcanza el punto más alto a finales de septiembre. Al comienzo de la crecida adopta un matiz verdoso, su sabor es desagradable, el agua no es sana y no es potable. Pronto se vuelve rojizo y turbio, y sigue en este estado durante tres semanas o algo más. En esta condición es saludable de nuevo para su uso.

El milagro ejecutado ahora fue totalmente distinto del cambio anual. Porque: 1) ocurrió no por una mezcla de arcilla y animálculos; 2) ocurrió en el invierno, no en el verano; 3) los peces murieron, algo que no ocurre con los cambios periódicos de color; 4) el río hedía, y esto no ocurre cuando se vuelve rojo por el limo que arrastra; 5) esta situación duró sólo siete días, no tres semanas; y 6) el cambio fue instantáneo ante los ojos de Faraón.

Una calamidad así fue terrible. Las aguas dulces del Nilo son la bebida común en Egipto. Abundan en ellas toda clase de peces, que son una parte principal de la comida de los habitantes del país. El Nilo era reverenciado como un dios por los egipcios. Ahora era un líquido pútrido, del que se apartaban con asco. James G. Murphy

Vers. 30. Su tierra produjo ranas. No es difícil para uno que visita la India en la estación de los monzones formarse una idea de esta plaga de Egipto en que las ranas entraban en las alcobas de los reyes. En la estación lluviosa se ven miríadas de ellas que van en todas direcciones. Uno puede defenderse y matarlas todas en su habitación, pero a la noche siguiente los visitantes están de nuevo allí. Parece increíble, pero una noche matamos cuarenta en la casa de misión de Jaffna. Joseph Roberts
En las alcobas de los reyes. Su presencia debe haber inspirado horror y asco; las ranas daban saltos por las alcobas de los reyes, una escena que debe de haber ultrajado su orgullo. Los reyes no son más que los demás hombres para Dios. Aún más, eran los responsables de la rebelión. C. H. S.
Dios hizo que las ranas entraran en la misma alcoba del rey; con ello le mostraba que sus juicios penetraban en la intimidad de su casa; para Dios, el campo, la sala o el dormitorio son lo mismo. Josías Shute

Los príncipes y los personajes suelen estar exentos de las reprensiones de los hombres. En cuanto a las leyes, como con las telarañas, las moscas grandes pasan por ellas: ¿Quién se atreve a decir a un príncipe: «Eres un malvado»? Están más allá del reproche humano, pero no del divino. J. Shute

Vers. 31. Habló, y vinieron enjambres de moscas. No hay nada demasiado pequeño para dominar al hombre cuando Dios le ordena que lo asalte. Los hijos de Cam habían despreciado a los israelitas, y ahora tenían asco de sí mismos. ¡Qué ejércitos envió el Señor cuando levantó su brazo en son de guerra! Y ¡qué desprecio para las naciones orgullosas cuando Dios lucha contra ellas no con ángeles sino con piojos! El orgullo de Faraón quedaría abatido cuando tubo que empezar a defenderse de estos parásitos asquerosos. El orgullo es una locura moral. C. H. S.

Como una ilustración del poder de las moscas reproducimos un extracto de Charles Marshall en Canadian Dóminion: «Me han dicho personas veraces que al mediodía las nubes de mosquitos en los llanos impedían al conductor ver a los caballos delanteros, en un grupo de cuatro. El ganado sólo podía ser reconocido por su bulto; todos quedaban cubiertos de una costra impenetrable de mosquitos. La ruta de las llanuras del Río Rojo estaba punteada por los cuerpos muertos de los bueyes que habían sucumbido ante este insignificante enemigo.»

Según Josefo: «Los cuerpos de las personas estaban cubiertos de piojos, que los picaban con furor intolerable, y no había remedio con baños o unturas.» Pero, aparte de lo detestable que era

para los cuerpos, hemos de considerar el ultraje causado a su religión por la contaminación de las deidades y la interrupción de sus ceremonias religiosas. T. S. Millington

Estos bichitos son una de las molestias más comunes en Egipto. Herodoto nos dice que los sacerdotes se afeitan todo el cuerpo cada dos días, para que ningún piojo u otra cosa impura se les adhiera cuando están ocupados en el servicio de los dioses. Es manifiesto que estos animales eran particularmente repugnantes para los egipcios. James G. Murphy

Vers. 32. Granizo. Hay informes de piedras de granizo enormes que han caído durante ciertas tempestades. Según referencias, en una de estas ocasiones, en Flintshire, el nueve de abril de 1672, cayeron piedras que pesaban cinco onzas, y hay crónicas que las citan de mayor tamaño. Dionysius Lardner

Vers. 34. Vinieron langostas, y pulgón sinnúmero. Viajamos durante cinco días por terrenos que habían quedado completamente desolados, en que el mijo sembrado, con tallos tan altos como nuestras viñas, estaba hecho trizas como si hubiera caído una terrible tempestad; todo lo habían hecho las langostas. Los árboles estaban sin hojas, e incluso habían devorado la corteza; no había rastro de hierba. Su número era indescriptible; había niños, mujeres y hombres sentados como muertos en medio de las langostas. Samuel Purchas

En algunas ocasiones se han extendido millas y millas; formaban una nube que proyectaba una larga sombra sobre la tierra.

El comandante Moore describe un inmenso ejército de estos animales que asoló el país de Mahratta: La columna se extendía una longitud de quinientas millas; tan compacta que parecía un eclipse, pues oscureció el sol; los objetos y árboles no ofrecían sombra. M. Kalisch

Vers. 34, 35. Habló, y vinieron langostas, y pulgón sinnúmero. Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra. Nada escapa de estas voraces criaturas. Caen sobre los árboles y los dejan sin hojas. Comisionados como estaban por Dios, su obra tenía que ser efectiva: dejaron tras si un desierto desolado. C. H. S.

Vers. 36. Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra. Este fue el golpe decisivo. El Señor había hablado antes, pero ahora hiere; antes había tocado sus posesiones; ahora, a los hombres mismos. La gloria de la casa cayó en una sola noche; lo mejor de la nación fue cortado; la flor de las tropas, los herederos de los ricos y las esperanzas de los pobres murieron a la medianoche. C. H. S.

Se oyen gritos y gemidos procedentes de las casas de los egipcios, en las que ha tenido lugar esta tragedia. Las casas de los sacerdotes y de los funcionarios; las de los humildes y el mismo palacio real: «¡El príncipe real ha muerto!»

¡Salid, hijos de Jacob! ¡Abandonad esta casa de servidumbre, oprimidos y ultrajados israelitas! Y en su ansia para quitárselos de encima amontonaron sobre ellos, esta raza terrible protegida por los cielos, oro y joyas para que se marcharan cuanto antes. James Hamilton

Vers. 37. Y no hubo en sus tribus ninguno que flaqueara. ¡ Qué gran maravilla! El número de la multitud era ingente. Con todo, no hubo necesidad de llevar a ninguno en angarillas o cojeando en la retaguardia. Había pobreza y opresión, pero ninguno que flaqueara.

Jehová Rophi los había sanado; no llevaban consigo ninguna de las enfermedades de Egipto, y ninguno quedó agotado, cosa común en la opresión. Cuando Dios llama a su pueblo a un largo viaje, los pone en condiciones; en el peregrinaje de la vida, nuestra fuerza estará a la altura de los días. Ved el contraste entre Egipto e Israel; en Egipto, un muerto en cada casa; entre los israelitas, ni uno que cojeara. C. H. S.

Cuando Israel salió de Egipto no hubo una persona que flaqueara, aunque eran débiles cuando residían allí; así no habrá ningún santo débil al ir al cielo, sino que serán perfectos cuando sean llevados allí por los ángeles de Dios, por más que se quejen de debilidad aquí. «No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el más joven morirá de cien años» (Isaías 65:20). John Sheffield

Vers. 39. Extendió una nube por cubierta. Ningún pueblo fue tan favorecido. ¿Qué darían los viajeros del desierto para tener un dosel? El sol no podía abrasarles con sus rayos; todo el campamento quedaba resguardado como un rey en su pabellón. Nada le parecía a Dios que era demasiado bueno para darlo a su nación escogida; procuraba su bienestar en todas formas.

Y fuego (luz) para alumbrar la noche. Las ciudades estaban envueltas en la oscuridad, pero sus tiendas disfrutaban de luz. Dios mismo era su sol y escudo, su gloria y su defensa. ¿Podían dejar de creer cuando se les resguardaba con tanto amor, o rebeldes cuando andaban de noche con tal luz?

¡Ay!, la historia de su pecado es tan extraordinaria como la historia del amor de su benefactor; pero este Salmo selecciona el lado dichoso del tema e insiste sólo en el pacto de amor y de fidelidad. ¡Oh!, demos gracias al Señor, porque es bueno. Nosotros también hemos visto que el Señor es todo esto para nosotros, porque ha sido nuestro sol y escudo y nos ha preservado de los peligros del gozo y de los males de la aflicción. C. H. S.

Vers. 41. Abrió la peña y fluyeron aguas. Con la vara de Moisés y con su propia palabra abrió la roca en el desierto y brotaron aguas abundantes para beber donde ellos temían tener que morir de sed. De orígenes inesperados, el Dios que lo suple todo puede proveer para las necesidades de su pueblo; rocas duras pasan a ser manantiales de aguas a la orden del Señor.

Corrieron por los sequedales como un río. De modo que los que estaban a distancia de la roca pudieron agacharse y beber, y la corriente siguió fluyendo, así que en viajes futuros quedaron aprovisionados. El agua fluyó en lugares secos, por más que la arena absorbe el agua rápidamente. Nosotros sabemos que la roca nos muestra a nuestro Señor Jesucristo, del cual fluyen ríos de agua viva que nunca se agotarán hasta que el último peregrino haya cruzado el Jordán y entrado en Canaán. C. H. S.

Vers. 45. Para que guardasen sus estatutos y cumpliesen sus leyes. Y muy apropiadamente entonces termina la música con un jubiloso pero solemne grito de «Aleluya», «Alabado sea el Señor». Si esta historia no impulsa a Israel a alabar a Dios, ¿qué habrá que lo consiga? C. H. S.

El Salmo ciento cinco es una meditación sobre el pacto en cuanto ejecutado por parte de Dios; el Salmo ciento seis, sobre el pacto en cuanto guardado por Israel. Ambos insisten en la voluntad predestin adora de Dios, la elección de los hombres a la santidad y la obediencia, y el modo en que el pecado humano se opone a esta voluntad y, con todo, no puede anularla. Plain Commentaiy

***

SALMO 106

Este Salmo empieza y termina con un «¡Aleluya!» «Alabado sea el Señor». El espacio entre estas dos exclamaciones de alabanza está lleno de tristes detalles del pecado de Israel y la paciencia extraordinaria de Dios; y, verdaderamente, hacemos bien en bendecir al Señor tanto al comienzo como al fin de nuestra meditación cuando el pecado y la gracia son los temas.

Es muy probable que fuera escrito por David; en todo caso, sus versículos primero y los dos últimos se hallan en el cántico sagrado que David entregó a Asaf cuando éste trajo el arca del Señor (1º Crónicas 16:34-36).

Al estudiar este santo Salmo considerémonos nosotros mismos entre el antiguo pueblo del Señor y lamentemos nuestras propias provocaciones al Altísimo, y al mismo tiempo admiremos su infinita paciencia y adorémosle debido a la misma. Que el Espíritu Santo lo santifique para el incremento de la humildad y de la gratitud. C. H. S.

Vers. 1. Alabad a Jehová. Si David estuviera presente en iglesias en que hay cuartetos y coros que cantan, se dirigiría a la congregación y les diría: «Alabad al Señor». Nuestra meditación se refiere al pecado humano; pero en todas las ocasiones y ocupaciones es oportuno y beneficioso alabar al Señor.

Dad gracias al Señor; porque es bueno. Para nosotros, criaturas necesitadas, la bondad de Dios es el primer atributo que estimula nuestra alabanza,, y esta alabanza toma la forma de gratitud. C. H. S.

Porque El es bueno. De modo esencial, único y original; comunica y difunde su bondad; es el Autor de todo bien y de ningún mal; es misericordioso y clemente e inclinado a perdonar. John Gill

Porque para siempre es su misericordia. El profeta, sin embargo, a lo largo de todo el Salmo celebra en muchos casos la forma en que el pueblo peca y fue detenido y herido. Y cuando propone que este Salmo fuera cantado en la iglesia de Dios, Israel se hallaba bajo contrariedades y aflicciones. Con todo, exigió que Israel reconociera que el Señor es bueno, y que su misericordia es para siempre, aun en el acto de disciplinar al ofensor. Esta es, pues, una

confesión verdadera y plena de la bondad divina que se hace no sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad. Musculus

Vers. 2. ¿Quién expresará? «Dichosos los que guardan el derecho.» Soy de la opinión, sin embargo, de que el profeta tenía otra intención, es decir, que no hay hombre que se haya esforzado siempre para concentrar todas sus energías, físicas y mentales, en la alabanza de Dios que no se vea inadecuado para un ejercicio tan elevado, la grandeza trascendental del cual abruma a todos nuestros sentidos. Juan Calvino

Vers. 3. Dichosos los que guardan el derecho. Éstos son los principios y prácticas de rectitud; éste es el modo de alabar a Dios real y sustancial. El dar gracias es la prueba del agradecimiento. John Trapp

Vers. 4. Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo. No puedo pedir más, ni quiero pedir menos. Trátame como al menor de tus santos, y estoy contento. Debería bastamos si se nos trata como al resto de la familia. Si incluso Balaam no deseaba otra cosa que morir la muerte del justo, podemos estar contentos viviendo como viven y muriendo como mueren. Este sentimiento debería impedir el desear escapamos de las pruebas, persecuciones y disciplina; ésta ha sido la suerte de los santos, y ¿por qué deberíamos nosotros escapar de ellas? C. H. S.

Visítame con tu salvación. Tráemela. Ven a mi casa y a mi corazón y dame la salvación que Tú has preparado y sólo Tú puedes conceder. A veces oímos de un hombre que muere como resultado de la visitación de Dios, pero aquí tenemos uno que vive por la visitación de Dios. Jesús dijo a Zaqueo: «Hoy ha llegado la salvación a tu casa», y esto era porque El mismo había llegado allí. No hay salvación aparte del Señor, y El ha de visitamos o nunca la obtendremos. Estamos demasiado enfermos para visitar a nuestro gran Médico, y, por tanto, El nos visita. ¿Visitarme, Señor? ¿Es posible? ¿Puedo pedir tanto? Y, con todo, debo hacerlo, puesto que sólo Tú puedes traerme salvación; por tanto, Señor, te ruego que vengas a mí, y permanezcas conmigo para siempre. C. H. S.

Vers. 6. Hemos pecado nosotros, como nuestros padres. Aquí empieza una confesión larga y particular. La confesión de pecado es la forma más apropiada para asegurarnos respuesta a la oración del versículo 4. Los hombres pueden decir que han pecado como sus padres, al haberlos imitado, cuando siguieron los mismos objetos, e hicieron de su vida la mera continuación de la locura de aquellos. Además, Israel fue una nación única en todo tiempo, y la confesión que sigue destaca el pecado nacional más bien que el personal en el pueblo del Señor. Ellos gozaban de privilegios nacionales y, por tanto, compartían la culpa de modo nacional. C. H. S.

Hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Así que la confesión se repite tres veces, como muestra de la sinceridad de la misma. Los pecados de omisión, de comisión y de rebelión deberían ser reconocidos bajo distintos títulos, para poder mostrar un sentimiento apropiado del número y maldad de nuestras ofensas. C. H. S.

Dios les dice que ellos se habían rebelado desde antes: «Como hicieron vuestros padres, lo mismo hacéis vosotros» (Hechos 8:51). La antigüedad no es un argumento infalible de bondad;

aunque Tertuliano dice que las cosas primeras fueron las mejores; y a medida que se distancian del principio se vuelven más pobres; pero ha de haberlo entendido sólo de las costumbres santas. Porque la iniquidad puede alegar antigüedad; el que comete un nuevo acto de homicidio puede hallar ejemplo de ello en Caín; la borrachera regresa hasta Noé; el desprecio a los padres, a Cam; la ligereza en la mujer, a las hijas de Lot.

No hay pecado que no lleve canas encima. Pero miremos más hacia atrás, a Adán; aquí vemos cuál es la edad del pecado. Esto es lo que san Pablo llama el viejo hombre; es casi tan viejo como la raíz, pero más antiguo que todas las ramas. Por tanto, nuestra restitución por Cristo a la gracia es llamada el nuevo hombre. Thomas ADAMS

Vers. 7. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas. Los israelitas vieron las plagas milagrosas y se asombraron de ellas en su ignorancia; su designio de amor, sus profundas lecciones mora-les y espirituales, y su revelación del poder y justicia divinos, esto no lo pudieron percibir. Una larga permanencia entre idólatras había embotado las percepciones de la familia escogida y la cruel esclavitud había dado lugar a una pereza mental. C. H. S.

¡Ay, cuántas de las maravillas de Dios nosotros mismos no las entendemos o las entendemos mal! Tememos que los hijos no muestren gran mejoría respecto a sus padres. Heredamos de nuestros padres mucho pecado y poca sabiduría; ellos sólo podían dejarnos lo que poseían. Vemos por este versículo que la falta de comprensión no es excusa para el pecado, sino que, en sí, es una acusación más contra Israel. C. H. S.

Un pecado es un paso hacia otro peor; el no observar va seguido del no recordar, y el olvido del deber arrastra la desobediencia y la rebelión. David Dickson

No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias. ¿Qué eran estos amenazadores presagios y estos asombrosos anuncios de una ruina inevitable (según ellos entendían) sino el fruto de su incredulidad o desconfianza de Dios?; y esto era otro pecado, una provocación. Las misericordias anteriores son olvidadas, sí, devoradas por la incredulidad, como las siete vacas enjutas del sueño de Faraón devoraron a las gordas, y las dificultades presentes eran agravadas por la incredulidad, como si todo el poder de Dios no pudiera eliminarías o vencerlas. ¿Y no visitará el Señor en ira un pecado semejante? Joseph Caryl

Su longanimidad y su paciencia. Fue contra la paciencia de Dios que pecaron los desagradecidos israelitas; porque incluso le acosaron con pecado tras pecado, una ofensa pisando los talones de la otra, las últimas peores que las primeras, hasta que todos los tesoros de gracia y perdón se agotaron y provocaron a Dios a que jurara, y jurara en su furor, y con propósito pleno de venganza, que nunca entrarían en su reposo. Robert South

Vers. 8. Pero él los salvó. Dice el versículo precedente: «se rebelaron junto al mar, el mar Rojo», o como dice el hebreo: «incluso en el mar Rojo»; cuando las aguas permanecían como una pared a cada lado de ellos; cuando veían aquellas paredes de agua que el pueblo no había visto nunca, y veían el poder, el poder infinito de Dios llevándoles a tierra seca; incluso entonces se rebelaron, en el mar; y a pesar de todo esto, el Señor los salvó como si no hubieran hecho nada.

Y digo, ¿va el Señor a prodigar tanta gracia sobre un pueblo que estaba bajo la ley, y no prodigará mucha más gracia sobre aquellos que están bajo el evangelio? William Bridge

Su nombre es «Jehová-Jireh», en el monte del Señor se verá, el Señor proveerá. ¿Necesitáis su presencia? Su nombre es «Jehová-Shammah», el Señor está aquí; «Emmanuel», Dios con nosotros: esperemos que estará con nosotros, por amor a su nombre. ¿Necesitas audiencia en la oración? Su nombre es «El que escucha la oración».

¿Necesitas fuerza? Su nombre es «Fuerza de Israel». ¿Necesitas consuelo? Su nombre es la «Consolación de Israel». ¿Necesitas abrigo? Su nombre es «Ciudad de Refugio». ¿No tienes nada y lo necesitas todo? Su nombre es «Todo en todos».

Siéntate y busca nuevos nombres para tus necesidades, y los encontrarás, que El tiene un nombre apropiado para ellas; para tu provisión, Él tiene sabiduría para guiarte, y poder para guardarte; y misericordia para compadecerse de ti; gracia para adornarte; y gloria para coronarte. Confía en su nombre, El salva por amor a su nombre. Ralph Erskine

Vers. 10. Los salvó de mano del enemigo. Faraón se ahogó y el poder de Egipto quedó tan magullado que durante los cuarenta años del peregrinaje de Israel nunca fueron amenazados por sus antiguos amos. C. H. S.

Vers. 11. Cubrieron las aguas a sus enemigos; no quedó ni uno de ellos. El Señor no hace nada a medias. Lo que empieza lo termina. Esto hace el pecado de Israel mayor aún, puesto que vieron lo concienzudo de la justicia divina y la perfección de la fidelidad divina.

En el cubrir a sus enemigos tenemos un tipo del perdón de nuestros pecados; ellos se hundieron en el mar, para no reaparecer de nuevo; y, bendito sea el Señor, no «quedó uno de ellos». Ni un solo pecado de pensamiento, palabra u obra, la sangre de Jesús los ha cubierto todos. «Echaré vuestras iniquidades en lo profundo del mar.» C. H. S.

Vers. 12. Entonces creyeron a sus palabras. Es decir, creyeron las promesas cuando las vieron cumplidas, pero no antes. Esto se menciona, no para darles mérito, sino para causarles vergüenza. Los que no creyeron en la palabra del Señor hasta que vieron su ejecución no eran creyentes en absoluto. ¿Quién habría que no creyera cuando tiene el hecho ante sus ojos? Los egipcios habrían hecho lo mismo. C. H. S.

Cantaron su alabanza. ¿Podían hacer otra cosa? Su cántico fue excelente, y es el tipo del canto del cielo; pero, aunque era dulce, era corto, y al terminar cayeron en la murmuración. «Cantaron su alabanza», pero pronto «olvidaron sus obras». Entre Israel que canta e Israel que peca sólo hay un paso. Su cántico fue bueno en tanto que duró, pero terminó muy pronto. C. H. S.

Vers. 12, 13. Pero pronto olvidaron sus obras. Esto se dijo de la generación de israelitas que salieron de Egipto. El capítulo que contiene la porción de su historia aquí aludida empieza con expresiones arrobadoras de gratitud y termina con murmullos de descontento; unos y otros pronunciados por los mismos labios en el corto espacio de tres días. Edward Payson

Vers. 13. Como ocurre con una criba o un cedazo, el trigo y la harina fina pasan, pero la paja y el grano mal triturado se quedan en la criba; como con un colador, el líquido pasa, pero las heces se quedan en él.

Así pasa con la mayor parte de los recuerdos de los hombres; por naturaleza son poco de fiar; los conceptos vanos de los hombres tienden a ser retenidos, en tanto que las instrucciones divinas y las promesas misericordiosas pasan; las bagatelas y trivialidades son recordadas, y de modo tenaz; pero las cosas espirituales se salen; como Israel, y pronto se olvidan. William Gouge

Vers. 14, 15. Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto. Y él les dio lo que pidieron. Aunque no querían esperar la voluntad de Dios, estaban impacientes por tener la propia. Cuando se halló alimento sano y agradable en abundancia para ellos, estuvieron descontentos al cabo de poco, y querían carne, alimento poco sano en un clima tan cálido y una vida tan fácil.

La oración puede ser contestada en ira y denegada en amor. El que Dios dé al hombre su deseo no es prueba de que sea objeto del favor divino, todo depende de cuál fue el deseo. C. H. S.

Vers. 15. Y él les dio lo que pidieron. El placer del paladar cerró el paraíso, vendió una primogenitura, cortó la cabeza al Bautista, y fue el jefe de los cocineros, Nabuzaradán, el que prendió fuego al Templo y arrasó la ciudad. Sus efectos son la gordura, que destruye la agilidad para el trabajo y hace del hombre un barril. Thomas Adams

Vers. 16. Tuvieron envidia de Moisés en el campamento. ¿Quién puede esperar escapar de la envidia, cuando el más manso de los hombres fue objeto de ella? ¡Qué poco razonable era envidiar a Moisés, el hombre que trabajaba más duro en todo el campamento y el que llevaba más carga! Deberían haber simpatizado con él; envidiarle era algo nefando. C. H. S.

Y contra Aarón, el santo de Jehová. Por elección divina, Aarón fue puesto aparte para la santidad al Señor y en vez de dar gracias a Dios de que les había favorecido con un sumo sacerdote por medio de cuya intercesión podían ser presentadas sus oraciones, murmuraron de la elección divina y buscaron querella con el hombre que iba a ofrecer sacrificio por ellos; querían arrancar el cetro a Moisés y la mitra a Aarón. Es la marca de los inicuos el tener envidia de los buenos y rencor a sus mejores benefactores. C. H. S.

Vers. 19. Hicieron un becerro en Horeb. En el mismo lugar en que habían prometido solemnemente obedecer al Señor, quebrantaron el segundo, si no el primero, de sus mandamientos, y levantaron el símbolo egipcio del buey y se inclinaron ante él. La imagen del buey es llamada aquí de modo sarcástico «becerro»; los ídolos no son dignos de respeto; el desprecio nunca es más legitimo que cuando se usa para los intentos de ofrecer una imagen del Dios invisible. Los israelitas eran verdaderamente necios cuando pensaron que veían la más mínima gloria divina en un toro, a saber, la mera imagen de un toro. El creer que la imagen de un toro podía ser la imagen de Dios requería una gran credulidad.

Se postraron ante una imagen de fundición. Una imagen idolátrica hecha de oro no es menos abominable que cuando se hace de escoria; la hermosura del arte no puede esconder la deformidad del pecado. Se nos habla también de la sugestividad de sus símbolos, pero ¿de qué

sirve esto, cuando Dios nos prohíbe que los usemos? También es vano el alegar que esta adoración es del corazón. Mucho peor aún. Esto, lo único que hace es aumentar la trasgresión. C. H. S.

Y ¿por qué un becerro? ¿No podían hallar una semejanza más apropiada a Dios entre todas las criaturas? ¿Por qué no un león, para mostrar soberanía; una serpiente, para mostrar sabiduría, etc.? Pero la forma importa poco, porque si se quiere dar forma a Dios no puede hacérsele semejante a nada, siendo tan ilegítimo darle forma de ángel que de gusano, ya que el mandamiento nos prohíbe toda semejanza de cosa en el cielo arriba como en la tierra abajo (Exodo 20:4). Pero probablemente prefirieron un becerro porque lo habían aprendido de los egipcios que adoraban al buey Apis.

Así los israelitas pidieron prestado (Éxodo 12:35) no todo el oro y plata, sino algo de la escoria de los egipcios, pues fueron a buscar allí las formas idolátricas de su culto. Thomas Fuller.

El trono local del Anticristo (y ¿qué otra cosa puede ser sino Roma?) es llamado en el Apocalipsis con tres nombres: se le llama Egipto (Apocalipsis 2:8). Se le llama Sodoma en el mismo versículo. Se le llama Babilonia en muchos lugares del Apocalipsis. Se le llama Babilonia en relación con su crueldad. Se le llama Babilonia en relación con su crueldad. Se le llama Sodoma con respecto a su inmundicia; y Egipto con relación a su idolatría. T. Westheld

Vers. 19-22. Es de esperar que nunca llegaremos a vivir en un período en que los milagros de nuestra redención sean olvidados; en que no se espere ya el retorno de nuestro Señor Jesucristo desde el cielo; cuando el pueblo solicite a sus maestros que les fabriquen una nueva deidad filosófica para adorarla en vez de adorar al Dios de nuestros antepasados, a quien se ha adscrito la gloria de generación en generación. George Horne

Vers. 20. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. El Salmista habla con desprecio, y con razón: la irreverencia hacia los ídolos es una reverencia indirecta a Dios. Los dioses falsos, intentos de representar al Dios verdadero, y realmente todas las cosas materiales que son adoradas sobre la faz de la tierra son inmundicia, ya sean cruces, crucifijos, vírgenes, reliquias y todas estas cosas. Somos demasiado blandos con estas abominaciones. El renunciar a la gloria de la adoración espiritual por la pompa y ostentación externa es el colmo de la locura y merece ser tratado de esta forma. C. H. S.

Vers. 23. De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él. Nosotros, por la misericordia infinita, hemos tenido a algunos como Moisés, hemos tenido quien nos repare las brechas, refuerce nuestros fundamentos y cubra algunos setos; pero todavía quedan brechas.

¿No hay brechas en el seto de la doctrina? Si no las hubiera, ¿de dónde procederían tantas opiniones erróneas, blasfemas y desviadas entre nosotros? ¿No hay brechas en los setos de la autoridad civil y eclesiástica? ¿No pisotean las multitudes la magistratura y el ministerio, todos los poderes, humanos y divinos?

¿No hay brechas en el culto a Dios? ¿No pisotean muchos las iglesias, las ordenanzas y las mismas Escrituras? ¿No hay brechas en el seto de la justicia cuando entran los toros de Basán,

que oprimen a los pobres y aplastan al menesteroso? (Amós 4:1). ¿No hay brechas en el seto del amor? ¿No está roto el lazo de la perfección?

¿No hay envidias y contiendas entre nosotros; no nos mordemos y devoramos lOS unos a los otros? ¿No hay brechas en el seto de la conciencia? ¿No se ha quebrantado la paz entre Dios y nuestras almas? ¿No viene Satanás con frecuencia a la brecha y nos hostiga? ¿No hay brechas en nuestras muchas relaciones mediante lo cual él saca ventaja? Sin duda, si tenemos los ojos en la cabeza, veremos muchas brechas. William Greenhill

Vers. 24. No creyeron a su palabra. Ésta es la raíz del pecado. Si no creemos la Palabra de Dios, pensaremos a la ligera de sus dones prometidos. «No pudieron entrar a causa de su incredulidad»; ésta fue la clave que dio vuelta a la cerradura para ellos. Cuando los peregrinos a la Ciudad Celestial empiezan a dudar del Señor de la ruta, pronto tienen en poco el reposo al final del peregrinaje, y ésta es la manera más segura de hacer de ellos malos peregrinos. La incredulidad de Israel requirió espías para ver la tierra; el informe de estos espías fue diverso, y así brotó una nueva cosecha de incredulidad que fue causa de las consecuencias más deplorables. C. H. S.

Nuestro gran obstáculo a la salvación es la pereza espiritual. Se dice de Israel: «Despreciaron la tierra deseable.» ¿Cuál fue la razón? Canaán era un paraíso de deleites, un tipo del cielo, sí; pero creyeron que les costaría mucho esfuerzo y riesgos entrar allí, y preferían quedarse fuera; despreciaron la tierra deseable. ¿No hay millones que de buena gana irían durmiendo al infierno, para no tener que sudar subiendo al cielo?

He leído de algunos españoles que viven cerca de un gran reservorio de peces que, para ahorrarse la molestia de pescarlos, compran pescado a sus vecinos; la necedad pecaminosa y la pereza están pegadas a la mayoría, puesto que aunque Cristo está cerca de ellos y aunque se les ofrece la salvación en el evangelio, no quieren saber nada ni ocuparse de ella. Thomas Watson

Vers. 28. Se unieron asimismo a Baal-peor. El ritualismo les llevó a la adoración de dioses falsos. Si escogemos un modo falso de culto también nosotros, antes de poco estaremos adorando dioses falsos. Esta abominación de los moabitas era un ídolo en cuya adoración las mujeres entregaban sus cuerpos para la lujuria más vergonzosa. ¡Pensad en el pueblo del Dios santo llegando a esto! Quizá contribuían a los ritos nigrománticos en que intentaban establecer contacto con espíritus ausentes, procurando con ello romper el sello de la providencia de Dios y entrar en las cámaras secretas que Dios ha cerrado. Los que están cansados de buscar al Dios vivo han mostrado con frecuencia apego por las ciencias ocultas y el contacto con demonios y espíritus. ¡A qué abominaciones y engaños se prestan los que desechan el temor de Dios! Este comentario es tan necesario ahora como en los días de antaño. C. H. S.

Vers. 29. Provocaron la ira de Dios con sus obras, y se desató la mortandad entre ellos. Sus pecados fueron causa de una nueva enfermedad para las tribus. Cuando los hombres inventan pecados, Dios no tarda en enviarles castigos. Sus vicios son una peste moral, y fueron visitados con una peste corporal; así el Señor paga con la misma moneda. C. H. S.

Nótese que no se dice «con sus hechos», sino con sus pesquisas (esfuerzos). Una cosa es hacer algo, simplemente, y otra, esforzarse en ella noche y día. Musculus

Fue por culpa de Saúl. Dios le mandó que destruyera a Amalec, y él halló un método mejor para salvar algo para sacrificar, algo impensable para Dios. Y fue culpa de Pedro, cuando intentaba persuadir a Cristo de que evitara su pasión, y halló un método mejor (según pensaba) que el que Cristo quería seguir. Lancelot Andrews

Vers. 30. Entonces se levantó Fineés e hizo justicia, y se detuvo la plaga. Su espíritu sincero no pudo tolerar tal liviandad practicada públicamente en un período en que se había proclamado ayuno. Un desafío tan atrevido de Dios y a toda la ley no podía ser tolerado, y con su lanza traspasó a los dos culpables en el mismo acto. Fue una santa pasión la que le inflamaba, y no había enemistad con las personas a las que mató. C. H. S.

No se detiene a considerar toda clase de escrúpulos: ¿Quién soy yo para hacer esto? El hijo de un sacerdote. Mi lugar es el de paz y misericordia; me corresponde sacrificar, orar por el pecado del pueblo; no sacrificar a nadie por su pecado. Mi deber me llama a apaciguar la ira de Dios, no a vengar los pecados de los hombres; a orar por su conversión, no a confundir al pecador. ¿Y quiénes eran los transgresores? El uno un gran príncipe en Israel, el otro una princesa de Madián. ¿Podía la muerte de dos tan famosos pasar sin ser vengada? O si era seguro y apropiado, ¿por qué mi tío Moisés derrama lágrimas en vez de la sangre de ellos? Yo lo lamentaré con el resto; dejaré la venganza a quien le corresponda. Pero el celo de Dios barrió todas estas débiles deliberaciones; y considera su deber y su gloria ejecutar a un par de transgresores tan vergonzosos. Joseph may

Nótese el gran principio que lo arrolló todo como un torrente en el corazón de Fineés. El Espíritu no deja nada oscuro. La alabanza es ésta: «El tuvo celos por su Dios» (Números 25:13). No podía cruzar los brazos y ver la ley de Dios insultada; desafiada, su majestad y mando burlados. El corazón del siervo ardía con una llama de piadosa indignación. Tiene que vindicar a su Señor. Su amor ferviente, su resolución audaz no teme nada en una causa justa. El ofensor Zimrí era un príncipe potente; con todo, no le eximió.

Lector, ¿puedes leer esto sin sentir vergüenza? ¿Testificas con tus actos audaces? Los pecadores blasfeman el nombre de Dios. ¿Los re-prendes? Sus días de reposo son profanados. ¿Protestas? Los falsos principios son comunes. ¿Expones a los falsarios? El vicio se pavonea en el garbo de la virtud. ¿No le arrancas la careta? Satanás encanta al mundo. ¿No te opones a él? Es más, estás adormilado de modo indiferente. El que la causa de Cristo triunfe o sea derribada es algo que no te importa. Si un justo celo ciñera tus lomos y tensara tus nervios, y moviera el timón de tu corazón y empujara las velas de tu acción, ¿sería Dios desconocido y la blasfemia tan osada? Henry Law.

Vers. 31. Y le fue contado por justicia de generación en generación para siempre. Se sintió impulsado por motivos tan puros que lo que de otro modo habría sido un crimen de sangre quedó justificado a la vista de Dios; es más, dio evidencia de que Fineés era justo. El hombre de Dios no fue inspirado por ambición personal, o desquite personal, o pasión egoísta, o incluso

fanatismo, sino celo por Dios, indignación por la inmundicia franca, y verdadero patriotismo. C. H. S.

Vers. 32. Y le fue mal a Moisés por causa de ellos. Moisés al fin se cansó y se enojó contra ellos, y creyó que era inútil intentar mejorarlos. ¿Podemos sorprendernos de ello, siendo hombre y no Dios? Después de cuarenta años de tolerarlos el temple manso de Moisés cedió, y los llamó rebeldes y mostró su indignación no debida; y por ello no se le permitió entrar en la tierra que él había deseado heredar.

Verdaderamente, pudo contemplar la buena tierra desde la cumbre del monte Pisgá, pero le fue negado el entrar en ella, y por ello «le fue mal». Fue el pecado de ellos lo que le había indignado, pero él tuvo que pagar las consecuencias. Por claro que sea que otros tienen más culpa que nosotros, siempre debemos recordar que esto no nos excusa, no es una pantalla, sino que cada uno debe llevar su propia carga. C. H. S.

Vers. 33. Porque le amargaron el espíritu, y habló inconsideradamente con sus labios. Lo cual parece un pecado pequeño en comparación con el de los otros, pero era un pecado de Moisés, el siervo escogido del Señor, el cual había visto y conocido tanto del Señor que no podía pasársele por alto. No pronunció blasfemia o mentira, sino que habló inconsideradamente; pero esto es una falta seria para un legislador y, especialmente, uno que habla en nombre de Dios.

Este pasaje, a mi modo de ver, es uno de los más severos de la Biblia. Verdaderamente servimos a un Dios celoso. Con todo, no es un amo duro o austero; no hemos de pensarlo, pero hemos de sentir más celo nosotros mismos y procurar vivir más cuidadosamente y hablar con más juicio, porque servimos a un tal Señor.

Debemos también ser cuidadosos en la forma en que tratamos a los ministros del evangelio, no sea que provoquemos su espíritu y, con ello, los impulsemos a actos impropios que les acarreen a ellos el castigo del Señor. Poco piensan los murmuradores y querellosos en los peligros que pueden hacer caer a sus pastores con su conducta díscola. C. H. S.

Como Abraham se distinguió por su fe, Moisés se distinguió por su mansedumbre; porque la Escritura declara que fue «muy manso, más que todos los hombres sobre la faz de la tierra» (Números 12:3). Con todo, juzgando por los hechos que se nos dan de él, podríamos inclinamos a suponer que su temperamento era muy sensible y dado a la prisa; ésta fue su debilidad. Isaac Williams

Cuando alguno ha corrido, y ha corrido bien, ¡es triste que tropiecen a unos pocos pasos de la meta! Si Moisés tenía un deseo terreno era ver a Israel seguro en su heredad, y su deseo no pudo consumarse. La fe y la paciencia habían resistido casi cuarenta años, y unos pocos meses después habrían cruzado el Jordán y la obra habría sido terminada. Y ¿quién puede decir si esta misma proximidad al premio contribuyó a crear algo de presuntuosa confianza? La sangre de Moisés hirvió dentro de él, y no se comportó como el más manso de los hombres.

¡Bienaventurado el hombre que teme constantemente! ¡Bienaventurado el hombre que, aunque pasen los años sin que haya habido un intento de robo en su casa, todavía asegura las puertas y ventanas con barrotes y cerrojos!

John Newton hace notar: «La gracia de Dios es tan necesaria para crear un temperamento recto en el cristiano al romperse un plato como cuando muere un hijo suyo»; y como nadie puede decir cuando amanece el día si aquél será el que le presente la mayor prueba de su vida, ¡qué prudente es orar sin cesar: «Sostenme conforme a tu Palabra»! James Hamilton

Vers. 34. No exterminaron a los pueblos que Jehová les dijo. Es un gran mal entre los que profesan religión el no sentir celo por la destrucción total del pecado, dentro y fuera. Hacemos alianzas de paz donde deberíamos proclamar guerra a muerte; alegamos un temperamento constitucional para defender nuestros hábitos, o bien la necesidad de nuestras circunstancias, o cualquier otra excusa pobre para justificar el contentamos con una santificación parcial, si es en realidad santificación en absoluto.

Somos lentos en reprender el pecado de los otros y estamos dispuestos a hallar excusas por los pecados «respetables», que, como Agag, andan con paso afectado y primoroso. La medida de nuestra destrucción del pecado no ha de ser según nuestra inclinación, o el hábito de los otros, sino según la orden del Señor. No tenemos garantía para obrar con benignidad con el pecado, sea el que sea. C. H. S.

Vers. 35. Antes se mezclaron con los gentiles, imitaron sus costumbres. Teniendo bastantes faltas propias, estaban dispuestos a ir a la escuela de los inmundos cananeos y educarse mejor aún en las artes de la iniquidad. Era cierto que no podían aprender nada bueno de hombres a quienes el Señor había condenado a una destrucción total. Pocos, desean ir a la celda del reo para aprender; con todo, Israel se sentó a los pies del maldito Canaán y se levantó diestro en toda abominación.

Esto también es un error común y grave entre los que profesan religión: cortejan la compañía del mundo e imitan las costumbre mundanas, a pesar de que son llamados a dar testimonio contra estas cosas. Nadie puede decir el mal que ha venido de la locura de la conformidad con el mundo. C. H. S.

Vers. 37, 38. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios. Esto era ya haber caído de veras en una trampa; se quedaron estupefactos por la cruel superstición y fueron arrastrados hasta el punto de dar muerte a sus propios hijos en honor de las deidades más detestables, que eran demonios y no dioses. C. H. S.

Y la tierra fue contaminada con sangre. La tierra prometida, la Tierra Santa, que era la gloria de todas las naciones, porque Dios estaba en ella, fue contaminada por la sangre de inocentes niños, y por las manos tintas en sangre de sus padres, que los habían sacrificado para rendir homenaje a los demonios. ¡Ay, qué deshonra para el Espíritu del Señor! C. H. S.

Vers. 40, 41. Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pecado, y abominó su heredad. El sentimiento descrito es como el de un marido que todavía ama a su esposa culpable y, con

todo, cuando piensa en su lujuria, siente que toda su naturaleza se levanta en justa ira contra ella, de modo que el contemplarlo aflige su alma.

Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían. Y ¿por qué hemos de extrañarnos? El pecado nunca crea verdadero amor. Ellos se juntaron con los paganos en su maldad, y no ganaron sus corazones, sino, más bien, provocaron su desprecio. Si nos mezclamos con los hombres del mundo, ellos pasan a ser nuestros amos y nuestros tiranos, y no podemos pasarlo peor. C. H. S.

Siempre que un gran amor se hunde en un gran odio, se llama aborrecimiento. Lorinus

Vers. 43. Y se hundieron en su maldad. El pecado de la idolatría debía estar profundamente enraizado en su naturaleza, pues volvieron a él con tal persistencia, a pesar de tantas penalidades; no tenemos por qué asombramos de esto, hay todavía algo de que tenemos que asombrarnos más; el hombre prefiere el pecado y el infierno, al cielo y a Dios. C. H. S.

Vers. 44. Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor. Su ira extrema hacia su propio pueblo es sólo una llama temporal, pero su amor arde para siempre como la luz de su propia inmortalidad. C. H. S.

Vers. 48. Amén. Martín Lutero dijo una vez de la oración dominical o Padrenuestro que «era el mayor mártir de la tierra, porque era usado tan frecuentemente sin reflexión ni sentimiento, sin reverencia ni fe». Este comentario inesperado, tan verdadero como triste, se aplica quizá con más fuerza todavía a la palabra «Amén».

Una palabra que se usa con frecuencia sin la debida reflexión, sin ir acompañada del sentimiento que debería despertar, pierde su poder por esta misma familiaridad, y aunque está constantemente en nuestros labios, yace exánime en nuestra alma; y Lutero ha dicho en verdad: «según es el Amén, así ha sido tu oración». Adolph Saphir

AQUÍ TERMINA EL LIBRO IV
DEL LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 107

Este es un cántico escogido para los «redimidos de Jehová» (vers. 2). Aunque celebra liberaciones providenciales y, por tanto, puede ser cantado por todo aquel cuya vida ha sido preservada en tiempo de peligro, con todo, y tras esto, engrandece principalmente al Señor por bendiciones espirituales, de las cuales los favores temporales son sólo tipos y sombras. El tema es la acción de gracias y los motivos de la misma. La construcción del Salmo es altamente poética, y como mera composición sería difícil hallar otras comparables entre las producciones humanas. Los bardos de la Biblia no tienen que ceder el lugar de honor entre los hijos del canto.

Vers. 1. Alabad a Jehová, porque él es bueno. Ante ningún deber somos más remisos y reacios como ante la alabanza a Dios y la acción de gracias; y no hay deber alguno del que haya más necesidad de ser espoleado como hace esta sincera exhortación. David Dickson

Vers. 2. Los que ha redimido del poder del enemigo. ¿Qué gratitud puede bastar por la liberación del poder del pecado, la muerte y el infierno? En el mismo cielo no hay himno más dulce que aquél cuya esencia es: «Tú nos has redimido para Dios con tu sangre.» C. H. S.

Vers. 4. Anduvieron errantes por el desierto. Ha perdido el camino. Cuando estaba en el mundo no tenía dificultades; el camino era tan ancho que no podía equivocarse al seguirlo. Pero cuando la obra de la gracia divina empieza en el corazón del pecador, pierde el camino. No puede hallar su camino en el mundo; Dios le guía fuera de él, como llevó a Lot fuera de Sodoma. J. C. Philpot Por la soledad sin camino. La ruta del viajero en la soledad es desolada, y cuando deja incluso esta pobre senda desértica para ir mucho más allá del camino hollado por los hombres, se halla en una situación muy apurada. Un alma sin simpatía está a los bordes del infierno; una soledad sin camino es una invitación al abatimiento. C. H. S.

Vers. 6. Entonces clamaron a Jehová en su angustia. Algunos nunca oran hasta que están medio muertos de hambre, y para servir mejor a sus intereses sería preferible que estuvieran vacíos y desmayaran, más bien que llenos y robustos. Si el hambre nos pone de rodillas, es mejor que un banquete; si la sed nos lleva a la fuente, es mejor que los tragos de los goces del mundo; y si el desmayo lleva al llanto y al clamor, es mejor que la fuerza de los poderosos. C. H. S.

En estas palabras hallamos tres cosas notables: primero, la condición de la iglesia de Dios y del pueblo de Dios, tribulación y aflicción; segundo, la práctica y ejercicio del pueblo de Dios en este estado: «Entonces clamaron a Jehová»; tercero, su éxito, y el buen resultado de esta práctica: «Y él los libró.» Peter Smith

Vers. 7. Los dirigió por camino derecho. Hay muchos caminos equivocados pero sólo uno recto, y en éste no hay nadie que pueda guiamos, sino Dios mismo.

Para que viniesen a ciudad habitable. Ellos no hallaban ciudad habitable, pero El halló una ya preparada. Lo que podemos hacer nosotros y lo que puede hacer Dios son dos cosas muy distintas. C. H. S.

¡No una ciudad para visitar y mirar! Muchos sólo podrán mirar; y «habrá lloro y crujir de dientes, cuando vean a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios y ellos se queden fuera». No una ciudad para estar de paso. Los cristianos no sólo entrarán, sino que morarán en ella. No saldrán más de ella, es su «ciudad de habitación». Esto transmite la idea de reposo. William Jay

Vers. 8. Alaben la misericordia de Jehová. El original dice: «Ojalá que la confesaran al Señor, tanto en secreto como en público.» Este es el alquiler requerido por Dios; está contento de que tengamos el bienestar de sus bendiciones, para que redunde en su honor. Este era todo el pago que Cristo requería por sus curaciones: «Id y decid lo que Dios ha hecho por vosotros». Las palabras parecen ser poca cosa, una recompensa muy reducida; pero Cristo, dice Nazianceno, «se llamaba a si mismo La Palabra (el Verbo)». John Trapp

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. Los hijos de los hombres son tan insignificantes, tan endebles, tan inválidos, que es una gran maravilla que el Señor haga algo por

ellos; pero El no está contento con hacer obras pequeñas; ostenta su sabiduría, poder y amor para ejecutar maravillas en favor de aquellos que le buscan. En la vida de cada uno de los redimidos hay un mundo de maravillas y, por tanto, de cada uno debería brotar un mundo de alabanzas. C. H. S.

Vers. 15. Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. La vista de tanta bondad hace que el hombre entendido sienta deseos de que el Señor sea honrado debidamente por su asombrosa misericordia. Cuando se abren las puertas del calabozo y las cadenas son hechas pedazos, ¿quién puede rehusar adorar la gloriosa bondad del Señor? Oprime el corazón pensar que estas misericordias de gracia no sean cantadas; no podemos por menos que implorar a los hombres que recuerden sus obligaciones y exalten al Señor, su Dios. C. H. S.

Vers. 17. Insensatos. No hay nada más insensato que un acto de maldad; no hay sabiduría igual a la de obedecer a Dios. Albert Barnes

Vers. 17-20. Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina. Los amigos pueden hablar, y los ministros pueden hablar, sí, los ángeles pueden hablar, y todo es en vano; las heridas son incurables, a pesar de todas las palabras; pero, si habla Dios, el alma moribunda revive. Esta palabra es el único bálsamo que puede curar la conciencia herida: «Envió su palabra, y los sanó.» La conciencia es un preso bajo el poder de Dios; Él la retiene, sus grillos entran en la misma alma; lo hace con su Palabra, y verdaderamente El es el único que puede encerrarla o soltarla; ni el mundo entero es capaz de abrir la puerta de hierro, soltar sus grillos y dejar al pobre preso en libertad, hasta que Dios dice la palabra. George Swinnock

Vers. 18. Su alma abominó todo alimento. Las mejores golosinas humanas no son sino consuelos vanos. ¿Para qué le sirve un manjar sabroso a un enfermo si está a punto de morir? El oro y la plata, las tierras y casas, deleites para el codicioso, le producen asco. La carne de Cristo es verdadera comida (Juan 6:55). Aliméntate de El por fe, en salud y enfermedad; nunca le detestarás. Su carne es la verdadera comida deseable, comida que no nos sacia, no nos ahíta. Joseph Caryl

Vers. 20. Su palabra los sanó. Su Palabra que es el Verbo, a saber, la segunda persona de la Deidad, nuestro Señor Jesucristo, el Verbo que fue hecho carne y habitó entre nosotros; de este Verbo divino habló de antemano el Antiguo Testamento que se levantaría con la gloria del sol de la mañana, trayendo salud en sus alas para nuestras dolencias; y, según el Nuevo Testamento refiere, Jesús anduvo por toda Galilea, predicando el Evangelio del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias entre la gente. Curó la enfermedad corporal milagrosamente, para mostrar que El era el Médico Todopoderoso del alma.

Y es notable que Él nunca rechazó a ninguna persona que solicitara ser curada exteriormente por El, para demostrarnos que nunca echa a nadie que le pide curación espiritual. William Romaine

Vers. 23. Los que descienden al mar en naves. La navegación era tan poco practicada entre los israelitas, que los marineros estaban aureolados con una especie de misterio, y su oficio era considerado como singularmente audaz y peligroso.

Las historias relacionadas con el mar eran escuchadas con emoción, y el que había estado en Ofir o en Tarsis y había regresado vivo era tenido como un héroe, un marino viejo al cual había que escuchar con reverente atención. Los viajes por mar eran vistos como el descender a un abismo: «descienden al mar en naves»; en tanto que nuestros marinos, hoy, hablan precisamente de «altamar». C. H. S.

Vers. 24. Y sus maravillas en las profundidades. No todos los creyentes tienen la misma experiencia, profunda; pero con buen fin, para que puedan hacer negocios por El, el Señor envía a algunos de sus santos al mar de las tribulaciones del alma, y allí ven las maravillas de la gracia divina, que los demás no conocen. El navegar por los abismos de la depravación interna, las inmensas aguas de la pobreza, las olas de la persecución y las marejadas de la tentación necesita a Dios por encima de los demás, y le encuentran. C. H. S.

Vers. 28. Entonces claman a Jehová en su angustia. Aunque ya han agotado los recursos, aún pueden orar; su corazón está derretido, y se desparrama en gritos pidiendo ayuda. C. H. S.

Dios recibe noticias con más frecuencia de las personas afligidas que de las que se hallan en bienestar, tranquilas y fuera de peligro. El hijo pródigo era muy altivo y decidió que no regresaría nunca, hasta que la necesidad le empujó a hacerlo; entonces oyó palabras de amor de su padre. Agar era orgullosa en la casa de Abraham, pero humilde en el desierto.

Jonás estaba durmiendo en el barco, pero despierto y orando en el interior de la ballena (Jonás 2:1). Manasés vivía en Jerusalén como un libertino, pero cuando estaba encadenado en Babilonia, su corazón se volvió al Señor (2º Crónicas 33:11, 12). Las enfermedades corporales forzaron a muchos, según el evangelio, a acudir a Cristo, en tanto que otros que disfrutaban de salud no le reconocieron.

Uno podría pensar que al Señor le produciría disgusto escuchar estas oraciones que son impulsadas sólo por el deseo de salir del peligro y no por el amor y la sinceridad del corazón. Si no hubiera habido la desgracia de la ceguera, la cojera, la parálisis, las fiebres, etc., en los días de Cristo, no habría habido tantos que acudieran a El en tropel. Daniel Pell

Vers. 29. Cambia la tempestad en sosiego. La imagen es ésta: los hombres, antes de ser redimidos, son como un barco en un mar tormentoso, agitados por las pasiones, lanzados de acá para allá por los cuidados y angustias, arrebatados por las tentaciones que nunca están en reposo. Este es su estado más calmado en los días sonrientes de la prosperidad; pero vienen las aflicciones, las aflicciones del pecado y Satanás, y el mundo se levanta en una violenta tempestad, de la cual no permiten escapar ni el ingenio ni la fuerza. El hombre será engullido por las olas voraces, a menos que el mismo Dios que creó el mar hable y diga: «Paz, sosiégate.»

Nos hallamos en la misma situación que los apóstoles cuando estaban solos por la noche en medio del mar, y el viento y las olas les eran contrarios; remaban contra ellas en vano, hasta que Cristo se les acercó, andando sobre el mar, y mandó a los vientos que cesaran y a las olas que enmudecieran; ante lo cual sobrevino una gran calma, porque conocían su voz, que les había

dado el ser, y obedecieron. Su palabra es todopoderosa para calmar el mar embravecido y los elementos más furiosos.
Y Él es tan Omnipotente en el mundo espiritual como en el natural. Cuando entra en un alma, ordena que cesen las pasiones discordantes y allí reina una calma bendita. ¡Oh, que el Salvador todopoderoso nos hable así a todos, para que podamos navegar en un mar sosegado hasta que lleguemos al puerto deseado del reposo eterno! William Romaine

Vers. 30. Luego se alegran, porque se apaciguaron. Nadie puede apreciar tanto este versículo como el que ha estado en una tormenta en el mar. No hay música más dulce que el ruido que hace la cadena al ser arrastrada por los marineros cuando dejan caer el anda; no hay lugar que parezca más deseable que la bahía o ensenada en que el barco se halla en reposo.

Y así los guía al puerto que deseaban. Cuanto más desapacible es la travesía, más anhelan el puerto los marineros; y todos vemos el cielo como un puerto cuando se multiplican nuestras tribulaciones. C. H. S.

Vers. 32. Exáltenlo en la congregación del pueblo. Con frecuencia, cuando se oye de un barco que a duras penas ha escapado de un naufragio, se comenta superficialmente sobre el asunto como un caso de suerte, pero no deberíamos tomarlo tan a la ligera. C. H. S.

Vers. 34. Por la maldad de los que la habitan. Si transformamos el bien en mal, no hemos de extrañarnos que el Señor nos pague con la misma moneda y llene nuestros pechos de mezquindad y vileza. Muchas iglesias estériles deben su estado presente a su comportamiento vacilante, y muchos cristianos estériles han llegado a esta lamentable condición por andar descuidados, no santificados delante del Señor. Que los que son santos no corran el riesgo de sufrir la pérdida de sus misericordias, sino que vigilen para que las cosas les vayan bien. C. H. S.

Vers. 35. El desierto en estanques de aguas. Si Dios aflige, su justicia halla la causa de ello en el hombre; pero si hace bien a un hombre, es de su buena voluntad, sin causa alguna en el hombre; por tanto, no se da razón alguna aquí de este cambio, como se dio de lo anterior, sino simplemente: «Él transforma el desierto en estanques de aguas y la tierra seca en manantiales.» David Dickson

Vers. 39. Si son menoscabados y abatidos bajo el peso de infortunios y congojas. Las pruebas son de varias clases; aquí tenemos tres palabras para la aflicción, pero hay muchas más; Dios tiene muchas varas, y nosotros muchos duelos, y todos ellos a causa de que pecamos mucho. C. H. S.

Vers. 41. Él levanta de la miseria al pobre. ¿Hasta dónde? Por encima de la maldición, para que nunca le toque; por encima del poder de Satán, que nunca podrá destruirle; por encima de la influencia del pecado, para que no tenga dominio sobre él; por encima de la posibilidad de ser desterrado de su presencia, porque «Israel será salvado en el Señor con salvación eterna».

Esta es la forma en que Dios levanta a los suyos, instruyéndoles en los misterios de su Palabra y haciéndoles participar de los goces contenidos en ella. Joseph Irons

***

SALMO 108

Un cántico o Salmo de David. Para ser cantado jubilosamente como un himno nacional o solemnemente como un Salmo sagrado. No basta con dejar este Salmo simplemente refiriendo al lector al Salmo 42:7-11, y luego al Salmo 40:5-12, aunque se verá inmediatamente que estas dos porciones de la Escritura son casi idénticas a los versículos que tenemos delante.

Es verdad que la mayoría de los comentaristas lo han hecho, y no somos tan presuntuosos como para disputar su sabiduría; pero estamos convencidos de que las palabras no habrían sido repetidas si no hubiera habido un motivo para hacerlo, y que este motivo no quedaría explicado si cada oyente hubiera podido decir: «Ah, esto ya lo vimos antes y, por tanto, no tenemos que meditar sobre ello otra vez.»

El Espíritu Santo no se queda corto de expresiones cuando las necesita, de modo que tenga que repetirse a sí mismo, y la repetición no se explica con decir que es meramente para llenar el libro; tiene que haber alguna intención en el arreglo de las dos expresiones divinas anteriores en una nueva conexión; el que podamos descubrirla es otra cosa. Por lo menos, nosotros hemos de esforzarnos en hacerlo, y podemos esperar la ayuda divina para ello.

Tenemos delante «El Cántico matutino del guerrero» con el cual adora a su Dios y corrobora su corazón antes de entrar en los conflictos del día. Como el antiguo oficial prusiano acostumbraba a orar para invocar la ayuda del «aliado augusto de su majestad», así David apela a su Dios y levanta su bandera en nombre de Jehová.

Algunas expresiones son tan admirables que deberían ser usadas de nuevo; ¿quién tirará la copa porque ya ha bebido en ella? Dios debe ser servido con las mejores palabras, y cuando las tenemos, no hay por qué no usarlas dos veces. El usar las mismas palabras continuamente y no pronunciar nunca un nuevo cántico sería gran negligencia y llevaría a un formalismo muerto, pero no tenemos que considerar una novedad de lenguaje como esencial para la devoción, ni esforzarnos por ella como una necesidad urgente. C. H. S.

Vers. 1. Mi corazón está dispuesto (fijo). Las ruedas del carro giran, pero el eje no; las aspas del molino giran con el viento, pero el molino está inmóvil; la tierra gira alrededor de su órbita, pero su centro está fijo. Así el cristiano, en medio de las escenas y las fortunas cambiantes, puede decir: «Mi corazón está fijo.» (En el original, «está fijo, decidido».) G. S. Bowbs

Como sabemos, el huerto que es regado por chubascos súbitos, no es probable que produzca tanto fruto como uno que es regado por una corriente constante; y lo mismo cuando nuestros pensamientos están puestos sobre cosas buenas y luego cambian; cuando dan un vistazo a un objeto santo y luego se desvían, no hay tanto fruto en el alma.

En la meditación, pues, nuestro corazón debe estar fijo sobre el objeto, hemos de dejar que se saturen los pensamientos, como el santo David: «Dios mío, mi corazón está fijo.» Hemos de

observar la cosa con detenimiento, todos sus matices, líneas y colores; como la Virgen, que guardaba todas estas cosas y las consideraba en su corazón.

Verdaderamente, la meditación es no sólo el ocupar los pensamientos, sino el centrarlos; no sólo el emplearlos, sino el enfocarlos sobre algún asunto espiritual; entonces, el alma, meditando sobre algo divino, dice como los discípulos en la Transfiguración (Mateo 17:4): «Es bueno que nos quedemos aquí.» John Wells

Tal como un músico primero afina su instrumento y luego lo toca, así debe el santo siervo de Dios primero laborar para poner su espíritu, corazón y afectos en estado sólido y decidido de adoración, y luego ir a trabajar. Primero hemos de ser espoleados a hacer el uso apropiado de los medios, antes que los medios sean apropiados para estimularnos; por tanto, dijo: «Despertaré al alba.» David Dickson

Esta es mi gloria. Con mi intelecto, mi lengua, mi facultad poética, mi habilidad musical, todo lo que me da renombre y me confiere honor. Es mi gloria poder hablar y no ser un animal mudo, por tanto mi voz manifestará tu alabanza; es mi gloria conocer a Dios y no ser un pagano, y por tanto mi intelecto instruido te adorará; es mi gloria ser un santo y no ser ya un rebelde, por tanto la gracia que he recibido te bendecirá; es mi gloria ser inmortal y no un mero bruto que perece, por tanto mi vida interior celebrará tu majestad. C. H. S.

Vers. 2. Con referencia a este pasaje, el Talmud dice: «Al lado de la cama de David solía colgar una cítara, y cuando llegaba la medianoche, y el viento soplaba entre las cuerdas, sonaban por sí solas, y entonces él se levantaba y se ocupaba de la Torá, hasta que la columna de la aurora ascendía.» Rashi observa: «La aurora despierta a Otros reyes; pero yo, dice David, despertaré al alba.» Franz Delitzcsch

Vers. 3. Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos. Sea quienquiera que venga a oírme, devoto o profano, creyente o pagano, civilizado o bárbaro, no cesaré en mi música. C. H. S.

Vers. 4. Porque más grande que los cielos es tu misericordia. Su misericordia es grande, la misericordia cantada recientemente (Salmo 107:1 y 43). Es «desde arriba los cielos»; esto es, desciende a nosotros como gotas de una lluvia vivificante; y, como la «paz de la tierra» de Lucas 2:14, fue primero «paz en el cielo» (Lucas 19:38). Andrew A. Bonar

Vers. 5. Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios, y sobre la tierra sea enaltecida tu gloria. Que tu alabanza sea en conformidad con la grandeza de tu misericordia. ¡Ah, si tuviéramos que medir nuestra devoción así, con qué ardor cantaríamos! Toda la tierra, con su bóveda colgante, parecería demasiado pequeña como orquesta, y todas las facultades de toda la humanidad demasiado pequeñas como aleluya. Los ángeles tendrían que venir a ayudarnos, y sin duda lo harían.

Vendrán aquel día en que toda la tierra estará llena de las alabanzas a Jehová. Esperamos con anhelo el día en que Dios será adorado por todos y su gloria en el evangelio será conocida por todas partes. Esta es una oración verdaderamente misionera.

David no presentaba el exclusivismo de los judíos modernos o la estrechez de corazón de algunos cristianos nominales. Por su amor a Dios, para que su gloria pudiera ser revelada por todas partes, deseaba ver cielo y tierra llenos de la alabanza divina. Amén, así sea. C. H. S.

Vers. 9. Moab, la jofaina para lavarme; y sobre Edom echaré mi calzado. Esta expresión es algo difícil, pero puede ser explicada. Moab y Edom habían de ser reducidos al estado de vasallaje del pueblo de Dios. El uno había de ser como una jofaina, adecuada sólo para lavar los pies, en tanto que el otro había de ser como el esclavo que de pie espera recibir las sandalias que le echa la persona que va a ejecutar sus abluciones, para que las ponga en lugar seguro, y luego viene a lavar los pies de su amo. Rays from the East Sobre Edom echaré mi calzado. Será como el suelo sobre el cual, el que se baña, echa sus sandalias; se hallará bajo su pie, sometido a su voluntad y perteneciéndole. Edom era orgulloso, pero David le echa su sandalia; su capital era altiva, pero él le echa su sandalia; era fuerte, pero él le echa su sandalia como advertencia para la batalla. No había entrado David todavía en las fortalezas de ellos excavadas en la roca, pero como el Señor estaba con él, estaba seguro de poder hacerlo. Bajo el caudillaje del Todopoderoso, estaba seguro de conquistar al arisco Edom, de modo que le mira como un mero esclavo, sobre el cual puede exultar a placer.

No tenemos por qué temer a los que defienden el lado falso en una contienda, porque, como Dios no está con ellos, su sabiduría es locura, su fuerza, debilidad; y su gloria, su vergüenza. Pensamos demasiado en los enemigos de Dios y hablamos de ellos con demasiado respeto. ¿Por qué hemos de llamar al papa de Roma Su Santidad? ¿Qué se nos da de sus cardenales, legados y emisarios? C. H. S.

Moab, que había seducido a Israel a la impureza, es hecho una vasija para la purificación. Edom, descendiente de aquel que despreció la primogenitura, se ve privado de su independencia; porque «echar el calzado» sobre uno era una señal de la transferencia de una reclamación previa sobre la tierra (Rut 4:7). William Kay

Vers. 10. La ciudad fuerte edificada sobre la roca, como el corazón endurecido del hombre, más fuerte que la tumba, El lo ha conquistado y vencido; y con El y su poder su pueblo ha de hacer su campaña de guerra, y derribar todas las fortalezas del orgullo humano, la obstinación y la impenitencia de los hombres. Plain Commentary

Vers. 11. Si tú, oh Dios, nos has desechado. Ésta es una gran fe que puede confiar en el Señor incluso cuando parece que El nos ha desechado. Algunos apenas pueden confiar en El cuando los mima, y, en cambio, David confía en El cuando Israel parece hallarse bajo una nube y el Señor ha escondido su rostro. ¡Oh, si tuviéramos más de esta fe real y viva! El ser echado no durará mucho cuando se mantiene una fe tan gloriosa. Nadie sino los elegidos de Dios han obtenido una fe preciosa.

¿Quién será el medio por el cual obtengamos una bendición prometida? No tenemos por qué desanimarnos si no percibimos ningún agente secundario, porque podemos apoyarnos en el mismo que prometió y creer que El mismo va a cumplir su palabra que nos ha dado. Si nadie más nos lleva a Edom, el mismo Señor lo, hará si El lo ha prometido. O si ha de haber instrumentos visibles, El usará nuestros ejércitos, por débiles que sean.

No tenemos necesidad de que sea creada ninguna nueva entidad para socorrernos, Dios puede reforzar nuestras huestes presentes y capacitarías para hacer todo lo que sea necesario; todo lo que es menester, incluso para la conquista del mundo, es que el Señor salga con las fuerzas que tenemos ya. El puede hacemos entrar en la ciudad fortificada incluso con las armas débiles que empuñamos hoy. C. H. S.

¿No querrás, oh Dios? Su mano nos guiará incluso a Petra, que parece inexpugnable para la fuerza humana. Esta maravillosa ciudad en las rocas de los edomitas estaba rodeada por peñascos, algunos hasta de trescientos pies de altitud, y había un solo camino de doce pies de anchura que llevaba a ella. La ciudad misma estaba parcialmente excavada de rocas hendidas, y sus ruinas, que sin embargo pertenecen a un período posterior, llenan al viajero de asombro. Augustus F. Tholuck

Vers. 12. Danos socorro contra el adversario, porque vana es la ayuda del hombre. Deberíamos orar con más confianza en Dios cuando nuestra confianza en el hombre se ha desvanecido. Cuando la ayuda del hombre es vana, no iremos en vano a buscar la ayuda de Dios. C. H. S.

El que desea la ayuda de Dios en cualquier asunto debe cesar en su confianza en la ayuda humana; y al ver la vanidad de la ayuda del hombre, ha de hacer que el creyente espere más en la ayuda de Dios, como ocurre aquí. David Dickson

***

SALMO 109

«Al músico principal»; está destinado, pues, a ser cantado, y cantado en el servicio del Templo. Con todo, no es fácil imaginar a toda la nación cantando estas tremendas imprecaciones. Nosotros, en todo caso, bajo la dispensación del evangelio, hallamos muy difícil infundir en el Salmo un sentido evangélico, o un sentido incluso compatible con el espíritu cristiano; por tanto, uno prefiere pensar que los judíos han de haber hallado difícil cantar en un lenguaje tan extraño sin sentir estimulado el espíritu de venganza; y el despertar este espíritu nunca puede haber sido el objeto del culto divino en ningún período, bajo la ley o bajo el evangelio. Al mismo comienzo, este Salmo muestra que tiene un sentido en que es apropiado para los hombres de Dios tener comunión ante el trono del Altísimo; pero ¿cuál es este sentido? Esta es una pregunta de gran dificultad y sólo un espíritu muy inocente, como de un niño, va a poder dar la respuesta.

«Un Salmo de David»; no son, por tanto, las lucubraciones de un misántropo malicioso, o las execraciones de un espíritu vengador y fogoso. David no quiso herir al hombre que procuraba derramar su sangre; con frecuencia perdonaba a los que le trataban indignamente; y, por tanto, estas palabras no se pueden leer en un sentido rencoroso, de desquite, porque esto sería ajeno al carácter del hijo de Isaí.

A menos que se demuestre que la religión de la antigua dispensación era por completo dura, morosa, draconiana, y que David era un espíritu malicioso y vengativo, no se puede concebir que

este Salmo contenga lo que un autor se ha atrevido a llamar «un odio sin piedad», una malignidad refinada e insaciable.

No podemos admitir una sugerencia así ni un momento. Pero ¿qué otro sentido podemos sacar de este lenguaje? Verdaderamente éste es uno de los puntos difíciles de la Escritura, un pasaje que hace temblar el alma al leerlo; con todo, como es un Salmo para Dios, y dado por la inspiración, no nos corresponde sentarnos y enjuiciarlo, sino inclinar la cabeza a lo que Dios, el Señor, nos dice en él.

Este Salmo se refiere a Judas, porque en este sentido lo cita Pedro; pero el atribuir sus amargas imprecaciones a nuestro Señor en la hora de sus sufrimientos es algo que no nos atrevemos a hacer. No son compatibles con el silencioso Cordero de Dios, que no abrió su boca cuando le llevaron al matadero. Parece ser muy piadoso poner estas palabras en su boca; creemos que es nuestra piedad lo que nos impide hacerlo.

División. En los primeros cinco versículos, David ruega humildemente a Dios el poder ser librado de sus enemigos falsos e inexorables. Desde 6-20, lleno de un furor profético, que le lleva por completo más allá de sí mismo, proclama juicio sobre sus enemigos, y luego, desde 21-31, vuelve a la comunión con Dios en oración y alabanza.

La porción central del Salmo, en que yace la dificultad, no puede ser considerada, a sangre fría, como el deseo personal del salmista, sino como su denuncia profética de las personas que describe, y enfáticamente de una en especial, «El hijo de perdición», a quien ve con ojo presciente.

Nosotros estamos dispuestos a orar por la conversión de nuestro peor enemigo, y David habría hecho lo mismo; pero viendo a los adversarios del Señor y obradores de iniquidad como tales, y como incorregibles, no podemos desearles ningún bien; al contrario, deseamos que sean derrocados y destruidos. Los corazones más mansos arden de indignación cuando oyen barbaridades intentadas contra niños y mujeres, y astutos planes para destruir al inocente, opresión cruel de huérfanos inermes, e ingratitud atroz hacia el que es bueno y manso. Una maldición contra los que perpetran estas atrocidades en Turquía no puede ser menos virtuosa que una ben~dición sobre el justo. Deseamos bien a toda la humanidad, y por esta misma razón ardemos de indignación contra los monstruos inhumanos que pisotean toda ley que protege a nuestros prójimos y reducen a la nada todo dictado de humanidad. C. H. S.

La ira contra el pecado y el deseo de que los malhechores sean castigados no se opone al espíritu del evangelio o a este amor a los enemigos que nuestro Señor mandó y del cual dio ejemplo. Si la emoción de pronunciarlo fuera esencialmente pecaminosa, ¿cómo podía Pablo desear que el enemigo de Cristo y pervertidor del evangelio fuera maldito?; y, especialmente, ¿cómo podía el espíritu de los santos martirizados en el cielo clamar venganza a Dios y unirse para celebrar su ejecución final?

Sí, el resentimiento contra los malos dista mucho de ser por necesidad pecaminoso, puesto que lo hallamos manifestado en el Santo y Justo mismo cuando en los días de su carne miró a su alrededor a los que le escuchaban, «con ira, agraviado por la dureza de sus corazones»; y cuando

en «el gran día de su ira» dirá a todos los obradores de iniquidad: «Apartaos de mí, malditos» (Mateo 25:41). Benjamin Davies

La ley de la santidad nos requiere que oremos por los fuegos de la retribución divina; la ley del amor procura, entretanto, rescatar el tizón del fuego. La última oración del mártir Esteban fue contestada no con un apartamiento general de la condena de una nación culpable, sino con la conversión de uno de los perseguidores individuales al servicio de Dios. Joseph F. Thrupp

No puedo por menos que contar este pequeño incidente que ocumo una mañana en el culto de familia. Sucedió que estaba leyendo uno de los Salmos imprecatorios y, al detenerme para hacer un comentario, mi hijito, un muchacho de diez años, me preguntó con sinceridad: «Padre, ¿crees que está bien que un buen hombre ore pidiendo la destrucción de sus enemigos de esta manera?»; y me hizo notar que Cristo oraba por sus enemigos.

Hice una corta pausa para dar forma a la respuesta de modo que satisficiera su pregunta, y le contesté: «Hijo mío, si un asesino entra en la casa esta noche y mata a tu madre, y luego se escapa, y la policía y otros lo persiguen intentando detenerle, ¿no orarías a Dios para que pudieran atraparle y arrestarle y presentarlo a la justicia?»

«¡Sí! », me contestó, «pero nunca lo vi así antes. No sabía que éste era el sentido de estos Salmos». «Sí», le dije; «hijo mío, los hombres contra los cuales David ora son hombres sanguinarios, hombres de falsedades y crimen, enemigos de la paz de la sociedad, que procuran su vida, y a menos que sean arrestados y sus viles intentos suprimidos, todas las personas inocentes tendrán que sufrir». Esta explicación satisfizo perfectamente su mente. F. G. Hibbard

Vers. 2. Porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra mí. El sufrimiento causado a un buen hombre por los informes calumniosos no puede imaginárselo ninguno que no haya sido herido por ellos; en todo el armamento de Satanás no hay peor arma que las lenguas engañosas. El que la reputación de uno que la ha cuidado con esmero diariamente sea salpicada por las aspersiones más viles no se puede describir; pero cuando los hombres malvados y mentirosos abren su boca, apenas podemos esperar pasarlo mejor que otros. C. H. S.

«Habla», dijo Arnobio, «a tu propia conciencia, oh varón de Dios, tú que sigues a Cristo; y cuando la boca del malvado y mentiroso se abra con respecto a ti, regocíjate y tente por seguro; porque en tanto que la boca del malvado está abierta para calumniarte en la tierra, la boca de Dios está abierta para alabarte en el cielo». Lorinus

Vers. 3. Con palabras de odio me han rodeado. No importa de qué lado se vuelva, le han rodeado de falsedades, acusaciones y desprecio. Susurros, sarcasmos, risitas, insinuaciones y acusaciones francas llenan su oído con un zumbido continuo, y todo por causa de puro odio, simplemente. Cada palabra está llena de veneno, y no pueden hablar sin enseñar los dientes. C. H. S.

Vers. 4. En pago de mi amor me han sido adversarios. Me odian porque yo los amaba. Uno de nuestros poetas dijo del Señor Jesús: «Culpable de un exceso de amor.» Sin duda, ésta fue su única falta. Pero yo oraba. No hacía otra cosa que orar. El se volvió oración, y ellos malicia. Esta

fe su respuesta a sus enemigos; apeló contra los hombres y su injusticia al Juez de toda la tierra, que ha de ser justo. El verdadero valor sólo puede enseñar a un hombre a dejar sin respuesta a los que calumnian y llevar el caso ante el Señor.

Los hombres no pueden por menos que admirar el coraje del que anda entre calumnias sin contestarlas. C. H. S.

No hay peores enemigos que los que han recibido los mayores beneficios, una vez cambian su carácter. Como el vinagre más picante es hecho del vino más puro, y las carnes más agradables despiertan humores amargos en el estómago, así el amor más alto concedido a los amigos, si es mal digerido o corrompido, se vuelve en el odio más hostil. Abraham Wright

Un cristiano es todo oración: ora al levantarse, al irse a la cama, cuando anda; como el favorito en la corte tiene la llave de las escaleras privadas y puede despertar a su príncipe de noche. Augustus M. Toplady

Los santos perseguidos son hombres de oración, sí; están, podríamos decir, hechos de oración. David oraba ya antes, pero cuando sus enemigos empezaron a perseguirle, se dio por completo a la oración. Thomas Brooks

Vers. 5. Me devuelven mal por bien, y odio por amor. No es de sí mismo que habla, sino en nombre de todos los que son calumniados y pisoteados, de los cuales se siente representante y portavoz. Pide justicia, y como su alma es herida por crueles injusticias, pide con solemne calma y decisión, dándose buena cuenta de lo que pide. El sentir compasión de la malicia sería añadir malicia a la humanidad; el eximir a los astutos victimarios de sangre humana sería crueldad hacia los oprimidos.

La venganza es la prerrogativa de Dios, y sería una calamidad ilimitada si el mal siguiera sin castigo indefinidamente, de modo que es una bendición inefable que el Señor retribuya al hombre malvado y cruel, y hay ocasiones y momentos en que un buen hombre ha de orar por esta bendición. C. H. S.

Vers. 6. Pon sobre él a un impío. ¿Qué peor castigo puede tener? El orgulloso no puede resistir al orgulloso, ni el opresor tolerar a otro que gobierne como él. El justo, en su paciencia, halla el gobierno de los malvados una amarga servidumbre; pero los que están llenos de pasión, de resentimiento y aspiraciones altivas son esclavos verdaderamente cuando otros de su propia clase empuñan el látigo sobre ellos.

Para Herodes, ser gobernado por otro Herodes sería una gran desgracia, y, con todo, no podría haber retribución más justa. ¿Qué hombre injusto puede quejarse de verse gobernado por otro como él? ¿Qué puede esperar un hombre perverso sino que los que le gobiernen sean como él? ¿Quién no admira la justicia de Dios cuando ve a los crueles romanos gobernados por Tiberio o Nerón, o a los revolucionarios franceses por Marat o Robespierre? C. H. S.

Y Satanás esté a su diestra. ¿No debería ser así? ¿No debería el padre de la mentira estar al lado de sus hijos? ¿Qué amigo mejor para el adversario de la justicia que el gran adversario mismo?

La maldición es terrible, pero es muy natural que ocurra: los que sirven a Satanás pueden esperar tener su compañía, su ayuda, sus tentaciones y, finalmente, su sentencia. C. H. S.

Los hombres dicen: «Mi pecado ha de ser denunciado, no yo.» ¡Qué libertinaje no resultaría de ello para el pecado! Mi naturaleza corrompida diría: «Si no soy condenada, sino sólo mi pecado, puedo hacer lo que me plazca; no se me llamará a cuentas por ello. Me gusta pecar y puedo seguir haciéndolo.» Esto es lo que los hombres habrían dicho. No habría habido esfuerzo para librarse del pecado. ¿Por qué debería haberlo si sólo se condena al pecado y no al pecador? Pero el pecado del hombre es identificado con él, y esto le hace temblar. La ira de Dios cae sobre él a causa de su pecado. La condenación está esperándole a causa de su pecado. Esto le acucia a librarse de él. Frederick Whitfield

Vers. 6-19. Estas terribles maldiciones son repetidas con muchas palabras y frases, para que sepamos que David no suelta estas palabras precipitadamente a impulsos de un arranque de pasión; sino que, habiéndolas dictado el Espíritu Santo, él emplea esta forma de execración para que sea una perpetua profecía o predicción de los dolores amargos y la destrucción de los enemigos de la iglesia de Dios. Ni impreca David estos castigos tanto sobre sus propios enemigos y Judas, el que entregó a Cristo; si no que dice que a todos los que luchan en contra del reino de Cristo les esperan castigos similares. Mollerus

Vers. 7. Cuando fuere juzgado, salga culpable; y su oración le sea tenida por pecado. Ya es pecado; que sea tratado como merece. Al ultrajado le ha de parecer terrible que el villano sin corazón aún haga ver que ora, y, como es natural, ora para que no sea escuchado, y para que sus peticiones sean consideradas como un añadido de culpa. Ha devorado la casa de la viuda, y todavía ora. Ha dado muerte a Nabot con falsas acusaciones para apoderarse de su viña, y luego presenta oraciones al Todopoderoso. C. H. S.

Tal como el cl amor de un malhechor condenado no sólo no es aceptado, sino que es considerado como un insulto al tribunal, las oraciones de los perversos ahora pasan a ser pecado, porque son agriadas por la levadura de la hipocresía y la malicia; y así serán consideradas en el gran día, porque entonces será demasiado tarde para clamar: «Señor, Señor, ábrenos.» Matthew Henry

San Jerónimo dice que la oración de Judas se le volvió en pecado por razón de su falta de esperanza cuando oraba; y por ello fue que, desesperado, se ahorcó. Robert Bellarmine

Deberíamos ser vigilantes al orar, para que la más santa adoración a Dios no se transforme en una abominación (Isaías 1:15; 66:3; Santiago 4:3; Oseas 7:14; Amós 5:23). Si el remedio es envenenado, ¿cómo va a curarse la enfermedad? Martin Geier

Vers. 8. Sean sus días pocos. ¿Quién podría desear que un tirano perseguidor viviera mucho tiempo? Tal como deseamos acortar los días de un perro rabioso. Si no hace nada más que maldad, el que se acorte su vida será para prolongación de la tranquilidad del mundo. «Los hombres sanguinarios y engañosos no viven la mitad de sus días.» C. H. S.

Vers. 9. Queden sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. La espada del tirano deja a muchos hijos sin padres, y ¿quién puede lamentarse cuando estas barbaridades recaen en la propia familia del

que las causa, y ellos, también, lloran y se lamentan? Se debe piedad a todos los huérfanos y viudas como tales, pero las atrocidades de un padre pueden secar las fuentes de la compasión.

¿Quién lamenta que los hijos de Faraón perdieran a su padre, o que la esposa de Senaquerib quedara viuda? Como la espada de Agag había dejado a muchas mujeres sin hijos, nadie lloró cuando la espada de Samuel dejó a su madre sin hijo entre las mujeres. Si Herodes hubiera sido exterminado cuando asesinó a los inocentes en Belén, nadie hubiese lamentado que su esposa hubiera quedado viuda.

Estas terribles maldiciones no han de ser usadas por los hombres corrientes, sino por los jueces, como David, para aplicarlas sobre los enemigos de Dios y del hombre. Los que consideran que el juzgar con una especie de benevolencia blanduzca a todas las criaturas como el acmé de la virtud son muy bien considerados en esta edad degenerada, éstos procuran que queden impunes los culpables, y aun esperan la restauración del mismo diablo. Es muy posible que si ellos tuvieran menos simpatía por el mal y estuvieran más en armonía con los pensamientos de Dios, serían un poco más severos y su mente más firme.

A nosotros nos parece mejor estar de acuerdo con las maldiciones de Dios que con las bendiciones del diablo; y cuando en todo tiempo nuestro corazón se resiste a los terrores del Señor, lo consideramos una prueba de nuestra necesidad de más humillación y confesamos nuestro pecado delante de Dios. C. H. S.

Impotentes y sin recursos. Esta es una vejación para muchos en sus lechos de muerte y muy justa para los perseguidores inexorables. Pero felices los que, cuando yacen en su lecho de muerte, pueden decir como Lutero: «Señor, te doy gracias por mi pobreza presente, pero más por las esperanzas futuras. No tengo casa, tierras, posesiones, ni dinero para dejar a otros. Tú me has dado esposa e hijos; he aquí, te los devuelvo, y te ruego que los alimentes, los enseñes, les guardes como has hecho hasta ahora, oh Padre de los huérfanos y Juez de las viudas.» John Trapp

Vers. 9, 10. Cuando consideramos a quién alude este Salmo, no hay dificultad respecto a estos versículos. No hay lenguaje más terrible que el de los versículos 6 al 19. Abarca toda desgracia que uno pueda imaginar. Pero ¿podría haber una condición más desgraciada que la de Judas? ¿Podría palabra alguna ser demasiado severa para expresar la profundidad de su vileza, de aquel que durante tres años había sido un asistente constante del Salvador de la humanidad; que había presenciado sus milagros y había compartido sus poderes milagrosos; que había disfrutado de todas sus advertencias, recibido sus reproches de amor, y luego le traicionó por treinta piezas de plata? ¿Podemos concebir una condición más vil que la de Judas? F. H. Dunwell

Vers. 11. Que los extranjeros saqueen el fruto de su trabajo. La riqueza amontonada por la opresión raramente ha durado hasta la tercera generación; fue reunida injustamente y es esparcida del mismo modo, y ¿quién diría que ha de ser de otro modo? Ciertamente, los que sufren un fraude no desean detener la retribución del Omnipotente, ni los que han sido robados desean alterar los arreglos divinos por los cuales estos males son retribuidos en esta vida. C. H. S.

Vers. 13. Su posteridad sea exterminada; y en la segunda generación sea borrado su nombre. Que desaparezcan tanto de la existencia como del recuerdo, de modo que nadie sepa que esta raza vil existió nunca. ¿Quién desea que la familia de Domiciano o Julián continúe sobre la tierra? ¿Quién se lamentaría si la raza de Tom Paine o de Voltaire se terminara? Sería indeseable que los hijos de villanos y tiranos semejantes se levantaran y fueran honrados, y, silo hicieran, serviría para reavivar el recuerdo de los pecados de sus padres. C. H. S.

Vers. 14. Este versículo es quizás el más terrible de todos, pero, aun así, los hijos a veces procuran castigo sobre los pecados de sus padres y son, con frecuencia, ellos mismos los medios de este castigo. Sin embargo, no podemos intentar explicar la justicia de esta maldición, aunque la creemos un hecho cierto. Dejamos a nuestro Padre celestial que nos dé más instrucción, si se complace en ello, sobre esta materia. C. H. S.

Vers. 15. El pasaje es oscuro, y tenemos que dejarlo así. Tiene que ser correcto, pues de otro modo no estaría donde está, pero no sabemos cómo explicarlo. ¿Por qué hemos de esperar entenderlo todo? Quizás es más beneficioso para nosotros ejercitar la humildad ante un texto difícil, y reverentemente adorar a Dios, que intentar comprender todos los misterios. C. H. S.

Vers. 15. Estén siempre delante de Jehová. Lafayette, el amigo y aliado de Washington, fue confinado en su juventud a un calabozo en Francia. En la puerta de su celda había un pequeño agujero, suficiente para el ojo de un hombre; en este agujero había colocado un centinela cuyo deber era observar, momento tras momento, hasta que era relevado de su puesto por otro. Todo lo que Lafayette veía era un ojo que parpadeaba, pero el ojo estaba siempre allí; mirara cuando mirara, encontraba su mirada. En sus sueños era consciente de que estaba mirándole. «Oh», dijo, «era horrible; no había modo de escapar de ello»; cuando se echaba, cuando se levantaba, cuando comía y leía, este ojo estaba escudriñándole. New Encyclopedia of Illustrative Anecdote

Vers. 15, 19, 29. La más estricta justicia, y nada más, respira en cada petición. ¿No puedes decir «Amén» a cada una de estas peticiones? Y ¿no estás contento cuando el malvado cae en el hoyo que ha cavado para la destrucción de otro y cuando su maldad recae sobre su propia cabeza? Pero dices: «Estas peticiones son indudablemente justas, pero ¿por qué pide el salmista justicia, y no misericordia?» La respuesta es que, en su capacidad pública, estaba obligado a pensar primero en términos de justicia.

Ningún Gobierno puede basarse en el perdón; la justicia siempre debe estar delante de la misericordia. Supongamos que en el curso de la próxima sesión el Parlamento decretara que a partir de entonces, en vez de ser aplicada la justicia a los ladrones enviándoles a la cárcel, se les trataría caritativamente y se les obligaría a restaurar la mitad de lo que hubieran robado. ¿Qué dirían los hombres honrados de esta medida? Los ladrones, sin duda, estarían muy agradecidos, pero ¿qué dirían los hombres honrados? ¿Qué? Procurarían derribar al Gobierno, de modo que no durara una semana mas.

Igualmente, los Salmistas se ven obligados primero a buscar la reivindicación y establecimiento de la justicia y la verdad. Como los magistrados de hoy, consideran primero el bienestar de la comunidad. Esto es lo que tenían a la vista en todas las calamidades que deseaban acarrear sobre los malhechores. R. A. Bertram

Vers. 16. Y persiguió al hombre desdichado y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte. Había malicia en su corazón hacia uno que estaba bastante afligido, y atacarle era un exceso de malicia. Con todo, nada estimulaba su simpatía; ni la pobreza bastaba para que se moderara. No le importaba matar al quebrantado de corazón y robar a sus huérfanos su patrimonio. Para él los gemidos eran música; las lágrimas, vino; y las gotas de sangre, preciosos rubíes.

¿Podría un hombre exonerar a un monstruo así? ¿No es un servicio a los fines de la humanidad si deseamos que desaparezca, que vaya al trono de Dios para recibir su merecido? Si se vuelve y se arrepiente, bien; pero si no, hay que derribar el árbol y echarlo al fuego.

Como los hombres matan a los perros rabiosos si pueden, y con justicia, así podemos legítimamente desear que los opresores crueles de los pobres sean eliminados de su lugar y cargo y, como ejemplo para otros, sufran por sus barbaridades. C. H. S.

Vers. 17. Y no quiso la bendición; retírese, pues, de él. Era un lobo vestido de cordero, que hacía estragos en el rebaño de Dios, y engordaba en la sangre de sus almas, que él vendía hasta la muerte, y cuando alguno intentaba detenerle, clamaba.' «No toquéis al sacerdote de Dios.» Y los necios creían que había sido ungido, pero lo había siao por las manos del diablo, ungido por las manos del pecado y la muerte, y puesto aparte, sólo para mal. Empero, sobre él se acumularon maldiciones. ¡las de las almas que él había destruido, que le acusaban de su asesinato, y, por ello, entre los irredentos, el más triste, le vemos que está en pie, esperando, temblando, la llegada temida del Hilo del Hombre! Robert Pollok.

El invocar bendiciones sobre un hombre así habría sido participar en su maldad; por tanto, que la bendición esté lejos de él en tanto que siga siendo como es. C. H. S.

Vers. 20. Son muchos los hijos de Dios que están perplejos frente a este Salmo, y tememos haber contribuido muy poco a su iluminación, y quizá las notas que hemos recogido de otros, al desplegar una variedad de opiniones, hayan incrementado la dificultad. ¿Qué diremos, pues? ¿No es bueno para nosotros, a veces, el darnos cuenta de que no somos capaces de entender todas las palabras e intenciones de Dios? Un asombro sincero, en tanto que no haga tambalear la fe, puede sernos útil para confundir nuestro orgullo, despertar nuestras facultades y llevarnos a exclamar: «Lo que no sé, enséñamelo.» C. H. S.

Vers. 21. Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre. ¡Con qué avidez se desvía de los enemigos de su Dios! Se entrega a las manos del Señor, sin condiciones, pero contento, en tanto que su Dios se haga cargo de él. No alega mérito suyo alguno, sino el Nombre. Los santos siempre han sentido que ésta es su defensa más poderosa. Dios mismo ha ejecutado sus mayores hechos de gracia por el honor de su n9mbre, y su pueblo sabe que éste es el argumento más poderoso para El.

Líbrame, porque tu misericordia es buena. No porque yo soy bueno, sino porque tu misericordia es buena; ve cómo los santos buscan y piden su defensa en oración al mismo Señor. La misericordia es la estrella a la cual el pueblo de Dios dirige el ojo cuando se ve vapuleado por la

tempestad y desolado, porque la riqueza peculiar y la bondad de esta misericordia son un cordial para los corazones cansados y tristes. Cuando los hombres no tienen misericordia, todavía la hallamos en Dios. Cuando los hombres devoran, acudimos a Dios para ser librados. C. H. S.
No dice: «Por mi nombre», para que pueda ser vindicado de reproche y oprobio; sino «por tu Nombre»; como si dijera: «Sea lo que sea, Señor, y me ocurra lo que me ocurra, ten en cuenta tu Nombre, sólo tu Nombre. Yo no soy digno de que tú procures ayudarme, pero tu Nombre es digno de que lo reivindiques del desprecio.» Vemos aquí con qué pasión por la gloria del Nombre divino deberíamos sentirnos impulsados los que nos hemos consagrado de modo peculiar al Nombre de Dios. Wolfgang Musculus

Vers. 21-25. El trueno y el relámpago ahora, diríamos, van seguidos de una lluvia de lágrimas de queja profunda y triste. Franz Delitzsch

Vers. 24. Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno. Sea por el ayuno religioso, al cual había acudido en lo extremo de su aflicción, o bien debido a la falta de apetito causada por la angustia de su mente. ¿Quién puede comer cuando cada bocado es agriado por la envidia? Esta es la ventaja del calumniador, que no experimenta nada él mismo, en tanto que su víctima apenas puede comer bocado a causa de su sufrimiento. Sin embargo, el buen Dios lo sabe y socorrerá a su afligido. C. H. S.

Vers. 27. Que entiendan que ésta es tu mano. Por aturdidos que estén, que la misericordia que se me ha mostrado sea tan conspicua que se vean forzados a ver su origen en el Señor. Los impíos no ven la mano de Dios en nada si pueden evitarlo, y cuando ven al hombre bueno entregado a su poder, se sienten más confirmados que nunca en su ateísmo. C. H. S.
Vers. 28. Las maldiciones del hombre son impotentes; las bendiciones de Dios son omnipotentes. Maldigan ellos. Matthew Henry

Vers. 29. Sean vestidos de ignominia los que me calumnian. Ésta es una profecía así como un deseo y puede ser interpretada tanto en el indicativo como en el imperativo. Donde el pecado es la ropa interior, la vergüenza pronto será la prenda exterior. El que quiere revestir al buen hombre de desprecio se verá, él mismo, vestido de deshonor. C. H. S.

«Misterioso» era una de las palabras escritas frente a este Salmo en la Biblia de bolsillo de un escritor devoto y popular. Representa la extrema perplejidad con la cual es considerado generalmente. Joseph Hammond

En este Salmo se supone que David se refiere a Doeg el edomita, o a Ahitófel. Es el más imprecatorio de los Salmos y bien puede llamársele «el Salmo Iscariote». Paton J. Gloag

***

SALMO 110

«Un Salmo de David». No cabe duda de lo correcto del título, puesto que nuestro Señor, en Mateo 22, dice: «Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor.» Con todo, algunos críticos están tan satisfechos de hallar nuevos autores para los Salmos que se atreven a negarlo frente a la

afirmación del mismo Señor Jesús. Para escapar de hallar a Jesús aquí leen el título: «Salmo de (o concerniente a) David», como no siendo escrito por él, sino acerca de él; pero el que lee con discernimiento verá poco de David aquí, excepto al escritor. David no es el tema del mismo en el menor grado, sino que lo es Cristo. ¡Todo esto fue revelado al patriarca David!

¡Qué ciegos están algunos expertos modernos, incluso entre el presente resplandor y claridad, al compararlos con este poeta profeta de la dispensación más oscura! Que el Espíritu que habló por medio del hombre según el propio corazón de Dios nos dé ojos para ver los misterios escondidos de este maravilloso Salmo, en el cual cada palabra tiene una infinitud de significado. C. H. S.

Vers. 1. Jehová dijo a mi Señor. ¡Cuánto deberíamos apreciar la revelación de un intercambio privado y solemne de Dios con el Hijo, aquí hecho público para refrigerio de su pueblo! ¡ Señor, ¿qué es el hombre para que le impartas así tus secretos?!

Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Aparte del oprobio y sufrimiento de su vida terrena, Jehová llama a Adonai, nuestro Señor, al reposo y honores de su trono celestial. Su obra ha terminado, puede reposar; está bien hecha, y puede sentarse a su diestra; tendrá grandes resultados, y El puede, por tanto, esperar para ver la completa victoria que seguirá con certeza. Por tanto, no temamos nunca respecto al futuro. En tanto que vemos a nuestro Señor y Representante sentado, expectante, nosotros, también, podemos sentarnos en actitud de sosegada seguridad y con confianza esperar el gran resultado de todos los sucesos. C. H. S.

Este poner a los enemigos de Cristo por estrado de sus pies denota también dos cosas con referencia a Cristo: primera, su reposo; y segunda, su triunfo. El estar de pie, según frase de la Escritura, denota servicio; el estar sentado, reposo; y no hay postura tan cómoda para estar sentado como el tener un estrado debajo de los pies. Hasta que los enemigos de Jehová estén bajo sus pies, no tendrá plenamente descanso.

Aquí pisotean a Cristo en su Palabra, en sus caminos, en sus miembros; doblegan a los santos para pasar por encima de ellos; pisotean la sangre del pacto y el santuario del Señor, y ponen a Cristo en la picota; pero allí les será devuelta su propia medida en su persona; se verán obligados a confesar como Adoni-bezed: «Según he hecho, me ha pagado el Señor.» Condensado de Reynolds

Además, como nuestro Rey tendrá a sus enemigos bajo sus pies, por ello pondrá El también a nuestros enemigos bajo nuestros pies, porque su victoria es la nuestra, gracias sean dadas a Dios, que nos ha dado la victoria por medio de Cristo nuestro Señor. Joshua Arnd

Vers. 2. El cetro de su poder. No errará quien llame a la cruz el cetro de poder; porque este cetro o vara convertirá mar y tierra y los llenará con un vasto poder. Armados de esta vara, los apóstoles fueron por todo el mundo y realizaron todo lo que hicieron, empezando en Jerusalén. La cruz, que a los hombres les parecía el mismo emblema de oprobio y debilidad, era, en realidad, el poder de Dios. J. J. Stewart Perowne

Desde Sión. No tenemos que decir mucho sobre la forma en que la omnisciencia de Dios se despliega en este hecho maravilloso: que en la misma tierra del pacto, en medio del mismo pueblo que rechazó y crucificó al Salvador, fue establecida la primera iglesia de Cristo en la tierra.

¿Qué habrían dicho los objetores y blasfemos si hubiera sido de otra forma, si la comunidad cristiana se hubiera formado en alguno de los países paganos? ¿No habría sido considerada como una ficción de los sacerdotes idólatras? Israel esparcido entre las naciones, y la iglesia de Cristo empezando en Sión, en Jerusalén, son los monumentos más maravillosos y perdurables y testigos indiscutibles de la verdad del cristianismo. Benjamín Weis

Vers. 3. Tu pueblo se te ofrecerá. ¿Para qué? Se ofrecerá en tanto que otros no estarán dispuestos. Este mismo término «ofrecerá», o «estará dispuesto», es muy expresivo. Denota la hermosa condición de la criatura que permite que se obre en ella y sea movida según la voluntad de Dios. Permiten que Dios obre en ellos su voluntad y su actividad, el querer y el hacer. Están dispuestos a morir a todo pecado; están dispuestos a crucificar al hombre viejo, o yo, a fin de que el nuevo hombre, o Cristo, pueda ser formado en ellos.

Están dispuestos a ser limpiados de sus propios pensamientos y propósitos para que los pensamientos y propósitos de Dios puedan ser cumplidos en ellos. Están dispuestos a ser transferidos de los peldaños de la naturaleza en la descendencia humana a los peldaños de Dios del ascenso humano.

O bien, para quedarnos dentro de la simplicidad de nuestro texto, be Dios quiere, y ellos están «dispuestos», se ofrecen. Dios quiere hermosearlos con la salvación, porque no hay nada en ellos que impida su obra. Serán sabios, serán buenos; serán amables; serán como Dios; porque «se ofrecen»; y de Dios procede un espíritu poderoso, la tendencia del cual es hacer a sus criaturas como El mismo. John Pulsford

¿Soy yo uno de éstos que «se ofrecen»: no sólo mi obediencia y lealtad seguras por la convicción de la verdad, sino se inclina mi corazón, es renovada mi voluntad? ¿Para hacer la voluntad de Dios, sostener la voluntad de Dios, coincidir con la voluntad de Dios, y esto con un consentimiento alegre y sosegado del corazón, como viendo al invisible, y manteniendo firme mi captación viva de su persona y carácter?

Todo «no estar dispuesto», sea práctico o asomando en el corazón, procede de la incredulidad, un fallo en la realización de sus propósitos. La cura para toda mi miseria y pecado, pues, es más fe, más de Cristo, y más cerca de El. Que procure buscar y alcanzar esto con sinceridad cada vez mayor. Alfred Edersheim

En el día de tu poder. Es un poder que deja en suspenso; se encara con el pecador y le detiene en su loca carrera, como en el caso de Saulo de Tarso. Es un poder convincente; le enseña al pecador que está en ruinas en todo aspecto, le lleva a exclamar: «¿Qué he de hacer para ser salvo?» Es un poder que da vida; aviva las almas muertas, y al fin, hará salir a los cadáveres de sus sepulcros; «todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y vivirán». Este es el estilo de Jehová: «Yo haré, ellos harán»; no hay nadie que ose hablar así, excepto El. Es

también poder liberador. «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.» Theophilus Jones.
En la hermosura de la santidad. Los soldados de Dios sólo pueden sostener su guerra por medio de la auto consagración sacerdotal. Y al revés: los sacerdotes de Dios sólo puede preservar su pureza por medio de un conflicto ininterrumpido. William Kay

Vers. 4. Hemos llegado ahora al corazón del Salmo, que es también el mismo centro y alma de nuestra fe. Nuestro Señor Jesús es un Rey-Sacerdote por el antiguo juramento de Jehová.
Nunca se ha levantado otro como El desde sus días, porque siempre que los reyes de Judá intentaban adscribirse el oficio sacerdotal, eran repelidos por su confusión: Dios no quería ningún rey-sacerdote excepto su Hijo.

El oficio de Melquisedec era excepcional: ninguno le precedió o le sucedió; sale de la página de la historia misteriosamente; no hay genealogía, ni fecha de nacimiento, ni mención de su muerte; bendice a Abraham, recibe su diezmo y desaparece de la escena entre honores que muestran que era mayor que el fundador de la nación escogida. Se le ve sólo una vez, pero con esta basta. Aarón y su descendencia vienen y se van; su sacrificio imperfecto continúa por muchas generaciones, porque no es final en si, y nunca puede hacer perfectos a los que a él se acogen.

Nuestro Señor Jesús, como Melquisedec, se destaca ante nosotros como un Sacerdote de orden divino; no hecho sacerdote por nacimiento carnal, como los hijos de Aarón; no se menciona ni padre, ni madre o descendencia como su derecho al sagrado oficio; se mantiene sobre sus méritos personales, por sí mismo; así como no hay hombre que vaya delante de El en su obra, ninguno le sigue; su orden empieza y termina con su propia persona, y en sí es eterno, «no teniendo comienzo de días ni término de años». El Sacerdote-Rey ha estado aquí y ha dejado su bendición sobre la simiente de los que creen, y ahora está sentado en la gloria en su carácter completo, expiando por nosotros mediante el mérito de su sangre y ejerciendo todo poder en favor nuestro. C. H. S.

En su coronación, no oímos otra cosa que el Señor que dice: «Siéntate a mi diestra»; el gobierno de todo el mundo es puesto sobre nuestro Salvador por una orden; y aun en esto Cristo mostró su obediencia a su Padre en que se hizo cargo del gobierno de su Iglesia.

Pero en la consagración de Cristo tenemos mucha más ceremonia y solemnidad. Dios su Padre toma juramento y particularmente expresa la naturaleza y condición de su oficio, un sacerdocio para siempre según el orden de Melquisedec; y le confirma en él para siempre diciendo: «Tú eres sacerdote para siempre.» Daniel Featley

¿Qué doctrina hay en la Escritura que ofrezca más consolación al alma decaída que ésta, que Dios ha jurado a su Hijo como sacerdote para siempre, para santificar nuestras personas y purgar nuestros pecados, y atender todas nuestras peticiones y pasarlas a su Padre?

¿Qué pecado hay tan inicuo por el cual este sacerdote no pueda satisfacer mediante oblación de sí mismo? ¿Qué causa tan desesperada es la que un abogado así, al defenderla, no pueda prevalecer?

Podemos estar seguros de que Dios no se resistirá a hacerse asequible, habiendo asignado a un tal intercesor, al cual no puede negar nada; y a este fin le ha hecho sentar a su diestra para que interceda por nosotros. Abraham Wright

Fue una maravillosa humildad cuando Cristo lavó los pies de sus discípulos; pero el lavar nuestras almas sucias en su divina persona está tan por encima del engreimiento humano como por debajo de la majestad divina. No hay nada tan impuro como una conciencia inmunda; no importa lo corruptas, sucias y asquerosas que sean las llagas de una mente ulcerada; el Hijo de Dios se ha comprometido a lavarlas y limpiarlas con su propia sangre. ¡Oh profundidad insondable de humildad y misericordia!

Los otros sacerdotes, fueron designados por los hombres para el servicio de Dios, pero El fue designado por Dios para el servicio y salvación de los hombres; los otros sacerdotes derramaban la sangre de los animales para salvar a los hombres, pero El derramó su propia sangre para salvarnos a nosotros, a veces más semejantes a bestias que a hombres; los otros sacerdotes. sacrificaban para sí mismos; El se ofreció a sí mismo como sacrificio.

Los otros sacerdotes se alimentaban de los sacrificios que traía el pueblo, pero El nos alimenta con el sacrificio de su propio cuerpo y sangre; finalmente, los otros fueron nombrados sacerdotes durante un tiempo; Él fue ordenado sacerdote «para siempre». Damel Featley

Vers. 5. Esta es nuestra consolación que nos sostiene y alegra nuestro corazón frente a la persecución y furor del mundo, que tenemos un Señor tal que no sólo nos libra del pecado y de la muerte eterna, sino que nos protege y nos libra de los sufrimientos y las tentaciones, de modo que no podemos hundirnos bajo los mismos. Y aunque los hombres rujan de modo salvaje contra los cristianos, con todo, ni el evangelio ni el cristianismo perecerán; sino que sus cabezas serán destruidas contra él. Martin Lutero

Vers. 6. Quebrantará las cabezas sobre un inmenso campo. El monarca de la nación más grande no puede escapar de la espada del Señor; ni el temido príncipe espiritual que gobierna sobre los hijos de desobediencia podrá escapar sin una herida mortal. El papa y el sacerdote caerán, con Mahoma y otros engañadores que ahora son cabezas del pueblo. Jesús ha de reinar y ellos han de perecer. C. H. S.

Este Salmo ha sido bien designado como la corona de todos los Salmos, y del cual Lutero dijo que es digno de ser engastado con joyas preciosas. Alfred Edersheim

Los antiguos (según los escritos de Casiodoro) llamaban a este Salmo «el sol de nuestra fe, el tesoro de la Sagrada Escritura»; corto en palabras, pero en un sentido infinito. Theodoret hace notar en qué forma está relacionado con el Salmo anterior. Dice: «Allí tenemos su cruz y sufrimientos; aquí, sus conquistas y trofeos.» Porque él sale como heredero aparente del Todopoderoso, el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su persona, adornada con: 1. Título: «Mi Señor». 2. Lugar: «Siéntate a mi diestra». 3. Poder: «Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.» John Prideaux

***

SALMO 111

Este Salmo no tiene título, pero es un himno alfabético de alabanza, que tiene como tema las obras del Señor en la creación, providencia y gracia. El dulce cantor insiste en la idea de que Dios debería ser conocido por su pueblo, y que este conocimiento, cuando se convierte en piedad práctica, es la verdadera sabiduría del hombre y la causa cierta de su adoración permanente. Muchos desconocen lo que ha hecho su Creador, y por ello son necios en el corazón y silenciosos en sus alabanzas a Dios; este mal sólo puede ser eliminado recordando las obras de Dios y con un estudio diligente de ellas; esto, pues, es lo que el Salmo intenta despertar en nosotros. Puede ser llamado «El Salmo de las Obras de Dios», cuyo objetivo es estimularnos a la obra de alabanza. C. H. S.

Vers. 1. Alabaré a Jehová con todo el corazón. Todos sus santos, que se unan en adoración a Jehová, el cual obra tan gloriosamente. Hacedlo ahora, hacedlo siempre y de buen grado; hacedlo unánimes; hacedlo para siempre. Aunque otros se nieguen a hacerlo, procurad vosotros tener siempre un cántico para vuestro Dios. C. H. S.

Nos enseña, muy enfáticamente, que nuestra predicación, si ha de llevar peso y convicción, ha de ser respaldada y ejemplificada por nuestra conducta; que no hemos de esperar nunca persuadir a otros con argumentos que sean demasiado débiles para influir en nosotros.

Se sugiere igualmente otra inferencia: que hemos de hacer nuestra propia decisión sin referencia al resultado de nuestra llamada. El Salmista no espera averiguar si aquellos a quienes se ha dirigido harán caso de su exhortación, sino que antes de poder recibir respuesta, declara sin vacilación el curso que él mismo adopta. W. T. Maudson

Con todo el corazón. Vemos el énfasis que se hace aquí sobre todo el corazón, y la falta de ello es una gran llaga en toda piedad vital. Los hombres siempre intentan unir aquello que la Palabra de Dios ha declarado que no puede estar unido: el amor al mundo y a Dios; el dar la mitad del corazón al mundo y la otra mitad a Dios.

Basta con ver la energía, la concentración de todo pensamiento, sentimiento y esfuerzo que proyecta una persona sobre una obra en la cual está profundamente interesada; la frase que usamos para describir un caso así, es «se lanza con toda su mente a ello». Si uno intenta persuadir a esta persona para que desvíe sus energías y divida su tiempo para dedicarlo a otras empresas, esta persona se asombrará de lo loca e ignorante que es una sugerencia así como método para conseguir el éxito en algún intento.

«Dad una mirada a Satanás», dice alguno; «ved en qué forma aplica sus poderes sobre el individuo como si sólo éste existiera y como si no tuviera nada más que hacer que arruinar aquella alma». Barton Bouchier

Vers. 2. Las obras de Dios son grandes. En designio, en tamaño, en número, en excelencia, todas las obras del Señor son grandes. Incluso las cosas pequeñas de Dios son 'grandes. Desde un

punto de vista u otro, cada una de las producciones de su poder o de los hechos de su sabiduría aparecerán grandes al que es sabio en el corazón. C. H. S.

Dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen. La filosofía busca la verdad, la teología la halla, pero la religión la posee. Las cosas humanas han de ser conocidas para ser amadas, pero las divinas han de ser amadas para ser conocidas. Blaise Pascal

Vers. 3. Y su justicia permanece para siempre. El que nuestro gran Sustituto llevara la culpa, muestra que ni aun para efectuar los propósitos de su gracia iba a olvidar su justicia el Señor; esta justicia no puede nunca tener que soportar una tensión futura igual a la que ya ha sostenido en el quebrantamiento de su querido Hijo; y, por tanto, con toda seguridad ha de permanecer para siempre. C. H. S.

Vers. 4. Las especias más dulces de las obras divinas han de ser molidas hasta el polvo por las meditaciones y luego guardadas en el gabinete de nuestras memorias. Por tanto, dice aquí el Salmista: «Dios ha hecho memorables sus maravillas para ser recordadas.» El nos da las joyas de la liberación, no, por el hecho de ser comunes, para que las llevemos sobre nuestro calzado, como los romanos hacían con sus perlas; ni mucho menos para que las hollemos bajo el pie; sino para que las ensartemos como un collar alrededor de nuestro cuello. Abraham Wright

Vers. 6. El poder de sus obras manifestó a su pueblo. Así manifestó las obras de su poder a su pueblo en los tiempos del evangelio, como los milagros de Cristo, el que resucitara a los muertos, su propia resurrección y la obra de la gracia en los corazones de los hombres en todas las edades. John Gill

Vers. 7. Las obras de Dios exponen su Palabra; en sus obras se hace con frecuencia visible. Esta es una excelente expresión: «Las obras de sus manos son verdad y justicia.» Los actos de Dios son verdad, esto es, Dios actúa sus propias verdades.

Como las obras de nuestras manos deberían ser la verdad y juicios de Dios (cada acción de un cristiano debería ser una de las verdades de Cristo), así también ocurre con Dios mismo; las obras de sus manos son su propia verdad y justicia. Cuando no podemos hallar el significado de Dios en esta Palabra, podemos hallarlo en sus obras; sus obras son un comentario, un comentario infalible sobre su Palabra. Joseph Caryl

Vers. 9. Redención. Alabad a nuestro Jehová Trino por su redención. Escribid esta palabra donde podáis leerla. Prendedla allí donde podáis verla. Grabadla en vuestro corazón para que podáis entenderla. Es una palabra llena de importancia. En ella se despliegan nuestros destinos y los de la iglesia de las edades futuras.

Hay alturas en ella que nunca pueden ser escaladas y profundidades que no pueden ser sondeadas. Nunca has tomado las alas del alba y llegado a las partes más distantes de la tierra para medir su longitud y anchura.

Llévala como un sello en tu brazo, como un anillo en tu diestra, porque Jesús es el autor de ella. ¡Oh, estímala como una piedra preciosa, más preciosa que los rubíes! Que exprese nuestras

mejores esperanzas mientras vivimos y se halle en nuestros labios temblorosos en el momento de la disolución; porque constituirá el coro del cántico de los redimidos por toda la eternidad. Isaac Saunders.

Santo y temible es su nombre. Bien puede serlo. El nombre entero o carácter de Dios es digno de la más profunda reverencia, porque es perfecto, completo, íntegro y santo. No debería ser mencionado sin un pensamiento solemne, ni oído sin un profundo homenaje.

Su nombre es temible; y aun terrible; incluso aquellos que le conocen mejor, se regocijan con temblor delante de El. Cómo es posible que hombres buenos toleren que les llamen reverendos, no lo sé. Siendo incapaz de descubrir razón alguna por la que nuestros prójimos nos reverencien, sospecho casi que en otros hombres no hay mucho más que les autorice para ser llamados reverendos, muy reverendos, etc. Puede considerarse algo trivial al, pero por esta misma razón, quisiera que esta costumbre necia cayera en desuso. C. H. S.

Vers. 10. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. La piedad práctica es la prueba de la sabiduría. Los hombres pueden saber y ser muy ortodoxos; pueden hablar y ser muy elocuentes; pueden especular y ser muy profundos; pero la mejor prueba de su inteligencia ha de hallarse en el hecho de que hagan la voluntad del Señor. C. H. S.

Que los que quieran que su nombre sea reverenciado se esfuercen para ser santos como Dios es santo. John Trapp.

¿Se puede decir que el mundo no religioso carece de sabiduría? ¿No la tienen Aristóteles, Sócrates, Tácito, Goethe o Gibbon? Entendamos lo que es la sabiduría. No es el mero acopio de conocimiento lo que constituye la sabiduría. El conocimiento apropiado es esencial a la sabiduría. Un hombre que no tiene el conocimiento apropiado a su posición, que no se conoce a si mismo en su relación a Dios y a sus prójimos, que está mal informado en cuanto a sus deberes, sus peligros, sus necesidades, aunque haya escrito innumerables obras del carácter más exaltado, con todo, ha de ser considerado como un hombre sin sabiduría.

¿Qué se te da que tu siervo esté familiarizado con las matemáticas si desconoce tu voluntad y el modo de hacerla? El genio de un Voltaire, Spinoza o Byron sólo hace su locura más sorprendente.

Es como si un hombre, flotando en el agua, siguiendo la comente en dirección a las cataratas del Niágara, se ocupara pintando un cuadro admirable del panorama. Los hombres que son en extremo grandes en la estimación del mundo, han cometido los disparates más enormes con respecto a éste el más importante de los puntos; y es sólo porque el mundo no considera estas cosas como importantes que persiste la reputación de estos hombres.

Si has aprendido a estimar, las cosas en alguna medida como Dios las estima, a desear lo que El ofrece, a, renunciar a aquello que El prohíbe y a reconocer los deberes que El te ha designado, te hallas en el camino de la sabiduría, y los grandes hombres de que hemos hablado te van a la

zaga, a una buena distancia; lejos de la puerta estrecha por la que tú has entrado. El único que es sabio es el que puede llamar a Cristo la sabiduría de Dios. George Bowen

***

SALMO 112

El Salmo ciento once habla del gran Padre, y esto describe a sus hijos renovados según su imagen. El Salmo no puede verse como una exaltación del hombre, porque comienza con un Aleluya: Alabad al Señor, y su objeto es dar a Dios todo el honor debido a su gracia que es manifestada en los hijos de Dios. C. H. S.

Vers. 1. Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. La palabra hebrea chaphets es más bien enfática, lo cual significaba algo así como que «tiene placer», y que yo lo he traducido como «se deleita». Porque el profeta hace distinción entre un esfuerzo voluntario y rápido para guardar la ley y el que consiste en una obediencia meramente servil y constreñida. Juan Calvino

Vers. 2. La generación de los rectos será bendita. El hombre piadoso puede ser perseguido, pero no será abandonado; las maldiciones de los hombres no pueden privarle de la bendición de Dios, porque las palabras de Balaam siguen siendo verdaderas: «Él ha bendecido y yo no puedo cambiarlo» El temor de Dios y el andar rectamente es una nobleza más alta que la que puede conceder la sangre o el nacimiento. C. H. S.

Vers. 3. Bienes y riquezas hay en su casa. Si entendemos el pasaje espiritualmente, es verdadero Qué riqueza puede igualarse al amor de Dios? ¿Qué riqueza puede 6rivalizar la del corazón contento? No importa si el tejado e s de paja o el suelo de guijarros; el corazón alegrado por el favor del cielo es «rico en todos los sentidos de la felicidad». C. H. S.

Vers. 4. Luz. Tinieblas. En tanto que estamos en la tierra estamos sometidos a una triple «oscuridad»: la oscuridad del error, la oscuridad de la aflicción y la oscuridad de la muerte. Para disiparías, Dios nos visita, en su Palabra, con una triple «luz»: la luz de la verdad, la luz del consuelo y la luz de la vida. George Horne

Es clemente, misericordioso y justo. Esto se dice de Dios en el versículo cuatro del Salmo ciento once, y ahora las mismas palabras son usadas respecto a su siervo; con ello se nos enseña que cuando Dios hace a un hombre recto, le hace como El mismo. C. H. S.

Ver. 5. El hombre de bien tiene misericordia, y presta. Considera que este poder para hacer bien es una capacidad peligrosa a menos que la usemos. Recordemos que es Dios el que da la riqueza, y que El espera un rendimiento de ella. No vivas de forma tan inhumana como si Nabal y Judas hubieran vuelto al mundo. Thomas Temson

Gobierna sus asuntos con juicio. ¡Ay!, algunos que se dicen hombres buenos actúan como si hubieran perdido el sentido; esto no es religión, sino necedad. La verdadera religión es sentido común santificado. La atención a las cosas del cielo no requiere el descuido de los asuntos de la tierra; al contrario, el que ha aprendido a hacer negocios con Dios, debería estar bien preparado

para hacer negocios con los hombres. Los hijos de este mundo son en su generación, con frecuencia, más prudentes que los hijos de luz, pero esto no es razón para que este proverbio siga siendo verdadero. C. H. S.

Hay una historia referente a varios antiguos Padres que fueron a san Antonio inquiriendo de él qué virtudes llevaban a la perfección en línea recta,, de modo que un hombre pudiera esquivar las trampas de Satanás. El mandó a cada uno que diera su opinión; uno dijo que velar y ser sobrio; otro, ayunar y disciplina; otro, la oración en humildad; un cuarto, dijo que pobreza y obediencia; y otro, piedad y obras de misericordia.

Pero cuando todos hubieron opinado, su respuesta fue que todas aquéllas eran gracias excelentes en verdad, pero que el buen juicio o cordura era la principal de todas. Y así es, sin la menor duda; siendo la misma Auriga virtutum, la guía de todas las acciones virtuosas y religiosas, el moderador y ordenador de todos los afectos, porque todo lo que se hace con ella es virtuoso, y lo que se hace sin ella es vicio.

Una onza de cordura se dice que vale una libra de conocimiento. Como el celo sin conocimiento es ciego, el conocimiento sin cordura es cojo, como una espada en manos de un loco, puede hacer mucho, pero nada bueno. John Spencer

Vers. 6. En memoria eterna será el justo. Las majestuosas y perdurables pirámides de Egipto no han transmitido a la posteridad ni aun el nombre del que fue enterrado en ellas. Y ¿qué resultado ha producido, incluso, el embalsamar a los muertos sino hacer que las momias hayan pasado a estar expuestas ante todo el mundo como espectáculos para los curiosos, de miseria o de horror?

Pero la piedad de Abraham, de Jacob, de David, de Samuel, de Ezequiel, de Josías y otros es celebrada hasta el día de hoy. Así, cuando las pirámides se desmoronen y los mares cesen de agitarse, cuando el sol, la luna y las estrellas dejen de existir, «en memoria eterna será el justo». John Dun

Vers. 7. Su corazón está firme. Establecido de modo intrépido. Así Moisés, con el mar Rojo delante y los enemigos egipcios detrás (Exodo 14:13); Josafat delante de la horda amonita de invasores (2º Crónicas 20:12, 15, 17); Asá delante de Zera, el etíope con un millón de hombres y trescientos carros (22 Crónicas 14:9-12).

Compara la confianza intrépida de David el perseguido con lps sentimientos de pánico de Saúl en la invasión filistea que va a visitar a la hechicera en busca de ayuda. ¡Qué atrevidos fueron los tres jóvenes ante el horno encendido de Nabucodonosor! ¡Qué valeroso Esteban delante del concilio! Basilio podía decir, en respuesta a las amenazas del César Valente: «Estos espantajos sólo asustan a los niños.» Atanasio dijo de Julián, su perseguidor: «Es una niebla que pronto desaparecerá.» A. R. Fausset

Vers. 9. Reparte, da a los pobres. Lo que ha recibido lo distribuye; y lo distribuye a aquellos que más lo necesitan. El era el reservorio de Dios, y de su abundancia fluían ríos de generosidad para suplir a los necesitados. Si ésta es una de las marcas de un hombre que teme al Señor, hay algunos que se hallan sorprendentemente destituidos de ella. Hay mucho acopio, pero poca

distribución; se gozan al ser bendecidos recibiendo, pero raramente saborean el mayor goce de dar. «Mas bienaventurada cosa es dar que recibir»; quizá crean que la bendición de recibir ya es bastante para ellos. C. H. S.

Vers. 10. El último versículo expresa de modo bien patente el contraste entre el justo y el impío, haciendo la bendición del hombre piadoso más notable. Generalmente vemos al Ebal y Gerizim, la bendición y la maldición, puestos el uno frente al otro, para investir a los dos de gran solemnidad.
Lo verá el impío y se irritará. El impío verá primero el ejemplo de los santos para su propia condenación, y por fin contemplará la dicha de los piadosos, lo cual aumentará su desgracia eterna. El hijo de ira se verá obligado a presenciar la bienaventuranza de los justos, aunque la vista le haga crujir de dientes en su corazón. Se angustiará y enfurecerá, se lamentará e irritará, pero no podrá impedirlo, porque la bendición de Dios es segura y efectiva. C. H. S.

La visión de Cristo en la gloria con sus santos, en una forma inexpresable, atormentará a los que crucificaron al uno y persiguieron a los otros; así como les mostrará las esperanzas y deseos de sus adversarios concedidos de pleno, y todos su propios «deseos» y designios frustrados para siempre, les excitará a envidia, la cual se apoderará de ellos, les producirá pena, una pena que no podrá ser consolada, dará nacimiento a un gusano que no muere, y aventará los fuegos que nunca se apagarán. George Horne

Es un rasgo del diablo no confundir la naturaleza de la virtud y estimarla mala, sino odiarla precisamente por la razón de que es buena y, por tanto, opuesta a sus designios. Los malos, como emisarios suyos, se le parecen en esto, y les molesta que lo hediondo de sus vicios sea hecho conspicuo al ser colocados cerca de la luz de un ejemplo virtuoso. William Berriman

Crujirá de dientes y se consumirá. Trituraría a los justos entre las muelas, si pudiera. Y se consumirá. El calor de su pasión le derretirá como la cera, y el sol de la providencia de Dios le disolverá como la nieve, y al final el fuego de la venganza divina le consumirá como el sebo de los carneros. ¡Qué terrible ha de ser una vida que, como el caracol, a medida que avanza va dejando una estela de baba detrás! C. H. S.

Este Salmo es un banquete de sabiduría celestial; y como Basilio dice de otra parte de la Escritura, asemejándola a la oficina de un apotecario, así también este libro de los Salmos puede ser comparado muy bien: en que hay tantas clases distintas de medicinas que todos pueden hallar en ella algo conveniente para su enfermedad. T. S.

***

SALMO 113

Éste es un Salmo de pura alabanza, y hay en él poco que requiera exposición; un corazón fervoroso lleno de adoración por el Altísimo comprenderá muy bien este himno sagrado. Su tema es la grandeza y bondad condescendiente del Dios de Israel, según se muestra al levantar al necesitado de su condición caída. Puede ser apropiado cantarlo en la iglesia durante un período de avivamiento después de que ha pasado por un período de decaimiento. Con este Salmo

empiezan las «Aleluyas» (Hallel de los judíos) que eran cantadas en las fiestas solemnes; por tanto, lo llamaremos «El comienzo de las Hallel».

Vers. 1. Alabad al Señor. (O sea «Aleluya», «alabad a Jehová».) La alabanza es una ofrenda esencial en todas las fiestas solemnes del pueblo de Dios. La oración es la mirra y la alabanza es el incienso, y los dos deben ser ofrecidos al Señor. ¿Cómo podemos orar pidiendo misericordia para el futuro si no bendecimos a Dios por su amor en el pasado? Si los propios siervos de Dios, no le alaban, ¿quién lo hará? Sois un pueblo que estáis muy cerca de El y deberíais sentir la gratitud en lo profundo del corazón. En tanto que eran esclavos de Faraón, los israelitas gemían y suspiraban por causa de su servidumbre; pero ahora que han pasado a ser siervos del Señor, habían de expresarse en cánticos de gozo. El nombre de Jehová es usado tres veces en este Salmo, y esto lo podemos considerar, los que entendemos la doctrina de la Trinidad en la unidad, como una alusión velada al santo misterio. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean alabados como el Unico, vivo y verdadero Dios. C. H. S.

La Hallel es repetida. Esta repetición no deja de tener significado. Su propósito es despertarnos de nuestro torpor. Todos somos demasiado lentos y remisos en considerar y alabar las bendiciones de Dios.

Hay necesidad, pues, de estos estímulos. Luego esta repetición significa asiduidad y perseverancia en hacer resonar las alabanzas de Dios. No es suficiente alabar a Dios de vez en cuando, sino que sus alabanzas deben ser cantadas siempre en la Iglesia. Mollerus

Siervos de Jehová. Todos los hombres tienen este deber hacia Dios, por ser obra de sus manos; los cristianos, por encima de los demás, por ser las ovejas de su prado; los predicadores de la Palabra, más que los otros cristianos, por ser pastores de sus ovejas, y, por tanto, ejemplos en la palabra, en la conducta, el amor, el espíritu, la fe y la pureza (1ª Timoteo 4:12). John Boys

Vers. 2. Sea el nombre de Jehová bendito. Al mencionar el nombre, el Salmista quiere enseñarnos a bendecir cada uno de los atributos del Altísimo, que son como las letras de su nombre; no discutiendo su justicia o su severidad, no temiendo servilmente su poder, sino aceptándole según le hallamos revelado en la palabra inspirada y en sus propios actos, y amándole y alabándole como tal. No hemos de dar al Señor un nuevo nombre ni inventar una nueva naturaleza, porque esto sería establecer un falso dios. C. H. S.

Que el hombre, pues, estimule su alma a concebir (no decimos expresar, porque es imposible) la inmensa deuda de gratitud que le debe, el cual, con su bondad creadora, nos llamó de la nada para hacernos partícipes de la razón, y aun compartir la inmortalidad con El. En todo el alcance del lenguaje, ¿qué palabra es bastante expresiva para describir la negra ingratitud del hombre que es indiferente a la bondad de su Creador y a las misericordias de Cristo? Jeremiah Seed

Desde ahora y para siempre. Los siervos del Señor han de cantar sus alabanzas en esta vida hasta el fin del mundo; y en la vida venidera, para siempre jamás.

Vers. 3. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová. Es una maravilla de misericordia que el sol se levante sobre los hijos de los hombres rebeldes, y

prepare para los que no lo merecen las estaciones fructíferas y los días placenteros; alabemos al Señor de todos por este prodigio de bondad. De hora en hora renovemos el canto, porque cada momento trae su misericordia. C. H. S.

Vers. 5. ¿Quién como Jehová nuestro Dios? No hay, respuesta para esta pregunta incisiva. Nadie puede compararse con El un solo instante; el Dios de Israel no tiene paralelo; nuestro Dios en el pacto es único, y nadie puede comparársele. Aun aquellos a los cuales Él ha hecho a su semejanza en algunos aspectos no son como El en la Deidad, porque sus atributos divinos son, muchos de ellos, incomunicables e inimitables. C. H. S.

La naturaleza del amor hace que prefiramos a aquella persona a la que amamos a todas las demás, y preguntemos: «¿Quién es como mi amado?» No hay en el mundo su igual. Así piensa siempre el amor de uno que, en muchas cosas, es inferior a muchos otros en realidad; porque en los asuntos humanos el juicio del amor es ciego.

Pero aquellos que aman al Señor su Dios, aunque ardan en intenso amor por El y pregunten: «¿Quién es como el Señor nuestro Dios?», en este asunto no se equivocan, sino que tienen razón del todo. Porque no hay otro ser, en el cielo o en la tierra, que pueda, en modo alguno, ser comparado al Señor Dios. Incluso el mismo amor no puede concebir, pensar o hablar, con respecto a Dios a quien amamos, según realmente es. Wolfgang Musculus

Vers. 6. Que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra. El que habita en tales alturas que incluso para observar las cosas celestiales tiene que humillarse. Tiene que inclinarse para observar los cielos y ver lo que hacen los ángeles. Cuál será, pues, su condescendencia, siendo así que observa al más humilde de sus siervos sobre la tierra, y hace que canten de gozo, como María, que dijo: «Tú has considerado el humilde estado de tu sierva.» C. H. S.

¡Qué cosa ver al gran Rey del cielo inclinándose desde su altura y condescendiendo a ofrecer términos de reconciliación a sus rebeldes criaturas! ¡Ver a la Majestad ultrajada, solicitando a los ofensores a que acepten el perdón! ¡Ver a Dios persuadiendo c9n tanto ahínco e insistencia, suplicando a los hombres que vuelvan a El como si su misma vida fuera ligada a la de ellos, y su propia felicidad dependiera de la de ellos!

¡Ver al adorable Espíritu de Dios, con infinita paciencia y longanimidad, sometiéndose al desprecio e insultos de mortales pecadores y despreciables como somos nosotros! ¿No es esto asombroso? Valentine Nalson

Vers. 7. Él levanta del polvo al, pobre. Cuando no hay otra mano excepto la suya que puede ayudar, El interviene y la tarea queda hecha. Vale la pena el ser despreciado para ser levantado divinamente del polvo. C. H. S.

Quizás uno de los modos más interesantes de ver el cristianismo que podemos adoptar es su adaptación maravillosa a las características y circunstancias de los pobres. ¡Qué oportunidad proporciona para la manifestación de las gracias del Santo Espíritu! ¡Qué fuentes de consuelo abre para suavizar las tribulaciones de la vida, y con qué frecuencia, al escoger los pobres, ricos

en fe, para hacerlos herederos de su reino, exalta Dios a los pobres desde el polvo y a los necesitados desde sus miserias! Richard Watson

Y al menesteroso alza del muladar. En el cual se halla como un desecho tirado para que se pudra, olvidado sin compasión. ¡Qué gran descenso desde la altura de su trono a un muladar! ¡Qué maravilloso el poder que se ocupa de alzar a los pobres de la suciedad en que yacen! Porque los levanta del muladar, no desdeñando buscarlo de entre las cosas desechadas de la tierra, para que por medio de ellos pueda reducir a la nada a los grandes y echar desprecio sobre las glorias humanas.

¡Qué muladar era aquel en que estábamos echados por naturaleza! ¡Qué masa de corrupción en nuestro estado original! ¡Qué montón asqueroso el que habíamos acumulado con nuestras vidas pecaminosas! Nunca nos habríamos elevado de un lugar así por nuestros propios esfuerzos; era un sepulcro en el cual veíamos corrupción y éramos como cadáveres.

Los brazos que nos levantaron eran todopoderosos, y están levantándonos todavía, y nos levantarán a la perfección del mismo cielo. Alabado sea el Señor. C. H. S.

Gedeón se hallaba en la era trillando, Saúl buscando las asnas, y David apacentando las ovejas; los apóstoles pescaban y fueron enviados a ser «pescadores de hombres». El tesoro del evangelio está puesto en vasos de arcilla, y lo débil y necio del mundo es cambiado en predicadores del evangelio, para confundir a los «sabios y poderosos» (lª Corintios 1:27, 28), para que la excelencia del poder pueda ser de Dios, y todos puedan ver que el ascenso viene de El. Matthew Henry

Dios mira desde su trono majestuoso sobre ti. En medio de la infinita variedad de sus obras, no eres pasado por alto. En medio de los nobles servicios de diez mil veces diez mil santos y ángeles, ni una de tus oraciones fervientes y humildes gemidos escapa de su oído. Job Orton

El Dios Omnipotente no puede mirar por encima de Él, porque no tiene superior, ni alrededor, porque no tiene igual; mira hacia abajo; y, por tanto, cuanto más bajo está el hombre, más cerca de Dios; El resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (1! Pedro 5:5). John Boys

Estos versículos son tomados casi palabra por palabra de la oración de Ana (10 Samuel 2:8). La transición a «pueblo» es natural; Ana, considerándose al final como un tipo de la iglesia, con la cual cada individuo entre los israelitas se sentía más íntimamente unido de lo que ocurre entre nosotros, saca de la salvación impartida a ella perspectivas gozosas para el futuro. E. W. Hengstenberg

Vers. 9. Él hace habitar en una casa a la estéril, gozosa ya en ser madre de hijos. El intenso deseo de los orientales de tener hijos hacía que el nacimiento de un hijo o hija fuera saludado como el mayor de los favores, en tanto que la esterilidad era considerada como una maldición; por ello, este versículo está colocado al final como una corona del resto y para servir como un punto culminante de la historia de la misericordia de Dios.

Y esto no es todo; cada creyente en el Señor Jesús debe haber lamentado, a veces, su propia infructuosidad; ha resultado ser un árbol que no da fruto para el Señor, y, con todo, cuando ha sido visitado por el Espíritu Santo, ha visto súbitamente que era como la vara de Aarón: floreció y produjo almendras.

O nos hemos dado cuenta de que cuando nuestro corazón ha hecho lugar para el Salvador, nuestras gracias se han multiplicado como si nos hubieran llegado varios hijos en un solo nacimiento, y nos hemos gozado sobremanera en el Señor. Entonces nos hemos maravillado de que el Señor, que habita en las alturas, se haya dignado visitarnos a nosotros, pobres criaturas. C. H. S.

Los judíos han transmitido la tradición de que este Salmo, y los que siguen hasta el ciento dieciocho, eran cantados por Pascua, y los denominaban «La gran Hallel». Esta tradición muestra, en todo caso, que los judíos antiguos consideraban estos seis Salmos relacionados de alguna forma. A. A. Bonar

***

SALMO 114

Este sublime «Cántico del Éxodo» es uno e indivisible. La verdadera poesía alcanza aquí su cumbre; no hay mente humana que haya podido igualar, y mucho menos exceder, la grandeza de este Salmo. En él se habla de Dios como dirigiendo a su pueblo desde Egipto a Canaán y haciendo que toda la tierra sea conmovida a su venida. Se presentan las cosas inanimadas como imitando las acciones de criaturas vivas cuando pasa el Señor. Se les habla e interroga con una fuerza de lenguaje extraordinaria, de modo que uno parece ver la escena. El Dios de Jacob es exaltado como teniendo poder sobre río, mar y monte, y haciendo que toda la naturaleza preste homenaje y tributo ante su gloriosa majestad. C. H. S.

Vers. 1. Cuando salió Israel de Egipto. El Salmo empieza bruscamente, como si el impulso poético no pudiera ser retenido, sino que se desbordara. El alma elevada y llena de un sentimiento de gloria divina no puede esperar a formar un prefacio, sino que entra de un salto en su tema. Eran como un solo hombre en su voluntad de abandonar Gosén; aunque eran muchos, ni un solo individuo se quedó atrás. La unanimidad es una muestra agradable de la presencia divina y uno de sus frutos más dulces. El lenguaje de los capataces extranjeros nunca es musical en los oídos del exiliado. ¡Qué dulce es para el cristiano que se ha visto o negado a escuchar la conversación profana de los inicuos cuando al fin puede salir de en medio de ellos y residir con su propio pueblo! C. H. S.

Vers. 2. Judá vino a ser su santuario, e Israel su dominio. La palabra «su» viene donde habríamos esperado el nombre de Dios; pero el poeta está tan lleno en su pensamiento de Dios que se le olvida mencionar el nombre, como la esposa del Cántico, que empieza: «Que me bese», o Magdalena cuando exclama: «Dime dónde le has puesto.» Todos se hallaban en el santuario de la Deidad, y su campamento era un gran templo. ¡Qué cambio tiene que haber sido para los fieles entre ellos el estar fuera de las idolatrías y blasfemias de los egipcios, y bajo las órdenes justas y la adoración santa del gran Rey en Jerusún! Vivían en un mundo de maravillas, en que Dios se

volvía en el pan que comían y el agua que bebían, así como en la solemne adoración en su lugar santo.

Cuando el Señor está presente de modo manifiesto en una iglesia, y sus órdenes misericordiosas son reconocidas con obediencia, ¡qué edad de oro ha llegado, y qué privilegios tan honrosos disfruta el pueblo! ¡Ojalá fuera así entre nosotros! C. H. S.

Lector, no dejes de notar que cuando Israel salió de Egipto, el Señor estableció su tabernáculo entre ellos y les manifestó su presencia. Y ¿qué ocurre ahora cuando el Señor Jesús saca a su pueblo de Egipto del mundo? ¿No cumple la dulce promesa: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta, el fin del mundo»? ¿No es un privilegio de su pueblo el vivir para El, el vivir con El, y el vivir de El? ¿No declara en cada acto: «Diré: Es mi pueblo; y ellos dirán: El Señor es mi Dios»? (Mateo 28:20; Zacarías 13:9). Robert Hawker

Vers. 3. El Jordán se volvió atrás. Ésta fue la obra de Dios; el poeta no canta sobre la suspensión de las leyes naturales, o de un fenómeno singular que no se explica fácilmente; sino que para él la presencia de Dios entre su pueblo lo es todo, y en su elevado cántico nos dice que el río se echó atrás porque el Señor estaba allí.

En este caso, la poesía no es sino un hecho literal, y la ficción se halla en el lado de los críticos ateos que sugieren una explicación del milagro antes que admitir que el Señor desnudó su brazo en la presencia de todo su pueblo. La división del mar y el que se secara el río se hallan en un intervalo de cuarenta años, debido a que son las escenas inicial y final de un gran suceso.

Podemos, pues, unir por la fe nuestro nuevo nacimiento y nuestra partida del mundo hacia la herencia prometida, porque el Dios que nos sacó del Egipto de nuestra servidumbre bajo el pecado también nos hará atravesar el Jordán de la muerte de nuestros peregrinajes en el desierto de esta vida cambiante y atribulada. Es todo ello una misma liberación, y el comienzo asegura su término. C. H. S.

Y ahora había llegado el día glorioso en que, por un milagro portentoso, Jehová había determinado mostrar que podía quitar todo obstáculo en el camino de su pueblo y someter a todo enemigo delante de su faz. Por orden suya, el pueblo, que llegaría a unos dos millones y medio de personas (aproximadamente el número de los que habían cruzado el Mar Rojo a pie) habían llegado a las orillas del río tres días antes, y ahora esperaban la señal para cruzar la corriente.

En todo tiempo el pasaje del río por una multitud tal, con las mujeres y los niños, los rebaños y el bagaje, habría presentado dificultades formidables; pero ahora el cauce estaba lleno, crecido como un torrente impetuoso, cuyas orillas rebosaban a cada lado, probablemente extendiéndose casi a una milla de anchura; sin contar las mismas huestes cananeas, que podía esperarse que se presentarían en cualquier momento para exterminar a la multitud invasora, antes de que pudieran alcanzar la> otra orilla. Con todo, estas dificultades no contaban para nada ante El, el Omnipotente, y sólo sirvieron para hacer resaltar más el efecto del milagro estupendo que iba a ocurrir.

A la orden de Jehová, los sacerdotes, llevando el arca del pacto, el símbolo sagrado de la presencia divina, emprendieron la marcha y pasaron en un trayecto de más de media milla por delante del pueblo, al cual se le había prohibido acercarse. Así quedó manifiesto que Jehová no necesitaba protección de Israel, sino que era su guarda y guía, puesto que los sacerdotes no iban armados, y no temían separarse de los ejércitos israelitas y aventurarse con el arca en el río a la vista de sus enemigos.

El pasaje de este río rápido y profundo, hace notar el Dr. Hales, «en la estación más desfavorable, era milagroso de modo manifiesto, más aún, si es posible, que el del Mar Rojo; puesto que aquí no había elemento natural empleado; ni un viento poderoso que barriera las aguas como en el caso anterior; ni el reflujo de la marea, si es que ocurrió y que mencionan los filósofos para disminuir la importancia de aquel milagro.

Parece, pues, que fue designado providencialmente para acallar objeciones respecto al anterior; era al mediodía, a la luz del sol, y en presencia, indudable, de los habitantes del territorio circundante, algo que aterrorizó a los reyes de los cananeos y amoritas al oeste del río. Philip Henry Gosse

Las aguas conocen a su Amo; el Jordán, que fluía a rebosar cuando Cristo entró en él para ser bautizado, ahora cede camino cuando el mismo Dios tiene que pasarlo en el arca; entonces había uso para el agua; ahora para la arena. No se dice nada de que se golpeara el agua con una vara; la presencia del arca del Señor Dios, Señor de todo el mundo, es una señal suficiente para estas aguas que, ahora, se echan atrás y no se atreven ni a mojar los pies de los sacerdotes que la llevaban.

¡Qué obedientes son todas las criaturas ante el Dios que las ha hecho! ¡Qué glorioso es el Dios a quien servimos; a quien los poderes de los cielos y los elementos se someten de buen grado, y alegremente aceptan el carácter y la naturaleza que Él les da! Abraham Wright

Vers. 4-6. Cuando Cristo desciende al alma en la obra de conversión, ¡qué fuerza despliega' Las fortalezas del pecado son expugnadas; todo lo que se exalta a sí mismo contra el conocimiento de Cristo es puesto en cautividad a la obediencia de su cetro (2! Corintios 10:4, 5). Se echa a los demonios de las posesiones que habían retenido durante años sin la menos interrupción. Lo mismo hace Cristo en la conversión de un pecador. El Jordán retrocede, todo el curso del alma se altera, las montañas saltan como carneros. Hay muchas montanas en el alma de un pecador, como el orgullo, la incredulidad, el engreimiento, el ateísmo, la liviandad, etc. Estas montañas son arrancadas de cuajo en el momento en que Cristo empieza la obra de la conversión. Ralph Robinson

Vers. 5. ¿Qué te pasó oh mar que huiste? ¿Estabas asustado? ¿Por qué falló tu fuerza 'Se secó tu propio corazón? «¿Qué mal tenias tú, oh mar, que huiste» Tú eras vecino al poder de Faraón, pero no temías a sus huestes; el viento tempestuoso nunca prevaleció contra ti de modo que fueras dividido en dos; pero cuando el Señor había de pasar a través de tus muchas aguas, te asustaste y huiste delante de El. C. H. S.

Vers. 6. Oh montes ¿por qué saltasteis como corderos, y vosotros, collados, como corderitos? ¿Qué os dolía que os movíais así.

Sólo hay una respuesta: la majestad de Dios os hacía saltar. Una mente de gracia va a reprobar a la naturaleza humana por esta extraña insensibilidad, cuando el mar y el río, los montes y los collados son tan sensibles a la presencia de Dios

El hombre está dotado de razón e inteligencia, y, con todo, se queda inconmovible ante lo que la creación material contempla con temor. Dios ha llegado más cerca de nosotros de lo que llegó nunca en Sinaí, o en el Jordán, porque ha asumido nuestra naturaleza, y, sin embargo, la masa de la humanidad no retrocede de sus pecados ni avanza por los caminos de la obediencia. C. H. S.

Vers. 7. A la presencia de Jehová tiembla la tierra. «Está en dolores», como una mujer de parto; porque si el dar la ley produce estos terribles efectos, ¿cuál será el resultado de quebrantarla? John Trapp

Vers. 8. La peña en están que de aguas. Nuestra liberación del yugo del pecado es vívidamente tipificada por la salida de Israel de Egipto y también por la victoria de nuestro Señor sobre los poderes de la muerte y el infierno. El Exodo, pues, debería ser recordado sinceramente por los corazones cristianos.

¿No habló Moisés a nuestro Señor, en el Monte de la Transfiguración, de «su salida» que El había de llevar a cabo al poco a Jerusalén; y no está escrito de las huestes celestiales que cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios y del Cordero? ¿No esperamos nosotros otra venida del Señor, cuando a la vista de su rostro los cielos y la tierra huirán y no habrá más mar?

Nos unimos, pues, a los cantores alrededor de la mesa de Pascua y pronunciamos nuestra Hallel, porque también nosotros hemos sido sacados del yugo de servidumbre y llevados como un rebaño a través del desierto, donde el Señor suplió nuestras necesidades con mana celestial y con agua de la Roca de los siglos. Alabado sea el Señor. C. H. S.

La notable peña en el Sinaí que la tradición considera que fue golpeada por Moisés, por lo menos ha sido bien escogida con miras a su situación, sea cual sea la opinión que tengamos de la verdad de esta tradición, que al parecer los viajeros más tardíos consideran con mas respeto que los anteriores.

Es una masa de granito aislada, de casi veinte pies en cuadro y en altura, cuya base se halla hundida en la tierra; no sabemos hasta qué profundidad. En la cara anterior de la roca hay cierto número de grietas horizontales, a distancias distintas una de otra; algunas cerca de su parte superior; otras a poca distancia del suelo.

Un viajero norteamericano dice: «El color y la apariencia de conjunto de la roca es tal que, si se la viera en otro punto, al margen de toda tradición, nadie vacilaría en creer que las grietas las había producido el agua saliendo de ellas. Creo que sería en extremo difícil la formación de una grieta así artificialmente.

No es menos difícil creer que una fuente natural manara a la altura de doce pies desde la superficie de una roca aislada.

Creyendo que el agua salió de una roca de esta montaña, como creo yo, no veo nada increíble en la opinión de que ésta es la roca precisa, y que estas grietas y otras apariencias deben ser consideradas como evidencias del hecho. C. H. S.

Si la peña cambió en estanque de aguas y en manantial de aguas la roca, ¿no se humedecerán por lo menos nuestros ojos, si no brota de ellos una fuente de lágrimas, al considerar nuestra propia miseria y las misericordias inefables de Dios al librarnos del mal? Oh Señor, toca Tú los montes y que humeen; toca nuestros labios con una brasa de tu altar, y de nuestra boca brotará tu alabanza. Golpea, Señor, nuestros corazones duros como pedernal, con el martillo de tu Palabra, y ablándalos con las gotas de tu misericordia y el rocío de tu Espíritu; hazlos humildes, tiernos, de carne, circuncidados, blandos, obedientes, nuevos, limpios, quebrantados, y luego «un corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios». John Boys

Mientras describía el viaje de Israel saliendo de Egipto y añadía la presencia divina entre ellos, percibí una hermosura en este Salmo que era enteramente desconocida para mí, y que iba a perder; y es que el poeta esconde del todo la presencia de Dios al principio del mismo, y más bien deja que se haga cargo de ella un vocablo posesivo, no un sustantivo, y no menciona la divinidad. «Judá fue su santuario, e Israel su dominio», o reino.

La razón me parece ahora evidente, y que este proceder es necesario; porque si Dios hubiera aparecido antes, no habría habido asombro al ver los montes saltando y el mar retirándose; por lo que para que esta convulsión de la naturaleza pueda ser presentada con sorpresa, su nombre no es mencionado hasta después; y entonces, con un giro agradable del pensamiento, Dios es introducido súbitamente con toda su majestad. Isaac Watts

***

SALMO 115

En el Salmo anterior se cuentan las maravillas pasadas que Dios había obrado en honor su yo; en el presente se le ruega que se glorifique El mismo otra vez, porque los paganos estaban presumiendo por la ausencia de milagros, y negaban rotundamente los milagros de las épocas anteriores, e insultaban al pueblo de Dios con la pregunta: «¿Dónde está ahora vuestro Dios?»

Contristaba el corazón de los piadosos el que Jehová fuera menospreciado así, y, considerando que su situación presente de reproche no es digna de ser tenida en cuenta, suplican al Señor que por lo menos reivindique su propio nombre. El Salmista está, evidentemente, indignado de que los adoradores de ídolos puedan hacer una pregunta tan insultante al pueblo que daba culto al único Dios vivo y verdadero; y habiendo expresado su indignación con sarcasmos sobre las imágenes y sus hacedores, sigue exhortando a la casa de Israel a confiar en Dios y a bendecir su nombre.

Vers. 1. No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria El pueblo, indudablemente, deseaba alivio de los insultos despectivos de los idólatras, pero su principal deseo era que Jehová mismo no tolerara por más tiempo los insultos de los paganos. Lo más triste de esta tribulación es que su Dios ya no era temido por sus adversarios. Cuando Israel entró en Canaán, se extendió el pánico entre la población de los alrededores, porque Jehová era un Dios poderoso; pero este temor ya se 10 habían sacudido las naciones, puesto que hacía tiempo que no se había presenciado ningún despliegue del poder milagroso.

La repetición de las palabras «No a nosotros», parece indicar un deseo muy intenso de renunciar a la gloria que habrían podido atribuir a sí mismos, y expresa de modo vehemente el deseo de que Dios, a toda costa, engrandezca su nombre. En aquellos tiempos, en que las primeras victorias del evangelio eran recordadas como historias de un pasado remoto y vago, es comprensible que los escépticos tendieran a jactarse de que el evangelio había perdido su fuerza inicial y, por ello, se atrevían a ultrajar el nombre de Dios mismo. Por tanto, nosotros tenemos derecho a suplicar la intervención divina, para que la mancha aparente sea quitada del blasón suyo, y que su propia Palabra resplandezca gloriosamente como en los días de antaño. No deseamos el triunfo para nuestras opiniones, ni por amor a nosotros mismos, ni por honor a una secta, sino que confiadamente oramos pidiendo el triunfo de la verdad para que Dios mismo pueda ser honrado. C. H. S.

El Salmista, con su repetición, da a entender nuestra tendencia natural a la auto idolatría y a exaltarnos a nosotros mismos, y la dificultad de limpiar nuestros corazones de este egocentrismo.

Si es Angélico rehusar la gloria indebida robada al trono de Dios (Apocalipsis 22:8, 9), es diabólico el aceptarla y acariciarla. «El buscar nuestra propia gloria no es gloria» (Proverbios 25:27). Es vil y una deshonra para la criatura el darle lo que, por la ley de la creación, debe ser dirigido a otro punto. Todo lo que sacrificamos ante nuestro propio altar, para nuestro crédito, a la habilidad de nuestras manos, sagacidad o ingenio, lo quitamos de Dios. Stephen Charnock

Si pudiéramos ver el cielo abierto -si pudiéramos oír sus aleluyas gozosos y gloriosos- podríamos ver la innumerable compañía de ángeles, y la de santos glorificados, cuando lanzan sus coronas ante el trono, y oiríamos cuando el coro universal proclama: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia y por amor a tu verdad.» Barton Bouchier

Vers. 2. ¿Por qué han de decir las gentes: Dónde está ahora su Dios? O más literalmente: «¿Dónde, por favor, está su Dios?» ¿Por qué ha de ser permitido a las naciones desdeñar con burla la cuestión de la existencia, misericordia y fidelidad de Jehová? Siempre están dispuestos a blasfemar. En nuestro propio caso, debido a nuestra tibieza y descuido de la predicación fiel del evangelio, hemos permitido que se levante y extienda la duda moderna, y nos vemos obligados a confesarlo con profunda pena en el alma; con todo, no tenemos por qué desalentarnos, sino suplicar a Dios que salve su propia verdad y gracia del desprecio de los hombres del mundo. ¿Por qué han de poder los supuestos sabios de hoy poder decir que dudan de la existencia de la persona de Dios? ¿Por qué han de poder decir que la respuesta a la oración es una ilusión piadosa y que la resurrección y deidad de nuestro Señor Jesús son cuestiones imposibles de demostrar?

¿Por qué han de poder hablar despectivamente de la expiación por la sangre y por precio, y rechazar de plano la doctrina de la ira de Dios contra el pecado, y aun la ira que arde para siempre jamás? Hablan con altanería extrema, y sólo Dios puede detener sus arrogancias; procuremos por medio de una intercesión extraordinaria prevalecer sobre Dios para que se interponga, dando a su evangelio una reivindicación tan triunfante que ponga en silencio total a la perversa oposición de los inicuos. C. H. S.

Vers 3. Nuestro Dios está en los cielos. Es donde debe estar; por encima del alcance de las burlas de los hombres, oyendo todas sus fanfarronerías, pero mirando hacia abajo con el mismo silencio con que contemplaba a los que hacían la torre de Babel.

Una vez desafiaron a su Hijo a que descendiera de la cruz, diciendo que, silo hiciera, creerían en El; ahora quisieran que Dios sobrepasara los límites ordinarios de su providencia y descendiera de los cielos para convencerlos; pero hay otras cosas que ocupan su mente augusta, aparte de convencer a los que voluntariamente cierran sus ojos a las superabundantes evidencias de su poder y divinidad, que les rodean por todas partes. C. H. S.

Vers. 3. Todo lo que quiso ha hecho. Bien podemos soportar la burla «¿Dónde está ahora su Dios?» en tanto que estamos perfecta-mente seguros de que su providencia no queda alterada, su trono es inconmovible y sus propósitos intactos. Lo que ha hecho, seguirá haciéndolo, su consejo permanecerá, y El hará todo lo que le plazca, y, al fin del gran drama de la historia humana, la omnipotencia de Dios y su inmutabilidad y su fidelidad quedarán más que vindicadas para confusión eterna de sus adversarios. C. H. S.

Vers. 4. Los ídolos de ellos son plata y oro. Son de metal, piedra o madera. Son hechos, en general, en forma de hombre, pero no pueden ni oler, ni oír, ni ver, ni sentir, andar o hablar. ¡ Qué embrutecimiento es el confiar en ellos! Y luego sigue, en necedad y locura, el esperar que resulte bien alguno de ellos, para los mismos que los han formado.

Tan evidentemente vano era todo el sistema de la idolatría, que los más serios de los paganos lo ridiculizaban, y era el objeto de las burlas de los librepensadores y bufones. ¡Qué agudas son las palabras de Juvenal: «¿Oyes, oh Júpiter, estas cosas? No mueves los labios cuando deberías hablar, tanto si eres de mármol como de bronce. O, ¿por qué ponemos el sagrado incienso en tu altar de un papel abierto, y el extracto de hígado de becerro, o el blanco omento de un cerdo? A lo que me parece, no hay diferencia entre tu estatua y la de Batilo»! (Sat. 13:113).

Esta ironía se verá más clara al saber que Batilo era un músico cuya imagen, por orden de Polícrates, fue erigida en el templo de Juno en Samos. Adam Clarke

Los idólatras alegan en favor de sus ídolos que no intentan otra cosa que representar a sus dioses, y defienden que tienen con ello un sentido superior de su presencia. El Espíritu, sin embargo, no permite esta excusa y trata a sus imágenes como los verdaderos dioses que adoran. Los dioses que dicen representar no existen en realidad y, por tanto, su adoración es vana y necia.
¿No hemos de decir lo mismo de la supuesta adoración de muchos en nuestros días, que acumulan ritos y ceremonias, y símbolos expresivos, o se fraguan en su imaginación un dios distinto del de la revelación? W. Wilson

Vers. 4-7. El emperador Teodosio dio orden de derribar un templo pagano, y Teófilo, el obispo, ayudado por los soldados, se apresuró a ascender los peldaños y entró en el templo. A la vista de la imagen, durante un momento los soldados vacilaron, aunque eran cristianos. El obispo ordenó a un soldado que golpeara sin vacilación. Con su hacha dio un golpe a la rodilla de la estatua.

Todos esperaban con emoción, pero no hubo muestras de ira divina. Los soldados se encaramaron a la cabeza y la destruyeron a golpes. Rodó sobre el suelo hecha pedazos. Había en ella una familia de ratas que, perturbadas en su tranquila estancia dentro de la estatua, se desparramaron en todas direcciones por el suelo del templo. El público empezó a reír y siguieron destruyendo con renovado celo. Arrastraron los fragmentos de la estatua por las calles. Incluso los paganos estaban disgustados con dioses que no hacían nada para defenderse. El enorme edificio fue destruido poco a poco, y en su lugar fue construida una iglesia cristiana. Había aún algo de temor entre el pueblo cuando el Nilo mostraba su desagrado al demorarse la inundación regular. Pero, al poco, el río ascendió más que de costumbre y toda ansiedad desapareció. Andrew Reed

Vers. 4-8. Teodoreto nos dice que santa Publia, la anciana abadesa de un convento de monjas en Antioquía, cuando Juliano pasó en una procesión idólatra, cantó el Salmo: «Sus ídolos son plata y oro, la obra de sus manos... Los que los hacen son como ellos. Y lo mismo todo el que confía en ellos»; y dice que el emperador, enojado, hizo que sus soldados la abofetearan hasta sangrar, incapaz de resistir la punzada del antiguo canto hebreo. Neale Y Littledale

Vers. 5. Tienen ojos, mas no ven. No pueden decir quiénes son sus adoradores ni lo que les ofrecen. Ciertos ídolos tienen joyas como ojos, más valiosos que el rescate de un rey, pero son tan ciegos como el resto. Un dios que tiene ojos y no puede ver es un dios ciego; y la ceguera es una calamidad, no un atributo de la deidad. Tiene que ser ciego el que adora a un dios ciego; un ciego nos causa lástima; es extraño adorar a una imagen ciega. C. H. S.

Vers. 6. Orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen. El Salmista parece acumular estas frases con el mismo espíritu sardónico de Elías, que decía: «Gritad en alta voz, porque es dios; quizás está hablando, u ocupado en un negocio, o de viaje; quizá duerme y tenéis que despertarle.» C. H. S.

Sócrates, en desprecio de los dioses paganos, juró por una cabra, un roble y un perro, diciendo que éstos eran mejores dioses que los otros. John Trapp

Vers. 7. Manos tienen, mas no palpan; pies, mas no andan. Tienen que ser levantados en sus peanas, o no llegarían a ellas; tienen que ser amarrados a sus nichos, o se caerían; tienen que ser llevados de un sitio a otro, pues no pueden moverse; no pueden acudir a rescatar a sus amigos ni escapar del iconoclasia de sus enemigos. El insecto más vil tiene más poder de locomoción que el más grande de los dioses paganos. C. H. S.

No tiene voz su garganta. No pueden ni pronunciar los sonidos guturales de los animales inferiores, ni un gruñido, ni un berrido, nada. C. H. S.

Vers. 8. Semejantes a ellos serán los que los hacen. Los que hacen las imágenes muestran que son hábiles, y sin duda son hombres con sentidos; pero a la vez muestran gran necedad y son sin sentido, como los ídolos que hacen. Matthew Henry

Cada uno es lo que es su Dios; todo el que sirve al Omnipotente es omnipotente con El; el que exalta la debilidad, creyendo en una idea ilusoria que es su dios, es tan débil como este dios. Este es un elemento preservador contra el temor para los que están seguros de que adoran al verdadero Dios. E. W. Hengstenberg

Y cualquiera que confía en ellos. Los que se han hundido hasta el punto de poder confiar en ídolos han llegado al extremo de la locura y son dignos de tanto desprecio como sus deidades despreciables. Los discursos duros de Lutero eran bien merecidos por los papistas de su tiempo; los trataba de necios y de venerar reliquias deshechas por el tiempo.

El dios del pensamiento moderno se parece en gran manera a las deidades descritas en este Salmo. El panteísmo es en extremo afín al politeísmo, y difiere muy poco del ateísmo. El dios manufacturado por nuestros grandes pensadores es una mera abstracción; no tiene propósitos eternos; no se interpone en favor de su pueblo; no le importan nada los pecados de los hombres, porque ha dado a sus iniciados «una mayor esperanza» por la cual aun los más incorregibles pueden ser restaurados.

Este dios es lo que el último grupo de críticos decide hacer de él; dice lo que ellos deciden que diga; y hará lo que a ellos les plazca prescribir. Que este credo y sus devotos se queden solos, y ellos mismos lo refutarán, porque como este dios ha sido formado según ellos mismos, gradualmente ellos se formarán según su dios. C. H. S.

Vers. 9. Oh Israel, confía en Jehová. No importa las dificultades que tengamos, y, por audaz y blasfemo que sea el lenguaje usado por nuestros enemigos, no temamos ni desmayemos, sino reposemos confiadamente en Aquel que puede reivindicar su propio honor y proteger a sus siervos. C. H. S.

Vers. 12. Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá; bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón. Su naturaleza es bendecir; su prerrogativa es bendecir; su gloria es bendecir; su deleite es bendecir; Él ha prometido bendecir y, por tanto, podemos estar seguros de esto, que Él bendecirá y bendecirá y bendecirá sin cesar. C. H. S.

Vers. 17. No alabarán los muertos a JAH. El predicador no puede engrandecer al Señor desde su ataúd, ni el obrero cristiano manifestar más el poder de la divina gracia por su actividad diaria cuando yace en el sepulcro.

Ni cuantos descienden al silencio. La tumba no emite voces; de los huesos mohosos y los gusanos que consumen no resuena el ministerio del evangelio ni su gracioso canto. C. H. S.

Vers. 18. Pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Nosotros que estamos todavía viviendo, procuraremos que las alabanzas a Dios no cesen entre los hijos de los hombres.

Nuestras aflicciones y depresiones de espíritu no serán causa de que suspendamos nuestras alabanzas, ni nuestra avanzada edad o más numerosas dolencias disminuirán el ardor de los fuegos celestiales; sí, ni aun la misma muerte podrá hacernos cesar de esta deleitosa ocupación. Los muertos espiritualmente no alaban a Dios, pero la vida dentro de nosotros nos constriñe a hacerlo. C. H. S.

***

SALMO 116

El tema de este Salmo es el amor personal, fomentado por una experiencia personal de la redención, y en él vemos a los redimidos que reciben respuesta a la oración, son preservados en el tiempo de la tribulación, reposan en su Señor, andan conscientes de sus obligaciones, conscientes de que no son suyos, sino comprados por precio, y uniéndose a toda la compañía rescatada para cantar aleluyas a Dios. C. H. S.

Vers. 1. Amo al Señor. Una bendita declaración: todo creyente debería poder declarar sin la menor vacilación: «Amo al Señor». Era requerido por la ley, pero nunca fue conseguido en el corazón del hombre excepto por la gracia de Dios y bajo los principios del evangelio. Es una gran cosa decir: «Amo al Señor», porque la más dulce de las gracias y la más segura de todas las evidencias de la salvación es el amor. Es una gran bondad de parte de Dios que condescienda a ser amado por unas criaturas tan pobres como somos nosotros, y es una prueba segura de que El ha estado obrando en nuestro corazón. C. H. S.

El ha escuchado la voz de mis súplicas. Pero ¿es un beneficio tan grande para nosotros el que Dios nos escuche? ¿Es el que Dios nos escuche un motivo del amor de Dios? ¡Ay! El puede que nos escuche y, con todo, nosotros no mejorar en nada. El puede oír nuestra voz, y, con todo, su amor a nosotros podría ser muy poco, porque ¿quién hay que no escuche a un hombre aunque no le ame?

Para los hombres quizá sea así, pero no para Dios; porque el que nos oiga no sólo es voluntario, sino reservado: sus oídos no están abiertos a los clamores de todos; en realidad, el que nos oiga es para Dios un gran favor que bien puede ser considerado como su hijo predilecto aquel a quien escucha; y más bien por el hecho de que su oír siempre es activo, y con el propósito de ayudar; de modo que si El oye mi voz, puedo estar seguro de que quiere concederme mi súplica; o mejor, quizás, en la manera en que David lo expresa, y en la manera en que Dios procede, el oír mi voz no es ni más ni menos que el concederme lo que le suplico. Sir Richard Baker

Vers. 2. Porque ha inclinado a mí su oído. Es amor lo que abre nuestras bocas, para que alabemos a Dios con labios gozosos. Thomas Manton

Cuando la oración es oída en nuestra debilidad, y contestada en la fuerza y grandeza de Dios, somos fortalecidos en el hábito de la oración y confirmados en la decisión de hacer intercesión incesante. No debemos agradecer a un mendigo que nos informa que, como hemos concedido su petición, no dejará nunca de pedirnos más y, con todo, indudablemente es aceptable para Dios

que los que le piden algo formen la resolución de seguir orando; esto muestra la grandeza de su bondad y la abundancia de su paciencia. C. H. S.

Si el hipócrita corre a, orar y obtiene lo que pide, con ello deja de orar y no pide más. Si desde un lecho de enfermedad es levantado y vuelto a la salud, deja de orar después de ello; se debilita en sus llamadas a Dios, cuando, al pedírselo, Dios le da fuerza. Y así es en otros casos. Cuando obtiene lo que desea en la oración, ya no tiene deseos de orar más.

En tanto que el hombre piadoso ora después como oraba antes, y aunque no vuelve a caer en las mismas dificultades y, por tanto, no hay ocasión que le inste a pedir de nuevo, no puede vivir sin orar, porque no puede vivir fuera de la comunión con Dios. Joseph Caryl

En tanto que viva. No sólo algunos días, sino cada día de mi vida; porque orar ciertos días y no otros, es la marca de los que aborrecen y no de los que aman. Ambrosio

Vers. 3. Me rodearon ligaduras de muerte. Cuando Dios envía dificultades y aflicciones como mensajeros para que ataquen a un hombre, le encuentran y, al hallarlo, echan mano de él. Los días de la aflicción le rodean: no puede desprenderse de ellos, no hay modo de escapar de sus manos. Estos perseguidores divinos no se dejan persuadir ni sobornar para dejarte escapar, hasta que Dios dice: «Suéltale; déjale libre.» Joseph Caryl

Vers. 4. Oh Jehová, te ruego que salves mi vida. Esta forma de petición es corta, comprensiva, al punto, humilde y sincera. Haríamos bien si todas nuestras peticiones fueran moldeadas según este modelo; quizá lo serían si estuviéramos en circunstancias similares a las del Salmista, porque la tribulación real produce oración real. Aquí no hay multiplicidad de palabras ni ordenación escogida, todo es simple y natural; no hay redundancias, y no falta nada. C. H. S.

Una oración corta para una petición tan grande, y, con ser corta, prevaleció. Si nos hemos asombrado antes del poder de Dios, ahora podemos asombrarnos del poder de la oración, que puede prevalecer ante Dios, para obtener aquello que por naturaleza es imposible, y para la razón, increíble. Sir Richard Baker

Vers. 5. Clemente es Jehová, y justo. Es clemente para escuchar-nos; es justo en sus juicios. Es clemente para perdonamos, y, por tanto, ¿cómo puedo dudar de su voluntad para ayudarme? Es justo para recompensar conforme a lo merecido; es clemente para recompensar más allá de lo merecido; sí, es misericordioso para recompensar sin merecimientos; y, por tanto, ¿cómo puedo dudar de su voluntad en ayudarme? Es misericordioso, y esto muestra su generosidad; es justo, y esto muestra su justicia; sí, es misericordioso, y esto muestra su amor; y, por tanto, ¿cómo puedo dudar de su voluntad de ayudarme? Sir Richard Baker

Sí, nuestro Dios es misericordioso. Ved cómo el atributo de la justicia siempre se halla entre dos guardas de amor: clemente, justo y misericordioso. La espada de la justicia envainada en una vaina enjoyada de clemencia. C. H. S.

Vers. 6. Jehová guarda a los sencillos. Contempla ahora cómo de entre todos los que parecen tener menos motivos para confiar en Dios tienen más causa para confiar en El. Las personas

simples, los necios según el mundo, que no tienen sesos sutiles o ingenio astuto para procurarse por medios indirectos lo que desean, tienen, sin embargo, bastante para sostenerse en el gran hecho de que el Señor los preserva. Ahora bien, ¿quién no sabe que «Es mejor confiar en el Señor que poner confianza en el hombre; es mejor confiar en el Señor que poner confianza en príncipes»? (Salmo 118:8, 9). William Gouge

Suponemos que hay muchas verdades que aprender, muchos principios de que darse cuenta antes de poder ser salvo. No; «el Señor preserva a los sencillos.» Es posible que no sepamos cómo reconciliar algunas de las doctrinas del cristianismo con otras; podemos hallarnos en la mayor perplejidad cuando examinamos las evidencias en que descansamos; podemos estar expuestos a gran dificultad cuando procuramos aplicarlas prácticamente; pero, con todo, podemos adoptar las palabras que tenemos delante: «El Señor guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó. Recobra, alma mía, tu calma.» R. S. M.

Simples o necios, esto es lo que les llaman, porque ésta es la forma en que se les estima a los ojos de los sabios en el mundo; no que sean tan simples como se les considera; porque si el Señor puede juzgar sobre sabiduría o simpleza, el único necio es el ateo y el profano; el único sabio en el mundo es el cristiano simple, recto, que se mantiene precisamente en todos los estados en este curso sencillo y sincero que el Señor le ha prescrito. W. Slater

Estaba yo postrado, y me salvó. Aunque yo era sencillo y simple, el Señor no me pasó por alto. Aunque reducido en mis circunstancias calumniado en mi carácter, deprimido en mi ánimo y enfermo en el cuerpo, el Señor me ayudó. C. H. S.

Estaba postrado. Por la aflicción y la tribulación. El hebreo significa literalmente «colgar, estar péndulo, oscilar», como un cubo en el pozo, o en las ramas flexibles de la palmera o del sauce, etc. Luego significa débil, enclenque, como en la enfermedad. Es probable que se refiera a la postración del cuerpo por la enfermedad. «Y me salvó.» Me dio fuerzas, me restauró. Albert Barnes

Me ayudó tanto a sobrellevar lo peor como a esperar lo mejor; me ayudó a orar, pues de otro modo el deseo habría fallado; me ayudó a esperar, pues de otro modo la fe habría fallado. Matthew Henry

Vers. 7. Recobra, oh alma mía, tu calma. Tal como el pájaro vuela a su nido, vuela mi alma a su Dios. Cuando un hijo de Dios, aunque sea sólo un momento, pierde la paz del ánimo, debe procurar hallarla de nuevo, no buscándola en el mundo o en su propia experiencia, sino sólo en el Señor. Cuando el creyente ora y el Señor inclina su oído, la ruta al antiguo descanso está delante de él, que no tarde en seguirla. C. H. S.

Regresa al descanso que Cristo da a los que están fatigados y cargados (Mateo 11:28). Regresa a tu Noé, cuyo nombre significa reposo, como la paloma no halló reposo y regresó al arca. No conozco una palabra más apropiada para cerrar los ojos por la noche, cuando voy a dormir, o para cerrarlos para la muerte, este largo sueño, que ésta: «Recobra, alma mía, tu calma.» Matthew Henry

Esta es la misma palabra que el ángel usó para Agar cuando había huido de su señora: «Regresa» (Génesis 16:9). Como Agar, a causa de la forma dura en que la había tratado su señora huyó de ella, así el alma de este profeta, por causa de la aflicción, cayó de su antigua confianza sosegada en Dios. Como el ángel le mandó a Agar que «regresara a su señora», también el entendimiento de este profeta le dice a su alma que recobre su calma. William Gouge

Vers. 9. Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes. Oh alma mía, el andar en la tierra de los vivientes es andar por caminos de justicia; porque allí no hay la muerte del alma que es el pecado; no hay tal causa de lágrimas para los ojos como la culpabilidad en la conciencia; no hay tal tropiezo para los pies como el caer delante de Dios; y, por tanto, para decir la verdad, el alma no puede nunca regresar a su reposo si no anda por los caminos de justicia; y no puede decir si este reposo es una causa de su andar, o su andar una causa del reposo; por esto podemos decir que son ciertamente compañeras la una de la otra, lo cual, en efecto, no es sino esto: que la justificación nunca puede existir sin la santificación. La paz de la conciencia y la piedad de la vida no pueden ir la una sin la otra.

O ¿quizá lo que quiere decir David es que la tierra de los vivientes es aquella en la que están viviendo Enoc y Elías con el Dios vivo? Pero, si quiere decir esto, ¿cómo puede hablar con tanta confianza y decir: «Andará en la tierra de los vivientes», como si pudiera llegar a andar allí por sus propias fuerzas o a placer suyo? Por tanto, explica:

«Creí, y por tanto hablé», porque la voz de la fe es fuerte y habla con confianza; y como por fe cree que debería andar en la tierra de los vivientes, por ello, con confianza, dice: «Andaré en la tierra de los vivientes.» Sir Richard Baker

El andar en la tierra de los vivientes es el deseo del hombre inicuo; sí, si fuera posible, él andaría allí para siempre; pero ¿con qué fin? Sólo para disfrutar de sus deseos, llenarse de placer, aumentar su riqueza, en tanto que el fin del hombre piadoso al desear vivir allí es que pueda «andar delante de Dios», fomentar su gloria y ejecutar su servicio. Es por esto que hemos de tomar debida nota de que David no dice: «Me saciaré ahora de deleites en mi ciudad regia», sino: «Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.» Nathaniel Hardy

Vers. 10. Creí, por tanto hablé. Con respecto a las cosas de Dios, ninguno puede hablar a menos que crea; el habla del que vacila es dañosa, pero la lengua del creyente es provechosa; las palabras más poderosas que han salido de labios del hombre han emanado de un corazón persuadido plenamente de la verdad de Dios. No sólo el Salmista, sino hombres como Lutero, Calvino y otros grandes testigos de la verdad podían decir de todo corazón: «Creí, por tanto hablé.» C. H. S.

No es suficiente creer a menos que, al mismo tiempo, confieses abiertamente delante de incrédulos, tiranos y todos los demás. Después de creer, viene la confesión; y, por tanto, los que no hacen confesión deben temer; en tanto que, al contrario, deberían tener esperanza los que dicen abiertamente lo que creen. Paulus Palanterius

El corazón y la lengua deberían ir juntos. La lengua siempre debería ser el intérprete del corazón, y el corazón siempre debería ser el que sugiere a la lengua; lo que se dice con la lengua debería estar primero estampado en el corazón y salir de él. Joseph Caryl

El apóstol recoge estas mismas palabras de David (2a Corintios 4:13): «Conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.» Esto es, impulsamos a los otros a creer sólo lo que nosotros mismos creemos y de lo cual estamos plenamente convencidos. J. Caryl

La palabra de Cristo y la cruz son compañeras inseparables. Como la sombra sigue al cuerpo, así la cruz sigue a la palabra de Cristo; y como el fuego y el calor no se pueden separar, tampoco el evangelio de Cristo y la cruz pueden ser apartados el uno de la otra. Thomas Becon

Vers. 11. Dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. En un sentido modificado, la expresión puede ser justificada, aunque fuera pronunciada apresuradamente, porque todos los hombres se mostrarán mentirosos si se confía indebidamente en ellos; algunos, por falta de veracidad, y otros, por falta de poder. Es mucho mejor estar quieto cuando el espíritu está trastornado y presuroso, porque es mucho más fácil decir que retirar lo dicho; podemos arrepentirnos de nuestras palabras, pero no podemos desvirtuarías de modo que desaparezca el daño que hayan causado. Si incluso David tenía que arrepentirse de haber hablado apresuradamente, ninguno debería confiar en su lengua a menos que le ponga una brida. C. H. S.

Vers. 11. Aquí tenemos un problema aparente. Si todo hombre es mentiroso, entonces David era un mentiroso; por tanto, miente cuando dice que todo hombre es mentiroso. Esto se contradice y, por tanto, destruye su afirmación. Esto se contesta fácilmente, porque cuando David habla no lo hace como hombre, sino bajo la inspiración del Espíritu Santo. Robert Bellarmine

Vers. 11-15. Y ahora que haga lo que quiera el mundo, y quédese con sus mentiras, porque David, teniendo a Cristo a su lado, siempre podrá prevalecer contra el mundo, porque Cristo ha vencido al mundo.

Pero aunque todos los hombres sean mentirosos, con todo, no lo son todos los hombres en todas las cosas; porque entonces el mismo David sería un mentiroso en esto; pero todos los hombres, quizás en una ocasión o en otra. La verdad absoluta no se halla en el hombre, sino en aquel Hombre que no sólo era hombre; porque si no hubiera sido más que esto, quizá no se habría hallado en El tampoco, siendo así que la verdad absoluta y la deidad van juntas, y nunca se hallan separadas.

Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. Porque si es una dicha tan grande el ser aceptable a su vista, ¿qué felicidad no será el ser precioso a su vista? Cuando Dios, en la creación, miró todas sus obras, se dice que vio que todas ellas eran buenas en gran manera; pero no dice que ninguna de ellas fuera preciosa a su vista. ¿Cómo, pues, llega la muerte a ser preciosa a su vista, cuando no lo era ninguna de sus obras, sino que es destructora de sus obras? ¿Es posible que una cosa que destruye a sus criaturas tenga un titulo de más valor a su vista que las mismas criaturas?

¡Oh alma mía!, éste es uno de los milagros de sus santos, y quizás uno de aquellos que Cristo daba a entender cuando dijo a sus discípulos que ellos harían milagros mayores que los que El había hecho; porque ¿qué mayor milagro que éste, de la muerte, que por si es una cosa vil a la vista de Dios, pero una vez abrazada por sus santos, corno si fuera por su solo contacto, pasa a ser preciosa a su vista? El cambiar una cosa de modo que pase de ser vil a preciosa, ¿no es un milagro mayor que el de transformar el agua en vino? De veras lo es; la muerte no daña a sus santos, sino que sus santos dignifican la muerte. La muerte no quita nada de la felicidad de sus santos, sino que sus santos añaden lustre a la vileza de la muerte. Si hay gloria preparada para los que mueren en el Señor, mucho más serán glorificados los que mueren por el Señor. SIR Richard Baker

Vers. 12. Por todos sus beneficios para conmigo. ¿Qué recompensa daré al Señor por todos los beneficios que me ha concedido? Desde la triste vaciedad de la no existencia Él nos despertó para darnos el ser; El nos ennobleció con entendimiento; nos enseñó artes que enriquecen los medios de vida; ordenó a una tierra prolífica que nos cediera su alimento; ordenó a los animales que nos aceptaran como sus señores.

La lluvia desciende para nosotros; para nosotros el sol derrama sus rayos creativos; se levantan las montañas, los valles florecen, proporcionándonos agradable habitación y retiro resguardado. Para nosotros fluyen los ríos; murmuran las fuentes; los mares abren su seno para admitir nuestro comercio; la tierra agota sus provisiones; cada nuevo objeto presenta un nuevo goce; toda la naturaleza derrama sus tesoros a nuestros pies, por la gracia generosa de Aquel que quiere que todo sea nuestro. Basilio

Una obediencia parcial no es buena, de modo que unas gracias parciales son sin valor. Un alma honrada no intentará disimular o esconder toda deuda que tenga con Dios, sino que reconoce que ha de rendir cuentas de todos sus beneficios. El saltarse una nota en una melodía echa a perder la gracia de la música; la ingratitud a una misericordia desbarata nuestro agradecimiento al resto. William Gurnall

Vers. 14. Cumpliré mis votos. Foxe, en sus Acts and Monuments, refiere lo siguiente con respecto al mártir John Philpot: «Fue con los gendarmes al lugar de ejecución; y cuando estaba entrando en Smithfield, el camino era pésimo y dos gendarmes le tomaron y sostuvieron en alto para llevarle a la estaca. Entonces él dijo alegremente: "Qué, ¿queréis hacer de mí un papa? Estoy contento de ir hasta el fin de mi camino a pie." Pero antes de entrar en Smithfield se arrodilló, diciendo estas palabras: "Te pagaré mis votos, oh Smithfield".»

Vers. 15. Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. No morirán prematuramente; no verán la muerte hasta que hayan terminado su obra; y cuando llegue su tiempo para morir, entonces sus muertes serán preciosas. El Señor vela sobre sus lechos de muerte, alisa su almohada, sostiene su corazón y recibe sus almas. Los que son redimidos por la preciosa sangre, son tan queridos de Dios que incluso su muerte es preciosa para El.

El lecho de muerte de los santos es muy precioso para la iglesia; la iglesia aprende mucho de ellos. Son tan preciosos para todos los creyentes, que éstos se deleitan en atesorar las últimas

palabras de los que parten. Pero son más preciosos aún para el mismo Señor Jehová, que ve con sagrado deleite la muerte triunfante de aquellos de los que tiene misericordia.

Si hemos andado con Él en la tierra de los vivientes, no tenemos por qué temer el morir delante de El cuando se acerque la hora de nuestra partida. C. H. S.

¡Cuánto ha progresado la causa de la religión por la muerte paciente de Ignacio, Policarpo, Latimer, Ridley, Huss y Jerónimo de Praga y toda ¡a hueste de mártires! ¡Cuánto debe el mundo y la causa de la religión a estas escenas que ocurrieron en los lechos de muerte de Baxter, Thomas Scott, Halyburton y Payson!

¡Qué argumento para la verdad de la religión, qué ilustración para su poder sostenedor, qué fuente de consuelo para los que están a punto de morir, el reflexionar que la religión no deja al creyente cuando éste necesita más su apoyo y consolación; que puede sostenemos en la prueba más severa de nuestra condición aquí; que puede iluminar lo que nos parece el más oscuro, triste y repulsivo de todos los lugares: «el valle de sombra de muerte». Albert Barnes

Su muerte es preciosa (akar); la palabra del texto es «in pretiofuit, magni estimatum est». Ved cómo es traducida la palabra en otros textos. 1. Honrosa (Isaías 43:4), «jakarta»: «tú eras precioso a mi vista, tú has sido honorable». 2. «Muy famoso» (1º Samuel 18:30): «Su nombre se hizo muy famoso.» 3. Querida (Jeremías 31:20): «Anfilius (jakkir) pretiosus mihí Ephraim»: «Efraín es mi hijo querido.» 4. Espléndida, famosa o gloriosa (Job 31:26): «Si vidi lunam (jaker) pretiosam et abeunten»: «la luna avanzaba en resplandor». Samuel Torshell

La muerte ha visitado muchas veces a tu casa, como ha hecho ahora a la mía, y en realidad ha hecho estragos en nuestro bienestar. Sin embargo, seremos vengados de este enemigo, este rey de los terrores. No puedo por menos, a veces, de acercarle el puño a la cara y rugir en mi agonía y angustia: «¡Tú serás absorbida en victoria!» Hay, incluso ahora, también, esta consolación: «Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?» John Jameson

Vers. 16. Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo. Tú me has hecho libre, y yo estoy impaciente para ser puesto de nuevo en servidumbre. Tú has hecho pedazos los lazos del pecado; ahora, Señor, átame con las cuerdas de amor. Tú me has librado de la tiranía de Satanás; hazme como uno de tus jornaleros. Yo te debo mi libertad, mi vida, y todo lo que tengo o espero, a tu generoso rescate; y ahora, misericordioso y divino Amigo y Redentor, me pongo yo mismo a tus pies. Samuel Lavington

Los santos siempre han tenido un santo orgullo en ser los siervos de Dios; no puede haber mayor honor que servir a un amo así que domina cielo, tierra e infierno. No creas que honras a Dios al servirle; si no que ésta es la manera en que Dios te honra a ti, al concederte que seas su siervo. Thomas Adams

El tener pensamientos altos y honrosos de la majestad y grandeza del Dios vivo, y una impresión profunda y temerosa de la presencia inmediata y continua del Dios que escudriña el corazón, esto produce de modo natural la mayor humillación de uno mismo y la más sincera sumisión del espíritu delante de nuestro Hacedor. John Witherspoon

Tú sueltas mis ligaduras. Las misericordias son concedidas para animarnos en el servicio de Dios y deberían ser recordadas para este fin. La lluvia desciende sobre la tierra, no para que sea más estéril, sino más fértil. Nosotros somos sólo mayordomos o administradores; las misericordias de que gozamos no son nuestras, sino para ser mejoradas en el servicio de nuestro Señor.

Las grandes misericordias deberían llevarnos a gran obediencia. Dios empieza su Decálogo con un recordatorio de su misericordia al sacar a los israelitas de Egipto: «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto.» Con qué afecto el Salmista reconoce su relación a Dios como su siervo, cuando considera en qué forma Dios ha soltado sus ligaduras: «Oh Señor, ciertamente yo soy tu siervo, siervo tuyo soy; Tú sueltas mis ligaduras.» El recuerdo de tu misericordia me hará reconocer sólo mi relación de siervo hacia Ti. Es irracional el estimularnos en nuestro camino hacia el infierno con un recuerdo del cielo, el fomentar libertad en el pecado con una consideración de la generosidad de Dios. Cuando recordamos que todo lo que tenemos o somos es el don de la generosidad de Dios, deberíamos sentirnos obligados a honrarle con todo lo que tenemos, porque El ha de recibir honor de todos sus dones. Stephen Charnock

Vers. 18. A Jehová cumpliré mis votos delante de todo su pueblo. La misericordia viene en secreto, pero la alabanza es rendida en público; la compañía era, sin embargo, selecta; no echaba sus perlas a los cerdos, sino que presentaba su testimonio delante de los que podían entenderlo y apreciarlo. C. H. S.

Los malos son audaces en proferir blasfemias para deshonrar a Dios; no les importa quiénes les oyen. No se abstienen de hacerlo en medio de las ciudades. ¿Han de ser ellos más osados para deshonrar a Dios que nosotros celosos en honor suyo? Sin duda, Cristo se mostrará dispuesto a confesar nuestro nombre según tú estés dispuesto a confesar el suyo (Mateo 10:32). Este atrevimiento santo es el camino preparado para la gloria. William Gouge

Vers. 19. En medio de ti, oh Jerusalén. La alabanza de Dios no ha de ser confinada a un armario, ni su nombre ha de ser murmurado por los rincones y escondrijos, como si tuviéramos miedo de que alguien nos oyera; sino que en medio de la multitud, y en el centro de las asambleas, deberíamos levantar el corazón y la voz al Señor e invitar a otros a unirse con nosotros para adorarle. C. H. S.

***

SALMO 117

Este Salmo, que es muy pequeño en su letra, es muy grande en su espíritu; porque, desbordando los límites de raza o nacionalidad, llama a toda la humanidad a la alabanza del nombre del Señor. El mismo espíritu divino que se extiende en el Salmo ciento diecinueve, aquí condensa sus expresiones en dos cortos versículos, pero, con todo, está presente y perceptible en él la misma plenitud infinita. Puede ser de interés el notar que éste es, además, el capítulo más corto de las Escrituras y la porción central de toda la Biblia. C. H. S.

Vers. 1. Alabad a Jehová, naciones todas. Ésta es una exhortación a los gentiles a glorificar a Jehová, y una prueba clara de que el espíritu del Antiguo Testamento difiere ampliamente del

fanatismo estrecho y contraído con que los judíos de los días de nuestro Señor se habían infectado. C. H. S.

El Salmista lo había dicho todo. Pero no había terminado. Para significar que cuando hemos dicho todo lo que podemos en la alabanza a Dios, no hemos de estar contentos, sino empezar de nuevo. Apenas hay un deber sobre el cual haga más énfasis el Antiguo Testamento (aunque sea poco practicado) que el de alabar a Dios. Abraham Wright

Vers. 2. Porque ha prevalecido su misericordia (gabar, es fuerte). No sólo es grande en número o tamaño, sino que es poderosa; prevalece sobre el pecado, Satanás, la muerte y el infierno. Adam Clarke

La verdad de Jehová. Aquí, como en otros Salmos, la misericordia y la verdad (fidelidad) de Jehová van juntas para mostrar que todos los métodos y procedimientos, tanto en ordenanzas como en providencias, con los que se pone en contacto y se comunica con su pueblo, no sólo son misericordia (aunque ésta sea muy dulce), sino también verdad. Sus bendiciones les llegan en el camino de la promesa de Dios como seguras para ellos, en la verdad de su pacto. Esto satisface al alma verdaderamente; esto hace que se vuelva todo sabroso, cuando toda misericordia es un presente enviado desde el cielo en virtud de una promesa. Abraham Wright

Este Salmo, la porción más corta de la Palabra de Dios, es citado y se le da mucho valor en Romanos 15. Y sobre esto se ha observado: «Es una porción pequeña de la Escritura, y nosotr9s podemos fácilmente pasarla por alto. Pero no el Espíritu Santo. Este rebusca en su precioso testimonio que habla de la gracia para los gentiles y lo subraya para nuestra atención.» Bellett

En la adoración a Dios no siempre es necesario ser largo y prolijo; las pocas palabras dicen lo que es suficiente, como este corto Salmo nos da a entender. David Dickson

Este Salmo es el más corto, y el próximo uno de los más largos. Hay oportunidad para los himnos cortos y los himnos largos; para las oraciones cortas y las oraciones largas; para los sermones cortos y los sermones largos; para los discursos cortos y los discursos largos. Es mejor ser demasiado corto que demasiado largo, puesto que lo primero se puede reparar más fácilmente. Los mensajes cortos no necesitan una división formal; los mensajes largos la requieren, como el Salmo que viene después del próximo. G. Rogers

***

SALMO 118

En el libro de Esdras (3:10, 11) leemos que «cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.»

Ahora bien, las palabras mencionadas en Esdras son las primeras y últimas cláusulas de este Salmo, y, por tanto, llegamos a la conclusión de que el pueblo cantaba todo este sublime canto; y, además, que el uso de esta composición en tales ocasiones fue ordenado por David, el cual, suponemos, es su autor. C. H. S.

Vers. 1. Alabad a Jehová, porque él es bueno. Los corazones agradecidos están ansiosos de usar las lenguas de los hombres y quisieran monopolizarías para la gloria de Dios. Nunca hemos de tolerar un instante de incredulidad en cuanto a la bondad del Señor; todo lo demás puede ser discutible, pero esto es absolutamente cierto, que Jehová es bueno; sus dispensaciones pueden variar, pero su naturaleza es siempre la misma y siempre buena. No es sólo que El fue bueno y será bueno, sino que El es bueno; sean cuales sean sus disposiciones y providencias. Por tanto, demos gracias a su nombre, aunque en el momento presente los cielos estén sombríos y nublados. C. H. S.

Porque para siempre es su misericordia. La misericordia es una gran parte de su bondad, y nos afecta a nosotros más que cualquier otra porque somos pecadores y tenemos necesidad de misericordia. Los ángeles pueden decir que El es bueno, pero no necesitan su misericordia, y no pueden, por tanto, deleitarse de modo igual en ella; la creación inanimada declara que es bueno, pero no puede sentir su misericordia porque nunca ha transgredido; pero el hombre, profundamente culpable y perdonado por la gracia, contempla la misericordia como e] mismo foco y centro de la bondad del Señor. C. H. S.

Vers. 1-4. Al oír esta cláusula repetida tantas veces aquí, que «la misericordia del Señor es para siempre», no hemos de pensar que el Espíritu Santo la emplea como una tautología vacía, sino que nuestra gran necesidad la exige; porque en las tentaciones y peligros la carne empieza a dudar de la misericordia de Dios; por tanto, no hay nada que deba ser impreso en la mente tanto como esto: que la misericordia de Dios no falla, que el Padre eterno no se cansa de remitir nuestros pecados. Solomon Gesner

Vers. 2,3,4. Ahora Cuidado con demorar. El demorar es peligroso; nuestros corazones se enfriarán y nuestros afectos decaerán. Es bueno, pues, hacerlo cuando somos llamados hoy, ahora. «Ahora, ahora, ahora», dice David; hay tres ahoras, y todo para enseñarnos bien que es ahora o nunca, hoy o jamás; hemos de alabar a Dios en tanto que el corazón está caliente, o bien se enfriará como una plancha. Satanás tiene pocas esperanzas de prevalecer a menos que pueda persuadirnos de omitir el cumplimiento de nuestros deberes cuando suena el reloj; y, por tanto, su astucia y añagaza es instarnos a aplazarlos hasta otro día más apropiado o mejor. Richard Capel

Vers. 4. Digan ahora los que temen a Jehová, que para siempre es su misericordia. En cada una de las tres exhortaciones, nótese cuidadosamente la palabra «ahora». No hay ocasión como la presente para dar alabanzas a Dios. La exaltación presente del Hijo de David, ahora, exige de todos los que son súbditos de su reino cánticos continuos de agradecimiento a Aquel que ha sido enaltecido en medio de Sión. Ahora, para nosotros, debería significar siempre. ¿Cuándo sería apropiado cesar de alabar a Dios, cuyas misericordias no cesan nunca? El cuádruplo testimonio a la misericordia permanente de Dios de estas cuatro expresiones están ahora delante de nosotros hablando, como cuatro evangelistas, cada una declarando el verdadero meollo del evangelio; y

están como los cuatro ángeles en los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los vientos con sus manos, restringiendo las plagas de los últimos días para que la misericordia y la longanimidad de Dios puedan durar hacia los hijos de los hombres.

Aquí tenemos cuatro cuerdas para atar los sacrificios a los cuatro cuernos del altar, y cuatro trompetas con que proclamar el año de jubileo a los cuatro cuadrantes del mundo. Que el lector no pase a la consideración del resto del Salmo hasta que con toda su fuerza eleve su corazón y su voz para alabar al Señor, «porque para siempre es su misericordia». C. H. S.

Vers. 5. En mi angustia invoqué a JAH. No le quedaba nada sino la oración; su agonía era demasiado grande para otra cosa; pero, teniendo el corazón y el privilegio de orar, lo poseía todo. Las oraciones que proceden de la angustia, generalmente salen del corazón. La oración puede ser amarga en su ofrecimiento, pero será dulce en la res-puesta. El hombre de Dios ha llamado al Señor cuando no estaba en angustia y, por tanto, encuentra natural y fácil llamarle cuando está en angustia. C. H. S.

Saúl procuraba matar a David, pero David vivió más que Saúl y se sentó en su trono. El escriba y el fariseo, el sacerdote y el herodiano, se unieron en oposición al Cristo de Dios, pero El es exaltado en lo alto a pesar de la enemistad de ellos. El hombre más poderoso es un pigmeo cuando se opone a Dios; sí, se retrae en la pura nada. C. H. S.

Vers. 6. Cuando las criaturas inferiores se ven respaldadas por otra superior, están llenas de valor; cuando el amo está cerca, el perro se aventura a atacar a animales mayores que él y no les teme; pero cuando su amo está ausente, no lo hará. Cuando Dios está con nosotros, El es supremo, y esto debería eliminar todo temor. Esto le ocurría a David: «El Señor está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.»

Que me haga todo el mal que pueda: fruncir el ceño, amenazar, intrigar, armarse, golpear; el Señor está a mi lado; El tiene cuidado especial de mi; El es un escudo para mí; no temeré, sino que esperaré; como en el versículo siguiente: «Yo desdeño a los que me aborrecen. Los veré cambiados o destruidos. Nuestra ayuda es en el nombre del Señor, pero nuestros temores están en el nombre del hombre. William Greenhill

Vers. 7. Jehová está conmigo entre los que me ayudan, por tanto, yo desdeño a los que me aborrecen. Nuestro Señor Jesús en este mismo momento mira a nuestros adversarios, sus enemigos son el estrado de sus pies; los mirará en su segunda venida, y su mirada les hará huir despavoridos, pues no pueden resistirla, ya que lee los pensamientos de su mente. C. H. S.

Vers. 8. Quizá puede considerarse por debajo de la dignidad y solemnidad de nuestro tema hacer notar que este versículo octavo de este Salmo es el versículo que se halla en la mitad de la Biblia. Hay, creo, unos 31.174 versículos, y éste es el número 15.587. Barton Bouchier

Mejor es confiar en Jehová. Todos lo reconocen y, no obstante, apenas hay uno entre ciento que esté plenamente persuadido de que sólo Dios puede proporcionarle ayuda suficiente. Este hombre ha alcanzado un rango elevado entre los fieles, pues, estando satisfecho en Dios, nunca cesa de tener una esperanza viva, incluso cuando no encuentra ayuda en la tierra. Juan Calvino

Vers. 9. Mejor es confiar en Jehová que en príncipes. Una veleta dorada da vueltas con el viento igual que una sencilla. Los príncipes son sólo hombres, y los mejores entre los hombres son pobres criaturas. En muchas ocasiones no nos pueden ayudar en lo más mínimo; por ejemplo, en la enfermedad, en la desolación, en la muerte; ni pueden ayudarnos una pizca con referencia a nuestro estado eterno.

En la eternidad, la sonrisa de un príncipe no sirve de nada; el cielo y el infierno no prestan el menor homenaje a la autoridad regia. El favor de los príncipes se sabe bien que es voluble, el testimonio de los mundanos es abundante en este sentido.

Todos recordamos las palabras que el gran poeta puso en los labios de Welsey al morir; su poder consiste en su veracidad:

¡Cuán desgraciado
el hombre que depende del favor de los príncipes!
Entre la sonrisa, por la que suspira,
este aspecto dulce del favor del príncipe, y su propia ruina,
hay más angustias y dolores que no hallamos
entre las guerras o entre las mujeres;
y cuando este hombre cae, igual que Lucifer,
ya no puede esperar de nuevo levantarse.
C. H. S.

David conocía esto por experiencia, porque había confiado en Saúl su rey; en otro tiempo en Aquis, el filisteo; en otro en Ahitofel, su prudente ministro; además de otros; y todos ellos le habían fallado; ero nunca confió en Dios sin sentir beneficio de ello. Robert Bellarmine

«Las palabras de los grandes hombres», dijo uno, «son como los zapatos de un muerto; tendrá que ir descalzo el que confía en ellas.» John Trapp

Vers. 10. Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé. Se necesita mucha fe para estar sosegado en el día de la batalla, y especialmente cuando la batalla se encarniza; pero nuestro héroe estaba tan sosegado como si no hubiera lucha. Napoleón dijo que Dios siempre estaba del lado de los batallones mayores, pero el Salmista guerrero halló que el Señor de los ejércitos estaba con el campeón solitario, y que en su nombre los batallones enemigos tenían que morder el polvo.

Hay un toque de egocentrismo en la última parte del versículo, pero queda disimulado por el nombre del Señor, de modo que la cosa no es sena. Reconoce su propia individualidad, y la afirma; no estaba sentado esperando que Dios hiciera la obra por medios misteriosos, sino que decidió emprender la campaña con la espada de su confianza, y así pasó a ser en la mano de Dios el instrumento de su propia liberación. C. H. S.

Vers. 11. Me rodearon y me asediaron; mas en el nombre de Jehová yo las rechacé. Le rodearon por completo, el cerco era doble, triple, pero, a pesar de todo, él confiaba en la victoria. Es grande oír a un hombre que habla de esta manera cuando no es jactancia, sino la tranquila expresión de su confianza arraigada en Dios. C. H. S.

Es bueno que el hombre tenga adversarios, porque con frecuencia teme más pecar para que no le desprecien, que no lo aborrece en su conciencia para que Dios no le condene. Hablan mal de nosotros; si es verdad, enmendémoslo; si es falso, condenémoslo; tanto si es falso como cierto, tengámoslo en cuenta.

Así aprenderemos bien a partir del mal que nos causan; hagamos de ellos nuestros tutores. En todas las cosas, observémoslos; no los temamos en nada: «lo cual para ellos es ciertamente indicio de perdición, mas para vosotros de salvación» (Filipenses 1:28). La iglesia es esta torre de David; «si hay mil armas para herirnos, hay mil escudos para guardarnos» (Cantares 4:4). Thomas Adams

Vers. 12. Porque en el nombre del Señor yo las destruiré. ¡Qué maravillas se han realizado en el nombre del Señor! Es el grito de combate de la fe, ante el cual los adversarios huyen en desbandada.

«La espada de Jehová y de Gedeón» causa pánico instantáneo en el enemigo. El nombre de Jehová es la única arma que nunca falla en el día de la batalla; el que sabe cómo usarla puede perseguir a mil con su única arma.

¡Ay!, con demasiada frecuencia vamos a trabajar y a la contienda en nuestro propio nombre, y el enemigo no lo sabe, pero inquiere con desprecio: «¿Quién eres?» Vigilemos en no aventurarnos ante la presencia del enemigo sin armarnos primero con esta malla impenetrable. Si conociéramos este nombre mejor, y confiáramos más en él, nuestra vida sería más fructífera y sublime.

Jesús, el nombre más alto
en cielo, infierno y tierra.
Ángeles y hombres se postran
ante él, y los diablos huyen.
C. H. S.

Vers. 13. Para que cayese. Si nuestros adversarios pueden hacer esto, habrán tenido éxito a placer; si caemos en un pecado grave, tendrán más satisfacción que si hubieran traspasado nuestro corazón con una bala asesina, porque una muerte moral es peor que la muerte física. Si pueden deshonrarnos, y a Dios a través de nosotros, su victoria será completa. «Mejor la muerte que faltar a la fe» es el lema de una de nuestras casas de nobleza, y debería ser el nuestro. C. H. S.

Tú has hecho tu parte, oh Satanás, y la has hecho bien. Tú has conocido todos mis puntos débiles; tú has visto dónde mi armadura no me protege; y tú me has atacado en el momento oportuno en el lugar preciso.

El gran poeta español Calderón cuenta de uno que llevaba una pesada armadura el año entero, y la dejó durante una hora, y en aquella hora llegó el enemigo y el hombre pagó su negligencia con la vida. «Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando sea probado recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.» John Mason Neale

Vers. 14. Mi fortaleza y mi cántico es JAH. Esto pueden decir todos los redimidos de Jehová: «La salvación es del Señor.» No podemos tolerar ninguna doctrina que ponga la corona sobre una cabeza indebida y defraude al glorioso Rey la alabanza que le es debida. C. H. S.

Mi fuerza, el que pueda resistir a mis enemigos; mi salvación, que sea librado de mis enemigos; mi cántico, que puedo alabarle gozosamente y cantar a El después de ser librado. William Nicholson

Los buenos cánticos, las buenas promesas, los buenos proverbios, las buenas doctrinas, no empeoran con la edad. Lo que fue cantado al pasar el Mar Rojo, lo canta aquí el profeta, y será cantado al final del mundo por los santos del Altísimo. William S. Plumer

Vers. 16. La diestra de Jehová es sublime; la diestra de Jehová hace valentías. El Salmista habla en tercetos, porque está alabando al Dios trino; su corazón es ferviente y le gusta insistir sobre la nota; no está contento con la alabanza que ha rendido; se esfuerza por expresarla cada vez con más ardor y júbilo que antes. Insiste en cada frase: «me rodearon», porque el peligro de que sus enemigos lo cercaran se realizó del todo; y ahora insiste sobre el valor del brazo de Jehová, porque tiene un sentimiento tan vívido de la presencia y majestad del Señor. ¡Qué raramente ocurre esto; la misericordia del Señor es olvidada y sólo se recuerda la prueba! C. H. S.

Vers. 17. No moriré, sino que viviré. David no se considera inmortal o que no haya de morir; sabía que estaba sometido a la necesidad de la muerte, pero el significado es: No moriré ahora; no moriré de las manos de estos hombres; no moriré de la muerte que ellos han planeado para mí. Joseph Caryl

Tiene interés recordar el siguiente incidente: «Wycliffe había envejecido, pero el reformador se hallaba especialmente desgastado por los ataques incesantes de sus enemigos, y sus labores siempre más pesadas, pues tenía 60 años apenas. Se sentía enfermo.

»Con extrema satisfacción, los frailes se enteraron de que su gran enemigo se estaba muriendo. Naturalmente, ellos consideraron que se sentía abrumado por el horror y el remordimiento, a causa del mal que les había hecho, y se apresuraron a presentarse ante su lecho, para recibir la expresión de su penitencia y pena. Alrededor de la cama del enfermo se congregaron las cabezas afeitadas de los delegados de cuatro órdenes distintas. Empezaron deseándole salud y la restauración de su dolencia; pronto cambiaron el tono y le exhortaron, como uno que se halla al borde de la tumba, a hacer una confesión plena y expresar dolor y pena no fingida por los ultrajes que había infligido a sus órdenes.

»Wycliffe permaneció silencioso hasta que hubieron terminado, y mandó a su siervo que le incorporara un poco, apoyándole con la almohada, y después, fijando en ellos los ojos, dijo en voz alta: "No moriré, sino que viviré, y declararé las maldades de los frailes." Los monjes abandonaron la habitación asombrados y confusos.» J. A. Wylie

Y contaré las obras de JAH. En el segundo miembro del versículo señala el uso apropiado de la vida. Dios no prolonga las vidas de sus hijos para que se mimen con comida y bebida, duerman

tanto como les plazca y disfruten de toda bendi4ón temporal, sino para que le engrandezcan por los beneficios que El está amontonando diariamente sobre ellos. Juan Calvino

Según Matthesius, Lutero tenía este versículo colgado de la pared de su estudio.

Vers. 19. Abridme las puertas de justicia. Las puertas ganadas por su justicia, a quien decimos diariamente: «Sólo Tú eres santo»; las puertas que exigieron la «Vía Dolorosa» y la cruz antes de que pudieran girar sobre sus goznes. En una tarde tormentosa, después que el sol se había escondido durante tres horas, el mundo oyó de nuevo acerca de aquel Edén del cual había sido expulsado Adán hacia cuatro mil años. «De cierto, de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.» ¡Oh bienaventurado malhechor, que entraste así en los jardines celestiales! ¡Dichoso ladrón, que de este modo penetró en el reino de los cielos! John M. Neale

Entraré por ellas, alabaré a JAH. ¡ Ay!, existen multitudes que no tienen interés en saber si las puertas de la casa de Dios están abiertas o cerradas; y aun si saben que están abiertas de par en par, nunca se interesan por entrar; ni cruza por su mente la idea de alabar a Dios. Vendrá un día en que hallarán las puertas del cielo cerradas, porque estas puertas son peculiarmente las puertas de justicia, a través de las cuales no puede pasar nada contaminado. C. H. S.

Vers. 22. La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal del ángulo. No se daban cuenta de la excelencia de Aquel sobre el cual tenían que edificar; no podían conseguir que El encajara en su ideal de una iglesia nacional; era una piedra de una cantera distinta de la suya, y no conforme a sus ideas ni a sus gustos; por tanto, la arrojaron y amontonaron desprecio sobre la misma, como dijo Pedro: «Esta es la piedra que, fue desechada por los edificadores»; le tuvieron en nada, aunque El es el Señor de todos. Al levantarle de los muertos el Señor Dios le exaltó para ser la cabeza de su iglesia, el mismo pináculo de su gloria y hermosura.

Desde entonces ha sido la confianza, de los gentiles, incluso los que están alejados a través del mar, y así El ha unido los dos muros judío y gentil en un templo magnífico, y es la piedra de ángulo que los une, haciendo de los dos uno. Este es un tema que consideramos con deleite.

Todo esto es cierto, en un sentido muy enfático, de nuestro bendito Señor, «El Pastor, la Piedra de Israel». Dios mismo le puso donde está y, escondidas dentro de El, todas las cosas preciosas de su pacto eterno; y allí permanecerá para siempre, el fundamento de todas nuestras esperanzas, la gloria de todos nuestros gozos, el lazo de unión de toda nuestra comunión. El es «)a cabeza de todas las cosas para la iglesia» (Efesios 1:22, 23), y por El la iglesia está unida y encajada, creciendo como un templo santo en el Señor. C. H. S.

Todavía siguen rehusándole los edificadores; hasta este día los maestros profesionales del evangelio tienen tendencia a desviarse a cualquier nueva filosofía más bien que a mantener el simple evangelio, que es la esencia de Cristo; sin embargo, El mantiene su verdadera posición entre su pueblo, y los necios edificadores verán, para su gran desconcierto, que su verdad será exaltada sobre todos.

Los que rechazan la piedra escogida tropezarán con El para su propio daño, y antes de poco vendrá su segundo advenimiento, cuando El caerá sobre ellos desde las alturas del cielo y los triturará y reducirá a polvo. C. H. S.

Puede que haya mucho ingenio y saber, y mucho conocimiento de las Escrituras, entre los que aborrecen al Señor Jesucristo, y el poder de la piedra, y son corruptores del culto a Dios. Es el espíritu de humildad y obediencia y la fe salvadora los que enseñan a los hombres a estimar a Cristo y edificar sobre El. Robert Leighton

Vers. 23. Esto ha sido obra de Jehová. Cada grano de fe verdadera en este mundo es una creación divina, y cada hora en que la verdadera iglesia subsiste es un milagro persistente. No es la bondad de la naturaleza humana ni la fuerza del razonamiento lo que exalta a Cristo y edifica la iglesia, sino un poder desde arriba. Esto hace tambalear al adversario, porque no puede entender qué es lo que le desconcierta: del Espíritu Santo no sabe nada. Nunca cesa de asombrarnos el ver, incluso aquí abajo, que Dios, por medio de la debilidad, derrota al poder; por la simplicidad de su Palabra desbarata la astucia de los hombres, y por la influencia invisible de su Espíritu, que exalta a su Hijo en los corazones humanos frente a la oposición decidida y franca.

Verdaderamente es «maravilloso a nuestros ojos», como deben ser todas las obras de Dios silos hombres se dedican a estudiarlas. En el hebreo, el pasaje dice: «Hecho maravillosamente»; no sólo es la exaltación de Jesús de Nazaret maravillosa en sí, sino que el medio para realizarla es maravilloso; está hecho maravillosamente. Cuanto más estudiamos la historia de Cristo y su iglesia, más plenamente estamos de acuerdo con esta declaración. C. H. S.

Vers. 24. Este día se lo debemos a Jehová. Adán introdujo un día de tristeza, pero hay otro día hecho por Cristo: Abraham vio este día desde lejos, y se alegró; nosotros andaremos, incluso en este momento, en su luz. Johann David Frisch

Vers. 26. Bendito es el que viene en el, nombre de Jehová. En los días del Salmista, El era «el que viene», y El es todavía «el que viene», aunque ya haya venido. Estamos dispuestos con nuestros hosannas, tanto para su primer advenimiento como para el segundo; lo más íntimo de nuestra alma le adora y bendice con agradecimiento e invoca sobre su cabeza deleites inefables. C. H. S.

Vers. 27. Jehová es Dios y nos ha dado luz Nuestro conocimiento de la gloria de Dios a través de Jesucristo no vino por la luz de la naturaleza, ni de la razón ni resultó de las chispas que nosotros habíamos encandilado, ni las recibimos de otros hombres, sino que el Dios poderoso solamente nos las mostró.

La palabra traducida como «cuerdas» lleva consigo la idea de guirnaldas y ramas, de modo que no era una cuerda áspera y dura, sino ornamentada, adornada incluso en nuestro caso, aunque estamos atados al altar de Dios, es con cuerdas de amor y con lazos de un hombre, y no por medio de una coerción que destruye la libertad de la voluntad. Persiste una tendencia en nuestra naturaleza a empezar aparte de esto; no se complace en el cuchillo sacrificial. En el ardor de nuestro amor acudimos voluntariamente al altar, pero necesitamos un poder que nos constriña para mantenernos allí en la totalidad de nuestro ser y durante toda la vida. Por fortuna hay una

cuerda, envuelta alrededor del sacrificio, o mejor dicho, alrededor de la persona de nuestro Señor Jesucristo, el cual es nuestro único altar, que puede retenernos y nos retiene: «Porque el amor de Cristo nos constriñe; porque decimos esto, que si uno murió por todos, entonces todos murieron; y que él murió por todos, para que los que viven a partir de ahora no vivan en sí mismos, sino en aquel que murió por ellos y resucitó.»

Estamos unidos a la doctrina de la expiación; estamos unidos a Cristo mismo, que es a la vez altar y sacrificio; deseamos estar más unidos a El que nunca; nuestra alma halla su libertad en estar amarrados firmemente al altar del Señor. La Junta Americana de Misiones tiene como sello a un buey, con un altar en un lado y un arado en el otro, y el lema: «Dispuestos para ambos», dispuestos a vivir y a trabajar, o dispuestos a sufrir y morir.

De buena gana nos desgastaríamos en la actividad para el Señor, o bien pasivamente, según El quisiera; pero como conocemos la rebelión de nuestra naturaleza corrupta, sinceramente rogamos ser conservados en esta actitud mental de consagración, y que nunca, a causa del desaliento o por las tentaciones del mundo, se nos permita dejar el altar, al cual sentimos el deseo intenso de ser amarrados más firmemente.

Una consagración así, y los deseos de que sea perpetua, será apropiada para aquel día de gozo que el Señor ha hecho tan glorioso por el triunfo de su Hijo, nuestra cabeza en el pacto, nuestro bien amado. C. H. S.

No dice: Esta luz vino como resultado de los esfuerzos de la criatura; esta luz fue producida por mi propia sabiduría; esta luz fue la naturaleza transmutada por alguna acción de mi propia voluntad, y de este modo llegó gradualmente a su existencia a través de un cultivo largo y asiduo. Si no que atribuye toda esta luz que poseemos a Dios, el Señor, como el único Autor y Dador de ella. Ahora bien, si Dios, el Señor, nos ha mostrado a ti y a mí la misma luz que mostró a su siervo, entonces estamos llevando con nosotros más o menos aproximadamente la misma convicción solemne de que hemos recibido esta luz de El. J C. Philpot

No somos agradables a la vista de Dios, a menos que estemos atados a los cuernos del altar, de modo que derivemos toda nuestra aceptación del altar. Nuestras oraciones son sólo aceptables para Dios si son ofrecidas por medio de la cruz de Jesús. Nuestras alabanzas y acción de gracias son sólo aceptables a Dios si están en conexión con la cruz de Cristo y ascienden al Padre a través de la propiciación de su querido Hijo. Y, por tanto, todo sacrificio de nuestro bienestar, de nuestra propia ventaja en nuestros días, de nuestros recursos, para el beneficio de los hijos de Dios, es sólo un sacrificio espiritual y agradable en cuanto está atado a los cuernos del altar, unido a la cruz de Jesús, y derivando toda su fragancia de esta conexión con el incienso que ofrece allí el Señor de la vida y la gloria. J. C. Philpot

Atad víctimas. Hay un dicho entre los hebreos: que los animales que eran ofrecidos en sacrificio eran por naturaleza los más reacios y díscolos de todos; ésta es la naturaleza de los animales desagradecidos, cuando deberíamos amar a Dios, de nuevo nos esforzamos para alejarnos de El; hemos de ser atados al altar con cuerdas, para sacar de nosotros amor o temor. Abraham Wright

***

Salmo 119

Introducción

No hay título para este Salmo, ni se menciona al autor del mismo. Es el Salmo más largo, y esto es un distintivo suficiente. Y no sólo es largo; porque se destaca también en amplitud de pensamiento, profundidad de significado y altura de fervor. Muchos lectores superficiales se han imaginado que insiste rasgando una sola cuerda y abunda en repeticiones y redundancias piadosas; pero esto es debido a lo somero de la mente del lector; los que han estudiado este himno divino y notado cuidadosamente cada línea del mismo se han asombrado ante la variedad y profundidad de su pensamiento. Cuanto más se estudia, más fresco y vigoroso resulta. No contiene palabras ociosas; las uvas de este racimo están a punto de estallar en mosto para el reino. Una vez y otra hemos exclamado al estudiarlo: «¡Qué profundidad!» Con todo, estas profundidades están escondidas tras una aparente simplicidad, como ha dicho sabiamente Agustín, y esto hace su exposición mucho más difícil.

Creemos que fue David el que escribió este Salmo. Es davídico en tono y expresión, y corresponde a las experiencias de David en muchos puntos interesantes.

El tema único es la palabra del Señor. «La mayoría», dice Martín Boos, «lee sus Biblias como las vacas que pacen entre la hierba lozana, y pisotean bajo sus pies las flores y hierba más delicada». Es de temer que hacemos esto con demasiada frecuencia.

Esta oda sagrada es una Biblia en miniatura, las Escrituras condensadas, la Sagrada Escritura reducida a emociones y acciones santas. C. H. S.

NOTAS REFERENTES A ESTE SALMO EN CONJUNTO

Este Salmo es llamado el «Alfabeto del amor divino», el «Paraíso de todas las doctrinas», el «Almacén del Espíritu Santo», la «Escuela de la verdad»; también el profundo misterio de las Escrituras, en que toda la disciplina moral de todas las virtudes brilla resplandeciente. J. P. Palanterius

Se dice que el famoso san Agustín, que entre sus obras voluminosas dejó un Comentario al libro de los Salmos, había demorado el comentar sobre este Salmo hasta que hubo terminado todo el Salterio; y sólo entonces cedió ante la insistencia vehemente de sus amigos a que lo comentara: «Porque», decía, «cuantas veces he intentado pensar en él, siempre excede el poder de mi pensamiento atento y la capacidad de comprensión de mis facultades». W. Deburgh

En la obra de Matthew Henry Account of the Life and Death of His Father, Philip Henry dice: «Una vez, insistiendo en el estudio de las Escrituras, nos aconsejó que leyéramos un versículo de este Salmo cada mañana y meditáramos sobre él, y que repasáramos el Salmo dos veces cada año; y esto, dijo él, os pondrá a tono en el amor al resto de las Escrituras. Con frecuencia decía: "Toda gracia crece cuando crece el amor a la Palabra de Dios".»

Hallándose en Londres, en el tumulto y confusión de una crisis política (1819), William Wilberforce escribe en su Diario: «Anduve desde Hyde Park Corner repitiendo el Salmo ciento diecinueve con gran consuelo.» William Alexander, en «The Witness of the Psalms»

George Wishart, el capellán y biógrafo que escribió The GreatMarquis of Monrose, como se le llamaba, habría seguido el destino de su ilustre amo, excepto por el siguiente y singular incidente: Cuando, hallándose en el cadalso, requirió, según la costumbre del tiempo, que se le permitiera cantar un Salmo, escogió el ciento diecinueve, y antes de haber cantado los dos tercios del mismo llegó su perdón, y su vida fue preservada. Puede no estar fuera de lugar el añadir que George Wishart, obispo de Edinburgo, al cual nos hemos referido, ha sido confundido muchas veces con un mártir piadoso del mismo nombre que vivió y murió un siglo antes. C. H. S.

Me parece a mí que es una colección de las exclamaciones o jaculatorias más pias y devotas de David, como suspiros breves y súbitos de su alma a Dios, que fue escribiendo a medida que se le ocurrían, y hacia el fin de sus años recogió de su diario en que se hallaban esparcidas y, añadiéndoles muchas otras palabras, compuso este Salmo, en el cual hay poca continuidad o coherencia entre los versículos. M. Henry

Sé que no hay parte alguna de las Sagradas Escrituras en que la naturaleza y evidencia de la piedad verdadera y sincera sea subrayada tan plena y completamente, y delineada como en el Salmo ciento diecinueve. J. Edwards

El nombre Jehová ocurre veintidós veces en el Salmo. Su tema es la Palabra de Dios, que menciona bajo uno de estos diez términos: ley, camino, testimonio, precepto, estatuto, mandamiento, juicio, palabra, dicho, verdad, en cada uno de los versículos, excepto uno, el ciento veintidós. J. D. Murphy

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 1 AL 8

Estos primeros ocho versículos están relacionados con la contemplación de la bienaventuranza que resulta de guardar los estatutos del Señor. La comunión de corazón con Dios se goza por medio del amor a esta Palabra, que es la manera de Dios de comunicar con el alma por medio de su Espíritu Santo.

Es de desear que el lector sienta el fervor derramado sobre los versículos a medida que avance: entonces empezará como lector, pero pronto se inclinará como suplicante; su estudio pasará a ser un oratorio, y su contemplación enfervorizará en adoración.

Vers. 1. Bienaventurados. La verdadera religión no es fría ni seca; tiene sus exclamaciones y arrobamientos. No sólo creemos que el guardar la ley de Dios es algo sabio y apropiado, sino que estamos enamorados con ardor de su santidad, y exclamamos con asombro y adoración: «¡Bienaventurados los perfectos!», indicando con ello que estamos ansiosos de llegar a serlo nosotros y no deseamos mayor felicidad que ser perfectamente santos.

Tal como David empieza de este modo su Salmo, así también deberían los jóvenes empezar sus vidas, los nuevos convertidos comenzar su profesión, y así deberían todos los cristianos empezar

cada día. Establece en tu corazón como un primer postulado y una regla segura de ciencia práctica que la santidad es la felicidad.

¡Cuán fácilmente entra la contaminación en nosotros, incluso en nuestras cosas santas! Incluso podemos regresar del culto, público o privado, habiendo sido contaminada nuestra conciencia en el mismo momento en que estábamos de rodillas.

La vida santa es un caminar, un progreso firme, un avance tranquilo, una continuidad persistente. Enoc anduvo con Dios. Los hombres buenos siempre anhelan hacer las cosas mejor, y por ello prosiguen adelante. Los hombres buenos nunca están ociosos, y por ello no se recuestan a la sombra o van dando vueltas, sino que caminan en rectitud hacia la meta deseada. No tienen prisa, no se desazonan, no se desconciertan, y así mantienen el paso siempre igual, avanzando seguros hacia el cielo.

El camino puede que sea áspero, severa la regla, estricta la disciplina -todo esto lo sabemos, y más aún-, pero hay mil bienaventuranzas esperadas o ya presentes en una vida piadosa, por las cuales bendecimos al Señor.

En este versículo vemos a personas bienaventuradas que disfrutan de cinco cosas dichosas: un camino bienaventurado, una pureza bienaventurada, una ley bienaventurada, concedidos por un Señor bienaventurado, y una senda bienaventurada; a lo cual podemos añadir el bendito testimonio del Espíritu Santo dado en este mismo pasaje, por lo que estas personas son verdaderamente bendecidas por el Señor.

Vers. 2. Bienaventurados los que guardan sus testimonios. ¿Cómo? ¿Una segunda bendición? Sí, son doblemente bienaventurados aquellos cuya vida externa es sostenida por un celo interno por la gloria de Dios. Se adscribe bienaventuranza a aquellos que atesoran los testimonios del Señor;'en lo cual se implica que escudriñan las Escrituras, que llegan a comprenderlas, que las aman, que persisten en la práctica de las mismas. La Palabra de Dios es su testigo o testimonio de las grandes e importantes verdades que se refieren a El y nuestra relación con El; esto deberíamos desear conocerlo; al conocerlo, deberíamos creerlo; al creerlo, deberíamos amarlo; y al amarlo, deberíamos defenderlo contra todo el que osara atacarlo.

No podemos luchar una buena batalla, ni terminar nuestro curso, a menos que guardemos la fe. A este fin el Señor ha de sostenernos; sólo aquellos que son guardados por el poder de Dios para salvación serán capaces de guardar sus testimonios. C. H. S.

Si la Palabra de Dios no fuera más que una ley, con todo, tendríamos el deber de obedecerla, porque somos sus criaturas; pero como es también un testimonio de su amor, en el que como un padre El da testimonio de su favor hacia sus hijos, somos doblemente inexcusables si no la abrazamos gozosamente. W. Cowper

Y con todo el corazón la buscan. Ved el crecimiento que indican estas cláusulas: primero, en el camino; luego, andando en él; luego, hallando y guardando los tesoros de la verdad, y, coronándolo todo, buscar al Señor del camino. El hombre bienaventurado ya tiene a Dios, y por esta razón le busca. Esto puede parecer una contradicción; es sólo una paradoja.

A Dios no se le busca verdaderamente mediante las frías pesquisas del entendimiento; hemos de buscarle con el corazón. Dios es uno, y no le conoceremos hasta que nuestro corazón sea uno. Un corazón quebrantado no tiene que desanimarse por esto, porque no hay corazón tan entero en su búsqueda de Dios como un corazón quebrantado, cada uno de los fragmentos del cual suspira y dama en busca del rostro del gran Padre. Un corazón puede ser dividido y no quebrantado, y puede ser quebrantado pero no dividido; y, con todo, también, puede ser quebrantado y entero, y nunca ser tan entero como cuando está quebrantado. C. H. S.

Vers. 3. No hacen iniquidad. Esto es, no comercian con ella ni suelen practicarla. Resbalar, bueno, a causa de la debilidad de la carne, y la sutileza de Satanás y los atractivos del mundo; pero no siguen cursos pecaminosos e ilegítimos por costumbre. R. Greenham

Un hombre inicuo peca con deliberación y deleite; está inclinado hacia el mal; hace «provisión para la carne y sus concupiscencias» (Romanos 13:14), y «las sirve» con sumisión voluntaria (Tito 3:3). Pero los que son renovados por la gracia no son «deudores» a la carne; han aceptado otra deuda y obligación, que es el servir al Señor (Romanos 8:12).

Si un hombre se deja arrastrar con frecuencia y fácilmente por el pecado, pone al descubierto el hábito de su alma y el temple de su corazón. Las praderas pueden estar inundadas durante un tiempo, pero el terreno pantanoso se llena cada vez que vuelve la marea. Un hijo de Dios puede verse llevado, alguna vez, y obrar en dirección contraria a la inclinación de su nueva naturaleza; pero cuando los hombres se hunden a cada nueva tentación, ya se trata de un hábito de pecado. T. Manton

Andan en sus caminos. Hemos de obrar rectamente en el sentido positivo así como en el negativo. La manera más segura de abstenerse del mal es ocuparse plenamente de obrar bien. C. H. S.

Para muchos, su religión consiste en «no es»: «No soy como este publicano» (Lucas 18:11). Un terreno que no produce una buena cosecha no vale nada, por más que no produzca zarzas y espinos. No sólo el siervo rebelde es echado en el infierno porque apalea a sus compañeros, come y bebe con borrachos, sino que el siervo inútil que envolvió su talento en un pañizuelo también lo es. Meroz es maldecido, no por oponerse y combatir, sino por no ayudar (Jueces 5:23).

Dives no le quitó nada a Lázaro, pero no le dio ni las migajas. Muchos dirán: «No erigí otros dioses»; pero, di: ¿amaste, reverenciaste y obedeciste al verdadero Dios? No pensamos en los pecados de omisión. Si bien no somos borrachos, adúlteros y blasfemos, no nos acordamos de que el omitir el respeto a Dios y la reverencia a su santa Majestad es también pecado. T. Manton

Vers. 4. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. Los que son diligentes en los negocios se levantan temprano y se acuestan tarde y se niegan muchas comodidades y reposo. No se cansan pronto, o si se cansan, perseveran aunque los ojos y las cejas les duelan. Así deberíamos servir al Señor. Un Amo así exige diligencia de sus siervos; un servicio así es lo que exige, y no se contentará con menos.

No sirve de nada avanzar rápidamente si no se camina en la dirección correcta. Los hombres han sido diligentes en un negocio que arroja pérdidas; y cuanto más han comerciado, más han perdido; esto es malo en los negocios; no podemos permitírnoslo en nuestra religión. C. H. S.

Vers. 5. ¡Ojalá fuesen firmes mis caminos para guardar tus estatutos! Nuestros caminos son por naturaleza opuestos al camino de Dios y deben ser enderezados por la mano del Señor en una nueva dirección, o nos llevarán a la destrucción. C. H. S.

Nos sería tan fácil crear un mundo como crear en nuestros corazones un pulso de vida espiritual. Y, con todo, nuestra incapacidad no anula nuestra obligación de hacerlo. Nuestra incapacidad es nuestro pecado, nuestra culpa, nuestra condenación, y en vez de excusar nuestra condición, sólo nos tapa la boca y nos deja sin excusa alguna que alegar delante de Dios en nuestra defensa. De modo que nuestra obligación permanece intacta. C. H. S.

«Toda la vida de un buen cristiano consiste en un santo deseo», dijo Agustín; y esto es secundado por el esfuerzo, sin el cual, el afecto es, como Raquel, hermoso, pero estéril. J. Trapp

Vers. 6. Entonces no sería yo avergonzado.

Puedo soportar del escorpión la picadura;
pisar brasas, yacer en hielo eterno;
bambolearme, dando tumbos en el vacío,
pero no puedo vivir una vida de vergüenza.
Joanne Baillie

Cuando considerase todos tus mandamientos. Un sentido permanente del deber nos hará audaces; no tendremos miedo de tener miedo. No hay vergüenza que nos detenga u obstaculice en la presencia del hombre cuando el temor de Dios ha tomado plena posesión de nuestra mente. No hay nada de qué avergonzarnos en una vida santa; un hombre puede estar avergonzado de su orgullo, de sus riquezas, de sus propios hijos, pero nunca estará avergonzado de haber observado en todas las cosas la voluntad del Señor su Dios. C. H. S.

No puede haber verdadera piedad excepto cuando el hombre tiene intención de guardar todos los mandamientos de Dios. Si hace selección entre ellos, guardando éste o aquél, según considere que le convenga, o según se le antoje, o según sea popular, esto es una prueba plena de que no sabe nada de la naturaleza de la verdadera religión. Un hijo no tiene el debido respeto a su padre si le obedece sólo en lo que le acomoda o le gusta, y ninguno puede ser piadoso si no se propone, con toda sinceridad, guardar todos los mandamientos de Dios; someterse a su voluntad en todo. A. Barnes

Saúl mató a todos los amalecitas menos uno; y esta única excepción en el camino de la obediencia global señaló lo endeble de su profesión, le costó la pérdida del trono y le puso bajo el terrible desagrado de su Dios. Y así el pie, o la mano, o el ojo derecho, los miembros corruptos, no mortificados, llevan a todo el cuerpo al infierno. Las reservas son la llaga de la sinceridad cristiana. C. Bridges

Vers. 7. Te alabaré. Alabamos a los que pueden enseñar a un perro, un caballo y otros animales; pero que nosotros, potros díscolos, aprendamos la voluntad de Dios, que aprendamos a andar delante de El agradándole, esto deberíamos reconocer que es una gran misericordia de Dios. P. Bayne

Vers. 8. No me abandones del todo. El ser dejados solos para que descubramos nuestra debilidad es una prueba suficiente; el ser abandonados del todo, esto sería la ruina y la muerte. El que El esconda su rostro en un momento de ira nos deja abatidos; una deserción completa nos llevaría finalmente al último infierno.
C. H. S.

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 9 AL 16

Vers. 9. ¿Con qué limpiará el joven su camino? ¿En qué forma llegará a ser y permanecerá prácticamente santo? No es más que un joven, lleno de pasiones, y escaso en conocimiento y experiencia; ¿cómo conseguirá rectitud y persistirá en ella? No hubo nunca una pregunta más importante para el hombre; nunca hay un momento más apropiado para hacerla que al comienzo de la vida. C. H. S.

Se asigna un lugar prominente al joven en el Salmo ciento diecinueve, uno de los veintidós apartados entero. Es apropiado que sea así. La juventud es un período impresionable, apto para el mejoramiento. Los jóvenes son el futuro sostén de la sociedad, y el temor del Señor, que es el principio de la sabiduría, debe empezar en la juventud. La fuerza, las aspiraciones, las expectativas intactas de la juventud, son necesarias para el mundo; ¡oh, si fueran consagradas a Dios!

La misma pregunta muestra que su corazón no se halla en un estado corrupto. Existe el deseo; se necesita dirección. La pregunta es: «¿Con qué mantendrá limpio el joven su camino -una línea de conducta- en medio de un mundo contaminado y contaminante? John Stephen

Con guardar tu Palabra. Joven, la Biblia debe ser tu mapa y guía, y debes estar muy alerta de que tu camino sea conforme a sus instrucciones. Has de vigilar tu vida diaria, así como estudiar tu Biblia, y has de estudiarla para que puedas vigilar tu vida diaria. A pesar del mayor de los cuidados un caminante se perderá si el mapa que consulta está equivocado y le desvía de la ruta; pero con un mapa correcto también se perderá si no lo sigue. El camino estrecho no se halla por casualidad, ni nunca llega uno despreocupado e indiferente a llevar una vida santa. Podemos pecar sin pensarlo; nos basta con descuidar a la gran salvación y echar a perder nuestras almas; pero el obedecer al Señor y andar rectamente exigirá todo nuestro corazón, alma y mente. Que recuerden esto los descuidados.

Un capitán puede velar desde cubierta toda la noche, pero si no sabe nada de la costa y no tiene piloto a bordo lo más probable es que esté apresurando el momento del naufragio. No basta con el deseo de obrar rectamente, porque la ignorancia puede hacernos pensar que estamos haciendo un servicio a Dios cuando estamos provocándole, y el hecho de nuestra ignorancia no va a invertir el carácter de nuestra acción, mucho menos mitigar nuestra responsabilidad. C. H. S..

La Palabra es la única arma (como la espada de Goliat, incomparable) para abrirse paso y hacer estragos en el enemigo obstinado, nuestros deseos carnales. La Palabra de Dios puede dominarlos aun cuando se hallen en el apogeo de su orgullo; si hay un momento en que la concupiscencia ruge con más ardor es cuando la sangre joven hierve en nuestras venas. La juventud es voluble, y sus concupiscencias ardientes e impetuosas; su sol sigue ascendiendo, y cree que queda mucho para el anochecer; así que ha de ser un brazo poderoso el que aparte de sus deseos al joven, edad en que mejor los saborea el paladar. Bien; que la Palabra de Dios se encuentre con este joven y desafíe su bravura cuando tenga el festín de los deleites sensuales delante; basta con el susurro de unas pocas sílabas en su oído, que despierte su conciencia con su punzada, para que huya de ellos a toda prisa, como lo hicieron los hermanos de Absalón de la fiesta cuando vieron a Amnón, su hermano, asesinado sobre la mesa. W. Gurnall

Las Escrituras nos enseñan la mejor manera de vivir, la manera más noble de sufrir, y la manera más confortable de morir. John Flavel

Vers. 10. Con todo mi corazón te he buscado. El modo más seguro de limpiar el camino de nuestra vida es buscar a Dios mismo, y esforzarnos por permanecer en comunión con El.

No me dejes desviarme de tus mandamientos. Hemos de ser buscadores tan sinceros e íntegros que no tengamos tiempo ni deseos de descarriamos, y con todo nuestro corazón hemos de cultivar un temor celoso, para no apartarnos del camino de la santidad.

Hay dos cosas que son semejantes y, con todo, muy distintas: los santos son «forasteros» ~<soy un forastero en la tierra»- (vers. 19), pero no son vagabundos: pasan por un país enemigo, pero siguen su ruta de modo directo; están buscando a su Señor mientras atraviesan esta tierra extraña. Su camino está escondido de los hombres, pero ellos no lo han perdido. C. H. S.

Vers. 11. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. No llevaba este texto sobre su corazón como un amuleto, lo llevaba dentro como una regla. C. H. S.

Hay mucha diferencia entre los cristianos y los mundanos. El mundano tiene sus tesoros en joyas, que están fuera de él; el cristiano los tiene dentro. Ni hay en realidad ningún receptáculo para contener la palabra de consolación como no sea el corazón. Si la tienes sólo en la boca, te la quitarán; si la tienes en tu libro solo, no la hallarás cuando más la necesites; pero si la guardas en tu corazón, como María las palabras del ángel, ningún enemigo podrá sacarlas de allí, y hallarás que es un tesoro consolador en tiempo de necesidad. Wm. Cowper

Este dicho, guardar o esconder, significa que David se esforzaba no para ser ambicioso y destacar y hacerse glorioso delante de los hombres, sino que tenía a Dios por testigo del deseo secreto que llevaba consigo. Juan Calvino

Bernardo observa que el pan material en la alacena puede que se lo coman los ratones, enmohezca y se eche a perder; pero cuando es ingerido en el cuerpo, desaparece este peligro. Si Dios te capacita para tomar el alimento del alma en tu propio corazón, está libre de todo riesgo. Geo. Swinnock

Para no pecar contra ti. Aquí hay el objetivo perseguido. Como ha dicho alguien: Aquí hay lo mejor «Tu Palabra»; escondida en el mejor lugar «en mi corazón»; con el mejor de los propósitos «para que no peque contra ti» C. H. S.

Vers. 12. Bendito tú, oh Jehová. Tan pronto como la Palabra está en el corazón surge un deseo de hacer caso de ella y aprenderla. Cuando se ha comido el alimento, sigue la digestión del mismo; y cuando es recibida la Palabra en el alma, la primera oración es: «Señor, enséñame su significado.» C. H. S.

Enséñame tus estatutos; porque sólo así puedo aprender el camino a la dicha. Tú eres tan bienaventurado que estoy seguro de que te deleitas en bendecir a otros, y este bien ansío que tú me des, que me enseñes en tus mandatos. Las personas dichosas generalmente se regocijan en hacer dichosas a otras, y sin duda el Dios bienaventurado querrá impartir la santidad que es la fuente de la felicidad. La fe impulsó esta oración y le dio base no ya en algo que hubiera en el hombre que ora, sino sólo en la perfección del Dios a quien hace suplicación. Señor, Tú eres bendito; por tanto, bendíceme enseñándome. C. H. S..

Todo el que lee este Salmo con atención ha de observar en él una gran característica, y es lo decisivas que son sus afirmaciones de que para guardar los mandamientos de Dios no se puede conseguir nada por la fuerza humana, sino que es El quien ha de crear la voluntad para la ejecución de este deber. Geo. Phillips

Vers. 13. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. El haber sido, como Noé, un predicador de la justicia es un gran gozo cuando los diluvios suben y el mundo impío está a punto de ser destruido. C. H. S.

Vers. 14. Me complazco en el camino de tus testimonios más que en todas las riquezas. Las riquezas son adquiridas con dificultad, disfrutadas temblando, y perdidas en amargura. Bernardo

Vers 15. En tus mandamientos meditaré. El que tiene un deleite interno en algo no lo apartará mucho tiempo de su mente. Como el avaro con frecuencia vuelve a mirar su tesoro, así el creyente piadoso por medio de la meditación frecuente vuelve a la riqueza inapreciable que ha descubierto en el Libro del Señor. Para algunos, la meditación es una tarea; para el hombre de camino purificado, es un gozo. C. H. S.

No es al cavar de un modo casual en una mina de oro, sino al cavar mucho tiempo y con ahínco que halla y saca el tesoro. No es el mero zambullirse en el mar, sino el permanecer dentro mucho tiempo que hace posible sacar gran cantidad de perlas. El estirar el hilo dorado de la meditación en su debida longitud, hasta que se llega al extremo espiritual, es un logro raro y dichoso. Nathanael Ranew

Estudia las Escrituras. Si un hombre famoso escribiera sólo un libro excelente, ¡oh, cuánto te gustaría verlo! Supongamos que te digo que hay en Francia o Alemania un libro que ha escrito Dios mismo. Estoy seguro de que sacarías el dinero de la bolsa para adquirir el libro. Lo tienes contigo; ¡ojalá que lo estudiaras!

Cuando el eunuco iba en su carro, estudiaba el profeta Isaías. No se enojó cuando llegó Felipe, como podríamos esperar que hiciera, y le preguntó atrevido: «¿Entiendes lo que lees?» (Hechos 8:27-30); estuvo contento. Un gran objetivo del gran año de remisión era la oportunidad de que fuera leída la ley (Deuteronomio 31:9-13). Es la sabiduría de Dios la que habla en la Escritura (Lucas 11:49); por tanto, aparte de todo lo que hagas o desees, real y cuidadosamente, estudia la Biblia. Samuel Jacomb

Vers. 16. Me regocúaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. Nunca he oído todavía de un avaro que hubiera olvidado dónde había enterrado su tesoro. Cicero De Senectute

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 17 AL 24

En esta sección aparecen las pruebas y dificultades para seguir el camino. El Salmista, por consiguiente, pide ayuda para hacerles frente según el caso. Así como en los últimos ocho versículos ora como un joven que acaba de entrar en el mundo, aquí ruega como un siervo y un peregrino que de modo creciente se halla en el territorio enemigo como un extraño. Apela sólo a Dios, y su oración es especialmente directa y personal. Habla con el Señor como un hombre habla con su amigo.

Vers. 17. Haz esta merced a tu siervo: que viva, y guarde tu palabra Trabajamos por El porque El trabaja en nosotros. De este modo podemos unir los versículos iniciales de las tres primeras octavas de este Salmo: el vers. 1 bendice al santo; el vers. 9 pregunta cómo puede obtener esta santidad; y el vers. 17 va a buscar esta santidad a su fuente secreta y nos muestra en qué forma conservar la bendición. Cuanto más estima un hombre la santidad y más se esfuerza por obtenerla, más será atraído hacia Dios para que le ayude, porque se dará cuenta clara de que su propia fuerza es insuficiente, y que no puede ni aun vivir sin la abundante ayuda del Señor su Dios. C. H. S.

Vers. 18. Abre mis ojos. Los que dan a conocer sus propios sueños poniéndoles el nombre del Espíritu y la luz divina; no dan mysteria, sino monstra, opiniones portentosas y de mal agüero; no te muestran las maravillas de la ley de Dios, sino los prodigios de su propio seso; abortos desgraciados que mueren tan pronto ven la luz. T. Manton

El Salmista no pide ninguna nueva revelación. Estaba en la mano de Dios el darla, y El lo hizo, cuando El quiso, a aquellos antiguos creyentes; pero a todos ellos, en todo momento se les dio lo suficiente para los propósitos de la vid. La petición no es para conseguir más, sino para que pueda emplear bien lo que posee.

Esto se puede observar, además, en que el Salmista no pide ninguna facultad nueva. Los ojos ya están allí, y sólo es menester que se abran. No es la concesión de un poder nuevo y sobrenatural lo que permite al hombre leer la Biblia con provecho, sino el avivamiento de un poder que ya posee. Un hombre nunca crecerá en el conocimiento de la Palabra de Dios esperando inactivo algún nuevo don de discernimiento, sino usando con diligencia el que Dios le ha concedido y usando al mismo tiempo otros medios de ayuda que se hallan a su alcance.

La gran razón por la que los hombres no sienten el poder y la hermosura de la Biblia es espiritual. No se dan cuenta del gran mal que la Biblia ha venido a curar, y no ponen a tono su corazón a las bendiciones que les ofrece. La venda de la naturaleza caída, mantenida por uno mismo, se halla delante de sus ojos en tanto que lee: «Los ojos de su entendimiento son entenebrecidos, estando excluidos de la vida de Dios» (Efesios 4:18). Las potencias naturales nunca hallarán la verdadera clave de la Biblia hasta que las ideas del pecado y la redención entren en el corazón y estén puestas en el centro del Libro. John Ker

Las maravillas. Muchas fueron las señales y milagros que obró Dios en medio del pueblo de Israel y que éste no entendió. ¿Por qué razón? Moisés nos dice expresamente que la razón fue: «Con todo, el Señor no les dio un corazón para percibir y ojos para ver, y oídos para oír, hasta el día de hoy» (Deuteronomio 29:4).

Tenían ojos y oídos como sentidos; sí, tenían un corazón o mente racional; pero necesitaban un oído espiritual para oír, un corazón o mente espiritual para captar y entender estas obras maravillosas de Dios; y éstos no los tenían, porque Dios no les había dado estos ojos, oídos y corazones. Las maravillas sin la gracia no pueden abrir los ojos plenamente; pero la gracia sin maravillas puede hacerlo. Joseph Caryl

¿Por qué usa la palabra «maravillas»? Es como si hubiera dicho: «Aunque el mundo considera la ley de Dios una cosa liviana, y parece dada como si dijéramos para almas simples y niños; con todo, a pesar de esto parece haber tal sabiduría en ella, que sobrepuja toda la sabiduría del mundo, y en ella yacen escondidos secretos maravillosos.» Juan Calvino

Vers. 18, 19. «Si no puedo tener a Moisés para que me diga el significado», dijo san Agustín, «dame el Espíritu que diste a Moisés». Richard Stock

Vers. 19. Forastero soy yo en la tierra. Esta confesión, si procediera de un vagabundo solitario tendría poca importancia relativamente; pero en la boca de uno que probablemente estaba rodeado de toda clase de goces mundanos, muestra, al instante, la vanidad de los «mejores goces de la tierra» y la tendencia celestial de la religión de la Biblia. C. Bridges

El mayor cuidado de un hombre debería ser por el lugar en que ha de vivir más tiempo; por tanto, la eternidad debería ser su objetivo. T. Manton

Cuando nace un niño, se usa a veces para referirse a él la designación de «este pequeño forastero». Los amigos vienen pidiendo si pueden ver «al pequeño forastero». ¡Un forastero, ciertamente venido de lejos! ¡De los espacios inmensos! ¡De la presencia, contacto y ser de Dios! Y que regresa de nuevo a estos espacios inmensos a través de edades incontables de duración.

Pero un pequeño forastero crece y pronto empieza a echar raíces vigorosas. Trabaja, vence, edifica, planta, compra, retiene, y, en su propio sentimiento, «se establece», de modo que ahora no tendría sentido que alguien le llamara «forastero». Y la vida sigue aún profundizando y ensanchando su flujo, y reteniendo en sí múltiples elementos de interés, y aun multiplicándolos. De modo creciente el hombre va siendo captado por ellos: como un barco desde el cual se han soltado varias anclas en el mar. Lucha con los que luchan, se regocija con los que están alegres,

siente el espoleo del honor, entra en la carrera de la adquisición, hace cosas duras y amables, unas tras otras; multiplica sus empresas, relaciones, amig9s, y luego, precisamente después de todas estas preparaciones, la vida debería empezar plenamente, y abrirse a una llanura ancha, sosegada y soleada; pero las sombras empiezan a alargarse, lo cual quiere decir que todo se va acercando a su final.

Hay una voz que tarde o temprano todos habrán de oír, que llama al «pequeño forastero», que nació no hace mucho, cuya primera lección ha terminado y al que ahora se indica que entre por la puerta llamada muerte a otra escuela. Y el forastero no está preparado. Ha echado tantas anclas y se han clavado tan hondo en el suelo que no le será fácil levantarlas. Está establecido. No lleva un cayado de peregrino en la mano; su ojo, familiarizado con las cosas que le rodean, no esta acostumbrado a mirar la ruta que tiene delante, ascendente, no puede medir la altitud de la montaña o calcular la distancia.

El progreso del tiempo ha sido mucho más rápido que el progreso de su pensamiento. ¡Ay! Ha cometido una gran equivocación. Ha «mirado las cosas que se ven» y se ha olvidado de las cosas que no se ven. Y las cosas «que se ven» son temporales y con el tiempo se extinguen, en tanto que «las cosas que no se ven» son eternas. Y así hay prisa y confusión y desazón en las últimas horas, cuando hay que partir. Ahora bien, todo esto puede obviarse y evitarse por completo si un hombre dice: «Forastero soy yo en la tierra; no me encubras tus mandamientos.» A. Raleigh

Vers. 20. Consumida está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. La Palabra de Dios es un código de justicia al cual no hay apelación.

Éste es el Juez que termina la disputa
cuando fallan el ingenio y la razón;
nuestro guía en las sendas tortuosas de la vida,
nuestro escuda cuando asaltan las dudas.
Watts

David tenía tal reverencia por la Palabra y tal deseo de conocerla y ser modelado por ella, que sus anhelos le causaban gran desazón, y aquí está rogando delante de Dios. El anhelar es el alma de la oración, y cuando el alma anhela hasta que se quiebra, no puede tardar mucho en ser concedida la bendición. C. H. S.

En todo tiempo. Algunos alaban la Palabra en la adversidad, cuando no tienen otro consuelo para la vida; entonces pueden contentarse con estudiar la Palabra para que les consuele en la calamidad; pero cuando todo les va bien, la desdeñan. Pero David hacía uso de ella en todo tiempo; en la prosperidad, para ser humillado por ella; en la adversidad, para ser consolado; en la una, para evitar el orgullo; en la otra, el abatimiento; en la aflicción, la Palabra era su cordial; en la prosperidad, su antídoto; y así en todo tiempo su corazón era atraído por la Palabra, fuera por una necesidad u otra. T. Manton

¡Cuán pocos son, incluso entre los siervos de Dios, los que entienden la intensidad del sentimiento de devoción expresado aquí! ¡Oh, si nuestros corazones fríos y obstinados fueran enfervorizados y atraídos por la gracia divina hasta que estuviéramos a punto de desmayar a

causa de nuestro anhelo, en todo tiempo, de los juicios de nuestro Dios! ¡Qué volubles son nuestros mejores sentimientos! Si hoy ascendemos el monte de la comunión con Dios, mañana estamos en peligro de enzarzarnos de nuevo en las cosas de la vida. ¡Qué felices son aquellos corazones que en todo tiempo están llenos de anhelo de estar en comunión con el objeto más grande y glorioso de su amor! J. Morison

Vers. 21. Reprendiste a los soberbios, los malditos. Los hombres soberbios son malditos; nadie los bendice, y pronto se vuelven una carga incluso para ellos mismos. En si misma, la soberbia es una plaga y un tormento. Incluso cuando no les cae encima ninguna maldición de la ley de Dios, parece haber una ley de la naturaleza que el hombre soberbio sea un desgraciado. Esto llevó a David a aborrecer el orgullo; temía la reprensión de Dios y la maldición de la ley. Los pecadores soberbios de sus días eran sus enemigos, y él se sentía feliz de que Dios estuviera en pugna con ellos como él. C. H. S.

Si el orgulloso escapa aquí, como ocurre a veces, en el más allá no escapará; porque: el hombre soberbio es una abominación al Señor (Proverbios 16:5). Dios no puede soportarlo (Salmo 101:5). Y ¿qué pasa luego? Tú destruirás al orgulloso. Los mismos paganos admitieron que los gigantes orgullosos eran heridos por el rayo del cielo. Y si Dios no exime a los ángeles, a quienes colocó en los altos cielos, sino que por causa de su orgullo los precipitó en el último infierno, ¡cuánto menos va a eximir al polvo y ceniza orgullosa que son los hijos de los hombres, antes bien los echará desde la altura de su posición terrena al fondo de la mazmorra infernal! «La humildad hace ángeles de los hombres; el orgullo hace diablos de los ángeles», como dice uno de los Padres; y bien podemos añadir: hace diablos de los hombres. «Ningún alma escapará a la venganza del orgullo», nunca se escapará de ella. Tan seguro como que Dios es justo, el orgullo no quedará sin castigo. ¡Fuera, pues, plumaje engreído, pavos reales altivos del mundo; mirad vuestras piernas negras, y vuestra cabeza minúscula como de serpiente; avergonzaos de vuestras debilidades ruines, pues de otro modo Dios os abatirá y tomará de vosotros una espantosa venganza! J. may

Por tanto, los hombres orgullosos pueden ser contados entre los enemigos de Dios, porque como el codicioso quita las riquezas de los hombres, el orgulloso quita el honor de Dios. Henry Smith

Los orgullosos soportan la maldición de no tener amigos; no los tienen en la prosperidad, porque no conocen a nadie; ni en la adversidad, porque entonces nadie les conoce. J. Whitecross

Que se desvían de tus mandamientos. Dios reprende el orgullo por más que las multitudes le prestan homenaje, porque ve en él una rebelión en contra de su propia majestad, y la semilla de rebeliones futuras. Es la suma del pecado. C. H. S.

Vers. 22. Aparta de miel oprobio y el menosprecio. La mejor manera de tratar la calumnia es orar sobre ella; Dios, o bien la eliminará, o arrancará el aguijón de la misma. Nuestros propios intentos de justificarnos y reivindicarnos suelen ser fracasos; somos como el muchacho que quería quitar una mancha de su cuaderno, y la hizo diez veces peor con sus intentos. Cuando sufrimos una difamación, es mejor orar sobre ella que ir al tribunal y exigir explicaciones del que

la fabricó. Los que sois reprochados de este modo, llevad vuestro caso al Tribunal Supremo y dejadlo en las manos del Juez de toda la tierra. C. H. S.

Vers. 23. Tu siervo meditaba en sus estatutos. ¿Quiénes eran estos magnates maliciosos que querían quitar a Dios de la atención de su siervo o privar al escogido del Señor de un momento de comunión piadosa? La canalla de los príncipes que no valían los cinco minutos de la meditación santa del siervo. Es muy hermoso ver las dos situaciones: los príncipes sentados para hablar contra David, y David sentado con su Dios y su Biblia, con la respuesta más efectiva a sus calumniadores: no dar respuesta alguna. Los que se alimentan de la Palabra se hacen fuertes y pacíficos, y son protegidos por la gracia de Dios de la contienda de lenguas. C. H. S.

Los labradores, cuando hay un exceso de agua sobre el terreno, abren zanjas para que el agua se escurra; lo mismo, cuando nuestra mente y pensamientos están abrumados por la tribulación, es bueno desvaríos hacia otra cosa. T. Manton

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 25 AL 32

En estos versículos veremos la influencia de la Palabra divina sobre un corazón que lamenta sus tendencias hacia abajo y está lleno de pena a causa de su ambiente amortecedor.

Vers. 25. Abatida está mi alma hasta el polvo. No, nunca podríamos haber pensado, cuando leímos por primera vez el Salmo del Buen Pastor, que podía salir de un corazón que suspiraba por Dios con tanta frecuencia y amargura; nunca podríamos haber imaginado que podría volverse tan frío, seco y oscuro el interior de un corazón que en aquel período anterior había saboreado hasta tal punto el poder del que había de venir. ¡Oh tristes horas en que los rayos del sol interior parecen apagados y no queda sino un disco rojizo borroso! El fervor del primer amor se ha enfriado; los cuidados de la tierra y los pecados, como si dijéramos, han puesto plomo a las alas del alma que se elevaban raudas hacia el cielo. J. J. Van Oosterzee

Reanímame. Y, verdaderamente, muchas veces los hijos de Dios son puestos en este estado en que no tienen nada que los sostenga sino la Palabra de Dios; ningún sentimiento de misericordia, ni de disposición espiritual; sino al contrario, una gran oscuridad, temores y terrores horribles. Sólo los que son sostenidos mirando la promesa de Dios y mantienen la esperanza de que El los restaurará de nuevo a la vida, porque es en su honor el terminar la obra que había empezado. W. Cowper

Reanímame. Esta frase ocurre nueve veces, y sólo en este Salmo. Es de gran importancia, puesto que expresa el cambio espiritual por el cual un hijo de Adán pasa a ser un hijo de Dios. Su fuente es Dios; el instrumento por el cual es efectuado es la Palabra (vers. 50). J. O. Murphy

Vers. 26. Me has respondido. La bondad de Dios se ve en que escucha lo que le presentamos. Si los magnates dejan que el pobre cuente su historia sin atajarle, lo consideramos una paciencia honrosa; pero Dios se gloría en prestar atención a nuestras necesidades, nuestras debilidades por el pecado, lo insuperable de nuestros males, y nuestra impotencia total para poder enmendarlos. Esta triste situación nuestra nos haría perder el favor del hombre, pero consigue el favor de Dios.

Cuanto más humildemente confesamos nuestras necesidades, más confiados podemos estar de que Dios nos escuchará. El enseña al humilde, porque el alumno humilde da a su maestro el honor de lo que aprende. P. Bayne

Enséñame tus estatutos. La misericordia, que perdona la trangresión, nos deja anhelantes de gracia, que previene la trasgresión. Podemos pedir audazmente más a Dios cuando Dios nos ha dado mucho; Aquel que ha limpiado la mancha pasada no se negará a preservarnos de contaminaciones presentes y futuras. C. H. S.

Vers. 28. Mi alma se deshace de ansiedad. Estaba disolviéndose en lágrimas. La fuerza y robustez de su constitución se volvía liquido, derretido en el horno de sus aflicciones. La ansiedad del corazón es algo que mata, y cuando abunda, amenaza hacer de la vida una muerte prolongada en la cual el hombre parece deshacerse en un goteo perpetuo de pena y dolor.

Las lágrimas se destilan del corazón; cuando un hombre llora, se deshace su alma. Algunos sabemos lo que significa una gran ansiedad y opresión, porque hemos sido puestos bajo su poder una y otra vez, y con frecuencia hemos sentido como si fuéramos derramados con agua, y casi como si fuéramos agua derramada en el suelo, para no volver a ser recogida. Sólo hay un buen punto en este estado de abatimiento, porque es mejor ser derretido por la pena que endurecido por la impenitencia. C. H. S.

Susténtame según tu palabra. Nótese cómo expone David el interior de su vida del alma. En el vers. 20 dice: «Mi alma está consumida»; en el vers. 25: «Abatida está mi alma hasta el polvo»; y aquí: «Mi alma se deshace.» Además, en el vers. 81 exclama: «Mi alma desmaya»; en el 109: «Mi alma está de continuo en peligro»; en el 167: «Mi alma ha guardado tus testimonios», y, finalmente, en el 175: «Viva mi alma». Algunos ni aun saben que tienen alma. ¡Qué diferencia hay entre vivir espiritualmente y ser muerto espiritualmente! C. H. S.

Susténtame. Gesenius traduce: Mantenme vivo. Esta oración pidiendo nueva fuerza o vida, es una petición para que el desgaste de su vida por las lágrimas pueda ser restaurado por la Palabra que da vida. F. G. Marchant

Vers. 29. Aparta de mí el camino de la mentira. Cuando alguno de nosotros ha tenido un buen comienzo, inmediatamente pensamos que nos hallamos en lo más alto; nunca pensamos en orar ya a Dios cuando nos ha mostrado el favor que sirve a nuestro propósito; pero si nosotros hemos hecho algo aunque sea pequeño, poco a poco nos elevamos a nosotros mismos y nos maravillamos de nuestras grandes virtudes, pensando inmediatamente que el diablo ya no puede vencer-nos más. Juan Calvino

Toda la vida de pecado es una mentira desde el principio a] fin. El verbo mentir aparece ocho veces en este Salmo. W. S. Plumer

Y en tu misericordia concédeme tu ley. Los santos no pueden recordar sus pecados sin lágrimas, ni orar sobre ellos sin suplicar que se les salve de nuevas caídas. C. H. S.

Vers. 30. Escogí el camino de la verdad. Aquí tenemos la obra de un alma bajo la misericordia. Esto es más que sentarse y escuchar la Palabra, sin presentar objeción a lo que se oye. Este escuchar es todo lo que se puede afirmar de la mayoría de los que oyen el evangelio, añadiendo a esto que no hay nadie que esté más dispuesto a ser captado por caminos de salvación falsos y fáciles que ellos, porque asienten a todo lo que oyen.

El hombre de Dios produce una nota más alta y más espiritual: escoge la cosa; escoge el camino de la verdad; y no puede sino escogerlo; está inclinado a ello por su naturaleza renovada, el efecto verdaderamente de todo lo que ha venido solicitando. ¿En qué forma obramos? El camino de la verdad es todo lo que Dios ha revelado referente a su Hijo Jesús.

El corazón dispuesto escoge este camino, y todo él; la amargura del mismo, la negación propia, así como el consuelo del mismo; un Salvador del pecado así como un Salvador del infierno; un Salvador cuyo Espíritu puede guiar desde la ausencia de oración a la piedad, desde el ocio en el día de reposo, a una forma santa de guardar este día, desde la ambición personal a procurar el honor de Cristo, desde una conducta floja, inconsecuente, a una observancia concienzuda de la voluntad del Señor. Su deleite estará allí donde se encuentran los hijos de Dios. ¡Oh, si hubiera más abundancia de éstos entre nosotros! John Stephen
Hay tres clases de verdad: la verdad en el corazón, la verdad en la palabra, la verdad en los hechos (22 Reyes 20:3; Zacarías 8:16; Hebreos 10:22). J. E. Vaux

El cristiano que escoge es el cristiano que persiste; en tanto que los que son cristianos por causalidad, viran la nave cuando cambia el viento. M. Henry

Vers. 31. Me he apegado a tus testimonios. Es notable que en tanto que el Salmista en otro punto dice: «Abatida hasta el polvo está mi alma» (vers. 25), diga aquí: «Apegada está mi alma», teniendo en cuenta que la palabra original es la misma en los dos versículos. La cosa es del todo compatible con la experiencia del creyente. Dentro están el cuerpo del pecado que reviste y el principio inmortal de la gracia divina.

Hay una contienda entre los dos: «La carne lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne» (Gálatas 5:17), y el creyente se ve forzado a exclamar: «Miserable hombre de mí» (Romanos 7:24). Este es el caso; y todos los creyentes hallan que es así. En tanto que el alma está muchas veces abatida o apegada al polvo, el espíritu se esfuerza para apegarse a los testimonios de Dios.
Así que el creyente ora: «Oh Jehová, no me avergüences.» Y al apegarnos a Cristo, hermanos, no seremos avergonzados nunca jamás. J. Stephen

Vers. 32. Por el camino de tus mandamientos correré. Cuando un hombre se decide a hacer una cosa, aunque se le estorbe y obstaculice, lo toma con paciencia, sigue, y no quiere detenerse a discutir la cuestión. Un movimiento lento se detiene fácilmente, en tanto que uno rápido derriba al que se opone al mismo; así ocurre cuando los hombres corren sin cansarse en el servicio de Dios. Finalmente, el premio estimula a correr: «Corro de tal manera que pueda obtenerlo» (lª Corintios 9:24). T. Manton

Cuando ensanches mi corazón. Nótese en qué forma se ha hablado del corazón hasta este punto: «todo corazón» (2); «rectitud de corazón» (7); «escondido en mi corazón» (11); «ensanchar mi

corazón». Hay muchas más alusiones más adelante y todas ellas muestran que la religión de David era una obra del corazón. Es una de las mayores faltas de nuestra época que la cabeza cuente más que los corazones y los hombres estén mucho más dispuestos a aprender que a amar, aunque no estén muy ansiosos de ir en ninguna de las dos direcciones. C. H. S.

Ensancha mi corazón, o dilátalo, a saber, de gozo. Es evidente lo apropiado de la expresión: como el corazón está dilatado, el pulso, por con siguiente, es más fuerte y lleno, por la exultación del gozo así como por la satisfacción. R. Mant

Sin duda, un templo para el gran Dios (tal como deberían ser nuestros corazones) ha de ser hermoso y amplio. Si queremos que Dios habite en nuestros corazones y prodigue su influencia, debemos hacer lugar para Dios en nuestras almas por medio de una dilatación de fe y expectativa.

El rico de la parábola, cuando aumentaron sus cosechas, pensaba ensanchar sus graneros (Lucas 12); así deberíamos ensanchar nosotros las estacas de la tienda y habitación de Cristo, tener expectativas más amplias de Dios, si queremos recibir más de El. Los vasos fallan antes que el aceite. No somos ensanchados en Dios, sino en nosotros mismos; por la escasez de nuestros pensamientos, no hacemos más espacio para El, ni engrandecemos a Dios: «Engrandece, alma mía, al Señor» (Lucas 1:46).

La fe engrandece a Dios. ¿Cómo podemos hacer a Dios mayor de lo que es? En cuanto al ser declarativo, podemos tener mayor captación de su grandeza, bondad y verdad. T. Manton

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 33 AL 40

Esta sección está saturada de un sentimiento de dependencia y un darse cuenta de una necesidad extrema, lo cual es compensado por la oración y el ruego. C. H. S.

Tema: La ley de Jehová ha de ser puesta ante los ojos, la mente, los pies y el corazón. Mr. Marchant

Vers. 33. Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos. Éstas son palabras como de un niño; benditas sean en los labios de un creyente entrado en años, experimentado y un rey; un hombre inspirado por Dios. ¡Ay de aquellos que nunca son enseñados! C. H. S.

Como un piel roja sigue un rastro con ojo infalible y pie que no yerra, así también nosotros, vigilando toda desviación que podría descarriarnos, hemos de seguir el camino que conduce a la vida. Mr. Marchant

Vers. 33 al 40. En esta parte el Salmista presenta nueve veces su petición a Dios, y en seis de ellas acompaña una razón para ser escuchado. Estas peticiones son expresiones de un corazón renovado; el hombre de Dios no podría por menos que presentarlas, tal era el nuevo proceso de refinamiento que había tenido lugar en él. R. Greenham

Y lo guardaré hasta el fin. El fin del cual habla David es el fin de la vida, o la plenitud de la obediencia. Confía que la gracia le hará fiel hasta lo sumo, nunca trazando una raya y diciendo a la obediencia: «Hasta aquí irás, pero no pasarás.»

El fin de nuestro guardar la ley vendrá cuando cesemos de respirar; ningún hombre bueno piensa señalar una fecha y decir: «Basta, ahora puedo aflojar mi vigilancia y vivir como el resto.» Como Cristo nos ama hasta el fin, también nosotros hemos de servirle hasta el fin. El fin de la enseñanza divina es que podamos perseverar hasta el fin. C. H. S..

Vers. 34. Dame entendimiento. Es por esto que estamos en deuda con Jesús; porque «el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento» (l Juan 5:20). M. Henry

El entendimiento es el piloto y guía de todo el hombre; la facultad que está sentada a la popa del alma; pero como el guía más experto puede equivocarse en la oscuridad, también puede hacerlo el entendimiento cuando le falta la luz del conocimiento. «Sin conocimiento la mente no puede ser buena» (Proverbios 19:2); ni la vida es buena; ni las condiciones externas seguras (Efesios 4:18). «Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento» (Oseas 4:6). De la «Epístola recomendatoria que precede a la Confesión y Catecismos de Westminster»

De todo corazón. Cuando el mundo, el placer, la ambición, el orgullo, el deseo de las riquezas, el amor impuro, desea una parte de nosotros, podemos recordar que no tenemos afectos a nuestra disposición sin que Dios nos dé permiso. Todo es suyo, y es un sacrilegio el robar o retener una parte de lo que es de Dios. ¿Voy a desprenderme de lo que es de Dios para satisfacer al mundo, la carne y al diablo? T. Manton

Vers. 35. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi complacencia. El Salmista no pide al Señor que haga por él lo que debe hacer él mismo; él mismo desea «ir», o andar por la senda de los mandamientos. No pide ser llevado en tanto que él está recostado de modo pasivo, sino que se le haga «andar». La gracia no nos trata como si fuéramos piedras o troncos para ser arrastrados por caballos, sino como criaturas dotadas de vida, razón, voluntad y potencias activas, que quiere y pueden ir por su cuenta si se les hace ir. C. H. S.

No necesitamos sólo luz para conocer nuestro camino, sino un corazón para andar por él. No dará respuesta a nuestro deber el que tengamos una noción estricta de las verdades, a menos que las abracemos y las sigamos. Así pues, necesitamos una doble ayuda de Dios; la mente debe ser iluminada, la voluntad movida e inclinada. La obra de un cristiano se halla no en la profundidad de la especulación, sino en la altura de la práctica. T. Manton

Vers. 36. Y no a la avaricia. Esta es la inclinación de la naturaleza, y la gracia debe oponerse a ella. Este vicio es tan perjudicial como común y tan vil como ruin. Es idolatría, porque destrona a Dios; es egoísmo, y cruel hacia todos los que están en su poder; es sórdida codicia, y por ello vendería al mismo Señor por monedas de plata.

Es un pecado degradante, endurecedor, mezquino, que reseca todo lo amable que hay alrededor, todo lo que es hermoso y como Cristo. El que es avaro o codicioso es de la raza de Judas, y con toda probabilidad acabará él mismo como un hijo de perdición. C. H. S.

Es una sirvienta de todos los pecados, porque no hay pecado que un hombre avaro o codicioso no esté dispuesto a cometer si hay ganancia. Deberíamos evitar todos los pecados, pero especialmente los pecados madre de otros pecados. W. Cowper

San Buenaventura dice sobre nuestro Salmo que la avaricia debe ser aborrecida, evitada, descartada; tiene que ser aborrecida porque ataca la vida de la naturaleza; debe ser aborrecida porque estorba la vida de la gracia; tiene que ser descartada porque obstruye la vida de gloria. Clemente de Alejandría dice que la avaricia es la ciudadela de los vicios, y Ambrosio dice que es la pérdida del alma. T. Le Blanc

Vers. 37. Aparta mis ojos de ver vanidades. El pecado entra en la mente por el ojo, y es todavía una puerta predilecta para que entren las seducciones de Satanás. El pecado es vanidad; la ganancia injusta es vanidad; el engreimiento es vanidad; y todo lo que no es de Dios entra bajo el mismo título. De esto hemos de apartarnos. C. H. S.

Puede parecer que es una oración extraña la de David que dice: Aparta mis ojos de ver vanidades; como si Dios interviniera con lo que miramos; o nosotros no tuviéramos poder en nosotros mismos para poner los ojos en los objetos que queremos. Pero ¿no es aquello en que nos deleitamos lo que queremos mirar? Y lo que amamos, ¿no nos gusta mirarlo? Y así, el orar a Dios para que nuestros ojos no vean vanidad es lo mismo que orar pidiendo gracia, para que no sintamos amor por la vanidad. Sir Richard Baker

Un objeto feo pierde mucha de su deformidad cuando lo miramos con frecuencia. El pecado sigue esta ley general, y hay que evitarlo del todo, aun su contemplación, si queremos estar seguros. Un hombre debería estar agradecido en este mundo por el hecho de tener párpados; y como puede cerrar los ojos, debería hacerlo con frecuencia. A. Barnes

El que teme quemarse debe evitar jugar con fuego; el que teme ahogarse debe mantenerse lejos del agua profunda. El que teme la plaga, no debe ir a una casa infectada. ¿Podrán evitar el pecado los que se ofrecen a las oportunidades del mismo? J. Caryl

Es un experimento muy peligroso para un hijo de Dios el colocarse dentro de la esfera de tentaciones seductoras. Todo sentimiento del deber, todo recuerdo de la propia debilidad, todo recuerdo del fallo de otros, debería inducirnos a poner rápidamente la máxima distancia posible entre nosotros y la escena de innecesario conflicto y peligro. J. Morison

Tus ojos, como compuertas para derramar lágrimas, no deberían ser puertas o ventanas para dejar entrar los deseos carnales. Un ojo descuidado es indicación de un corazón sin gracia. Recuerda, todo el mundo pereció por un no cerrar los ojos a la tentación. El ojo de un creyente debería ser como los girasoles, sólo se abren a los rayos del sol. William Secker

Avívame. Un hombre que se queda atascado en una zanja no necesita razones para demostrarle que está dentro, sino medios que le saquen. El mejor curso a seguir respecto a la pereza espiritual será proponer cómo libramos de ella. Mr. Simmons

Tu camino. A modo de énfasis, en oposición a otros caminos y en exaltación a ellos. Hay un camino cuádruplo: 1. Via mundi, el camino del mundo; ésta es «espinosa», llena de espinas. 2. Via carnis, el camino de la carne; ésta es «insidiosa», traidora. 3. Via Satana, el camino del diablo; ésta es «tenebrosa», oscura. 4. Via Domini, el camino de Dios; y ésta es «graciosa», llena de gracia. Simmons

Vers. 38. Confirma tu palabra a tu siervo. Cristo estaba enojado con sus discípulos porque no recordaban el milagro de los panes cuando se encontraron en una situación semejante. «No entendéis, ¿no recordáis los cinco panes?»

Al enseñar a deletrear a un niño nos enojamos si cuando le hemos mostrado una letra una, dos o tres veces, al serle presentada otra vez no la reconoce; así, Dios está enojado con nosotros cuando hemos tenido experiencia de su Palabra en esto, en aquello y en otras cosas, y, con todo, nuestras dudas reaparecen. A. Barnes

Dirigida a los que te temen. Nunca estaremos arraigados en nuestra creencia a menos que practiquemos diariamente lo que profesamos creer. La plena seguridad es la recompensa de la obediencia. Las respuestas a la oración las reciben aquellos cuyos corazones responden a la orden del Señor. Si tememos a Dios, nos veremos librados de todos los demás temores. C. H. S.

Vers. 39. Porque tus juicios son buenos. Cuando los hombres hablan mal de la forma en que Dios gobierna el mundo, es nuestro deber y privilegio defenderlo y declarar abiertamente delante de El: «Tus juicios son buenos»; y deberíamos hacer lo mismo cuando atacan la Biblia, el Evangelio, la ley o el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Pero hemos de tener cuidado de que ellos no puedan presentar contra nosotros acusaciones que sean verdaderas, pues de lo contrario nuestro testimonio serán palabras lanzadas al viento. C. H. S.

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 41 AL 48

Estos ocho versículos son un ruego continuado en favor de la permanencia de la gracia en su alma, y está apoyado por argumentos tan santos como podría sugerirlos sólo un espíritu ardiendo de amor a Dios. C. H. S.

Vers. 41 al 48. Toda esta sección consiste en peticiones y promesas. Las peticiones son dos: versículos 41 y 43. Las promesas son seis. Esta diferencia, entre muchas otras, es una diferencia entre los fieles y los demás; todos los hombres buscan cosas buenas de Dios, pero los malos lo intentan de tal forma que no hayan de darle nada a El de vuelta, ni aun prometen nada en retorno. William Cowper

Vers. 41. Venga a mí tu misericordia, oh Jehová. El Salmista desea misericordia, así como enseñanza, porque era culpable lo mismo que ignorante. Necesita mucha misericordia y misericordias variadas; de ahí la petición en, plural. C. H. S.

Tu salvación. Esta es la suma y corona de todas las misericordias, la liberación de todo pecado, ahora y para siempre. Aquí hay la primera mención a la salvación en el Salmo, y va unida con la misericordia: «Por gracia sois salvos»; la salvación es titulada «tu Salvación», con lo que es

atribuida totalmente al Señor: «El que es nuestro Dios es nuestra salvación». ¡Qué cantidad de misericordias se juntan en la salvación de nuestro Señor Jesús! Quedan incluidas las misericordias que nos eximen antes de nuestra conversión y nos llevan a ella. Luego viene la misericordia de llamada, misericordia regeneradora, misericordia de conversión, misericordia de justificación, misericordia de perdón. Ni tampoco podemos excluir de la salvación completa ninguna de aquellas muchas misericordias que necesitamos para conducir al creyente seguro a la gloria. La salvación es un agregado de misericordias incalculable en número, inapreciables en valor, incesantes en aplicación, eternas en duración. Al Dios de nuestras misericordias sea la gloria, para siempre jamás. C. H. S.

Vers. 42. Y daré por respuesta a mi avergonzador. Ésta es una respuesta sin réplica posible. Cuando Dios, al concedernos la salvación, da a nuestras oraciones una respuesta de paz, estamos preparados al instante para contestar a las objeciones de los infieles, a las sutilezas de los escépticos y a las burlas de los que se mofan. C. H. S.

Un hombre que tiene un conocimiento reducido, con tal que sea derivado de la Biblia, puede con frecuencia hacer callar las objeciones y reproches de los escépticos entendidos; un hombre de corazón simple, piedad pura, sin otra arma que la Palabra de Dios, puede estar con frecuencia mejor armado que si tuviera a mano todos los argumentos de las escuelas. A. Barnes

Hugo Cardinalis observa que hay tres clases de blasfemos de lo divino: los demonios, los herejes y los calumniadores. Al diablo hay que contestarle con la palabra interna de humildad; a los herejes por la palabra externa de sabiduría; a los calumniadores, con la palabra activa de una buena vida. R. Greenham

Que en tu palabra he confiado. Si alguno nos reprocha el que confiemos en Dios, le replicaremos con argumentos más concluyentes cuando le mostremos que Dios ha guardado sus promesas, escuchado nuestras oraciones y suplido nuestras necesidades. Aun los más escépticos se ven forzados a inclinarse ante la lógica de los hechos. C. H. S.

Vers. 43. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad. El que ha predicado una vez el evangelio desde su corazón se llena de horror ante la idea de ser quitado del ministerio; anhela que le sea permitido compartir una pequeña porción del testimonio santo, y considerará los domingos mudos como días de destierro y castigo. C. H. S.

La misma elocuencia se vuelve muda si la conciencia es mala. Los pájaros del cielo vienen y arrebatan la palabra de tu boca, como se llevaron la simiente de la palabra que había caído sobre la roca y no había de dar fruto. AMBROSIO

Algunos sabemos cuán penosa es la prueba de la indulgencia en los hábitos y conducta mundana cuando una falta de libertad del espíritu nos ha impedido levantarnos y dar firme testimonio en favor de nuestro Dios. Quizá podemos alegar timidez o precaución juiciosa como excusa de nuestro silencio; lo cual, no obstante, en muchos casos, ha de ser considerado como un autoengaño para cubrir la causa real de la restricción, la falta de captación de la misericordia de Dios al alma. C. Bridges

Vers. 44. Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente. El lenguaje de este versículo es muy enfático. La obediencia perfecta constituirá una gran proporción de la felicidad celestial para toda la eternidad; y cuanto más cerca lleguemos a ella en la tierra, más gozamos de antemano la felicidad del cielo. Nota en la Biblia Comprensiva de Bagster

Vers. 45. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Siempre que Dios perdona el pecado, lo subyuga (Miqueas 7:19). El poder condenador del pecado es quitado cuando se quita su poder para mandar. Si un malhechor está en la cárcel, ¿cómo sabrá que su príncipe le ha perdonado? Si un carcelero llega y le quita las cadenas y los grillos y le deja salir de la prisión, entonces sabe que es perdonado; así, ¿cómo sabremos que Dios nos ha perdonado? Si las cadenas y grillos del pecado son quitados, y si andamos en libertad en los caminos de Dios, ésta es una señal bienaventurada de que somos perdonados. T. Watson

Hay un estado, hermanos, cuando reconocemos a Dios pero no le amamos en Cristo. Es en este estado que admiramos lo que es excelente, pero no somos capaces de ejecutarlo. Es un estado en que el amor de lo bueno no da ningún resultado, acabando en un mero deseo. Este es un estado de la naturaleza, cuando nos hallamos bajo la ley y no convertidos al amor de Cristo. Y luego hay otro estado: cuando Dios escribe su ley en nuestros corazones con amor en vez de temor. El uno es: «No puedo hacer las cosas que quiero»; y el otro es: «Andaré en libertad porque busqué tus mandamientos.» F. W. Robertson

El que va por el camino recto y trillado no hallará zarzas que le arañen los ojos. Proverbio sajón

Vers. 46. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes. Los hombres de gran santidad han sido hombres de gran osadía.

Latimer era un hombre de mucha santidad, si consideramos la oscuridad y liviandad de los tiempos en que vivió, y un hombre de gran valor y osadía; sea testimonio de ello el que presentó como obsequio al rey Enrique VIII, para el Año Nuevo, un Nuevo Testamento, envuelto en un paño, con un ramillete y un lema escrito: «A los adúlteros y fornicarios Dios los juzgará.» T. Brooks

Vers. 47. Y me regocijaré en tus mandamientos. El que quiera predicar con osadía a los otros tiene que deleitarse él mismo en la práctica de lo que predica. Geo. Horne

Tus mandamientos que tanto amo. Sobre la palabra «amo», el carmelita cita dos dichos de filósofos antiguos que recomienda a la aceptación de aquellos que han aprendido la verdadera filosofía del Evangelio. El primero es la respuesta de Aristóteles a la pregunta de qué provecho se saca de la filosofía: «He aprendido a hacer sin coerción lo que otros hacen por temor a la ley.» El segundo es un dicho muy similar de Aristipo: «Si se perdieran las leyes, todos viviríamos como vivimos ahora que están en vigor.» Y para nosotros todo el versículo se resume en las palabras de un Maestro mayor, que dijo: «Si me amáis, guardaréis mis palabras» (Juan 14:23). Neale Y Littledale

Vers. 48. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos. Pero ahora el mundo está lleno de cristianos mutilados; o bien les falta un oído y no pueden oír la Palabra de Dios, o la lengua, y no pueden hablar de ella: si tienen los dos, les faltan manos y no pueden practicarla. E. Cowper

Aben Ezra explica (quizá con razón) que la metáfora en este lugar procede del acto o gesto de aquellos que reciben a uno a quien están contentos u orgullosos de ver. Daniel Cresswell

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 49 AL 56

Vers. 49. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo. Hay todo un mundo de significado en la palabra recuerda, cuando se dirige a Dios; es usada en la Escritura en el sentido más tierno y conviene al afligido y deprimido. El Salmista exclama: «Señor, recuerda a David, y todas sus aflicciones.» Job también ora para que el Señor designe un tiempo en que le recuerde. En el presente ejemplo la oración es tan personal como el «Acuérdate» del ladrón, porque su esencia se halla en las palabras «a tu siervo». Sería en vano para nosotros si la promesa fuera recordada para otros pero no lo fuera para nosotros; pero no hay temor, porque el Señor nunca ha olvidado una sola promesa a un solo creyente. C. H. S.

Los que hacen de las promesas de Dios su porción, pueden con humilde osadía hacer de ellas su garantía. Dios dio la promesa en la cual esperaba el Salmista, y la esperanza por la cual había abrazado la promesa. M. Henry

Vers. 50. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. El mundano agarra su bolsa y dice: «Esto es mi consuelo»; el despilfarrador señala su alegría y grita: «Esto es mi bienestar»; el borracho alza la copa y canta: «Esto es mi solaz»; pero el hombre cuya esperanza viene de Dios, siente el poder vivificador de la Palabra del Señor y testifica: «Este es mi consuelo.» Pablo dice: «Yo sé en quién he creído.» El consuelo es deseable en todo tiempo; pero el consuelo en la aflicción es como una lámpara en lugar oscuro. Algunos no pueden hallar consuelo en ocasiones semejantes; pero no es así con los creyentes, porque su Salvador les ha dicho: «No os dejaré huérfanos, sin consuelo.» Algunos tienen consuelo y no tienen aflicción; otros tienen aflicción y no tienen consuelo; pero los santos tienen consuelo en su aflicción C. H. S.

Consuelo. Nechamah, consolación; de donde procede el nombre de Nehemías. La palabra aparece sólo en Job 6:9.

Las lágrimas engendran gozo espiritual. Cuando Ana hubo llorado se marchó y no estuvo más triste. La abeja recoge la mejor miel de las hierbas más amargas. Cristo hizo el mejor vino del agua. T. Brooks

Tu palabra me ha vivificado. Bendito sea Dios que no sólo ha escrito esta Palabra, sino que la ha sellado en nuestro corazón y la ha hecho efectiva. ¿No puedes tú decir que es de inspiración divina porque has sentido que es operante y viva? ¡Oh la gracia gratuita! ¡Que Dios envíe su Palabra y te cure; que El te cure y no Otros! Que las mismas Escrituras que para ellos son letra muerta, sean para ti un sabor de vida. T. Watson

Vers. 51. Los soberbios se burlaron mucho de mí. Los hombres han de tener ojos extraños para poder ver una farsa en la fe y una comedia en la santidad; con todo, por triste que sea, esto es un hecho, y un hombre sin el menor ingenio puede provocar grandes risas al burlarse de un santo. Los pecadores engreídos juegan con los fieles como si fueran pelotas. No hay que extenderse en las innumerables burlas que les deparan. Si se burlaban de David, no podemos esperar escapar de la mofa de los impíos. Hay innumerables hombres soberbios sobre la faz de la tierra, y si hallan a un creyente en la aflicción, serán bastante ruines para hacer burlas crueles a expensas suyas. Esta es la naturaleza del hijo de la sierva, el burlarse del hijo de la promesa. C. H. S.

Los santos de Dios se han quejado de esto en todas las edades: David, de sus burladores; los más abyectos se burlaban de él. Job fue desdeñado por los hijos de padres a quienes él no habría puesto con los perros de su ganado (Job. 30:1). José fue apodado soñador; Pablo, charlatán; Cristo mismo, samaritano y, con soma, carpintero... Mical era estéril, pero tuvo demasiados hijos que despreciaron el hábito y ejercicio de la santidad. No puede haber mayor aliciente para un alma inmunda que burlarse de los servicios religiosos. Los corazones mundanos no pueden ver nada en estas acciones excepto locura y necedad; la piedad tiene mal sabor a su paladar. T. Adams

Es algo grande que un soldado se comporte bien bajo el fuego; pero es mayor que un soldado de la cruz resista impertérrito el día de su prueba. Al cristiano no le causa daño que los perros le ladren. W. S. Plumer

Mas no me he apartado de tu ley. La alegría profana no nos causará daño si no le prestamos atención, tal como la luna no sufre por el hecho de que le ladren los perros. C. H. S.

Vers. 52. Me acuerdo, oh Jehová, de tus juicios de otro tiempo, y me consuelo. La sonrisa burlona del soberbio no nos molestará cuando recordemos en qué forma trató el Señor a los predecesores del tal en otros tiempos: los destruyó en el diluvio; los confundió en Babel; los ahogó en el Mar Rojo; los exterminó en Canaán; en todas las edades ha desnudado su brazo contra el altivo y los ha quebrantado como vasija de alfarero. Si bien en nuestros corazones bebemos humildemente las misericordias de Dios en períodos de quietud, no estamos sin consuelo en las épocas de tumulto y mofa, porque entonces recurrimos a la justicia divina, y recordamos cómo se burla El de los escarnecedores: «El que se sienta en el cielo se reirá, el Señor se burlará de ellos.»

Recordó que al principio, Adán, debido a la trasgresión de la orden divina, fue echado del paraíso; y que Caín, condenado por la autoridad de la sentencia divina, pagó el precio de su crimen fratricida; que Enoc, arrebatado al cielo debido a su piedad, escapó del veneno de la maldad de la tierra; que Noé, debido a su justicia, fue vencedor del diluvio y un superviviente de la raza humana; que Abraham, a causa de su fe, difundió la semilla de su posteridad por toda la tierra; que Israel, por sobrellevar pacientemente las tribulaciones, consagró un pueblo creyente con el signo de su propio nombre; que el mismo David, a causa de su dulzura, al conferírsele honor regio, fue preferido a sus hermanos mayores. Ambrosio

Los que tienen la enfermedad llamada lientería, en que el alimento es devuelto tan pronto como es comido y no permanece en el estómago, no son nutridos por él. Si la Palabra no queda en la

memoria, no puede ser de provecho. Algunos pueden recordar mejor una noticia banal que una línea de la Escritura; sus memorias son como las lagunas en que viven las ranas, pero los peces mueren. T. Watson

Vers. 53. El furor se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley. Las verdades que eran diversión para ellos le causaban asombro a él. Estaba atónito ante su maldad, asombrado por su presunción, alarmado por la expectativa de su súbito derrocamiento, aterrorizado por su condenación cierta.

Los más firmes en la creencia del castigo eterno de los impíos son los más apenados en su condenación. No es prueba de ternura el cerrar los ojos a la terrible condenación de los impíos. La compasión se muestra mucho más tratando de salvar a los pecadores que procurando hacerles las cosas agradables. ¡Oh, si estuviéramos más afligidos al pensar en la porción de los impíos en el lago de fuego! El plan popular es cerrar los ojos y olvidarlo, o hacer ver que du4amos de ello; pero éste no es el modo de proceder del siervo de Dios fiel. C. H. S.

He conseguido ideas claras de la eternidad; he visto la bienaventuranza de los fieles, hasta cierto punto; y he anhelado compartir su estado dichoso, así como he tenido la satisfacción consoladora de saber que por la gracia lo compartiré.

Pero, ¡oh, qué angustia se apodera de mi mente al pensar en la eternidad para los que están sin Cristo, para los que están equivocados, y que van con sus esperanzas falsas a la tumba! La idea es tan espantosa que no la puedo resistir: mis pensamientos retroceden; y digo (siempre más afectado por ello): «¿Quién puede permanecer en un fuego eterno?» D. Brainerd

¡Oh, quién puede expresar el estado de un alma en circunstancias semejantes! Todo lo que es posible decir sobre ello da sólo una representación muy débil de la realidad; es inexpresable e inconcebible; porque ¿quién conoce el poder de la ira de Dios?

¡Qué espantoso es el estado de aquellos que están a cada momento en peligro de esta gran ira e infinita desgracia! Pero éste es el triste caso de toda alma en esta congregación que no ha nacido de nuevo, por moral y estricta que sea, por sobria y religiosa. ¡Ojalá que lo consideraras, tanto si eres joven como viejo!

Hay motivos para pensar que hay muchos en esta congregación que me están escuchando que en realidad son candidatos a esta desgracia por toda la eternidad. No sabemos quiénes son, o en qué asientos se hallan, o en qué pensamientos se ocupan. Es posible que ahora estén muy tranquilos y escuchen estas cosas sin mucho trastorno, y se halagan pensando que ellos no son tales personas y prometiéndose que ellos escaparán. J. Edwards

Si supiéramos que hay una persona, aunque fuera sólo una, en toda la congregación que hubiera de verse sometida a esta desgracia, ¡qué terrible sería el pensarlo! Si supiéramos quién es, ¡qué espantoso sería el contemplarle! ¡Qué lamentos y gemidos debería lanzar el resto de la congregación sobre ella! Pero, ¡ay!, no será una, sino muchas las que es probable que recuerden este mensaje en el infierno! J. Edwards

Que dejan tu ley. David se lamentaba, no porque se viera atacado, sino porque la ley de Dios era abandonada; y se apenaba ante la condenación de aquellos que lo hacían, porque estaban perdidos para Dios. Ambrosio

Vers. 54. Tus estatutos son cantares para mí en mi habitación de forastero. Los santos ven el pecado con horror, y ven armonía en la santidad. Los impíos se desentienden de la ley, los justos cantan sobre ella. C. H. S.

Cantares:
Estos cantos aquietan,
cual una bendición,
el pulso inquieto,
después de la oración.

Y la noche se llenará de música,
y los cuidados que llenan el día
recogerán sus tiendas, cual beduinos,
y en silencio se irán por otro camino.
Henry Wadsworth Longfellow

Cantares para mí en mi habitación de forastero. ¿No se alegraría un preso ante la proclamación de su liberación? ¿No se alegrará el pecador redimido de poder salir de su servidumbre? ¿Saldrá de ella indiferente, sin gratitud y sin gozo? Wm. Jay

Algunas veces nuestra pena es tan grande que no podemos cantar; entonces oramos; algunas veces nuestra liberación es tan gozosa que prorrumpimos en acción de gracia; entonces cantamos. Wm. Cowper

Vers. 55. Me acuerdo por la noche de tu nombre, oh Jehová. De nuevo esto muestra su fervor en la religión; porque así como en otros puntos nos dice que amaba más la Palabra que el alimento que tenía asignado, aquí dice que renuncia a su reposo nocturno para poder meditar en la Palabra. Pero ahora, hasta tal punto ha decaído el celo en los que profesan ser religiosos, que no están dispuestos a sacrificar ni lo superfluo, y mucho menos el refrigerio necesario por amor a la Palabra de Dios. Wm. Cowper

Por la noche. Primero es continuamente, porque ha recordado a Dios de día también. Segundo, sinceramente, porque ha evitado el aplauso de los hombres. Tercero, alegremente, porque el sopor del sueño natural no pudo vencerle.

Todo ello muestra que se había entregado intensamente a la Palabra; como sabemos, los hombres del mundo dedican parte de la noche a sus deleites. Y en el hecho de que él sopesaba los testimonios de Dios por la noche, nos muestra que hacía lo mismo en secreto que bajo la luz; por lo que condena a los que cubren sus maldades con la oscuridad. Examinémonos a nosotros mismos para ver si hemos interrumpido nuestro sueño para invocar a Dios o para dar satisfacción a nuestros deseos de placer. R. Greenham

El pastor Harms, de Hermansburg, acostumbraba predicar, orar e instruir a los suyos durante nueve horas los domingos. Y cuando su mente estaba totalmente agotada y todo su cuerpo atenazado por el dolor, y le parecía morir por falta de reposo, no podía dormir. Pero solía decir que le gustaba estar echado toda la noche en silencio y en la oscuridad y pensar en Jesús. La noche eliminaba todo lo demás de sus pensamientos y le dejaba el corazón libre para comunicarse con Aquel al cual su alma amaba, y que visitaba y consolaba a su cansado discípulo en las velas de la noche. D. March

Y guardo tu ley. Si no recordamos el nombre de Jehová, no es probable que recordemos sus mandamientos; si no pensamos en El en secreto, no le obedeceremos en público. C. H. S.

Vers. 56. Esta es la gran bendición que he tenido: que he guardado tus mandamientos. Los rabinos tenían un dicho análogo. La recompensa de un precepto es un precepto; o sea, un precepto atrae a otro precepto; el significado de lo cual es que el que guarda un precepto, a éste, Dios le concede como recompensa la capacidad de guardar otro precepto aún más difícil. Contrario a esto es otro dicho de los rabinos: que el premio a un pecado es un pecado; o una transgresión atrae otra trasgresión. Simón De Muis

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 57 AL 64

En esta sección el Salmista parece echar piano de Dios mismo de modo firme; se lo apropia (57), dama por El (58), vuelve a El (59), se solaza en El (61, 62), se asocia con su pueblo (63), y suspira por una experiencia personal de su bondad (64). C. H. S.

Vers. 57. Mi porción es Jehová. Una sentencia interrumpida. Los traductores han añadido inserciones, pero probablemente lo mejor es dejarla tal cual, y entonces aparece como una exclamación: ¡Mi porción, oh Jehová! El poeta se pierde en su asombro cuando ve que el Dios grande y glorioso es suyo. Como los levitas, tomó a Dios como su porción, y dejó las otras cosas a los que las deseaban. C. H. S.

La sinceridad de esta exclamación se puede ver, porque habla dirigiéndose a Dios. No dice simplemente: «El es mi porción»; si no que se lo dice a Dios directamente: Tú eres mi porción, oh Jehová. En otros puntos dice: «El Señor es mi porción, dice mi alma» (Lamentaciones 3:24). Allí el que habla no lo dice dirigiéndose a Dios, sino que añade: «dice mi alma»; pero aquí lo dice a Dios mismo, que conoce los secretos del corazón.

El hablar así de Dios a Dios, implica nuestra sinceridad, cuando a la cara de Dios confesamos nuestra confianza y decisión; como Pedro: «Señor, Tú sabes todas las cosas; Tú sabes que te amo» (Juan 21:17). T. Manton

Mira, si Satanás se te acerca con una manzana, como hizo a Eva, dile que «el Señor es tu porción»; o con un racimo de uvas, como hizo a Noé, dile que «el Señor es tu porción»; o con una muda de vestidos, como a Gehazí, dile que «el Señor es tu porción»; o con un montón de oro, como a Acán, dile que «el Señor es tu porción»; o con una bolsa de dinero, como a Judas, dile que «el Señor es tu porción»; o con una corona, un reino, como hizo a Moisés, dile que «el Señor es tu porción». T. Brooks

Si Dios es tuyo, todos sus atributos son tuyos; todas sus criaturas, todas, las obras de la providencia, te harán bien, puesto que las necesitas. El es una porción eterna, plena, satisfactoria. El es un amigo siempre viviente, amante, presente; y sin El eres una criatura desolada en toda condición, y todas las cosas obran contra ti. J. Mason

Si hubo un momento en la vida de David en que uno podría sentirse inclinado a envidiarle, no sería en el entusiasmo de la victoria juvenil cuando Goliat estaba postrado a sus pies, o en el triunfo aún mayor en que las doncellas de Israel cantaban sus alabanzas danzando y diciendo: «Saúl mató sus miles, y David sus diez miles»; no sería el día en que se le reconoció como rey de Israel sobre toda tribu y bando, sino en este momento en que, con el corazón amante y confiado, mira a Dios y dice: Tú eres mi porción. B. Bouchier

Vers. 58. Ten misericordia de mí según tu Palabra. Aquí tenemos su «Ten misericordia de mí» elevándose con tanta intensidad en un ruego humilde, como si él fuera todavía uno de los penitentes más atemorizados. La confianza de la fe nos hace atrevidos en la oración, pero nunca nos enseña a vivir sin oración o justifica en nosotros el pensar que somos otra cosa que humildes mendigos a la puerta de la misericordia. C. H. S.

Toda consolación ha de ser edificada sobre una promesa de la Escritura, pues de otro modo es presunción, no verdadero consuelo. Las promesas son pabulum fidei, et anima fidei, el alimento de la fe y el alma de la fe. Como la fe es la vida del cristiano, las promesas son la vida de la fe; la fe es muerta si no tiene promesa que la avive. Como las promesas no sirven si no hay fe para aplicarlas, la fe no sirve de nada si no tiene promesa de la que echar mano. Edmund Calamy

Vers. 59. He investigado mis caminos, y dirijo mis pies a tus testimonios. La acción sin pensamiento es locura, y el pensamiento sin acción es holganza; el pensar cuidadosamente y luego obrar prontamente es una acertada combinación. Si podemos poner nuestros pies andando santamente, pronto tendremos nuestros corazones enderezados a un vivir dichoso. C. H. S.

La palabra hebrea que se usa aquí por «pensar» significa pensar en los caminos del hombre de modo preciso, juicioso, serio, minucioso. Este santo varón de Dios pensaba exacta y detalladamente en todos sus propósitos y prácticas, en todos sus hechos y dichos, en todas sus palabras y obras, y hallando que muchos de ellos se quedaban cortos de la regla, si, incluso eran contra la regla, volvió sus pasos a los testimonios de Dios; habiendo hallado sus errores, después de una búsqueda diligente y severa, volvió la página y trazó su curso con más conformidad a la regla.

¡Oh cristianos!, tenéis que mirar también vuestras necesidades espirituales, lo mismo que vuestros goces espirituales; tenéis que mirar también lo que gastáis y lo que atesoráis; tenéis que mirar también hacia adelante a lo que deberíais ser, como hacia atrás, a lo que sois. No cabe duda de que el cristiano que mira a su pequeña santidad presente, y no pone la vista a su futura necesidad de santidad, nunca será eminente en ella. T. Brooks

Los venenos pueden ser transformados en medicina. Que el pensar en los antiguos pecados agite en nosotros un tumulto de ira y aborrecimiento. A veces temblamos por dentro y nos hierve la

sangre cuando pensamos en una poción amarga que hemos bebido antes. ¿Por qué no hemos de hacer esto espiritualmente, cuando la misma constitución de nuestros cuerpos lo hace en lo natural, cuando traemos algo asqueroso a nuestra mente? S. Charnock

Y dirijo mis pies a tus testimonios. Mencionando este pasaje, Philip Henry observó que el gran cambio que hay que hacer en el corazón y la vida es desde todas las cosas a la Palabra de Dios. La conversión nos hace acudir a la Palabra de Dios como una piedra de toque para examinarnos, nuestro estado, nuestros caminos, nuestro ánimo, doctrinas, adoración, costumbres; como un espejo para vestirnos (Santiago 1). como nuestra regla para andar y trabajar en ella (Gálatas 6:16); agua para lavarnos (Salmo 119:9); fuego para calentarnos (Lucas 24); alimento para nutrirnos (Job 23;12); la espada para defendernos (Efesios 6); un consejero en todas nuestras dudas (Salmo 119:24); un cordial, para confortarnos; nuestra herencia para enriquecernos.

Ningún itinerario a la ciudad celestial es más simple o completo que la respuesta que dio un prelado inglés a un burlador que le preguntó cuál era el camino al cielo: «Primero vuelve a la derecha, y sigue adelante sin desviarte» (N. del T.: «Turn to the right», en inglés, significa tanto «Vuelve a la derecha», como «Dirígete a lo recto, conviértete a la justicia.») Neale Y Litledale

Vers. 60. Me apresuré y no me retardé. Cuando alguno es llamado legítimamente al estudio de la teología o a la enseñanza de la misma en la iglesia, no debería vacilar, como Moisés, o hacerse atrás, como Jonás, sino dejarlo todo y obedecer a Dios, que le llama; como dice David: «Me apresuré, y no me retardé» (Mateo 4:20; Lucas 9:6). Solomon Gesner

La fe no entra en discusiones con Dios, no pregunta quids, quares ni quomodos, qués, cómos y porqués; no hace preguntas. Asiente con humildad, y dice «Amén» a cada Palabra de Dios. Esta es la fe de la cual se asombró nuestro Salvador al verla en el centurión. R. Clerke

Cuidado con las demoras y aplazamientos, el dejarlo para mañana, diciendo que ya habrá tiempo después; que habrá tiempo para cuidarse del cielo cuando se esté saciado del mundo; que ya bastará con que lo haga el último año de mi vida, o el último mes, o la última semana.

Cuidado con las dilaciones; el postergar el arrepentimiento ha sido la ruina de miles de almas; evita este hoyo en que han caído tantos; evita esta roca en que han naufragado tantos; di con David: «Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos». James Nalton

Aquí está la desgracia, que Dios siempre llega en una hora inoportuna para el corazón carnal. Fue el diablo que dijo: «¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» (Mateo 8:29). Las cosas buenas son un tormento para el corazón carnal; y siempre vienen a destiempo. Sin duda, el mejor de los tiempos es cuando la Palabra es presentada a tu corazón con evidencia, luz y poder, y cuando Dios quiere tratar contigo sobre tu paz eterna. T. Manton

Retardé, «Hithmahmah», la palabra que se usa en las dilaciones de Lot en Génesis 19:16. Wm. Kay

El retardo en atender a los mensajes del Señor es casi desobediencia y, generalmente, brota de ella, o resulta en ella. «Dios me ha dicho que me apresure» (2 Crónicas 35:21). Procuremos contestar: «Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos. Frances Havergal

Evita toda dilación en la ejecución de esta gran obra de creer en Cristo. Hasta que la hemos ejecutado, seguimos bajo el poder del pecado y Satanás y bajo la ira de Dios; y no hay nada más entre el infierno y nosotros que el aliento de nuestra nariz.

Para Lot es peligroso detenerse en Sodoma, pues el fuego y azufre están a punto de llover desde el cielo sobre él. El homicida ha de huir a toda prisa a la ciudad de refugio, no sea que el vengador de la sangre le persiga cuando su corazón arde de pasión y le mate. Deberíamos apresurarnos y no retardar el guardar los mandamientos de Dios. W. Marshall

Vers. 61. Las redes de los impíos me han envuelto (otra versión: Las bandas de inicuos me han robado). Antes se burlaron de mí y ahora me han defraudado. Los inicuos se vuelven peores, más y más audaces, de modo que van del ridículo al robo. Gran parte de este atrevimiento viene del hecho de que se han unido en una banda; los hombres se atreven en compañía a hacer lo que no harían solos. Los enemigos de David hicieron todo lo que pudieron: primero, las serpientes silbaban; luego, hincaron el colmillo. Como las palabras no bastaron, los malos fueron a parar a los golpes. ¡Cuántas veces han saqueado los impíos a los santos en el curso de los siglos, y con qué frecuencia el justo ha soportado con alegría el saqueo de sus bienes! C. H. S.

Entonces dijo Cristiano a su compañero: «Ahora recuerdo lo que me dijeron de una cosa que sucedió a un buen hombre por estos alrededores. El nombre del hombre era Poca Fe, pero era un buen hombre, y vivía en la ciudad de Sinceridad.

»La cosa sucedió de este modo: al entrar en este paraje, desemboca en la Puerta del Camino ancho una calleja llamada "calle del Hombre muerto", la cual recibe este nombre a causa de los asesinatos que son comunes en ella. Y este Poca Fe, en su peregrinaje, como nosotros ahora, sucedió que entró en ella, se recostó y se quedó dormido.

»Ahora bien, sucedió entonces que bajaban por aquella calleja, procedentes de la Puerta del Camino ancho, tres rufianes fornidos, cuyos nombres eran: Cobarde, Desconfiado y Culpable (tres hermanos), y, viendo a Poca Fe, allí donde se hallaba, echaron a correr en dirección a él.

»En aquel momento el buen hombre acababa de despertarse e iba a emprender de nuevo su camino. Y ellos le alcanzaron, y con palabras amenazadoras le mandaron que se detuviera. Ante esto, Poca Fe, blanco como un papel, no tenía fuerzas ni para luchar ni para echar a correr. Entonces le dijo Cobarde: "Dame la bolsa"; y él anduvo algo remiso en hacerlo (porque no le gustaba la idea de perder su dinero). Desconfiado, entonces fue hacia él y le metió la mano en el bolsillo y sacó un saquito de plata. Entonces Poca Fe empezó a gritar: "¡Ladrones! Ladrones!" En éstas, Culpable, con un garrote que llevaba, le dio un gran porrazo a Pequeña Fe en la cabeza, y con el golpe le dejó tendido en el suelo, sangrando, como si hubiera de dejar allí la vida.

»Los rufianes no le registraron y por ello no le robaron las joyas, que todavía conservaba; pero, según me dijeron, el buen hombre pasó mucha pena por su pérdida. Porque los ladrones le

quitaron casi todo el dinero de que disponía para sus gastos. Lo que no le quitaron (como dije) fueron las joyas, y también le quedó algo de dinero, pero apenas bastante para que le llegara hasta el fin del viaje; es más (a menos que me dijeran una cosa por otra), se vio forzado a mendigar durante el camino para poder sostenerse (porque las joyas no las podía vender). Pero, mendigando y arreglándoselas como pudo (como solemos decir) y apretándose el cinturón, pudo hacer la mayor parte del camino que faltaba.» John Bunyan

Mas no me he olvidado de tu ley. Esto estaba bien. Ni el sentimiento de la injusticia, ni la pena por sus pérdidas, ni los intentos de defensa le desviaron de los caminos de Dios. No quería obrar mal para impedir la injusticia ni para vengarla.

No podía ser sobornado ni tampoco provocado a cometer pecado. El cordón de los injustos no podía impedir que llegara a Dios, ni que Dios llegara a él; esto era porque Dios era su porción, y nadie podía quitársela ni por la fuerza ni con fraude. La verdadera gracia es la que puede soportar la prueba; algunos apenas muestran su gracia entre un círculo de amigos, pero este hombre la mostraba rodeado de enemigos. C. H. S.

Vers. 62. A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios. El Salmista adopta la postura apropiada; no está echado en la cama y alaba. No es que cuente mucho la posición del cuerpo, pero cuenta algo, y este algo ha de ser observado siempre que es útil para la devoción y expresivo de nuestra diligencia o humildad. C. H. S.

Lo que estorba el sueño de los hombres corrientes es, o bien los cuidados de este mundo, el resentimiento impaciente de las injurias, o el aguijón de una mala conciencia; éstos tenían a los otros en vela, pero David era despertado por el deseo de alabar a Dios. T. Manton

Su sinceridad se ve en que lo hacía en secreto. David profesaba su fe en Dios cuando no había testigos; a medianoche, cuando no había oportunidad para ostentaciones. Era una alegría secreta y un deleite en Dios; cuando estaba sólo no podía recibir el aplauso de los hombres, sino sólo la aprobación de Dios, que ve en secreto. Ved la instrucción de Cristo: «Pero tú, cuando ores, entra en tu cámara, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que ve en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público» (Mateo 6:6). Nota también la práctica del mismo Jesús: «Levantándose antes que fuera de día, salió y se apartó a un lugar solitario, y allí oraba» (Marcos 1:35). Antes que el día amaneciera iba al desierto a orar; tanto el tiempo como el lugar implicaban secreto.

Nótese la gran reverencia usada en la adoración secreta. David no sólo elevaba su ánimo para alabar a Dios, sino que se levantaba de la cama para doblar la rodilla ante El. Los deberes secretos deben ser ejecutados con toda solemnidad. La alabanza, un acto especial de adoración, requiere la adoración de cuerpo y alma. T. Manton

Vers. 63. Me asocio con todos los que te temen. Los dos van juntos: el amor a Dios y el amor a sus santos. El piadoso David, cuando hubo muerto Jonatán, hizo una búsqueda diligente: No había nadie de la posteridad de Jonatán a quien él podía mostrar si bondad por causa de Jonatán. Y al fin hallaron a un desgraciado y cojo, a Mefiboset. Así que, si inquirimos con diligencia:

«¿Hay alguno en la tierra a quien pueda mostrar bondad por amor a Cristo que está en el cielo?», hallaremos a alguno que lo aceptará, sea lo que sea, como hecho para el Señor. Wm. Cowper

¡Qué bueno sería para el mundo silos potentados de la tierra pensaran, dijeran e hicieran esto: «Me asocio con todos los que te temen»! El amor a uno mismo reina en la mayoría de los hombres; amamos al rico y despreciamos al pobre, y así hacemos acepción de personas con respecto a la fe de Cristo (Santiago 2:1); por tanto, hemos de asociarnos «con todos» los que le temen. T. Manton

Evita la compañía de los que evitan a Dios, y frecuenta la compañía de los que le buscan y guardan la compañía de Dios. Considera la sociedad de los carnales y profanos como infecciosa, pero considera a las personas serias y que oran como excelentes en la tierra. Estos servirán para avivarte cuando estés amortecido y calentarte cuando tengas frío. Haz de los más vivificados entre el pueblo de Dios tus íntimos, y mira su amor y semejanza a Cristo como el gran motivo de su amor a ellos, más que el amor o afinidad de ellos a ti. J. Wilson

Y guardan tus mandamientos. De David se sabía que estaba en el lado de los piadosos, pertenecía al partido puritano; los hombres de Belial le aborrecían por esto, y sin duda le despreciaban por asociarse con personas tan poco de moda como hombres y mujeres humildes, que son rectas y religiosas. C. H. S.

Vers. 64. De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra. Es la misericordia que nos saca de la matriz, nos alimenta en los días de nuestro peregrinaje, nos proporciona provisiones espirituales, cierra nuestros ojos en paz y nos traslada a un lugar de descanso seguro. Es la primera petición y el primer artículo del creyente, la contemplación de Enoc, la confianza de Abraham, la esencia de los cantos proféticos, la gloria de todos los apóstoles, la súplica del penitente, los éxtasis de los reconciliados, los hosannas del creyente, el aleluya del ángel.

Las ordenanzas, los oráculos o profecías, los altares, los púlpitos, las puertas de la tumba y las del cielo, todos ellos dependen de la misericordia. Es la estrella polar del caminante, el rescate del cautivo, el antídoto del que es tentado, el profeta de los vivientes, el consuelo efectivo del moribundo. No habría un santo regenerado en la tierra ni uno glorificado en el cielo si no fuera por la misericordia. G. S. Bowes

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 65 AL 72

En esta sección novena todos los versículos empiezan con la letra Tet. Son el testimonio de la experiencia, testifican de la bondad de Dios, la misericordia de sus tratos, lo precioso de su Palabra. El Salmista proclama de modo especial la utilidad excelente de la adversidad y la bondad de Dios al afligirle. El versículo sesenta y cinco es el texto de toda esta octava. C. H. S.

Vers. 65. Has tratado bien a tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra. Es algo que Dios haya tenido tratos en absoluto con todos estos seres insignificantes que somos nosotros y que no merecemos nada; y mucho más el que nos haya tratado bien, tan bien, tan maravillosamente bien. C. H. S.

Aquí hay una diferencia entre la fe y una conciencia que acusa: la conciencia que acusa tiene miedo de pedir más, porque ha abusado de las misericordias anteriores; pero la fe, asegurándonos que todos los beneficios de Dios son muestras de su amor que nos ha concedido conforme a su palabra, se atreve a pedir mucho más. R. Greenham

«Sin duda», dijo el Rev. J. Brown, de Haddington, Escocia, «he tenido tribulaciones, como los demás; con todo, Dios ha sido tan bueno conmigo que creo que si me diera a vivir tantos años más como los que he vivido ya en el mundo, no desearía que se cambiara una sola circunstancia de mi suerte, excepto que deseo que hubiera habido en mi vida menos pecado. Puede escribirse en mi ataúd: "Aquí yace uno de los cuidados por la Providencia, que careció pronto de padre y madre, pero que nunca notó su falta".» Anécdotas de Arvine.

Vers. 66. Enséñame buen sentido y sabiduría. El buen sentido es la forma de bondad que los fieles más necesitan y desean, y es algo que el Señor está muy dispuesto a conceder. El dar una mirada a nuestros errores y tener una noción de nuestra ignorancia debería hacernos más aptos para aprender.

Sólo el Espíritu Santo puede llenarnos de luz y poner la comprensión en la perspectiva debida; anhelemos ardientemente sus enseñanzas, puesto que es muy deseable que no seamos ya meros niños en conocimiento y entendimiento. C. H. S.

Porque he creído tus mandamientos. Ciertamente hay una fe en los mandamientos como la hay en las promesas. Hemos de creer que Dios es su autor y que son la expresión de voluntad legislativa y ordenadora y que estamos obligados a obedecerlos. La fe ha de discernir entre la soberanía y la bondad del Legislador, y creer que sus mandatos son santos, justos y buenos; también nos ha de enseñar que Dios ama a los que guardan su ley y está airado con los que la traspasan, y que El hará que su ley sea reivindicada en el último gran día. T. Manton

Vers. 67. Antes que fuera yo humillado, andaba descarriado. ¿Por qué un poco de negligencia causa en nosotros tanta perturbación? ¿No puede haber descanso sin que aparezca herrumbre? ¿No podemos estar saciados sin engordar? ¡Nunca ascendemos por un lado sin descender por el otro! ¡Qué criaturas tan endebles somos que no podemos tolerar un poco de placer! ¡Qué corazones tan mezquinos son los que hacen de la abundancia de la bondad de Dios una ocasión de pecado! C. H. S.

No que se apartara de su Dios voluntariamente, con maldad, malicia o desprecio; esto lo niega (Salmo 18:21); sino a causa de la debilidad de la carne, la corrupción que predominó, la fuerza de la tentación, y mayormente, causa de un estado de ánimo descuidado, indiferente, negligente; salió del camino recto y se descarrió antes de haberse dado cuenta. La palabra usada aquí es errar a causa de ignorancia (Levítico 5:13).

Esto ocurrió en tiempos de prosperidad, cuando pensó que él no haría como Jesurún, engordar y cocear, olvidarse y tener en poco la Roca de su salvación o caer en la tentación y concupiscencias, errar de la fe, ser afligido por muchos dolores; con todo, podía descuidar los deberes de la religión y ser negligente a ellos, y esto es un caso muy corriente. J. Gill

La prosperidad es una prueba más refinada y severa del carácter que la adversidad, puesto que una hora de sol en verano produce más corrupción que todo un largo día de invierno. Eliza Cook

Así como los hombres recortan las plumas de las aves cuando empiezan a volar demasiado alto o demasiado lejos, así también Dios disminuye nuestras riquezas, etc., para que no traspasemos nuestros límites y nos gloriemos demasiado en tales dones. Otto Wermuellerus

Hay multitudes que son afligidas por Dios con ceguera natural para que puedan obtener visión espiritual; y los que se hallan bajo enfermedades y debilidades del cuerpo de todas clases han sufrido en esta vida terrenal, haciendo acopio, en cambio, de gloria y honor e inmortalidad. W. G. Lewis

Por medio de la aflicción Dios aparta el pecado (que Él aborrece) del alma, a la cual ama. J. Mason

Vers. 68. Bueno eres tú, y bienhechor. Toda la gloria que podemos dar a Dios es reflejar su propia gloria sobre El mismo. No podemos decir más bien de Dios de lo que El es y hace. Creemos en su bondad y le honramos con nuestra fe; admiramos su bondad, y le glorificamos por su amor; declararnos esta bondad, y así le engrandecemos con nuestro testimonio.

Vers. 69. Contra mí forjaron mentira los soberbios. Primero se burlaron de él (51), luego le defraudaron (61) y ahora le difaman. Para ultrajar su carácter recurren a la falsedad, porque no pueden hallar nada contra él si dicen la verdad. Forjan mentiras como el herrero forma a golpes un arma de acero, o falsifican la verdad como los hombres falsifican las monedas.

La calumnia es un arma vil y manejable si el objeto es la destrucción de una reputación de gracia; y cuando hay muchos soberbios que exageran y esparcen falsedades maliciosamente, consiguen herir a su víctima, y no se abstendrían de matarla si pudieran.

¡Oh, qué veneno hay bajo la lengua de un mentiroso! Muchas vidas dichosas han sido amargadas por ella, y muchas de buena reputación han sido envenenadas con esta ponzoña mortal. Es doloroso en extremo escuchar a hombres sin escrúpulos martilleando en la forja del demonio una nueva calumnia; la única ayuda contra ella es la dulce promesa: «Ningún arma que formen contra ti prosperará, y la lengua que se levanta contra ti en juicio será condenada.» C. H. S.

Vatablus traduce: «concinnarunt mendacia». Lo mismo Tremellius: «Han adornado sus mentiras.» Así como Satanás puede transformarse en un ángel de luz, igual ellos pueden adornar sus mentiras bajo cubierta de verdad, para hacerlas más plausibles a los hombres. Y realmente no es una tentación pequeña el creerlas cuando las mentiras contra los piadosos son adornadas con sombras de verdad, y los malvados cubren sus tratos Injustos con apariencias de justicia.

Así, no sólo son injustamente perseguidos los piadosos, sino que los simples creen que lo tienen merecido. En este caso, el piadoso ha de sostenerse por el testimonio de una buena conciencia. W. Cowper

La metáfora puede proceder del griego para «coser» o «remendar»; o bien, partir de «manchar, pintarrajear» (Delitzsch, Molí, etc.) una pared, de modo que no se vea la sustancia real. El Salmista permanece fiel a Dios a pesar de las falsedades que los soberbios untan o salpican para esconder su verdadera fidelidad. The Speaker's Commentary

Pero ahora guardo su palabra. Si tratamos de responder a las mentiras con nuestras palabras, vamos a perder la batalla; pero una vida santa es una refutación incontestable a todas las calumnias. El despecho es repulsado si perseveramos en la santidad a pesar de toda oposición. C. H. S.

Vers. 70. Se engrosó el corazón de ellos como sebo. Un corazón con grasa es algo horrible; esta gordura hace al hombre fatuo; una degeneración grasa del corazón lleva a la debilidad y a la muerte. La gordura a estos hombres les quita la vida. Dryden escribió:

¡Oh almas en las que no hay fuego celestial, mentes engordadas, arrastrándose en un cenagal!C. H. S.

La palabra tagash no ocurre en ningún otro lugar en las Escrituras, pero como el caldeo tugesh significa engordar; también, hacer volver estúpido, soso, cosa que a veces son los gordos.

Por esta razón se describe al orgulloso, que es mencionado en el versículo anterior, como teniendo fija su resolución en el mal; porque es casi insensible; como vemos en los cerdos, que silos pinchamos, sólo hay grasa y apenas lo sienten y cuesta llegar a la carne. Así el soberbio, cuya prosperidad es comparada en otros puntos a gordura, tiene un corazón insensible a la reprobación severa de la Palabra divina. M. Geier

Así como un estómago lleno siente disgusto por la carne y no la puede digerir, así también el hombre inicuo aborrece la Palabra; no puede tragaría; no le dará satisfacción para sus concupiscencias. Wm. Fenner

¿No está el Salmista presentando un contraste entre los que llevan una vida de indulgencia, vicios, animal, en que el cuerpo y la mente están incapacitados para sus usos apropiados, y los que pueden correr en el camino de los mandamientos del Señor, que se deleitan en hacer su voluntad y meditan en sus preceptos? La pereza, la gordura, la estupidez, frente a la actividad, los músculos firmes, el vigor mental. Cuerpo frente a mente. El hombre en calidad de bruto, frente al hombre que retiene la imagen de Dios. Sir James Risdon-Bennett

Pero yo me he regocijado en tu ley. Cuando la ley pasa a ser un deleite, la obediencia es una bendición. La santidad en el corazón hace que el alma coma de la gordura de la tierra. El tener la ley para nuestro deleite producirá en nuestros corazones lo opuesto a los efectos del orgullo: serán curadas la sensualidad, obstinación, insensibilidad, y pasaremos a ser sensibles, espirituales, aptos para aprender. ¡Qué cuidado deberíamos tener en vivir bajo la influencia de la ley divina, para no caer bajo la ley del pecado y la muerte! C. H. S.

Vers. 71. Ha sido un bien para mí el haber sido humillado. Lo peor que nos ocurre a nosotros es mejor para nosotros que lo mejor para el pecador. C. H. S.

La enfermedad me enmienda, la pobreza me enriquece, la debilidad me da fuerzas, y con san Bernardo deseo: «Irascan mihi Domine»: «Oh Señor, entra en ira contra mí».

¡Qué necios somos, pues, al fruncir el ceño ante nuestras aflicciones! Estas, por acerbas que sean, son nuestros mejores amigos. No las recibimos para nuestro placer, sino para nuestro beneficio; el que lleguen merece que les demos la bienvenida. ¿Qué nos importa lo amarga que sea la poción a beber si nos trae la salud? Abraham Wright

Es realmente una experiencia sorprendente el ver a un hombre que sale de la cama de la enfermedad o de otro horno de aflicción, más como un ángel en pureza, más como Cristo en santidad, inocencia y separado de los pecadores; más como Dios mismo, siendo más justos en nuestros caminos y un ejemplo más santo en toda nuestra conducta. Nathanael Vicent

Tal como las aguas son más puras cuando están en movimiento, también los santos suelen ser más santos cuando pasan aflicciones. Se sabe que por medio de la mayor aflicción el Señor ha sellado la más dulce instrucción. El oro más puro es el más maleable. La mejor hoja de acero es la que más se dobla, para volver a enderezarse inmediata-mente después. William Secker

En la interesante biografía que Miss E. J. Whately escribió sobre la vida de su padre, el cual era arzobispo de Dublín, se cuenta un hecho, narrado por el Dr. Whately, referente a la introducción del alerce en Inglaterra.

Cuando llegaron los arbolitos, el hortelano, oyendo que venían del sur de Europa, consideró que debía proporcionarles calor, sin saber que pueden crecer en la zona de las nieves. Los puso en un invernadero. Día tras día vio cómo se iban marchitando, hasta que con disgusto los echó en un estercolero al exterior; allí pronto se avivaron y brotaron y crecieron hasta hacerse árboles. Necesitaban frío.

El gran labrador con frecuencia salva sus plantas exponiéndolas al frío. Las heladas de la tribulación y la aflicción son muchas veces necesarias para que crezcan los alerces de Dios. J. W. Bardsley

Para que aprendiera tus estatutos. El vaho de la prosperidad no es bueno para el soberbio; pero el aprender la verdad por medio de la adversidad es bueno para el humilde. Se aprende muy poco sin aflicción. Si quieres ser entendido en algo, has de sufrir. Las órdenes de Dios se leen mejor con los ojos humedecidos por las lágrimas. C. H. S.

«Nunca habría sabido», dijo Martín Lutero a su esposa, «lo que significaban muchas cosas, en muchos salmos, como las quejas y trabajos del espíritu; nunca habría entendido la práctica de los deberes cristianos si Dios no me hubiera puesto bajo formas diversas de aflicción».

Es muy cierto que la vara de Dios es como el puntero del maestro para el niño: le señala la letra para que pueda notarla mejor; así El hace resaltar para nosotros muchas buenas lecciones que de otro modo nunca habríamos aprendido. J. Spencer

El cristiano tiene motivos para agradecer a Dios aquellas cosas que no se han ajustado a sus propios deseos. Cuando las lágrimas nublan sus ojos, ha mirado a la Palabra de Dios y ha visto cosas excelentes.

Cuando Jonás salió de las profundidades del mar, mostró que había aprendido los estatutos de Dios. No importa cuánto haya que descender para poder obtener el conocimiento que él obtuvo. Nada podía detenerle ahora de ir a Nínive. Fue como si hubiera traído consigo de la profundidad un ejército de doce legiones de soldados aguerridos. La Palabra de Dios, captada por la fe, era otro tanto para él, y más aun. Sin embargo, Jonás necesitaba todavía más aflicción; porque había algunos estatutos que no había aprendido. Había algunas calabazas que debían secarse. Había que descender a un valle de la humillación, situado un poco más abajo.

Incluso la aflicción más profunda no nos lo enseña todo, quizá; y ésta es una equivocación que hacemos con frecuencia. Pero, ¿por qué hemos de obligar a Dios a usar métodos duros con nosotros? ¿Por qué no sentarnos a los pies de Jesús y aprender sosegadamente lo que necesitamos aprender? Geo. Bowen

Vers. 72. Mejor me es la ley de tu boca. Los mismos labios que al hablar nos dieron existencia, han pronunciado la ley por la que hemos de gobernar esta existencia. C. H. S.

La Escritura es la biblioteca del Espíritu Santo. La Escritura contiene las credenda, «las cosas que hemos de creer», y las agenda, «las cosas que hemos de practicar». La Escritura es la brújula conforme a la cual ha de ser movido el timón de nuestra voluntad; es el campo en que está escondido Cristo, la Perla de gran precio. La Escritura es a la vez la que produce y cultiva la gracia. ¿Cómo nace el convertido, sino por «la Palabra de verdad?» (Santiago 1:18). ¿Cómo crece, sino por «la sincera leche de la Palabra»? (1! Pedro 2:2). T. Watson

Un avaro no puede deleitarse tanto en sus montones, ni un heredero en su herencia, como el santo David en la Palabra de Dios. O. Heywood

La Palabra de Dios debe estar más cerca de nosotros que nuestros amigos, hemos de quererla más que a nuestras vidas, nos ha de ser más dulce que nuestra libertad, más placentera que todas las comodidades de la tierra. J. Mason

Cuando leía una parte del Salmo ciento diecinueve a Miss Westbrook, que iba a morir, me dijo: «Párese un momento, nunca le he dicho tanto antes de ahora; nunca pude hacerlo, pero ahora puedo: "La palabra de tu boca es más querida para mi que millares de oro y plata." ¿Qué pueden hacer para mí ahora el oro y la plata?» Geo. Redford
Que millares de oro y plata. Si un pobre dijera esto, los sabios de este mundo dirían que las uvas eran verdes, y que quien no tiene riqueza puede fácilmente despreciarla; pero éste es el veredicto de un hombre que tenía muchas posesiones, que sabía lo que era el valor del dinero y el valor de la verdad. C. H. S.

Ved hasta qué punto esta parte del Salmo está saboreada por la bondad. Los tratos de Dios son buenos (65); el juicio santo es bueno (66); las aflicciones, buenas (67); Dios es bueno (68); y

aquí la ley no sólo es buena, sino que es mejor que él mejor de los tesoros. Señor, haznos buenos por medio de tu buena Palabra. C. H. S.

Los entendidos saben, con referencia a Cranmer y a Ridley, que el primero aprendió el Nuevo Testamento de memoria en su viaje a Roma, el último en Pembroke-hall, en Cambridge. Recuerdan lo que se dice de Tomás de Kempis: que no halló reposo en parte alguna, -«nisi in angulo, cum libello»-, sino en un rincón con este libro en la mano. Y lo que se dice de Beza: que cuando tenía más de ochenta años podía repetir perfectamente de memoria cualquier capftulo en griego de las Epístolas de Pablo.

Que los hombres consideren que Lutero habla en hipérboles al decir que no quería vivir en el paraíso sin la Palabra, y que con ella podría vivir bien en el infierno. Estas palabras de Lutero, sin embargo, deben ser entendidas en la perspectiva apropiada. Edmund Calamy

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 73 AL 80

Su tema parece ser la experiencia personal y su influencia sobre los demás. El profeta se halla en una profunda aflicción, pero espera ser librado y hacer de ello una bendición. C. H. S.

Vers. 73-80. La idea que acostumbraban a dar los teólogos medievales del conjunto de esta sección es que es la oración de un hombre restaurado a su estado de inocencia y sabiduría original al ser moldeado según la imagen de Cristo.

Y esto concuerda con el significado evidente, que es, en parte, una petición de gracia divina y, en parte, una afirmación de que el ejemplo de la pieda4 y resignación en la tribulación tienen bastante fuerza de atracción para impulsar los corazones de los hombres hacia Dios, una verdad destacada por la Pasión y por las vidas de todos los santos que han intentado seguirla. C. H. S.

Vers. 73. Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Un hombre que carece de mente es un idiota, una caricatura de hombre; un hombre sin gracia es un impío, la triste tergiversación de una mente. Los necios pueden pecar; pero sólo los que son enseñados por Dios pueden ser santos. C. H. S.

Lo cierto es que sólo Dios puede iluminar de modo santo nuestra conciencia; y, por tanto, oremos a él para que lo haga. Todo nuestro estudio, nuestras lecturas, lo que oímos y platicamos, nunca podrá hacerlo; el hacerlo sólo está en el poder de Aquel que nos formó. El que hizo nuestras conciencias, es el único que puede darnos esta luz celestial del verdadero conocimiento y del recto entendimiento; y, por tanto, busquémosle sinceramente para que lo haga. William Fenner

Vers. 74. Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. Un hombre que espera es un enviado de Dios cuando las cosas están en declive o en peligro. Hay personas que profesan una religión de cuya presencia se desprende tristeza, y los que son piadosos procuran escabullirse de su compañía; no debe ser así con nosotros. C. H. S.

Vers. 75. Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos. El que quiera aprender más es necesario que esté agradecido por lo que ya sabe. C. H. S.

¿Qué, David, qué sabes? «Sé que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.»

Aunque tengo interés en especulaciones de carácter muy distinto, preferiría, con mucho, poseer el conocimiento de este hombre en este texto que estar al corriente de todo el círculo de las ciencias, como las llaman con orgullo. J. MARTÍN

Porque en el credo del Salmista no existía lo que llamamos azar. Dios ordenaba todo lo que le sucedía, y él se complacía en pensar así. F. Bourdillon

Conforme a tu fidelidad me afligiste. La aflicción y la tribulación no sólo son compatibles con el amor que Dios nos promete en el pacto de gracia, sino que son partes y ramas de la administración del nuevo pacto. Dios no sólo es fiel, a pesar de las aflicciones, sino que es fiel al enviarlas. Hay una diferencia entre estas dos cosas; la una es como una excepción de la regla, la otra la hace parte de la regla. Dios no puede ser fiel sin hacer todas las cosas que tienden a nuestro bien y bienestar eterno. T. Manton

Sí, Señor, atesoro en mi memoria
también las estaciones llenas de tristeza
cuando, al mirar, tu faz veía
severa pero amable, austera y tierna.
No me sobra un suspiro, ni una lágrima,
punzada al corazón, nube en la mente;
el castigo más dulce fue el estricto.
¡Cuán dulce es su recuerdo ahora!
Sí, las cicatrices son hermosas;
pruebas son de tu amor que aún me quedan;
débil sombra de las de tu costado
y tu cabeza, rodeada de espinas.
Y así es tu tierna fuerza que me frena
cuando mi pie tropieza o se desvía,
enderezando mi voluntad díscola
en su camino por la senda estrecha.
J. H. Newman

Vers. 76. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo. En el versículo anterior reconoce que el Señor le había afligido; ahora, en éste, ruega al Señor que le conforte. Esto es extraño, que una persona busque consuelo de la misma mano que le hiere; es la obra de la fe; la naturaleza nunca nos enseñará a hacerlo. «Ven, y volvámonos al Señor; porque El nos ha herido y El nos sanará.» W. Cowper

Vers. 77. Vengan a mí tus tiernas misericordias, para que viva. Nótese de nuevo la feliz combinación de las palabras. ¿Hubo alguna vez algo más dulce que esto, «tiernas

misericordias»? El que ha sido afligido penosamente y, con todo, socorrido tiernamente, es el único que conoce el significado de este lenguaje escogido. C. H. S.

¡Ay!, muchos buscan la primera misericordia, la de remisión; y la misericordia segunda, de consolación en la tribulación, pero les es totalmente indiferente la tercera misericordia, el vivir bien. W. Cowper

El pecado es el mayor obstáculo a la misericordia. Nosotros mismos levantamos las brumas y las nubes que nos interceptan la luz del rostro de Dios; edificamos una pared que nos separa de Dios; con todo, la misericordia se abre camino.

Uno que ha leído sobre la miel, o ha oído sobre ella, puede conocer la dulzura de la misma en su imaginación, pero el hombre que ha saboreado la miel conoce su dulzura de veras; así, al leer y oír de la gracia y misericordia de Dios en Cristo, podemos barruntar que es algo dulce, pero el que ha tenido una prueba experimental de los efectos y frutos dulces de ella en su propio corazón, se da cuenta de que todo lo que se dice del perdón y consuelo de los pecadores por Dios se verifica en él mismo. T. Manton

Porque tu ley es mi delicia. ¡Oh bienaventurada fe! No es un creyente mediocre el que se regocija en la ley aun cuando los preceptos quebrantados le hagan sufrir. El deleitarse en la Palabra cuando nos reprende es prueba de que estamos beneficiándonos de ella. Sin duda, éste es un ruego que va a prevalecer ante Dios, por amargas que sean nuestras aflicciones; si todavía nos deleitamos en la ley del Señor, El no puede dejarnos morir; va a lanzar una tierna mirada sobre nosotros y consolará nuestros corazones. C. H. S.

Un hijo de Dios, aunque no pueda servir al Señor de modo perfecto, con todo, le sirve de buena voluntad; su voluntad está en la ley del Señor; no es un soldado forzado, sino voluntario. Por los latidos y el pulso podemos juzgar si hay vida espiritual en nosotros o no.

David afirma que la ley de Dios es su deleite; tiene su corona en que deleitarse; su música en que deleitarse, pero el amor que tenía a la ley de Dios hacia sombra a los otros deleites; como el gozo de la cosecha supera al gozo de rebuscar espigas. T. Watson

Vers. 78. Sean avergonzados los soberbios. Vergüenza para el orgulloso, porque el ser orgulloso es algo de lo que avergonzarse. La vergüenza no es para el santo, porque no hay por qué estar avergonzado de nada santo. C. H. S.

Esto sugiere una palabra para los impíos. Vigilad que con vuestro odio implacable a la verdad y a la iglesia de Dios no pongáis en marcha sus oraciones contra vosotros.

Estas oraciones imprecatorias de los santos, cuando están dirigidas al blanco, y debidamente enviadas, son de efectos devastadores. «¿No hará justicia Dios a sus escogidos, que claman a él de día y de noche, aunque tenga paciencia» con ellos? Os digo que pronto les hará justicia» (Lucas 18:7, 8). Estas no son palabras vacías, como las imprecaciones que profieren los impíos en el aire y desaparecen con su aliento, sino que son recibidas en el cielo, y devueltas con truenos y relámpagos sobre la cabeza de los impíos.

La oración de David dio al traste con las intrigas de Ahitofel, y echó a perder sus planes. Las oraciones de los santos son más de temer como dijo y sentía cierta reina- que los ejércitos de veinte mil hombres en el campo de batalla. La oración de Ester aceleró la ruina de Amán, y la de Ezequías contra Senaquerib llevó a su inmensa hueste al matadero e hizo descender un ángel del cielo para las ejecuciones aquella noche. W. Gurnall

Meditaré en tus mandamientos. El verbo asiach, en la segunda cláusula del versículo, puede ser traducido «hablaré de», o bien «meditaré sobre»; implica que, una vez obtenida la victoria, iba a proclamar la bondad de Dios que había experimentado. El hablar de los estatutos de Dios es equivalente a declarar, a partir de la ley, cuán fielmente guarda El a sus santos, y de qué modo tan seguro los libra, y cuán justamente venga las injusticias que se les hacen. J. Calvino

Vers. 79. Vuélvanse a mí todos los que te temen y conocen tus testimonios. David tenía dos frases descriptivas para los santos: los que temen a Dios, y los que conocen a Dios. Las dos poseen devoción e instrucción; tienen el espíritu y la ciencia de la verdadera religión. No nos importan los tontos devotos ni los intelectuales glaciales. C. H. S.

El temor y el conocimiento hacen al hombre piadoso. El conocimiento sin el temor engendra presunción; el temor sin el conocimiento engendra superstición; y el celo ciego, como un caballo ciego, tiene mucho vigor, pero tropieza por todas partes. El conocimiento debe dirigir al temor, y el temor debe sazonar al conocimiento; entonces hay una mezcla apropiada en la composición. T. Manton

Vers. 80. Sea mi corazón íntegro.

Fiel Salvador, Tú sabes nuestra historia;
el corazón que a tus pies ponemos
es débil, pecaminoso e insincero.
Mas, por tu gloria, sánalo,
y límpialo de pecado y engaño.
Te quiere a medias. Y nos damos cuenta
que sólo es fiel el íntegro;
sólo la ofrendo entera basta.
Ponlo, pues, entero ante el altar;
sea, pues, íntegro para poder ser fiel.
¿Sólo te quiere a medias? Señor,
¿podemos negarte algo, cuanto Tú lo das todo,
lluvias de bendiciones
y promesas de oro;
y todo sin reservas y sin reclamar nada?
Francis Ridley Havergal

Avergonzado. Dijo Pitágoras: «Ten respeto de ti mismo; no te avergüences de ti mismo.» Dios tiene un espía delegado dentro de nosotros y toma nota de nuestra conformidad o falta de ella a

su voluntad, y, después de cometido el pecado, fustiga el alma con el sentimiento de su propia culpa y locura, como el cuerpo es azotado con el látigo. Manton

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 81 AL 88

Esta porción del gigantesco Salmo ve al Salmista in extremis. Sus enemigos le han puesto en su condición más profunda de angustia y depresión; con todo, él es fiel a la ley y confía en su Dios. Esta octava es la medianoche del Salmo y es muy tenebrosa. Brillan, sin embargo, las estrellas y, en el último versículo, la promesa del alba. C. H. S.

Vers. 81. Desfallece mi alma por tu salvación, y espero en tu palabra. Cree cuando te halles bajo la nube y espera en El, cuando no haya luz ni de la luna ni de las estrellas. Que la fe viva y respire y eche mano de la salvación cierta de Dios cuando las nubes y la oscuridad te rodean y parece que te estás pudriendo en una cárcel sin salida.

¡Oh recia palabra de la fe: «Aunque me matare, en él esperaré»! ¡Oh dulce epitafio escrito sobre la losa de la tumba de un creyente que partió, que dice: «Muero esperando, y mi polvo y cenizas creen en la vida»! Retén firmemente a Cristo en la oscuridad; sin duda, verás la salvación de Dios. Samuel Rutherford

Vers. 82. Desfallecen mis ojos por tu palabra, mientras digo: ¿Cuándo me consolarás? El leer esta palabra hasta que los ojos ya no ven es sólo algo pequeño comparado con el velar esperando el cumplimiento de la promesa hasta que los ojos interiores de la expectativa empiezan a nublarse por la demora. No podemos marcar fechas a Dios, porque esto seria poner límites al santo de Israel; con todo, podemos instar e insistir en nuestro ruego con importunidad y hacer una pesquisa ferviente sobre por qué se demora la promesa. C. H. S.

Vers. 83. No he olvidado tus estatutos. La gracia es un poder viviente que sobrevive a lo que podría asfixiar a todas las otras formas de existencia. El fuego no puede consumirlo, ni el humo sofocarlo. Un hombre puede ser reducido a la piel y los huesos, y todo su consuelo secarse dentro de él, y, con todo, puede mantenerse aferrado a su integridad y glorificar a su Dios. C. H. S.

Vers. 85. Y no proceden según tu ley. No podrían proceder según la ley de Dios cuando están haciendo estas cosas. Quizá se refiere al hecho más que a los hombres. «Los soberbios me han cavado fosas, y no proceden según tu ley», lo cual es contra tu ley; y parece que lo hacen porque es contra tu ley, deleitándose en la maldad de lo que hacen. Estos hombres parecen embeber el espíritu malvado que Milton adscribe al arcángel caído. «Mal, sé tú mi bien.» J. Stephen

Los malvados me han contado fábulas, pero no según tu ley (versión de la Septuaginta). La razón especial por la que desea ser librado de la compañía de los malvados es que siempre están tentando a los píos describiéndoles los placeres del mundo, lo cual no son más que fábulas, placeres pasajeros y sucios, más falaces que reales, nada como los placeres sólidos y nobles que siempre fluyen de la observancia de la ley del Señor. R. Bellarmine

Vers. 87. Por poco me extirpan de la tierra. Sus enemigos casi le habían destruido para poderle hacer fallar del todo. Si pudieran habérselo tragado, o quemado vivo; cualquier cosa, con tal de poner fin a un buen hombre. Los leones están encadenados; pueden rugir, pero sólo pueden hacer lo que Dios les permite.

Si estamos resueltos a morir antes que abandonar al Señor, podemos estar seguros de que no moriremos, sino que viviremos hasta ver el derrocamiento de aquellos que nos aborrecen. C. H. S.

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 89 AL 96

Vers. 89. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. La palabra de Jehová no es voluble ni incierta; está establecida, determinada, es fija e inmutable. Las enseñanzas del hombre cambian con tal frecuencia que nunca se puede decir que estén establecidas; pero la Palabra del Señor es desde antiguo la misma y permanecerá sin cambio eternamente. Algunos no son nunca más felices que cuando lo pueden trastornar y cambiar todo; pero la mente de Dios no está con ellos. C. H. S.

Hemos llegado al centro del Salmo, y el hilo de la conexión es interrumpido a propósito. Implica que, como Dios es eterno, también lo es su Palabra, y que tiene una representación apropiada tanto en el cielo como en la tierra. Que como su Palabra está firme en el cielo, así es su fidelidad en la tierra, donde las aflicciones de los fieles parecen contradecirlo. T. Manton

Aun cuando la paciencia le falló a Job, su fe no le falló. Aunque Dios mate todas las demás gracias y c9n suelos, y mi alma también, con todo, El no matará mi fe, dice. Si El separa mi alma del cuerpo, no separa la fe de mi alma. Y, por tanto, el justo vive por fe más bien que por las otras gracias, porque cuando todo ha desaparecido permanece la fe, y la fe permanece porque permanece la promesa: Para siempre, oh Señor, tu palabra está establecida en los cielos. M. Lawrence

Vers. 90. Como tú has fijado la tierra, y está firme. Cuando vemos al mundo manteniendo su lugar y todas sus leyes permaneciendo iguales, tenemos en ello la seguridad de que el Señor será fiel a su pacto y no permitirá que la fe de su pueblo sea puesta en oprobio. Si la tierra permanece, la creación espiritual permanecerá; si la Palabra de Dios basta para establecer el mundo, sin duda es suficiente para el establecimiento del creyente individual. C. H. S.

Vers. 91. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy. El hombre puede destruir una planta, pero no tiene poder para forzarla a desobedecer las leyes dadas por el Creador común. Uno puede impedir el paso al crecimiento de una rama, pero ésta se aparta silenciosamente, y empieza a avanzar con paciencia y de modo irresistible en su dirección designada. James Neil

Algunas de las flores del mundo, y, más extraño aún, algunas de las plantas más jugosas y suculentas que conocemos, adornan la arena desolada del Cabo de Buena Esperanza, y no florecen en otros puntos. Si se rompe la rama de un árbol de modo que se ponga hacia arriba la parte de las hojas que estaba hacia abajo, al cabo de poco aquellas hojas han dado media vuelta y adoptado su posición anterior.

Los hombres voluntariosos pueden desafiar a su Hacedor y reducir a la nada sus órdenes sabias y misericordiosas; pero esto no lo hace la naturaleza. Es bueno, ciertamente, para nosotros que sus otras obras no hayan errado siguiendo la pauta de nuestra rebelión; el tiempo señalado para la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, con su provisión correspondiente, no ha cambiado. Los preceptos impuestos sobre la vegetación cuando Dios la creó en el tercer día siguen válidos y a ellos rinde la planta aún implícita sumisión. La planta más tierna antes morirá que transgredirlos.

¡Qué contraste tan grande presenta a esto la conducta del hombre, la obra más noble de la creación de Dios, dotado de razón y un alma inmortal, y, con todo, destruyendo su salud, sus poderes mentales, contaminando su espíritu inmortal; en una palabra, esforzándose locamente por frustrar cada uno de los propósitos para los cuales estaba formado. James Neil

Pues todas ellas son siervas tuyas. Por esta Palabra que está establecida nosotros podemos ser establecidos; por la voz que afianza la tierra podemos ser afianzados nosotros, y por la orden que obedecen todas las cosas creadas podemos ser hechos siervos del Señor Dios Todopoderoso. C. H. S.

Vers. 92. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya habría perecido en mi desdicha. En nuestros períodos más oscuros no hay nada que prevenga nuestra desesperación como la promesa del Señor; sí, a veces parece que no hay nada entre nosotros y la autodestrucción, excepto la fe en la Palabra eterna de Dios. Cuando estábamos agotados por el dolor, y el cerebro ofuscado y la razón casi extinguida, un texto dulce ha susurrado seguridad alentadora, y nuestra pobre mente ha reposado de su lucha en el seno de Dios. Lo que era nuestro deleite en la prosperidad ha sido nuestra luz en la adversidad; lo que de día nos ha impedido la presunción, de noche nos ha impedido perecer. C. H. S.

El deleite en la Palabra de Dios es el antídoto contra la ruina y destrucción del santo afligido. La Palabra de Dios es ungüento para el santo enfermo, cordial para el santo moribundo, una medicina preciosa para evitar que el pueblo de Dios perezca en tiempo de aflicción.

Fue ella que sostuvo a Jacob para que no se hundiera cuando su hermano Esaú avanzaba furiosamente para destruirle (Génesis 32:12). Rogó: «Y tú dijiste: Yo te haré bien», etc. De este modo la promesa de Dios le Sostuvo. Esta también sostuvo a Josué y le permitió luchar valerosamente las batallas del Señor, porque Dios había dicho: «No te dejaré ni te abandonaré» (Josué 1:5).

Melanchthon dijo que el Landgrave de Hesse le había dicho en Dresden que le habría sido imposible resistir las muchas miserias de tan largo encarcelamiento de no ser por el consuelo de las Escrituras en su corazón. Edmund Calamy

La pobre viuda había recibido su asignación diaria y acudió a la tienda para gastarla de la mejor manera posible. Tenía sólo unas monedas de cobre. Las gastó: un penique de esto, un penique de aquello, todo necesario en el estado de agotamiento en que se hallaba.

Llegó al último penique y, con una expresión de heroísmo y resignación en su arrugado rostro, dijo: «Ahora he de comprar aceite, pues he de leer la Biblia durante la noche.» Es mi consuelo cuando todo lo demás ha desaparecido. Alexander Wallace

Este versículo podría llamarse un sahumerio contra la plaga, el ungüento del enfermo, la consolación del hombre afligido, y un bendito triunfo sobre todas las tribulaciones. R. Greenham

Vers. 94. Tuyo soy yo, sálvame, porque voy buscando tus mandamientos. Si tenemos tanto amor que nos ofrecemos nosotros, mismos a Dios para ser suyos, mucho más el amor de Dios hará que El se nos ofrezca a nosotros, porque Dios ama primero, más y de modo más firme. Si mi corazón se dirige hacia Dios, mucho más el corazón de Dios hacia mí, porque hay amor en la fuente. Joseph Symonds

Vers. 95. Los impíos me han aguardado para destruirme. La preservación de Daniel en el foso de los leones fue un gran milagro, pero no es un milagro menos maravilloso de Dios el que los fieles que forman el rebaño de Cristo sean preservados cada día en medio de los impíos, que son como lobos rapaces, sedientos de la sangre de los santos de Dios, y tienen un propósito cruel en su corazón para destruirlos. W. Cowper

Vers. 96. De todo lo perfecto he visto un límite. Estaría bien si alguno que profesa ser perfecto pudiera incluso ver el comienzo de la perfección, porque tememos que no pueden haber comenzado bien, pues de otro modo no hablarían con tal engreimiento. ¿No es el comienzo de la perfección el lamentar la imperfección? C. H. S.

El hombre, con su ojo corporal, puede contemplar el fin de muchas perfecciones en el mundo, de muchas haciendas hermosas, grandes hermosuras, grandes puertos, familias prometedoras; pero el hombre con el ojo del alma (o sea, su fe) puede ver el fin de todas las perfecciones terrenas. Puede ver el mundo en llamas, y toda su pompa y orgullo, gloria y valentía, coronas y cetros, riquezas y tesoros, hechos cenizas. Puede ver que los cielos pasan como un rollo, y los elementos derritiéndose por el tremendo calor, y la tierra, con todas las cosas que hay en ella, consumida; y todas sus perfecciones, sobre las que los hombres se envanecen, desapareciendo en humo y nada.

¡Cuán inmenso es tu mandamiento! Toma nota de que la ley, que es tu marca, es inmensa. Y con todo, no es fácil dar contra ella, porque para acertarla tienes que apuntar; en todo deber de la misma, con una ejecución de igual amplitud, pues de lo contrario no puedes acertarla. Stephen Marshall

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 97 AL 104

Vers. 94. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! La amamos por su santidad y anhelamos ser santos; la amamos por su sabiduría y nosotros estudiamos para ser sabios; la amamos por su perfección y deseamos ser perfectos. Los que conocen el poder del evangelio se dan cuenta de su infinita hermosura en la ley cuando la ven cumplida y personificada en Cristo Jesús. C. H. S.

Aquí no se habla de conocer, leer, oír, decir o practicar exterior-mente la ley, sino de amarla; esto es más que todo lo anterior; todo lo anterior puede existir sin esto, pero no esto sin lo primero.

Si David estaba en el exilio o huyendo, es posible que alguien piense que su corazón había de estar ocupado por su esposa e hijos y otros amigos, de modo que quedaría poco espacio para otras cosas en él; y había de decir: «¡Oh, cuánto amo yo estas cosas! ¡Cuán turbado está mi corazón pensando en ellas, a causa de mi gran amor a ellas!»

Además, ¿no es digno de notar que no pudieran extinguir, suprimir o enfriar su amor ninguna de las tribulaciones que David estaba pasando constantemente, ni tampoco sus honores, riquezas, placeres o esperanzas?

Cristo mismo amaba la Palabra de Dios más de lo que amaba las riquezas; porque ¿no se sometió, con miras a la ejecución de su Palabra, a una pobreza tal que no tenía donde reclinar su cabeza? Y aunque era el heredero de todas las cosas, algunas mujeres tenían que proveerle de lo indispensable para subsistir. Amaba la Palabra de Dios más de lo que amaba a su madre, hermanos y hermanas.

Sí, Cristo amaba la Palabra de Dios más que a su propia vida; porque ¿no dio su vida para cumplir la Palabra de Dios? Si Jesús mismo amaba la Palabra más que a todas las demás cosas, más que a su propia vida, que era superior a la vida de los ángeles, ¿no había buenas razones por las que David la amara igualmente? ¿No tenía David tanta necesidad de ello como Cristo? Thomas Stoughton

Si se me concediera la gracia que recibió Ezequías, y se añadieran quince años a mi vida, sería mucho más solícito en acudir al trono de la gracia. Si tuviera que renovar mis estudios, prescindiría de lo trivial -los historiadores, los oradores, los poetas de la antigüedad y dedicaría mi atención a las Escrituras de la verdad. Me sentaría con mayor asiduidad a los pies del divino Maestro y no desearía saber de nada sino de «Jesucristo, y él mismo crucificado».

Esta sabiduría, cuyos frutos son paz en la vida, consolación en la muerte y salvación perdurable después de ella, esto es lo que buscaría, y exploraría por los campos espaciosos y deleitosos del Antiguo y el Nuevo Testamento. Jas. Hbrvey

El que ama la salvación amará esta Palabra; le gustará leerla, le gustará escucharla; y aquellos que ni la leen ni la escuchan, Cristo dice claramente que no son de Dios. Edwin Sanys

Es mi meditación. Las Sagradas Escrituras no son un libro para el perezoso; no son un libro que pueda ser interpretado sin el Espíritu Santo por el cual llegó. Por ello, no pueden hacerlo los que lo niegan. Es más bien un campo, en cuya superficie, si bien a veces recogemos fácilmente man á, sin esfuerzo y de balde, con las manos, por otra parte, hay muchas porciones que han de ser cultivadas con ahínco y esfuerzo antes de que rindan fruto para el uso del hombre. Este pan de vida, también debe ser comido con el saludable sudor de nuestra frente. R. C. Trench

Vers. 98. Más sabio que mis enemigos me has hecho con tus mandamientos. Un hombre recto, sin intrigas, es un enigma para los diplomáticos; sospechan en él doblez sutil que no pueden comprobar, en tanto que él, indiferente a sus sospechas, se mantiene en el mismo nivel y desconcierta sus artes. Sí, «la sinceridad y la integridad son la mejor política». El que es enseñado por Dios tiene una sabiduría práctica que la malicia no puede proporcionar al astuto; aunque es inocente como una paloma, exhibe más prudencia que la serpiente. C. H. S.

Porque siempre están conmigo. Como un soldado en la batalla nunca debe dejar a un lado su escudo, así nunca hemos de apartar la Palabra de Dios de nuestra mente; siempre ha de estar con nosotros. C. H. S.

Un buen hombre, vaya donde vaya, lleva consigo su Biblia, si no en sus manos, en su cabeza y en su corazón. Matthew Henry

Vers. 99. He llegado a tener mayor discernimiento que todos mis maestros. Incluso allí donde el predicador es piadoso, participante de esta gracia él mismo, de la cual es un embajador para otros, sucede con frecuencia que de su ministerio resulta una mayor medida de luz y gracia para otros que para él mismo; así vemos que Agustín, que fue convertido e iluminado por Ambrosio, sobrepujó con mucho en conocimiento y en gracia espiritual al que le enseñó. Y aquí Dios nos muestra maravillosamente su gloria en que, sea cual sea el instrumento, El es el que dispensa luz y gloria, dando por medio de este instrumento más luz y gloria que la que éste tenía. Y esto no entristece nunca a un maestro piadoso, sino que es más bien para él materia para gloria. Wm. Cowper

Vers. 100. Porque he guardado tus mandamientos. San Gregorio observa con respecto a dos de sus discípulos que, si bien Cristo estaba hablando con ellos, no le conocían; pero al ejecutar un acto de hospitalidad hacia El, a saber, partir el pan con El, le conocieron, y fueron iluminados, no por oírle, sino porque cumplieron los preceptos de Dios. Todo el que quiera entender, pues, que primero se apresure a hacer lo que oye. Nathanael Hardy

Vers. 101. De todo mal camino retraigo mis pies, para guardar tu palabra. Un santo sabe que todo pecado es un golpe a la santidad de Dios, la gloria de Dios, la naturaleza de Dios, e} ser de Dios y la ley de Dios; y, por tanto, su corazón se yergue contra todos; mira al pecado, cada uno de ellos, como mira a los escribas y fariseos que acusaban a Jesús; y como Judas, que traicionó a Cristo; y como Pilato, que condenó a Cristo; y como los soldados que azotaron a Cristo; y como la lanza que atravesó su costado: y, por tanto, su corazón dama justicia sobre todos. Thomas Brooks

El verbo «retraigo» nos advierte que, por naturaleza, los pies nos llevan por el camino de toda clase de pecado, y corremos hacia él con la prisa de las pasiones humanas, de modo que incluso los sabios y entendidos necesitan frenar, retraer y retroceder sus pasos a fin de poder guardar la Palabra de Dios y no ser desechados.

Y, además, nótese que el verbo hebreo traducido aquí por «retraigo» es incluso más fuerte en significado, y denota «encadeno, aprisiono» mis pies, con lo cual podemos darnos cuenta de que

no basta una leve resistencia para impedirles que vayan por mal camino. Agellius Y Genebrardus, en Neale Y Litledale

Vers. 102. No me aparto de tus juicios, porque tú me instruyes. El que es cuidadoso de no apartarse una pulgada del camino no lo abandonará. El que nunca toca una copa de bebida alcohólica no se emborrachará. El que nunca pronuncia una palabra ociosa no será un profano. El que empieza a apartarse un poco, no sabe nunca dónde terminará. C. H. S.

Vers. 103. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. Cuando el Salmista se alimenta de ellas, las halla dulces; pero cuando da testimonio de ellas, le parecen más dulces aún. ¡Qué sabios seremos si, por nuestra parte, conservamos la Palabra en nuestro paladar por medio de la meditación y en nuestra lengua por la confesión! Ha de ser dulce a nuestro paladar cuando pensemos en ella, pues de otro modo no será dulce en nuestra boca cuando hablemos de ella. C. H. S.

Vers. 104. Por eso, odio todo camino de mentira. Los corazones fieles no son indiferentes a la falsedad; surge en ellos una santa indignación; como aman la verdad, aborrecen la mentira. Los santos tienen un horror total a todo lo que es falso; no toleran la falsedad o la locura; se oponen vigorosamente a toda clase de error de doctrina o maldad en la vida. El que ama un pecado está en coalición con un enjambre de pecados; no hemos de tener tregua con ninguno de estos amalecitas, porque el Señor quiere guerra con ellos de generación en generación, y nosotros también hemos de quererla.

Es bueno aborrecer... ¿Qué? Si, no aborrecer a ningún ser humano, sino aborrecer «todo camino de mentira». El camino del egoísmo, de la justificación propia, de la mundanalidad, del orgullo, de la incredulidad, de la hipocresía, todos éstos son caminos falsos, y, por tanto, no sólo hemos de evitarlos, sino que hemos de odiarlos. C. H. S.

Un hombre piadoso no sólo hace lo que es bueno, sino que se deleita en hacerlo, su alma se apega a ello; está en su elemento cuando está haciéndolo; no hay nada que más le cuadre y agrade que hacer su deber; lo ama, sí, le gusta hacerlo, y lo ama aunque no pueda hacerlo. Joseph Caryl

La totalidad es un signo seguro de sinceridad. Herodes esquiva algunos pecados, en tanto que saborea otros en su boca. Un hipócrita siempre deja al diablo algunos huevos en el nido, para que los empolle, aunque se lleve muchos.

Algunos no quieren comprar determinada mercancía porque no se la ofrecen al precio que quieren, pero gastan el mismo dinero en otras cosas; lo mismo los hipócritas evitan ciertos pecados; si, les desagradan porque no pueden cometerlos sin que resulte oprobio o enfermedad de ellos, o por alguna otra desventaja, pero dedican el mismo amor a otros pecados que se acomodan mejor a sus designios.

Algunos afirman que el mar pierde por un lado lo que gana por otro; del mismo modo, el terreno de la corrupción de los no convertidos pierde por un lado lo que gana por otro. Hay en él una concupiscencia que es la predilecta; algún pecado dominante que, como Agag, ha de ser eximido

cuando los demás son destruidos. «En esto el Señor sea misericordioso a tu siervo», dijo Naamán. Pero ahora se le dice al regenerado: «limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu» (2! Corintios 7:1). Geo. Swinock

El odio al pecado es un afecto o pasión implacable, podríamos decir homicida; persigue al pecado con el corazón ardiente hasta la muerte, como uno que venga sangre, esto es, la sangre del alma, que el pecado derrama, y la sangre de Cristo, que el pecado ha derramado.

Odia al pecado de modo completo y perpetuo, y entonces no vas a eximirlo, sino que acabarás ex terminándolo. Hasta que odies el pecado, éste no puede ser mortificado; no clamarás contra él, como los judíos contra Cristo: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», si no que le mostrarás indulgencia, como David con Absalón: «Tratad bien al muchacho -a este deseo carnal o aquel- por amor a mí. » La misericordia al pecado es crueldad al alma. Edward Reyner

Todo pecado es una mentira. Por medio de él intentamos engañar a Dios. Pero en realidad engañamos a nuestras almas (Proverbios 14:12). No hay engaño como la locura de creer que una carrera en el pecado puede llevarnos a la felicidad. Wm. Plumer

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 105 AL 112

Vers. 105. Lámpara es a mis pies tu palabra. Toda persona debería hacer uso de la Palabra de Dios de modo personal, práctico y habitual, para poder ver su camino y lo que hay en él. C. H. 5. Lo que todos queremos no es ver maravillas que nos asombren, o extasiamos en visiones y arrobamientos, sino un poco de luz en el camino abrupto y oscuro que hemos de seguir, una lámpara que alumbre de modo seguro y nos ayude en la tarea que tenemos que hacer. Las estrellas son infinitamente más sublimes, los meteoros más deslumbrantes; pero la lámpara que brilla en un lugar oscuro está infinitamente más cerca de nuestras necesidades prácticas. De «The Expositor»

Después de haber andado dos millas para visitar un vecindario en que pocos podían leer, con el objetivo de pasar la velada leyendo a una compañía que estaba reunida para escuchar, y estando ya a punto de regresar por una senda estrecha, a través de bosques, en que el camino se bifurcaba varias veces, se me proveyó de una antorcha de tea. Objeté que era demasiado pequeña, pues pesaba menos de media libra. «Le llegará hasta su casa», contestó mi huésped. Le dije: «El viento la apagará.» Me respondió: «Estará encendida hasta que llegue a su casa.» «Pero ¿si llueve?», dije. El replicó: «Le iluminará hasta su casa. »

A pesar de mis temores, tuve luz abundante en el camino hasta casa y me proporcionó una ilustración apropiada, creo, de la forma en que nuestros corazones indecisos podrían ser guiados por la «senda estrecha». Si aceptáramos la Biblia como nuestro guía, sería una lámpara para nuestros pies, que iluminaría nuestro camino al cielo. Uno me dijo que tenía cinco objeciones a la Biblia. Le contesté que si la tomara como lámpara para sus pies «le iluminaría hasta llegar a casa». Otro me dijo que hallaba dos faltas en la Biblia, y le contesté con las palabras de mi amigo que me proveyó la antorcha: «Te iluminará hasta llegar a casa.» «The American Me ssenger»

Todo depende de la forma en que usemos la lámpara. Uno cuenta que cuando era muchacho se sentía orgulloso de llevar la linterna de su maestro de Escuela Dominical. El camino a su escuela pasaba por calles fangosas y no iluminadas. El muchacho sostenía la linterna demasiado alta, y los dos se metieron en fango espeso. «¡Ah, debes sostener la lámpara más baja!», exclamó el maestro cuando pudieron salir del charco fangoso. El maestro, entonces, le explicó nuestro texto, y el que cuenta la historia dice que nunca olvidó la lección de aquella noche. Es fácil llevar la linterna demasiado alta; pero muy raro que la llevemos demasiado baja. James Wells

Vers. 106. Juré y lo confirmo que guardaré tus juicios. Hay que remozar con frecuencia las resoluciones santas. Un soldado indeciso en la lucha es derrotado fácilmente. El valor verdadero arrolla las dificultades que anularían a un ánimo pasivo y vacilante. La resolución hará para un hombre débil de voluntad más que la fuerza para el cobarde. Stephen Charnock

Teodorico, arzobispo de Colonia, cuando el emperador Segismundo le preguntó el camino más directo y rápido para alcanzar la verdadera felicidad, contestó brevemente: «Cumple cuando estás bien de nuevo lo que prometiste cuando estabas enfermo.» David lo hizo; hizo votos en la guerra, y los pagó en la paz; y así deben hacer los hombres buenos; no como el astuto diablo, del cual nos cuenta el que escribió el siguiente epigrama:

El diablo estaba enfermo, quería hacerse monje;
el diablo estaba bueno, el diablo era un monje.

¡No seas como muchos hoy en día, que si la mano de Dios cae algo pesada sobre ellos, hacen toda clase de promesas acerca de cómo enmendarán su vida! Cuando la vara se aparta de su espalda todo es olvidado; es más, muchas veces sucede que son peores que antes. John Spencer

Vers. 107. Hazme vivir, oh Jehová, conforme a tu palabra. El Señor ha prometido, preparado y provisto esta bendición de vida renovada para todos sus siervos que esperan en El. C. H. S.

Vers. 109. Mi alma está de continuo en peligro. David vivía en medio de peligros. Tenía que luchar constantemente para sobrevivir, escondiéndose en cuevas, luchando en combates. Esta es una situación muy inconveniente, y un hombre así se comprende que procure hallar cualquier expediente justificable por el cual terminar una condición semejante; pero David no se descarría del buen camino para hallar seguridad en el pecado, porque dice: No olvido tu ley. Dicen que todas las cosas son aceptables en el amor y la guerra; pero el santo no piensa así; su vida está expuesta en todo momento, la lleva en la mano, pero en su corazón lleva la ley. C. H. S.
.
Llevaba la vida en su mano, dispuesta a darla cuando Dios la requiriera. Y esto hay que observarlo: que no hay ninguna tribulación que esté más dispuesta a tomar la vida de los hijos de Dios que no ellos a entregarla.

Como Elías salió a la boca de la cueva para encontrar al Señor, y Abraham salió a la puerta de su tienda para hablar con el ángel, también el alma de los fieles está dispuesta a salir a la puerta del tabernáculo de su cuerpo para mudar de lugar cuando el Señor 10 ordene; en tanto que el alma de los impíos se retrae, se esconde, como Adán entre los arbustos, y hay que hacerla salir del cuerpo

por la fuerza, como a la de aquel mundano: «Esta noche vienen a pedir tu alma»; pero nunca sacrifican sus almas voluntariamente al Señor. W. Cowper

Si alguno lleva en la mano un vaso frágil, de cristal o material semejante, lleno de licor precioso, especialmente si la mano es débil o si hay obstáculos alrededor, con dificultad evitará que se quiebre el vaso y se derrame el contenido.

Tal es la condición de mi vida que yo, rodeado de enemigos, la llevo en la mano; y, por tanto, expuesta a tal riesgo que siempre tengo la muerte ante mi vista, colgando de un hilo muy endeble. Andreas Rivetus

Agustín en este lugar confiesa con franqueza que no entien4e lo que quiere decir David con la expresión «tener el alma entre las manos» (según el original); pero Jerónimo, otro de los antiguos, nos enseña que esto es un hebraísmo y significa hallarse en un estado de peligro extremo. Los griegos también han hecho de la idea un proverbio que dice lo mismo. J. Caryl

Vers. 110. Me han tendido un Zazo los impíos. A los impíos les es totalmente indiferente la forma en que destruyen a un buen hombre, no tienen mejor opinión de él que de un conejo o una rata; la astucia y la traición siempre se alían con la malicia, y todo sentimiento caballeroso es desconocido entre ellos, que tratan al que es piadoso como una alimaña que hay que exterminar. C. H. S.

Los llama impíos; lo cual implica tres cosas: primera, que obran impiedad; segunda, que la aman; tercera, que perseveran en ella. Wm. Cowper

El impío, en el comer, nos induce a la glotonería; en el amor, a la lujuria; en el trabajo, a la pereza; en la conducta, a la envidia; en la corrección, a la ira; en el honor, a la altanería; en el corazón, a los malos pensamientos; en la boca, a las palabras; en las acciones, a las malas obras; cuando despertamos nos induce a malas acciones; cuando dormimos, a sueños impuros. Girolamo Savonarola

Me han tendido un lazo, pero yo no me desvié de tus mandamientos. No es el que le echen el anzuelo lo que causa daño al pez, sino el morderlo. T. Watson

Vers. 111. Porque son el gozo de mi corazón. No dice que los testimonios de Dios acarrean gozo, sino que son gozo; no hay otro gozo como no sea el deleite en la ley del Señor. Para cualquier otro goce, el rey sabio dijo a la risa: «tú enloqueces»; y a la alegría: «¿De qué sirves?» El gozo verdadero son las arras que tenemos del cielo, es el tesoro del alma, y, por tanto, está guardado en un lugar seguro; y nada de lo que ponemos en este mundo es seguro. Abraham Wright

Vers. 112. Mi corazón incliné. El profeta, a fin de definir brevemente lo que es servir a Dios, afirma que él ha aplicado no sólo sus ojos, manos o pies para guardar la ley, sino que empezó con el afecto del corazón. Juan Calvino

Hasta el fin. Nuestra vida sobre la tierra es una carrera; es en vano que empiece a correr rápidamente el que luego desmaya y cede antes de llegar al fin. Y esto lo tipificaba (dice

Gregorio) el que en la ley la cola del animal era sacrificada con el resto: la perseverancia lo corona todo. Es bueno empezar bien; esforcémonos en perseverar hasta el fin. Wm. Cowper

EXPOSICIÓN DE LOS YERSÍCULOS 113 AL 120

Vers. 113. Los pensamientos vanos aborrezco, mas amo tu ley. Lo opuesto a la ley de Dios, fija e infalible, es la opinión del hombre indeciso, cambiante. David sentía un desprecio profundo por esto; toda su reverencia y consideración iban a la palabra segura de testimonio. En proporción a este amor a la ley estaba su aborrecimiento a las invenciones de los hombres. Los pensamientos de los hombres son vanidad; pero los pensamientos de Dios son verdad. Oímos mucho en estos días de «intelectuales», «predicadores que piensan» y «pensamiento moderno»; ¿qué es esto sino el antiguo orgullo del corazón humano? El hombre vano quiere ser sabio. El Salmista no se gloría en sus pensamientos. Cuando el hombre piensa lo mejor que puede, sus pensamientos más elevados quedan por debajo de los de la revelación divina, como la tierra queda debajo de los cielos. C. H. S.

La vanidad de su corazón le era una carga. Una nueva criatura es tan cuidadosa contra la maldad en la cabeza, o en el corazón, como en la vida. Un hombre piadoso debería ser más puro a la vista de Dios que a la vista de los hombres. Sabe que nadie sino Dios puede ver los extravíos de su corazón y los pensamientos de su cabeza; con todo, es tan cuidadoso de que los pecados no asomen la cabeza como de que se hagan manifiestos. Stephen Charnock

La mente carnal se deleita en permanecer en estas imaginaciones afines a ella, y se solaza en la indulgencia en las ideas, cuando no se presenta oportunidad para gratificación de otro tipo, o cuando el hombre no se atreve a cometer la trasgresión real. Pero la mente espiritual retrocede ante ellas; estos pensamientos pueden presentarse de vez en cuando como intrusos, pero no son bien recibidos y se les echa al punto; en tanto que otros temas, como la Palabra de Dios, son atesorados rápidamente para que ocupen la mente más provechosa y deleitosamente durante las horas de asueto y retiro.

No hay mejor prueba de nuestro verdadero carácter que el efecto habitual de los pensamientos vanos en nuestra mente -sea silos amamos y nos los permitimos, o silos aborrecemos, vigilamos y oramos contra ellos. Thomas Scott

El sentir desagrado hacia el mal no es suficiente; sino que se nos requiere un aborrecimiento perfecto contra toda suerte y grado de pecado. David Dickson

Pensamientos vanos. La palabra se usa para indicar las opiniones de los hombres; y puede aplicarse a todas las opiniones heterodoxas, doctrinas humanas, herejías condenables; éstas son incompatibles con las perfecciones de Dios, despectivas de su gracia y de la persona y oficios de Cristo; y contrarias a la Palabra, y, por tanto, son rechazadas y aborrecidas por los hombres buenos. John Gill

Pensamientos vanos. En hebreo seaphim, indecisión entre dos opiniones (ver 1º Reyes 18:21). De ahí que signifique dudas escépticas. Christopher Wordsworth

Pero amo tu ley. Los entendidos que se deleitan en los estudios están insistiendo constantemente sobre alguna noción que puede hacer progresar sus conocimientos, y se aferran a ella como el hierro al imán. El que es sostenido ppr «las alas del divino amor»,a Cristo dará miradas frecuentes hacia El y hará vuelos cortos hacia El, incluso en medio de los negocios del día, para una visita.

El amor, al mismo tiempo, es una gracia que afianza; aumenta nuestro deleite en Dios, en parte por la visión de su bondad, que se muestra en el mismo acto de amar; en parte por las recompensas que da al comportamiento afectuoso de sus criaturas; los dos impedirán que el corazón dé cabida a compañeros disolutos como son los malos pensamientos. Stephen Charnock

Nota que no dice es libre de vanos pensamientos, sino que los »aborrece»; el aprecio que siente por ellos es el que sentiría por una cuadrilla de ladrones que entrara en su casa. Wm. Gurnall

Vers. 114. En tu palabra espero. De todos los ingredientes que endulzan la copa de la vida humana no hay ninguno más rico o poderoso que la esperanza. Su ausencia amarga la suerte más dulce; su presencia alivia el más profundo dolor. Rodeadme de todos los goces que puede despertar la memoria o conceder las posesiones -sin esperanza no bastan.

En la ausencia de esperanza hay tristeza en los goces pasados y presentes también. Pero aunque me quitéis todos los goces que pueden conferir el pasado y el presente, si el mañana brilla con esperanza, estoy contento en medio de mi mal. De todos los motivos que mueven a los hombres en esta tierra asendereada, el de la esperanza es el que está más ocupado. Es el bálsamo más dulce que suaviza nuestras penas, el rayo más brillante que dora nuestros placeres.

La esperanza es el más noble de los hijos, el primogénito, de las previsiones y los pronósticos. Sin ella, el ganado que no piensa está contento en su presente abundancia. Sin ella, el hombre que reflexiona no puede ser verdaderamente feliz. Wm. Grant

Vers. 115. Apartaos de mí, obradores de maldad. Como si dijera: no habléis más, no me molestéis, estoy resuelto en mi curso, he jurado y estoy firmemente resuelto a guardar los mandamientos de mi Dios; con la ayuda de Dios, me mantengo firme en este puesto, y el mundo entero no puede arrancarme de él. Robert Sanderson

Es difícil, incluso en el caso de un milagro, el guardar los mandamientos de Dios y malas compañías al mismo tiempo; por tanto, cuando David quiere maridarse a los mandamientos de Dios, para amarlos, vivir con ellos, en la adversidad o la prosperidad, hasta el fin de sus días, se ve forzado a dar carta de divorcio a las malas compañías, sabiendo que, de otro modo, no habría manera de hacer el enlace. Geo. Swinock

Vers. 116. Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Podemos sentirnos avergonzados de nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros hechos, porque brotan de nosotros mismos; pero nunca nos avergonzaremos de nuestra esperanza, porque brota del Señor, nuestro Dios. Tal es la fragilidad de nuestra naturaleza que, a menos que seamos sostenidos constantemente por la gracia, caeremos en tal hediondez que quedaremos avergonzados de nosotros mismos y de todas las gloriosas esperanzas que ahora son la corona de gloria de nuestra vida.

El varón de Dios adoptó bajo promesa la resolución más positiva; pero se da cuenta de que no puede confiar en su solemne decisión; de ahí estas oraciones. No es malo hacer resoluciones; pero será inútil hacerlas a menos que las rociemos bien con clamor confiado en Dios. David quería guardar la ley del Señor, pero primero necesitaba que el Señor de la ley le guardara a él. C. H. S.

Vers. 117. Apóyame, y seré salvo. David tenía miedo de tres cosas: Primera, una gran tentación fuera; porque la tentación sopla sobre el creyente de los cuatro vientos. Segunda, una gran corrupción dentro. Tercera, ejemplos de otros hombres dignos que habían caído antes, que han sido escritos para nosotros; no que hayamos de aprender a caer, sino a temer para no caer. Estos tres deben tenernos siempre humildes, conforme a la advertencia: «que piense estar firme, mire no caiga.» Wm. Cowper

Sostenme, Señor, por encima de la pequeñez en que he vivido demasiado tiempo, por encima de los lazos que me han entrampado tan a menudo, por encima de las piedras en que he tropezado, por encima del mundo, de mí mismo, más alto de cuanto he llegado hasta ahora, por encima de mi propia mortalidad; digno de Ti, digno de la sangre con que he sido comprado, más cerca del cielo, más cerca de Ti.

No hay elevación como la elevación de la humildad. Algunas veces por medio de la disciplina severa para someter al corazón, reforzarle, hacerle independiente de las cosas externas. A veces por la aflicción, que es su mano que empuña la nuestra, para sostenemos mejor. A veces poniendo en tu, corazón la idea de lo que necesitas; orar con la misma oración que El intenta concederte en aquel momento. Algunas veces haciendo ver que te suelta, y te abandona, en tanto que al mismo tiempo como a la mujer sirofenicia- nos está dando el deseo de persistir, para que pueda darte más al final. James Vaughan

Vers. 118. Porque su astucia es falsedad. Lo llaman una política de largo alcance, con previsión, pero es una falsedad absoluta y debería tratarse como tal. Los hombres corrientes lo llaman diplomacia, pero el hombre de Dios llama al pan, pan y al vino, vino, y dice que es falsedad y nada más, porque sabe que lo es a la vista de Dios. Los hombres que yerran del camino recto inventan excusas de buen aspecto con que engañarse a sí mismos y a otros, y así aquietar sus conciencias y mantener su reputación; pero su máscara de falsedad es transparente en demasía. Dios arrolla las falsedades; sólo sirven para ser despreciadas, pisoteadas y barridas con el polvo.

¡Qué horrible ha de ser para aquellos que se han pasado la vida inventando una religión a medida el ver que Dios lo pisotea todo como un monigote que no sirve para nada! C. H. S.

No habla aquí del engaño con el cual los impíos engañan a otros, sino de aquel con que se engañan a sí mismos. Y esto es doble: primero, porque buscan algo bueno en el pecado, lo cual el pecado promete engañosamente, pero no lo hallan nunca. Luego, porque se lisonjean con la idea vana de escapar del juicio, que irremisiblemente les alcanzará. Wm. Cowper

Vers. 119. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra. Incluso si un buen hombre se ve forzado a apartar de sí a los obradores de maldad, mucho más el Dios tres veces santo apartará de sí a los impíos. C. H. S.

¿En qué se caracterizan? En que aquí florecen; pero «sus nombres serán escritos en el polvo» (Jeremías 17:13).
Sus corazones y mentes están en el mundo (Mateo 6:19, 20). Su constitución natural es mundana; saborean las cosas del mundo; los ascensos, los honores, la grandeza, esto es, su unum magnum; aquí hay su placer, ésta es su porción, su esperanza y su felicidad. El hijo de Dios busca otra herencia, inmortal e incontaminada. T. Manton

Vers. 120. Mi carne se estremece por temor de ti. En vez de exultar sobre los que han caído en el desagrado de Dios, se humilla. Lo que leemos y oímos de los juicios de Dios sobre los malos debe llevarnos a: 1) reverenciar su terrible majestad, y temerle. ¿Quién puede estar delante de Jehová el Dios santo? (1º Samuel 6:20). 2) Temer para que no le ofendamos y seamos objeto de su ira. Los hombres buenos necesitan refrenarse del pecado mediante los terrores del Señor; especialmente cuando el juicio empieza en la casa de Dios y son descubiertos los hipócritas y desechados como escoria. M. Henry

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 121 AL 128

Vers. 123. Mis ojos languidecen en pos de tu salvación. Lloró, esperó la mano salvadora de Dios, y estas actividades pusieron a prueba los ojos de su fe, hasta que estuvieron a punto de sucumbir. C. H. S.

Se dirigió a las promesas de Dios, y en tanto que esperaba su cumplimiento y observaba con ansia la palabra de la justicia de Dios, expresa su sentimiento abatido: Mis ojos languidecen en pos de tu salvación.

¡Ojalá que tuviéramos deseos tan ardientes y vivos de esta gran salvación que efectuará la victoria sobre todos nuestros enemigos espirituales y nos capacitará para gritar triunfantes por toda la eternidad en el nombre de nuestro Libertador Omnipotente! John Morison

Vers. 124. Enséñame. David tenía a Natán y Gad, los profetas, y, además de ellos, a los levitas ordinarios que le enseñaban. El leía la Palabra de Dios con diligencia y meditaba en la ley noche y día; pero reconoce que esto no era nada a menos que Dios le enseñara.

Otros maestros hablan al oído, pero Dios habla al corazón; así Pablo predicó a Lidia, pero Dios abrió su corazón. Oremos pidiendo esta gracia. Wm. Cowper

Vers. 126. Es hora de actuar, oh Jehová, porque han violado tu ley. ¡Oh, si viniera otro Pentecostés con todas sus maravillas para revelar la energía de Dios a los contradictores y hacerles ver que hay un Dios en Israel! El extremismo del hombre, ya sea en la necesidad o en el pecado, es la oportunidad de Dios. Cuando la tierra estaba sin forma y vacía, el Espíritu vino y se movía por la superficie de las aguas; ¿no debería venir cuando la sociedad está regresando al caos?

Cuando Israel, en Egipto, fue reducido al punto más bajo y parecía que el pacto quedaba anulado, entonces apareció Moisés y obró grandes milagros; así, también, cuando la iglesia de Dios es hollada y su mensaje ridiculizado, podemos esperar ver la mano del Señor extendida para reavivar la religión, defender la verdad y glorificar el nombre divino. C. H. S.

¿Hubo alguna vez un barco encalmado en medio del océano sin esperanza de salir adelante que la iglesia presente? ¿Clamó alguna vez la tripulación de algún barco con más frenesí pidiendo alguna brisa favorable que lo que deberían gritar los que dirigen la iglesia del Dios vivo? Si Dios no obra, ciertamente no hay delante de la iglesia otra perspectiva que la de derrota completa y derrocamiento. El mundo es mayor que la iglesia si Dios no está en ella. Pero si Dios está en ella, no será sacudida. ¡Ojalá que la ayude, y que esto sea pronto!

Algunas veces el sueño de la iglesia, como el de la tierra, es tan profundo que no puede ser despertada por agentes naturales como el viento, el fuego, el terremoto, que hacían estremecer al profeta a la boca de la cueva, y sin los cuales la voz que siguió, tan sosegada, pequeña y tierna, habría perdido gran parte de su poder conmovedor y de sosiego.

Cuando la sociedad ha sido drogada por la copa de Circe de la mundanalidad, las voces que llegan de la eternidad no son atendidas, si se las oye, por lo que el terror ha de cumplir su misión de misericordia. Los corazones de los hombres, frívolos y superficiales, han de volverse serios, sus ídolos han de ser desmenuzados, sus nidos derribados a pedradas de los árboles, donde los habían hecho con tanto cuidado, y hay que enseñarles que si esto es todo en la vida, no es sino un fantasma y una burla.

¿Cree la iglesia su credo? Lo escribe, lo proclama, lo canta, lo defiende, pero, ¿lo cree, o, por lo menos, lo cree con una fe que engendre por él entusiasmo o respeto por parte del mundo? ¿No se han vuelto las verdades que forman los símbolos metodizados de la iglesia proposiciones en vez de poder vivo? ¿No yacen embalsamadas con reverencia supersticiosa en el arca de la tradición, acariciadas tiernamente por lo que fueron e hicieron? Pero ¿no se ha olvidado que eran verdades, que no pueden morir y no están muertas? Son verdaderas ahora, o no lo fueron nunca; vivas ahora, o no vivieron nunca. El tiempo no puede tocarlas, ni las opiniones humanas, ni la pereza de la iglesia ni su incredulidad, porque proceden de la esencia divina, rebosando su vida inmarcesible. No son máquinas que se vuelvan anticuadas e inservibles y sean desplazadas por invenciones mejores; no son métodos o sistemas de procedimiento fraguados para condiciones pasajeras y que desaparecen con ellas; no son andamios sobre los cuales puedan erigirse otras verdades más elevadas de edad en edad.

Son como Aquel que es el fin de nuestra conversación: «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos.» No hay uno de estos credos o símbolos si la fe que despierta en nosotros fuera conmensurada con su valor intrínseco, no revistiera a la iglesia de un poder nuevo y asombroso. Pero, ¿cuál sería este poder si la fe los abarcara a todos? Sería vida de entre los muertos. Enoch Mellor

Es hora de actuar, como cuando el ataque de alguna enfermedad se hace más severo y vas a buscar al médico para que acuda más rápidamente, no sea que, llegando tarde, no pueda ya hacer ningún bien.

Así, cuando el profeta ve en el Espíritu Santo la rebelión del pueblo, sus lujos, placeres, engaños, fraudes, avaricia, borracheras, corre a buscar la ayuda de Cristo, el cual es el único que puede remediar tales pecados; le implora que acuda, sin demora. Ambrosio, En Neale Y Littledale

La infidelidad nunca fue más Sutil, más dañina, más plausible, quizá más próspera, que en el día en que vivimos. Ha abandonado el terreno bajo de la vulgaridad, ordinariez y chabacanería en que se había mantenido, para elevarse a las alturas del criticismo, la filología y quizá la misma ciencia. Satura en una extensión temible nuestra literatura popular; se ha investido de los encantos de la poesía, para proyectar su hechizo sobre la mente pública; se ha entretejido con la ciencia, y el que no se dé cuenta de que ha sido esposada por una gran parte de las mentes cultivadas de esta generación no está al corriente del estado de opinión en nuestro país. «Es hora de actuar, oh Jehová.» John Angell James

Pero nuestros pecados ya están maduros, sí, se pudren incluso; la medida de nuestras iniquidades ha sido colmada. Indudablemente nuestro país se está hundiendo en la iniquidad; nuestras lenguas y obras han sido contra el Señor, para provocar los ojos de su gloria; la prueba de la expresión de nuestros rostros testifica contra nosotros (Isaías 3:8, 9); sí, declaramos nuestros pecados como los de Sodoma; no los escondemos, el clamor de nuestros pecados es en extremo grave4 sus clamores penetran los cielos y rugen a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo? ¿Hasta cuándo tardarás para vengarte de una nación así?» (Apocalipsis 6:10; Jeremías 9:9). George Webbe

Es tiempo para ti, oh Jehová. Algunos lo leen de esta forma, pero el original dice: Es tiempo de actuar para ti, oh Señor. Es hora en que cada uno en su lugar dé un paso adelante y se ponga del lado del Señor, contra el crecimiento amenazador de la inmoralidad y la impiedad. Hemos de hacer lo que podamos para apoyar los intereses que se hunden de la religión, y, después de todo, hemos de pedir a Dios que emprenda la obra con sus propias manos. Matthew Henry

No hay nada que no mejore a un santo. No sólo las ordenanzas, la palabra, los sacramentos, la comunión santa, sino incluso los pecadores y sus mismos pecados. Incluso éstos ponen las gracias del santo en ejercicio, y los disponen a un estado de piadosa lamentación y compunción del corazón. Un santo navega con toda clase de vientos. Los impíos son perjudicados por las cosas buenas, pero los piadosos son mejorados por las peores. Porque han violado tu ley; por eso amo tus mandamientos.

Cuanto más es reconocida la piedad por los fieles, más la desprecia el mundo. Los más eminentes entre los santos eran los de la casa del César (Nerón) (Filipenses 4:22); los que guardaban el nombre de Dios eran los que vivían allí donde estaba el trono de Satanás (Apocalipsis 2:13). El celo por Dios crecía cuando más ardiente era la oposición; y por ello el santo debe laborar con más celo para restaurar la gloria de Dios. Wm. Jenkin

Vers. 127. Por eso amo yo tus mandamientos más que el oro; más que el oro muy fino. La imagen empleada pone delante de nosotros a un avaro; su corazón y su tesoro son su oro. ¡Con qué deleite lo cuenta! ¡Con qué esmero lo vigila, escondiéndolo en lugar seguro, no sea que se lo quiten, lo que le es más caro que la vida!

Así deberían ser los cristianos, avaros espirituales, que cuentan su tesoro como superior al oro fino y «lo esconden en sus corazones», en lugar seguro, donde el gran ladrón no podrá alcanzarlo.

¡Oh cristianos! ¡Cuánto mayor es vuestra porción que el tesoro del avaro! Escondedla, vigiladla, retenedla. No tenéis que temer la codicia en las cosas espirituales; más bien «codiciad sinceramente», incrementad vuestro acopio; y al vivir sobre él y vivir en él, aumentará en extensión y será más precioso en valor. C. Bridges

Vers. 128. Por eso estimo todos tus preceptos sobre todas las cosas como rectos. Los muchos «todos» usados en este versículo (algo semejante a Ezequiel 44:30), muestran la integridad y universalidad de su obediencia. «Todo» es una palabra corta, pero abarca mucho. John Trapp

El justo escuadra sus acciones con una buena regla; la razón camal no le vuelve parcial, las prácticas corruptas no le arrastran, sino que la sagrada Palabra de Dios le dirige. A. Wright

Y aborrezco todo camino de mentira. El amor a la verdad engendra odio a la falsedad. Este hombre piadoso no es indiferente a nada, pero aquello que no amaba, lo aborrecía. No entraba como ingrediente en una sopa sosa; amaba y aborrecía, y de veras, sin indecisiones. Sabía lo que sentía, y lo expresaba.

Su aborrecimiento era tan sin reservas como su afecto; no tenía una palabra amable para cualquier práctica que no admitiera el escrutinio de la luz de la verdad. El hecho de que sean tan grandes las multitudes que siguen el camino ancho no tenía influencia en este santo, excepto para hacerle más decidido en evitar toda forma de error y de pecado. ¡Que el Espíritu Santo gobierne nuestros corazones para que nuestros sentimientos en cuanto a los preceptos de la Palabra puedan ser del mismo carácter inequívoco! C. H. S.

La mejor prueba de nuestro amor a Dios en su Palabra es lo contrario: el aborrecimiento al pecado y a la impiedad. «Los que amáis al Señor, aborreced el mal». El que ama a un árbol odia al gusano que lo consume; el que ama un vestido odia la polilla que lo roe; el que ama la vida aborrece la muerte; el que ama al Señor aborrece todo lo que le ofende. Que los hombres que aman sus pecados lo tengan en cuenta; ¿cómo puede haber el amor de Dios en ellos? Wm. Cowper

El que quiere amar el bien con intensidad infinita, debe aborrecer el mal con la misma intensidad. Así que, lejos de haber incompatiblidad entre este amor y este odio, son complementarios; polos opuestos de la misma emoción moral. John W. Haley

Si Satanás echa mano de ti por medio de algún pecado, uno sólo, ¿basta con éste para llevarte a la condenación? Como cuando el carnicero lleva al animal al matadero, a veces atado por las

cuatro patas, a veces una sola, lo mismo ocurre con Satanás. Aunque no seas esclavo de todos los pecados, conque seas esclavo de uno, te tiene agarrado de modo suficiente por este afecto pecaminoso. Wm. Cowper

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 129 AL 136

Todos los versículos de esta sección empiezan con la letra número diecisiete del alfabeto hebreo; pero cada versículo empieza con una palabra diferente. Wm. S. Plumer

La letra diecisiete es la letra Pe. La sección es preciosa, práctica, provechosa, poderosa, de modo peculiar. C. H. S.

Vers. 129. Maravillosos son tus testimonios. Jesús, el Verbo eterno, es llamado Admirable, y todas las palabras pronunciadas por Dios son admirables en su grado. Los que no las conocen se maravillan ante ellas.

Teniendo como tenemos estos escritos santos, no perdamos tiempo empleando nuestro pensamiento, o prostituyendo nuestra admiración quedándonos embobados con las locuras humanas y asombrados ante las banalidades humanas. Geo. Horne

Por eso los guarda mi alma. Algunos se maravillan de las palabras de Dios y las usan para sus especulaciones; pero David era siempre práctico, y cuanto más las admiraba, más las obedecía. C. H. S.

David dijo: Por eso los guarda mi alma; y ¿por qué lo hacía sino porque los consideraba como maravillosos? ¿Puede hacerse proficiente en algún arte el que la desprecia y rebaja? Ensalza el libro de Dios sobre todos los demás. T. Watson

Vers. 130. La entrada de tus palabras da luz ¡Oh, si tus palabras, como los rayos del sol, pudieran entrar a través de la ventana de mi entendimiento y disipar la oscuridad de mi alma! C. H. S.

Un profesor de Gottinga abre su Biblia impresa con letra grande, para ver si ve bastante para poder leerla, y pone la mirada sobre este pasaje: «Abriré los ojos a los ciegos en una forma que no conocen», y, al leerla, los ojos de su entendimiento son iluminados.

El soldado de Cromwell abre su Biblia para ver hasta dónde había penetrado la bala de su mosquete y lo había hecho en el versículo «Regocíjate, oh joven, en tu juventud, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos; pero sabe que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio.»

Y, en broma, un soldado de Kent abre la Biblia que le había enviado su entristecida madre, y la primera frase en que se ponen sus ojos es el texto tan familiar de los días de su infancia: «Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados», y el disoluto joven se encamina a los pies de Cristo para obtener descanso. Jas. Hamiton

Hacen entender a los sencillos. No hay nadie tan entendido a quien Dios no pueda cegar; nadie tan ciego e ignorante cuya mente y corazón El 130 pueda abrir.

El, que al posarse sobre las aguas primitivas de la creación dio a aquella masa informe la hermosura que vemos ahora, y que del caos tenebroso sacó los cielos esplendentes y los adornó con tantas estrellas, puede moverse sobre el alma oscura e iluminarla, aunque esté tan vacía de conocimiento como la tarde del mundo del primer día lo estaba de la luz.

El maestro de escuela a veces envía al niño a su casa y le dice a su padre que le ponga de aprendiz de algún oficio, porque él, con todo su saber, no puede instruirle; pero si el maestro es el Espíritu de Dios aprenderás, aunque seas un zoquete: La entrada de tus palabras da luz, y hace entender a los sencillos. Tan pronto como el alma entra en la escuela del Espíritu se vuelve proficiente. Wm. Gurnall

Vers. 131. Mi boca abrí y aspiré con afán. Una metáfora sacada de personas caldeadas por el sol, y de los que se quedan sin resuello al perseguir algo que quieren alcanzar. La primera metáfora expresa la vehemencia de su amor; la segunda, la intensidad de la persecución; era como un hombre que necesita más aire, aire fresco que quiere aspirar. T. Manton

Vers. 132. Mírame. Si una mirada nuestra a Dios tiene eficacia salvadora, ¿qué es lo que hemos de esperar de una mirada de Dios a nosotros?

Y ten misericordia de mí. La mirada de Cristo a Pedro fue una mirada de misericordia, y todas las miradas del Padre celestial son de la misma clase. Si El nos mira con justicia severa, sus ojos no los podremos resistir, pero mirando en misericordia, nos exime y bendice. C. H. S.

Mírame como miraste al lloroso Pedro, y ten misericordia como la tuviste de él, que amaba tanto tu nombre que su triple confesión de amor borró su triple negación, diciendo: «Señor, Tú sabes que te amo. »

Mírame, como a la mujer pecadora, penitente y llorosa, y ten misericordia de mí, no conforme al juicio del fariseo que murmuró de ella, o de Judas que se indignó contra ella, sino perdóname como hiciste a ella, «porque ella había amado mucho», diciéndome también a mi: «Tu fe te ha salvado; vete en paz.» Neale Y Littledale

Señor, como nuestras miradas a Ti con frecuencia son tan breves, tan frías, tan distantes que no producen impresión en nuestros corazones, condesciende continuamente a mirarnos a nosotros con misericordia y con poder. Dedícanos un mirar que nos haga volver a nuestros sentidos, y nos toque con ternura y contrición al recordar que el pecado, la incredulidad y la desobediencia atravesaron las manos, los pies y el corazón de nuestro querido Señor y Salvador. C. Bridges

Como acostumbras con los que aman tu nombre. Dios tenía un hijo sin pecado, pero ninguno sin aflicciones. «El disciplina a cada hijo a quien recibe.» «Sí», dice el suplicante delante de nosotros, «concédeme tu porción eterna, y estoy dispuesto a beber la copa que ellos bebieron y ser bautizado del bautismo con que fueron bautizados. No quiero ningún atajo a la gloria, ningún

camino nuevo. Estoy contento con seguir la ruta del Rey. Ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre.» Wm. Jay

Vers. 133. Afianza mis pasos con tu palabra. Se dice de Boleslaus, uno de los reyes de Polonia, que llevaba consigo el retrato de su padre, y cuando había de hacer alguna obra o emprender algún plan extraordinario, miraba el retrato y oraba pidiendo que pudiera no ser indigno del nombre de su padre.

Del mismo modo las Escrituras son el retrato de la voluntad de Dios. Antes de que un hombre emprenda o se ocupe de algún negocio, que mire en ellas y lea lo que ha de hacer, lo que no ha de hacer, y lo que Dios manda, y que lo haga; lo que Dios prohíbe, que no lo haga; que sus palabras, las de Dios, lo decidan todo, la regla de la Palabra de Dios lo escuadre todo; y su gloria, el propósito último de todas las cosas. De SPENCER: «Things new and oíd»

Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Preferiría ser un preso de los hombres toda la vida, que estar en servidumbre al pecado un día. No dice: «Que éste o aquél no se enseñoreen de mí», sino «que el pecado no se enseñoree de mí». ¡Bien dicho! Hay esperanza en una condición semejante para el hombre en tanto que siga así. Michael Bruce

Vers. 134. Mírame de la opresión de los hombres. Es una vergüenza que un hombre oprima a otro. Las bestias no suelen devorar las de su misma clase; pero los enemigos del hombre son los de su propia casa.

Vers. 135. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo. ¡Oh Dios, que eres la verdad, hazme uno contigo en la vida eterna! Estoy con frecuencia cansado de leer y cansado de escuchar; en Ti sólo hay la suma de mi deseo! ¡Que los maestros callen; que toda la creación enmudezca delante de Ti, y habla Tú solo a mi alma!

Tus ministros pueden pronunciar las palabras, pero no pueden impartir el espíritu; pueden entretener la fantasía con los encantos de la elocuencia, pero si Tú permaneces silencioso, ellos no enfervoricen el corazón. Ellos administran la letra, pero Tú abres el sentido; ellos anuncian el misterio, pero Tú revelas su significado; ellos señalan el camino de la vida, pero Tú das fuerza para andar por él; ellos riegan, pero Tú das el crecimiento.

Por tanto, habla Tú, Señor, mi Dios, verdad eterna, a mi alma, no sea que siendo calentado exteriormente, pero no vivificado interiormente, muera y sea hallado infructuoso. «Habla, Señor, que tu siervo oye.» Tomás De Kempis

Vers. 136. Ríos de agua descendieron de mis ojos, por los que no guardan tu ley. Su pena era tal que apenas podía darle salida; sus lágrimas no eran gotas de pena, sino torrentes de ayes. En esto era como el Señor Jesús, que contempló la ciudad y lloró sobre ella; y como el mismo Jehová, que no tiene placer en la muerte del que muere, sino en que se arrepienta y viva.

El creyente maduro se apena por los pecados de los demás. En el versículo 120 su carne se estremecía ante la presencia de Dios, y aquí parece que se derrite en ríos de lágrimas. Nadie se ve tan afectado por las cosas celestiales como los que se dedican mucho al estudio de la Palabra, y

por ello han aprendido la verdad y la esencia de las cosas. Los hombres carnales tienen miedo a la fuerza bruta y lloran por las pérdidas; pero el espiritual siente un santo temor del mismo Señor y, más que nada, lamenta que se proyecte deshonra sobre su santo nombre.

Algunos dicen: Porque mis ojos no guardan tu ley. El ojo es la entrada y salida de gran cantidad de pecado y, por tanto, tendría que ser un ojo que llora. O mejor, ellos, esto es, los que me rodean (vers. 139). Nótese que los pecados de los pecadores son las penas de los santos. Hemos de lamentar lo que ellos no pueden enmendar. M. Henry

El que se encoge de hombros cuando ve que una serpiente se arrastra hacia otro, se asustará mucho más cuando vea que se acerca a él. En nuestros propios pecados tenemos la ventaja de que la conciencia azota al alma con remordimiento y vergüenza; al lamentar los pecados de los demás, tenemos sólo las razones del deber y la obediencia. Los que luchan fuera de casa por causa del valor, lucharán en casa por amor a su propia seguridad. T. Manton

De modo uniforme, el carácter del pueblo de Dios es representado no meramente como los que están libres de «todas las abominaciones que se hacen en medio de la tierra», sino también los que suspiran y gimen por causa de ellas (Ezequiel 9:4). Y ¿quién no ve el campo inmenso que se extiende por todos lados para el ejercicio de la compasión cristiana sin restricciones? El espantoso espectáculo de un mundo apostatando de Dios, de multitudes jugando con la destrucción eterna como si el Dios del cielo fuera un «hombre para que mienta» es, sin duda, bastante para forzar «ríos de aguas» de los corazones de aquellos que se ven afectados por el honor de Dios.

¡Qué cantidad de pecado asciende como una nube delante de Dios de un solo corazón! Calcúlese al agregarse el de todo un pueblo, una ciudad, un país, el mundo, cada día, cada hora, cada momento. Bien pueden salir ríos de aguas sin cesar, a punto de desbordar las orillas. C. Bridges

Los vicios de los religiosos son la vergüenza de la religión; la vista de esto ha hecho que los campeones más tenaces de Cristo se hayan derretido en lágrimas. David era uno de estos grandes en el mundo, único en sus tiempos; con todo, llora.

¿Podía desmembrar un oso como si fuera un cabrito? ¿Rescatar un cordero matando a un león? ¿Derrotar a un gigante que se había atrevido a desafiar al ejército de Dios? ¿Podía caer como un torbellino sobre sus enemigos y hacerles morder el polvo; y ahora, llora como un niño o una mujer. Sí, había oído que se blasfemaba el nombre de Dios, que sus santos ritos eran profanados, sus estatutos vilipendiados y se hacía violencia a la santidad de la religión; esto dejó a este valiente corazón hecho un mar de lágrimas: «Ríos de aguas corren de mis ojos.» Thomas Adams

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 137 AL 144

Vers. 137. Justo eres tú, oh Jehová. Los cursos pecaminosos de los hijos de Dios son causa suficiente de amargura; nunca se aventuran a pecar sin sufrir graves pérdidas. Si Pablo cede algo al orgullo, Dios le humilla. Si uno cede al pecado, su peregrinaje se volverá poco confortable. Eh falla por negligencia e indulgencia, y el arca de Dios es arrebatada, sus dos hijos mueren en una batalla, muere su nuera y él mismo se rompe la nuca.

¡Oh las tragedias que obra el pecado en las casas de los hijos de Dios! David, cuando peca con fruto prohibido, es echado de su palacio, sus concubinas violadas, su propio hijo muerto; muchas y grandes calamidades cayeron sobre él. Por tanto, los hijos de Dios tienen motivos para temer; porque el Señor es un Dios justo, y ellos lo descubrirán.

El versículo ciento treinta y siete, como el veinticinco, está asociado con las aflicciones del penitente regio. Cuando el emperador Mauricio fue depuesto y preso, fue conducido al lugar de ejecución por el usurpador Focas; sus cinco hijos fueron asesinados previamente uno a uno en su presencia; a cada golpe fatal exclamó pacientemente: Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Neale Y Littledale

Y justos tus juicios. Jehová dijo e hizo lo que es justo, y sólo esto. Este es un gran apoyo para el alma en tiempo de tribulación. C. H. S.

Vers. 138. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Puedes reposar sobre esta dulce palabra, fieles. ¡Qué misericordia que tengamos un Dios que, trate con quien trate, es escrupulosamente fiel, fiel en todos los puntos y detalles de sus promesas, puntual en cuanto al tiempo, firme durante todo el tiempo. Bien podemos arriesgarlo todos sobre una Palabra que es «siempre fiel, siempre segura». C. H. S.

Los hombres por naturaleza tienen curiosidad por conocer su fin, mas bien que interés en enmendar con cuidado su vida; y por esta causa buscan respuestas donde nunca las obtienen buenas; pero si quisieran saber, que vayan a la Palabra y al testimonio; no tienen que buscar ningún otro oráculo. Si la Palabra de Dios testifica cosas buenas para ellos, tienen de qué regocijarse; si, al contrario, da testimonio de cosas malas, que se apresuren a prevenirlas, o bien, sin la menor duda, se les echarán encima. Wm. Cowper

Vers. 139. Mi celo me ha consumido. El celo es el calor o tensión de los afectos; es un calor santo, por el que nuestro amor e ira son tensados hasta lo sumo por Dios y su gloria. Ahora bien, nuestro amor a Dios y sus caminos y nuestro odio a la maldad deberían aumentar a causa de los impíos.

Los colores oscuros y grises en un cuadro hacen que los que son vivos y animados se vean más hermosos; los pecados de los demás deberían hacernos ver a Dios y la bondad más amable a nuestros ojos. Tu corazón debería sacar chispas al ser golpeado por el pedernal frío. David, en una santa antiperístasis, se enfervorizó por la frialdad de los otros: Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de t. Las ráfagas heladas hacen levantar más altas las llamas y que ardan más calientes. Geo. Swinnock

Vers. 140. Tu palabra es sumamente acrisolada. Es verdad destilada; santidad en su quintaesencia. En la Palabra de Dios no hay mezcla de error ni pecado. Es pura en su sentido, pura en su lenguaje, pura en su espíritu, pura en su influencia, y todo esto hasta el grado más elevado, sumamente acrisolada.

En el original: «probada, refinada, purificada como oro en el crisol», absolutamente perfecta, sin la escoria de la vanidad y falibilida4 que hay en los escritos humanos. Cuanto más pongamos a

prueba las promesas, más seguras las hallaremos. El oro puro es tan fijo que Boerhaave nos informa que se puso una onza del mismo en el ojo de un horno de cristal durante dos meses sin que se perdiera un solo grano. Geo. Horne

Un hijo de Dios en sus mejores momentos no desea que la Palabra de Dios descienda al nivel de su propio carácter imperfecto, sino que desea más bien que su carácter pueda ser gradualmente elevado a la conformidad con esta bendita palabra. Por ser del todo pura, y por tender a transmitir a aquellos que hacen de ella su estudio constante, hasta cierto punto, su propia pureza, el hijo de Dios la ama y se deleita meditando en ella de día y de noche. J. Morison

Antes de conocer yo la Palabra de Dios en espíritu y en verdad, ya la prefería a ella a todos los demás libros por su gran antigüedad, sus relatos interesantes, sus imparciales biografías, su moralidad pura, su sublime poesía; en una palabra, en su variedad hermosa y maravillosa; pero desde que he entrado en su espíritu, como el Salmista, la amo sobre todas las cosas por su pureza; y deseo que todo lo que lea aparte de ella, tienda a aumentar mi cocimiento de la Biblia y a reforzar mi afecto por sus verdades divinas y santas. Sir Wm. Jones

Y la ama tu siervo, lo cual es una prueba de que él mismo era puro de corazón, porque sólo los que son puros aman la Palabra de Dios por su pureza. Su corazón estaba unido a la Palabra a causa de su gloriosa santidad y verdad. La admiraba, se deleitaba en ella, procuraba practicarla, y anhelaba ponerse bajo su poder purificador. C. H. S.

El amor es en Dios la fuente de todos los beneficios que nos hace llegar; y el amor en el hombre es la fuente de todos nuestros servicios y obediencia a Dios. Los pequeños sacrificios, que brotan de la fe y el amor, son de su agrado; en tanto que otros mayores, pero sin fe y amor, son una abominación para El. Prueba de ello la tenemos en la ofrenda de la viuda y la oblación de Caín; en tanto que éste fue rechazado, la otra fue recibida. Feliz aquel que, aunque no puede decir: «He hecho lo que Dios manda», puede decir de todo corazón: «Me gusta hacer lo que Dios manda.» Wm. Cowper

Vers. 141. Pequeño soy y despreciable, mas no me olvido de tus mandamientos. Cuántos hombres han sido llevados a una mala acción como respuesta al desprecio de sus enemigos; otros, para hacerse más conspicuos, han hablado u obrado en una forma que no se puede justificar.

El primer paso hacia la defección es olvidar lo que Dios ha ordenado y lo que tenemos el deber de hacer para El; y de esto sigue fácilmente el ofender a Dios por nuestra trasgresión.

Las bestias que no rumiaban, bajo la ley, eran consideradas inmundas, y no se podía sacrificar carne de las mismas a Dios; pero esto no era sino una figura, que significa que un hombre que ha recibido buenas cosas de Dios y no piensa en ellas no puede sentir la dulzura de las mismas y por ello no puede ser agradecido a Dios. Wm. Cowper

Vers. 142. Tu justicia es justicia eterna. David aquí expresa algo más que en el versículo precedente; porque allí sólo dijo que él servía a Dios con reverencia, aunque por su tratamiento áspero y duro podía parecer que su labor era perdida; pero cuando está afligido y atormentado,

afirma que halla en la ley de Dios el deleite más consolador, que mitiga todas las penas, y no sólo templa su amargura, sino que también le sazona con cierta dulzura. Sin duda, cuando este sabor no existe para proporcionarnos deleite, no hay nada más natural sino que nosotros seamos engullidos por la aflicción. Juan Calvino

Vers. 143. Aflicción y angustia se han apoderado de mí. En hebreo: «me han hallado». Como los perros en pos de la caza que se esconde o huye. A. R. Fausset

Tus mandamientos son mis delicias. El deleite en las cosas morales (dice Aquino) es la regla por la cual podemos juzgar la bondad o maldad de un hombre. Los hombres son buenos o malos según lo son los objetos de su deleite; son buenos cuando su deleite está en cosas buenas, y son malos cuando su deleite está en cosas malas. T. Manton

Vers. 144. Tus testimonios son justicia eterna. Cuanto más decimos en alabanza a las Sagradas Escrituras, más podemos decir, y más tenemos derecho a decir. C. H. S.

Hazme entender y tendré vida. Cuanto más nos enseña el Señor a admirar la justicia eterna de su Palabra, y más nos aviva para que amemos esta justicia, más felices y mejores seremos. C. H. S.
Como el fin para el cual es creado el hombre no es como el de los cerdos o los asnos, poder rellenarse la barriga, sino que puedan ejercitarse en el conocimiento y servicio de Dios, cuando abandonan esta actividad, su vida es peor que cien muertes. Juan Calvino

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 145 AL 152

Esta sección está dedicada a recuerdos de oración. El Salmista describe las ocasiones y maneras de sus devociones y ruega a Dios que le dé liberación de sus tribulaciones. El que ha estado con Dios en la cámara secreta, va a hallar a Dios con él en el horno. Si hemos clamado, El nos contestará. Las respuestas demoradas pueden llevar-nos a la importunidad; pero no hay motivo para que temamos el resultado final, puesto que las promesas de Dios no son inciertas, sino que están «fundadas para siempre».

El pasaje en conjunto nos muestra: en qué forma oraba (vers. 145). Lo que pedía al orar (146). Cuándo oraba (147). Cuánto tiempo oraba (148). Lo que alegaba (149). Qué sucedía (150). Cómo era rescatado (151). Cuál era su testigo en todo ello (152). C. H. S.

Vers. 145. Clamo con todo mi corazón. Es bueno que un hombre pueda decir tanto de sus oraciones; es de temer que muchos claman a Dios, pero no con todo su corazón, y esto toda su vida. No es necesario que haya hermosura en la elocución de estas oraciones, ni longitud de expresión, ni profundidad de doctrina, ni exactitud de dicción; pero si hay en ellas todo el corazón, encontrarán el camino al corazón de Dios. C. H. S.

Así como un hombre grita más fuerte cuando tiene toda la boca abierta, un hombre ora más efectivamente cuando ora con todo su corazón. Wm. Cowper

Dios no mira la elegancia de tus oraciones para ver lo esmeradas que son, ni la geometría de tus oraciones para ver lo largas que son, ni la música de tus oraciones, ni la dulzura de tu voz, ni la lógica de tus oraciones, sino la sinceridad de tus oraciones, si proceden del corazón.

La oración es hermosa' y sustancial si hay el corazón en ella, y no de otro modo. No es el elevar la voz, ni el retorcerse las manos, ni el golpearse el pecho, ni el tono afectado, ni los movimientos estudiados, ni las expresiones seráficas, sino el temblor del corazón lo que Dios mira en la oración. Si el corazón es mudo, Dios será sordo. Ninguna oración cuenta para Dios si no es un parto del corazón. Thomas Brooks

Vers. 146. A ti clamo. El alma afligida se expresa en clamores, y lágrimas. Desde antiguo clamaban al Señor y El los oía en su acción. Así Israel en el Mar Rojo. Los hombres de la Reforma se expresaban en oración sincera y hallaban alivio. Lutero, en la Dieta de Worms, cuando se aplazó la sesión para otro día, pasó toda la noche en oración en alta voz, para que él pudiera presentarse en nombre de Dios ante la augusta asamblea terrenal. John Stephen

El clamor de la oración penetra hasta dentro del cielo. No se nos dice nada de lo que Moisés dijo, pero sabemos que Dios fue movido por su clamor (Exodo 14:15). Significa, no un ruido ensordecedor, sino gemidos conmovedores del corazón. Con todo, algunas veces las necesidades acuciantes y la aflicción del espíritu arrancan gritos que no son desagradables a los oídos favorables de Dios. Samuel Lee

Vers. 147. Me anticipo a la aurora, y clamo. Es lamentable que los rayos del sol naciente te hallen holgando en la cama, y que la luz dé en tus ojos cuando aún están amodorrados por el sopor. ¿No sabes, oh hombre, que debes las primicias diarias de tu corazón y tu voz a Dios? Tienes una cosecha diaria, un rendimiento diario.

El Señor Jesús permaneció toda la noche en oración, no que necesitara su ayuda, sino para darnos un ejemplo que debemos imitar. El pasó la noche en oración por ti, para que tú pudieras aprender a pedir por ti mismo. Devuélvele, pues, lo que El pagó por ti. Ambrosio

Y clamo. La primera hora de la mañana debería ser dedicada al Señor, cuyas mercedes te alegran con su luz dorada. El ojo del día abre su párpado, y al hacerlo abre los ojos de miles y miles de durmientes protegidos por el cielo; es apropiado que estos ojos miren primero hacia el gran Padre de las luces, la fuente de todo bien sobre el cual brilla la luz del sol.

El que se apresurara a ir a sus negocios desde su cama y no esperara para adorar sería tan insensato como el que no se pusiera los vestidos o se lavara la cara, o como el que se lanzara a la batalla sin armas o armadura. Bañémonos en este río de suave corriente de la comunión con Dios, antes de entrar en el calor del desierto y que la carga del día empiece a oprimirnos. C. H. S.

Espero en tu palabra. El estudioso de la teología y el ministro de la Palabra deberían empezar el día con oración, y esto principalmente para buscar a Dios, para que puedan entender rectamente la Palabra de Dios y la puedan enseñar a los otros. Solomon Gesner

Vers. 148. Se anticipan mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos. La Biblia es un libro en que podemos meditar continuamente y, a pesar de ello, no agotaríamos su contenido. Cuando David se expresó en el lenguaje de nuestro texto, la Escritura Sagrada-la Palabra de Dios- era, naturalmente, un volumen mucho menor que el que tenemos hoy, aunque incluso ahora la Biblia no es, con mucho, un libro grande. Con todo, David no podía llegar al fin del Libro. Habría estudiado el Libro durante años -podemos estar seguros de ello y, no obstante, como si acabara de entrar en un nuevo curso de lectura, con volumen tras volumen para examinar, tiene que levantarse antes que el alba para proseguir el estudio. Se anticipan mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos. Henry Melvill

Vers. 149. Oh Señor, vivifícame conforme a tu juicio. Ésta es otra de las oraciones profundas y ardientes de David. Primero había clamado: «Sálvame»; luego: «Oyeme», y ahora: «Vivifícame». Esta es con frecuencia la mejor manera de librarnos de las tribulaciones, el damos más vida para que podamos escapar de la muerte y añadir más fuerza a esta vida para que no se vea abrumada por su carga. C. H. S.

Vers. 150. Están alejados de tu ley. Una vida llena de malicia no puede ser una vida obediente. Antes que estos hombres se hicieran perseguidores de David, tenían que apartarse del freno de la ley de Dios. No podían odiar a un santo y amar la ley. C. H. S.

Vers. 151. Y todos tus mandamientos son verdad. La virtud es la verdad en acción, y esto es lo que Dios manda. El pecado es falsedad en acción, y esto es lo que Dios prohíbe. C. H. S.

Vers. 152. Hace ya mucho que comprendí que has establecido tus testimonios para siempre. Que los «intelectos cultivados» inventen otro dios, más delicado y contemporizador que el Dios de Abraham; nosotros estamos contentos adorando a Jehová, que es eternamente el mismo. Las cosas establecidas desde siempre y para siempre son el gozo de los santos establecidos. Las burbujas complacen a los chicos, pero los hombres aprecian las cosas que son sólidas y sustanciales con un fundamento y un fondo en ellas, que no cambian con el paso de las edades. C. H. S.

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 153 AL 160

Vers. 153. Mira mi aflicción, y líbrame. El Salmista desea dos cosas, y estas dos cosas se funden: primero, una consideración plena de su aflicción; segundo, liberación; y luego, que esta liberación viniera en consideración de su aflicción. C. H. S.

Hemos de orar para que Dios nos ayude y nos libre, no según la invención de nuestro intelecto, sino según la forma en que le ha parecido mejor a su sabiduría eterna, o bien, que mitigue nuestro dolor, para que nuestra debilidad no desfallezca del todo. Como una persona enferma, aunque no tenga la menor duda de la fidelidad y ternura de su médico, con todo, a pesar de ello, desea que le cure la herida con la mayor delicadeza posible, lo mismo podemos nosotros llamar a Dios para que, si no es contra su honor y gloria, nos conceda una mitigación a nuestro dolor. Otto Wermuellerus

Vers. 154. Defiende mi causa, y redímeme. Alexander lee: «Pelea mi batalla, y redímeme», esto es, «preséntate en mi lugar, paga mi precio, tráeme la libertad.» C. H. S.

En este versículo hay tres peticiones, y todas respaldadas por un mismo argumento. En la primera, intima el derecho de su causa, y que era vilipendiado por hombres impíos; por tanto, cargado de calumnias por ellos, desea que Dios emprenda su defensa. Defiende mi causa.

En la segunda, representa la miseria e impotencia de su condición; por tanto, como oprimido por la violencia, dice: Líbrame; o, como admiten las palabras: «Redímeme». En la tercera, su propia debilidad, y el que esté a punto de desmayarse bajo esta carga; por tanto, dice: Vivifícame. T. Manton

Una mala mujer presentó una vez una acusación contra el Dr. Payson, bajo circunstancias tales que parecía imposible que él pudiera escapar de la difamación. La mujer se hallaba en el mismo paquebote en el que, varios meses antes, él había ido a Boston.

Durante un tiempo parecía casi cierto que el carácter del Dr. Payson quedaría hecho trizas. Fue cortado de todos los recursos excepto del trono de la gracia. Sintió que su única esperanza era Dios; y a Él se dirigió en ferviente oración. El Defensor de los inocentes le oyó. La «compunción» indujo a la desgraciada a confesar que todo había sido una calumnia maliciosa. De Asa Cumming: Memoir of Edward Payson

Vers. 155. Lejos está de los impíos la salvación. En el nombre de Dios, considera lo siguiente: si un hombre o un grupo de hombres, como vemos en el libro de Hechos, se conjuraran para la muerte de una persona, y ésta fueras precisamente tú, ¿no estarías temblando día y noche, en inquietud y terror, hasta que pudieras conseguir que se hicieran amigos tuyos?

Siendo esto así, ¿qué virtud tendrán las almohadas de algunos que pueden dormir a pierna suelta sin espanto ni horror, por más que se les diga que el Dios Omnipotente ha jurado condenar su cuerpo y alma a menos que se arrepientan a tiempo? Wm. Gurnall

¡Ser salvado! ¿Qué es ser salvado en el sentido pleno y último? ¿Quién puede decirlo? Ojo no lo ha visto ni oído lo ha percibido. Es un rescate, y ¡de qué naufragio! Es un reposo, ¡y en un hogar inimaginable! Es reposar para siempre en el seno de Dios, en un contento sinfín inefable. Frederick W. Faber

Vers. 157. Mas de tus testimonios no me he apartado. Algunos han sido desviados por un solo enemigo, pero aquí es un santo el que fue sostenido en su camino frente a los dientes de muchos perseguidores. Hay bastante en los testimonios de Dios para recompensamos el que prosigamos adelante enfrentándonos con todos los ejércitos que puedan combinarse contra nosotros. En tanto que no puedan llevarnos o arrastramos a un declive espiritual, nuestros enemigos no nos habrán hecho mucho daño, y no habrán conseguido nada con su malicia. Si nosotros no decaemos, ellos son derrotados. Si no pueden hacernos pecar, han errado el blanco. La fidelidad a la verdad es la victoria sobre nuestros enemigos. C. H. S.

Vers. 158. Veo a los prevaricadores, y me disgustan. ¡ Oh, si tenéis corazón de cristianos, y aun de hombres, han de suspirar por vuestros prójimos pobres, ignorantes, sin Dios! ¡Ay!, sólo hay un paso entre ellos y la muerte y el infierno; muchos centenares de enfermedades están esperando la oportunidad de echarles mano, y si mueren sin ser regenerados, son perdidos para siempre.

¿Son de roca vuestros corazones que no podéis sentir compasión de hombres que se hallan en un caso así? Si no creéis la Palabra de Dios y que los pecadores están en peligro, ¿por qué sois cristianos vosotros mismos? Si lo creéis, ¿por qué no os movéis para ayudarles? ¿No os importa si se condenan o se salvan? Si Dios tuvo tanta misericordia de vosotros, ¿no la tendréis vosotros de vuestros pobres prójimos? No es menester que vayáis lejos para hallar objetos de vuestra compasión; mirad por las calles en que transitáis, o la casa al lado de la vuestra, y probablemente hallaréis alguno.

Si su casa se incendiara, correríais a ayudarles; ¿y no les ayudaréis cuando sus almas están casi en el fuego del infierno? Si conocierais aunque fuera un solo remedio para su enfermedad, ¿no se lo diríais, para no ser por ello culpables de su muerte? B. Richard Baxter

Me disgustan. Sentí lástima por estos pecadores. Estaba disgustado con ellos; no los podía resistir. No hallaba placer en ellos; eran una vista lamentable para mí; a pesar de sus vestidos valiosos o de su charla ingeniosa. Cuanto mayor era su alegría, más me oprimía su vista el corazón; no podía tolerarlos a ellos ni sus actividades. C. H. S.

Porque no guardan tu palabra. Mi disgusto era ocasionado más por su pecado contra Dios que por su enemistad contra mí. Podía tolerar su desprecio por mis palabras, pero no que descuidaran tu Palabra. Tu Palabra es tan preciosa para mí que los que no la guardan me mueven a indignación; no puedo estar en la compañía de los que no guardan la Palabra de Dios. El que no tuvieran simpatía por mí no tiene importancia; pero el despreciar la enseñanza del Señor es abominable. C. H. S.

No pensaba que el mundo fuera tan malvado como cuando empezó la predicación del evangelio, pero ahora veo que lo es; esperaba que todos saltarían de gozo por haberse hallado libres de la inmundicia del papado, de sus lamentables intrusiones en las conciencias turbadas y afligidas, y que por medio de Cristo, por fe, obtendrían el tesoro celestial que buscaban antes, con una labor tan enorme y costosa, aunque vana. Y especialmente pensé que los obispos y universidades recibirían con gozo en el corazón las doctrinas verdaderas, pero veo que estaba lamentablemente equivocado. Martin Lutero

Vers. 159. Mira, oh Jehová, cómo amo tus mandamientos. Esta es una prueba segura; hay muchos que tienen apego a tus promesas, pero a los preceptos no los pueden tolerar.

Vivificame conforme a tu misericordia. «Vivificame.» Lo dice de nuevo por tercera vez, usando la misma palabra. Podemos hacernos cargo que David se sentía como medio aturdido por los ataques de sus enemigos, a punto de desmayar bajo su malicia incesante. Lo que quería era avivamiento, restauración, renovación; por tanto, pide más vida. ¡Oh tú, que me vivificaste

cuando estaba muerto, vivifícame de nuevo para que no vuelva a los muertos! ¡Vivifícame para que pueda sobrevivir a 105 golpes de mis enemigos, lo débil de mi fe, el desmayo por mi pena!

Esta vez no dice: «Vivifícame conforme a tus juicios», sino «Vivifícame, oh Señor, conforme a tu misericordia». Este es el arma más poderosa que trae al final del conflicto; es el argumento decisivo; si esto no tiene éxito, todo se hunde. Ha estado llamando largo tiempo a la puerta de la misericordia, y con este ruego da el gran golpe.

Cuando cayó en un gran pecado, ésta fue la petición de David: «Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tus piedades», y ahora que está en gran tribulación recurre al mismo razonamiento efectivo. Porque Dios es amor, El nos dará vida; porque es bueno, El volverá a encender la llama celestial dentro de nosotros. C. H. S.

Vers. 160. Tu palabra es verdad desde el principio, y eterno es todo juicio de tu justicia. «Para siempre», y «fundado para siempre». Oh dulce expresión! ¡Oh sólido consuelo! Hermanos, familiarizaos con la Palabra de Dios, y prometed, tan pronto como podáis, mantener esta amistad para siempre; y vuestro conocimiento de ella no se quedará corto ni irá más allá de la verdad. ¡Conócela tan pronto y tanto tiempo como puedas, y nunca tropezarás o caerás, sino que podrás, después de una prolongada experiencia de Dios, decir de ella: He sabido desde antiguo que Tú la has fundado para siempre. Anthony Tuckney

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 161 AL 168

Vers. 161. Los príncipes me han perseguido sin causa. Un hombre espera un juicio justo en manos de sus iguales; es innoble el estar lleno de prejuicios. C. H. S.

Sin causa. Estoy plenamente convencido de que con cuanta más diligencia y fidelidad sirva a Cristo, mayor será el reproche y ultrajes que he de esperar del mundo. He bebido la copa de la calumnia y el vilipendio últimamente, pero en modo alguno estoy desanimado; no, ni aun por lo que es mucho más difícil de soportar: el fracaso en mis esfuerzos por mejorar este pobre mundo. Philip Doddridge

Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. La ira del hombre, por ardiente que sea, es un clima templado frente a la ira del Dios vivo. Los que la han sentido han testificado de ella. La ira del hombre no puede impedir a la criatura el acceso al amor de Dios, que hace que los santos canten en la hoguera a pesar del rechinar de dientes de sus enemigos. Pero la criatura bajo la ira de Dios es como uno encerrado en un horno; no hay grieta abierta para que salga calor o el aire le refresque. Wm. Gurnall

Os advierto a todos los que acudís para leer o escuchar este libro, que es la palabra de Dios, la joya más preciosa, la reliquia santa más antigua que hay sobre la tierra, que traigáis con vosotros el temor de Dios, y que lo hagáis con la debida reverencia, y uséis vuestro conocimiento de ella, no en vanagloria de disputas frívolas, sino para el honor de Dios, el incremento de la virtud, vuestra edificación y la de otros. T. Cranmer

Los que tiemblan al ser redargüidos por la Palabra pueden triunfar en las consolaciones de la misma. M. Henry

Vers. 162. Me regocijo en tu palabra como el que halla un gran botín. «Eurípides», dijo el orador, «tiene en sus bien compuestas tragedias más sentimientos que dichos»; y Tucídides ha llenado de sustancia cada sílaba de su historia, hasta el punto de que la una va paralela con la otra; las obras de Lisias están tan bien escritas que es imposible sacar una palabra sin que se altere el sentido del conjunto; y Foción tenía la facultad especial de decir mucho en pocas palabras.

Los cretenses, en los tiempos de Platón (por más que hubieran degenerado en los de san Pablo), eran muy poco habladores; Timantes era famoso porque en sus pinturas las cosas eran indicadas sin ser descifradas; y de Homero se dice que no tenía igual en la poesía.

Cuánto más apropiadas son estas grandes alabanzas al Libro de Dios, llamado con razón la Biblia o el Libro, pues en realidad es, tanto por lo apropiado de los términos como por la plenitud de la verdad, el único libro ante el cual (como dijo Lutero) todos los demás libros del mundo son papel malgastado. Se le llama la Palabra por su eminencia, porque debe ser el blanco y límite de todas nuestras palabras; y la Escritura, como señoreando sobre todos los otros escritos de los hombres agrupados en volúmenes. T. Adams

Vers. 163. La mentira aborrezco y abomino. Una expresión doble a causa de lo intenso del aborrecimiento. La falsedad en la doctrina, en la vida o en el habla, la falsedad en toda forma o guisa, había pasado a ser del todo detestable para el Salmista. Esto era muy notable tratándose en un oriental, porque generalmente el mentir deleita a los orientales y lo único que ven mal en ello es falta de destreza en su ejercicio que dé lugar a que se descubra el mentiroso. C. H. S.

El hombre natural puede estar enojado con su pecado, pero no puede aborrecerlo; es más, puede dejarlo, pero no detestarlo; silo hiciera, aborrecería todo pecado, y no ninguno en particular. Abraham Wright

Amo tu ley. Sí, como añade en un versículo posterior: «La amo en extremo.» Y así debe ser; el corazón ha de tener algún objeto más santo para sus afectos, para llenar el vacié, o no habrá seguridad de no recaer en el pecado. Podría hablar indefinidamente sobre el pecado, la vergüenza y el peligro de mentir, y aunque de momento y durante un tiempo mis palabras podrían ejercer alguna influencia, con todo, a menos que el corazón esté lleno del amor de Dios y de la ley de Dios, se vería que la primera tentación es irresistible.

La Biblia nos enseña esto en una variedad de maneras. Dios dice a Israel, no sólo «cesa de hacer el mal», sino «aprende a hacer el bien».

Y todavía más directamente el apóstol, cuando estaba luchando contra los borrachos, dice: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje, sino sed llenos del Espíritu Santo.» Barton Bouchier

Vers. 164. Siete veces al día te alabo. «Como cada gracia se incrementa con su ejercicio», dice Sibbes, «lo mismo ocurre con la gracia de la oración. Al orar aprendemos a orar». Y así era con el Salmista; con frecuencia se levantaba antes de la aurora para ejercitarse en la oración; y a medianoche frecuentemente se levantaba para derramar su alma en oración; ahora añade que siete veces al día, o, como podría decirse, «a cada momento», halla oportunidad para deleitarse en la alabanza. ¡Oh, si tuviéramos el espíritu y la práctica de David! Barton Bouchier

Vers. 165. Mucha paz tienen los que aman tu ley. ¡ Qué versículo tan encantador! No trata de los que guardan perfectamente la ley ni dónde se podrían hallar-, sino de los que la aman, cuyos corazones y manos están a tono con sus preceptos y exigencias. C. H. S.

Entre las tormentas y tempestades del mundo hay una calma perfecta en el pecho de los que no sólo hacen la voluntad de Dios, sino que la hacen con amor.

Están en paz con Dios por la sangre de la reconciliación; en paz consigo mismos, por la respuesta de una buena conciencia y la sujeción de aquellos deseos que guerrean contra el alma; en paz con todos los hombres, por el espíritu de caridad; y toda la creación está en paz con ellos, hasta el punto que todas las cosas obran conjuntamente para su bien.

No hay tribulaciones externas que puedan quitarles esta gran paz, ni pueden desviarlos de su curso los «escándalos» o tropiezos que puedan ser lanzados en su camino por la persecución, la tentación, la malicia de sus enemigos, o la apostasía de los amigos, o por algo que vean, oigan o sientan. El amor celestial sobrepuja todo obstáculo y corren con deleite el camino de los mandamientos de Dios. Geo. Horne

Ha habido más de un Eh temblando a causa del arca de Dios, y Uzías extendiendo su mano por temor de que cayera; pero en medio de las tribulaciones más profundas por las cuales ha pasado la iglesia y las tempestades más furiosas que han rugido a su alrededor, siempre ha habido hombres fieles y verdaderos de Dios que nunca han desesperado.

En toda edad ha habido Luteros y Latimers, que no sólo se han mantenido firmes en su confianza, sino que su paz se ha profundizado con el rugir de las olas. Cuanto más se han visto abandonados por los hombres, más íntima ha sido su comunión con Dios. Y, aferrados a El y a sus promesas, sus corazones pudieron entrar en el lugar secreto del Altísimo, y aunque por fuera todo amenazaba, se agitaba, alarmaba, por dentro había una paz perfecta.

El tener la conciencia limpia es una ayuda a los pensamientos consoladores. Con todo, observemos que la paz no es ya proporcionada, sino preservada por una buena conciencia y conducta; porque aunque el gozo en el Espíritu Santo sólo hará su nido en el alma santa, con todo, la sangre de Cristo solamente puede traer paz: «al ser justificados por la fe, tenemos paz» (Romanos 5:1). Una vida estricta no aquieta la conciencia, pero la mantiene quieta; un zapato a medida exacta no cura una llaga en el pie, pero conserva un pie sano sin que se formen llagas. Oliver Heywood

«Los placeres de la buena conciencia son el paraíso de las almas, el gozo de los ángeles, el jardín de las delicias, un campo de bendición, el templo de Salomón, los atrios de Dios, la habitación del Espíritu Santo.» Oliver Heywood

Vers. 166. Tus mandamientos pongo por obra. David llama a la Palabra de Dios «una lámpara a mis pies» (vers. 105). No sólo era una luz para sus ojos, sino para que sus pies pudieran andar. Por la práctica, comerciamos con el talento del conocimiento y sacamos beneficio. Es una lectura bendita de la Escritura aquella por la cual huimos de los pecados que la Palabra prohíbe y esposamos las doctrinas que la Palabra manda. El leer sin practicar será una antorcha para iluminar el camino al infierno. T. Watson

El que ha aprendido la Palabra de Dios sabe que la ley no fue invalidada por la fe, sino establecida (Romanos 3:31). N. Vicent

Vers. 168. Guardo tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti. El hecho de que Dios ve los secretos de nuestro corazón es un punto terrible para el impío, pero un motivo de gozo para el que es piadoso. El impío lamenta que su corazón esté abierto de este modo; es un crisol de maldades, un horno y una forja para el mal.

Le disgusta que los otros hombres tengan que oír y ver sus palabras y acciones; pero ¡qué terror el que su Juez, a quien odia, vea su pensamiento! Si pudiera negarlo, lo haría. Pero todos aquellos que están convencidos y se ven forzados a reconocer que Dios existe, son agitados también por esta idea: que El es Omnisciente. Hay otros que proceden de un modo más simple, y niegan a la Deidad en su corazón, y con ello destruyen este estado de conciencia de que Dios lo ve todo.

Pero es en vano; cuanto más endurecen su corazón por medio de este pensamiento impío, mayor es su temor; en tanto que ahogan su conciencia para que no les hostigue, ésta les advierte con anticipación de la terrible venganza y acaba convenciéndoles de la Omnisciencia de Dios, tanto más cuanto más intentan suprimirla.

Pero los piadosos se regocijan en ello; es para ellos una regla con que enderezar sus pensamientos; no se toman libertades para pensar, querer, desear mal o sentir afectos reprobables en su corazón. Donde brilla esta vela, todas las cosas se hallan dentro de un marco digno de Él y de su vista, a quien saben que ve su corazón. Wm. Struther

Si la silla vacía de Alejandro que sus generales, cuando se reunían en consejo, ponían delante de ellos les coercía a mantener buen orden entre sí, ¡cuán útil sería para nosotros el tener presente el hecho de que Dios está viéndonos! Wm. Gurnall

EXPOSICIÓN DE LOS VERSÍCULOS 169 AL 176

El Salmista está acercándose al fin del Salmo y sus peticiones se intensifican en fuerza y fervor; parecen penetrar en el círculo interior de la comunión divina y llegar incluso a los pies del gran Dios, cuya ayuda está implorando. Esta proximidad crea la visión más baja de sí mismo y le

lleva a cerrar el Salmo en la más profunda humillación de su persona, suplicando que se le busque como una oveja perdida. C. H. S.

Vers. 169. Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová. Esto es, como dirán algunos, que todo el Salmo que ha venido escribiendo y todas las peticiones contenidas en él (de las cuales tenemos aquí una repetición) sean altamente aceptadas en el cielo. John Trapp

El hombre piadoso, cuanto más habla a Dios, más ferviente y sinceramente lo hace; de modo que, a menos que le obligue la necesidad, nunca desea interrumpir su conversación con El. Wm. Cowper

Dame entendimiento conforme a tu palabra. El entender las cosas espirituales es el don de Dios. El tener el juicio iluminado por la luz celestial y conformado a la verdad divina es un privilegio que sólo puede conceder la gracia. Muchos que se cuentan por sabios según el mundo son necios según la Palabra del Señor. Que nos hallemos entre estos hijos dichosos que serán enseñados por el Señor. C. H. S.

Nuestra comprensión de la Palabra de Dios viene por medio de la enseñanza, pero también de la experiencia; apenas entendemos nada hasta que lo experimentamos. Esta experiencia iluminadora es un don de Dios, y hemos de esperarla de El en oración. C. H. S.

Conforme a tu palabra. Sin esto la sabiduría del hombre es necedad; y cuanto más sutil parece ser en sus caminos, más profundamente nos enmaraña en los lazos del diablo. «Han rechazado la Palabra de Jehová; y ¿qué sabiduría hay en ellos?» (Jeremías 8:9). Abraham Wright

Vers. 172. Canta mi lengua tus dichos. Lo peor en nosotros es que, en general, estamos llenos de nuestras propias palabras y decimos poco de la Palabra de Dios. Ojalá pudiéramos llegar a la misma decisión de este hombre de Dios y decir, en adelante: «Mi lengua hablará de tu Palabra.» Entonces pondremos fin a nuestro silencio pecaminoso; no seremos más cobardes o pusilánimes, sino que seremos verdaderos testigos de Jesús. C. H. S.

Vers. 173. He escogido practicar tus testimonios. ¿Ha puesto Dios en tu corazón el escoger sus caminos? ¡Bendito Dios! Hubo un tiempo en que buscabas los placeres de la carne, en que no veías cosa mejor que esta clase de vida, y el Señor se complació en mostrarte cosas mejores, de modo que renunciaras a tus caminos de entonces y escogieras otro camino, en el cual tu alma ha hallado otra clase de consolación, satisfacción y contento distintos a los de antes.

Bendice a Dios como hizo David: «Bendito Jehová, que me has dado consejo... » El ver a Dios ha inclinado tu corazón a El y establecido para siempre tu decisión; el ver a Dios te ha mostrado sus caminos, como dijo Pilato en otro caso: «Lo que he escrito, he escrito»; y tú dices también: «Lo que he escogido, he escogido.» Jeremiah Burroughs

Cristo no se complace en la tristeza ni en un servicio apático; este temperamento en los actos de obediencia es una vergüenza para Dios y la religión; en cuanto a Dios, deja ver que estamos un poco recelosos de Dios, como si fuera un amo duro; en cuanto a la religión, hace pensar a los otros que los deberes son molestias, no privilegios. Stephen Charnock

Vers. 174. Anhelo tu salvación, oh Jehová. Habla como el anciano Jacob en su lecho de muerte; en realidad, todos los santos, tanto en la oración como en la muerte, se asemejan en palabra, hecho y mente. C. H. S.

Es una mera burla que el hombre diga que desea que Dios le dé su pan diariamente y, por otro lado, no ande conforme a su vocación, o bien procure conseguirlo mediante fraude y rapiña, no ateniéndose en absoluto a las providencias de Dios. ¿Quién puede imaginarse que alguien desea salud si desprecia o descuida los medios de su recuperación? Samuel Hieron

Dios no habría podido librar a Noé del diluvio a menos que Noé hubiera actuado con reverencia y preparado el arca (Hebreos 11:7). De otro modo, no habría escapado. Salvó a Lot de Sodoma, pero Lot debía salir de ella rápidamente y no mirar hacia atrás hasta que hubiera entrado en Zoar (Génesis 19:17). Tuvo a bien curar a Ezequías de su enfermedad, pero Ezequías debía tomar «un emplasto de higos y ponerlo sobre su llaga» (Isaías 38:21). Prometió preservar a Pablo y su compañía en el mar, pero los soldados debían «quedarse en el barco», pues de otro modo «no podían ser salvados», dijo Pablo (Hechos 27:31). Samuel Hieron

Vers. 175. Tus juicios me ayuden. Es una doctrina provechosa, cuando las cosas en el mundo están en un estado de gran confusión, y cuando nuestra seguridad está en peligro entre tantas y tan variadas tormentas, el elevar nuestros ojos a los juicios de Dios y buscar remedio en ellos. Juan Calvino

Vers. 176. Yo anduve errante como oveja extraviada. Y esta es la conclusión de todo: ¡una oveja perdida! Este largo Salmo, con sus atribuciones, alabanzas, confesiones, resoluciones y esperanzas, termina en esto, que es una oveja que perece. Pero, un momento, hay esperanza: ¡Busca a tu siervo!

Anduve errante como oveja extraviada. El original es más extenso, comprendiendo el pasado, y también las tendencias habituales de los hombres. El creyente sabe que estaba extraviado cuando la gracia de Dios le halló; y que se habría extraviado muchas veces si la gracia de Dios no lo hubiera impedido. John Stephen

«Todos nos extraviamos como, ovejas; cada cual se apartó por su camino; y el Señor cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros.» Esto podría considerarse que se aplica a todos los hombres. Es también la experiencia del Salmista, similar a la que describe el apóstol Pablo: «Encuentro, pues, esta ley: Que, queriendo yo hacer el bien, el mal está presente en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.»

Y el Salmista tiene el mismo remedio en aquel período anterior que tuvo el apóstol siglos después, porque la salvación de Dios es una. El remedio del Salmista era: «Busca a tu siervo»; el del apóstol: «¡Miserable hombre de mí!, ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor.» John Stephen

Gotthold, un día vio a un campesino que contaba sus ovejas cuando llegaban del campo. Estando él en medio de un período de ansiedad y pena, dio expresión a sus sentimientos, diciendo: «¿Por qué estás abatida, alma mía, y te conturbas con pensamientos desalentadores? Sin duda, tú has de ser más querido para el Altísimo que estos corderos para el campesino.» ¿No eres tú mejor que muchos corderos? ¿No es el Señor Jesucristo tu Pastor? ¿No dio El su vida y su sangre por ti? ¿No tienes tú interés en sus palabras: «Y yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie las arrebatará de mi mano»? (Juan 10:28).

«Este hombre está contando su rebaño, ¿y piensas tú que Dios no cuenta y cuida a sus hijos y elegidos que creen, especialmente cuando su querido Hijo ha dicho que los mismos cabellos de su cabeza están contados? (Mateo 10:30). Durante el día, es posible que me haya desviado del camino e ido por mi propia cuenta; con todo, al atardecer, cuando el fiel Pastor cuenta sus ovejas, El notará mi ausencia y misericordiosamente me buscará y me hará volver. Señor Jesús: «Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.» Christian Scriver

A quién se le llama «el hombre según el propio corazón de Dios»? David, el rey hebreo, había pecado, y gravemente; había en él abundante pecado. Y, por tanto, los no creyentes sonríen burlonamente y preguntan: «¿Es éste el hombre según el corazón de Dios?» La burla, me parece, es superficial. ¿Qué son las faltas, los detalles externos de una vida, si se olvida el secreto íntimo de ello, el remordimiento, las tentaciones, la lucha, con frecuencia frustrada y nunca terminada? La vida y la historia de David, según están escritas para nosotros en estos Salmos suyos, las considero el emblema más verdadero que se nos ha dado de la guerra y el progreso moral de un hombre aquí abajo. Todas las almas sinceras siempre descubrirán en ella la lucha fiel de un alma humana sincera hacia el bien y lo mejor. La lucha, con frecuencia, sufría fracasos, fracasos estrepitosos, y acababa en un naufragio; con todo, nunca terminaba, empezando siempre de nuevo con lágrimas, arrepentimiento y un propósito invencible. Thomas Carlyle

Porque no he olvidado tus mandamientos. Que el lector recuerde el primer versículo del Salmo cuando lee el último; la mayor bendición se halla, no en el ser restaurado de un descarrío, sino en el ser sostenido de modo intachable hasta el fin. Que podamos nosotros también mantenernos en la ruta, sin dejar nunca el camino del Rey por una pradera colateral o una senda florida pecaminosa. Que el Señor nos sostenga por un igual hasta el fin. Con todo, incluso entonces no podremos jactarnos con el fariseo, sino orar con el publicano: «Señor, ten misericordia de mí, pecador»; y con el Salmista: «Busca a tu siervo.» C. H. S.

¡Qué penetrante visión dentro de nuestros corazones, pobres y díscolos, nos da este versículo -no meramente prontos a extraviamos, sino siempre vagando, siempre perdiendo el camino, siempre tropezando en las montañas oscuras, por más que procuremos seguir los mandamientos de Dios! Pero, al mismo tiempo, qué oración pone en nuestros labios: «Busca a tu siervo; soy tuyo, sálvame.» ¡Sí, Dios bendito! Hay uno poderoso para salvar. «Guardado por el poder de Dios mediante la fe para salvación.» Barton Bouchier

En cuanto he podido, hasta donde he recibido ayuda del Señor, he tratado a fondo y hecho una exposición de este gran Salmo. Una tarea que expositores más capaces y entendidos que yo han

realizado, o realizarán, mejor; sin embargo, estos motivos no justificaban que me negara a prestar este servicio cuando mis hermanos insistieron tanto en que lo hiciera. Agustín

***

SALMO 120

De repente hemos dejado el continente del inmenso Salmo ciento diecinueve y entramos en las islas e islitas de los Salmos de Grados. Hacemos bien en ocuparnos en una devoción prolongada en alguna ocasión especial, pero esto no ha de ser en desdoro de las minucias sagradas que santifican la vida de piedad día tras día. El que inspiró el Salmo más largo fue también el autor de las cortas composiciones que siguen.

Tema: Cierto autor supone que este himno fue cantado por un israelita después de dejar su casa para subir a Jerusalén. Cree que el buen hombre había sufrido la calumnia de sus vecinos y estaba contento de librarse de su chismorreo y pasar un período en las ocupaciones mas felices de las fiestas sagradas. No podemos negar que sea así, pero dudamos que una persona piadosa creyera justificado para cantar salmos sobre sus vecinos detestables, cuando dejaba el hogar durante unos pocos días. C. H. S.

Todo el Salmo: Vemos aquí a un hebreo, con intenso anhelo espiritual de paz, que exclama al emprender la marcha hacia el Templo: «Señor, permíteme librarme de todo esto, por lo menos durante un tiempo. Que pueda dejar esta fiebre y esta tensión, libre de la vana turbulencia y tumulto confuso del mundo. Que pueda descansar y recrearme un poco en el sagrado asilo y santuario del Dios de paz. Dios de paz, concédeme tu paz cuando adoro en tu presencia; y permíteme hallar un mundo mejor cuando vuelva al mismo, o por lo menos que yo traiga un corazón mejor y más paciente para sus deberes y luchas.» Samuel Cox

Vers. 1. En mi angustia. La calumnia ocasiona angustia de gran intensidad. Los que han sentido el filo de una lengua cruel saben que es más agudo que una espada. La calumnia excita nuestra indignación por un sentimiento de injusticia, y, con todo, nos hallamos impotentes para luchar con el mal o actuar en nuestra propia defensa. C. H. S.

.

Clamé a Jehová. El curso más sabio que podemos seguir. Es de poca utilidad el recurrir a nuestros prójimos en cuestiones de calumnias, porque cuanto más agitamos la cuestión, más se extiende. Lo mismo sería rogar a panteras y lobos que a calumniadores con el corazón endurecido. Sin embargo, cuando el clamar a los hombres sería una debilidad, el clamar a Dios será nuestra fuerza. ¿A quién han de clamar los hijos sino a su Padre? C. H. S.

En mi angustia clamé al Señor. Ved la maravillosa ventaja de la tribulación: que nos hace clamar a Dios; y de nuevo vemos lo dispuesta que está la misericordia, que cuando clamamos, ¡Él nos oye! Muy bienaventurados son los que gimen en tanto que están haciendo el largo viaje desde la Galilea de los gentiles, o sea el mundo, en la llanura, a la Jerusalén celestial, la ciudad alta y sagrada de los santos de Dios. J. W. Burgon

En mi angustia. La ayuda de Dios viene en sazón; en el momento en que la necesitamos. Cristo es un bien en sazón... ¿No está en sazón el que tenga el alma a oscuras, y Cristo, la ilumine; el alma muerta, y Cristo la vivifique; el alma en duda, y Cristo resuelva la duda; el alma angustiada, y Cristo la alivie? ¿Y el que tenga el alma endurecida, y Cristo la ablande; el alma engreída, y Cristo la humille; el alma tentada, y Cristo la socorra; y el alma herida, y Cristo la sane? ¿No está esto en sazón? R. Matthew

Vers. 2. Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos. Se necesitará poder divino para salvar a un hombre de estos instrumentos de muerte. Los labios son blandos; pero, cuando mienten, chupan la vida del carácter y son como navajas homicidas. C. H. S.

Una lengua sin freno es un vehiculum diaboli, el carro del diablo, en que cabalga en triunfo. Míster Greenham describe la lengua muy bien por medio de contrarios o diferencias: «Es un trozo de carne pequeño en cantidad, pero poderoso en calidad; es blando, pero resbaladizo; se mueve ligero, pero cae pesado; su toque es blando, pero hiere profundo; sale rápidamente, pero quema de modo vehemente; pincha muy adentro, y por tanto no cura con facilidad; tiene fácilmente libertad de salir, pero no halla medios fáciles para regresar; una vez inflamada por el fuelle de Satanás, es como un fuego del infierno.» Edward Reyner

Vers. 3. ¿Qué te dará, o qué te añadirá, oh lengua engañosa? ¿Qué hay que hacer contigo? La ley del talión no puede aplicarse aquí, puesto que nadie va a calumniar al calumniador; está demasiado negro para ennegrecerle; y tampoco lo haríamos si pudiéramos. ¡Miserable! Lucha con armas que verdaderamente los hombres no pueden tocar, como los calamares, que se rodean de tinta negra en la cual un hombre honrado no puede penetrar.

Como la mofeta, emite un olor de falsedad que no puede resistir el hombre veraz; y, por tanto, con frecuencia escapa sin que le castiguen aquellos a quienes más ha ultrajado. Su crimen, en cierto sentido, es su propio escudo; nadie quiere habérselas con un enemigo tan ruin. Pero, ¿qué hará Dios a las lenguas mentirosas? Ha pronunciado sus más terribles amenazas contra ellas, y va a ejecutarlas a su debido tiempo. C. H. S.

Vers. 3, 4. Una flecha del arco de un guerrero poderoso que vuela invisible e insospechado a su blanco y cuya presencia sólo se advierte cuando vibra clavada en el corazón de la víctima, puede representar apropiadamente el dardo silencioso y letal de la calumnia; y el fuego de leña de enebro que enciende el peregrino en la arena del desierto y que produce un calor continuo y ardiente, no es menos descriptivo del dolor intenso y la herida duradera de una lengua maliciosa y falsa. Robert Nisbet

Vers. 4. Agudas saetas de valiente. ¿Qué crimen es éste al cual el que es todo misericordia aplica una sentencia tan terrible? Odiémoslo con odio perfecto. Es mejor ser la víctima de la calumnia que su autor. Los dardos de la calumnia errarán el blanco, pero no las flechas de Dios; las brasas de la malicia se enfriarán, pero no el fuego de la justicia. Evita la calumnia como evitarías el infierno. C. H. S..

Está comparando la mala doctrina a una flecha que no está embotada, sino afilada; y, además, que es lanzada, no por uno que es débil, sino fuerte y robusto; de modo que hay peligro por los

dos lados, tanto por la flecha aguda y capaz de penetrar, como por el hecho de la gran fuerza con que es lanzada. Martin Lutero

Flechas. Brasas de enebro. Hay una historia maravillosa en la Midrás que ilustra bien esto. Dos hombres en el desierto estaban bajo un enebro y recogían leña para cocer su comida. Un año después pasaron de nuevo por el mismo lugar donde habían encendido el fuego. Había polvo. Lo pisaron, pero se quemaron los pies, pues debajo había las «brasas» que todavía no se habían apagado. H. T. Armfield

Vers. 6. Algunos beduinos son ladrones y traicioneros; sucede a veces que saquean en su camino por la mañana a los que habían recibido con muestras de hospitalidad la noche anterior. Parece persistir en ellos una ojeriza o rencor hereditario implacable, que cumple literalmente la profecía del ángel a Agar, de que «Ismael sería un hombre fiero, su mano contra todos, y las manos de todos contra él». Thomas Shaw

Vers. 6. Nuestro Señor se hallaba entre las fieras en el desierto. No son pocos los que preferirían verse frente a ellas que entre los espíritus airados que, por desgracia, todavía pueden hallarse en las iglesias cristianas. Wesleyan Methodist Magazine

Vers. 6, 7. El hombre que aborrece la paz es una deshonra para la raza, un enemigo de su hermano y un traidor a su Dios. Aborrece a Cristo, que es el Príncipe de paz. Aborrece a los cristianos, que son personas pacificas. N. Mcmichael

***

SALMO 121

Título: Es un canto del soldado, así como un himno de viajeros. Hay un ascenso en el mismo Salmo, que se levanta a la mayor elevación de confianza sosegada. C. H. S.

El Salmo: Se dice que Mr. Romaine leía este Salmo cada día; y, sin duda, cada una de sus palabras es apropiada para animar y fortalecer nuestra fe y esperanza en Dios. Samuel Eyles Pierce

Vers. 1. Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro (antigua versión). El santo que canta aquí ya no mira a los calumniadores que le atormentaban, sino al Señor, que lo vio todo desde las alturas y estaba dispuesto a derramar socorro a este siervo ultrajado. C. H. S.

Vers. 2. Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. Antes destruirá el cielo y la tierra que permitir que sea destruido su pueblo, y las mismas colinas perpetuas se inclinarán antes que El fracase, cuyos caminos son eternos. Hemos de mirar más allá del cielo y de la tierra hacia El, que los hizo a los dos; es vano confiar en las criaturas; es sabio confiar en el Creador. C. H. S.

Vers. 3. No dejará que tu pie titubee. Entre las colinas y barrancos de Palestina, el poder mantener el pie firme no es fácil; pero en los caminos resbaladizos de una vida atribulada y

afligida, el poder ser sostenido es de un valor inapreciable, porque un solo paso falso podría ser causa de una caída peligrosa. C. H. S.

Ni se dormirá el que te guarda. Dios es el que guarda a sus santos. Cuando nos despiertan los peligros estamos seguros, porque el que nos preserva está despierto también y no permitirá que seamos atrapados desprevenidos. Ni la fatiga ni el agotamiento pueden hacer que nuestro Dios se duerma; sus ojos en vela nunca se duermen. C. H. S..

Vers. 3-8. Los montes eternos se mantienen firmes, y sentimos que, como el monte de Sión, no podemos ser removidos, sino que permanecemos para siempre; pero el paso del hombre, ¡qué débil es en sí mismo, y qué propenso a tropezar incluso por un guijarro en el camino! No obstante, este pie está tan firme e inconmovible bajo la protección de Dios como los mismos montes. Barton Bouchier

Vers. 3, 4. Cuenta una historia oriental que una pobre mujer fue al sultán un día y pidió compensación por la pérdida de cierta propiedad. «¿Cómo la perdiste?», preguntó el monarca. «Me dormí», fue la respuesta, «y el ladrón entró en mi casa». «¿Por qué te dormiste?» «Me dormí porque creía que tú estabas despierto». El sultán, complacido por la respuesta de la mujer, ordenó que se le restituyera la posesión perdida.

Pero aunque sólo sea una ficción legal, lo que es cierto de los gobiernos humanos, que nunca duermen, es cierto del modo más absoluto con referencia al gobierno divino. Podemos dormir seguros, porque nuestro Dios está siempre despierto. N. Mcmichael

Vers. 4. El que guarda a Israel no dormirá ni se adormecerá. Es necesario, observa san Bernardo, que «El que guarda a Israel no duerma ni se adormezca, porque el que ataca a Israel ni duerme ni se adormece. Y como el uno está cuidando de nosotros, el otro está intentando matarnos y destruirnos, y su intento es que el que se ha desviado, nunca vuelva al camino. Neale Y Littledale

Hace varios años, el capitán D. estaba al mando de un barco que navegaba desde Liverpool a Nueva York, y en este viaje llevaba a toda su familia a bordo.

Una noche, cuando todo el mundo dormía, inesperadamente empezó a soplar un fuerte viento que, alborotando el mar, dio además contra el barco e hizo que se inclinara de un modo alarmante, sacudiendo y derribando todo cuanto había suelto.

Todos en el barco despertaron alarmados y, saltando de sus cabinas, empezaron a vestirse, para estar preparados en caso de emergencia.

El capitán D. tenía una hijita de ocho años, que, naturalmente, se despertó con el resto. «¿Qué pasa?», preguntó asustada. Le dijeron que una tormenta súbita estaba zarandeando el barco. «¿Está mi padre en la cubierta?», preguntó. «Sí, tu padre está en la cubierta», le contestaron. La niña volvió a poner la cabeza sobre la almohada sin temor, y al poco estaba durmiendo otra vez a pesar del viento y las olas. The Biblical Treasury

Vers. 5. Jehová es tu guardián. ¡Qué mina de significado tenemos aquí!; es oro puro, y cuando sea acuñada con el nombre del Rey, bastará para pagar todos nuestros gastos desde el nacimiento en la tierra hasta nuestro reposo en el cielo. Aquí hay una persona gloriosa: Jehová, que asume el cargo y lo cumple en persona. Jehová es tu guardián, en favor de ciertos individuos -tú-, y una firme seguridad de revelación que es válida incluso en este momento: Jehová es tu guardián. ¿Podemos apropiamos la declaración divina? Si es así, podemos seguir adelante hacia Jerusalén y no tenemos que temer; sí, podemos viajar por el valle de sombra de muerte sin temer mal alguno. C. H. S.

Guardián. Sombra. Los títulos de Dios son virtualmente promesas: es llamado sol, escudo, torre fuerte, escondedero, porción. Los títulos de Cristo: luz del mundo, pan de vida, camino, verdad y vida; los títulos del Espíritu: Espíritu de Verdad, Santidad, Gloria, gracia, suplicación, sello, testigo; la fe puede sacar tanto de ellos como de las promesas. ¿Es el Señor un sol? Entonces, me influenciará, etc. ¿Es Cristo la vida? Entonces, me vivificará, etc. David Clarkson

Tu sombra a tu mano derecha. Esto es, siempre presente; o, como traduce la versión árabe judía: «Más cercana que tu sombra de tu mano derecha.» Thomas Fenton

Vers. 6. Ni la luna, de noche. En los cielos sin nubes del Oriente, en que la luna brilla con gran claridad, sus efectos sobre el cuerpo humano pueden ser perjudiciales. Los habitantes de estos países toman medidas de precaución para no exponerse en exceso a su influencia.

Como duermen mucho al aire libre, tienen cuidado en cubrirse bien la cabeza y la cara. Se ha demostrado, sin lugar a dudas, que la luna afecta tanto como el sol y puede causar ceguera durante un tiempo, y aun deformación de los rasgos faciales.

Los marineros conocen este hecho; y un oficial naval refiere que con frecuencia, cuando navegaba entre los trópicos, veía a los capitanes de navío despertar a los jóvenes que se habían quedado dormidos bajo la luna. En realidad presenció más de una vez los efectos del equivalente a una «insolación» causada por la luna, en que la boca se desviaba a un lado y la vista quedaba dañada durante un tiempo. Su opinión era que, con la larga exposición, incluso la mente podía quedar afectada gravemente. Se supone que los pacientes que sufren de fiebre y otras dolencias están afectados por este satélite, y los naturales de la India afirman que mejoran o empeoran según sus cambios. C. H. S.

Vers. 7, 8. La frase es explícita, pero, estando sometida a tantas controversias, es preferible no extraer de unas pocas palabras una doctrina, sino buscarla a conciencia por toda la Escritura. En este caso se trata de la providencia de Dios. Entonces esta doctrina: «Que Dios siempre está guardándonos», puede arraigar profundamente en nuestros corazones; de modo que, dependiendo sólo de su vigilancia, podemos decir adiós a todas las confianzas vanas del mundo. Juan Calvino

Vers. 8. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre. Tenemos la frase «Jehová te guardará» tres veces, como si la sagrada Trinidad sellara la Palabra para hacerla segura: ¿No debería eliminar nuestros temores esta triple promesa, como tres flechas a un mismo blanco? ¿Qué ansiedad puede persistir después de ella?

Nadie está tan seguro como aquel a quien Dios guarda; nadie está en tal peligro como el que se guarda a sí mismo. C. H. S.

Desde ahora y para siempre. No me ha conducido tan tiernamente hasta aquí para olvidarme a la misma entrada de la puerta del cielo. Adoniram Judson

***

SALMO 122

Título y tema: David lo escribió para que lo cantara el pueblo cuando ascendía a las fiestas santas en Jerusalén. Cuando se hallaban dentro de las tres murallas, todas las cosas alrededor de los peregrinos contribuían a explicar las palabras que cantaban dentro de estas murallas seguras. Una voz dirigía el Salmo con su personal «Yo», pero diez mil hermanos y compañeros se unían al primer músico y entonaban el coro del refrán. C. H. S.

El Salmo: Foxe, en sus Acts and Monuments, refiere de Wolfgang Schuch, el mártir de Lotarengo, en Alemania, que al oír la sentencia de que iba a ser quemado, empezó a cantar el Salmo ciento veintidós.

Vers. 1. Me alegré cuando me dijeron: A la casa de Jehová iremos. Los hijos buenos se alegran al ir a casa, y al oír a sus hermanos y hermanas que los llaman alíL El corazón de David se gozaba en el culto a Dios, y se deleitaba cuando encontraba a otros que le invitaban a ir allí donde había ya sus deseos: estimula el ardor del más ardiente el oír a otros que le invitan a cumplir un deber santo. C. H. S.

Gregorio Nazianceno escribe que su padre era un pagano, y que instándole su esposa para que se hiciera cristiano, en un sueño se le presentó este versículo, y esto le conmovió en gran manera. John Trapp

Vers. 2. Ya se posan nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén. El Dr. Clarke, en la relación de sus viajes, habla de los compañeros que se dirigían con él hacia Jerusalén; describe la procesión que formaban y dice que era muy larga. Después de subir durante un prolongado trayecto por las crestas de las colinas camino de la ciudad, los que iban delante por fin llegaron a la cima de la última colina y contemplaron la ciudad y, extendiendo los brazos y gesticulando con gozo, exclamaron: «¡La Ciudad Santa! ¡La Ciudad Santa!», y se postraron y adoraron, en tanto que los que seguían detrás se apresuraban a avanzar para verlo.

Así el cristiano moribundo, cuando llega a la última cumbre de la vida y su vista se extiende y empieza a ver la ciudad celestial, puede gritar de gozo al ver su gloria, e incitar a los que siguen detrás a acercarse para verla. Edward Payson

¡Oh, Jerusalén! El Sol de justicia ha venido acercándose gradualmente, y apareciendo más grande y más brillante a medida que se acerca, y ahora llena todo el hemisferio; derramando un río de gloria, en el cual me parece que estoy flotando como un insecto en los rayos del sol; Exultando, casi temblando, en tanto que miro su deslumbrante resplandor y me pregunto con

inefable asombro por qué se digna Dios brillar así sobre un gusano lleno de pecado. Edward Payson

Vers. 3. Jerusalén, que está edificada como una ciudad de un conjunto perfecto. No hay gozo alguno en una iglesia que está dividida por disensiones internas; el gozo de los santos es despertado por el estar unidos en amor, en la unidad de fe; estarían muy tristes si vieran la iglesia como una casa dividida contra sí misma. Algunos cuerpos de cristianos parecen fragmentarse periódicamente, y ningún hombre piadoso puede estar contento cuando se halla en un lugar en que tienen efecto las crisis y explosiones; allí no suben las tribus, porque la contienda y la discordia no son fuerzas que atraigan. C. H. S.

Jerusalén. No importa lo malo o degradado que haya sido un lugar en tiempos antiguos; cuando es santificado por el uso y servicio de Dios, pasa a ser honorable. Jerusalén era antiguamente Jebus, un lugar en que los jebusitas cometieron sus abominaciones y donde había todas las miserias que sufren los que se apresuran hacia otro dios. Pero ahora, desde que ha sido dedicada al servicio de Dios, es una ciudad: «un conjunto perfecto», «el gozo de toda la tierra». William S. Plumer

Vers. 6. Pedid por la paz de Jerusalén. Cuando los metodistas wesleyanos abrieron una capilla en Painswick cerca del lugar en que estaba situada la iglesia de Cornelius Winter, éste oró tres veces públicamente el domingo precedente, para que su obra fuera prosperada y para darles aliento. Cuando Mr. Joskins, de Bristol, el ministro independiente de Castel-Green, abrió una sala de reuniones en Temple Street, ¿qué hizo el incomparable Easterbrooke, el vicario de aquella parroquia? El domingo en que se abrió fue casi el primero en entrar. Se sentó cerca del púlpito. Cuando hubo terminado el servicio fue a saludar al predicador al pie de las escaleras, y, dándole las dos manos, dijo en voz alta: «Muchas gracias, querido hermano, por venir en mi ayuda; aquí hay lugar y trabajo bastante para los dos; y mucho más de lo que los dos podemos hacer; espero que el Señor bendecirá nuestra cooperación en esta buena causa.» William Jay

El que oremos por la iglesia nos da una participación en todas las oraciones de la iglesia; tenemos una parte en cada barco de oración que navega hacia el cielo, si nuestros corazones están dispuestos a orar por la iglesia; si no, no tenemos parte alguna en ella. John Stoughton

Vers. 8. Mis hermanos. En otra ocasión, en una misión, un nativo, antes un caníbal, se dirigió a los miembros de la iglesia y dijo: «¡Hermanos!», y, haciendo una pausa, continuó: «¡Ah! Este es un nuevo nombre; no conocíamos su verdadero significado cuando éramos paganos. Es el Evangelio de Jesús que nos ha enseñado el significado de «hermanos». william gill

Vers. 9. Por amor a la casa de Jehová. Había en Jerusalén cuatrocientas ochenta sinagogas por lo menos, en que los rabinos leían y el pueblo escuchaba la palabra que Dios había hablado en tiempos pasados a los padres y lOS profetas. La ciudad era, en un sentido, la religión de Israel, incorporada y localizada, y el hombre que amaba la una volvía su rostro hacia la otra cada día, diciendo: «Por amor de la casa de Jehová nuestro Dios, te deseo todo bien.» A. M. Fairbairn

***

SALMO 123

Titulo: Cántico gradual. Se ha conjeturado que este breve cántico, o mejor, suspiro, puede haberse oído por primera vez en los días de Nehemías, o bien bajo las persecuciones de Antioco. Es posible que sea así, pero no hay evidencia de ello; nos parece del todo probable que las personas afligidas en todos los períodos después del tiempo de David hallaran ese Salmo listo en sus manos. Si parece describir días remotos de los de David, es aún más evidente que el Salmista que lo escribió era también un profeta y cantara lo que había visto en una visión. C. H. S.

El Salmo: Este Salmo (como vemos) es muy corto, y por tanto un buen ejemplo para mostrar que la fuerza de la oración no consiste en las muchas palabras, sino en el fervor del espíritu. Porque se pueden hacer caber en pocas palabras cuestiones grandes y de peso, si proceden del espíritu y los gemidos indecibles del corazón, especialmente cuando nuestra necesidad es tal que no puede permitir una oración larga. Toda oración es bastante larga si es ferviente y procede de un corazón que entiende la necesidad de los santos. Martin Lutero

Vers. 1. Levanto mis ojos hacia ti. El que previamente había levantado sus ojos a los montes, ahora los levanta al mismo Señor. El Venerable Beda

Orando con las miradas de los ojos más bien que con palabras, mis aflicciones han hecho crecer demasiado mi corazón para la boca. John Trapp

Hay muchos testimonios que resultan del acto de levantar los ojos a los cielos. 1. Es el testimonio de un corazón creyente, humilde. La infidelidad nunca llevará a un hombre por encima de la tierra. El orgullo tampoco puede hacer subir a un hombre más arriba de la tierra. 2. Es el testimonio de un corazón obediente. Un hombre que levanta sus ojos a Dios, reconoce esto: Señor, yo soy tu siervo. 3. Es el testimonio de un corazón agradecido; reconocer que toda buena dádiva, todo don perfecto, procede de la mano de Dios. 4. Es el testimonio de un corazón celestial. El que levanta sus ojos al cielo reconoce que está cansado de la tierra; su corazón no está aquí; su esperanza y su deseo están arriba. 5. Es el testimonio de un corazón devoto; no hay parte del cuerpo, aparte de la lengua, que sea mayor que el ojo, como agente en la oración. Richard Holdsworth

Vers. 2. Como los ojos de los siervos, a la mano de sus señores. Un viajero dice: «He visto una excelente ilustración de este pasaje en la casa de un personaje en Damasco. La gente del Oriente no habla tanto o tan rápido como la del Occidente, y una señal de la mano es frecuentemente la única instrucción que se da a los siervos que esperan.

Tan pronto como nos hubieron presentado y nos sentamos en el diván, un gesto de la mano del amo de la casa indicó que había que servir sorbete. Otro movimiento suyo nos trajo café y pipas; otro, dulces. A otra señal fue servida la comida. Los siervos observaban la mano y el, ojo del amo, para conocer su voluntad y hacerla instantáneamente. «Esta es la atención con que hemos de esperar para servir al Señor, ansiosos de satisfacer sus santos deseos; siendo el nuestro: «Señor, ¿qué quieres que haga?» The Sunday at Home

Mano. Con la mano pedimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, rogamos, suplicamos, denegamos, rehusamos, interrogamos, admiramos, contamos, confesamos, nos arrepentimos, expresamos temor, expresamos vergüenza, expresamos duda, instruimos, ordenamos, unimos, alentamos, juramos, testificamos, acusamos, condenamos, absolvemos, insultamos, despreciamos, desafiamos, desdeñamos, halagamos, aplaudimos, bendecimos, rebajamos, ridiculizamos, reconciliamos, recomendamos, exaltamos, regalamos, alegramos, complacemos, afligimos, desanimamos, consolamos, exclamamos, indicamos silencio; y ¿qué es lo que no hacemos con la mano, con una variedad y una multiplicidad que es equiparable a la lengua? Michael De Montaigne

Nuestros ojos aguardan, esperan. Hay buenas razones para ello; el aguardar es más que mirar; el aguardar es mirar constantemente, con paciencia y sumisión, sometiendo nuestros afectos, deseos y voluntades a la voluntad de Dios; esto es aguardar. Richard Holdsworth

Vers. 3. Porque estamos muy hartos de menosprecio. Un poco de desprecio se puede soportar, pero ahora ya están hartos y cansados del mismo. ¿Nos maravillamos de la triple mención de misericordia cuando estaba este gran mal en ascenso? No hay nada que más hiera, duela o se encone que el desdén. Cuando nuestros compañeros nos menosprecian, tenemos demasiada tendencia a menospreciarnos nosotros mismos y las consolaciones preparadas para nosotros. ¡Oh, si pudiéramos ser llenos de comunión, y entonces el desprecio no nos afectaría en nada, y no como ahora, que parece vinagre! C. H. S.

Los hombres del mundo consideran a los peregrinos que van al Templo y su religión con una sonrisa de desdén, asombrados de que aquellos que tenían necesidad de ocuparse tanto de su vida presente, fueran tan débiles que se preocuparan de doctrinas y sentimientos sobre un Dios invisible y una eternidad desconocida; y esta prueba la encuentran difícil de soportar. Robert Nisbet

Vers. 4. Saturada está nuestra alma del escarnio de los que no carecen de nada. Estos se hallan en la abundancia; su conciencia está amortiguada, y por ello pueden burlarse de la santidad; no necesitan nada, y no tienen que trabajar; no tienen preocupaciones que resolver, porque su engreimiento carece de límites.

Y del menosprecio de los soberbios. El orgullo es despreciable. El orgullo de los grandes de la tierra es muchas veces agrio de modo especial; algunos, como un conocido hombre de Estado, son «maestros en burlas, sarcasmos y desprecio», y nunca parecen hallarse tan a sus anchas como cuando un siervo del Señor es la víctima de su veneno. Es fácil escribir sobre este tema, pero el ser seleccionado como objetivo del desprecio es otra cosa. Hay grandes corazones que han sido quebrantados y espíritus valerosos que se han marchitado a causa del maldito poder de la falsedad y el horrible tizón del desprecio.

Para consolarnos podemos recordar que nuestro Señor divino fue despreciado y rechazado por los hombres; con todo, no cesó en su servicio perfecto hasta que, exaltado, fue a la morada celestial. Llevemos nuestra parte de este mal, que todavía está vivo bajo el sol, y creamos firmemente que el menosprecio de los impíos será cambiado en honor nuestro en el mundo

venidero; incluso ahora sirve como certificado de que no somos de este mundo, porque si fuéramos de este mundo, el mundo amaría a los suyos. C. H. S.

***

SALMO 124

El Salmo: En el año 1582, este Salmo fue cantado en una notable ocasión en Edinburgo. Un ministro encarcelado, John Durie, había sido puesto en libertad y fue recibido al entrar en la ciudad por doscientos de sus amigos. El número creció hasta que se halló en medio de una compañía de dos mil, que empezaron a cantar a medida que avanzaban por la Calle Alta: «Que lo diga Israel», etc.

Lo cantaron en cuatro partes con profunda solemnidad, todos uniéndose en la bien conocida tonada del Salmo. Estaban muy conmovidos y también los que lo escucharon; y uno de los principales perseguidores se dice que estaba muy alarmado ante esta escena y canto, más que por cualquier otra cosa que había visto en Escocia. Andrew A. Bonar

Vers. 1. Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, que lo diga Israel Murmuramos sin necesitar estímulo para ello, pero nuestra acción de gracias necesita ser espoleada, y es bueno que alguno de nuestros amigos nos diga que expresemos lo que sentimos. Imaginé-monos lo que sucedería si el Señor nos hubiera dejado; y, por otra parte, podemos ver lo que ha sucedido por el hecho de que nos haya sido fiel. C. H. S.

Vers. 2. Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, cuando se levantaron contra nosotros los hombres. No hay duda con respecto a nuestro Libertador; no podemos atribuir nuestra salvación a ninguna otra causa, porque no habría podido estar a la altura de la emergencia; nada que no fuera el Omnipotente y Omnisciente podría haber realizado nuestro rescate. Nos gozamos porque Dios ha estado a nuestro lado; a nadie más se lo debemos.

Vers. 3. Nos habrían tragado vivos entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. Estaban ansiosos de destruirnos, se nos habrían tragado vivos en un instante. La furia de los enemigos de la iglesia se ha levantado a su máximo frenesí; nada los dejará satisfechos excepto la aniquilación total de los escogidos de Dios. Su ira es como un fuego encendido y que es imposible apagar.

La ira no es nunca tan ardiente como cuando el pueblo de Dios es su objeto. Las chispas se hacen llamas, y el horno es calentado siete veces cuando se espera echar en él a los escogidos de Dios. C. H. S.

La palabra implica comer con apetito insaciable; todo el que ha de comer ha de tragar; pero el glotón parece más bien tragar que comer. No se entretiene mascando. Joseph Caryl

Vers. 4. Las aguas nos habrían inundado. Cuando la enemistad del mundo abre una compuerta se lanza sin compasión y lo arrolla todo. En la gran inundación de la persecución y la aflicción, ¿quién puede ayudar sino Jehová? De no haber sido por El, ¿quién estaría vivo en estos

momentos? Hemos experimentado ocasiones en que las fuerzas combinadas de la tierra y del infierno nos habrían dado fin de no haber sido por la gracia omnipotente que interfirió para rescatarnos. C. H. S.

Vers. 4, 5. Ésta es una figura muy apropiada. Es horrible presenciar una reyerta encarnizada; aún más destructivo es un río que se desborda y se lanza impetuosamente; no es posible restringirlo ni frenarlo, porque nadie tiene poder para ello.

Como entonces, dice, el ímpetu del río arrastra todo lo que halla a su paso, de este modo rugen los enemigos de la iglesia y no pueden ser detenidos por la fuerza humana. Por ello, hemos de aprender a valernos de la protección y ayuda de Dios. Porque ¿qué otra cosa es la iglesia sino un bote amarrado a la ribera que es arrastrado por la fuerza de las aguas, o un arbusto que es desarraigado sin el menor esfuerzo por la inundación?

Tal era el pueblo de Israel en los días de David en comparación con las naciones que le rodeaban. Tal es la iglesia en el día de hoy comparada con sus enemigos. Tal es cada uno de nosotros comparado con el poder del espíritu maligno.

Somos como un pequeño arbusto que hace poco que crece y no tiene arraigo; pero el enemigo es como el Elba saliendo de madre y con gran fuerza derriba todas las cosas que se le oponen. Nosotros somos como una hoja marchita, pendiente por el peciolo del árbol; él es como el viento del norte que puede derribar los árboles de cuajo. ¿Cómo, pues, podemos resistir o defendernos con nuestro poder? Martin Lutero

Vers. 7. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores. Los cazadores tienen muchos métodos para cazar pajarillos, y Satanás tiene muchos métodos para entrampar almas. Algunos son atraídos por falsos compañeros; otros, seducidos por amor a golosinas; el hambre hace caer a muchos en la trampa, y el miedo les impele a volar hacia la red. Los cazadores conocen los pájaros y el modo de cazarlos; pero los pájaros no ven el lazo para poder evitarlo, y no pueden romperlo para escapar del mismo cuando están atrapados. Feliz el pájaro que tiene un libertador fuerte y poderoso y dispuesto en el momento del peligro; más feliz todavía es el alma sobre la cual vela el Señor día y noche para sacar sus pies de la red. C. H. S.

El alma está rodeada de muchos peligros. 1. Es entrampada por la mundanalidad, uno de los peligros más gigantescos contra los cuales el pueblo de Dios ha de estar especialmente en guardia -un enemigo de toda espiritualidad del pensamiento y el sentimiento. 2. Es entrampada por el egoísmo -un enemigo a toda caridad generosa y del corazón, a toda generosidad y filantropía cristianas. 3. Es entrampada por la incredulidad - el enemigo de la oración, la confianza sencilla y todo esfuerzo cristiano personal. Estos no son peligros imaginarios. Los encontramos en la vida cotidiana. Nos amenazan en todo momento y con frecuencia hemos de lamentarnos por los estragos que hacen en nuestros corazones. George Barlow

Vers. 8. Jehová, que hizo el cielo y la tierra. Como si el Salmista hubiera dicho: «En tanto que veo cielo y tierra, no desconfío. Esperó en el Dios que ha hecho todas estas cosas de la nada; y, por tanto, mientras las vea como dos monumentos permanentes de su poder, cielo y tierra, nunca me desanimaré.»

Así el apóstol (1ª Pedro 4:19): «Encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.» ¡Oh cristiano, recuerda que cuando confías en Dios confías en un Creador Omnipotente que puede ayudarte, y tu caso no es nunca desesperado! Dios pudo crear cuando no tenía nada en que trabajar, algo asombroso; y El pudo crear cuando no tenía nada con que trabajar, lo cual es algo igualmente asombroso.

¿Dónde están las herramientas con que hizo el mundo? ¿Dónde está la llana con que hizo la bóveda del cielo? ¿Y la pala con que cavó el mar? Lo hizo todo de la nada. Así pues, encomienda tu alma al mismo fiel Creador. Thomas Manton

Los romanos, hallándose en un gran apuro, echaron mano de las armas que tenían colgadas en los templos de sus dioses para luchar con ellas, y vencieron. Y éste debe ser el curso de todo buen cristiano en tiempos de extrema necesidad, acudir a las armas de la iglesia: oraciones y lágrimas. Los muros de los espartanos eran sus lanzas; los muros de los cristianos son sus oraciones. Su ayuda sigue siendo el Nombre del Señor, que hizo los cielos y la tierra. Edmund Calamy

Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. Pon al Dios eterno, Hacedor del cielo y de la tierra, frente a todas las tribulaciones y peligros, frente a las inundaciones y las tentaciones; que puede hacer desaparecer de un soplo todas las furias del mundo y del infierno, como una gota de agua desaparece en un incendio; y ¿qué es la tierra con toda su fuerza y poder frente a Aquel que hizo cielos y tierra? Thomas Stint

***

SALMO 125

La fe ha alabado a Jehová por liberaciones pasadas, y aquí se eleva a un gozo confiado en la seguridad presente y futura de los creyentes. Afirma que estarán seguros para siempre los que confían en el Señor. Podemos imaginamos a los peregrinos entonando este cántico cuando deambulaban por los muros de la ciudad.

No afirmamos que David escribiera este Salmo, pero silo hiciéramos, tendríamos la misma base que los que declaran que fue escrito después de la cautividad. Probablemente todos los Salmos del Peregrino fueron compuestos, o por lo menos compilados, por el mismo escritor, y algunos de ellos son ciertamente de David, por lo que no hay razón concluyente para decir que los otros no son suyos. C. H. S.

El Salmo: Este Salmo corto puede resumirse en las palabras del profeta (Isaías 3:10, 11): «Decid al justo que le irá bien. Ay del impío; mal le irá.» Así se presentan delante de nosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición, algo que ocurre con frecuencia en los Salmos, como también en la Ley y los Profetas. Matthew Henry

Vers. 1. Los que confían en Jehová son como el monte de Sión. ¡Qué privilegio el poder reposar en Dios! ¡Qué condescendiente es Jehová en querer ser la base de la confianza de su pueblo! El confiar en algo distinto es vanidad; y cuanto más implícita es esta confianza mal colocada, más

amargo será el desengaño resultante; pero el confiar en el Dios vivo es sentido común santificado, que no requiere ser justificado, ya que sus resultados son su mejor reivindicación. C. H. S.

Las que confían en Jehová. Nótese que aquí no ordena que se haga obra alguna, sino que sólo se habla de confianza. En tiempos del papado se enseñaba a los hombres, en épocas de tribulación, a ejecutar alguna forma de actividad religiosa, a ayunar, a hacer peregrinajes u otras obras de devoción carentes de sentido, lo cual creían era un gran servicio a Dios, y con 10 cual pensaban obtener satisfacción condigna por el pecado y mérito para la vida eterna.

Pero aquí el Salmista nos guía a Dios de modo simple, afirmando que El es la principal ancla de nuestra salvación; sólo esperar y confiar en el Señor; y declara que el mayor servicio que podemos hacer a Dios es confiar en El. Porque ésta es la naturaleza de Dios, el crear cosas de la nada. Por tanto, El crea y produce la vida de la muerte; la luz de la oscuridad.

Así pues, el creer esto es la naturaleza esencial y la propiedad más especial de la fe. Cuando Dios, pues, ve a uno que es conforme a su propia naturaleza, esto es, que cree hallar ayuda en el peligro, riquezas en la pobreza, justicia en el pecado, y esto sólo por la misericordia de Dios en Cristo, a éste Dios no puede aborrecerle ni abandonarle. Martin Lutero

Será como el monte de Sión. Algunas personas son como la arena, siempre moviéndose y traidora (Mateo 7:26). Algunos como el mar, inquietos y cambiantes (Isaías 57:20; Santiago 1:6). Algunos como el viento, inciertos e inconstantes (Efesios 4:14). Los creyentes son como un monte, fuertes, estables, seguros. A toda alma que confía el Señor le dice: «Tú eres Pedro.» W. H. J. Page

Vers. 2. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo. ¡Qué doble seguridad ponen delante de nosotros los dos versículos! Primero, estamos afianzados y atrincherados; establecidos, y luego vigilados; hechos como un monte, y luego protegidos como si fuera por las montañas. Esto no es poesía, es un hecho; y no es cuestión de un privilegio temporal, sino que será así para siempre. Los dos versículos juntos prueban la seguridad eterna de los santos; deben permanecer allí donde Dios los ha colocado, y Dios debe protegerlos para siempre de todo mal. Sería difícil imaginar una mayor seguridad que la que vemos aquí. C. H. S.

Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. ¿Qué hay que sea afirmado de modo más pleno, más enfático? ¿Puede alguna expresión de los hombres hacer destacar la seguridad de los santos en forma que se le asemeje? El Señor está alrededor de ellos, no ya para salvarlos de este ataque o aquella incursión del enemigo, sino de todo; no de uno o dos males, sino de cada una de las asechanzas contra nosotros. John Owen

Por encima de nos9tros está el cielo; a ambos lados El es un muro; debajo de nosotros El es como una roca firme sobre la que nos hallamos; de modo que estamos a salvo y seguros por todos lados. Ahora bien, si Satanás nos lanza sus dardos a través de estas fortificaciones, es necesario que hiera al mismo Señor antes que a nosotros. Si oímos estas cosas en vano, nuestra incredulidad tiene que ser muy grande. Martín Lutero

Vers. 3. Porque no dejará caer cetro de impíos sobre la heredad de los justos. El pueblo de Dios no ha de esperar inmunidad de la prueba porque el Señor les rodea, puesto que pueden sentir el poder dc la persecución de los impíos. Isaac, aunque era de la familia de Abraham, sufrió las burlas de Ismael. Asiria puso su cetro incluso sobre Sión.

El que carece de gracia con frecuencia tiene en sus manos el gobierno y empuña el cetro; y cuando lo hace podemos estar seguros que oprimirá pesadamente al pueblo creyente en el Señor, de modo que los fieles claman con razón en contra de sus opresores. La vara de Egipto era pesada en extremo sobre Israel, pero llegó un día en que fue quebrada. Dios ha puesto límite a los ayes de sus escogidos; la vara puede reposar sobre su porción, pero no lo hará para siempre. C. H. S.

La heredad de los justos. Pero la heredad de los justos es la fe, y cl fin de la fe la salvación de sus almas. Dios les da el cielo, no por algún mérito previo de los receptores, porque no hay mérito nuestro que pueda hacernos herederos de nuestro Padre; sino por su propia misericordia y favor en Cristo, preparando el cielo para nosotros y a nosotros para el cielo. Así que por su decreto nos es concedido; y a menos que el cielo pudiera perder a Dios, nosotros no podemos perder cl cielo. Thomas Adams

Para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Dios (dice Crisóstomo actúa como un tocador de laúd, que no permite que las cuerdas de su laúd se aflojen, para no echar a perder la música, ni permite que estén demasiado tensas, para que no se rompan. John Trapp

Vers. 4. A los buenos. ¡Oh hermanos!, el bien en nosotros es Dios en nosotros. Lo interior hace lo exterior; la piedad, la hermosura. Es indiscutible que es Cristo en nosotros que hace todo nuestro cristianismo. Oh!, los cristianos que no tienen a Cristo en ellos estos cristianos son imitaciones pobres y baratas, y una ficción, y Cristo, con infinita paciencia, a pesar de su amor, infinito amor, los descartará. Charles Stanford

Rectos en su corazón. Toda verdadera excelencia tiene su asiento aquí. No es la buena acción que hace bueno al hombre; es el buen hombre que hace la buena acción. El mérito de una acción depende enteramente de los motivos que la han impulsado; y, basándonos en esta simple prueba, ¡cuántos hechos que arrancan la admiración y gloria del mundo pueden ser descritos, en palabras muy antiguas, como nada más que pecados espléndidos! Cuando el corazón va mal, todo va mal. Cuando el corazón es recto, todo es recto. N. M'michael

Vers. 5. Mas a los que se desvían por sendas tortuosas, Jehová los hará ir con los que hacen iniquidad. Se encuentran siempre dos clases de hombres: los rectos y los tortuosos. ¡Ay!, hay algunos que pasan de una clase a la otra, no por una feliz conversión, dejando las sendas tortuosas del engaño por el camino real de la verdad, sino por un desgraciado descenso, dejando el camino de la honradez y santidad por los vericuetos de maldad. Estos apostatas han existido en todas las edades, y David conocía a bastantes; nunca había podido olvidar a Saúl, a Ahitofel y a otros. ¡Qué triste que hombres que un tiempo anduvieron por el camino recto se apartaran de él! Todo pecado será expulsado un día del universo, como los criminales condenados a muerte son sacados de la ciudad; entonces los traidores secretos serán expulsados lo mismo que los rebeldes conocidos. La verdad divina pondrá al descubierto sus propósitos escondidos, y los dejará ver, y,

para su sorpresa, muchos serán puestos en el mismo rango que los que cometen iniquidad abiertamente. C. H. S.

Sendas tortuosas. Las sendas de los pecadores son tortuosas; cambian de una a otra dirección; y lo hacen con el propósito de engañar; se mueven de mil maneras para esconder sus bajas intenciones y llevar a cabo sus proyectos inicuos, o para escapar al castigo de sus crímenes; con todo, su porción es inevitablemente el desengaño, la confusión y la desgracia.

Jehová los hará ir con los que hacen iniquidad. Algunas veces Dios elimina a uno que profesa ser religioso permitiendo que caiga en una vileza patente. Los hay que hacen profesión de seguir el digno nombre del Señor Jesucristo, pero es sólo una capa; en realidad, se trata de un glotón, un borracho, un avaro o un hombre impuro. Bien, dice Dios, voy a soltar las riendas a éste, le dejaré caer en sus viles pasiones. Voy a soltar las riendas de sus pecados, y se enmarañará en sus inmundas concupiscencias; será dominado por la compañía de los impíos. Así ocurre con los que se desvían en sus propias sendas tortuosas. John Bunyan

***

SALMO 126

Éste es el séptimo paso o peldaño y, por tanto, podemos encontrar alguna perfección especial de gozo en él; no buscaremos en vano. Vernos aquí no sólo que Sión permanece, sino que su gozo vuelve después de la aflicción. El permanecer no es todo, se añade el ser *fructífe*ro Los peregrinos iban de bendición en bendición en su salmodia cuando avanzaban en su santo camino. Eran felices, pues cada ascenso era un cántico, cada detención un himno. Aquí, el que confía empieza a sembrar; la fe obra por amor, obtiene una bendición presente, y asegura una cosecha de deleite.

El Salmo se divide en una narración (1, 2), un canto (3), una oración (4) y una promesa (5 y 6). *C. H. S.*

El Salmo en conjunto: En mi opinión, se acercan más al verdadero significado del Salmo los que lo refieren a la gran cautividad general de la humanidad bajo el pecado, la muerte y el diablo, y a la redención comprada por la muerte y derramamiento de sangre de Cristo y publicada en el Evangelio. Porque la clase de lenguaje que usa el profeta aquí es de mayor importancia que la que se puede aplicar sólo a las cautividades judías en particular.

Porque, ¿qué importancia tenía el que el pueblo de los judíos, siendo, como eran, sólo un puñado, fuera librado de la cautividad temporal, en comparación con la liberación inmensa e incomparable por la cual la humanidad fue puesta en libertad del poder de sus enemigos, no temporal, sino eterna, a saber: de la muerte, Satanás y el mismo infierno? Por lo cual entendemos este Salmo como una profecía de 13 redención que había de venir por Jesucristo, y la publicación del evangelio, por el cual progresa el reino de Cristo y son vencidos la muerte y el diablo con todos los poderes de las tinieblas. *Thomas Stint*

Vers. 1. *Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión, estábamos como los que sueñan.* Tan súbito y abrumador fue su gozo que se sintieron como si estuvieran fuera de si, arrobados, extáticos. La cautividad había sido grande, y grande la liberación; porque el gran Dios mismo la había obrado; parecía demasiado bueno para ser realmente verdad.

Demos una mirada a las cárceles de las cuales habían sido puestos en libertad. ¡Oh, qué cautividad la suya! Cuando nos convertimos, ¡qué vuelta de una cautividad experimentamos! Nunca podremos olvidar aquella hora. ¡Gozo! ¡Gozo! ¡Gozo! Desde entonces, hemos sido emancipados de las tribulaciones, la depresión de espíritu, el hacerse atrás, la duda afrentosa, y es difícil describir la dicha correspondiente a cada emancipación. *C. H. S.*

Cuando Jehová hizo volver la cautividad. Así como por el permiso del Señor fueron llevados a la cautividad, también sólo por su poder fueron puestos en libertad. Cuando los israelitas hubieron servido en la tierra extraña cuatrocientos años, no fue Moisés, sino Jehová, el que los sacó de la tierra de Egipto y de la casa de servidumbre. *John Hume*

La cautividad de Sión. ¿Por qué? ¿Qué era Sión? Sabemos que era sólo una colina en Jerusalén, en el lado norte. ¿Por qué se honra tanto a esta colina? No hay otra razón que el hecho de que en ella había sido construido el Templo; y, por ello, este Sión del cual se habla tanto, se menciona sólo por amor al Templo. *Lancelot Andrews.*

(Del mismo modo, a la colina del Calvario la honramos y hablamos tanto de ella sólo a causa de que allí murió «El Príncipe de gloria». D.O.F.)

Estábamos como los que sueñan. Lorinus parece excusar esto, su desconfianza, si puede interpretarse en este sentido, porque estaban extasiados de gozo, de modo que dudaban de la misma causa de su gozo; como los apóstoles, que, teniendo a Cristo entre ellos después de su resurrección, estaban gozosos hasta tal extremo que se preguntaban y dudaban; y como las tres Marías cuando el ángel les habló de nuestro Salvador, Cristo y su resurrección, que regresaron del sepulcro gozándose y, al mismo tiempo, temiendo. Es posible que temieran que no fueran verdad nuevas tan buenas y dudaran, por si acaso se trataba de una aparición engañosa. *John Hume*

Vers. 2. *Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza.* Cuando al fin podían mover la lengua de modo articulado, no se contentaban simplemente con hablar, sino que necesitan cantar; y cantar a pleno pulmón, porque estaban llenos de cantos. Sin duda, el antiguo dolor añadía a la intensidad del placer; la cautividad proyectaba un color más vivo sobre la emancipación. El pueblo recordó esta inundación de gozo durante años, y aquí tenemos el testimonio de ello transformado en un canto.

Nótese el cuándo y el entonces. El cuándo de Dios y nuestro entonces. En el momento en que El nos suelta de la cautividad, el corazón abandona su pena; cuando El nos llena de gracia, somos llenados de gratitud. Pasamos a estar como los que sueñan, pero en este sueño estábamos riendo y cantando. Ahora estábamos del todo despiertos, y aunque apenas podíamos hacernos cargo de la bendición, nos regocijábamos en gran manera. *C. H. S.*

Este es el sentido y significado del Espíritu Santo, que la boca de los tales esté llena de risa, esto es, su boca proclame la gran alegría por las inestimables consolaciones del Evangelio, con voces de triunfo y victoria por Cristo, que vence a Satanás, destruye la muerte y quita nuestros pecados. Esto se dijo primero de los judíos; porque esta risa fue ofrecida primero a este pueblo, que entonces tenía las promesas. Ahora El se vuelve a los gentiles, a quienes llama a participar de esta risa. *Martín Lutero*

Aquellos que antes eran objeto de risa, ahora se ríen y tienen en la boca un nuevo canto. Era una risa de gozo en Dios, no de desprecio de los enemigos. *Matthew Henry*

Y nuestra lengua de alabanza. De la abundancia del corazón habla la boca; y si el corazón está contento, la lengua se mueve rápidamente. El gozo no puede ser suprimido en el corazón, sino que ha de expresarse con la lengua. *John Hume*

Entonces se decía entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Es una bendición cuando los santos hacen que los pecadores hablen de la bondad del Señor; y es igualmente bendito cuando los santos, que están escondidos en el mundo, oyen lo que el Señor ha hecho por su iglesia y resuelven salir de su cautividad y unirse con el pueblo del Señor. *C. H. S.*

Vers. 3. *Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estamos alegres.* Oí a uno que decía en oración: «Por tanto, deseamos estar alegres.» ¡Extraña dilución y contaminación del lenguaje escritural! Sin duda, si Dios ha hecho grandes cosas por nosotros, nosotros estamos contentos y no puede ser de otra manera. Sin duda, este modo &Ie hablar tiene la intención de ser humilde, pero en realidad es aborrecible. *C. H. S.*

Vers. 4, 5 y 6. Los santos con frecuencia alimentan sus esperanzas de los cadáveres de sus temores muertos. El momento que Dios escogió y el instrumento que usó para dar liberación a los judíos cautivos y autorización para regresar a su país eran tan increíbles para ellos cuando ocurrió el hecho (como cuando Pedro fue librado de la prisión por el ángel, Hechos 12), que tardaron un tiempo antes de que pudieran sobreponerse y decidir que era realidad y no un sueño agradable.

Ahora bien, consideremos qué efecto produjo la desaparición de sus temores sobre su esperanza para más adelante. Les envió al trono de la gracia para la realización completa de lo que había empezado tan maravillosamente. «Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estamos alegres. Haz volver el resto de nuestra cautividad, oh Jehová» (vers. 3, 4). Han recibido un puñado de su poder y misericordia con esta experiencia, y ahora no quieren soltarle hasta que les dé más; sí, su esperanza ha sido encandilada hasta tal punto de confianza que sacan una conclusión general de esta experiencia particular, para su bienestar o el de otros, en futuras aflicciones: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán», etc. (vers. 5, 6). *William Gurnall*

Vers. 5. *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.* Nuestra boca nunca habría estado llena de santa risa si primero no hubiera estado llena de la amargura de la aflicción. Hemos de sembrar; hemos de sembrar en el tiempo húmedo de la aflicción; pero segaremos, y segaremos en la estación de gozo del verano luminoso.

Cuando el corazón de un hombre está tan conmovido que llora por los pecados de los demás, ha sido elegido para ser de utilidad. Los ganadores de almas son los que lloran primero por las almas. Así como no hay nacimiento sin dolores de parto, tampoco hay cosecha espiritual que no requiera arar dificultosamente. Cuando nuestros corazones son quebrantados por la pena ante las transgresiones de un hombre, podremos quebrantar los corazones de los demás; las lágrimas de la sinceridad engendran lágrimas de arrepentimiento; «un abismo llama a otro abismo». *C. H. S.*

En las estaciones de gran escasez, los pobres campesinos se desprenden con pena de parte de su preciosa semilla para echarla en el suelo. Es como sacar el pan de la boca de los hijos; y en estas ocasiones ello es causa de amargas lágrimas en realidad. La aflicción es frecuentemente tan grande que el Gobierno se ve obligado a distribuir semilla, o nadie sembraría. *W. M. Thomson*

Esta promesa es transmitida a través de imágenes de escenas agrícolas. Con el sudor en la frente, el labrador ara su campo y echa la semilla en el suelo, donde yace un tiempo enterrada. Viene el largo invierno y todo parece perdido; pero cuando vuelve la primavera, toda la naturaleza revive, y el campo, desolado antes, queda cubierto de trigo que, cuando sea madurado por los rayos del sol, los segadores cortarán alegres y traerán a casa en medio de gran algazara.

Aquí tenemos, ¡oh discípulos de Jesús!, un símbolo de tu presente labor y tu futura recompensa. Tú siembras, quizá con lágrimas; haces tu deber entre persecuciones, aflicción, enfermedad, dolor, pena; laboras en la iglesia y nadie toma nota de tu labor, ni parece que hayas de recibir provecho alguno de ello. Es más, tú mismo has de dejarte caer en el polvo de la muerte, y todas las tormentas del invierno pasarán sobre ti, hasta que tu forma haya perecido y tú veas corrupción. Pero llegará un día en que «segarás en gozo», y la cosecha será abundante.

Porque del mismo modo tu bendito Maestro «salió llorando», un Varón de dolores, experimentado en quebrantos, «llevando la preciosa semilla» y sembrándola a su alrededor, hasta que su propio cuerpo fue enterrado, como un grano de trigo, en el surco de la sepultura. Pero se levantó, y ahora está en el cielo, desde donde vendrá «sin duda con regocijo», con la voz del ángel y la trompeta de Dios, «trayendo sus gavillas consigo». Entonces cada uno recibirá el fruto de sus obras y será alabado por Dios. *George Horne*

Siembran en *fe;* y Dios bendice esta semilla: crecerá hasta el cielo, porque es sembrada en el lado de Jesucristo, que está en el cielo. «El que cree en Dios», ésta es la semilla; «tendrá vida eterna» (Juan 5:24), ésta es la cosecha. *Qui credit quod nom videt, videbit quod credit.* el que cree lo que no ve -¡ésta es la semilla!-, un día verá lo que creyó -¡ésta es la cosecha!

Siembran en *obediencia;* esto es también una bendita semilla, que no dejará de prosperar allí donde fuere echada. «Si guardáis mis mandamientos» ésta es la semilla-. «Sois siervos de Dios, y tenéis vuestro fruto en la santidad» esto es la siembra-; «y el fin vida eterna» esto es la siega-. *Obedientia in terris, regnabit in coelis*.. el que sirve en la tierra -y siembra la semilla de la obediencia-, recogerá la cosecha de un reino en el cielo.

Siembran en *arrepentimiento;* para tener una buena cosecha en la tierra, deseamos buen tiempo para la siembra; pero aquí un tiempo húmedo en la siembra traerá la mejor cosecha al granero del cielo.

Nadie considera, al echar su semilla, que va a perderla; espera un incremento a la hora de la cosecha. ¿Tienes tú confianza en el suelo y no la tienes en el Señor? Sin duda, Dios es un amo mejor que la tierra; la gracia nos da una recompensa mayor que la naturaleza. Aquí debajo puedes recibir cuarenta granos por uno; pero en el cielo (según la promesa de Cristo) un centenar: «una medida llena, apretada, remecida y rebosante». «Bienaventurado el que piensa en el pobre» ésta es la semilla-; «el Señor le librará en el tiempo de la angustia» (Salmo 41:1) ésta es la cosecha. *Thomas Adams*

Recogen una cosecha plena, y la recogen en el gran día último. Entonces tenemos paz sin tribulación, gozo sin pena, beneficio sin pérdida, placer sin dolor; y entonces tenemos una visión cara a cara del rostro de Dios. *Alexander Henderson*

Las lágrimas del evangelio no son perdidas, son simiente de consuelo; cuando el penitente derrama lágrimas, Dios derrama gozo. Si quieres estar alegre, dice Crisóstomo, está triste. *Thomas Watson*

Vers. 5 y 6. Tengamos en cuenta la indudable certeza de nuestra cosecha que vemos garantizada por varias aseveraciones positivas absolutas en el texto: *segará,' irá,' volverá; traerá las gavillas consigo.* Aquí no hay punto de contingencia o posibilidad, sino de afirmación absoluta; y sabemos que el cielo y la tierra pasarán, pero ni una tilde de la Palabra de Dios dejará de cumplirse. Nada impedirá la cosecha de un labrador en la viña de Sión. *Humphrey Hardwick*

Vers. 6. *Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.* El que. La garantía general se aplica a uno en particular: Aquel. En el versículo previo se habla en plural, «los que»; aquí se repite en singular, «el que». Deja su cama para salir al aire fresco y pisa los surcos; y al salir llora a causa de fracasos pasados, porque el suelo es tan pobre, o el tiempo desapacible, o su trigo escaso, y los enemigos abundantes y deseosos de robarle la recompensa.

Deja caer una semilla y una lágrima, una semilla y una lágrima, y así sucesivamente avanzando por el surco. En el cesto tiene semilla que es preciosa para él, porque tiene poca, y es toda su esperanza para el próximo año. Cada grano sale de su mano acompañado de una oración para que no se pierda; no piensa en sí, sino en la semilla, y se pregunta: «¿Prosperará? ¿Recibiré fruto de mi labor?» Sí, buen labrador, «indudablemente» recogerás gavillas de tu semilla. Porque el Señor ha escrito «indudablemente» (en el original), mira no dudes.

Es algo singular hallar esta promesa de fruto en íntimo contacto con el regreso de la cautividad; y, con todo, es así en nuestra experiencia, porque cuando nuestra alma vuelve a la vida, las almas de los otros.

Son bendecidas por nuestras labores. Si alguno de nosotros, antes cautivos solitarios, hemos regresado al hogar, y somos sembradores anhelantes y activos, quiera el Señor, que ya nos ha librado a nosotros, transformarnos en segadores contentos, y le alabaremos para siempre jamás. Amén. *C. H. S.*

Irán andando. La iglesia no sólo ha de guardar esta semilla en su granero para los que inquieran acerca de ella, sino que ha de enviar a sus sembradores a echarla entre aquellos que desconocen su valor o son indiferentes para preguntar por ella. La iglesia no ha de acurrucarse llorando porque los hombres no acuden a ella a buscarla, sino que ha de salir y llevar la preciosa semilla a los indiferentes, a los mal dispuestos, a los que tienen prejuicios, a los disolutos. *Edwin Sidney*

El *llanto* no ha de impedir nuestra siembra; cuando sufrimos males hemos de hacer bienes. *Matthew Henry*

Preciosa semilla. La semilla de trigo siempre es valiosa; y cuando el trigo en general es caro, la semilla es más cara aún; con todo, aunque sea muy valiosa, el labrador ha de tenerla; ha de desprenderse de ella, privándose de usarla para su estómago y el de su esposa e hijos; y sembrará, andando y llorando. Hay también un gran riesgo; porque el trigo, una vez sembrado, se ve sometido a muchos peligros. Y así, realmente, ocurre con los hijos de Dios en una buena causa. Con todo, hemos de resolver arriesgarnos a los peligros, en la vida, tierras, bienes, todo lo que tengamos en este mundo; es mejor que arriesguemos todos éstos antes de poner a riesgo nuestra religión y nuestras almas. *Alexander Henderson*

La semilla era considerada preciosa cuando de todos los países acudieron a Egipto a comprar trigo a José, y la verdadera fe ha de ser preciosa, siendo así que cuando Cristo venga, apenas «hallará fe en la tierra» (Lucas 18:8). *John Hume*

Gavillas. El salmo empieza con «sueño» y termina con «gavillas» y esto nos invita a pensar en José; José, «en quien», según la hermosa aplicación de san Ambrosio, «se nos revela la futura resurrección del Señor Jesús, a quien obedecieron sus discípulos cuando vieron que había ido a Galilea, y a quien obedecerán todos los santos de la tierra en su resurrección, trayendo el fruto de las buenas obras, como está escrito: "Indudablemente vendrá otra vez con regocijo, trayendo sus gavillas con él".» *H. T. Armfield*

***

SALMO 127

El título probablemente indica que David escribió esto para su hijo Salomón, en quien tanto se regocijaba, y cuyo nombre, Jedidiah, o «amado del Señor», es introducido en el segundo versículo. El espíritu de su nombre, «Salomón, o pacífico», respira en todo este Salmo encantador.

Vers. 1. *Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican.* La palabra «en vano» es la clave aquí, y resuena claramente tres veces. Los hombres que desean edificar saben que han de trabajar y, en consecuencia, ponen en ello toda su habilidad y fuerza; pero que recuerden que si Jehová no está con ellos, sus planes terminarán en fracaso.

Esto ocurrió con los edificadores de Babel; dijeron: «Vayamos, y edifiquemos una ciudad y una torre»; y el Señor les hizo tragar las palabras, cuando dijo: «Descendamos y confundamos su

lengua.» Llana y martillo, sierra y cepillo, son instrumentos vanos a menos que el Señor sea el constructor. *C. H. S.*

Si Jehová no edifica. Las palabras *ben,* un hijo; *bath,* una hija, y *beith,* una casa, vienen de la misma raíz: *banah,* edificar; porque los hijos y las hijas edifican una casa, o constituyen una familia, del mismo modo que las piedras y la madera constituyen un edificio.

Ahora bien, es verdad que a menos que la buena mano de Dios esté sobre nosotros, no podemos edificar de modo próspero una casa de adoración para su nombre. A menos que tengamos su bendición, no es posible erigir una casa confortable para habitar en ella. Y si su bendición no está en nuestros hijos, la casa (la familia> puede ser edificada; pero en vez de ser la casa de Dios, será la sinagoga de Satanás. Los matrimonios que no están bajo la bendición de Dios tampoco pueden ser bendición para los demás. *Adam Clarke.*

El Salmista está muy lejos de pensar que el cuidado y el trabajo humano que se emplean en la edificación de casas y mantenimiento de ciudades ha de ser considerado como inútil, porque el Señor es el que edifica y guarda; sino que entonces es más especialmente útil y efectivo cuando el mismo Señor es el Constructor y Guardador. El Espíritu Santo no es un amo que dirige a hombres perezosos e indolentes; sino que dirige la mente de aquellos que trabajan para la providencia y poder de Dios. *Wolfgang Musculus*

En el principio de nuestra contienda con la Gran Bretaña, cuando nos dábamos cuenta del peligro, orábamos diariamente en esta habitación pidiendo el favor de la protección divina. Nuestras oraciones, señores, fueron oídas y misericordiosamente contestadas. Todos los que estábamos ocupados en la lucha pudimos observar frecuentes ejemplos de una Providencia supervisándola en favor nuestro. A esta clase de Providencia le debemos esta feliz oportunidad de consultar en paz sobre los medios de establecer nuestra felicidad nacional futura.

¿Y hemos olvidado ahora a este poderoso amigo, o nos imaginamos que ya no necesitamos su ayuda? He vivido mucho tiempo (ochenta y un años); y cuanto más vivo más convencido estoy de esta verdad por pruebas indubitables, que veo que Dios gobierna en 19s asuntos de los hombres. Y si el gorrión no cae al suelo sin que El lo note, ¿es posible que una nación pueda levantarse sin su ayuda?

Se nos asegura, señores, en los escritos sagrados que «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican.» Yo lo creo firmemente; y también creo que sin su ayuda concurrente procederemos en esta edificación política más o menos como los que edificaron Babel; seremos divididos por nuestros pequeños intereses locales, parciales; confundiremos las perspectivas; y acabaremos siendo un reproche y ejemplo de escarnio para las edades futuras.»

«Y lo que es peor, la humanidad es posible que, más adelante, por este desgraciado ejemplo, desespere de poder establecer un gobierno basándolo en la sabiduría humana y lo deje al azar, a la guerra o a la conquista. Por tanto, propongo que, a partir de ahora, se ofrezcan en esta asamblea oraciones, implorando la asistencia del cielo y su bendición en nuestras deliberaciones, cada mañana antes de emprender las discusiones; y que uno o más de los eclesiásticos de esta ciudad sean requeridos para oficiar en este servicio. *Benjamin Franklin*

Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. Nótese que el Salmista no dice al edificador que cese de trabajar, ni sugiere que el guarda descuide su deber, ni que los hombres deben mostrar su confianza en Dios no haciendo nada, no; lo que supone es que éstos harán todo lo que puedan, y luego prohíbe que pongan su confianza en lo que han hecho y les asegura que todo esfuerzo de la criatura será vano a menos que el Creador aporte su poder para hacerlo efectivo.

La Sagrada Escritura respalda la orden de Cromwell: «Confiad en Dios, y vigilad que no se moje la pólvora»; sólo que aquí el sentido es distinto, y se nos dice que la pólvora seca no ganará la victoria a menos que confiemos en Dios. Feliz el hombre que acierta el término medio exacto obrando de modo que crea en Dios, y creyendo en Dios de modo que obre sin temor. *C. H. S.*

Vers. 2. *Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso, y que comáis pan de fatigas.* Su pan es ganado difícilmente, racionado con escasez y no endulzado, sino untado con amargura perpetuamente; y todo porque no tienen fe en Dios y no hallan gozo si no es en acumular oro, que es lo único en que confían. No es así que han de vivir los hijos de Dios. El quiere que vivan como príncipes, lleven una vida sosegada y dichosa. Que descansen el tiempo apropiado y tomen la porción de alimento debida, porque esto es bueno para su salud.

Naturalmente, el verdadero creyente no puede ser ni perezoso ni despilfarrador; silo es, sufrirá por ello; pero no ha de pensar que sea necesario ni recto el preocuparse y ser tacaño. La fe trae calma y expulsa a los que alteran la paz, sea de día, sea de noche. *C. H. S.*

Pero ningún hombre debe trabajar más allá de su capacidad física o intelectual, ni más allá de las horas que permite la naturaleza. No resulta ningún bien cuando el individuo o la sociedad de modo forzado prolongan las horas de trabajo a un extremo u otro del día. El levantarse temprano, comer el desayuno a la luz de una vela o las vigilias prolongadas, quemar el tradicional «aceite de la medianoche», es un engaño y una trampa. Trabaja en tanto que es de día. Cuando viene la noche, reposa. Los demás animales hacen esto, y, como razas, lo pasan mejor que esta angustiosa raza humana. *Charles F. Deems*

El significado es que aunque no lo necesiten realmente, los hombres se oprimen el seso, desgastan su espíritu, estragan su conciencia, y muchas veces por nada; o bien Dios no les da riquezas o no les da el bienestar que esperan de ellas.

Pero los amados de Dios, sin estos acuciantes cuidados, viven contentos; si no tienen el mundo, tienen reposo y sueño; con silencio se someten a su voluntad, y con quietud esperan su bendición. Así pues, reconoce la Providencia para que puedas permanecer bajo su bendición: trabajar sin Dios no produce prosperidad; hacerlo contra Dios v contra la voluntad expresa de su Palabra da resultados contraproducentes. *Thomas Manton.*

Las angustias y el afán,
la agonía y el temor,
no nos acercan a Dios.
Lo que El escucha es la oración.

J. P. Lange

Pues que a sus amados lo da Dios mientras duermen. Nótese que Jesús estaba dormido en medio del tumulto de la tempestad en el mar. Sabía que estaba en las manos de su Padre, y, por tanto, estaba tan sosegado en el espíritu que las olas eran un arrullo para El; sería lo mismo para nosotros si fuéramos más como El. *C. H. S.*

¿De dónde procede el gran esfuerzo y ardor del no creyente, que no mueve un dedo sin tumulto y alboroto; en otras palabras, el que deje de atormentarse con cuidados superfluos, sino del hecho que no atribuyen nada a la providencia de Dios? El fiel, por otra parte, aunque lleva una vida de trabajo, con todo, sigue su vocación con mente sosegada y tranquila. Por ello sus manos no están ociosas, sino que su mente reposa en la quietud de la fe, como si estuviera dormido. *Juan Calvino.*

Cuando el primer Adán dormía, el Señor le hizo un don precioso: le sacó una costilla del costado y formó con ella una mujer, Eva, su esposa, la madre de todos los vivientes. Así, cuando Cristo, el segundo Adán, el verdadero Jedidiah, el bienamado Hijo de Dios, dormía en la muerte de la cruz, Dios formó de El, en su muerte, y por su muerte, mediante la corriente de vida que fluía de su precioso costado, la iglesia, la Eva espiritual, la madre, de todos los vivientes; y se la dio por esposa. Así, El edificó para El, en su sueño, el templo espiritual de su iglesia. *Christopher Wordsworth*

El sueño tranquilo es un don de Dios, y a Dios le gusta darnos un sueño tranquilo. *Philip Goodwin*

El mundo da a sus favoritos, poder, riqueza, distinción; Dios les da sueño. ¿Podría haber algo mejor? El dar sueño cuando ruge la tempestad, el dar sueño cuando la conciencia hace una larga lista de pecados; dar sueño cuando los ángeles malos tratan de trastornar nuestra confianza en Cristo; el dar sueño cuando se acerca la muerte, cuando un juicio está próximo, ¡oh, qué don precioso y apropiado! ¿Qué puede ser más digno de Dios? ¿Qué hay más precioso para el alma? Seca tus lágrimas, tú que estás a la vera del lecho de muerte de un creyente que muere; el momento de la partida es inminente. Hay un frío sudor en su frente, el ojo está fijo, el pulso imperceptible. ¿Tiemblas ante este espectáculo? ¡No! ¡Deja que la fe haga su parte! La habitación está llena de formas gloriosas; ángeles que esperan para hacerse cargo del alma desencarnada; una mano más suave que la de ningún ser humano está cerrando estos ojos; una voz más dulce que la de ningún ser humano le susurra: «Porque a sus amados da sueño Dios.» *C. H. S.*

¡Id, avaros! ¡Partid, hombres ambiciosos! No envidio vuestra vida inquieta. El sueño del hombre de Estado es interrumpido con frecuencia; el sueño del avaro es siempre malo; el sueño del hombre que ama la ganancia nunca es sosegado; pero Dios *da,* con su contento, *sueño a sus amados. C. H. S.*

Vers. 3. *He aquí, herencia de parte de Jehová son los hijos.* Esto indica otro modo de edificar una casa, a saber, dejando descendientes que lleven nuestro nombre y conserven nuestra familia sobre la tierra.

Sin esto, ¿qué sentido tiene que el hombre acumule riqueza? ¿De qué le servirá al que edifica la casa si no tiene en su familia quien habite en ella después de él? Con todo, en este punto, el hombre es impotente sin el Señor.

El gran Napoleón, con todo su cuidado en este punto, no pudo crear una dinastía. Miles de personas ricas darían la mitad de sus haciendas si pudieran oír el llanto de un niño recién nacido en su familia. Los niños son una heredad que Dios mismo ha de dar, pues de otro modo un hombre muere sin hijos, y con ello su casa queda por edificar. *C. H. S.*

Incluso si no quisieras separarte de ninguno de ellos por miles de oro y plata, puedes creer que el que es la fuente de toda ternura los considera con un amor más profundo todavía, y hará de ellos, en la hora de la prueba, un medio para aumentar su dependencia de él, y pronto tu sostén y orgullo.
¡Hijos! Es posible que el aliento del destructor los haya marchitado para la tumba, y las antiguas caricias y sonrisas hagan sangrar tu corazón herido. Sí; ¡heredad de parte de Dios! Pero, ¿no puede El reclamar lo que es suyo? Están bien guardados en su mano, y te serán restaurados en la tierra mejor, donde la muerte los hará ángeles ministradores en el trono de Dios; es más, ellos vendrán a darte la bienvenida los primeros a la gloria, para amar y adorar contigo por toda la eternidad. *Robert Nisbet*

Recompensa de Dios el fruto del vientre. Cuando la sociedad está ordenada rectamente, los hijos no son considerados como un estorbo, sino como una heredad; y son recibidos, no con pesadumbre, sino como una recompensa. *C. H. S.*

La hija de John Howard Hinton le dijo a su padre cuando se arrodilló al lado de su lecho de muerte: «No hay mayor bendición para los hijos que tener padres piadosos.» «Y después», le contéstó el moribundo con un destello de gratitud en los ojos, «para los padres, como el tener hijos piadosos». *Recuerdo En Un Manual Bautista*

Vers. *4. Como saetas en mano del guerrero, así son los hijos habidos en la juventud.* Los hijos nacidos al hombre en sus años mozos, con la bendición de Dios, pasan a ser el apoyo de los años maduros. Un guerrero se alegra de que sus saetas puedan volar a donde él no puede ir; los hijos buenos son las saetas de su padre, que se dirigen al blanco al que apuntan sus padres. ¡Qué maravillas puede realizar un buen hombre si tiene hijos afectuosos que secundan los deseos del padre y que se prestan a sus designios! *C. H. S.*

Bien llama David saetas a los hijos; porque si son bien criados, son disparadas a los enemigos de sus padres; pero si no lo son, a sus propios padres. Henry Smith

Vers. 5. *Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.* Los que no tiene hijos lamentan el hecho; los que tienen pocos hijos pronto los ven fuera de la casa, y está, en silencio, y la vida ha perdido su encanto; los que tienen muchos hijos son, en conjunto, más felices. Naturalmente, un mayor número de hijos significa un mayor número de tribulaciones; pero, cuando se hace frente a las mismas con la fe en el Señor, significa una gran cantidad de amor y una multitud de goces.

El Dr. Guthri tenía la costumbre de decir: «No soy rico en nada, excepto en hijos.» Tenía once. Muchos hijos hacen muchas oraciones, y muchas oraciones traen mucha bendición. *Proverbio Alemán*

El Rev. Moisés Browne tenía doce hijos; Alguien le dijo: «Señor, tiene el mismo número que tenía Jacob». El replicó: «Sí, y tengo el mismo Dios de Jacob que provee para ellos.» *G. S. Bowes*

Recuerdo a un gran hombre que vino a mi casa en Waltham, y viendo a todos mis hijos de pie por orden de edad y estatura, dijo: «Estos \OB los que hacen pobre al rico.» Pero recibió esta respuesta: «No, señor, éstos son los que hacen rico a un pobre; porque no hay uno sólo del que quisiera desprenderme por todas las riquezas de usted.»

Es fácil observar que no hay personas tan tacañas como las que no tienen hijos; por tanto, los que para mantener familias numerosas se ven obligados a grandes gastos, tienen tal experiencia de la providencia divina en la administración fiel de sus asuntos, que gastan con más alegría lo que reciben. *Joseph Hall*

***

SALMO 128

Hay aquí un progreso en la edad, porque vamos de los hijos a los nietos: y también un progreso en felicidad, porque los hijos que en el Salmo anterior eran saetas, aquí son renuevos de olivo, y en vez de hablar de «los enemigos en la puerta», cerramos con «Paz sobre Israel!» Así pues, paso a paso, estamos ascendiendo. *C. H. S.*

Vers. 1. *Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová.* El corazón de un hombre se verá en el camino por el que anda, y la bendición vendrá cuando el corazón y el camino estén, los dos, con Dios. Nótese que el primer Salmo enlaza la bendición con el andar en sentido negativo: «Bienaventurado el hombre que no anduvo», etc.; pero aquí lo hallamos en conexión con la forma positiva Para gozar de la bendición divina hemos de estar en actividad, y andar; hemos de ser metódicos, v andar en cierta forma; y hemos de ser piadosos, y andar en el camino del Señor.

El camino del Dios es un camino bienaventurado; los caminos de Dios fueron abiertos por el Bendito; fueron pisados por Aquel en quien somos bendecidos; son frecuentados por los bienaventurados, están provistos de medios de bendición; están pavimentados con bendiciones presentes, y llevan a la eterna bienaventuranza; ¿quién podría no desear andar por ellos? *C. H. S.*

Cuando ves un hogar en el que el matrimonio hace frente a toda tempestad, puedes estar seguro que reposa sobre un fundamento seguro que se halla más allá del alcance del sentido humano, y que este fundamento es el temor del Señor. El Salmista, pues, ha dado a este temor de Dios un lugar al comienzo de este Salmo que celebra la bendición que desciende sobre la vida conyugal y doméstica. *Augustus F. Tholuck*

Hay un temor de Jehová que es en sí terror y no bendición. La aprensión con que el rebelde en armas mira a su soberano triunfante y ultrajado, o los sentimientos con que un hombre que ha hecho una bancarrota fraudulenta mira a su acreedor severo; o un criminal convicto en su conciencia a su juez estricto, son tipos frecuentes de los sentimientos del hombre con referencia a Dios. Este, evidentemente, no puede ser el temor que es la bendición de que habla este Salmo. Ni puede ser, por otra parte, el temor que atormenta del auto reproche.

Su temor es el que, producen las revelaciones que nosotros creemos y que recibimos de El en su Palabra. Es el temor que un hijo siente por su padre amado -un temor de ofender-; es el temor que siente uno que ha sido rescatado de la destrucción por su benefactor, que, noblemente y sacrificándose, se ha interpuesto para salvarle -un temor de obrar de modo indigno a su bondad-; y es el que llena el pecho de un rebelde perdonado y agradecido en presencia de un soberano venerado -un temor de que si él se olvida de la bondad del otro le puede causar pesadumbre.

Este es el temor del cristiano ahora: un temor que inspira la reverencia por la majestad, la gratitud por las misericordias; el temor de desagradarle, el deseo de su aprobación, y anhelo de la comunión del cielo; el temor de los ángeles y del Hijo bendito; el temor, no del pesar, sino del amor, que se retrae instintivamente de hacer nada que pueda contristar, u omitir nada que pudiera honrarle.

La religión es la única y gran sabiduría; y como el principio, el medio y el fin de ella es el temor del Señor, bienaventurado el hombre que es dominado por él. *Robert Nisbet*

Consideremos el carácter del hombre bienaventurado. ¿Quién es el osado? *El hombre que teme a Dios.* El temor parece contrario a la felicidad; tiene un aire negativo; pero añadamos, temor «a quién». El que teme *al* Señor; este toque lo vuelve todo en oro. El que teme así, no teme; no tiene por qué temer; todos los temores insignificantes son tragados por este gran temor; y este gran temor es más dulce y agradable, en tanto que los temores pequeños son causa de angustia y vejación. Seguro de otras cosas, puede decir: «Si a mi Dios le agrada, no importa a quién le desagrada; no importa quién me desprecia, si El me considera suyo.»

Vers. 2. *Comerás del trabajo de tus manos.* Esto tienen que aprender también los que están casados, que tienen que trabajar. Porque la ley de la naturaleza requiere que el marido sostenga y alimente a su esposa e hijos. Después de esto, los dos saben que deben temer a Dios su Creador, el cual no sólo los hizo, sino que dio también su bendición a sus criaturas; en segundo lugar, han de saber que no deben permitir que sus días pasen en el ocio y la abundancia.

Hesíodo, el poeta, dio este consejo: primero debes conseguir una casa, luego una esposa y luego un buey para arar... Porque aunque nuestra diligencia, cuidado y trabajo no sean suficientes para sostener a nuestra familia, con todo, Dios usa estos medios por los cuales nos bendice. *Martín Lutero*

Dichoso serás, y te irá bien. ¡Oh, confía en el Señor para obtener felicidad así como ayuda! Todas las fuentes de la felicidad están en El. «Confía» en El, que nos dio todas las cosas de que gozamos; quien de su misericordia rica y gratuita nos entrega, como de su propia mano, lo que recibimos como dones, y como garantía de su amor, para que gocemos de todo lo que poseemos.

Es su amor que presta sabor a lo que saboreamos, pone vida y dulzura a todo; en tanto que toda criatura nos lleva al gran Creador, y toda la tierra es una escala al cielo. El infunde los goces que están en su mano derecha en todo lo que concede a sus hijos agradecidos, que, teniendo comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo, gozan de El en todo y sobre todo. *John Wesley*

Y te irá bien. Si tememos a Dios, podemos descartar todo otro temor. Al andar por los caminos de Dios, estaremos bajo su protección, provisión y aprobación; el peligro y la destrucción se mantendrán lejos de nosotros: todas las cosas cooperarán para nuestro bien. A la vista de Dios no sería una bendición que nosotros viviéramos sin esfuerzo, ni que comiéramos el pan, no ganado, sino dependiendo de otro; el estado feliz en la tierra es que tengamos algo que hacer, y un justo resultado de lo que hacemos. Esto, con la bendición divina, es todo lo que hemos de desear, y es suficiente para todo hombre que teme al Señor y aborrece la codicia. Teniendo alimento y vestido, estemos contentos con ello.

Vers. 3. *Tu mujer.* Para alcanzar la plenitud de la dicha terrena un hombre no debe estar solo. En el paraíso necesitaba una ayuda idónea, y, con toda seguridad, la mujer no es menos necesaria fuera del mismo. El que halla una mujer halla algo bueno. No todo hombre que teme al Señor tiene esposa; pero si la tiene, ella compartirá su bienaventuranza y la aumentará. *C. H. S.*

En la intimidad de tu casa. Ella guarda la casa y guarda el hogar: Es la casa del esposo, y ella es de su esposo; como dice el texto: «tu esposa», y «tu casa»; pero, por su cuidado amante, su esposo es dichoso de tenerla como su igual con él, porque él es de ella, y la casa es de ella también. *C. H. S.*

La casa es un lugar que la honra, porque ella es «la hermosura de la casa»; y tiene en ella abundante ocupación; allí está segura. Los antiguos pintaban a la mujer con un caracol debajo de los pies, y los egipcios negaban zapatos a sus mujeres, y los escitas quemaban el eje del carro de la esposa delante de la puerta cuando ella era traída a la casa del marido, y el ángel pide a Abraham dónde está Sara (aunque sabía muy bien dónde estaba), para que pueda observarse que estaba «en la tienda», para hacer todas las cosas. Todo ello intima que, por ley natural y por las reglas religiosas, la esposa debe cuidar la casa, a menos que haya buenas razones que justifiquen su lugar fuera. *Richard Steele*

Tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Nuestros hijos se reúnen alrededor de la mesa para ser alimentados, y esto implica dispendios; cuánto mejor es esto que verlos gimiendo en la cama por causa de enfermedades, incapaces de acudir a la mesa para comer. Puede ayudarnos también a valorar los privilegios de nuestro hogar el pensar lo que sería si nos los quitaran. ¿Qué sería si la dulce compañera de nuestra vida nos fuera quitada de la casa y llevada al sepulcro? ¿Qué pensamos al comparar los problemas que nos causan los hijos con la aflicción que nos causaría su pérdida? Piensa, querido padre, cuál sería tu aflicción si tuvieras que exclamar con Job: «Oh, si estuviera como en los meses pasados, como en los días en que Dios me preservaba; cuando mis hijos estaban a mi alrededor.» *C. H. S.*

Antes de la caída, el paraíso era el hogar del hombre; después de la caída, el hogar ha pasado a ser su paraíso. *Augustus Wm. Hare*

Vers. *4. He aquí que así será bendecido el hombre.* Se afirma con una nota que demanda atención: *He aquí.* Contempladlo por la fe en la promesa; he aquí, vedlo en la ejecución de la promesa; vedlo con la garantía de que Dios es fiel; y admirándoos que sea así, porque nosotros no merecemos favor alguno, ni bendición de El. *Matthew Henry*

Vers. *6. Y veas a los hijos de tus hijos.* Éste es un gran placer. Los hombres viven sus vidas más jóvenes, podríamos decir, en sus nietos. ¿No dice Salomón que «los hijos de los hijos son la corona la vejez»? Lo son. El hombre bueno está contento de que su linaje si continúe; se regocija en la convicción de que serán formados otros hogares tan felices como el suyo, en los cuales el altar de la gloria de Dios humeará con los sacrificios matutinos y vespertinos. Esta promesa implica una larga vida, y esta vida es dichosa por el hecho de ser continuada en nuestros descendientes. Es una muestra de la inmortalidad del hombre que encuentre goce en la extensión de su vida en las vidas de sus descendientes. *C. H. S.*

Señor, que tu bendición acompañe mis esfuerzos en su crianza, que todos mis hijos puedan ser Benaías, edificados por el Señor, y que todos sean Abners, la luz de su padre; y que todas mis hijas puedan ser Bitias, las hijas del Señor, y que luego sean Abigailes, el gozo de su padre. *George Swinnock*

***

SALMO 129

Título: «Cántico gradual». No me es posible ver que este Salmo esté un paso más allá del anterior; y, con todo, es claramente el canto de un individuo anciano y muy probado, que mira hacia atrás a una vida de aflicción en la cual ha sufrido constantemente, incluso desde su juventud. En cuanto la paciencia es una gracia más elevada, o por lo menos más difícil, que el amor conyugal, el ascenso o progreso quizá pueda verse en esta dirección.

El Salmo en conjunto: En la obra de Muston *El Israel de los Alpes,* referente al glorioso retorno de los valdenses bajo Henri Arnaud, se relata este incidente: «Después de estos éxitos, los valientes patrio-tas se juramentaron con un juramento de fidelidad mutua, y celebraron un servicio divino en una de sus propias iglesias, por primera vez después de su destierro. El entusiasmo del momento era incontenible; cantaron el Salmo setenta y cuatro, haciendo resonar sus armas como acompañamiento; y Henri Arnaud subió al púlpito con una espada en una mano y una Biblia en la otra, y predicó del Salmo ciento veintinueve, y declaró una vez más, ante el cielo, que nunca volvería a asumir su cargo de pastor con paciencia y paz hasta que presenciara la restauración de sus hermanos a las antiguas propiedades que les correspondían por derecho.»

Vers. 1. *Mucho me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israel.* El canto empieza bruscamente. El poeta ha estado meditando, y el fuego ardiendo; por tanto, dice lo que tiene en la lengua; no puede evitarlo: ve que debe hablar y, por tanto, que puede decir lo que tiene por decir. *C. H. S.*

Los primeros años de Israel y de la iglesia de Dios pasaron en medio de pruebas. Los hijos de la gracia estaban en la cuna de la oposición.

Tan pronto como nace el hijo de la mujer el dragón empieza a perseguirle. Sin embargo, «es bueno para el hombre llevar el yugo desde su juventud», y lo verá así cuando más adelante cuente su historia. *C. H. S.*

Dios tenía un Hijo, y sólo uno sin pecado; pero nunca ha tenido ninguno sin aflicción. Podemos ser hijos de Dios y, con todo, hallarnos bajo persecución; ser su Israel y, no obstante, afligidos desde nuestra juventud. Podemos sentir la mano de Dios como un Padre sobre nosotros cuando nos hiere, lo mismo que cuando nos acaricia. Cuando nos acaricia es para que no desmayemos bajo su mano; cuando nos hiere, es para que conozcamos su mano. *Abraham Wright*

Ellos. Los perseguidores no merecen nombre. El rico no es mencionado (en tanto que Lázaro lo es) porque no lo merece (Lucas 16). Su nombre está escrito en el polvo (Jeremías 12:13). *John Trapp*

La historia, sin duda, da amplio testimonio de que el pueblo de Dios no sólo ha tenido que tratar con algunos enemigos, sino que ha sido atacado casi por todo el mundo; y, además, que han sido molestados no sólo por enemigos de fuera, sino también por los de dentro, por los que profesaban pertenecer a la iglesia. *Juan Calvino*

Me han angustiado. Cuando los hombres se conocen a sí mismos, conocen también su pecado en la aflicción. ¿Cuál es el curso natural y la experiencia de los no creyentes en la humanidad? Transgresiones, remordimientos y, luego, olvido; nueva trasgresión, nueva pena y, de nuevo, olvido.

¿Es posible interrumpir esta indiferencia? ¿Cómo convencerles de que tienen necesidad de un Salvador como la primera y más profunda necesidad de su ser, y que sólo pueden ser librados de modo seguro de la ira eterna por medio de una inmediata súplica a Dios? No hay nada que sea más efectivo para ello que la aflicción. Los hijos de Dios que le han olvidado, se levantan y van a su Padre cuando son heridos por el azote de la aflicción; y tan pronto como se pronuncian compungidos: «Padre, he pecado», son abrazados, sanos y salvos, por su amor.

Es, además, por medio de la aflicción que el hijo de Dios conoce el mundo. El mundo es el gran rival de Dios. Los deseos de la carne, el placer; la codicia de los ojos, la soberbia de la vida, el anhelo de ser superiores a los que nos rodean, abarcan todo lo que el hombre ambiciona de modo natural. Danos abundancia, honor, distinción, y todos los bienes de la vida parecen haber sido obtenidos. *Pero ¿qué harás cuando El venga a juzgarte?* Esta es una pregunta que alarma a los que son más felices en la prosperidad.

Desde mi juventud. El que murió primero, murió por causa de la religión; tan pronto llegó el martirio a este mundo. *John Trapp*

Vers. 2. *Mucho.* ¡Qué aflicciones fueron resistidas por la iglesia cristiana a partir de su juventud! ¡Cuán débil era esta juventud! ¡Qué pequeño el número de los apóstoles a cargo de los cuales

puso nuestro Señor su evangelio! ¡Qué destituidos estaban de estudios humanos, influencia mundana y poder secular! Con miras a su destrucción y frustrar su objetivo -la gloria de Dios y la salvación de los hombres-, fueron empleados el calabozo, el potro y el cadalso conjunta y sucesivamente. El que araba trazó largos surcos en su espalda. Fueron confiscadas sus propiedades; fueron encarcelados; sus cuerpos ardieron en piras; sus cabezas rodaron, y todo ello en medio de gritos feroces de la multitud y rugidos de fieras en el anfiteatro.

A pesar de toda oposición, sin embargo, nuestra santa religión echó raíces y creció. No pudo exterminaría toda la furia de diez persecuciones. Los dientes de las fieras no la trituraron; el fuego no la consumió, las aguas no la ahogaron, el calabozo no la confinó.

La verdad es eterna, como el gran Dios de cuyo seno brota, y, por tanto, no puede ser destruida. Y como el cristianismo es la verdad, y no la mentira, sus enemigos nunca han prevalecido contra él. *W. Mcmichael*
Mas no prevalecieron contra mí. «Derribados, mas no destruidos» es el grito de un hombre victorioso. Israel ha luchado y ha vencido en la batalla. ¿Quién se queda sorprendido? Si Israel venció al ángel del pacto, ¿qué hombre o diablo puede vencerle a él? *C. H. S.*

Vers. *3. Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.* Si bien en el libro de los Salmos, en sus himnos y cánticos, hallamos descritos todos los sufrimientos y dolores del Señor con detalle y minuciosidad, a pesar de ello nunca comprenderemos lo que nuestro bendito Señor sufrió por nosotros en cada parte de su vida y su pasión y muerte. Que el Señor, el Espíritu, imprima esta expresión en el versículo efectivamente sobre nosotros. Las heridas del Señor son muy expresivas de la violencia de sus verdugos y de su furor contra El, y de las heridas y tormentos que le infligieron. *Samuel Pierce*

Vers. 4. *Cortó las coyundas de los impíos.* Dios no ha usado nunca a una nación para que castigara a Israel, sin destruir a esta nación una vez el castigo ha llegado a su término; El aborrece a los que hieren a su pueblo, aunque permite que el odio de ellos triunfe durante un tiempo para que se realicen sus propósitos. Si un hombre quiere que le corten los arneses, que empiece a arar sobre los campos del Señor son el arado de la persecución. El camino más corto a la ruina es entremeterse con un santo; el aviso divino es: «El que te toca, toca la niña de mi ojo.» *C. H. S.*

Vers. *5. Serán avergonzados y retrocederán todos los que aborrecen a Sión.* Estudia un capítulo del *Libro de los Mártires,* y di si no te sientes inclinado a leer un Salmo imprecatorio contra el obispo Bonner y María la Sanguinaria. Es posible que algunos sentimentalistas desgraciados de nuestro siglo diecinueve te censuren; si es así, léelo otra vez, ésta *contra ellos. C. H. S.*

Vers. *6. Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca.* Uno de los padres dijo del emperador Juliano: «Esta nubecilla pronto desaparecerá»; y así fue. Todo sistema escéptico de filosofía presenta una historia semejante; y lo mismo se puede decir de cada herejía. Son cosas deleznables, sin raíces; son, y ya no son; vienen, y se van, incluso sin que nadie se levante contra ellas. El mal lleva en sí la semilla de su propia disolución. Déjalo. *C. H. S.*

Con razón se les compara con la hierba de los tejados; porque el Espíritu Santo no puede hablar de ellos más despectivamente. Porque esta hierba es tal que pronto se seca, sin que se le aplique la hoz. Nadie piensa que valga la pena cortarla, ni la mira; se le permite jactarse durante un tiempo y pavonearse por los tejados como si fuera algo, cuando no es nada.

Así los malvados perseguidores en el mundo, que se considera que son poderosos y terribles cuando se mira su aspecto externo, son los más despreciables de los hombres. Porque los cristianos ni piensan en arrancarlos o segarlos; no los persiguen, ni se desquitan de sus ultrajes, sino que les permiten que se jacten tanto como quieran. Porque saben que no podrán resistir la violencia de un viento vehemente.

Sí, aunque todas las cosas permanezcan en calma, como la hierba sobre los tejados, poco a poco se marchitan por el calor del sol, y así las tiranías por poca cosa perecen y pronto desaparecen. Los fieles, pues al resistir, prevalecen y vencen: pero los malos, al hacerlo, son derribados y perecen miserablemente, de lo cual da testimonio visible historia de todos los tiempos y edades.
Vers. *7. De la cual no llena el segador su mano, ni su brazada el que hace gavillas.* Los orientales llevan el trigo en brazadas, pero en este caso no hay nada que llevar a casa. Así, los malos acaban en nada. Por designio justo divino, son un fracaso. Su fuego acaba en humo; su verdor, en vanidad; su florecer es una forma de marchitarse. Nadie se aprovecha de ellos, ni aun ellos mismos se benefician. Sus objetivos son malos; su obra es peor, y su fin pésimo. *C. H. S.*

Vers. *8. Ni dicen los que pasan: La bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.* No nos atrevemos a usar expresiones piadosas como meros cumplimientos, y por ello no nos atrevemos a decir un adiós -Dios sea contigo, a los malos, para no ser nosotros partícipes de sus hechos malos.

Ve en qué forma son arados los fieles por sus adversarios, y, con todo, resulta de ello una cosecha que permanece y produce bendición; en tanto que aunque los impíos florecen durante un tiempo y gozan de completa inmunidad, morando -según creen- por encima del alcance de lo que pueda dañarles, al poco tiempo han desaparecido sin dejar rastro.

Señor, cuéntame entre tus santos. Déjame participar de sus aflicciones, si puedo también participar de su gloria. Así quiero hacer mío propio este Salmo, y engrandecer tu nombre, porque tus afligidos no son destruidos y tus perseguidos no son abandonados. *C. H. S.*

***

SALMO 130

Llamamos a este Salmo *De profundis:* «desde lo profundo», que son sus primeras palabras. Desde estas profundidades clamo, gimo, velo, espero. En este Salmo oímos acerca de la perla de la rendición (vers. 7 y 8); quizás el dulce cantor no habría hallado esta joya si no hubiera sido lanzado a lo profundo. «Las perlas se hallan muy hondo». *C. H. S.*

El Salmo en conjunto: El Espíritu Santo presenta aquí dos pasiones opuestas de modo claro: temor, con respecto a los pecados que merecen castigo, y esperanza, con respecto a misericordias no merecidas. *Alexander Roberts*

Este Salmo, quizá más que algún otro, está marcado por sus cumbres: profundidad, oración, convicción, luz, esperanza, espera, vigilancia, anhelo, confianza, seguridad, felicidad y gozo completo.

Como el barómetro señala cuando el tiempo se aclara o mejora, así este Salmo, frase tras frase, registra los progresos del alma. Y puedes ponerte a prueba a ti mismo con él, como una regla o medida, y preguntarte en cada línea: «¿He alcanzado esto? ¿He alcanzado aquello?», y así medir tu nivel espiritual. *James Vaughan*

Vers. 1. *Desde lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.* Por debajo de la inundación la vida de oración vivía y luchaba; sí, el grito de la fe subía por encima del rugido de las olas. No importa mucho dónde nos hallamos si podemos orar; pero la oración nunca es más real y aceptable que cuando nos hallamos en los peores lugares. Los lugares profundos engendran devoción profunda. Las profundidades de la sinceridad son agitadas por las profundidades de la tribulación. Los Diamantes brillan más en la oscuridad. El que ora desde lo profundo no se hundirá en esta profundidad. El que clama desde lo profundo pronto cantará en las alturas. *C. H. S.*

La razón suficiente de que Dios no oye a algunos es porque no claman; razón suficiente de que no oiga a otros es porque no claman desde lo profundo; pero cuando claman, y lo hacen desde lo profundo, no se sabe de ningún caso en que Dios haya rehusado escuchar; y, por tanto, yo clamo a Ti desde lo profundo, te ruego, oh Dios, que en tu gran misericordia oigas mi voz. *Sir Richard Baker*

Cuando estamos en prosperidad, nuestras oraciones salen de nuestros labios; y, por tanto, el Señor se ve forzado a hundirnos algo para que nuestras oraciones procedan de nuestro corazón, y nuestros sentidos puedan despertar de la seguridad en que yacen. Y así Dios trata con nosotros, como los hombres hacen con las casas que han de ser suntuosas y altas; porque entonces cavan hoyos profundos para sus cimientos. Así, Dios, proponiéndose dejar esto bien claro por medio de Daniel, y los tres jóvenes en Babilonia, José en Egipto, y David en Israel, primero los hundió en las aguas profundas de la aflicción. Daniel fue echado en el foso de los leones; los tres jóvenes en un horno ardiendo; José encarcelado; David desterrado. Con todo luego exaltó a todos ellos, e hizo de ellos templos gloriosos para El.

Nota aquí lo embotado de nuestra naturaleza, que es tal, que Dios se ve forzado a usar remedios enérgicos para despertarnos. Jonás dormía en el barco cuando le perseguía la tempestad de la ira de Dios. Dios, por tanto, le echó en el vientre de la ballena, en el fondo de esta profundidad, para que de estos lugares profundos pudiera clamar a El.

Así pues, cuando estamos atribulados por la enfermedad grave, o la pobreza, u oprimidos por la tiranía del hombre, saquemos provecho de ello y usémoslo, considerando que Dios ha echado a sus mejores hijos en tales peligros para su beneficio; y que es mejor hallarse en peligros graves orando, que en los altos montes de la vanidad jugando. *Archibald Symson*

Hay profundidad tras profundidad en la oscuridad mental, en que el alma se siente más y más afligida, hasta la profundidad que se halla al borde de la desesperación. La tierra hueca, el cielo vacío, el aire espeso, toda forma deformada, los sonidos discordes, el pasado sombrío, el presente un enigma, el futuro un horror. Un paso más hacia abajo y el hombre se halla en la cámara de la desesperación, cuyo suelo es ardiente, cuyo aire es glacial como la atmósfera del polo. ¡Hasta qué profundidades del espíritu puede caer un hombre!

Pero la profundidad más horrible a la que puede descender el alma del hombre es el pecado. A veces, empezamos en pendientes graduales y descendemos tan rápidamente que pronto hallamos lo profundo; profundidades en que hay horrores que no se hallan ni en la pobreza, ni en la pena, ni en la depresión mental.

Es pecado, es un ultraje contra Dios y contra nosotros mismos. Vemos que no tiene fondo. Cada nueva abertura revela una nueva profundidad mayor que la anterior. Es en realidad el abismo sin fondo. Oh profundidad sin fondo! ¡Oh caída de la luz a la sombra, de la sombra a las tinieblas! ¡Oh el infierno del pecado! Qué podemos hacer? ¡Clamamos, simplemente! ¡Y seguimos clamando! Pero clamemos a Dios. El clamar a otros es inútil y perjudicial. Son meras expresiones de impotencia, o protestas contra un destino imaginario. Pero el clamor del espíritu al Altísimo es un clamor varonil. De las profundidades de toda pobreza, toda aflicción, toda depresión mental, todo pecado, ¡clamemos a Dios! *De «The Studi and the PuIpit»*

Cuando David dama de lo profundo, se eleva de lo profundo, y su mismo clamor no le permite permanecer mucho tiempo en lo profundo. *AGUSTÍN*

Se ha dicho muy bien que el versículo pone delante de nosotros seis condiciones de la verdadera oración: es humilde: «de lo profundo»; ferviente: «clamo»; dirigida a Dios mismo: «a Ti»; reverente: «oh Señor»; temerosa: «Señor», que es un título solemne que se repite; y, finalmente, que sea de uno mismo: «escucha mi voz». Neale Y Littledale

Vers. 2. *Señor, escucha mi voz.* Si el Señor nos prometiera de modo absoluto que contestaría a todos nuestros requerimientos, sería más bien una maldición que una bendición, porque esto sería poner la responsabilidad de nuestras vidas sobre nosotros mismos y estaríamos colocados en una posición muy inquietante; pero el Señor escucha nuestros deseos, y esto basta; sólo deseamos que El los con-ceda, si su sabiduría infinita ve que ha de ser para nuestro bien y para su gloria. *C. H. S.*

Vers. *3. JA JI, Si miras a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie?* Si Jah, el Omnisciente, llamara a cuentas en estricta justicia por toda falta de conformidad a su justicia, ¿dónde nos encontraríamos? Verdaderamente, El registra todas nuestras transgresiones, pero de momento no actúa movido por este historial, sino que lo deja para otro día. Si los hombres fueran juzgados por el sistema dc las obras, ¿quién de nosotros podría responder por sí mismo ante el tribunal de Dios y esperar poder mantenerse libre y ser aceptado? *C. H. S.*

Pero ¿no marca el Señor nuestra iniquidad? ¿No toma nota de cada pecado cometido por cada uno de los hijos de los hombres, especialmente sus propios hijos? ¿Por qué, pues, pone el

Salmista este «si»? «Si miras a los pecados...». Es verdad, el Señor anota toda iniquidad para conocerla, pero no marca ninguna iniquidad de sus hijos para condenarles por ella; así, el significado del Salmo es que si el Señor mar-cara el pecado con un ojo estricto y severo, como un juez, para acusar de él a la persona que lo comete, nadie podría soportarlo. *Joseph Caryl*

Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica, pero no noten tus ojos las manchas de mi pecado; porque: «Si Tú, Señor, miras a los pecados, ¿quién podrá mantenerse en pie? ¿No cayeron los ángeles cuando Tú miraste sus locuras? ¿Puede la carne, que no es más que polvo, ser limpia delante de Ti, cuando las estrellas, hechas de una sustancia más pura, no lo son? ¿Puede alguno ser limpio a tu vista, que no sea tan limpio como tu vista? ¿Y puede alguna pureza ser igual a la tuya?
¡Ay, Señor! No somos ángeles ni estrellas, y ¿cómo podemos estar nosotros de pie cuando éstas caen? ¿Cómo podemos ser limpios cuando éstas son impuras? Si Tú miras lo que se hace mal, habría trabajo a marcar para Ti en tanto que exista el mundo, porque ¿qué acción del hombre está libre de la mancha de pecado o de la falta de justicia?

Por tanto, no mires nada en mí, oh Dios, de lo que he hecho, sino mira sólo lo que Tú has hecho. Mírame en tu propia imagen; y luego que puedas mirarme y decir todavía, como dijiste una vez: «Y todo era muy bueno.» Sir Richard Baker

Vers. 3 y 4. Estos dos versículos contienen la suma de las Escrituras. En el tercero hay la forma del arrepentimiento; en el cuarto, las misericordias de Dios. Son las dos montanas: Gerizim y Ebal, mencionadas en Deuteronomio 27:12, 13. Son las dos columnas del Templo de Salomón (lº Reyes 7:21), llamadas Jaquin y Boaz.

Con Pablo, hemos de persuadimos de que hemos venido del monte Sinaí al monte Sión, donde hay misericordia, aunque hay que comer algunas uvas agraces por el camino. Jeremías comió primero un higo amargo en un cesto, luego uno dulce en otro. En los días de Moisés las aguas manaban primero amargas, luego dulces, por el tronco puesto en ellas. Y Eliseo echó sal en el potaje de los hijos de los profetas: luego resultó saludable. *Archibald Symson*

Vers. 4. *Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.* Bendito! pero... En la mano del gran Rey hay perdón gratuito, pleno, soberano; es su prerrogativa el perdonar y se deleita en ejercerla. Debido a que su naturaleza es la misericordia, y porque El ha provisto un sacrificio por el pecado, hay perdón en El para todos los que le confiesan sus pecados. Si el Señor ejecutara justicia sobre todos, no quedaría ninguno para reverenciarle; si todos estuvieran bajo la aprensión de su ira merecida, la desesperación ya los habría endurecido para que no le temieran; es su gracia la que dirige el camino a una consideración santa de Dios y un temor reverencial de ofenderle. *C. H. S.*

El martillo de la ley puede que quebrante el corazón helado del hombre con terrores y horrores, y, con todo, es posible que permanezca helado, sin cambio; pero cuando el fuego del amor derrite suavemente el hielo, se cambia y disuelve en agua; ya no es hielo, sino que tiene otra naturaleza. *George Swinnock*

La doctrina evangélica del perdón gratuito de los pecados no engendra descuido, como alegan erróneamente los católicos romanos, sino más bien un temor de Dios verdadero y genuino; como muestra aquí el Salmista, éste es el efecto final de la doctrina. *Solomon Gesner*

El hombre ya está a punto de ser destruido, tragado vivo, cuando de súbito surge este «pero», tres veces bendito, que le detiene en seco en el curso precipitado de su ruina, pone su brazo fuerte con su escudo de oro entre el pecador y la destrucción y pronuncia estas palabras: «Pero hay perdón en ti para que seas reverenciado.» *C. H. S.*

Para que seas reverenciado (o temido). Este perdón, esta sonrisa de Dios, ata el alma a Dios con un hermoso temor. El temor de perder la mirada de amor de Dios. El temor de perderse una obra de bondad. El temor de ser alejado del cielo de su presencia por una comente insidiosa de mundanalidad. El temor de adormilarse. El temor del error. El temor de no complacerle.

Nuestro deber, pues, es beber a fondo del amor del perdón de Dios. El ser llenado de él es ser llenado de pureza, fervor y fe. Nuestros pecados han de esconder su cabeza reducida y escurrirse por las grietas cuando el perdón cuando Cristo entra en el alma. *George Bowen*

Vers. 5. *Espero yo en Jehová, espera mi alma.* Esperando que Él y vendrá a mí en amor, espero sosegadamente su aparición; espero en El en el servicio y en la fe. A Dios espero, y sólo a El; si El quiere manifestarse, no tendré nada más que esperar; pero hasta que El aparezca en mi ayuda tengo que aguardar, esperando incluso en las profundidades. *C. H. S.*

¡Oh! que qué real e instantáneo es el reposo hallado en Jesús! El reposar en El, por honda que sea la profundidad del alma, por oscuras que sean las nubes que la envuelven o agitadas las aguas que la inundan, todo es sol y serenidad dentro. *Octavius Winslow*

Pendiente estoy de su Palabra. Aguardando, estudiamos la Palabra, creemos la Palabra, esperamos en la Palabra y vivimos en la Palabra; y todo porque es su Palabra, la Palabra de Aquel que nunca habla en vano. La Palabra de Jehová es un terreno firme para un alma que aguarda o reposa. *C. H. S.*

Vers. 5 y 6. ¿Qué consuelo tiene un enfermo en tiempo de aflicción sino la esperanza de la salud? ¿O un pobre en la indigencia sino esperanza de riquezas? ¿O un preso sino esperanza de libertad? ¿O un desterrado sino esperanza de regresar?

Todas estas esperanzas pueden fallar, pues con frecuencia carecen de garantía. Aunque un médico puede animar a un enfermo con sus buenas palabras, con todo, no puede darle la garantía de la recuperación, porque su salud depende de Dios; los amigos pueden prometer alivio al pobre, pero no hay hombre que no mienta; y sólo Dios es fiel, el cual es «el que prometió».

Por tanto, afiancemos nuestra fe en Dios, y nuestra esperanza en Dios, porque El se mantendrá fiel a su promesa. Nadie ha esperado en El en vano, ni hubo nunca nadie que quedara decepcionado de su esperanza. *C. H. S.*

Vers. 6. *Mi alma aguarda al Señor más que los centinelas a la mañana.* No temía a Dios como no temen la luz los que están legítimamente ocupados. Suspiraba y anhelaba por su Dios *C. H. S.*

Más que los vigilantes a la aurora. ¿No ha de haber una proporción entre la causa y el efecto? Si mi causa para velar es mayor que la suya, ¿no debería yo velar más por ellos? Los que vigilan esperando la mañana tienen motivo para hacerlo, sin duda, porque les trae la luz del día; pero ¿no tengo yo más motivo para vigilar, que espero la Luz que ilumina a todo el que ha venido a este mundo?

Los que velan esperando la mañana esperan que se levante el sol para que los libre de las tinieblas que impiden la vista; pero yo espero que se levante el Sol de justicia para que disipe los horrores de la oscuridad que atemorizan mi alma. Ellos aguardan la mañana para tener luz en la que andar; pero yo espero la aurora de arriba para que dé luz a los que están sumidos en la oscuridad y sombra de muerte, y para que guíe sus pies por el camino de paz. *Sir Richard Baker*

En el año 1830, en la noche precedente al primero de agosto, el día en que los esclavos de nuestras colonias de las Indias Orientales habían de entrar en posesión de la libertad prometida, muchos, se nos dice, ni tan sólo se fueron a la cama. Miles y decenas de miles, reunidos en lugares de culto, se ocuparon en deberes devocionales, cantando alabanzas a Dios, aguardando el primer rayo de luz de la aurora del día en que habían de pasar a ser libres.

Algunos fueron enviados a las colinas, desde donde podían obtener la primera vista del día, para que con una señal dieran a conocer a sus hermanos en el valle la aurora del día que los haría hombres libres, no objetos como eran entonces, hombres con almas que Dios había creado para siempre. ¡Con qué ansia estos hombres han de haber aguardado esta mañana! *T. W. Aveling*

Vers. *7. Y abundante redención con él.* El atributo de la misericordia, y el hecho de la redención, son dos razones mas que suficientes para esperar en Jehová; y el hecho de que no hay misericordia o liberación en otros puntos debería ser suficiente para limpiar el alma de toda idolatría. ¿No son estas cosas profundas de Dios un gran consuelo para los que están clamando desde las profundidades? ¿No es mejor estar en las profundidades con David esperando la misericordia de Dios, que en las cumbres jactándose de la justicia propia imaginaria? *C. H. S.*

Y tal es la redención que nos procura la misericordia de Dios. No sólo líos saca de un calabozo, sino que nos pone en posesión de un palacio; no sólo nos deja libres para comer el pan con el sudor de nuestra frente, sino que nos restaura al paraíso, donde crecen toda clase de frutos por su propia cuenta; no sólo declara que no somos cautivos, sino que nos encarece para ser hijos; y no sólo hijos, sino herederos; y no sólo herederos, sino coherederos con Cristo; y ¿quién puede negar que ésta es una abundante redención?

¿O bien se dice que es una redención abundante en consideración al precio que fue pagado para redimirnos? Porque somos redimidos por precio, no de oro o piedras preciosas, sino con la sangre preciosa del Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito para redimirnos; y esto, estoy seguro, es una abundante redención. *Sir Richard Baker*

Vers. 8. *Iniquidades.* ¡Qué conclusión tan apropiada la de este Salmo comprensivo e instructivo! Como el sol al amanecer está velado por las nubes, y al ponerse lo baña todo de esplendor, el Salmo se abre con el alma en la profundidad y termina con el alma en las alturas. ¡La redención de toda iniquidad! Deja corto el lenguaje más descriptivo y excede las más extensas medidas. La imaginación más vívida no llega a concebirlo; la imagen más esplendente falla en, retratarlo, y la fe siente que sus alas desmayan para escalar su cima. *El redimirá* a *Israel de todas sus iniquidades.* El versículo es una imagen del hombre restaurado, del paraíso recobrado. *Octavius Winslow*

***

SALMO 131

Título: «Cántico gradual; de David». Está escrito por David y es sobre David; él es el autor y el tema, y muchos incidentes de su vida se pueden emplear para ilustrarlo. Comparando los Salmos a joyas, podríamos decir que es una perla; ¡con qué hermosura adorna el cuello de la paciencia! Es uno de los Salmos más cortos, pero uno de los que se tarda más en aprender. Habla de un niño, pero contiene la experiencia de un hombre en Cristo.

La humildad está aquí en conexión con un corazón santificado, una voluntad sometida a la mentalidad de Dios, y una esperanza que lo aguarda todo del Señor. Feliz el hombre que puede, sin falsedad, usar estas palabras como propias, porque lleva la semejanza de su Señor, que dijo: «Yo soy manso y humilde de corazón.» *C. H. S.*

Vers. 1. *Jehová, no está envanecido mi corazón.* Empieza con su corazón porque es el centro de nuestra naturaleza, y si hay orgullo allí lo contamina todo; tal como el fango en la fuente ensucia luego el arroyuelo. Es algo grande que un hombre conozca su propio corazón de modo que pueda hablar a Dios sobre él. *C. H. S.*

Ni mis ojos son altivos. El orgullo tiene su sede en el corazón, pero su expresión principal está en el ojo. El ojo es el espejo del alma, y a partir de él se pueden averiguar las características mentales y morales con alto grado de precisión. ¡Qué mundo de significado se concentra a veces en una sola mirada!

Pero de todas las pasiones, el orgullo es la que más claramente se revela en los ojos. Apenas podemos equivocarnos aquí. Todos estamos familiarizados con cierta clase de frases que van a pares: hablamos de pecado y miseria; santidad y felicidad; paz y prosperidad; guerra y desolación. Entre éstas hemos de poner el corazón orgulloso y la mirada altiva. *N. M'michael*

No ando tras grandezas. Como hombre privado no quería usurpar el poder del rey ni planear intrigas contra él; se ocupaba de sus propios negocios y dejaba a los demás que se ocuparan de los suyos. Como hombre reflexivo, no hurgaba en las cosas no reveladas; no especulaba, no era engreído ni voluntarioso. Como persona secular, no se inmiscuía en el sacerdocio, como habían hecho Saúl antes y Uzías después. Buena cosa es ejercitarnos en la piedad para que podamos conocer nuestra propia esfera y mantenernos en ella con asiduidad. *C. H. S.*

Uno no puede por menos que admirar la oración de Anselmo, un profundo teólogo de nuestro propio país, en el siglo once: «No procuro, Señor, penetrar tus profundidades. En modo alguno creo que mi intelecto esté a la altura de ellas; pero anhelo entender hasta cierto grado tu verdad, que mi corazón cree y ama. Porque no procuro entender para poder creer, sino que creo para poder entender.» *N. M'michael*

Vers. 2. *Sino que me he calmado y he acallado mi alma.* ¡Oh, qué soso y qué insípido el sabor de este mundo para el alma que es idónea para el cielo! No hay más sabor en estos bocados llamativos para mi paladar que en la clara de un huevo; todo me es una carga, como no sea seguir mi vocación y agradecer mis deleites. *Oliver Heywood*

Como un niño destetado de su madre. No todo hijo de Dios puede ser destetado pronto. Algunos son niños que maman cuando uno podría esperar ya que fueran padres; otros son difíciles de destetar, y lloriquean, y gritan, y patalean, y se enfurecen contra la disciplina de su Padre celestial.
Cuando creemos que ya hemos sido destetados con mucho, descubrimos con tristeza que los antiguos apetitos han sido amortecidos más bien que muertos, y empezamos a llorar de nuevo pidiendo el pecho al que ya habíamos renunciado. Es fácil empezar a gritar antes de haber salido del bosque, y sin duda son centenares los que han cantado este Salmo mucho antes de entenderlo. *C. H. S.*

¡Con qué paciencia permitió Isaac que su padre le amarrara para ser sacrificado! (Génesis 22:9). Y, con todo, tenía ya edad suficiente para defender su vida, pues tenía por lo menos veinticinco años; pero este santo joven aborrecía la idea de luchar con su padre. ¿Y no nos resignaremos nosotros a nuestro Dios y Padre en Cristo Jesús? *John Singleton*

Con la misma simplicidad de sumisión deberíamos reposar y depender de Dios. Evitemos el exceso de prudencia y previsión para nosotros mismos, pero confiemos en nuestro Padre que está en los cielos y pongámonos en su manos para que nos rija con su santo y sabio gobierno. *Thomas Manton*

Hay ocasiones en que parece que nos domina una apatía total. Salomón parece haber pasado por una fase así en un período de su vida: «No tengo deseo alguno», dijo un conocido sensualista de nuestro propio país, que había bebido tanto como pudo de la copa de placeres del mundo. «Si todo el contenido de la tierra estuviera expuesto a mi disposición, delante de mis ojos, no creo que hubiera nada que me impulsara a extender la mano para poderlo tomar.» *C. H. S.*

***

SALMO 132

Título: «Cántico gradual». Un cántico gozoso verdaderamente; que todos los peregrinos a la Nueva Jerusalén lo canten con frecuencia. Los grados o ascensos son muy visibles; el tema asciende paso a paso desde los «desvelos» a la «corona», de «recuerda a David» a «hará retoñar el poder de David». La última mitad es como el firmamento inclinándose sobre «los campos y bosques», que hallamos en las resoluciones y oraciones de la porción anterior. *C. H. S.*

Vers. 1. *Ten en cuenta, oh Jehová, a David, todos sus desvelos.* La petición es que el Señor recuerde, y ésta es una palabra llena de significado. Sabemos que el Señor recordó a Noé e hizo cesar el diluvio; recordó a Abraham y sacó a Lot de Sodoma; recordó a Raquel y a Ana y les dio hijos; recordó su misericordia a la casa de Israel y libertó a su pueblo. Sin duda, innumerables bendiciones descienden sobre familias y naciones a través de las vidas piadosas y sufrimientos pacientes de los santos. No podemos ser salvados por los méritos de otros, pero más allá de toda duda nos beneficiamos de sus virtudes. *C. H. S.*

Vers. 1 y 2. Si el judío podía en propiedad apelar a Dios para que mostrara misericordia a su iglesia y nación por amor al joven pastor a quien El había prosperado hasta el trono, mucho más podemos abogar nosotros en favor de nuestra causa en el nombre del hijo de David (llamado David cuatro veces en los profetas). *Teodoreto Y Casiodoro*

Vers. 2. *De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob.* Deberíamos entrar en temor ante la idea, de hacer alguna promesa al Dios poderoso; el intentar jugar con El puede dar resultados muy serios, ciertamente. *C. H. S.*

Y prometió al Fuerte de Jacob. El que está dispuesto a prometer o hacer votos en todo momento va a quebrantarlos cada vez. Es una regla necesaria que «hemos de abstenemos de hacer votos siempre que podamos», ya que de la proliferación de los mismos resultan muchos y graves inconvenientes.

Podemos observar que la Escritura menciona muy pocos casos de votos en comparación con los muchos ejemplos de grandes y maravillosas providencias, como dándonos muchos ejemplos de lo que hemos de hacer y pocos de lo que no hemos de hacer. Podéis leer que Jacob vivió ciento cuarenta y siete años (Génesis 47:28); pero sólo leemos que hizo un voto. *Henry Hurst*

El primero que hace un voto santo del cual tenemos noticia es Jacob, mencionado aquí, y que es, por tanto, llamado el padre de los votos; y por esto algunos creen que David menciona a Dios bajo el título de «el Fuerte de Jacob», más bien que otro, a causa de su voto. *Abraham Wright*

El Fuerte de Jacob. Donde los intérpretes han traducido el «Dios de Jacob», en el hebreo es «el fuerte en Jacob». Nombre que a veces es atribuido a los ángeles, y otras es aplicado a otros seres en que hay fuerza y firmeza, como un león, un buey y otros. Pero aquí es una palabra de fe especial, significando que Dios es el poder y fuerza de su pueblo; porque sólo la fe la atribuye a Dios.

La razón y la carne atribuyen más a las riquezas y otras ayudas mundanas que el hombre busca y conoce. Todas estas ayudas carnales son verdaderos ídolos, que engañan a los hombres y los llevan a la perdición; pero ésta es la fuerza y firmeza del pueblo, el tener a Dios presente entre ellos. *Martín Lutero*

Vers. 4. *No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento.* ¡Ojalá que muchos más sufrieran de este insomnio porque la casa del Señor está desolada! Pueden dormirse pronto, y ni aun les estorban los sueños, por más que la causa de Dios caiga en el más bajo nivel a causa de

sus ambiciones. ¿Qué ha de ocurrir a los que no tienen intereses en las cosas divinas y ni aun piensan en lo que Dios reclama? *C. H. S.*

Vers. 6. *He aquí oímos que está en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque.* ¡Ay, que no haya lugar para el Señor en los palacios de los reyes, de modo que le sea necesario ir a los bosques! Si Cristo está en un bosque, no obstante será encontrado por los que le buscan. Está cerca de una casa campestre> rodeada de árboles, como está en las calles abiertas de la ciudad; sí, El contesta la oración ofrecida desde el corazón de un bosque umbrío cuando los viajeros solitarios parece que han perdido toda esperanza de que se les escuche. *C. H. S.*

Cristo ha sido hallado en los campos del bosque; en un estado humilde, abyecto, bajo, como significa esta frase (Ezequiel *16:5).* Los pastores le hallaron después de haberle sido negada la entrada incluso en un mesón, no habiendo lugar para El allí, y yacía en un pesebre (Lucas 2:7, 16); los ángeles le hallaron en el desierto entre los animales del campo (Marcos 1:13); ni aun tenía las conveniencias de que disponen las zorras y los pájaros; no tenía aposento en el que reclinar su cabeza (Mateo 8:20). Y le hallamos en el campo de la Escritura, donde se esconden el tesoro y la perla de gran precio (Mateo 13:44). *john gill*

Vers. *7. Postrémonos ante el estrado de sus pies.* Es bueno no sólo ir a la casa del Señor, sino adorar allí; no hacemos más que profanar sus tabernáculos cuando entramos en ellos con otros propósitos.

Antes de dejar este versículo, notemos el ascenso de este Salmo de grados: «Oímos... hallamos... iremos... adoraremos.» *C. H. S.*

Vers. 8. *Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder.* Habría sido inútil establecer el arca si el Señor no hubiera de continuar en ella y resplandeciera perpetuamente entre los querubines. A menos que el Señor repose con nosotros, no hay descanso para nosotros; a menos que el arca de su fortaleza permanezca con nosotros, nosotros seguimos sin fortaleza. *C. H. S.*

Vers. *9. Tus sacerdotes se vistan de justicia.* Ningún vestido es tan resplandeciente como el que tiene un carácter santo. En este vestido glorioso está ataviado nuestro gran Sumo Sacerdote para siempre, y quiere que todo su pueblo esté adornado de la misma manera. Sólo entonces son sacerdotes idóneos para aparecer ante el Señor y para ministrar en beneficio del pueblo cuando sus vidas están dignificadas por la bondad.

Siempre tienen que recordar que son sacerdotes de Dios y, por tanto, deben llevar la «librea» de Dios, de modo que sea conspicua la justicia en cualquier parte de ellos. Todo el que mira a los siervos de Dios debe ver la santidad, aunque no vean nada más. *C. H. S.*

Y se regocijen sus santos. La santidad y la felicidad van juntas; donde hay la una, la otra no está muy lejos. Las personas santas tienen derecho a un gozo intenso y expresivo; pueden prorrumpir en gritos de júbilo. Como son santos, y son tus santos, y Tú has venido a morar con ellos, ¡oh Señor!, Tú has hecho que regocijarse sea un deber para ellos y, por lo tanto, dejan que los otros conozcan su gozo. La frase, que puede leerse como un permiso para hacerlo, es también un

precepto: a los santos se les manda que se regocijen en el Señor. ¡Feliz la religión que hace un deber de estar contento! Allí donde la justicia es el vestido, el gozo puede bien ser la ocupación. *C. H. S.*

Vers. 10. *Por amor de David tu siervo.* Cuando Senaquerib puso cerco a Jerusalén con su ejército, Dios trajo liberación a Israel en parte por consideración a la oración del piadoso Ezequías, y en parte por respeto a la piadosa memoria de David, el rey y héroe según el mismo corazón de Dios.
El mensaje enviado por Isaías al rey concluye de esta manera: «Por-que yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo» (2º Reyes 19:32-34). ¡Qué respeto se muestra al nombre de David, nombre que aquí se pone al lado del de Dios! Por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. *Alexander Balmain Bruce*

Vers. 11. *Juró Jehová a David.* El arma más potente de Dios es su propia Palabra. *Augustus F. Tholuck*

Una verdad de la que no se retractará. Jehová no es mudable. Nunca se aparta de su propósito, y mucho menos de su promesa solemnemente ratificada por un juramento. Nunca se retracta. ¡Qué roca para afianzar el pie la que tiene como fundamento el inmutable juramento de Dios! *C. H. S.*

Vers. 12. *Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.* Este versículo nos muestra la necesidad de la piedad familiar. Los padres han de procurar que sus hijos conozcan el temor del Señor, y han de pedir al Señor que les enseñe esta verdad. No tenemos ningún derecho hereditario al favor divino; el Señor mantiene su amistad a las familias de generación en generación porque no le gusta abandonar a los descendientes de sus siervos, y no lo hace nunca a menos que sea después de una prolongada provocación.

Como creyentes, estamos todos, hasta cierto punto, bajo el mismo pacto que David; algunos pueden mirar hacia atrás y ver hasta cuatro generaciones de sus antepasados fieles, y ahora estamos contentos de mirar hacia adelante y ver a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, andando en la verdad.

Sabemos que la gracia no corre en la sangre, y que estamos llenos de santo temor, no sea que algunos de nuestra descendencia tengan un mal corazón de incredulidad y se aparten del Dios vivo. *C. H. S.*

El rey estaba interesado en la edificación de la casa de Dios; y vemos que Dios le contesta, prometiéndole la edificación de una casa para el rey. Dios paga un edificio con un edificio. Hay una metáfora en la palabra, sobre la cual también juega un autor posterior, el hijo de Sirac, cuando dice que los hijos y los edificios de una ciudad perpetúan el nombre de uno; ¡cuánto más si son de linaje real, que están destinados a sentarse en un trono! Y Dios promete a David hijos para este fin honorable: «Se sentarán sobre su trono.» *Arthur Lake*

Yo les, enseñaré. Aquí hemos de notar que añade «Yo les en señ aré», porque El será el maestro y será escuchado. No dice que haya de ser escuchado el consejo de la iglesia, o los que enseñan lo que El no ha enseñado... Dios no da autoridad a nadie por encima de la Palabra. De modo que

¿podría poner al hombre, que es polvo y ceniza, sobre El mismo? Porque, ¿qué es la Palabra sino Dios mismo?

Los que honran, obedecen y guardan esta Palabra son la verdadera iglesia, por despreciables que sean ante el mundo; y los que no lo hacen son la iglesia de Satanás y no tienen arte ni parte con Dios. Y ésta es la causa por la que esto está indicado de modo expreso en el texto. *C. H. S.*

Y mi testimonio que yo les enseñaré. Porque Dios usará de tal modo el ministerio de maestros y pastores en la iglesia que, a pesar de que Él será su pastor principal, y todos los demás ministros y pastores, sí, la misma iglesia será regida y gobernada por la Palabra. *Martín Lutero*

Vers. 15. *Bendeciré abundantemente su provisión.* La Iglesia recibirá su provisión diaria, su provisión real, su provisión satisfactoria, gozosa, a rebosar; y la bendición divina hará que la recibamos con fe, para alimentarnos de ella por la experiencia, para crecer por ella por la santificación, para ser corroborados por ella en la labor, alegrados por ella para la paciencia y edificados por ella para la perfección. *C. H. S.*
Y, además de todo esto, tiene las aportaciones dulces y vivificantes del Espíritu, llenándole de un placer tan verdadero que puede fácilmente prescindir del banquete más suntuoso, la fiesta más noble, los deleites más altos del mundo, como algo infinitamente inferior a una hora de refrigerio en el aposento de su Amigo. Y si éste es el modo en que nos trata en un mesón, ¿qué será lo que tendrá en la corte? Si este maná celestial es su alimento en el desierto, ¿cuál será el nivel de vida cuando llegue a Canaán? Si ésta es la provisión para el camino, ¿cuál será la del país? *John Janeway*

A sus pobres saciaré de pan. El pan de la tierra es «el pan que perece», pero el pan de Dios perdura para vida eterna. En la iglesia, donde Dios reposa, su pueblo no morirá de hambre; de ser así, el Señor no descansaría. No descansó durante seis días hasta que hubo preparado el mundo para que el primer hombre pudiera vivir en él; no daría reposo a su mano hasta que todas las cosas estuvieran preparadas; por tanto, podemos estar seguros de que si el Señor reposa es porque «todo está consumado», y el Señor ha preparado su bondad para los pobres. Allí donde Dios halla su deseo, su pueblo debería hallar el suyo; si Él está satisfecho, ellos deberían estarlo. C. H. S.
Cristo es un bien satisfactorio. Un pan de madera, un pan de plata, un pan de oro no satisfarían el hambre. Las golosinas y dignidades del mundo, la grandeza y la gloria del mundo, la abundancia y prosperidad del mundo, el halago y la popularidad del mundo no satisfarán al alma que se dirige a las puertas del infierno y dama desde las profundidades; ha de ser Cristo. «Dame hijos, o muero», exclamó la mujer; Cristo, o muero; ¡Cristo, o estoy condenado!, es el grito de] alma desesperada. ¿Qué hay en el mundo o del mundo que pueda dar sosiego, cuando Cristo, el Sol de justicia, se pone para el alma? *Richard Mayhew*

Vers. 16. *Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes.* Se promete más de lo que se ha pedido. Ved cómo el versículo nueve pide que sus sacerdotes se vistan de justicia. Dios acostumbra a hacerlo todo abundantemente, por encima de lo que nosotros pedimos o incluso pensamos. La justicia es sólo un aspecto de la bendición; la salvación es el todo de la misma. ¡Qué vestido de oro es éste! ¡Más que un atavío regio! ¡Vestidos de salvación! Sabemos quién los ha tejido, quién los ha teñido y quién los ha dado a su pueblo.

Estos son los mejores vestidos para los sacerdotes y predicadores, los príncipes y el pueblo; no los hay semejantes: ¡dádmelos! No todo sacerdote irá vestido así, sino sólo sus sacerdotes, los que verdaderamente pertenecen a Sión, por la fe que es en Cristo Jesús, que los ha hecho sacerdotes para Dios. Estos están vestidos por el Señor mismo, y nadie puede vestirlos como El. Si incluso la hierba del campo es vestida por el Creador de modo que es superior a Salomón en, toda su gloria, ¿cómo van a ser vestidos sus hijos? Verdaderamente El será admirado en sus santos; las «libreas» de sus siervos serán el asombro del cielo.

Y sus santos darán voces de júbilo. Sión no tiene santos mudos. La vista de Dios reposando entre sus escogidos es bastante para hacer gritar de júbilo a un mudo. Si las estrellas de la mañana cantaron a coro cuando fueron hechos los cielos y la tierra, mucho más cantarán de gozo los hijos de Dios cuando sean hechos el nuevo cielo y la nueva tierra, y la Nueva Jerusalén descienda del cielo de Dios preparada como una esposa para su marido. *C. H. S.*

Un europeo se asombraría si oyera cantar a estos nativos, y lo encontraría divertido. No tienen la menor idea ni de armonía ni de melodía; lo que entienden es el ruido, y al que canta más alto se le considera como el que canta mejor.

Alguna vez les reprendí sobre este punto, pero la respuesta que recibí me hizo callar para siempre. «Canta más bajo, hermano», le dije al principal de los miembros. «¿Canta más bajo?», me contestó; «¿eres tú nuestro padre que nos dice que cantemos más bajo? ¿Has oído algunas veces cantar las alabanzas a nuestros dioses hindúes, y has visto cómo inclinamos la cabeza hacia atrás y a pleno pulmón gritamos las alabanzas de los que no son dioses?

»Y ahora ¿tú nos dices que hemos de susurrar las alabanzas de Jesús? No, hermano, no es posible; hemos de expresar nuestra gratitud bien alto al "que nos amó y murió por nosotros".» Y siguieron cantando con todas sus fuerzas, y yo no hice más comentarios. *G. Gogerly*

Vers. 17. *Allí haré retoñar el cuerno (poder) de David.* Al principio del mes de marzo el ciervo común está escondido por el bosque, inerme como la hembra y tímido como ella. Pronto aparecen un par de prominencias en su frente, cubiertas de una piel de terciopelo. En pocos días han crecido bastante y dan idea de lo que será su forma posterior.

Si tocas una de estas prominencias con la mano verás que está muy caliente, porque la sangre fluye en abundancia por esta piel aterciopelada, depositando material de carácter óseo. Los cuernos crecen rápidamente, las arterias carótidas se engruesan para poder aportar suficiente nutrición, y en el corto período de diez semanas hay una masa enorme de materia ósea que ha sido acumulada. Un proceso así carece casi de paralelo en la historia del reino animal. *J. G. Wood*

He dispuesto lámpara a mi ungido. El gran medio asignado por Dios para manifestar la gloria de Cristo a un mundo perdido; El ha provisto «una lámpara» para su ungido. El uso de una lámpara es para dar luz al pueblo en la oscuridad de la noche; lo mismo la Palabra de Dios, particularmente el Evangelio, es una luz que brilla en un lugar oscuro hasta que el día de gloria amanece, cuando el Señor Dios y el Cordero serán la luz de los redimidos para siempre jamás.

Vers. 18. *A sus enemigos vestiré de confusión.* Esto es, vergüenza será su cobertura inseparable, y les seguirá por dondequiera que vayan; como el hombre lleva siempre sus vestidos consigo, lo mismo llevarán ellos su vergüenza. *Thomas Playfere*

Mas sobre él florecerá su corona. Los laureles de su victoria serán verdes. El vencerá y llevará la corona de honor, y su diadema heredada aumentará en resplandor. ¿No es así hasta este momento con Jesús? Su reino no puede caer; sus glorias regias no pueden marchitarse. Es a El mismo que nos deleitamos en honrar; es El mismo que recibe el honor, y sobre El mismo que florece. Si otros intentan apoderarse de su corona, sus objetivos traicioneros serán derrotados; pero El, en su propia persona, reina para siempre con esplendor creciente. *C. H. S.*

***

SALMO 133

Título: «Cántico gradual; de David». No vemos razón para privar a David de la paternidad de este canto. Conocía por experiencia la amargura ocasionada por las divisiones en las familias, y estaba preparado para celebrar en Salmos selectos la bendición de la unidad por la que suspira. *C. H. S.*

Vers. 1. *Mirad.* Es un portento que se ve raramente; por tanto, ¡miradlo! Se puede ver, porque es la característica de los santos de veras; por tanto, ¡no dejéis de inspeccionarlo! Es bien digno de admiración; ¡haced pausa y observadlo! Os inducirá a que tratéis de imitarlo; por tanto, ¡notadlo bien! *C. H. S.*

¡Cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Podemos prescindir de la uniformidad si poseemos la unidad de vida, de verdad y de camino; la unidad en Cristo Jesús; la unidad de objeto y de espíritu hemos de poseerlas, pues de lo contrario nuestras asambleas serán sinagogas de contiendas más bien que iglesias de Cristo. La unidad cristiana es buena en sí, buena para nosotros mismos, buena para los hermanos, buena para nuestros convertidos, buena para el mundo exterior; y con toda seguridad es placentera; porque un corazón amante ha de tener placer y dar placer asociándose con los que son de naturaleza semejante. Una iglesia unida durante años en servicio sincero al Señor es una fuente de bondad y de gozo para todos los que están a su alrededor. *C. H. S.*

Delicioso. Es algo delicioso que los santos y el pueblo de Dios estén juntos de acuerdo; porque la misma palabra que se usa aquí para «delicioso» es usada también en el hebreo en música cuando las cuerdas de un instrumento son ordenadas para hacer una armonía; tan agradable y tan placentero es el acuerdo entre los santos.

La misma palabra se usa en hebreo para lo agradable, por ejemplo un campo de trigo. Cuando un campo está cubierto de trigo, aunque sea segado, es muy placentero; y así es el acuerdo o armonía entre los santos. La misma palabra la usa el Salmista también para la dulzura de la miel y de las cosas dulces en oposición a las cosas amargas.

Y así vemos lo placentero de ella al compararla a la armonía de la música, a un campo de trigo, a la dulzura de la miel, al precioso ungüento que desciende por la barba de Aarón, y al rocío que cae sobre el monte Hermón y las colinas de Sión; y todo esto para descubrir lo placentero, provechoso y dulce del acuerdo entre los santos. Es algo agradable contemplar el sol, pero es mucho más placentero contemplar la armonía y unidad de los santos entre sí. *William Bridge*

Hermanos. Abraham hizo de este nombre, «hermanos», un mediador para mantener la paz entre Lot y él: «¿No somos hermanos?», dice Abraham. Como si hubiera dicho: ¿Van a pelear los hermanos por cosas triviales, como los infieles? Esto bastó para apaciguar a Lot, porque Abraham le dio a entender que eran hermanos; cuando oyó el nombre de hermanos directamente, su corazón cedió, y aquí terminó la contienda.

Este debería ser el abogado que terminara las rencillas entre cristianos, recordarse el uno al otro que son hermanos. Y los que han gastado todo lo que tenían en litigios desearían haber tomado este abogado y haber pensado, como Lot, si es apropiado que los hermanos luchen como enemigos. *Henry Smith*

Vers. 2. *Que baja hasta el borde de sus vestiduras.* ¿Es este hombre un creyente en Cristo? Entonces pertenece al Cuerpo, y debo ofrecerle un amor permanente. ¿Es uno de los más pobres, uno de los menos espirituales, uno de los menos fáciles de amar? Entonces es como el borde de las vestiduras, pero el amor de mi corazón debe llegar hasta él.

El amor fraternal viene de la cabeza, pero llega hasta los pies. Su camino es hacia abajo. «Desciende»; el amor a los hermanos condesciende a hombres de humilde condición, no es engreído, sino manso y humilde. Esto es una parte importante de su excelencia; el óleo no ungiría si no fluyera hacia abajo, ni el amor fraternal difundiría su bendición si no descendiera. *C. H. S.*

El vaso fue vaciado sobre la persona del sumo sacerdote, de modo que su contenido fluye desde la cabeza hacia la barba, e incluso hasta el borde de sus vestiduras sacerdotales. Este exceso al verterlo tiene cierta consonancia con el modo de ser de David. Es un rasgo que tiene que haberle llamado la atención, porque él también era abundante en extremo.

Él había amado a Dios en forma tal que le había expuesto a la acusación de excesivo. Había danzado delante del Señor, por ejemplo cuando le trajeron el arca de la casa de Obed-edom a Jerusalén, olvidándose del decoro debido a su dignidad real, excediéndose, al parecer, de modo inexcusable, pues podía contribuir a la solemnidad religiosa con demostraciones menos exuberantes. *alexander bruce*

Vers. *3. Porque allí en vía Jehová bendición, y vida para siempre.* ¡Oh, si tuviéramos más esta rara virtud! No el amor que viene y va, sino el que permanece; no el espíritu que separa y excluye, sino el que congrega; no la mente que quiere debatir y diferenciar, sino la que contribuye a la unidad.

Nunca conoceremos el pleno poder de la unción hasta que seamos uno en el corazón y el espíritu; nunca descenderá el sagrado rocío del Espíritu en toda su plenitud hasta que estemos perfectamente unidos pensando una sola cosa; nunca la bendición del pacto será enviada por el Señor, nuestro Dios, hasta que una vez más tengamos «un Señor, una fe, un bautismo». Señor, llévanos a esta preciosísima unidad espiritual, por amor a tu Hijo. Amén. *C. H. S.*

Los hombres no pueden capacitar a otros, o darles poder, para que les puedan obedecer; uno puede mandar a un cojo que ande, a un ciego que vea, pero no puede capacitarle para andar o ver; Dios, con su palabra, da fuerza para hacer lo que manda; como antes, lo mismo en la nueva creación: «Habló, y se hizo; mandó, y tuvo lugar.» *George Swinnock*

***

SALMO 134

Título: «Cántico gradual». Hemos alcanzado el último de los Salmos graduales. Los peregrinos regresan a sus casas y están cantando el último Salmo de su Salterio. Parten temprano por la mañana, antes que haya comenzado el día plenamente, porque la jornada será larga para muchos de ellos. En tanto que dura la noche ya están en movimiento. Pronto se hallarán fuera de las puertas, ven los guardas sobre cl muro del Templo, y brillan las lámparas de las cámaras que rodean el santuario por tanto, conmovidos por la vista, cantan su despedida a los asistentes perpetuos del santo santuario.

Su exhortación de partida estimula a los sacerdotes a pronunciar una bendición sobre ellos desde el lugar santo; esta bendición está contenida en el tercer versículo. Los sacerdotes vienen a decir: «Habéis deseado que os demos la bendición del Señor y ahora rogamos al Señor que os bendiga.» *C. H. S.*

El Salmo en conjunto: El Salmo que tenemos delante fue preparado para los sacerdotes que servían en el lugar sagrado por la noche. Había el peligro de que se durmieran, y de fantasías ociosas. ¡Oh, cuánto tiempo se pierde en este soñar despierto, dejando que el pensamiento vagabundee de un lugar a otro! Los sacerdotes estaban en peligro, decimos, de adormilarse, de soñar despiertos, de acariciar pensamientos vanos, meditaciones mutiles y palabras sin provecho; por tanto, está escrito: «Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que estáis por las noches en la casa de Jehová.»

¿Tienes el deber de pasar la noche en vela? Si es así pásala en adoración. No permitas que el tiempo de vigilia sea perdido, ocioso, sino que cuando los otros estén durmiendo o adormilados y tú, por necesidad, veles, estén las alabanzas de la casa de Dios; ¡que haya alabanza en Sión, alaba lo mismo de noche que de día! «Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová.» *Samuel Martin*

Vers. 1. *Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.* Podemos entender bien que los santos peregrinos hasta cierto punto envidiaran a los que eran consagrados, que guardaban el Templo y asistían a los oficios necesarios del mismo durante las horas de la noche. Al silencio y solemnidad de la noche se añadía la gloria impresionante del lugar en que Jehová había ordenado que se celebrara su culto; los sacerdotes y levitas que eran ordenados para un servicio tan sublime eran bienaventurados. Era, pues, apropiado que bendijeran al Señor durante sus vigilias nocturnas; el pueblo quería que se dieran cuenta y no fallaran en su deber.

No habían de moverse de un lado a otro como máquinas, sino poner su corazón en todos los deberes, y adorar espiritualmente en el curso entero de su deber. Hacían bien velando, pero mejor aún «velando y orando» y alabando.

Cuando se cierne la noche sobre una iglesia, el Señor tiene sus vigilantes y santos que guardan todavía su verdad, y éstos no deben desanimarse, sino que han de bendecir al Señor incluso cuando se acercan las horas más oscuras. A nosotros nos corresponde animarles e insistir sobre ellos en cuanto a este deber: bendecir al Señor en todo tiempo y hacer que su alabanza salga continuamente de su boca. *C. H. S.*

***

SALMO 135

Este Salmo está compuesto de muchos fragmentos seleccionados, y contiene la continuidad y frescor de un poema original. El Espíritu Santo a veces se repite; no porque le falten pensamientos o palabras, sino porque es conveniente que nosotros oigamos la misma cosa en la misma forma. Con todo, cuando nuestro gran Maestro usa repetición es, en general, con variantes instructivas que merecen nuestra cuidadosa atención. *C. H. S.*

Vers. 1. *Aleluya,* o *Alabad al Señor.* Que los que están llenos de santa alabanza se esfuercen en estimular el espíritu afín de los otros. No basta que alabemos a Dios nosotros; no somos bastantes para esta tarea; llamemos a nuestros amigos y vecinos, y si ellos han andado remisos en este servicio, estimulémoslos con nuestras exhortaciones afectuosas. *C. H. S.*

Aleluya es una palabra hebrea. Significa «Alabad al Señor». Por medio de ella los fieles se animan los unos a los otros a dar gracias a Dios, y alegran sus corazones y afinan sus espíritus para ejecutar este deber de la mejor manera, haciendo que esta palabra les sirva de prefacio a ello. El verdadero gozo del Espíritu Santo no resiste el ser mantenido encerrado dentro del pecho del hombre, sino que se esfuerza por hallar compañeros para derramarlo e impartirlo a otros, para que ellos puedan ser llenados y recibir refrigerio de esta fuente de gozo. *Thomas Brighitman*

Alabad el nombre del Señor. Pensad en Él con amor, admiradle con sinceridad y alabadle con ardor. No engrandezcáis al Señor sólo por-que es Dios, sino estudiad su carácter y sus hechos y de este modo rendiréis alabanza inteligente y apreciativa. *C. H. S.*

Cuando pensamos en El, hemos de levantar nuestros pensamientos por encima de todas las demás cosas y tenerle como el Ser universal del mundo, que da esencia y existencia a todas las cosas en él; como Jehová, santidad, pureza, simplicidad, grandeza, majestad, eminencia,

supereminencia en sí, infinitamente exaltado por encima de todo lo demás, existente en sí mismo, y de sí mismo, y teniendo todas las demás cosas subsistiendo en El; como Jehová, la misma misericordia, perdonando y olvidando todos los pecados que la humanidad comete contra El, tan pronto como se arrepienten y se vuelven a El. En una palabra, cuando pensamos en, el Dios Altísimo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hemos de pensar en El como Jehová, Unidad en la Trinidad, Trinidad en la Unidad, tres personas, un ser, una esencia, un Señor, un Jehová, bendito para siempre. Este es el Ser Todopoderoso y glorioso que el Salmista menciona aquí cuando dice: «Alabad el nombre de Jehová.» *William Beveridge*

Alabadle, siervos de Jehová. No alabamos bastante; no podemos alabar demasiado. Deberíamos estar siempre haciéndolo; respondiendo a la orden dada aquí: Alabad, alabad, alabad. Que el Dios trino reciba las alabanzas de nuestro espíritu, alma y cuerpo. Por el pasado, el presente y el futuro, rindamos un triple aleluya. *C. H. S.*

Porque no haremos nada fuera de lugar alabando al Señor como siervos. Y si tuviéramos que ser sólo siervos para siempre, deberíamos alabar al Señor; ¿cuánto más deberían estos siervos alabar al Señor, habiendo obtenido el privilegio de hijos? *Agustine*

Vers. 1, 2 y 3. Cuando Gotthold un día pasaba por delante de un mercader, oyó las notas de un Salmo con el que la familia estaba concluyendo su comida matutina. Se sintió profundamente afectado, y, con el corazón conmovido, se dijo: «¡Oh Dios mío, cuán agradable a mis oídos es el sonido de tu alabanza, y qué consolador a mi alma el pensamiento de que todavía hay unos pocos que te bendicen por tu bondad!»

Por desgracia, la mayor parte de la humanidad se ha brutalizado, y se parece a los cerdos, que cuando llega la cosecha se hartan y engordan de bellotas bajo el roble, pero no muestran hacia el árbol que se las da más gratitud que frotarse la espalda con la corteza y gozar el suelo alrededor. Nuestra alma debería ser como una flor, que no recibe meramente la suave influencia del cielo, sino que a su vez, como en gratitud, exhala un perfume dulce y placentero. Nuestro deseo debería ser, como el de un hombre piadoso, que nuestros corazones se disolvieran como incienso en el fuego del amor, y desprendieran la suave fragancia de la alabanza; o como el santo mártir que decía estar dispuesto a ser consumido si de sus cenizas habían de brotar flores para la gloria de Dios. Deberíamos estar dispuestos con nuestra misma sangre a fertilizar el jardín de la iglesia y hacerlo más productivo en el fruto de la alabanza.

Bien, pues, Dios mío, te alabaré y ensalzaré con todo mi corazón y boca hasta lo sumo de mi poder. ¡Oh, que sin las interrupciones que implican el comer, beber y dormir, pueda aplicarme a esta vocación celestial! Cada bocado de aire que inspiro está mezclado con la bondad que preserva mi vida; que cada aliento que exhale sea mezclado por lo menos con el sincero deseo de tu honor y alabanza. *Christian Scriver*

Vers. *3. Alabad a JAh, porque es bueno.* El es tan bueno que todo lo bueno se halla en El, fluye de El y es concedido por El. Dios es la esencia de la bondad. ¿No hemos de hablar de ella?
Cantad salmos a su nombre, porque El es benigno. La mente se expande, el alma es elevada, el corazón se calienta, todo el ser se llena de deleite cuando estamos ocupados en cantar las alabanzas de nuestro Padre, Redentor, Consolador. Cuando en alguna ocupación se unen la

bondad y el placer, la proseguimos sin detenernos; con todo, es de temer que pocos cantemos al Señor en la proporción en que hablamos a los hombres.

Vers. *4. Porque JAh ha escogido a Jacob para sí.* La elección es uno de los argumentos más poderosos para adorar con amor. ¡Escogido, escogido para sí! ¿Quién puede estar bastante agradecido por estar afectado por este privilegio? «A, Jacob amé», dice Jehová, y no da razón por su amor, excepto que El decidió amarle. Jacob no tenía entonces nada bueno ni malo que ofrecer, y, con todo, el Señor decidió esto y habló de esta manera.

Si se dice que la elección fue hecha con visión anticipada del carácter de Jacob, la cosa es quizás aún más notable; porque había poco en Jacob que mereciera una elección especial. Por naturaleza Jacob no era en modo alguno un hombre que inspirara amor. No, fue la gracia soberana que dictó la decisión. *C. H. S.*

Jacob, Israel. ¡Oh, bendito sea Dios que me ha escogido para entrar en el número de su pueblo especial! Muchos no tienen el conocimiento de Dios, y otros viven en la iglesia, pero son carnales; y que yo sea uno de su pueblo peculiar, un miembro del cuerpo místico de Cristo, ¡oh qué privilegio tan grande! Y ¿qué fue lo que le llevó a hacer esto? Nada excepto la gracia gratuita. Por tanto, alabado sea el Señor. *Thomas Manton*

Posesión suya. ¿No va a asegurar sus joyas un hombre que no es descuidado en sus cosas? «Y ellos serán míos, dice Jehová, mi propiedad personal, en el día en que yo actúe, y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve» (Malaquías 3:17). Si se incendia una casa, lo primero de que tendrá cuidado el propietario es de su esposa e hijos; luego, de sus joyas y, finalmente, de la madera y otras cosas. Cristo aseguró primero a su pueblo, que son sus joyas; cl mundo es madera y otras cosas. *Richard Mayhew*

Vers. *5. Porque yo sé que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.* La grandeza de Dios es una razón para que le adoremos tanto como su bondad, una vez estamos reconciliados con El. Dios es grande positivamente, grande relativamente y grande superlativamente: «grande sobre todos los dioses». De esto el Salmista estaba plenamente persuadido. Dice, afirmando: «Sé». Es conocimiento que vale la pena poseer. Sabe por observación, inspiración y realización; no era un agnóstico, estaba cierto y seguro de la cosa. *C. H. S.*

La palabra «yo» es muy enfática en el original. Sea lo que sea con los demás, yo tengo la experiencia personal y preciosa de la grandeza del poder de Jehová y de su infinita supremacía sobre todos los demás dioses. El autor del Salmo puede hablar, o bien de todo Israel como una unidad, o quizás ha formado este Salmo de modo que cada uno de los fieles pueda decir esto de sí mismo como su propio testimonio. *Henry Cowles*

¡En qué fundamento tan firme planta su pie el Salmista: «Yo sé»! Es bueno oír a los hombres de Dios hablar con esta confianza sosegada, indudable, segura, tanto si es sobre la bondad del Señor como de su grandeza.

Hay un conocimiento que termina en la cabeza, como el rayo en la cumbre de una montaña, que no deja rastro tras de sí; y hay un conocimiento que, como un arroyo fertilizante, penetra en los recovecos del corazón y da por resultado los frutos de la santidad, el amor, la paz y el gozo para siempre. *Barton Bouchier*

Vers. *6. Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.* Su voluntad es realizada en todo el espacio. La orden del rey es válida por todo el universo los paganos dividían el gran dominio; a Júpiter le asignaban el cielo, d Neptuno el mar, a Plutón las regiones inferiores; Jehová reina sobre todo. Su decreto no es anulado, su propósito no es frustrado; en ningún punto lo que quiere es puesto a un lado. Jehová hace su voluntad; hace lo que quiere. Ninguno puede detener su mano. ¡Cuán distintas las ideas de los paganos respecto a sus dioses! ¡Cuán contrario incluso a las concepciones de Dios de ciertos llamados cristianos, que le subordinan a la voluntad del hombre!

Nuestra teología no enseña semejantes nociones del Eterno, puesto que no puede ser burlado por los hombres. «Todo lo que quiere lo hace. No hay región demasiado elevada; no hay abismo demasiado profundo, tierra demasiado distante, mar demasiado ancho para su omnipotencia; su placer divino se cumple en todo el reino de la naturaleza. *C. H. S.*

Vers. *7. Hace subir las nubes de los extremos de la tierra.* Aquí se nos enseña el poder de la creación. El proceso de evaporación pasa inadvertido para muchos, pero tiene lugar constantemente a su alrededor. Sus causas no llaman la atención del irreflexivo, pero son una maravilla para el instruido. Es el Señor el que lo ha dispuesto todo. ¿Qué sería una mera ley natural si su poder no la respaldara? *C. H. S.*

El Dr. Halley hizo varios experimentos en Sta. Helena, referentes a la cantidad de agua que se evapora diariamente sólo en una milla cuadrada de superficie en el mar, y halló que ascendía a la cantidad de 6.194 toneladas diarias de agua.

De la superficie del Mar Mediterráneo, en un día de verano se evaporan cinco millones de toneladas de agua. Podemos fácilmente calcular lo que significa esto en un año, y en dos mil años sería bastante para dejar vacío todo el mar si no se añadiera agua de varias procedencias: lluvias, ríos, corrientes desde el Atlántico.

En cuanto al poder requerido para evaporar este agua, los cálculos de Mr. Joule nos dicen que si tuviera que hacerse por medio de calor artificial, carbón por ejemplo, se requeriría trillones de toneladas, una cantidad muy superior a la existente en todo el mundo; no olvidemos que este proceso silencioso y seguro ha venido realizándose desde hace millones de años. Samuel Kinns
Hace los relámpagos para la lluvia. Hay una íntima relación entre el relámpago y la lluvia. Todo ello, ordenado por Dios, no una fuerza independiente. Las aguas siempre cambiantes, lluvias, vientos y corrientes eléctricas circulan como si fueran la sangre vital del universo. *C. H. S.*

Todos admiten de buen grado que Dios es el autor de la lluvia, el trueno y el viento, en cuanto El originalmente estableció este orden de cosas en la naturaleza; pero el Salmista va más allá de esto, sosteniendo que cuando llueve, esto no es realizado por un instinto ciego de la naturaleza,

sino como consecuencia del decreto de Dios, que se complace a un tiempo en oscurecer el cielo con nubes, y en otro en aclararlo para que brille el sol. *Juan Calvino*

Es un gran ejemplo de la sabiduría divina y su bondad el que el relámpago vaya acompañado por la lluvia para suavizar su furor e impedir sus efectos dañinos. Así, en medio del juicio, Dios recuerda la misericordia. Las amenazas de su Palabra contra los pecadores son como el relámpago; nos abrasarían si no fuera por sus promesas hechas en la misma Palabra a los penitentes, que, como una lluvia benéfica, desvían su furor y consuelan sus espíritus atemorizados. *George Horne*

Vers. 8. *El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.* Aquí hay motivo para alabar al Señor, porque esta mortandad fue un acto de justicia contra Egipto y de amor hacia Israel. ¡Qué golpe tan terrible! ¡Todo primogénito muerto en un momento! ¡Cuán horrible ha de haber sido para la nación y cómo debe haber dejado aterrados a los enemigos de Israel!

Las bestias, a causa de su relación con el hombre, sufren en muchas formas como él. El primogénito de las bestias ha de morir como el primogénito de sus dueños, porque el golpe tenía por objeto dejar consternados a los egipcios, y realizó su propósito. El primogénito de Dios había sido herido gravemente, y fue librado por el Señor al aplicar a sus opresores un trato equivalente.

¿Es, pues, Dios injusto? ¿Se venga Dios? No, en modo alguno. Esto es un acto de retribución. Los egipcios habían matado a los hijos de los israelitas, echándolos al río. Ahora la aflicción ha caído sobre ellos; se ven privados del deleite de sus ojos; y todos los primogénitos mueren, desde el primogénito de Faraón que se sentaba en el trono hasta el primogénito del cautivo que se hallaba en una mazmorra. *Thomas Millingthon*

Vers. 10. *Destruyó a muchas naciones.* Es mejor que los malos sean destruidos cien veces que no que tienten a los que todavía son inocentes a que se añadan a su compañía. Pensemos cuál habría sido nuestro destino, y el destino de todas las naciones bajo el cielo hasta este momento, si la espada de los israelitas los hubiera eximido.

Incluso tal como quedaron las cosas, los pocos cananeos que quejaron y las naciones circundantes tentaron a los israelitas con sus prácticas idólatras, según leemos, llevando al pueblo de Dios a apartarse de su servicio al mismo. Pero si los paganos hubieran vivido en la tierra como sus iguales, y más aún, se hubieran casado en abundancia con los israelitas, ¿cómo habría sido posible, hablando humanamente, que hubiera sobrevivido algún destello de la luz de la verdad de Dios hasta la venida de Cristo? ¿No habrían perdido los israelitas su carácter peculiar? Y aun si hubieran retenido el nombre de Jehová como el de su Dios, ¿no se habrían formado de El nociones indignas de sus atributos y le habrían adorado con prácticas tan abominables como las que ofrecían los moabitas a Quemós, o los filisteos a Dagón?

Pero, en esta lucha del destino de las naciones de Palestina, dependía la felicidad de la raza humana. Los israelitas no luchaban sólo por ellos mismos, sino también por nosotros. Puede considerarse, pues, que estaban luchando contra los enemigos de toda la humanidad; es posible que se sintieran tentados por el mismo hecho de su diferenciación a despreciar a las otras

naciones; con todo, hicieron la obra de Dios; con todo, preservaron intacta la simiente de la vida eterna, y fueron los vehículos de bendición a todas las demás naciones, aunque ellos mismos no disfrutaron de ella. *Thomas Arnold*

Vers. 13. *Oh Jehová, eterno es tu nombre.* El nombre de Dios es eterno y nunca será cambiado. Su carácter es inmutable; su fama y su honor permanecerán por toda la eternidad. Siempre habrá vida en el nombre de Jesús, y dulzura y consolación. Aquellos que son nombrados del nombre de Jehová en verdad serán preservados por él, y guardados de todo mal, para siempre jamás.

Y mi recuerdo, oh Jehová, de generación en generación. Los recordatorios se pasan, pero el recuerdo del Señor permanece para siempre. Qué consuelo para la mente abatida, que tiembla por el arca del Señor ¡No, precioso Nombre, tú nunca perecerás! La fama del Eterno nunca se apagará. *C. H. S.*

Vers. 15. Ahora llegamos a la denuncia que hace el Salmista de los ídolos, que sigue de modo natural su panegírico del único Dios vivo y verdadero.

Vers. 15. *Los ídolos de los gentiles son plata y oro, obra de manos de hombres.* Su material esencial es metal inerte; sus atributos no son sino las cualidades de las sustancias inertes; y la forma que exhiben se deriva de la habilidad y labor de los que los adoran. Es el colmo de la locura el adorar a productos metálicos.

Uno podría pensar que es menos absurdo el adorar las manos de uno que adorar lo que estas manos han hecho. Con todo, el amor pagano a sus deidades abominables es superior al de la plata y el oro; sería elogioso que algunos de los llamados creyentes en el Señor tuvieran tanto amor para El. *C. H. S.*

Herodoto nos cuenta que Amasis tenía un gran lavatorio de oro, en el cual él y sus huéspedes se lavaban los pies. Lo fundió un día e hizo un dios de metal, que los egipcios adoraban con devoción. Y es difícil distinguir entre la diferencia que hacen aún hoy algunos católico romanos entre un ídolo y una imagen, por lo menos para la mente de los que adoran frente a la imagen. *John Trapp*

Vers. 15, 16, 17. El rev. John Thomas, un misionero a la India, estaba un día viajando solo por el campo cuando vio a una gran multitud de gente que esperaba cerca de un templo de ídolos. Fue hacia ellos y, tan pronto como se abrieron las puertas, entró en el templo.

Viendo a un ídolo levantado por encima de la gente, se dirigió hacia él osadamente, levantó la mano y pidió silencio. Entonces se puso los dedos sobre los ojos y dijo: «¡Tiene ojos, pero no ve! ¡Tiene oídos, pero no puede oír! ¡Tiene nariz, pero no puede oler! ¡Tiene manos, pero no puede palpar! ¡Tiene boca, pero no puede hablar! ¡ Ni tampoco hay aliento en él!»

En vez de ser agredido por los fieles en el templo por insultar a su dios y a ellos mismos, los nativos se quedaron sorprendidos; y un anciano brahmán quedó tan convencido de su locura, por lo que había dicho Mr. Thomas, que añadió gritando: «¡Tiene pies, pero no puede correr!» El

pueblo se puso a gritar, y, avergonzados de su necedad, dejaron el templo y se fueron a sus casas. *The New Cyclopaedia of Illustrative Anecdote*

Vers. 16. *Tienen boca.* Jehová habla, y se hace; pero estas imágenes no pronuncian nunca una palabra. Sin duda, si pudieran hablar, reprenderían a los que les rinden culto. ¿No es su silencio todavía una reprobación más enérgica? Cuando nuestros maestros filosóficos niegan que Dios haya hecho revelación alguna de sí mismo, a la vez confiesan que su dios es mudo. *C. H. S.*

Vers. 16 y 17. *Tienen orejas, y no oyen.*
Una fantasía, una imaginación,
puede ser tomada por una inspiración.
Es cierto; pero ¿podemos por ello decir
que toda inspiración es un error?
Un guijarro no es un diamante, sí;
pero ¿debe por ello un diamante ser
un guijarro? El confesar a un Dios
que no habla a los hombres, es igual
a confesarlo y luego denegarlo;
de toda idolatría, el resultado
es tener dioses a la vez sordos y mudos.
John Byrom

Ver*s.* 17. *Tienen orejas, pero no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas.* Parece que estos dioses paganos son mudos, ciegos y sordos sin duda una incapacidad muy seria. Están muertos; no hay señal de vida perceptible en ellos; y no conocen lo que es respirar, que es la esencia de la vida animal. ¿Ha de perder su aliento el hombre clamando a un ídolo que no respira? ¿Ha de ofrecer la vida peticiones a la muerte? Sin duda, esto es volver las cosas patas arriba. *C. H. S.*

Vers. 18. *Semejantes a ellos.* En cierta montaña de Alemania se ve un fenómeno singular, conocido como el Espectro de los Brocken. FI viajero que al amanecer está de pie en la cresta más alta, contempla un espectro de colosales proporciones. Pero, de hecho, es su propia sombra proyectada sobre las brumas de la mañana por el sol que se levanta; y que imita, naturalmente, todo movimiento del que es causa de la misma.

Así las naciones paganas han confundido su propia imagen por la Deidad. Sus dioses despliegan las debilidades y pasiones humanas, y escasas virtudes, proyectadas y magnificadas sobre los cielos, tal como las pequeñas figuras de la transparencia en la linterna mágica se proyectan, en gran tamaño, iluminadas sobre una sábana blanca. *De Elan Foster: New Cyclopaedia of lllustrations*

Y todos los que en ellas confían. Hay algunos que creen en una regeneración bautismal, que en realidad no renueva la naturaleza, y los hace miembros de Cristo e hijos de Dios, si bien no tienen nada del espíritu de Cristo ni las señales de la adopción. Podemos ahorrarnos esta imitación de la obra divina, para no caer en otro tipo de idolatría. *C. H. S.*

***

SALMO 136

No sabemos quién escribió este Salmo, pero sabemos que era cantado en el Templo de Salomón (2º Crónicas 7:3-6), y que los ejércitos de Josafat lo cantaron en su victoria en el desierto de Tecoa. *C. H. S.*

Salmo en conjunto: Cuando, en tiempo del emperador Constancio, san Atanasio fue atacado de noche en su iglesia de Alejandría por Sirianus y sus tropas, y muchos fueron heridos y asesinados, el obispo de Alejandría estaba sentado en su sitial y ordenó al diácono que empezara este Salmo, y el pueblo contestó, alternando: «Porque su misericordia es para siempre.» *Christopher Wordsworth*

Vers. 1. *Alabad a Jehová, porque Él es bueno.* Damos gracias a nuestros padres; demos gracias a nuestro Padre celestial; estamos agradecidos a nuestros benefactores; demos gracias al Dador de todo bien. *C. H. S.*

Porque para siempre es su misericordia. Esto se repite cuatro veces en el Salmo 118:l-4. Esta frase es el asombro de Moisés, la suma de la revelación y la esperanza del hombre. *James G. Murphy*

Hay muchas cosas buenas en la Palabra de Dios, pero el nombre de misericordia es la palabra más dulce de todas las Escrituras y hace que David la repita veintiséis veces en este Salmo. *Henry Smith*

La misericordia es agradable a Dios. No le cuesta mucho tener misericordia. Es su deleite; nunca nos cansamos nosotros de recibirla; por tanto, El no puede cansarse de darla; porque es mayor bendición el dar que el recibir; así también Dios tiene más contento en una cosa que en la otra. *Robert Harris*

La bondad de Dios es una fuente; nunca se seca. Así como la gracia es desde el comienzo del mundo (Salmo 25:6), también persiste hasta el fin del mundo, una generación tras otra. La salvación no es algo temporal; la gracia no va unida a estaciones. Noé tuvo parte en esta salvación lo mismo que Abel; Moisés igual que Jacob; Jeremías igual que David; Pablo igual que Simeón.

Los propósitos de gracia de Dios no los ahogó el diluvio, el humo de Sinaí no los sofocó, la cautividad no los terminó, el fin del mundo (según Pablo) no los determina. Porque Cristo, por quien la tenemos, fue inmolado desde el principio (san Juan nos lo dice). Cristo fue antes que Adán; El mismo lo dice. Y Clemente de Alejandría hace injusticia a Marción (aunque éste fuera un hereje) al acusarle de defender que Cristo salvó a aquellos que habían creído en El antes de su encarnación. La sangre de los animales bajo la ley era un tipo de Cristo. Y las cicatrices de sus heridas se ven todavía, y siempre, hasta que El venga para juicio. El apóstol dice: Él es *hen* y *hodi* y *semper idem:* Cristo es el mismo ayer y hoy y para siempre. *Richard Clerke*

Vers. 1 y *3. Alabad, dad gracias.*

¿Cómo? ¿Dar gracias a Dios por todo,
suceda lo que suceda,
por negras que sean las nubes?
Sí, da gracias a Dios por todo,
Porque te guía fielmente, de la mano,
hasta tu patria bendita.
¿Cómo? ¿Dar gracias por esta senda solitaria
que me ha dado;
por un camino que cada día
parece alejarse del cielo?
Sí, da gracias a Dios porque te guía de la mano
hasta tu patria bendita.

Te resguarda de todo daño con su escudo
si la ruta es empinada,
te sostiene con su brazo
y te preserva seguro,
aunque tú no lo entiendas,
hasta que llegues a tu patria.

¡Qué bendición será que Él,
que conoce lo que es bueno para ti,
te proteja en el camino del mal
mientras vas avanzando por él.
Confía, pues, en El, y no dejes su mano,
mientras te guía hacia tu patria.
El Tesoro Cristiano

Vers. 2. *Alabad al Dios de los dioses.* Si el pagano da culto a sus dioses con celo, ¡cuánto más debemos nosotros dárselo al Dios de dioses el único Dios verdadero y real! Algunas personas necias han deducido de este versículo la idea de que los israelitas creían en la existencia de muchos dioses y, al mismo tiempo, que Jehová era el principal de ellos; pero esto es una inferencia absurda, puesto que los dioses que tienen a Dios por encima de ellos no es posible que sean dioses a su vez.

Porque para siempre es su misericordia. ¡Imaginémonos a la Deidad suprema sin misericordia para siempre! Sería, más bien, una fuente de terror que una fuente de agradecimiento como es ahora. *C. H. S.*

Vers. *4. Al único que hace grandes maravillas.* ¿Qué han hecho los dioses de los paganos? Si la cuestión ha de resolverse por sus hechos, Jehová es verdaderamente «único». Es en extremo maravilloso que los hombres adoren dioses que no pueden hacer nada y olviden al Señor, que es el único que hace grandes maravillas. *C. H. S.*

Es el «único» que hace grandes maravillas? Esto significa que El las hace por sí mismo, sin ayuda, sin colaboración de sus criaturas.

Como el Nilo desde Nubia al Mediterráneo se desliza en una longitud de mil trescientas millas en solitaria grandeza, sin recibir ni un afluente, en tanto que él dispensa fertilidad y abundancia por donde pasa, así también «sólo» nuestro Dios hace maravillas (ver Deuteronomio 32:12; Salmo 72:18, etc.). No necesita ayuda; por sí solo Él hace la obra, y todas sus obras son dignas de Dios. Así pues, no tenemos necesidad de otro; somos independientes de todos los demás; todas nuestras fuentes se hallan en El. *Andrew A. Bonar*

Los cristianos no deberían avergonzarse de los misterios y milagros de su religión. Algunas veces, en los últimos años, se ha manifestado una disposición a retraerse de la defensa de lo sobrenatural en la religión. Esto es un gran error. Si se renuncia a los milagros en la verdadera religión no queda nada que tenga poder suficiente para conmover al corazón para adorar; y sin adoración no hay piedad. *Wm. Plumer*

Cuanto más vivo, oh Dios mío, más me asombro de las obras de tus manos. Veo a un artífice tan admirable en la más pequeña y humilde de todas tus criaturas, que cada día me asombra más la observación.

No necesito mirar hasta el cielo para hallar material de que maravillarme aunque lo hay allí infinitamente glorioso; me basta ver una araña en mi ventana, o una abeja en el jardín, o un gusano a mis pies; cada uno de ellos me abruma con un sentimiento de asombro; con todo, no puedo ver más que su exterior; su interior, que es la sede de su ser y actividades, no puedo penetrarlo.

Cuanto menos puedo comprender, Señor, más me asombro; y cuanto menos quedo satisfecho en lo que entiendo, más me maravillo de tus obras; déjame, pues, adorarte más a Ti por tu omnipotencia, que las has hecho todas. *Joseph Hall*

Vers. 5. *Al que hizo los cielos con maestría.* Hayamos que Dios ha formado los cielos con sabiduría, para declarar su gloria y mostrar la obra de sus manos. No hay quien sostenga con su mano los planetas en sus órbitas, pues se mueven libremente en el espacio, sin cambiarlas, sin ser perturbados por nada en sus majestuosos círculos.

Todo el sistema forma una gran pieza complicada de maquinaria celestial; círculo dentro de círculo, rueda dentro de rueda; revoluciones tan rápidas que se completan en unas horas, movimientos tan lentos que para contar su período se necesitan millones de años. *The Orbs of Heaven*

Vers. *6. Al que extendió la tierra sobre las aguas.* Son pocos los que piensan en la sabiduría y poder divinos que realizaron todo esto; no obstante, si un continente se ha levantado o ha caído una pulgada dentro del recuerdo histórico, el hecho es registrado en los intercambios de las sociedades científicas y discutido en las reuniones de los filósofos. *C. H. S.*

Vers. *7. Al que hizo las grandes lumbreras.* El Salmista está haciendo un cántico para la gente común, no para los sabios, y así canta al sol y la luna que aparecen ante nosotros como las grandes lumbreras. *C. H. S.*

Vers. 8. *Porque para siempre es su misericordia.* Día tras día proclaman la misericordia del Señor; cada rayo de sol es una misericordia, porque cae sobre pecadores que no los merecen y que sin ellos tendrían una tierra sumida en las tinieblas más hoscas, y la tierra sería un infierno. *C. H. S.*

Vers. *9. La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche.* Así que en todas las edades la luna ha sido considerada por toda clase de hombres con sentimientos de gozo y de admiración. *Homero*

Gozamos de todas las ventajas que nos ofrecen los astros, como si hubieran sido creados solamente para el uso de nuestro mundo, en tanto que, al mismo tiempo, sirven a la diversificación del cielo nocturno de otros planetas, y para difundir su luz e influencia sobre millares de millares de otros mundos con los cuales están relacionados mas directamente, de modo que, en este aspecto, así como en todos los demás, el Todopoderoso produce los efectos más sublimes y diversificados por los medios más simples y económicos, y hace que cada una de las partes del universo esté subordinada a las otras y al bien del conjunto. *Thomas Dick*

Cuando Napoleón cruzó el Mediterráneo en su expedición a Egipto, llevó consigo a una compañía de sabios que prestaron grandes servidos en muchas maneras. Entre ellos, sin embargo, como podía esperarse en aquella época, había no pocos de la escuela de Diderot y de Voltaire.

Napoleón, para su propia instrucción y diversión a bordo, animaba las discusiones entre ellos, y en una ocasión ellos emprendieron la tarea de mostrar, por medio de lógica y metafísica infalibles, que no hay Dios.

Bonaparte, que aborrecía a todos los ideólogos, razonadores abstractos y demostradores lógicos, no importaba qué trataran de demostrar, no intentó discutir con ellos, pero, yendo a cubierta, y señalando las estrellas en el cielo de la noche, les replicó a modo de contra-argumento: «¡Muy bien, señores! ¿Quién las hizo?» *George Wilson*

Porque su misericordia es para siempre. Los guías e iluminadores nocturnos de los hombres, en tierra y mar, no son para un período determinado, sino que son para siempre. Brillaron sobre Adán y brillan sobre nosotros. Así pues, son una garantía de la gracia sin fin hacia los hombres. *C. H. S.*

Vers. 12. *Porque su misericordia es para siempre.* Si con una plaga no les deja partir, entonces habrá diez; pero acabarán siendo libres a la hora designada; ni un israelita quedará bajo el poder de Faraón. Dios va a usar no sólo su mano, sino su brazo. Su poder extra-ordinario será puesto en acción, y su propósito de misericordia no fallará. *C. H. S.*

Vers. 13. *Al que dividió el Mar Rojo en dos partes.* El abrió un camino sobre el fondo del mar, haciendo que se dividieran las aguas a uno y otro lado. Los hombres niegan los milagros, pero si

admitimos que hay un Dios, es fácil creer en los milagros. Como me sería necesario ser un ateo para poder negar lógicamente los milagros, prefiero la dificultad mucho menor de creer en el poder infinito de Dios.

Él hace que las aguas del mar, permanezcan en su sitio, y El puede también hacer que se separen. El puede hacer precisamente lo que quiere, y hará lo que sea necesario para la liberación de su pueblo. *C. H. S.*

Vers. 14. *Porque su misericordia es para siempre.* La misericordia abrió la ruta, la misericordia alentó a la hueste de Israel, la misericordia les hizo descender, y la misericordia los hizo subir al otro lado. La misericordia llega hasta el fondo del mar. La misericordia puede llegar a esto: no hay fin a la misma, no hay obstáculo en su camino, no hay peligro para los creyentes cuando Jehová está alrededor y dice: «Adelante». Sea éste nuestro santo y seña, como fue el de Israel, porque la misericordia nos rodea por todas partes.

A través del fuego o a través del mar,
su misericordia nos ha de guardar
C. H. S.

Vers. 15. *Porque su misericordia es para siempre.* El pecado es pura auto condenación. El pecador se hunde porque decide hacerlo, y si descubre un día que ya es demasiado tarde para poder regresar, ¿no ha de recaer su sangre sobre su propia cabeza? El que es impenitente, por terrible que sea su destino, no es un testigo en contra de la misericordia, sino que ésta aumenta su miseria, porque persistió desafiando la misericordia y no quiso ceder a Aquel cuya misericordia es para siempre. *C. H. S.*

Vers. 16. *Al que pastoreó a su pueblo por el desierto.* Los tratos de Dios son misteriosos, pero han de ser rectos, simplemente porque son suyos. ¡Qué multitud de misericordias hay comprendidas en el hecho de conducir una multitud tan inmensa por una región en la que no hay provisiones ni para un solo caminante! *C. H. S.*

Vers. 18-20. La persona irreligiosa en nuestros tiempos puede aprender de esto a vigilar en qué forma cometen injusticias contra los fieles. Dios es «sabio en el corazón y poderoso en fuerza» (Job 9:4). ¿Quién hay que haya intentado oponerse con furor contra su pueblo y haya prosperado? Por amor a ellos destruyó a reyes grandes y poderosos.

A Sehón rey de los amorreos... y a Og rey de Basán. El puede arrancar las ruedas de tu carro, derribarte, hacer que tu corazón desfallezca de temor, y en un momento demandarte el alma; mejor sería que te colgaran del cuello una piedra de molino y te echaran al mar, que no que escandalizaras al más pequeño de estos fieles; pues Dios los ama con ternura, como a la niña de su ojo. *John Barlow*

Vers. 20. *Y a Og rey de Basán.* Este era de la raza de gigantes, pero fue derrotado como un pigmeo cuando entró en lucha con el Dios de Israel. El pueblo de Israel fue llamado a combatir contra él, pero fue Dios quien ganó la victoria. *C. H. S.*

Vers. 20. Cuando *Og rey de Basán* entró en el campo de batalla era un gigante, un enemigo terrible, pero él también cayó. Y la misericordia que dio cuenta de enemigos tan grandes y fuertes, uno tras otro, «permanece para siempre».

Cuando el Anticristo apreste sus huestes en los últimos días para atacar la iglesia, uno tras otro, los grandes, los famosos, los poderosos, los nobles, los gigantescos, todos perecerán: «porque para siempre es su misericordia.» *Andrew A. Bonar*

Vers. 23. *En nuestro abatimiento se acordó de nosotros.* El hecho de que el Señor piense en nosotros ya es un acto de misericordia. Nuestro estado era lamentable, éramos mendigos en plena miseria. Nuestra condición era de abatimiento, enfermedad, pobreza, pecaminosa, sin amor, sin fe, sin ninguna otra gracia; y, con todo, el Señor no nos había olvidado, no nos había sacado de su mente como algo muerto, sino que nos recordaba todavía con ternura. Nosotros pensábamos que éramos demasiado insignificantes y sin valor para que El nos recordará, pero nos recordaba. *C. H. S.*

La palabra «recordar» está llena de significado. Es pensar en otro, en oposición a olvidar. Pero el hecho de que otro nos tenga en su memoria no significa que haya de resultar ningún beneficio para nosotros. Pero no podemos estar en la memoria de Dios sin que ello sea un beneficio para nosotros.

Porque su misericordia es para siempre. No hay razón alguna para que nos sea dado algo de gracia, sino la gracia misma; no hay razón para recibir misericordia, sino la misma misericordia. Se acordó de nosotros, «porque para siempre es su misericordia». *Ralph Venning*

Vers. 24. *Y nos rescató de nuestros enemigos.* El pecado es nuestro enemigo, y somos redimidos del mismo por la sangre expiatoria; Satanás es nuestro enemigo, y somos rescatados del mismo por el poder del Redentor; el mundo es nuestro enemigo, y somos rescatados del mundo por el Espíritu Santo. Somos rescatados; gocemos de nuestra libertad; Cristo ha obrado nuestra redención; alabemos su nombre. *C. H. S.*

Si el final de una misericordia no fuera el comienzo de otra, estaríamos perdidos. *Philip Henry*

Vers. *25. El que da alimento a todo ser viviente.* Se dice de Edward Taylor, conocido, más bien, como «Padre Taylor», el marinero predicador de Boston, que sus oraciones eran más bien expresiones de una mente oriental, abundante en imágenes, que de hijo de nuestros climas fríos occidentales.

El domingo antes de partir para Europa, estaba rogando al Señor que cuidara bien de su iglesia durante su ausencia. De repente se paró y exclamó: «¿Qué he hecho? ¿Desconfiar de la providencia del cielo? Dios, que da a una ballena toneladas de arenques para desayunar, ¿no va a cuidar a mis hijos?»; y prosiguió, terminando su oración en un tono de mayor confianza. *C. H. S.*

***

SALMO 137

Esta oda quejumbrosa es una de las composiciones más encantadoras de todo el libro de los Salmos, por su poder poético. Si no fuera inspirada, ocuparía un lugar muy elevado en poesía, especialmente la primera parte de la misma, que es tierna y patriótica en alto grado. Que hallen faltas en ella los que nunca han visto su templo incendiado, su ciudad en ruinas, sus esposas violadas y sus hijos degollados; es posible que no hablaran con bocas de terciopelo si hubieran sufrido de esta manera *C. H. S.*

Salmo en conjunto: En cada una de sus líneas se pueden oír el gemido del cautivo, el lamento del exilio y el suspiro de los santos. *W. Ormiston*

Vers. 1. *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos.* Se sentaban en pequeños grupos y se lamentaban en común, mezclando sus recuerdos con sus lágrimas. Los ríos eran hermosos, sí, pero eran los ríos de Babilonia, y el suelo en que se sentaban los hijos de Israel era tierra extranjera, y por ello lloraban. Los que venían a interrumpirlos eran ciudadanos de la ciudad que los había destruido, y no deseaban su compañía. Todo recordaba a Israel su destierro de la ciudad santa, su servidumbre bajo la sombra del templo de Bel, su impotencia frente a un enemigo cruel; y, por tanto, sus hijos e hijas estaban sentados y afligidos. *C. H. S.*

Y aun llorábamos, acordándonos de Sión. No lloraban cuando recordaban las crueldades de Babilonia; el recuerdo de la opresión dura secaba sus lágrimas, y hacía que sus corazones ardieran de ira; pero cuando volvía a su mente la ciudad amada con sus solemnidades, HO podían por menos que derramar lágrimas.

Así es con los verdaderos creyentes cuando ven a la iglesia maltratada y se ven incapaces de hacer nada en su socorro; podríamos soportar cualquier cosa menos esto. En nuestros tiempos, la Babilonia del error hace estragos en la ciudad de Dios, y los corazones de los fieles se sienten dolorosamente heridos cuando ven la verdad derribada por las calles y la incredulidad creciente entre los que profesan ser siervos del Señor. Protestamos, pero al parecer es en vano; la multitud sigue ciegamente a sus ídolos. *C. H. S.*

Un hombre piadoso siente en su corazón las miserias de la iglesia. He leído de ciertos árboles, cuyas hojas, si se cortan o se tocan, se encogen y durante un tiempo penden de su tallo; entre los cristianos existe esta especie de simpatía espiritual; cuando otras partes de la iglesia están sufriendo, ellos lo sienten como si tocaran a sus propias personas. Ambrosio dice que cuando Teodosio estaba enfermo de muerte, estaba más preocupado acerca de la iglesia de Dios que de su propia enfermedad. *Thomas Watson*

¿Qué deberíamos hacer, pues, en nuestra ausencia de otra clase de Jerusalén? La de ellos era una Jerusalén terrena, antigua, robada, saqueada, incendiada; la nuestra es una Jerusalén celestial, nueva, en la que no se ha disparado una flecha, ni se ha oído el ruido de la trompeta llamando a la batalla; ¿quién no lloraría estando ausente de ella? *Walter Balcanqual*

Vers. 1-6. Hay ocasiones en que el mundo no se burla del cristiano. Con frecuencia el cristiano está lleno de un gozo tan especial que el mundo se maravilla en silencio. Con frecuencia hay un

espíritu manso y quieto en el cristiano que desarma toda oposición. La blanda respuesta quita la ira; y sus muchos enemigos se ven forzados a estar en paz con él.

Pero espera hasta que llega el día de la oscuridad para el cristiano; espera hasta que el pecado y la incredulidad le han llevado a la cautividad; espera hasta que se ve expulsado de Sión y desterrado lejos y esté sentado llorando; entonces el mundo cruel incrementa su aflicción; entonces le piden que esté contento y cante; y cuando ven las lágrimas descendiendo por su mejillas, le piden con burla ruin: «¿Qué Salmo cantas hoy?» «Cántanos uno de los cánticos de Sión.» Incluso Cristo sintió esta amargura cuando colgaba de la cruz. A todo cristiano verdadero le gusta la alabanza, y los cristianos más santos la tienen en más estima Pero cuando el creyente cae en pecado y oscuridad su arpa cuelga del sauce, y no puede cantar el cántico del Señor, porque está en tierra extraña.

Con frecuencia halla, cuando ha caído en el pecado y la cautividad, que ha caído entre deleites mundanos y amigos mundanos. Hay mil placeres que le tientan a que se establezca allí; pero si es un hijo verdadero de Sión, nunca puede reposar en una tierra extraña. Mirará los placeres del mundo y del pecado, y dirá: «Un día en tus atrios es mejor que mil fuera de ellos». «Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza.» *Robert Murray M'cheyne*

Vers. 2. *Colgábamos nuestras arpas en los sauces que hay en medio de ella.* La música tiene encantos que dan reposo al espíritu inquieto; pero cuando el corazón está triste, es una burla para su aflicción. Los hombres ponen a un lado sus instrumentos de alegría cuando la nube espesa oscurece sus almas. *C. H. S.*

Sauces. Es un hecho curioso que durante el período de la «Commonwealth» (o república) en Inglaterra, cuando Cromwell, como político prudente, dio permiso a los judíos para establecerse en Londres y tener sus sinagogas, éstos acudieron allí en número suficiente para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos en tiendas, entre los sauces de las riberas del Támesis.

Muchos fueron a observarlos, especialmente los aprendices de Londres, de modo que les causaron inconvenientes y fue necesario que las autoridades locales les protegieran. No que les insultara nadie; era bastante la curiosidad natural producida por un espectáculo nuevo y extraordinario, para estorbar sus actividades privadas y serles molestia. *Maria Callcott*

Vers. *3. Cantadnos algunos de los cánticos de Sión.* La naturaleza insultante de la petición se echa de ver si consideramos que el tema corriente de estos cánticos era la omnipotencia de Jehová y su amor hacia su pueblo escogido. *William Keatinge Clay*

La moda, la frivolidad y la falsa filosofía se han aliado en una combinación formidable contra nosotros; y la misma verdad, la misma sinceridad y la misma integridad de principios que en cualquier otra causa sería estimada como respetable y noble, es despreciada y escarnecida cuando se refiere a la causa del Evangelio y sus sublimes intereses. *Thomas Chalmers*

Vers. *4. ¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en tierra extraña?* Hay muchas cosas que hacen los no creyentes que ellos consideran muy naturales, y que los hombres bajo la gracia

no pueden permitirse. La pregunta «¿Cómo puedo...?» viene de una conciencia tierna, y denota una incapacidad de pecar que ha de ser cultivada con tesón. *C. H. S.*

Además, los sentimientos de la vida presente son, con frecuencia, adversos a la alabanza. Los desterrados en Babilonia no podían cantar por hallarse bajo servidumbre. La mano de Dios había caído pesadamente sobre ellos. Dios tenía una controversia con ellos a causa de sus pecados.

Ahora bien, los sentimientos de muchos de nosotros son de modo semejante adversos al canto al Señor. Algunos nos hallamos en gran tribulación. Hemos perdido a un amigo; estamos ansiosos por alguno de nuestros deudos; no sabemos en qué forma obtendremos el pan para mañana o el sostén para hoy. ¿Cómo podemos cantar al Señor?

Además hay otra clase de aflicción, todavía más fatal, si fuera posible, para el ejercicio activo de la adoración. Y es un peso y una carga por el pecado no perdonado. Se pueden oír cantos procedentes de la mazmorra de Filipos; se pueden oír cantos de un lecho de muerte, o junto a una tumba abierta; pero no salen cánticos del alma que está bajo el peso del desagrado de Dios, real o imaginario, que es incapaz de captar la gracia y la vida para los pecadores que se hallan en Cristo Jesús.

Esto, nos imaginamos, era la dificultad que oprimía al israelita en el exilio; que ciertamente es un impedimento ahora, para muchos, para que prorrumpan en alabanza cristiana. Y, además, hay una tierra aún más extraña al cántico del Señor que la tierra del pecado no perdonado, y es la tierra del pecado no abandonado. *C. H. Vaughan*

El cántico de Jehová. No hay aflicción real en ninguna circunstancia a la que Dios nos ha llevado, o a la cual El nos guía y va con nosotros; pero cuando hay pecado y se ve que el sufrimiento es, no persecución sino juicio, no hay y no puede haber gozo; el alma se niega a ser consolada. Israel no puede cantar junto a las aguas de Babilonia. *William De Burgh*

Vers. 5. *Si me olvido de ti, oh Jerusalén.* El Calvario, el monte de los Olivos, Siloé, ¡que fragancia exhalan del nombre que es sobre todo nombre! «¡Si me olvido de ti, oh Jerusalén!» ¿Puedo olvidar el lugar por donde El anduvo con frecuencia, donde pronunció palabras de misericordia, en que murió? ¿Puedo olvidar que sus pies se hallaban en el «monte de los Olivos, que está al oriente de Jerusalén»? ¿Puedo olvidar que se presentó en el Aposento Alto, y que allí cayeron las lluvias de Pentecostés? *Andrew A. Bonar*

Vers. 6. *Si de ti no me acordare.* O bien nuestras camas son blandas o nuestros corazones duros si tenemos reposo cuando la iglesia es desolada, si no sentimos las duras cuerdas de nuestros hermanos a causa de lo mullidas que son nuestras camas. *John Trapp*

Si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría Si tal es el apego de un judío desterrado a su tierra natal, ¡cuánto más deberíamos amar nosotros a la iglesia de Dios, de la cual somos hijos y ciudadanos! ¡Qué celo debería ser el nuestro por su honor, su prosperidad!

Nunca usemos como motivo de diversión o ligereza las palabras de la Escritura, o las cosas santas, no sea que seamos culpables de olvidar al Señor y su causa. Es de temer que muchas

lenguas han perdido el poder de cautivar a las congregaciones de los santos porque se han olvidado del Evangelio y Dios los ha olvidado a ellos. *C. H. S.*

Vers. 7. *Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén.* No hemos de considerar las imprecaciones de este Salmo bajo otra luz que la profética. Están basadas en las muchas profecías que ya habían sido pronunciadas sobre el tema de la destrucción de Babilonia, si, como hemos de admitir, el Salmo que tenemos delante fue escrito después de la destrucción de Jerusalén. Pero estas profecías no se han cumplido en cada uno de sus puntos y deben cumplirse aun respecto a la Jerusalén mística, cuando el dominio del Anticristo se extenderá y la verdadera iglesia será introducida a la gloriosa libertad de los hijos de Dios cuando aparezca su Señor y Salvador Jesucristo en su propio reino. *William Wison*

El odio de Edom era el odio que siente siempre la mente carnal, en su estado natural de enemistad contra Dios, hacia todo objeto elegido del favor divino. Jerusalén era la ciudad de Dios. «Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos», es el malévolo deseo de toda mente no regenerada contra todo edificio que haya en pie de la Piedra elegida del fundamento divino.

La elección de Dios nunca gusta al hombre hasta que, por medio de la gracia, su propio corazón ha pasado a ser el receptor ferviente de esta misericordia contra la cual se rebelaba y cuyos efectos en los otros se negaba a admitir cuando él se hallaba en su estado natural. Desde Caín al Anticristo ha sido válida esta solemne verdad. *Arthur Pridham*

***

SALMO 138

Este Salmo está colocado en el lugar apropiado. Fuera quien fuera quien editó y ordenó estos poemas sagrados, tenía buena vista para notar la oposición y el contraste; porque si en el Salmo 137 vemos la necesidad de silencio ante los provocadores y burladores, aquí vemos la excelencia de una confesión valerosa. Hay tiempos de silencio, no sea que echemos perlas a los cerdos; y hay tiempos de hablar abiertamente, no sea que se nos tache de cobardes. El Salmo es evidentemente de carácter davídico, exhibiendo toda la fidelidad, valor y decisión que conocemos en el rey de Israel y príncipe de los salmistas.

Naturalmente, los críticos han procurado negar la paternidad de David a causa del hecho de que se menciona el Templo, aunque resulta que en uno de los Salmos que se admite fueron de David se menciona esta palabra. Muchos críticos modernos son lo que las moscas a la comida: no pueden hacer ningún bien, y a menos que se las ahuyente, causan gran mal. *C. H. S.*

Vers. 1. *Te alabaré con todo mi corazón.* Su mente está tan absorta en Dios que ni menciona su nombre; para él no hay otro Dios, y Jehová es comprendido y conocido tan íntimamente por el Salmista, que al dirigirse a El ni piensa en mencionar su nombre, como no lo mencionamos al dirigirnos a un padre o a un amigo. Necesitamos un corazón quebrantado para lamentar nuestros pecados, pero un corazón entero para alabar las perfecciones del Señor. *C. H. S.*

Te alabaré. ¡Ay, que el crimen capital del pueblo de Dios es la esterilidad en la alabanza! ¡Oh, qué persuadido estoy de que una línea de alabanzas vale tanto como una página de oración, y una hora de alabanzas vale más que un día de ayuno y lamentación! *John Livingstone*

Delante de los dioses te cantaré salmos. En estos días en que diariamente se inventan nuevas religiones y son establecidos nuevos dioses, es bueno saber cómo hay que obrar. El sentirse resentido es prohibido, y entablar controversia resulta en la propagación de la herejía el mejor método es seguir adorando personalmente al Señor con celo invariable, cantando con el corazón y la voz las alabanzas al Rey.

¿Niegan la divinidad de nuestro Señor? Adorémosle con mayor fervor. ¿Desprecian la expiación? Seamos más constantes en proclamarla. Si la mitad del tiempo que pasamos en concilios y controversias lo dedicáramos a la alabanza del Señor, la iglesia se hallaría en mejores condiciones y más fuerte de lo que es hoy día. *C. H. S.*

Vers. 2. *Me postraré hacia tu santo templo.* Incluso así, el creyente fiel de estos días no ha de caer en la adoración supersticiosa, o la adoración del escepticismo, sino en la reverente adoración, como ordena el mismo Señor.

Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad. La persona de Jesús es el templo de la Deidad, y en él contemplamos la gloria del Padre, «lleno de gracia y de verdad». Es sobre estos dos puntos que es atacado en estos días el nombre de Jehová: su gracia y su verdad. Se dice que es demasiado severo, demasiado terrible, y, por tanto, el «pensamiento moderno» desplaza al Dios de Abraham, Isaac y Jacob y establece una deidad contemporizante que ellos mismos han compuesto.
En cuanto a nosotros, creemos firmemente que Dios es amor y que al ser consideradas todas las cosas se verá que el mismo infierno no es incompatible con la beneficencia de Jehová, sino que es en realidad una parte necesaria de su gobierno moral, una vez el pecado se ha introducido en el universo. Los verdaderos creyentes oyen el trueno de su justicia y, con todo, no dudan de su bondad. Pero no sólo atacan los hombres la bondad de Dios, sino que en estos días, al mismo tiempo, asaltan la verdad de Dios por todas partes. El cerdo está hollando las perlas, y nada le restringe; no obstante, las perlas quedan intactas, y no han sufrido daño alguno. *C. H. S.*

La madre puede sacar acopio de consolación al comprender la condescendencia de Dios. El se interesará por su hijo si ella se lo encomienda; y El, que hizo el universo, en su infinita inteligencia, pensará en su cuna y el niño inerme, al cual la madre procura dormir.

El enfermo puede sacar acopio de consolación del mismo origen, porque puede creer que Aquel que formó su cuerpo, pensará en los sufrimientos de este cuerpo y los aliviará o le dará fuerza para sobrellevarlos. Su condescendencia marca todos los tratos de Dios con su pueblo. Leemos de grandes máquinas que pueden doblar barras de hierro, y que tocan tan suavemente que no quiebran la cáscara de un huevo; y lo mismo es para ellos la mano del Altísimo; puede triturar un mundo y sanar una herida. Y tenemos gran necesidad de ternura en nuestro estado caído; poca cosa puede aplastarnos; tenemos almas tan débiles y magulladas que a menos que tengamos a uno que trate con ellas tiernamente pronto quedaremos destruidos. *Philip Bennt Power*

Tú has engrandecido tu nombre y tu palabra sobre todas las cosas. Si Dios quiere puede hacer muchos otros mundos como éste; pero no puede hacer otra verdad, y, por tanto, no se va a perder una iota de la misma. Satanás, sabiéndolo, empeña todo su ingenio en la obra de desfigurarla por medio de doctrina falsa.

La Palabra es un espejo en el cual vemos a Dios, y viéndole somos cambiados a su semejanza por el Espíritu. Si este espejo está resquebrajado, las concepciones que tenemos de Dios serán alteradas; en tanto que la Palabra, en su claridad prístina, nos lo pone delante de los ojos en toda su gloria. *William Gurnall*

Dios nos ha enviado su Palabra como un espejo, para reflejar su gloria, como un estándar, al cual lo hemos de referir todo. No sabemos nada de la voluntad de Dios, excepto a través de su Palabra, como una fuente, de la cual emanan todas sus bendiciones. Si miramos por la superficie de toda la tierra, vemos que muchos que antes estaban bajo el dominio del pecado sin restricciones, ahora han sido transformados a la imagen de su Dios. Y luego ascienden al cielo y contemplan las miríadas de redimidos alrededor del trono de Dios, uniéndose a sus aleluyas a Dios y al Cordero; y a este estado fueron traídos todos por esta bendita Palabra, que es la única que podía realizar una obra tan grande.

Es así que Dios ha magnificado su Palabra; y así que Él la engrandecerá hasta el fin de los tiempos; sí, a través de la eternidad será reconocida como la fuente de todas las bendiciones que habremos disfrutado. *Charles Simeon*

Vemos esto en la naturaleza. Aquí vemos que un hombre es tan fiel a su palabra que es capaz de sacrificarlo todo antes que desmentiría; que un hombre puede renunciar a sus propiedades, a su misma vida, antes que negarse a sí mismo. Así ha hablado Dios de engrandecer su Palabra y su nombre sobre todas las cosas. Antes renunciaría a todas sus demás perfecciones que a su Palabra. *Joseph C. Philpot*

Dios tiene mayor estima a las palabras de su boca que a las obras de su mano; los cielos y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde de lo que ha dicho caerá al suelo jamás. Algunos entienden que esto se refiere a Cristo, la Palabra o Verbo esencial, en quien ha puesto Mí nombre y a quien ha exaltado a tal altura, que le ha dado «un Nombre sobre todo nombre». *Ebenezer Erskine*

Vers. 3. *Fortaleciste el vigor en mi alma.* Esta era una verdadera respuesta a su oración. Si no podía ser eliminada la carga, se le daba fuerza para llevarla, y éste es un método de ayuda igualmente efectivo. Puede que no sea lo mejor para nosotros que la tribulación llegue a su fin; es posible que sea mucho mejor que por medio de su presión aprendamos a tener paciencia.
Los usos de la adversidad son dulces, y nuestro sabio Padre celestial no va a privarnos de estos beneficios. La fuerza impartida al alma es un bien inestimable; significa valor, seguridad, heroísmo. Pero su Palabra y el Espíritu dcl Señor pueden hacer valiente al que tiembla, entero al mutilado, rejuvenecer al cansado. *C. H. S.*

Me respondiste; fortaleciste el vigor en mi alma. Se hallaba en una gran tribulación, y Dios se apresuró a ayudarle. Aunque es posible que hagamos aguardar para atender a un amigo que está

bien y nos llama, daremos permiso a un amigo enfermo para que nos llame a media noche. En apuros semejantes, vamos con el mensajero que viene a buscamos; y así hace Dios con la oración. Aliviamos al pobre cuando su necesidad aumenta; así Cristo conforta a su pueblo cuando se multiplican sus tribulaciones. Y ahora, cristiano, dime, ¿no merece tu querido Señor un espíritu dispuesto por tu parte para hacer frente a todo sufrimiento con Aquel o por Aquel o de Aquel que da los consuelos más dulces a su pueblo cuando han de llevar sus más severas aflicciones? El jornalero puede hacer su labor contento cuando su amo cuida de él con su propia mano llevándole la comida al campo.

El cristiano no para hasta que llega al cielo para su consuelo. Allí, ciertamente, hallará su cena, pero hay un desayuno, cristiano, de goces previos, más o menos, que Cristo te trae al campo para que lo comas en el lugar en que estás soportando la dificultad. *William Gurnall*

Vers. 4. *Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando hayan oído las palabras de tu boca.* ¡Qué asamblea! «¡Todos los reyes de la tierra!» ¡Qué propósito! Reunidos para oír las palabras de la boca de Jehová. ¡Qué predicador! David mismo repite las palabras de Jehová. ¡Qué alabanza cuando todos ellos, en feliz unión, eleven sus cánticos al Señor! *C. H. S.*

Vers. *6. Jehová atiende al humilde.* Ésta es una disposición que sirve bien al gran plan de Dios de elevar y glorificar su gracia gratuita. ¿Cuál pensáis que sea el plan de Dios en la elección, la redención, en el conjunto de la dispensación del evangelio y en todas las ordenanzas del mismo? Su gran designio fue el erigir un trono alto y glorioso desde el cual desplegar las riquezas de su gracia gratuita y soberana; esto es lo que El magnificará por toda la eternidad por encima de todo.

Ahora bien, la mansedumbre y humildad de espíritu se acomodan mejor al designio de Dios de exaltar lo gratuito de su gracia. No es el fariseo legalista y orgulloso, sino el publicano pobre y humilde, que se golpea el pecho y exclama: «Dios, sé propicio a mí, pecador», el que se somete a la revelación de la gracia. *Ebenezer Erskine*

Mas al altivo lo trata a distancia. Para el sacrificio de Caín, la promesa de Faraón, la amenaza de Rabsaces y la oración del fariseo el Señor no tiene consideración. Nabucodonosor, cuando estaba lejos de Dios, decía: «Mira esta gran Babilonia que he edificado»; pero el Señor le conocía y le envió a comer hierba con el ganado.

Los hombres orgullosos se jactan de su cultura y la «libertad de su pensamiento», y aun se atreven a criticar a su Hacedor; pero El los conoce de lejos, y les mantiene a distancia en esta vida y los encierra en el infierno en la próxima. *C. H. S.*

Vers. *7. Cuando camino yo en medio de la angustia, tú me vivificas.* Si estoy andando en ella ahora, o lo he de hacer en el futuro, no tengo por qué temer; porque Dios está conmigo y me dará nueva vida. El estar en alguna dificultad es bastante malo, pero es peor penetrar en el centro de este oscuro continente y atravesarlo; con todo, en un caso así el creyente hace progreso, porque camina; no hace más que caminar, pero mantiene un paso sosegado y seguro; y no está sin la mejor compañía, porque su Dios está cerca para darle nueva vida. Si somos vivificados, no

tenemos por qué lamentar la aflicción. Cuando Dios nos vivifica, la tribulación nunca nos perjudica. *C. H. S.*

La sabiduría de Dios se ve en la ayuda a los casos desesperados. Dios muestra su sabiduría cuando fallan la ayuda y la sabiduría de los hombres. Los casos difíciles no son obstáculo alguno para él.

La sabiduría de Dios nunca se halla apurada, sino que cuando las circunstancias son oscuras, entonces aparece la estrella de la mañana de la liberación. Algunas veces Dios hace que se derrita el ánimo de sus enemigos (Josué 2:24). Otras, halla otra tarea para ellos, y los hace retirar, como cuando Saúl perseguía a David. «Los filisteos han invadido el país.» «Dios se verá en el monte.» Cuando la iglesia parece estar sobre el altar, su paz y libertad a punto de ser sacrificadas, viene el ángel. Thomas WatsoN

Vers. 8. *Jehová completará sus designios sobre mí.* Supongo que si el sueño medieval pudiera realizarse y el alquimista pudiera transformar el plomo en oro, podría transformar todo el plomo del mundo, de tener bastante tiempo, crisoles y hornos.

El primer paso es el difícil, y si tú y yo hemos sido cambiados de enemigos a hijos, y esta chispa del amor de Dios enciende nuestros corazones, éste es un cambio más potente que los que hace falta efectuar para llegar a ser perfectos. Ha sido cambiado un grano; toda la masa cambiará a su debido tiempo. *Alexander Maclaren*

No desampares la obra de tus manos. Todos los hombres estiman sus propias obras; muchos en exceso; ¿va a desamparar Dios las suyas? Joseph Caryl

Contempla en mi tu obra, no la mía; porque la mía, si la ves, la condenas; la tuya, si la ves, la coronas. Porque toda buena obra que haya en mi, viene de Ti, no de mí; y así es más tuya que mía. Porque oigo de tus apóstoles: «Por gracia sois salvos, por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que ninguno se gloríe. Porque somos obra de sus manos, creados en Cristo Jesús» (Efesios 2:8-10). *Agustín*

Tus manos. Sus manos creadoras formaron nuestras almas al principio; sus manos traspasadas por los clavos las redimieron en el Calvario; sus manos glorificadas sostendrán firmes nuestro espíritu y no lo soltarán. En sus manos encomendamos nuestros espíritus, seguros de que aunque la obra de nuestras manos desvirtúa la obra de las suyas, con todo, sus manos van a hacer perfecto de nuevo lo que nuestras manos han deshecho. *J. W. Burgon*

***

SALMO 139

Uno de los himnos sagrados más notable. Canta la omnisciencia y omnipresencia de Dios, infiriendo de ellas el derrocamiento de los poderes de maldad, puesto que El ve y oye los hechos y palabras abominables de los rebeldes y, sin duda, los tratará en conformidad con su justicia.

El fulgor de este Salmo es como el del zafiro, o «cristal terrible» de Ezequiel; sus destellos son ráfagas de luz que cambian la noche en día. Como faros, su cántico santo proyecta una luz clara hasta los confines más alejados del mar y nos advierte contra el ateísmo práctico que no hace caso de la presencia de Dios y, con ello, hace naufragar al alma.

Título: Naturalmente, los críticos descartan que ésta sea una composición de David, a causa de ciertas expresiones arcaicas en él. Creemos que sobre los principios del criticismo hoy en boga sería muy fácil probar que Milton no escribió el *Paraíso perdido.* Sabiendo qué disparatadas inferencias sacan los críticos en estas cosas, hemos perdido toda fe en ellos y preferimos creer que David es el autor de este Salmo, por la evidencia interna del estilo y la materia, más bien que aceptar la opinión de hombres cuyo juicio es evidentemente indigno de confianza. *C. H. S.*

Salmo en conjunto: Aben Ezra hace notar que éste es el Salmo más glorioso y excelente de todo el libro; de que es muy excelente no cabe duda; de que sea el más excelente, es más difícil de aceptar. *John Gill*

Hay un Salmo que los cristianos harían bien si, como Pitágoras con sus preceptos áureos, lo repitieran cada mañana y cada tarde. Es la apelación de David a una buena conciencia ante Dios contra las sospechas maliciosas y calumnias de los hombres en el Salmo 139. *Samuel Annesley*

Este Salmo es una de las composiciones más sublimes del mundo. ¿Cómo pudo el zagal que vigilaba ovejas concebir un tema tan sublime y escribir en tonos tan sublimes? George Rogers
«Ln Salmo de David». Cómo puede algún crítico asignar este Salmo a otro que no sea David, no lo puedo entender. Cada línea, cada idea, cada giro de expresión y transición es suyo y sólo suyo. En cuanto a los argumentos sacados de dos expresiones caldeas que hay en él, son realmente una fruslería. Estas expresiones consisten meramente en la sustitución de una letra por otra, muy semejante en forma, y puede ser fácilmente el error de algún copista, especialmente uno que hubiera usado el idioma caldeo; pero los argumentos morales para la paternidad de David son tan fuertes como para anular este criticismo verbal, o mejor literal, y otras objeciones mucho más formidables, caso de que aparecieran. *John Jebb*

Vers. 1. *Oh Jehová, tú me has escrutado y me conoces.* Qué bueno es para nosotros conocer al Dios que nos conoce! No hubo tiempo alguno en el pasado en que el Señor no nos conociera, y nunca habrá un momento en que estemos más allá de su observación. Nota cómo el Salmista hace su doctrina personal; no dice: «Oh Dios, Tú conoces todas las cosas», sino «Tú me has conocido.» Es siempre bueno que reconozcamos la verdad. Qué maravilloso es el contraste entre el observador y el observado! ¡Jehová y yo! Con todo, ésta la más íntima de las conexiones es una realidad, y en ello hay nuestra esperanza. Que el lector esté quieto un momento y procure comprender los dos polos de esta afirmación el Señor y el hombre, pobre e insignificante, y verá mucho de que admirarse y asombrarse. *C. H. S.*

El hombre piadoso a veces puede verse tan abrumado de calumnias y reproches que no halla manera de esclarecer su situación delante de los hombres, sino que debe contentarse y consolarse con el testimonio de una buena conciencia y con la aprobación de su integridad por Dios, como hace aquí David. *David Dickson*

Las verdades divinas resplandecen tanto cuando oramos sobre ellas como cuando son predicadas; y mucho mejor que cuando se disputa sobre ellas. *Matthew Henry*

Escrutado. La palabra hebrea en el original significa «cavar», y es aplicada a la búsqueda de metales preciosos (Job 28:3), pero metafóricamente se aplica a una inquisición moral sobre culpa. *Joseph Addison Alexander*

Vers. 1 y 5. Dios lo conoce todo perfectamente, y Él lo conoce todo perfectamente en un momento dado. Esto, en un entendimiento humano, daría lugar a confusión; pero no puede haber confusión en el entendimiento divino, porque la confusión procede de la imperfección. Así Dios, sin confusión, contempla de modo claro las acciones de cada hombre, como si este hombre fuera el único ser creado, y la Deidad se ocupara solamente de observarle. Que este pensamiento llene tu mente de temor y compunción. *Henry Kirke White*

Vers. 2. *Percibes desde lejos mis pensamientos.* Ante los hombres, somos como una colmena opaca. Pueden ver que entran y salen pensamientos de nosotros, pero qué labor hacen dentro del hombre no pueden decirlo. Ante Dios somos una colmena de cristal, y, todo lo que están haciendo nuestros pensamientos dentro de nosotros El puede verlo y entenderlo. *Henry Ward Beecher*

Vers. 2-4. No te imagines que tu comportamiento, postura, vestido o porte no estén bajo la providencia de Dios. Te engañas a ti mismo. No creas que tus pensamientos pasen sin inspección. El Señor percibe de lejos tus pensamientos. No creas que tu5 palabras se disipen en el aire antes que Dios pueda oírlas. ¡Oh, no! El las conoce aun antes que salgan de tu boca. No creas que tus caminos son privados y escondidos de modo que nadie puede conocerlos y censurarlos. Te equivocas. Dios conoce todos tus caminos. *Johann David Frisch*

Vers. 4. *Pues aún no está la palabra en mi lengua.* Qué necesario es poner vigilancia en las puertas de nuestra boca para dominar a este miembro díscolo, la lengua, con freno y brida. Hay ocasiones en que pensarnos que apenas podemos decir una palabra, y cuantas menos decimos mejor. Esto está bien, porque los que hablan mucho suelen decir más de lo que debieran.

Puede que sea algo bueno no hablar mucho, porque en la multitud de palabras no falta pecado. Doquiera que vayas, ¡qué conversaciones más sosas, más frívolas, más necias escuchas! Estoy contento de no verme en circunstancias en que tenga que oírlas.

Pero para ti quizá sea muy diferente. Es posible que tengas que arrepentirte muchas veces de haber hablado, pero raramente de haber guardado silencio. ¡Cuán rápidamente son pronunciadas las palabras airadas! ¡Qué pronto salen de nuestra boca las expresiones necias! El Señor lo sabe todo, lo nota todo, y silo recordaras con mayor solemnidad serías mucho más cuidadoso de lo que eres. *Joseph C. Philpot*

«Aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, Tú la sabes toda.» Los pensamientos son palabras para Dios. *Matthew Henry*

Vers. 5. *Por detrás y por delante me rodeas.* Tras nosotros se halla Dios registrando nuestros pecados o borrándolos por su gracia; y ante nosotros está Dios, sabiendo por adelantado nuestros hechos y proveyendo para nuestras necesidades. No podemos retroceder y escapar de El, porque está detrás; no podemos ir delante y dejarlo atrás, porque El está delante. *C. H. S.*

¿Qué dirías si -no importa adónde te dirigieras-, hicieras lo que hicieras, pensaras lo que pensaras, fuera en público o en privado, fuera con un amigo confidencial o a solas, hubiera siempre un ojo que te estuviera observando, y que por más que te esforzaras no pudieras escapar de él... que pudiera percibir cada uno de tus pensamientos? La suposición es terrible. Este ojo existe. *Devere*

Y sobre mí tienes puesta tu mano. El preso avanza teniendo a cada lado un guarda o policía. Dios está muy cerca; estamos totalmente en su poder; y de este poder no hay quien escape. No se dice que Dios va a rodearnos y nos arrestará, sino que ya está hecho: «Tú me rodeas.» ¿No podemos alterar la figura y decir que nuestro Padre celestial nos ha rodeado con sus brazos y nos acaricia con su mano? Esto es lo que hace con todos los que por fe son hijos del Altísimo. *C. H. S.*

Vers. 6. *Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí.* No puedo comprenderlo. No puedo incluso pensar en ello. El tema me abruma. Estoy asombrado, consternado. Este conocimiento no sólo sobrepasa mi comprensión, sino incluso mi imaginación. *C. H. S.*

En este momento El está escuchando las alabanzas pronunciadas por corazones agradecidos en mundos distantes, y leyendo todo lo que pasa por las mentes corruptas de la raza caída de Adán... Con una mirada ve el pasado, el presente y el futuro. No hay ningún fallo en la atención; no hay defecto en su memoria o de juicio que oscurezca su comprensión.

En su memoria hay almacenadas no sólo las transacciones de este mundo, sino de todos los mundos del universo; no sólo de los sucesos de los seis mil años que han pasado desde que la tierra fue creada, sino de una duración sin principio. Es más, las cosas que vienen, y se extienden a una duración sin fin, están también delante de El. Una eternidad pasada y una eternidad futura, al mismo tiempo, en su ojo, y con este ojo eterno examina lo infinito. ¡Qué asombroso! ¡Qué inconcebible! *Henry Duncan*

Es alto, no lo puedo alcanzar. Por más que yo me remonte, esta verdad es demasiado elevada para mi mente. Me parece que siempre está por encima de mí, incluso cuando me elevo a las regiones más altas del pensamiento espiritual. ¿No es así con cada uno de los atributos de Dios? ¿Podemos alcanzar una idea de su poder, su sabiduría, su santidad? Nuestra mente no tiene cordel con que medir el Infinito. Por tanto, ¿haremos preguntas? Mejor será que creamos y adoremos.

No nos sorprende que este Dios glorioso esté en su conocimiento mas alto que todo conocimiento que nosotros podamos alcanzar. Tiene que ser así por necesidad, puesto que nosotros somos seres pobres y limitados; y aunque nos pongamos de puntillas, apenas podemos alcanzar el peldaño más bajo del trono del Eterno. *C. H. S.*

Vers. 7. *¿Adónde me iré lejos de tu espíritu?* No que el Salmista desee irse de Dios o evitar el poder de su vida divina, sino que hace la pregunta para poder establecer el hecho de que nadie puede escapar del Ser que está por todas partes y de la observación del gran Espíritu invisible. *C. H. S.*

Un filósofo pagano preguntó una vez: «¿Dónde está Dios?» El cristiano contestó: «Permíteme que te pregunte antes: «¿Dónde no está Dios?» *John Arrowsmith*

Adónde huiré. Sin duda, a ninguna parte; los que intentan irse hacen lo mismo que el pez que nada toda la longitud del cordel con el anzuelo en la boca. *John Trapp*

Tu presencia. La presencia de la gloria de Dios está en el cielo; la presencia de su poder, sobre la tierra; la presencia de su justicia, en el infierno; y la presencia de su gracia, en su pueblo. Si renunciamos a esta poderosa presencia, caemos en la nada; si nos negamos su presencia de gracia, caemos en el pecado; si nos negamos su misericordiosa presencia, caemos en el infierno. *John Mason*

El célebre Linneo dio fe con su conducta, escritos y acciones del sentido más elevado de la presencia de Dios. Tan firmemente estaba grabada esta idea en su mente, que escribió sobre la puerta de su biblioteca: *innocue vivite, Numen adest:* «Vive de modo que seas inocente; Dios está presente.» *George Seaton Bowes*

Vers. 7-11. Nunca pasarás inadvertido a la Deidad, aunque fueras tan pequeño que te hundieras en las profundidades de la tierra, o tan alto como si volaras al cielo, sino que sufrirás del castigo merecido de los dioses, tanto si habitas aquí o partes al Hades, o eres llevado a un lugar todavía peor que éste. *Platón*

Vers. 7-12. El Salmo no fue escrito por un panteísta. El Salmista habla de Dios como una persona presente por todas partes, pero distinta, de la creación. En estos versículos dice: «Tu espíritu... Tu presencia... Tú estás allí... Tu mano... y Tu mano derecha... la oscuridad no me esconde de Ti.» Dios está en todas partes, pero no lo es todo, ni todo es Dios. *William Jones*

Vers. 9. *Si tomara las alas del alba y emigrara hasta el confín del mar.* La luz se propaga con rapidez increíble, y apenas puede seguirla la mente; ilumina el ancho mar, y hace que sus olas brillen de lejos; pero su velocidad no le permitiría escapar, si intentara hacerlo, del Señor. Si voláramos en las alas de la brisa matutina y fuéramos a parar a océanos desconocidos por los mapas, con todo, allí hallaríamos que el Señor está presente. *C. H. S.*

Vers. 9, 10. ¿Qué? ¿Había ofendido Jonás a las olas y los vientos para que le tuvieran tal ojeriza? Los vientos y las olas y todas las criaturas de Dios se unen del lado de Dios contra Jonás y contra todo pecador rebelde. Porque aunque Dios en el principio dio poder al hombre sobre todas las criaturas para gobernarlas, con todo, cuando el hombre pecó, Dios dio poder y fuerza a sus criaturas para poner freno al hombre y regirlo. Por tanto, aun-que él era antes señor de las olas, ahora las olas se enseñorean de El. *Henry Smith*

Vers. 10. *Aun allí me alcanzaría tu mano.* El misionero va guiado en sus solitarias caminatas de exploración; es sostenido en su debilidad. Las manos de Dios están sobre sus siervos para sostenerlos y contra los rebeldes para derribarlos; y, en este sentido, no importa a qué reinos se dirijan, la energía activa de Dios todavía les tiene rodeados. *C. H. S.*

Vers. 11. *Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán.* Las enormidades más soeces que la conducta humana ha perpetrado, han procurado hallar el manto de la noche para que las cubriera. El ladrón, el falsificador, el asesino, el seductor, todos se sienten relativamente seguros en la oscuridad de la noche, porque no hay ojo humano que pueda escrutar sus acciones.

Pero ¿qué sucede si esta noche negra resulta paradójicamente como el negativo de una fotografía infalible? ¿Qué pasa si el malvado abre sus ojos del sueño de la muerte en otro mundo, y halla que el universo está lleno de fotografías fidedignas de sus enormidades en la tierra, que él suponía habían quedado perdidas en el olvido de la noche? ¡Qué escenas para que pueda contemplarlas para siempre!

Es posible que ahora sonrían con incredulidad ante una sugerencia semejante, pero los descubrimientos en la química puede que les hagan temblar. Existe la probabilidad científica de que cada acción del hombre, por profunda que fuera la oscuridad en que se haya realizado, haya dejado impresa su imagen en la naturaleza, y que pueda haber pruebas que la devuelvan a la luz del día y la hagan permanente en tanto que subsista la materia. *Edward Hitchcock*

Vers. 13. *Tú me tejiste (cubriste) en el vientre de mi madre.* Allí yacía escondido, cubierto por Ti. Antes de que pudiera conocerte, o conocer a otro, Tú tenias cuidado de mí, y me escondiste como un tesoro, hasta que decidiste que había llegado el momento de salir a la luz. Así describe el Salmista la intimidad que Dios había tenido con él. En su lugar más secreto '-sus entrañas, en su condición más secreta-, aunque no había nacido todavía, estaba bajo el control y guarda de Dios. *C. H. S.*

La palabra traducida por algunos como «cubierto» significa, en realidad, entretejido, tejido, formado, y la traducción literal debería ser «Tú me has tejido en el vientre de mi madre», significando que Dios había puesto sus partes juntas, como uno que teje un vestido o un cesto. *Albert Barnes*

Vers. 14. *Prodigiosas son tus obras; prodigio soy yo mismo.* En vez de asombrarnos del número de muertes prematuras que presenciamos constantemente, debería ser causa de mayor asombro el que no haya más, y que alguno llegue hasta los setenta u ochenta años de edad.

La vida se forma de mil fuentes
y morimos cuando una se seca;
es extraño que un arpa de mil cuerdas
se mantenga afinada tanto tiempo.

Y esto no es todo. Prodigiosas son tus obras. En cuanto al cuerpo, somos formados como los otros animales, pero en relación a nosotros como agentes morales, nos distinguimos de la creación inferior.

Somos hechos para la eternidad. La vida presente es Sólo la parte introductoria de nuestra existencia. Sin embargo, es la que estampa un carácter a todo lo que sigue. ¡Qué seria y solemne es nuestra situación! ¡Qué innumerables las influencias a que está expuesta la mente por las tentaciones que nos rodean! ¿No es más peligrosa para el cuerpo la peste de lo que éstas que acechan en la oscuridad lo son para el alma?

Tal es la construcción de nuestra naturaleza que la misma Palabra de vida, si la escuchamos sin atenderla, pasa a tener sabor de muerte para nosotros. ¡Qué consecuencias resultan de lo que parecen insignificantes contactos con el mal! Un mal pensamiento puede llevar a un mal propósito, este propósito a una mala acción, esta acción a un curso de conducta, esta conducta puede arrastrarnos al vórtice en que millones de nuestros prójimos terminan yendo a la perdición.

El conjunto de este proceso queda ejemplificado en el caso de Jeroboam, el hijo de Nebat. Cuando fue colocado sobre las diez tribus, primero puso en su corazón: «Si este pueblo continúa subiendo a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, sus corazones se volverán a la casa de Roboam; y de este modo el reino volverá a la casa de David» (1'- Reyes 12:26-30). A causa de esto tomó una decisión y construyó los becerros de Dan y Betel. Esto le llevó a un curso de maldad, del cual no hubo manera de detenerle.

Ni se confinó a él solo; porque «hizo que todo Israel pecara». El resultado fue no sólo su destrucción como nación, sino, bajo todas las apariencias, la ruina eterna de él mismo y de gran número de sus seguidores. ¡Tales fueron los frutos de un mal pensamiento! *Andrew Fuller*

Prodigio soy yo mismo. Toma nota de la curiosa constitución de tu cuerpo. David dijo: «Prodigio soy yo mismo», o como traduce la Vulgata, *acu pictus sum:* «pintado con una aguja», como una prenda bordada de diversos colores, con nervios y venas.

<,Qué diré del ojo, formado con tal arte que muchos, al examinarlo, han sido llevados por él al conocimiento de Dios? ¿De la mano, que se abre y cierra, y sirve para las labores y servicios de la naturaleza, sin gastarse en el curso de los años? Si fuera de mármol o de hierro, con el uso constante se gastaría; pero es de carne, y dura lo que dura la vida.

Pero no he hablado aún del estuche en que está la joya. ¡El alma, esta chispa divina, viva, ágil, variable e infatigable en sus movimientos! ¡Cuántas son sus capacidades! ¡Cómo anima al cuerpo, y está, como Dios, en todas sus partes! ¿Podemos seguir los vuelos de la razón? ¿Cuál es el valor que da Dios al alma? Fue hecha a su misma imagen; El la redimió con la sangre de Cristo. *Thomas Manton*

Una cadena o un cable, mantiene al barco en su sitio; ponemos los cimientos de un edificio en la tierra y el edificio permanece en pie. Pero, ¿qué es lo que une el alma y el cuerpo? ¿Dónde se tocan? ¿Cómo se mantienen juntos? ¿Cómo es que nosotros no vamos por las estrellas o las profundidades del mar, o de acá para allá, al azar, en tanto que nuestro cuerpo permanece donde está sobre la tierra?

Así que, en vez de maravillamos de que el cuerpo muera un día, ¿cómo es posible que sea hecho para vivir y moverse en absoluto? ¿Cómo es que se mantiene sin morir una sola hora? Ciertamente es del todo incomprensible la forma en que cuerpo y alma pueden formar un hombre; y si no tuviéramos un ejemplo ante nuestros ojos, si alguien nos lo dijera, no podríamos entender que la cosa fuera posible.

Por ejemplo, ¿no sería extraño el hablar del tiempo como profundo o alto, o del espacio como rápido o lento? No menos extraño, sin duda, parecerá a algunas razas de espíritus el decir que el pensamiento y la mente tienen un cuerpo, según ocurre en el caso del hombre, por la voluntad maravillosa de Dios. *John Henry Newman*

Maravillosas son tus obras. No tenemos por qué ir a los confines de la tierra para ver maravillas, ni aun hemos de cruzar el umbral de nuestra casa; abundan en nuestros propios cuerpos. C. H. S. Los que eran hábiles en anatomía entre los antiguos, llegaron a la conclusión, por la constitución externa e interna del cuerpo humano, que era la obra de un Ser trascendentalmente sabio y poderoso. Galeno se convirtió mediante sus disecciones, y no pudo por menos que confesar a un Ser Supremo como resultado del examen de esta su obra de arte. *The Spectator*

Y mi alma lo sabe muy bien. No era un agnóstico, lo sabía; no era un indeciso, su alma lo sabía; no era un crédulo, su alma lo sabía muy bien. Si somos formados maravillosamente incluso antes de haber nacido, ¿qué diremos de los tratos del Señor con nosotros una vez salimos de su obrador secreto, y El dirige nuestro camino por la ruta de la vida? ¿Qué es lo que no diremos de este nuevo nacimiento que es aún más misterioso que el primero y que exhibe aún más el amor y sabiduría del Señor? *C. H. S.*

Vers. 15. *No fueron encubiertos de ti mis huesos.* Si un artesano intentara comenzar una obra en una cueva oscura, donde no hay luz para ayudarle, ¿adónde dirigiría su mano para hacerlo? ¿Y en qué forma lo haría? ¿Y qué clase de arte demostraría? Pero Dios hace la obra más perfecta de todas en la oscuridad, porque forma hombres en la matriz de una madre. *John Calvin*

Aun cuando en oculto fui formado. ¡Con qué hermosura describe la formación de nuestro ser antes del tiempo de nuestro nacimiento! El gran artista trabaja a solas en su estudio, y no permite que nadie vea su trabajo hasta que lo ha terminado; lo mismo el Señor nos forma donde ningún ojo puede vernos, y el velo no es levantado hasta que cada uno de los miembros es completo. *C. H. S.*

Y entretejido en lo más profundo de la tierra. «Bordado con la mayor habilidad» es una descripción poética exacta de la creación de las venas, tendones, músculos, nervios, etc. ¿Qué tapiz puede igualar a la fábrica humana? *C. H. S.*

Cuando hay muchas cerraduras y llaves en un estuche nos imaginamos el valor de la joya que contiene, y si la protegen muchas envolturas, tenemos idea del precio de la misma. Las tablas del testamento fueron puestas primero en el arca; segundo, el arca recubierta de oro puro; tercero, bajo la sombra de las alas de los querubines; cuarto, resguardado todo dentro del velo del tabernáculo; quinto, dentro del edificio del tabernáculo; sexto, con los patios alrededor; séptimo, con la triple cubierta de pieles de cabras y otros animales: tenían que ser tablas preciosas.

Así, cuando el Todopoderoso- hizo la cabeza del hombre (la sede del alma racional), y la recubrió de cabello, piel y carne, como la triple cubierta del tabernáculo, con los huesos del cráneo como tablas de cedro, y después con varias pieles como cortinas de seda; y finalmente con la membrana amarilla que cubre el cerebro (como el velo de púrpura), indudablemente quiso que supiéramos que ésta había sido hecha para que contuviera algún gran tesoro. En qué forma y cuándo esta alma racional es puesta en este estuche tan curioso en una cuestión que los filósofos disputan, pero sobre la cual nadie puede afirmar cosa alguna con certeza. *Abraham Wright*

Vers. 16. *Mi embrión lo veían tus ojos.* Muchos se avergüenzan de la forma en que Dios los hizo; pero pocos se avergüenzan al ver la forma en que el diablo los ha dejado. Muchos están perturbados por pequeños defectos en su hombre externo; pero pocos están preocupados por las mayores deformidades del hombre interior; muchos adquieren belleza artificial con que suplementar la natural; pocos buscan la espiritual, para suplir los defectos de la hermosura sobrenatural de su alma. *Abraham Wright*

Mis días estaban previstos, escritos todos en tu libro, sin faltar uno. Un arquitecto dibuja su plano y hace las especificaciones; lo mismo hizo el gran Hacedor de nuestra constitución, escribiendo todos nuestros miembros en el libro de sus propósitos. El que tengamos ojos, oídos, manos y pies es todo ello debido a los propósitos de gracia y sabiduría del cielo: fue ordenado así en el decreto secreto por el cual todas las cosas son como son.

La gran verdad expresada en estas líneas ha hecho que muchos las refirieran a la formación del cuerpo místico de nuestro Señor Jesús. Naturalmente, lo que es verdad del hombre, como hombre, es enfáticamente verdad de Aquel que es el Hombre representativo. El buen Dios sabe quiénes son los que pertenecen a Cristo; su ojo percibe los miembros escogidos que aún hay que incorporar a la persona viva del Cristo místico. Los que son elegidos y que aún no han nacido, o sido renovados, están escritos, sin embargo, en el libro del Señor. *C. H. S.*

Vers. 17. *¡Cuán preciosos me son!* ¡Qué contraste es todo esto con la noción de los que niegan la existencia de un Dios personal, consciente! ¡Imaginémonos un mundo sin un Dios personal, pensante! ¡Concibamos una providencia gris, como una máquina, la paternidad de una ley! Una filosofía así es dura y fría. Lo mismo podría un hombre buscar reposo para su cabeza sobre el filo de una navaja en vez de una almohada. Pero un Dios que está pensando siempre en nosotros hace un mundo feliz, una vida rica y un cielo después. *C. H. S.*

Vers. 17, 18. Contempla el amor de David a Dios; dormido o despierto, su mente va hacia El. No necesitamos argumentos para recordar a los que amamos. Nos olvidamos de nosotros mismos para pensar en ellos. Un hombre enamorado desgasta su ánimo, oprime su mente, descuida su comida, no atiende sus negocios; su mente se alimenta de su amor.

Cuando los hombres aman lo que no deben, hay más necesidad de restringirlos con una brida para que no piensen en ello, que de espolearlos para que lo hagan. Pon a prueba tu amor a Dios de este modo. Si no piensas con frecuencia en Dios, no le amas. Si no puedes satisfacerte con los beneficios, placeres, amigos y otros objetos del mundo, sino que has de dejar todos estos negocios a un lado y ponerte a pensar en Dios cada día, entonces le amas. *Francis Taylor*

Vers. 17, 18. Muchos puntos pequeños hacen, en conjunto, una gran suma. ¿Qué hay más leve que un grano de arena, y qué más pesado que la arena de una playa? Los pecados pequeños (como los pensamientos vanos y las palabras ociosas), debido a su multitud, provocan una gran culpabilidad y presentan una gran factura, una cuenta que hay que pagar finalmente; así, las misericordias corrientes compensan con su mayor número lo que les falta en tamaño en relación con otras grandes misericordias. ¿Quién no dirá que un hombre muestra mayor afecto a otro si le mantiene comiendo a su mesa durante un año, que si le festeja con un gran banquete dos o tres veces en el mismo período? *William Gurnall*

Vers. 18. *Si los enumero, se multiplican más que la arena.* La tarea de contar los pensamientos de amor de Dios sería interminable. Si intentáramos contarlos, fracasaríamos porque lo infinito no cae dentro de la capacidad de nuestro pobre intelecto. *C. H. S.*
Cuando me levanto, todavía estoy contigo (otra versión). Tus pensamientos de amor son tantos que mi mente nunca puede apartarse de ellos; me rodean a todas horas. Me acuesto, y Dios es mi último pensamiento; me levanto, y hallo mi mente rondando por las puertas de su palacio: Dios siempre está conmigo, y yo siempre estoy con El. Esto es vida verdaderamente. *C. H. S.*

No es una pequeña ventaja para la vida santa el «empezar el día con Dios». Los santos están acostumbrados a dejar sus corazones con Él al terminar el día, y durante la noche, para que puedan hallarle por la mañana. Antes que las cosas de la tierra empiecen a causar impresión en nosotros, es bueno sazonar el corazón con pensamientos acerca de Dios y consagrar las primeras actividades de la mente antes de ponerla en contacto con los objetos vulgares de la vida.

Cuando el mundo tiene ventaja y nos ocupa por la mañana, anticipándose a la religión, raramente ésta puede resarcirse durante el día; el corazón está habituado a la vanidad durante todo el día. Pero cuando empezamos con Dios, le llevamos con nosotros en todos los negocios y asuntos del día, los cuales, estando sazonados con su amor y temor, son más dulces y sabrosos para nosotros. *Thomas Case*

Acostúmbrate a una meditación seria cada mañana. El ventilar con el aire del cielo nuestras almas, va a engendrar un espíritu más puro y pensamientos más nobles. Una mañana sazonada va a asegurarnos para todo el día. Aunque tendrán que hacer acto de presencia otros muchos pensamientos relacionados con nuestra vocación, con todo, cuando los hayamos despachado, atendamos a nuestro tema matutino como nuestro compañero principal.

Como un hombre que va con otro tratando de algún negocio importante, supongamos que a Westminster, aunque encuentre por el camino a otros amigos suyos, los salude y cambie algunas palabras con ellos, con todo, vuelve rápidamente a su compañero y reanuda su conversación con él.

Haz igual en el caso presente. Nuestra mente es activa y se dedica a algo, aunque sea una fruslería; y si no fijamos nuestra mente sobre algún objeto noble, será como la de los necios y locos, que están contentos jugando con pajas. Los pensamientos de Dios eran los primeros visitantes que tenía David por la mañana. Dios y su corazón se reunían tan pronto como despertaba y la compañía de los dos duraba todo el día. *stephen charnock*

Vers. 19. *¡Ah, si matases al malvado, oh Dios!* Los crímenes cometidos ante los ojos del Juez no es fácil que pasen sin castigo. Dios, que todo lo ve, va a exterminar todo lo malo. Tal es su amor a la santidad y su odio a la maldad, que va a sostener una guerra a muerte con todos aquellos cuyos corazones y vidas sean malvados. Dios no va a permitir que ésta su hermosa creación sea desfigurada y contaminada por la presencia de la maldad; si hay algo seguro, esto es seguro: que El va a barrer a todos sus adversarios. *C. H. S.*

¡Si los hombres sanguinarios se apartaran de mí! Parece decir: Si Dios no quiere que viváis con El, yo tampoco quiero que viváis conmigo. Apartaos de mí, porque vosotros os apartáis de Dios. Tal como nos deleitamos en tener al santo Dios siempre cerca de nosotros, así también quisiéramos con ansia que los malvados fueran apartados de nosotros tanto como fuera posible. Temblamos en la compañía de los impíos, no sea que su suerte caiga sobre ellos súbitamente y nosotros los veamos muertos a nuestros pies. No deseamos que el lugar de nuestro intercambio resulte ser una horca para su ejecución; por tanto, que los condenados sean apartados de nuestra compañía. *C. H. S.*

Vers. 20. *Tus enemigos toman tu nombre en vano* (otra versión). ¡Qué extraño es que los hombres se rebelen contra un Ser tan bueno como es el Señor, nuestro Dios! El atrevimiento de los que hablan así es un hecho singular, y es más singular cuando reflexionamos y consideramos que el Señor contra el cual hablan está alrededor de ellos, y es afectado por cada deshonra que infligen a su santo nombre. No nos extrañemos de que estos hombres calumnien y se burlen de nosotros, porque lo hacen con el mismo Dios Altísimo.

Vers. 21. *¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen?* Su odio era bueno porque iba dirigido sólo a los que odiaban el bien. De este odio no se avergüenza, sino que lo presenta como una virtud, de lo cual quiere que el Señor dé testimonio. El amar a todos los hombres con benevolencia es nuestro deber, pero el amar a los malvados con complacencia sería un crimen. El aborrecer a un hombre porque sí, o por algún mal que nos ha hecho a nosotros, sería un mal; pero el aborrecer a un hombre porque es el enemigo de toda bondad y el enemigo de toda injusticia, no es otra cosa que una obligación. Cuanto mas amamos a Dios más indignados estaremos con los que rehúsan su afecto. *C. H. S.*

El que cree que la buena fe es lo más santo en la vida, ¿puede evitar ser un enemigo de este hombre, que en su cargo público se atreve a despojar, desertar y traicionar? El que paga el debido honor a los dioses inmortales, ¿puede evitar de alguna forma ser un enemigo del hombre que saquea sus templos? *Cíceron*

¿No me enardezco? Se dice que Adam Smith sentía gran aversión a la apatía moral al ser obtuso en la percepción moral- que impedía a un hombre no sólo ver claramente, sino sentir con fuerza la distinción amplia entre la virtud y el vicio, y que, bajo el pretexto de la generosidad, era indulgente aun con los peores crímenes.

En una reunión en Dalkeith Palace, en que un cierto Mr..., en palabras sinuosas, estaba buscando paliativos para algunos tratos ruines, el doctor esperó con paciente silencio hasta que se hubo

marchado, y entonces exclamó: «Ahora puedo respirar más libremente. No puedo tolerar a este hombre; no es capaz de indignarse.»

Vers. 21, 22. Un siervo fiel tiene los mismos intereses, los mismos amigos, los mismos enemigos que su amo, cuya causa y honor es el suyo, en todas las ocasiones, y mantiene y sostiene como un deber. Un buen hombre aborrece según Dios mismo aborrece; no a las personas de los hombres, sino a sus pecados; no a lo que Dios les hizo, sino a lo que ellos se hicieron ellos mismos. No hemos de aborrecer a los hombres a causa de los vicios que practican; ni amar los vicios, por amor a los hombres que los practican. El que observa invariablemente esta distinción, cumple la ley de la caridad perfectamente, y tiene el amor de Dios y de su prójimo en él. *George Horne*

Vers. 22. *Los aborrezco por completo.* No deja la cosa aquí. No quiere ocupar una posición neutral. Su odio a los malos, viciosos, blasfemos es intenso, completo, enérgico. Pone todo el corazón en su odio a la maldad como en su amor a lo bueno.

Los tengo por enemigos míos. Hace de ello una cuestión personal. Es posible que no le hayan hecho ningún mal, pero si desprecian a Dios, a sus leyes, y a los grandes principios de la verdad y la justicia, David declara la guerra contra ellos. La maldad favorece a los hombres con espíritus injustos, pero los excluye de la comunión del justo. Alzamos el puente levadizo y fortificamos los muros cuando un hombre de Belial se acerca a nuestro castillo. Su carácter es un *casus belli;* no podemos hacer otra cosa que contender con los que contienden con Dios.

Vers. 23. *Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón.* Tenía que ser por necesidad un hombre recto para ponerse deliberadamente en un crisol así. No obstante, todos podemos desear un escrutinio así, porque sería una terrible calamidad que permaneciéramos con pecados que no conociéramos en nuestros corazones y que no los descubriéramos. *C. H. S.*

Pruébame y conoce mis pensamientos. ¡Qué misericordia que haya un Ser que nos conozca a la perfección! El está familiarizado a fondo con nosotros. Se inclina con su gracia hacia nosotros, y está dispuesto a inclinar su omnisciencia para que sirva al fin de nuestra santificación. Oremos como oraba David, y seamos tan sinceros como él era. No podemos esconder nuestro pecado; la salvación se halla en dirección opuesta, simplemente en descubrir el mal y en cortarlo de nosotros de modo efectivo. *C. H. S.*

¡Qué tremendo dilema tenemos aquí! El Santo no cambia cuando viene como visitante al corazón humano. Es el mismo allí que en el mas alto cielo.

No puede tolerar el pecado; y ¿cómo puede un corazón humano darle la bienvenida en sus cámaras secretas? ¿Cómo puede el fuego ardiente dar la bienvenida al agua que lo apaga? Es fácil aprender de memoria la oración apropiada de un antiguo penitente, como en este caso.

Pero puede que la letra muerta, gastada por el uso frecuente, fluya libremente de labios endurecidos, sin escocer en lo más mínimo en la conciencia, y, con todo, aunque sea una verdad de Dios, pasa a ser una mentira en el acto de ser pronunciada. La oración no se vuelve auténtica, aunque se pida prestada a la Biblia, si el suplicante esta invitando al Todopoderoso a que entre,

y, con todo, daría un mundo para que se quedara fuera para siempre. La diferencia entre un hombre no convertido y uno convertido no es que el uno tenga pecados y el otro no, sino que el uno se pone del lado de sus queridos pecados contra un Dios temido, y el otro, del lado de un Dios reconciliado contra sus pecados aborrecidos.

En tanto que Dios es mi enemigo, yo sigo siendo su posesión. No tengo el menor poder para cambiar esta condición, como no la tiene una superficie pulimentada para abstenerse de reflejar el sol que cae sobre ella. Es el amor de Dios, del rostro de Jesús brillando en mi oscuro corazón, que hace que mi corazón se abra a El y se deleite siendo su morada. Los ojos del justo Vengador no pueden resistir que estén en este lugar de pecado; pero el ojo del Médico compasivo, de buena gana lo admite en este lugar de enfermedad; porque viene del ciclo a la tierra para curar almas enfermas por el pecado como la mía. *William Arnot*

Vers. 23, 24. Hay ciertas cosas dignas de notar en la apelación del Salmista en las palabras que tenemos delante. Primero notemos la intrepidez del Salmista. Aquí tenemos a un hombre decidido a explorar los recovecos de su propio corazón. ¿Se propusieron Bonaparte, o Nelson, o Wellington una cosa semejante? Si todos los héroes renombrados del pasado estuvieran presentes, les preguntaría si habían tenido el valor de entrar en sus propios corazones.

David era un hombre que tenía este valor. Cuando mató un león por el camino, cuando se las entendió con un oso, cuando decapitó al gigante Goliat, dio muestras indudables de valor; pero nunca desplegó una intrepidez tal como cuando decidió examinar su propio corazón.

Si te hallaras sobre una eminencia y vieras todas las alimañas voraces y ponzoñosas que han existido sobre la tierra delante de ti, tendrías que revestir tu corazón de gran valor para combatir contra ellas. Todo pecado es un diablo, y cada uno puede decir: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos.» ¿Quién sabe qué es hacer frente a uno mismo? Y, con todo, si queremos ser salvos, hemos de hacerlo. Uno de los atributos del pecado es esconder al hombre de sí mismo, disimular su deformidad, impedir que se forme un concepto justo de su verdadera condición. Es un hecho solemne que aquí no se trata de un principio malo en el seno del mismo diablo que no exista en el nuestro, en el momento presente, a menos que hayamos sido renovados plenamente por el poder del Espíritu Santo. *William Howels*

Vers. 23, 24. El auto-examen, o examen de conciencia, no es una cosa tan simple como puede parecer a primera vista. Ningún cristiano que lo haya practicado lo ha hallado fácil. ¿Hay algún ejercicio del alma que alguno de nosotros haya hallado tan insatisfactorio, casi imposible, como el examen de conciencia? No tengo la menor vacilación en decir a todo hijo de Dios -la criatura que tiene mayor intimidad con él en toda la tierra-: «Hay pecados latentes en este momento en ti, de los cuales no tienes idea; pero sólo se requiere una mayor medida de iluminación espiritual para marcarlos y hacerlos destacar. No tienes la menor idea de la maldad que hay en ti ahora.»

Pero, en tanto que digo esto, que todo cristiano cuente bien el coste antes de aventurarse al acto atrevido de pedir a Dios que le «escudriñe». Porque has de estar seguro de que si de veras y sinceramente le pides a Dios que te «escudriñe», El lo hará. y El va a escudriñarte a fondo; si tú le dices que te ponga a prueba, El lo hará, y la prueba ¡no es cosa sin importancia! *James Vaughan*

Pero hay otra clase de hipocresía, que difiere de las dos anteriores; quiero decir la hipocresía por la cual un hombre no sólo engaña al mundo, sino que muchas veces se impone a sí mismo; esta hipocresía que disimula su propio corazón de él y le hace creer que es más virtuoso de lo que es realmente, y ni hace caso de sus vicios, o los confunde por sus virtudes. Son esta hipocresía y autoengaño fatales los que se hacen destacar en estas palabras: «¿Quién puede entender sus errores? Líbrame de mis faltas secretas.» *Joseph Addison*

¡Qué hermosa es la humildad de David! No puede hablar de los malos sino en términos de justa indignación; no puede sino aborrecer a los que aborrecen a su Dios; con todo, parece reflexionar inmediatamente y comprobarse a sí mismo: «Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón.» Precisamente en el mismo espíritu de humildad interior y reflexión, Abraham, cuando abogaba ante Dios en oración en favor de la Sodoma culpable y depravada, no dejó de hablar de sí mismo como polvo y cenizas (Génesis 18:27). *James Ford*

Oro puro no teme al horno ni al fuego ni a la prueba ni al aguafuerte; no teme el oro de ley las balanzas. El oro que pesa lo que debe pesar lo evidencia se le pese como se le pese; lo que es oro, será oro, no importa cómo se le ponga a prueba, y aunque se haga la prueba con frecuencia seguirá siendo oro puro; lo que es, será, y será mejor de lo que es. *Joseph Caryl*

Vers. 24. *Y ve si hay en mí camino de perversidad.* Del mismo modo que aborrezco todo camino de perversidad en los malos, también odiaría que lo hubiera en mí. *C. H. S.*
Esta es una oración hermosa y apropiada para el comienzo de cada día. Es también un gran sentimiento para amonestarnos cada día al comienzo del mismo.

Hay el camino de la incredulidad dentro de cada uno, el cual somos muy propensos a seguir. Hay el camino de la vanidad y orgullo, al cual nos acostumbramos con frecuencia. Hay el camino del egoísmo, en el cual andamos a menudo. Hay el camino de la mundanalidad, en el que a veces buscamos placeres vacíos, honores, fantasmas, etc.

Hay el camino de la negligencia. ¡Qué apatía manifestamos en la oración, en el examen y aplicación de la Palabra de Dios! Hay el camino del depender de uno mismo, con el cual deshonramos a Dios y nos dañamos a nosotros mismos. Hay, por desgracia, el camino de la desobediencia, en el cual andamos a menudo. En todo caso, nuestra obediencia es fría, recalcitrante, incierta; no es simple, íntegra, ferviente.

Qué necesario es, pues, ir a Dios al instante y preferir sinceramente la petición: «Señor, ve si hay en mí camino de perversidad.» Que nada que sea malo, que sea opuesto a tu carácter, repugnante a tu Palabra o dañoso y degradante para nosotros mismos, permanezca o sea albergado dentro de nosotros. *T. Wallace*

Me parece que el punto más alto del logro religioso consiste en que un hombre pueda, con confianza, ofrecer la oración de nuestro texto. Os advierto que seáis precavidos en el uso de esta oración. Es fácil burlarse de Dios pidiéndole que os escudriñe, en tanto que no hacéis ningún esfuerzo, o muy pocos, en escudriñaros a vosotros mismos, y quizá menos para actuar ante el resultado del escrutinio. *Henry Melvill*

Y guíame en el camino eterno. Por medio de tu providencia, tu palabra, tu gracia, tu Espíritu, guíame siempre. *C. H. S.*

***

SALMO 140

Este Salmo está en el lugar apropiado y a continuación del 139, de modo que casi puede leerse tras el anterior sin hallar una brecha entre los dos. El conjunto del Libro de los Salmos quedaría dañado seriamente si se interfiriera con el orden de los mismos, como algunos han propuesto. Es el grito del alma acorralada, la súplica de un creyente perseguido incesantemente y sitiado por enemigos astutos, que ansían su destrucción.

David era perseguido como una perdiz por los montes y raramente tenía un momento de descanso. Esta es la apelación patética a Jehová pidiendo protección, una llamada que gradualmente se intensifica en la denuncia de sus acerbos enemigos. Con este sacrificio de oración ofrece la sal de la fe, porque en una manera muy marcada y enfática expresa su confianza personal en el Señor como Protector de los oprimidos y como su propio Dios y defensor. Pocos Salmos cortos son tan ricos en la joya preciosa de la fe. *C. H. S.*

Vers. 1. *Líbrame, oh Jehová, del hombre malo.* Se lee como una cláusula de la oración del Señor: «Líbranos del mal.» David no suplicaba contra ningún individuo en particular, sino contra la especie representada por aquel cuya mejor descripción es «el hombre malo». Hay muchos que pertenecen a tal especie; realmente no hallaremos ninguno que no sea regenerado que en un sentido u otro no sea malo; y, sin embargo, no todos son igualmente malos. Es bueno que nuestros enemigos sean malos; sería algo espantoso que tuviéramos a los buenos contra nosotros. *C. H. S.*

Guárdame de hombres violentos. El mal en el corazón se caldea en malicia y al fin hierve en pasión. El mal pasa a ser furor cuando tiene libertad para manifestarse; y entonces «el hombre malo» se desarrolla en el «hombre violento». ¿Qué vigilancia, fuerza o valor puede preservar al hijo de Dios del engaño y de la violencia? Sólo hay uno seguro que puede preservarle, y somos prudentes cuando nos cobijamos a la sombra de sus alas.

Es común que los hombres buenos sean atacados por sus enemigos; David fue atacado por Saúl, Doeg, Ahitofel, Simei y otros; incluso Mardoqueo, sentado humildemente a la puerta, tenía su Amán; y nuestro Señor, el perfecto, estaba rodeado por los que tenían sed de su sangre. No podemos esperar, pues, que nosotros podamos pasar por el mundo sin enemigos, pero sí ser librados de sus manos, preservados de su furor, de modo que no pueda resultar daño real de su malicia. Esta bendición hay que procurarla por medio de la oración y esperarla por fe. *C. H. S.*

Vers. 2. *Los cuales maquinan en su corazón.* No son felices a menos que intriguen y se confabulen. Parece que piensan unánimes y están en completo acuerdo en su malicia, y de todo corazón persigan a su víctima.

Causar un mal no es bastante para ellos; trabajan en plural y preparan muchas saetas para su arco. *C. H. S.*

Cada día provocan contiendas. Literalmente esta cláusula dice: «recogen guerras», y algunos así lo entienden. Pero es bien conocido que las preposiciones son omitidas con frecuencia en el hebreo, y no hay duda de que el texto significa que provocan una enemistad general por medio de su falsa información, que actúa como una trompeta llamando a la batalla. *Juan Calvino*

Vers. 2, 3. Los malos atacan al justo con tres armas: con el corazón, conspirando; con la lengua, mintiendo; con la mano, por la violencia. *John Lorinus*

Vers. 3. *Aguzaron su lengua como la serpiente.* El movimiento rápido de la lengua de una víbora produce la impresión de que la aguza; lo mismo los maliciosos mueven la lengua tan rápido que hace suponer que la están aguzando. El poeta lo dice así en *El rey Lear:*
«Hirióme con su lengua, como una serpiente, en el mismo corazón.» El aguzar la lengua significa una forma extrema de parlería, y mucho más el aguzar la lengua «como una serpiente». Los naturalistas nos dicen que no hay criatura que mueva su lengua con tanta rapidez como una serpiente, y por ello se dice que tienen tres lenguas. El Salmista significa: los malos hablan rápidamente, triplemente, y me hieren y envenenan con sus lenguas. *Joseph Caryl*

¿No es un hecho que hay muchos hombres cuya misma existencia es casi tan dañina como el veneno? Disparan sus lenguas lívidas como las de una serpiente, y el veneno de su disposición corroe el mismo objeto sobre el cual se concentran; siempre llenos de vileza y malicia, como el ave de mal agüero nocturna.

Veneno de áspid hay debajo de sus labios. Es triste las cosas que pueden decir incluso hombres buenos cuando son provocados; sí, incluso los que se llaman «perfectos» cuando están en calma, no son tan mansos como palomas cuando uno pone en duda sus afirmaciones de no tener pecado. Este veneno del hablar mal no caería nunca de nuestros labios, por mucho que se nos provocara, si no estuviera allí de modo permanente; pero por naturaleza tenemos almacenadas muchas palabras venenosas, como la cobra tiene almacenado su veneno. Oh Señor, quita las bolsas de veneno y haz que de nuestros labios no salga sino miel. *Selah.* Este es trabajo duro. ¡Sube, corazón mío! No te hundas. No caigas. Levántate hacia Dios. *C. H. S.*

En los días del apóstol Santiago, como ahora, al parecer había hombres y mujeres ociosas que iban de puerta en puerta chismeando y calumniando, y, con todo, uno no podía examinar la calumnia y descubrir la falsedad en ella. No se podía evaporar la verdad en un proceso lento en el crisol y ver en qué consistía el residuo de falsedad reluciente y visible. No se podía señalar qué palabra, o frase, o dicho era la calumnia; porque para constituir una calumnia no es necesario que la palabra dicha sea falsa; las medias verdades son a veces más calumniosas que las falsedades enteras.

No es, incluso, necesario que sea pronunciada una sola palabra de modo claro; un labio caído, una ceja arqueada, un hombro encogido, una mirada significativa, una expresión incrédula en el rostro, y aun un silencio enfático pueden hacer la tarea; y cuando lo ligero y trivial que ha producido la maldad se ha desvanecido, queda detrás el veneno para enconar la herida, inflamar

el corazón, hacer febril la existencia y emponzoñar la compañía humana en la misma fuente de la vida.

De modo muy enfático pudo decir uno que había sufrido una tal aflicción: «Veneno de áspid hay debajo de sus labios.» *Frederick Wm. Robertson*

¿Qué se puede decir de los que se han ocupado en esta actividad sino que son una «generación de víboras», la nidada de la antigua serpiente», el gran acusador y calumniador de los hermanos, que tiene bajo su lengua una bolsa de «veneno» que da la muerte instantánea a la reputación de aquel al que hinca el diente? Así, David era perseguido como un rebelde, Cristo fue crucificado como un blasfemo, y los cristianos primitivos eran torturados como culpables de incesto y asesinato. *George Horne*

Tal es la naturaleza del pecado; entra donde quiere, se arrastra de un miembro del cuerpo a otro, y del cuerpo al alma, hasta que ha infectado al hombre entero; y luego va de hombre a hombre, hasta que infecta a toda la familia; y no se queda allí, sino que, desparramándose como fuego en una pradera, va de familia en familia hasta que ha envenenado a toda la ciudad, y así a todo el país o a todo un reino. *William Crashaw*

Vers. *4. Guárdame, oh Jehová, de las manos del impío.* Ninguna criatura entre las fieras de la selva es tan terrible como enemigo del hombre como el mismo hombre cuando va guiado por el mal e impelido por la violencia. *C. H. S.*

Líbrame de hacer lo que ellos hacen, o lo que ellos querrían hacerme, o lo que se prometen que harán. *Matthew Henry*

Vers. *5. Han tendido red junto a la senda.* Si un hombre piadoso puede ser engañado, sobornado, atemorizado o encolerizado, el inicuo lo intentará. Están dispuestos a torcer las palabras, falsificar las intenciones, desviar los esfuerzos; dispuestos a halagar y mentir y hacerse ruines hasta el último grado con tal que puedan realizar sus propósitos abominables. *Selah.* El arpa necesita ser afinada después de estos acordes, y el corazón necesita elevarse hacia Dios. *C. H. S.*

Vers. *6. La voz de mis ruegos.* La única seguridad para el hombre sencillo y sin letras, cuando es atacado con los astutos argumentos de los herejes e infieles, no es la controversia, sino la oración, un arma que los adversarios raramente usan y no pueden entender. *Bruno De Aste*

Vers. 7. *Jehová Señor, potente salvador mío, tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la batalla.* El escudo del Eterno es una protección mejor que un casco de bronce. Cuando las flechas vuelan y el hacha de combate golpea a derecha e izquierda, no hay mejor cobertura para la cabeza que el poder del Todopoderoso. *C. H. S.*

Vers. *9. En cuanto a los que por todas partes me asedian, ahogue los la malicia de sus propios labios.* El poeta representa a sus adversarios tan unidos como si tuvieran una sola cabeza, porque hay con frecuencia unanimidad entre los espíritus malignos, lo cual les hace mas fuertes y terribles en sus viles propósitos. La *lex talionis,* con frecuencia derriba al hombre violento y hace caer sobre él el mal que había planeado para otros; sus flechas se vuelven contra ellos. Cuando

los labios de un hombre sueltan maldiciones, probablemente, como las gallinas, acabarán regresando al punto del que partieron para reposar. Una piedra lanzada al aire es muy probable que caiga sobre la cabeza del que la lanzó.

Las palabras de David se pueden leer en el futuro como una profecía; pero en este versículo, en todo caso, no hay necesidad de hacerlo para suavizar su tono. Es tan justo que la maldad que los hombres maquinan y la calumnia que esparcen se vuelva como un culatazo contra ellos, que todo hombre recto ha de desearlo; el que no desea que sea así, por creerse más humano y más cristiano, se arriesga a una componenda rastrera con los inicuos, o es deficiente en su sentido del bien y del mal.

Cuando los malos cavan hoyos para el inocente pero caen en ellos, creemos que los ángeles están contentos; ciertamente, el más tierno y amable de los filántropos, por mucho que sienta compasión por los que sufren, tiene que aprobar la justicia que hace que sufran. Sospechamos que algunos de nuestros críticos sólo necesitarían ponerse en el lugar de David, y con ello sus palabras cambiarían de tono. *C. H. S.*

Vers. 10. *Caerán sobre ellos ascuas de fuego.* Los que han calentado siete veces el horno de la calumnia serán devorados por él. ¿Quién habría sentido compasión por Nabucodonosor si le hubieran echado a él en su propio horno? *C. H. S.*

En los abismos profundos de donde no salgan. Cuando el hombre justo cae, vuelve a levantarse; pero cuando cae el inicuo, «lo hace como Lucifer, para no volver a levantarse». *C. H. S.*

Vers. 11. *El hombre deslenguado no se afianzará en la tierra.* Los hombres de lengua cruel y falsa son muy útiles cuando van como cadáveres a abonar el suelo. Llevan ya con el mal el elemento de corrupcion. De ahí que no hay oratoria que pueda prestar un cimiento seguro a la causa que lleva la mentira dentro de sí. *C. H. S.*

El mal cazará al hombre violento para derribarle. El pecado es su propio castigo; un hombre violento no necesita destino más aciago que segar el mal que ha sembrado. Es horrible que un cazador sea devorado por sus propios sabuesos; con todo, éste es el destino seguro del perseguidor. *C. H. S.*

Vers. 13. *Ciertamente los justos alabarán tu nombre.* En la tierra un tiempo, en el cielo para siempre, el hombre puro de corazón cantará al Señor. Qué resonantes y dulces serán los cánticos de los redimidos en el milenio, cuando el manso heredará la tierra y se deleitará en la abundancia de paz!

Los rectos morarán en tu presencia. ¡Qué alto ha subido este Salmo.; desde ser cazado por los hombres malos, a residir en la presencia divina; así se eleva la fe del santo desde las profundidades a las alturas de reposo pacifico. Bien puede el Salmo llevar varios *selahs,* o ascensos. *C. H. S.*

***

SALMO 141

Título: «Salmo de David». Sí, David está bajo sospecha; tiene miedo de hablar para no inculparse él mismo, inadvertidamente, al tratar de defenderse; David, calumniado y sitiado por sus enemigos; David, censurado incluso por los santos, y tomándolo con paciencia; David, deplorando la condición del bando piadoso por el cual había sido reconocido como jefe; David, esperando en Dios con expectación confiada.

El Salmo pertenece a un grupo de cuatro, y es bastante semejante a los otros tres. Su significado es profundo, de modo que en algunos puntos es muy oscuro; con todo, incluso en su superficie, tiene polvo áureo. En su comienzo, el Salmo es iluminado con el resplandor que se levanta con el incienso vespertino que se eleva hacia el cielo; luego viene la noche, lenguaje en cuyo significado no podemos casi ver nada; y ésta da lugar, luego, a la luz de la mañana, en la cual nuestros ojos están junto al Señor. *C. H. S.*

El Salmo en conjunto. Pocos Salmos abarcan en una dimensión tan reducida tantas gemas de verdad preciosa y santa. *Barton Bouchier*

Vers. 1. *Jehová, a ti clamo.* Mi oración es penosa y débil y no es más que un clamor; pero es un clamor a Jehová, y esto la ennoblece. *C. H. S.*

La incredulidad busca muchas maneras de ser librada de la tribulación; pero la fe sólo tiene una manera: ir a Dios, a saber, por medio de la oración, pidiendo lo que necesita.. *David Dickson*

Ninguna aflicción o peligro, por grande que sea, debe ahogar mi fe o cerrarme la boca, sino que me hará más sincero y ferviente, y mis oraciones, como los ríos cuando pasan por una angostura, lo arrastran todo por su impetuosidad. *John Trapp*

A ti clamo. Nuestra oración y la misericordia de Dios son como dos cubos en un pozo: cuando el uno asciende, el otro desciende. *Ezequiel Hopkins*

Vers. 2. *Suba mi oración delante de ti como el incienso.* Tal como el incienso es preparado cuidadosamente, encendido con fuego sagrado y devotamente presentado a Dios, así sea mi oración. No hemos de considerar la oración como una tarea fácil, que no requiere pensar mucho; es necesario presentarla; y lo que es más, presentarla «delante del Señor», teniendo sentimiento de su presencia y una santa reverencia a su nombre. *C. H. S.*

Presentar. La oración es un obrar que piensa, obrar que cree, obrar que sabe, obrar que escudriña, obrar que humilla, y no vale nada si el corazón y la mano no se upen para hacerlo. *Thomas Adams*

Como ofrenda de la tarde. Este debería ser nuestro servicio diario, tal como se ofrecía un cordero por la mañana y otro por la tarde como sacrificio. Pero, ¡ay!, qué sosas y muertas son nuestras devociones. Como los carros de Faraón, avanzan pesadamente. Algunas, como el asno de Balaam, raramente abren la boca dos veces. *Thomas Adams*

Vers. 3. *Pon guarda en mi boca, oh Jehová.* La lengua es el instrumento principal en la causa de Dios; pero también es la máquina central del diablo; dásela, y no pide nada más; no hay maldad que no sea cometida por ella.

Un hombre nunca debería usar este lenguaje sin la convicción de que está en peligro de trasgresión. Y si David se daba cuenta de que podía errar, ¿vamos nosotros a presumir de que estamos seguros? Nuestro peligro resulta de la corrupción de nuestra naturaleza. «Engañoso es el corazón sobre todas las cosas, y perverso»; y ¿quién puede sacar algo limpio de lo sucio?

Nuestro peligro resulta del contagio del ejemplo. No hay nada de que sea más culpable la humanidad, en conjunto, que de desórdenes en el hablar. Con todo, estamos rodeados de ellos constantemente; y acostumbrados a ellos desde la infancia, la edad más lábil.
Estamos en peligro por la frecuencia con que hablamos. «En la multitud de palabras no falta pecado.» Por necesidad hemos de hablar con bastante frecuencia; pero muchas veces hablamos sin necesidad. El deber nos llama a mezclarnos con nuestros prójimos; pero estamos demasiado poco en el aposento alto y demasiado entre la muchedumbre, y cuando estamos en compañía olvidamos la admonición: «Sed prontos en el oír, y lentos en eL hablar.»

Un hombre nunca debería usar este lenguaje sin estar convencido de su incapacidad de preservarse a sí mismo. La Biblia nos enseña esta verdad, no sólo doctrinalmente, sino también históricamente. Los ejemplos de hombres buenos, y hombres eminentes en piedad, confirman esto. Moisés, el más manso de todos los hombres, «habló con poco juicio con sus labios».

Habéis oído de la paciencia de Job, pero Job «maldijo el día en que había nacido»; y Jeremías, el profeta del Señor, hizo lo mismo. Pedro dijo: «Aunque todos se escandalicen a causa de Ti, yo nunca me escandalizaré; aunque tenga que morir por Ti, yo no te negaré.» Pero ¿qué uso hizo de la lengua unas pocas horas después? Entonces «empezó a maldecir y a jurar, diciendo: ¡No conozco a este hombre!» *Wm.Jay. Sermón sobre «La regulación de la lengua»*

La naturaleza hizo los labios para que fueran una puerta para mis palabras; que la gracia guarde esta puerta; que no permita que salga ninguna palabra que pueda tender al deshonor de Dios; a causar daño a otros. *Matthew Henry*

Que haya un sello en la lengua para las palabras que no se deban decir. Es mejor guardar las palabras que la riqueza. *Luciano*

Vers. 4. *Mi corazón.* Esaú tenía una herencia, tenía un corazón, pero no tenía dominio de sí mismo; por tanto, da a Dios tu corazón para que lo guarde; y no una parte de tu corazón, no un aposento de tu corazón, sino todo tu corazón. El corazón dividido muere.

Dios no es como la madre fingida que no tenía inconveniente en que el niño fuera partido, sino como la madre verdadera que dijo, antes que lo partieran: «dádselo a ella». Que el diablo se lo quede todo si tú crees que el que te lo dio no es digno. Dios no está dispuesto a ceder parte del corazón a otro. En Deuteronomio *6:5* dice: «con todo tu corazón, toda tu alma, y toda tu fuerza»; lo requiere tres veces todo, no sea que nos quedemos algo.

Sin embargo, es tu corazón, esto es, un corazón vano, un corazón estéril, un corazón pecaminoso, hasta que lo entregas a Dios, y entonces es la esposa de Cristo, el templo del Espíritu Santo y la imagen de Dios, tan cambiado, y formado, y refinado que Dios lo llama un nuevo corazón.

Hay una lucha por el corazón, como la hubo por el cuerpo de Moisés. «Dámelo», dice el Señor; «dámelo», dice el tentador; «dámelo», dicen las riquezas; «dámelo», dice el placer; como si tuvieras necesidad de darlo a alguien. Así pues, tú puedes decidir si lo das a Dios o al diablo; ¿será el Corazón de Dios, o del diablo? ¿De quién será? *Henry Smith*

A hacer obras impías con los que hacen iniquidad. La vida se inclina pronto hacia donde tiende el corazón; Cuando se desean Cosas malas, el resultado son malas prácticas y Costumbres. A menos que la fuente de vida se conserve pura, las corrientes de la vida pronto estarán contaminadas. ¡Ay!, las Compañías tienen mucho poder; incluso los buenos son desviados al asociarse Con los malos; de ahí el temor de que practiquemos obras malas Cuando estamos rodeados de obradores de maldad. Hemos de esforzarnos en no estar Con ellos, no sea que pequemos Con ellos.

Es malo ya Cuando el Corazón va por el mal camino solo; peor, cuando es la vida la que avanza por el mal camino sola; pero es muy probable que aumente el grado de impiedad cuando el que se hace atrás está corriendo pendiente abajo con toda una horda de pecadores. Los hombres buenos se horrorizan ante la idea de pecar como pecan otros; el temor de ello les hace postrar de rodillas. *C. H. S.*

Y no coma yo de sus manjares deliciosos. La trampa tiene como cebo manjares deliciosos, para que se nos pueda capturar y pasemos a ser comida para su malicia. Si no queremos pecar con otros, es mejor que no nos sentemos con ellos, y si no queremos participar en su maldad, no hemos de compartir su osadía. *C. H. S.*

El pecado no sólo es carne, sino carne sabrosa; no sólo es pan, sino pan tierno para el mal corazón. *Joseph Caryl*

Vers. 5. *Que el justo me castigue, será un favor.* El Salmista prefiere los golpes de sus compañeros en la gracia, a las golosinas con los impíos. Prefiere que el justo le castigue que no que le festeje el impío. Da permiso, y aun invita, para que se le haga una admonición fiel: «Que el justo me castigue.» Cuando los impíos nos sonríen, su lisonja es cruel; cuando el justo nos hiere, su fidelidad es amable.

Algunas veces los golpes del hombre piadoso pueden ser duros; no sólo le indica el mal con ellos, sino que le da de firme; y aun entonces hemos de recibir los golpes con amor y estar agradecidos a la mano que golpea recio. Los necios se resienten de la reprensión; el hombre prudente se beneficia de ella. *C. H. S.*

La gracia enseña al cristiano a beber bebidas sanas, aunque no sean agradables al paladar. La reprensión fiel es una muestra de amor, y, por tanto, debe ser considerada como bondad. El hombre de naturaleza corrupta es como una serpiente; si se le toca, acumula veneno y lo proyecta sobre el otro. «Reprende al sabio, y te amará.» *George Swinnock*

La sinceridad y el arrepentimiento genuino son honrosos para la persona que es cuidadosa en evitar el pecado, y que es más propensa a confesarlo cuando ha sido vencida por él, y a ser agradecida de veras a los que la llaman al arrepentimiento; esta persona siente más deseo de que Dios y su ley y la religión tengan la gloria de su santidad que no de tener él mismo la gloria inmerecida de la inocencia y el escabullirse de la vergüenza merecida de su pecado.

Una de las enfermedades más peligrosas en los que profesan religión, y uno de los mayores escándalos de esta edad, es que las personas eminentemente religiosas se muestran más impacientes frente a un reproche sencillo, pero justo, que muchos borrachos, perjuros o fornicarios; y cuando han pasado horas o días en una confesión al parecer sincera de su pecado, lamentan ante Dios y el hombre el que no puedan verter más lágrimas y pasar más pena por ello; con todo, cuando otro les dice contra ellos la mitad de lo que ellos dicen de sí mismos, lo consideran una afrenta intolerable y le tienen por un enemigo maligno de las personas piadosas. *Richard Baxter*

El ministro no puede estar siempre predicando; dos o tres horas, quizá, cada semana, las pasa en el púlpito, mostrando a los suyos el espejo del evangelio para que se vean el rostro; pero las vidas de los fieles predican un sermón mucho más largo; si son santas y ejemplares, repiten lo que dice el pastor a sus familias y vecinos con quienes viven, y mantienen el sonido de su doctrina resonando continuamente en los oídos de ellos. «Al que quiera aconsejar o reprobar a otro», dijo Tertuliano, «le corresponde respaldar sus palabras con la autoridad de su propia conducta, no sea que, faltando aquí, lo que dice le avergüence a él mismo». No nos gusta que se nos acerque una persona que tiene mal aliento; los tales, pues, deben vivir una vida fragante. *William Gurnall*

Será óleo excelente que no rehusará mi cabeza. Algunos se jactan de ser directos, o como dicen, «sinceros»; pero la brusquedad no hace bien a los otros y Consigue poco amor para uno mismo. Las Escrituras recomiendan mansedumbre y amabilidad. La reprensión debe caer Como el rocío, no como el granizo. El «óleo» se insinúa; la piedra de granizo hiere y rebota.

Los cristianos deberían tener cuidado en no tenerle demasiado apego a la obra de «reprender». Estos «gendarmes espirituales» causan mucho mal sin tener intención de hacerlo. Son en la iglesia lo que una persona sarcástica en la sociedad, o un correveidile o soplón en la escuela: y aproximadamente muy semejantes a lo que el apóstol llama «entremetidos en las vidas de los demás». Nuestra manera de obrar ha de ser tierna y suave, que gane a los otros. «El clavo de la reprensión», dice un antiguo escritor, «debe ser bien untado de amabilidad, para que se clave».

El entremeterse con las faltas de los demás es como intentar hacer que se mueva una persona afectada por la gota; ha de moverse muy poco a poco y con ternura, y no gritarle para que se apresure. Lo importante es mostrarle a la persona que la amamos de veras; y si manifiestas esto a la vista de Dios, El bendecirá tus esfuerzos y te dará favor a la vista del hermano que yerra. *Christian Treasury*

Si David podía decir de su enemigo que le maldecía: «Dejadle, por que Dios le ha dicho que me maldiga» (20 Samuel 16), con mucha mas razón puedo yo decir de tu amigo que te reprende:

«Déjale, porque Dios le ha dicho que te reprenda.» Y tal como el apóstol dijo de los ministros del evangelio que «Dios os ruega por medio de nosotros», así persuadíos que Dios os reprende por medio de ellos. *John Core*

Decían los paganos: «El que quiera ser bueno, ha de tener un fiel amigo que le instruya, o un enemigo vigilante que le reprenda.» ¿Matamos al médico porque viene a curarnos, o le deseamos mal porque él nos desea bien? La espada llameante de la reprensión es para evitar que comamos del fruto prohibido de la trasgresión. «Que el justo me castigue, será un favor; y que me corrija el recto, será óleo excelente que no rehusará mi cabeza.» Que me golpee como con un martillo, porque esto es lo que significa la palabra. Un Boanerges es tan necesario como un Bernabé. *William Secker*

Pero mi oración testificará continuamente contra las maldades de los impíos. El hombre de gracia nunca se enoja contra sus amigos francos y sinceros, de modo que albergue rencor contra ellos; silo hace, cuando éstos le ven en la aflicción se volverán contra él y le zaherirán con sus reprensiones. Tan genuina es la fraternidad del cristiano, que estamos con nuestros amigos, en la enfermedad o la persecución, sufriendo con ellos; de modo que la oración de nuestro corazón es en favor de sus aflicciones. Cuando no podamos dar a un hombre bueno otra cosa, démosle nuestras oraciones, y hagámoslo doble para los que nos han reprendido. *C. H. S.*

Vers. *7. Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol (tumba).* El caso de David parece sin esperanza; la causa de Dios en Israel estaba prácticamente muerta, como un cadáver deshecho, echado a la tumba, para que el polvo vuelva al polvo. *C. H. S.*

Como astillas o pedruscos por el suelo. ¡Con qué frecuencia los hombres buenos piensan que la causa de Dios se halla en esta situación! Doquiera que miren ven muerte, división y destrucción. Partidos, divididos sin esperanza. Esparcidos, si, y a la boca de la tumba. ¡Partidos, y partidos para el fuego!

Así ha llegado a verse, al parecer, la causa de Dios. «Sobre la tierra» las perspectivas son desastrosas; el campo de la iglesia es arado en profundos surcos; es como el patio del que parte leña, en que todo va a parar a un montón, hecho trozos. ¡Qué misericordia que haya algún lugar sobre la tierra al cual podamos mirar! *C. H. S.*

Vers. 8. *Hacia ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos.* Si quieres tener la mente fija en la oración, mantén los ojos fijos. Por el ojo entra mucha vanidad. Cuando los ojos van de un lado a otro en la oración, el corazón los sigue. Pensar mantener el corazón fijo en la oración y dejar que los ojos miren de acá para allá, sería como uno que intentara tener la casa segura y dejara las ventanas abiertas. *Thomas Watson*

No desampares mi alma. El estar desamparado en las circunstancias de la vida es malo, pero el estar desamparado en el alma es mucho peor; el ser abandonado por los amigos es una calamidad, pero el ser abandonado por Dios sería la destrucción. El consuelo que tenemos es que Dios ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé.» *C. H. S.*

Vers. 9. *Guárdame de los lazos que me han tendido.* Parece más preocupado de la tentación encubierta que de los ataques a la vista. El hombre valiente no teme la batalla, pero aborrece las intrigas secretas. *C. H. S.*

Vers. 10. *Caigan los impíos a una en sus propias redes, mientras yo sigo adelante.* Es posible que ésta no sea la oración de un cristiano, pero es muy justa; y se requiere mucha gracia para abstenerse de decir «Amén» a ella; de hecho, la gracia no nos empuja a hacernos desear otra cosa con respecto a los enemigos de los santos.

¿No deseamos todos que el inocente sea librado y el culpable coseche el resultado de su propia malicia? Naturalmente, si somos justos. No puede haber nada malo en desear que esto suceda en nuestro propio caso cuando lo deseamos para los buenos en general. Con todo, hay un camino más excelente. *C. H. S.*

***

SALMO 142

Título: «Masquil de David». Este «Masquil» está descrito para nuestra instrucción. Nos enseña principalmente por medio del ejemplo la forma de ordenar nuestra oración en tiempos de aflicción. Una instrucción así es una de las partes más necesarias, prácticas y efectivas de nuestra educación espiritual. El que ha aprendido a orar ha recibido instrucción en la más útil de las artes y las ciencias. Los discípulos dijeron al Hijo de David: «Señor, enséñanos a orar»; y aquí David nos da una valiosa lección al enumerar sus propias experiencias en cuanto a la suplicación hallándose bajo una nube. *C. H. S.*

Título: «La cueva». Dejando los caballos a cargo de algunos árabes, y poniéndonos a un árabe como guía, emprendimos el camino hacia la cueva, conocida ahora como Mugharet Khureitum, que se cree era la cueva de Adullam. Después de andar por ella a tientas todo el rato que pudimos, regresamos a la luz del día plenamente convencidos de que con David y sus valientes dentro toda la fuerza de Israel bajo Saúl no podía forzar la entrada, y ni aun lo habrían intentado. *William M. Thompson*

Vers. 2. *Delante de él expongo mi queja.* Nos quejamos a Dios, pero no de Dios. Cuando nos quejamos, no debería ser delante de los hombres, sino delante de Dios solamente. *C. H. S.*

Delante de él manifiesto mi angustia. Nota que no mostramos nuestra angustia delante del Señor para que la vea, sino para que nosotros podamos verle a El. Es para nuestro alivio, y no para su información, que explicamos todo lo que se refiere a nuestros ayes; nos hace mucho bien el presentar nuestra aflicción ordenadamente, porque gran parte de la misma desaparece en el proceso como un espectro que no resiste la luz del día; y el resto pierde gran parte de su terror, debido a que el velo del misterio es quitado por una presentación clara y ordenada de los hechos que nos afligen.

Derrama tus pensamientos, y verás lo que son; muestra tu aflicción, y se te hará patente la extensión de la misma; que todo sea hecho delante del Señor, porque en comparación con la gran majestad de su amor la aflicción parecerá casi nada. *C. H. S.*

El encomendar nuestra causa a Dios es a la vez nuestro deber, nuestra seguridad y nuestro alivio. *Abraham Wright*

Vers. 3. *Cuando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú conoces mi senda.* Verdaderamente es bueno saber que Dios conoce lo que nosotros conocemos. Nosotros nos desconcertamos, pero Dios nunca cierra los ojos; nuestros juicios van a la deriva, pero los de la mente eterna siempre son claros. *C. H. S.*

El Señor no se retira a gran distancia de nosotros, sino que sus ojos están sobre ti. El te ve, y no con la indiferencia de un mero espectador, sino que te observa con atención. El sabe, El considera tu camino; sí, El lo señala, y toda circunstancia acerca del mismo está bajo su dirección.

Tu tribulación empezó en la hora que Él consideró oportuna; no podía venir antes; y El ha marcado el grado de)a misma hasta el grosor de un cabello, su duración hasta el minuto. El sabe, además, en qué forma está afectado tu espíritu; y las provisiones de gracia y fuerza que El considera necesarias te las proporciona a su sazón. Así que aun cuando las cosas parecen más oscuras, puedes decir: «Aunque disciplina, no mata.» Por tanto, espera en Dios, porque aún tienes que alabarle. *John NEWTON*

Aunque como cristianos poseemos la plena solución del problema del sufrimiento, con todo, con frecuencia nos hallamos en la posición de Job con respecto a una aflicción particular determinada. Hay aflicciones tan extensas que son totales; pérdidas tan absolutas y golpes tan terribles e inexplicables que parece, durante un tiempo, como si estuviéramos envueltos en una lobreguez impenetrable, como si el secreto del Señor no hubiera sido revelado.

¿Por qué es herido éste y eximido aquél? ¿Por qué esta persona, en quien habíamos centrado tantas esperanzas, o que ya había realizado expectativas placenteras, ha sido arrebatado? ¿Por qué ha quedado, en cambio, otra que es inútil y aun un estorbo sobre la tierra? ¿Por qué aquella voz que hallaba eco en tantos corazones fue acallada de repente? ¿Por qué he sido herido yo? ¿Por qué he perdido lo que hacía mi vida moral hermosa y útil?

Con frecuencia el alma parece perdida en pensamientos que la abruman pierde pie, se tambalea impotente en medio de las aguas profundas de la aflicción. Parece que todo ha terminado. No pienses así. Recuerda a Job; no puedes ir a mayores extremos de desesperación que él, y Dios tuvo compasión de él.

Hay mucho consuelo para ti en este ejemplo de sufrimiento indescriptible, exasperado hasta el último grado, y, con todo, perdonado y consolado. Adhiérete a la memoria de este hecho bendito como un cable de liberación, una tabla en un naufragio. Y entonces recuerda que la aflicción forma parte del plan de Dios, y que El también te pide que te muestres dispuesto y absolutamente confiado en El. *E. De Pressense, D. D.*

En el camino por donde voy, me han tendido un lazo. Los impíos han de hallar alguna salida a su malicia, y, por tanto, cuando no se atreven a atacar directamente, tienden un lazo. Vigilan al hombre de gracia y tienden el lazo por donde pasa, pero lo hacen con sigilo, evitando ser observados. Esta es una gran prueba, pero el Señor es mayor que ellos y nos hace andar con seguridad en medio del peligro; porque El nos conoce a nosotros y a nuestros enemigos, nuestro camino y el lazo en el tendido. Bendito sea su nombre. *C. H. S.*

Lazos a la derecha y lazos a la izquierda; lazos a la derecha, prosperidad mundana; lazos a la izquierda, adversidad mundana; lazos a la derecha, lisonja; lazos a la izquierda, alarma. Andas entre lazos; no te apartes del camino; no caigas en el lazo de la lisonja, ni te desvíes del camino a causa de la alarma. *Agustín*

Vers. *4. Mira a mi diestra y observa: No hay quien me quiera conocer.* Aunque parezca extraño, todos eran extraños para David. Había conocido a muchos, pero ninguno le reconocía. Cuando una persona está en entredicho, es asombroso ver lo flaca que se vuelve de repente la memoria de sus antiguos amigos; simplemente le olvidan; se niegan a conocerle. Esto es una calamidad. Es mejor que se le opongan a uno los enemigos que no que le abandonen los amigos.

Cuando los amigos nos buscan, hacen ver que nos conocen desde la infancia; pero cuando nosotros buscamos a los amigos, es sorprendente lo poco que recuerdan; el hecho es que en los tiempos de deserción no es verdad que no nos conozcan, sino que no quieren conocernos. Su ignorancia es culpable *C. H. S.*

«No tengo refugio... Tú eres mi refugio.» Los viajeros nos dicen que el que está en la cima de los Alpes puede ver que está lloviendo debajo muchas veces, pero que a él no le cae ni una gota encima. El que tiene su porción en Dios está en una alta torre, y, por tanto, seguro de todas las tribulaciones y tormentas. *George Swinnock*

Vers. *5. Clamo a ti, oh Jehová.* Como los hombres no hacían caso de él, David se vio llevado a Jehová su Dios. ¿No fue esto una ganancia que compensó la pérdida? ¿Riqueza ganada con una quiebra? Todo lo que nos lleva a clamar a Dios es una bendición para nosotros. *C. H. S.*

Digo: Tú eres mi refugio, y mi porción en la tierra de los vivientes. A veces es más fácil creer en una porción en el cielo que en una porción sobre la tierra; estamos más cerca de morir que de vivir, o por lo menos lo pensamos. No hay vida en la tierra de los vivientes como vivir en el Dios vivo.

En esta cláusula tenemos dos partes; la segunda se eleva por encima de la primera. El tener a Jehová como refugio es algo importante, pero el tenerlo como nuestra porción lo es todo. Si David no hubiera clamado, no lo habría dicho; y si el Señor no hubiera sido su refugio, nunca habría sido su porción. El peldaño inferior es tan necesario como el superior; pero no es necesario siempre detenerse en el primer peldaño de la escalera. *C. H. S.*

Vers. *6. Escucha mi clamor:*

¿Puedes ver las penas de otro
y no sentir, tú, aflicción?
¿Puedes verle cuando sufre
y no intentar aliviarle?

¿Puede un padre ver a su hijo
que llora, y no sentir pena?
¿Es la madre indiferente
al gemido de su hijo?
¡Todo esto es imposible!

¿Crees tú que tus suspiros
no los oye tu. Hacedor,
que tus lágrimas ardientes
le pasan inadvertidas?

¡No! Él nos concede su gozo
que ahuyenta nuestro dolor.
Y en tanto que éste persiste
nos consuela con su amor.
William Blake

Vers. *7. Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre.* Que Dios sea glorificado; éste es otro ruego del que suplica. Los presos fuera de la cárcel hablan bien de los que les han dado la libertad. La emancipación del alma es la forma más noble de liberación y requiere la alabanza más entusiasta; el que es librado de las mazmorras de la desesperación, con toda seguridad engrandece el nombre del Señor. *C. H. S.*

***

SALMO 143

Título: «Salmo de David». Se parece tanto a otros Salmos davídicos que aceptamos el título sin la menor vacilación. La historia de David lo ilustra, y su espíritu respira en él. Por qué ha sido clasificado como uno de los siete Salmos Penitenciales no podemos decirlo; porque es más bien una reivindicación de su propia integridad, y una oración indignada contra sus calumniadores, que una confesión de falta. Es verdad que el segundo versículo prueba que él nunca había ni sonado intentar justificarse delante del Señor; pero en ello es difícil ver que haya el quebrantamiento de espíritu que hallamos en la penitencia. Parece más bien marcial que penitencial, más bien una súplica para ser liberado de la tribulación que un reconocimiento compungido de trasgresión. *C. H. S.*

Todo el Salmo: Al hacer este Salmo (según se ve claramente), David se hallaba en algún peligro extremo; fuera por parte de Saúl, que le había forzado a huir a la cueva como en el Salmo anterior, o por parte de Absalón su hijo, o por algún otro, esto es incierto. Este valioso Salmo, pues, contiene estas tres cosas: Primera, una confesión de sus pecados. Segunda, una

lamentación por las injurias infligidas. Tercera, una súplica de liberación temporal y de gracias espirituales. *Archibald Symson*

Vers. 1. *Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos.* Los hombres de gracia sienten anhelos de ser oídos en la oración y por ello doblan sus súplicas para conseguirlo. El Salmista desea ser oído y considerado; por ello dama: «Oye, y luego escucha.» *C. H. S.*

Respóndeme por tu verdad. El perdón no es incompatible con la verdad o la justicia, y el perdón que por su misericordia Dios concede al pecador es concedido en justicia a su querido Hijo, el cual aceptó y cumplió las obligaciones del pecador. Esto es una verdad infinitamente preciosa, y los corazones de millares en todas las edades han sido sostenidos y alegrados por ella.

Una anciana cristiana, muy humilde, comprendió esto tan plenamente, que cuando un siervo de Dios le preguntó cuando yacía en su cama moribunda-, que cuál era la base de su esperanza para la eternidad, contestó, con mucha seguridad: «Confío en la justicia de Dios»; añadiendo, sin embargo, cuando la respuesta dejó sorprendido a su interlocutor: «Justicia, no hacia mí, sino a mi Sustituto, en quien confío.» *Robert Macdonal*

Vers. 2. *Y no entres en juicio con tu siervo.* Hace algunos años visitaba yo a una joven que se estaba muriendo de consunción. Era pobre y forastera en nuestra ciudad, aunque había vivido en ella algún tiempo en su infancia y había asistido a mi clase de Escuela Dominical. ¿Cuál era su único apoyo, esperanza y consuelo a la vista del oscuro valle de sombra de muerte al que se iba acercando? Era un versículo de un Salmo que había aprendido en mi clase y que nunca había olvidado. Lo repetía con las manos juntas, mirada penetrante y con la voz temblándole en los labios:

No entres en juicio con tu siervo;
porque no se justificará delante de Ti
ningún ser humano.

No; ningún pecador puede resistir la mirada de Ti, oh Dios, si trata de justificarse a sí mismo. *James Comper Gray*

Un joven me dijo una vez: «No creo que yo sea un pecador.» Le pregunté si no le importaría que su madre o su hermana supieran todo lo que él había hecho, dicho o pensado, y todos sus pasos y sus deseos.

Después de un momento me contestó: «No, ciertamente, no me gustaría que lo supieran; en modo alguno.» «Entonces, ¿cómo te atreves a decir, en la presencia del Dios santo, que conoce todos los pensamientos de tu corazón, que no has cometido pecado?» *John B. Gough*

Porque no se justificará delante de Ti ningún ser humano. Esta edad insensata ha producido muestras de un orgullo tal que los hombres se han atrevido a afirmar la perfección en la carne; pero estos jactanciosos vanos no son excepción a la regla puesta aquí: no son sino hombres, y ejemplares pobres además. Cuando se examinan sus vidas con frecuencia se hallan en ellas más faltas que en el humilde penitente ante el cual se glorían de su superioridad. *C. H. S.*

Vers. *3. Ha postrado en tierra mi vida.* La calumnia tiene un efecto deprimente sobre el ánimo; es un golpe que derriba la mente como si le hubieran dado con el puño. *C. H. S.*

Vers. *5. Recuerdo los días de antaño.* Cuando no veamos nada nuevo que pueda alegrarnos, pensemos en las cosas antiguas. En un tiempo pasado nuestros días eran alegres, días de liberación y gozo y acción de gracias; ¿por qué no han de serlo otra vez? Jehová rescató a su pueblo en las épocas pasadas, hace siglos; ¿por qué no ha de hacerlo ahora de nuevo? Nosotros mismos tenemos un pasado sustancial al que mirar; tenemos recuerdos soleados, recuerdos sagrados, recuerdos satisfactorios, y éstos son como flores para las abejas de la fe, y, al visitarías, pueden hacer miel para el presente. *C. H. S.*

Vers. *5. y 6. Extiendo mis manos hacia ti.* Como un mendigo pide limosna. Mendigar no es el oficio más fácil ni más pobre, sino el más difícil y el más rico de todos. *John Trapp*

Mi alma tiene sed de Ti como la tierra sedienta. Como el suelo se resquebraja y abre la boca en súplica muda, así el alma del Salmista se partía por su anhelo. Tenía sed del Señor. Si pudiera haber sentido la presencia de su Dios, no se habría sentido abrumado o vivido en la oscuridad; es más, todo se habría vuelto para él paz y gozo. *C. H. S.*

Selah. Es hora de hacer una pausa, porque la súplica ha llegado a un punto cumbre. Tanto las cuerdas del arpa como las del corazón necesitan descanso y ser afinadas para la segunda mitad del cántico. *C. H. S.*

Vers. 7, 8, 10 y 11. *Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás.* Esto es exacto; nuestras oraciones, así como nuestras otras formas de obediencia, han de ser imparciales; deberíamos desear el consuelo por amor a la santidad, más bien que la santidad por amor al consuelo. *John Fawcett*

Vers. 8. *Hazme sentir tu misericordia.* No es de extrañar que los ateos y los que rehúsan la Palabra de Dios vivan sin consuelo y mueran sin él también, debido a que rehúsan el instrumento que les proporcionaría el gozo. Es natural que el ateo muera sediento, puesto que rechaza el vaso, la Palabra de Dios, del que podría obtener refrigerio. Por tanto, como la fe viene por oír la palabra de Dios, y todo nuestro con-suelo viene de ella, oremos a Dios para que abra nuestros oídos y corazones, para que podamos recibir las buenas nuevas de reconciliación de Dios. *C. H. S.*

Hazme sentir por la mañana tu misericordia. Deseamos que las aflicciones se aparten de nosotros, y que para hacerlo tuvieran pies como de gacela, o bien que nosotros tuviéramos las alas de una paloma, para huir de ellas y descansar... ¿Qué preso no desea que le pongan en libertad? ¿Qué marinero desea que la tempestad sea larga? ¿Qué siervo no suspira sobre su largo aprendizaje?

Sí, ¿quién hay que, si se le ofreciera la posibilidad de evitar el beber la copa de la calamidad, diciéndole: «No bebas más», contestara: «Esta copa no ha de pasar de mí; me deleito en beber hasta el fin sus aguas amargas»? Sí, este deseo es tan común que alcanza al Hijo del hombre, la bendita simiente de la mujer, que estaba vestido de humana debilidad, y que oró fervorosamente

en su angustia, y no una sola vez: «Oh Padre mío, si es posible», etc.; y cuando su Padre contesta que no, exclama como uno a punto de caer bajo la carga: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»

La razón por la que Cristo se queja así hay que buscarla en el punto del cual procedió su carne, a saber, de nosotros. Era nuestra carne humana, no su espíritu divino, la que estaba cansada de tanto sufrimiento; su espíritu estaba dispuesto, pero su carne era débil. *Thomas Calvert*

Ocupemos nuestros pensamientos y afectos en ello. Está bien tener un tema así para ocupar los pensamientos de día, y, al despertarnos, que sea objeto de nuestros primeros deseos. Si entran otros pensamientos en nuestros corazones por la mañana, es posible que no podamos echarlos en todo el día. La oración y la alabanza, la lectura y la meditación, serán dulces con un tema así ocupando e influenciando nuestras mentes. Serán ejercicios de alegría, libertad y bendición. *W. Arbot*

Hazme saber el camino por donde debo andar. Con frecuencia llegamos a un lugar donde no podemos avanzar, rodeados como por un seto por una providencia de Dios, de modo que parece que no hay modo de escapar de allí. Un hombre se ve a veces entre dificultades por las que empieza a desesperar, y se dice: «Bien, esta vez todo ha terminado para mí»; como el estornino de Sterne, o peor, como el hombre de Bunyan en su jaula, que dice: «No puedo salir.» Entonces, cuando Dios le ha sacado de la confianza en sí mismo y de sus propios recursos, se abre una puerta en la pared y se levanta, y anda libre, alabando a Dios. *George Barrell Chiveer*

Vers. 9. *Huyo a ti para que me escondas.* Jesús se ha hecho Él mismo el refugio de los suyos; cuanto más pronto y de modo más completo huyamos a El, mejor para nosotros. Debajo del dosel carmesí de la expiación de nuestro Señor los creyentes están completamente escondidos; permanezcamos allí y reposemos. *C. H. S.*

¿Esto es lo que queda del valor de David, que está contento de poder huir? ¿No habría hecho mejor si hubiera luchado y muerto con valor, en vez de huir como un cobarde? ¡Oh alma mía!, el huir no es siempre señal de cobardía; no es siempre una muestra de valor el estar firme en un punto; en tanto que el huir cuando sentimos nuestra propia debilidad, y el huir a El, en quien tenemos nuestra fuerza, esto, si no valor, es por lo menos sabiduría, aunque es, para decir la verdad, sabiduría y verdadero valor.

Y ahora, oh Dios, siendo así que me doy cuenta de mi propia debilidad y conozco tu fuerza, qué es lo que debo hacer sino huir, y ¿adónde huiré sino sólo a Ti?; a Ti, un santuario seguro para los que huyen de Ti. *Sir Richard Baker*

Esto implica: 1. Peligro: el cristiano puede estar en peligro del pecado, del yo, de los enemigos. 2. Temor: estos temores carecen de base, pero con frecuencia son muy penosos. 3. Incapacidad para defenderse uno mismo o de vencer a los contrincantes. 4. Previsión: se esconde antes de la tormenta, no sea que el enemigo caiga sobre él. 5. Una preocupación laudable por la seguridad y el consuelo. El creyente, si es sabio, en todo tiempo huirá a Jehová. *James Smith*

Vers. 9, 10. Tienes que apartar el pecado por medio del arrepentimiento. Jesucristo no será un santuario para los rebeldes; no va a proteger a los obradores de maldad. Cristo nunca va a esconder al diablo ni a alguno de sus siervos (Isaías 55: 6, 7): «Deje el impío su camino», etc. David lo sabía; por tanto, pide a Dios que le enseñe a hacer su voluntad. *Ralph Robinson*

Vers. 10. *Enséñame a hacer tu voluntad.* No dice: «Enséñame a conocer tu voluntad», sino «a hacer tu voluntad». Dios nos enseña en tres formas: primera, por medio de su palabra; segunda, ilumina nuestra mente con el Espíritu; tercera, imprime su voluntad en nuestros corazones y nos hace obedientes a la misma; porque el siervo que conoce la voluntad de su amo y no la hace, será azotado con muchos azotes (Lucas 12). *Archibald Symson*

Vers. 11. Sacarás mi alma de la angustia. Yo puedo hacerla entrar en ella, pero sólo Tú puedes sacarla. *John Trapp*

Vers. 11, 12. *Por amor a tu nombre... por tu justicia y por tu misericordia.* Nota bien, alma mía, las tres cuerdas con que procura David atraer a Dios para que le conceda lo que pide: por amor a su nombre; por amor a su justicia; por amor a su misericordia: tres motivos, en tanto que sería muy difícil que Dios pudiera denegar la petición basada en sólo uno de ellos. Pero si los tres motivos están bien entrelazados entre sí, no ya separados, entonces, ¡qué cuerda tan irresistible! *Sir Richard Baker*

Vers. 12. *Y destruirás a todos los adversarios de mi alma.* ¿Desea que Dios extermine a sus enemigos en su misericordia, cuando la destrucción había de ser más bien una obra de justicia? Respondo que la destrucción del malvado es una misericordia para la iglesia. Tal como Dios mostró gran misericordia y bondad a su iglesia con la muerte de Faraón, Senaquerib, Herodes y otros perturbadores de la misma. *Archibald Symson*

***

SALMO 144

Nos parece muy probable que el Salmista, recordando que había recorrido ya antes parte de este territorio, sintió que su mente se dirigía hacia nuevos pensamientos, y que el Espíritu Santo usó esta disposición de David para sus propios propósitos elevados. Para nosotros todo el Salmo aparece perfecto tal como está, y muestra tal unidad todo él, que sería un acto vandálico y un crimen espiritual el quitar parte alguna del mismo.

Título: El título es «De David», y su lenguaje es de David, si es de alguien. Sin duda, podemos decir que un verso es «de Tennyson», o «de Longfellow», y también: «Es de David». Sólo por tener los ojos cerrados a los hechos y abiertos a la fantasía pueden algunos críticos atribuirlo a otros. Alexander dice muy bien: «El origen davídico de este Salmo es tan marcado como el que más en todo el Salterio.» *C. H. S.*

Vers. 1. *Bendito sea Jehová.* Una oración pidiendo más misericordia es apropiado que empiece con una acción de gracias por la recibida anteriormente; y cuando estamos esperando que el Señor nos bendiga, deberíamos estimularnos a bendecirle. *Matthew Henry*

Mi roca. Agamenón dice a Aquiles:

Si tienes fuerza, fue el cielo que te la dio;
sabe, pues, ¡hombre vano!, que tu valor es de Dios.
HOMERO

El Señor adiestra. Y no enseña como el hombre. Así Él enseñó a Sansón mediante la abstención de bebidas fuertes y no permitir que pasara navaja sobre su cabeza. Y enseñó a los brazos del verdadero David a luchar cuando estaban extendidos en la cruz; clavados, para la vista humana, al árbol del sufrimiento, pero en realidad ganando con ellos la corona de la gloria; impotentes a los ojos de los escribas y fariseos, pero para los de los arcángeles agarrando los dos pilares, el pecado y la muerte, sobre los que reposaba la casa de Satanás, y haciéndolos saltar de sus cimientos. *Ayguan*
El Señor adiestra mis manos para la batalla. En la guerra contra Satanás que sostuvo Cristo, el capitán de nuestra salvación, había tres cualidades de soldado valiente que sus seguidores han de imitar: osa41a en el ataque, destreza en la defensa, persistencia en el conflicto, cualidades que nos enseña con su ejemplo (Mateo 4:1,4,7, 10, 11).

Fue un ataque osado, porque El empezó el combate yendo al desierto a desafiar al enemigo. Así también nosotros, cuando hemos de con-tender con Satanás, hemos de ayunar, aunque no seamos tentados por la glotonería, y ser humildes, aunque no seamos asaltados por el orgullo, y así sucesivamente.

Era diestro en la defensa, parando los golpes del enemigo con la Santa Escritura; por 10 que nosotros, también, en el ejemplo de los santos hallamos lecciones para el combate. Era persistente en el conflicto, porque perseveró hasta el fin, hasta que el diablo le dejó y vinieron ángeles y le sirvieron.

Y nosotros también no hemos de contentarnos con repeler el primer ataque, sino perseverar en nuestra resistencia hasta que los malos pensamientos sean puestos en fuga y en su lugar haya resoluciones celestiales. *Neale Y Litledale*

Quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra. Un ministro se supone que ha sido enseñado por Dios, pero la gente no acepta que esto sea así para los tejedores o los caldereros; pero estos oficios son mencionados especialmente en la Biblia al principio como enseñados a las santas mujeres y hombres cuando fue erigido el primer tabernáculo. Toda sabiduría y destreza vienen del Señor y por ello merece nuestra gratitud. Esta enseñanza se extiende a los miembros más pequeños de nuestro cuerpo; el Señor enseña a nuestros dedos y a nuestras manos; verdaderamente, a veces sucede que si el dedo no está bien entrenado toda la mano es torpe.

David era llamado un hombre de guerra, y tenía mucho éxito en las batallas; no atribuye esto a que era un buen general, o a su valor, sino al hecho de haber sido enseñado y fortalecido para la guerra y las batallas. Si el Señor se digna intervenir en cosas tan poco espirituales como luchar, sin duda nos ayudará a proclamar el Evangelio y a ganar almas. *C. H. S.*

Vers. 2. *Misericordia mía y mi castillo.* Así Él es también nuestra fortaleza y nuestra seguridad; en El habitamos tras muros inexpugnables y bastiones inconquistables. No podemos ser expulsados de ellos, ni nos harán morir de hambre, porque estamos preparados para un sitio; hay almacenado abundante alimento, y un pozo de agua viva dentro. Los reyes daban gran valor a sus ciudades fortificadas, pero David confía en su Dios, que es para él más que lo que habrían sido las fortalezas. *C. H. S.*

La acumulación de términos, uno tras otro, que sigue ahora, puede parecer innecesaria; con todo, tiende en gran manera a fortalecer nuestra fe. Sabemos lo inestable que es la mente de los hombres, y especialmente cuán pronto vacila la fe de ellos cuando se ven asaltados por alguna prueba de severidad más que corriente. *Juan Calvino*

Escudo mío. La palabra hebrea significa, no el gran escudo que era llevado por un escudero, sino una pequeña rodela que usaban en los combates cuerpo a cuerpo. El guerrero lo llevaba consigo cuando usaba su arco o su espada. Era generalmente de metal, pero más fácil de llevar, y útil, además de ser un ornamento pulimentado y brillante. David hacía mucho uso del Señor, su Dios, de día en día, en muchas batallas y muy peligrosas. *C. H. S.*

El que somete a los pueblos debajo de mí. Los líderes de la iglesia cristiana no pueden mantener su posición a menos que el Señor preserve para ellos la influencia que les asegura obediencia y lealtad de sus fieles. Por cada partícula de influencia para bien que poseamos, hemos de engrandecer el Nombre del Señor.

Así bendice David a Jehová porque le ha bendecido a él. Cuántas veces ha aplicado al Señor esta palabra: «¡Mi!» Cada vez que lo hace le adora y le bendice; porque la palabra «Bendito» circula por todo el pasaje como un hilo áureo. *C. H. S.*

Vers. 3. *¡Oh Jehová! ¿Qué es el hombre, para que le tengas en cuenta?* Sólo la infinita condescendencia puede explicar que el Señor se incline para ser amigo del hombre. Que hiciera del hombre el objeto de su elección, el objeto de la redención, el hijo del eterno amor, el amado de la providencia infalible, el pariente de la Deidad, es realmente algo que sobrepasa nuestra imaginación. *C. H. S.*

¿Qué es, pues, el hombre cuando la gracia revela
las virtudes de la sangre del Salvador?
El hombre siente de nuevo la vida divina,
desprecia la tierra y anda con Dios.

Y ¿a qué está el hombre destinado, una vez redimido,
en los lejanos reinos del más allá?
Ni los serafines se verán adornados
cual él de honor, amor y santidad.

El más cercano al trono, el primero en el canto,
el hombre va a levantar sus aleluyas.
En tanto que los ángeles a su alrededor

añadirán su alabanza a la de él asombrados.
John Newton

¡Oh Jehová!, ¿qué es el hombre? Considéralo en sus cuatro elementos de tierra, aire, fuego y agua. En la tierra es polvo deleznable; en el aire es un vapor que desaparece; en el agua es una burbuja vacía; en el fuego es un humo que consume. *William Secker*

Para que lo tengas en cuenta. Estas son palabras importantes. ¿Qué caso hacemos nosotros de los mosquitos que juegan al sol, o de las hormigas y los gusanos de nuestros jardines? Con todo, la desproporción entre nosotros y ellos es finita; la que hay entre Dios y nosotros es infinita.
Tú, el gran Dios del cielo, tienes en cuenta una cosa tal como el hombre. Si un poderoso príncipe concediera a uno de sus humildes súbditos el favor de que le besara la mano, éste lo consideraría un inmenso favor.

El que Tú, pues, oh Dios, te inclines a contemplar las cosas del cielo, y más aún el que pongas tu ojo sobre un gusano cual es el hombre, es menester que sea una misericordia maravillosa. *Joseph Hall*

Vers. 3, 4. Muchos son los que se asombran además de David. El uno se maravilla de su gran honor, y aunque no lo dice, piensa: «¡Qué grande soy! ¡Mirad esta Babilonia que he construido!» Este es el asombro de Nabucodonosor. Otros se admiran de su persona, y hallan o bien una faz noble, o unos ojos hermosos, o una mano exquisita; éste era el asombro de Absalón.

Otro se asombra de su ingenio e inteligencia, como el fariseo. Otro, de su riqueza, como el rico de la parábola del Evangelio. David se eleva muy por encima de éstos en su asombro; se asombra de su ruindad, como vaso escogido no se gloría de otra cosa que de su debilidad: «Señor, ¿qué es el hombre?» ¡Qué junto va todo esto! Apenas acaba de decir: «El que somete a los pueblos debajo de mi», exclama: «Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que le tengas en cuenta?» Otros se habrían jactado: «Todo este pueblo sometido a mí. Soy más que un hombre.» Hubo uno que dijo: «Seréis como dioses.» *Joseph Hall*

Vers. 4. *El hombre es semejante a un soplo.* Adán es como Abel. Es como el que no es nada. Es, en realidad, vano, vacío, hinchado, una burbuja. Con todo, no es vanidad, sino como vanidad. No es sustancial ni aun como la vanidad. Señor, ¿qué es él hombre? Es maravilloso que Dios pensara en una cosa tan insignificante. *C. H. S.*

Los historiadores paganos nos cuentan que Alejandro el Grande, cuando hubo realizado sus grandes designios, convocó un parlamento con representantes de todo el mundo delante de él, pero él mismo fue llamado por la muerte para presentarse en el otro mundo. *George Swinock*

Cuando nació Caín hubo mucha algazara: «He recibido un hijo de Dios», dijo la madre; y miró al niño como una gran posesión, y, por tanto, lo llamó Caín, que significa «una posesión». Pero el segundo hombre que vino al mundo llevó el título del mundo: «vanidad»; su nombre fue Abel, que es «vanidad». Una prefiguración, en el nombre del segundo varón nacido en la tierra, de que ésta sería la condición de todos los hombres.

En el Salmo 144:4 hay una alusión a estos dos nombres. La traducimos: «El hombre es como vanidad»; el hebreo es «Adán es como Abel»; Adán, como sabéis, es el nombre del primer hombre, el nombre del padre de Abel; pero como Adán era el nombre propio del primer hombre, también es un apelativo, o palabra común para todos los hombres. Ahora bien, «Adán», esto es, hombre, todos los hombres son «Abel» (vanos) y andan en vanidad. *Joseph Caryl*

¡Vanidad! De hecho todas las ocupaciones y actividades son dignas de este epíteto, si no van precedidas y relacionadas por la salvación del alma, el honor de Dios y los intereses de la eternidad... ¡Oh, qué fantasmas, qué soplos son todas las cosas que absorben las potencias y ocupan los días de la gran masa de la humanidad que nos rodea! Sus bienes más sustanciales perecen al usarlos, y sus realidades más duraderas son «la moda de este mundo que pasa». *Thomas Raffles*

Sus días son como la sombra que pasa. Obsérvese que la vida humana no es sólo como una sombra, sino como una sombra que pasa, está a punto de partir. Es un mero espejismo, la imagen de una cosa que no es, un fantasma que se disuelve en nada. ¿Cómo es posible que el Eterno haya dado tanta importancia al hombre mortal, que empieza a morir tan pronto como empieza a vivir? *C. H. S.*

Las sombras de las montañas están cambiando constantemente su posición durante el día y, finalmente, desaparecen al llegar la noche; así le ocurre al hombre, que está cada día avanzando hasta el momento de su partida final de este mundo. *Bellarmine*

Vers. *5. Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende.* La tierra dama al cielo para que se incline. No, el grito es al Señor del cielo para que incline los cielos y aparezca entre los hijos de la tierra. El Señor lo ha hecho con frecuencia, y nunca de modo tan pleno como en Belén, en que el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros; ahora ya conoce el camino, y nunca rehúsa descender y defender a sus amados. David quería tener la presencia real de Dios para contrarrestar la presencia burlona de los jactanciosos; la verdad eterna solamente puede aliviarle de la vanidad humana. *C. H. S.*

Esto no se cumplió nunca de modo tan pleno como en la encarnación de Jesucristo, cuando el cielo y la tierra se juntaron, por así decirlo. El mismo cielo se inclinó para poder unirse a la tierra. Dios descendió y trajo el cielo con El. No sólo descendió a la tierra, sino que trajo el cielo con El a los hombres y para los hombres. Fue algo maravilloso.

Esto se cumplirá de modo más notable todavía en la segunda venida de Cristo cuando realmente El traerá todo el cielo consigo; a saber, todos los habitantes del cielo. El cielo quedará vacío de sus habitantes para descender a la tierra; y entonces los montes humearán y se derretirán ante su presencia, como en Isaías 64:1. *Jonathan Edwards*

Vers. 7. *Redímeme, y sácame de las muchas aguas.* ¡Fuera los que no podéis hacer más que teorizar sobre el sufrimiento e insistir sobre el mismo!; ¡fuera, porque en el tiempo del llanto no podemos resistir vuestros razonamientos! Si no tenéis modo de librarnos, si no tenéis nada más que frases sentenciosas a ofrecer, tapaos la boca con la mano envolveos en silencio. Sufrir es bastante, pero sufrir y escucharos a vosotros es demasiado. Si la boca de Job llegó cerca de la

blasfemia, la culpa es vuestra, miserables consoladores, que hablabais en vez de llorar. Si he de sufrir, entonces pido sufrir, pero ¡sin palabrería! *E. De Pressense*

De la mano de hombres extranjeros. ¡Oh si pudiéramos librarnos de los infieles que blasfeman y contaminan la sociedad con sus falsas enseñanzas y vanos discursos! ¡Oh si pudiéramos vernos libres de lenguas calumniadoras, labios mentirosos y corazones falsos! No es de extrañar que estas palabras se repitan, porque son el grito frecuente de muchos hijos de Dios atribulados. *C. H. S.*

Vers. 8. *Y cuya diestra es diestra de perjurio.* Es algo espantoso cuando un hombre tiene más destreza en las mentiras que en la verdad, cuando no puede ni hablar ni obrar sin dar evidencia de falsedad. Dios nos libre de la boca mentirosa y de las manos falsas. *C. H. S.*

Vers. *9. Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo.* Cansado de lo falso, adoraré lo verdadero. Lleno de nuevo entusiasmo, mi gratitud se abrirá un nuevo cauce. Cantaré como han hecho otros; pero será un cántico nuevo, no como el que han cantado los otros. Este capto será todo él para mi Dios; le ensalzaré a El, no a otro, pues de El viene mi liberación. *C. H. S.*

Vers. 12. *Nuestras hijas cual columnas de ángulo, esculpidas como las de un palacio.* El hogar pasa a ser un palacio cuando las hijas son doncellas de honor y los hijos nobles en espíritu; entonces el padre es un rey y la madre una reina, y sobrepuja a las residencias reales. Una ciudad edificada con tales hogares es una ciudad de palacios, y un Estado compuesto de tales ciudades es una república de príncipes. *C. H. S.*

Vers. 15. *Bienaventurado el pueblo.* Ha de ser una religión unilateral y estrecha la que vea algo fuera de lugar en esta bienaventuranza de paz y abundancia. Si podemos regocijarnos con los Salmos de modo pleno y sin recelos, en las bendiciones temporales concedidas por el cielo, tanto más deberíamos entrar con disposición sincera en las profundidades de su experiencia espiritual. Y el secreto de esto se halla en la plena comprensión y contemplación de lo hermoso y agradable como un don de Dios. *A. S. Aglen*

Sí, bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová. Supón que las ventanas del cielo visible se abran y se derramen desde allí toda clase de bendiciones externas; supón que disfrutamos de modo perfecto de todo lo que contiene la vastedad de la tierra; dime, ¿de qué provecho será el conseguir todo esto y perder a Dios? Si entráramos en posesión de toda la tierra, pero no del cielo; o se abre el cielo material, pero no el beatífico; si el mundo pasa a ser nuestro, pero no Dios, no hemos conseguido la felicidad. Todo lo que hay en la primera proposición no es nada menos que añadamos: «Sí, bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.» *Richard Holdsworth*

La versión siria traduce el versículo en forma de pregunta: « ¿No es bienaventurado el pueblo en tal caso?» La respuesta es: «No, a menos que tengan también a Dios» (Salmo 146:5). No hay nada que pueda hacer desgraciado al hombre si tiene a Dios como su porción, y nada puede hacer al hombre verdaderamente feliz si le falta Dios como su porción.

Dios es el autor de la verdadera felicidad; Él es el dador de toda felicidad verdadera; El es el mantenedor de toda verdadera felicidad, y Él es el centro de toda verdadera felicidad; y, por

tanto, el que tiene a Jehová como su Dios y como porción, es el único hombre bienaventurado del mundo. *Thomas Brooks*

***

SALMO 145

Éste es uno de los Salmos alfabéticos, compuesto con mucho arte, e indudablemente así ordenado para ayudar a la memoria. El Espíritu Santo condesciende incluso al uso de métodos de artificio del poeta para asegurarse la atención e impresionar al corazón.

Título: Ciertamente la alabanza de David es la mejor alabanza, porque es la de un hombre de experiencia, de sinceridad, de calma y de intenso fervor en el corazón.

Nadie puede rendir la alabanza ofrecida por David, porque esto sólo David pudo hacerlo, pero podemos tomar el Salmo de David como modelo y procurar hacer nuestra propia adoración personal tan semejante a él como sea posible; tardaremos mucho en igualar nuestro modelo. Que cada lector cristiano presente su propia alabanza al Señor y la llame con su propio nombre. ¡Qué riqueza y variedad de alabanzas presentaríamos en este caso por medio de Jesucristo! *C. H. S.*

Título: «La alabanza de David». Los Salmos son las alabanzas de Dios acompañadas de canto; los Salmos son cantos que contienen la alabanza a Dios. Si hay alabanza, pero no hay Dios, no hay Salmo. Si hay alabanza, y alabanza a Dios, pero no hay canto, no es un Salmo. Para hacer un Salmo se necesitan tres cosas: alabanza, alabanza a Dios y canto. *Agustín*

Vers. 1. *Te ensalzaré, mi Dios, mi Rey.* David como rey de Dios adora a Dios como su Rey. Es bueno cuando la realeza del Señor estimula nuestra lealtad, y nuestro espíritu es acuciado a magnificar a su majestad. El Salmista ha ensalzado a su Señor muchas veces antes; está haciéndolo todavía y lo hará en el futuro; la alabanza es para todos los tiempos. *C. H. S.*

Rey. Dios es Rey en verdad; los demás son llamados reyes en vanidad. *Martín Geier*

Vers. 2. *Cada día te bendeciré.* Sea cual sea el carácter que tenga el día, o mis circunstancias y condiciones durante el día, continuaré glorificando a Dios. Haríamos bien en considerar la materia, y veríamos causa abundante en cada día para rendir bendición especial al Señor. Todo, antes del día; todo, durante el día, y todo, después del día debería impulsarnos a engrandecer a nuestro Dios cada día; cada día del año. Nuestro amor a Dios no es cuestión de días santos; cada día es santo para los santos. *C. H. S.*

Cada día. Dios ha de ser bendecido y alabado en los días oscuros y los claros. *Johanes Paulus Palanterius*

Te bendeciré y alabaré tu nombre. La repetición da idea del fervor de su afecto para esta obra, lo decidido de su propósito de abundar en ello, y la frecuencia de las ocasiones en que lo hace. *Matthew Henry*

Vers. *4. Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación.* Cuando la iglesia esté desmayándose bajo el enebro en el desierto, allí acudirán los profetas para alimentarla hasta la bienaventurada resurrección de los testigos. Nuestro deber es estudiar la obra presente, y alabar la ayuda presente y regocijarnos en gran manera cuando el Señor envíe, como hizo una vez, a Boanerges y a Bernabé juntos.

Orad por el manto, cinto y bendición de Elías, por el amor de Juan y el celo de Pablo, y para que se combinen con miras a atraer almas al cielo; hasta que venga el Amado como un corzo por encima de las colinas de las especias; hasta que huyan las sombras; hasta que amanezca, y la estrella del día se levante en vuestros corazones. *Samuel Lee*

Vers. 5. *Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad.* Todo lo que tiene que ver con el gran Rey es majestuoso, honroso, glorioso. Lo menor de El es mayor que lo mayor del hombre; lo inferior, más alto que lo más alto del hombre. No hay nada acerca del Señor infinito que no sea digno de su realeza; y, por otra parte, no falta nada en el esplendor de su reino; su majestad es honrosa, y su honor es glorioso; El es del todo maravilloso. *C. H. S.*

Vers. *6. Tu grandeza.* Los hombres están enamorados de la grandeza. Así que han de buscarla en Dios y obtenerla de Dios. David hizo las dos cosas. Toda la historia muestra a la criatura aspirando a esta gloria. Asuero, Astiages, Ciro, Cambises, Nabucodonosor, fueron llamados todos «el Grande».

Alejandro el Grande, cuando llegó al Ganges, ordenó que se hiciera una estatua suya mayor que su tamaño natural, para que la posteridad pudiera creer que había sido de noble estatura. Sólo en Cristo alcanza el hombre la grandeza que su corazón anhela: la gloria de la perfecta bondad. *Thomas Le Blanc*

Vers. 7. *Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad:* Dios, pues, no es alabado en absoluto si no es alabado en gran manera. Las alabanzas débiles y apagadas le son desdoro; para que una persona o cosa sea honrada, ha de haber proporción entre el honor y la alabanza y la dignidad de la persona o cosa honrada y alabada. *Henry Jeanes*

No ceséis, bocas gozosas que alabáis al Señor. No podéis excederos, no podéis exagerar. Decís que tenéis entusiasmo, pero no habéis llegado a la mitad del que falta todavía. Entusiasmaos más. Mostrad mayor fervor. *C. H. S.*

Hay demasiados testigos de la bondad que son testigos silenciosos. Los hombres no hablan bastante de los testimonios que podrían dar sobre este asunto. La razón por la que me gustan los metodistas -los buenos, naturalmente-, es que tienen una lengua a la altura de su piedad. Cumplen bien la orden de Dios: fervientes en espíritu. *Henry Ward Beecher*

Y cantarán tu justicia. Los pensadores modernos de buena gana eliminarían la idea de justicia de su noción de Dios; pero los convertidos, no. Es una señal de crecimiento en la santificación el que nos gocemos en la justicia, la rectitud y la santidad de nuestro Dios.

Incluso un rebelde puede regocijarse en la misericordia que él ve como indulgencia; pero un súbdito leal se regocija cuando sabe que Dios es tan justo que ni aun para salvar a sus propios elegidos consentiría en violar la justicia de su gobierno moral. Son pocos los hombres que gritan con gozo ante la justicia de Jehová, pero los que lo hacen son sus escogidos, en los cuales su alma se deleita. *C. H. S.*

Tu justicia. Es fácil percibir la justicia de Dios declarada en el castigo de los pecados; sólo la cruz declara «su justicia para remisión de pecados». La cruz magnifica la justicia al perdonar el pecado, y la misericordia al castigarlo. *John M'laurin*

Vers. 8. *Grande en misericordia.* Si el Señor es grande en compasión, no hay lugar en El para el olvido o la aspereza, y nadie puede sospechar que los haya en Él. ¡Qué océano de compasión tiene que haber estando el Dios infinito lleno de ella! *C. H. S.*

Lento para la ira. Aun los que rehúsan su gracia, participan de su longanimidad. Cuando los hombres no se arrepienten, sino que, al contrario, van de mal en peor, El se resiste a dejar que su ira se encienda contra ellos. Con gran paciencia y deseoso en extremo de que el pecador pueda vivir, «deja caer el trueno ya levantado» y sigue teniendo paciencia. *C. H. S.*

Vers. *9. Bueno es Jehová para con todos.* Aun los peores saborean la misericordia de Dios; los que luchan contra la misericordia de Dios la saborean; los inicuos tienen algunas migajas de la mesa de la Misericordia. Hay dulces gotas de rocío tanto en el cardo como en la rosa. La misericordia abarca mucho territorio. La cabeza de Faraón llevaba una corona por más que su corazón estaba endurecido. *Thomas Watson*

Y la ternura de su amor sobre todas sus obras. La bondad es una ley del universo de Dios: el mundo fue planeado para ser feliz; incluso ahora, en que el pecado ha echado tan tristemente a perder la obra de Dios e introducido elementos que no estaban al principio, el Señor ha dispuesto las cosas de modo que la caída es reparada, la maldición tiene su antídoto y es mitigado el dolor inevitable.

Incluso en este mundo herido por el pecado, bajo su economía en desorden, hay abundantes indicios de una mano hábil para aliviar la desazón y curar la enfermedad. Lo que hace la vida tolerable es la ternura del gran Padre. Esto se ve tanto en la creación de un insecto como en el gobierno de las naciones.

El Creador nunca es áspero; la Providencia no es olvidadiza; e] que gobierna no es cruel. No se hace nada para crear enfermedad; no hay órganos dispuestos a fomentar la desgracia o el sufrimiento; la entrada de la enfermedad y el dolor no están de acuerdo con el plan original, sino que es el resultado de nuestro estado desordenado. El cuerpo del hombre, cuando salió de la mano del Hacedor, no estaba formado para la enfermedad, decrepitud o la muerte, ni había el

propósito para él de males y angustias; muy al contrario, estaba constituido para la actividad gozosa y el goce pacífico de Dios.

Jehová con gran consideración ha dispuesto en el mundo curas para nuestras dolencias, y ayudas para nuestra debilidad; y si bien se ha tardado mucho en descubrir buena parte de ellos, es porque había de ser más beneficioso para el hombre el que los descubriera él mismo que no que fueran etiquetados y colocados delante de sus ojos.

Podemos estar seguros de esto: que Jehová nunca se ha deleitado en los males de sus criaturas, sino que ha buscado su bien y El mismo se ha entregado para aliviar las consecuencias de la culpa en que se habían lanzado ellos mismos. *C. H. S.*
De veras puede decir el hombre: por mi pecado, he hecho de mí mismo la más vil de todas las criaturas; soy peor que las bestias que perecen; tan vil como un gusano, tan aborrecible como un sapo, por razón de la corrupción que hay en mi corazón y mi disposición contraria a la naturaleza de un Dios santo. Pero hay «misericordia para todos», incluso para criaturas tan viles y despreciables; puede haber alguna para mi, aunque ahora la ira se halle sobre mí.

¡Oh, que tu misericordia, cuya gloria es extenderse sobre todos, me alcance también a mí! ¡Oh si la influencia bendita y poderosa de la misma engendrara fe en mi corazón! *David Clarkson*

Vers. 10. *Te alaben, oh Jehová, todas tus obras.* Pregunta a las innumerables plantas y animales; ¿no van a testificar de la acción de la gran Fuente de vida? Sí, de cada una de ellas, de cada departamento de la naturaleza viene la misma repuesta; por todas partes oímos tu nombre, ¡oh Dios!, por todas partes vemos tu amor.

La creación, en toda su longitud, anchura, profundidad y altura, es la manifestación de tu Espíritu, y sin Ti el mundo estaría oscuro y muerto. El universo es para nosotros la zarza ardiente que vio el caudillo hebreo: Dios está siempre presente en ella, porque arde con su gloria, y el terreno en que estamos siempre es santo. *«Francis» (Viscount Dillon)*

Y tus santos te bendigan. Sólo los hombres benditos van a bendecir al Señor. Sólo los santos bendecirán al Dios trino. Si alabamos a Jehová a causa de sus obras alrededor de nosotros, hemos de seguir bendiciéndole por sus obras dentro de nosotros. Que sea verdad, especialmente la segunda parte de este versículo. *C. H. S.*

El lirio se levanta sobre su delgado tallo y despliega sus pétalos de oro y sus hojas de reluciente marfil; y con su misma existencia alaba a Dios.

El mar retumba potente en la tempestad, arrollando todo lo que halla a su paso; y cada embestida de sus olas alaba a Dios. Los pájaros, por la mañana, y algunos por la noche, no cesan en sus alabanzas, uniéndose a las diez mil otras voces que hacen un concierto incesante ante el trono.

Pero obsérvese que ni la flor ni el mar ni el pájaro alaban con la intención de alabar. Para ellos no hay ejercicio del intelecto, porque no conocen a Dios y no pueden entender que Él es digno; ni aun saben tampoco que están alabándole. Exhiben su bondad y su sabiduría, y al hacerlo realizan mucho: pero nosotros hemos de aprender a hacer más.

Cuando tú y yo adoramos a Dios, hay en este acto el elemento de voluntad, de inteligencia, de deseo, de intento; y en los santos de Dios hay otro elemento, a saber, el del amor a El, de gratitud reverente hacia El, y esto transforma la alabanza en bendición.

Si ves que un hombre es un pintor eminente, exclamas: «Su pincel está lleno de vida.» Pero este hombre no es amigo tuyo; tú no pronuncias ninguna bendición sobre su nombre. Es posible que lamentes que su destreza y arte en su profesión no vayan acompañadas de un buen carácter. Otra persona es en extremo hábil en su profesión, pero te trata injustamente, y, por tanto, aunque alabas sus logros extraordinarios, no puedes bendecirle, porque no tienes motivo para hacerlo.

Estoy convencido de que existe en algunos un sentimiento así de admiración a Dios por su gran habilidad, su poder, su sabiduría, y, con todo, no sienten en su corazón el calor del amor hacia Él; pero en los santos la alabanza es endulzada con el amor y está llena de bendición. *C. H. S.*

Vers. 11. *Y la gloria de su reino divulguen.* No hay tema más beneficioso para la humildad, la obediencia, la esperanza y el gozo que el del poder reinante del Señor, nuestro Dios. *C. H. S.*

Y hablen de tu poder. ¿Quién calcula las fuerzas de reserva del Infinito? ¿Cómo puede, pues, fallar su reino? Oímos hablar de cinco grandes potencias, pero ¿qué son al lado de la gran Potencia? El Señor es «el bendito y único Potentado». *C. H. S.*

Vers. 13. A la puerta de una antigua mezquita, en Damasco, que había sido antes una iglesia cristiana, pero durante doce siglos ha sido uno de los santuarios mahometanos más sagrados, hay inscritas estas palabras memorables: «Tu reino, oh Cristo, es un reino eterno, y tu dominio permanece por todas las generaciones.»

Aunque dentro de la misma el nombre de Cristo ha sido blasfemado con regularidad, y los discípulos han sido maldecidos regularmente durante doce siglos, la inscripción persiste inalterada por el tiempo y está intacta. No se conocía su existencia durante el largo reinado de intolerancia y opresión mahometana; pero cuando fue restaurada parcialmente la libertad religiosa y los misioneros fueron autorizados para establecer una iglesia cristiana en aquella ciudad, salió de nuevo a la luz, alentándoles en su obra de fe y de amor. *John Bate*

Vers. 14. *Sostiene Jehová a todos los que caen.* Los que caen, en nuestra raza, son esquivados por todos, y es la ternura peculiar del Señor que sea precisamente a ellos que El mira, aun cuando sean los principales de los pecadores y los menos considerados de la humanidad. Los que caen entre nosotros es muy fácil que sean hollados por los fuertes: su timidez y dependencia hacen de ellos las víctimas de los orgullosos y los dominadores. A ellos también el Señor sostiene con su mano. El Señor se complace en obrar al revés que nosotros: rebaja al orgulloso y eleva al humilde. *C. H. S.*

Vers. 15. *Los ojos de todos esperan en ti.* ¿Clamarán a Dios, a su manera, las bestias y tú permanecerás en silencio? El Señor te ha elevado por encima de estas criaturas inferiores y te ha hecho apto para los actos, inmediatos de su adoración y para una c9munión más elevada con El, y ¿no le servirás tú en consecuencia? El te ha dado un corazón y un alma espiritual, en tanto que

a ellos les ha dado apetitos sensuales y deseos naturales, y ¿clamarán ellos a Dios a su manera, y no lo harás tú con lo que posees? *Alexander Pitcairne*

Ojos... esperan en ti. Muchos mendigos han sido aliviados a la puerta de Cristo haciendo meramente gestos. *William Secker*

En la agonía, la naturaleza no es atea; la mente que no sabe adónde volar, vuela a Dios. *Hannah More*

Tú les das su comida a su tiempo. Mr. Robertson nos contó de un niñito que estaba acostumbrado a ver que llegaba provisión inesperada para las necesidades de su madre, como respuesta a la oración. En Escocia la harina se pone en un tonelito, y el muchacho hambriento lo observaba con frecuencia. Un día dijo: «Madre, creo que Dios está escuchando cuando rascas el fondo del tonel.» *The Christian*

Vers. 16. *Abres tu mano.* Dios abrió su mano y satisfizo a toda la creación, pero tuvo que comprar a la iglesia con su sangre... ¡En qué variedad de formas son provistas nuestras necesidades! La tierra es fructífera; el aire está lleno de vida; las nubes se vacían sobre la tierra; el sol derrama sus rayos benévolos; pero la operación de todas estas causas secundarias es sólo la de ¡abrir su mano! Es más, ¿miramos nosotros los instrumentos o agentes también como medios? Los padres nos alimentan en nuestra infancia y proveen para las necesidades; se nos abren avenidas para nuestra subsistencia futura; se forman conexiones que resultan ser fuentes de bienestar; los amigos son amables en tiempos de apuro; nos llegan provisiones de puntos que no habíamos esperado. ¿Qué son estas cosas sino que su mano se abre? Si su mano estuviera cerrada, ¿qué sería de este mundo? Los cielos sordos, la tierra desolada; hambre, pestilencia y muerte, esto es lo que resultaría. *Andrew Fuller*

Vers. 17. *Justo es Jehová en todos sus caminos.* No hay nada más difícil en el tiempo de la tribulación, cuando Dios, al parecer, nos ha abandonado o nos aflige, que el restringir nuestros impulsos corruptos a sublevamos contra sus juicios; como se nos dice del emperador Mauricio en un memorable pasaje histórico, que al ver a sus hijos asesinados por el pérfido traidor Focas, y él a punto de ser llevado también a la muerte, exclamó: «Justo es Jehová en todos sus juicios.» *Juan Calvino*

Santo en todas sus obras. Dios es bueno, de modo absoluto y perfecto; y de lo bueno no puede salir nada que no sea bueno; y, por tanto, todo lo que Dios ha hecho es bueno, como El es; así pues, si algo en el mundo parece malo, hay que considerar una de estas dos cosas: O bien no es malo, aunque nos lo parezca -y Dios hará salir lo bueno de ello a su debido tiempo y justificará su nombre ante los hombres, y mostrará que Él es santo en todas sus obras y justo en todos sus caminos-, o bien que, si la cosa es realmente mala, entonces Dios no la hizo. Ha de ser una enfermedad, una equivocación y un fall9 del hombre, pero no ha sido hecho por Dios. Porque todo lo que El ha hecho lo ve eternamente; y he aquí, es muy bueno. *Charles Kingsley*

Vers. 18, 19. *Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.* Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos. El Dios que prepara, el Corazón de su pueblo para orar, les prepara el oído para ofr; y El, que promete ofr

antes que, llamemos, nunca se negará a prestar atención cuando clamamos a El. Como dijo Calvino: «Las opresiones y las aflicciones hacen que el hombre clame, y los clamores y las súplicas hacen que Dios escuche.» *F. E.*

Ver. 19. *Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.* Alguien dijo: «La parte principal del cristianismo es el deseo de ser cristiano.» Y otro: «La suma total de la religión en esta vida consiste en los verdaderos deseos de la gracia salvadora.» *William Fenner*

Dios no nos concederá cada uno de nuestros deseos, ésta es su misericordia; porque algunos de ellos son pecaminosos. David deseaba vengarse de Nabal y su familia inocente. Jonás deseaba la destrucción de Nínive. ¿Cuál es el deseo principal de un marinero? Llegar al puerto. Así los santos serán llevados a su puerto deseado. ¿Qué diremos de un peregrino? (Ver Hebreos 11:16.) Así todos los deseos de un cristiano se resumen en esto: El que pueda gozar de Dios eternamente y ser como El. Sin duda hay un gran misterio en estas cosas. No obstante, creo que es cierto que cuando Dios levanta un deseo espiritual en tina persona, con frecuencia, aunque no siempre, es con la intención de conceder el objeto deseado. *Andrew Fuller*

Dios cumple la voluntad de aquellos que temen desobedecer su voluntad. *Simón De Muis*

Vers. 21. Y todo hombre bendiga su santo nombre eternamente y para siempre. Sólo los corazones santos alabarán el santo nombre o el carácter del Señor; ¡ojalá que toda carne fuera santificada; entonces la santidad de Dios sería el deleite de todos! Nuestros corazones se deleitan alabándole. Nuestra boca, nuestra mente, nuestro labio, nuestra vida serán de nuestro Señor durante toda esta existencia mortal y cuando el tiempo no sea ya más. *C. H. S.*

***

SALMO 146

División: Nos hallamos ahora en los «Aleluyas». El resto de nuestro camino transcurre por 105 montes deleitosos. Todo es alabanza al final del libro. La clave es aguda; la música son címbalos que retiñen. ¡Oh si tuviéramos el corazón lleno de gratitud gozosa, para poder correr, saltar y glorificar a Dios como hacen estos Salmos! *C. H. S.*

Todo el Salmo: Este Salmo da en forma resumida el Evangelio de la confianza. Inculca los elementos de fe, esperanza y acción de gracias. *Martín Geier*

Vers. 1. *Alaba al Señor.* La palabra usada aquí es «Aleluya», y es para ser usada constantemente por nosotros, que somos criaturas dependientes y bajo una obligación tan grande respecto al Padre de toda misericordia. Siempre hemos oído que la oración hace grandes maravillas; pero no faltan tampoco ejemplos de que la alabanza se acompaña de sucesos singulares.

Los antiguos bretones, en el año 420, obtuvieron una victoria sobre los ejércitos de los pictos y los sajones, cerca de Mold, en Flintshire. Los bretones, que no estaban armados, tenían a Germánico y a Lupo como jefes. En esto, les atacaron los pictos y los sajones. Los dos jefes

bretones, al estilo de Gedeón, ordenaron a sus tropas que gritaran «¡Aleluya!» tres veces, y al oír este sonido el enemigo, entró en pánico, dio media vuelta y, llenos de confusión, dejaron a los bretones dueños del campo. Hay un monumento de piedra que perpetúa el recuerdo de esta «victoria del Aleluya», y creo que aún puede verse en el día de hoy, en un campo cerca de Mold. *Charles Buck*

Alaba, alma mía, a Jehová. ¡Ven, alma mía, ser mío, mi todo, hazte llama de adoración gozosa! ¡Arriba, hermanos! ¡Elevad vuestros cánticos! «Alabad al Señor.» Pero, ¿cómo puedo yo llamar a los otros y ser negligente yo mismo?

Si hubo jamás un hombre que haya tenido obligación en su vida de bendecir al Señor, yo soy este hombre; por lo cual dejadme poner mi alma en el centro del coro y, luego, que toda mi naturaleza me estimule a la más alta alabanza de amor. «¡Oh si fuera un arpa afinada!» Mejor aún, un corazón santificado. Entonces, si mi voz no fuera muy musical, si careciera de melodía, no obstante, mi alma, sin mi voz, cumpliría mi resolución de engrandecer al Señor. *C. H. S.*

Vers. 2. *Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.* No voy a vivir para siempre. Esta vida mortal terminará en la muerte; pero mientras dure alabaré al Señor, mi Dios. No puedo decir cuánto va a durar mi vida, pero cada hora de la misma será dedicada a las alabanzas de mi Dios. En tanto que viva le amaré, y en tanto que respire le bendeciré. Es sólo durante un tiempo, y no pasaré este tiempo en la ociosidad, sino consagrándolo al mismo servicio en que me ocuparé en la eternidad. Como nuestra vida es un don de la misericordia de Dios, debe ser usada para su gloria. *C. H. S.*

Mr. John Janeway, en su lecho de muerte, exclamó: «Venid, ayudadme con alabanzas, pero todo es poco. Venid, ayudadme vosotros ángeles poderosos y gloriosos, que sois tan diestros en la obra celestial de la alabanza! Alabadle, criaturas todas de la tierra; que todo lo que tenga ser me ayude a alabar a Dios. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!»

«La alabanza es ahora mi tarea, y me ocuparé de esta dulce labor ahora y para siempre. Traedme la Biblia; buscad el libro de los Salmos, y cantemos un Salmo de alabanza. Venid, elevemos nuestras voces en alabanzas al Altísimo. Cantaré con vosotros en tanto que tenga aliento, y cuando no lo tenga, estaré haciéndolo mejor.»

George Carpenter, el mártir de Baviera, cuando algunos de sus piadosos hermanos le pidieron que cuando estuviera ardiendo en la pira les diera alguna señal de constancia, contestó: «Que sea un signo seguro para vosotros de mi fe y perseverancia en la verdad el que, en tanto que pueda abrir la boca, o susurrar, nunca cesaré de alabar a Dios y de profesar su verdad»; y lo hizo, según el autor que consultó; y también lo hicieron muchos otros mártires con él. *John Trapp*

Cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No tengo ser aparte de mi Dios; por tanto, no intentaré disfrutar de mi ser de otro modo que cantando en honor suyo. Dos veces dice el Salmista: «cantaré»; aquí piensa igual, primero y después. Nunca seremos lo firmes que debemos en mantener la santa resolución de alabar a Dios, porque el fin principal de nuestra vida y ser es que glorifiquemos a Dios y gocemos de El para siempre. *C. H. S.*

Vers. 3. *No confiéis en los príncipes*. Shakespeare pone este sentimiento en boca de Wolsey:

¡Oh, qué desgraciado
el hombre que depende del favor del príncipe!
Entre la sonrisa de él, a la que aspira;
aspecto dulce del favor, y su propia ruina,
hay más dolores y temores de los que acumulan
entre sí las guerras y las mujeres.
Y cuando este hombre cae, es como Lucifer:
¡No vuelve a levantarse!

Príncipes. Los príncipes terrenales son como burbujas que atraen al alma y la desvían de ir en pos del premio eterno. Los mismos príncipes han afirmado que su principado constituye su mayor peligro. El papa Pío V, dijo: «Cuando era un monje, tenía esperanza de mi salvación; cuando llegué a cardenal, empecé a temer el perderla; pero cuando he sido hecho papa, he empezado a desesperar de la eternidad.»*Thomas Le Bi.Anc*

Ni en hijo de hombre, porque no hay en él poder para salvar. No hay ninguno en que se pueda confiar, ni uno. Adán cayó; por tanto, no te apoyes en sus hijos. El hombre es una criatura inerme sin Dios; por tanto, no mires en esta dirección. Todos los hombres son como los pocos que llevan el título de príncipes: son más en la apariencia que en la realidad, más en prometer que en ejecutar; más aptos para ayudarse a sí mismos que para ayudar a otros.

¡Cuántos hay que han regresado abatidos después de ir a ver a hombres en los cuales habían confiado! Nunca ocurrió un caso semejante a un creyente en el Señor. El es una ayuda verdadera en tiempo de tribulación. En el hombre no hay ayuda en tiempos de depresión mental, en el día de la desolación, en la noche de la convicción de pecado o en la hora de la muerte. ¡Qué horror que cuando estemos en mayor necesidad oigamos estas negras palabras: «No hay ayuda»! *C. H. S.*

Vers. 4. *Pues expira, y vuelve a la tierra.* Hemos de esforzarnos por echar el mundo fuera de nosotros; no podemos sacarnos nosotros del mundo. San Pablo, aunque deseaba partir, no podía acelerar el día; Dios es el que ha de separar lo que está unido; Dios da, y Dios quita; y si Dios dice, como dijo a Lázaro, *Exi foras:* «sal fuera», hemos de resignarnos y ponerlo todo en las manos de Dios. Cuando Dios nos envía un yugo, lo más sabio que puede hacer el hombre es poner la cerviz de buena gana para recibirlo. Cuando nuestro gran Capitán nos llama, hemos de aceptar de buen grado la llamada.

En este mismo día perecen sus proyectos. A la hora de la muerte, el hombre ve que todos sus pensamientos que no habían sido dedicados a Dios son sin fruto. Todo pensamiento mundano, vano, en el día de la muerte perece y termina en nada. ¿De qué beneficio nos será en aquel momento el mundo entero? Los que han disipado su vida en fruslerías se darán cuenta, con dolor, que han obrado neciamente.

Un capitán escita que por un vaso de agua cedió una ciudad, exclamó: «¡Qué he perdido! ¡Qué traición he cometido!» Así será con el hombre que al llegar el momento de morir vea que ha dedicado todas sus meditaciones al mundo. Dirá: «¡Qué he perdido! ¡Qué traición he cometido!

He perdido el cielo, he traicionado a mi alma.» ¿No debería esto fijar nuestras mentes en los pensamientos de Dios y de la gloria? Todas las otras meditaciones son infructuosas; como el terreno en el que se ha gastado mucho dinero, pero no produce cosecha alguna. *Thomas Manton*

Sus pensamientos. El confiar en el hombre es como apoyarse en un montón de polvo en vez de hacerlo en una columna. El elemento más orgulloso del hombre es su pensamiento. En los pensamientos de su corazón se eleva muy alto; pero he aquí que aun sus pensamientos altivos, dice el Salmista, serán degradados y perecerán en el polvo del cual proceden. ¡Pobre orgullo perecedero! ¿Quién confiará en él? *Johannes Paui.Us Pai.anterius*

Vers. 7. *Que hace justicia a los agraviados.* ¿Somos calumniados? ¿Nos niegan nuestros derechos? Consolémonos; el que ocupa el trono no vacilará un momento en ejecutar juicio a favor nuestro. *C. H. S.*

Que da *pan a los hambrientos.* Esto mismo nos dice que El no siempre es tan indulgente con los suyos que los llena de abundancia, sino que de vez en cuando les retira su bendición, para que pueda socorrerlos cuando se vean reducidos al hambre. Si el Salmista hubiera dicho que Dios alimentó a su pueblo con abundancia y los mimó, ¿no se habrían desanimado inmediatamente los que están en necesidad o pasan hambre? La bondad de Dios, por tanto, ha de ser extendida aún más para alimentar a los hambrientos. *Juan Calvino*

El Señor liberta a los cautivos. Así se manifiesta de modo claro que los que están bajo una enfermedad o invalidez, etc., y que están «atados por Satanás» (Lucas 13:16), son desatados por Cristo (vers. 12): «Mujer, eres desatada de tu enfermedad»; y se enderezó al instante. El que fuera «enderezada» era el ser desatada de sus ligaduras o amarras o cárcel.

Y en esta licencia poética o expresión profética, el soltar el Señor los presos comprende aquí el hacer andar al cojo, curar al leproso, hacer oír al sordo, sí, y el levantar a los muertos; porque todos ellos están atados, y así, cuando se les restaura, se puede decir de ellos como se dijo a Lázaro con respecto al sudario: «Desatadlo, y dejadle ir.» *Henry Hammond*

Vers. 7, 8. No hemos de seguir adelante sin hacer notar que el nombre de Jehová se repite aquí cinco veces en cinco líneas, para dar a entender que es el poder del Todopoderoso, el de Jehová, el que se ocupa y esfuerza en aliviar la suerte de los oprimidos; y que es tanto una manifestación de la gloria de Dios el socorrer a los que están en la miseria, como el cabalgar en los cielos, según leemos en el Salmo 68:4. *Matthew Henry*

Vers. 8. *Jehová abre los ojos a los ciegos.* Jesús lo hizo con frecuencia, y por medio de ello mostró que El mismo era Jehová. El que hizo el ojo puede abrirlo; cuando lo hace, es para su gloria. ¡Con qué frecuencia se cierra el ojo mental en la noche moral! Y ¿quién puede eliminar este efecto penoso de la caída sino el Dios Todopoderoso? *C. H. S.*

Los ciegos. Volney notó ya el gran número de ciegos que se pueden ver en las calles de El Cairo y Alejandría. «Andando por las calles de El Cairo», dice, «de cada cien personas que encontré, por lo menos veinte eran ciegas; dieciocho, tuertas; y otras veinte tenían los ojos enrojecidos,

purulentos o manchados. Muchos llevaban vendas, indicando que padecían de oftalmía o se recobraban de ella.»

La oftalmía es, en realidad, una de las plagas de Egipto, como saben los médicos. El que prevalezca tanto ha de atribuirse a la gran cantidad de arena que el viento hace entrar en los ojos; pero uno puede entender que en los países orientales en general el calor excesivo del sol ha de hacer la ceguera mucho más común que entre nosotros.

No es sorprendente, pues, para uno que conozca el Oriente, ver que los ciegos son mencionados con tanta frecuencia en la historia del Evangelio y que se hallen tantas alusiones a esta enfermedad en la Escritura. De las veinte maldiciones de los levitas, hay una contra el que «hace salir de su camino al ciego» (Deuteronomio 27:18). «El Espíritu de Dios me ha ungido», dice Jesús citando a Isaías, «para predicar el Evangelio a los pobres, y devolver la vista a los ciegos» (Lucas 4:18). «El Señor», dice David, «pone en libertad al cautivo; abre los ojos a los ciegos». *Felix Bovet*

Vers. 9. *Trastorna el camino de los impíos.* Todas las diez cláusulas que preceden levantan al santo, paso a paso, cada vez más alto. De repente, como Satanás cuando cae del cielo cual rayo, los inicuos se ven lanzados desde la cumbre de la soberbia a las profundidades del infierno. *Johannes Paulus Palanterius*

Una ilustración notable de la locura de no contar con Dios en los planes que uno hace es el curso de William M. Tweed, cuya muerte ha sido anunciada recientemente. Aquí tenemos a un hombre que buscaba riquezas y poder, y que durante un tiempo parecía tener éxito en su empresa.

Al parecer no se proponía obedecer a Dios o vivir para la vida venidera. Lo que quería era prosperidad en este mundo. Creía que la tenía. Había ido al Congreso. Recogido millones. Controlaba los intereses materiales de la metrópolis de este país. Abiertamente desafió ~ sentimiento público y a los tribunales de justicia en la prosecución de sus planes. Era un ejemplo pernicioso de un hombre que estaba triunfando por medio de la villanía. Pero la promesa de prosperidad verdadera para la vida presente es sólo para los piadosos.

Cuando William M. Tweed estaba muriendo en la cárcel de la ciudad que antes regía, su confesión de amargo desengaño fue: «Mi vida ha sido un fracaso en todo. No hay nada de lo que me sienta orgulloso.» Si algún joven quiere llegar a un fin semejante, el camino es simple. «El gran Dios que formó todas las cosas retribuye al necio y a los transgresores.» «El camino de los impíos es trastornado.» *American Sunday School Times*

Vers. 10. *Alabad al Señor.* Una vez más dice: «Aleluya». De nuevo surge el dulce perfume de los frascos de alabastro llenos de fragancia.

¿No estamos preparados nosotros también para prorrumpir en cánticos sagrados? ¿No diremos también nosotros «Aleluya»? Aquí termina este hermoso y alegre Salmo, pero no termina la alabanza al Señor, que ascenderá para siempre jamás. Amén. *C. H. S.*

***

SALMO 147

Tema: Este es un cántico notable. En él se celebran la grandeza y la bondad condescendiente del Señor. El Dios de Israel es presentado en la peculiaridad de su gloria como cuidando de los afligidos, los insignificantes, los olvidados. El poeta halla un gozo especial en alabar a uno que está tan lleno de gracia. Es un Salmo de la ciudad y del campo, de la primera creación y de la segunda, de la comunidad y de la iglesia. Es todo él bueno y agradable. *C. H. S.*

Vers. 1. *Alaba al Señor.* O: ¡Aleluya! El ancho río que fluye en el Libro de los Salmos termina en una catarata de alabanza. El Salmo presente empieza y termina con «Aleluya». Jehová y la alabanza feliz deberían ir asociados en la mente del creyente. *C. H. S.*

Porque es bueno cantar Salmos a nuestro Dios. El canto de los hombres es en sí bueno y noble. El mismo Dios que provee a los pájaros del cielo de las notas con que inconscientemente alaban a su Creador, da al hombre el poder para cantar. Todos sabemos hasta qué punto estimaba Lutero el don y el arte del canto. Que todo aquel a quien es concedido se regocije en él; que todo aquel a quien le falta, procure, si le es posible, estimularlo; porque es un buen don del Creador. *Rudolf Stier*

Es bueno y agradable. No hay cielo, ni en este mundo ni en el venidero, para las personas que no alaban a Dios. Si no entras en el espíritu y culto del cielo, ¿cómo puede el espíritu y gozo celestial estar en ti? El egoísmo hace largas oraciones, pero el amor hace oraciones cortas, para poder dedicar más tiempo a la alabanza. *John Pulsford*

Alabanza. Hay otra dificultad para alabar en el servicio de canto de la iglesia, y es que tenemos muy pocos himnos de alabanza. Es difícil creerlo, pero os sorprenderíais si buscarais un ejemplo de alabanza real en nuestros himnarios.

Hay un buen número de himnos que hablan acerca de la alabanza y exhortan a ella. No faltan himnos que digan que Dios debe ser alabado. Pero himnos que alaben, no ya que digan algo sobre alabar, hay sólo unos pocos. Y los pocos que hay los debemos todos a las iglesias antiguas. Muchos de ellos vienen de las Iglesias latina y griega... No hay lugar en la literatura humana en que se pueda hallar tanta alabanza como en los Salmos de David. *Henry Ward Beecher*

Vers. 2. *A los desterrados de Israel recoge.* Espiritualmente vemos la mano de Dios en la edificación de la iglesia y en el juntar en uno a los pecadores. ¿Qué son los hombres bajo la convicción de pecado sino desterrados de Dios, de la santidad del cielo, e incluso de la esperanza? ¿Quién podría recogerlos de su dispersión y hacerlos ciudadanos en Cristo Jesús excepto el Señor, nuestro Dios? Este acto de amor y poder Él lo está realizando constantemente. Por tanto, que el canto empiece en Jerusalén, nuestro hogar, y que toda piedra viva en la ciudad espiritual se haga eco del canto; porque es el Señor el que ha traído de nuevo a sus desterrados y los ha afianzado en Sión. *C. H. S.*

Vers. 3. *El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.* Los reyes de la tierra creen que son grandes a causa de su encumbramiento; pero Jehová es grande a causa de su

condescendencia. ¡Mirad, el Altísimo tiene que ver con los enfermos y los tristes, con los desgraciados y los heridos! ¡El va por los hospitales como el buen Médico! Su profunda simpatía con los que lloran es una marca especial de su hondad. El Señor siempre está sanando y vendando; esta tarea no es nueva para El. Lo ha hecho desde antiguo; y no es una cosa del pasado de la cual ahora ya está cansado, porque todavía está sanando y vendando, como hacía al principio. ¡Venid, corazones quebrantados, venid al Médico que nunca se can sa de curar; mostradle vuestras heridas para que las vende! *C. H. S.*

Como el hombre que tiene una flecha clavada en su costado, y aunque la flecha sea arrancada, la herida no cura al instante, así el pecado puede ser arrancado del corazón, pero la cicatriz hecha al arrancarlo no está curada todavía. Las heridas que están bajo cura son llagas y perturbaciones de la conciencia, suspiros y gemidos del alma hambrienta en busca de gracia, el veneno clavado por el colmillo de la serpiente y que se queda allí; éstas son las heridas.

Ahora bien, el corazón es quebrantado en tres formas: Primero, por la ley; como aturde al ladrón el oír la sentencia del juez por la cual ha de ser ahorcado por su crimen, así quebranta el corazón del alma el entender la sentencia de la ley: «No peques; si lo haces, serás condenado.»

Si el corazón se da cuenta de esta sentencia: «Tú eres un reo condenado», es imposible resistirse, sino que ha de ser quebrantado. «¿No es mi palabra como un martillo, que desmenuza la roca?» (Jeremías 23:29). ¿Puede algún corazón de roca resistir sin quebrarse ante los golpes de este martillo? Ciertamente, puede ser quebrantado hasta cierto punto y, con todo, seguir siendo un réprobo; porque todos serán quebrantados así en el infierno, y, por tanto, este quebrantamiento no es suficiente.

Segundo, por el evangelio; porque si el corazón se da cuenta del amor del evangelio, se quebranta en pedazos: «Rasgad vuestro corazón, porque Jehová es clemente, compasivo...» (Joel 2:13>. Cuando llegan las sacudidas de la misericordia de Dios, todos gritan: «Rasgad». Realmente el corazón no puede resistirías si las ha sentido una vez. Golpea tu alma sobre el evangelio; si en alguna forma bajo el cielo puede ser quebrantado, ésta es la manera.

Tercero, el corazón puede ser quebrantado por la experiencia del ministro en el manejo de estos dos: la ley y el evangelio; Dios le da la gracia para hacer comprender la ley, y entendimiento de cómo presentar el evangelio, y por este medio Dios quebranta el corazón; porque aunque la ley sea un buen martillo y el evangelio un buen yunque, si el ministro no pone el alma sobre él el corazón no será quebrantado; ha de conseguir un buen golpe con la ley, y ha de poner el pleno poder del evangelio debajo del alma, o el corazón no será quebrantado.

Porque Cristo ha emprendido la tarea de hacerlo. Cuando un médico hábil ha emprendido una cura, lo natural es que la consiga; es verdad, algunas veces un buen médico puede fallar, como le ocurrió al médico de Trajano, pues éste murió en sus manos; y en su tumba escribieron: «Aquí yace Trajano el emperador, que puede dar gracias a su médico por haber muerto.» Pero si Cristo emprende la cura, puedes estar seguro de ella; porque El te dice a ti que estás quebrantado de corazón, que El la ha emprendido; El te ha tomado el pulso ya. No debes tener miedo, diciendo: «¿Va uno a curar a sus enemigos? Yo he sido un enemigo de la gloria de Dios, y ¿El va a curarme?» Sí, dice Cristo; si estás quebrantado de corazón, yo te vendaré. *William Fenner*

Para curar un corazón quebrantado, Dios, además, ha designado a un Médico cuya ciencia es infalible, cuya bondad y cuidado son iguales a su ciencia. Este médico no es otro que el Hijo de Dios. En este carácter nos ha sido dado a conocer. «Quién tiene necesidad de médico sino el que está enfermo.» El profeta Isaías presenta su advenimiento en el lenguaje más sublime: «El me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.» *Thomas Blackley*

Vers. 4. *El cuenta el número de las estrellas.* Entre los paganos cada constelación representaba algún dios. Pero las Escrituras muestran a Jehová, no como uno de estos dioses estelares, sino como el Dios de todas las estrellas. El es, también, como El enseña a su pueblo por medio de Abraham, el Dios de un firmamento de estrellas más nobles,. Su pueblo está esparcido como la arena, de la orilla del mar. Pero El vuelve en polvo las estrellas de gloria. El hará de todo santo una estrella, y el cielo es el firmamento de su pueblo, donde los quebrantados de corazón que sufren en la tierra serán glorificados en galaxias resplandecientes. *Hermann Venema*

Las llama a todas por sus nombres. Cuando el Dr. Herschel estaba explorando la parte más poblada de la Vía Láctea, en un cuarto de hora pasaron no menos de 116.000 estrellas por el campo de visión de su telescopio.

Se ha calculado que nuestros aparatos más perfeccionados pueden percibir casi cien millones de estrellas, si todas las regiones del cielo fueran exploradas a conciencia. Pero hay innumerables regiones del espacio que se hallan más allá de los límites de la visión humana, incluso con instrumentos ópticos, y la imaginación apenas puede penetrar aquí, aunque, sin duda, están llenas de actividades de la sabiduría y omnipotencia divinas. *Thomas Dick*

Vers. 6. *Jehová levanta a los humildes, y humilla a los impíos hasta la tierra.* Los soberbios están muy elevados ya, según su propia estima; sólo los que están bajos pueden ser elevados, y sólo a éstos elevará Jehová. C. H. S.

Vers. 9. *Y a los hijos de los cuervos cuando graznan.* Estas criaturas del bosque, que parecen inútiles al hombre, ¿carecen en realidad de valor? En modo alguno; llenan un lugar en la economía de la naturaleza. Cuando aún no han salido del nido, claman a sus padres para que les den comida; y el Señor no permite que sufran y les proporciona según sus necesidades.

Es maravilloso que haya tantos pajaritos que alimentar. Un pájaro en una jaula, bajo el cuidado del hombre, está en más peligro de carecer de comida y agua que uno de las miríadas que vuelan en los espacios abiertos y no tienen otro dueño que su Creador.

Lo grande ocupado en cosas pequeñas es el rasgo principal de este Salmo. ¿No deberían sentir todos un gozo especial en alabar a uno que de modo tan especial tiene cuidado de los necesitados y los olvidados? ¿No deberíamos también confiar en el Señor, porque el que alimenta a los hijos de los cuervos, ¡sin duda alimentará a los hijos de Dios!? ¡Aleluya a Aquel que alimenta a los cuervos y rige las estrellas! ¡Qué gran Dios eres, oh Jehová! *C. H. S.*

Vers. 10 y 11. *No se deleita en la fue a del caballo, ni se place en la agilidad del hombre.* Ninguno es favorecido por Dios a causa de su favor externo, su cara hermosa, sus miembros

ágiles; no, el Señor no se complace en ello; pero tampoco en su intelecto, su ingenio o su juicio, ni aun en su lengua y su elocuencia; sino que *el Señor se complace en aquellos que le temen y en los que esperan en su misericordia,* en aquellos que andan humildemente delante de Él y le invocan. *Joseph Caryl*

Vers. 11. *Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia* Es un pensamiento notable que Dios no sólo esté en paz con algunas clases de hombres, sino que incluso halle solaz y complacencia en su compañía. ¡Oh, qué incomprensible con-descendencia por parte del Señor, que su grandeza se complazca en las criaturas insignificantes de su mano!

¿Quiénes son estos hombres favorecidos en los cuales se complace Jehová? Algunos de ellos son los más pequeños de su familia, que nunca han ido más allá de esperar y temer. Otros están más desarrollados, pero, con todo, exhiben un carácter mezclado compuesto de temor y esperanza: temen a Dios con santa reverencia y respeto filial, y también esperan recibir perdón y bendición a causa de la divina misericordia.

Como el padre se complace en sus propios hijos, así el Señor tiene solaz en sus amados, cuyas marcas de haber nacido de nuevo son el temor y la esperanza. Temen porque son pecadores; esperan porque Dios es misericordioso. Le temen porque es grande; esperan en El porque es bueno. Su temor hace sobria su esperanza; su esperanza realza su temor; Dios se complace en ellos tanto en su temor como en su regocijo. *C. H. S.*

La paciencia y el temor son las vallas de la esperanza. Hay una hermosa relación entre el temor y la esperanza. Las dos están unidas en este versículo. Son como los corchos en la red del pescador; impiden que se hunda, y el plomo impide que flote. La esperanza sin temor está en peligro de volverse efervescencia; el temor sin esperanza se convertiría en lobreguez. *George Seaton Bowes*

Vers. 17. *Echa su hielo como migas de pan.* ¡Oh los que os estremecéis esperando pan! Alguien ha dicho de este texto: El hielo es como pan; la lluvia, bebida; la nieve es lana; la helada, un fuego en la tierra, haciendo que por dentro haya rescoldo. Todo ello simboliza y nos enseña lo que hemos de hacer para los pobres de Dios. *John Trapp*

Hablando del invierno, un día su hermana le dijo al arzobispo Leighton: «Es severo en extremo». El buen hombre sólo contestó: «Pero Tú, oh Dios, has hecho verano e invierno.» *J. N. Parson*

Vers. 18. *Envía su palabra, y los derrite.* Israel, en la cautividad, estaba como los barcos que viajan por el Ártico rodeados por el hielo: congelados, sin poderse mover; pero Dios envió la brisa primaveral de su amor, y el hielo se derritió y quedaron en libertad. Dios deshizo su cautividad, y las cadenas de hielo, derretidas por los rayos de sol de la misericordia de Dios, fluyeron en corrientes como los «ríos del sur», los «torrentes del Négueb» (ver Salmo 126:4).

Así fue el día de Pentecostés. El invierno de la cautividad espiritual se derritió y disolvió por el aliento cálido del Espíritu Santo, y la tierra sonrió y florecieron las flores primaverales de la fe, el amor y el gozo. *Christopmer Wordsworth*

Vers. 19 y 20. *Ha manifestado... sus estatutos y sus juicios a Israel; no ha hecho cosa igual con ninguna de las naciones.* ¿Cuál es la revelación del evangelio hecha por el Hijo del mismo Dios? Porque aunque la ley es oscurecida y deformada por la caída, con todo, hay algunas nociones de la misma implantadas en la naturaleza humana; pero no hay la menor sospecha del evangelio.

La ley descubre nuestra miseria, pero sólo el evangelio nos muestra el camino para ser librados de ella. Si una ventaja tan grande y tan preciosa no toca nuestros corazones, y si, en posesión de la misma, con gozo, no respondemos a los deberes que el Padre de las misericordias ha puesto sobre nosotros, seremos los más desgraciados e ingratos de este mundo. *William Bates*

***

SALMO 148

Este cántico es uno e indivisible. Parece casi imposible exponerlo en detalle, porque un poema vivo no puede ser disecado verso tras verso. Es un cántico sobre la naturaleza y la gracia. Como un relámpago cruza el espacio y su resplandor envuelve cielo y tierra en un ropaje de gloria, así la adoración del Señor en este Salmo ilumina todo el universo y hace que resplandezca con el fulgor de la alabanza. El canto empieza en los cielos y va descendiendo hasta las profundidades, para volver a ascender de nuevo, hasta que el pueblo cercano a Jehová se ha unido a su melodía. Para su exposición el requisito principal es un corazón ardiente de reverente amor al Señor de todos, al cual sea la gloria para siempre. *C. H. S.*

Salmos 148-150. Estos tres últimos Salmos son una tríada de maravillosa alabanza, que asciende de alabanza en alabanza, cada vez mas alta, hasta que se vuelve «gozo inefable y lleno de gloria», exaltación que no conoce limites. El gozo rebosa del alma y se extiende por todo el universo; cada criatura es magnetizada por él, y es añadida al coro. El cielo está lleno de alabanza, la tierra está llena de alabanza, las alabanzas se elevan desde debajo de la tierra: «todo lo que respira» se una al éxtasis. Dios está rodeado por una creación que le ama y le adora.

El último en ser creado, el hombre, pero el primero en canto, no puede contenerse. Danza, canta; da órdenes a todos los cielos con los ángeles en ellos que le ayuden; «bestias y ganado, reptiles y aves», todos deben hacer lo mismo; incluso los «dragones» no deben quedar silenciosos; y «todas las profundidades» deben aportar su contribución. Trae incluso objetos inertes a su servicio -tambores, trompetas, arpas, órganos, címbalos-, por si por algún medio, puede él dar expresión a su amor y su gozo. *John Pulsford*

Salmo en conjunto. Milton, en su *Paraíso Perdido* (Libro 5, línea 153), ha imitado este Salmo de modo elegante, y lo ha puesto en boca de Adán y Eva en su estado de inocencia como su himno matutino. *James Anderson*

Salmo en conjunto. Este Salmo no es ni más ni menos que una gloriosa profecía del día venidero en que no sólo se habrá extendido el conocimiento del Señor sobre toda la tierra, como las aguas cubren el mar, sino que todo ser creado en el cielo y en la tierra, animado e inanimado, desde el arcángel más elevado a través de todos los grados y fases del ser, hasta el átomo más pequeño;

jóvenes y doncellas, viejos y niños, y todos los reyes y príncipes y jueces de la tierra- se unirá en su himno milenial a la alabanza del Redentor. *Barton Bouchier*

Vers. 1. *Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas.* Bernardo, en su sermón con ocasión de la muerte de su hermano Gerardo, refiere que en la última noche que pasó sobre la tierra, su hermano, con gran asombro de todos los presentes, con voz y rostro exultantes, prorrumpió en las palabras del Salmista: «¡Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas!»

Vers. *3. Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.* Hay una adoración perpetua al Señor en los cielos: varía con la noche y el día, pero continúa siempre en tanto que hay sol y luna. Siempre hay una lámpara ardiendo delante del altar elevado del Señor. La luz es un canto que fulgura delante de los ojos en vez de resonar en el oído. Las estrellas sin luz no rendirán alabanza, y los cristianos sin luz le quitan al Señor su gloria. Por pequeño que sea nuestro rayo, no hemos de esconderlo; si no podemos ser un sol o una luna, hemos de procurar ser una de las «estrellas de luz», y nuestro centelleo ha de ser en honor de nuestro Señor. *C. H. S.*

¿Cómo alaba a Jehová de modo especial el sol? 1. Con su belleza, Jesús, hijo de Sirac, lo llama el «globo de la hermosura». 2. Con su plenitud. Dion lo llama la «imagen de la capacidad divina». 3. Con su exaltación. Plinio lo llama *caeli rector,* «el que rige el cielo». 4. Con su perfecto resplandor. Plinio añade que es «la mente y el alma de todo el universo». 5. Con su celeridad y constancia en el movimiento. Marciano lo llama «la guía de la naturaleza». *Thomas Le Blanc*

Vers. 4. *Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.* Si subiéramos tanto sobre los cielos como los cielos están por encima de la tierra, podríamos gritar a todos los que nos rodearan: «Alabad a Jehová.» No puede haber nadie tan alto que esté por encima de alabar a Jehová.

Que las nubes añadan su adoración. Que el mar ruja y su plenitud alabe la presencia de Jehová, el Dios de Israel. Hay algo de misterio en estas supuestas reservas de agua; pero, sea lo que sea, ellas también darán gloria al Señor, nuestro Dios. Que los fenómenos menos conocidos y desconcertantes ocupen su lugar en la alabanza universal. *C. H. S.*

Vers. 5. *Alaben el nombre de Jehová; porque él lo mandó, fueron creados.* La alabanza más alta de Dios es el proclamar lo que El ha hecho. Nosotros no podemos inventar nada que pueda engrandecer al Señor; no podemos hacer otra cosa mejor para ensalzarlo que repetir su nombre o describir su carácter. El Señor ha de ser ensalzado por haber creado todo lo que existe y hacerlo sólo por medio de su Palabra. Él lo creó todo con su orden; ¡qué poder es éste!

Podemos, pues, esperar que los que le alaban confiesen que le deben el ser. La evolución puede ser atea; pero la doctrina de la creación exige, lógicamente, adoración; y por ello, como los árboles se conocen por su fruto, se demuestra que es verdadera. Los que fueron creados por una orden, tienen la orden de adorar a su Creador. La voz que dice: «Hágase», ahora dice: «Alaben.» *C. H. S.*

Vers. 5. y 6. Éste es el relato de la creación en una palabra: «Dijo, y fue hecho.» Cuando vino Jesús, fue por todas partes mostrando su divinidad mediante la evidencia de que su Palabra era omnipotente. Estos versículos declaran dos milagros de la voluntad y la Palabra de Dios, a saber, la creación y consolidación de la tierra. Jehová primero produjo la materia, luego la ordenó y la afianzó. *John Lorinus*

Vers. 7. y 8. Llama a las profundidades, al fuego, al granizo, a la nieve, a los montes y a las colinas para que se unan a la obra de alabanza. No que puedan hacerlo de modo activo, sino para mostrar que el hombre ha de llamar a toda la creación para que le ayude de modo pasivo, y ha de mostrar tal amor a todas las criaturas, que ha de aceptar lo que ellas le ofrecen, y ha de tener tanto afecto a Dios, que ha de ofrecerle todo lo que de El recibe.

La nieve y el granizo no pueden bendecir y alabar a Dios, pero el hombre debe bendecir a Dios por estas cosas, en lo cual hay una mezcla de inconveniencia y molestia; algo que molesta a nuestros sentidos, pero también que mejora y prepara la tierra para dar fruto. *Stephen Charnock*

Vers. 8. *Nieve.* De modo tan seguro como que cada copo de nieve tiene su parte en la gran economía de la naturaleza, así también cada palabra de Dios que cae dentro del santuario tiene su fin a realizar en la esfera moral. He contemplado en un día de invierno los copos que a puñados se disolvían en la corriente de un río. Parecía que morían sin propósito alguno, tragados por un enemigo que no hacía el menor caso de su poder o de su existencia.

Y así he visto la Palabra de Dios caer sobre corazones humanos. Enviada por Dios día tras día y año tras año, he visto que caía, al parecer, sin resultado en la corriente turbia de la incredulidad, en un torbellino de mundanalidad que absorbía las mentes y vidas de los oyentes.

Pero, mientras estaba junto a la ribera del río y miraba lo que parecía ser la muerte del copo vacilante, un nuevo pensamiento me aseguró que no era otra cosa que la muerte a la vida, y que todo copo que había dejado su vida en las aguas se incorporaba al ser del río.

Así, cuando he visto la Palabra de Dios cayendo, al parecer, sin fruto en vidas humanas inquietas, bulliciosas, apresuradas en su corriente, una fe recobrada en la inmutable declaración de Dios me ha asegurado que lo que veía no era una muerte casual e inútil, sino más bien la caída de un soldado después que había aportado su fuerza vital al destino de una nación y a la historia de un mundo. Y así debe ser.

La Palabra de Dios siempre alcanza su fin. *S.S. Mitchell*

Vers. 10. *Reptiles.* El público en conjunto ha de añadirse. Todo lo que se arrastra. Las cuerdas pequeñas contribuyen al concierto como las grandes. *Tomas Goodwin*

Vers. 11. *Los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes.* Cuánto más intolerable es la maldad de los reyes y los príncipes que reclaman ser eximidos de la regla común, cuando ellos deberían, en cambio, inculcarla a los otros y llevar la batuta. Podría haber dirigido su exhortación de modo sumario a todos los hombres, y en realidad menciona al pueblo en términos generales;

pero especifica a los príncipes tres veces, con lo que sugiere que son reacios a cumplir su deber y necesitan que se les inste a hacerlo. *Juan Calvino*

Vers. 12. *Los ancianos.* Vuestras lenguas no pueden excusarse de estar silenciosas en las alabanzas a Dios, cuya gloria es proclamada por todo objeto arriba o alrededor, y por todo miembro de sus propios cuerpos y cada facultad de sus almas. Pero los ancianos son doblemente inexcusables si no prestan atención a estas preciosas instrucciones que les dan las obras de Dios que han visto, o de las que han sido informados, cada día, desde que empezó a operar el poder de su naturaleza racional.
Considerad cuánto tiempo habéis vivido. ¿No es cada día de la vida, y aun cada hora, cada momento, una misericordia inmerecida? Podríais haber sido cortados desde la matriz o el pecho, porque fuisteis concebidos en iniquidad y nacidos en pecado. ¡Cuántos en vuestra carrera cayeron antes de poder distinguir su mano derecha de la izquierda, antes que pudieran hacer nada bueno o malo!

Como habéis sido responsables moralmente en todos estos años, no ha pasado un día en ~ue no se os pudiera acusar de pecado. ¡Qué riqueza de paciencia se ha manifestado en una vida de sesenta o setenta años! Si habéis vivido en estado de pecado todos estos años, ¿no tenéis razon para asombraros de que no estéis ya en una condición en que no os sería posible añadir vuestra voz a la alabanza? Dad gloria, pues, a este Dios que os ha preservado en vida. *George Lawson*

Vers. 13. *El nombre de Jehová.* Jehová es un nombre de gran poder y eficacia, un nombre en cuyo original hay cinco vocales, sin las cuales no puede expresarse sonido articulado; un nombre que tiene también tres sílabas, para significar la Trinidad de Personas, la eternidad de Dios, uno en tres, y tres en uno; el nombre que despertaba tal temor y reverencia entre los judíos que temblaban al oírlo, por lo que usaban el nombre Adonai (Señor) en todas sus devociones.

Y, por ello, todos deberían estar de pie en temor y reverencia, no usando el nombre de Dios en vano, sino cantando alabanzas, dándole honor, recordando y proclamando y bendiciendo este santo, digno y excelente nombre. *Rayment*

Vers. 14. *Alabad al Señor,* o «Aleluya». Esto debería ser el Alfa y la Omega de la vida de todo hombre bueno. Alabemos a Dios hasta el fin, para siempre jamás. El campo de la alabanza que se nos presenta delante en este Salmo está limitado al principio y al final por la piedra miliaria del «Aleluya», y todo lo que hay entre las dos, cada palabra del mismo, es en honor del Señor. Amén. *C. H. S.*

El pueblo a él cercano. Jesús tomó nuestra naturaleza y se hizo uno de nosotros; de modo que, El está «cerca» de nosotros; El nos, da su Santo Espíritu, nos une a El, y de este modo estamos cerca de El. Este es nuestro honor más elevado, una fuente inagotable de felicidad y paz.

Estamos cerca de Él cuando somos pobres y cuando estamos atribulados; estamos más cerca de El en unos momentos que otros, y estaremos lo más cerca posible de El en nuestra muerte. Si estamos cerca de El, El estará con nosotros en todas las aflicciones, nos ayudará en todas las pruebas, nos protegerá en todos los peligros, nos consolará en las horas de soledad, proveerá para

nosotros en épocas de necesidad y nos introducirá finalmente en la gloria. Hagámonos cargo de esto diariamente; estamos muy cerca de Dios, y El nos quiere mucho. *James Smith*

***

SALMO 149

Estamos casi en el último Salmo y todavía entre «Aleluyas». Este es un «nuevo cántico», evidentemente a propósito para la nueva creación y los hombres que tienen un nuevo corazón. Es el cántico que puede ser cantado a la venida del Señor, cuando la nueva dispensación derribe a los inicuos y honre a todos los santos. El tono es en extremo jubiloso y rebosante. En todo él se oye el resonar de tímpanos y arpas, al ritmo de los pies de las doncellas que golpean el suelo con sus saltos y danzas. *C. H. S.*

Vers. 1. *Cantad al Señor un cántico nuevo.* Entre nuestras novedades habrá cánticos nuevos; ¡ay!, los hombres tienen más apego a quejarse que a cantar Salmos nuevos. Nuestros nuevos cánticos deben ser dirigidos al honor de Jehová; en realidad, todos nuestros pensamientos nuevos deberían correr hacia El. *C. H. S.*

Un nuevo cántico. El viejo hombre es un cántico viejo; el nuevo hombre es un cántico nuevo. El Antiguo Testamento es un cántico viejo; el Nuevo Testamento es un cántico nuevo... Los que aman las cosas terrenas cantan un cántico viejo; que los que desean cantar un cántico nuevo amen las cosas de la eternidad. El amor es nuevo y eterno; por tanto, siempre es nuevo, porque nunca se vuelve viejo. *Agustín*

Vers. 4. *Porque Jehová se complace en su pueblo.* Pero, ¿por qué se complace el Señor en ellos? ¿Hay algo en ellos que El pueda contemplar con complacencia y deleite? No; ellos saben bien que no pueden tener pretensiones de esta clase. No es a causa de ellos, sino por causa de El mismo; es por amor a su nombre, su verdad, su misericordia que Él ahora les muestra su favor. El Señor «se complace en su pueblo» porque ellos son su pueblo; aquellos a quienes Él compró con su sangre, sí, renovó con su Espíritu y redimió con su poder. *Edward Cooper*

Hermosea a los humildes con la salvación. Ellos son humildes y tienen necesidad de la salvación; ÉI, es misericordioso y se la concede. Ellos lamentan su deformidad, y El los hermosea en forma selecta. Él los salva santificándolos, y así ellos llevan la hermosura de la santidad y la hermosura de un gozo que brota de la salvación. El hace a su pueblo humilde, y luego hermosea a los humildes. Aquí hay un argumento para adorar al Señor con la máxima exultación; a Aquel que se complace en nosotros tanto, es necesario que le demos toda clase de muestras de gozo exultante.

Dios se complace en todos sus hijos, como Jacob amaba a todos sus hijos; pero los mansos son como José, y sobre ellos pone la túnica de muchos colores, hermoseándoles con paz, contento, gozo, santidad e influencia. Un espíritu manso y tranquilo es llamado «un ornamento», y, ciertamente, es «la hermosura de la santidad». Cuando Dios mismo hermosea a un hombre, es verdaderamente hermoso y lo es para siempre. *C. H. S.*

Dirige tus pensamientos a la mañana de la resurrección cuando esto corruptible se revestirá de incorrupción, esto mortal, de inmortalidad; cuando el cuerpo, elevado en honor y gloria, será revestido de hermoso ropaje y, siendo hecho como el cuerpo glorioso de Cristo, resplandecerá como el sol en el firmamento; cuando, unido a un espíritu a fin santificado, ya no será un peso y un estorbo, sino que será un incremento para su gozo, y participará y contribuirá a su felicidad espiritual.

Este es el significado del texto; ésta es la hermosura que El ha diseñado para su pueblo y para la cual los está preparando ahora. Considerando todo esto,' con razón se les puede decir: «Alabad al Señor.» *Edward Cooper*

Vers. *5. Que los santos se regocijen en su gloria; que canten en sus camas incluso.* Cuando los huesos están doloridos y el sueño huye de nosotros, pedimos a Dios que nos trate con misericordia; pero cuando nuestras dolencias han sido curadas, entonces ya no damos gracias, y la sensación de seguridad nos vuelve reacios a alabar. *William Bloys*

Vers. 5. *Los santos en gloria* descansarán de sus labores, pero no de su alabanza. *Robert Bellarmine*

Este versículo se ha cumplido en las crisis solemnes de las vidas santas. En el lecho de muerte y en el cadalso o la hoguera, el gozo y la gloria han enfervorizado los corazones de los fieles testigos de Cristo. *Thomas Le Blanc*

Vers. 6. *Haya alabanzas a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.* La Palabra de Dios es toda ella filo; de cualquier lado que se vuelva golpea de muerte la falsedad y la maldad. Si no alabamos, el conflicto pesara en nuestro ánimo; si no luchamos, nuestro cántico se volverá presuntuoso. El versículo indica una mezcla apropiada entre el cantor y el cruzado.

Nótese que ambos son enfáticos en el creyente: si canta, es con grandes alabanzas, y alabanzas en sus gargantas, en lo profundo de ellas, según el original; si lucha, es con la espada, y la espada de dos filos.

El Dios vivo imparte vida vigorosa a los que confían en El. No son neutrales o tibios; los hombres los oyen y los sienten. Su espíritu es quieto, pero en esta misma quietud hay una fuerza irresistible. Cuando el hombre piadoso presenta batalla a los poderes del mal, cada conflicto es una alabanza en voz alta al Dios de bondad. Incluso el tumulto de nuestra guerra santa es una parte de la música de nuestras vidas. *C. H. S.*

A los soldados de Cromwell los llamaban con soma salmistas; pero los salmistas de Dios son siempre soldados aguerridos. El que tiene un «nuevo cántico en su boca» siempre es más fuerte, tanto para sufrir como para trabajar, que el hombre de espíritu apagado y sin cánticos en el corazón. Cuando canta en su trabajo, hará más, y lo hará mejor que el que no canta. De ahí que no hemos de sorprendemos de que en toda su historia la iglesia de Dios haya avanzado «a lo largo de la línea de la música». *William Taylor*

Alabanzas a Dios. Si consideramos las más altas alabanzas de los hombres a Dios como fruto de la actividad del hombre, resultan algo pobre e insignificante; pero hemos de considerarlas como

testimonios y expresión de un corazón que cree, que proclama y da a conocer la sabiduría inefable, la fidelidad, tesoros y excelencias de Dios ejercidas en sus obras; a este respecto, la Escritura declara que el corazón de Dios las desea y que está dispuesto a dar cielo, tierra, El mismo y su Hijo a los hombres, y que se considera satisfecho con tal que éstos le den alabanza con sus corazones, manos y lenguas. Por tanto, cuando su pueblo bendice su nombre, hablan a Dios en el dialecto de los ángeles: *las alabanzas a Dios.*

Vers. 8. *Para aprisionar a sus reyes con argollas.* Agripa era cautivo de Pablo. La Palabra le tenía amarrado como preso y le hizo confesar, a pesar de si mismo, ante Festo, que «por poco se sentía persuadido a hacerse cristiano». Entonces se verificó lo que había sido profetizado: «Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro.» ¡Oh, qué majestad y fuerza la de la Palabra! *Henry Smith*

Se dijo de Pompeyo que le habría bastado con dar un golpe en el suelo con el pie para que toda Italia se levantara en armas a su alrededor; y los hombres poderosos del mundo pueden tener naciones, reinos y países a su mando, pero, con todo, Dios es más poderoso que todos ellos. Si El se levanta, todos ellos huirán despavoridos de su presencia; si Él pone a los príncipes en argollas, estarán tan seguros que ninguno podrá desprenderse de ellas. *Stephen Gosson*

Vers. *9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado.* Israel como nación tenía que hacer esto, y lo hizo, y entonces se regocijó en el Dios que había dado tales éxitos a sus ejércitos. Nosotros alabamos a nuestro Dios de un modo distinto; nosotros no somos los ejecutores de la justicia, sino los heraldos de la misericordia. Sería muy triste si alguno usara mal el texto; si algún creyente belicoso se inclinara a hacerlo, le recordaríamos que la ejecución no puede ir delante de la sentencia y la orden expresa; y nosotros no hemos recibido orden de ejecución contra nuestros prójimos. *C. H. S.*

Un honor será esto para todos sus santos. Muchos se convierten al contemplar el fin piadoso de la vida de los hombres buenos; como el mismo centurión, que estaba presente y era el ejecutor en la muerte por crucifixión de Cristo; después que Cristo expiró, exclamó dando testimonio de El: «Verdaderamente, éste era el Hijo de Dios.» Así, los que vilipendian, condenan, maldicen, persiguen y ejecutan a los hombres piadosos, hablan con un lenguaje distinto acerca de ellos cuando éstos han sufrido la muerte, y declaran que eran fieles y sinceros siervos de Dios. *Thomas Fuller*

Vers. 1. *Alabad a Dios en su santuario.* En esta su iglesia aquí abajo y en sus atrios arriba, deben resonar continuamente «Aleluyas». En la persona de Jesús, Dios halla un santuario o morada apropiada, y en El ha de ser alabado en gran manera. *C. H. S.*

***

SALMO 150

Hemos llegado a la última cumbre de esta cordillera de los Salmos. Se eleva a gran altura en el claro azul del cielo, y sus laderas están bañadas por la luz del sol del mundo eterno de la

adoración. Es un éxtasis. El poeta profeta está lleno de inspiración y de entusiasmo. No discute, no explica, no enseña, sino que prorrumpe en «¡Alabad a Dios! ¡Alabad a Dios!» *C. H. S.*

Salmo en conjunto: El Salmo anterior termina con un coro de alabanza a Dios, en el cual el poeta llama a todo el pueblo, todos los instrumentos de música sagrada, todos los elementos y todas las estrellas, para que se unan al mismo. Final sublime de esta obra de sesenta años cantada por el pastor, el héroe, el rey y el anciano.

En este Salmo final vemos el mismo entusiasmo casi inarticulado del poeta lírico; ¡las palabras se agolpan en sus labios con tal celeridad, flotando hacia arriba, a Dios, su fuente, como el humo del gran incendio del alma avivado por la borrasca! Aquí vemos a David, o mejor dicho, el corazón humano mismo con todas las notas que le ha dado Dios, aflicción, gozo, lágrimas y adoración: poesía santificada en su expresión más elevada, un vaso de perfume derramado en los peldaños del Templo y esparciendo su fragancia desde el corazón de David al corazón de toda la humanidad. *William Plumer*

Todo el Salmo: El primer Salmo y el último tienen los dos el mismo número de versículos, y los dos son cortos y memorables; pero el objetivo de los mismos es muy distinto; el primer Salmo es una instrucción elaborada respecto a nuestro deber, nos prepara para los consuelos de nuestra devoción; éste es todo éxtasis y arrobamiento, y quizá fue escrito con el propósito de ser una conclusión de estos cantos sagrados, para mostrar cuál es el designio de todos ellos, a saber, el de ayudamos a la alabanza a Dios. *Matthew Henry*

Vers. 2. *Alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza.* No hay nada que sea pequeño en lo que se refiere a Dios, y no hay nada grande aparte de El. Si tuviéramos siempre cuidado en hacer nuestra alabanza apta y apropiada para nuestro gran Señor, ¡cuánto mejor cantaríamos! ¡Con cuánta más reverencia deberíamos adorar! Sus proezas excelentes requieren una alabanza excelente. *C. H. S.*

Vers. 4. *Alabadle con instrumentos de cuerda y con flautas.* Muchos hombres, muchas mentes, y éstas tan diferentes como las cuerdas de las flautas; pero sólo hay un Dios, y a este Dios hemos de adorar todos. Las flautas eran instrumentos de viento de varios tipos, y los piadosos pastores los usaban para engrandecer a su Dios. *C. H. S.*

Vers. 3, 4, 5. Como dice sobre estos versículos san Agustín: «No se omite aquí ninguna clase de facultad. Todas se ponen a contribución para alabar a Dios.» El aliento es empleado para soplar la trompeta; los dedos son usados en los instrumentos de cuerdas como el salterio y el arpa; toda la mano para golpear el tamboril; los pies para moverse en la danza; hay instrumentos de cuerda; hay el órgano *(ugab, syrinx)* compuesto de tubos como flautas variados, y combinados, y los címbalos, que resuenan el uno contra el otro. *C. Wordsword*

La pluralidad y la variedad de estos instrumentos eran apropiadas para representar las diversas condiciones del hombre espiritual, y la grandeza del gozo que se encuentra en Dios, y para enseñar qué estímulo ha de haber de los afectos y potencias de nuestra alma, y del uno al otro, para la adoración a Dios; qué armonía debe haber entre los que adoran a Dios, qué melodía debe entonar cada uno al cantar a Dios con gracia en su corazón, y para mostrar la excelencia de la

alabanza a Dios, que ningún instrumento, o medio de expresión cualquiera, puede proclamar de modo suficiente. *David Dickson*

Patrick tiene una nota interesante sobre los muchos instrumentos de música del Salmo ciento cuarenta y nueve, que podemos citar aquí: «Los antiguos habitantes de Etruria usaban la trompeta; los arcadios, el silbato; los de Sicilia, el pandero; los de Grecia, el arpa; los tracios, la corneta; los lacedemonios, la flauta; los egipcios, el tambor; los árabes, el címbalo (Clem., *Paedag.* ii:4).» ¿No podemos decir que en esta enumeración de instrumentos musicales del Salmo hay una referencia a la variedad que existe entre los hombres en el modo de expresar el gozo y estimular el sentimiento? *Andrew A. Bonar*

Vers. 6. *Todo lo que respira, alabe a JAH.* «Que todo lo que respira le alabe»; esto es, todo ser vivo. El les dio aliento; que este aliento se transforme en alabanza a El. Su nombre está compuesto en el hebreo, más bien, de, exhalaciones que de letras, para mostrar que todo aliento viene de El; por tanto, úsese para El. Unámonos, todas las criaturas vivientes, en el Salmo eterno. Pequeñas o grandes, no escatimemos nuestra alabanza. ¡Qué día será cuando todas las cosas, en todos los, lugares, se unirán para glorificar al único Dios vivo y verdadero! Este será el triunfo final de la iglesia de Dios. *C. H. S.*

No hay nada en el Salterio más majestuoso o más hermoso que este breve pero significativo final, en el cual predomina la solemnidad en el tono, sin perturbar en nada el entusiasmo y alegría que la conclusión del Salterio tiene por designio producir, como si fuera una alusión simbólica al triunfo que espera a la iglesia y a todos sus miembros cuando, después de muchas tribulaciones, entren en su descanso. *Joseph Addison ALEXANDER*

¡Aleluya! ¡Alabad al Señor! Una vez más, «Aleluya!». Así termina el *Salmo* con una nota de alabanza; y así termina el Libro de los Salmos con unas palabras de extática adoración. Lector, ¿no quieres hacer una pausa y adorar al Señor tu Dios? ¡Aleluya! *C. H. S.*

¡ALELUYA!